



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

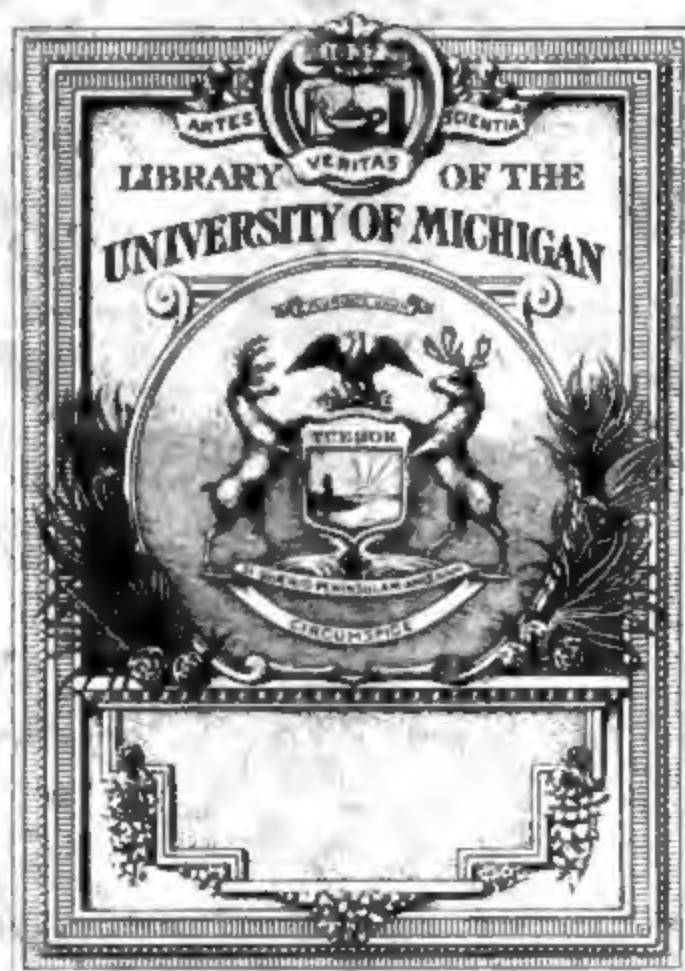
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

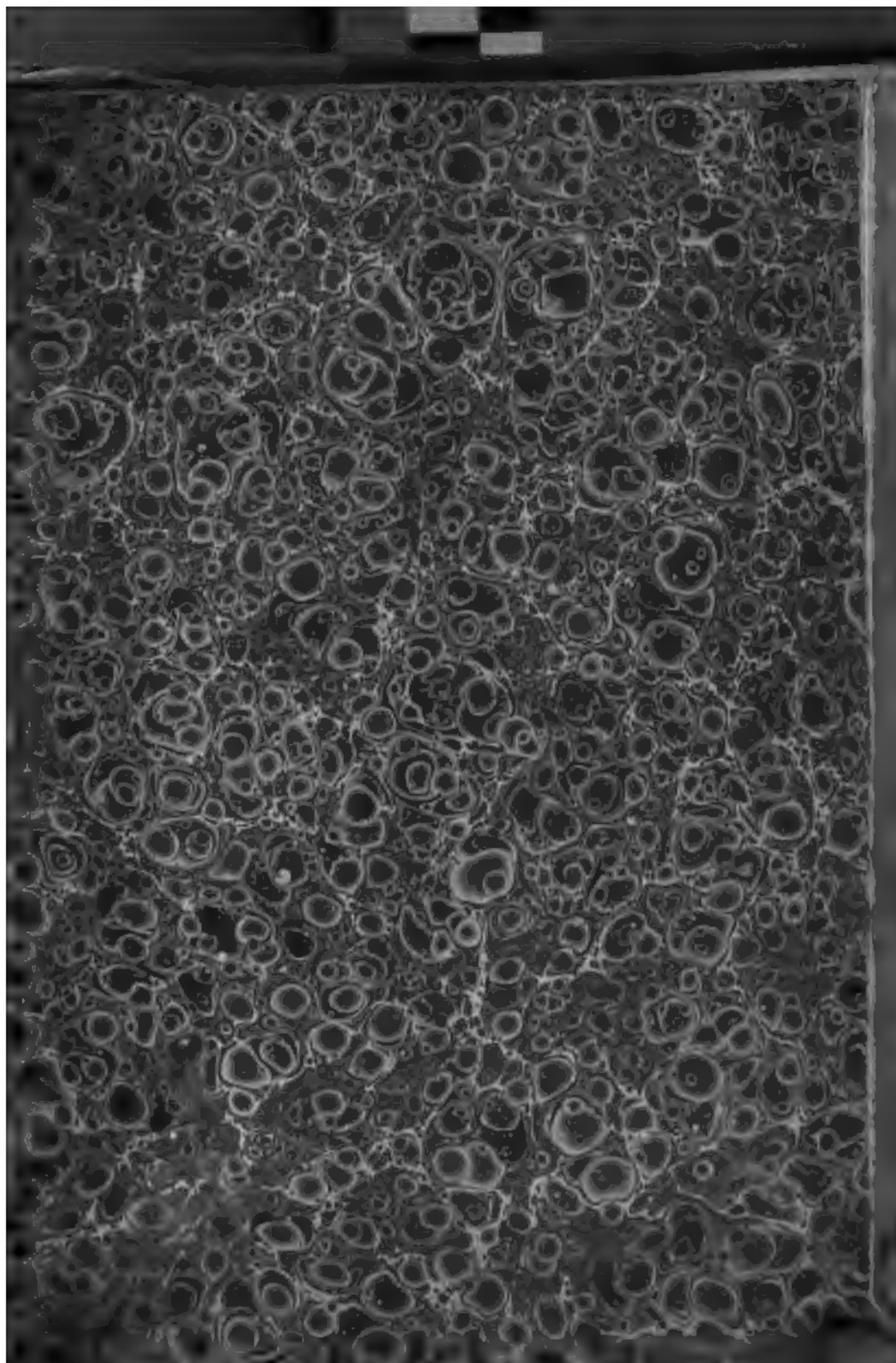
Asimismo, le pedimos que:

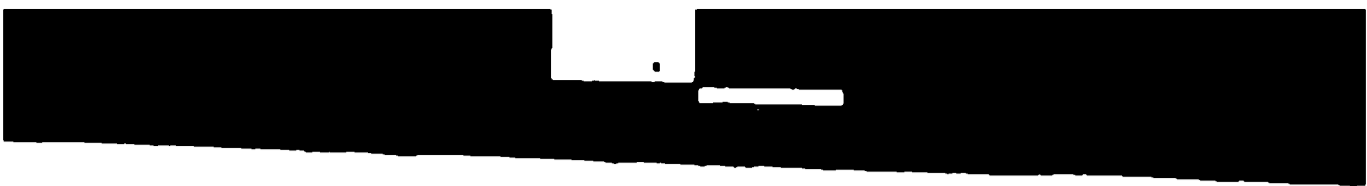
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>







868
C15
1760

COMEDIAS
DEL CELEBRE POETA
ESPAÑOL

1 . - 16-1
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
*vallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor
de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos
de la Santa Iglesia de Toledo,*

QUE SACA A LUZ
DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,
Y LAS DEDICA
AL MISMO DON PEDRO CALDERON
de la Barca, &c.

TOMO X. Y XI.



CON LICENCIA : EN MADRID.

a Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez , è Imprenta del
Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1763.
*allará en Madrid en la Tienda de Provincia , donde se vende
el Papel Sellado.*



2 1 2 2 2 2 2 2

1 1 1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1 1 1

1 2 0 1 0 1

1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1

1 1 1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1 1 1

DON Ignacio Estevan de Igareda , Secretario de Camara de el Rey nuestro Señor, mas antiguo ; y de Gobierno del Consejo : Certifico , que por los Señores de el, en vista de la instancia introducida à nombre de Doña Angela de Apontes , vecina de esta Corte , sobre que se la conceda Licencia para publicar , y vender la reimpression que tiene hecha de los Tomos diez , y once de Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca : se ha mandado , que la expresada Doña Angela use de su derecho. Y para que conste lo firmè en Madrid à diez y siete de Octubre de mil setecientos sesenta y tres.

Don Ignacio de Igareda.

Spanish
Rodriguez
12-26-24
11020

No 1.

Las Licencias, Aprobaciones,
y el Privilegio del Rey
nuestro Señor, se hallarán al
principio del Tomo primero:
Y el Índice de estos dos To-
mos, con el general de toda
la Obra, al fin de ellos.

Don Juan de la Cruz

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

CARÍSIMO LECTOR: Quando te presentè los tres Tomos de la edicion de esta Obra, lo hice tambien de otro semejante Prologo, en el qual yà havràs advertido te dixe, que acaso echarias de menos esta diligencia en los successivos; pero me es forzoso prevenirte, como lo hago, de los varios, entre los muchos motivos, que me asisten para hacerlo asì: uno es el que has notado, que en cada Tomo no hay aquel numero de Comedias, ni por el orden que las tienen los antecedentes; y como quiera que yo te graduò de juicioso, es preciso me concedas, que lo mas malo, que oy veas, es mejor que lo mas bueno, que se halla en aquellos, à causa de registrarse, en los Juegos que se encuentran, unas Comedias impresas en Madrid, otras en Sevilla, y no pocas en Valencia, y en los grados de letra. Entre dos, Lectura gorda, y chica, cuyo defecto es tan notorio, como lo es el ser el papel que tienen de estraza, y del precio

cio de' nueve reales la resma : finalmente,
yo no sé que Juego sería el que elegí pa-
ra presentarle à la Superioridad, è impetrar
las Licencias : esto es , si el mas bueno , ò
si el menos malo , pero sé , que con acuerdo
de los mas apasionados de *CALDERON*,
y con creer que me harian efectiva la ofer-
ta de darme las que se sabe dexò escritas,
porque lo dixo *VERA TARSIS* , re-
solví hacerlo , como lo has visto ; pero
me quedè , no solo con las buenas ganas
de recibirlas, sino tambien libre de la bue-
na paga que havia prometido. Tambien
me dices, que son caras , sin hacerte car-
go de que hasta la hora en que te di los
tres primeros Tomos por treinta reales , y
à este respecto te he continuado los res-
tantes , pagabas catorce , diez y seis , y
veinte pesos al Librero que queria deshacer-
se del Juego que buscabas , y te desentien-
des de que por cada Comedia suelta mal
doblada dexas ocho quartos lo menos, quan-
do has ido à buscarla ; y mas bien puede
darse una sola por seis quartos , que un To-
mo por seis reales , creyendo como buen
Ami-

Amigo , que sobre este particular podia yo muy bien hacer puntería à blanco determinado , y que lo reservo prudente , ò bien aconsejado.

A todo esto se sigue , que por diligencias que he hecho , y repetido para darte la noticia de como estaba el quarto , el quinto , sexto , &c. yà corrientes para la venta, no he podido conseguir que se publique, sin mas razon , ni penetrar haya otra , que la de que haya de venderse esta Obra en el Librero de mi gusto , que me escarmiente , si no lo estoy , de mi confianza.

Que el comercio de los Libros es trato, y mercancia , con que se hace del mismo modo que con otro qualquier genero , que se vè en las Tiendas de los otros Mercaderes , no es dudoso , ni creo lo sea el que deba pagar al Rey nuestro Señor los derechos de la venta , (à lo menos muertos los Autores) si no ha de ser libre el vassallo Español de poder tratar en este genero , en cuya possession ha estado , y estan los Portugueses. Sobre todo , este es punto ageno de Prologos , y le admitiràs por solo noticia,

cicia , para 'assegurarte de que suspendes
el hacer sudar las prensas con otras Obras,
no menos solicitadas de la curiosidad, las
quales , ò las compraràs carísimas , ò no las
hallaràs.

Algo mas podia decirte , pero estoy de
prisa , y tengo ofrecido no empalagarte
con molestas digresiones : admiteme estas
con benevolencia , supleme las faltas ; y
en todo lo demás , *Vale.*

LA GRAN COMEDIA.
GUSTOS,
Y DISGUSTOS SON,

NO MAS QUE IMAGINACION.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn de su
 Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Don Pedro, Rey de Aragón.
 El Conde Monforte.
 Don Guillèn.
 Don Vicente.
 Chocolate, gracioso.*

*La Reyna Doña Maria.
 Doña Violante, Dama.
 Elvira, Dama.
 Leonor, Dueña.
 Criados, y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

*Salen por una puerta el Conde. y su hija
 Doña Violante, y acompañamiento,
 y por otra Doña Elvira.*

Uo. **T**ened, no passeis de aqui,
 señor Conde, porq̃ en esta
 florida estancia, que el Mayo
 fabricò a la Primavera,
 andando aora con las Damas
 la Magestad de la Reyna
Tom. X.

mi señora, divirtiendò
 la passion de su tristeza,
 se rindiò al sueño en aquel
 cenador, cuya eminencia
 es verde Cielo, á quien sirven
 plantas, y flores de Estrellas;
 sola yo, que soy de guarda,
 me he quedado; y así, es fuerza
 que yo, señor, os dè el orden,

A

Y.

y que con él os detenga.

Cond. Quando yo , Elvira divina,
que es Paraíso no viera
esta mansion , la juzgara,
con tal Angel à sus puertas.
Acompañando à Violante,
mi hija , (que humilde espera
en este hermoso retiro
besar la mano à su Alteza)
entrè hasta aqui ; pero ya
que con vos , señora , queda,
me irè , embidiando sus dichas:
Cavalleros , vamos fuera. *Vanf.*

Vi. Dame, bellísima Elvira, los brazos

Elv. Y el alma , en muestras
de la amistad. *Viol.* No hagas ya
obligacion , lo que es deuda.
Cómo està su Magestad?
despues que à aliviar sus penas
(dexando la Corte) vino
à Miravalle , esta amena
Quinta , que à orillas del Ebro
es doctíssima Academia,
donde sus primores lee
sábía la naturaleza.

Elv. Su grande melancolia
en la soledad no cessa.

Viol. No me espanto de que así
llore, Elvira, y se entristezca,
mirandose aborrecida
del Rey : que su gran belleza
con la Magestad no basten
à contrastar una Estrella!
mas la condicion del Rey
es terrible , todos cuentan
crueldades suyas , parece
que el nombre de Pedro lleva
estas desdichas tràs sí,
pues tres Pedros:::

Elv. Tente , espera,
y habla , Violante , mas quedo,

que avemos llegado cerca
de donde duerme.

Viol. Qué hermosa
està dormida , è inquieta!

Como entre sueños dice la Reyna.

Reyn. Mi Rey, mi señor , mi esposo
haga esta felice prenda
pases entre::: mas ay triste!
q̄ vana es, y què ligera *despierta*
la dicha del desdichado,
pues solo el sueño la engendra!
Quién està aqui?

Viol. Quien humilde
à tus pies , tus manos besa.

Elv. Es Violante de Cardona.

Reyn. Violante , estés norabuena.

Viol. De tus tristezas, señora,
preguntaba à Elvira bella
el estado , quando el sueño
tuyo me diò la respuesta,
pues que tan sobresaltada,
y dando voces despiertas.

Reyn. Si soñaba una ventura,
y me hallo aora sin ella,
què mucho , Violante hermosa,
que aver despertado sienta?

Viol. Yá que le debes al sueño
essa lisonja pequeña,
dilatala con contarla,
porque un rato la diviertas.

Reyn. Soñaba , amigas : quièn duda
que soñaba , puesto que era
tan gran dicha , como hallarme
del Rey adorada? De esta
novedad , tan novedad,
que no espero que acontezca,
era el medianero un hijo,
que Dios me daba , de prendas
tan generosas , de tantas
virtudes , tantas grandezas,
que ceñido de laureles

en las Moriscas fronteras
de Aragón , restituía
à su Corona á Valencia;
tanto , que le apellidaba,
llena de plumas , y lenguas,
Don Jayme el Conquistador,
la fama por excelencia.

Este imaginado parto
mudaba al Rey de manera,
que enamorado de mí,
trocaba sus asperezas
en amorosos alhagos.

Dichosa , alegre , y contenta
estaba , quando del sueño
despertè : mirad si es fuerza
que llore aver despertado,
pues veo por experiencia,
que me hallé alegre dormida,
y me hallo triste despierta.

Viol. El Cielo te cumplirá
el sueño , para que tengas
el contento sucedido.

Reyn. Es tan ingrata mi estrella,
que aborrecida del Rey,
me quito de su presencia,
en lugar de regocijo;
pues cómo quieres que crea
en sueños?

Ay ruido dentro , y dice el Rey.

Rey. dent. Jesus mil veces!

Reyn. Qué ruido , qué grita es esta?

Viol. En este cercano bosque.

Dentro voces, y sale Chocolate.

Vic. dent. Qué desdicha!

Guil. Qué tragedia!

Choc. Tal que , sea donde fuere,
he de entrarme , por no verla.

Uo. Hidalgo , cómo hasta aquí
os entraís de esta manera?

Choc. Menos un perro , que yo,
y mas , que esto , es una Iglesia,

y se entra en la Iglesia el perro,
porque la puerta halla abierta.

Elv. Salid de aquí. *Choc.* He de seguir
la metáfora , pues muestra
el sal aquí , que hemos sido
yo el perro , y vos la perrera.

Reyn. No os vais, detencos , hidalgo.

Choc. Vive el Cielo, que es la Reyna,
como quien no dice nada.

Reyn. Qué voces han sido estas?

Choc. O mi señora , si yá
acertara à hablar mi lengua,
que un tapaboca Real
enmudecerà à una dueña!

El caso fue , pues , que andando
à caza por estas selvas
de Lates el Rey , siguiendo
de un javali la fiereza,
desbocandose el cavallo,
negò toda la obediencia
à la ley del acicate,
y al consejo de la rienda,
desesperado se entrò
à la intrincada maleza
de esse monte , donde al valle
despeñado::: *Reyn.* Jesus! cessa,
villano , que:::

*Salen Don Guillèn , Don Vicente , y el
Conde , que traen al Rey desmayado , y sientanle en una silla.*

Guill. Entremos dentro,
pues quiso Dios que tan cerca
hubiese donde alvergarle.

Vic. Quanto , señora , me pesa
de traer esta desgracia
à tus ojos ! pues es fuerza
no elusarte del pesar,

porque algun remedio tenga.

Cond. Por no averme hallado aquí;
la vida , y el alma diera.

Reyn. Mi Rey, mi señor, mi esposo,
que

què desdicha ha sido esta?
mas no merecia yo
dexar de veros sin ella;
porque al veros , y no veros;
sienta yo pena igual.

Viol. Dexa
que dèn lugar los estremos,
para que se le prevenga
donde estè su Magestad.

Reyn. En nada el dolor acierta.

Vic. Què piadosa estás , Violante!

Viol. Piadosa no , sino cuerda.

Reyn. Entra tù.

Rey. Valgame Dios!

Viol. Yà buelve en sì.

Reyn. Alma , què esperas,
que no te dàs en albricias?

Rey. Dònde estoy?

Reyn. Donde os desean
mas vida , que os deseais,
gozeisla edades eternas.

Rey. Què es lo que miro ! no puede
aver sido dicha esta,
puesto que he llegado donde
lo que mas me cansa vea.

Viol. Entre vuestra Magestad
adonde descansar pueda.

Rey. Yà no puede ser desdicha
la mia , puesto que llega
donde tu crueldad , Violante,
de mi mal se compadezca.

Reyn. Còmo os sentis?

Rey. Yà tan bueno,
despues que ví à vuestra Alteza;
que puedo , sin riesgo alguno,
dàr à la Corte la buelta.
Don Guillén , dadme un cavallo,
ò el mismo , porque no entienda,
que à mi me puede poner
temor ninguna soberbia.

Reyn. Mire vuestra Magestad

quanto su salud arriesga,
y deme , como à su esclava;
para curarle licencia.

Rey. Tengo que hacer en la Corte.

Viol. Vuestra Magestad advierta:::

Rey. No me he de quedar , Violante;
adonde tù no te quedas.

Cond. Mira , gran señor , que ha sido
la caída de manera,
que peligra tu salud
en no hacer mas caso de ella.

Tod. Señor. *Rey.* Todos me cansais;
no sabeis yà quanto es fuerza
no replicar?

Reyn. Pues señor,
yà que la ocasion desprecia
de assegurar su salud
vuestra Magestad , atienda
que no quiero despreciarla,
(virtud , ò modestia sea)
que es muy desaprovechada
virtud tal vez con modestia.
Quando Aragon , y Navarra
en duras lides sangrientas
aventuraban las dos
Coronas , fue conveniencia
del Conde de Mompellèr
mi padre:::

Rey. Si acaso intenta
vuestra Magestad , que escuche
(pues esta ocasion lo acuerda)
el que es hija de un vasallo.

Reyn. Por ser vasallo , què?

Rey. Advierta
que habla , aqui de èl , y conmigo.

Reyn. Yo cumplirè tan atenta
con los dos , que satisfaga
de hija , y de esposa la deuda.
Vasallo mi padre fue;
pero de tanta nobleza,
de tanto honor , tanta fama,

tanto lustre , tantas fuerzas,
que si huviera otro en el mundo
mejor que vos , cosa es cierta,
que con vos no me casàra:
mirad si es digna respuesta,
pues honro à padre , y esposo
con sola una razon mesma.
Y bolviendo à mi discurso,
digo , que fue conveniencia
del Conde de Mompellèr,
mi padre , que en esta guerra
arbitro neutral , podria
dàr la victoria à qualquiera,
que vos casasteis conmigo,
y que entonces su prudencia
alleguraria las paces:
quisoos cumplir la promessa,
casasteis conmigo , pues,
y deide la hora primera,
que en vuestra Corte me visteis,
(ò fue rigor de mi estrella,
ò fue embidia de mis dichas,
ò fue de mis hados fuerza)
me aborrecisteis de suerte,
que pienso que si oy me viera
en ocasion donde hablaros
sin los decoros de Reyna,
no conocierais , pues vos
me visteis con tanta priessa,
que percibir no pudisteis
las especies en la idèa,
ni en el metal de mi voz,
ni de mi rostro en las señas.
Con esta desconfianza
vivì , porque mi paciencia
presumia resistirla,
yà , señor , que no vencerla.
Pues quando (ay, y quan en vano
con mis desdichas forceja
mi amor!) pues quando os escucha
un acaso , que pudiera

haceros de algun villano
huesped , (porque la grandeza
de los acasos se mide
del hado en la contingencia)
aun no quereis serlo mio.
Yà del todo desespera
mi amor de que avrà ocasion
de que un agrado os merezca.

Hincafe de rodillas.

Y asì , señor , os suplico,
à essas Reales plantas puesta,
que me deis para vivir
en un Convento licencia:
alli entre quatro paredes
viviré alegre , y contenta,
pidiendo , señor , al Cielo
la salud , y vida vuestra.

Rey. A una Reyna de Aragon
vendràle estrecha una celda:
buen Convento es Miravalle,
guarde el Cielo à vuestra Alteza:
Todos os quedad , y solo
Don Guillèn conmigo venga.

Guill. Bien has hecho , porque tengo
de que darte aviso cerca,
de que yà con la criada
hecha està la diligencia.

Rey. Hà bellissima Violante, *Ap.*
què de pesares me cuestas!
pero pues mi amor no basta,
yo me valdrè de la fuerza. *Vanse.*

Todos buelven con la Reyna.

Reyn. Tampoco me acompañeis
à mi , que os tengo verguenza;
testigos de mis desayres:
denme los Cielos paciencia.

Vase con Elvira.

Vic. Estaràs con los extremos
del Rey muy vana , y sobervia:

Vio. Quien no vè , quando puede,
no me hable , quando se arriesga:
Cond.

Cond. Vamos à casa , Violante.

Viol. Nunca esta tarde viniera
à vèr la Reyna , porque
para mi ha sido tristeza
toda. *Vic.* Amor, dissimulemos. *A p.*

Cond. Dónde vais de esta manera
vos , Don Vicente? *Vic.* Señor,
sirviendoos , porque esto es deuda
de mi sangre , que una cosa
es en nuestras competencias
ser enemigos , y otra
ser Cavalleros , que fuera
muy grossera bizzarria,
que el enojo se entendiera
con la señora Violante;
que nunca en los nobles llega
el disgusto à lo sagrado
del respeto , y la belleza.

Cond. Decis bien ; pero quedaos,
que aunque son bizzarrias estas
hijas de vuestro valor,
tengo por opinion cuerda,
sin que puedan confundirse
en ningun tiempo las señas,
que el amigo , y enemigo
lo sean , y lo parezcan.

Vase con Violante.

Vic. Ay Chocolate , què en vano
solicitan mis finezas
vencer tantos impossibles,
como à mis desdichas cercan!
El Rey à Violante adora,
la causa (ay Dios!) es aquesta,
por quien avrà tantos dias
que hizo de su casa ausencia.
Y aunque es verdad que Violante
es mia, por tantas prendas
como tũ sabes que ay
entre los dos , no me dexa
declarar la enemistad
que ha avido en las casas nuestras.

Choc. Que importa , si cada noche
que quieres , estàs con ella
(teniendo para este efecto
llave en trayciones maestra)
que de tu Rey , y su padre
uno ame , y otro aborrezca?

Vic. Mucho, pues, me agravia el uno,
sin que el otro me consienta
poner reparo al agravio
con mi honor , ò con mi ausencia.

Choc. En efecto , no ha de aver
amor que , como en comedia;
lances de zelos , y honor
à cada passo no tenga?
Bien aya yo, que en mi vida
quise bien.

Vic. Qué tal confieffas?

Choc. Sì , mas no es todo virtud.

Vic. Pues què será?

Choc. Conveniencia,
porque qualquiera muger
tiene mil impertinencias:
si es hermosa , yo no puedo
sufrirla por su sobervia;
y ella no puede sufrirme
por la mia ; y què si es fea,
entre si es puerca , ò si es limpia;
ay la misma controversia.
Pues si es limpia , tiene asco
de mí : de ella yo , si es puerca;
y con si es discreta , ò boba,
en pie la duda se queda,
señor , que si es boba, es boba;
y si es discreta , es discreta:
y en efecto , en las mugeres,
que sepan , ò que no sepan,
si piden , hacienda no ay
con que tenerlas contentas:
y si no , porque no pide,
para darla no ay hacienda.
Si dà (raro contingente,

que

que estas son pocas , y viejas)
con un lienzo entiende , que
no regala , sino merca.

Si guarda fe , es perdurable,
no ay sino salirse afuera,
si no la guarda tambien,
que à nadie ofendido dexa:

Si es doncella es un delito
en que no vale la Iglesia,
pues antes la Iglesia es
Tribunal de su sentencia.

Si es casada , y el marido
es duro , todo pendencia;
si es blando , todo regalo,
pues han de comer èl , y ella:

Si es viuda , à qualquiera riña,
del malogrado se acuerda:

Si es soltera , no es segura,
porque en efecto es soltera:

Si es muger de obligaciones,
quiere que yo se las tenga,
y lo que hace por su gusto,
me lo pone à mi à la cuenta:

Si no lo es , à qualquier toma
me dà un pesar , y es baxeza
que no valga mas mi gusto,
que lo que al otro le cuesta.

Sea , en fin , fea , ò hermosa,
puerca, ò limpia ; aguada, ò necia;
pida , ò no pida; dè , ò tome;
fiel à mi , ò facil ofenda.

Sea en efecto casada,
soltera , viuda , doncella,
todas traen su inconveniente.

Y asì, en las cartas primeras
de todas me voy , porque
no ay alguna que me venga.

Vic. Quien tuviera tus cuidados!

Choc. Quien los tuyos no tuviera!

Vic. Tú los mios? *Choc.* Señor si,
que en esta amorosa feria,

loy ganapan de tu amor,
pues de Violante en la tienda,
tù los conciertas , y pagas,
y yo se los llevo acuestas.

Vic. Dexa locuras , y vamos.

Choc. A dònde hemos de ir?

Vic. A verla,

que yà no tienen mis ansias
valor para tal ausencia. *Vanse.*

Sale Leonor , dueña.

Leon. Yo estoy en notable aprieto,
pues sola me vengo à ver,
y un soliloquio he de hacer,
ò he de decir un Soneto.

Què escogerè de los dos?
al soliloquio me fio:

Aora bien , discurso mio;
solos estamos yo , y vos,
hablemos claro ; mi ama,
tan constante , como bella,
ama à Don Vicente , à ella
el Rey Don Pedro la ama:

Don Vicente es Cavallero
muy noble , y muy principal;
pero tiene èl mucho mal,
que tiene poco dinero.

Dos años hà que he velado
de valde las noches frias,
y el Rey en solos dos dias,
dos mil escudos me ha dado:

Pues aqui del discurrir,
no es mejor (quèn lo dudò?)
dormir , y tomar , que no
no tomar , y no dormir?

Uno vela , y otro acuña;
pues quèn es bien que prefiera?
cuenta es esta que la hiciera
qualquier zangano en la uña.

Y asì, resuelta à medrar,
al Rey tengo de servir,
este balcon he de abrir,

y aquesta cuerda he de atar.
*Abre un balcon , y echa una cuerda
 à la parte de adentro.*

Que es el orden que me dió
 el que me traxo el dinero;
 y pues há yà un siglo entero
 que Don Vicente dexò
 de ver à mi ama , movido
 de recios zelos , bien puedo
 sin escrúpulo , y sin miedo,
 hacer lo que me ha pedido.
 En falso cierro el balcon,
 nadie lo puede advertir:
 ò què gran gusto es cumplir
 una con su obligacion!
 De luz , y ruido se infiere
 que yà mi ama llegó;
 esto es hecho , medre yo,
 y venga lo que viniere.

Salen Violante , y el Conde.

Cond. De què con tanta tristeza
 vienes , Violante? *Viol.* Señor,
 pienso que el mortal rigor
 con que oy he visto à su Alteza,
 de verla se me ha pegado,
 que el sentir , y el padecer
 contagio debe de ser.

Cond. Yo tambien vengo enfadado,
 no de sus penas , aunque
 lo siento como es razon,
 sino de la presuncion,
 y la vanidad , con que
 muypreciado de galante
 cortesano , y muy prudente
 mi enemigo Don Vicente
 de Fox se puso delante
 de tí para acompañarte.
 Vive Dios , que si no fuera
 por ser en Palacio hiciera,
 que aun á verte en esta parte
 se atreviera. *Viol.* Cortesías

fueron. *Cond.* Por esso lo digo;
 que no ha de tener conmigo
 mi enemigo bazarrias.

Mio su padre lo fue,
 porque en la composicion
 de Navarra , y Aragon,
 siempre mi opuesto le hallè.
 Y siendo asì , que èl es quien
 heredò rencor igual,
 quiero (pues le quiero mal)
 que no ande conmigo bien.

Viol. Bien pudiera responder,
 que no siempre ha de durar
 la enemistad : perdonar
 al contrario , suele ser
 la mayor victoria ; y mas,
 quando èl rindiendose viene,
 y à servirte se previene.

Cond. Què necia, Violante, estás!
 y solamente te digo,
 para que de aqui adelante
 no le disculpes , Violante,
 que sepas que es mi enemigo.
 Entrate en mi quarto luego,
 conmigo en èl cenaràs. *Vase.*

Viol. Ay mas desdichas ? ay mas
 pesares , que à tener llegó?
 no , que solamente en mí
 tantos aunarse pudieron,
 solamente en mí cupieron,
 pues tan infeliz nací.
 Que Don Vicente (que ha sido
 el que yo mas he estimado)
 es el que con tanto enfado
 mi padre le ha aborrecido?
 Y aun no para aqui el dolor
 de mis sentimientos , pues
 aun quedan otros despues
 que averiguar con amor.
 Don Vicente (por los zelos
 que de mí sin causa tiene)

ha mil dias que no viene.
à verme ; de suerte , Cielos,
que oy me hallo temerosa
de mi padre , convencida
de mi amor , del Rey querida,
y de mi amante quexosa.

Y si huviera de decir
de todo lo que mas siente
mi pecho , es , que Don Vicente
sin mi ha podido vivir
tanto tiempo : Leonor , di,
ha por ventura passado
siquiera solo un criado
por aquesta calle?

*Sale Don Vicente , y Chocolate , como
escuchando.*

Vicent. Si,
que yà es justo responder
por ella , que aunque venia
(tan harta la pena mia
de sentir , y padecer)
à darte quexas , y hacer
alarde de su tormento,
ha sido tanto el contento
de escucharte de mi hablar,
que no ha dexado lugar
donde quepa el sentimiento.
Por esta calle he passado
una , y mil veces , Violante;
solo he faltado el instante
que allà con el Rey he estado,
y esto no huviera faltado,
à no verle mis desvelos
à mi lado ; pues los Cielos
saben , que si alli vivia,
era , porque allà tenia
conmigo todos mis celos:
Todos dixe , y dixe bien,
pues porque nada faltàra
hasta tu belleza rara
se apareciò allà tambien;

Tom. X.

no pude allí en el desdèn
de mis desdichas hablar,
aquí vengo à descansar,
y tampoco puedo aquí:
adonde , pues , quieres , di,
que me vaya yo à quexar?

Leon. Ay pena mas inhumana! *Ap.*

Viol. Leonor , à esta puerta espera.

Leon. Ay Dios! quien quitar pudiera
la cuerda de la ventana? *Ap.*

Viol. Don Vicente , mi tyrana
pena , mi fiero pesar,
muy otro se viene à hallar
oy del tuyo ; pues si à ti
te quita la voz , à mi
me da aliento para hablar:
No discurramos aquí,
calla tu , que yo hablarè,
y pues mia la accion fue
de poderte hablar así,
es justo dexarme à mi
hablar , à hablar me acomodo,
no estrañes estilo , y modo,
que opuesto nuestro sentir,
pues que todo lo has de oír,
tengo de decirlo todo.
Una apacible mañana
de Abril , à la feliz hora
que sale la blanca Aurora
vestida de nieve , y grana,
à divertir la villana
pasion , que con mil rigores
todo era en mi pecho horrores,
al campo sola sali.

Vic. Es verdad , que yo te ví
en el campo entre las flores.

Viol. Avia por la rivera
bacadas , porque otro dia
fiestas la Ciudad hacia,
y una desmandada fiera
à la querencia primera

B

En

bolviendo , me diò cuidado:
 tu en mi defensa empeñado,
 la restitiste brioso,
 tan valiente como ayroso,
 y tan diestro como eslado,
 por asegurar mi vida:
 quedè , si no declarada
 desde luego enamorada,
 festejada , y asistida
 me vi de tus atenciones;
 mas ahorremos de razones,
 pues lloran tantas bellezas,
 quantos configuen finezas
 quizá por obligaciones.
 Lo que embarazar podia
 à mi ciega voluntad,
 era aquesta enemistad,
 que entre nuestra sangre avia.
 Fue medio desde aquel dia,
 que facilitò el favor,
 porque como es rayo amor,
 para mostrar su violencia,
 en la mayor resistencia
 hace el efecto mayor.
 Correspondite en efecto,
 pero no ignoras , ni ignoro,
 quanto fui atenta al decoro
 de mi honor , y mi respeto:
 pues casada de secreto
 me vi , antes que tu porfia,
 venciendo la altivèz mia,
 à pesar del rubio coche,
 de los hurtos de la noche
 hiciste complice al dia.
 De esta manera , esperando
 confusa nuestra passion
 de declararse ocasion,
 gustosos viviamos , quando
 el Rey me viò , y procurando
 dár à entender sus desvelos,
 ansias , y sus rezelos::

Vicent. Eso dirè yo mejor,
 que si callè con amor,
 no puedo callar con zelos:
 Viste al Rey.

Viol. Sin que prosigas
 mas , di si es cordura , ò no,
 que siendo tu esposa yo,
 que tienes zelos , me digas?

Vicent. No lo es , pero tu me obligas
 à estas culpas , que en mi estàn.

Viol. Yo ? *Vic.* Si , porque si me dan
 oculto el bien merecido,
 no soy del todo marido,
 y soy del todo galàn.

Y assi , divina Violante,
 no yerro en hablar zeloso,
 pues he entrado à ser tu esposo,
 sin salir de ser tu amante:
 Mi corazon , no te espante
 si oy como dama te ama,
 que no se ofende tu fama,
 pues entre amar , y temer,
 llegaste à ser mi muger,
 sin dexar de ser mi dama.

Luego::: *Dentro el Conde.*

Cond. Violante ? *Leon.* Señora,
 mi señor llama.

Violant. Ay de mi!

Leon. Vè , no falga.

Violant. Espera aqui.

Leon. Mejor es irte. *Viol.* Leonora,
 quita essas luzes. *Leon.* Agora,
 pues te turban tus rigores,
 no será justo que ignores,
 que tiene en tales desvelos
 licencia de pedir zelos
 marido que dà temores.

Vanse , y llevanse las luces.

Choc. Buenos , y à obscuras quedamos

Vic. Yo poco en las luzes llego
 à perder , porque estoy ciego.

Choc.

Choc. Los dos pienso que lo estamos,
pues ni vemos, ni miramos
del daño la contingencia,
que trae tal correspondencia,
y es::: *Ruido en el balcon.*

Cic. No hagas ruido.

Vhoc. No he sido (do?

yo. **Vic.** Luego otro hace este rui-

Choc. Concedo la consecuencia.

Vic. Yà es mayor mi confusion.

Choc. Harto grande era la mia,
necesidad no tenia
de crecer. **Vic.** Fiera passion!
no vès abrir el balcon?

Choc. Si, que como obscuro està,
y abrieron el balcon, yà
la luz se vè. **Vic.** Hado cruel!

Un hombre no entra por èl?

Choc. Y grande.

Vic. Què espero yà,
sin que aqui::: Pero què intento?
callar, y hablar, es error.

Sale el Rey Don Pedro.

Rey. No diga que tiene amor,
quien no tiene atrevimiento.

Vic. Pero tendrè sufrimiento
para hallarme en semejante
ocasion, sin que constante
me atreva à morir? **Choc.** Detente.

Rey. Todo à obscuras, y sin gente
està el quarto de Violante.

Avrè de esperar aqui
à que venga la criada,
pues de todo està avisada.

Choc. No te despeñes así,
sin advertir que por ti
puede arriesgarse el honor
de Violante, y es rigor
no mirar::: **Vic.** Fiero castigo!

Choc. Que es casa de tu enemigo.

Vic. No detiene mi furor

ello, que en tãñ triste fuer, e,
si me suspendo, sabrás
que es, porque he temido mas
mis desdichas, que mi muerte.

El Rey serà: (dolor fuerte!)

y así, el temor de si es èl,
me fuerza, (pena cruel!)

y el ansia de saber yo
la ocasion que ella le diò:

detràs de aqueste cancel

escondidos nos pongamos,

que aunque ella sabe que aqui
estoy, èl no, y podrá así:::

Choc. Yà en escondernos tardamos,
que traen luz.

Vic. Honor, suframos
un instante, que no quiero..
(si infeliz me considero)
creerlo sin mirarlo, pues
aun lo dudare, despues
de averlo visto primero.

*Escondese, y salen Leonor, y Violante
con luz.*

Rey. Ruido he sentido àzia alli;
pero de quien trae serà
la luz, pues se acerca yà.

Leon. O quan infeliz naci!
pues para bolver aqui
aun no me dieron lugar,
en que pudiesse quitar
la cuerda. **Viol.** Dexa, Leonora,
aqueßas luces, y aora
buelve allà dentro à avisar,
si mi padre se levanta.

Rey. Quien creerá que mi valor
tiene à una muger temor?

Viol. Yá que::: Ay Cielos!

Rey. Què os espanta?

Viol. Señor, yo:::

Rey. No os turbeis: tanta
es, Violante, mi locura,

como fue vuestra hermosura:
de ella aborrecido , intento
saber: si al atrevimiento
se le sigue la ventura.

Viol. Como vuestra Magestad
(què es aquesto ? muerta estoy!)
ha venido aqui ? *Rey.* Yo soy,
porque vuestra gran beldad
persuadiò à mi voluntad
estos empeños , y no
bolverè atrás , porque yo
soy à un tiempo Rey , y amante.

Viol. Quien viò empeño semejante?
quien mayor desdicha viò?
Pues no sè si Don Vicente
lo oye ; mas què desconfio,
si siempre mi honor es mio,
que estè presente , ò ausente?
Vuestro amor , señor , no intente
con ciega resolucion,
profanar de mi opinion
la Deidad que vive en mi,
pues sabe que no le di,
ni aun la mas leve ocasion.
Atienda de mi nobleza
al heredado respeto,
que soy quien soy en efectos
à los pies de Vuestra Alteza
estoy. *Rey.* Con mayor belleza,
(despues que turbada os vi)
nada os defiende de mi,
que no importa.

Viol. Ay de mi vida!

Rey. Que asì esteis mas defendida,
si estais mas hermosa asì.

Vic. Cielos , no se dè à partido
mi honor.

Rey. Quien podrá estorvar
mi ventura ; y tu pesar?

Sale Don Vicente.

El que fuere su marido,

que yà aviendo vos sabido
que lo soy , vuestro poder
no ha de quererme ofender;
que el amor es diferente
à una muger solamente,
que à una muger mi muger.
De secreto estoy casado
con Violante , y soy su esposo,
pues me hizo el Cielo dichoso,
no me hagais vos desdichado,
y perdonadme , si osado
arduje , que mas erràra,
si al vèr mi afrenta , callàra;
que desayres del honor
son muy terribles , señor,
para vistos cara à cara.

Rey. No sè como mi valor
ha tenido sufrimiento
para tanto atrevimiento,
sin castigar mi furor
tu osadía , y tu rigor.

*Saca el Rey la daga , arrodillanse los
dos , y detienele Violante.*

Vic. A tus plantas estoy puesto:
asì estorvarè dispuesto
essa especie de crueldad.

Rey. Tu le guardas? *Viol.* Es piedad.

Vic. Es ley. *Rey.* Es amor.

Sale el Conde , y cubrense los rostros.

Cond. Què es esto?

Viol. Llenòse el numero , Cielos,
de mi mal. *Vic.* Què infeliz fui!

Rey. O quiera el Amor , que aqui
no me descubran mis celos!

Cond. Dos hombres fueron ! rezelos;
adonde Violante està?

Viol. Pues estoy perdida , yà
descubrir es importante
al Rey.

Cond. Què es esso , Violante?

Viol. Su Magestad lo dirà.

Vase , y descubrese el Rey.

Cond. Vuestra Magestad , señor ,
en mi casa , y à esta hora
rebozado ? quien ignora
que corra riesgo mi honor ?
Es este de mi valor
el premio (ay Dios !) que me dà ?
es este el lauro que està
para mis sienes dispuesto ?
què es esto , señor , què es esto ?

Rey. Don Vicente os lo dirà. *vase.*

Cond. Don Vicente ? otro castigo ?
pues quando con justa ley,
voy de mi hija à mi Rey,
de mi Rey à mi enemigo ?
para escucharte me obligo,
pues el Rey la ley te dà,
di , què es esto ? *Choc.* Quanto vâ,
segun lo que oy estoy viendo,
que se vâ mi amo , diciendo,
Chocolate lo dirà. *vase.*

Vicent. Generoso Don Ramon,
Conde de Monforte invicto,
cuya memoria la fama
ha de negar al olvido;
Don Vicente soy de Fox,
si noble , ilustre , y antiguo,
tu lo labrâs , pues me dâs
el nombre de tu enemigo.
Si te he dicho mi nobleza,
no sin causa te la he dicho,
pues de un enemigo ha hecho
la fortuna en mil peligros
un amigo ; de un villano
un noble : y así , fio
mi esperanza en mi nobleza,
pues lo difícil no pido,
sino lo fácil , supuesto
que yâ que noble me hizo
mi fortuna , hacerme puede
de tu enemigo tu amigo.

La bellissima Violante
es , señor , à quien previno
el Cielo por:::

Cond. No prosigas,
que yâ de verte , adivino,
apadrinado del Rey
en mi casa , qual ha sido
el intento que à los dos
à estas horas ha traído
para concertar con ella
lo que no podreis conmigo;
pues aunque lo mânde el Rey,
y sea el tercero mismo,
no te darè yo à Violante.

Vic. Ni yo , señor , te la pido,
porque en mi vida pedì
à ninguno lo que es mio,
porque es Violante mi esposa.

Cond. Primero este azero limpio
en tu pecho::: *Vic.* No tan presto
colerico , y vengativo
te empeñes en la primera
pesadumbre que te digo,
que faltan muchas que oygas;
pues nunca una sola vino.

Cond. Pues dilas todas , verás
que aun à todas no me rindo.

Vic. Violante es mi esposa , el Cielo
este casamiento hizo,
el suceso , el modo , aora
no apurèmos sus designios.
De secreto desposados
dos años ha que vivimos,
siendo el silencio , y la noche:::

Cond. No sè como me reprime.

Vic. Aun no es esto lo peor,
guarda los templados brios
para ocasion mas forzosa,
pues quanto hasta aqui has oído;
toca solo à las razones
de estado de tus designios,

que es nuestras enemistades;
pero no toca en lo vivo
de tu honor , que adoleciendo
está de mayor peligro.

Cond. Mi honor?

Vic. Tu honor , y mi honor;
mira si hacerte es preciso
de parte yá de mis ansias,
pues en un proprio navio
corriendo tormenta están
juntos oy tu honor , y el mio;
y no has de escapar el tuyo
del no esperado baxio
sin el mio , pues yá son
mi honor , y el tuyo uno mismo.

Cond. Ya es de otra materia esto, *à p.*

à Dios , rencores antiguos,
que con el honor no ay temas,
y èl ha de ser preferido.
Prosigue , no temas , di,
habla claro , pues què avido?

Vic. De Violante enamorado
el Rey::

Cond. Pendiente de un hilo *à p.*
el alma tengo. *Vic.* Escalò
el sacro omenage antiguo
de tu casa , y por aqueste
balcon::

Cond. No sè como vivo.

Vic. Entrò aquesta noche.

Cond. Dando
Violante ocasion?

Vicent. Si à oírlo,
ni à preguntarlo llegàra
de otro , que de ti , imagino
que por las bocas del pecho
acabàra de decirlo;
porque quien pregunta , duda;
y de honor tan claro , y limpio,
aun es la pregunta ofensa,
por ser de la duda indicio.

Cond. No me vá desagradando *à p.*
para yerno el enemigo.

Vic. No le diò ocasion Violante,
èl sin avisar se vino,
que como es rayo el poder,
hiere aun antes del aviso:
Estàba yo en esta quadra,
mientras Violante contigo,
quando por esse balcon
entrar rebozado miro
un hombre , reconocerle
quiero , y no me determino;
no tanto porque me hicièsse
cobarde à mí mi delito,
quanto por averiguar,
si era llamado , ò venido.

Bolvió Violante , y adonde
me dexò , alli en un proviso
hallò al Rey , que siempre amor
tales tropelias hizo.

Turbòse Violante , el Rey
se disculpa ; yo me animo
con el desengaño , ella
confusa , y turbada , èl fino,
ella cobarde , yo triste,
y èl despechado , estuvimos,
hasta que pensando:: *Cond.* Dí.

Vic. Persuaciones de rendido
à fuerzas de poderoso,
à salir me determino
à embarazar con mi muerte
mi muerte , diciendo altivo,
que era mi esposa Violante. . .

Cond. Fue bien hecho , y fue biē dicho.

Vic. Al ruido:: *Cond.* No digas mas
todo lo sè desde el ruido,
cuyo escandalo es forzoso
atajar en los principios,
porque no suene en la calle,
yá que en mi casa se hizo.
El modo para atajarlo

es menester prevenirlo;
y solamente de plazo
de aqui à mañana te pido:
En la Camara del Rey,
y delante del Rey mismo,
he de darte la respuesta.

Vic. Tanto de tu valor fio,
que espero pondrás al daño
reparo , y no precipicio:
que con ser mi obligacion
oy , á todo trance mio,
poner en salvo à Violante,
no lo intento.

Cond. Has discurrido

cuerdamente , que segura
queda ella , pues yo vivo.

Vic. Eres prudente. *Cond.* Soy padre,
y yà el daño sucedido,
solicito deshacerle,
no aumentarle solicito. *à p.*
Pues aunque sienta casarla
con el que fue mi enemigo,
sintiera mas ver mi honor
amancillado , y perdido;
y en dos peligros forzosos,
cordura , y prudencia ha sido
con el peligro menor,
vencer el mayor peligro.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey , y Don Guillèn.

Guill. Presto te has levantado.

Rey. Nunca mas tarde despertò el cuidado;
que como es jornalero
de tan grandes taréas , el primero
del Mundo se levanta,
para acudir à todos. *Guill.* No me espanta;
que el lance sucedido
desvelado , señor , te aya tenido.
Yo , que en la calle estaba,
y que el passo , y la calle te guardaba,
quando vi que salias
por la puerta , y en ella ruido hacias,
sin recatarte nada,
muerto quedè , teniendo imaginada
aun menos importante
pesadumbre en las iras de Violante:
mira lo que seria,
quando oyò de tu voz la atencion mia
lo que te avia pasado,
siendo empeño tan grande , y tan pesado,
como hallarte presente
en aquella ocasion à Don Vicente,
y despues de èl al Conde.

Rey.

Gustos , y disgustos son,

Rey. Mi dolor à estas causas corresponde,
y entre tantos desvelos,
con ser tanto mi amor , tantos mis celos,
si de todo pudiera
enmendar algo al lance , solo fuera
el averme ausentado
de alli , sin que quedàra efectuado
el casamiento , y paz de Don Vicente
con el Conde , que fue muy imprudente
accion dexar alli dos enemigos,
sin terceros , ni medios , ni testigos,
tan ciegos , tan confusos , tan turbados,
y en un lance de amor tan empeñados.
Mas quien , Don Guillèn , fuera
tan cabal , tan atento , que tuviera
en tales ocasiones
promptas à lo mejor las atenciones?
yo lo errè en ausentarme,
pueda oy el conocerme disculparme.

Guill. Digno es de tu atencion este cuidado.

Rey. Muerto estoy , por saber en què ha parado
de los dos el empeño.

Guill. No ha sido tan pequeño,
que puede discurrirse
el fin , pero si debe prevenirse
alguno , es , que avrà andado
el Conde muy atento , y reportados
pues basta que se vea
introducida en el , para que se
cuerda resolucion la que tomase,
porque à ser tuya esta evidencia passe
este discurso mio, *Salen D.Vicente, y el Conde.*
juntos vienen los dos , de que confio
que paz avrán yà hecho.

Rey. El corazon no cabe yà en el pecho.

Vic. Esperando en aquesta
sala , señor , estaba la respuesta,
que anoche me ofrecisteis
dàr delante del Rey.

Cond. Muy bien hicisteis
en no verle la cara,

antes que yo contigo à hablar entrará;
que importa que convengas
en quanto yo le diga. *Vic.* Aunque prevenga
à sus ojos mi muerte,
en todo estoy dispuesto à obedecerte.

Cond. Què contra mi deseo, *A p.*

mi venganza , mi colera , me veo
determinado à hacerme
de parte de mis ansias , à ponerme
al lado de mi pena!

pero fuerza ha de ser , pues que lo ordena
mi honor así , que hacer , es gran cordura;
à violento dolor , violenta cura.

A tus pies , gran señor , vengo rendido.

Rey. De nada me daré por entendido, *A p.*

mientras no se declare. *Vic.* Piedad , Cielo,

en tanta confusion. *Rey.* Alzad del suelo,

Conde , què pretendéis? *Cond.* Arrepentido

del tiempo que tus Reynos he tenido

alterados , señor , con novedades,

que causaron las dos parcialidades

de la Casa de Fox , y de la mia,

paces con Don Vicente hice este dia;

y para que se vea,

que esta amistad eterna à los dos sea,

sin que à borrarla nada sea bastante,

por fiador ha salido. *Rey.* Quièn? *Cond.* Violante;

mi hija , que por esposa se la he dado:

tu licencia me falta , y no he dudado

tenerla , porque intento , que es tan justo,

la trae anticipada , y que es tu gusto

lo sè yà , pues tù mismo me dixiste

(alguna vez que en confusion me viste,

sobre lo que en aquesto hacer debia)

que Don Vicente à mí me lo diria;

y hallo , señor , que esto es conveniente,

à lo que à mí me ha dicho Don Vicente.

Rey. Está bien entendido,

muy cuerdo aveis andado, y advertido:

estimo , como es justo , la prudencia;

y si no falta mas de mi licencia,

*Gustos , y disgustos son ,
ya la teneis. Vic. Dame à besar la mano ,
pues oy por ti tanto imposible gano ,
como verme seguro
en las felicidades que procuro ,
siendo Violante quien las paces fia ,
tu esclava , hija del Conde , y muger mia.*
Rey. Bien dices , està bien , sea notabuena.
(què yo dè parabienes à mi pena! A p.
mas reportaos , desvelos ,
no rebenteis la mina de mis zelos.)
Para gustos de amor aun luego es tarde ,
no espereis mas. Cond. Tu vida el Cielo guarde
la edad del Fenix. Esta
ha sido , Don Vicente , la respuesta ,
que daros he ofrecido ,
vuestra es Violante. Vic. A vuestros pies rendido ,
señor , responda mudo
el corazon , lo que explicar no pudo
la lengua , solo os digo ,
que un esclavo hacéis oy de un enemigo ;
aunque no es novedad lo que yo alabo ,
què enemigo rendido no es esclavo?
Cond. No , no me agradezcáis oy , D. Vicente ,
lo que no hice por vos , pues claramente
se sabe en el agrado que oy os muestro ,
que nada os doy , pues todo era yà vuestro. Vanse.

Guil. Què cuerdamente el Conde ha procedido.

Rey. Hanse ido? Guil. Si , yà , gran Señor , le han ido.

Rey. Pues estoy solo contigo ,
y sin escrupulo , y miedo
de mis vanidades , puedo
hacerte , Guillèn , testigo
de tan justo sentimiento :
salgan del pecho veloces
poblando quejas , y voces
la region alta del vientro.

Guil. Pues què novedad , señor.
aora tales desvelos

te ocasiona? Rey. Amor , y zelos ,
y si fue bastante amor
à verme , como me vi ,

advierre lo que ferà
amor que con zelos yà
se conjura contra mi.

Guil. Si ya mismo aora decias ,
que alli aver hecho quisieras
esta paz , y consideras
lo mismo que pretendias ;
què no te queda , sospecho ,
que sentir nuevo rigor ,
pues miras hecho , señor ,
lo que quisiste aver hecho.

Rey. De hacer algun bien , es tal
la alabanza , Don Guillèn ,

qui

que haciendo uno ageno bien,
ro siente su proprio mal.
Pues por consuelo le queda
lo bien que procede alli:
luego en este caso à mi
no ay eleccion mia, que pueda
dexarme à mi satisfecho
de que yo lo hice, pues
ellos lo han hecho, y no es
consuelo el verlo yà hecho:
y asì, postrado, y rendido,
no hallo medio à mi dolor.

Guil. El olvido es el mejor.

Rey. Dònde se vende el olvido?
èsta es cosa que la halla
algun tesoro à comprar?

Guil. No, mas el quererla hallar::

Rey. No digas tal, calla, calla.
que si olvido se pudiera
hallar, quièn no le buscàra?
antes al revès, repara,
en que no ay nadie que quiera
del olvido hallar la gloria,
que no se dè por vencido,
pues à comprar el olvido
và cargado de memoria,
y yo, en fin, desesperado
de no hallarle, he de buscar
quantos medios pueda hallar
mi desvelo, y mi cuidado,
para conseguir, Guillèn,
de mi esperanza el empleo;
y uno que he pensado, creo
que es el que me està mas bien.

Guil. Querràs, señor, escuchar
un consejo? *Rey.* Sì querrè,
pero no le tomarè.

Guil. Pues no te le quiero dár,
que serà segundo error
despreciarle. *Rey.* Y haces bien;
por què imaginas, Guillèn,

que los Gentiles à Amor
Dios, y no Rey, le aclamaron,
siendo asì, que los demás
Dioses, Provincias veràs
que, como Reyes, mandaron?

Guil. Nuevo ha de ser el concepto,
dile. *Rey.* Pues sabràs que fue,
porque el Amor no se vè
à otro parecer sujeto.

Consejos por justa ley
tiene el Rey; pero Dios no:
y asì, el Amor se llamò
siempre Dios, y nunca Rey,
dando à entender en bosquejos,
y sombras, que ha de tener
Amor, como Dios, poder,
y no, como Rey, consejos. *Vanf.*

Salen Violante, y Leonor.

Leon. Si de esta suerte, señora,
con los extremos que haces,
das lugar à la passion,
podràs resistirla tarde.

Viol. Si yo llegàra, Leonor,
à oír consuelo semejante
de otra como yo, pudiera
ser, que llegàra à estimarle;
pero à ti, como es posible
que te agradezca el que haces
de consolarme, sabiendo
yo, que tú la causa sabes?

Leon. Que la sè es verdad, mas como
no he sido participante
de ella, lo quisiera ser
del consuelo.

Viol. Pues mal haces
en deshacer el dolor,
si pretendes aliviarle,
que el consuelo de desdichas
es otra desdicha à parte;
què serà à quien las padece
persuadir, que no son tales?

si sabes lo que hubo anoche
 en esta cata; si sabes
 que despues que Don Vicente
 solo quedò con mi padre,
 despues de varios discursos,
 que no pudo escuchar nadie,
 mi padre le dexò ir,
 y sin verme à mi, ni hablarme,
 en su quarto se encerrò.
 Si sabes, al fin, que sale
 de casa aquesta mañana
 con aquel mismo semblante,
 que si no huviesse pasado
 por el tan estrecho lance:
 como dudas que avrá ido
 à buscar, para vengarse,
 varios medios, y que yo
 estoy en riesgo notable,
 de su valor, y mi muerte,
 esperando por instantes
 la resolucion? porque
 el que dissimulos hace
 à su enojo, y no le riñe,
 es, que trata de vengarle.

Sale Chocolate.

Cho. Con mas miedo, que verguenza,
 si bien, no son novedades
 no tener verguenza yo,
 y tener miedo, entro à hablarte.

Viol. Chocolate, como asì
 entras? no vès:: *Cho.* No te espante,
 que por la mañana puede
 entrar qualquier Chocolate
 à visitar una Dama.

Viol. A què vienes aqui? *Ch.* A darte
 un recado de mi amo,
 y à saber de ti.

Viol. Y què hace?

Choc. Toda la noche se estuvo
 clavado en estos umbrales,
 sereníssimo señor,

sin ser Principe, ni Infante,
 prevenido, por si fuesse
 en tu socorro importante,
 y hasta aora se estuviera,
 si el Sol, zeloso, y amante,
 à cuchilladas de luces,
 no le echara de la calle.

A casa se fue, y al punto
 de ella salió, ázia què parte
 no sè; porque me mandò,
 que yo viniesse à informarme
 de si avia novedad
 alguna en tu casa. Un page
 dixo, que estaba en Palacio:
 con esto me atrevì à entrarme
 hasta aqui, adonde tú aora
 lo has oido de mi language.
 Dì, què quieres que le diga;
 y sea algo que aliviarle
 pueda, que està el pobre joven
 tan confuso, tan cobarde,
 tan desesperado, tan
 postrado, y tan miserable,
 tan aburrido, que temo::

Viol. Qué?

Choc. Que ha de meterse Frayles
 y sea breve la respuesta,
 no venga el Conde, y me halle
 que en Gramaticas de Amor,
 los sirvientes mas leales
 son personas que padecen,
 sin ser personas que hacen.

Viol. Dì à Don Vicente, que yo
 estoy::: *Dentro el Conde.*

Cond. Esperad, que antes
 que vos entreis, solicito
 hablarla yo. *Leon.* De tu padre
 es esta voz. *Choc.* No se dixo
 por ella la voz del Angel.

Viol. Que aun este pequeño azar
 no ha querido perdonarme

mi fortuna!

Choc. Yo he de entrar.

Sale el Conde.

Cond. Adonde? *Choc.* Adonde gustare

V. Señoria , porque
soy tan cortès , y galante,
que en mi vida entrè , sino
donde los Condes me manden.

Cond. Parece que teneis miedo.

Viol. Ay desdicha semejante!

Leon. El le mata.

Cond. Què buskais?

Choc. Nada.

Cond. Quien sois vos?

Choc. Yo ? nadie.

Cond. En tanto que me aveis dicho
todos estos disparates,
he estado haciendo memoria
yo de que os conozco antes
de aora. *Choc.* Pues no lo crea,
que ay mil memorias locales.

Cond. De Don Vicente de Fox
no sois criado?

Choc. Ay tan grande
testimonio ! *Cond.* De ellos eres.

Choc. Un Conde tan venerable,
de la moza de Pilatos
ha de aprender el language,
y decir : Tu ex illis es?

Cond. Aora bien , yà llega tarde
mi enojo , à todos comprehenden
los perdones generales:
idos con Dios. *Choc.* Yà estoy tal,
señor , que en aqueste instante
aun con el diablo me fuera.

Cond. Idos presto.

Choc. Que me place. *vas.*

Viol. Tantos dissimulos , Cielos,
en què han de parar? *Cond.* Violante,
estàs sola ? *Viol.* Sola està
Leonora conmigo. *Cond.* Al instante

salte , Leonor , allá fuera.

Leon. Aqui es requiescat in pace.

Vase , y sale Don Vicente al paño.

Vic. No me sufre el corazon
dexar (desde aquesta parte
donde el Conde me ha dexado)
de vèr què dice , ó què hace.

Cond. Violante , yo he pretendido::

Viol. Detente , señor ; no pases
(si es que has de darme la muerte)
con el discurso adelante,
sin conceder à mis ansias
tiempo para disculparme.
Sabe el Cielo:: *Cond.* No profigas
en tus disculpas , que en valde
son yà , pues para conmigo
llegan ociosas , y tarde.
Nada de lo que imaginas
es en lo que vengo à hablarte:
con mi gusto (yà lo es)
estàs casada , Violante.

Viol. Casada , y con gusto tuyo?

Cond. Sì. *Viol.* Mis infelidades à p.
què esperan? pues no seràn
bodas que su gusto hace
con su enemigo. *Cond.* De què
tan nuevos estremos haces?

Viol. Estoy pensando , señor;
que si esto es assegurarate
de las sospechas que anoche
en ti introduxo aquel lance,
no haces bien , pues esto es
decirle , y no remediarle.

Cond. Y si fuesse Don Vicente
el que yo pretendo darte
por esposo ? *Viol.* El solicita
con este engaño informarse
de la verdad de mi amor,
y le ha de salir en valde.

Vic. Aora es quando le agradece
el que conmigo la case.

Viol. A Don Vicente le diera
menos la mano, que à nadie,
por no hacer en tiempo alguno
de las sospechas verdades;
y así , yo con Don Vicente
no casaré , aunque me mates.

Vic. Cielos , qué es esto que escucho!

Cond. Quando pensè que te echases
à mis pies agradecida,
con estos extremos sales?

Qué fuera que D. Vicente
à mi anoche me engañase,
por librarse , y conseguir
con este medio mis paces?

Mal hice en hablar al Rey,
sin aver hablado antes
con Violante. O Cielos , quantas
penas de una pena nacen!

Mas yo lo errè , yà es forzoso
llevar el yerro adelante.

Violante , que tus extremos
sean mentiras , ò verdades;
yà estás casada , yo quise
primero que à verte entrasse,

prevenirte de mi intento,
y decirte , que mirases
la obligacion en que oy
te pongo , no pienso hablarte
nada ; y porque veas quan poco
plazo el desengaño trae,
entrad , señor Don Vicente,
que yà os espera Violante.

Sale Don Vicente muy triste.

Viol. Cielos , es esto verdad?

Cond. Ni rehusés , ni dilates,
Violante , lo que te mando.

Viol. Ay cosa como rogarme
lo mismo que yo deseo?

Vic. Ay cosa como mirarme
yo en tantas dichas dudoso?

Cond. Quien viò extremos semejantes?

aora el triste , ella suspenso?
mi honor de todo me saque:
Violante , dale la mano.

Viol. Basta que tú me lo mandes.

Cond. Eres tú muy obediente:
llegad , de q̃ os turbais? *Vic.* Nacen
mis turbaciones de verme
dueño de dicha tan grande.

Con. Pues no os turbeis, q̃ aunq̃ novio
es para turbaros tarde:

yà estais casados los dos,
y yà que en aquesta parte
yo mi obligacion cumplí,
venciendo dificultades,
cumpla cada uno las suyas,
despues no se quexe nadie. *Vas.*

Viol. Esta palabra te doy,
pues yà no ay de que quexarme
que con una dicha sola,
que oy la fortuna me trae,
en paz se ha puesto conmigo;
y aunque de tantos pesares
me fue deudora , con este
bien le perdono el alcance.

Vic. Yo no darè esta palabra,
que aunque tantas dichas gane,
como averme declarado
dueño tuyo , bien tan grande
me dà con tanta pension
(ay de mi!) como mirarte
forzada para ser mia,
hermosísima Violante,
que hubo menester hacer
tantos esfuerzos tu padre.

Viol. He visto tan pocas veces
à la fortuna el semblante,
que desconocí las señas,
y pensè que me engañase,
por apurar la verdad
de mi amor. *Vic.* Aquesto baste;
no digas mas , pues à quien

de-

desea defengañarse
à muchas penas , sola una
satisfaccion es bastante.
Dame mil veces los brazos.
que deseo asegurarme
de que son mios , y dár
al Sol de mis dichas parte,
sepa el dia mi ventura,
pues yá la noche la sabe.

*Salen Leonor , y Chocolate , cada uno
por su parte.*

Leon. De lo que supe allá afuera::

Choc. De lo que supe en la calle::

Leon. A darte mil parabienes::

Choc. Mil parabienes à darte::

Leon. Vengo.

Choc. Yo tambien , y tengo
de hablar (dueña honrada) antes
que vos. *Leon.* Pues de quando acá
Lacayos parangon hacen
con las dueñas?

Choc. Yo no entiendo
parangonicos languages;
solo sé que los Lacayos
jurisdiccion inviolable
tenemos sobre las dueñas.

Leon. Cómo?

Choc. El argumento es facil:
en la casa de un señor,
el Lacayo menos grave
sobre el mas grave animal
tiene dominio bastante.
La dueña no es muger, ni hombre,
sino otro animal à parte:
luego mandará en las dueñas
quien manda en los animales?

Leon. Es sofistico argumento.

Vic. Dexad los dos disparates,
y de mis dichas los dos
dadme parabienes. *Viol.* Dadme
los parabienes à mi,

pues mas feliz:::

Sale Don Guillèn.

Guil. Perdonadme,
si antes de pedir licencia
esto hasta aqui , que quien trae
buenas nuevas , por cortès,
no es justo que las dilate.
El Rey mi señor , haciendo
de si generoso alarde,
oy quiere honrar à los dos:
de las mercedes que os hace
los titulos traygo.

Vic. El Cielo

mil siglos su vida guarde:

dos cartas vienen aqui,

y una es para ti , Violante.

Viol. Abrela tù , porque de ella
quien es todo , tenga parte.

Vic. lee. Doña Violante de Cardona,
atento à los muchos servicios del
Conde vuestro padre , os hago
merced de la Villa de Castellon,
con titulo de Marquesa, para ayu-
da à vuestro dote.

Viol. A su Magestad mil veces
beso la mano , por tales
honras , y mercedes, como
à esta esclava fuya hace.

Vic. Cuidado , penas , que viene
embuelto en flores el aspid:
esta es para mi.

Viol. Qué esperas?
con igual gusto la abre.

Vic. lee. Don Vicente de Fox , à mi
servicio conviene , que oy salgais
de Zaragoza , con la gente que en
ella está alistada, y que vengais la
buelta de Mallorca , donde con el
titulo de Maestre de Campo sir-
vais aquella campaña , y no os
vengais hasta que esté acabada.

Viol.

Viol. Qué escucho?

Vicent. La merced mia

no es menor ; penas , dexadme,

y lo que la voz no dice,

haced que el color lo calle. *a p.*

Por una , y otra merced,

Don Guillén , iré à besarle

la mano.

Guill. Quedad con Dios. *vas.*

Vic. El vuestra persona guarde.

Viol. Merced de ausencia recibes

con contento semejante?

Vic. Si , que ausencia , dueño mio,

que mas ilustre me hace,

es , para hacerme mas tuyo.

Viol. Y piensas irte ? *Vic.* Al instante.

Viol. Idos los dos allá fuera.

Leon. Qué es aquesto , Chocolate?

Chor. Allá lo murmuraremos. *vanse.*

Vic. Pues qué quieres ? *Viol.* Preguntarte

yo::: *Vicent.* Di.

Viol. Donde he de quedar?

Vicent. En tu casa con tu padre.

Viol. Sabes que en ella ay::: *Vic.* Si sè,

obligaciones , y partes

tan ilustres. *Viol.* No te acuerdas:::

Vic. No tengo de qué acordarme.

Viol. No será bien::: *Vic.* No señora.

Viol. Respondes sin escucharme?

Vic. Si , porque no se han de hacer

las menores novedades.

Viol. La Reyna me honra , y con ella:::

Vic. Tu haz lo que tu mandares,

que de mi no ha de salir

medio alguno.

Viol. Aquesto baste,

solo licencia te pido

para verla aquesta tarde.

Vic. Es muy justo que la dës

de tu nuevo estado parte.

Viol. Si me quedare con ella,

mientras tu ausencia durare,

disgustarálte ? *Vic.* Por qué

de aquesto he de disgustarme?

Viol. Agradeceráslo ? *Vic.* No,

pues por tu gusto lo haces.

Viol. Anoche tantos remores,

y oy tantas seguridades?

Vic. Si , que anoche amante era,

y oy toy esposo , y amante.

Viol. Pues à Dios , que yo sè bien

lo que he de hacer. *Vic.* Si lo sabes;

pero mira , si dixeres

à la Reyna , que quedarte

quieres con ella en mi ausencia;

echa la culpa à tu padre,

diciendo que està de ti

quexoso , porque obligarle

pudiste à que , à su disgusto,

con su enemigo te case:

y no te acuerdes de mi

en esto , asì Dios te guarde,

que en esto solo , mi bien,

te perdono el no acordarte.

Viol. Cuerdo eres , à Dios , Vicente.

Vic. Noble eres , à Dios , Violante.

Vanse , y salen la Reyna , y Elvira.

Reyn. Grande novedad ha sido:

quien , Elvira , lo ha contado?

Elv. De mis padres un criado,

que à Miravalle ha venido.

Reyn. Y què le pudo obligar

oy al Conde Don Ramon,

con tanta resolucion,

y tanta priessa , casar

su hija con su enemigo?

Lo que en tanto tiempo no

acabò el ruego , acabò

el despechò?

Elv. Solo digo

lo que al criado escuchè:

la causa::: *Reyn.* Di.

Elv.

Elv. No quisiera

que murmurar pareciera.

Reyn. Prosigue. **Elv.** Dicen, que fue
aver el Conde sabido,
que de secreto se amaban,
se escribian, y se hablaban,
y sintiendose ofendido,
con acuerdo, y con prudencia,
que es el exemplo mas justo,
hizo de la ofensa gusto,
y del daño conveniencia.

Reyn. Dichosos ellos, Elvira,
si es que se quisieron bien;
y desdichada de quien
aborrecida se mira
de su esposo.

Elv. No ha de aver
cosa que no venga à dár
luego al punto à tu pesar?

Reyn. Como, Elvira, puede ser;
si es punto fixo, à que vãn
todas las lineas derechas?

Elv. Tus temores, y sospechas
estos rezelos te dãn:
trata, pues, de divertir
tus sentimientos.

Reyn. No fueran
sentimientos, si pudieran
divertirse. **Elv.** Yo oí decir
un dia, señora, que era
enfermedad el pesar;
luego debele curar?

Reyn. Di como. **Elv.** De esta manera:
No quedandote jamás
sola contigo, porque
la soledad siempre fue
la que al triste aflige mas.
Mil damas tienes, señora,
tan discretas, como bellas,
habla, y conversa con ellas,
pues tu mal ninguna ignora.

Reyn. X,

Tèn musica, haz algun juego
que entretenga; y en fin,
baxa, señora, al jardin,
Academia del Dios Ciego,
donde entre fuentes, y flores
divertirás tu dolor,
que es enfermedad amor,
que se cura oyendo amores.

Reyn. Porque no parezca, Elvira,
que en mi esta necia passion
es yà desesperacion,
aunque el pensarlo me admira;
me reducirè; di à quantas
me sirven, que al jardin voy,
y que à el baxen.

*Vase Elvira, y sale con manto
Violante.*

Viol. Feliz soy,
pues he llegado à tus plantas,
puerto, esfera, y centro en quien
descansa la suerte mia.

Reyn. O amiga, deseo tenia
de darte yà un parabien,
si es verdad lo que he escuchado.

Viol. Verdad mi ventura fue,
pero el parabien oirè
de un pesar acompañado.

Reyn. Como?

Viol. Como à Don Vicente
el Rey à Mallorca embia,
y en el termino de un dia
le amo esposo, y lloro ausente.
A darte de todo parte,
como à mi Reyna, y señora,
vengo à Miravalle aora,
y aun tengo que suplicarte
una merced.

Reyn. Pues comienza
à decirla, que yà està
concedida. **Viol.** Si me dà
osadia la verguenza,

Q

lo dirè: aviendo sabido
mi padre, que me servia
Don Vicente, y que vivia
de mi amor favorecido,
asegurò su cuidado,
de suerte, que oy le ha elegido
el Conde por mi marido,
y el Rey para su Soldado.

Oy se caía, y oy se aumenta:
mi padre, (aunque muestra gusto
de casamiento tan justo)
no es posible que no sienta
vér que le ha sido forzoso
él hacer esta eleccion;
y yo quedo, en conclusion,
con mi padre, y sin mi esposo.

Y así, señora, quisiera,
por el temor que me dá
vivir con mi padre ya,
que tu Magestad me hiciera
merced de mandar, que aquí
oy contigo me quedasse,
mientras de mi padre passe
el desabrimiento. *Reyn.* A mi
me está, Violante, tan bien
el que me hagas compañía,
que por conveniencia mia,
me doy á mi el parabien.

Viol. Bello mil veces tu mano,
y pues mi padre ha venido
conmigo hasta aquí, te pido
por favor mas soberano,
tu se lo mandes. *Reyn.* Pues no?
Dile que entre á este vergel.

Viol. Mira que no entienda él,
que te lo he pedido yo.

*Llega Violante á la puerta, y sale
el Conde.*

Cond. Ya os avrá dicho, señora,
el nuevo estado que tiene
Violante. *Reyn.* A mi me conviene

agradeceros ahora
tan justa eleccion á vos,
tan cuerda, y tan acertada;
como, en fin, interesada
en las dichas de los dos;
sí bien, de aqueste contento
mucha parte ha deslucido
vér que tan presto ha seguido
al placer el sentimiento.

A Violante la decia,
que conmigo se quedara,
porque esta ausencia passara
mejor en mi compañía.
Ella, sin vuestra licencia,
no se determina, y pues
vivir con un triste, es
de otro triste conveniencia,
conmigo estará: Prudente
sois, Conde; y así, no os digo
mas de que queda conmigo
hasta venir Don Vicente. *vans.*

Cond. Dichosa ella, que ha podido
merecer tanto favor:

y desdichado mi honor, *á p.*
pues á termino ha venido,
que la Reyna sospechosa
del Rey, y Violante bella,
quiera asegurarse de ella,
honrandola de zelosa.

Mas no puede ser que sea
esto acaso, y sin cuidado?

Qué proprio es de un desdichado
que lo peor siempre crea!

*Vase, y salen el Rey, y Don Guillen en
trage de noche.*

Rey. En esta parte el cavallo
oculto, Don Guillen, quede;
porque si algo nos sucede,
sea facil encontrarlo:
que pues anochece ya,
mas desconocido á pie

aj) Violante esperarè
a passo. *Guill.* Presto saldrà
de la visita, que no
querrà bolverse mas noche.

Rey. Un hombre se acerca al coche,
que de la Quinta saliò.

Guill. Y puesto en el, ha partido
à la Corte sin Violante.

Rey. En ocasion semejante,
què podrà aver lucedido,
para que el coche sin ella
se vaya? *Guill.* De algun criado
presto bolveré informado,
què ha sido. *vase.*

Rey. Ay Violante bella,
quan postrado mi valor,
quan altivo tu desdèn,
à un mismo tiempo se ven
batallando con mi amor!

Sale Don Guillèn.

Guill. Preguntando à un Escudero,
còmo el coche se bolveria
sin Violante, y sin el dia
que avia traído primero,
respondiò, que se quedaba
à vivir yà desde agora
con la Reyna mi señoira,
porque su Alteza gustaba
de que passasse con ella
la ausencia de su marido,
de que claro he conocido,
que està de Violante bella
la Reyna zelosa, ò que
recatada, y temerosa
de rì està Violante hermosa;
y de qualquiera que fue
la accion, todos tus desvelos
vencidos, señoir, se ven;
si es Violante, con desdèn;
y si es la Reyna, con celos.
Rey. Avrà alguna accion que pueda

yo estimar à la fortuna?
avrà, Guillèn, cosa alguna
que à mi gusto me suceda?
Quien en el mundo jamàs
viò juntas, como yo agora,
la cosa que mas adora,
y la que aborrece mas?
Llegue à su fin el tormento
de mi amor, llegue su fin,
pues::: Mas què oygo?

Suenan dentro instrumentos.

Guill. En el jardin
han tocado un instrumento;
quizà su pena cruel
fuele divertir asì.

Rey. Abierta, Guillèn, allì,
està una ventana de el,
por donde el ayre veloz
trac mas distinto el acento.

Guill. Escucha, que al instrumento
acompaña alguna voz.

*Cantan dentro, y sale à una rexa ba-
xa Violante.*

Musica. Arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.

Viol. Despues que se despidiò
mi esposo de mi, y despues
que saliò de Zaragoza,
yà despedido del Rey,
me embiò desde el camino,
con Cocholate, un papel,
diciendome, que al terrero
de la Quinta vendria à ver,
si en la Quinta me quedaba
con la Reyna; pues se vè
con sus Damas divertida
en la paz de este vergel,
quiero desde esta ventana
el sitio reconocer,
porque sepa que aqui estoy;
si acaso viniere à el.

Rey. A la ventana ha salido
una Dama , llegarè
à hablarla , por si por dicha,
alguna puedo tener.

Viol. Un hombre àzia la ventana
se llega , sin duda es èl;
pero no le quiero hablar,
antes de reconocer
la voz *Rey.* Puesto que no es culpa
cálladla tan cortès,
bien podrà un triste , señora,
que à aqueſtas horas se vè
à esta rexa , preguntaros,
si es amor la causa que
os tiene tan desvelada?
por consolarſe con vèr,
que ay quien padezca en el mundo
las mismas dichas , que èl.

Viol. No es la voz de Don Vicente,
ni conozco cuya es;
pero donde ay tantas Damas,
es fuerza que aya de aver
Galanes. Deſengañarle
quiero , por quedar sin èl:
Cavallero rebozado,
que à estos umbrales os veis;
buscando de amor consuelo,
que en amor no puede aver,
no soy yo la que buscais;
y aſi , idos con Dios. *Rey.* Sabeis
à quien puedo esperar yo?

Viol. No , mas yo no puedo ſer,
porque ſoy tan nueva aqui,
que esta es la primera vez,
que he llegado à esta ventana,
y si en ella eſtår ſoleis,
no puede ſer por mi oy,
porque no estaba aqui ayer.

Rey. Por las ſeñas que me dais,
me dais , ſeñora , à entender,
que ſois vos la que yo busco,

que es la primer vez tambien;
que llevo aqui , y la primera,
si à mi dicha he de creer,
que en la casa del pelar
eſtà por guarda el placer.
No ſois la hermosa Violante?

Viol. Sin duda , criado es, a p.
ò amigo de Don Vicente,
que à diſculparſe por èl
embia , por no venir,
quizà por mas no poder,
que no ſupiera que avia
de eſtår yo aqui , à no tener
eſtas noticias de èl mismo:
Violante ſoy, quien ſois? *Rey.* Quien
es tan feliz , que buscando
un guſto , vine à dár con èl.

Viol. No es eſſo lo que os preguntais
si el nombre no reſpondeis,
dexarè la rexa. *Rey.* Soy
(pues que lo quereis ſaber,
dandoos por deſentendida
de la mas conſtante ſee,
que el triunfo mirò de amor)
eſ:: mas luego os lo dirè,
que viene gente , y es fuerza
retirarme , hasta deſpues:
no vean eſtos que aqui eſtamos,
dèmos la buelta , Guillèn.

*Salen Don Vicente, y Chocolate de cami-
no por un lado , y el Rey , y Don
Guillèn ſe retiran por el otro.*

Viol. El Rey es eſte , que aora
le conoci , dexarè
la ventana , y aunque venga
mi eſpoſo , no le verè,
que menos importará
el dexar de hablar con èl,
que no hallarme en la ventana,
eſtando en la calle el Rey. *Vaſe.*

Vic. No diſte el papel? *Chor.* Si,

y leyò todo el papel.

Vic. Luego yà avisada, es fuerza,
que en alguna rexa estè,
si en la Quinta se quedò
con la Reyna.

Chor. No sè quien
se buelve desde el camino
à vèr su propria muger.

Vic. En ninguna rexa ay gente.

Chor. Pues parado aqui no estès,
que en hombres parados mas
se repara. *Vic.* Dices bien,
y pues aqui mi hacer señas,
ni pararse puede ser,
demos la buelta à la Quinta.

Chor. Dime, si se puede
de Quintas en los terreros
dàr à uno con algo? *Vic.* Vén,
no preguntes disparates.

*ense los dos, sale la Reyna à la mis-
ma ventana, y Elvira; y buelven por
otra parte, à puerta el Rey,
y Don Guillèn.*

Reyn. Yà que à este jardin baxè,
gozar quiero, Elvira hermosa,
todas las delicias de èl:
Dì à las Damas, que à esta rexa
gozando con mas placer
el fresco estoy. *Elv.* A decirlo
voy, señora. *Vase.*

Guill. Yà se fue
la gente. *Rey.* Alguien que passaba
acafo debió de ser:
retirate à aquella parte,
que todavia se vè
Violante à la rexa, donde,
quando me fui, la dexè.

Reyn. Un hombre llega à la rexa,
la voz disimularè,
para averiguar si acafo
alguna Dama tal vez

si se le habla, y no avrà sido
citar aqui en vano. *Rey.* Pues
no aveis dexado, señora,
la ventana, pensarè
(y no sin razon) que ha sido

curiosidad de saber
quien soy, que es donde quedò
la conversacion: si bien,
se quexaron mis finezas,
de que la noticia os dè
la voz, pudiendo, Violante,
de ella saberlo mas bien,
mirad si quereis que os diga
mas claro que soy el Rey.

Reyn. Valgame el Cielo! què escucho?
à mi fortuna cruel *à parte.*
solo zelos le faltaban
de sentir, y padecer:
yà està cabal el dolor.

Rey. Quien, sino yo, fuera quien
tuviera por centro fuyo
donde quiera que os halleis?

Reyn. De confusa, y de turbada,
no le acierto a responder, *à parte:*
pero pues de mi voz tiene
tan poca noticia, harè
esfuerzo, disimulando,
para llegar à saber
el fondo de mis desdichas.
Con poca razon le vè
Vuestra Magestad quexoso.

de mi, señor, puesto que
corresponder à quien soy,
no ha sido olvidar quien es.
Rey. Si ha sido, pues en el dia
de oy os llego à perder
dos veces, casada una,
y retirada despues.

Reyn. No me juzgueis tan ingrata;
tan esquivà, y tan cruel,
que no es ser cruel, y esquivar
el

el ser noble una muger.

Basta decir , que si fuera
justo el declararme , se
que estais hablando , señor,
con quien os quiere muy bien; **J**
pero la estrella ha impedido
el logro de tanta fee.

Rey. No ay Estrella donde ay gusto.

Reyn. Si ay , que si la Estrella es
arbitro de la fortuna,
y desde esse azul dosel,
repitiendo los influxos
con soberano poder,
à mi me hizo esclava vuestra,
y à vos os hizo mi Rey:
mi Estrella es la que me aparta
de vos , que no puede aver
proporcion en la distancia
que ay de una flor à un clavel.

Rey. Sobre estos influxos tiene
el alvedrio poder.

Reyn. Para vencer sí , mas no
para dexarse vencer.

Rey. Si hermosa os amè , Violante,
discreta os adorarè;
que essa hermosura del alma
me rinde segunda vez.

Guill. Entre estos desnudos troncos
dos bultos se dexan vér:
yo me quiero retirar
adonde à la mira estè,
para atender sus acciones,
sin darle cuidado al Rey. *Vase.*

Salen Don Vicente , y Chocolate.

Vic. Un hombre à la rexa està.

Choc. Penante debe de ser,
de una de tantas Mondongas,
que hacen Rastro à este vergel.

Vic. Retirate tu de aqui,
que solo podrè mas bien
ocultarme , y vér si sale

Violante.

Choc. Alli me estarè,
rogando à Amor , que salgamos
de esta aventura con bien. *vase.*

Vic. Para apurar sin testigos
mis sospechas , le embiè:
què fuera (valgame el Cielo!)
que este hombre fuese el Rey?

Reyn. No mi ingenio encarezcais
tanto. **Rey.** Por què no ? si en el
està de mas el hablar,
y de mas el parecer.

Sale Elvira à la rexa.

Elv. Todas las Damas , señora,
buscandote vienen. **Reyn.** Pues
quitarme de aqui es forzoso,
no se llegue esto à entender,
que pretendo proseguir
el engaño , hasta saber
todos mis zelos , que en fin,
soy , aunque Reyna , muger.

Elv. Señor , la Reyna he sentido
hablar por aquesta red,
y es fuerza que te retires.

Rey. Quando no ha sido cruel
para mi esta fiera ? **Reyn.** Ahora.

Rey. Dadme licencia. **Reyn.** De què?

Rey. De hablaros aqui.

Reyn. Si doy:
de noche venir podreis.

Rey. O si nunca huviera dia!

Elv. Què es aquesto?

Reyn. Què ha de ser?
apurat una desdicha;
vèn , que yo te lo dirè. *vase.*

Llega Don Vicente al Rey

Vic. El hombre se vò : de quanto
hablaron , nada escuchè.

Rey. Dichoso yo , que yà he visto
un agrado , Don Guillèn,
en esta ingrata , mañana

me manda la vengà á vèr.

Vic. Vangame el Cielo!

Rey. En la voz

desconozco à quien hablè:
quien eres, hombre, à quien dixe
mi secreto?

Vicent. No sè quien:

mas soy quien sabrà guardarle:

Rey. Vive Dios, que he de saber

quien eres. *Vic.* Es imposible
el dexarme conocer:

bastà que sepa quien eres,
sin que tu sepas tambien
quien soy yo.

Rey. Pues de què modo,

dime, te has de defender?

Vic. De esta suerte, pues no ay otras
armas, señor, contra un Rey.

Rey. Seguirète, aunque bolando
vayas. *Sale Guillèn.*

Guill. Què es esto? *Rey.* Guillèn?
à aquel hombre he de alcanzar.

Guill. Pues vamos los dos tràs de él.

Vic. Si el mas acerado esteque
es de cera contra un Rey,
y la mayor valentia
bolverle la espalda es,
retirarme quiero aora;
corazon, no ay que temer,
quitarème de delante,
porque el que alcanza mi fe,
diga que consigo lauros
de valiente, y de cortès.

JORNADA TERCERA.

*Sale el Rey, y Don Guillèn con capas
de noche.*

Rey. Pues la noche obscura, y fria
es à mi dulce querella
mas que el dia, hermosa, y bella,

mas que nunca venga el dia:

dexe yà que en tal porfia

el mas tremulo farol

venza su rubio arrebòl,

sin que de la luz se valga,

y como la Luna salga,

mas que nunca salga el Sol,

A despecho, y à pesar

del oficio que le han dado,

duerma una vez sin cuidado

quien tiene à que madrugar:

que menos no le han de echàr

desde el lilio al girasol

las flores, que otro arrebòl

es à ilustrarlas bastantes;

y como salga Violante,

mas que nunca salga el Sol.

Guill. Con mudo silencio atento

estoy oyendo, señor,

por no estorvar à tu amor

las muestras de tu contento.

Rey. Vès quanto encarecimiento

oy à repetir me obligo?

pues del sugeto que sigo,

el merito menos grave,

en lo que digo no cabe,

ni aun cabe en lo que no digo:

Porque quanta perfeccion

puso el Cielo en su hermosura,

es pequeña cifra obscura

de su mucha discrecion:

todo causa admiracion,

los ojos alli rendidos

al verla yo, y repetidos

al oírla mis enojos,

se estàn muriendo mis ojos

de embidia de mis oídos.

Yo culpé toda mi vida,

à quien fea enamorò,

mas yà le disculpo yo,

si la fea es entendida.

*Y aunque a ya causa que impida
mis dichas, siempre diè,
que feliz mil veces fue
la primer noche que aqui
vine, Guillèn, y la oi
agradecida á mi fee;
pues desde ella continuado
siempre gozè este favor.*

*Guill. Bien profumi yo, señor,
que esta noche huviera dado
antes que placer, enfado,
por el hombre que seguimos.*

*Rey. Nunca quien era supimos,
mas puesto que no bolvió
otra noche, aunque tu, y yo
tanta diligencia hicimos
de examinar con cuidado
el puesto, por si bolvia:
no he dudado que seria
algun hombre, que parado
estaba acaso, y turbado
huyó al conocerme á mi:
mas no abren la rexa? *Guill. Si.**

*Rey. Bien te puedes retirar
donde sueles esperar.*

*Guill. No me quitarè de alli. *vaf.**

Sale la Reyna á la rexa.

*Reyn. Estará de mi tardanza
Vuestra Magestad, señor,
quexoso. Rey. En mi fuera error,
estando con esperanza;
que si esperando se alcanza
el bien de veros aqui,
dichoso aquel tiempo fui
que esperè, pues que troquè
la pena con que esperè
de la gloria con que os vi.*

*Reyn. Si tan bien entretenido
aqui, señor, os juzgara
con la esperanza, tardara
mas en aver respondido*

*por que si el despique ha sido
de la pena que passais,
vèr la gloria que buscáis,
no siendo la gloria yo,
mal hice en venir, pues no
os traygo lo que esperais.*

*Rey. Esto conocer no quiero,
pues tate Amor, ciego Dios,
que viene, Violante, en vos
toda la gloria que espero.*

*Reyn. No será estilo grosero,
que credito no aya dado,
aunq̃ este nombre he escuchado::*

*Rey. Desconfianzas dexemos,
que por aora tenemos
que hablar en mayor cuidado.*

*Reyn. En cuidado mayor? Rey. Si,
aunque distinto en los dos,
que es de placer para vos,
y de pesar para mi.*

Reyn. Como puede ser así?

*Rey. Como es, que yá de bolver
trata Don Vicente á os vèr,
y que con vos he de hablar
yo, pues tengo por pesar
daros nuevas de placer.
De Don Vicente he sabido,
que al campo apenas llegó,
quando el Moro executò
las treguas con el partido
que yo le tengo pedido:
de suerte, que concluida
la campaña, y despedida
del Exercito la gente,
estará aqui brevemente.
Bien podéis de agradecida
á nueva tan lisonjera
dár en mi desconfianza
de albricias una esperanza,
pues si no me persuadiera
á que viniendo él, me espera*

la dicha de poder veros
 en vuestra casa , y deberos
 mas de cerca este favor,
 me huviera muerto el dolor:
Reyn. A dos cosas responderos,
 señor , me ha tocado : una,
 en quanto à lo que decis
 de mi gusto , pues pedis
 albricias à mi fortuna:
 à esta digo , que importuna
 para mi esta nueva ha sido,
 tanto , que no os ha debido
 las albricias , pues jamás
 he sentido cosa mas,
 que su venida he sentido.
 La otra , en quanto à consolaros
 de que venga , que en pensar,
 que en mi casa mas lugar
 tendré de veros , y hablaros
 tambien me dá el escucharos
 qué sentir , porque no es
 estilo noble , y cortés,
 digno de vos , que los Cielos
 traygan antes los consuelos
 librados para despues.
 Y así , de vos ofendida,
 por veros tan consolado,
 aun de esto q̄ aqui os he hablado;
 no he de acordarme en mi vida:
 si me hablais , desentendida
 me hallaréis siempre , porque
 jamas os confesaré,
 que os hablè , señor , ni os vi:
 quèn de dos pudiera así
 de esperar una fé!
Rey. Si yo , à precio de lograr
 mi esperanza , dispusiera
 de ageno dueño , ó quisiera
 otro , debierais culpar
 mi consuelo en mi pesar,
 siendo logro , aunque importuno;

Tom. X.

pero yà , si sois de uno,
 no podrá el vendado Dios,
 que seamos dichosos dos.
Reyn. Fuera no serlo ninguno,
 porque el querer , y reynar
 no ha de partirse.

Rey. Si en mí:::

Cuchilladas dentro: (aqui.

Dent. Guill. No haveis de passar de

Dent. Choc. Avrá mas de no passar.

Guill. Mas que tengo de apurar
 quèn sois?*Choc.* Esse es caso fuerte:

Rey. Ruido oygo.

Reyn. Tirana suerte!

Rey. Retiraos, que à saber voy. *Vas.*

Rey. Mi Rey , señor : muerta soy!

Guill. Aunque me rinda à la muerte,
 tengo de saber quèn eres.

Salen Don Guillèn , y el Rey.

Rey Yo te ayudaré.

Guill. Dì el nombre.

Rey. Don Guillèn? yo soy , detente.

Guill. Embarazado contigo,
 yà el otro se desaparece.

Rey. Què ha sido esto?*Guill.* Retirado,
 señor, estaba en las redes,
 que guarnicion de esmeralda
 copados à lamos texen,
 quando entre las pardas calles
 de sus laberintos verdes,
 ví dos hombres , que seguian
 el margen de las paredes:
 como ví que se acercaban
 donde hablabas , rezelème,
 y pretendiendo estorvarles
 à un tiempo , y reconocerles:
 No haveis de passar de aqui,
 les dixè , quando valiente
 el uno , y cobarde el otro,
 uno huyó , y otro acomete.
 Yo, partiendo en dos mitades

E

de

de acciones tan diferentes,
no pude seguir à aquel,
todo ocupado con este.

Al ruido veniste tú,
y él , en viniendo mas gente,
se retirò , sin bolver
la espalda ; bien como suele
el Leon , que despreciando,
aún à los mismos que teme,
huye con valor , que huyendo
hay quien el animo muestre.

Rey. Sin duda , que es aquel mismo
que yo hallè ; el cuidado buelve
à ser dos veces mayor,
yà repetido dos veces;
diera por saber quien es
este hombre:::

Dentro , como cayendo en el tablado.

Choc. Jesus mil veces!

Guil. Uno desde aquel ribazo

cayò. *Rey.* Sin duda, que es este.

Guil. Muchos pensando que huyen
el riesgo , al riesgo se buelven:

Choc. Que digan que es saludable
el huir ! *Guil.* Hombre , detente.

Choc. Mas dificultoso fuera
el decirme que anduviese,
quando , à tener ocho piernas,
me huviera quebrado nueve.

Rey. Dime quièn eres , ò aquí
oy à morir te resuelve.

Choc. Siempre que à escoger me dan,
lo mejor elijo siempre.

Rey. Pues muere , si es lo mejor
el ostentarte valiente.

Choc. El ostentarme gallina,
es lo mejor.

Rey. Pues quièn eres?

Choc. Un Chocolate , que aora
todo es Cacao quanto tiene.

Rey. Què hacias aquí?

Choc. Con un hombre,
de quien soy leal sirviente,
vine , que nunca viniera.

Rey. Y èl quièn es?

Choc. El comunmente,
Don Vicente para todos,
para mí Pero-Vicente.

Rey. Don Vicente de Fox? *Choc.* Sí.

Rey. Pues està aquí?

Choc. De las veinte
necedades Españolas;
essa es la necesidad siete:
si no estuviese aquí , cómo
querias que aquí estuviese?

Rey. No estaba en Mallorca?

Choc. Estaba;

pero como yà se buelve,
despues de la tregua hecha,
à Zaragoza la gente,
se adelantò dos jornadas,
por solo ver si pudiese
ver à su muger primero
que al Rey , q es tan imprudente,
que à ver su propria muger,
corriendo postas se viene.
Quiso llegar à estas rejas,
y un Gigante , descendiente
de Galafre , el que guardaba
un tiempo à Mantible el Puente;
al passo se puso , y yo,
que de los estilos siempre
marciales , me apiado mas
del satyrico , que el fuerte,
me entrè à este bosque huyendo;
si he de hablar christianamente,
donde tahir de mí mismo,
parè , perdiendo la fuerte,
que corría en mi favor,
y me he quebrado los dientes,
las narices , y las piernas:
y porque nada me quede

fano,

sano , dicen que han querido,
que la cabeza me quiebre,
contandoles mi tragedia;
si otra cosa no me quieren,
yo sí , y es , que entre los dos
un rato acuestas me lleven
à un Algebrista de viejo,
que este cuerpo me remiende:

Rey. Esto està peor que estaba,
Don Guillèn , pues Don Vicente
fue el que yo aqui la primera
noche hablè. *Guil.* Claro se infiere,
que se detendria al partirse,
quien se adelanta al bolverse.

Rey. Dàr cuenta à Violante importa
de todo , para que piense,
avisada del suceso,
lo que ha de hacer.

Guil. Un villete
la escribirè. *Rey.* A tanto empeño,
es muy tibio medio esse:
yo he de hablarla.

Guil. Como piensas
disponerlo? *Rey.* De esta suerte::

Choc. Quanto và , que están pensando
el modo de dàrme muerte?

Rey. Irè à la Quinta , diciendo,
que salì à caza por este
monte , y que el Sol me obligò
con su saña à recogerme.

El quarto està de Violante
de la Reyna el quarto enfrente,
en èl me entrarè primero,
como que acaso sucede
el yerro de entrarme en èl,
que no serà inconveniente,
pues la Reyna de este amor
tan poca noticia tiene:

y aún á mas ha de passar
el lance à que he de atreverme,
porque una vez dentro , tengo

de procurar esconderme
en el aposento de uno
de sus jardines , que este
medio no serà difícil,
con despedirme , y bolverme,
teniendole tú avisado;
y como yo allà me quede,
haciendo tú aquesta noche
las señas , como otras veces,
al salir Violante à hablarme,
con el seguro que suele,
de que en la calle estoy , tengo
de lograr mi intento.

Guil. Advierte,
que à mucho te atreves.

Rey. No es
amante el que no se atreve:
vamos allà , pues.

Guil. No miras,
que si el Sol ha de ofrecerte
la disculpa , aún es de noche?

Rey. Dices bien, fuerza es que espere
à estàr bien entrado el día.

Choc. Qué hablan estos entre dientes?

Rey. Hombre , el dexarte con vida
à mi piedad agradece.

Choc. Serè de tan gran señor,
escarpin eternamente.

Rey. Ay , bellissima Violante,
què de pesares me debes!

Vase el Rey , y Don Guillèn.

Choc. Yo hombres corteses he visto,
pero no hombres mas corteses:
què blandura de señores!
en sabiendo lo que quieren,
no hablarán una palabra
descompuesta , aunque los tuesten

Sale Don Vicente.

Vic. Ha estado mi honor buscando,
si aqui Chocolate buelve,
porque no encuentren con èl,

y quien soy à nadie cuente.

Choc. Preguntadores señores,
si es que arrepentidos vienen
de haverme dexado vivo,
que no lo estoy , consideren,
tanto , como ustedes piensan.

Vic. Chocolate? *Choc.* Si , quièn eres?

Vic. Yo soy. *Choc.* Quièn?

Vic. No me conoces,
necio , que soy Don Vicente?

Choc. Don Vicente? no lo creo.

Vic. Adonde vàs? *Choc.* Para verte,
por una luz.

Vic. Dime ahora,
què te ha sucedido? *Choc.* Atiende,
quando sacaste la espada,
sentí à las espaldas gente,
y porque no nos mataßen
sin defensa::: *Vic.* Què? *Cho.* Dexète,
y à detener à los otros
me fui animoso , y valiente:
la fortuna (que la fiesta
guarda de los Inocentes)
me diò tal valor , que todos
à cuchilladas se buelven.

Vic. Pues cómo dixiste aquí
ahora llegando à verme:
preguntadores señores?
de que infiero claramente,
que te preguntaron algo.

Choc. Pues si no dexas que llegue
al fin con el calo. *Vic.* Di.

Choc. Quedando solo , arrimème
à descansar , y de una
puerta saliò entonces gente.

Vic. Pues havia puerta en el bosque?

Choc. Supongo yo que la huviesse,
y llamo puerta à un portillo,
que hacian los ramos : Hallème,
en fin de dos abrazado,
y en el pecho un pistolete,

Quièn eres? me preguntò
uno de ellos : yo prudente
dixe : no le he de decir,
aunque me deis dos mil muertes.

Què haceis aquí? dixo otro;
espulgarme à obscuras : mientes;
espulgome à obscuras yo,
como otros pintan al temple.

Quièn es este que acompaña?
yo no acompaño ; y en este
punto disparò cruel

el de la pistola::: *Vic.* Tente,
cómo no se oyò del fuego
respuesta? *Choc.* Como sirviente
no era , no era respondon
el fuego ; y el calo es esse,
que no diò lumbré , y pasando
al azero su inclemente

furor , una puñalada,
que no pasó del piquete;
me tirò otro : muerto soy,
dixe , y lacayo de requiem,
me tendi en el suelo , y ellos,
que yà por muerto me tienen,
se vàn presto : del hallarme
tù , presumo que buelven,
y digo preguntadores,
por los dimes , y diretes.

Vic. En fin , de ti no supieron,
que fuesse yo , ni quièn fuesse?

Choc. Esto havian de saber
de mi boca? *Vic.* Què leal eres?

Choc. Aùn si lo supieras bien,
no dudo que lo dixesses.

Vic. Por lo menos , si lo huvieras
dicho , lo erràras dos veces
en no avisarme , porque
hecho el daño , lo remedie.

Choc. Digo , que si hallares nunca,
que yo tu nombre dixesse,
me mates: mucho sintiera, *A pari*
que

que la palabra me acepte.
Vi. Valgame Dios ! què he de hacer,
 cercado de tan crueles
 imaginaciones locas
 como à mi discurso ofenden?
 La noche que bolví aqui,
 por si aqui saber pudiesse
 si con la Reyna quedaba
 Violante , (Cielos valedme !)
 hallè en la ventana al Rey,
 y presumiendo que fuesse
 yo Don Guillén , me contó
 gozoso , ufano , y alegre,
 que estaba favorecido
 de una ingrata beldad : llegue
 mi muerte antes que otra vez
 mi discurso me lo acuerde.
 Desconocióme antes que
 la nombrasse , yo prudente
 di à la fuga en confianza
 los riesgos de conocerme.
 Abreviòse la jornada
 à que fui ; y quando pretenden
 mis ansias desengañarme,
 mis penas satisfacerme,
 bolviendo mas por fineza,
 que por::: (ay lengua , detente,
 no digas zelos , que un hombre
 no es justo que lo confiesse)
 por fineza solo digo,
 à vèr aquella , que oy tiene,
 àrbitro de mi fortuna,
 todos mis males , y bienes.
 En el mismo punto hallo
 à Don Guillén , porque aumente
 fuerzas à fuerzas la duda,
 visto el indicio dos veces.
 Mas què digo , indicio? mientes;
 que aún el indicio mas leve
 no ha llegado à mi noticia.
 Miente mi discurso , miente

mi imaginacion , supuesto
 que tantos descargos tiene
 en la razon apurados,
 y en la verdad evidentes:
 à buscarlos voy, Violante,
 plegue à Dios que los encuentre.
 Dexo aparte los abonos
 de ser quien foy , y quien eres,
 haz honor que aquesta loca
 imaginacion me dexe.
 Chocolate , à mi me importa,
 supuesto que yà amanece,
 y à vèr à Violante vine,
 que aora en la Quinta entres,
 y la digas à Violante,
 que pues que su quarto tiene
 una puerta à los jardines,
 la abra , y yo secretamente
 entrarè à verla primero,
 que à noticia del Rey llegue
 que me he adelantado. *Choc.* Irè
 cuidadoso , y diligente.

Vic. Escucha , pues tan bien sabes
 callar , quando à verla entres,
 no digas lo que ha passado.

Choc. Callarélo, aunque rebiente. *Vas.*

Vic. A disimular , desdichas,
 vamos , haced que no llegue,
 Cielos, Violante, à saber
 que en mi cupo la mas leve
 desconfianza , porque
 propias , y atentas mugeres,
 es decirlas que se atrevan,
 el decirlas que las temen.

Salen la Reyna , y Elvira.

Reyn. No he podido sossegar,
 vacilando , y discurriendo
 en què ha podido parar
 de aquella pendencia el riesgo.

Elv. Yà se dixera , si huviera
 novedad. *Reyn.* Estoy muriendol.

Vic.

...y digas son,

*... fingimiento:
... que nunca quise verlo,
... no entendi.*
N. Pues tanto me apuras, quiero
que repas quantas razones
oy en mi disculpa tengo:
Yo adoro al Rey, de la suerte
que el me aborrece, que opuestos
nuestros dos hados, tomaron
en la particion que hicieron,
del patrimonio de Estrellas,
los dos contrarios extremos,
todo el amor, uno, y otro,
todo el aborrecimiento.
Esto assentado, y tambien
assentado, que tenemos
nuestras pasiones los Reyes,
al primer discurso vuelvo.
Acafo lleguè à una rexa
del jardin; yà sabes esto,
q̄ me habló el Rey por Violante,
que yo curiosa, queriendo
bolver en el desengaño,
fingì la voz, aunque es cierto
que no havia para què, ni huve
menester fingirla, puesto
que de ella tenian tan muertas
las noticias sus despegos.
Luego si yo con fingir,
que soy la que adora, tengo
su imaginacion burlada,
parado su pensamiento,
mi respeto assegurado,
pacíficos mis recelos,
no ha sido culpable, Elvira,
de todo mi fingimiento:
tan poca victoria ha sido
traerle à este rendimiento?
pues quando se desengañe

conocerà, por lo menos,
que vista sin ceño, partes
para ser querida tengo;
y aùn no sé, Elvira, no sè
si diga, (suplame esto
mi modestia) que he pensado
desengañarle, creyendo
que por este camino
me ha de hacer merced el Cielo
de cumplirme una palabra,
q̄ aunque me la ha dado en sueños,
para que el Cielo la cumpla,
basta ser suya en efecto.

Elv. Aunque no hallen oy, señora,
conveniencia sus deseos
en el desengaño, yà
fuerza ha de ser, pues yo creo;
que ha de venir Don Vicente,
segun tù dices, muy presto;
y en faltando de esta Quinta
Violante, serà muy cierto
que allà la busque, y que allà
se desengañe. **Reyn.** Primero
pensarè yo el mejor modo
de declararme.

Elv. Habla quedo,
que sale al jardin Violante.

Reyn. Pues vente conmigo, haciendo
que no la vès, que aunque ella
no es culpa de mi tormento,
es de mi tormento causa,
y como tal, verla sienta. *Vanse.*

Salen Violante, y Leonor.

Viol. Abriste la puerta? **Leon.** Sì.

Viol. Pues el jardin recorriendo
anda, no le vean entrar.
Gracias al amor, que llego
à vèr tan felice dia:
dos dichas à un tiempo tengo;
una el venir Don Vicente,
y otra el venir de secreto;

ha-

haciendo fineza el verme,
loca me tiene el contento;
y mas quando sus pesares
tan pacíficos , y quietos,
ha de hallar , pues en su ausencia
aún sola una accion no ha hecho
el Rey de amor , que le dè
un cuidadoso recelo.

Sale Don Vicente , y Chocolate.

Choc. A la puerta de su quarto
te espera. *Vic.* Cobarde llego,
porque no sè si sabrè
disimular mi tormento,

Viol. Apenas Chocolate
hablò aqui con Leonora,
que es quien me asiste aora,
quando sin que dilate
un solo instante el verte,
à recibirte falgo de esta suerte:
Mi bien , señor , esposo,
seas tan bien venido,
como esperado has sido
de este pecho amoroso,
que con amantes lazos,
feliz te espera en sus dichosos
brazos.

Abrazanse.

Vic. Tú seas , dueño mio,
mil veces bien hallada,
como has sido deseada
de este preso alvedrio,
que en alas ha bolado
de amor por llegar presto;
y abrazado.

Apenas acabadas
las treguas de la guerra,
pisè la amada tierra,
quando à largas jornadas,
fino amante, y sujeto,
à verte me adelanto de secreto.

Viol. Aunque estè á la fineza

con que á verme has venido,
mi pecho agradecido
no sè con què tibieza
me hablas , me oyes , me miras,
y àzia dentro con temor suspiras,
que dàs al pensamiento,
quando mas se aconseja,
causa de que haya quexa
del agradecimiento:
con què cuidado vienes?
mi bien , què traes , di , mi bien,
què tienes?

Vic. Pudieran ser fingidos
tambien dichos enojos? *A part.*
nada haveis visto , ojos,
mucho escuchais oídos;
no pueda en mi confuso devaneo
lo que imagino mas, que lo q̄ veo.
Del camino cansado,
y no bueno he venido:
esta la causa ha sido,
no ha sido desagrado,
señora , el suspenderme.

Viol. Lo peor es que pudiste
responderme,
porque quando traxeras
algunas pesadumbres,
del tiempo á las costumbres
dexàra las vencieras:
esto yo te lo fio, *(mio.*
mas la salud no puedo , dueño.
Pluguiera à Dios , pluguiera,
que á costa de la mia,
que hasta el alma este dia
en albricias te diera;
y diganlo mis ojos,
que lagrimas te ofrecen por
despojos.

Vic. Ahora es tiempo , aora,
ilusion mal nacida *A part.*
de darte por vencida:

Nio-

Violante es la que llora,
no dirás mas verdad , (què estoy
dudando?)

imaginando tù, que ella llorando.
Bella Violante mia,
quando muerto viniera,
solo el verte me diera
mas vida, mas placer, mas alegría,
que desearme puedes, (des:
todo en solo esse llanto lo conce-
dàme otra vez lós brazos.

Viol. Pues que mi llanto pudo
estrechar de este nudo
los amorosos lazos,
y à ser agradecida
la continua tarèa de la vida;
ni cessarà un instante
de llorar mi fortuna.

Vic. No havrà risa ninguna,
bellísima Violante,
si el Sol continuo llora.

Sale Leonor.

Leon. Señor::: *Vic.* Dì.

Leon. Vengo muerta.

Viol. Qué hay Leonor? *Leon.* El Rey:::

Vic. Qué mal concierta
la voz. *Viol.* Dì.

Leon. Aquesta mañana:::

así lo oí. *Vic.* No te turbes.

Leon. Saliò::: *Vic.* Qué dudas?

Leon. A caza.

Vic. Pues què ha sucedido? *Leon.* Que
huyendo del Sol la saña,
contra el rigor de sus rayos,
de aquesta Quinta se ampara,
y en ella ha entrado.

Vic. Pues bien,
què novedad es estraña,
que el Rey entre en esta Quinta,
siendo esta Quinta su casa?
Si es temor de que me vea

en su quarto , mas guardada
mi persona estará en este.

Leon. Si èl en su quarto se entràra,
aunque fuera novedad,
lo fuerza sin circunstancia:
pero antes que àzia el quarto
de la Reyna:::

Vic. Dilo. *Viol.* Acaba.

Leon. Viene à este quarto.

Vic. Qué dices?

Viol. Pues de què, señor, te espantas,
si viene huyendo del Sol,
qué mucho (alentèmos alma)
que por no ver à la Reyna,
aquí se èntre?

Vic. Pues no estrañas
tan gran visita , no dudo;
que esto muchas veces passa:

Viol. No solo passò otra vez,
mas no le he visto la cara
desde que tù te ausentaste;
ni le he hablado una palabra;
y así , no presumas::: *Vic.* Tente,
porque no presumo nada,
que si algun estremo ha hecho
necio el color de mi cara,
es , señora , de temer,
que me halle aquí (pena rara!)
antes de haverle besado
la mano , y de mi jornada
dadole cuenta , trayendo
la gente que se me encarga.

Viol. Pues retirate de aquí,
que es su condicion estraña;
no te diga algun desayre.

Vic. Fuerza será que lo haga,
no tanto por esso , como
porque otro indicio no haya
contra mi , de que yo he sido
el de las noches passadas.

Leon. Ea , presto , que yà llega.

Vic.

Re. Chocolate , aquí te aparta,
porque podrá , si te vè,
discurrir con justa causa,
ser el criado de anoche.

Croc. Si yo no hablé una palabra,
y era à obscuras.

Vicent. Vèn conmigo:
Cielos , la suerte està echada, *à p.*
tened lastima de mi,
que vâ en perderla , ò ganarla,
mas poco dirè , aunque diga,
fama , honor , sèr , vida , y alma.

Escondese detrás del paño.

Viol. No me pesa, aunq̃ es tan grande
el empeño que me aguarda,
que estè Don Vicente donde
pueda las verdades claras
oir de mi amor, pues verà
en lo que aquí el Rey me habla,
que desesperado , ò cuerdo,
no me ha hablado una palabra.

Salte el Rey.

Rey. Tendreis a gran novedad,
Violante hermosa , que haga
estos estremos de amor.

Viol. Si , gran señor , y admirada
estoy de que entreis aqui,
cosa à vos tan poco usada,
y en mi tan poco advertida;
y qualquiera accion se estraña,
la primera vez que os veo.

Rey. Decis bien.

Vic. Albricias , alma,
que entra bien el desengaño,
quiera Dios que tan bien salga.

Rey. Pero las leyes se rompen,
quando es precisa la causa,
y la que oy me arroja à entrar
aquí , sin mirar en nada,
es tal , que no me es posible,
bella Violante , escucharla.

Tom. X.

que donde tu vida importa,
què estremo avrà que no haga?

Viol. Mi vida , señor? *Rey.* Tu vida,
y antes que digas palabra,
dime , has visto à Don Vicente?

Viol. El con colera, y con rabia *à p.*
le busca , y por esto dice
que me vâ la vida. *Rey.* Habla,
hasle visto?

Violant. No , señor.

Rey. Con esto està confirmada
mi sospecha , y tu peligro,
oye , y sabràs lo que me passa;
anoche , quando à la rexa
hablando contigo estaba:::

Viol. Conmigo anoche à la rexa?
yà mas desdichas me aguardan.

Rey. No te hagas desentendida,
que aunque juraste enojada
negar siempre los favores
que te debieron mis ansias,
no es tiempo de que los cumplas.

Viol. Yo? cómo ? quando (turbada
estoy!) hablè , ò juré? quando?

Rey. Yà los dissimulos bastan,
mas diga yo à lo que vengo,
y tu , sabiendo la causa,
veràs si te està mejor
negarla , que confirmarla.

Vic. Ay mas pena !

Viol. Ay mas desdicha!

Rey. Anoche, pues , quando hablaba
por esta rexa contigo,
el ruido de cuchilladas:::

Vicent. Ay hombre mas infelìz!

Viol. Ay muger mas desdichada!

Rey. Yo à saber lo que era fui,
vi à Don Guillèn , que intentaba
conocer à un hombre , como
la primera vez que humana
me escuchaste. *Viol.* Yo , señor,

E

ja-

jamás te escuchè.

Vicent. Ha ingrata!

Rey. El honore se nos perdiò
entre las sombras, y ramas,
pero hallamos un criado:::

Choc. Aora entro yo en la danza.

Rey. Que dixo, que Don Vicente
aqui de secreto estaba.

Vic. Tu me has vendido.

Choc. No he hecho,
que por ti no dieron blanca.

Rey. Que avia venido á verte,
dixo, y pues de verte falta,
sus recelos le han traido:
yo temiendo tu desgracia,
te vengo á ofrecer:::

Sale Don Guillèn turbado.

Guill. Señor,
haciendo lo que me mandas
con el Jardinero, he visto
desde aquella verde estancia,
que la Reyna mi señora,
de que aqui estás informada,
ha salido de su quarto,
y a verte á este quarto passa.

Rey. Que aũ para hablar en desdichas
no dè tiempo esta tyrana! *à p.*

Viol. Què aun para satisfacer, *à p.*
no dèn lugar mis desgracias!

Vic. Què aun para matar, no apuren
todo el veneno mis ansias! *à p.*

Choc. Què aun para mentir no tenga
yo, ni ventura, ni gracia! *à p.*

Sale la Reyna.

Reyn. Yà del riesgo de la noche
viendo al Rey, assegurada,
avrè de fingir de dia,
pues la noche no me basta.

Vuestra Magestad, señor,
vez que acaso passa
abrales de esta Quinta...

tanto en dexarse ver tarda?

Rey. Por esse monte sali
à caza aquesta mañana,
hizome el Sol retirar,
y imaginando, que estaba
en este quarto tu Alteza,
entrè en èl por ignorancia.

Reyn. No me espanto que ignoreis
las viviendas de esta casa,
que las visitais muy poco;
y yà, señor, que os engaña
la imaginacion, pues ciega,
à unas busca, y à otras halla:
Por si acaso os sucediere
otra vez, sabed la casa,
este quarto es de Violante,
que estos dias me acompaña,
venid, y sabreis el mio.

Rey. Fuerza es que con ella vaya, *à p.*
por no confesarlo todo.

Aunque declina, y desmaya
el Sol yà, y he de bolverme
luego, harè lo que me manda
vueitra Alteza. *Reyn.* Quiè creyera
que una imaginacion haga
que se aborrezca de dia,
lo que de noche se ama!

Rey. Don Guillèn, dile á Violante,
que si ha fingido, por causa
del enojo, ù de guardarse
de una de aquellas criadas,
que no dexe aquesta noche
de hablarme donde me habla!

Reyn. No venis, señor? *Rey.* Yà voy!

Reyn. Ni aũ D. Guillèn ha de hablarla.

Rey. Quien pudiera hacer, Violante,
que la Reyna (pena estraña!)
tuviera tu discrecion, *à part:*
yà que la beldad le falta!

Viol. Quien en el mundo se ha visto
en igual riesgo empenada! *à p.*

Vic.

Is. Yà que de imaginacion
mi pena à evidencias passa,
saldrà , y la darè la muerte,
yà que ha buuelto el Rey la espalda.
Vase entrando , y desde la puerta la Reyna buelve à llamar à Violante,
estando Don Vicente la daga
empuñada.

Reyn. Violante?

Viol. Señora ? *Reyn.* Ven
conmigo.

Viol. Pues què me mandas?

Reyn. Tengo que hablarte, no quedas
sola , hasta que el Rey se vaya.

Viol. Siempre yo he de obedecerte,

Leon. Y nunca de mejor gana.

Viol. Suspendiòse mi desdicha.

Vic. Dilatòse mi venganza.

Choc. Qué diera aora yo por
que la Reyna me llamàra
à mi tambien ? *Vic.* Tu , villano;
has sido de todo causa.

Choc. Pues soy yo el Rey, ò Violante,
ò la Reyna , ò la ventana,
ò la noche del jardin?

Vic. Matarete à puñaladas.

Choc. No me puedo detener
à recibirlas , que llama
la Reyna.

Vic. Salir no puedo
tràs él : tu , Leonor , aguarda.

Leon. No vès , que siempre me toca
el ir donde và mi ama?

Vic. Solo me han dexado , Cielos;
què harè , cercado de tantas
penas , y desdichas juntas?
mas no ay que pensar en nada;
vacilar , ni discurrir:
Violante , y el Rey me agravian;
y pues no puedo tomar
mas que la media venganza,

muera Violante , el Rey viva:
à lo que desde aqui alcanza
mi vista , yà el Rey se và;
no dudo que esta tyrana
en el quarto de la Reyna
se esconda , evidencia es clara;
porque no ha de osar venir
donde la muerte la aguarda.

Pues què he de hacer? yà lo sè:
en las ruinas derribadas,

que parte de este jardin
tiene , he de ocultarme , hasta
que la noche dè ocasion
para salir à lograrla.

Para que à este quarto buelva,
abrirè esta puerta falsa,
y entrando en èl esta noche
por una de sus ventanas,
la darè la muerte ; aora,
caducas piedras , y ramas,
dadme sepulcro vosotras,
que no serà accion tyrana
sepultarme vivo , puesto
que voy cadaver con alma. *vaf.*

Viol. Fuesse el Rey , y retirada
la Reyna à su quarto , yo
sola he quedado : naciò
alguna mas desdichada?
vaf. No , porque la mas ayrada
suerte , que el hado contiene;
rigor que el Cielo previene,
desdicha que el tiempo ordena;
es , que uno tenga la pena
de la culpa que no tiene.
Mas digo mal , pues prevengo
yo de mi estrella disculpa
el vèr que no tengo culpa
de la pena (ay Dios!) que tengo:
En esto solo à hallar vengo
consuelo , de que inferi
nuevo tormento , pues vi,

que lo que por tantos modos
es despecho para todos,
es consuelo para mi.

Honor, què he de hacer? si intento
bolver à mi quarto oy,
dispuesta à mi muerte voy;
si temerosa me ausento,
añado otro fundamento;
ir, es desesperacion;
no ir, confirmar traycion;
razon tengo, no equivale;
pues si no ay cosa que iguale,
què importa tener razon?

Ay esposo! si mi vida
remedio à tu daño diera,
contenta yo à morir fuera
sacrificada, y rendida;
pero que mi muerte impida
me dice à voces mi honor;
porque à ti te està mejor,
hasta que tengas bastante
desengaño.

Sale el Conde.

Cond. Què ay Violante?

por què dàs voces? *Viol.* Señor::

Cond. Què tienes?

Viol. Un dolor fiero.

Cond. Pues de que nace? *Viol.* No sè.

Cond. Cuéntamele. *Viol.* No podrè.

Cond. Por què?

Viol. Porque muda muero.

Cond. Remedio avrá.

Viol. No le espero.

Cond. Còmo?

Viol. Como estoy sintiendo.

Cond. Què es?

Viol. Abierta me suspendo.

Cond. Què es esto?

Viol. Estrella inconstante.

Cond. No te entiendo.

1. No te espante.

que yo tampoco me entiendo:

Cond. Yendo à tu quarto à buscarte,
abierto, y solo le vi;
y viniendo à verte aqui,
quisierairme sin hablarte;
porque llegando à mirarte
con tan grande turbacion,
no quisiera la ocasion
apurar, por no saber
si te puede suceder
una desesperacion.

Al Rey en el bosque via;
sin que me viesse, adverti,
que àzia la Quinta (ay de mi!)
segunda vez se bolvia:
no discurro en què sería
la causa; llegando à verte,
Violante, así de esta suerte
temo qualquiera desdicha,
pues en nada tengo dicha,
llegue yá el fin de mi muerte;
hablame claro.

Viol. Señor,

tu no eres mi padre? *Cond.* Si.

Viol. Creerás, que heredè de ti
sangre ilustre, sèr, y honor?

Cond. Siempre creerè lo mejor.

Viol. Pues yo soy tan desdichada;

que de una culpa imputada,
mi muerte tengo presente;

si así teme una inocente,

còmo teme una culpada?

Sabe el Cielo, que no he dado
à mi desdicha ocasion

con la mas pequeña accion,
ella se ha facilitado:

Don Vicente, que ha llegado
de secreto, ha presumido;

pero digo mal, ha oído,

que yo le puedo ofender:

quien podrà satisfacer

cara à cara à un ofendido,
que contra si mismo piensa
con razon, ò sin razon?
pues darle satisfaccion,
es acordarle la ofensa;
mi confusion es inmensa,
porque aunque mi gran lealtad
verdad es, es la crueldad
del lance tal, que en favor
mio dos veces, señor,
es desnuda mi verdad.
Si yo alcanzàra, ò supiera
por donde me viene el daño;
à buscar el desengaño
por los mismos passos fuera:
pero viene de manera
oculto, y disimulado,
que por donde ha passado
aun la huella se divisa;
tan ligeramente pisa
el ladron de mi cuidado.

Cond. Violante, à mi me està bien
creer tus satisfacciones,
pero al riesgo à que te pones
has de creer tu tambien:
si no estàs culpada, en quien
tu desdicha ocasionò
yo me vengarè, mas no
si lo estàs. *Viol.* Lo mismo dice
mi voz, muera de infelice,
y no de culpada yo.

Cond. Donde Don Vicente està?

Viol. En mi quarto le dexè.

Cond. Solo, y abierto le hallè,
que de èl se ha ausentado yà:
vamos à èl los dos. *Viol.* Yo allà?

Cond. Sí, què temes?

Viol. No el castigo,
la violencia. *Cond.* Yo me obligo
à passar essa violencia:
vã contigo tu inocencia?

Viol. Si. *Cond.* Pues vèn aora conmigo.
*Vanse, y salen por distintos lados, sin
verse el uno al otro, el Rey, y Don Vi-
cente, uno muy triste, y otro
muy alegre.*

Vic. Yà que la noche ha baxado
llena de sombras, y horror::

Rey. Yà que enamorado de èl,
se vã tràs el dia el Sol::

Vic. Atreverme à salir quiero
de esta parte adonde estoy.

Rey. Del pobre alvergue saldrè,
que un jardinero me diò.

Vic. Avrà hombre mas infeliz
en todo el mundo, que yo?

Rey. Avrà mas dicho so hombre;
si logro aquesta ocasion?

Vic. Yà Violante avrà á su quarto
buelto, viendo que faltò
mi persona de èl. *Rey.* Yà presto
Don Guillen (pues me dexò
à este efecto en el jardin)
vendrà à hacer la seña. *Vic.* Oy
mi honor tengo de vengar.

Rey. Oy lograrè su favor.

Vic. Que aunque el quarto està cerra-
entrarè por un balcon. (do,

Rey. Que aunque tan desentendida
oy en su quarto me hablò,
quizà de alguna criada
entonces se recatò,
y no dudo que vendrà.

Vic. A morir matando voy,
mas si una vez entro dentro,
con despecho en el valor::

Rey. Y si aqui una vez la veo,
confiado en la traycion::

Vic. La tengo de dár la muerte:

Rey. La he de rendir á mi amor.

Seña dentro.

Vic. La seña en la rexa han hecho,
que

que es la de aquel mirador,
que al terrero cac. *Rey.* Ya hizo
Guillèn la seña. *Vic.* Mejor
me sucede , pues si ella
à esta seña que llamò,
responde , darà en mis manos.

Rey. O, quiera el verdadero Dios,
que respondièdo à la seña,
dè en manos de mi aficion!

*Buelven cada uno por su puerta , y
sale la Reyna , y Elvira.*

Reyn. Hicieron la seña ? *Elv.* Si.

Reyn. Pues que yà reluelta estoy,
à declararme , que espera
el Rey adonde me hablò
ta (por lo que sucediere)
con toda la prevencion
de luz , y gente estaràs.
y sal , si oyeres mi voz.

*Vase Elvira , y la Reyna se acerca, co-
mo à obscuras à la rexa.*

Quien , Cielos , creerà en el mundo
de mi , que siendo quien soy,
en aquestos passos ande?
Mas què digo ? que es error;
pues quantas à sus esposos
los quisieren como yo,
procurarán divertirles
de qualquier ageno amor.
El ser Reyna en este caso
serà pequeña objecion,
que amor es alma , y las almas
Reynas, no vassatlas , son.
Crealo la que lo hiciere,
quando lea mi passion
por historia celebrada
de las victorias de amor.

Vic. Yà à la ventana se acerca
mi enemiga : què rigor!

Rey. Yà viene àzia la ventana:
què dicha! *Seña otra vez:*

Reyn. Turbada estoy!

Vic. Quien mayor disgusto tuvo?

Rey. Quien tuvo gusto mayor?

Vic. Què espero ! voy à matarla.

Rey. Què aguardo ? à abrazarla voy.

Vic. Esta vez , Violante ingrata::

Rey. Esta vez::

*Lleguen los dos ; y viendose el uno al
otro , se aparten , y sacan las espadas ;
y el Rey se pone delante de la Reyna.*

Reyn. Valgame Dios!

hombres , quien sois ? ay de mi!

Vic. Quien te dara muerte oy.

Rey. Yo quien te darà la vida.

Reyn. Còmo estais aqui los dos?

Vic. Como yo vengo à tomar
de mi honor satisfaccion.

Rey. Y yo vengo à defenderte.

Vic. No podràs::

Reyn. Què confussion!

Vic. Porque es un rayo mi espada;

Rey. Halme conocido?

Vicent. No.

Rey. Huelgome , porque el respeto
no haga lo que harà el dolor.

Vic. Mi obligacion es morir,
cumpliendo mi obligacion:

Sed testigos , Cielos , que
tiro à Violante , al Rey no.

Reyn. Muerta estoy ! no sè que hacer.
*Dentro Don Guillèn , el Conde , y Vio-
lante dentro por otra parte , y Elvira
saca luces por enmedio de ellos , y
salen todos los demás.*

Guill. Ruido en el jardin se oyò.

Elv. Aunque la Reyna no llame,
sacad luces , que ay traycion.

Rey. Què miro ? valgame el Cielo!
què veo ? valgame Dios!

Vic. Vos sois con quien yo reñia?
y por quien reñia sois vos?

quien

quien muchas vidas tuviera
que dár en satisfaccion
de este ciego atrevimiento!
una tengo , aquesta os doy.

De rodillas , y arroja la espada.

Rey. Cómo? Vuestra Alteza es quien
aquí estaba?

Rey. Si , yo soy
la que partiendo su suerte
entré la Luna , y el Sol,
de vos adorada vive,
y aborrecida de vos.
Con el nombre de Violante
os hablé por el balcón:
de mi estais enamorado
de noche , si de dia no;
pues una mentira , Rey,
tanta pasión os debió,
por qué una verdad no puede
deber la misma pasión?
Mirad que será defecto
de una Real condicíoñ;
el que pueda la mentira
mas que la verdad con vos.
Violante me imaginasteis,
aunque veis que no lo soy,
amad , señor , por acierto
lo que amasteis por error.
En publicar este engaño
no se embaraza mi voz,
porque tiene por disculpa
el ser nacido de amor.
Si una imaginacion sola
frezas os mereció,
y esta misma à Don Vicente
tantos pesares costó,
haga caso aquesta vez,
con que me hallaréis , señor,
olvidada de mi estrella,
asumpro digno de vos;
y el en su esposa hallará

desengaño de su honor:
para que conozca el mundo
en la Historia de los dos,
que el gusto , y disgusto
de esta vida son
no mas que una leve
imaginacion.

Rey. Aunque pudiera ofenderme
de este padecido error,
con la que hablé se halla ya
en pena de mi pasión;
y además de esto , pendiente
de Violante está el honor
de Don Vicente , y el Conde;
justo es dár satisfaccion;
pues acudamos à todo,
que yo valgo mas que yo.
Alzad , señora , del suelo,
que solo corrido estoy
de que por otra os amè,
mereciendolo por vos.
Del engaño que me hicisteis;
mi abrazo os dará el perdon;
y à vos tambien Don Vicente;
del desacierto os le doy;
que si lo imaginasteis
à este lance os obligò,
y lo que yo imaginè,
tambien me empenò à esta accion
vuestro gusto , y mi disgusto,
puesto que tan unos son,
es bien que se dèn las manos;
publicando en alta voz,
que el gusto , y disgusto
de esta vida son,
no mas que una leve
imaginacion.

Vic. Dame mil veces los pies;
y tu, Violante , mi error
perdona.

Viol. Gracias al Cielo,

que

que te miro sin temor.

Cond. Dicha fue, que me quedàra
contigo esta noche yo,
porque no se dilataffe
esse gusto à mi aficion.

Rey. En la Corte, Don Vicente,
donde con la Reyna voy,
me contareis la jornada.

Reyn. Dichosa mil veces yo.

Shoc. Esta es verdadera historia,
de que saque el pio Lector,
que se estime lo que es proprio,
que lo ageno no es mejor;
pues como imagine un hombre,

que todas mugeres son;
y que no es mejor alguna;
porque qualquiera es peor;
con la suya vivirá
contento, pues lo enseñò
la Comedia, imaginad
si os diò gusto, que os diò
gusto, y con esto dirá
agradecido el Autor,
que el gusto, y disgusto
de esta vida son,
no mas que una leve
imaginacion,

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

AMIGO, AMANTE,

Y LEAL.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro, Principe de Parma.
Don Felix, galán.
Don Arias, galán.
Meco, gracioso.

Aurora, Dama.
Esela, Dama.
Laura, criada.
Jacinta, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Meco, vestidos de camino.

Fel. **C**Ello à essa esquina se quede con los cavallos, y ven tú solo conmigo. *Meco.* Quién sufrir tus locuras puede?

Felix. De què te queexas?

Meco. No sè.

Felix. Pues si no lo sabes, no me canles.

Meco. Què dirè yo, si tú preguntas, de què? Pues acabas de llegar, bazucado en una posta, y otra posta, tan à costa de nuestro particular, de noche, y lloviendo Dios, à tu Quinta, y quando espero

Tom. X.

hospedage lisongero; que nos descanse à los dos, de cama, cuyo algodón pasar por nieve pudiera, y mesa, que pareciera aparador de figon: el hospedage, la mesa, y la cama, es el decir: A Parma esta noche he de ir, con cuyo rigor no cessa mi mal, pues pagando el porte à un Viceposta, me tray estas dos millas, que ay desde tu Quinta à la Corte. Y quando pienso que ha sido llegar aquí por mejor, y que aparato mayor te esperará prevenido,

G

todo

Amigo , amante , y leal.

10
todo el regalo es dexar
los cavallos , y embozado,
à pie , con hambre , y mojado,
discutir todo el lugar:
Mas ya que así nos hallamos,
licencia no me darás
à una pregunta no mas?
Fel. Sí doy.
Meco. Pues adonde vamos?
Fel. No me atrevo à responderte.
Meco. que yo mismo estoy
dudoso de adonde voy.
Meco. Y en duda vas de esta suerte?
Fel. Sí, que tres afectos son
los que à un tiempo el pecho siente
que arrebaran igualmente
alma , vida , y corazon.
El corazon, que es la parte
del cuerpo mas principal,
y el Amigo mas leal
del hombre , de mi se parte,
por ir à ver à un amigo.
La vida al dueño ofrecida,
porque es objeto la vida
del favor , y del castigo,
pretende con mas valor,
y afecto leal , no en vano,
que vaya à besar la mano
al Principe mi señor.
El alma , que es la que ama
un soberano sugeto,
media entre los dos , à efecto
de que vaya à ver mi Dama;
y así , no fue mucho error
no acertar à responder,
pues no sé si voy à ver
Amigo , Dama , ó Señor.
Mec. Contra argumentos no fuera
mejor , mientras se declara
la duda , que se passara
la noche , que el dia viniera?

Y esta contienda travada,
esta reñida question
de alma , vida , y corazon,
consultarla con la almohada
Y despues de aver dormido,
ver lo que te está mejor?
Y aun ellos mismos , señor,
lo darán por recibido:
porque el Principe estará
à tales horas jugando,
el Amigo enamorando,
y la Dama dormirá;
y así , el verlos será error
pues por obligarlos mas,
finísimo cansarás
à Dama , Amigo , y Señor.
Fel. Y quien tuviera paciencia,
por dos leguas solas, di,
de no llegar hasta aqui,
despues de tan larga ausencia?
Mas porque veas que estimo
en algo tu parecer
al uno solo he de ver,
los dos à ofender me animo:
quien será? *Mec.* Quieres que aqui,
Oraculo sobornado,
responda lo que has deseado?
Fel. Sí. *Mec.* El ver à Aurora.
Fel. Es así,
y si al fin el corazon
es vassallo de la vida,
y ella está al alma rendida,
obedecerla es razon.
Rinda el corazon la palma
à la vida , ella despues
al alma , y entre los tres
salga victoriosa el alma.
Vamos à verla primero.
Mec. Venció , en fin , Aurora bella
Fel. Creerás que muero por vella,
y que por no verla muero?

Mec.

Mec. Has reparado muy bien,
no vamos?

Al. Què necio estás!

Mec. Pues de què dudoso vást?

Fel. Quièn sin dudar quiso bien,
temo que ausente he vivido,
y siempre està la hermosura
en ausencia mal segura.

Mec. Engaño notable ha sido,
que antes, mientras mas hermosa,
estará segura mas
una muger.

Fel. Loco estás,
ò en opinion tan dudosa,
al mas Logico te igualas.

Mec. Un astuto Mercader
suele en su tienda poner
mil telas, buenas, y malas.
Las buenas, al concertarlas,
no ay en Genova tesoro,
con ser la espuma del oro
del Mundo, para pagarlas,
porque el Mercader al vellas,
esto à todos respondió:
vendidas las tengo yo,
y siempre se està con ellas.
Llegan otros de mal gusto,
unas malas telas ven,
que llaman bromas, y bien
les parece (caso injusto!)
y al primer precio que dan,
se las llevan, por temer
el astuto Mercader,
que no vuelvan, si se vãn.
Mercader es la muger,
y no ay faccion en su tienda,
buena, ò mala, que no venda.
Si hermosa se llega à ver,
aunque el Principe, el Señor,
el Titulo, el Cavallero,
el Hidalgo, el Escudero

llegan marchantes de amor,
no temas que precio aya,
que vãn diciendo : Aqui està,
otro marchante vendrá,
no importa que este se vaya.

Aqui la razon consiste,
mas de la fea reniega,
porque el primero que llega,
corta la tela, y la viste.
Y pues son, si aora tomas
el consuelo, y te le aplicas,
las hermosas telas ricas,
y las feas telas bromas.
Estarà contra tu quexa
la hermosura bien segura,
que no es siempre la hermosura
mal segura zagaleja.

Fel. Con tu discurso he llegado
hasta su casa, esta es.

Mec. Hagamos la seña, pues.

Fel. Si se avrán de ella olvidado?
si, pues no nos respondieron:
(ay de mi!) ausencia, y olvido
tumba de mi amor han sido.

Mec. No muy tumba, que yà abrieron
la puerta.

Fel. pues ay de mi!
qué à punto à la puerta estaban!
si es que à otro dueño esperaban?

Mec. Què es lo que han de hacer de ti
estas mugeres, señor,
que te agrada en lance tal?
si no te responden, mal;
si te responden, peor.

Sale Laura.

Laur. Cè. *Mec.* Llega.

Laur. Es Felix? *Felix.* Yo soy,
que con averme nombrado,
Laura, vida, y ser me has dado.

Laur. A pedir albricias voy,
porque aunque tu seña oyò

mi señora, no creyò

que fuesies tù el que la hacia. *Vas.*

Mec. Yà estaràs contento. *Fel.* No.

Mec. Pues què remes, si esto vès?

Fel. Que ser puede este cuidado;

demonstracion del estado;

no siempre el cuidado es

efecto de la alegria,

tambien se suele causar

del disgusto, y de pesar.

Sale Aurora, y criadas con luz.

Aur. No espere mas feliz dia

quien con noble confianza

en sus brazos te recibe,

porque amor honesto vive

donde muere la esperanza:

Fenix es, que vida alcanza

de otras cenizas, mi bien,

mi señor, vengas con bien;

que por la dicha de oy

el alma en albricias doy

à los ojos que te ven.

Ellos tu ausencia han llorado,

y como han sido instrumento

del pesar, y el sentimiento,

lo son del gusto, y agrado:

hasta aora avia pensado,

llevada de mis enojos,

que eran todos sus despojos

lagrimas, pero yà creo

despues, Felix, que te veo,

que ay dichas para los ojos.

Divertia mis temores

leyendo, que cierta gente

se sustenta solamente

de oler las frutas, y flores:

juzguè yo, que eran errores,

mas si llego à examinar,

que un sentido sabe dar

vida, muy bien puede ser,

que otros vivan con oler,

pues vivo yo con mirar.

Fel. Como responderos dudo,

sin que à mi amor haga agravios;

pero dirè con un sabio,

que la copia me hace mudo,

pues de lisonjas desnudo,

diversos discursos hallo,

uno elijo, y si à explicallo

voy, el silencio es testigo,

que aun no es sombra lo que digo

del cuerpo de lo que callo.

Solamente el alma sabe

comprender afecto igual,

porque es esencia inmortal,

que mi amor inmenso, y grave

en menos caxa no cabe,

que en lo eterno; y así, intento

explicarte este contento,

disculpandome contigo,

con que siento lo que digo,

y no digo lo que siento.

Ay dos modos de decir;

uno, que es decir diciendo,

y otro, que es decir sintiendo;

quien dice por divertir,

dice, mas quien por sentir

dice, siente: así verás,

quando escuchandome estás,

que con la amante fatiga,

hallarás quien mas te diga,

mas no quien te diga mas.

Dame esos brazos.

Meco. Y à mi,

señora, no me darás;

para besarle no mas,

ese de los pies Titi,

de juanetes Bonami?

Aur. Los brazos te doy.

Mec. Aora

vès lo que un temor ignora?

lo que un miedo desconfia?

yès

vès lo que yo te decia
de la firmeza de Aurora?
Fel. Meco, por lo que dixiste,
darte albricias determino,
el vestido de camino,
que hice en la Corte, te viste.
Meco. Mira que cabos hiciste.
Fel. Los cabos te den tambien.
Mec. Queda el aderezo. *Fel.* Bien;
tomale. *Mec.* Tiene el sombrero
un cintillo.
Fel. Nada quiero,
toma el cintillo tambien. *Llaman.*
Mas què es esto? llaman? *Laur.* Si.
Fel. Pues à estas horas quien suele
llamar, Aurora, à tus puertas,
y tan recio, que parece
que estraña el que estèn cerradas?
Aur. No sè, mas sea quien fuere,
no respondan.
Fel. Si respondan.
Meco. Plegue al Cielo que no llegue
alguno que me desnude
el vestido sin ponerle.
Fel. Baxa, Laura, abre esas puertas,
y quien ha llamado èntre,
que de entrar tendrá licencia
el que de llamar la tiene.
Mira que puede quebrarlas,
diciendo asì claramente,
que no se suelen tardar
tanto en abrirle otras veces.
Vase Laura, y buelue à salir.
Aur. Felix, porque no presumas,
que ay que encubrirte, consiente
mi recato en que respondas,
baxa, pues està inocente
mi fee. *Fel.* Plugue à Dios.
Aur. De mi
tan baxas sospechas tienes?
Fel. De mi desdicha las tengo;

quien es, Laura?
Aur. Di, què temes?
Laur. Don Arias, señora, es,
que dice, que hablarte quiere.
Aur. A mi Don Arias?
Fel. No finjas;
que ya he visto claramente,
por què siempre me estorvaste;
que à Don Arias le dixesse,
siendo mi amigo, mi amor.
Aur. Recato no mas fue esse.
Fel. No fue sino prevencion,
de que mi amor no supiesse
quien te amaba.
Aur. Verdad es,
que Don Arias:::
Fel. Tente, tente,
no lo digas tù, supuesto
que no ay dolor que te fuerze
à confessar que yo he visto,
que el que un tormento pa dece;
confiesse delitos suyos;
y aqui es muy contraria suerte;
que à mí me dan el tormento;
y tù el delito confieses.
Aur. No importa una confession;
que mas que condena, absuelve,
pues aunque me ame Don Arias;
no sè con qué causa puede
llamar aqui, y ha de entrar,
porque satisfecho quedas,
oyendo de què manera
le han tratado mis desdenes.
Fel. Pues si me halla aqui, què mucho
que disimule?
Aur. No tienes
què temer, si aqui te escondes.
Fel. No estoy bien con esconderme;
mas con una condicion
me esconderè. *Aur.* Y es?
Fel. Que siempre

has

has de estàr donde te vea,
 porque de ninguna suerte
 puedas por señas decirle,
 que ay quien le escucha, y atiende.

Aur. Norabuena , vè á llamarle,
 nada mi amor te defiende.

Fel. Ay Meco , què puedo hacer,
 si mi amor Aurora ofende
 con Don Arias?

Meco. Ay , señor,
 quitarme el vestido puedes.

Escondense los dos , y sale Don Arias.

Arias. Tendreis à gran novedad,
 señora , que de esta suerte
 à vuestra casa me atreva,
 pero tal licencia tiene
 quien viene mandado à veros:
 quien creer à que ay mal tan fuerte,
 que haga de los gustos penas,
 y desdichas de los bienes?

Aur. Una novedad no mas
 creì , que hallarse pudiesse
 en esta visita , y yà
 dos à mis ojos se ofrecen.
 Es una venir , y otra
 venir mandado; quièn puede,
 ni à lo uno , ni a lo otro
 à estas horas atreverse?

Arias. Aunque son las dudas dos,
 à la una solamente
 satisfarè , pues la otra
 no ignorais , que no me deben
 tan pocas finezas estas
 rejas , que ellas no pudiesen
 averos dicho de mi
 rigores que el alma siente;
 pues por vèr alguna Aurora
 en zelages de su Oriente,
 desperte en la calle muchas,
 con las musicas alegres
 de lagrimas , y suspiros,

que son las aves, y fuentes,
 à cuya dulce harmonia,
 y en cuya undosa corriente,
 es el Cisne mi esperanza,
 que canta quando le muere.

Aur. Por cierto , señor Don Arias,
 pensará quien os oyere,
 que aveis tenido de mí
 favores con que se aliente
 esta esperanza , que nace,
 y muere tan facilmente,
 que mas que esperanza Cisne,
 parece esperanza Fenix.

Decid à lo que venis,
 porque no quiero deberme
 tan poco , que no presuma
 que otra causa es la que os mueve:

Arias. Si mueve , y porque veais
 errores que el Mundo tiene:
 un lince ha buscado à un ciego;
 que le guie , y que le adiestre:
 un cuerdo ha llamado à un loco;
 que le advierta , y le aconseje;
 un sabio à un necio ha pedido
 que le doctrine , y enseñe;
 y un sano pide salud
 a un enfermo que se muere,
 Esto es deciros , en suma,
 que un enamorado quiere
 hacer tercero à un zeloso,
 ved que error tan imprudente.
 El Principe mi señor
 veros, señora, pretende,
 porque os viò : quièn en el mundo
 tiene embidia à lo que tiene?
 Con achaque de pedir
 un vidrio de agua, que temple
 su sed , me mandò llamar;
 quien buscò entre fuego nieve?
 En la calle està esperando
 licencia , que no se puede

negar , porque à esta ocacion
no ay disculpa conveniente.
Yà sè que ha de ser por fuerza
la respuesta : decid que èntre;
mas porque no lo digais
vos , ni yo lo escuche , iréme:
à decir que venga à veros;
que al fin , la envidia mas fuerte,
si propria mano la cura,
menos , que la agena , duele. *Vase.*

Fel. Fuese yà? *Aur.* Si.

Fel. Antes que venga
el Principe , me irè.

Aur. Tente,
pa a què? *Fel.* Para que sean
mas desdichas que me cerquen,
mas penas que me persigan,
mas zelos que me atormenten.
Dexame salir , que remo,
segun las desdichas crecen,
que he de hallar oy en tu casa
señores , deudos , parientes,
y amigos , y yà no estoy
para visitas. *Aur.* Mi Felix,
mi señor , mi bien , mi dueño.

Fel. Ay Aurora , como mientes!

Aur. Pues no oirás el desengaño?

Fel. Y es?

Aur. Decirle , que no intente
amarme.

Fel. Y qué se remedia?

Aur. Que me olvide , y que me dexe.

Fel. Dices mal , Aurora. *Aur.* Cómo?

Fel. No es remedio conveniente
para que olvide , tratarle
mal. *Aur.* Pues què he de hacer?

Fel. Quererle;
mira què será el dolor,
si el remedio , Aurora , es este.

Laur. Advierte , que suben yà.

Fel. Forzoso será esconderte.

Fel. Si hare , porque èl no me vea
antes que yo vaya à verle.

Aur. Yo le salgo à recibir,
mientras puedas esconderte. *Vase.*

Fel. Tú me dixiste que era
firme Aurora , ves si mientes?

Mec. Pues no me des el vestido:
si no es firme.

Fel. Vès si tiene
mas peligros la hermosura?

Mec. Dices bien , mentì dos veces,
pues toma tambien los cabos.

Fel. Vès si el temor de un ausente
faltò?

Mec. Cintillo , y sombrero
buelvo intactos ; pero advierte,
que estas visitas , señor,
mas te obligan , que te ofenden.
Porque si estabas dudoso,
sobre à qual de estos tres vieses,
adivinandote el gusto
Aurora , quiso tenerte
à todos tres en su casa,
porque su visita fuesse
visita de tres en raya:
pero escondete , que vienen.

*Escondense : sale el Principe , Aurora ,
y Don Arias.*

Aur. Ha sido exceso , señor,
que mi humildad no merece,
porque no siendo esta casa
essa fabrica celeste,
esse Palacio de vidrio,
que es del Sol dorado alvergue;
còmo puede , señor , serlo
de tan soberano huesped?

Principe. No afrentes , Aurora bella;
mis descuidos de essa suerte,
que si es motejar discreta
el poco honor que me debe
vuestra casa , pues la sè

tan

tan tarde , disculpa tiene
quien dilatando abrazarse,
duda , espera , aguarda , y teme,
no la hagais humilde esfera.

Arias. Que si dice vulgarmente
un Adagio Castellano,
que hacen Palacios los Reyes,
las Auroras haràn Cielos:
y este humano Cielo breve
serà la cuna del dia,
pues con tu Aurora amanece.

Aur. No me atrevo à responder
à finezas tan corteses,
sin que os sentsis , que es pedir
tiempo , señor , de que piense
ta respuesta.

Princ. Sentaos vos.

Aur. Vuestra soy.

Arias. Qué te parece?

Princ. La fama mintió donayres;
y mis ojos juntamente,
quando vieron su hermosura.

Ar. Si señor , que ay mil mugeres,
que parecen bien de lexos,
y esta , si mejor lo adviertes,
no es tan hermosa.

Prin. No digas
tal , que fama , y ojos mienten;
porque no representaron
esta hermosura excelente
como es , porque à si sola
se compite , y no se excede.

Fel. La visita và despacio;
plegue à Dios , no me despeñen
los zelos à alguna accien,
que vida , y honor me cueste.

Aur. Dice , señor , vuestra Alteza,
que el descuido no moteje
de aver tan tarde sabido
mi casa ; y de que confiese
en esta parte su culpa,

me alegra , pues claramente
confiesa lo ofiado que es-
para visitar mugeres
de mis prendas. Qué dirà
Parma mañana , si oy vie ffe
à deshoras à mis puertas
cavallos , carroza , y gente
Esto digo , gran señor,
porque vuestra Alteza piense,
que si oy ha entrado hasta aqui;
à honrarme en mi casa , y verme;
fue , porque aviendo llegado
à la puerta , no se fuesse
sin que besasse su mano;
y estas honras , y mercedes;
para una vez es honor,
y afrenta para dos veces.

Princ. Cuerdamente me advertis;
Don Arias? *Arias.* Señor?

Princ. Que dexen
la calle haz à esos criados,
y tù escucha à parte : vete
en casa de Estela , alli
me espera.

Arias. Esto solamente
debo al amor , pues me pone
de mis desdichas ausente. *Vase.*

Fel. Vive Dios , que quedan solos,
haced , Cielos , que no intente
alguna accion que me obligue
à despeñarme , y perderme.

Princ. Yà despedì los criados;
y si he errado , enmendaréme
otra vez , y vendré solo,
si es este el inconveniente.

Aur. No es esto solo , señor,
porque à mi esto no me ofende;
pues quando no huviera ma-
testigos que me asistiessen,
que estas paredes , aun de ellas
me recatara prudente,

que

que si otras paredes oyen,
vèn , y oyen mis paredes.

Princ. Por qué pensaréis que son
las hermosas tan crueles?
porque es parte de hermosura
el resistirse , y vencerse:
la rosa por esto es Reyna
de las flores , porque tiene
Archeros en las espigas,
que su hermosura defienden.

Fel. Havrà quien tenga paciencia
para ver que otro requiebre
à su Dama? vive Dios,
que miente su honor, y miente
su amor ; què tengo de hacer?
dème el Cielo industria , ù dème
fuerza para reportarme
en una ocasion tan fuerte.

Princ. Por lo que digo de rosas,
yoos vi en un jardin alegre,
Diosa del Abril , hacer
campo azul un cielo verde;
estas ramas:::*Aur.* Vuestra Alteza
advierta:::*Fel.* Yà no hay q̄ espere,
entre mi dueño , y mi Dama,
que es yà forzoso perderme,
y aunque à los dos aventure,
esto ha de ser de esta suerte.

Sale Don Felix embozado.

Princ. Què es esto?

Aur. Valgame el Cielo!

Princ. Hombre embozado, quiè eres?

Aur. Detengase Vuestra Alteza.

Princ. Soltadme , que no consiente
mi valor , que este desayre
sin castigarle se quede.

Aur. No ha de salir Vuestra Alteza.

Princ. Si me estorvais de esta suerte

Salen Estela , y Don Arias.

Estel. Dònde el Principe queda?

Arias. Jugando le dexè. *Estel.* Que haya quien pueda

la puerta, por la ventana
me echarè , que no consiente:::
mas quien està aqui?

*Và à entrar el Principe por la otra
puerta , y encuentra con Meco.*

Mec. Yo soy.

Princ. Quièn?

Mec. Un famulo , un sirviente,
un subdito , un siervo de esta
casa. *Princ.* Quièn era el valiente
rebozado? *Mec.* Como estubo,
señor , rebozado siempre,
no le conocí.

Princ. Vos sois
su criado? *Mec.* Ciertamente
que jamás comí su pan,
y es verdad que no le tiene. *A p.*

Princ. Pues à quièn servís?

Mec. A Aurora.

Princ. Hombre de tan baxa fuerte,
y en esse trage , y de què
à una Dama servir puede?

Mec. De Cochero , que no somos
mas curiosos , claramente
lo dicen fieltro , y espuelas.

Princ. Idos. *Mec.* Me place mil veces
Vase Meco.

princ. Que no es justo que mi enojo
por lo mas delgado quiebre.
Quedaos , Aurora , con Dios,
que yà he visto claramente,
que es verdad que en vuestra casa
vèn , y oyen las paredes. *Vase.*

Aur. Yo perdí vida , y amante,
por una locura : (ay Felix!)
poco te debe mi honor,
poco mi opinion te debe.

Vase Aurora.

Amigo , amante , y leal;

sufrir sus desengaños
de una fé , de un amante tantos años!
De quando acá se olvida
Alexandro , que es alma de mi vida?
de mi amor de essa suerte
toda una noche el juego le divierte,
que sin verme se passa?
pues yá el Sol los pyramides abraça
de esse monte eminente,
primer anuncio del passado Oriente,
yá la nevada Aurora
en granos de esmeraldas perlas llora;
y el Principe no viene?

Arias. Quizà la misma Aurora le detiene,
y sin quizá , pues el amor pluguiera,
no fuera Aurora quien le detuviera.

Estel. Tus razones escucho,
y si dicen , que zelos saben mucho
de Astrologia , porque al fin , los zelos
por una letra dexan de ser Cielos;
de tus voces infiero
la enfermedad , à cuyas manos muero.

Arias. Por què? *Estel.* Porque dixiste,
que Aurora le detiene. *Arias.* Si yá oy viste
el monte coronado
de luzes , y de aljofares bañado,
yá de venir en publico no es hora.

Estel. Pues por qué proseguiste
melancolico , y triste,
diciendo , à amor pluguiera
no fuera Aurora quien le detuviera?

Arias. Porque sentí , que se acercasse el dia,
y faltasse la noche , que tenia
entre sus pardos velos,
que averiguar las sombras de unos zelos.

Estel. Quitasteme el cuidado.

Arias. Yá me pesa de havertele quitado.

Estel. Por què? *Arias.* Son los rigores lisongeros
quando hay en las desdichas compañeros.

Estel. Aunque satisfaciste
à la duda , por esso no venciste,

Don

Don Arias , à la quexa,
y pues la misma presumpcion me dexa,
consuelate conmigo,
que sombras busco , è ilusiones sigo.

Arias. Contigo , como puedo,
si en ti los zelos son sombras , y miedo,
y en mi son desengaños?

Estela. Dichoso tù , que à costa de los daños
que lloras , y padeces,
no vives engañado. *Arias.* Tù me ofreces
un argumento con que al Mundo assombre:
Supongo desdichado aora un hombre,
no es mejor que lo sea,
sin que sepa su agravio , ni le vea,
que no que cara à cara
la embista la desdicha? cosa es clara,
pues el que està inocente
de su mal , ni le llora , ni le siente.

Estel. Esto tu ingenio dice?
mil veces desdichado , è infelize
quien fiandole , lo ignora,
pues tiene que llorar , y no lo llora:
Muerte que anda conmigo,
es un traydor con mascara de amigo:
Què muerte mas estraña,
queirme vendiendo aquel que me acompaña?
Y de quien yo me fio,
ignorar el veneno , que al fin mio
me lleva , no es error? què sana herida
sobre falso , no es mina de la vida,
que poco à poco roza , caba, infesta
el corazon , si no se manifiesta?
presida la experiencia à esta contienda,
dàme un hombre no mas , que no pretenda
tocar el desengaño
en el primer crepusculo del daño,
pues sobervia serà con tales modos
querer saber tù solo mas que todos.

Arias. Arguyes de manera,
que si es dicha saber desdichas , fuera
ser ingrato contigo,

Amigo , amante , y leal

à no hacerte dichosa , harto te digo:
quedate à Dios , que de venir no es hora
el Principe , si yà saliò el Aurora.

Estela. Ay confusos rezelos,
ciertas mis penas son , ciertos mis zelos!
no sè , que todo es malo,
una desdicha à otra desdicha igualo.
Quando no la sabìa,
por saberla moria;
y aora que la sè , la vida diera
por ignorarla ; de qualquier manera
cuidadosos cuidados,
malos sabidos , malos ignorados.

Vase.

Arias. Quien un secreto fia
de muger , en los vientos se confia,
en el Mar se assegura;
y si juzga constante en la ventura,
bien sè , que así de cuerdo el nombre pierdo:
mas què zeloso es cuerdo?
con los zelos de Estela
quiero sacar los mios à cautela
del fuego en que me quemo:
què furia! què dolor! què amor! què estremo!

*Retirase Don Arias , y sale Don Felix;
y Meco.*

Fel. Que todo aquèssò passò?

Mec. De la suerte que lo digo.

Fel. Pues si el Principe te viò,
desde oy no has de andar còmigo:
no durará mucho. *Mec.* No?

Fel. No , que en el punto que dè
cuenta al Principe (ay de mi!)
de la forma que acabè
la pretension à que fui,
de Parma me ausentarè,
para no bolver a verla
jamas , puesto que el rigor
de sangre , valor , y estrella,
borra , desvanece , y huella,
amistad , lealtad , y amor.
Mientras yo à Palacio voy,

busca postas.

Mec. Muerto voy,

que postas no faltaràn.

Vase.

Fel. De esta suerte acabarán
todas mis desdichas oy.

Arias. Dudosa el alma temia;

hasta ver si erades vos,
que como era dicha mia
el hallaros, vive Dios,
Felix , que no lo creia.

Dadme mil veces los brazos.

Fel. Mi fé , y vuestra voluntad,
con mil amorosos lazos
confirmen estos abrazos,
symbolos de la amistad.

Arias. Quando llegasteis?

Fel. Por Dios,

que el primer hombre que he vil
er

en Parma , haveis sido vos:

què mal mis penas resisto! *A part.*

Arias. Dicha ha sido de los dos,

bueno venis. *Fel.* Si venia,

mas desde el punto que entrè

en Parma , este infausto dia

en sus umbrales dexè

todo el gusto que traia.

Arias. Tan mal os recibe? *Fel.* Sí,

y tan mal , que no he de estar

aquí un dia. *Arias.* Còmo así?

Fel. Importa mucho tornar

à España , y salir de aquí.

Arias. Casi me dais à entender,

que es de amor esse rigor;

porque no pudiera ser

menos imàn , que el amor,

el que os hiciera bolver

tan presto.

Fel. Negar no puedo,

que es amor el que me lleva.

Arias. Triste de escucharos qu edo,

porque , si como decís,

es amor el que sentís,

hicierais muy neciamente

en deteneros ausente,

pues no sè como vivís

este instante, que no estais

viendo la Dama que amais,

porque si un dia estuviera

ausente yo , no viviera.

Fel. O què constante os pintaís!

Arias. Tanto lo estoy , que no fuera

posible , que ausencia, ò muerte,

olvidar mi amor hiciera.

Fel. Si èl se pinta de esta suerte,

què espera mi amor? què espera

mi amistad? pues si le digo,

que es mi Dama la que ama,

ningun efecto consigo;

y yà perdida la Dama,

no perdamos el amigo.

Arias. Tanto amais?

Fel. Tanto , os prometo,

que atropellando el respeto

del Principe , de este modo

he de morir , mas de todo

es capáz tanto sujeto.

Yo sè , que me disculpeis,

quando lo sepais: (ay Cielos!)

què es lo que de mi quereis?

posible es que me mateis

con tanta ventaja , zelos!

Arias. Tendreis à facilidad,

que apenas hayas llegado,

quando de mi voluntad

tan larga cuenta os he dado.

Mas no sufre mi amistad

mas dilacion ; bueno fuera

que en mi pecho para vos

algo reservado huviera.

Ni un instante , vive Dios;

que esse instante me rompiera

el pecho , y hablàra en èl

un corazon tan fiel.

Fel. El me enseña à ser amigo;

haciendo leal conmigo,

lo que yo no hice con èl.

Arias. Pero el Principe ha salido;

luego trataremos de esto.

Sale el Principe.

Fel. Tus plantas , gran señor, pido;

à cuyas estampas puesto,

sobervio , y desvanecido,

no embidio el laurel que encierra

uno , y otro paralelo,

por donde inconstante cierra

esse corazon del Cielo,

essa alma de la tierra.

Princ. O Felix noble , y leal,

vengais mil veces con bien;

jamàs tuve gusto igual.

Fel

Fel. Todos me reciben bien,
mas todos me tratan mal. *A p.*

Princ. Cómo venis?

Fel. Con salud,
y mas que sano , contento,
porque vengo de servirte:
tuvo , señor , buen efecto
tu pretension en España,
despacio mira este pliego,
y en los despachos veras
quanto pretendes en ellos.

Princ. Los brazos me buelve á dár,
porque descanse en tu cuello
el peso de mis cuidados,
que no puede tanto peso
fiarse á menos Atlante,
yá sé que albricias te debo,
pideme , Felix.

Fel. Señor,
las mercedes que pretendo
de tus generosas manos,
son::: *Prin.* Pide, no tengas miedo.

Fel. Licencia para bolverme
á España , porque yo vengo
solamente por servirte,
que si no fuera por esso,
no hubiera llegado aqui,
que es España amparo , y centro
del Mundo , noble hospedage
de todos los forasteros.

Princ. Y essa es bastante ocasion
á hacer tan largo destierro
de la patria?

Fel. Yo sè bien,
señor , la ocasion que tengo
y si vâ á decir verdad,
dada la palabra dexo
á una Dama , y á un amigo;
de salir de aqui muy presto,
yo sè que á los dos importa,
que me vaya.

Princ. Yo me alegro
de no haver aqui ofrecido
con palabra , ò juramento,
Don Felix , lo que pidieſſes,
porque haviendo sido esto,
me hallâra muy empeñado
en lo que cumplir no puedo:
tengo mucho que fiarte.

Fel. Mil veces tus plantas besos;
á què mas puedo llegar,
si los males agradezco?

Princ. Dexadnos solos.

Fel. Fortuna, *Vanse los criados.*
dime, en què ha de parar esto?

Princ. Aunque fuera , Felix , justo
que descansaras primero,
que fiarte mi cuidado,
no tiene paciencia el fuego.
Asi sabrás , que una Dama,
cuyo divino sujeto
á si mismo se compite,
que no pudiera con menos;
vive en Parma , tan hermosa;
y discreta , que sospecho
que en ella han tratado paces
la hermosura , y el ingenio.
Tan hermosa es, que aunque fuera
necia , supliera el defecto;
tan discreta , que á ser fea,
la sucediera lo mesmo;
pero para què presumo
dâr con encarecimientos
terminos á lo infinito?
si con nombrartela, puedo
decir en solo su nombre
mas que en frâſes , y conceptos;
retoricas , y figuras
de las prosas , y los versos;
es Aurora , yo la ví,
rendido, abrafado, y muerto
quedè , por llegar al caso,

pues

pues apenas , Felix , quiero
tocar una blanca mano,
monstruo de cristal , y fuego;
quando un hombre rebozado
del mas oculto aposento
saliò yo entonces corrido
seguirle , y matarle intento:
qualquier estorvo bastò
à que èl romasse primero
la puerta , asì quando salgo,
con la dilacion le pierdo.
Este desayre en mi cara,
en su casa este desprecio,
yà por fuerza , ò yà por tema,
me enamoraron de nuevo.
Porque yo no sè quien dice,
que de sì ignoran los celos:
perdido soy , por saber
quien es de esta Dama el dueño.
Y à ti , Don Felix , te fio
la averiguacion de aquesto;
tù de dia , tù de noche,
viendo , zelando , asistiendo
en su calle , has de saber
quien es este hombre encubierto.
Tù has de guardarme su casa,
de suerte , que no èntre dentro,
ni aun un pensamiento mio,
con ser tal un pensamiento.
Mira si de ti me valgo,
còmo dàr licencia puedo
para que de mi te aulentes;
essa Dama , y Cavallero
que te esperan , te perdonen,
pues en qualquiera suceso,
primero soy yo que nadie,
y has de acudirme primero.

Vase el Principe.

Fel. Valgame el Cielo! què harè
con tan notable suceso,
combatido de desdichas,

contrastado de rezelos,
cargado de obligaciones
cercado de pensamientos,
y finalmente vencido
de honor, de amistad , y celos?
Un amigo , y un señor,
y una Dama à un mismo tiempo
me obligan , y ofenden : còmo
pueden disponer los Cielos
favor , castigo , y agravio,
à lisonja , afrenta , y premio?
El se declarò conmigo?
sì ; luego tiene derecho
contra mi amor , pues yo soy
quiè le agravio, y quiè le ofendo,
y èl no èl que me ofende à mi:
quedese à esta parte esto,
y vamos à otro discurso.
Un señor , à quien le debo
lealtad , porque siempre ha sido
mi amparo , Principe y dueño,
me hace de sus amores,
contra mi mismo tercero.
Fuerza es asistirle à èl,
con cuya asistencia dexo
de ser leal à mi amigo,
pues qualquier cuidado es cierto
que le ofenda ; yo bien sè,
que aquí obligacion no tengo
de revelar , ni decir
de uno à otro los intentos:
porque èsta entre los nobles
es la ley natural ; pero
quando viva mi cuidado
à dos pasiones atento,
guardando secreto à todos,
còmo puedo , còmo puedo
dexar de ser desleal,
y traydor conmigo mesmo?
Aquí entra Aurora , si ella
nunca diò causa à mis celos,

qué

què culpa viene à tener
 en que arrogante , y sobervio
 la ame el Principe? ninguna:
 y Don Arias? menos, menos:
 pues uno , y otro se queja
 de rigores , y desprecios;
 y quando fue menor culpa,
 hallo finezas que debo:
 pues si ella no està culpada,
 còmo intento , còmo intento
 dexarla? es buena disculpa
 de un amante Cavallero,
 decir à su Dama : yo
 por un Amigo te dexo,
 ò por un Señor te olvidó?
 No por cierto , no por cierto,
 porque es infamia , y baxeza
 hacer de Damas desprecio.
 Y dado caso que fuera,
 el decirlo así , bien hecho,
 està acabado conmigo
 yá , que decirselo puedo?
 No , pues no puedo dexar
 de amarla ; pues què remedio
 havrà para ser amigo
 con mi amigo , con mi dueño
 leal , con mi Dama amante?
 Dexar en manos del tiempo
 el suceso , y hasta tanto
 que de luz à mis deseos,
 quitadme , Cielos , la vida,
 ò dadme paciencia , Cielos.

JORNADA SEGUNDA:

Salen Estela , y Jacinta.

Jac. Mira lo que haces.

Estel. Jacinta,

què me canfas , y aconsejas?
 que una flecha disparada,
 un abrasado Cometa,

un Delfin cortando el Mar,
 un Cavallo en su carrera,
 un Viento, Mar, Tierra , y Fuego;
 podrán parar su violencia,
 y no una muger zelosa,
 determinada , y resuelta.
 Tengo de sufrir , que Aurora
 tanto al Principe divierta,
 que yá de mi amor se olvide,
 y que yá à verme no venga.

Jac. Pues què has de hacer?

Estel. Tengo de ir

à su casa , donde entienda
 que me ofende, y que me agravia;
 que hasta el punto que lo sepa,
 no puedo de ella quejarme,
 que todas sabemos esta
 ley del duelo , mas si luego,
 advertida de mi ofensa,
 prosigue en matarme à zelos;
 viven los Cielos , que en ella
 tengo de vengar mi injuria.
 Despidale , y como buelva
 el Principe à visitarme,
 con juramento , y promessa,
 darè palabra de entonces
 dexarle que suyo sea,
 porque dexarme es desayre,
 y yo he de quedar bien puesta.

Jac. Don Arias vendrà à pagar
 estos rigores.

Estel. Que essencia

es decir , que el me lo ha dicho?
 antes lo callaré , atenta
 à saber mas. *Jac.* Una Dama
 àzia tu quarto se acerca,
 y es Aurora.

Estel. Si viniessè

à pedirme zelos ella,
 por la mano me ganaba.

Jac. Què es , señora , lo que piensas
 ha-

hacer?

Estel. Què ? dissimular,
hasta que su intento sepa:
sale Aurora , y Laura con mantos.

Aur. Amiga , dame los brazos,
para que con ellos tenga
dulce alivio quien te busca
por consuelo de sus penas.

Estel. Jesus , Aurora querida,
es posible que merezca
tanto favor esta casa?
no fuera justo , no fuera
licito avisar primero,
porque advertida estuviera
de esta dicha ? tan callando
se entra el bien por estas puertas?

Aur. Ay , Estela , què de burlas
me recibes ! què bien muestras
que ni amores te divierten,
ni cuidados te desvelan!
Pero porque no blasones
tan arrogante , y soberbia,
à partir vengo contigo
mis desdichas , y mis penas:
porque sè de tu amistad,
que tanto te compadezcas,
que como ajenas las oygas,
y como propias las sientas.

Estel. Con menos satisfaccion
de mi amistad ofendieras
el deseo de servirte;
vèn al estrado , y sossiega,
que estàs cansada.

Sientanse en unas sillas.

Auror. Aquí estamos
bien , porque esta quadra , Estela,
que cae sobre estos jardines,
tambien divierte , y alegra.

Estel. Què fin tendrá esta visita? *à p.*
descansa , pues , tu tristeza
conmigo , que los pesares,

Tom. X.

si se repiten , y cuentan,
passan plaza de favores.

Aur. Escuchame , pues , atenta,
que quiero , Estela , fiarte
secretos, que aun à mi mesma
àlguna vez me encubri,
tanto , que à salir no aciertan,
porque ignoran el camino
que ay desde el pecho à la lengua;
pero como un arroyuelo,
que con plata hilada riega
verdes céspedes , en quien
cobardemente tropieza,
suele tal vez , estorvado
de las flores , y las yervas,
à sí mismo reducirse,
rebalsarse , y hacer presa,
hasta que hallandose yà
con mas poder , y mas fuerza,
rebienta por lo mas alto,
burlando la resistencia
de las flores , que doblaron
la cerviz à su soberbia:
Para descansar contigo,
como mi amiga , y mi deuda,
quiero decirte la causa,
que me aflige, y me atormenta;
mas no sè por donde empieze
à contarte mi tristeza,
que aunque te he dicho, q̃ quiera
decirla , no ay mas que sepas,
ni ay mas yà , que yo te diga,
que en ella creo se encierra
todo , que pesares mios
acaban por donde empiezan:
yà , no solo inferiràs
de este discurso , que sea
amor mi mal , mas tambien
avràs inferido cuerda,
que es rabia , rigor , y muerte;
porque si yo quiero , es fuerza

no ser querida , que Amor
 es Dios de fortuna , y niega
 al uno lo que dà al otro,
 por ser con ambos adversa.
 Don Felix Colona fue:
 al nombrarle , la verguenza
 me enmudeciò , dueño ingrato
 de sentidos , y potencias.
 Tres años hà , que merece
 con recatada licencia
 de mi honestidad favores,
 de mi voluntad finezas.
 Esto con tanto secreto,
 que el Sol que registra, y quema
 los atomos , no podrá
 decir , que sabe en mi ofensa
 de mi amor un desengaño,
 una sombra , una sospecha:
 si no es que se lo aya dicho,
 viendole Dios de su Esfera,
 por congratarse con él,
 maliciosa alguna Estrella;
 que aun no pudiera la Luna,
 porque sus rayos apenas
 divisaron en mi calle
 de su persona las señas.
 Pensaràs que estoy zelosa,
 oyendo de què manera
 oy de los zelos me quexo,
 pues no es que siento su ofensa,
 sino que Felix la siente,
 porque ay ocasion que pueda
 tenerle zeloso á él,
 fin que yo la culpa tenga.
 Alexandro nuestro dueño,
 Dios de las Armas , y Letras,
 dà por mi mal en mitatme;
 y tan constante se muestra,
 que disfavores , desdenes,
 rigores , iras , ofensas,
 ni aun desengaños , no bastan

à que me olvide , y me pierda;
 antes con uno tan grande,
 como fue , que en su presencia
 saliò rebozado Felix,
 (solo à ti te lo dixera)
 à estorvar que me tomasse
 una mano , de manera
 creciò su amor , que en el punto
 que el Sol entre sombras negras,
 en los campos de Occidente
 baña las doradas trenzas,
 hasta que en brazos del Alva
 medio dormido despierta,
 las guedexas coronadas
 de jazmines , y azucenas,
 no le aparta de mi calle.
 Si tal vez la noche cierra,
 y yo fuera de mi casa
 estoy , rebozado llega
 à mi carroza ; si voy
 al prado , en el me festeja.
 Al fin , de dia , y de noche,
 yà por amor , yà por tema,
 bebiendo rayos , parece
 gyrafol de mi belleza.
 Mal aya amor que intenta,
 tyrano en mi poder,
 gustos por fuerza.
 Felix con esto , rendido
 à tan grande competencia;
 yà ni me vè , ni me oye;
 si bien es , que nunca dexa
 mi calle ; pero quien duda
 que solo por saber sea,
 en què estado estàn sus zelos,
 que no ay nadie , que no quiera,
 à costa de un desengaño,
 no hacer mas de una experiencia.
 Pero no ha sido posible,
 Estela , que escuchar quiera
 satisfaccion , que en un hombre
 con

con zelos , es cosa nueva.
 Viendo , pues , que el en mi casa
 no quiero entrar , yo quisiera
 ir à la suya , y salir
 de tantas dudas en ella:
 porque ya no el amor solo,
 sino la opinion me fuerza,
 Sabrè asi en què han de parar
 estos zelos , estas quejas,
 y hasta que tanto se estienden
 de un criado las finezas.
 Tendrà fin mi desengaño,
 ò tendrà fin mi sospecha,
 si es posible que tengan
 fin las desdichas,
 termino las penas.
 Para aquesto me he valido
 de ti , oye de què manera
 lo dispongo : yo salì
 de mi casa descubierta,
 como vés , con mis criados,
 y en mi coche , no ay que temas,
 si aora , mudando vestido,
 disfrazada , y encubierta
 buelvo à salir , que ya tengo
 de aquesta calle à la buelta
 prevenido en què llegar
 hasta su Quinta , que en ella
 vive Felix : lo que tu
 has de hacer , es , que se entienda
 que estoy contigo , de suerte
 que mis criados no sepan,
 que salto de aqui , supuesto
 que estando el coche à la puerta,
 que estoy contigo en visita
 se presume , y quando buelva,
 saliendo como me entrè,
 se desmiente la sospecha.
 Este es oficio de amiga,
 y de amiga tan discreta:
 esto se ha de hacer por mi,

à tus plantas estoy puesta,
 y no te espantes de verme
 tan restada , y tan resuelta,
 que quien amando no hace
 necedades como estas,
 no ama , por cuya ocasion
 dixo de amor un Poeta,
 que amor tyrano era
 discreta necedad,
 discrecion necia.

Estel. Con gran atencion he oido
 tus sentimientos , y tanto
 me ha suspendido tu llanto,
 tu queja me ha enternecido,
 que mil veces he creido
 que à ti te las cuento yo,
 y el alma se persuadiò
 à que eran tus penas tuyas,
 mas supuesto que son tuyas,
 poco , ò nada se engañò.
 Y si he podido tener
 en sentimiento tan justo,
 Aurora mia , algun gusto,
 solo lo ha podido ser
 el venirme oy à valer
 de mi amistad , porque asi
 he estimado , que de mi
 te ampires , que ya deseo
 que esse amor , y que esse empleo
 se logre , que desde aqui
 me vâ mucho en que tu amante,
 à tus finezas testigo,
 buelva à proceder contigo
 desengañado , y constante:
 Plegue à Dios , que sca bastante
 tu fineza , y tu cuidado,
 que una vez asegurado
 de que al Principe aborreces;
 buelva una , y muchas veces,
 mas firme , y enamorado.
 Porque como al fin tus quejas

yà las tengo de sentir,
no veo bien si he de salir
del cuidado en que me dexas:
Y si tu amor aconsejas
conmigo, un punto no esperest
entra, pues mudarte quieres;
pondrète tan disfrazada,
que acaso à un cristal mirada,
aun tu no sepas quien eres.

Aur. No en vano, ay hermosa Estela,
vine à valerme de ti.

Estel. Tu me agradeces asì
el ayudar tu cautela?
pùes digo que me desvela
el deseo de ampararte.

Auror. Guàrdete Dios.

Vase Aurora, y Laura.

Este. Vàmec parte
en esto, Jacinta, espera,
que aunque de passo, quisièra
descansar en esta parte
contigo.

Jacint. Todo lo oì,
y sè la ocasion que tienes,
para quejarte, pues vienes
à desengañarte asì.

Estel. Todo (ay Cielos!) lo perdì,
Príncipe, aficion, y honor.

Jacint. Habla passo.

Estel. Yà el rigor
de mis desdichas sospecho,
que no cabiendo en el pecho,
rebienten con el dolor:
y si daños curan daños,
los mios he de apurar,
vive Dios, que he de sanar
à costa de desengaños:
curen engaños à engaños;
la experiencia no enleñò,
que el que al fuego se quemò,
con el fuego sana luego.

pues curèmonos con fuego,
puesto que me abraço yo.

De su boca quiero oir
mi muerte.

Jacint. Pues què has de hacer?

Estel. Las ropas me he de poner
que dexe Aurora, y he de ir
(què bien dixera à morir!)
encubierta, y disfrazada,
de esos criados guardada,
dentro de su mismo coche,
al passeio aquesta noche:
y entonces desengañada,
si el Principe à hablarme llega
por ella (ò suerte infelice!)
verè què amores la dice,
con què palabras la ruega,
si se turba, ò si se ciega.

Jacint. Y de esto què sacaràs?

Estel. Què necia, Jacinta, estás!
si este desengaño toco,
desengañarme no es poco,
tahir de mis celos. *Jacint.* Jamàs
hasta oy, señora, oì
tal concepto.

Estel. Pues advierte,
un tahir no dà la suerte,
aunque sea contra sì?
Pues la dama, y el galàn
con los amores asì
suertes echadas estàn,
que averiguan sus recelos;
con las varajas de celos
andando la suerte vàn.
El deseo poco cuerdo,
brujuleando el rigor,
và preguntando al temor
si la gano, ò si la pierdo:
yo sin luz, y sin acuerdo,
la suerte contraria vi,
varajarla pretendì,

no pude , y en mal tan fuerte,
ya es forzoso andar la suerte,
aunque sea contra mi. *Vanf.*

Salen el Principe , y Don Arias.

Princ. Esto que me abraza el pecho,
no es posible que sea amor.

Arias. Que una tristeza , señor,
aya tal estremo hecho ?

adviertes:: Princ. No me aconsejes,
que no es capaz mi passion
de discurso , ni razon.

Arias. Qué tanto llevar te dexes
de un amor ?

Princ. Esse es error,
que en vivo fuego deshecho,
esto que me abraza el pecho,
no es posible que sea amor.
Amor es dulce fatiga,
este es penoso tormento,
amor es triste contento,
esto es passion enemiga:
Juego bien , Arias , sospecho,
que este fuego no es amor,
sino rabioso dolor
del mal que el amor me ha hecho.

Arias. La retorica eloquente
suele aplicar un concepto
à la causa por su efecto,
el exemplo docta fuente
la llama , cuyo cristal
doctos hace , y bien se vè;
que ella la docta no fue,
sino el efecto , y si es tal
el efecto que en ti ha hecho,
à mas elijo el rigor:
luego viene à ser amor
esto que te abraza el pecho ?

Princ. Aunque suele con efecto
la retorica tomar
propriedad para explicar
con elegancia un sugeto,

tambien vemos , que mudada
una forma que ordenò
el hombre con que nacio,
pongo el exemplo en tu espada:
Tierra en su principio fue,
mira aora quanto errara
quien oy tierra la llamara;
luego en aquesto se vè,
que si mi amor en rigor,
y furia trocado està,
siendo furia , y rabia ya,
no es posible que sea amor;

Salé Felix.

Felix. Podréte hablar ?

Princ. Bien podrás;
dexaros solos. *Arias.* Ay Cielos!
viendo tan claros mis celos,
qué tengo que esperar mas?
Viendo al Principe perdido,
qué es lo que mi amor procura?
no es porfiar locura,
sobervio , y desvanecido,
contra un Principe , y señor,
à quien tanta lealtad debo?
si , pero fuera muy nuevo
guardar respetos amor.
Quanto mas enamorado
es este , mas me disculpa,
pues la causa de mi culpa
èl mismo ha experimentado.
Que sucede en el amor,
lo que en un enfermo suele,
que ninguno de èl se duele,
si no sabe su dolor.
Y así , en su rigor sospecho;
que halle disculpa en mi error
este rabioso rigor
del mal que el amor me ha hecho.

Vase Don Arias.

Princ. En casa de Estela fue ?

Fel. Si , señor. *Prin.* Mucho he sentido.
que

que ayan las dos concurrido
 en la visita , porque
 seria facil hablar
 las dos de mi amor. *Felix.* Señor,
 si á Estela tienes amor,
 para que la quieres dàr
 este disgusto ? *Princ.* Confieso
 que á Estela he querido bien,
 y que la quiero tambien:
 pero no con tanto exceso,
 puedo estorvar sus recelos.
 Pero apurado en rigor,
 si á la una tuve amor
 de la otra tengo zelos:
 al fin , á su casa fue?

Felix. Si , señor , pero durò
 poco la visita , yo
 en la calle la esperé,
 por vér si alguien la seguia:
 cumpliendo con el secreto
 de su guarda , y en efecto,
 antes que espirasse el dia,
 de la manera que entrò,
 sin mirar , ni descubrir
 el rostro , bolvió á salir.
 Azia el prado el coche echò,
 y hasta el prado la siguió,
 si yendo á pie , no miràra
 quanto cuidado causàra,
 y quanto escandalo diera.
 Ella està en el prado aora,
 no tengo que avisar mas.

Princ. Y es posible , que jamás
 has visto en casa de Aurora
 entrar algun hombre ? *Fel.* No,
 desde el dia (ay de mi triste!)
 que esta comission me diste,
 no he faltado un punto yo,
 ni de noche , ni de dia,
 de la calle , (mal resisto
 mi dolor!) y nunca he visto

otra sombra , que la mia;
 tanto , que tengo creído,
 viendome á mi solo en ella,
 que en casa de Aurora bella
 yo seria el escondido:
 porque , señor , otro hombre,
 ni mira el balcón , ni pasa
 los umbrales de su casa.

Princ. Fuerza será que me asombre
 de vér con quanto secreto
 este galán se ocultò.

Fel. Esto solo he visto yo.

Princ. Don Felix , tu eres discreto,
 no he menester licencioso
 encarecer neciamente
 lo que un ofendido siente,
 lo que padece un zeloso.
 Yo estoy yá desesperado,
 dame modo con que pueda
 vivir , tu ingenio conceda
 este alivio á mi cuidado.

Fel. A qué mas puede llegar
 esta zelosa violencia,
 si yo he de dar la sentencia
 de mi muerte ? yo he de dàr
 el cuchillo , y el cordél?
 pues basta dàr la vida,
 quando á mi honor ofrecida
 sufro pena tan cruel?
 ay de mi!

Princ. Has , Felix , hallado
 alguna industria?

Fel. Señor,
 à qué se estiende tu amor?

Princ. A morir desesperado,
 à todo facil se estiende,
 con poder , ò con violencia
 la he de gozar , mi impaciencia;
 morir matando pretende.

Fel. Pues entremos en su casa
 esta noche , y fuerza en ella

à Aurora divina , y bella.

Princ. Aunque mi amor, Felix, passa
de los limites corteses,
con una industria quisiera,
que fuerza , y no fuerza huviera,
y esta pedí que me diesses.

Fel. No la hallo. *Princ.* Pues yo sí;
escucha la mas notable
industria, que ingenio humano
dár pudo á un zeloso amante.
Aurora en el prado està
à estas horas , quando yace
en monumentos de nieve
el Sol , que es hermoso padre
del dia ; y la noche triste
entre sombras , y zelages
dà licencia á las Estrellas,
para que alumbren cobardes.
Si tu , disfrazado aora
de galas , y voz , llegasses
humilde , con que te mudes
capa , y sombrero , es bastante.
Te llegasses á su coche,
yo harè de suerte , que alcances
el abraçado gobierno,
que Faeton lograra en valde:
pues haciendo á dos criados,
que sobre que ande , ò no ande,
den al cochero una herida,
que avrá merecido antes,
llegarás á muy buen tiempo;
pues con la lengua , y el trage
te podrás introducir,
que no es objecion que hace
acafo al tiempo , que quien
tan bien el manejo sabe
de los cavallos , es fuerza,
que esta habilidad alcance.
Con aquesta industria , Felix,
se escusa el peligro grave
de testigos , y criados,

en su casa , y en la calle.

Tendrà disculpa mi amor,
tendrán fin tantos pesares,
tendrán venganza mis zelos,
y tendrà vida un amante.

Fel. Advierte , señor:::

Princ. Don Felix,
si que son zelos no sabes,
no me aconsejes.

Fel. Si sé,
señor , y porque son tales,
quiero juntos sus efectos
ponertelos oy delante:
Aurora es noble.

Princ. Es verdad.

Fel. De lo mejor es su sangre
de Italia.

Princ. Tambien lo sè.

Fel. Su honor es incomparable.

Princ. No me apures de essa suerte;
yo he de seguir mi dictamen;
y así , te encomiendo , Felix,
que no digas esto á nadie.

Fel. Yo voy á llamar á quien
esta noche te acompañe.

Princ. Y supuesto que ha de ser,
bien puedes , Felix , mudarte.

Fel. Pluguiera á Dios , que pudiera.

Princ. Qué dices?

Fel. Que de mi parte
yo harè quanto pudiere
por servirte , y por mudarme.

Vase el Principe.

Avráse algun hombre visto
en confusion semejante?
yo mismo , Cielos , yo mismo
he de ser tercero infame
de mi agravio ? avráse dicho
jamás de ningun amante,
que aya entregado su dama?
no es posible , no , que hallen

con-

consecuencias mis desdichas,
ni mis penas exemplares.

Viva Aurora firme , y noble,
muera yo leal , y amante,
triunfe el Principe dichoso,
que adonde viven iguales
amor , y honor (ay de mí!)
el honor está delante.

Amante , y leal no puedo
ser à un tiempo ; y pues son tales
mis fortunas , cumpla aora,
siendo exemplo de leales,
con mi obligacion , que yo,
quando tu beldad agravic,
con darme despues la muerte,
cumplirè con la de Amante.

Salen dos criados.

Criad. El Principe nos embia,
Don Felix , à acompañarte,
informado de lo que has
de hacer.

Fel. Venid , y matadme:
à obedecerte , Alexandro,
voy , en ofensa de un Angel:
perdona , Aurora , que es fuerza
aquella vez agraviarte.

Vanse , y salen Meco , Aurora , y Laura.

Mec. Don Felix , señora mia,
aora en casa no está,
ni à recogerse vendrà,
hasta que se passe el dia.
Si es que le aveis de esperar,
en este quarto podreis
divertiros , pues teneis
pinturas en que espaciar
la vista.

Aur. Vendrà muy tarde?

Mec. Como una dama quisiere,
por quien vive , y por quien muere,
por quien yela , y por quien arde,
Su hermosura adora en vano,

quedando en su voluntad
aquella civilidad
del perro del hortelano:
pues sin pretender jamas
favores de esta muger,
se contenta con saber
esto que entiende , y no mas.

Aur. Pues de esse estremo , què ha sido
la causa ? *Mec.* Un competidor,
que es el Padre Superior,
y anda el pobre tan perdido
de celos , que si venis
à hablarle en cosas de amores;
seran muy necios errores,
que vive el triste Amadis
en Niquea divertido
tanto , que el dia de ayer,
acabado de comer,
preguntò si avia comido:
yo à vèr si era burla pruebo;
respondiendole que no;
y èl la comida pidió,
y bolvió à comer de nuevo.

Aur. Notable fineza fue.

Mec. Finezas de esta manera
yo tambien me las hiciera
cada dia en buena fé.

Aur. Y còmo no estais con èl
en essas andanzas vos?

Mec. Dividiònòs à los dos
cierta deldicha cruèl:
aqui passo en escribir
versos.

Aur. Versos vuestros , quales
seràn ? *Mec.* Mis versos son tales;
mas no los quiero decir.

Aur. Para què escrivis?

Mec. Ès vario
el discurso: haciendo voy;
como solitario estoy,
del paxaro solitario

un enigma en disparates,
 q̄ aun yo à entender no me obligo;
 y así, en el Prologo digo
 de esta suerte: No te mates;
 si no entiendes, Lector pio,
 esto que fueres leyendo,
 que yo tampoco lo entiendo;
 y todos dicen que es mio.
 Mas yà que cuenta os he dado
 de mi vida, no dirèis
 quien sois, y què pretendéis;
 à expensas de lo tapado?
 Como què cosa? busconas,
 que à hacer embite venís
 à pocos maravedís?
 ò cosarias tomajonas?
 Ay marido preso? ay madre
 en cama? llorais piedad
 para una necesidad
 de un honrado viejo padre?
 Què tramoya causa aqui?
 que si cazais con reclamo,
 no ay que esperar à mi amo:
 hablad conmigo, que à mi
 podreis convertir mejor;
 porque, por poco que os dè;
 à lo menos, os darè
 mucho mas que mi señor.
 Què pedís? *Aur.* Solo que vea
 si viene, porque es muy tarde,
 y no es posible que aguarde.
Mec. Eso es lo que usted desea?
 es muy vieja aqueſta ganga,
 que salga, y mientras que salgo,
 traducir sutiles algo
 del escritorio à la manga.
Aur. Bien nos trata, Laura.
Laur. Quieres
 vengarte de todo? *Aur.* Si.
Laur. Descubrete, pues. *Aur.* Aqui?
Laur. Luego ha de saber quien eres?
 Tom. X.

con esto divertirás
 del esperar el enfado.
Mec. Pues Damas de lo buscado,
 piensan que no entiendo mas?
 por ver à la una doy
 dos reales. *Laur.* Vengan.
Meco. Què presto!
 velos aqui, que por esto
 no he de malparir. *Aur.* Yo soy.
Descubrese.
 Yà vès como me has tratado.
Mec. Quise entretenerte así,
 que siempre te conocí.
Laur. Coche à la puerta ha parado;
Mec. En èl vendrà mi señor.
Aur. Por si acompañado viene;
 taparnos, Laura, conviene.
Mec. Esconderte no es mejor?
Auror. Dices bien.
Mec. Pues aqui puedes,
 señora, en aqueſta quadra;
 entra presto, que yà llegan;
 y yo dire que le aguardan.
Escondese, y sale Don Felix, que trae
desmayada en los brazos à Estela: sien-
tala en una silla, y èl viene ves-
tido de Cochero.
Fel. Yà podeis restituir
 à las mejillas la grana;
 à la frente nieve, y rosa;
 à los labios sangre, y nacara
 Mas no restituyais, no,
 colores tan malogradas,
 que perdidas se estaran
 para otro susto que os falta.
Estel. Valgame el Cielo!
Mec. Señor,
 què trage es este? y què carga
 es esta? *Fel.* Fortunas mias
 son: salte allà fuera, y guarda
 estas puertas.

K

Mec.

Mec. Sabe antes:::

Fel. No tengo que saber nada.

Mec. Mira que:::

Fel. No me repliques.

Mec. Está:: *Fel.* No digas palabra,
que no sabes como vengo.

Mec. Importa decir:::

Fel. Què aun hablas?

Mec. Has de oirme. *Fel.* Vive Dios,
de darte mil puñaladas.

Mec. No me dës de cumplimiento,
que para mí menos bastan,
mas sin hablar , vâ por señas:

Fel. Aora es tiempo de gracias?
vive Dios , que he de matarte.

Dale con la daga.

Mec. Hà señor , deten la daga,
que me has muerto. *Fe.* Tal estoy,
que à mí mismo me matàra.

Aurora al paño.

Aur. Laura, què es esto que veo?
Felix con disfrazes anda,
y trae una dama en brazos?
à esto he venido a su casa?

Fel. Yâ bien podreis descubrirlos,
que la puerta està cerrada:
pero no , no os descubrais,
que para decir mis ansias,
y para escuchar las vuestras,
mejor estareis tapada:
que en efecto , la verguenza
ni se turba , ni embaraza,
y ellas son muchas , señora,
para dichas cara à cara.

Aur. Laura , esto he venido à ver?

Laur. Señora , oye , mira, y calla.

Fel. Bien avreis pensado , ingrato
dueño de mi vida, y alma,
que el àver llegado aqui,
ha sido solo por causa
de la indomita lobaervia,

de la fogosa arrogancia
de los brutos , que corriendo
por las fertiles campañas
del Estio, presumieron,
que en carro triunfal tiraban
à la Diola de sus flores,
pues con desprecios del Alva,
le debieron à sus huellas
mas rosas que en las montañas,
para lograrse rubies,
se murieron esmeraldas?
Pues no ha sido sino industria
zelosa , y desesperada
de un amante , que ha querido
lograr oy con esta traza
tan subitas posesiones,
que aun no fueron esperanzas:
No puedo pasar de aqui,
porque un nudo en la garganta
tengo , un puñal en el pecho,
y un aspid en las entrañas.

Aur. Has oido , Laura , que es
industria , cautela , y traza
el averla aqui traído
Don Felix , para forzarla?

Laur. Dissimula. *Aur.* Mal podrè.

Estel. Dudosa estoy, y turbada,
què harè? q̄ el nombre de Aurora
me ha pegado sus desgracias:
no me atrevo à descubrirme.

Fel. No aveis visto quien se cansa,
para respirar de nuevo,
quando el aliento le falta,
suspenderse ? pues yo así
quise dâr aliento al alma.
Bien sabeis quantas finezas
me debeis , y bien sè quantas
os debo , mal aya , amen,
quien un firme amor aparta.

Aur. Laura, muerta soy. *Laur.* Señora
què haces?

Aur.

Aur. Què quierès que haga
en su casa? desatinos
como el los hizo en mi casa,
no tengo de ser mas cuerda.

Laur. Espera, à vèr en que para.

Aur. Siempre vá à mas la desdicha,
y así es mejor atarjarla.

Fel. No podrèis de mi quexaros,
que no mirè vuestra fama,
que no adore vuestro honor,
que no idolatrè la causa.
Sabe amor, y vos sabeis,
que os amò de suerte el alma,
que olvidada de si misma,
vivía en vos, y en mi animaba:
testigo es el Cielo de esto;
y si sus estrellas hablan,
yà que son lenguas de fuego;
con voz, con aliento, y alma;
digan si mi fè, y mi amor
es verdad.

Dent. Aur. Verdad es clara.

Estel. De Aurora es aquesta voz,
de Felix es esta casa,
aora sé donde estoy.

Sale Aurora.

Aur. Què te admira? què te espanta?

Fel. Lo que veo, y lo que escucho,
pues en tan breve distancia,
estoy hablando aqui al cuerpo
de la voz que alli me habla.
Aqui lo que adoro veo,
por señas de talle, y gala,
desengañadme por Dios:
qual es forma, ò qual fantasma?
qual es cuerpo, ò qual es sombra?
qual es vida, ò qual es alma?
qual es la copia de qual?
mas no lo digais, yà basta,
pues entrambas lo fereis,
para q̄ yo os pierda à entrambas:

pues con que me quede à mi
el original que amaba,
basta à matarme de zelos,
que otro la goze en estatua.

Estel. A mi, Don Felix, me toca
responder, pues aunque hablàra
Aurora, y satisfaciera
à tu duda, se quedàra
en pie la duda; y así,
yo que puedo, en penas tantas,
satisfacer à los dos,
quiero responder à entrambas.
Estela soy, como amiga,
guarde à Aurora las espaldas,
para que à verte viniese,
si aqui la vès, esto basta.
Con su vestido, en su coche,
encubierta, y disfrazada,
quise averiguar los zelos
con que el Principe me agravia.
Si tú disfrazado, Felix,
has pretendido robarla,
haz cuenta que la robaste,
pues la tienes en tu casa.
Y quedad los dos con Dios,
que aqui no ay perdido nada;
sino el susto que os he dado;
mas por el susto se vaya,
el que me disteis, que así
susto con susto se paga.

Aur. El mio, Estela, te perdono
por el desengaño. *Fel.* Aguarda,
Estela. *Estel.* Pues què me quierès?

Aur. Dexa, Felix, que se vaya,
quedemos solos los dos,
que tenemos cuentas largas
que averiguar.

Fel. No es posible
dexarla ir. *Aur.* De darme tratas
à entender, que no quisiste
traerme à mi, pues te embaraza

el verme. *Estel.* A mí q̄ me quieres,
pues quedas con lo que amas?

Fel. Esperad , que mis desdichas
vivoras fueron pisadas:
q̄ he de hacer (valgame el Cielo!)
cercado de dudas tantas?
si son ser leal , y amante
proposiciones contrarias.

Aur. Qué es esto, Felix , que piensas?

Estel. Qué es esto, Felix , que tratas?

Dentro Don Arias.

Arias. Abre , Felix , esta puerta.

Fel. Esto solo me faltaba:

yà ay aqui otra duda mas;
tapaos , que yà es fuerza que abra,

Sale Don Arias.

Arias. Amigo , si la amistad
es Deidad , à cuyas Aras
Altars erige el tiempo,
Templos el mundo consagra,
tiempo es de atajar discursos;
y pues presente se halla
Aurora , yà avràs sabido
de su boca su desgracia,
ò su dicha , pues los brutos,
que yà veloces tiraban
la exhalacion de los rayos,
y à los Zèfiros las alas:
haciendo acafo esta cuenta;
sabiendo que malograban
la hermosura , no se dieron
al monumento del agua.
Si esto has sabido , sabràs,
que corriò la voz en Parma
del despeño , y la piedad,
y sabiendo que aqui estaba,
hizo el Principe la fineza
de venir (ay de mì!) à buscarla,
Dixome al partir , si Aurora
Don Felix tiene en su casa,
ò por temor , ù por fuerza

he de lograr dicha tanta.

Yo en un cavallo , tan hijo
del viento , que aun las estampas
no imprimiò , porque en el viento
mas , que en la arena , pisaba;
me he adelantado à decirte,
que à las mugeres ampara
su nobleza , su opinion,
su pundonor , y su fama.

Fel. Calla, no me encargues tanto
esta defensa , Don Arias,
que mas que tù , la desco:
aqui dentro Aurora se halla;
mas no me mandes que yo
la oculte. *Aur.* Pues tù reparas
en nada para librarme?

Arias. Así mi amistad agravias?

Estel. A todos avrá servido
mi truco.

Arias. Estela , aqui estabas?
perdona , si repetì
segunda vez tus desgracias:
còmo has venido hasta aqui?

Estel. Es cuento largo , Don Arias;
y será dicha de todos,
pues yo tengo de dàr traza
con que Aurora tenga honor;
Don Felix de ella la palma,
Arias consiga su intento,
yo estè tambien disculpada
de estàr aqui : yo me voy.

Au. Mucho emprendes, mucho traza.

Fel. Còmo ha de ser? *Est.* El suceso
muy claro , y facil aguarda.

Sale el Principe.

Princ. El desco , bella Aurora,
de vuestra salud (clada
tengo la voz) me ha traído
à veros. *Est.* La misma causa
me traxo à mì , porque al tiempo
que su coche se dispara,

andaba en el prado yo,
y la seguí con mil ansias
del suceso, que temimos
fuese mayor la desgracia;
pero no ha sido tan poca,
que el fusto, señor, no aya
robado al rostro el color,
y los sentidos al alma.

Vén, Aurora, que su Alteza
dà licencia que te vayas,
que en los Principes es tymbre
ser corteses con las Damas.

Princ. Id con Dios.

Laur. Por la merced,
beso, gran señor, tus plantas:
Felix, aunque voy de vos
à la fineza obligada,
no me robeis otra vez,
que yo me vendré de gracia.

Princ. Felix, ha entendido Estela,
que esto fue industria?

Fel. Así agravias
quien te sirve? no señor,
lo quede mi parte estaba,
yà lo cumplí. *Pr.* Bien se ve
tu lealtad. *Fel.* Fue mala traza
accion tan escandalosa,
y pública. *Pr.* Pues buscarla,
para otra vez mas secreta.

Fel. Como à tu esclavo me manda.

Princ. Como à tu señor me pide,
que esta ocasion el lograrla,
ò el perderla, no es defecto
tuyo, porque siempre el alma
queda obligada à la deuda. *Vasf.*

Arias. Pues yà mi temor le acaba,
bien podrè del hospedage
de Aurora daros las gracias:
donde pudiera parar,

Felix, sino en vuestra casa? *Vasf.*

Fel. De buena anda mi fortuna,

quando imaginè que estaban
en esta ocasion perdidos
Amigo, Señor, y Dama,
Amigo, Dama, y Señor
todos me dãn alabanza
de Amigo, amante, y leal:
tente, fortuna, esto basta.

JORNADA TERCERA.

Salen Aurora, y Laura con mantos.

Laur. Què ha sido tu pensamiento,
llamando à Felix así?

Aur. Yà que la ocasion perdí
en su casa, y que mi intento
no pude en ella lograr,
pues la fuerte barajò
el Principe, quiero yo
en este campo acabar
de vivir, ù de morir,
pues el consuelo del daño
me ha de dár el desengaño:
Don Felix no quiere ir
à mi casa, yo no quiero
ir à la suya; y así,
aquel papel le escribí,
diciendo que aqui le esperò.
Si bien, no puede saber
quien le espera, esto lo afirma
ir de otra letra, y sin firma;
porque he llegado à temer,
que si supiera que yo
soy quien en el campo espera,
por lo mismo no viniera.

Laur. Si èl, señora, pretendió
llevarte à su casa, di,
còmo verte no ha querido
en la tuya?

Aur. No he entendido
jamás esso; pero allí
viene, rapate.

Sale Don Félix leyendo un papel.

Fel. En la fuente
de Mirafior os espero,
donde solo hablaros quiero.
El puesto es este , la gente
que le ocupa , no será
la que me ha llamado así:
quiero ver si por allí
alguien retirado está.

Laur. El se buelve.

Aur. Há Cavallero?

Fel. Perdonadme , porque voy
buscando:::

Aur. A quién ? que yo soy
la que en el campo os espero.

Fel. Bien à creeros me obligo,
que era fuerza (si , por Dios)
que os hallasse , Aurora , à vos,
quando busco à mi enemigo:
mas mirad , que no cumplís
con la obligacion de noble,
y que ha sido trato doble,
quando à campaña salís,
à triunfar de mis despojos,
salir tan aventajada,
que traygais en emboscada
por valientes vuestros ojos:
Tened su rigor , os ruego,
y no os valgais de esos brios.
que están en los desafíos
prohibidas armas de fuego.

Aur. No me hagais tantos favores,
porque solo es la traycion
ofender con la intencion,
diciendo la lengua amores.
Aqui os he querido hablar,
por ver que con lo que passa,
vos sois encuentro en mi casa,
y en la vuestra soy yo azar:
y porque esteis satisfecho,
que no ay traycion que temer,

lo primero que he de hacer,
es descubriros el pecho:
escuchad , yo os he querido,
como vos mismo sabeis,
si mis finezas no aveis,
por mias , dado al olvido.

Fel. Esperad , no ay para que
repetirlas ; porque fuera
sacaros muy verdadera,
escuchandoos lo que se.
Y pues de mí presumís,
que os he olvidado , de nuevo
buelvo à confessar que os debo
las finezas que decís.

Aur. Pues qué disculpa teneis,
para olvidaros así,
oy de mi honor , y de mí?

Fel. Lo que vos misma sabeis,
tener dos competidores.

Aur. No es disculpa essa bastante,
no, que hasta oy ningun amante
dexò el campo à sus temores.

Fel. No es temor vil el que fue
temor noble. *Aur.* Cómo así?

Fel. Para criado nací,
y amigo , claro se ve,
que es honor el que me obliga.

Aur. Esse es un segundo error,
que tampoco ay ley de honor,
que disponga , ni que diga,
que debe un hombre dexar
su Dama por otro hombre,
amigo , ò señor se nombre;
que aun allí el dissimular,
baxeza , y ruindad se llama:
y bien se podrá creer,
que dispense en la muger,
quien lo consiente en su Dama:
Y quando leyes de honor
obligan à suspenderos,
con honor quiero venceros,

depongo á parte mi amor.
 Con lo que os estimo , y quiero,
 ni os convenzo , ni os obligo,
 porque oy , D. Felix , conmigo
 no sois mas que un Cavallero.
 Como tal , vengo á poner
 en vuestras manos mi fama,
 y honor ; no soy vuestra Dama,
 no soy mas que una muger.
 Como tal , vengo á pedirlos,
 pues es fuerza ser cortés,
 humillada á vuestros pies,
 con lagrimas , y suspiros,
 que me ampareis de un tyranò,
 de un poderoso , que intenta
 mi deshonor , y mi afrenta.
 Y en fin , pongo en vuestra mano
 el delengaño del nombre,
 que quiero satisfacer,
 porque de ser su muger
 nada os espante , ni assombre.
 Si el honor vence al amor,
 accion generosa es esta,
 á vuestros pies estoy puesta,
 y así , ampararme es honor.

Fel. Si mi afecto tan desnudo
 te dexò , no mas , Aurora,
 que Felix Colona , aora
 te he de aconsejar : no dudo,
 que es el remedio mejor,
 mientras esta furia passa,
 ausentarte de tu casa.
 La ausencia es muerte de amor,
 las llamas , cenizas frias,
 con su olvido desvanece;
 y así , Aurora , me parece
 que te ausentes unos dias.
 A aqueſſe amante que quieres
 satisfacer , no podràs
 con otra fineza mas,
 con esta á todas prefieres.

Vete á tu hacienda , y allí
 vive segura , entretanto,
 que obligado de mi llanto,
 se duele el amor de mi.

Aur. Así lo harè , pero advierte,
 que quien un consejo dà,
 tambien obligado està
 á ampararle. *Fel.* De què suerte?

Aur. Tú has de venirme conmigo,
 hasta dexarme en seguro.

Fel. Obedecerte procuro,
 que te pondrè en salvo , digo,
 que si yo en desdicha tal,
 como otro te ha de valer,
 ni amigo dexo de ser,
 ni dexo de ser leal.

Aur. Pues esta noche saldrè,
 fiada en su sombra triste,
 si en esta ausencia consiste
 el secreto. *Fel.* Yo estarè
 yá de un rocin prevenido,
 y Meco la seña harà,
 pues por lo menos serà
 menos que yo conocido.

Aur. Bien has reparado.

Fel. Ay , Cielos!
 quien creerà , que mi paciencia
 se consuela con tu ausencia?

Aur. Quien sepa lo que son zelos,
 que si uno es mal , otro es muerte.

Fel. Quanto mejor es morir,
 que padecer , y sentir?

Aur. Uno , y otro es trance fuerte,
 pero mejor serà estàr
 un hombre ausente , y querido,
 que presente aborrecido.

Fel. Mucho me das que dudar,
 porque como yo te vea,
 mas que aborrecido està.

Aur. Eſſo dices? *Fel.* Sì , porque
 no ay rigor que rigor sea,

vien-

viendose , el vèr alborozar,
que aunque aya quien se acuerde
del que està ausente, en fin, pierde
lo que el ofendido goza.

Aur. Pues , Felix , de tus desvelos
pruebas neciamente así,
ausentate antes de mí,
que imagines darme zelos,
que aun el miedo no he perdido
desde aquella noche triste,
que amores à otra dixiste.

Fel. A tí fue , porque atrevido
ni el labio los pronunciara,

ni la lengua los dixera
à quien tu sombra no fuera.

Aur. Nunca de una duda clara
salí. *Fel.* Pues sabes por qué
el despeño pretendí
del coche ? fue porque así
de un peligro te saqué;
tarde es , y pues que à los dos
amenaza mal tan fuerte,
quiero ensayarme à no verte.

À Dios, voy perdido. *Aur.* À Dios:

*Vanse , y sale el Principe , Don Arias,
y un criado , de noche.*

Princ. Buena noche. *Arias.* Estremada,
que del Zafir la maquina estrellada
aun tiene el Sol perdido,
en àtomos de luces dividido;
pues en su esfera bella
un cadaver del Sol es cada Estrella.

Princ. Dices bien , y ha quedado
en monumento azul depositado,
quando su ardiente llama
en cenizas se siembra , y se derrama,
convirtiendose en ellas,
que cenizas del Sol son las Estrellas.

Arias. Para que en todo sea
oy discreta la noche , porque es fea,
no ha salido la Luna,
tremula , maliciosa , è importuna.

Princ. Dexadme los dos solo,
que si en ausencia del dorado Apolo
à salir no se atreve,
fluctuando rayos de cristal , y nieve;
bien puedo assegurarme
de que no me conozcan , y quedarme
solo me importa. *Arias.* Advierte:::

Princ. No tengo que advertir.

Arias. Obedecerte
es fuerza ; pero mira:::

Princ. Yà tu porfia , y tu razon me admira;
no he de ir acompañado

De D. Pedro Calderon de la Barca.

donde voy : quieres mas? *Ar.* Ay desdichado!
el Principe tan cerca (ay infelize!)
de la casa de Aurora , solo dice
que quedar quiere? Cielos,
yá estos son desengaños , no son zelos.

Sin duda , que rendida
la presuncion , la vanidad vencida,
oy al Principe espera , y porque vea
que todo verdad sea,
no hay mas que ver , (ò injustas tyrantias!)
que ver que son desdichas, y son mias. *Vase.*

Princ. Yá que solo he quedado,
quiero partir conmigo mi cuidado
yo mismo , pues yo mismo
he de salir de tan confuso abyfmo,

Salen Don Felix , y Meco.

Mec. Con aqueste sereno,
de hilas , termentina , y trapos lleno,
me sacas de la cama?
esta , señor , sayona accion se llama;
pues no bastaba herirme
sin què , ni para què, sinn pedirme,
que aora me levante?

Fel. Meco , quien à enfrenar será bastante
la colera furiosa
de una passion zelosa?
harto me he disculpado
contigo , y no es la herida de cuidado:
por esso te he pedido
que esta noche me asistas, que he tenido
de tí necesidad.

Meco. Desde aquel punto
que yo Cochero me fingì , barrunto
que me echè sal para una cuchillada:
yá esso no importa nada.

Fel. Hay en la calle gente?

Mec. Si fuera aora yo vulgar sirviente,
con temores , dixera,
que un exercito de hombres nos espera;
y que venia delante
un gran jayàn , descomunal gigante,

Tom. X.

L

la

Amigo , amante , y leal,
la maza levantada,
pero la calle està mas despejada,
que gorròn combidado.

Fel. Pues mientras yo me quedo en este lado,
llega tù , y haz la seña.

Mec. Y la lealtad , y la amistad? *Fel.* Yà enseña
un argumento , que atreverme puedo,
sin que se pierda à la lealtad el miedo,
ni à la amistad profane su decoro.

Princ. Yà de mis zelos la ocasion no ignoro;
yà logré mi deseo,
pues en la rexa haciendo señas veo
un hombre , y han abierto la ventana.

Sale Laura à la ventana.

Laur. Es Meco? *Mec.* Sì , yo soy.

Princ. No ha sido vana
mi diligencia. *Laur.* Una razon espera;

Princ. Pues quien me ofende , muera:
Cavallero embozado,
la ocasion à las manos se ha llegado.
de probar los azeros,
que tengo , vive Dios , de conoceros.

Meco. Conozca enorabuena.

Princ. Oy serà en vano,
à pesar de mi espada , y de mi mano;
à vuestros pies , y à vuestra ligereza.

Fel. Valgame Dios! que harè? que este es su Alteza.

Mec. Yà yo le he conocido,
Cochero , à voces , como Iglesia , pido.

Princ. Quien sois , saber espero.

Mec. Pues poco esperaréis , soy el Cochero
de la señora Aurora,
que vivo en esta casa , y si yo aora
cortès no he respondido,
es, que dessombrerarme no he podido,
porque tuve una herida , tendré , y tengo,
que à tales lances por Cochero vengo,
que no lo es consumado.
el que no està muy bien descalabrado;
pues en las caravanas que corremos,
quando la profèsion hacer queremos,

y la Cruz que nos dan (insignia rara!)
se borda en la cabeza, ù en la cara.

Vengo aora de fuera,
y dixe à una criada, que me abriera:
esto fue quanto à esto,
si de mi à saber mas estais dispuesto,
y vuestra gana es mucha,
yo seré de Romance, y diré, escucha.

Princ. Vete de aqui, que yà te he conocido;
tales las señas que me has dado han sido.

Fel. Bien, Meco, se ha escapado, *Vase Meco.*
aunque añade un cuidado à otro cuidado.

Aurora està yà avisada
de que la espero; y en fee
de que yo en la calle estoy,
baxará: què puedo hacer?
que si el Principe està en ella;
es fuerza que hable con èl,
y no conmigo; mas yo,
haciendo del ladron fiel,
le sacarè de la calle,
Amor la industria me dè:
Cavallero rebozado,
el honor de una muger,
que vive en aquesta calle,
me obliga à ser descortés,
que os saque de ella, seguidme,
porque me importa saber
quien sois, y reconoceros.

Princ. Es Don Felix? *Fel.* Sì, quien es?

Princ. Yo soy.

Fel. Señor, Vuestra Alteza
de esta suerte? pues à què
viene así, teniendo yo
la comission de saber
lo que passa en esta calle?
Poco le debe á la fee
de mi lealtad, pues de mi
desconfia. *Princ.* Muy bien sè
còmo me servis, Don Felix.

Fel. Solo un instante faltè,

y fui siguiendo à un criado
que salió, hasta conocer
quien era.

Princ. Yà el criado ha buuelto;
yo he hablado aqui con èl.

Fel. Era el Cochero del prado?

Princ. Las señas lo dicen bien.

Fel. Delante de mi venia.

Princ. Es verdad. *Fel.* Vayase, pues;
vuestra Alteza, que conmigo
puede descuidarse bien,
que soy, vive Dios, leal.

Princ. Nunca essa verdad negué,
quedad con Dios.

Fel. El os guarde.

Venci, amor.

à part.

Princ. La voz detén,
que siento que abren la puerta.

Fel. Criados deben de ser,
que baxan à abrir, señor,
al Cochero.

Princ. A lo que vèr
se dexa, que es solo el bulto;
mas parece de muger.

Fel. De una tempestad apenas
abierto el Cielo mirè,
quando de otra tempestad
se me ha cerrado otra vez:
muger? muy bien puedes irte.

Sale Laura , y Aurora.

Laur. Hasta que à reconocer
llegues à Felix , no salgas,
que passo muy visto es,
buscar uno , y dàr con otro.

Aur. Primero me informarè:

Cé? *Princ.* Llamaron?

Fel. No. *Aur.* Sois vos?

Princ. Si hicieron : tu à responder
llega , que à mi me conocen.

Fel. Pues à mi , señor , tambien.

Princ. No haràn, q̄ aunque te conoz-
no sabrán que soy yo. (can,

Fel. Quien

viò tal rigor ? no es mejor
que llegues tù?

Princ. Espantarè

la caza. *Fel.* Eso quiero yo.

Princ. Llegas , que aqui esperarè.

Aur. No sois vos?

Princ. Diles que sí.

Fel. Que yà por fuerza he de hacer,
lo que vine à hacer por gusto!
sí, yo soy. *Aur.* Aunque no os ven
los ojos , el alma sí,
pues os adora por fé.

Laur. Estàs muy bien enterada,
señora , de que sea èl?

Aur. Entrate , y cierra la puerta.

Laur. Pues Dios os lleve con bien.

Fel. O quien pudiera por señas
à Aurora avisar de que
està aqui el Principe ! *Aur.* Yà
estoy en vuestro poder,
yà estoy puesta en vuestras manos;
llevarme , señor , podeis
à librarne de un tyrano.

Fel. A fé que la libro bien.

Princ. O quanto mejor dixera,
llevadme à entregar à èl !
mas como su necio amor

ciega tanto à esta muger,
que te habla como si fueras
el que ella piensa que es?
Yo me quedarè à esta puerta,
parte seguro de que
nadie te liga , y espera
en tu Quinta de placer;
que porque Estela no estorve;
la he de assegurar tambien.

Aur. Vamos presto , porque temo
que aora en la calle estè
el Principe , y sus espías:
Meco , tràs nosotros ven,
viendo si alguno nos sigue.

Princ. No esperes mas , vete , pues;
y pues hago confianza
de ti , pagamelo bien.

Fel. Avráse en el mundo visto
este suceso otra vez?
que de la dicha que es mia
otro hombre me llegue à hacer
confianza ? què otra mano
ajena , por propria dè
à su dueño lo que es suyo,
haciendo el hurto merced,
còmo he de salir de aqui?

Aur. Turbado estais , què teneis?
aora es tiempo de dudar?
aora es tiempo de temer?

Fel. La causa , Aurora , que tengo,
sabrás en el campo , ven.

Aur. Si sè que contigo voy,
si que eres tu mismo sé;
y esto no puede engañarme,
què mas tengo que saber? *vans.*

Princ. Que tenga el amor tan loca,
y tan ciega à una muger,
que se salga de su casa,
sin ver primero con quien?
O encanto de los sentidos!
del alma hechizo cruel!

quan-

to el discurso adormeces!
to entorpeces el ser!
Sale Laura à la puerta.
algame Dios, què descuido!
en por adonde fue
ra! porque estas joyas
olvidaron.

Detèn
isso, muger.
què es esto?
iste!
No has de saber
donde và tu señora,
, donde, ni con quien:
vere á casa.
Ay de mi!
cion es esta.
No dés voces.
que por mas que dixe,
os mirasse muy bien,
passo de encontrarle
icse de suceder!
o? Meco?

Sale Meco, y gente.
Calla. Laur. Meco?
uè es aquesto?
Què ha de ser?
uno passe de aqui,
e siga mas, porque
omo de una pistola
remora á sus pies. *vas.*
ninguno passe de aqui,
este señor muy bien.
si manda otra cosa,
los palos me den,
re otro passo mas.
Ay de mi triste! què harè?

Sale Don Arias.
Los zelos que me llevaron,
me han buolto á traer,
ue un zeloso no está

en ninguna parte bien.
Mas què novedad ha auido
en casa de Aurora, pues
lucos, y albororo
lo están publicando bien?
Què es esto, Laura?

Laur. Señor,
pues te obliga à ser cortés
la obligacion de ser noble,
dale amparo à una muger,
pues por serlo no mas basta;
si no por quererla bien:
robada llevan à Aurora.

Arias. Esto, quien pudiera, quien
fino el Principe, intentarlo?
èl, sin duda, el Autor es
de esta violencia, por esto
quedò solo, aquesta fue
la ocasion; pero yo, Cielos;
no estoy forzado à saber
lo que èl encubre de mi,
ni aqui tengo de creer
mas lo que el temor sospecha;
que lo que los ojos ven.
Yo asseguro que èl ha sido
el ladron dichoso, y sè
que es Aurora la robada:
venza la evidencia, pues,
à la duda, que no tengo
obligacion de entender
aqui mas de que mi Dama
está en ageno poder.
Vive Dios, que he de cobrarla;
ò he de llegar à saber
que es del Principe la ofensa,
que en declarandose èl,
acudirè à la lealtad:
pero mientras no lo sè,
no ha llegado (claro está)
tiempo, ni ocasion de ser
leal, y ha llegado el tiempo

de

de ser amante , y cortés:
por donde van?

Laur. Azia el campo.

Arias. Seguidme todos , seréis
testigos de mi valor,
pues el campo aveis de ver,
en defensa de mi Aurora,
bañado de rosicler. *Vase.*

Mec. En tanto que ustedes van
à verlo todo , me iré
yo à mi Quinta , que no entiendo
el sutil idioma bien
de una boca , que pronuncia
quanto sabe de una vez. *vase.*

Sale el Principe.

Princ. El Cazador, que desea
tiro , y ocasion lograr,
pone à otra parte la mira;
el Marinero , que va
à este Puerto , en otro puso
la proa , engañando el Mar;
el Neblì , ladron del viento,
puntos pone , tornos dà,
para asegurar la garza
en campañas de cristal.
Yo , pues , garza , presa , y puerto
pienso esta noche lograr,
y vengo à cautela aqui,
teniendo el intento alla.

Sale Jacinta , y Estela.

Jac. El Principe digo que es,
que aora acaba de entrar
en casa.

Estel. Ay Dios , quien supiera
fingir , y disimular!
mas vale quejarse bien
lo que se resiste mal.

Princ. Estela?

Estel. Principe mio,
Vuestra Alteza la humildad
de esta casa favorece

no siendo la Celestial
Esfera , el Palacio hermoso;
Templo altivo , rico Altar,
donde en margenes de flores
sobre pyras de metal,
dá à los brazos de la Aurora
la docta Gentilidad?

Pròdiga anda la fortuna
oy , pues que sin mas , ni mas;
no sabiendo que hacer de ellas,
echa las dichas à mal.

Mas no quiero atribuirme
la dicha à mi , pues será
aver errado el camino,
y quiero se le enseñar.

Vè Vuestra Alteza esta calle;
como àzia Palacio va?
pues buelva sobre esta mano,
y luego enfrente han de estar
balcones azules , y oro,
arcos son , que dicen , paz.

Aqui , pues , vive , señor,
el trasguito de cristal,
el juguete de jazmin,
el rebuxito de azar;

alli tiene la hermosura
por el tiempo de su edad
casa de aposento , alli
el ingenio singular

tiene de acesoria el alma;
alli tiene su lugar

lo prendido , y lo garvoso;
y el donayre otro que tal.

Y si acaso le ha traído
la costumbre por acá
divertido (porque siempre
los mas señores lo están)

bien puede desengañarse
que està en mi casa : no ay mas
señas que dàr pueda de ella,
que es , tratarle con verdad,

pues

inque este vuestra Alteza
 a siglo, no verà
 ga à guardar mi mano
 idido galàn.
 ados en mi casa
 larcis, que Amor acá
 n triunfos se juega,
 n tramoyas jamàs.
 aya vuestra Alteza
 le enamoren mas
 es, que rendimientos;
 os, que voluntad.
 r andar aora
 ancia vino à dár
 ato este favor,
 cepto, por ser tal:
 o fie en ganancias,
 e en estos tiempos ay
 se hace perdidizo,
 as llegado es quizá.
 , señor, de criados
 n poco que fiar,
 el regalo que llevan
 dan con la mitad.
 ra Alteza mire bien,
 e corresponde mal,
 dè á Felix su Dama;
 he dado pesar
 ueste desengaño,
 zelos quien los dá,
 en con un puñal mata,
 se del puñal;
 ne vea otra vez
 ra Alteza, que es frialdad
 à decir amores
 bligacion no mas. *Vase.*
 é es esto, Cielos, que escucho!
 amor la enigma està
 bierta, yo he entendido
 mis desdichas yá.
 es el que me ofende:

què facil es de engañar
 un pecho noble! en mi vida
 creyera de Felix tal. *vase.*

Salen Don Felix, y Meco.

Fel. Cayga èl sobre mí.

Mec. No he de preguntar què tienes,
 donde vás, ù donde vienes,
 que no cayga sobre mi
 este nublado? y aunque
 oy tengo que preguntarte,
 callarè, por no enojarte.

Fel. Valgame el Cielo; què harè?
 perdí amor, honor, y vida
 en un lance, no ay ninguna
 piedad para mi fortuna?

Mec. Todo es que me dè otra herida,
 y menos la sentirè,
 què estar perdiendo mi seso,
 por saber este suceso:
 Señor? *Fel.* Meco, dexame,
 porque en la imaginacion
 no cessa; por mas que quiera,
 novela tan verdadera,
 què mas parece invencion.

Mec. Yo lo tengo de saber,
 sin el preambulo aora,
 di, donde dexas à Aurora?

Fel. Yo te quiero responder,
 que en mis desdichas advierto
 que serà bien repetirlas,
 porque me mate el decirlas,
 yà que el verlas no me ha muerto;
 En la calle me dexaste,
 quando te fuiste. *Mec.* Dexè.

Fel. Con el Principe quedè.

Mec. Con el Principe quedaste.

Fel. Yo le quise sacar de ella
 con una industria. *Mec.* Quisiste:

Fel. Hice el ladron fiel. *Mec.* Hiciste:

Fel. Y aqui: dura Estrella! *Mec.* Estrella!

Fel. Aurora salìo. *Mec.* Salìo.

Fel.

Fel. Suben la escalera? *Mec.* Si.

Fel. El Principe es. (ay de mi!)

Mec. Quien anda en la calle?

Sale Don Arias , y Aurora.

Arias. Yo.

Fel. Don Arias , pues de essa suerte?

Aur. Pues vivo , Felix , te veo,
mayor dicha no deseo.

Arias. Meco, salte allá. Tu advierte:

Lleguè esta noche á la calle
de Aurora , quando en obscuras
sombras , aun no dispensaba.
emulos rayos la Luna.

Vi luz , y gente , y oí
entre las voces confusas
de muchos que se quexaban,
la de una criada suya;
supe de ella , que un Cosario
que los mares de Amor sulca,
pielagos de penas corre,
ondas de zelos fluctúa,
robada á Parma llevaba
la flota de su hermosura.

Yo , que el nombre del ladron
no sè , aunque lo presume,
y de mi Dama sabia
que iba corriendo fortuna,
la seguí , porque era fuerza
que venciese mis angustias
la certeza á las sospechas,
y la evidencia á la duda.
Siguieronme sus criados,
á cuyas voces se juntan
mil hombres , todos amigos,
que esta es la mayor ventura.
En tropa todos llegaron
á esse bosque , en quien se junta
esse arroyo , que del mar
mendiga lo que tributa.

Aqui , pues , (dicha fue nuestra)
porque no se logren nunca

trayciones , el hombre á quien
se encarga accion tan injusta,
á pie estaba , que seguro
quiere el discurio que arguya,
el rocin en que venian,
temeroso de la furia
del arroyo ; se erizaba
al son de la plata pura.

Asi , pues , como nos vió,
ofiado el acero empuña,
ayroso la capa dobla,
y ázia nosotros se junta.
Dexa essa Dama que llevas,
dixeron voces confusas,
y él callando les responde;
arrojandose con furia
ayroso sobre el rigor
de los fielos , y las puntas:
No vi hombre tan valiente,
ni mas bien restado nunca,
que juzgo que no quisieron
darle la muerte de industria.
Aurora , viendo el peligro
que la dexa , que la busca,
se fió en la ligereza
del rocin , monte de espuma;
que fue cometa sin luz,
que fue paxaro sin pluma.
Seguile yo , y alcancele,
conocióme , y sus angustias
me pidió que socorriese,
á cuyas voces , á cuyas
lagrimas enternecido,
mi pecho lealtades jura;
porque es mi amor tan honesto;
mi fé tan leal , y tan pura
mi intencion , que no desea
mas honor , mas dicha junta,
que averla en esso servido:
viendo , pues , que si procura
bolver á Parma , es bolver

à dispartar la fortuna.

Tomè por mejor acuerdo,
fuese tu casa segunda
vez puerto de mis desdichas;
con ella mi amor consulta
esta determinacion,
y ella lo mismo procura:
si puede ocultarse el Sol;
oy en tu casa la oculta
tanto, que no sepa de ella
la desdicha, ò la ventura;
que son las dos cosas solas,
que siempre hallan à quien buscan:
aquí, Don Felix, te hago
deposito de hermosura;
y en confianza te dexo
la beldad que me deslumbra:
No dirás, hermosa Aurora,
que es mi voluntad perjura;
quedate en paz, que te quedas
con un amigo segura,
porque yo buelvo à saber
lo que en Parma se divulga:
dila, Felix, que la obligue,
si no mi amor, mi ventura;
si no mi ruego, mi estilo;
si no mi fé, mi cordura;
y si no las partes mias,
las obligaciones tuyas.

Fel. Detente, no te has de ir,
Don Arias, quando me pones
en nuevas obligaciones
à que no puedo acudir:
sin saber, sin advertir,
que ha de romper el estrecho
nudo que mi alma ha hecho,
quando rebentando están
un mongibelo, un volcan
en el ethna de mi pecho.
Y pues sabes mis enojos
oy à los dos juntos toca,

Tom. X.

salgan para tí à la boca
voces, que fueron despojos
del Sol, para tí à los ojos
lagrimas que amor forjó:
y sabed, que à quien fiò
el Principe (dura estrella
de mi fuerte!) à Aurora bella
aquesta noche, fui yo:
yo fui el que aquí has pintado
desesperado, y furioso,
que quando muere un dichoso,
no ay quien mate à un desdichado.
Mira, pues, cómo podrè
aquí encargarme de que
à Aurora te he de guardar;
si al Principe la he de dár,
que acreedor primero fue:
Y así, mejor avrà sido
averte desengañado,
que no quedar obligado,
y ser desagradecido:
pues si te hubiera ofrecido
guardarla, y despues la diera
al Principe, traycion fuera;
y aora, no solo es traycion,
si no generosa accion
de una amistad verdadera.

Arias. Felix, aunque tu valor
con amistades arguya,
oy no es la amistad tuya
acudir à tu señor,
sino à mí, arguya mejor
un exemplo; yà se sabe,
que quando una nave grave
lleva el piloto à su cuenta,
corre el riesgo, y la tormenta
por el dueño de la nave.
Tù tu obligacion cumpliste
con lealtad, y con valor,
luego fue por el señor
la tormenta que corriste.

M

Quana

Quando tù à Aurora perdiste,
perdiò èl la accion que tenia:
quien la gana, y te la fia,
de nuevo obligarte intenta:
tenla aqui, que esta tormenta
correrà por cuenta mia.

Fel. De poca importancia fue
lo que tu voz probar quiere,
porque el dominio no adquiere
quien posee con mala fé:
no fue esta tormenta, fue
robo, luego no ha perdido
su dueño la accion, ni ha sido
la tuya obligarme à nada,
pues que como prenda hurtada,
oy me la has restituído.

Arias. Eso no, no ha de quedar
contigo: muy bueno fuera
que yo mismo la traxera
à rendir, y sujetar
de quien la quise librar:
vèn, Aurora. *Fel.* Aquello no:
muy bueno fuera que yo,
aviendo llegado à verla,
me anime para perderla,
y para cobrarla no.

Arias. Yo sin ella no he de ir,
mira tù còmo ha de ser.

Fel. Mejor lo podràs tù hacer,
pues de aqui no ha de salir.

Empuñan las espadas.

Aur. Tened las armas, y à oír
esperad mi voto, (ay Dios!)
porque puesta entre los dos,
satisfaceros espero,
à vos como Cavallero,
y como villano à vos.
Pues si funda yà en derecho
hacer primero acreedor
al Principe de mi amor,
es engaño, pues sospecho,

que la primera que ha hecho
de vos confianza fui;
por conoceros, salí
de mi casa, luego soy
yo la primera que estoy
con derecho contra mì?

Si por averos fiado
(mal aya tan necio error!)
ni el Principe, ni su amor;
ni Don Arias, no ha ganado:
èl tampoco no ha llegado
à ganarle en este dia;
pues la primera que os fia
su honor fui, con que se muestr
que ni soy suya, ni vuestra,
ni de Arias, sino mia;
y pues lo soy, yo me irè,
mal Cavallero, à entregarme
à quien mas sepa guardarme.

Arias. Yà de estas razones sé
quien aqui la causa fue,
y mueve à desdicha igual:
yà he visto por el cristal
de los celos, y el amor,
que eres amigo traydor
con mascara de leal.
Yà he visto, viven los Cielos;
que ingrato, falso, y fingido,
oy al Principe has querido
hacer capa de tus celos:
negar uno tus desvelos,
no fue descubrirte: así
amante de Aurora fui,
pues yà no quiero dexarla;
que à mí me toca el llevarla.

Fel. No darla me toca á mì;
y porque no la lleveis:::

Aur. Mi bien, mi esposo, señor:::

Arias. Bien, y esposo? esto es peor.

Mira à la puerta.

Fel. Cerrada està, bien podeis
ha-

hacer lo que pretendeis.

Ar. Què ha de ser, fino morir?
que no es tiempo de arguir,
y donde ay espada, es mengua
querer vencer con la lengua.

Sale Meco.

Meco. El Principe.

Fel. Pues fingir.

Ar. Ay de mi! esconderme tengo.

Escondese Don Arias.

Fel. Aquesta pieza es obscura,
entra, pues.

*Escondese Aurora en otro aposento, y
sale el Principe.*

Princ. Corrido vengo *Ap.*

de aver con poca cordura
fiado à su mismo amante
mis zelos, y amor: quìen duda
que yà nuevo engaño intenta,
que nuevas maquinas busca
para librarla? hasta verla,
tendrè con freno mi furia,
fingiendo agrado: què mal
los zelos se dissimulan!

Felix? *Fel.* Gran señor?

Princ. Y Aurora?

Fel. O leyes de honor injustas!
que las fuerzas de amor rinden
la breve esfera la oculta
de esse aposento; la llave
es esta.

Princ. De què te turbas?

Fel. Quiero pedirte en albricias,
de ser de tanta ventura
oy el dueño, una merced.

Princ. Luego lo diràs.

Fel. Escucha,
que quizà no podrè luego,
yà passada la ventura.
Supuesto que te he servido,
dame licencia, que es justa,

para que me buelva à España,
ò à la tierra mas inculta
del Mundo, ò me vaya adonde
del Sol las madexas rubias,
las perlas que el Alva llora
sobre las flores no enjugan;
y donde la tierra siempre
abraza la tierra dura,
engendradora de sierpes,
Cortefanas de sus grutas.
Irème, señor, adonde
de mi no se sepa nunca,
ò se sepa que mi muerte
fue tal, que la sepultura
me negò la tierra en flores;
el Mar me negò su espuma:
desesperado te hablo,
el necio afecto disculpa;
que como lograr te veo
tiempo, lugar, y ventura,
me despierta la memoria
de una perdida hermosura,
que por quedar à servirte,
perdì yo, y la pena dura
de vèr deshecho mi amor,
de vèr que vivo me acusa.

Toma, pues, señor, la llave
del thesoro que tù buscas,
y no pierdas la ocasion,
escarmienta en mis fortunas;
pues yo la perdì, y no espero
bolver à cobrarla nunca.

Princ. Valgame el Cielo! què es este
que mis oïdos escuchan?
que vèn mis ojos, y tocan
todas mis potencias juntas?
Tanto la lealtad obliga
à un noble, que la desnuda
de sus afectos, y hace
vencer las pasiones suyas!
Enojado con èl vine,

M 2.

v

mas la experiencia que apura
 mi pecho, condena yá
 el perfido rigor. Mucha
 es mi crueldad, si esta accion
 la pago con una injuria.
 Yo soy Alexandro, y él
 no ha de dár la Dama suya;
 no, que no es justo que el nombre
 pierda yo á mi fama augusta:
 como él se vence, podre
 vencerme yo; y quando en duda
 ponga mi deuda el amor,
 la opinion quede segura.
 No le quiero declarar
 que sé su amor, porque nunca
 viva mas desvanecido
 que yo. Felix, tus fortunas
 siento, si por mí perdiste
 essa Dama, amor procura
 satisfacerte, no puedo
 dár la misma; mas si ocupa
 su lugar Aurora, pienso
 que tu ausente falta supla.
 Aurora será bastante
 á que de olvido se cubra
 este amor? Responde? *Fel.* Si
 señor. *Pr.* Pues Aurora es tuya.

Fel. Vivas mas años, que el ave.
 heredera de sus plumas.

Vase el Principe.

Mas supuesto que ha cumplido
 venturosa mi fortuna
 la parte de leal, aora
 la de amistad, y amor cumpla.

Sale Don Arias.

Triunfe la amistad aora:
 Don Arias, puesto que escuchas
 con el Principe mi ruego,
 asladale á ti, y disculpa
 encubrirte mi amor,
 fue prudencia, y cordura

no añadir celos á celos.

Quando era agena ventura
 la defendi; yá que es mia,
 la guardaré para tuya:
 mas con una diferencia,
 que á él se la di sin alguna
 ceremonia; pero á ti
 te la he de entregar con una.
 Toma, Arias, aquesta espada,
 pon en mi pecho su punta;
 y despues de averme muerto,
 el Sol encerrado busca,
 que si al señor la entregué,
 fue de amor cuerda locura;
 y yá que no te la entrego,
 basta por fineza justa
 el que no te la defienda.

Ar. Mas que me obligas, me injurias;
 pues llegando á rendimientos,
 vencerme, Felix, procuras:
 goza la dicha que alcanzas,
 que si tengo parte alguna
 en ella, te la renuncio.

Fel. Què dices?

Arias. Que Aurora es tuya. *Vase.*

Fel. En laminas de oro, y bronce
 el tiempo tu nombre esculpa;
 yá he sido leal, y amigos;
 y para que á todo supla,
 el ser amante me falta,
 y es razon que á serlo acuda:

Sale Aurora con una espada.

yá Aurora::: Pero què es esto?
 què pretendes? què procuras?

Aur. Defender así mi honor,
 aunque ponga el valor duda;
 que con esta espada puedo,
 mas no corta, por ser tuya.

Fel. Esgrime contra mi pecho
 la cuchilla, si procuras
 vengarte; mas dame solo

no para una pregunta,
espondeme: Quisieras
honor à un hombre?
. Nunca
viera. *Fel.* Por merecerse
casto amor, le busca.
El entregarme era honor?
, que era obediencia justa.
¿el defenderme yo, que era?
la obligacion, ley dura
quien te traxo à mi casa.
Yà, por lo menos, pronuncias
: essa es deuda.
Yo protesto
rir en defensa tuya.
. Y murieras?
Firme siempre.
. Quièn lo dice?
Fè tan pura.
. Quièn lo afirma?
. Amor notable.
Quièn de un traydor se assegura?
Quièn de un leal desconfia?
. Tú lo eres?

Felix. Mi amor lo jura.
Auror. Què?
Felix. Ser tuyo eternamente.
Auror. No estuviera mas segura
yo conmigo?
Felix. Pues què hicieras?
Aur. Echarme sobre esta punta
antes, que ser de otro dueño.
Felix. Quièn lo dice?
Auror. Mi fe justa.
Felix. Quièn lo afirma?
Auror. Aquesta mano.
Felix. Jura, pues.
Auror. Juro ser tuya,
eternamente.
Felix. Què dicha!
Auror. Què gran placer!
Felix. Què ventura!
Auror. Del Poeta lo será;
si à vuestro gusto se ajusta.
Felix. Y Amigo, amante, y leal,
à vuestras mercedes jura,
por quitaros de opinion,
à Dios, y à una Cruz, que es suya.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA. BASTA CALLAR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Saló
de su Real Palacio.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Cesar, galán.
Enrique, Duque de Bearne.
Federico, Conde de Mompellèr.
Carlos, galán.
Roberto, viejo.
Fabio, criado.
Celio, vejete.*

*Serafina, Dama.
Margarita, Dama.
Flora, Dama.
Capricho, Gracioso.
Estela, criada.
Nise, criada.
Músicos.*

JORNADA PRIMERA.

'Salen Margarita, y Flora.

'Marg. Mucho, Flora, fio de ti.
Flor. M Puede tu amor satis-
fecho

de la lealtad de mi pecho.

'Marg. En fé de esto escucha. Flor. Di.

*'Marg. Hija de Enrique de Fox,
Duque de Bearne, Rama
de aquel sagrado Laurel,
que viò la Conquista Sacra
ceñir de Bullon las sienes,
nacì, sangre Real en Francia;
tanto, que sus roxos visos
tal vez la Lis de oro esmaltan.
No para desvanecerme,*

mi estirpe te acuerdo clara;
fino antes para quejarme
de mi fortuna, que avara
en otras dichas, à cuenta
de lo liberal que anda
en esta sola, no vee
en mi vida circunstancia,
que ella no cobre en pensiones,
ò yo no pague en desgracias.
Què pienas que es en nosotras
la grandeza, que no passa
à acreditar con blasones
el poder? Una dorada
prision, donde noble dueño;
con estimacion tyrana,
alhagandonos la vida,

nos

nos tiene cautiva el alma.
 Mi hermano lo diga , ù yo
 lo dirè , pues obligada
 à cumplir con el decoro,
 que es la herencia que me alcanza,
 convengo en un casamiento
 à mi disgusto. Mal aya
 el primer Legislador,
 que hizo à la muger vassalla
 tanto del hombre , que quiso,
 que ellos hereden las casas,
 y ellas las obligaciones.
 Què tenga el mundo campañas,
 ya al estudio de las letras,
 yà al manejo de las armas,
 donde se puedan labrar
 marmoles , bronces , y estatuas,
 y sobre darles los medios
 à su mayor alabanza,
 les dè tambien los Estados,
 primeros , ò ultimos nazcan;
 dexandonos à nosotras
 sin el libro , y sin la espada,
 y sin el mando , à ser solo
 la mas inutil alhaja
 de sus familias , y tanto,
 que el padre que mas nos ama,
 aun con ser padre , no vè
 la hora de echarnos de casa?
 Mas dònðe voy (ay de mí!)
 con mis quejas, si no basta
 el uso de padecerlas,
 el abuso de enmendarlas?
 Diràs rù aora , que ignoras
 de este despecho la causa,
 supuesto que el casamiento,
 que el Duque mi hermano trata,
 es con Federico , Conde
 de Mompellèr , en quien hallan
 tan iguales conveniencias
 la sangre , el lustre , y la fama;

mas responderète yo,
 que todo no importa nada,
 porque todo fuera sobra,
 adonde la eleccion falta:
 y pues que para un secreto
 te elegí , y hasta aqui anda
 tan pública mi tristeza,
 que es poco lo que te encarga;
 vamos à lo reservado
 del dolor , en confianza,
 que no saldrà de tu oïdo,
 yà que de mi labio salga.
 A los montes de Gascuña,
 esta fronteriza raya,
 que divide de Aragon,
 de Cataluña , y Navarra,
 nuestros terminos , en cuya
 siempre militar campaña,
 de Bearne , y Mompellèr
 yacen Estados , y Patrias;
 à ruegos de mis tristezas,
 solicitando aliviarlas,
 (yà te acordaràs) mi hermano
 me llevò unos dias à caza.
 Una tarde , pues , saliendo,
 como otras , Flora , à la falda
 de sus empinadas cimas,
 en quien el Cielo descansa,
 llevabamos en dos tropas,
 divididas en dos vandas,
 la caza , y la monteria,
 porque eligiesse en sus varias
 lides , arbitro el deseo,
 de qual de las dos le agrada;
 ò boreal , ò venatoria,
 viendo iguales las distancias;
 que alli el Montero renia
 desde la noche en las xaras
 concertado un javali,
 y alli el Cazador cebada
 desde la Aurora à la orilla.

de una laguna una garza:
 neutral el gusto algun rato
 estuvo, porque le llaman,
 de una parte en la trahilla
 el can que impaciente ladra;
 de otra en el guante el halcón,
 que al ver que la voz le falta,
 picando en el cascabel,
 pretendia que alternáran
 el laton con el latido
 dissonantes consonancias.
 Esta, pues, gustosa duda
 resolvió un dogo de Irlanda,
 que aviendole dado el viento
 de la res, furioso arrastra
 al mozo de la trahilla,
 tirante del cordon, hasta
 que falseado, el eslabon
 rompe, y el collar arranca;
 con que para socorrerle,
 fue fuerza que desatáran
 contra el javalí, que al ruido
 dexa el pasto, el monte tala,
 ventores, que yá le acosan;
 lebreles, que yá le alcanzan;
 sabuesos, que yá le lidian,
 à cuyo estruendo levanta
 su mas remontado buelo,
 despavorida la garza:
 viendola los Cazadores
 encumbrarse, desenlazan
 capirotes, y pihuelas,
 y al ayre dos neblies lanzan;
 de fuerte, que alli la fiera,
 de los perros acosada;
 alli la garza, seguida
 de los halcones, formaban
 imaginados Países,
 compitiendo en sus dos tablas
 con lo feroz de las presas,
 lo mañoso de las garras,

Yo, que en medio de las dos
 en esta ocasion me hallaba,
 en un alazan corcél,
 que manchado pecho, y ancas
 mostraba que solo un bruto
 hiciera adorno las manchas:
 à arremeter con la fiera
 iba, quando veo que baxan;
 hechos un globo de pluma,
 garza, y halcon à mis plantas;
 el otro, que en los regates
 avia con veloz saña,
 para calarse sobre ella,
 tomado punta mas alta,
 no hallandola en la palestra,
 como con embidia, y rabia
 de que fuese presa de otro,
 tuerce el pico, y gira el ala:
 Viendo yo quan destemplado
 à las nubes se levanta,
 sin que al señuelo responda;
 y sin que al cebo se abata,
 dexando al javalí, pongo
 en él la mira, con gana
 de ser yo quien le cobrasse;
 y como para lograrla,
 era fuerza no quitar
 de él los ojos, à no larga
 carrera, me hallè cerrado
 el passo en la enmarañada
 confusion de un laberinto,
 que intrincadamente enlaza
 lo pelado de unas breñas,
 con lo espeso de unas zarzas.
 Reparème, no seguida
 de nadie, y quando tomara
 yà por partido saber
 (puesto que ignorè la entrada)
 donde estaba la salida,
 siento ruido entre las ramas,
 aplico vista, y oido,

y veo suelto por las matas
 un cavallo , à tiempo que
 oygo en triste desmayada
 voz decir : ay infelice!
 Dexo la rienda fiada
 al prado , porque el pie à tierra,
 registre mejor la estancia;
 y encuentro alli una maleta,
 alli un sombrero , una capa
 mas adelante , y despues
 sobre la teñida grama,
 en su sangre rebolcado
 gallardo joven , la espada
 en la mano , tan sin vida,
 tan sin aliento, y sin alma,
 que cada suspiro era
 ultimo. Permiteme que haga
 aqui una ponderacion,
 pues aora no le hago falta,
 y no es olvidar sus penas,
 acordarme de sus ansias.
 Yà se ha visto Cavallero,
 que favorezca à una Dama,
 yà de una caza en acaños,
 yà en trances de una batalla,
 que aquel la libre del fuego,
 que este la saque del agua,
 qual del monstruo que la embiste,
 qual del bruto que la arrastra,
 muchas veces nos lo cuentan
 fabulas , è historias varias,
 y aun no ha mucho que las dos
 vimos caer de una ventana
 socorrida una hermosura,
 no sè si en novela , ò farla:
 pero que la Dama sea
 la que , la suerte trocada,
 en tan deshecha fortuna,
 en tragedia tan estraña,
 halle un Cavallero , que
 si la gente que yà anda

Tom. X.

en alcance suyo , mande
 que à sus alvergues le traygan,
 que curado , convalezca,
 que convalecido haga
 que su hermano le reciba,
 porque alvergado en su casa,
 libre este de sus contrarios;
 pues aunque el no dice nada
 mas de que eran vandoleros,
 bien se conoce que engaña,
 pues vandoleros no avian
 de dexar cavallo , y armas,
 maleta , y joyas ; y en fin,
 que sirviendo al Duque (gracias
 à su ingenio , y su valor)
 sea toda su privanza,
 viviendo amado de todos,
 con vida , honor , lustre , y fama;
 desde Angelica , no tiene
 exemplar ; mas si passas
 à considerar oy , Flora,
 que sobre finezas tantas,
 siendo el el favorecido,
 es ella la enamorada,
 iba à decir , ni me atrevo;
 ni sè que me diga ; faca
 tû la consequencia , pues
 en una turbacion , basta
 no saber lo que se diga,
 para ver lo que se calla.

Flor. Primero que te responda,
 permiteme que te haga
 una pregunta : el ha visto
 afecto , accion , ò palabra
 en ti , que pueda:::

Marg. Esto avia
 de ver en mí?

Flor. Pues què estrañas,
 que no te adore rendido?

Marg. Luego los hombres no aman;
 sino ocasionados? *Flor.* Quando

N

es

es tan grande la distancia
del sujeto , que de vista
se pierde:: *Marg.* Di.

Flor. Mas le agravia
quien le ama, que quien le olvida.

Marg. Por què?

Flor. Porque se adelanta
mucho quien pone el desseo
mas allá de la esperanza;
dale alguna , y verás:: pero
un hombre en el jardin anda,
dirèle que estás aqui,
que tuerza el camino.

Marg. Aguarda,
que esse , Flora , es un criado,
que despues que yá èl estaba
alvergadó , en busca suya
llegò ; y antes deseara
hablarle , por si pudiera
saber si el nombre , y la patria
que dixo , es cierta , y si es cierta
de su tragedia la causa.

or. Pues hablale tù , y á mi
me dexa. *Sale Capricho.*

Capr. Que en todo oy no aya
dado con èl! *Flor.* Còmo aqui,
hidalgo , moveis las plantas?

Capr. Como es jardin , el moverlas
no pensè que os enojara,
pues qualquier viento las mueve,
y nadie le dice nada.

Flor. Ved que está Madama aqui,
bolveos. *Capr.* El estàr Madama,
mas es razon de quedarme,
que de irme. *Flor.* De què se saca?

Capr. De que el respeto de verla,
me ha dexado hecho una estatua.
Buscando un amo , que Dios
me diò , para mi desgracia,
entrè à este jardin : quien pudo
prevenir , que tan sin guarda

estuviera ? estando en èl
quien, si:: *Marg.* No te turbes, alza:
quien eres? *Capr.* Un escudero
andante , antes que llegàra
aqui , pero yá parante
lo soy. *Marg.* Di, còmo te llamas?

Capr. Capricho.

Marg. Quien es tu dueño?

Capr. Bien se vè quan soberana
deidad eres.

Marg. En què? *Capr.* En que
haces el bien , sin que hagas
memoria de que le hiciste.

Marg. Así , yá no me acordaba,
criado de Cesar no eres?

Capr. Cesar mi dueño se llama,
que es lo mismo que llamarse
una negra Mari blanca.

Mar. Còmo? *Cap.* Como Cesar dice
victorias , triunfo , y palmas;
y èl toda su vida ha sido
desdichas , penas , y ansias;
aunque digo mal , pues desde
que , sin estar enojada,
ni averte reconciliado
con èl , le bolviste el habla,
todo es dichas , y venturas.

Flor. No tu buen humor se valga,
para jugar del vocablo,
de equivocos , que no falta
quien diga , que no es su nombre
Cesar. *Capr.* Dirànlo las malas
lenguas , porque antes de aora
Ludovico se llamaba,
pero heredò un mayorazgo,
que le obliga à nombre , y armas
de Cesar. *Flor.* Y aun dice mas.

Capr. Què?

Flor. Que no es Orliens su patria.

Capr. Ezzo , aun lleva algun camino,
que aunque Orliens originaria
tier-

tierra es fuya ; en Montpellier
tuvo unos dias su casa;
y afsi , aver pensado pueden
que es de alli

Flor. Y ay quien añada,
que no fueron vandoleros
los que por muerto en la falda
de aquel monte le dexaron.

Capr. Pues quien?

Flor. Alguien , en venganza
de no sé què antiguo duelo
de amor , y zelos.

Capr. Quien habla
mucho:: *Flo.* En algo ha de acertar,
el refràn dice. *Capr.* Mal aya
el Griego Comentador,
que nos los embiò de España.

Marg. Pues supuesto q̄ yà has dicho
que es verdad::

Capr. Yo he dicho nada?

Marg. Y que por cierta porfia
con Flora , intento apurarla,
has de contarmelo todo;
y en muestra de que obligada
tengo de quedarte , toma
(que no tengo aqui otra alhaja
mas á mano) este relox.

Capr. El primer Lacayo que aya
visto el mundo , hasta oy , serè,
con relox de porcelana,
à quien diamantes adornan,
y tulipanes esmaltan.

Mar. Toma. *Capr.* No sè si me atreva.
Toma el relox.

Mar. Pues què es lo que te acobarda?

Capr. Que siendo de Sol en ti,
en mi sea de campana;
y dandole tù por muestra,
yo despertador le haga.
Si te digo , que es verdad,
que por zelos de una Dama,

un señor le hizo seguir;
y mas si me preguntàras
luego quien era el señor,
y quien la Dama era , guarda,
porque al punto te dixera,
que es dama, y señor. *Fl.* Repara;
señora , que el Duque , y Cesar
llegan. *Marg.* Un poco te aparta,
y buelve luego. *Capr.* A què hora
hacer la junta me mandas,
para poner el relox?

Flor. Aora à preguntarte pàras
la hora? *Capr.* Pues què te admira,
quien con un relox se halla,
que no ande preguntando
tardes , noches , y mañanas
la hora à quantos encuentra? *Vas.*

Flor. No saliò la industria vana.

Marg. No , pero saliò cruel,
pues me ha dexado sin alma:
una Dama es quien le empeña,
y un señor es quien le mata:
quien creerà , Cielos , que zelos
à la primer vista ayan
podido conmigo mas
que amor? pues me declaran
ellos , y èl no , si tuviera::

Flor. Que llega.

*Sale el Duque hablando con Cesar y
criados de acompañamiento.*

Duq. Mucho me espanta,
que no baste mi favor,
Cesar , à vencer la estraña
melancolia , que traes
estos dias. *Ces.* Mis passadas
fortunas , señor:: *Duq.* Despues
me lo diràs , que mi hermana
està al passo : Margarita?

Marg. Señor? *Duq.* Pues tan retirada,
que me cueste diligencia
hallarte? *Marg.* Pues tyrana,

buscando la soledad,
me traxeron à la estancia
de este jardin por mas sola.

Duq. Otra pienso que es la causa.

Marg. Pues qué puede serlo? *Duq.* Que
te traygo dos nuevas, ambas
de gusto, y las que lo son,
siempre hallar su dueño tardan.

Marg. Harro será que lo sean,
siendo mias: mas qué aguardas?

Duq. Yá sabes que en Mompellèr
por Embaxador estaba
Roberto, aquel docto anciano,
que fue en mi primer crianza
maestro mio. *Marg.* Yá lo sè,
y sè tambien, que à tu instancia,
si no en su mayor edad,
por descansar en su Patria,
à gobernar à Bearne
viene oy, con toda su casa,
y familia; pero de esso
à mi qué parte me alcanza,
que nueva de gusto sea?

Duq. Traer à su hija Madama
Serafina, con quien tú
tambien en tu tierna infancia
te criaste; y aviendo aora
de venir à verte, es llana
cosa, que el primer amor
mueva de aquella dorada
edad las memorias. *Marg.* Bien
me holgara verla, y hablarla;
mas no tanto, que merezca
ser nueva de gusto. *Duq.* Vaya
la otra, que ella tendrá
la estimacion, que à esta falta.
De tus capitulaciones
con el Conde, trae firmadas
las condiciones, en cuya
fè, cuerda la confianza
sola esta vez, en mi pliego

para tí embia esta carta.

Marg. En buen empeño me pones;
pues de necia, ù de liviana
huir no puedo.

Duq. Cómo? *Marg.* Como
siendo cosa que tú tratas,
serà necedad, si digo
que tampoco::: *Duq.* Qué reparas?

Marg. Es nueva de gusto essa;
y si digo que sí: *Duq.* Habla.

Marg. Será liviandad, y así,
tomarla callando basta,
no tanto porque èl la escriba;
quanto porque tú la traygas.

Sale Carlos.

Carl. Con el sequito de toda
la Corte, que le acompaña,
Roberto à Palacio llega,
con Serafina. *Duq.* Que salga
yo à recibirle, es bien: tú
vè, y en tu quarto la aguardas;
venid todos.

*Vanse el Duque, Carlos, y los criados
y queda Cesar.*

Cesar. Cómo, Cielos,
irè yo: pues al mirarla
es fuerza::: *Marg.* Cesar?

Cesar. Señora?

Marg. Yá veis, que no tengo casa
hasta aora, y es forzoso
(ò quien sin hablar hablàra) *Ap*
servirme de los criados
del Duque mi hermano.

Cesar. Para
serviros yo, la razon
sobra, aunque la dicha falta;
pues no ha menester, señora,
tan honrosa circunstancia
para serviros con vida,
y honor, quien à vuestras plantas
de honor, y vida deudor

se confiesa.

Marg. Aquesta carta
del Conde es de Mompellèr.

Ces. Hà tyrano! pues què mandas?

Marg. Que yà que entre los favores,
que vuestro merito gana
con mi hermano , es el mayor,
que su Secretario os haga,
à essa carta respondais;
y para que trasladarla
de mi letra pueda , un
borrador que traygais basta.

Dàle la carta.

Ces. Irè à obedeceros ; pero
ved que me la dais cerrada.

Marg. Què importa?

Ces. Mucho. *Marg.* Por què?

Ces. Porque allà el Galateo encarga
à quien sirve , qui si el dueño
le diere abierta una carta,
la guarde con tal decoro,
que sin ofrar desdoblarla,
quando la vuelva , no pueda
decir si està escrita , ò blanca:
pues si aun en la abierta quiere
que tanto respeto aya,
què serà en la que no abierta
llega à mi mano?

Marg. Mostradla. *Tomula, y la abre.*

Yà desdoblada , y abierta
và , leedla , y essa enseñanza,
(lo fino de mi dolor *Ap.*
desmienta con risa falsa)

Como sonriendose.

si habla al secreto que debe
tener quien sirve , no habla
al que no debe tener,
quando responder le mandan.

Vanse Margarita , y Flora.

Ces. Solo este enigma (ay de mí!)
à mi confusion faltaba

de descifrar , sobre tantos
riesgos , sobre penas tantas,
como mi pecho acometen,
como mi vida amenazan,
mi imaginacion embisten,
y mi pensamiento assaltan.
Què querrà decirme , Cielos,
Margarita , que encontradas
risa , y voz, à un tiempo mezclan
al enojo en las palabras,
y en el semblante la risa?
Fortuna , no tengo hartas
dudas yo con que lidiar,
sin que otra mayor añadas?
Duelete de mí , por Dios;
y para ver si te canas,
te las he de acordar todas:
corrâte el ver , Deidad varia;
que baste yo à padecerlas,
y no bastes tù à aliviarlas.
Por muerto me tiene el Conde
de Mompellèr , en venganza.

Sale Capricho mirando el relox.

Capr. Un hora , y un quarto , y algo
mas , ha que te busco.

Cesar. Extraña (res,
cuenta, y razon! *Cap.* No te espanta
que tengo de quien tomarla.

Ces. De quèn? *Cap.* Ay es un amigo
como un oro. *Ces.* Calla , calla,
no me vengas con locuras,
que no estoy aora de gracias.

Cap. Yo tampoco , porque vengo
con unas nuevas, si malas,
ò buenas , tù lo veràs.

Ces. Poco harè en adivinarlas;
mas que has visto à Serafina?

Cap. En este jardin estaba,
señor , à las tres y un quarto
esperandote à que salgas
de el del Duque, quando veo;

que

que à las tres y media passa
un grande acompañamiento,
voy á vèr à quien le trayga,
y veo , que à los tres quartos
todo en Roberto remata,
que bracero de su hija,
hasta el quarto la acompaña
de Madama , donde queda
à las quatro en punto.

*Mira el reloj , y buelve à guardarle,
dexando fuera la llave.*

Cesar. Aguarda,
què frialdad de horas es essa?
y què es esso que recatas
de mí? *Capr.* No es nada.

Ces. Si dexas
la llave fuera , què guardas?

Capr. Mal aya secreto , que
estàr con llave aun no basta.

Ces. Tú con tan preciosa joya?
de quien , ò cómo lo alcanzas?

Capr. Peor será negarlo todo,
pues él cuyo es dice. *A p.*

Ces. No hablas?

Capr. Margarita , si te digo
la verdad , por aqui andaba,
quando yo entré en buíca tuya,
llegò mi despejo á hablarla,
y de un disparate en otro,
tanto de mi humor se agrada,
que me diò aqueste reloj.

Ces. Margarita? *Capr.* Què te espantas?
és nuevo, que à un hombre , que
ser hombre de placer trata,
dè una Madama una joya,
al revès de otras Madamas,
q̄ á hombres de pesar las quitan?

Cesar. No es nuevo; mas si intentàra
hacer de enojo , y de risa
un emblema uno , pintara
por empressa en mis fortunas

este reloj , y esta càrtá:
toma , que no quiero hacer
mysterio el vèr que en mí para;
y pues que conmigo á solas
queria recopilarlas,
ayudame tú. *Capr.* Si harè.

Ces. Por muerto::

Capr. Un tantico aguarda,
que dà el Relox de Palacio,
pondrèle con él. *Ces.* No callas?
Por muerto me tiene el Conde
de Mompellèr , en venganza
de aquel trance , en que perdì,
con Serafina , esperanzas,
patria , honor , vida , y::

Capr. Todo esso
para mí es historia larga,
supuesto que yà lo sè.

Ces. Serafina: ay! que al nombrarla,
cada sílaba del nombre
es un pedazo del alma;
Serafina , otra vez digo,
y otra vez el pecho arranca
mitades del corazon,
es preciso , que informada
de su venganza , y mi muerte
estè ; pues para lograrla
con ella , la intentò el Conde;
y yà piadosa , ò yà ingrata,
ò la aya sentido , ò no,
es fuerza (ay de mí!) que haga
novedad al verme , viendo
que es tan poco cortesana
mi desdicha , pues no muere,
siendo ella quien la mata:
Roberto , que me conoce,
aunque interesado , no aya
en su honor , de nada de esto
tenido noticia , es clara
cosa que diga quien soy,
con que fingida la patria,

y el nombre, tambien es fuerza
perder del Duque la gracia;
pues verà que le he mentido,
y mas si à saber alcanza,
que en odio vivo del Conde,
con quien Margarita casa,
à tiempo que Margarita
con nuevos enigmas causa
nuevas confusiones, que
no me atrevo à descifrarlas;
y así, pues no ay otro medio,
ni es posible que le aya
à tanto golpe de penas,
tanta avenida de ansias,
tanto tropèl de desdichas,
tanto embate de desgracias,
sino solamente (ay triste!)
bolver à todo la espalda:
en tanto que escrivo yo
la respuesta de esta carta,
con cuya ocasion, despues
que Serafina se vaya,
podrè hablar à Margarita;
y fingiendo alguna causa,
despedirme, porque fuera
grosseria muy villana
irme deudor de una vida,

*Salen el Duque, el Conde, Roberto, Carlos, y
acompañamiento.*

Duq. Otra vez, y otras mil me dad los brazos.

Rob. No ha menester, señor, tan fuertes lazos
mi esclavitud dichosa,
quando feliz en la prision reposa.

Duq. No sabrè encareceros
quanto me alegro veros
de tan buena salud. *Rob.* El sumo gozo
de que vos la tengais, con su alborozo,
hizo à mi edad engaños,
mas siempre es grande el peso de los años.

Duq. Còmo mi hermano Federico queda?

Rob. Bueno, señor, haz como hablarle pueda

sin solicitar pagarla,
siquiera con atenciones,
cuya consecuencia passa
al Duque tambien, y à Carlos,
à quien aqui debo tantas
finezas de amistad; tù
puedes ir, Capricho, à casa,
alguna ropa prevèn,
y con dos postas me aguarda.

Capric. Què dices?

Cesar. Lo que ha de ser.

Capr. Con què, señores, se paga
el gustazo de servir
à un loco?

Cesar. Pues di, qué estrañas?

Capr. Verte anteayer desterrado,
ayer muerto, oy en privanza,
y no saber à estas horas
en què te he de ver mañana.

Ces. Veràsme ausentar, haciendo
por la mas bella tyrana,
que viò Amor en sus imperios,
la fineza de no darla
el pesar de verme vivo:
mas ay de mí! que no basta
apartar de ella la vida,
si apartar no puedo el alma. *Vanse.*

Basta callar:

en secreto , y à parte,
 porque importa. *Duq.* Los brazos vuelvo à darte
 en orden al gobierno que te encargo,
 aunque despues hemos de hablar mas largo.

Rob. Oid. *Duq.* Què quereis?

Rob. El Conde se ha fiado
 de mi , y en mi familia disfrazado;
 creyendo , que es fineza
 adelantar el gusto à la grandeza
 con que vendrà despues, vèr solicita,
 sin que sepa quien es , à Margarita,
 con recato tan grave,
 que pienso que mi hija aun no lo sabe.

Duq. Bien aveis advertido,
 pues no dandome yo por entendido,
 nunca su queixa à vos llegar espera,
 y salvais la que yo de vos tuviera,
 à saberlo despues. *Rob.* Es cosa llana.

Duq. No ay para que decirselo à mi hermana;
 que podrá ser , se dè por ofendida.

Rob. A solo obedecer con alma , y vida
 me buelven à tus pies años cansados.

Duq. Y es de aquellos criados
 alguno? *Rob.* Si , señor.

Duq. Qual es , decirme
 podeis. *Rob.* El que yo hablare aora al irme;
 à obedecerte voy. Què te parece,
 Fabio, de aqueste Alcazar? *Vase.*

Cond. Que merece
 ser dignamente esfera
 de dueño tal: aunque mejor lo fuera,
 si fuera Serafina, *A parte*
 con cuya luz divina
 oy Margarita bella,
 fue cotejar al Sol con una Estrella;
 mas yà que sus rigores
 grandes siempre , y mayores
 desde que de sus celos mi venganza
 fue Ludovico , aunque la esperanza
 perdida , trate con mayor violencia
 de que atraße el amor la conveniencia.

Duq.

Duq. Ya sè qual es , y por desechà , luego
harè que parta un proprio con mi pliego,
decir a mi hermana , que su carta espero:
no vayas , Carlos , tù , que hablarte quiero.

Vanse los criados.

Carl. Què me mandas? **Duq.** Avràte sucedido
alguna vez hallarte tan rendido
à un pesar , ò à un placer tan entregado,
que por mas que el cuidado
le quiera recatar , à su despecho,
saliendo al labio , desampare el pecho?

Carl. Si señor , muchas veces.

Duq. Pues en essa disculpa que me ofreces,
oye lo que te fio.

Carl. Seguro puedes del cuidado mio;

Duq. Yo adoro à Serafina,
desde que su beldad mire divina;
yo la he de amar , y solo tu secreto
ha de ser , Carlos , dueño de mi afectos
pero alli Cesar viene,
tú eres su amigo , sabe de èl què tiene,
con advertencia , si tu fe le obliga,
de que me has de decir quanto èl te diga.

Vase el Duque , y sale Cesar.

Ces. Esperando que se vaya,
por no vèr à Serafina,
tiempo harè en este jardin,
para hablar à Margarita,
yà que para trasladarla,
le traygo la carta escrita,
y pensada la ocasion
con que de ella me despida.

Carl. Cesar? **Ces.** Carlos?

Carl. Mucho estimo
hallaros. **Ces.** Si ay en que os sirva,
yà sabeis que vos sois dueño
de mi honor , y de mi vida.

Carl. Mal dicen vuestros afectos,
con mis quejas. **Ces.** Mis desdichas
solo hicieran que de mi
quejas tengais ; mas decidlas,

Tom. X.

podrà ser que satisfechas
queden , como llegue à oírlas.

Carl. Todas nacen de lo poco
que vuestra amistad estima,
yà que finezas no sean,
los deseos de la mia.
Es posible , Cesar , que
pueda una melancolia
tanto con vos , que , intratable,
à sus extremos se rinda?

Quexoso de vos el Duque
està , de que no le asista
vuestra atencion , pues sin verla
se os pasan noches , y dias:

Yo lo estoy , no tanto, Cesar,
de vèr que de mi os retira
tambien la tristeza , quanto
de vèr que no se me fia,

O

yà que no para enmendarla
la causa , para sentirla;
què teneis ? què es esto?

Cesar. Ay Carlos,
bien veo que es cosa indigna
en un hombre noble , à quien
aqui arrojaron las iras
de su fortuna , estrañarse,
mal hallado con las dichas;
pero esso es ser desdichado,
ser su suerte tan impía,
que aun hallandolas de valde,
de poco , ò nada le sirvan;
y porque veais mejor
à lo que el pesar me obliga,
mirad si me mandais algo,
que al punto que me despida,
yà despedido de vos,
del Duque , y de Margarita,
à quien esta carta llevo,
para que al Conde la escriba,
he de salir de Bearne.

Carl. Què decidís?

Cesar. Y tan aprisa,
que estàn yà en casa las postas.

Carl. Sois mi amigo?

Ces. Y con tan fina
lealtad , què:::

Carl. Pues en fe de ella,
dadme para una malicia
licencia. *Ces.* No lo será,
siendo vuestra , mas decidla.

Carl. A Margarita esta carta
no lleváis? *Ces.* Si. *Carl.* No vá escrita
para el Conde?

Ces. Si. *Carl.* No fue
ella quien os diò la vida?

Ces. Si. *Carl.* De ella no os ausentais
el dia què::: *Ces.* No prosiga
vuestra voz, que aunque mis penas
nunca fueron para dichas,

desde este instante han de serlo,
tanto porque aveis de oirlas
vos , en quien seguras quedan,
quanto porque yà el decirlas
importa mas , que el callarlas;
si en un àtomo peligra
en mi silencio el menor
respeto de Margarita;
y gracias à Dios , que hallè
esta ocasion de servirla;
pues solo con un secreto
pagar se puede una vida.

Yo , Carlos , no soy de Orlens,
ni Cesar. Què , què os admiras?
Ludovico soy , mi patria
Mompellèr ; ved quan aprisa
haciendo escandalo entran
mis no entendidos enigmas.
La causa de aver fingido
patria , y nombre , bien se indicia
de averme , Carlos , hallado
à tan mortales heridas
rendido , pues claro està
que con tener quien me siga,
quiè me alcãce, y quiè por muerto
me dexe , se facilita
el argumento de que
el que descanfen las iras
de algun poderoso (ay Carlos!)
es la razon que me obliga,
teniendome yà por muerto,
à que patria , y nombre finja.
Esto asentado , y que nunca
fue engaño , sino precisa
seguridad , que ignorado
viva de èl , para que viva:
vamos à que aqui aun no quiere
dexarme , pues mis desdichas
hacen que sepa de mi
adonde quiera que asista;
y porque lo veais , pues es

fuer-

fuerza que todo lo diga,
el Conde de Mompeller
es quien la vida me quita,
y pluguiera al Cielo , se
contentára con la vida;
ved , aviendo de venir,
tan presto por Margarita,
si será bien que me halle
quando muerto me imagina,
con otra patria , otro nombre;
en Bearne , y mas à vista
de la causa de su enojo,
de su rencor , y su embidia,
pues tambien en Bearne está;
mejor aqui la malicia
entrará aora , que antes;
y yo lo agradecería,
si adelantando el saberla,
me escusáseis el decirla;
puesto que yà no es posible
dexaros con la noticia
de que , siendo su vassallo,
le enoje , ofenda , y desfirva,
sin dexaros juntamente
con la disculpa sabida
de quanto es noble el delito;
que en mi vanidad sería
desayre aver dicho de el,
Carlos , una alevosía,
y de mí una culpa , Carlos,
sin ver si à los dos nos libra
de infiel , y de injusto , ser
amor quien nos precipita,
pues no ay yerro , de que no
sea amor disculpa digna.
Yo , pues , amaba (ay de mí!)
una hermosura divina
en aquel feliz estado,
que de sus ceños vencida
la primer dificultad,
yà no siente que la asista,

yà no estraña que la vea,
pues a fablemente esquivas,
en la fe de amante esposo,
huvo noche que permita
que à la rexa de un jardin,
por la verde zelosia
de unos jazmines , la escuche
desdenes el primer dia,
que à pocos fueron favores,
y à no muy pocos caricias.
En este (ay Dios!) tiempo que,
con serenidad tranquila,
la nave de amor sulcaba
espumas de nieve rizas,
se levantò una tormenta;
de zelos à decir iba,
mas no fue solo de zelos;
de trayciones , de mentiras,
de engaños , y falsedades:
quien (ay infeliz!) creeria,
que en tan linda Dama huviera
mudanza? Mas què sería
de nosotros , Carlos , si
no se mudàran las lindas?
Sucedìò , pues , que el Estado
mandò alistar las Milicias,
à que asistì , por ser yo
Cabo de las Compañias
de su Nobleza ; si bien,
pude bolver mas aprisa,
que ella pensò , y yo pensè.
O como se facilitan
los acaños , quando son
contra un triste ! Yo lo diga,
pues rozandose en mi pecho
la tristeza , y la alegria,
me adelanto no esperado;
porque antes que mi venida
supiesse de otro , yo fuesse
quien ganasse las albricias.
De noche lleguè à su calle,

y viendo tr  s   la   quina,
 me recat   en el portal
 de enfrente , mas por su   ltiva
 opinion , que por mi baxa
 sospecha , que bien castiga
 el nombre de necio   quien
 fia , porfia , y confia.
 No hicieron reparo en m  ,
 que al verme entrar , pensarian
 que de aquella casa era,
   quiz   la sombra fria
 deb   de ocultarme , en fin,
 veo   poco , que desde arriba,
 entreabriendo una ventana,
 mudas se  as los avisan.
 Vinose acercando el uno,
 y apenas el umbral pisa,
 quando una   cala le arrojan,
 diciendo en voces remisas:
 sube , y   es hora , en su quarto
 est   sola , y recogida
 la casa : no me detengo
 en pintar qual quedaria
 al v  r so  a ,   cala , y voz,
 porque aun contado , ser  a
 ruindad de mi pensamiento,
 sin que al instante le embista,
 tener el pie    en la   cala,
 y yo la   pada en la cinta.
 Sacandola , pues ,   l  ,
 mas por mas que me di prisa,
 no tanto , que no sintiese
 el ruido , y con bazarria
 no se pusiese en defensa.
 Apenas las dos cuchillas
 llegamos    medir , quando
   la   cala lumbre tibia
 de la Luna , reconozco
 ser el Conde ,   quien y   avian
 cogido en medio los dos,
 con que empe  ado en la rifa

tuvo por mejor no darse
 mi lealtad por entendida,
 pues no avia mas disculpa,
 que no saber con quien ri  a.
 Embestido de los tres,
 qu  so , no s   si mi dicha,
   mi desdicha , que ambas
 fueron una cosa misma,
 que uno cayera , y otro,
 viendo que el Conde peligr  ,
 pues tropezando (qu  ien duda
 que en su c  lera ser  a?)
   mis plantas di   , dixesse:
 traydor Ludovico , mira
 que es el Conde , con que fue
 fuerza ponerme en hu  da;
 pues herido uno , y nombrados
 el Conde , y yo , no podia
 pensar que era de cobarde,
 aunque estuviese   la mira,
 la aleve , cruel , mudable,
 falsa, fiera:: *Sale Flora.*

Flor. Serafina::

Ces. O   qu   buen tiempo el aca  o
 su nombre   mis labios quita!

Flor. Con Margarita , cansadas
 del estrado ,   esta florida
 Esfera del jardin baxan;
 y aviendoot de Margarita
 desde aque   mirador
 aqui alcanzado la vista,
 me manda , que me adelant  ;
 y que de su parte os diga,
 que la esper  is. *Carl.* Pues   Dios,
 que aunque tan suspense iba
 en vuestra historia , es forzoso,
 con tal causa , interrumpirla;
 pero alla fuera os espero,
 porque vuestra voz profiga,
 que no soslegar   , Cesar,
 hasta que acabe de o  rla,

y he de saber si el proverbio
traxo estudiado el enigma. *Vas.*

Ces. No podràs decirla , Flora,
porque me importa que siga
à Carlos , que yà no estaba
aquí? *Flor.* Còmo ? si la miras
tan cerca.

Ces. Quièn creerà , Cielos,
que sea yo quien sollicita
huir de Serafina , y sea
quien me busque Serafina?

Salen Margarita , y Serafina.

Marg. De aqueste jardin podremos
mejor entre las delicias
passar la tarde.

Seraf. En qualquiera
parte , donde yo te asista,
serà mi mejor estancia.

Marg. Dixiste , que prevenida
la Musica , Flora , estè?

Flor. Yà del estanque en la Isla,
que un cenador forma , queda;
y segun me dixo Silvia,
tienen tono , y letra nuevo.

Marg. Qué assunto?

Flor. Una Dama , à vista,
llorando de su galàn.

Marg. Donde ay alguna que rìa,
bien es que aya otra que llore,
mucho me holgarè de oirla.

Flor. Si haràs , porque es del mejor
Cortesano , que oy estima
por su gala , por su ingenio,
su sangre , y su bizarrìa,
dignamente nuestra patria.

Marg. Cesar , traeis la carta escrita?

Ces. Si señora , esta es.

Serafin. Qué veot

Marg. Mostrad. *Ser.* Cielos, si delira
mi imaginacion, ò finge
sombras en la fantasia.

aquella infeliz memoria,
que me atormenta continua!

Marg. Verè si entendió , que fue
darle ocasion que me escriba.

Lee à parte para sí.

Ces. O quien dentro de su pena
se hallàra ! al mirar que lidian
la admiracion , y la duda,
viera si es piedad , ò es ira,
la turbacion que ha mostrado.

Marg. Solamente al papel fia
la respuesta de las cartas.

Seraf. Si se ha engañado mi vista?

Ces. Si será pesar , ò gozo!

Marg. La risa buelva fingida
à desmentir el dolor.

A p.

Flora , en esta galeria,
que sobre el cenador cae,
vé à poner la escrivania,
y haz que la musica cante,
entretanto que yo escriba.

Vase Flora.

Tù por aqui te divierte,
y perdona , por tu vida;
que està detenido el proprio,
que mi hermano al Conde embia:
buena està la carta , Cesar.

Seraf. Cesar dixo ? ay de mi vida!

Ces. Yo quisiera , ay de mi muerte!

Marg. Pero permitid , que os diga::

Ces. Què, señora? *Mar.* Que aunq̃ està
discreta , no està entendida.

Vase riendose.

Ces. De la risa , y del enojo
perdone aora el enigma,
que ay otro que aflige mas.

Seraf. Cielo , tu piedad permita
que me desengañe. *Ces.* Cielo,
tu favor , si fue , me diga,
su suspension gusto , ò pena.

Seraf. Mas còmo , que lo consiga
serà

serà posible? si al verle::

Cef. Mas cómo, que lo distinga
facil sera? si al mirarla::

Seraf. Alegre, de vér que viva::

Cef. De vér que dude, suspenso::

Seraf. Y triste de que le aflijan::

Cef. Y absorto de que la turben::

Seraf. Contra las finezas mias::

Cef. En favor de sus crueldades::

Seraf. Las aparentes noticias::

Cef. Los conocidos agravios::

Seraf. El aliento se retira::

Cef. El corazon se estremece::

Seraf. Y perturbada la vista::

Cef. Y fallecido el discurso::

Ser. Ni el labio (ay de mí!) respira::

Cef. Ni la voz (ay de mí!) alienta::

Seraf. Y en tal lucha::

Cef. Y en tal riña::

Seraf. De sentidos::

Cef. De potencias::

Seraf. De ideas::

Cef. De fantasías::

Seraf. Todo es ansia::

Cef. Todo es pena::

Seraf. Todo es pánico::

Cef. Todo es grima::

Seraf. Todo aflombro::

Cef. Todo espanto::

Los dos. Todo duda, y nada dicha.

Cef. Si por ventura algun dia

sonò en tus oídos bien

de mi muerte el parabien,

que no dudo, que si harla:

perdona la groseria

de vivir, y no ofendida,

permite, hermosa homicida,

si otro el parabien te diò,

de mi muerte, darte yo

el pesame de mi vida.

No vivo de desleal,

porque vivo, ò porque quiero

vivir, sino porque muero

à manos de mayor mal:

no muriendo, viendo igual

razon, la razon se alcanza;

pues libre de una venganza,

quise assentar, que no es bien

morir de otro achaque quien

no murió de tu mudanza.

Si te ofende el vér que no

mi muerte ella facilita,

quexate de Margarita,

que es quien la vida me diò,

y quien aquí me llamò,

para que al verla, y al verte,

equivocada mi suerte,

dude qual es mi homicida,

pues debo à quien me dá vida

menos, q̄ à quien me dà muerte.

Pero yo lo enmendarè,

ausentandome de ti,

adonde el verme (ay de mí!)

otro susto no te dé:

y así, persuadida á que

fue una ilusion tu crueldad,

buelva à su felicidad,

que como esta suspension

la hagas tú que sea ilusion,

yo la haré que sea verdad.

Seraf. Bien responderte quisiera;

mas ay de mí! que no sè

quien me escucha, ò quien me vé

y así, mi temor espera

solo hablar de esta manera.

Vase llorando.

Cef. Lagrimas dando en despojos,

albricias siempre de enojos,

sin responderme, bolvió

la espalda, y solo me habló

con el pañuelo en los ojos:

yà en dos enigmas ignora

na de qual se fie,
argarita , que rie;
afina , que llora:
verdane aquel aora,
ste es en mi afecto injusto.

Dentro Musica.

Accion lograda en el fusto,
ecatas el intento:
ues lloras mi contento,
uriò para mi el gusto?
duda que por mi , sì,
, y tono se escribió:
tan al alma me habló
que passa por mi,

Sale Serafina.

A nadie en todo esto vi,
que à hablarle me resuelvo.
discurso , veamos,
una duda salvamos
ntas como rebuelvo:
mas dicen rigor.
Lastima dicen tambien.
ego pueden ser desden.
Luego pueden ser favor.
nièn lo dice? Ser. Mi dolor.
ie èl me lo diga , no es justo,
el fusto de tu disgusto
ace esta presumpcion,
fuerza ser cruel accion::
Mus. Accion lograda en el fusto.
mio , no del espanto
ér que vives nació,
muchas veces se viò
ño del placer el llanto,
esar de mirar quanto
ra mi tu sentimiento
n tiene , lloro , y siento.
ies si à esse intento le aplicas,
qué tan cruel le publicas::
Mus. Que recatas el intento?
orque aunque razon mi accion

tiene , temerosa sale;
y à quien la razon no vale,
què vale tener razon! *Llora.*

Ces. Mi contento à esta ocasion
fue verte , pues como atento
à tu llanto , harè argumento,
si te veo de ansias llena,
de que no reiràs mi pena:::

El, y Mus. Di, pues lloras mi contento

Ser. Creyendo que esta passion
duràra en mi , hasta que sea
tan dichosa , que en ti vea
lograr mi satisfaccion.

Ces. Puede averla à una traycion
tan grande? *Ser.* Sì.

Ces. Intento injusto.

Ser. Quien no la oye en su disgusto?

Ces. Quien vea que no es error
vivir para mi el temor::

El, y Mus. Si muriò para mi el gusto.

Dentr. Marg. Flora?

Ser. Margarita bella

buelve. *Ces.* Y la satisfaccion?

Ser. Yo buscarè otra ocasion,
no te ausentes tù hasta vella.

Ces. Claro està : O hado!

Ser. O estrella
siempre fiera!

Ces. Siempre injusto. (fusto,

Mus. y los 2. O accion lograda en el
que recatas el intento:
di , pues lloras mi contento,
si muriò para mi el gusto?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Carlos , Capricho , y Cesar.

Carl. Que salieras esperaba
de este jardin à la puerta.

Capr. Yà prevenidas están

las postas , y las maletas.

Cef. Pues para que de una vez
se empiecen ambas respuestas:
vé tú , y las postas despide,
y vos inferid de aquesta
novedad::: *Carl.* Què?

Cef. Que yà ay otra
que añadir à la novela.

Carl. De gusto debe de ser,
segun el semblante muestra.

Cap. Verè à què hora me lo mandas;
para saber , quando buelvas
à mandarme lo contrario,
quanto en las intercadencias
de este frenesi , te dura
el crecimiento en la testa. *Vas.*

Carl. Yà estais solo , proseguid.

Cef. En què quedamos?

Carl. Apenas
nombrados el Conde , y vos,
la espalda:::

Cef. Yà se me acuerda.
Bolvì , seguro de que,
aunque à la mira estuviera,
no podia presumir,
que era de cobarde aquella
falsa , cruel , enemiga;
quando al verme tan sin fuerzas
contra un poderoso , ayrado
de que un criado le viera
à su lado , y de que ame
à quien , sin que lo supiera;
ni imaginàra hasta entonces,
èl amaba , juzguè cuerda
accion , bolviendo la espalda;
ausentarme , tan apriessa,
que sin bolver à su calle,
ni hablarla, (ay de mí!) ni verla,
desde casa de un amigo,
antes que el Alva amanezca,
temiendo que el dia me hallasse,

me ausenté la noche mesma.

El , que , sin duda , tenia
espías , que le dixeran
mi fuga , tomò los passos,
mandando , que tràs mì vengan;
y aunq es verdad , q el que huye,
desigual ventaja lleva
al que sigue , como yo
salì con tanta presteza,
sin prevencion , fue preciso;
que à dos jornadas hiciera
tiempo à que aqueße criado
me alcanzasse , con las letras
que aquel amigo , que dixe,
prevenir pudo : con esta
dilacion , solo , y no aprisa,
me alcanzaron ; de manera,
que al atravesar los montes
de Gascuña , porque era
mi intento passar à España;
en una inculta maleza,
quatro hombres de à cavallo,
todos con sus vandoleras,
caravinas , y pistolas,
me embisten ; y aunque cubiertas
las caras , bien conoci
à alguno de ellos quien era.
En fin , en defensa puesto,
si para quatro ay defensa,
pude mantenerme un rato,
hasta que el tino sin rienda,
el estrivo sin noticia,
passe del fuste à la tierra,
tan desangrado , y herido,
desfallecidas las fuerzas,
los sentidos perturbados,
impedidas las potencias:
no puedo decir aora,
por mas que acordarme quiera,
què me passò desde aqui,
y así , timida lo dexa

De D. Pedro Calderon de la Barca:

113

la voz el efecto , pues
 el mejor , que yo , lo cuenta.
Carl. De ai adelante mejor
 lo sè yo , que vos , pues bella
 Margarita ; que à cobrar
 un halcòn , dexò la selva,
 por lo intrincado del monte;
 os hallò ; lo que aora resta,
 es saber , pues yà sé estotro;
 què causa puede aver nueva,
 Cesar , de un instante acà,
 que la jornada dispuesta
 con tantas razones , como
 teneis para aver de hacerla,
 os embaraze. *Ces.* No os dixe,
 si bien aora se os acuerda,
 que estaba en Bearne la causa,
 y que yo os agradeciera,
 que adelantarades , Carlos,
 no sè qué malicia vuestra,
 escusandome el decirla,
 la lisonja de saberla?
Car. Si. Ces. Pues si sabeis , que aqui
 està , sabed::: *Car.* Què?
Ces. Que verla
 he podido en este instante,
 y ann::: *Car.* Decid.
Ces. Hablar con ella,
 en cuyo pequeño espacio,
 despues , al verme suspensa,
 no supe determinarme,
 si ciertas lagrimas tiernas
 eran neutrales albricias
 de que viva , ù de que muera:
 satisfacerme ha ofrecido,
 diciendo , que à tantas quejas
 disculpa tiene que darme;
 y así , aunque todo se pierda,
 que Roberto me conozca,
 que el Duque que no soy , sepa,
 Cesar , sino Ludovico,

que el Conde à este tiempo venga,
 y todos , en fin , de mi,
 ò se venguen , ò se ofendan
 importa menos , que no
 irme , sin saber qual sea
 la satisfaccion , que dice
 que quiere darme , aunque mienta:
 de què suspenso quedais?
Carl. De que son tales las señas,
 Cesar , que dexar no puedo
 de saber , aunque no quiera
 saberlo , quien es la Dama.
Ces. Pues porque à vuestra sospecha
 no debais mas , que à mi voz,
 Serafina es.
Car. Quien pudiera
 no averlo adivinado antes,
 ni escuchado aora!
Sale Celio Escudero.
Celio. Sepa
 qual de ustedes , Cavalleros,
 es el que se llama Cesar,
 que un hombre me dixo alli,
 que el uno de los dos era,
Ces. Yo soy , qué quereis?
Cel. Jesus
 mil veces! *Ces.* Celio?
Cel. Detenga
 los brazos usted , señor
 galán fantasma , y advierta.
Ces. No , Celio , el verme os espante,
 que aquella passada nueva,
 que de mi muerte corriò,
 fue falsa. *Cel.* Pues la mia es cierta.
Ces. Sossegad , qué quereis?
Celio. Yà
 sabe usted que de la puerta
 del quarto de las mugeres
 de Serafina , Estafera
 soy , que cada dia và , y viene
 con dos mil impertinencias.

Ces. Yà sè quien fois, esto avia de ignorar? *Cel.* Pues una de ellas, pienso que Estela se llama:::

Ces. Nunca yò conoci à Estela.

Cel. Mandando que à Cesar busque, me diò aqueste papel. *Ces.* Venga, que yo soy, y así me aveis yà de llamar: cuyo sea veré, la letra conozco; y como, Cielos, que es ella; que aunque siempre la vi escrita, siempre la conservè impressa.

Es posible, Amor, Fortuna, Cielo, Sol, Luna, y Estrellas, que vuelva à ver en mis manos de Serafina la letra, y no dé el alma en albricias?

Cel. Mejor fuera una cadena, que es alhaja de fantasma.

Ces. Perdonad, Carlos, que lea.

Car. A quien la puede tomar, escusada es la licencia. En buen empeño me hallo, criado, y amigo; mas esta duda quiere mas espacio. *Ap.*

Ces. No sè con què os encarezca mi dicha, Carlos, si no es que lo diga ella mesma.

Lee. Apenas lleguè à mi casa, quando reconocì un balcon, que por la cercanía de Palacio, cae à su terrero: por el podrè esta noche daros la satisfaccion que ofreci, la seña ferà cantar una criada. Dios os guarde.

Esto me escribe, y pues solo à vos, Carlos, lo dixera, ved lo que importa, y à Dios. Venid vos por la respuesta y direisme en el camino, como yà no es la tercera

de aquestos papeles Nise?

Cel. Como à Nise tienen presa en un obscuro aposento, sin que Sol, ni Luna vea.

Cesar. Quièn?

Cel. Serafina, y su padre, tanto, que para traerla à Bearne, la mandaron poner en una litera, sola, cerrada, y con guardas.

Ces. A què fin?

Cel. No ay quien lo entienda.

Ces. Ni yo en entenderlo quiero gastar aora tiempo. Bella luciente antorcha del dia, si de que amaste te acuerdas, compadecete à mi ruego, y el curso à tu edad abrevia, pues está en que espire el Sol el que otro Sol amanezca:

Vanse los dos.

Car. En buen empeño me hallo, criado, y amigo, entre Cesar, y el Duque, de dos secretos dueño, aunque mejor dixera de uno, puesto que los dos corren una linea mesma.

Sale el Duque.

Dug. Carlos? *Car.* Señor?

Dug. A buscarte vengo, con dos diligencias; una, enseñarte un papel, que oy à Serafina bella escribo; y otra, saber què te ha pasado con Cesar: hablastele? *Carl.* Sí señor.

Dug. Y has sabido de què puedan nacer sus melancolias?

Car. Sí señor.

Dug. Pues à què esperas? quando estoy para aliviarlas de-

deseoso de saberlas:

aora suspiras? que es esto?

habla, que ay que te enmudezca?

Carl. Ser noble, ser criado tuyo,
y ser su amigo.

Duq. Que emblemas,
que cifras, que enigmas, que
contradictorias son estas?
Por noble, criado, y amigo
callas? como? sin que adviertas,
que lo noble de criado
desluzes, con que me tengas
con igual duda, y lo noble
de amigo, en que le difieras
el alivio, si es que puedo
darle yo. *Car.* De manera,
que como tú puedas darle,
le daras? *Duq.* Como yo pueda,
ya he dicho que si; porque
entrando, al ver sus tragedias,
por la lastima el cariño,
y pasando a la sospecha,
claro está que he de desear
su salud. *Car.* Pues considera,
que no, como decir suele
quien facilitar desea
alguna cosa, que dice,
en tu mano esta, lo entiendas,
porque está materialmente
en tu mano el que le tenga.

Duq. Materialmente en mi mano?

Car. Si. *Duq.* Como?

Car. Como está en ella
este papel. *Duq.* Harto has dicho.

Car. Pues mas que decir me queda;
y yerrelo, si no, señor,
por lo menos me consuela,
quando el efecto sea malo,
el que la intencion es buena.

Duq. Mucho me das que pensar;
no, pues, pendiente me tengas,

habla ya, por Dios.

Car. Me ofreces,
que passaras por fineza
el error, si es error? *Duq.* Si.

Car. Pues escucha.

Duq. Pues empieza,
sin que me reserves nada.

Car. Contare quanto el me cuenta:
Cesar no es Cesar, señor,
ni Orliens su patria; su tierra
es Mompeller, y su nombre
Ludovico. *Duq.* Aguarda, espera,
que viene azia aqui mi hermana,
y no quiero que suspenda
ningun acaso suceso
tan extraño, que ya entra
haciendo novedad: ven
conmigo, Carlos, sin verla,
por aqueste jardin. *Car.* Otra,
y otras mil veces protestan
mi amistad, y mi lealtad,
que si lo yerran, lo yerran
con buena intencion.

Vanse, y salen Margarita, y Flora.

Marg. O quanto
estimo, que no me vea
mi hermano, porque no estorve
bolver al antiguo tema
de aquel sentimiento, Flora,
hablando contigo en esta
soledad. *Flor.* Que sentimiento
aora ay, que te entristezca?

Marg. Que mayor, que aver sabido,
que Cesar huyendo venga
de un poderoso por zelos
de una Dama, y que no sean
verdad, ni nombre, ni patria?

Flor. Mal de uno, ni otro te quejas,
que aver amado antes de aora,
no es culpa, y callar quien sea,
tampoco es, señora, engaño,

supuesto que es conveniencia
al resguardo de su vida.

Marg. Y no entenderme la seña
de la carta , del enojo,
y de la risa , no es muestra
de que tenga la atencion
quizà en otra parte puesta?

Flor. Bolverè à decir aquello,
de que distancias inmensas,
no facilmente se miden.

Marg. Dices bien , y nada fuera
peor, que, siendo quien soy, Flora,
esta inutil passion necia
se alimentara de algo;
y asì , puesto que el tenerla
no fue en mi mano , y lo es
el solicitar vencerla,
en tu vida me has de ver,
que te vuelvo à hablar en ella;
que quien no puede dexar
de sentir , por ser quien sea,
basta callar. *Flor.* El mejor
acuerdo serà::

Sale Capricho.

Capricho. Yà quedan
las postas:: mas con quien hablo?
què notable inadvertencia!
pensaba que todavia
donde le dexè estuviera
mi amo.

Marg. Oid , esperad , por què
os bolveis con tanta priessa?

Ca. Porque aunque en Francia se usan
mas esparcidas licencias,
que en España , los Protistas
tienen poeticas licencias
para hablar con las Madamas;
con todo esso , no quisiera,
usando mal del estilo,
que à algun Critico parezca,
que es accion male morata

contigo hablar.

Marg. No te acuerdas;
de que yo misma te dixe;
que à verme , Capricho, buelvas?

Cap. Yà bolvi , mas puntual,
que el mismo relox ; mas era
estando aqui Serafina,
y no quise hablarla , y verla.

Marg. Por què?

Cap. Yo me sè el por què.

Marg. Luego conocias , espera,
antes de aora à Serafina?

Cap. Tanto, que aunque me la dieran
por un real , no la compraras
y à Dios , señora, pluguiera,
no la conociera tanto.

Mar. Còmo? *Cap.* Mal aya mi lengua:
el còmo no sè ; mas sè,
que dando al jardin la buelta,
la ví contigo , y no quise,
que ella contigo me viera,

Marg. Pues qué causa pudo áver;
que te retirasse de ella?

Cap. Es, que allà en Orliens tuvimos
los dos no sè què pendencia.

Mar. Pues ella ha estado en Orliens?

Cap. No ha estado , pero pudiera:
la causa fue cierta Nise.

Marg. No te adelantes , sospecha.

Cap. Una criada. *Marg.* Està bien:
y dexando esta materia,

qué era aquello de las postas,

que venias diciendo? *Cap.* Era,
que yà estaban despedidas.

Marg. Pues quien avia de ir en ellas?

Cap. Mi amo. *Marg.* Tu amo?

Cap. Si señora,

que quiso hacer de aquí ausencia.

Marg. Por qué?

Cap. Por no verla , pienso.

Marg. Por no verla?

Capr.

Cap. Tanto aprecio
mis disgustos.

Marg. Y el no irse,
por qué es?

Cap. Pienso, que por verla.

Marg. Por verla, y no verla? *Cap.* No
me apures, que si me dieras
mas relojes, que ay en todo
Palacio, en Torres, en mesas,
en escaparates, muelles,
bolsillos, y faldriqueras;
y estos, en vez de dar quartos,
diessen reales, no dixera,
que Serafina es la causa
de que mi amo huyendo venga
del Conde de Mompellèr;
y que todas sus tragedias,
sus destierros, sus heridas,
sus disfrazes, sus cautelas,
son Serafina, y el Conde;
porque en llegando à materias
tan graves, no ay interès,
que, aunque me ladre, me tuerza;
y pues no lo he de decir,
no me apures la paciencia.

Marg. De qué sirve (ay infelize!)
Flora, que callar ofrezca,
si doblados los agravios,
todo lo que olvido acuerdan?
No bastaba, Serafina,
darme el disgusto con Cesar?
fino tambien con el Conde,
à quien por esposo espera,
sin mi eleccion, mi desdicha?

Sale Cesar.

Cesar. Yà di à Celio la respuesta;
y porque espero la noche,
nunca con mayor pereza
corrió el dia, si se olvida
que es hora de que anochezca?
Pero aqui està Margarita,

Flor. Ahí, señora, està Cesar.

Mar. Quien pudiera callar, Flora!

Ces. Quien disimular pudiera!

Cap. Quien, por si algo se desliza,
de aqui estuviera mil leguas!

Mar. Mas puesto que no es posible,
partamos la diferencia,
callando aora, y hablando
despues, que no es justo tenga
la falsedad de que à todos
nos engaña, sin que sepa
que sabemos sus engaños:
yo tengo una diligencia;
que sola à vuestro cuidado,
mi cuidado fiara, Cesar.

Ces. Yà sabeis quanto obediente
estoy à las plantas vuestras,
qué mandais?

Marg. No es tiempo aora;
Flora os lo dirà à una rexa
del terrero aquesta noche;
no falteis de él, y la seña
serà cantar en mi quarto.

Vase ella, y Flora.

Ces. A quien, Cielos, sucediera;
que dos dichas embarazen,
y no embarazen mil penas?
ò qué largo es oy el dia!
qué hora será?

Capr. Seis y media.

Ces. Mientes.

Cap. No es posible, que
relox tan pintado mienta:

Ces. Si vès que yà el Sol declina;
còmo puede ser que sean
las seis y media no mas?

Cap. El Sol ha errado la cuenta;
porque decline, ò conjugue,
ò haga lo que le parezca,
él puede engañarse, y este
no puede. *Ces.* Bueno es que quietas
pen-

pensar que él anda mejor,
que el Sol.

Cap. Pues quien no lo piensa
de su relox? *Ces.* Aora bien,
pues que tanto espacio resta
de aqui à las diez, y yà el Duque
viene, verèle, en respuesta
del cuidado de embiar
tantas amorosas quejas
con Carlos de mis retiros.

Cap. Señor, por Dios que te duelas
de mì; què querrà ser esto
de irte, y quedarte? *Ces.* Que bella
Serafina aquesta noche:::

Cap. Què? *Ces.* Para darme, me espera,
satisfaccion en mis ansias.

Cap. Me alegro, por si pudiera
yo tambien hablar à Nise.

Ces. No podràs, que à Nise presen-
dican que tienen sus amos.

Cap. La causa?

Ces. No ay quien la sepa:
vamos, que sale yà el Duque.

Vanse, y sale el Duque, y Carlos.

Duq. Notables cosas me cuentas.

Carl. Pues señor, cosas notables,
notables efectos tengan;
èl no pudo adivinar
en su patria, y en tu ausencia,
que Serafina podia
inclinarte nunca, fuera
de que tû estàs al principio
de una voluntad tan tierna,
que la puedes arrancar
facilmente, antes que crezca.
La suya tiene raizes
tan afidas en la tierra,
que sin destruir el tronco,
no es posible despr enderlas;
esto de amar el señor,
y el criado una belleza,

siempre para en que desista
generosa la grandeza,
pues empiezes esta farsa
por donde ha de acabar.

Duq. Cessa,

Carlos, y no tus razones
mas, que me obliguen, me ofendan

Duq. Pues què ofensa?

Car. Presumir,

que yo necesito de ellas;
la de ser quien soy me basta,
para que hacer no pretenda
pesar à un criado, à quien
estimo; y porque lo veas
si soy quien soy, este toto
papel te dè la respuesta.

Rompe el papel.

Car. Mil vezes tus pies:::

Duq. Levanta,

y sola una cosa piensa
de todas las que me has dicho,
que siento, y que no quisiera
aver sabido. *Car.* Serà, -
sin duda, que el Conde sea
de sus fortunas la causa.

Duq. Antes he estimado essa.

Car. Es, que fingiò patria, y nombr

Duq. Tampoco, que fue advertenc
recatarse de enemigo
tan poderoso. *Car.* Qual sea,
no sè. *Duq.* Averme dicho, Carlo
què aquesta noche le espera
Serafina, para darle
satisfaccion de sus quejas.

Car. Pues por què?

Duq. Porque una noble
accion, generosa, y cuerda,
no necesita de mas
premio de hacerla, que hacerla
pero una accion consentida
en la dignidad, es fuerza,

que

que axando la estimacion,
el escrupulo mantenga;
que yo mirasse una Dama
con rendido afecto, y que ella
anticipasse el empeño;
que mi obligacion atenta
dexé, al oírlo, la esperanza
en manos de la prudencia,
vaya; pero que sabiendo
yo que vá su amante á verla,
y complice de mis zelos
voluntario, lo consienta,
generosidad será,
mas generosidad necia;
y tanto, que casi frisa
en genero de baxeza.
Corra Cesar su fortuna,
ame, goze, olvide, ó sienta,
quando no lo sepa yo,
pero quando yo lo sepa,
es mucho domeñar, Carlos,
los zelos; para fineza,
basta callar, sin que passe
á consentir: Mas él llega.

Sale Cesar, y Capricho.

Ces. Dame, gran señor, tu mano.

Car. Dissimula. *Duq.* Como, Cesar,
te sientes? *Ces.* Mejor, señor,
desde que un favor:::

Duq. Qué penal

Ces. Tan grande, como deber
memorias á tus finezas,
ha sido todo mi alivio.

Duq. Alegrome que le tengas,
que está el despacho atrassado
estos dias; y quisiera,
pues que te sientes mejor,
firmarle, yá buelvo, espera
en mi quarto, y de él no salgas.

Ces. Yo, señor:::

Duq. No, no pretendas

escusarte, que si acaso
cansaren cosas tan serias,
irás conmigo despues,
donde fatiga, y molestia
de ocupacion, y salud,
passeandonos, se divierta,
que tengo gana esta noche
de dar á la Ciudad buelta:
esperame aqui,

Vase.

Ces. Qué es esto, Carlos?

Car. Qué quereis que sea?
llegar á ocasion, que el Duque
de casa queria ir fuera,
y querer que con él vais;
y la culpa ha sido vuestra,
pues aviendo tantos dias,
que de él aveis hecho ausencia,
os dió gana de venir
á la hora que os esperan,
pues el papel á las diez
dice, y son las nueve, ó cerca.

Ces. Este picaro, este infame
me engañó, que dixo que era
mas temprano; con que yo,
sin presumir que pudiera
esto sucederme, quise
vér al Duque, porque hiciera
la obligacion tiempo al gusto.

Cap. Otra vez, y otras ochenta
buelvo á decir que no son,
señor, mas que seis y media.

Car. No vés cerrada la noche?

Cap. No vés tú la tapa abierta
del infalible, y que no
pueden ser mas?

Carl. A vér, muestra:
cómo han de ser mas, si está
parado el relox sin cuerda?

Cap. Qué llama sin cuerda usted,
y parado? O cruel estrella!
vive el Señor, que el tris, tris

no

no se le oye. *Ces.* Si no viera,
que eres loco, vive Dios,
que avia::: mas ello es fuerza,
no solo sufrirte, pero

valerme de ti. *Cap.* Què intentas,

Ces. Que al terrero de Palacio
vayas, y decir pretendas
à Serafina (ay de mi!)
que estará en un balcón puesta;
siendo una sonora voz,
para que llegues, la seña:::

Cap. Y tendrá remedio esto,
de que á andar otra vez vuelvas?

Ces. O mal ayas tú, y mal a ya
mi infelize suerte adversa,
que necesita de ti.

Cap. Què la he de decir?

Ces. Que aquesta
noche no la puedo ver,
que me pèrdone, y que crea;
que hasta escucharla no vivo;
y lo mismo, que á otra rexa
la hallaràs, diràs à Flora.

Cap. Yo irè, aunque nada consuela
mi dolor, ver à dos locas,
quando me falta una cuerda.

Ces. Mira que de Nise nada
digas, ni te des con ella
por entendido. *Cap.* No harè;
que aunque yo solia quererla,
es, que no tenian de que
cuidar entonces mis penas;
pero en teniendo reloj,
quien de su dama se acuerda?

*Vanse, y salen Serafina, Estela,
y Nise.*

Nis. Feliz yo, yà que ofendida
de mi, señora, te vès,
si el llamarme aora es
para quitarme la vida.

Serafi. No esperes de mi piedad

tan grande, como quitarte
la vida, que fuera darte
barata la libettad,
muriendo de una vez; no
quiero, sino que conmigo
vayas, para ser testigo
de que nunca pude yo
ser complice en tus engaños;
Estela, al balcón con ella
sube, y buelve luego.

Nis. Estrella,

quando tan continuos daños
cessaran? menos cruel
fui con Ludovico yo,
que èl conmigo, que èl murió
por mí, y yo vivo por èl
muriendo. *vas.*

Seraf. Gracias, fortuna,
que yà el tremulo arrebol
dexò el Imperio del Sol
al arbitrio de la Luna.

Estel. Contenta, señora, estás.

Ser. No he de estarlo, si despues
de tantas penas, me vès
con venturas, que jamás
pude esperar? quando advierto,
que à costa de aquel esquivo
dolor, vengo à encontrar vivo
à quien he llorado muerto?
Entra à ver si recogido
mi padre està. *Est.* Yà lo vi,
antes que saliera aqui,
y està acostado, y dormido.

Ser. El instrumento al balcón
trae, que tu voz ha de ser
imán, que le ha de atraer,

Estel. Yà penetro tu intencion;
que es intentar, que cantando
se desmienta la sospecha
del hablar, con la desecha
de que està como escuc hando.

la musica. *Ser.* Es verdad,
que contra mi , claro es,
que no avrá sospecha , pues
la milma publicidad
me asegura ; siendo así,
que cantando tú , el parado,
será descuido el cuidado.

Vanse , y salen Fabio , Libio , y el Conde , de noche.

Fab. A esto te resuelves? *Cond.* Sí,
que aunque le dixe à Roberto,
que disfrazado , queria
ver la curiosidad mia
à Margarita , lo cierto
es , que Serafina fue
la que me traxo tras sí;
y supuesto que yà aqui
no puedo durar , porque
para estar de dia encerrado;
à causa de aver temido
ser de alguien conocido,
y no lograr mi cuidado,
quiero esta noche à esta rexa
decir quanto mi passion
ha de sentir su destierro,
quizà se ablandará un hierro
primero , que un corazon.

Lib. Apela para el olvido.

Cond. No sé qué diga de mí.

Dentro à la rexa Estela , y Serafina.

Estel. Yà està el instrumento aqui.

Fab. En el balcon hacen ruido.

Cond. Retirate , que cantar
parece que quieren , no
lo dexen por vernos. *Fab.* Yo,
si huviera de aconsejar
à tu amor , pues que tan bella
es Margarita:: *Cond.* Ay de mí!
que el dia que la ví , ví
à Serafina con ella.

Ser. Canta Estela , à ver si alcanza
Tem. X.

mi esperanza en tu veloz
eco alivio.

*En otro balcon salen Margarita ,
y Flora.*

Marg. Dè tu voz,

Flora , al ayre mi esperanza.

Cond. A estotra parte tambien
otro instrumento se oyò.

Fab. Quizà el eco respondiò.

Cond. No suena el eco tan bien.

Est. cant. Si digo mi pena àyrada,
Clori se muestra enojada.

Fl. cant. Y si la tengo escondida,
se dà por desentendida.

Las dos. Què he de hacer
en favor de mi pesar?

Flor. cant. Hablar.

Est. cant. Callar.

Flor. cant. No puede ser:::

Est. cant. No puede ser:::

Las 2. Que es en mi culpa el hablar;
y culpa el enmudecer.

Fab. Parece que han convenido
entrambos tonos. *Cond.* No ves,
que es facil ser uno , si es
tono , que anda introducido?

Ser. A lo lexos se ha escuchado
otra voz. *Marg.* Has oido , Flora;
otro instrumento , que aora
en otra parte ha sonado?

Flor. Si le he oido ; pero què
te embaraza?

Marg. Nada à mi,
profigue.

Est. Canto mas? *Ser.* Sí.

Cond. Si ostaré llegar , no sé,
à ver la que en el balcon
mas , que la que canta , està.

Sale Capricbo.

Capr. Pues se oyen las voces yà,
yo llego à buena ocasion,

Q

Est.

Est. cant. Si digo à Clori mi pena,
desdeñosa se desvia.

Flor. cant. Y yendo à ella como mia,
à mi buelve como agena.

Est. cant. Si callo , de rigor llena,
mi mal no quiere entender.

Las dos. Què he de hacer
en favor de mi pesar?

Est. cant. Hablar.

Flor. cant. Callar.

Est. cant. No puede ser:::

Flor. cant. No puede ser:::

Las 2. Que es en mí culpa el hablar,
y culpa el enmudecer.

Cond. Un hombre se ha adelantado,
Fabio , que hice mal infiero,
en no llegar yo el primero.

Fab. Yá es fuerza que retirado
esperes. *Ser.* Un hombre viene
àzia aqui , sin duda es
Ludovico : canta , pues
aora es quando mas conviene
desmentir la voz. *Marg.* Pues no
viene , aunque yà fuera hora,
no dexes de cantar , Flora,

Ser. Sois vos?

Capr. Claro es que soy yo.

Est. cant. Si digo mi pena ayrada,
Clori se muestra enojada.

Flor. Y si la tengo escondida,
no se dà por entendida.

Cap. Porque si yo yo no fuera,
yo , señora , no llegarà.

Ser. Si bien mi atencion repara,
no es èl. *Capr.* Porque no pudiera,
siendo yo otro , llegar yo.

Ser. Y quièn sois tan atrevido?

Cap. Soy un Capricho , que ha oïdo
la voz que le encaprichò.

Ser. Capricho? *Capr.* Si.

Ser. Pues decid,

què quereis?

Capr. Hablaros quiero.

Cond. Con èl hablan, y yo muero
de zelos. *Ser.* Pues proseguid.

Cond. Nada oygo.

Capr. Cesar , señora,
que Ludovico solia
ser , à deciros me embia,
que le perdoneis , que aora
no venga à veros , que tiene
no sè què cosas que hacer;
que otra noche podrá ser
venir , si no le detiene
mas gustosa ocupacion.

Ser. Decidle , que es un groffero,
villano , y mal Cavallero,
y que la satisfaccion
con que le esperè , no era
por èl , no , sino por mi;
y siendo tan vil , que aqui
vengar con desayres quiere
passadas queexas , cruel
fabrá tambien mi opinion
no darle satisfaccion
yà , ni por mi , ni por èl;
y por fin , de mis enojos
le decid , que aunque viniera
mejor à èl , que à vos , le diera
con la ventana en los ojos.

Vanse , cerrando la ventana.

Cap. Yo voy muy bien despachado

Cond. Aunq̃ la voz no he entendido
bien de la ventana el ruido
muestra , que se han enfadado
con el hombre que llegò.

Cap. Llevémos , aunque me ultragi
à Flora el otro mensage.

Fab. La rexa apenas dexò,
quando à essotra parte và.

Flor. Un hombre viene àzia aqui.

Marg. Sois vos?

Cap.

Cap. Yo pienso que si,
vuestra merced lo verá:
Cesar mi amo dice, que
no puede esta noche oír
lo que le quereis decir,
que otro día, si se ve
desocupado, vendrá.

Marg. Dexa, Flora, aquella rexa,
y para locos los dexa
à él, y à su amo.

Vanse cerrando.

Capr. Bien hará,
que no somos para mas.

Fab. Lo mismo allí le ha pasado,
pues la ventana han cerrado,
por no escucharle. *Cond.* Jamás
hombre tanto me ha enfadado,
al ver, que por él dexaron
las músicas, y cerraron;
no será bueno, que no
se vaya aquesta osadía
sin castigo? *Fab.* Qué te va
en esto à ti? *Cond.* Que quizá,
si está alguien todavía
en uno, u otro balcon,
se holgará ver castigado
al que así las ha cansado,
y esta es ya resolución:
hidalgo, aver vuestro error
ocasionado el despecho
de estas Damas, fue mal hecho.

Capr. Pues hagalo usted mejor.

Cond. Y quiero que vean, ay quien
castigue esta demasia.

Capr. Don Quixote no podia
hacer mas, mas creed tambien
los tres, que el no responderos,
no es por no hacer alboroto.

Cond. Pues por qué?

Capr. Porque he hecho voto
de no reñir en terrenos

con los hombres como vos.

Cond. Como yo? por qué?

Capr. Porque
me engaño, o sois uno, que
riñe en medio de otros dos.

Cond. Solo os sabré castigar;
retiraos. *Fab.* Como podemos
dexarte, señor, si vemos
gente à esta parte llegar?

Cond. Agradeced, que allí à ver
gente llevo, que si no:::

Capr. Agradeced vos que yo
tengo reloj que perder.

Cond. De castigar vuestro error
tenia no poca gana.

Capr. Pues decidmelo mañana
en la Quinta de Belflor,
que en ella con el día espero:
Todo esto es dár tiempo à que
la gente llegue.

Cond. Si haré:
con qué seña, saber quiero,
conoceré que sois vos?

Capr. Yo, si el buscarme os empeña,
con un pañuelo haré seña.

Fab. Que llegan.

Cond. A Dios. *Vase él, y los criados.*

Capr. A Dios:
el diablo, que fuera allá,
y que alto ahora no hablara;
viendo que ay gente: repara;
traydor, que me vino ya
la colera, y que no quiero
dexarla para mañana.

Salen el Duque, Carlos, y Cesar.

Todos. Qué es esto?

Capr. Reñir sin gana.

Todos. Con quien?

Capr. Con un majadero,
de otros dos acompañado,
que aqui me llegó à embestir.

Carl. Què es de ellos?

Capr. Los hice huir.

Duq. Y vos, quièn sois?

Ces. Un criado

mio, señor, que es un loco.

Capr. El fue Cesar, mas yo fui
el que lleguè, vi, y vencí.

Duq. Pues què huvo?

Capr. Todo fue poco:

oyendo cantar he estado

dos divinas Ruiseñoras,

decir no puedo à què horas,

porque està el relox parado;

esperando que viniera

mi señor contigo, quando

tres hombres, dando, y tomando

en si era yo, ò ya no era,

me embisten, de Romanía

tomo una puerta entreabierta.

Duq. Dònde en el terrero ay puerta?

Capr. Supongo yo, que la avia.

Ces. Yá te he dicho que es un loco,
no hagas de èl caso, señor.

Duq. Pues que ya el primer alvo,

confundiendo poco à poco

vislumbres, y sombras, và

dando al dia rosiçlèr,

Cesar, vete à recoger,

Carlos me desnudará;

vèn, Carlos. *Ces.* Otro pesar?

Carl. Lastima, señor, me ha dado,
qual toda la noche ha estado.

Duq. Què quieres? basta callar.

Vanse el Duque, y Carlos.

Ces. Avisaste à Serafina?

Capr. Y huvo aquello de grossero,

villano, y mal Cavallero;

y por fin de la mohina

con que sintiò los enojos

del desayre, cerrò brava,

diciendo, que à entrambos daba

con la ventana en los ojos:

por esso, mira si à ti

te ha hecho mal, que à mí, no sè

hasta aora donde fue

el golpe. *Ces.* Infeliz de mí!

que he perdido la ocasion,

que mas pude aver descado;

y si à desayre ha juzgado

faltar, la satisfaccion

jamás, que espero, dará.

Capr. Tambien me dixo algo de esso,

y no parò aqui el succeso,

que passando à Flora, allà

idem per idem, señor,

iguales las quejas miden.

Ces. Como? *Ca.* Como? idem per idem

cerrò con igual rigor.

Ces. Ay de mí! que desdichado,

en una noche he perdido,

con la ley de agradecido,

las dichas de enamorado.

Pero espera, no es aquel

Celio, di, que con el dia

sale de su casa? *Capr.* Haria

mal quien dudara que es èl,

viendo su mala figura.

Sale Celio.

Cel. Que apenas el Alva sea,

quando empiece la tarea

del torno! *Ces.* Temor, apura

lo que puedas de su enfado,

que quizás ella entendió.

algo de lo que pasó,

Celio. *Cel.* Seais bien hallado,

que en verdad que me escusais

el trabajo de buscaros.

Ces. Pues què me queriades?

Cel. Daros

este papel: que leais,

dicen, y no deis respuesta. *Vas.*

Ces. Qual debe (ay de mí!) de ser

papel , que no quiere ver
lo que su estilo me cuesta.

Le. Persuadida mi señora à que la
falta de anoche , fue estar diver-
tido en otra parte , se halla deter-
minada à no satisfaceros ; pero
yo , persuadida tambien à que
en esto no la desagrado , os aviso
que unas amigas , por festejarla , la
llevan todo el dia à la Quinta de
Belflor. Haced una seña , y si os
respondieren con otra , llegareis
donde , dando vuestras satisfaccio-
nes , podrá ser que oygais las su-
yas. Dios os guarde.

Vamos , Capricho , à la Quinta:
ó si quisiessen los Cielos,
que hablarla pudiesse!

Capr. Vamos.

Sale Carlos.

Carl. Dónde , Cesar?

Ces. Que à este tiempo
llegasse ! quando será
el dia que hagan los Cielos
à un desdichado dichoso?
Pues nada encubiertos puedo ,
sabed , Carlos , que he tenido
aviso , que parta luego
à Belflor , donde ha de estar
Serafina , que à un festejo
la llevan amigas suyas ;
y así , perdonad , si os dexo
que no me dan mas lugar
mis penas , por ver si puedo
hallar algun desengaño ,
que pueda (ay de mí!) en mis zelos
dár alivio : ven , Capricho ,
Carlos , à Dios. Capr. Ven.

Vanse Cesar , y Capricho.

Carl. Los Cielos
os guarden , que yo à Palacio

bolverè. *Salen el Duque , y Roberto.*

Duq. Carlos , que es esto?

à donde vá Ludovico?

que como amor todo es miedos,
desde aquel balcon os ví
hablar con él , y rezelo

de veros hablar con él ,

y verle partir tan presto ,

alguna novedad. *Carl.* Yà ,

señor , que yo à tu precepto

nada le puedo ocultar ,

escucha à parte. *Rob.* Rezelos ,

que confusiones son estas?

Car. Cesar , gran señor. *Du.* Hà Cielos!

Carl. De Serafina llamado

por un papel , segun tengo

noticia , parte à Belflor ,

donde ella vá. *Duq.* Vete luego ;

y disimula , que yo

así lo estorvo , Roberto.

Vase Carlos.

Rob. Gran señor.

Duq. Ahora he sabido ,

que Cesar , à quien yo quiero ,

y estimo , vá à un desafío

à Belflor , partid , Roberto ,

llevad mi guarda , y con ella

traedle à Palacio preso :

id presto.

Rob. Yà , gran señor ,

con el alma os obedezco. *Vas.*

Duq. Así saldré de cuidados. *Vas.*

Salen Serafina , y Estela.

Se. Pues yà en la Quinta nos vemos ;

sube , por si hace la seña ,

tù al mirador , yo me quedo ;

para que hagamos mejor

la desecha en que no tengo

noticia que le has llamado ,

como acaso en este ameno

espacio , donde me halle

mas al descuido.

Estel. Dispuesto
lo has lindamente , que estando
divididas , será cierto
no pueda pensar que es tuya
la industria. *Vas.*

Ser. Qué fuera , Cielos,
que tampoco aora viniera?
quizá porque en otro empleo
tiene el alma : ruido oygo,
aqui retirarme intento,
si es él , hasta que se acerque,
y haga la seña.

Ocultase , y sale Cesar , y Capricho.

Ces. Por presto
que hemos llegado á la vista
de Belflor , llegò primero
la carroza , que nosotros.

Capr. Eso tienen los cocheros,
y los relojes , que andan,
si les dãn cuerda. *Ces.* Yo quiero,
por si Estela me responde,
la seña hacer con un lienzo.

*Hace la seña , Estela en lo alto hace
lo mismo.*

Estel. Yá hizo la seña , con otra
responderè.

Ces. Albricias , Cielos,
que de la Quinta me llaman.

Ser. Pues yá entrambas señas veo,
dexarè me ver aora.

Ces. Yá aquesta vez , por lo menos,
no embarazará mi dicha
ningun acaso , supuesto
que me llaman , y que miro,
si no me engaña el deseo,
alli à Serafina hermosa.

Ser. Yá me ha visto.

Ces. Pues qué espero,
que no voy volando , donde
mi dicha::

Sale el Conde.

Cond. Mucho me alegro
de aver visto en vuestra seña
la causa con que aqui vengo
à buscaros : mas que miro!

Ces. Pues qué causa? mas qué veo!

Capr. Este es mi desafío?
buena hacienda avemos hecho!
y es el Conde : aquello mas?

Cond. Absorto al mirarle quedo.

Ces. Al verle quedo turbado.

Ser. Azia esta parte viniendo,
un hombre le salió al passo;
y así, à retirarme buelvo.

Cond. Como , traydor::

Ces. Vos , señor::

Cond. Aqui ? quando::

Ces. Quien viò empeño
tan raro? *Cond.* Juzgo mi enojo
vengado ; vivo te encuentro?

Ces. Como soy tan desdichado,
que para morir , no muero.

Ser. Quien será este , que al mirarle,
ambos quedaron suspensos?

Cond. Pues yo , sea como fuere,
no aver logrado mi intento;
y que con aquella seña
me has ofendido de nuevo::

Ces. Zelos son de Serafina,
pues con la seña le ofendo, *Ap.*
sin duda , por ella aqui
disfrazado està.

Cond. Diciendo,
que siempre riño entre dos;
saca la espada , que quiero
que veas , que riño solo.

Ces. Pues quando he dicho yo eso?

Cond. No me lo dixiste anoche,
quando para aqueste puesto
me desafiaste? *Ces.* No
te entiendo.

Capr.

Capr. Yo si lo entiendo;
y porque no cayga en mí,
me voy dos veces huyendo. *Vas.*

Ces. Yo , señor , desafiarnos?
pues supe yo que:::

Cond. Dexemos
razones , saca la espada,
que aquella seña que has hecho,
quando otra causa no huviera,
bastaba.

Ces. Yà yo lo veo;
y si es la causa esta seña,
perdona , que no ay respeto,
donde ay zelos.

Sacan las espadas , y riñen.

Conl. Claro està.

Sale Serafina , y ponesse enmedio.

Ser. Ay infeliz ! què es aquello?
la platica à las espadas
palsò , arrojarème enmedio:
Ludovico. Mas ay triste!
el Conde es. Valgame el Cielo!

Ces. A buen tiempo , Serafina,
llegaste , pues que con esso
diiculparàs mi ossadia.

Cond. Antes llegaste à mal tiempo,
pues culparàs mi furor
segunda vez.

Salen Roberto , y gente.

Rob. Llegad presto.

Ser. Mi padre. Ay de mí infelize!

Cond. Què ansia!

Ces. Què temor!

Rob. Què es esto?

vos , señor , con Ludovico,
à quien juzgabamos muerto
todos? y tù Serafina
aqui? **Ser.** Las espadas viendo,
que yà sabes que à esta Quinta
oy con tu licencia vengo,
salí , sin saber quien eran,

nec iamente presumiendo,
que embarazasse sus iras
la atencion de mi respeto. *Vas.*

Rob. Vete de aqui ; y otra vez,
y otras mil à decir buelvo,
què es esto ? con Ludovico,
à quien juzgabamos muerto,
vos , señor?

Cond. El lo dirá,
que yo , ni quiero, ni puedo. *Vas.*

Rob. Vos Ludovico?

Uno. Este es Cesar,
à quien buscas. **Rob.** Otro empeño
con el Conde?

Ces. El os lo diga,
que yo, aunq̃ quiera, no puedo. *Vas.*

Rob. Seguid à Cesar vosotros,
yo seguirè al Conde , puesto
que como Justicia , aqui
de parte del Duque vengo.

O loca imaginacion,
y què de cosas rebuelvo!
El Conde , que juzguè ausente;
Ludovico , que por muerto
tuve , en duelo tan reñido?
Serafina (ay de mí!) enmedio
de los dos ? Nise encerrada?
Pero què discurro , Cielos,
que al honor basta callar,
mientras no ay otro remedio:

JORNADA TERCERA:

*Salen Estela , y Serafina , abriendo
una puerta.*

Ser. Què dices?

Estel. Tù le veràs,
que este es , señora , el postigo
por donde le he visto yo.

Ser. En mi casa Ludovico?

Estel. Buelvo à decir otra vez.

Ser.

Ser. Yá sé yo lo que me has dicho,
que apenas sobrefaltadas
del pasado desafío,
en que nos vimos, tomamos
la carroza, y nos bolvimos
à casa, quando en subiendo
de comer en su retiro
à Nise, en essotro quarto
de la torre, que vecino
està à la prision, en que
la tengo, sentiste ruido,
y que à Ludovico viste
por el pequeño resquicio
de la llave; y en efecto,
que como anciano edificio,
tenia el quicio de la puerta
tan gastado, y el pestillo
tan en falso, que à muy poca
fuerza, sin goznes el quicio,
y el pestillo sin defensa,
tù le abriste; y ya me afirmo
en que aqui mi padre preso
le traería, pues le miro
pasearse con su criado;
y pues no me determino
à hablar yo, hasta assegurarme
si ay alguien que pueda oirnos,
vé tù por essotra parte,
mira con què guardas vino,
que no saldrè yo, hasta que
buelvas tù con el aviso. *Vas.*

Salen Cesar, y Capricho.

Ces. A quièn, sino à mì, el mundo
ir le huviera sucedido,
Capricho, por una dicha,
y bolver con un peligro?

Capr. A mì, que quando creí
que iba por los desperdicios
de una merienda, me hallo
(nunca el refràn mas bien vino)
sin comerlo, ni beberlo,

en una torre metido;
donde mi relox por horas
me estè contando al oído
los plazos de mi cordel,
visperas de tu cuchillo:
nunca à andar huviera buelto,
ni nunca huviera aprendido
yo como se le dá cuerda.

Ces. Dexa esse tema, Capricho,
que es yá muy prolijo, y cansa.

Capr. Tambien el tuyo es prolijo,
y cansa, y tù no le dexas;
pues quando el Duque ofendido
por sì, y por el Conde, està
obligado à tù castigo,
te acuerdas de una mudable,
falsa, aleve, que te quiso
vér en este estado. *Ces.*

Vès
con quantas causas me aflijo?
quanto sufro, quanto siento,
quanto lloro, y quanto gimo?

Pues todo importàra poco,
valimiento, amparo, abrigo,
hacienda, honor, vida, y alma,
como huviera conseguido
oir, aunque fingida fuera,
la satisfaccion q̄ dixo. *Al paño Ser.*

Ser. Tù lo oirás, si me aseguro
de que no tengo registros.

Ce. Mas còmo (ay de mì!) es possible?
Si quando con el aviso
del papel voy à la Quinta,
no solamente consigo
oir la satisfaccion,
mas encuentro en mi enemigo
ratificada la ofensa,
y en mi enemiga el delito.

Ser. O si yá bolviera Estela;
y pues à hablar no me animo,
suplan los labios los ojos.

Ces. Vèn, paseate conmigo,

si tenia al Conde aqui,
que sin duda (ay de mi!) vino
por ella , pues en Bearne
otro ninguno le ha visto;
para què me llamò anoche,
ni oy ? para què?

Capr. No està dicho?

el Conde vino por ella,
ella llorò al verte vivos;
luego ella , y èl concertaron,
que con traydores cariños
te llamasse , para darte
la muerte : los que conmigo
riñeron anoche , bien
lo muestran , y aver querido
(el demonio que dixera,
que fui yo el del desafio)
èl reñir contigo solo,
es , que à su vista no quiso
embestirte aventajado,
quizà por averlo oido,
y quedar con ella ayroso.

Ces. No lo digas.

Capr. No lo digo.

Ces. Que aunque quiero padecerlo,
no quiero , villano , oirlo.

Capr. Di al efecto no lo chisme,
veràs que yo no lo chisto.

Ces. Mientras tu , miente el efecto,
y en ti , pues inadvertido,
no teniendote mas costa
el tormento , que el alivio,
mano de lo peor echaste,
he de vengar el delirio
de no saber que ay consuelo
el que sabe que ay martyrio.

Capr. Ten la daga : ò si tuviera
salida à questo postigo,
por donde escapar ! *Ces.* En vano
lo intentas , que::: *Sale Serafina.*

Ces. Mas què miro!

Tom. X.

Seraf. Hablar el llanto en mis ojos,
mientras en los labios mios
hablar no puede la voz,
hasta ver que no ay testigos
que puedan sentir sus ecos.

Ces. Engañoso cocodrilo,
que una , y otra vez del llanto
te vales , si yà no ha sido
usar siempre de los ojos,
por armas del basilisco:
Aspid , no escondido en flores,
sino en puertas escondido,
porque su traycion no tenga
ni aun lo apacible del viso;
si lloras porque tu amante
su intento no ha conseguido;
tantas veces en mi vida
malogrado el homicidio,
preso en tu casa me tienes;
no llores , que yà ofendido
el Duque tambien , que era
solo mi amparo , y mi asylo;
serà en tu favor , sin que
quede tu rigor esquivo
deudor à la obligacion
de otro azero , y:::

Seraf. Ludovico,
no en quejas desaproveches,
con zelosos desvarios,
este breve , este pequeño
instante , que el Cielo quiso;
à ruego de mis tristezas,
mis lagrimas , y suspiros,
conceder à mis lealtades,
que es muy precioso, muy rico
el veloz metal del tiempo,
para hacer de èl desperdicios;
Razon tienes , no lo niego;
mas no es claro silogismo
el que tu tengas razon,
para no tener yo alivio:

R

San

satisfacerte ofreci,
y pues amor te ha traído
por tan ignoradas sendas,
por tan estraños caminos,
no solo donde oygas , pero
aun donde veas tu mismo
con desengaños , que no
pudo tener prevenidos,
ni cautelosa la industria,
ni mañoso el artificio,
para este trance , pues nunca
le pude esperar , si ha sido
traydor , ò leal mi llanto:
Entra , pues , entra conmigo
por esta parte , que quiero
que examines un testigo
en mi descargo , antes que
mi honor alegue en su juicio
la luz de:::

Sale Capricho.

Capr. Señor?

Sale Estela.

Estel. Señora?

Seráf. Què ay , Estela?

Ces. Què ay , Capricho?

Estel. Mi señor en casa ha entrado.

Capr. En esta puerta hacen ruido.

Seráf. Quedate , que pues en casa

estàs , y en ella vecino
al desengaño , yo harè:::

Mas yà entra.

Retiranse las dos.

Ces. O hado impio!

què te costará un instante

mas , ò menos?

Sale Roberto.

Rob. Ludovico?

Ces. Señor? *Rob.* El Duque me manda,
que á Palacio vais conmigo.

Ces. Vamos , que en nada , Roberto,
à su obediencia resisto.

Rob. Así se lo he dicho yo,
venid. *Ces.* Quien bolver ha visto,
tan al fin yà de su pena,

su pena tan al principio? *vanse.*

Seráf. Capricho? *Capr.* Sí acaso oyò
lo que de ella mi voz dixo, *à p.*
y quiere matarme à palo?

Ser. Oye, escucha. *Cap.* Ello es preciso
què mandas? *Seráf.* Dì à tu señor,
que si fuere mi hado esquivo
tan cruel , que no le vuelva
à aquesta prision , le pido
que de otra qualquiera haga,
pues q̄ no ay guardas , q̄ al ruido
no se adormezcan del oro,
(turbada apenas respiro!)
diligencia (muda hablo!)
de salir (mortal animo!)
esta noche , que yo harè,
que del jardin el postigo
estè abierto , porque no
descanso , aliento , ni vivo;
hasta saber sus sucesos,
y hasta que èl sepa los mios. *vanse.*

Capr. Yo se lo dirè , y à esse
efecto solo le ligo,
quando de mucha mejor
gana torciera el camino
àzia Argèl , que àzia Palacio;
pues lo mismo era cautivo
ser de un Renegado , que
de un amo enamorado.
Pero aora que me acuerdo;
mucho del relox me olvidò;
mas de un hora , que no
le doy cuerda Jesu-Christo;
y què de ella que le he dado!
No se parará en mil siglos
de esta vez. Mas cómo es esto?
paròse adrede al oirlo.
Quebrado està, vive Dios;
ò mal huviesse artificio,
que no basta ser de bronce;
para parecer de vidrio!

malo , si le andan ; y malo ,
 si no ; pero què me aflijo
 de verle quebrado ? pues
 con sus tulipanes mismos,
 y sus diamantes , se queda
 rico siempre , que es indicio
 que me dá á entender , que todos
 los que quiebran , quedan ricos.

*Vase , y sale el Duque , Cesar , Carlos ,
 y Roberto.*

Ces. En tres delitos culpado,
 bien que en todos tres leal;
 teniendo por Tribunal
 el que tuve por sagrado,
 dichoso oy , y desdichado,
 el labio á tus pies aplico;
 dichoso , quando publico
 como Cesar tu favor;
 y desdichado , señor,
 quando como Ludovico.
 Tu enojo temo , y así,
 como ambos te pido , que
 creas , si el nombre callè,
 y si la patria fingì,
 que fue , porque pretendi,
 que de mi muerte el concepto
 al Conde llegàra , á afecto
 de que libre de sus daños,
 pudieran oy dos engaños
 salvarse , en fé de un respo.

Duq. Alza del suelo , y no creas,
 que mi enojo signifíco,
 porque seas Ludovico,
 ó porque Cesar no seas;
 y para que hasta aqui veas,
 que yo satisfecho quedo,
 la libertad te concedo;
 mas considero que sabio
 puedo perdonar tu agrayio;
 pero el del Conde no puedo;
 y así , hasta saber qual fue

la causa que al Conde obliga
 á que te busque , y te siga::

Ces. Yo , señor , te la dirè,
 en confianza de que
 no es mi delito traydor;
 piensa el mas noble , y mejor,
 que esse es. *Duq.* Yá lo solicito,
 y no hallo noble delito.

Ces. Pues qué mas noble , que amor?

Duq. Amor , que á su dueño ofende,
 pequeño delito no es,
 ni noble , ni mejor , pues
 casi ser traydor pretende.

Ces. Si ser primero se atiende
 mi empeño , que no su empeño
 aun delito no es pequeño,
 que no he de amar Dama yo,
 con finezas de que no
 ha de agradar á mi dueño.

Duq. Y aqui , y allà , con què , di;
 salvas reñir poco fiel?

Ces. Con que aqui me embistiò el,
 y allà no le conocì.

Duq. Aunque todo esto sea así;
 por el , y por mi , es razon,
 que alguna satisfaccion
 le dé : mientras no le escrivia;
 y su respuesta reciba,
 avràs de estar en prision.

Ces. Mil veces beso tus pies;
 y obediente me hallaràs
 tanto en ella , que jamás
 de ella salga : vamos , pues
 gusto esto del Duque es,
 Roberto buelva á la esfera,
 donde viva , ù donde muera;
 venturosa mi fortuna,
 sin ver Cielo , Sol , ni Luna;
 mas, q̄ el q̄ allí entràre. *Duq.* Espera;
 que aunque yo cumplir espero
 con el Conde , no ha de ser

de modo , que parecer pueda que entregarte quiero: como Ludovico , infiero, le enojalte , à tiempo que como Cesar te amparè; y así , tal prision te aplico, que estè preso Ludovico donde Cesar no lo estè.

Que si es justo que no escasa tu disculpa el Conde crea, tambien es justo que vea, que la dàs desde mi casa: y pues de una en otra passa mi atencion à que igualmente para todos sea decente, es bien, viniendo à partido, que estès como detenido, mas no como delinquente: y así , à casa no has de ir preso del Governador, que es carcel: Carlos? *Carl.* Señor?

Duq. En tu casa ha de vivir Cesar , tu le has de asistir.

Ces. No es prision menos cruel.

Carl. Criado soy , y amigo fiel.

Duq. Pues mira que te le entrego, para saber de ti luego lo que tu supieres de èl.

Carl. Puedes obligarme à mas, señor , que à decirte yo lo que èl me dixere? *Duq.* No.

Carl. Pues sin faltarle à èl jamàs, como te sirvo veràs.

Duq. Venid , Roberto , que quiero, que vos la carta , que espero embiar al Conde, escrivais.

Vanse el Duque , y Carlos.

Rob. Donde , pensamiento , vais buscando el dolor ? primero en mi calle el ruido ví, y aliste à Serafina hallè,

à Nise encerrò , que fue trance aora de amor oí, mas esto no es para aquí. *vanse.*

Capr. De què, señor, te has quedado tan suspenso , y tan elado? buelve en tí , no estès mortal, que no has negociado mal, à peor lo tenia yo echado.

Ces. Què peor? si quando (ay Cielos!) bolver , Capricho , esperaba donde tan vecino estaba el fin de mis desconsuelos, me apartan de èl. *Capr.* Tus desvelos con una nueva pudiera (los yo enmendarlos , si quisiera.

Ces. Pues por què no has de querer?

Capr. Porque en llegando à saber, que Serafina te espera para hablarte , luego avrà quien , aunque llegues à vella, te embarace hablar con ella, y así , juzgo que será mejor callarlo. *Ces.* Quien yà me podrá embarazar? viendo que ausente el Conde, escribiendo con Roberto el Duque queda, yo en prision que salir pueda, y yà el dia anocheciendo.

Capr. El diablo , señor, que ha dado en que ni has de ver , ni hablar esta Dama , sin llegar nunca aquel passo apretado de fino , y enamorado.

Ces. Oy no es posible.

Sale Carlos.

Carl. No irèmos

Cesar , à casa , pues vemos, que anochece yà? *Ces.* Aunque oy vuestro prisionero soy, os suplican mis estremos, deis licencia de no ir

à recogerme tan presto.

Carl. Siempre à serviros dispuesto

Ces. Sabreis::

Carl. Sin oir

lo que me quereis decir,

podeis iros , y bolver

quando quisiereis. *Ces.* Ver

me importa:: *Carl.* No proligais,

id , y no me lo digais,

que no lo quiero saber.

Ces. Es averos disgustado,

que tan presto la licencia::

Carl. No , sino que mi advertencia

con el secreto passado

viviò con mucho cuidado

de que otro ninguno no

le supiera ; y pues yà vió

rota al silencio la llave,

secreto que otro le sabe,

no quiero saberle yo.

Ces. Aveis de oir. *Carl.* No he de oir.

Ces. Què riesgo en vos puede aver?

Carl. Lo que no llegue à saber,

no lo llegarè à decir;

y así , bien os podeis ir,

y advertid , que entre mi , y vos,

siendo quien somos los dos,

corre peligro un secreto,

y pues no le fia el discreto,

no me le fieis , à Dios. *vase.*

Ces. Què enigma este puede ser?

Capr. Margarita lo dirà,

que àzia aqui viene. *Ces.* Què và

que te estorva el ir à ver

à Serafina?

Salen Margarita , y Flora.

Marg. A saber

del Duque al quarto venia,

Ludovico , lo que avia

dispuesto en resolucion

de aquella satisfaccion,

que al Conde dàr pretendia;

y aviendos à vos hallado,

vos me lo direis , què ha avido?

Ces. Que aviendo , señora , oído

las disculpas que le he dado,

por averme vos llamado

Ludovico , su atencion

dispone , que oy en prision

estè , hasta que el Conde escriba

y pues que mi vida estriva

en una satisfaccion

que espero , y vos de mi vida

sois dueño , sin que creais

que fue no ir donde mandais

accion desagradecida,

os suplico , que no impida

ser el Conde la ocasion,

lograr la satisfaccion,

que cerca mis ansias vèn;

y perdonad , que no bien

fuera estoy de la prision. *vase.*

Marg. Bien se vè quan bien hallado

en ella (ay Cielos !) está,

y aunque es verdad que en mi yà

muriò aquel necio cuidado,

que tantos dias callado,

à ti sola te fiè;

oy con todo esso , porque

nunca se pueda alabar,

que me dexò con pesar,

aunque preso en casa esté

de Serafina , he de hacer

de suerte , que dentro de ella,

no pueda hablarla , ni vella.

Flor. Esso , cómo puede ser?

Marg. Vén conmigo , que has de ver

lo que he llegado à pensar.

Flor. Si no te has de declarar,

por què quieres impedir?

Marg. Porque no quiero sentir,

Flora , pues basta callar.

Vanse.

Vanse, y salen Serafina, y Estela.

Seraf. Dixitela à aquella fiera,
à esta enemiga, que esté
escondida entre estas ramas,
como aspid de este vergel,
hasta llamarla yo? *Estel.* Sí,
señora, haciendo cancel
los quadros de aquella murta,
retirada la dexè,
diciendo que tu la llamas,
sin decirla para qué.

Seraf. Y parecete (ay de mí!)
que pudieramos saber
qué quarto en la Torre tenga
Ludovico? *Estel.* No lo sé,
porque solo sé, señora,
que acaba de anochecer,
y ni al quarto, ni al jardin
vienen mi señor, ni él.

Seraf. Qué resolución avrà
tomado el Duque?

Estel. Oye. *Seraf.* Qué es?

Est. Que han hecho à la puerta ruido.

Seraf. A abrirle bolando vè,
pero asegurate, Estela,
antes que le abras. Cruel
fortuna mia, yá es hora
de dexarte (ay de mí!) vèr
siquiera un rato apacible,
permite piadosa, que
solo le dè esta disculpa,
y dame muerte despues.

Salen Estela, Cesar, y Capricbo.

Estel. Entra, que esperando està
mi señora. *Capr.* De esta vez
la maraña se acabò,
pues yá la llegas à vèr,
sin que nadie te lo impida.

Seraf. Ludovico? *Ces.* No me dè
con el pesar del dudar,
si es otro, aguado el placer;

yo soy. *Ser.* Pues atento escucha,
que si puedo, no ha de aver
cosa oy, que hablar me estorve;
y así, antes de saber
qué te pasó con el Duque,
ni como, quando, ò por qué
pudiste venir aqui,

Ces. do oirme. *Ces.* Empieza, pues;

Capr. Gracias à Dios, que llegó
la hora de oír, hablar, y vèr.

Seraf. Yo, Ludovico, yá sabes
quien soy, y sabes tambien
que, siendo quien soy, fiada
en la palabra, y la fé
de amante esposo, à pesar
de mi primero desdèn,
siendo quien soy, te admiti;
y siendo quien soy, te amè.

Rob.dent. Cómo no ay aqui una luz?

Est. Mi señor. *Capr.* Que no aya ley
de que los padres no tengan
siempre en su casa que hacer?

Estel. Azia aqui viene.

Ces. Qué huviesse
de llegar aora à romper
el hilo de tu discurso!

Capr. Mi reloj debe de ser,
que tambien ha roto el hilo
de los suyos. *Ces.* Qué he de hacer?

Ser. Retirarte entre esos quadros,
que no ha de verte, porque
él se recogerà luego;
y yo, como aqui te estès,
vendré à proseguir. *Ces.* Fortuna,
acaba yá de una vez.

Estel. Escondete tambien tu.

Capr. Yá me escondo yo tambien.

Escondense los dos, y sale Roberto.

Rob. Serafina?

Seraf. Señor? *Rob.* Cómo
sola, y à obscuras? *Ser.* Baxe

¡divertirme (ay de mí!)
 poco antes de anocheecer,
 ¡este jardín; y no aviendo
 de durar mas tiempo en él,
 que hasta refrescar la noche,
 no pedí luces, porque
 me iba retirando: vamos,
Estela. Rob. Escusado es,
 que has de ir conmigo à Palacio.
Seraf. A Palacio à esta hora? à qué?
Capr. Si él se la llevase aora,
 bien quedabamos pardiez.
Rob. De aquel disgusto en que oy
 te hallaste acafo (cruel
 discurso, no me atormentes)
 ha resultado prender
 à Ludovico, y queriendo
 el Duque satisfacer
 al Conde, me mandò à mí,
 que de su prision le dè
 cuenta: citandole escribiendo
 entrò un recado de que
 un forastero queria
 ver al Duque, y era él:
 retirandose al jardín
 para hablar, con que dexè
 pendiente de su secreto
 la nota de mi papel;
 Margarita, que no ignora
 nada de esto, como vè
 por una parte, que ella
 quien le diò la vida fue
 à Ludovico; y por otra,
 que el Conde su esposo es
 embarazada en sus dudas,
 me llamò, para saber
 què se trataba; y en fin,
 parò su discurso en que
 sus Damas, viendola triste,
 quieren un festejo hacer
 de música aquesta noche:

ella conmigo cortés,
 dice que, sin ti, no quiere
 lograrlo, que siempre fue
 cariñoso en otra edad
 el amor de la niñez:
 que te lleve allà, me manda;
 y así, por tu vida, ven
 conmigo. *Seraf.* Yo estoy, señor,
 no buena. *Rob.* Aunque no lo estès,
 no es justo que este favor
 se pague con un desdèn:
 manda, Estela, prevenir
 unas hachas. *Seraf.* Mira que:::
Rob. No he de admitirte discu!pa
 alguna, aunque mas me dè.
Seraf. Peor serà ponerle (ay triste!)
 en sospecha, vamos, pues.
Rob. Si supieras quanto gusto
 me haces, que no fuera bien
 no admitir de Margarita
 la fineza. *Seraf.* Cielos, quien
 embarazò que dixesse
 verdades una muger?
Vase Roberto, Serafina, y Estela.
Ces. Ni quien embarazò, Cielos,
 à un desdichado saber
 lo que muerte le ha de dár?
 y digo muerte, porque
 à una vida alimentada
 del mal, le es veneno el bien;
 y así, pudieras, desdichada,
 dexarte satisfacer,
 que pues vivì del pesar,
 yo muriera del placer.
Capr. El Conde ausente? escribiendo
 Roberto? el Duque con él?
 yo en prision de que salir?
 la noche cerrada? quien
 podrá embarazarme oy?
Ces. Què aora de burlas estès?
Capr. Pues quien no se ha de reir

de

de verse en este vergèl
sin satisfaccion , sin dama,
luz , ni criada , ni saber
por donde salir , ni entrar?

Ces. Por aquesta parte vèn,
quizà hallarèmos la puerta.

Capr. El passo , señor , detèn,
que ya à la escala luz veo
de la Luna , una muger
àzia alli , si no me engaño.

Cesar. Estela debe de ser.

Sale Nise.

Nis. Cielos , què querra de mi
aquesta tyrana hacer,
toda esta noche mandando
que aqui espere ? ò si coger
pudiesse la puerta ! Pero
hombre aqui ? quien vá ? quien es?

Ces. Ludovico soy. *Nis.* Què escucho?
ay de mi infeliz ! *Ces.* de què
te espantas ! *Nis.* No he de espantar-
si muerto te llevo à vèr ? (me

Ces. No es Estela : què mal hice
en nombrarme !

Capr. Antes fue bien,
que el passo de la fantasma
tardaba mucho. *Nis.* Detèn,
Ludovico , passo , y voz ;
y no la muerte me dës,
que si de la tuya fui
la causa , humilde à tus pies
te pido perdon. *Ces.* Quien eres ?

Nis. Nise. *Ces.* Còmo ? *Capr.* La voz tèn,
dexame el passo , que tu
no haces las fantasmas bien ;

Nise , desde la otra vida,
sabiendo que presa estès,
vengo à hacerte una visita ;
y así ::: *Nis.* Ay triste !

Capr. Hazme merced
de decirme còmo estàs.

Basta callar.

Nis. A esso vienes ? *Capr.* Pues à què
quieres que venga ? que yo
soy un muerto muy cortès.

Nis. Si en castigo del delito
mio , me vienes à vèr,
no tuve la culpa ; el Conde,
ofendido del desdèn
de mi ama , que en tu ausencia,
roca incontratable fue,
grandes cosas me ofreciò:
movida del interès,
sin que lo supiera ella,
le echè la escala , que el
mismo me diò ; si de aqui
resultò , que à tí te dèn
la muerte , basta que presa
desde aquella noche estè
sin vèr , Cielo , Sol , ni Luna:
vete en paz ; dexame , pues,
no me aflijas , no me mates. *va*

Cesar. Oye , Nise , espera , tèn,
que mas , que à darte yo muerte
vengo à que vida me des.
Oye , espera , aguarda , escuch
tràs ella , Cielos , irè,
porque otra vez me lo diga,
para que aliente otra vez. *va*

Capr. Y yo , en tanto que la affusta
el postigo buscarè ;
y advierta el Pio Lector,
que para satisfacer
una dama à su galàn,
verle muerto ha menester,
porque à los galanes vivos
no se satisface bien. *vase*

Salen el Conde , y el Duque.

Cond. A esto , como he dicho , vin
creyendo , que era fineza
adorar una belleza ;
no , señor , porque previne
vèr à Ludovico aqui :

un acaso me empenò
 con èl , y èl fue quien citò
 el puesto , donde oy le vi;
 bolverme determinè,
 pero aviendo consultado
 conmigo quan declarado
 en aquel lance quedè,
 y que es fuerza que sepais
 vos , señor , que estuve aquí,
 à bolverme resolvi,
 porque de mi boca oygais
 la razon de mi venida,
 y de mi empeno tambien:
 y supuesto que no es bien,
 aunque me enojò su vida,
 conmigo aviendo reñido,
 que èl estè preso , y yo no;
 à estàr preso tambien yo
 vengo à vuestros pies rendido.

Duq. Casi en el mismo concepto
 estaba escriviendoos yo,
 porque supierais que no
 fui sabidor del efecto,
 que le arrojò à mis umbrales:
 digalo el nombre fingido
 con que siempre me ha servido;
 pues à imaginar yo iguales
 empenos vuestros , cierto era,
 que porque no os disgustàra,
 ni mi casa la amparàra,
 ni en mi servicio estuviera:
 pero yà que aqui le vès,
 ved què quereis hacer. **Con.** No
 puedo suplicaros yo,
 que vos , señor , le entregueis,
 ni le castigueis tampoco.
 Lo que os puedo suplicar
 es , que pues yo he de vengar
 las arrogancias de un loco,
 que le digais que su estrella
 siga en otra parte , que

Tom. X.

yo en ella le buscarè,
 puesto que no siendo ella
 vuestra casa , donde està
 oy de mi tan defendido,
 es el mas digno partido
 para todos , pues verà
 el mundo que le librais
 vos de mi , y que se buscalle
 yo en otra para matalle.

Duq. En todo buen duelo estais;
 pero yo , señor , quisiera:::

Suena dentro musica.

mas bien por aqui no vamos;
 que el retiro donde estamos
 para hablar solos , esfera
 es donde Margarita
 suele unas noches baxar;
 y este instrumento es mostrar;
 que ella templar solicita
 tristezas suyas , cantando:
 por aqui nos retiremos.

Cond. Tomado el passo nos vemos;
 pues luz , y gente baxando,
 no es posible que yà dexe
 de vernos alguién , y à mi
 no serà bien. **Duq.** Pues aqui
 retirados , que se alexe
 esperemos , pues no ignora
 mi atencion , que siempre vè
 àzia los estanques.

*Salen Margarita , Serafina , Damas,
 y musica.*

Marg. Yà
 que canten , les diràs , Flora.

Mus. Quien por cobardes respetos
 no se puede declarar,
 basta callar.

Duq. Viendo à Serafina bella,
 conmigo aquel tono hablò.

Marg. Sin duda que le dictò
 aquel assumpto mi estrella.

S

Cond.

Cond. Oyendo esta letra , en ella
el mal que padezco he oído.

Ser. Conmigo hablò aquel sentido,
pues que dixo en sus conceptos.

Ellos , y musica.

Mus. Quien por cobardes respetos,
no se atreve à declarar,
basta callar. *Sale Cesar.*

Ces. Mira si por aqui vès
à Carlos , que darle quiero
parte en mis dichas primero,
y irme à su prision despues.

Cap. Como quieres que passar :
pueda , si està Serafina
con Margarita divina?

Ces. Pues en tanto que ay lugar:

Mus. Basta callar.

Marg. Otra vez , y otras mil digo,
que nada puede aliviar,
Serafina , mi pesar,
fino tenerte conmigo.

Ser. Si yo , señora , creyera,
que en aquesto te servia,
toda la noche , y el dia
à tus plantas estuviera,
sin apartarse de ti
solo un instante mi fé.

Marg. Mira que te tomarè
la palabra. *Ser.* Como asì?

Marg. Como si en ti gusto veo
de acompañarme , jamàs
de mi lado faltaràs;
porque lo que mas deseo
oy en mis iristezas , es
que tù me hagas compaña;
pues ella la pena mia
sola divierte. *Ser.* Tus pies
beso mil veces , señora,
mas como puedo faltar
yo à mi padre ? què pesar!

Ma. El por mì harà (quien lo ignora?)

la fineza de quedarse
algunos dias sin ti,
aquesto has de hacer por mì.

Ser. O Cielos ! si à declararse,
viendo en ella tanto agrado,
mi desdicha se atreviera:
mas què duda ? mas què espe
siempre mudo mi cuidador ?
quízà por aqui podrè
darle la satisfaccion,
pues no logro otra ocasion;
y quando lo yerre , en fé
de que lo acierto , disculpa
me queda. *Marg.* Tanto conmi
suspensa lo que te digo
te ha dexado ? *Ser.* Si una cul
me atreviera à declarar,
viendo tanto agrado en ti.

Marg. Por què has de dudarlo , d

Ser. Porque he llegado à escucha
Ella , y musica.

Mus. Quien por cobardes respeto
no se puede declarar,
basta callar.

Ser. Y asì , cobarde , señora,
estoy , aunque mi temor
alma , sér , vida , y honor
pusiera à tus pies aora.

Mar. Nuevo mal conmigo lucha
què irà à decirme ? *Ser.* Mas què
duda en quien eres se vè?

Mar. Pues prosigue. *Ser.* Pues escuc

Cond. Atento estè mi temor.

Dug. Estè mi dolor atento.

Ces. Què será su pensamiento?

Cap. El te lo dirà mejor.

Cond. Pena. *Dug.* Rezelo. *Ces.* Rig

Los tres. Què serán estos secretos

Mus. Quien por cobardes respe
no se atreve à declarar,
basta callar.

Ser

Ser. Ludovico:: Marg. Bien temí.

Ser. ¿Coy el Duque::

Marg. Ya hice mal.

Ser. Por complacer:: Mar. Qué temor!

Ser. Con el Conde:: Marg. Qué pesar!

*Ser. Tiene preso:: Marg. Ya lo sé,
passemos á lo demás:*

*Ser. Amante fue de una dama,
con quien yo tuve amistad.*

Marg. Conocesla? Ser. Como á mí.

Marg. Pienso que dices verdad.

Ser. ¡El Conde de Mompellèr::

*Cond. Ella á declararle vá
mi amor. Ser. Perdona, si celos
te doy. Marg. No ay que perdonar,
Serafina, que aun no sabes
bien los celos que me dás.*

*Ser. Hizo que fuese su amor
todo guerra, nada paz,
hasta ponerle (ay de mí!)
en el riesgo que oy está.
Por lo que á esta amiga debo,
te quisiera suplicar,
intercedas con el Duque,
señora, en su libertad,
pues un delito de amor
siempre es de perdon capaz.*

*Cef. Cielos, que escuche este ruego
tanto en mi ausencia eficaz,
sobre la satisfaccion
de Nise! Duq. Qué ay que esperar,
oyendo este desengaño?*

*Marg. No pudo llegar á mas
mi dolor; pero qué digo?
no es sino felicidad,
poder hacer del dolor
grangería, si á mirar
llego, que el hacer un bien
es el despique de un mal:
aquí, pues, de mi valor.*

Ser. Qué dices? Mar. Que en ruego tal

*yo intercederé por él,
si tu intercesion no es mas,
que tambien á mí me toca,
por el empeño que yá
tengo en su vida, pues fui
quien hallandole mortal,
le reparó, y le alvergó,
y la vida que le dá
mi piedad, no querrá el Conde
quitarlela. Cond. Claro está.*

Ser. Quién respondió allí?

Duq. Qué aveis hecho?

*Cond. Dexème llevar
del afecto. Marg. Quién aquí
á tales horas está? Sale el Duque:*

*Duq. Yo soy, tu musica oyendo,
salí á este jardin. Marg. Quién mas?
que no era tu voz aquella.*

*Sale Cond. Quien no ocultandose yá,
humilde á vuestros pies llega,
traydoramente leal:
el Conde de Mompellèr
soy, que pudiendo escuchar
que disteis á Ludovico
vos la vida, hiciera mal
en solicitar la muerte
de vida que vos le dais:
De nuestra composicion
no era facil de ajustar
el duelo; pero llegando
rendida mi voluntad
á saber que á cuenta vuestra
corre su felicidad,
desde luego le perdono.*

*Duq. Yo he de añadir otra mas
á aquella fineza, Conde:
Amor, que en mi pecho estás
siempre oculto, haz del dolor
noble liberalidad:
Ola?*

Salen Roberto, y Carlos.

Carl. Què mandas? *Rob.* Què quieres?

Dug. Id vos, Carlos, y llamad
à Ludovico, pues vos
sabeis de él. *Carl.* Dònde estará?

Ces. Aqui, que buscandoo, Carlos,
vine, para assegurar,
que no he roto la prision.

Carl. Aqui Ludovico está.

Ces. Cobarde llego à tus pies.

Dug. Antes que á los mios, llegad
à los pies del Conde. *Cond.* En ellos
confirmada hallais la paz,
porque es justo que logreis
vida, que mi dueño os dà.

Dug. Mi fineza sigue aora:

Roberro? *Rob.* Señor? *Du.* Mandad

que Serafina la mano
le dè. *Rob.* Si vos lo mandais,
dicha es de todos. *Ser.* Ay triste!
que satisfecho no està;
y si replica, es forzoso
en esta publicidad
decir la traycion del Conde.

Ces. Las plantas, señor, me dad,
y tù la mano. *Ser.* Pues cómo,
sin oirme, me la dàs?
mas, que mi dicha, el hono
estimo. *Ces.* No digas mas,

que si como amante pude;
y debì desconfiar,
como marido, ni debo,
ni puedo, pues claro està,
que en siendo propria muger,
no ay satisfaccion que dàr,
basta callar.

Dug. Vos, Conde, dad à mi hermana
la mano. *Cond.* Con dicha tal,
felice soy. *Marg.* Y yo os pago
la vida, señor, que dais
à Ludovico con ella;
porque se llegue à mostrar;
que en mugeres como yo,
fino està en su mano amar,
basta callar.

Capr. Pues acabemos, diciendo;
puesto que cada uno està
con su afecto bien hallado,
y yo con mi relox mal,
dexando al mundo enseñanza,
que siendo preciso amar.

Tod. Quien por cobardes respetos
no se atreve à declarar,
basta callar:
y yà que no merecemos
aplausos, sin murmurar,
basta callar.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

AURISTELA,

Y LISIDANTE.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el
Coliséo del Buen-Retiro.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lisidante.
Arfidas.
Licanoro.
Milor.
Merlin.
Celio.
Brunel.
Timantes, viejo.

Auristela.
Clariana.
Aurora.
Cintia.
Estela.
Flerida.
Un Sargento.
Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Dentro cajas, y trompetas, y sale Celio, Timantes, y Soldados, acuchillando à Lisidante, que sale armado, y Licanoro, y Milor, armados tambien, se ponen à su lado, con vendas los dos en los rostros; las armas de Lisidante han de traer en el peto pintadas, con travazones de ellas, una Estrella, y una Lis con letras enmedio.

Dent. unos. **M**uera el homicida.
Todos. Muera.

Lisi. Valedme, Cielos piadosos!
Cel. Què adagio es tan verdadero;
(ù digalo este alboroto)
à gran fiesta, gran desdicha!
Unos. Què ansia!
Otros. Què pena!
Otros. Què assombro!
Dent. Tim. Pues que yà el cavallo
herido,
desesperado, y furioso
de sì le arroja, no escape.

Todos.

Tod. Muera un traydor alevoso.

Salen todos ahora.

Lis. Mentis, que traycion no ha sido, sino un acaso forzoso de la fortuna. *Mil.* Es verdad, y en su defensa à nosotros aveis de hallar. *Lic.* Deteneos, cobardes, no sediciosos su muerte intentéis, supuesto que no matò ventajoso à Polidoro; y estando hecho bueno para todos el campo, à todos nos toca librarle en tan riguroso trance, pues pudo à qualquiera acontecerle lo proprio.

Merl. Que le dixe yo à mi amo, que no mataste (es un tonto) Polidoros en su vida, y aya muerto à un Polidoro?

Tim. Aunque mas le defendais, será en vano vuestro assombro.

Cel. No será, porque no avrá Estrangero el mas remoto, que no se ponga á su lado, porque esta es causa de todos.

Lic. Aventurero, à quien nadie conoce, ni yo conozco, cobra segundo cavallo, de tantos como despojo son de esta tela, que yo te asseguro. *Mil.* Lo fragoso de aquellos montes te ampare, que yo en tu defensa solo bastaré. *Lisi.* Aunque le agradezco, no acepto vuestro socorro, que no he de huir, quando os dexo empeñados à vosotros por mí; y así, à vuestro lado antes à morir me expongo.

Lic. Como tú escapes la vida,

no peligramos nosotros; como la defiendas, sí.

Mil. Y mas, quando de su trono Auristela, y Clariana descienden, cuyos enojos harán mayor el empeño.

Lisi. Con esta disculpa, tomo aquel cavallo, y del monte à lo intrincado me acojo; bien, que perdida Auristela, para que el vivir otorgo? *Vase.*

Merl. Seguirle quiero, pues huye.

Cel. Yo no, que à mira de todo le sirvo mas en quedarme.

Lic. Haciendole deste modo espaldas, assegurèmos su fuga. *Tim.* En vano dispongo vengar mi Rey infelice, si los Estrangeros todos, (que ay mas, que los naturales) tan osados; y animosos le amparan.

Entranse riñendo, y salen por otra parte Auristela, Clariana, y Damas.

Unos dent. A la marina.

Otros dent. Al monte, à la cumbre.

Otros. Al soto.

Licanoro, y Milor dentro

Los dos. No le ha de seguir ninguno.

Clar. Antiguo esplendor heroyco de la gran Corte de Atenas, como viendo à vuestros ojos muerto à vuestro heroyco dueño; no hacéis sangrientos destrozos en venganza suya? *Aur.* Ilustres deudos, y vassallos, como en tan infeliz tragedia, convertido en llanto el gozo, no vengais ofensa tanta; cobardes, y temerosos? Mas ay de mí! que yo misma

con-

contra mi misma dispongo
estas lagrimas que vierto,
estos suspiros que aborto;
pues son contra Lisidante.
Pero què digo en abono
de un homicida , un tyrano,
un traydor , un alevoso,
si es mas que su amor , su injuria
y mas que mi amor , mi ahogo?
Ferid. Mira , señora , no hagan
esos extremos notorio
silencio que tantos dias
aun tuvo à los vientos sordos.
Clar. Auristela , hermana mia,
pues tan infelices somos,
que no ay vasallos que venguen
suceso tan lastimoso,
sigamos las dos con armas
à esse cruel fiero monstruo,
que con nuestra sangre buelve
coronado de despojos.
Aur. Dices bien : dadme un cavallo,
y una espada. *Clar.* Y à mi otro.
Aurist. Que si una vez el acero
esgrimo:: *Clar.* Si una vez tomo
la cuchilla:: *Aur.* El fuste ocupo::
Clar. En los estrivos me pongo::
Aur. Serè rayo:: *Clar.* Serè furia::
Aur. Serè palmo:: *Cl.* Serè alombro::
Las dos. Que diga::
Dent. unos. Viva Auristela.
Dent. otros. Viva Clariana.
Dentro caxas , y sale Timantes.
Aurist. Què oygo?
Clar. Què escucho?
Timant. Ay de mi infelice!
Las dos. Timantes , què es esso?
Timant. Absorto
lo dirè , si es que à un aliento
le pudiere alcanzar otro.
Apenas el homicida

del infeliz Polidoro:
O nunca huviera (ay de mi!)
de Sol à Sol (ambicioso
valor!) mantenido duelo,
en cuyos encuentros noto,
que son para burlas mucho,
y para veras son poco.
Digalo su efecto ; pues
saliendo galan , y ayroso
con el Sol , y mas que el Sol,
al choque de dos escollos
de acero , vimos el perno
de la sobrevista roto,
porque una astilla del asta
à toda Grecia los ojos
de un golpe quebrasse ; pero
què respiro lo que lloro?
Apenas el homicida,
(si aliento , y discurso cobro)
porque las naciones varias
se opusieron al estorvo,
en un cavallo , que el viento
debiò de engendrar à soplos,
se entrò en la maleza , quando
divertido el vulgo en corros,
que es la causa porque yo
vivo , y sin venganza torno;
viendo à Polidoro muerto,
y que de su laurel de oro
sois herederas las dos
tan iguales , que Dios solo
es el que sabe à qual toca
ocupar el Regio Solio,
por ser nacidas de un parto,
en cuyo riesgo forzoso,
no dexò la turbacion
señalar qual fue (penoso
descuido) la que primero
viò del Sol los rayos rojos;
cuya duda , como avia
heredero generoso

en Atenas , no importò
aclarar , hasta oy , que en votos,
empezando en dos criados,
ò leales , ò ambiciosos,
dividido el vulgo aclama
en confusos ecos roncós,
à tí , Clariana , los unos;
à tí , Auristela , los otros;
diciendo::: *Dentro clarín.*

Dent. unos. Viva Auristela.

Dent. otros. Viva Clariana. *Caxas.*

Clarian. Poco

has menester repetirlo,
pues hasta este sitio propio
lidiando el tumulto viene.

Aur. Què facil està , y què pronto
en las deshechas fortunas
suceder un daño à otro!

Sale Licanor por una parte , y Milor.
por otra.

Lic. Yà que escapè el Estrangero,
tengo de atreverme à todo.

Mil. Yà ausente el que defendì,
verè si otro empeño logro.

Lic. Porque , què vendrè à deber
à mis alientos briosos,
si hallandome á esta ocasion,
no hago Reyna à la que adoro?

Mil. Porque , què harè yo por mì,
si quando esta ocasion toco,
à la que idolatro amante,
por Reyna no la coronó?

Salen los que pudieren en dos vandos
riñendo.

Unos. Clariana viva. *Otros.* Viva
Auristela. *Tod.* Llegad todos.

Clar. Valerosos Atenienfes::

Aur. Invíctos Griegos famosos:::

Clar. Reportaos. *Aur.* Deteneos.

Clar. No atrevidos:::

Aur. No furiosos:::

Clar. Por mi derecho perdaís:::

Aur. Aventureis en mi abono:::

Clar. De mi presencia el respeto.

Aur. De mi persona el decoro.

Clar. Que yo, porque no empeñeis
vuestras lealtades , depongo
mi accion , siendo la primera;
(si así el orgullo reporto)
que diga Auristela viva.

Aur. Yo repetirè lo propio,
y que viva Clariana,

quando no baste el reposo
de vuestra paz , sobre que
amigas , y hermanas somos,
tanto , que reynar las dos,
serà reynar la una. *Sold. 1.* Todos
los Reynos en sí divisos,
estàn à su ruina prontos,
mayormente amenazados
de enemigo poderoso
tanto , como Lisidante,
en quien el antiguo odio
de Atenas , y Epiro , oy
intenta invadir los cotos
deste Reyno.

Soldad. 2. Fuera de esto,
siendo dos , en dos esposos;
serà obedecer dos dueños;
y no puede no ser monstruo
un cuerpo de dos cabezas.

Clar. Pues cómo villano?

Aur. Cómo,

traydor? *Lic.* Yo, bella Auristela,
reportarè este alboroto:::

Milor. Yo , divina Clariana,
reducirè a queste assombro:::

Lican. Si me escuchas.

Aurif. Yà te escucho.

Milor. Si me oyes.

Clarian. Yà te oygo.

Lican. Ilustre Corte de Atenas,

que

e lo alivo, y lo docto,
 Academia de Marte,
 Academia de Apolo,
 Academia heredero
 ni nombre Licanoro,
 ni verdad testigo,
 le gobiernó el rostro:
 divina Auristela,
 nitame su decoro
 se la fuerza al respeto)
 lo retrato hermoso,
 ha sido de venir
 a fiestas de rebozo:
 hermosura merezco,
 blanca mano toco,
 usada por Reyna,
 a verme tan dichoso,
 a el fiero Lisidante
 tendreis, tan valerosos
 no solamente Atenas,
 el Clima mas remoto
 nuestro; y si a mi intento
 sista, siguiendo el voto,
 e que a Clariana aclaman,
 ada tengo en el golfo,
 que reduciros puedo,
 le sobre el Helesponto
 mas de agua, que abrasen
 los altos promontorios.
 icta viva. Unos. Viva.
 med, esperad un poco,
 arrojéis a elegir
 iernan presto, en desdoro.
 Clariana divina,
 si porque Licanoro
 a parte de Auristela
 , os rendis temerosos,
 e falta a Clariana
 dor tan victorioso,
 de Lisidante, y de el
 nantes, no os saque en hōbros.

Tom. X.

Milor, Principe de Acaya
 foy, que a Atenas con el proprio
 fin que Licanoro tengo,
 bien, que el objeto es tan otro,
 como Clariana bella;
 y si su esposo me nombro,
 Rey tendreis, que a sus pies rinda,
 desde este al opuesto Polo,
 quanto el Mar circunda claro,
 quanto el Sol alumbra roxo;
 a cuyo empleo, en la raya
 Exercitos numerosos
 tengo, que estos montes talen,
 piedra a piedra, y tronco a tronco;
 Viva Clariana. Otros. Viva.

Aurist. No, Principes generosos,
 dando calor al tumulto,
 añadais un riesgo a otro:
 si a qualquier odio le basta
 su malicia, al mas penoso
 que vió Europa en sus espacios;
 que vió Grecia en sus contornos;
 para qué es crecer el ceño?
 para qué aumentar el odio?
 Y si en su caliente sangre
 bañado está Polidoro,
 y ignorado el homicida,
 pues ninguno le vió el rostro,
 ni supo quien es, aquesto
 me deba amor, que no es poco;
 sera bien, que sin vengar
 los baldones del oprobio,
 por ir tras lo interefable,
 abandonemos lo heroico?
 Y así, hasta que a su cadaver
 le de sacro mausoleo,
 y de su venganza sea
 (que mal este aliento formo!)
 la vida de un homicida
 de nuestras sañas despojo,
 qué fuerza es competir

lo amante sin lo glorioso?

Clar. A la razon de Auristela,
mi llanto añada , que solo
el que vengue de mi hermano
sucesso tan lastimoso,
y vivo , ò muerto le trayga
à las iras de mi enojo,
podrá declararse ufano
amante mio. *Aur.* Y mio , y todo:
ò quanto à costa es del alma *à p.*
lo que muestro, y lo que escondo!

Lica. Yo , solicitando hacer
siempre lo mejor , ha poco
que , enfordecido el cariño
à las voces del arrojio,
defendí à este Aventurero:
si aora à seguirle torno,
la palabra que le di
de favorecerle , rompo,
y el credito de mi fama
à las censuras expongo
de lo que errè, pues lo enmiendo.
Y así , pues ser es forzoso,
según sus señas publican,
Principe igual à nosotros:
lo que te ofrezco , Auristela,
es , en sabiendose todo,
vengarte en público duelo.
Mas oy , perdone tu enojo,
que seguir à un delinquente,
que và foragido , y solo,
en fé de que yo le amparo,
no es empeño generoso
de mi valor. *Mil.* Del mío sí,
pues si antes su muerte estorvo,
y aora se la doy , verá
el mundo , que atendi à todos
al valor , quando le amparo;
y al amor , quando le pongo:
Y quando desayre sea,
con la obediencia le doro

de una Dama : mire ella
lo que manda , á quien , y cómo
que una vez mandados , son
decretos tan imperiosos,
aun sus acasos , yá sean
ira , ò capricho , ò antojo,
que al viso de la fineza,
hacen el desayre ayroso.

Y así , resuelto à seguirle,
y vivo , ò muerto , à tus ojos
traerle , Clariana , ofrezco,
en tanto que victorioso
me vés en demanda tuya,
hasta que en el Regio Sòlio
mi amor te corone Reyna
del mundo , que Grecia es poco.
Quien fuere de esta faccion,
sigame , diciendo todos:
Clariana viva. *Otros.* Viva.

Vase Milor , y los de un vando tràs el

Gla. Quanto estimàra uno, y otro
afecto , si los debiera
à Artidas ! y mas si toco
en la sospecha de que,
no aver venido à mis ojos,
ni hallarse , como escriviò,
en estas fiestas de embozo,
se ha olvidado de su amor.

Estel. Mira no hagan sospechoso
esos suspiros el llanto.

Lic. Yo , Auristela , no conforme
mi obediencia à tu obediencia;
servir quiero ; mas de modo,
que sea merito el valor,
sin ser el valor desdoro.
Si no obro por tu gusto,
para tu estimacion obro,
que amante sin pundonor,
yá fuera tenerte en poco.
Y así , lo que otra , y mil veces
en tu servicio propongo,

es , matarle en mejor duelo:
y en tanto , asistirte prompto,
hasta que de oro el laurel
corone tus rizos de oro.

El que de esta faccion fuere,
figame , diciendo á coros:

Auristela viva. Otros. Viva.

Vase con el otro vando.

Aur. O quanto el amor mañoso
dicta lo mejor à un alma!
bien lo muestra Licanoro;
pues en no ir tràs Lisidante,
me obliga , sin saber cómo.

Tim. Yo , que à las dos he criado,
igual à las dos adoro,
como à pedazos de un alma,
que quieren partirme à trozos,
ni al uno , ni al otro sigo,
y à entrambas servir dispongo,
aunque servir à dos dueños
sea tan dificultoso.

Aur. Oye. *Tim.* Qué mandas?

Clarian. Escucha.

Tim. Qué quieres?

Aur. Pues leal::: *Clar.* Pues docto:::

Aur. De este Orbe eres el Atlante:::

Clar. El Alcides de este Globo:::

Au. Que estrivado en nuestras frètes,
se ha de mover en tus hombros:::

Las dos. Lo mejor nos aconsejes.

Aur. Hermanas , y amigas somos.

Clar. Una desdicha lloramos.

Aur. A un Reyno un derecho proprio
tenemos. *Clar.* Dos valedores
se declaran amorosos.

Aur. Un ignorado enemigo
aqui nos injuria. *Clar.* Otro
en campaña se previene.

Aur. Un Pueblo alterado , y loco
se nos amotina. *Las dos.* Qué hemos
de hacer en tantos ahogos?

Tim. Dexar que el tiempo lo diga,
pues que mudamente sordo,
el solo , sin decir nada,
es el que lo dice todo.

vaf.

Aur. Pues Clariana:::

Clarian. Auristela:::

Aur. Si del tiempo el veloz ocio:::

Clar. Si el torpe curso del tiempo:::

Aur. Tardo al bien:::

Clar. Al daño promptox:

Aur. Lo ha de decir: : *Clar.* El lo diga.

Aur. Y en tanta ansia:::

Clar. En tanto assombro:::

Aur. Nuestra amistad:::

Clar. Nuestro afecto:::

Aurist. Fiel siempre:::

Clar. Siempre amoso:::

Aurist. Sin que ningun interès:::

Clar. Convierta el amor en odio:::

Aurist. Estè à la mira del tiempo.

Clar. Yo lo ofrezco.

Aurist. Y yo lo otorgo.

Gla. Si bien temo::: *Aur.* Si bien dudo:::

Clar. Por mas que mi pena escondo:::

Aur. Por mas que mi mal recato:::

Clar. Quanto yerro:::

Aurist. Quanto ignoro:::

Estel. y Flor. En qué , señora?

Aurist. y Clar. En fiar nada,
de quien lo ha de decir todo.

Vanse , y salen Lisidante , y Merlin
arrojando las armas.

Lis. El cavallo , que à mi huída
sirvió , en la margen florida
de este bosque , dexar trato,
porque no he de ser ingrato
con quien me ha dado la vida;
luego en el sitio que vés
arroja entre la espesura
el limpio gravado arnés,
sirvanle de sepultura

verdes hojas , y despues,
arrojando los vestidos
los dos , mas desconocidos,
buscar alvergue podemos;
pues ser , á todos diremos,
dos caminantes perdidos,
que en estos montes robados
de vandoleros ayrados,
nos dexò su rigor fuerte
sin la hacienda , y sin la muerte.

Merl. Discursos son estremados:
mas es lo mismo , que hacer
cuenta sin el Mercader.
Què importará que nosotros
lo digamos , si los otros
no lo quieren creer?

Lis. En tan deshecha fortuna,
haga yo lo que pudiere
de mi parte , y importuna
haga ella lo que quisiere,
que sin resistencia alguna,
no me tengo de rendir.

Merl. En efecto , avemos de ir
mas ligeros , que galanes,
sin una Eva , dos Adanes?

Lis. Ay Merlin , esto es morir,
por no morir , aunque en vano
dificultades allano,
pues no huyo el hado enemigo;
si me llevo à mi conmigo.

Merl. La culpa estuvo en tu mano:
què te avia hecho , señor,
aquel pobre Cavallero?
y es verdad , que en lid de amor,
en entrando aventurero,
pobre del mantenedor:
sin colera un hombre dá
tan recio? *Lis.* Bien , que no está
esto en mi mano se advierte,
pues fue acaso de la suerte.

Merl. Qual su cuidado será,

si así sus acasos son?

Lis. Aun no es esa la razon
que mas me aflige , y desvela;
sino pensar que Auristela
tenga contra mi razon:
nunca hubiera mi valor
guerra à Atenas intentado;
nunca , por mirar mejor
sus defensas , disfrazado
fuera con mi Embaxador;
nunca de Auristela bella
admirara la hermosura;
nunca , por bolver á vella,
de otros trages mi locura
usará ; nunca mi estrella
diera industria à mis recelos,
que declararme pudieran;
y nunca al fin , mis desvelos
correspondidos , huvieran
merecido: *Dent. voc.* Piedad, Cielos!

Lis. Pero què confusas voces
el ayre rompen veloces?

Merl. En el Mar , señor , se oyeron;
y sin duda alguna , fueron
en aquel Baxel , que atroces
estratos suyos padece.

Lis. Que se vá à pique parece,
pues entre dos elementos
luchando , de ondas , y vientos
desarbolado fallece,
diciendo: *Dent. Mil.* Hasta penetrar
su centro , corred la tierra.

Merl. Aquel es otro cantar,
todo es estruendos la tierra,
y todo asombros el mar.

Unos. Cielos, favor. *Otr.* Risco no aya,
que osados no examinemos.

Unos. A tierra el Principe vaya.

Lis. Quien vió tan varios estremos?

Otros. Al monte , al monte,

Unos. A la playa.

Lisid. En el esquife ha saltado
un Arraez , que ha intentado
salvar à otro. *Merl.* Y por acà
el monte sitiando và
todo un esquadron armado. (ra

Lis. Quien padeciò à un tiempo guer-
tan doblada? *Merl.* Yo en rigor,
que pago lo que otro yerra.

Salen Arfidas , y Brunel por otro lado.

Brun. Gracias al Cielo , señor,
que lleguè contigo à tierra.

Arf. Dicha ha sido , que avariento
ese hidropico cruel,
de humanas vidas sediento,
yà ha sepultado el baxèl
en salobre monumento.

Lis. Merlin, ven conmigo. *Merl.* Què
intentas? *Lis.* Pues en la orilla
de aquel esquife se vé
mal encallada la quilla,
quizà en èl salvar podrè
la vida de tanto horror
como el monte corre. *Me.* Advier-
te que por escapar , señor, (te,
el peligro de una muerte,
dàs en otro. *Lis.* Si el rigor
de mi fortuna previno,
que muera sin esperanza,
morir antes determino
à manos de su venganza,
que à manos de mi destino.

Vèn , Merlin. *Vanse los dos.*

Brun. No solo ha sido
yà el baxèl el que has perdido,
sino el esquife tambien.

Arf. Còmo? *Brun.* Tus ojos no ven,
que dos hombres le han cogido,
y huido en èl? *Arf.* Quien tassar
podrà los rumbos que ençierra
la vida , viendo anhelar
à unos por salir à tierra,

y à otros por bolver al mar?

Brun. Yà sobre el campo turquí
una , y otra vez le ví
zozobrar. *Arf.* Crea en su abyfmo
desengaños de sí mismo,
quien no los creyó de mí.

Brun. Què mal el remo proeja
contra el viento, que del mar
sopla ! *Arf.* Quanto mas se aleja
veloz , veloz buelve à dár
en los peñascos que dexa.
Mas yà que baxèl perdimos,
y esquife , inquiera el valor
què Playa es esta en que dimos
de Atenas. *Brun.* Pardiez , señor,
à lindas fiestas venimos.

Arf. Desde el instante (ay de mí!)
que de Clariana bella,
llamado à esta justa fui,
y de que me veria en ella,
palabra , Brunel , la di,
no ha avido contra mi intento
acafo que no sea azar,
frustrando mi pensamiento,
con sus embates el mar,
con sus rafagas el viento,
siempre tormenta corri,
y oy que à la vista me ví
de Atenas , quando pensè
averla vencido , hallè
mas fracasos contra mí;
pues perdido el baxèl veo;
robado el esquife miro,
dexarme con mi deseo.
El alma , y la vida diera;
porque de entrar modo hallára
donde Clariana::: *Brun.* Espera,
no lo digas , ò repara
que al decirlo , la ribera
brota un arnès , y un cavallo
aderezado tambien.

mas adelante. *Arfid.* Al mirallo,
me ha parecido que hallo
mas riqueza , mayor bien
que perdí en la sumergida
nave : quien mis hados labra?

Brun. El diablo , cosa es sabida,
como ofreciste alma , y vida,
te ha tomado la palabra;
y á mi , sin darsela yo,
pues para mi una librea
trac tambien.

Arfid. Quien , Cielos , viò
tal dicha ? *Brun.* Dicha?

Arfid. Pues no?

toma , y cuyo fuere sea.

Brun. Luego armarte intentas? *Ar.* Sí:

Oy es de la justa el dia,
el cartel lo dixo así;
y pues la ventura mia
armas , y cavallo aqui
me previno , antes que el Sol,
con desmayado arrebol,
llevando el dia á otra esfera,
caducando luces , muera
en el Pielago Español,
armarme tengo , y entrar
en la tela , haciendo vana
toda la saña del mar,
sin que me pueda culpar
de no fino Clariana.

Brun. Pienso que tus bazarrias,
por no decir tus locuras,
soñando están fantasías:
Si estas fueran aventuras
de andantes cavallerias,
yo creyera , que la Griega,
que llaman las viejas Hada,
cavallos , y armas te entrega,
mas pacto explicito::: *Arf.* Nada
me digas : qué aguardas ? llega,
ponme esta gola. *Brun.* Señor,

no echas de ver que es error,
con empresa endemoniada?

Arf. Mi amor no repara en nada.

Brun. Estalo tambien tu amor,
y así::: *Arf.* Ponme el peto , pues,
y vístete tú. *Brun.* No quiero.

Dent. 1. Aquel el cavallo es.

Dent. Mil. Y él á pie, con su escudero,
se está quitando el arnés.

Brun. Ante le pone : estas son
voces del diablo , que aqui
le puso. *Arf.* Avrá confusion
que no me suceda á mí?

*Salen todos , y abrazanse por detrás
con ellos , y quitale Milor
la espada.*

Todos. Date , barbaro , á prision.

Uno. Tú tambien.

Arfid. Son sinrazones
de vuestra colera brava,
llegar con tales acciones.

Brun. Solo aora nos faltaba
que nos prendan por ladrones.

Arfid. Si por averme ceñido
este arnés , os he ofendido:::

Mil. Yá que le llegué á prender,
porque no dè que temer
ser de algunos conocido,
cubrid los rostros ; y advierte;
ignorado aventurero,
que si intentas defenderte,
ù descubrirte, tu acero
mismo te ha de dár la muerte.

*Ponenlos unas vendas en los rostros
Marchad con ellos así.*

Los dos. Ay infelice de mí!

Mil. Si obligo á Clariana bella
en obsequio para ella,
qué desayre ay para mí?

*Vanse , y sale Clariana , y Estela:
Clar.* Qué hace Auristela?

Estel. Despues

que aviendose introducido
de Mitor , y Licanoro
los dos afectos distintos,
el Pueblo , que entre los dos
parcial estaba , y diviso,
à la novedad atento,
treguas , si no paces, hizo.
Y despues , que por consejo
de Timantes , que advertido,
de Polidoro à la pompa,
que asistiessedes no quiso;
venisteis las dos à esta
fuerza , que sobre estos riscos,
siendo atalaya del mar,
es de la tierra registro.
Auristela retirada
en su mas oculto sirio,
acompañada de solas
sus lagrimas , y gemidos
está , sin querer que nadie
la hable. *Cl.* Yo hiciera lo mismo,
si a las penas que padezco
no hubiera hallado un alivio.

Estel. Pues sabes que he de estimarle,
siendo tuyo , te suplico
sapa yo què alivio. *Clar.* Tù
le ignoras? *Est.* Bien lo imagino;
mas no lo sè , hasta saberlo
de ti misma.

Clar. Cuerdo aviso

es no saber lo que saben
las que sirven , hasta oirlo
de la boca de sus dueños;
y pues desde su principio
lo que no te digo ignoras,
ignora lo que te digo.
Yá sabes , hermosa Estela,
que Arsidas , Principe invicto
de Chipre , con Policeno
su hermano desavenido,

sobre no querer jurar
à Cintia su hija , en perjuicio
de su derecho , alegando
el no heredar hembras , vino
à ampararse de mi hermano.
Yá sabes, que amante , y fino,
el tiempo del hospedage,
entre los primeros viles,
con que habla la voz sin voz,
yá ofadamente remiso,
yá remisamente ofado,
me diò de su amor indicios.
En fin , por no detenerme
en episodios prolixos,
di lugar , que alguna noche,
(tu fuiste sola testigo)
por una rexa me hablasse,
en cuyo amante delito,
comunicado creció,
(no hallo frase en que decirlo)
porque si digo amor , no es
amor ; y si no lo digo,
no digo lo que es ; tu allà
inventa una voz , te pido,
que sea algo menos que amor,
y sea algo mas que cariño.
En este estado mi hermano,
que le alvergò como amigo,
le compuso , como Rey,
con el suyo , que benigno
le llamò : con que à su patria
mejorado de partidos,
bien que yà Cintia jurada,
bolverse (ay Dios!) fue preciso:
pero no preciso , Estela,
hacer la ausencia su oficio,
que aunque es del olvido madre,
esta vez, porque el olvido
no creciesse mal criado,
le hurtò la memoria al hijo.
Escrivile à Arsidas, pues,

los aparatos festivos;
 y que pues tan general
 aplauso avia movido
 del Archipielago todos
 los Principes convecinos,
 viniese el, pues no podia
 hallar pretexto mas digno;
 y ha sido dicha no hallarse
 en tan infeliz conflicto;
 y mas dia que Milor,
 tan noblemente rendido,
 en venganza de mi hermano,
 y de mi accion en auxilio
 se ha declarado, con que era
 segundo empeño preciso;
 que aunque el secreto en los dos
 siempre callò enmudecido,
 en llegando à zelos, no ay
 secreto, que no hable á gritos.

Efel. Dices bien: pues si se hallára
 aqui; pero no presigo,
 que con Flerida, señora,
 sale Auristela á este sitio.

Clar. Quizà irà por otra parte;
 finjamos, que no la vimos.

*Retiranse las dos hablando, y salen
 Auristela, y Flerida.*

Aurist. Flerida, no me consueles.

Fler. Yo solamente te digo,
 que no dè, señora, al llanto
 tan absoluto dominio,
 que avassallen tus pesares
 el valor. *Aur.* Si huviera oído
 esto à quien los mios dudára
 quales son, agradecido
 mi amor lo estimára; pero
 de ti, Flerida, me aflijo,
 pues la razon de saberlos,
 es sinrazon de impedirlos.
 Si sabes que Lisidante,
 al honestar los motivos

de la guerra que intentaba,
 entre la familia vino
 de su Embaxador: si sabes
 que aviendome acaso visto,
 atropellando temores,
 y despreciando peligros
 de un disfráz à otro disfráz,
 tantos buscò, y tan distintos,
 que pudo en alguno entrar,
 disimulado, y fingido
 Mercader de ricas joyas,
 hasta el verde laberinto
 de un jardin, donde entre piedras,
 deludado basilisco,
 del veneno de su amor
 usò con tal artificio,
 que recatando una caxa,
 al quererla ver, me dixo:
 no seràn ferias, porque
 sus fondos diamantes ricos;
 de Lisidante, y de una
 Dama, que adora rendido,
 guarnecian los retratos.
 Si sabes que por el mismo
 caso, la curiosidad
 en mi, lo que en todas hizo;
 y que abriendola, vi el suyo
 en la lamina de un vidrio,
 sin mas segundo retrato,
 que el que entre sombras, y visos
 franqueò el matiz, brujuleando
 mi rostro en el cristal limpio.
 Si sabes, que viendo à el,
 y al retrato, aunque el desvío
 quiso afectar el enojo,
 la vanidad no lo quiso,
 persuadida à que si yo
 le tenia divertido,
 pudiera hacer con mi hermano
 de un enemigo, un amigo.
 Como quieres que yo::: *Fler.* Na

gas , que al passo miro
riana. *Aur.* Bastaba
uesse el contarlo alivio,
que yo no le tenga.
lla , y finge.
llo , y finjo.
elve Clariana , y Estela.
lvamos , por si bolvió,
rezca descariño.
è haces , bella Clariana?
viendome Estela dicho,
ustabas de estar sola,
lpada no te he visto.
ardete el Cielo , que yo::

Dentro voces.
i estan las dos.
è ruido
e? *Clar.* Què es esto?
Timantes , y dentro Milor.
Es,
a::: *Mil.* Yo he de decirlo,
à mi me toca : esto
erte obedecido.
y Flerida , muerto , ò preso,
iudante , es preciso.
ui al homicida fiero,
el mas inculto sitio
os montes, el cavallo
e se escapò , diviso.
en la maleza , y llego
quiebra , donde miro
e quitaba las armas
icudero , que quiso
da dexar en ellas
sangre los indicios:
o armado le prendì.
quanto agradezco el oírlo!
quanto el oírlo siento!
orque el ser conocido
ufasse algun rumor,
nas vandas les ciño

X.

los rostros : llegad , Soldados.
Sacan los Soldados à Arfidas , y Brunel
cubiertos los rostros , y sale Celio.
Cel. Pues preso à mi dueño miro,
fuerza es, q̄a Aurora su hermana,
y à todo el Reyno dè aviso,
para q̄ en su amparo venga. *Vas.*
Arf. A dònde , Cielos divinos,
và à parar , dos veces ciego,
el rumbo de mi destino?

Brun. A la gallina jugar,
muchos lo han hecho conmigo;
pero à la gallina ciega,
parece cosa de niños.
Aur. Quièn , Cielos , en igual duda
de amor , y rencor se ha visto?
Mil. Este , señora, es el fiero
agressor del homicidio,
rendido à tus plantas viene,
y yo à ellas te suplico
sepas quien es , y le pongas
en libertad , porque altivo
le venza en mejor campaña,
q̄ es bien, que en duelo mas digno
vea el mundo, que al que huyendo
prendo , lidiando le rindo.

Arf. Qué es esto de prision , fuga,
y lid , que oygo, y no percibo?
Brun. Es , que por cobrar su deuda,
debe el diablo de andar listo.
Clar. Antes por agradeceros
en terminos el servicio,
yà que os di un empeño , aveis
de vér que otro empeño os quito.
Ni saber quien es , ni verle
quiero el rostro a un enemigo,
q̄ aun entre embozos me allombra;
y asì , pues despojo es mio:
Timantes?

Timant. Què es lo que me mandas?
Cla. Que el que fue, en sangre teñido;

V.

can

teatro de su triunfo , sea
cadahalso de su suplicio:
llevadle , pues , y la muerte
le dad. *Aur.* Oíd.

Arfid. Mal distingo
la voz ; pero bien el riesgo
en que estoy : què causa ha avido
tan contra mí?

Brun. Una del diablo.

Clar. Pues què quieres?

Aur. Que si el juicio,
dexando lo rencorioso,
sin passar á compasivo,
debe tal vez por razon
(toda soy un marmol frio!)
de estado , hacer que la ira
al consejo ceda , el mio
es , que no muera.

Clar. El mio sí.

Arfid. En què Tribunal , divinos
Cielos, estoy , que mi vida,
ò muerte está en dos arbitrios?

Brun. Aun bien q̄ de mí no hablan.

Aur. Por quanto puede aver sido
sugeto , que nos importe
mas tenerle (ay de mí!) vivo,
que muerto , à cuyo terror
es fuerza , que commovidos
contra nosotras , conjure
los Principes convecinos,
viendo (ay Dios!) q̄ á la desdicha
tratamos como delito.

Clar. Peor será que , vivo èl , pueda
convocarlos , y inducirlos
à su libertad , poniendo
la patria en mayor conflicto:
llevadle , pues.

Aurist. No lleveis.

Mil. Mal yo entre las dos asisto,
aviendo mi accion llegado
à question ; porque si sigo *A Clar.*

tu opinion , parecerá
que el nuevo empeño resisto:
si sigo la tuya , falto *A Aurist.*
grosiero al gusto que sirvo:
y así , pues entre las dos
es fuerza estar indeciso,
àí le traxe , y àí le dexo,
viva , ò muera , convenios,
que no es servir à una Dama,
quedar con otra mal quisto. *Vas.*

Clar. Muriendo , sin saber mas
de que es un advenedizo,
que como era campo abierto,
pudo entrar no conocido,
ninguna sangre agraviamos.
Aur. Si huviera (tiemblo al decirlo!)
de dàr la vida su muerte,
(què mal contra mí me animo!)
al yà infeliz , del azero
yo ensangrentàra los filos;
pero la venganza , què
remedia lo sucedido?
y mas si resultan de ella
escandalos , y peligros.

Clar. El mayor es no vengarnos.

Aurist. Y no el menor, no avenirnos.

Clar. Fue traycion.

Aurist. Quizà desdicha.

Clar. Fue crueldad.

Aurist. Quizà destino.

Clar. Fue rencor.

Aur. Quizà fue acaso.

Clar. Muera digo.

Aurist. Viva digo.

Arfid. Si entre vivir , y morir
no hago mayor el peligro,
muera haciendo por què muera.

Descubrese.

Brun. Y yo tambien , vive Christo.

Clar. Ay de mí infeliz! què veo?

Aur. Infeliz de mí ! què miro?

Arfid.

Ars. Auristela , y Clariana
 contra mi , y en favor mio?
Clar. Aridas ha sido ? oy muero.
Aur. Lisidante no es ? oy vivo.
Brun. Qual hemos quedado todos.
Tim. O quien no lo huviera visto!
Ars. Por que , divinas beldades,
 al que a estos umbrales mismos,
 de otra fortuna arrojado,
 puerto hallò , amparo , y abrigo,
 oy derrotado del Mar,
 infelice , y peregrino,
 quereis que desdichas halle,
 ansias , penas , y martyrios?
Clar. De absorta , elada , y confusa,
 ni hablo , ni aliento , ni espiro:
 nunca le huviera llamado,
 nunca el huviera venido.
Ars. Que presagio es , que un arnés,
 aspid de azero , escondido
 entre flores , me dà muerte?
 que idolatra vaticinio
 manda en puertos , que no son
 de supersticiosos Indios,
 que el huésped que a ellos destina
 el Mar , sea sacrificio
 de sus aras ? yo::: *Aur.* No mas,
 falso , aleve , fementido,
 aquesto importa atajar, *Ap.*
 que sabiendo yo que ha sido
 Lisidante el agressor,
 pues a mí no me ha mentido
 la divisa de sus armas,
 y aqui ay error , es preciso
 esforzarle , porque pueda
 con mas tiempo , fugitivo
 ponerse en salvo.
Arsid. Pues que
 culpa es? *Aur.* No has de decirlo,
 que no han de bastar traydores
 engaños a persuadirnos

que no fuiste el que diò muerte
 a Polidoro. *Ars.* Que he oido,
 Polidoro muerto? *Aur.* No,
 vil huésped, traydor amigo,
 niegues que a pagar bolviste
 en iras los beneficios,
 en ruinas los agasajos,
 y en tragedias los hospicios:
 digalo esse acero. *Brun.* Yà
 lo dixo , quando nos dixo,
 que era dadiva del diablo.
Ars. Quien , sino yo, los testigos,
 cómplices de su dolor,
 induxo contra si mismo?
Aur. Clariana , aunque yo fui
 quien darle la vida quiso,
 sin saber quien era , yà
 que lo sè , al vér que ha caído
 el azar sobre un ingrato,
 tanto al verle me revisto
 de saña , cólera , y ira,
 que a tu parecer me rindo:
 Llevale , Timantes , donde
 funesto el teatro festivo,
 su cadahalfo sea.
Clar. Si huvieran
 de ser las ansias del vivo
 sufragio , Auristela , al muerto,
 mi mano diera el cuchillo;
 pero si debe ceder
 la ira al consejo , previstos
 los riesgos que nos esperan;
 mayormente , aviendo sido
 Aridas el agressor,
 de mi parecer desisto,
 con el tuyo me conformo;
 y así , impedir su castigo
 es mi consejo.
Aur. El mio no,
 que en un ingrato es delito
 la piedad.

Clar. Quizà fue acaso.

Aurist. Fue traycion.

Clar. Quizà destino.

Aurist. Fue intencion.

Clar. Quizà desdicha.

Aurist. Muera digo.

Clar. Viva digo.

Timant. Eso es dividir el Pueblo
otra vez, si vè partidos
vuestros votos.

Las 2. No es posible
no estarlo. *Ti.* Si es: tù no has dicho
que viva? *Clar.* Si.

Timant. Tù, que muera?

Aurist. Sí tambien.

Timant. Pues yo me obligo
à que viva, y muera.

Las 2. Còmo?

Timant. Eso yo sabrè cumplirlo,
obedeciendo à las dos:
venid, Arsidas, conmigo.

Arf. A morir, y vivir voy:
mas què mucho? si es preciso
morir viviendo, quien vive
en tan ignorado abismo,
que pierde, sin saber còmo,
libertad, dama, y amigo.

Llévale Timantes, y Soldados.

Sold. 1. Venid vos tambien.

Brun. Es justo,
que viva, y muera un perdido
tan loco, tan menecato,
que tuvo hasta aqui creído,
que el diablo tenia mas armas,
que lo discreto, y lo lindo.

Llevanle.

Clar. Polidoro muerto à manos
de Arsidas, yo con sentido,
mucho tenemos que hablar:
Estela, vente conmigo.

Vanse las dos.

Aur. Flerida, conmigo vén,
donde pueda sin testigos
decir mi dolor à voces.

Dentro Lisidante.

Lisid. Valedme, Cielos divinos.

Aur. Pero què estruendo es aquel?

Fler. Pequeño barco impelido
de vientos, y ondas, en esos
peñascos cascado el pino,
se ha desatado en fragmentos.

Dent. Lis. Ay infeliz!

Aurist. Y al gemido
de su naufragio Piloro,
toda yo me he estremecido:
quien desde la orilla viò
luchar à brazo partido
con la muerte, y con las olas
tormentoso Baxel vivo,
que à lastima no se mueva?
Jardineros de estos sitios,
Pastores de estas montañas,
Soldados de esos Presidios,
socorred aquella vida,
fiquiera porque ha venido
agonizando à mis ojos,
que al que se echare atrevido
al Mar, una joya ofrezco:
No ay en todo este distrito
quien por mi le ampare?

Dentr. Lican. Si.

Au. Quiè es quiè me ha respondido?

Fl. Un hombre, que entre esas peñas,
señora, estaba escondido,
y à tu voz se arrojò al Mar
ofendido en precipicio.

Aur. Breve tabla, que del barco
la resaca le previno,
le acerca nadando.

Fler. Y de ella
el que naufragaba asido
viene, como de remolque

rilla , en cuyo abrigo,
lole tan desmayado,
n aliento , y sin brio,
fuerza en sus brazos.
nièn
osamente altivo
ra una vida?
amor , trayendo en brazos à
Lisidante desmayado.

Yo,
le tus rayos divinos
humano girasol,
traba los visos,
do la lastima oyendo,
este infelice te hizo,
: si salvo su vida,
niza à Auristela quito;
el peligro perezco,
ocioso hago el peligro,
tendrá de mi piedad,
de otro la ha tenido,
i me echè al mar ; y pues
por me ha sucedido,
es aver buuelto à tus plantas;
diviertas à ellas te pido;
Milor à Clariana
humano sacrificio
vivo para que muera:
à ti te sacrifico
muerto, para que viva.
erate tú el mas digno,
o , por no esperar gracias
, ni de ti , me retiro;
, porque no me las debes;
tí , porque el mas fino
io alegado , es
is , y no servicio. *Vas.*
re , aguarda.
viento iguala.
toda mi vida he oído
oble accion ; mira tú

si en tan mortal parasismo
vive , ò no , esse hombre.
Lisid. Ay de mi!
Fler. Yà tu duda satisfizo
su lamento. *Aur.* Llama à quien
su yerto esqueleto frío
de aí retire ; y tú del Mar
desechado del perdicio,
pues ay quien de ti se duela;
Vase Flerida.

alienta , y::: pero què miro!
Lis. Quien mi vida::: mas qué veo!
Aur. Si es ilusion del sentido?
Lis. Si es fantasma de la idèa?
Aur. Si es de la razon delirio?
Lis. Si es del susto desvaneco?
Aur. Hombre, ò sombra de ti mismo;
còmo , si en otra ocasion
darte vida sollicito,
allà es donde lo pretendo,
y aqui donde lo consigo?
Lis. Como siendo la Deidad
à quien mis hados dedico,
por passar à ser milagros,
empiezan siendo prodigios.
Aur. Aun un consuelo , que solo
en tu fuga avia tenido,
que era , no bolver à verte
en mi vida , ò fiero, ò impio,
tyrano cruel , me quitas?
Lis. No foy yo quien te le quito,
que si por no verte ayrada,
ni verme à mi convencido,
(que ay desdichas que convencen;
sin culpa de quien las hizo)
las armas dexè , y pyrata
de un miserable barquillo,
me di al arbitrio del Mar;
y él , piadosamente esquivo,
quiere que buelva à tus ojos,
culpa del Mar el arbitrio,

158

Auristela , y Lisistante.

no á mí; y porque veas mejor,
que el consuelo no te privo,
yá que el consuelo es no verme,
has de ver como le impido,
(porque si otra vez me ausento,
no otra vez te dé fastidio)
todo su poder al hado,
toda su fuerza al destino:
Soldados , criados , vassallos?

Aur. No dës voces.

Lis. Si tú has dicho,
que el no verme es tu consuelo,
y con mi muerte te libro
de esse susto , en qué te ofendo?
yo de Polidoro invicto,
soy el homicida , yo
Lisistante su enemigo:
venid , vengad á Auristela,
que llora de averme visto:
venid , y en mí:::

Aurist. No prosigas,
calla , calla : mas qué digo?
que si aleve , si tyrano,
tú mismo , (ay de mí!) tu mismo,
quando yo olvido la ofensa,
me acuerdas el que la olvido;
pues aunque quiera , no puedo,
diciendomela tú á gritos;
yá es fuerza , que entre el rencor,
y la piedad con que lidío,
venza el rencor la balanza:
vassallos , deudos , y amigos,
venid , vengad á Auristela,
del que , en vez de enternecido
de su delito , me quiebra
los ojos con su delito.

Lis. Calla , calla , no dës voces.

Aur. Si tú en mi cara me has dicho
que eres:::

Lis. Si ; pero si tú:::

Aur. Yo, al ver:::

Lis. Yo, al aver oido:
Aur. Qué dás:::

Lis. Qué haces:::

Los dos. No , si , quando:::

Dent. Fr. La voz de Auristela he oído,
aviendo quedado sola
à la vista de un prodigio.

Todos. Acudid todos.

Lis. Oy muero:

O qué bien dixo el que dixo,
que eran las mugeres, Cielos,
animales vengativos!

Salen todos.

Tim. De qué , señora , däs voces?

Fler. Qué es esto?

Tim. Qué ha sucedido?

Estel. Qué tienes?

Fler. De qué te afliges?

Aur. No sé ; ay infelice! *Tod.* Dinos,
qué quieres? *Aur.* Que deis à esse
infelice algun alivio.

Tim. Venid , donde sea el precepto
de Auristela obedecido.

Lis. Torció la vereda al ceño:
O qué bien dixo el que dixo,
Cielos , que era la muger
el mas familiar amigo!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Timantes mirando adentro.

Tim. Clariana , transcendiendo
la angusta fabrica excelsa
de esos Palacios , que à sombra
de estas murallas se asienta,
viene ázia su Plaza de armas,
bien à poca luz se dexa
ver el cuidado que trae;
y aunque à mí nunca me puedan
obstar en mis procederés,
ni verdades, ni apariencias;
una cosa es que yo obre
atento , y otra , que ella
lo conozca , que no siempre

fin

à gusto la prudencia;
i , hasta que sepa de otro
solucion , quisiera,
aber como la admite,
pensar la respuesta
larla debo , no hablarla:
pues ; pero Auristela
sotra parte viene,
que es la duda la mesma:
què temo ? obre yo bien,
que viniere venga.
*En una parte Clariana, y Estela,
otra Auristela , y Flerida.*
con un cuidado à buscar
o à Timantes , Estela.
n se vè , y aun el cuidado.
os causas , Flerida bella,
zen buscando à Timantes.
es difícil el saberlas,
idas , y Lisidante
poder se me acuerdan.
me vieron ; ò quien sirve
dueños , quanto arriesga!
ha de errar para el uno,
e para el otro acierta.
imantes?
è es lo que mandas?
imantes?
è es lo que ordenas?
os os ofrecisteis:: *Tim. Sì,*
Arsidas viva , y muera,
cumplido mi palabra.
Cómo?
à questa manera:
de la guardia?
dante vestido de pobre soldado,
una pistola en la mano.
èn vá?
igos.
en tanta priessa
larme ? desconfias

de la posta que me entregas:

Tim. No , soldado.

Lisid. Pues què mandas?

Clariana , y Auristela

aqui , què novedad ay?

Ap.

Aurist. Flerida , què es esto?

Fler. Dexa,

mientras su efecto lo diga,

que estè la duda suspensa.

(ra

Ti. Que entreabras de aquella obscu-
prision de Arsidas la puerta,
con tal recato , que no
nos escuche , ni nos sienta.

Abre una puerta , y veese una rexa
grande , y detrás de ella Arsidas con
cadena al pie , sentado en una silla,
y Brunel arrimado
à ella.

Clar. Què triste lobrega estancia!

Aur. Y què pavorosa! Tim. Esta

la camara fuerte es

de esta antigua fortaleza,

donde apenas entra el Sol,

y entràra , si entràra , à penas:

desde sus rexas podeis

verle à èl , sin que èl os vea;

y vereis si yo cumplì,

partida la diferencia

entre la muerte , y la vida;

pues ay sagrada sentencia,

que atahud de vivos llama

à la carcel ; de manera,

que obedeciendo el que viva;

y obedeciendo el que muera,

muere , pues que se sepulta,

y vive , pues que se alienta.

Llegad, pues ; mas no agais ruido,

que el veros ferà indecencia

sin el indulto de veros.

Clar. O quanto lidian violentas
pasiones de odio , y amor!

Aur.

Aurist. O quanto batallan ciegas
dudas , viendo la malicia
por guarda de la inocencia!

Est. Què lastima! *Fle.* Què desdicha!

Arfid. Por mas, fortuna, que quieras
ostentar oy contra mi
de tus imperios la fuerza;
por lo menos , una dicha
no has de quitarme.

Brun. Què es de ella?
donde la tienes? *Arf.* La tengo,
ay Brunel , en no tenerla;
que lo que nunca se goza,
nunca es possible se pierda.

Brun. Muy linda moralidad
para un callejon Noruega,
aprendiendo, como dicen,
à gaviàn. *Arfid.* Demàs de esta,
aun otra no ha de poder
quitarme tampoco.

Brun. Venga,
que discreciones obscuras,
si no alivian , atormentan.

Arfid. El que padezco sin culpa,
que los hombres de mis prendas
no han de sentir las desdichas,
por sentir el padecerlas,
fino porque sus defectos
dèn la causa para ellas;
y siendo así , que no aya
yo ocasionado à mi estrella,
que se padezca , què importa?

Brun. Todo lo que se padezca;
pero por què has de decir,
que estás sin culpa ? es pequeña,
saliendo , como saliste,
desnudo de una tormenta,
à la merced de un esquife,
que otros robados se llevan,
ofrecer el alma al diablo
por unas armas ? y::: *Arf.* Dexa

locuras. *Lisid.* Què oygo?

Arfid. Que estàr
alli , no sin influencia
del hado fue , que me traxo
à que como agresor sienta
la muerte , que como amigo
debo sentir.

Lisid. Quièn creyera,
que yo por testigo , y guarda
estè de mi causa mesma?

Clar. Oyes quan sin culpa està?

Aur. Quizà que le escuchan piensa.

Arfid. Y si huviera de sentir
algo , solo (ay Dios!) sintiera,
que ofendida la hermosura
de::: *Clar.* Cerrad aquellas puertas;
que à tanta lastima , no ay
mas corazon para verla.

Arfid. Què voles aquellas son?

Tim. No aveis menester saberlas:

Cierra la puerta.

Aurist. Dices bien ; pero què mucho :
q̄ à mi mas, que à otro, enternezca,
si en Gramatica de amor
saber distinguir es fuerza,
que no es la persona que hace,
la que padece. *Clar.* Auristela,
yà que prudente Timantes
nuestros dos extremos media,
pues Arfidas muere , y vive,
la passada question buelva;
quedamos en que en razon
de estado es justo que ceda
tal vez la quexa al consejo,
à cuya causa se llegan
dos no menores ; la una,
que Arfidas el preso sea,
cuya persona es preciso,
no solo à su hermano tenga
por valedor ; pero à quantos
deudo , y amistad comprehendan.

Lã otra, que pues à sus solas
 ser el homicida niega,
 quizá ay aqui algun engaño;
 y así, es bien, mientras se sepa,
 tome el acuerdo otra forma,
 mayormente al ver que dexan
 nuestra Corte Licanoro,
 y Milor, con la propuesta
 de que su Exercito el uno,
 y el otro su armada aprestan
 en tu favor, y en el mio,
 cuya heroyca competencia
 puede esta prision pendiente
 por aora estar suspena;
 basta alterar nuestra patria,
 sin que añadamos à ella
 la ojeriza de las otras,
 viendo la poca decencia
 con que à Arsidas tratamos.

Aur. Quanto à la razon primera;
 convengo en tu parecer,
 y así, Timantes, ordena,
 que debaxo de homenaje,
 mas decente prision tenga:
 pero en quanto à la segunda,
 de que ay engaño, ò cautela,
 yo sé muy bien el que ay,
 pues sé que es el que en la estrecha
 prision desta torre he visto,
 el fiero agressor, y es fuerza
 pensar la satisfaccion
 que necessita la ofensa,
 que no ha de decir el mundo,
 si le dexamos sin ella,
 que el interès enjugò
 nuestras lagrimas.

Clar. Es cuerda resolucion.

Lisid. Ay de aquel

que ha de esperar la sentencia!

Tim. Yo, pues he de executar
 las disposiciones vuestras,

Tom. X.

os doy las gracias de que
 se ajusten à la decencia
 de igual preso, y de igual causa.

Clar. Y yo, en tanto, diligencias
 harè, hasta apurar::: mas esto
 no es de aqui, ven, Auristela,
 demos lugar à Timantes
 à que el orden obedezca
 de la nueva prision. *Aur.* Vamos;
 mas como (ay Florida bella!)
 irè, sin saber primero
 què transformacion es esta?

Clar. No vienes?

Aur. Si; pero aguarda,
 que entre tan graves materias,
 aun menores circunstancias
 tal vez la memoria acuerdan:
 Timantes, un infelice,
 que à mis lastimas, y queexas,
 hubo quien del Mar sacasse,
 y os encarguè en la ribera,
 vive, ò muere?

Lisid. Muere, ò vive,
 que à esto Arsidas le enseña
 desde que guarda, señora,
 es suya, que son las penas
 tan venenoso contagio,
 que al tratarlas de tan cerca,
 muere à las violencias suyas,
 y vive à las plantas vuestras.

Tim. Yo, como tù me mandaste
 que en mi sus fortunas tengan
 algun alivio; por esso,
 y por hallar en èl prendas
 de entendimiento, y valor
 para que passarlo pueda
 à la merced de tu sueldo,
 mientras à su patria vuelva;
 plaza le sentè en la guardia
 de Arsidas.

Aur. Que os agradezca

X

el

el cuidado es bien, y bien
que intente hacer la desecha
de todo punto: de donde
sois? *Lis.* De Egnido, Isla pequeña,
que el Archipiélago moja.

Anrís. El nombre?

Lisid. Fortun, que fiera,
como expósito del hado,
que arrojaron à sus puertas,
me dió la fortuna el nombre.

Anr. Pues qué es la fortuna vuestra?

Lisid. La que vos sabeis, pues vos
sois la causa de que pueda
ella informaros de mí,
pues si no es por vos, es cierta
cosa que hubiera acabado
al rigor de la tormenta:
quien de ella me sacó ignoro,
pero no ignoro que sea
vuestro el milagro; y así
informaos de vos mesma
qual es la fortuna mia;
que siendo la Deidad della,
en vuestra mano, señora,
está el ser mala, ó ser buena.
Mas porque vuestra pregunta
no se quede sin respuesta,
yá que no sé la que es,
la que fue diré: En mi tierra
el noble arte de Platero,
Mercader de ricas piedras,
un tiempo exercí: una joya
hice tan hermosa; y bella,
que fue espejo del Sol,
tal vez que el Sol llegó à verla.
No avia en mi patria dueño
que mereciesse tenerla,
y à buscar dueño salí;
no me fue mal en las ferias,
pues le hallé tal, que logré
mi esperanza hasta allí incierta.

Pero como, en fin, no ay dicha
que sin sus azares venga,
quando pensé venturoso
dar à mi patria la buelta,
dexando en un alto empleo
desangrado Ofir en venas,
pobre Zeylan en diamantes;
y robado el Sur en perlas.

Tuve con un igual mio
un encuentro, y de manera
mi desdicha, y su desdicha
se aunaron, que me fue fuerza
hacerme al Mar como pude.
Y aunque otros en sus violencias
deshecha fortuna corren,
nadie mas, que yo, deshecha;
pues si prospera hasta allí,
toda desde allí fue adversa.
Perdonadme, que grosero
perdidos caudales sienta,
siendo así, que quien la vida
os debe, nada ay que pierda.

Anr. Sin saber que erades vos,
à la voz de mi clemencia
huvo quien la vida os diese;
no teneis que agradecerla,
que yo no hiciera por vos
lo que la piedad no hiciera
por si; y así bien podeis,
sin que por grosero os tengan;
vuestras pérdidas sentir:
pues aunque la vida os dexan;
quien perdió lo que perdisteis,
es muy justo que lo sienta:
vén, Clariana. *Vase.*

Clar. Un Estrangero
antes rico, oy en miseria,
guarda de Ardid no es?
El à sus solas no niega
ser de mi hermano homicida?
la duda el rencor no templá?

yo he de saber la verdad,
librarle sin saberla. *Vase.*

Tim. Esperadme aqui , entretanto
que desto à Arfidas de cuenta,
y le tome el homenaje. *Vase.*

Lis. Pues aunque la vida os dexan,
quien perdiò lo que perdisteis,
es muy justo que lo sienta.
Bien claro Auristela (ay triste!)
me ha dicho, que aunque dispensa
el vivir , el sentir no;
pues diò à entender por si mesma,
quien perdiò lo que perdisteis.
O hado , ò fortuna , ò estrella,
quien supiera reducir
à un punto tantas , tan nuevas
circunstancias de una vida,
que para aver de entenderla,
es menester tolerarla
à los visos de novela,
que de verosimil , casi
à no posible se acerca!
Dexo aparte tantas varias
fortunas , y tan diversas,
y voy solo al nuevo trance
de que yo la guarda sea
de quien mi delito paga,
y que equivocas las señas;
quiere el Cielo , que el acaso
nombre de delito tenga.
Como mi sangre , y mi fama,
mi valor , y mi nobleza
sufriràn que otro::

Sale Merlin.

Merlin. Señor

Soldado? *Lis.* Por mi padezca

lo que yo:: *Merl.* Señor Soldado?

Lis. Hice por mi?

Merl. A esta puerta.

Lisid. Si que::

Merl. Ah señor?

*Levanta las manos Lisidante , y dale
un mogicon à Merlin.*

Lisid. Ay de mi!

Merl. Parece esta diligencia
la de quien pisa à otro un callo,
y en pisandole , se queja;
dame uced el moxicon,
y el ay de mi no me dexa
siquiera para consuelo?

Lisid. Perdonad por vida vuestra;
que estaba muy divertido.

Merl. Pues por Dios que se divierta
menos jugueton de manos,
que es recia cosa , y muy recia,
que usted entre dientes hable,
y que yo grite entre muelas.

Lisid. Yà he dicho::: Merlin?

Merl. Señor,
una , y mil veces la tierra
que pisas me dà , en albricias
de tu vida. *Lisid.* Llega , llega
à mis brazos , que no menos
la tuya mi afecto precia.

Merl. Què trage es este?

Lisid. Ay , Merlin,
que ay muchas cosas que sepas:
dime tù , como escapaste?

Mer. Quando el choque de las peñas
dividió à los dos , quedamos
el agua , y yo , haciendo apuesta;
ella , sobre has de beberme,
yo , sobre no he de beberla.
Saliendo iba con la suya;
que aunq es muy salada, es necia;
quando unos pescadores,
que à ampararse à la ribera
de la tormenta venian,
un cabo al passar me echan,
que como le matò el ayre,
sobraria de la vela;
con que enmendamos fortuna

ellos , y yo ; pues á tierra,
dexada pesca tan mala,
sacaron tan linda pesca.
Alverguème en sus barracas,
hasta que cansado dellas,
viendome sin tí , señor,
niño , y solo en tierra agena,
para enseñarme á holgazan,
buscando iba una vandera,
adonde sentar la plaza
de Tambor , y así á esta Fuerza
me encaminè , ví un Soldado,
y al preguntarle donde era
el cuerpo de guardia , di
contigo , mejor dixera,
diste tú conmigo ; y pues
mi tragiborraíca es esta,
vaya tu tragiborraíca.

Lis. La confusion en que encuentras
mis sentidos , te lo diga;
pues recopilando ideas
por ir de una vez al caso,
era el epilogo dellas,
que Arsidas, de Chipre Infante,
preso , mi culpa padezca,
y yo sea guardia suya.

Merl. Notables cosas me cuentas;
¿el es preso , y tú su guardia?

Lis. Sí , Merlin , que por la cuenta
trocamos arnés , y esquite,
dando de adeala en las ferias,
él la tormenta del Mar,
yo del monte la tormenta.

Merl. Vès quantas andancias tuyas
me ofulcan , y me marean,
pues sola una objecion hallo,
y si otros han de ponella,
pongamosla antes nosotros.

Lisid. Y qué es la objecion?

Merl. Que venga
un Principe estraíalario

tras una fin par belleza,
sin que ni allá le echen menos,
ni acá , que allá falta , sepan.

Lisid. El día que yo partí,
á Aurora , mi hermana, bella,
dixe , que cumplir un voto,
antes de empezar la guerra,
me era forzoso ; y no aviendo
de ir á él con mas grandeza,
que dos criados , tú , y Celio;
á quien desde la primera
ocasion no ví mas , que
los que me asistían cerca,
echassen voz de que estaba
indispuesto : juzguè , fuera
mas breve mi ausencia ; pero
si unas de otras se encadenan
mis desdichas , no pudiendo
aver dado hasta aora bueltas
qué mucho , dexando allá
el secreto , que no venga
acá la noticia ? *Merl.* Bien.

Lisid. Mas ay perdida Auristela,
pues no ha de querer mi mano
en su misma sangre embuelta.

Merl. Y preso otro en tu lugar,
qué causa ay que oy te detenga?

Lisid. La de no perder de vista
el empeño : es bien que crea
nadie , que dexè el peligro
á otro , y yo la espalda buelva?
Vive Dios , que he de estàr:::pen
Timantes , y Arsidas llegan;
alli te retira.

*Retírase Merlin , y salen Timantes,
Arsidas , y Brunel.*

Timant. No
dudo que estè vuestra Alteza
quexoso , señor , de mí,
porque en tal prision le tenga:
Arf. No , Timantes , que bien sé;
que

que tal vez en la prudencia
del Ministro, es tolerancia,
lo que parece violencia.

El Juez que quiere librar
algun delincente, quiebra
en la prision la justicia,
por disfrazar la clemencia;
y así, mi agradecimiento
esperad, y no mi queja,
pues fue gana de que viva
el dár à entender que muera.

Tim. Digalo el efecto, pues
si yo en el principio hiciera
sospechosa mi piedad,
no lograrà el que yà sea
desta torre à los jardines
espacio la prision vuestra:
y así, haced el homenaje
de que::: *Arf.* Suspended la lengua,
que yo no he de hacerlo. *Tim.* No?

Arf. No. *Tim.* Pues què razon dais?

Arf. Esta.

Yo no matè à Polidoro,
y como en actos convenga
de reo, jurisdiccion
vendré à dár à la sospecha:
y así, bolvedme, no digo
à esta obscura prision ciega,
pero al mas hondo suplicio;
ò tened conmigo cuenta,
porque me tengo de ir,
siempre, Timantes, que pueda.

Lis. Quien ayudàra à su fuga!
pues como èl faltàra, hiciera
mi desempeño mas facil.

Tim. Bien serà que las dos sepan
a questa resolucion:

Soldado? *Lis.* Señor?

Timant. Alerta,
que lo que os dure la guardia,
vos aveis de dar dèl cuenta. *Vas.*

Brun. Si tienes, señor, intento
de irte en pudiendo, no fuera
mejor, que le asseguràras,
que no que le previnieras?

Arf. No, q̃ no he de hacer yo accion,
que no conste que he de hacerla.

Brun. Hicieras el homenaje,
y constàra: con que fuera
mas facil el afuson.

Arf. Brunel, aquestas materias
no son para ti: sois vos
de guarda oy?

Lis. Hasta que vengan
à mudarme, he de asistiros.

Arf. Decidme por vida vuestra,
hasta donde solo el orden
que teneis, os dè licencia:
Què dice desta prision
el vulgo? cree que yo sea
hombre, que si fuera mia
la accion que me imputa, hiciera
lo que hizo su agressor,
que temeroso se ausenta,
sin atreverse à decir
quien es?

Lis. Lo que el vulgo piensa::

Merl. O què chispa và saltando!
quiera Dios que no se encienda.

Lis. No lo sé, porque à esta playa
lleguè derrotado apenas,
quando la plaza sentè:
mas lo que sé es, que se cuenta,
que el agressor escapò
de la alterada violencia
de todo el vulgo, y no es tarde,
para que quien es se sepa.

Arf. Lo que yo hasta aora sé,
es, que en su riesgo me dexa,
y èl se està oculto.

Merl. No es bobo.

Lis. Quizà ay causas que le muevan

à que hasta aora callasse.

Ar. sid. Està bien.

Merl. Yà esta centella

se apagò ; vamos à otra.

Ar. si. Teneis orden , que no pueda
escribir ? *Lis.* Quando la guardia
tomè , luz no avia , y fuera

vano entonces esse orden ;
despues que salir os dexan ,
tampoco en èl me han hablado.

Ar. si. Pues siendo de essa manera ,
y que en contrario no le ay ,
escribir se me conceda
una memoria : ay divina
Clariana , quièn pudiera
desengañarte ! mas como
escrita la cifra tenga ,
quizà avrà ocasion.

Lis. Por mi *A parte los dos.*
escribid , que aunque os parezca
tomè la defensa de otro ,
vive Dios , que no desca
nadie vuestra libertad
mas , que yo ; y que si pudiera:::
pero esto baste. *Ar. si.* Vè tù ,
q̄ en la guardia avrà quien tenga
aderezo de escribir ,
y traerlo à la torre. *Lis.* Espera.

Brun. Por què ?

Lis. Porque comprehendido
en la guardia que me entregan
eres. *Brun.* Comprehendido yo ?

Ar. si. Pues traedle vos.

Lis. Bien fuera
por èl ; mas es contra el orden
perderos de vista. *Ar. si.* Essa
es facil de dispensar ,
dandoos yo palabra cierta
de esperaros.

Mejor es,

ra que yo no lo tuerza,

y el que me siga , no trayga
nuevo orden , ó que no os sea
tan servidor como yo ,
que esperemos à que vengan
à mudarme , y yo os ofrezco ,
como una vez me halle fuera
del empeño de la guardia ,
traerle entonces.

Ar. si. Norabuena ,
y pues de mi parte os hallo ;
: aunque mi intento no era
mas que solo divertir
propia natural tristeza ,
de un preso imaginaciones ,
à mas el favor se estienda.

Lis. A todo quanto mandareis:::

Ar. si. Pues en confianza vuestra:::

Lis. Decid. *Ar. si.* Serà lo que escriba :
ò Cielos , con quanta priessa
se arroja un necesitado !

Lis. Proseguid , què ay q̄ os suspenda ?

Ar. si. Una carta que me importa.

Lis. Y aun à mi tambien el verla : *Ap.*
què dificultad tendrá ?

Ar. si. El no tener quien con ella
vaya. *Lis.* Un camarada tengo ,
que es aquel que alli me espera ,
de quien os podeis fiar.

Ar. si. Pues haced que se prevenga
para ir::: *Lis.* Dònde ?

Ar. si. A Epyro , *Lis.* A Epyro ?

Ar. si. Y esperar , si à manos llega
de Lisidante , que tomen
nuevo rumbo mis tormentas.

Lis. Es vuestro amigo ?

Ar. sid. Con èl
tenido he correspondencia ;
no estrechèz ; pero es en quien
presumo::: mas gente llega ,
no nuestra platica hagamos
sospechoa.

Lisid.

Lisid. Cielos , nueva
confusion , en quien presume
Lisidante es , mas que fuera
que tuviese:::

Sale un Sargento , y Soldados.

Sarg. Hà de la guardia?

Lis. Señor Sargento , que ordena?

Sarg. Que entregueis à esse Soldado
la posta ; y vos , demás della,

oid. Sol. Está bien; q es la orden? *Ap.*

Lisid. Que de vista no le pierdan
Aridas , y esse criado.

Hablan à parte , y dale las armas.

Sold. A Dios. *Lis.* A Dios.

Arfid. En la esfera, *A Lisidant. à p.*
me hallareis de esos jardines,
yá que para esto ay licencia:
ó quien siquiera adorara
de Clariana las reñas! *Vase.*

Lisid. Yo os buscaré en ellos.

Brasel. Mire

uced , que cuidado tenga
conmigo , que comprendido
soy. *Sold.* Yá lo sé.

Vanse los dos.

Lisid. Suerte fiera,
no bastaba lo hasta aqui
intrincado de mis penas,
fino ir añadiendo aora
mas , y mas cabos à ellas,
que tener que desatar?

Merl. Pues que nueva polvareda
es la que se ha levantado?

Lisid. Que mayor , que la sospecha
de que de temor se esconda
el agressor de su ofensa,
sabiendo yo que soy yo?
Demás de que añade à esta,
que a Lisidante una carta
ha de escribir , y con ella
has de ir tú.

Merl. En mi vida avré
hecho jornada mas cerca:
pero à Lisidante à que
proposito escribe? *Lis.* Essa
es la duda que no alcanzo;
pues solo dixo , al moverla,
que es en quien presume:::

Merlin. Que?

Lisid. No prosiguió , y temo , sea
en quien presume que fue
el homicida , y intenta
retarle de que se oculte.

Merl. Que fuera , señor , que huviera
en lo gravado del peto
descifrado aquella empresa
de la Estrella , y de la Lis,
y su mote? *Lis.* Bien sospechas;
y pues lo dirá la carta,
à llevarle me resuelva
para que escriba recado:
sabes tú de que manera
mas secreto irá? *Merl.* No sé.

Al paño Clariana , y Estela.

Clar. Esto he de deberte , Estela,
tú has de ser la sospechosa.

Est. Que no haré yo por tu Alteza?

Clar. Pues llega , que ázia alli está,
yá que hice concepto necia
de que pobre que fue rico,
en tierra estraña se venza
mas facil del interès.

Lis. Ven , buscaremos cautela
como poder::: *Est.* Cè , Soldado?

Lis. Es à mi? *Estel.* A vos solo.

Lisidant. Espera
aqui. *Merl.* Si ; pero acechando.

*Escondese Merlin , y sale Estela , y
Clariana se queda al paño.*

Lisid. Que mandais?

Estel. Ser breve es fuerza,
porque Clariana , que anda.

divirtiéndolo sus tristezas
por esos jardines , no
me eche menos ; oy de vuestras
fortunas compadecida,
propuse , si no vencerlas,
enmendarlas : esta alhaja
primero testigo sea.

Lisid. Ved:::

Estel. No os reuiseis , pues teneis
quien de vos se compadezca,
compadeceos de quien,
sintiendo propias , y ajenas
fortunas , en mayor mal
corre no menor tormenta.

Echale un bolsillo en el sombrero.

Muger afligida soy,
poca costa una fineza
os tiene , aquesta es , que quando
la guardia á tocaros buelva,
deis Arsidas este estuche,
y le prevengais que lea
lo que dentro del vá escrito;
y pues aderezo lleva
de escribir , responda ; pero
ha de ser con advertencia,
que en vuestro silencio estriva
el bolver á vuestra tierra
con mas bienes que perdisteis,
ò perder la vida en esta. *Vase.*

Clar. Bien Estela el papel hizo. *Vase.*

Lis. Oye , aguarda , escucha , espera.

Merl. Mugeres ligeras ví,
mas ninguna mas ligera.

Lisid. Haslo oído?

Merl. Todo. *Lisid.* Y qué
juzgas? *Merl.* Que segun las señas?
del bolsillo , y del estuche,
hacerte esta Dama intenta
su Secretario ad amorem.

Lis. Aunque bien claro se dexa
ver el fin , no es bien que yo

nada ignore.

Merl. Pues qué esperas?
abre el estuche , y veamos
cómo aderezo contenga
de escribir.

Saca del estuche un libro de memoria.

Lisid. Eso es muy facil,
que ay muchos desta manera,

Merl. Qué dice , pues?

Lisid. Nada leo,
que es cifra.

Merl. No es la primera
vez que se escriben los dos.

Lis. Nada entender puedo.

*Salen Arsidas , Brunel , y Soldados por
la otra parte.*

Arsid. Azia esta
parte á Clariana ví:
O quien hablarla pudiera!
mas yá que no puedo hablarla,
avrè de vivir de verla.

Merl. Arsidas por aqui buelve.

Lis. Puesto , q aunque nada entienda,
tiene el estuche aderezo
de escribir , darle es fuerza
por mí , y por la Dama.

Merlin. A esso
es lo que llaman las dueñas,
de una via dos mandados;
y mandabala , que fuera
al Retiro , y se passara
por la puerta de la Vega:
Señor critico , chiton,
que nadie quita , que en Grecia
aya Vegas , y Retiros.

Arsid. Bolvió azia otra parte , que era
mucha dicha para mí,
aun desde lexos , sus bellas
luces adorar. *Lisid.* Buscandoos
vengo.

Arsid. Qué ay que se ofrezca?

Lisid.

Lisid. Dixisteis , quando de guardia
os asisti en esta mesma
parte , que al sacar un lienzo,
señor , de la faldriquera,
un estuche se os cayò,
que estimabais , por ser prenda
de una Dama?

Arfid. Afsi es verdad,
bien es que con èl convenga. *Ap.*

Lisid. Hallòle mi camarada,
y viendo quanto se precian
de las Damas las memorias,
buelvo á vos , para que èl buelva
á vuestras manos ; tomad,
y tened con èl mas cuenta,
porque es prenda de una dama;
y no es justo que se pierda.

Arf. Mucho gusto me aveis dado:
què es esto? *A Lisid. à part.*

Lisid. Lo que desees,
y aun mas , pues recado pides
para escribir , y ài le lleva,
no solo para que escrivas,
mas tambien para que leas.

Arfid. Què querrà decirme? pero
pues no alcanza la sospecha
aqui , què aguardo? Què miro,
Abre el estuche , y saca el libro.
Cielos ! la cifra, y la letra
de Clariana contiene
la càndida tabla tersa
de un libro , nunca mas , que oy,
de memoria.

*Lee como à hurto , y Lisidante se pone
en medio , y los dos criados delante
del Soldado.*

Lisid. Que diviertas
conviene à aqueste Soldado.

Merl. Camarada , què ay? es buena
vida ser guarda de vista?

Sold. Buena , ò mala, serlo es fuerza.

Tom. X.

Merl. Por si à mi me toca serlo,
sus obligaciones sepa.

Brun. Efsò , yo se las dirè:
ser miron , tanto ojo alerta,
de un hombre , à quien dice mal,
que estando la noche entera
compadeciendo codillos,
es el barato que lleva
darle con un candelero.

Arfid. Yà que de memoria pueda
aver deshecho la cifra,
à leerle mil veces buelva.

Lee. El negar, siendo quien sois , que
la accion de mi desdicha no fue
vuestra , parta el camino entre
mal crecidos sentimientos , y dis-
culpas, aun no tampoco bien cre-
das; y afsi, mientras la duda, à pe-
sar de algun afecto , se mantiene,
pues yà es vuestra prision la tor-
re del homenaje, atended à lo que
de noche se canta en sus jardines,
que la musica os avisarà de mis
resoluciones. Dios os guarde.

Bien el artificio aya,
que en oprimida vitela
bruñò barniz , que sin tinta,
ni molde , sirva de imprentas;
y aya el Artifice bien,
que reduxo à tan pequeña
caxa tan preciòla joya
como la de una firmeza.
Y pues este breve libro
en ojas partir se dexa,
queden se estas al Amor,
y vayan à Marte estas.

*Arranca ojas del libro , y escribe en
ellas.*

Merl. Y en fin , basta , como dicen
las zelosas andariegas,
irle pisando la sombra?

Y.

Lisid.

Lisidante.

Merl. Pues por si es, ò no, què importa?
Merl. Què queriades que fuera?
Arfid. Aveísme entendido? *Lis.* Sí.
Arfid. Pues id con Dios: si se acuerda
de mi Clariana, Cielos,
mas q̄ mas desdichas vengan. *Vas.*
Sol. Venid, que Arfidas se va.
Brun. Si vendrán, que no son bestias.
Vanse los dos.
Lisid. Muestra la hoja que te diò,
verè lo que dice en ella.
Merl. Si es cifra, serà à la Dama,
si no, à ti. *Lisid.* A mi es.
Merl. Pues leela.
Lis. Quièn creerà que ella es la hoja,
y Lisidante el que tiembla?
Merl. Quien lo que es abrir el pliego
de un hombre ofendido sepa.
Lee Lisid. Los generosos hechos de
vra fama, ò valero-
disculpan à un infe-
riorcerse aun antes

de vos, que de un hermano. El
que matò à Polidoro, cobarde no
parece, y por error padezco su de-
lito; y aunque à todos los Princi-
pes de Europa, aun quando fuera
mio, tocara la defensa, por aver
sido en aplazado duelo, à ninguno
mas que à vos, por ser de vos de
quien me valgo; comprad una
vida à precio de una gloria, y no
se diga, que Arfidas murió des-
dichado à vista de Lisidante ge-
neroso.

Quien, Cielos, avrá que diga
lo que igual duda comprehende,
pues con valdones me ofende,
quien con lisonjas me obliga?
no sè qual camino siga;
mas si sè, puesto que aqui,
quando me injuria (ay de mi)
como cobarde enemigo,
no sabe que habla conmigo,
y quando me elige sí.
En manos de Lisidante,
pone en fe de su valor,
libertad, vida, y honor,
siendo asì, que el mismo instante,
de su fortuna ignorante,
de cobarde le moreja;
luego obligado me dexa,
no ofendido, si à vér llego,
que sabe à quien hace el ruego;
y no de quien dà la queja.
Si por mi mismo debia,
hallarme, sin queja alguna,
al lado de su fortuna,
achacoso de la mia,
què hace, quando de mi fia,
como dixe, vida, honor,
y libertad? Ea, valor,
favor à ti contra ti

piden , y has de darle , di,
còmo serà este favor?
Pues obligad , te vès
en el duelo que previenes,
à quien cree que no le tienes,
y dice que se le dè:

corazon , dime tù , pues,
què harè en tanta confusion?
Declararme aquí , es accion
temeraria ; declararme
desde mi patria , es dexarme
aquí el riesgo en la eleccion.

Dent. Mus. Razon tienes corazon.

Lis. Razon tienes corazon.

Mus. Lagrimas el pecho exhale:
Mas ay , que inutiles son!
que à quien la razon no vale,
què vale tener razon?

Lis. Que à quien la razon no vale,
què vale tener razon?

Cuyo el oràculo ha sido,
que à un tiempo aflige, y consuela?

Merl. Desde aquel quarto Auristela,
à este jardin ha salido.

Lis. O quien pudiera atrevido
hablar , y callar.

Merl. Y àzia esta
verde apacible floresta
viene. *Lis.* Vete tù à esconder,
pues que nadie te ha de ver,
hasta traer la respuesta.

Vase Merlin , y sale Auristela.

Aur. Cantad desde aquí , y de aquí
no paséis , que à solas quiero
delàhogar mis penas ; pero
quien es quien al passo vì?

Lisid. Quien antes de oy admiti
los ecos de esta cancion,
con adivina passion,
de una en otra fantasia;
y así , el corazon decia:::

Mus. y el. Razon tienes corazon.

Aur. Mi pena à la vuestra iguale,
pues quando buscando sale
alivio , en ecos veloces
solo halla , que en vez de voces:::

Mu. y ella. Lagrimas el pecho exhale.

Lis. Lagrimas de indignacion,
lagrimas son, pero impias;
las mias mas en razon

ván , pues son de amor las mias.

Mus. y el. Mas ay, que inutiles son!

Aur. Llanto ví , que aunque señale
amor , dice agravio ; pues
ay razon que à odio le iguale,
y nadie mas triste es::: (vale.

Mus. y ella. Que à quien la razon no

Lis. Bien lo dice mi passion,

aunque yà de serlo dexa,
porque ay , señora , ocasion,
que vale mas tener quexa:::

Mus. y el. Que vale tener razon.

Aur. Quando la quexa tengais,
por lo menos me dexais
la razon à mí. *Lis.* Es así,
porque no me sirve à mí,
si es que à la cancion tornais.

Aur. Pues què dice la cancion?

Mus. y el. Razon tienes corazon.

Aur. Tambien por mí à decir sale:::

Mu. y ella. Lagrimas el pecho exhale.

Lis. Pero añade à mi opinion:::

Mus. y el. Mas ay, que inutiles son!

Aur. En mí muerte.

Lis. En mí señale:::

Mu. y los 2. Que à quiè la razón no vale,
què vale tener razon?

Lis. Y puesto , que à mí , ni à vos
la razon nos vale , bien
disculpado estará quien
en la question de los dos
de la sinrazon (ay Dios!)

se valga.

Aur. No osso á entenderos;
de la sinrazon valeres?

Lis. Puesto que hallen mis suspiros
mas sinrazon , que peditos
licencia para no veros.

Aur. Bien en darle nombre hacedis
de sinrazon à essa accion;
porque qué mas sinrazon,
que pedir lo que teneis?

Lis. Quiero que vos lo mandeis,
por si con obedeceros,
puedo algo satisfaceros.

Aur. Y esso será à mi rencor
satisfaccion? *Lis.* Què mayor
que vengaros , en perderos?
Yà hubo question , qual se avia
à mayor pena rendido,
quien vivia aborrecido,
ò aborreciendo vivia:
Si vuestra suerte , y la mia
à ambos estremos llegò,
vos aborreciendo , y yo
aborrecido, enmendemos
el uno de dos estremos,
y este sea el vuestro , el mio no:
Pues con no verme , enmendais
no ver lo que aborreceis,
y yo voy , sin que enmendeis
el ver que me aborrezcais:
vos sin mi , y con vos , quedais
sin un daño ; yo sin vos,
y conmigo , llevo dos:
y pues añado rendido
lo ausente à lo aborrecido,
quedad con Dios.

Aur. Id con Dios,
y agradeced , que el delito
vuestro se ausenta de mi,
la vida que os dí,
vida que no os quito.

Lis. Y aun por esso solicito,
agradecido à las dos,
que de essas dos vidas , vos
en dos muertes os vengueis.

Aur. Decís bien , razon teneis;
id con Dios.

Lis. Quedad con Dios,
y agradeced que sepais
quan presto os satisfacisteis
de la vida que me disteis,
y la que no me quitais.

Aur. Vos , porq̃ quereis no os vais.

Lis. No , sino porque lo quiere
mi desdicha.

Aur. En qué se infiere?

Lis. En que no quiere mi altiva
fama , que yo à vista viva
de quien por mi culpa muere;
y para que novedad
no os haga mi proceder,
sabad que voy à poner
à Arsidas en libertad.

Aur. Bien hareis ; pero mirad;
sea sin que descubrais
que vos la causa seais;
que en llegandose à saber,
acabareis de perder
lo poco que en mi dexais.

Lis. Pues qué dexo en vos?

Aur. No sé;
mas si el ser vos mi enemigo;
puede tolerar conmigo,
con los otros no podrè:
y assi , en sabiendose , que
fuiстеis vos el homicida,
yo la primera ofendida
serè. *Lis.* Para esso , señora,
no es mejor que desde aora
acabemos con mi vida?
Vos , à una parte el empeño
que oy me pone en nueva calma;
de

de mi honor , sèr , vida , y alma
sois el absoluto dueño.

que yo una joya ofrecì,
de sus ansias lastimada,
á quien la vida le dè:

De rodillas , y sale Licanoro.

Lic. De mi honor , sèr , vida , y alma
sois el absoluto dueño?

Lis. Lograd , pues , el desempeño
de una vez : mas gente viene.

Aur. Licanoro aqui ? conviene
desvelar , por si algo oyò,
la accion ; quien la vida os diò,
que á mi agradecer previene
vuestro afecto , es el que á vèr
llegais , Soldado ; y así,
à èl podeis mejor , que á mi,
como decís , dueño hacer
de honor , alma , vida , y sèr.
Llegad , pues , que el que atrevido
del mas os sacò , èl ha sido.

Lisid. A vos primero , señora,
os lo agradezco ; y aora,
aviendo , señor , sabido
que fuisteis vos quien por mí
se arrojò á tan alto empeño,
os reconozco por dueño
de la vida que os debì,
alma , sèr , y honor ; y así,
si este el desempeño es
de un pobre , dadme los pies.

Lic. Qué facil , Cielos , ha sido
de engañar siempre el oído!
Digalo el sugeto , pues
mal pudiera dàr cuidado,
ni hablàra de esta manera,
si de obligado no fuera. *á p.*
Alzad del suelo , Soldados
y pues á tiempo he llegado,
que èl me acuerda que os serví;
acordaos tambien por mí,
que una deuda me debeis.

Aur. Es verdad , *razon teneis,*

*Quitase una joya , y al darsela , èl tira
de la cinta , y quedandose
ella con la joya en la mano,
la arroja.*

Tomad , pues , en fee de que
no quiero deberos nada.

Lic. Si tomarè , la lazada,
que es en quien està el valor;

Aur. Ir sin la joya es error,
la deuda ella satisfaga,
que lo que doy como paga,
no và bien como favor.

Lic. Llegando en el suelo á vella,
para venerarla , yo
la levantarè ; mas no
para quedarme con ella,
tampoco para bolvella
à vuestra mano ; y así,
pues no ha de quedar en mí,
ni à vos bolver , tomad vos ;

Dale la joya à Lisidante.

con que unas ferias los dos
hagamos. **Lis.** Yo ferias? **Lic.** Si:
vos la lastima adquiristeis;
que os tuvo Auristela bella,
yo la joya , que por ella
ofreciò , y pues conseguisteis
vos la lastima , y me visteis
conseguir la joya , (ay Dios!)
troquemos aora los dos,
y queden se desde aqui,
la lastima para mí,
y la joya para vos.

Lisid. Lastima que á merecer
lleguè , no la he de fiar,
porque hiciera mal en dàr
lo que yo me he menester:

Y pues no la he de bolver,
ni à vos, ni à Auristela bella,
ni yo he de quedar con ella,
aya otro medio : Una Dama
no ay de su Alteza?

*Ponela en el suelo, llama al paño, y
sale Flerida.*

Fler. Quien llama?

Lisid. Quien aviendo visto aquella
joya, que se ha desprendido
de su pecho, como veis,
para que vos la cobreis,
por no tocar atrevido
à prenda que suya ha sido,
os lo advierto. *Fle.* Bien tenella
fue esta atencion, buelve estrella
à tu Sol restituida.

Levantala.

Aur. Pues yà la dí por perdida
yo, quedate tu con ella;
y cerrando, Licanoro,
el parentesis que ha hecho
la digresion de la joya:::

Lisid. Este es Licanoro, Cielos.

Lic. Notable altivez de pobre!

Aur. Sepa yo cómo, saliendo
de mi Corte despedido;
bien, que con aquel pretexto
de tener la Armada à mira
de los tumultos del Pueblo,
à quien la prision aora
de Arsidas tiene suspenso,
no à ella sola, à estos jardines
bolveis, y tan de secreto,
que es el llegar à mis ojos
el primer aviso vuestro?

Lic. Aunque el veros es delito
tan bien visto, como veros;
sin novedad, que disculpe
la accion, no bolviera; pero
siendo tal la novedad,

que de ella avisaros debo;
anticipado el perdon,
honeste el atrevimiento;
en esta Armada que dado
fondo sobre el Cabo tengo,
donde entre Epiro, y Atenas;
fosso es de plata el Egeo,
me hallaba, quando llegò
nueva al Senado del Puerto,
que Aurora, de Lisidante
hermana:::

Lisid. Qué será esto?

Lic. Llevada de algun error,
no sè con qué fundamento
mas, que el de no parecer
su hermano, que de secreto
dicen, que à cumplir un voto
oculto salió, y no ha buuelto,
y del error persuadida
à que es Lisidante el preso,
que oy está en Atenas, marcha
con los marciales aprestos
que él tenia apercebidos
contra Polidoro, haciendo
Plaza de Armas la campaña
casi en los limites vuestros.
Y aunque al que la nueva traxò
repliquè, en favor del Reyno,
ser Arsidas, prosiguiò,
que Aurora responde à esso,
que ella sabe que es su hermano,
y que otro nombre han supuesto,
por matarle mas à salvo,
al mundo satisfaciendo,
que no entrò à parte el rencor
de los passados encuentros,
à cuya causa, promete
que ha de entrar à sangre, y fuego,
si es vivo, en su libertad,
y en su venganza, si es muerto.
Bien pudiera yo arrojar

ente á tierra , y saliendo
 ofito , señora,
 necer sus intentos;
 como en la obediencia
 ste el merecimiento
 oldado ; pues sin orden,
 toria no es trofeo,
 rmente quando estriva
 engaño el pretexto,
 uede facilitarse
 as apacibles medios,
 ise , sin daros parte,
 ntar mis esfuerzos,
 la razon de estado
 segundos acuerdos
 e valerse ; y así,
 d con vos en consejo,
 ltad vuestros motivos;
 la resulta de ellos
 le mi la execucion,
 qui humilde , allá sobervio,
 a de quantos daños,
 ar de quantos riesgos
 ongan , vereis que os sirvo,
 coronaros dueño
 ecia, contra Milor,
 riana ; bien luego
 contra Lisidante,
 rora de Epiro ; pero
 e de Epiro , y Atenas
 a diga que he de haceros,
 è de Macedonia,
 esto solo no me atrevo,
 e no merece ella
 ad, que yo no merezco. *vas.*
 i fin , un alivio solo,
 , un solo consuelo,
 n perderte (ay Dios!) tenia;
 uristela, aun no le tengo.
 nsuelo en perderme?

pues te perdía sin recelos,
 que como postrero mal,
 se guardò para postrero;
 y tan disfrazado , que
 conficionado veneno,
 cautelosa la piedad
 que me diò vida, me ha muerto.
 No en vano al pedirte (ay triste!)
 licencia deirme , el despego
 afectado en el rencor,
 me la concediò tan presto,
 por quedar , sin malograr
 tantos amantes afectos,
 como en Licanoro he visto;
 pero yo de èl , de ti , y de ellos
 me vengarè : à Dios , à Dios,
 que yà que todo lo pierdo,
 no he de perder nombre , honor,
 lustre , y fama.

Aurist. Bueno es esto,
 quando tù , porque sabias
 de tu hermana los intentos,
 para bolver en favor
 de Aridas , con el despecho
 de declararte enemigo,
 te ausentabas. *Lis.* Vive el Cielo,
 que tal no supe. *Aur.* Y èl vive,
 que yo à Licanoro ::: pero
 yo satisfacciones ? Yo
 disculpas à un desatento,
 à un falso , à un alevé , que
 llevado mas de los ecos
 de su aplauso , que mi amor,
 sin temer mis sentimientos,
 à su hermana ha escrito ; y hasta
 tener su gente en mis Reynos,
 no se acordò , que era honrado?
Lis. Nunca yo he olvidado el serlo;
 pero dexème llevar
 del engaño de un afecto,
 hasta la última ocasion,

en que obligado me veo,
sobre notas de cobarde,
à empeños de noble: pero
yo satisfacciones? yo
disculpas à un falso dueño,
que se dexa llevar mas
del esperado trofeo
que milita en su favor,
que no de mis sentimientos?

Aur. Como puedo desviar
de mi arbitrio que es ageno?

Lis. Pues como podrè yo el mio?

Aur. Esto es fuerza.

Lis. Agravio es esto.

Aur. Porque yo::: *Lis.* Porque yo:::

Los dos. Como:::

Fler. Ved que viene àzia este puesto
Clariana con Milor.

Aur. Que te hallen aqui no quiero,
escondete entre esas ramas.

Lis. Si haré, que el aspid del pecho
me dará leccion de estàr
entre flores encubierto.

Aur. Y advierte, por si no ay
lugar despues, que te ruegos
què es que te ruego? te mando,
no hagas caso del acento,
ni te vayas, ni descubras,
hasta verme. *Lis.* Yo lo ofrezco.

Escondese à un lado, y salen por el otro
Clariana, Milor, Estela, y
tràs ella Arfidas, y Brunel,
y quedanse al paño.

Clar. Con una gran novedad,
Auristela à verte vengo.

Aur. Si es à decirme que Aurora
de Epiro, hermana del fiero
Lisidante, las fronteras
infesta de nuestro Imperio,
yà lo sè, que Licanoro,
que solo ha venido à esto,

me lo ha dicho.

Clar. Seràn dos
parecidas segun esto;
porque la que à mi Milor,
que de su Exercito ha buuelto
con el aviso, me ha dicho,
es otra. *Arf.* Yà que no tengo
mas licencia, que seguir,
vivo imàn, el norte bello
de Clariana, di al guarda,
pues desde alli me està viendo,
que se detenga.

Brun. Si haré. *vaf.*

Aur. Yà, Milor, saber deseo
qué es esta novedad? *Mil.* Yo;
despues que al servicio atento
de Clariana, prendi
à Arfidas.

Arf. Què escucho, Cielos!
Milor fue el que me prendiò?

Mil. Procurando el desempeño
de que la sirva en lo mas,
quien la obedeciò en lo menos;
à mi Exercito bolvi,
para tenerle dispuesto
à tus ordenes: perdone,
Auristela, tu respeto,
que el amor no es eleccion,
fino influxo. *Arf.* Peor es esto;
prenderme à mi, y obligarla
à ella con mi prision, Cielos?

Lis. Quien creerá que sea tan vari
la condicion de mis zelos,
que me ofendo en quien la ama,
y en quien no la ama me ofende

Mil. Y quando de la ocasion
pendiente, esperaba el tiempo
de coronarla, à pesar
de Licanoro, poniendo
de Grecia el Cetro en su mano,
y de Lisidante, luego

poniendo á Epiro á sus plantas.

Lis. Qué agravio!

Arf. Qué sentimiento!

Mil. Como entre Chipre, y Arenas
están mis alojamientos,
supe, antes que acá llegasse
la nueva, que Policeno,
generoso Rey de Chipre,
de Arfidas hermano, ha muerto.

Arf. Esto mas, fortuna mia?

Mil. Con que Cintia, que de Venus
quiso el Cielo, que heredasse
á un tiempo hermosura, y Reyno,
generosamente activa,
con los marciales aprestos,
que en libertad de su hermano
avia su padre dispuesto,
marcha la buelta de Arenas,
por satisfacer con esto
al mundo, de que no duran
en ella los sentimientos
de que estorvar intentasse
su jura, y con tanto aliento
se empeña su libertad,
que viene á voces diciendo::

Dent. 1. Entrad, que no ay q̄ esperar
licencia alguna.

Arfist. Qué es esso?

Salé Lican. Yo, señora, no sé mas
de que á la voz del estruendo
á hallarme buelvo á tu lado.

Dent. Llegad todos. *Tim.* Deteneos.

Dent.tod. Qué es detenernos? *entrad.*

Dent.Tim. Mirad::

Las 2. Timantes qué es esso?

Salé Ti. Ser siempre de malas nuevas
nuncio yo: los estamentos
de la nobleza, y la plebe,
las dos venidas sabiendo
de Milor, y Licanoro,
á causa de los intentos

Tom. X.

de Aurora, y Cintia, pretenden
hablar á las dos resueltos,
ò que han de poner de una
vez á tantos daños medio.

Cl. Y essa es mala nueva? *Tim.* Si,
porque seguidos del Pueblo,
y no llamados, mas tiene
de motin, que de consejo.

Aur. Salgamos á reportarlos
con oirlos. *Lic.* Si su ciego
orgullo es por el temor
en que Aurora los ha puesto,
asseguradlos de que
yo contra Aurora me ofrezco
á detener su invasion.

Mil. Ofreced por mí lo mesmo
vos, pues yo irè contra Cintia:

Lis. Esto sufro! *Arf.* Esto consientos!

Aur. Guardeos el Cielo: Timantes,
decid que entren, y al momento
cerrad esta puerta, y nadie
de aqui salga, ni èntre.

Vase con Licanoro.

Clar. El Cielo

os guarde, Estela, pues vès
que contra Arfidas todo esto
v'à à parar, salve su vida:
y pues que v'à anocheciendo,
y'à sabes lo que has de hacer.

Est. Tú veràs que te obedezco.

Vanse Clariana, Estela, y Milor.

Lis. Quien creerà entre tantas penas::

Arf. Quien creerà en tantos aprietos:

Lis. Yo ausente, Aurora en campaña:

Arf. Cintia en campaña, yo preso::

Lis. Se haga lugar entre todas::

Arf. Entre todas tome asiento::

Lis. De Licanoro el amor?

Arf. De Milor el pensamiento?

Lis. Mas Cielos, qué extraño!

Arf. Mas que admiro, Cielos!

Los 2. Si el mal de los males
solo son los celos.

Lis. Mas quien me oye?

Arf. Quien me escucha?

Lis. Arsidas?

Arf. Quanto agradezco
el que seas tu ! partiò
aquel camarada? *Lis.* Luego
al punto en un Vergantin,
y segun, tassado el viento,
que ha corrido , es favorable,
puedes::: *Arf.* Què?

Lis. Tener por cierto,
(porque esto de decir,
que no parece , no creo)
que ya Lisidante ha visto
tu papel.

Arf. Quanto me huelgo!
que aunque siempre su favor
hubo menester mi riesgo,
nunca mas , pues nunca mas
vida , y libertad deseo,
que desde que aqui escondido,
adorando un falso dueño,
tràs la muerte de mi hermano,
y de Cintia el ardimiento,
he sabido que la adora
un nuevo amante , à quien::: pero
no prosigo , que el dolor
me està embargando el aliento.

Lis. Desahogate conmigo,
pues puedes estar muy cierto,
que à todo trance soy tuyo.

Arf. Si harè , pues que nada arriesgo
en decirte à ti , lo que
dixera al ayre ; oye atento.

Suenan instrumentos dentro.

Yo::: mas luego lo dirè,
que esse templado instrumento
es fuerza que tràs sî lleve
mi atencion.

Lis. Fortuna , aun esto
quieres que padezca à espacio,
no delengañarme presto?

Voz. Su silencio la noche me preste,
y atenta à mi voz:::

Coro 1. Silencio.

Coro 2. Silencio.

Voz 1. Ni vientos, ni mares respiren,
ni giman,
que importan callados oy mares,
y vientos.

Tod. Silencio , silencio,
que importan , &c.

Lis. Què te vâ en esto ? prosigue.

Arf. Mas què pienas , me vâ en esto.

Voz. En una guardada torre,
en sus verdes años preso
por el Principe de Olanda,
estaba el Conde Vireno.

Voz 2. Olympa , que de su padre
aculaba el rigor fiero,
presa en los yerros de amor,
si es que amor prende con hierros.

Voz 3. Bien fiada de los ayres,
mal guardada de los ecos,
desde una almena una noche
la voz esparciò diciendo:

Coro 1. Silencio.

Coro 2. Silencio.

Tod. Que importan , &c.

Lis. Habla esto contigo? *Arf.* Si.

Lis. Pues oygamos.

Arf. Escuchemos.

Voz 1. El postigo del socorro
al amanecer abierto
hallaràs , y un Vergantin
en la blanda paz del Puerto.

Voz 2. Blanca vanderâ en la Popa,
su seña serâ ; entra dentro,
que seguro en èl podràs
escapar à vela , y remo.

Voz

Voz 3. Huye, pues, huye el peligro;
mas no te olvides, huyendo,
de que tú la prision dexas,
y yo en la prision me quedo.

Otr. 1. Silencio. Cor. 2. Silencio.

Todes. Que importan, &c.

Lis. Si esto debes à esta Dama,
què temes de su amor?

Arsid. Temo,
que el ausentar à un zeloso,
no es piedad, sino tormento.

Lis. Conforme el sugeto sea.

Arsid. Ay, que es tan alto el sugeto,
que no es menos que::: mas oye,
que buelve el sonoro acento.

Cantan à un lado, dan voces à otro,
y representan los dos, todo
à un tiempo.

Dent. unos. Muera Arsidas.

Dent. otros. No muera.

Mus. Silencio. &c. (do!

Arsid. Quien viò mas contrario estuè-

Lis. De la confederacion

voz es, que forman los gremios.

Unos. No ha de quedar sin castigo
quien matò al Principe nuestro.

Otros. Entre librarle, ò morir,
aya medio.

Mus. Silencio, &c.

Unos. No aya medio,
muera Arsidas.

Otros. No muera.

Arsid. Quien creerá que yo estè oyèdo
aquí el eco de mi vida,
y allí de mi muette el eco?

Lis. Hasta vér en lo que para,
al Fuerte nos retirèmos,
donde intentemos los dos
esta noche defendernos;
quando esta noche reembistan;
que mañana, ò bien huyendo,

ò lidiando, es otro dia.

Arsid. O amigo, quanto te debo!

Lis. Aun no lo sabes bien; vamos,
que vâ el tumulto creciendo.

Unos. Muera Arsidas. Otr. No muera.

Unos. Aya medio. Otr. No aya medio

Mus. Silencio, silencio, &c.

Arsid. En què ha de parar, fortuna,
tal confusion?

Lis. En creer presto,
que el riesgo te busca à tí,
y ha de dar conmigo el riesgo.

JORNADA TERCERA.

Salen Lisidante, y Merlin.

Lis. Esta es, Merlin, la respuesta:
que has de traer; y pues vienes
à buscarme tan à tiempo,
que ser llamado pareces,
pues en esta guardia acabo
de escribirla; toma; y vete,
antes que Arsidas, que un rato
se ha recostado, despierte,
y te vea aquí, ò à mí
menos à la hora me eche,
que debo asistirle mas;
yâ que dispuso mi suerte,
que hallandome aquí Timantes,
que anda de ronda, bolvièsse
à fiar de mí la posta.

Merl. En todo he de obedecerte,
y mas en esto, porque
llevo mal andar ausente,
sin murmurar tus locuras,
quando no cobra un sirvi. nte
yâ en este tiempo otros gages,

Lis. Toma, y fingiendo que buelves,
dirás::: mas vete, que sale.

Vase Merlin, y sale Arsidas.

Arsid. Fortun?

Lis. Pues tan brevemente
el sueño despidas?

Arf. Quién
con tantos pesares quieres
que duerma? tristeza mas,
que sueño, fue la que en este
calle me arrojò; mas tú,
que viendo que yá amanece,
sin novedad que nos busque,
de aquí te ibas, por no hacerte
sospechoso en mi asistencia,
cómo á la torre á entrar vuelves?

Lis. Como al hacer la desecha
con que en la guardia me vieses,
de que la noche contigo
no avia pasado, me vuelven
á nombrar de vista; y pues
esto solo nos sucede
á gusto, que es, que podamos
hablar mas seguramente:
Yá que músicas, y estruendos,
á cuyos ecos pendientes
toda la noche estuvimos,
el día nos delvaneece,
no sería bien, pues la hora
es que el aviso previene,
el amanecer, respecto
de que aquellos días siempre
á la sombra de la luz,
cansadas las rondas, duermen,
que del socorro el postigo
reconozcamos al Fuerte,
por si está abierto, y veamos
si ay Vergantin en el Muelle,
con la blanca seña? *Arf.* Si,
que como una vez me ausente,
y al Exercito de Cintia,
pues no hice homenaje, llegue,
desde él podrá ser, que corran
mejores lineas mis fuertes
desdichas, de cuyos varios

rigurosos accidentes,
el de los celos confieso,
que es el que á todos prefiere;
y si una vez en campaña,
de mi sobrina la gente
gobierno, verá Milor
si Clariana la debe
á él la Corona, ó á mi,
que no ay venganza mas fuerte
á una Dama, si es ilustre,
que obligarla, porque ofende.

Lis. Luego Clariana es
la Dama?

Arf. Poco te debe
el discurso, si yo á voces
lo he dicho.

Lis. Yá, Cielos, pueden *Ap*
respirar á mejor ayre
mis temores; siendo este
el primer lance en que ví,
que el mal en bien se convierte.
Decís bien, que accion no ay
que mejor á un noble venga,
que haciendo heroyco el dolor;
y así, vén; qué te detienes?
muelle, y postigo veamos.

Arf. Veamos; mas oye.

Lis. Qué temes?

Arf. Que podrá ser que entretanto
alguien de la guardia entre,
y no estando aquí, en mi busca
vayan, donde, como suele
decirse::: *Lis.* Qué?

Arf. Con el hurto
en las manos nos encontremos;
y así, será bien que tú,
pues el que llegare á verme
á mí, y no á ti, ha de echar meno:
antes que en salir me empuñe,
porque sea todo uno
saltar, y no detenerme,

lo reconozcas , y avises.

Lisid. Reparo ha sido excelente;
yo voy ; y con lo que hallare,
buelvo al punto. Oy llego à verme
fuera de mi obligacion,
como à ver à Arfidas llegue
fuera de la prision.

Vase , y sale Brunel.

Brun. Era,
señor, dime , hora de verte?

Arf. Quien te lo ha quitado?

Brun. Quien
que me lo quitara quieres,
fino la curiosidad
de saber lo que sucede?
à cuya causa , en la guardia
me he estado.

Arf. Y què ha avido? *Brun.* Esse
es el calo , que maldita
la cola traygo que cuente:
con las armas en la mano,
marciales grullas de allende,
se han estado los señores
Soldados nuestros , pendientes
de la conferencia , cuyas
voces eran, unas veces
que mueras , otras , que vivas;
hasta que todos se buelven,
al parecer , convenidos,
sin saber en què convienen;
pero entre uno , y otro , nada
me cansò , como que huviesse
quien cantasse à aquellas horas,
demonios son las mugeres:
como si alli se tratara
una boda , y no una muerte,
así se estaban acá
haciendo en esos vergeles
gorgoritas ; pero quando
ellas de nada se duelen,
como à ellas no les falte

almendrucos , y pasteles,
chufas , fresas , y acerolas,
gatapiñas , y sorbetes,
déspenaderos , y rizos,
perritos , y perendengues?

Arf. Bien con murmurarlo salvas
la objecion de que se mezclen
musicas, y sediciones;
y à saber lo que contienen,
quizàs:::*Brun.* Què?

Arf. No culparias:
què huviera sido que huviesse
aquessa musica hablado
conmigo , y ella nos diese
aviso para librarnos?

Brun. Fuera aver sido celeste
paxaro qualquier nocturna
Filomena que aya::

Arf. Atiende.

*Sale Timantes , y los criados sacan las
armas de la primera jor-
nada.*

Tim. Arfidas? *Brun.* Què no bastò
que en la fabula no huviesse
padre , para que no estorve
el que hace las barbas siempre?

Arf. Què bien hice en no faltar
de aqui : què mandais?

Tim. Prudente
os prevenid à una nueva
que os traygo.

Arf. Nada ay que altere
mi valor , decid. *Tim.* Anoche
juntas la nobleza , y plebe,
à Auristela , y Clariana
hablaron resueltamente,
en orden à desviar
los grandes inconvenientes
de Aurora , y Cintia , de quien
dicen , que esta tarde vienen
dos embaxadas , à causa

Aurora, de que la entreguen
 à Lisidante, movida
 à que es, porque no parece,
 el el preso; y con el mismo
 fin Cintia à vos: finalmente
 la plebe, de su Rey muerto
 verse en vos vengada quiere,
 sin que nada les asombre;
 la nobleza lo defiende,
 diciendo, que ha de libraros;
 con que entre mil pareceres
 varios, partir el camino
 es à lo que se resuelven;
 y así, porque la venganza
 con el agravio concuerde,
 sin que con baldón se vaya,
 ni sin castigo se quede,
 que la instancia se reduzga
 à público duelo quieten,
 porque la satisfaccion
 sea, como fue la muerte:
 vos aveis de mantener
 lo que hicisteis, hasta siete
 aventurerós, en cuyo
 numero el duelo fenecce,
 quedando libre, de quien
 si dos, ó mas concurrieren
 juntos, podais elegir
 al que à vos os pareciere
 para primer lidiador,
 hasta que si alguno os vence,
 dandole el blason Arenas,
 coronado de laureles,
 de Vengador de la Patria,
 pueda victorioso entre
 Auristela, y Clariana,
 elegir à la que reyne,
 con que se cumples con todos:
 con vos, pues à poner buelva
 vuestra suerte en vuestra mano;
 con Cintia, Aurora, y sus huérfanos;

pues Cintia hallará que sois
 arbitro de vuestra suerte;
 y Aurora, que nunca fue
 su hermano el que Atenas prende;
 con el mundo, pues verá
 que heredados intereses,
 ni de rencor os castigan,
 ni de temor os absuelven;
 con Clariana despues,
 y Auristela, pues à verse
 llegará Reyna, sin que
 el Reyno à partirse llegue,
 la que el vencedor elija
 por esposa; y finalmente,
 con la patria, pues dará
 contenta, ufana, y alegre,
 mas entrañable obediencia
 à quien su muerto Rey vengue.
 A este efecto, pues, las armas
 con que os prendieron os buelven
 ambos vandos, estas son;
 ved agora vos si os conviene,
 ó negar, como hasta aqui,
 que vos el agresor fueseis,
 ó mantener que lo fuisteis,
 ó quedaros delinquentes
 segunda vez, al arbitrio
 de la nobleza, y la plebe. *vas.*

Arsid. O negar, como hasta aqui,
 que vos el agresor fueseis?
 ó mantener que no fuisteis?
 ó quedaros delinquentes
 segunda vez, al arbitrio
 de la nobleza, y la plebe?
 pues cómo, aunque nunca sea
 mia la accion::

Sale Lisidante.

Lisid. No solamente
 aprestado el Vergantin,
 y abierta la puerta tienes;
 pero haciendo la desecha

de que á estas horas divierte
Clariana en las orillas
del Mar el grave accidente
de las tristezas , està,
hasta ver lo que sucede,
como de azecho , ò de escolta.

Brun. O Clariana excelente!
patronimico desde oy
de Clareas , y Claretas
seràn quantas Clarianas
las claraboyas clareen
de los presos Condes Claros.
Què aguardas?

Lis. Què te suspendes?
me oíste? *Arfid.* Si.

Lis. Y no vienes? *Arfid.* No.

Lisid. Por què?

Arfid. Porque en este breve
instante que de aqui faltas,
ay novedad que me fuerze
à no ausentarme.

Lisid. Què dices?

Arfid. Si no te lo ha dicho esse
venenoso azerò , yo
te lo diré. *Lisid.* Pena fuerte!

Arfid. Apenas la espalda tñ
bulvite::: pero què gente
anda alli? *Lisid.* Yo lo verè.

Salen Clariana , y Estela.

Clar. Estela , no me aconícjes.

Est. Yo por lo decente:: *Clar.* Aquí
no pelagra lo decente,
que pues tengo la disculpas
quando llegue alguien à verme,
de que entreabierta esta puerta,
me ocasionò , que supiese
quien andaba aqui ; no es bien
que estè mas tiempo pendiente,
porque Arfidas no tales
alli aguarda. *Lis.* Quien?

Clar. Detente.

Soldado.

Lis. Señora? *Clar.* Calla.

Arf. Quien es ? *Clar.* Yo.

Arfid. Permite , al verte,
que entre un favor , una duda,
y una quexa , se tropiecen
equivocadas las voces,
y à hablar , ni callar acierte.

Clar. Permite tñ , que al oírte,
tambien en mi se atropellen
las razones , favor , duda,
y quexa. *Arfid.* Si.

Clar. De què suerte?

Arfid. El favor , el que te estimo;
la duda : ò si modo huviese
de hablar corteses los zelos!
mas como han de hablar corteses
los que , naciendo villanos,
las politicas no aprenden
de Palacio , y desterrados
estàn de que en él no entren.
La duda digo ; perdone
esta vez lo reverente,
es de no saber (ay triste!)
si son piedades crueles,
ò son piadosas crueldades
las del favor que me ofreces:
que aviendo sabido quanto
rendido Milor pretende,
esforzando tus partidos,
el que en nombre suyo reynes;
què mucho es dudar , no sea
entre afectados desdenes,
el gusto de que èl te sirva,
gana de que yo me ausente?
La quexa es de que , sabiendo
lo que tus gremios resuelven,
de mi valor desconfies,
y creas de mi , que puede
ausentarse mi valor
dia en que otra vez aleva

esse arnès à que mantenga
su duelo à mi mano buelva.

Lis. A què mantenga su duelo?
honor , yà ay mas en que pienes.

Clar. Quanto al favor , satisfaga
lo poco que en èl me debes;
pues lo que yo hago por mì,
nadie à mi me lo agradece:

quanto à la duda , respondo
que soy quien soy solamente:
y quanto à la queja , digo,
que si el agressor no eres,
à què un engaño te obliga?

Ars. A que el engaño sustente.

Clar. No siendo accion tuya?

Ars. Sì.

Clar. Por què?

Ars. Porque ay quien lo cree:
el honor no es realidad,
que le ensena el que le tiene,
diciendo , aqueste es mi honor;
es un fantasma aparente,
que no està en que yo le tenga,
sino en que el otro lo pienie;
alhaja es tan mal hallada
con los honrados , que à veces,
sin perderla lo que este obra,
lo que aquel juzga la pierde:
y así , pues à mi me basta
à que contra mi no engendre
odios tu amor , el que tù
sepas que no di la muerte
à tu hermano , vive Dios,
que para todos desde este
instante fui su homicida,
no presume , no sospeche
algun cobarde , (que nunca
piensa mal el que es valiente)
que quien no huyò preso , huyò
retado ; y si me convences
sù en la mayor de mis penas.

solo con que eres quien eres,
convenzate yo con que
soy quien soy , y no te quejes
de que tu amparo despida;
de que tu favor desprecie;
que si el merecerte es
el fin de mis altiveces,
donde està , sino en lo honrado,
el modo de merecerte?

Clar. Si yo soy el fin , y ay roso
conmigo estás , què pretendes?

Ars. Estarlo con los demás.

Clar. Luego no soy yo à quiè quieres?

Ars. Si eres , que para su Dama
son los triunfos que uno adquiere,
pues desayra su eleccion
para con quantos atienden:
que quien consigue sin fama,
consegue , mas no merece.

Clar. Què triunfo ? si nunca vàs
à ganarme; y si te vencen,
(ò no lo vea yo) no solo,
no sè si à decirlo acierte;
para otro , Aridas , me ganas;
pero para ti me pierdes.

Ars. Ganaràs tù un Reyno entonces
y avrà con que me consuele
dos razones. *Clar.* Què razones?

Ars. No verlo yo , y que tu reynes.

Clar. Porque veas que no ay mundos
que sin ti estime , ni precie;
vete Aridas , que yo doy
palabra al Cielo mil veces
ser tuya , como te vayas;
pues no avrà quien , sin vencerte,
pueda convencerme à mi.

Ars. Mucho essa balanza tuerce
el fiel del alma : tù mia?

Clar. Sì.

Ars. Pues si tù no te pierdes,
pierdase todo ; mas ay,

que

que aunque todo lo atropelle
por ti , ay otro por quien no
puedo atropellarlo. *Cla.* Y esse
quien es? *Arf.* Yo mismo.

Clar. Tú mismo?

Arf. Si , que al ir à obedecerte,
no puedo conmigo yo,
lo que tú conmigo puedes:
vive Dios , que aunque te pierda,
has , Clariana , de verme
muerto , mas no desayrado.

Brn. Señores , ay quien tolere
un honrado à todas horas?

Lis. Què haràn del duelo las leyes
con el culpado , si á esto
obligan al inocente?

Clar. Pues haz por mí una fineza;
yà que en quedarte resuelves.

Arf. Qué fineza? *Cla.* Que à Milor
no has de elegir. *Br.* Y èl que viene.

Arf. Què dices?

Brn. Que entra hasta aqui.

Clar. Pues que no puedo , sin verme,
cobrar la puerta, (ay de mí!)
aqui es ¡forzoso esconderme.

Retirase al paño.

Lis. Hasta quando unos de otros
irán los inconvenientes?

Sale Milor.

Mil. El Cielo , Arfidas , os guarde.

Arf. Y el Cielo , Milor , aumente
vuestra vida. *Mil.* Extrañaréis
que yo en vuestra prision èntre.

Arf. No harè , hasta saber la causa.

Mil. Tan forzosa es, que me mueve,
arrastrado de un ardor,
que el volcàn del pecho enciende,
à que orden , y guardia rompa,
por veros.

Clar. Cielos , valedme,
que aqui estoy sabe sin duda,

Tom. X.

pues tan despechado viene.

Mil. La divina Clariana::

Arf. El vâ ciego , è impaciente
à descubrirla. Esperad.

*Tomala espada , que estará entre las
armas , y ponésela.*

Decid aora. *Lis.* Ponerme
delante della me toca.

Brn. Yà escapa , y cascotes llueven:

Mil. Es el soberano dueño,
à cuya ley obediente,
el dia de vuestra fuga,
(fuesse lustroso , ù no fuesse,
que los que sirven rendidos,
no eligen , sino obedecen)
os seguí , y prendí ; de modo,
que soy por quien os suceden
tantos azares ; y siendo
así , que ninguno tiene
mas derecho à vuestras iras,
como quien mas os ofende,
vengo à acordaroslo , à causa
de que al duelo que previene
mantener vuestro valor;
pues es fuerza que le acepte,
sepais , que para elegirme
el primero , teneis este
anticipado disgusto,
acompañando al hacerle
el decirle , porque mas
os cansen mis procederes;
no os quitéis , pues , la razon
de lidiar con mas ardientes
sañas contra mí , que es tal
la ansia que tengo de verme,
ò bien muerto en la demanda,
ò bien arbitro valiente
deste Reyno , para darle
à Clariana , que viene
delatento mi valor
solo à poneros en este

Aa

nue-

nuevo empeño ; y así , ved,
pues sois quien sois, q̄ os compéte
hacer con quien el pecar
que allá os hizo, aquí os acuerde:
y con esto à Dios, q̄ os guarde. *Vas.*

Bru. Parece fin de villete.

Arf. Oid , esperad.

Clar. No le sigas;
y pues antes que èl vinieste,
que no le nombres pedí,
no has de nombrarle.

Arf. No aumentes
otras causas , que hartas ay
para que el primero intente
mil muertes darle.

Cla. Otra causa?

Arf. Sí *Cla.* Què es?

Arf. Que tú me lo ruegues,
por si es resguardar su vida.

Clar. No es , sino temer mi muerte,
que no quiero que aun aquella
pequeña esperanza dèbil
de la contingencia goze.

Arf. Pues perdona , aunque sea esse
el fin , que no he de quitarme,
en quien te adora , y me prende
por tu gusto , y me lo dice,
tres razones que me alienen.

Clar. Bien pudiera yo con una
à todas tres responderte;
pero para discurrir,
ni es tiempo , ni lugar este:
en lo que à mí me ha tocado,
abierta essa puerta tienes,
sobornadas centinelas
son quantas ay en el muelle;
el Patron del Vergantin,
à tu orden irá obediente;
tú ahora , en lo que à tí te toca,
éptalo , ò no lo aceptes,
del duelo de los hombres

no entendemos las mugeres
mas, de que el que ofende ayrosc
agrada con lo que ofende. *Vas.*

Arf. Què te parece , Fortun?
no es aquesto lo que debe
aver hecho mi valor?

Lis. No se lo que me parece;
porque si digo que no,
culpo una accion tan valiente;
y si digo que si , siento
el que en la prision te quedas,

Arf. Què me aconsejaràs tú?

Lis. Hombres de tan poca fuerte
à Principes tan heroycos
es bien sigan , no acontejen.

Suenan caxas , y trompetas.

Arf. Aguarda , espera , Fortun:
què nuevo rumor es este
de trompetas , y de caxas?

Lis. Toda la milicia el verde
srio del parque en doblados
esquadrones le guarnece,
mas de gala , que de lid.

Bru. Y aun esso ay mas q̄ ponderes.

Arf. Què? *Suena musica.*

Bru. Que las locas de anoche
à cantar aora buelven.

Musi. Suenen los clarines,
y las caxas suenen,
y alternando à coros
lo heroyco , y lo alegre,
al compàs de dulces
sonoros motetes,
suenen los clarines,
y las caxas suenen.

Arf. Què será esta novedad?

Lis. Quien que lo adivine quieres
Sale Merlin.

Merl. Yo lo dirè , pues à tiempo
vengo que todo lo cuente;
quanto à lo primero , esta

la respuesta es , que te ofrece
dar mi ley de Lisidante:
lo segundo , todo esse
aparato de clarines,
y de musicas se mueve;
à causa de que de Cintia,
y Aurora, dos Damas vienen
por Embaxatrizes suyas;
que como son de mugeres
à mugeres los tratados,
que se introduzgan , no quieren
hombres en ellos ; y asì,
ostentandose valientes,
en una parte , y en otra
festivas salvas previenen
de paz , y guerra , Clariana,
y Auriscela , porque echen
de ver , que de paz , y guerra
elegir los medios pueden;
diciendo , porque no estrañe
nadie , que à escucharlos llegue:::

Dentro Musica.

Musi. Que alternando à coros , &c.

Arf. Seais bien venido ; mas como,
si dicen que no parece,
le diste el papel , y traes
su respuesta?

Merl. El caso es este.

Lis. O quien prevenido huviera
aquesta objecion!

Arf. Di. *Merl.* Atiende.

Quando bolviò Lisidante
de donde quiera que fuesse,
(ò quien compràra à un amigo
el buen ayre con que miente!) *A p.*
yà Aurora estaba en campaña:
y viendo , que no es decente,
muerto Polidoro , hacer
guerra èl à dos Damas , quiere
dexar la accion à su hermana;
y ella allà en sus intereses

tendrà algo que ajustar
antes que la guerra empieze;
y asì , su embaxada embia.

Arf. La razon no me convence.

Lis. A mi sì

Mil. Como què no?

Vive Dios , que sea un Herege
quien no crea , que con èl
mismo he estado , de la suerte
que estoy aora contigo.

Arf. Yo lo verè , pues no puede
engañarme à mi su firma,
que la he visto muchas veces.

Lisidante. Es suya?

Arf. Sì , suya es.

Lis. Y què dice?

Arf. Desta suerte.

Lee. Desde el instante que supe vues-
tra prision, os acompañe en ella co-
mo pude; y oy, que sobre mi afecto
me empeña vuestra confianza , os
doy palabra de que en vuestro ma-
yor riesgo me hallarèis à vuestro la-
do , tan dueño del , que se persua-
dan todos à que es mio. Dios os
guarde.

La confusion de mis dudas
con cada palabra crece:
que me ha acompañado , dice,
en mi prision.

Lis. Bien se infiere
del afecto con que escribe.

Arf. Y luego , que hallarse ofrece
conmigo en mi mayor riesgo.

Lis. Y como si yà le viesse
à tu lado , no lo dudo.

Arf. Y añade , que ha de creerse
suyo el duelo.

Lis. Sì creerà.

Arf. Como ha de ser?

Lis. No sè , apele

à que el trance te lo diga.

Arf. Pues si èl lo ha de decir, dexe la experiencia al trance; y pues, ò bien Aurora le enmiende, ò bien Cintia le destruya, ò bien el duelo le arriesgue; lo que à mi me toca, es, altivo, restado, y fuerte, esperarle cara à cara.

En esta torre me encierre, que es barrenarme la nave, para que vil no me acuerde ninguna imaginacion, que abierta està la puerta tiene. Vèn, Brunel, y trae contigo esse arnés. *Brun.* Yo?

Arf. Sì, què temes?

Brun. Pues me yela, si le miro, que si le toco, me queme.

Arf. Anda, cobarde.

Brunel. Ay, Jesus, y què garavatos tiene aqui entre Estrellas, y Lifes pintados! Los caractères son del conjuro que hiciste: el diablo que te le lleve, pues que te le traxo el diablo. *Vasf.*

Arf. Que aqueſſo, villano, pienses?

Clara Luce Lifis Auri
Stella Dante Clareſcit,
Dando una Estrella su clara
luz, la Lis de oro amanece:
gravazones de las armas
ſon, que pintan lo que quieren.

Lif. Plugiera al Cielo, no fuera lo que yo quise. *A p.*

Arf. Tú puedes retirarle de aí.

Lifidante. Si harè,
y bien retirado.
Ea, alevé

fortuna, tuyo es el dia,
aqui encerrado me tienes,
no te huirè el rostro, què aguardas?
vèn, que nada ay que rezele,
quando espero en Lisidante
un padrino tan valiente,
que haciendo mi duelo ſuyo,
à todo trance me esfuerce,
à todo riesgo me valga,
y à todo empeño me aliente. *Vasf.*

Lif. Yo lo aſſeguro; Merlin,
echada està yà la ſuerte.

Mer. Sì; pero echada à perder.

Lif. Y pues no ay plazo que espere,
Dentro caxas.

y mas con la priſa que eſſas
caxas dan à que ſe acerque:
vente conmigo, trayendo,
yà que al ultimo retrete
Arſidas ſe ha retirado,
eſſas armas.

Mer. Pues què emprendes?

Lif. Cobrarlas, pues que ſon mias,
que ſu hacienda tomar puede
qualquiera donde la halla.

Lif. Sì, mas ſi fue dada à trueque,
ſera bien bolver ſu eſquife
à quien tus armas te buelve.

Lif. Calla, ſigueme, que oy,
ſin que la palabra quiebre
à Auristela, he de cumplir
la que he dado à Arſidas: dame
ingenio, Amor, para que,
ſiendo una al riesgo oponerme,
y ſiendo otra no nombrarme,
ambas à cumplir acierte;
y ſi no, yerrelo el juicio,
como el valor no lo yerre. *Vanf.*

*Sale Clariana, Auristela, Timantes, Mi-
lor, Licanoro, y acompañamiento.*

Tim. Yà, ſeñoras, todo el Pueblo
el

el duelo aplazado aguarda,
y solo vuestra licencia
resta yà para que salga
Arsidas à sustentarle.

Ans. Si esse solamente falta,
licencia tiene; llamadle.

Timant. Ha de la Torre, que guarda
al gran Arsidas, de Chipre
invicto Infante? *Sale Arsidas.*

Arsi. Quien llama?

Tim. Sus Altezas. *Cla.* Ay de mi! *A p.*

Tim. Que estan presentes te llaman
para intimarte, que es hora
de sustentar con las armas
la contienda, si la aceptas.

Arsi. Con essa duda me agraviass;
y para que luego empiece
à cumplirla ley que manda,
que aviendo aceptado un duelo,
el que mantenerle aguarda,
à todas horas espere
armado de todas armas;
yà que en presencia le acepto
de todos: Ha de la guarda;
soldado de posta?

*Sale Lisidante armado debaxo de un
capote.*

Lisidante. Què es
lo que quieres?

Cintia. Bellissimas Deidades,
en quien la graduacion de las edades
rompiò los privilegios, porque fuera
qualquiera sin segunda, y la primera.

Aurora. Deidades sobe ranas,
en quien el blando alvòr de las mañanas
tan nuevo Oriente funda
de perlas, que primera ni segunda
ninguna es, y qualquiera tan divina,
que tiene igual, y queda peregrina.

Cintia. A vuestras plantas llega
quien piclagos de luz lince navega.

Arsi. Que me traygas
las armas, sigueme pues. *Vase.*

Lis. Yà te sigo àzia el Alcazar,
para vèr lo que dispones,
aunque mejor fuera àzia esse
confuso rumor que dice
otra vez, y otra mil veces:::
*Vanse, y salen Cintia, y Aurora, y
acompañamiento, y por otra Clariana,
Auristela, Licanoro, criados,
y músicos.*

Musíc. Suenen los clarines,
y las caxas suenen.

Voz 1. Y alternando à coro
lo heroyco, y lo alegre,
al compàs de dulces
sonoros motetes:::

Musíc. Suenen, &c.

Voz 2. Y pues siempre à Atenas
coronò las sienes
Minerva de olivas,
Marte de laureles:::

Musíc. Suenen, &c.

Voz 3. Para paz, y guerra
vean que previene,
entre ecos que assusten,
voces que deleyten.

Musíc. Y alternando à coro
lo heroyco, &c.

Auristela , y Lisidante.

Auror. Quien golfos de cristal , Argos de tantas
estrellas , fulca , llega à vuestras plantas.

Cin. Donde turbado el labio::: *Auror.* La voz muda:::

Cin. Torpe os aclama::: *Anro.* Timida os saluda:::

Cint. Diciendo solo::: *Auror.* Al veros suspendidas:::

Los dos. Bien halladas seais.

Aurif. y Clar. Seais bien venidas.

Clar. Y porque de esas voces:::

Aurif. Una vez graves::: *Cla.* Otra vez veloces:::

Aurist. Infirais que es Atenas:::

Clar. Igual à las lisonjas , y à las penas:::

Aurist. En una , y otra parte:::

Clar. Alcazar de Minerva::: *Aurist.* Horror de Marte:::

Clar. Con los acentos de una , y otra fama:::

Aur. Blanda os saluda::: *Cla.* Belica os aclama:::

Aurist. De guerra , y paz , diciendo,
porque elijais en musica , ò estruendo:::

Ella, y Musica. Que alternando à coros , &c.

Aur. y Cla. Aora decid. *Cint.* La Reyna mi señora

Cintia de Chipre::: *Aur.* La divina Aurora,

de Epiro Infanta::: *Cint.* Espera

à que hable yo. *Auror.* Por qué?

Cint. Porque primera

Metropoli de Grecia siempre ha sido

la gran Chipre , de quien tiempo , ni olvido

borrò la antigüedad ; en cuyas raras

ruinas , aun oy de las caducas aras

de Venus bella las cenizas miro.

Auror. Eſto fuera , á no à estar presente Epiro;

Templo del Sol , cuyo Apenino monte

aun oy conserva incendios de Faetonte,

en la flamante pyra,

à quien diò nombre el humo que respira.

Cint. Quando blason le dè el Idioma Griego

à Epiro de piramide de fuego;

fuego es Chipre de Amor , tanto mas sumo,

quanto es ser siempre fuego , y nunca humo.

Auror. Tú misma á ti contradecirte es llano:

pues què fuego de Amor no es humo vano?

Cint. El que en todo primero

encienda el eslabon de aqueste azero.

Aurora.

Auror. Mal se hallará tu brio,
si le responde el pedernal del mio.

Clar. Ved::: *Aurist.* Advertid:::

Clar. Que es el seguro à efecto
de vuestras vidas, no de mi respeto.

Aurist. Que el indulto, no ignoro,
que mira al riesgo, pero no al decoro,

Cint. Si no fuera por esso::: *Auror.* Si no fuera:::

Clar. y Auri. Bien está. *Cint.* Para hablar yo la primera,
yá que el lustre de quien Chipre blasona,
no te exceda, te excede la persona;
y así, en fe de vuestro Real seguro,
por no exceder, hablar claro procuro.

Cintia soy, mira aora

si podrás igualarme. *Auror.* Si, que Aurora
tambien soy yo, hablar no dificulto,
por no exceder, en fé del mismo indulto.

Cint. Yo::: *Auror.* Yo:::

Aurist. Treguas permita el argumento,
mientras paffe à ser otro el tratamiento.

Mil. Què le toca en su empeño a nuestras famas?

Lic. De damas duelo, àjustenle las damas.

Aurist. Dadme, Cintia, los brazos,
porque al hallarme en tan felizes lazos,
os dè el lugar que el ser quien sois mejora.

Clar. Y vos tomad el vuestro, bella Aurora,
diciendo aora con mas
razon, que al saber quien fueseis:::

Ella, y Music. Que alternando à coros
lo heroyco, y lo alegre, &c.

Aurist. Y pues al motivar vuestra venida;
con guerra, y paz Atenas os combida;
hable la paz primero,
con que ajustar vuestra contienda espero.
Aurora de un engaño persuadida
viene, yá está mas presto respondida;
y así, pues tú te quedas,

Cintia, à mas alto fin, te ruego cedas,
porque con mas espacio hables tú luego.

Cint. Què no podrá, sin la jactancia el ruego?

Aurora. No mi venida juzgues tan à engaño,

Auristela , y Lisidante:

que no trayga conmigo el desengaño.

Mi hermano Lisidante;

no sè si de ambicioso , si de amante;

y si lo sè , no quiero

saberlo ahora , fue el Aventurero

en quien quiso la suerte

dos vidas malograr con una muerte;

digalo esse criado,

que fue quien à su lado

se hallò en todo el suceso.

Cel. Y quien al ver del monte traerle preso;

llevò à Aurora el aviso.

Auror. Pues siendo así que oy no lo estè , es preciso

pensar que le aya muerto

vuestro antiguo rencor , con quien advierto,

que porque la justicia no se crea,

aveis supuesto , que otro el preso sea;

y pues con este empeño

intento , sin fiar de otro mi venida,

vengar su muerte , ò restaurar su vida,

si acaso vivo le conserva el ceño;

aunque mil Mundos precio son pequeño,

ofrezco en cange fuyo;

yà que tambien con guerra , y paz arguyo;

ò bien quanto tesoro Epiro alcanza,

ò bien quanto poder en su venganza.

Elegid , pues , si ay medio que se trate

en publicar su muerte , ò su rescate:

porque las armas mías,

al reson de las noches , y los dias,

yà con ardorès las abraçe el Cielo,

yà con escarchas las malogre el yelo,

en Tierra , y Mar haciendo à este Orizonte;

monte del golfo , ò piélago del monte,

no han de bolver , es cierto,

sin verle vivo , ò sin vengarle muerto.

Aurist. Que facilmente estabas respondida,

dixe , y lo estás , pues ni él fue el homicida;

ni el preso fue , ni en todo lo distante

de Atenas vimos nunca à Lisidante;

falsa la relacion , falso el rezelo,

de este criado fue , (pluguiera al Cielo)
mas este ultimo esfuerzo mi amor labra,
en fe de mi precepto , y su palabra. *Ap.*

Mil. Digalo yo , pues sin perder las señas
de Arsidas , le alcancè entre aquellas peñas.

Clar. Y para que lo veas,
y à los ojos mejor , que à la voz , creas;
pues Arsidas no es hombre
para de otro suponer el nombre,
satisfaciendo à Cintia de camino,
de que èl fue el dueño del fatal destino,
y que si preso ha estado,
con el decoro ha sido que ha tocado
à su honor , pues el dia
que ofendida la patria , prevenia
vengar su muerto Rey , parte la duda
en que à salvar de su opinion acuda
la fama , manteniendo en campal duelo
el fiero influxo en que le puso el Cielo;
dile, Timantes , que en la verde esfera
de este jardin se dexe ver. *Cint.* Espera,
que antes de verle , quiero,
porque el plazo no apague este primero
impulso de mi ardor , y veais que he sido
yo à la que aveis mas presto respondido,
asentar , que aunque yo ciega venia
à litigar la fiera tyrania,
con que en tanto fracaso
hizo Atenas delito del acaso:
Aviendo aora oido , que èl fue el dueño,
y que en tu mano està su desempeño,
no solo yà su libertad repito;
pero emplear mis armas solicito
en hacer bueno el campo ; pues si fuera
posible que en el duelo desistiera
por mi , yà por los dos , y por Aurora,
le mantuviera yo. Llamale aora.

Tim. Ha de la sobervia torre
de este homenaje , que guarda
al gran Arsidas , de Chipre
inviecto Infante?

Tom. X.

Sale Arsidas.

Arsid. Quién llama?
que si es el Aventurero,
yà para mi orgullo tarda.

Bb

Cinta

Cint. No es , sino quien en albricias de dicha , y ventura tanta , como aver llegado á verte ; los brazos te dà. *Ar.* A tus plantas , bella Cintia , una , y mil veces besarè de ellas la estampa.

Brun. Y yo , si es lo invisible besable , lo harè otras tantas.

Cint. No tan presto agradecido te muestres , que aunq̃ en demanda vine de tu libertad , yá es mi empresa tan contraria , que vengo á que no la tengas.

Brun. Pues estuvierase en casa.

Arf. A que no la tenga tú?

Cint. Si. *Arf.* Cómo?

Cint. Como informada de que remitida á un duelo està , es tan otra la instancia , que en vez de ponerte en salvo , he de ser quien en la valla te ponga , sirviendo solo todo el poder de mis armas de ser tu padrino. *Brun.* Buen socorro : qué hasta las Damas sean oy duelistas? *Arf.* No fueras quien eres , si usaràs á menos glorioso fin del valor que te acompaña ; pues si como llegas tú , llegara otra soberana Deidad , que abriera essas puertas , y el passo me asegurara de Tierra , y Mar , nunca yo bolviera al riesgo la espalda.

Clar. Bien se vè , pues quieres mas , que mi favor , tu alabanza.

Aur. Bien cumple , pues no parece , y dexa que Arfidas haga el empeño , Lisidante *A p.* mi precepto , y su palabra.

Clar. Mira , Auroña , si es el preso Arfidas , ò no? *Aur.* Y repara en si Lisidante pudo serlo nunca. *Mil.* Cosa es llana que no pudo ser , si yo á Arfidas traxe. *Auror.* Turbada , no acierto á hablar ; tú , traydor ; hiciste que me empeñara , con siniestra relacion , à este desayre? *Cel.* Postrada á los filos de tu acero , señora , esta mi garganta , no mi verdad ; pues no pude de malicia , ò ignorancia inventar que el homicida fue de Polidoro. *Arf.* Calla , Soldado , seas quien fueres , que no es posible que salgas con que otro fue , aviendo dicho yo que fui yo , à cuya causa , porque desde luego empiece , Fortun , traeme aqui las armas.

Sale Lis. Veslas , Arfidas , aqui.

Descubrese.

Arf. Cómo antes que yo tocarlas , ofías tú ponerlas? *Aur.* Cielos , qué intenta?

Lis. De que te espantas? si de ti llamado estoy , à cumplirte la palabra de hallarme à tu lado , haciendo mio el riesgo. *Ar.* Espera , aguardas tuyo el riesgo? pues quien eres?

Auror. Lisidante? vida , y alma , con vida , y alma agradezca hallarte vivo. *Lis.* Mi hermana lo ha dicho , yo no , con que cumplo lo que alguien me manda , pues ni me ausento , ni digo quien soy.

Aurist. Ha traydor!

Lisid. Levanta,
bella Aúrora , y à mis brazos
llega. *Auror.* Mira , Clariana,
mira . Auristela , si es
Lisidante , ó no , el que guarda
vuestra prision. *Cel.* Cómo pude
yo mentir?
Auror. Quién se vió en tanta
confusion? *Clar.* Qué oygo!
Aurist. Qué escucho!
Merl. Descubrióse la maraña.
Arf. Tú eres Lisidante? *Lis.* Sí.
Ar. Pues cómo hasta aora me ēgañas,
fingiendo nombre hasta aora?
Cint. Cómo de adquirirte tratas
la accion que de Arsidas es?
Clar. Cómo offado te disfrazas
así à nuestros ojos?
Ar. Cómo
enemigo te declaras?
Lic. Cómo tu opinion desdoras?
Mil. Cómo tu valor ultrajas?
Todos. Y cómo te has atrevido
à vivir en nuestra patria?
Lisid. Todos preguntais , y à todos
responder mi voz aguarda,
solo à Arsidas respondiendo.
Arfid. Con qué?
Lisid. Con aquella carta,
en que mi valor ilustras,
y en que mi valor agravias;
pues dices , que de cobarde
el agressor se recata,
que dió muerte à Polidoro,
y el que el ser quien soy te valga,
pues no culpado padeces;
y siendo así , cosa es clara,
que siendo yo el agressor,
y tú quien de mí se ampara,
me obligas con dos razones,
para que cobrado aya

estas animas como mias,
è intente cumplir con ambas.
Arf. Pero el engaño de ser
tú , y callar , como lo salvas?
Lis. Como no estoy obligado
à decir nunca la causa,
que a tener callada estoy,
obligado ; y si reparas
en mi respuesta , qué ay
que no te digan mis ansias?
Arf. Cómo? *Lis.* No te digo en ella,
que en la prision , que te guarda,
te acompañe como pude?
Despues , que en la confianza
que haces de mí , no te digo,
que al lado tuyo , mi espada
estará en tu mayor riesgo?
No añado , que en la campaña
he de hacer tu duelo mio?
pues qué admiras , pues q̄ estrañas?
si en la prision mi asistencia,
si en el riesgo mi arrogancia,
y si en el duelo mi acero,
tu persona assegurada
de riesgo , duelo , y prision;
prision , riesgo , y duelo salva?
Arf. Aora de tu valor,
viendo en tí una accion tan alta,
veo el trance en que te puso
mi error. Bella Clariana,
y Auristela , hermosa Cintia,
y Aurora , ilustre prosapia,
que à Grecia honrais de blasones,
dexando à parte la causa,
que al invicto Lisidante
en Atenas le disfrazas;
pues no le toca à mi intento
presumirla , ni apurarla:
Sabed , que antes de pensar,
que mi prision se libraba
à un duelo , escribí à él con él,

que no culpado me valga,
y el no culpado se entiende,
no ser culpa la desgracia:
el generoso , y altivo,
por el empeño en que se halla
de averme valido de él,
quiere hacer suya la instancia:
No le creais , porque yo
fui el que en la tragica valla
à Polidoro diò muerte.

Mil. Y yo que intentè vengarla,
sustentarè que tù fuiste,
pues fuiste el que en las montañas
con esas armas prendì.

Lis. Fue que yo dexè esas armas,
trocandolas al esquife,
que à èl librò de la borrasca
à que me entrè. *Lic.* Testigo
sea quien de ella te saca:
y pues desde alli tu vida
corriò à mi cuenta , tu fama
corra tambien. *Mil.* Aunque tù
tan de su parte te hagas,
de Arsidas será la accion:
esto hago en esperança *A p.*
de que el primero me nombre.

Lic. De Lisidante es la instancia,
(esto es porque à mi me elija) *A p.*
pues obligado se halla,
suyo ha de ser el empeño.

Auror. Suya ha de ser la demanda.

Cint. No, Aurora, obligues à que
la campaña de ser aya
el juez. *Auror.* Què importará
que lo sea la campaña?

Cint. Pues què aguardas?

Auror. Pues que esperas?

Cint. Toca al arma.

Auror. Toca al arma.

Dent. unos. Viva Epiro.

Dent. otros. Chipre viva.

Aur. Ved:: *Clar.* Mirad::

Aurif. Què pena! *Clar.* Què ansia!

Lis. No à lid reduzgas , Aurora,
oy el duelo. *Ars.* No à batalla
el duelo reduzgas, Cintia.

Lis. Que à mi opinion:::

Ars. A mi fama:::

Lis. Será desayre. *Ars.* Es desdoro:
y si el decir yo no basta,
que aquellas armas son mias,
(aqui el ingenio me valga)
ellas lo digan. *Lis.* En què?

Ars. En la empresa que las grava:

Lisid. Què es?

Ars. Una lis de oro , y una
Estrella , cuya luz clara
la Estrella de Venus dice:
la Lis de oro semejanza
es de las flechas de Amor:
pues ninguna flor señala
punta de harpon , sino ellas;
luego bien claro declaran
Lis, y Amor , Estrella , y Venus;
que son de Chipre las Armas.

Lis. Si ; pero què nombre encubre
el nombre que ciñe à entrambas?

Ars. Sin incluir nombre , puesto
no es tiempo de callar nada,
y no ofende quien adora.
tan lexos de la esperanza;
la clara luz es que ilustra
à la Lis que de oro esmalta
de Clariana alusion.

Mil. Què escucho! de Clariana?
yo hice muy buena fineza
en traer su amante à mi dama.

Lis. Tienes mas señas que digas?

Ars. Què mas ? estas no son hartas?

Lis. No, que mas incluye el mote,
si de descifrarlo tratas,
pues mi nombre, y el del dueño
que

que adoro , bien , que con tanta
veneracion , que ella nunca
lo supo , con cuya salva
puedo explicar què contiene.

Arf. Donde , ò còmo?

Lis. En su anagrama,
Clara Luce Lisis Auri,
dice , y incluyendo passa;
Stella dante , clarescit;
con que el emblema por alma,
en Stella , y Auri Lisis,
y dante , veràs que hallas
Lisidante , y Auristela.

Lic. Què es lo que escuchan mis an-
muy buena fineza hice (ñas!
en dár vida à quien me mata.

Lis. Y pues yà me declaré,
sin que competencia aya
en cuyas las armas son,
què falta à mi intento? *Arf.* Falta,
que yo me dè por vencido.

Tod. dex. Lisidante el duelo haga:
Viva Arsidas , y él muera.

Tim. El Pueblo à voces aclama
alborozado de que
un odio sobre otro cayga,
por esperar de homicida,
y enemigo dos venganzas,
en que Lisidante sea
quien sustente la campaña,
pues Lisidante es el dueño,
Lisidante el duelo haga.

Lis. Ellos piensan que me ofenden,
y yo pienso que me ensalzan;
y pues yà la ceremonia
de esperar , puestas las armas,
cumpli , con ellas , sin ellas,
à pie , à cavallo , con valla,
ò sin valla , pues le queda
la eleccion de la batalla
al Aventurero ; ea,

Cavalleros , cara à cara
mi valor en este puesto
esperará à quantos salgan,
desde el alva hasta la noche,
y desde la noche al alva. *Vasf.*

Auror. Y yo para assegurarle
de trayciones , y ventajas,
iré adelante las tropas
que trage en mi retaguardia:
no será , sino à intentar *Ap.*
que en el numero que aguarda,
tenga un enemigo menos.

Arf. Yà que el Pueblo no me valga,
serè el que intente primero
salir ; no diga la fama
que desisti del combate,
pues verme lidiar me salva
de que no cediò el temor;
y yo , por si à ti te mata,
quedarè en resguardo tuyo
à morir en tu venganza. *Vase.*

Mil. Siempre salir el primero
pensè , y aora con mas causa;
pues si antes de amor moria,
yà de zelos ; bien que falta
à mis iras la razon
de lidiar con quiẽ me agravia. *Vasf.*

Lic. A quien di vida me ha muerto,
mal disimulan mis ansias;
y para ser elegido,
mi mismo dolor me valga. *Vase.*

Clar. Pues yà que Arsidas no es
Mantenedor , y en la valla
yo no he de estàr por testigo
de quien me pierda , ò me gana:
Vèn Estela , que oy el mundo
verà que ay muger:::

Estel. Què trazas?

Clar. Ginarme por mi mi Reyno,
sin deber à nadie nada. *Vasf.*

Aurist. Aunque Lisidante tanto

en el secreto me agravía,
no en el despecho , què hiciera
yo , para que asegurara
su vida , y mi Reyno? Amor,
mi ingenio, y valor me valga. *vas.*

Merl. En què tanta confusion
parará? y aora faltan
las de los Duchones; quien
dirá como esto se traza?
que aunque las caxas lo digan,
yo no entiendo bien de caxas,
que de Guaxaca no sean:
no ay en toda esta campaña
un Relacionero? *Brun.* Si,
atiende á quanto se trata.
Primeramente , porque
la gente , que alborotada
esta , algun desman no intente,
que sea palestra manda,
de su misma guarnicion
ceñida , la Plaza de Armas
de esta Fortaleza ; luego,
porque no es bastante Plaza
al manejo de cavallos,
quieren , que el duelo se haga
á pie , con las armas que
los Aventureros traygan:
por no hallarse como premios
de certámenes , colgadas
debaxo de su dosel
Auristela , y Clariana,
no asisten ; y así , á Timantes,
por su valor , y sus canas,
Juez le han nombrado ; y yo no
profigo , porque con tanta
prisa las caxas lo toman,
que yá á la contienda llaman.

Merl. Y aun dandose tanta prisa
la señora Doña Farfa,
avrà desacomodados
que digan que ha sido larga.

Brun. Yá desde aqui se descubre
el dosel. *Merl.* A cuyas gradas
espera el Mantenedor.

Brun. Y yá entran por partes varias
Aventureros á un tiempo,
cada uno con la gana
de ser el primero ; unos,
traen descubiertas las caras,
como declarados yá;
otros , las cubren con vandas,
como ignorados ; y á todos
los Padrinos las celadas
traen prevenidas , porque
como nombrandolos vaya
Lisidante , se armen.

*Descubrese un dosel , y debaxo sentado
Timantes , y á un lado Lisidante arma-
do ; luego por dos palenques salen Mi-
lor , Arfidas , y Licanoro con pa-
drinos ; y Aurora , Clariana , Florida,
y Estela , todos armados , y al verso
unos á otros , toman puestos
en el tablado , y pro-
figuen.*

Merlin. Uno,
dos. *Brun.* Siete son; qué te cansas!

Merl. Y con todos estos mi amo
ha de reñir? ay què ansia!

Brun. Lloras? *Merl.* Si , porque no si
si amos que en duelos se matan,
dán lutos á la familia.

Brun. Haciendo unos á otros salva;
con las lanzas se saludan.

Merl. Todo esto es guerra galana,
hasta llegar á las veras.

Tim. Quando solos se esperaban
dos Aventureros , son
tantos los que á ver se alcanzan?

Lic. Yá que no puedo alegar
que entré el primero en la valla,
para nombrarme el primero,
alc-

alegarè , que te hallas
en la obligacion de que
te di la vida , y en paga
te pido , me dè la muerte.

Lis. Dexando , que quien me mata
de celos , no me dà vida,
si la cifra me declara
por amante de Auristela,
còmo quieres que yo haga;
dandote el merito à tí,
à mis celos las espaldas?

Mil. Segun esso , pues que yo
amante de Clariana
no te doy celos , tendrè
mejor derecho en tal causa?

Lis. No tendràs , porque à Auristela
no has de elegir , y es infamia
quitar yo à mi dama un Reyno,
porque le dè tù à tu dama.

Lic. Por darte celos , me dexas
de nombrar ? *Lis.* Es cosa clara.

Mil. Y à mi porque no los doy?

Lis. Sì , que en opinion contraria,
viendo à mi dama de uno
amada , de otro no amada,
quien no la ama, agravia el gusto;
quien la ama , el honor agravia:
y asì , entre uno , y otro , tengo
de castigar la esperanza,
porque la amas , en tí,
y en tí , porque no la amas.

Arf. Aunque à Clariana adoro,
y de sus razones aya
contra mí la una , otra ay
para que en mí eleccion hagas.

Lis. Què es?

Arf. Que llamado de mí,
quando tu amparo esperaba,
para darme fama , honra,
vida , y libertad , te hallas
tan infiel à tu promella,

tan otro à mi confianza;
que en vez de darme me quitas
libertad , vida , honra , y fama:
y asì , he de satisfacerme,
para que yo satisfaga
al mundo : en obligacion
estàs de que vean que salva
el lidiar à no lidiar.

Lis. Dices bien , que yo palabra
dí de bolver por tu honor,
y no tengo de quebrarla:
la libertad , fama , y vida
cobra en tal duelo , y aguarda,
que todo lo halles cumplido
con mi fee , y con tu esperanza:
elige las armas , pues.

Arf. Armados, y à pie , no ay lanzas;
y pues ha de ser sin ellas,
lo mas ayroso es la espada.

Aur. La esperanza que traia
de que en viendome la cara,
se rendiria , con que
para mí el Reyno ganaba,
he perdido , si no vence
à Arfidas. *Clar.* La confianza
de ganarme à mí , y mi Imperio
perdí en la primera instancia.

Cint. Si Arfidas muere , yo quedo
à morir en su venganza.

Auror. Si vence mi hermano el uno,
dos enemigos me faltan.

Tim. Iguales las armas son:
toca al arma. *Tod.* Toca al arma.

Lis. A tus pies estoy rendido. *Rindesf.*

Auror. Què es esso? pues tu desmayas,
y antes de entrar en la lid
te rindes ? quando esperaba
yo , que en muriendo tù , avia
de proseguir la demanda?

Lis. Sì, Aurora, que esto le debo
à Arfidas ; oye , y repara

la razon ; yo te ofrecí
libertad , vida , honra , y fama,
yà te la doy ; con que queda
pagada tu confianza;
mas con condicion de que,
pues dos triunfos en mí alcanzas,
un Reyno , y un prisionero,
dès el Reyno à Clariana,
y el prisionero à Auristela,
porque en mí tome venganza,
que no quiero mas trofeo,
que verme puesto à sus plantas.

Aurif. Y es trofeo (aqui la ira
descubra al valor la cara;
que no es descredito , pues,
por matarme , te disfrazas)
rendirte , para que dè
otro el Reyno à Clariana?

Lis. Sí , que à ganarle yo , siempre
me avia de tener tu patria
ojeriza de homicida;
y no te hace Atenas falta,
si à Epiro te doy , con que
quedais Reynas tú, y tu hermana,
sin que el Reyno se divida;
y Arsidas, que por mí tantas
penas padeciò , premiado
con un Reyno , y con su Dama;

Clar. En fee de aquesta fineza,
darà à Epiro Atenas parias.

Aurist. Y yo à tí el parabien doy,
como à Lisidante el alma.

Arf. Y yo te ruego , porque
de un odio un amor se haga,
que dès la mano à Milor,
que yo de Cintia la blanca
mano le ofrezco. *Mil.* Felice
quien logra fortuna tanta.

Cint. Yo el alma con ella ofrezco;

Lis. Bien como yo , para paga
al invicto Licanoro,
despues de rendirle gracias,
por la vida que le debo,
le ofrezco à Aurora mi hermana

Lic. Dichoso mil veces yo.

Auror Mia es ventura tan alta.

Clar. Mejoròse mi fortuna.

Aurif. Enmendòse mi esperanza.

Merl. Con que vienen à tener
los cientos de estas barajas:::

Brun. Con sus catorce de Reyes;
todas las manos tomadas.

Merl. Con cuyas quatralvas bodas,
las cavallerias acaban
de Auristela , y Lisidante,
perdonad sus muchas faltas;

F I N.

LA GRAN COMEDIA.

FUEGO DE DIOS

EN EL QUERER BIEN.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Alvaro de Acuña.
Don Pedro de Silva, viejo
Don Juan de Toledo.
Don Diego de Mendoza.
Un Escrivano.
Un Alguacil, y gente.

Hernando, gracioso.
Doña Angela, hermana de D. Alvaro.
Doña Beatriz, hija de Don Pedro.
Luisa, criada de Doña Angela.
Inès, criada de Doña Beatriz.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alvaro, y Doña Angela.

D. Al. **P**Reguntando à una criada,
que quien era la visita
que esperas, me respondió,
que es Doña Beatriz de Silva.

Ang. Es verdad, à verme viene
esta tarde. *Alv.* Yo queria,
como tu hermano, y tu amante,
pedirte, Angela divina,
una licencia. *Ang.* Si es
para lo que mi malicia
yá ha discurrido otras veces,
no quiero, Alvaro, que digas
que como amante, pues basta
que como hermano la pidas.

Alv. Pues por qué de amante el nóbre
Tom. X.

desdeñas? *Ang.* Porque sería
ponerme en obligacion
de tener celos. *Alv.* No miras,
que amor de hermano, y amante
no implica otro amor?

Angel. No implica;
pero hablame como hermano
no mas, porque es grosseria,
si con un nombre me ofendes;
creer que con otro me obligas.

Alv. Yo no me quiero poner
contigo en susisterias,
porque yá sé que tu ingenio
se saldrá con quanto diga,
segun la opinion te ha dado
de galante, y esparcida,

Cc

en

en ocasiones que à mi
 me ha pesado harto de oirlas:
 pero aora no es del caso,
 escuchame por tu vida.
 Yo, Angela hermosa, una tarde
 de las que en Julio fulmina,
 herido del Can del Cielo
 el Sol , sus ardientes iras:
 à Manzanares salì,
 solo à ser en sus orillas
 numero añadido à tanto
 concurso como las pisa.
 Iba en un rocin de campo,
 en que discurrir podia
 à todas partes , sin que
 se reservasse à mi vista
 puesto ninguno de quantos
 en derramadas familias,
 ò los recata el honor,
 ò los guarda la malicia.
 'Aqui cantan , alli baylan,
 aqui parlan , alli gritan,
 aqui riñen , alli juegan,
 meriendan aqui , alli brindan:
 País tan hermoso , y tan vario,
 que para ser la Florida
 estacion de todo el Orbe
 la mas bella, hermosa , y rica;
 solo al rio falta el rio;
 mas yà es objecion antigua.
 De sus laberintos verdes
 las entradas , y salidas
 penetraba , quando en una
 parte oculta , y escondida
 à una tropa de mozuelos,
 oì , que una muger decia:
 Cierta Dama , gentilhombres,
 que aqui se baña , os suplica,
 que torzais àzia otro lado
 la senda , por cortesia:
 'A què venimos nosotros,

respondiò de la quadrilla
 uno , sino à recoger
 esso que se desperdicia?
 Replicò la muger , y ellos,
 sin que el ruego les impida,
 passar quisieron ; yo entonces
 les dixe : Mucho me admira
 el ver que aya hombres q̄ nieguen;
 donde ay mugeres que pidan.
 Quien le mete à usted en esso?
 dixo con grande mohina
 el mismo. Mi obligacion,
 respondi , y à toda prisa
 di de los pies al cavallo,
 y passando por encima
 de todos ellos , la espada
 en la mano , di una herida
 à uno , esto no es alabarme;
 pues no es mucha valentia
 hacer que huyessen , no-aviendo
 quien mal hable , que bien riña.
 Muerto soy , dixo el herido;
 yo , por si acaso acudia
 al ruido de las espadas,
 ò à sus voces , la justicia,
 irme quise , quando escucho;
 que otra muger me decia:
 No os ausenteis , Cavallero,
 porque no serà accion digna
 del valor que aveis mostrado;
 dexar solas , y afligidas
 en tal lance las mugeres:
 pesame , que inadvertida
 mi atencion , dixe , aguardasse
 à que vuestra voz le diga
 lo que ha de hacer , y dexando
 la rienda à una rama asida,
 al coche me acerquè , adonde
 unas sabanas , prendidas
 à las zarzas , que avia cerca,
 tienda de campaña hacian,

à una deidad , que ni bien
desnuda , ni bien vestida,
la prisa la embarazaba,
para no adornarse aprisa.
Bien qu'isiera yo pintarte
de su hermosura divina
algun rasgo ; pero en vano
mi lengua lo solicita,
así , Angela , porque el ayre
con ningun color se pinta,
como porque aunq̃ hubo tiempo
de verla , no de advertirla;
pues apenas me sintió,
quando (ay de mí!) fugitiva
desde la estancia al estrivo
corrió , echando la cortina,
bien como exhalacion breve;
que al ir dexando la linea
de sus centellas , apenas
es luz , quando no es ceniza:
si bien por presto que quiso
ser mirada , y no ser vista,
no me dexò de dexar
dos señas por quien seguirla;
pues en el ayre el cabello,
hebras tremolando rizas;
pues en la tierra la planta,
huellas dando mal distintas,
aquel lo abrasaba todo,
todo esta lo florecia:
siendo en las cifras del fuego,
y de la yerva en las cifras,
caracteres para mí,
lo que abraza , y lo que pisa.
Entròse, pues, y à este tiempo
el cochero , que no avia
parecido en la pendencia,
(costumbre en ellos antigua)
recogiendo los despojos,
apenas tomò la silla,
quando como ya era huir,

lo hizo con notable prisa.
A quatro pasos , mezclados
con las tropas infinitas
de otros coches , no hubo quien
nos conozca , ni nos siga.
Llegamos , pues , à Madrid,
donde yà convallecida
de todo el susto la dama,
con mil cortesces caricias,
al socorro se mostrò
afable , y agradecida,
dando nombre de fineza
al acaso , ò à la dicha.
Mandòme que no siguiese
el coche ; y aunque rendida
el alma diò la palabra,
no pudo el amor cumplirla.
Di el cavallo à Celio , á pie
seguí sus luces divinas,
hasta que supe quien era,
tomando desde otro dia
por tarea de mis ansias,
por labor de mis fatigas
solo adorarla ; y al fin,
ha podido la porfia
de mis postrados afectos,
de mis finezas rendidas,
que no las desfavorezca,
yà que no que las admita:
neutral conmigo , ni bien
afable , ni bien esquivia,
se conserva , sin que sea
mi amor lastima , ni embidia.
En este tiempo (ay de mí!)
quiso la ventura mia ,
que ganasses su amistad
allà en no sè què visita,
conservandola despues
el ser las dos tan vecinas;
y supuesto que los Cielos
tanto , hermana , facilitan

los medios por donde pueda
mi fe adorarla, y servirla,
te ruego, que en mi la hables,
y de mi parte la digas
en orden à su respecto,
quanto es mi esperanza digna
de sus favores; pues siendo
tù instrumento de mis dichas,
podrà ser, si no me engaña
el deseo, que algun dia
venga à verte como hermana,
quien oy viene como amiga.

Ang. Cierro, Alvaro, que te estoy
en estremo agradecida,
pues quando mas me encareces
lo que te pefa que digan
bien de mi ingenio, eres tù
quien mas me le calificas.

Alv. Còmo?

Ang. Como dicen que este
es oficio de entendidas,
y debe de ser verdad,
pues dentro aca de mi misma
me siento yà aprovechada
en cierta cosa.

Alv. Qué es? dila.

Ang. En que yà me estoy muriendo::

Alv. Por què?

Ang. Porque algo te pida,
solo porque no te falga
de valde la terceria.
Beatriz ha de merendar,
y que no sabrè, imagina,
hablarla de parte tuya,
si merienda à costa mia,
por esso:: *Alv.* No digas mas:
qué quieres que te embiè?

Ang. Mira,
al chocolate llamamos
agassajo en las visitas,
pero no es mas que agassajo;

y así, que embiassès querria
à mi señora cuñada
algo mas con que la sirva.

Alv. Para merienda yà es tarde,
no es posible prevenirla;
dulces te embiarè.

Ang. A esso llaman
frialdades, y boberias
las discretas; pero vengan.

Alv. Notable estás!

Ang. Què te admiras?
esto el oficio lo trae
configo. *Alv.* A Dios.

Ang. Oyes, mira.

Alv. Què dices?

Ang. Lo que es comer,
divierte, pero no aliña.

Alv. Qué quieres decir en esso?

Ang. Que si à las confiterias
vasde la calle Mayor,
en ellas ay puntas, cintas,
abanicos, guantes, medias,
bolsos, tocados, pastillas,
vandas, vidrios, barro, y otras
diferentes buxerias,
que son cosas que yo puedo
decir, que acaso tenia
en mis escriptorios.

Alv. Creo,
Angela, que ha muchos dias
que sabes el arte.

Ang. Un buen
natural, presto se aplica,
y esto el oficio lo trae
configo. *Al.* Al punto imagina;
que buelvo con todo quanto
me ordenas, porque querria
tomarme alguna licencia,
para entrarme en la visita. *Vas.*

Ang. Yo te la doy desde luego;
ay cosa de mayor risa,

que

que vér à un enamorado
 como sus afectos pinta?
 pobres de ellos, y dichosa
 yo, que no supe en mi vida
 lo que es querer bien à nadie,
 sino libre, ufana, altiva,
 hacer donayre de todos,
 sin que aya tan atrevida
 passion, que piense que à mi
 me avassalle, ni me rinda:
 yo celos? yo amor? yo ausencia?

Sale Luisa.

Luisa. Señora?

Ang. Qué quieres, Luisa?

Luis. De Doña Beatriz el coche
 yà està à nuestras puertas mismas,
 y ella en la escalera. *Ang.* Pues
 salgamos à recibirla.

*Sale Doña Beatriz con manto; y Ota-
 ñez Escudero.*

Era hora que llegasse,
 hermosa Beatriz, el dia
 de tanta felicidad
 para esta casa? *Beat.* Yo, amiga,
 à tanta ventura soy
 deudora de las albricias:
 como estás, Angela hermosa?
 como te vá, por tu vida?

Ang. Amiga, para servirte,
 ufana, y desvanecida
 con tal favor; como vienes?

Beat. Alegre, y agradecida
 con tu gusto, pues por oy
 las trestes pasiones mias
 me darán treguas con verte.

Ang. Luisa, el manto à Beatriz quita,
 y quitarásme à mi el susto
 de pensar que està de prisa,
 para asentarse: este es
 tu lugar. *Beat.* Angela mia,
 aqui estoy bien, sientate.

Ang. No estás, Beatriz, por mi vida.

Beat. Por obedecerte, tomo
 el lugar. *Ang.* Mucho me admira
 de que me diga que està
 triste, quien està tan linda:
 mira, Luisa, qué cabello
 este. *Luis.* Dios se lo bendiga.

Ang. Amen: no he visto muger *A p.*
 mas mal tocada en mi vida.

Luis. Cuidado damas, que así
 alaba la mas amiga.

Beat. Si pensara que no era
 lisonja, y que ser podia
 esto verdad, me dexaras
 con mis tristezas mal quista.

Ang. Si un instante antes vinieras
 aqui, quien dixera avia
 si era lisonja, ò no.

Beat. Quien?

Ang. Mi hermano. *Beat.* Su cortesía;
 su gala, su discrecion,
 y el ser quien es, son, amiga,
 jueces muy apasionados;
 y no me espanto que diga
 bien, conociendome, quien,
 sin conocerme, me libra
 de un riesgo.

Ang. Yà me ha contado
 todo el suceso. *Beat.* En tu vida
 te hubiera agrado cosa,
 como vér su bizarria;
 qué ayroso! qué en sí! qué atento!
 qué galán! *Ang.* Mucho me obligas;
 y en verte tan de su parte,
 un gran cuidado me quitas.

Beat. Como? *Ang.* Tengo las agencias
 de su amor, y pienso, amiga,
 que tengo menos que hacer,
 que pensè. *Beat.* Esto no me digas;
 no me hagas salir colores,
 y baste que te repita,

que

que D. Alvaró::: *Ang.* Qué dudas?

Beat. Ha podido::: *Ang.* No te aflijas; animate, di. *Beat.* Borrar ciertas memorias antiguas de un amor, con quien mi padre tratò casarme en Sevilla.

Angel. Y dime:::

Salen al paño Don Diego, y Luisa.

Luis. Teneos. d. *Dieg.* Decid, q̄ importa el hablarla. *Ang.* Luisa, què es esso?

Luis. Es un Cavallero, que entrar hasta aqui porfia, diciendo, que importa mucho hablar, sin que se lo impidan, à la señora Beatriz.

Beat. A mi? *Dieg.* A vos.

Beat. Mucho me admira; que las licencias, que aun no teneis en mi casa misma, querais tener en la agena, señor Don Diego. *Ang.* Es, amiga, de quien hablabas?

Beat. No. *Ang.* Pues Cavallero, què osadía es esta? *Dieg.* Escuchad, sabreis:::

Ang. Què? *Dieg.* Que ay disculpa.

Beat. Decidla, que à truco de que la aya, me holgarè mucho de oirla.

Dieg. Yo para un negocio mio un coche huve menester aquesta tarde, y al vèr, que el vuestro bolvia vacio, llegué à decirle al cochero, que si ir conmigo queria, yo se lo agradeceria: y aunque lo dudò primero, despues se humanò; en fin, antes de llevarme à la ocasion donde iba, en el pescbròn

vi esta joya de diamantes; que sin duda se os cayò del pecho; y considerando que aviais de sentirlo, quando menos la echasedes, no quise alargaros la pena, que en la perdida tendreis; y pues no importa que esteis en casa propria, ó agena, para hacer yo aquesta accion, el perdon de hallazgo os pido; tomad, pues, y ved si ha sido suficiente la ocasion que me ha obligado à traella à esta casa; siendo así, que solo me trae aqui servir à Beatriz con ella.

Ang. Digo, que, si bien se advierte la ocasion de vuestro intento, disculpo el atrevimiento.

Beat. Yo no. *Ang.* Còmo?

Beat. De esta suerte: Concienzudo Cavallero; que à restituir venis essa joya que decis, dexarme engañar no quiero del modo, que aveis fingido para darmela, pues ya menos aqui importará, que sepa Angela que ha sido engaño vuestro, que no, que vos entendais que al vella, por dissimular con ella, trato de admitirla yo.

Dieg. Ved, que en vano os enojais; porque yo la hallè, señora.

Beat. Es verdad; pero es ahora, D. Diego, quando os la hallais.

Ang. Luego tu no la has perdido?

Beat. Yo no. *Ang.* Ay amiga, yo sì, y hasta este instante (ay de mi!)

en ello no avia caído.

Beat. Qué dices? *Ang.* Las presuncio-
castigo de un majadero, (nes
que para dar su dinero, *A p.*
anda buscando invenciones:
Cavallero, Beatriz bella
essa joya no perdió,
quien la ha perdido soy yo,
que antes que viniese ella
á verme, me avia embiado
el coche, en que yo sali
á un negocio; y siendo así,
que vos os la aveis hallado,
aviendola yo perdido,
vér al dueño, qué os admira?

Beat. Qué bien compuesta mentira!

Dieg. Vive Dios, que me han cogido,
porque negarla, seria
confirmar que engaño fue, *A p.*
y darla á quien yo no amé,
tambien será boberia:
qué haré?

Ang. Qué pensais, señor?
si mi voz, que es mia os avisa:
mostrad. *Tomafela.*

Dieg. Es esta.

Ang. Toma, Luisa,
y atala otra vez mejor,
que no en todas ocasiones
ay quien tan buen alma tenga,
que á bolver las joyas venga,
que se halla en los pesebrones.

Dieg. Mucho me huelgo de averos
servido: quien tal creyó? *A p.*

Ang. Mucho mas me huelgo yo;
y pues que llegué á deberos
de la joya la fineza,
llegue á deberos tambien
la de iros, que no es bien
tenernos con la tristeza
de pensar, que en lance igual

os halle mi hermano aqui.

Luis. Dicho, y hecho. *Ang.* Cómo así?

Luis. Como hablando en el portal
con un hombre (ay de mí!) está.

Dieg. Qué importa? yo le diré,
que á traer la joya entré,
y ella me disculpará.

Ang. Aun esso fuera peor,
que él no sabe que la tengo;
porque yo siempre prevengo;
como es mozo, y jugador,
guardarlas de él.

Beat. Pues qué harèmos?

Ang. No sé, que si le halla aqui,
por tí, Beatriz, ó por mí,
siempre obligado le vemos
á tener zelos. *Dieg.* Ved vos,
qué trazais? qué disponeis?

Ang. Que á este aposento os entreis;
y halle solas á las dos,
que este es solo un escusado
transito para passar
á mi quarto; y así, estar
en él podeis sin cuidado:
qué avemos de hacer, supuesto
que no ay remedio mejor?

Beat. Temblando estoy de temor!

Luis. Pues yá sube, escondeos presto!

Dieg. Yo avré hecho linda fineza,
si despues de aver perdido
la joya, estando escondido,
me rompiessen la cabeza.

Escondese, y sale D. Alvaro:

d. Alv. Enojaráste conmigo,
porque con estilo nuevo,
Angela, aqui á entrar me atrevo;
estando Beatriz contigo;
pero no puede el castigo
de tu enojo ser mayor,
que de la ausencia el rigor,
si no entrara; y así intento

morir de mi atrevimiento
antes que de tu temor.

Dieg. Què es esto que escucho, Cielos!
que no le baste à uno dár
sus joyas , para no estár
escondido , y tener celos?

Beat. Vuestros cortesces desvelos
siempre en mi pecho han tenido
un afecto agradecido.

Alv. Yà merece quien merece
amar à quien agradece.

Beat. Que en esto no hableis, os pido.

Alv. Por què? *Beat.* Por la inmunidad
que goza el entrar aqui.

Alv. No os fiais de Angela? *Beat.* Sì.

Alv. Otro no escucha. *Bea.* Es verdad;
pero esto mi voluntad

pide. *Alv.* A poder, yo lo hiciera.

Dieg. Mi sufrimiento à què espera?

Beat. Si oirà D. Diego? *Ang.* Pues no?
su joya le diera yo,

y algo mas , porque no oyera:

ò quien pudiera de aqui

echar aora à mi hermano!

Alv. Vuestro Cielo soberano:::

Ang. Dexa esto , y escucha. *Alv.* Dì.

Ang. Traxose yà aquello? *Alv.* Sì.

Ang. Pues dà licencia. *Alv.* De què?

Ang. De quedar solas , porque
quiero que mi quarto vea

Beatriz. *Alv.* Solo dár desea

nobles indicios mi fé

de obediente , y de rendido.

Ang. Vèn, amiga , y aunque avràs
de perdonar , tomaràs

no sè què , que ha prevenido

mi amistad.

Beat. Traycion ha sido
tratarme con cumplimiento.

Al entrar se ellas , èl las acompaña.

Ang. Solo agallajarte intento:

tù veràs que no lo es:
donde vàs?

Alv. Que voy , no vès,
tràs mi mismo pensamiento?

Ang. Pues tu has de irte antes de aqui;
porque no quiero correrte

con que veas de què suerte

à Beatriz trato. *Alv.* Sea así,

que esto me està bien à mi,

no siendo de la manera,

Angela , que yo quisiera:

quedad , señora , con Dios.

*Hace que se và , y en entrandose ellas,
buelve como azechando.*

Ang. Cierra , Luisa.

Luis. Entrad las dos.

Alv. Luisa , no cierres , espera.

Luis. Què es lo que quieres?

Alv. Humano

girasol de essa belleza,

seguir piensa mi firmeza

su resplandor soberano.

Luis. Saliò nuestro intento en vano:

Alv. Desde este pasillo quiero

acecharlas. *Dieg.* Yà , què espero?

Luis. Esto es hecho. *Alv.* Quien llamò?

Al ir à entrar donde està èl escondido,

llaman à la puerta , sale D. Pedro

viejo , y èl no entra.

Ped. Señor Don Alvaro , yo

sabiendo q̄ estaba::: *Alv.* Oy mue-

pues la ocasion he perdido (ro,

de vèr su luz soberana.

Ped. Con Angela vuestra hermana,

Beatriz mi hija , no he querido

pasar , sin aver subido

à servirla de escudero,

porque de suerte la quiero,

que , como padre , y galàn,

adonde quiera que estàn

sus luces , por verlas muero.

Alv.

Doña Beatriz , mi señora,
 casa honrando , ufana
 al favor , de mi hermana
 tanto ilumina , y dora:
 tambien llegaba aora,
 trar en el no he querido,
 el respeto debido
 justa estimacion.
 o es nueva en vos la atencion.
 ro ya que aveis venido,
 os podrè apadrinado
 ar : como està aqui , avisa,
 ñor Don Pedro , Luisa:
 d , guiaràos mi cuidado.
 mpre de vos vivo honrado.
 de camino, oyes , di,
 pongan luzes aqui.
 a prevenidas estàn.

Sacan luzes.

os dos àzia el quarto vàn:
 extraño empeño salì.
*Por los dos , salen Doña Angela,
 y Beatriz.*

revencion tan lisonjera,
 es tratarme con amor.
 è es esto, Beatriz? *Beat.* Señor,
 karme , que Angela quiera
 llarme de manera,
 tarde desempeñarme
 rè. *Ang.* Si esto es afrentarme,
 Beatriz bella , lo estoy.
 o solamente lo soy,
 ora , pues llego à hallarme
 Beatriz en ocasion
 queja. *Alv.* Su cortesia
 à de una niñería
 ho mas estimacion,
 merezca la atencion
 Angela. *Ped.* Pues que te vès
 obligada , que dès
 justo algun indicio
Tom. X.

de pagar el beneficio.

Beat. No es fácil, señor. *Ped.* Si es;
 pues con esto a la señora
 Doña Angela pagaràs.

Ang. Con què? *Pe.* Con no cansar mas,
 porque ya de irnos es hora.

Tomala de la mano.

Ang. Responder mi voz ignora
 à tanta cortesania.

Beat. Què breve que ha sido el dia!
 à Dios. *Ang.* Buen susto me dexas.

Beat. De quìen , Angela, te quejas?
 ha sido la culpa mia?

Alv. Toma essa luz : (ay de mi!)
 què presto anochece oy!

Pe. Dònde vais? *Al.* Sirviendoos voy.

Ped. No aveis de passar de aqui.

Alv. Poco con vos merced.

Ped. No, de ninguna manera.

Alv. Pues hasta el coche siquiera;
 còmo lo podrè escusar?

Beat. Valgame Dios , què pesar
 llevo conmigo!

*Vanse haciendo cortesias , y quedan
 Luisa , y Angela , y sale al paño
 Don Diego.*

Angel. Què fiera
 confusion ! *Luis.* Què temes , dí?

Ang. Hallarme (què sentimiento!)
 con un hombre en mi aposento.

Luis. Tal me sucediera à mi.

Dieg. Fueronse ya todos? *Ang.* Sì.

Dieg. Luego salir puedo? *Ang.* No,
 que , à lo que entender me diò,
 bolverà à subir aora.

Die. Pues què hemos de hacer, señora?

Ang. Eflo es lo que no sé yo:
 aunque he de hacer de manera,
 que mi hermano (suerte escasa!)
 buelva al instante de casa
 à salir , aunque no quiera.

Da

Luis.

Lui. Hasta entonces yo quisiera:::

Ang. Què? *Lui.* Que en otra parte esté, no al passo. *Ang.* Allà dentro vè, y assegura mis recelos.

Luis. Venid. *Dieg.* Sin joya, con zelos, y escondido? *Luis.* Apostaré, que si acaso la salida aquesta noche encontrais:::

Die. Què? decid. *Lui.* Que no os hallais otra joya en vuestra vida.

Vanse, y sale Don Alvaro.

Alv. Angela hermosa, no sé con qual agradecimiento puedan à finezas tuyas corresponder mis deseos: no creeras quanto te estimo el agasajo que has hecho à Beatriz. *Ang.* Yo? què agasajo, si te cuesta tu dinero?

Alv. Hablastela en mí? *Ang.* Pues no?

Alv. Y què sientes della? *Ang.* Siento, que está muy agradecida à tus amantes afectos; y una cosa que me dixo, dilatartela no quiero, aunque venderla pensaba de alguna alhajilla al precio.

Alv. Què te dixo? por tu vida, Angela, dimelo presto, no tengas pendiente el alma de tu voz. *Ang.* Que fuerdes luego à su calle, que saldria à hablarte à la rexa. *Alv.* Es cierto?

Ang. Quando suelo yo mentir?

Luis. Ahora. *Ang.* No importa menos que èl en la calle se esté toda la noche al sereno, *A p.*

que no que no salga estorot?

Alv. El aviso te agradezco.

Ang. No mucho, segun parece.

Alv. Como? *Ang.* Como no te veo

ir tras ella. *Alv.* Pues no vès que es temprano para esso? no ha de llegar à su casa, y aun recogerla primero, que salga à una rexa à hablar? Y asì yo, para hacer tiempo, ponerme à escribir queria, que oy es dia de Correo, y no es posible, que falte carta à Don Juan de Toledo mi amigo, con cierto aviso, en materia de los pleytos que tiene en aquesta Corte.

Luis. Señora, nada hemos hecho.

Ang. Sì hemos hecho, y mucho.

Luisa. Què?

Ang. Saber que aya de irse luego, fuera de que si à escribir entra en su quarto, avrá tiempo que esse Cavallero salga.

Alv. Luisa? *Luis.* Señor?

Alv. Traeme presto recado aquí de escribir.

Luis. Aquí? *Alv.* Sì.

Ang. Pues à què efecto? en tu quarto no estaràs mejor? *Alv.* Está aquí mas fresco, como es passo, entrate tú, Angela hermosa, allà dentro.

Ang. Quedate con Dios. *Luis.* Ay cosa como que tu hermano mesmo te mande ir adonde està un hombre escōdido? *Ang.* Cielos, què me sirve no tener, amor, si los sustos tengo? *Vanse.*

Alv. Què fatiga es tan honrada, pero fatiga en efecto, la de escribir! Bien decia un Cortesano discreto, que si hviere tienda, donde algun Mercader de ingenios

vendiese cartas escritas,
fue el mas seguro empleo
del mundo. Amigo, y señor.

Escribe, y suenan espadas dentro.

Dent. d. Juan. Huid, cobardes.

Alv. ¿Qué es aquello?

cuchilladas en la calle
se escuchan.

Dent. Ay, que me han muerto!

Alv. ¿Cómo se puede excusar
no salir tal vez, oyendo
que esta es una de las muchas
necesidades que hace el cuerdo?

Dent. d. Juan. Huye, Hernando.

Dent. Hern. Ya te sigo.

Alv. ¿Quién se entra aquí?

*Salen Hernando, y Don Juan, con las
espadas desnudas*

Juan. Cavallero,
que la casa, y la persona
dan muestras::: pero ¿qué veo!

Alv. Valgame el Cielo! ¿qué miro!

Don Juan? *Juan.* Don Alvaro?

Hern. Bueno;

no nos faltaba ahora mas,
sino es quedarnos suspensos:
Cavallero, por amparo
hemos venido acá dentro,
que no por admiraciones.

Alv. Dadme los brazos. *Jua.* No creo,
que seais vos, que dicha, y mia,
son dos contrarios opuestos.

Alv. Vos en Madrid, y en mi casa
tan acaso! pues ¿qué es esto
de verme con vos hablando,
quando os estoy escribiendo?

Juan. No sé, Don Alvaro, cómo
pueda mi voz responderos,
porque añadida esta duda
à los estraños sucesos
de mi vida, estoy absorto.

Alv. Reportaos, deteneos,
haré cerrar estas puertas,
y hailandoos una vez dentro
de mi casa, creed de mí,
que à todo trance soy vuestro.

Entra dentro.

Jua. ¿Quién creyera, Hernando, quién
que pudiera hallar en medio
de mis desdichas mis dichas?

Hern. ¿Quién es este Cavallero?

Juan. Es Don Alvaro de Acuña.

Hern. Si acuña, al nombre me atengo.

Juan. El mayor amigo mio.

Hern. Dichoso ha sido el encuentro.

Sale Don Alvaro.

Alv. Ya están las puertas cerradas;
y aunque en la calle ay estruendo
de voces, y gente, nadie
os sigue; ¡acádme, os ruego,
de dudas, y confusiones
tan grandes.

Juan. Aunque confieso
la ojeccion de hacer ahora
relacion, estadme atento.
Bien os acordais, que estando
los dos en Flandes sirviendo,
donde fuimos tan amigos,
que vivió con nudo estrecho;
sino en dos cuerpos un alma,
con dos almas cada cuerpo:
Tuvimos, yo de Sevilla,
y vos de Madrid, dos pliegos;
que ya que no desataron
el nudo, le dividieron;
pues teniendo nuevas vos
de ser vuestro padre muerto,
y que hermana, honor, y hacienda
llamaban à su remedio:
Y yo, de que el mio tenia
concertado un casamiento;
porque tunicas de Marte

trocasle à galas de Venns.

Fue forzolo , que los dos,
con dos tan justos pretextos,
diésemos buelta à la patria,
conservando en nuestros pechos
la amistad , bien que à pesar
de la distancia , y del tiempo:

Lleguè à Sevilla , (ay de mí!)

dònde el divino sugeto
vi de la hermosura , à quien

me destinaban los Cielos
para dueño , y para esclavo;

que no merece ser dueño
de una Deidad , quien no sabe
ser esclavo , para serlo.

Ufano , y desvanecido

la adoraba , maldiciendo
conveniencias , que los padres

ajustan en sus conciertos,

pues ellas me dilataban

bien tan grande, y tan inmenso,

en tanto que no venía

de las Indias un empleo

caudaloso , que mi padre

el año antes avia hecho.

Qual estaria , pensad,

un alma (ay Dios!) que avia puesto

su felicidad en manos

de contrarios elementos,

pues de amor , y hacienda , quien

esperará buen efecto

con el hacienda en el agua,

con el amor en el viento?

Digalo yo , (ay infelice!)

pues vino nueva à este tiempo,

de que se perdió la Flota,

lastima comun del Reyno;

y nueva (ay de mí otra vez!)

de que à su padre avia hecho

su Magestad en la Corte

merced de no sé que puesto.

Mirad vos còmo passaran

adelante los conciertos

viendonos casi en un dia;

yo baxando , y èl subiendo:

Mal aya quien dice amen,

que es venturoso un sugeto,

que vive con esperanza:

virtud que no entra en el Cielo;

puede , en lo mortal hablando,

ser dicha ? no puede serlo;

dichoso es quien no la tiene,

ni ha tenido , pues con esso

goza en qualquier bien de mas,

todo lo que està de menos.

Con la pérdida , mi padre

empeñado , pobre , y preso;

con su cargo el de la Dama,

ufano , rico , y contento;

mal pudieran ajustarse

los dos , que dos instrumentos

disfuenan , si uno està baxo,

y alto otro ; añadid à esto

la ausencia : O Cielos , y quales

deben de ser mis tormentos,

pues llega tarde la ausencia

solo à hacer numero en ellos!

Yo , que con la cercanía

de la esperanza , avia hecho

empeños de amor , que entonces

eran deudas , y no empeños,

quedè::: pero no es posible

decirlo , ni encarecerlo,

entiendame quien me entiende

los idiomas del silencio.

Bien quisiera yo venir

tras ella al instante mesmo

que se ausentò ; mas no pude,

por acudir à los pleytos

que el credito de mi padre

padecia , de que os tengo

dada noticia , y à que

vos acudis : en efecto,
dexandole en mas quietud,
tras mi fortuna me vengo,
à vèr si encuentro en la agena
el bien que en mi patria pierdo;
que aunque es verdad q̄ no trayga
en mi favor mas alientos,
que la necia confianza,
de pensar que en algun tiempo
merecì favores suyos;
bien , que favores honestos,
debaxo de las licencias
de esposo , con todo esso,
si fue verdad que me quiso,
me querrà , porque el primero
amor , tarde , ò nunca puede
borrarse de un noble pecho.
Al fin , Don Alvaro , yo
rendido , amante , y sujeto,
à quien amè como à esposa,
à vèr como à Dama vengo.
Lleguè esta noche à Madrid,
y aunque del camino muerto,
no pude acabar conmigo
descansar , sin que primero
dièssè una buelta à su calle,
que ha de ser , à lo que pienso,
segun las noticias traygo,
en este barrio : viniendo
por èl esse criado , y yo,
llegò una tropa , diciendo,
que les dièssèmos las capas,
cogiendo à los dos en medio.
Yo mal desembarazado,
la espada saquè , y haciendo
esse criado lo mismo,
que es tal vez valiente el miedo,
contra toda la quadrilla
tratamos de defendernos.
Muerto soy , dixo , y cayò
uno en la calle , y yo viendo

todo el barrio sobre mí,
retirarme quise , à tiempo
que sacabais luz , y como
noticia ninguna tengo
de las calles de Madrid,
turbado , confuso , y ciego,
ampararme della vine,
que es todo el bien que le debo
à mi fortuna : esta es
mi venida , este el suceso
que me tiene en vuestra casa,
tan consolado con veros,
que me persuado à que no
traygo penas , sentimientos,
quexas , disfavores , ansias,
pèrdidas , y desconsuelos,
sino glorias , dichas , gustos,
felicidades , contentos;
pues todo esto halla quien halla
amigo tan verdadero.
Alv. Admirado me ha dexado
la relacion ; mas no quiero
que discurramos aora
en sus acasos diversos,
sino solo en una parte;
y es , que pues previno el Cielo,
no sin mysterio , que fuesse
mi casa sagrado vuestro,
que èl os valga ; y pues no os siguen
ninguno debiò de veros
entrar en ella ; con que
me parece buen acuerdo,
que no bolvais à la calle,
pues estando un hombre muerto,
es fuerza acudir Justicia,
y pueden reconoceros,
y no es bueno para nada;
y asì , à mal passar dispuesto,
quedaros es lo mejor
aqui esta noche. *Juan.* No quiero,
Don Alvaro , embarazaros,
sino

sino que reconociendo
la calle, me dexeis ir.

Her. No dexeis, que es lo mas cierto.

Alv. Esperad, dirè en el quarto
de mi hermana, que al momento
vengan à hacer una cama.

Her. Hagan dos. *Ju.* Daros no intento
esse cuidado. *Alv.* El cuidado
que aveis de dár, yà le tengo,
pues la ocasion esta noche
de hablar à una Dama pierdo;
que os vais, ò no, pues dexaros
no es posible; y así, os ruego,
que aqui os quedeis. *Vase.*

Hern. Me conformo:

yo no he visto Cavallero
tan puesto en razon jamás.

Juan. Es amigo verdadero.

Hern. Mas que sea mentiroso,
y durmamos, y cenemos.

Juan. Fuimos los dos camaradas.

Hern. Pues ahora lo serèmos
los tres. *Ang. dent.* Ay de mi infeliz!
Ruido de espadas dentro.

Alv. Muere, traydor.

Juan. Què es aquello?

Her. Espadas. *Juan.* En casa? *Her.* Sì:
pareceme que podemos
ir à buscar otro amigo,
en aviendo aqui otro muerto,
que nos recoja. *Juan.* Què aguar-
conmigo entra. *(das?*

Sale Angela alborotada.

Ang. Cavallero,

si el ser muger os obliga,
dad à mi vida remedio,
y essa desdicha escusad,
de que yo culpa no tengo.

Jua. Dexadme entrar, que palabra
os doy de hacer lo que debo.

u. Alv. Muere, traydor.

Dent. Dieg. Escuchadme.

Salen riñenda.

Juan. A vuestro lado estoy puesto.

Dieg. Sabreis::

Alv. Es sordo el honor.

Dieg. Jesus mil veces, el Cielo
me valgal.

Cae en el tablado como muerto.

Hern. A Dios, y vãn dos
esta noche. *Alv.* Yà que el duelo
cumplì con satisfacerme
en lo mas fuerte primero,
ahora en tu pecho, aleve
hermana:: *Ang.* Ay de mí!

Ponese delante Don Juan.

Juan. Teneos.

Alv. Pues vos, Don Juan, contra mi,
y en favor de quien me ha muerto
el alma, que es el honor,
os poneis? *Ang.* Terrible empeño!

Juan. Yo D. Alvaro:: *Ang.* Que pena!

Juan. Mi vida:: *Ang.* Què ansia!

Juan. Os ofrezco,
no digo por vuestro honor,
pero por un gusto vuestro.
Al. Pues si he muerto yà esse hombre,
y otro recurso no tengo,
que dár la muerte à una ingrata,
dexadme. *Juan.* Aquello no puedo
hacerlo yo. *Ang.* Què desdicha!

Alv. Apartad.

Ang. Què horror! *Juan.* Teneos.

Alv. No sois mi amigo? *Jua.* Si soy.

Alv. No es vuestro mi honor?

Juan. Es cierto.

Alv. Conoceis mi ofensa? *Juan.* Sì.

Alv. Mi desdicha? *Juan.* Yà la veo.

Alv. Mi obligacion? *Jua.* No la dudo.

Alv. Y qual es? *Juan.* Satisfaceros.

Alv. Como puedo?

Juan. Con su muerte.

Alv.

Alv. Pues à què os poncis enmedio?

Juan. A que de mi no se diga,
aora, ni en ningun tiempo,
que vi matar à una Dama,
y no lo estorvè, pudiendo.

Poneje delante, y defiendela.

Hern. Y yo, con ser un vengante,
vive Dios, digo lo mesmo.

Alv. Pues tampoco ha de decirse
de mi, que se puso enmedio
de mi honor, y mi venganza,
cosa, que à morir resuelto,
no atropellasse. *Riñen.*

Juan. Señora,
huid, mientras yo os defiendo.

Ang. Eso no; què es huir? mi casa
no he de dexar, que mas quiero
morir, no estando culpada,
que vivir con parecerlo.

Alv. Como puede ser possible
no estar culpada, si encuentro
dentro en tu quarto escondido
un hombre?

Ang. Como viniendo
oy Doña Beatriz de Silva::

Juan. Què escucho!

Ang. Como tu mesmo
sabes, à verme:: **Her.** Esto es malo.

Ang. Tras ella este Cavallero::

Juan. Ay de mi! que por dár vida
à aquesta muger, me ha muerto.

Ang. En casa se entrò, veniste
tù, y tomamos por acuerdo
esconderle; y no ha podido
salir, la verdad es esto,
que como me dès palabra
de averiguarlo, y saberlo
antes que me dès la muerte,
me entrarè en un aposento,
de quien tù tomes la llave,
y me mates, si no es cierto.

y pues me puedo librar
oy de tu colera huyendo,
y escojo el quedar cerrada,
què culpa?

Dentro la Justicia.

Esc. Abran aqui presto
à la Justicia: **Her.** Esto solo
nos faltaba. **Ang.** Santos Cielos!

Alv. Penas à penas se añaden.

Juan. Riesgos se siguen à riesgos.

Her. Por qualquiera de los dos
el soplo viene derecho,
pues en la calle, y en casa
tiene cada qual su muerto.

Juan. No ay por donde salir?

Alvaro. No.

Escr. Echad la puerta en el suelo;
pues no responden.

Ang. Ay triste!

Juan. Aqui no ay yà mas remedio,
que apelar à las espadas.

Alv. Tù, ingrata, en qualesquier su-
siguenos; que he de saber (cessò
tus engaños: Cavalleros,
à quièn buscais?

Salen Alguaciles, y Escrivano.

Juan. Què quereis?

r. Dònde està un hombre, q̄ huyendo
se entrò aqui, aviendo dexado
otro hombre en la calle muerto?

Ang. Veisle aqui, que aqui se entrò,
amparo, y favor pidiendo;
pero apenas pronunciar
podia el ultimo aliento;
pues venia tan herido
de la pendencia, que luego
perdiò el sentido.

Hern. Ay Jesus,
què mentira tan del tiempo!
pues dos delinquentes vivos
viene à librar con un muerto.

Alv.

Alv. Esforcemos este engaño.

Juan. Por cuidar de su remedio,
no acudimos, ocupados,
à abrir la puerta tan presto.

Alg. Bien se dexa conocer,
que es el quien entrò, supuesto
que herido de la pendencia
vendria.

E/c. Pues no està muerto,
sino sin sentido, pues
se mueve. *Alg.* Vaya corriendo
uno à llamar Confessor,
y Cirujano; y supuesto,
Cavallero, que esta casa
le diò por sagrado el Cielo;
no serà bien que de aqui
preso aora le llevemos;
y asì, haced que le retiren
à algun cercano aposento,
donde le curen. *Alv.* No fuera
Christiano, ni Cavallero,
quien no amparàra en su casa
un desdichado. Aqui dentro
le meted.

Cogele entre los dos, y metenle.

Ang. Vamos nosotros
los capeadores siguiendo:
y advertid, que aqueſse hombre
queda en vuestra casa preso,
y que del aveis de dár
cuenta. *Vanſe.*

Alv. Què os parece desto?

Juan. Que fue notable la industria.

Aiv. Entrate, Angela, allà dentro,
que aunque me dãn que temer
los engaños de tu ingenio,
no quiero, hasta averiguarlos,
determinarme à creerlos.

Ang. Cielos, què hombre es este, à
quien
ama, honor, y vida debo? *Vas.*

Juan. Dichoso vos, à quien llegan
los desengaños tan presto.

Alv. No mucho, pues desengaños
que dãn, al parecer vuestro,
en una parte la vida,
en otra parte me han muerto.

Juan. Pues còmo?

Alv. Como es la dama
que dixo Angela, el sugeto
que yo adoro.

Juan. Otro pesar; *A p.*
desdichas: *Hern.* Malo vè esto.

Alv. Mientras doy orden en casa,
esperadme vos à dentro. *Vas.*

Juan. Buena esperanza he traído
en Beatrix, pues lo primero
que en Madrid encuentro, ha sido
con dos muertes, y dos celos;
pero què me admiro (ay triste!)
si esto es querer bien? O fuego
de Dios en el querer bien!

Hern. Amen, que aun es del proverbio:

JORNADA SEGUNDA.

Salen Hernando, y Don Juan.

Hern. Segun las cosas, señor,
que nos suceden, licencia
me daràs para creer,
que anocheciendo en Ginebra;
amanezco en la Tebayda.
Quièn viò casa como esta?
anoche toda alborotos,
muertes, heridos, pendencias,
y oy toda tranquilidades:
ni una voz en toda ella
se oye, criado, ni criada
se vè; y lo que mas me eleva,
es, que la hermana, señor,
deste tu amigo no venga,
que puede echar à mentir
con un libro de despenſa.

Pero

Pero què es esto ? què tienes?
de què suspiras ? què piensas?
ha señor! *Juan*. Hernando , aquí
dentro estabas! *Hern*. Linda flemma,
pues no he de estar aquí dentro,
si estar no puedo allá fuera?

Juan. Cómo?

Hern. Como este tu amigo
debió de pensar que eras
tú el preso que le entregaron
anoche ; y así, las puertas
ha cerrado , y se ha salido
de casa antes que amanezca,
sin que le sintamos. *Juan*. El
las abrirá quando venga.

Hern. No sientes estar cerrado?

Juan. Ay tantas cosas que sienta,
que no reparo ya en nada:
Ay Beatriz , quanto me cuestas
de imaginaciones locas,
de desconfianzas cuerdas,
desde anoche acá!

Hern. Aora sales
con esto ? pues la postrera
resolucion no fue , que oy
sin oirla , hablarla , ni verla,
nos aviamos de ir?

Juan. Si Hernando,
y ha de ser ; pues quien tropieza
en una muerte , y dos celos,
què ay que esperar? Pero dexa
à mis sentimientos , que antes
que lo executen , lo sientan.

Hern. Yo::: pero ya abren.
Sale Don Alvaro.

Alv. Don Juan?

Juan. Don Alvaro?

Alv. Quien pudiera,
amigo , significaros
el contento con que llegan
à vuestros brazos mis dudas,

Tom. X.

trocadas en evidencias!
O quanto mejora el dia
los rezelos , y tristezas
de la noche! *Juan*. Mucho estimo
veros tan alegre. *Alv*. Apenas
salió el Alva coronada
de jazmines , y de perlas,
quando de casa salió,
llevando de toda ella
las llaves , porque criado,
ni criada dár pudiera
aviso à Beatriz de que
la buscan mis diligencias.
Llegué à su casa primero,
que de ella abriesen las puertas;
y aunque es verdad q̄ à dos calles
cae , previno mi advertencia
guardarlas ambas ; y así,
dexando yo en una de ellas
un criado , de quien tengo,
no sin mucha causa , entera
satisfaccion , en la otra
me estuve , hasta que la abrieran.
Salió al instante su padre,
porque las correspondencias
de sus negocios le obligan
à madrugar ; de manera,
que pude entrar sin rezelo
al quarto de Beatriz bella,
donde , aunque extraño el estilo,
me dió de hablarla licencia.
No huve bien dicho : yo vengo;
Beatriz , à saber quien sea
un hombre que quedó anoche
en mi casa , quando ella
prosiguió : Don Diego es
de Mendoza , à quien la fuerza
de mis desdenes obliga
à hacer locuras tan necias,
que no pudiendo en mi casa
tener entrada , en la vuestra

Be

la

la buscò , y añadió luego
tales disculpas , que es fuerza,
que no solo los rezelos
de mi honor (ay D. Juan!) pierda,
mas tambien los de mi amor,
para que todo os lo deba
à vos ; pues si no es por vos,
yà por Madrid anduviera
mi opinion en opiniones,
y Angela à mis manos muerta.

Jua. Mucho me alegro de aver
estorvado una tragedia
tan infeliz. *Alv.* En efecto,
aunque un cuidado me queda,
salí de los dos mayores.

Ju. Pues qual es el que aora os resta?

Alv. El de no saber , Don Juan,
què medio , ó què estilo tenga,
con aqueſſe Cavallero,
que herido , y preso me dexan
en mi casa , pues aviendò
curadose anoche en ella,
como vos visteis , y buelto
en sí ; porque solo era
falta de sangre el desmayo,
es forzoso que se sepa
que no fue él , el que en la calle
riñò , y que en mi casa melma
le herí ; y en fin , de mi hermana
se descubre la cautela.

Hernand. Buen remedio.

Juan. Què remedio?

Hern. Encomendarſelo à ella,
que ella hallará otra mentira
tan aliñada , y compuesta,
como la passada.

Alv. En tanto
que dilcurra , ó que prevenga
el ingenio algun reparo,
quiero aora hablarla , y verla.
En vuestro quarto os espero.

Alv. No , no es salgais allà fuera
por esso , que antes es bien
hablarla en vuestra presencia;
pues yà que fuisteis testigo
del daño , es justo que entienda,
que lo sois del desengaño.

Ju. Fuerza es que en todo obedezca.

Alv. Luisa?

Abre la puerta del quarto.

Luis. Señor?

Alv. Dì à mi hermana,
que hablarla quiero. *Luis.* Yà ella
viene àzia aqui , como oyò
abrir del quarto la puerta.

Sale Doña Angela.

Alv. Angela , hermana , què hacias?

Ang. Solo esperar la sentencia
de mi vida , ù de mi muerte.

Hern. Què humildad ! maldita sea
el alma que te creyere.

Alv. Què sentencia ! llega , llega
à mis brazos.

Ang. Mucho extraño,
que hombre , Don Alvaro , seas
de tan baxo pundonor,
que hables con tanta paciencia
à una hermana , que te ha dado
ocasion::: *Alv.* Deren la lengua,
no profigas , que yà sè
que fue sola inadvertencia
tuya , y de Beatriz ; y puesto
que eres entendida , y cuerda,
con tu sentimiento mismo
me disculpa. *Ang.* De manera,
què à Beatriz hablaste? *Alv.* Sì.
Ang. De suerte , que no te queda
yà escrupulo alguno? *Alv.* No.
Ang. Solo esperaré esta respuesta,
para hacer esta accion: Luisa,
dame un manto.

Alv. Pues què intentas?

Ang.

Ang. Irme donde eternamente,
ni me hables, ni me veas,
ni sepas de mí en tu vida,
ni por tu hermana me tengas.

Alv. Angela? *Jua.* Señora?

Luis. Tiene
veinte mil razones. *Ang.* Suelta.

Hern. Oygan, sobre mentirosa,
es tambien carantoñera?

Ang. Bien pude salir anoche,
pues tuve abierta esta puerta;
pero no quise, por no
hacer culpa la inocencia:
ahora que satisfecho
estás, me he de ir, porque vea
el mundo, que no ha de estar
mi honrada alavez sujeta
al accidente de que
à verme tu Dama venga,
y tràs ella su galán,
para que despues la creas
à ella mas, que à mí.

Jua. Al fin, todo
es contra mí. *Alv.* Considera,
que estás loca por tu vida.

Ang. Si lo estoy, yo estarè cuerda:
tracme el manto.

Alv. No le traygas:
decidle por vida vuestra,
Don Juan, si puede escusar
una, y otra diligencia.

Jua. Señora, aunque el sentimiento
vuestro tanta razon tenga,
no desluzcais una accion
tan noble, entendida, y cuerda,
como la que anoche hicisteis,
dando oy segunda materia
à la presuncion; mirad,
que aun ay en casa quien pueda
dàr ocasiones al vulgo,
que siempre imagina, y piensa

lo peor, à su malicia
vuestra cordura desmienta.

Ang. Mandaislo vos?

Juan. Yo, señora,
os lo suplico. *Ang.* Pues sea
todo quanto vos quisiereis:
porque con menos fineza
pudiera satisfacer
mal de mi vida la deuda,
si es que me ha dado la vida,
quien darme la muerte intenta;
jamás en mis sentimientos
hablarè; y para que vea
Don Alvaro, que remito
de una vez todas las quejas,
esta materia dexando,
hablarè de otra materia.

Esse herido Cavallero,
segun los criados me cuentan,
curarle quiere en su casa,
à cuyo efecto se queda
vistiendo, aviendo mandado
tener una silla puesta:
mira que has de hacer, supuesto
que oy por preso te le entregan,
y èl no sabe que lo esta?

Alv. En aquella dusta mesma
estabamos discurriendo
Don Juan, y yo.

Hern. La postrera
apelacion, fue, señora,
à ti. *Ang.* Como?

Hern. Como es fuerza
que no aya remedio, si
tu ingenio no lo remedia.

Ang. Yo, con que puedo?

Hern. Con que
algo de provecho mientas.

Juan. Què dices, loco?

Ang. Dexadle.

Jua. Vive Dios, que si no vierais:

Ec 2

Hern. 4

Hern. Por esso vés.

Juan. Pues advierte,
que en nada que oygas te metas.

Ang. Si yo , como esse criado
dice , governado huviera
el lance , un modo buscàra
con que ni alcance , ni entienda
la Justicia , ni èl , ni nadie,
si fue , ò no fue la pendencia
dentro , ò fuera de tu casa.

Alv. Sì ; pero de què manera
esso puede conseguirse?

Ang. De una muy facil , que es esta.

Hern. No lo dixes yo?

Ang. El no està
en aqueſſa quadra meſma
encerrado desde anoche?
no es esto así?

Alv. Sì. *Ang.* Pues sea
de tantos inconvenientes
medio dexar :: mas la puerta
abre: *Juan.* Y viene aqui.

Alv. No es bien,
D. Juan, que à los dos nos vea,
porque mi enojo , y mis zelos-
oy à empeñarnos no buelvan.

Juan. Retirèmonos de aqui.

Ang. Y yo què haré , si es q̄ èl quiera
irse? *Alv.* Lo que avias pensado,
y à decirnos ibas. *Ang.* Esta
es cosa para tratada
antes , Don Alvaro , que hecha.

Alv. Tù no dices que te atreves
à hacer que ninguno entienda
lo que ha paſſado? *Ang.* Sí.

Alv. Pues
hazlo como te parezca,
que esso ferà lo mejor.

Ang. Pues con aqueſſa licencia,
retiraos , y dexadme
mi con èl. Los 2. Norabuena.

Vanſe los dos , y ſale Don Diego.

Ang. Mucho me huelgo , ſeñor
Don Diego , de que ſe ſienta
tan alentado el eſfuerzo
vueſtro , que à dexar ſe atreva
la cama. *Dieg.* Guardeos el Cielo;
ſeñora ; mas no os parezca,
que es todo ſalud , que tiene
gran parte de conveniencia,
por no ponerlos en mas
cuidados. *Ang.* Hartos me cueſta
vueſtra venida à mi caſa;
pero con todo eſſo , en ella
procurarèmos ſerviros,
haſta la convalecencia.

Dieg. Yo lo creo ; y aunque os debo
tantas honras , y finezas,
deber quiſiera una mas.

Ang. Què es?

Dieg. Saber como concuerdan
dos acciones tan contrarias,
como vér , que quien me dexa
por muerto , al instante miſmo
cuide con tanta aſiſtencia
de mi ſalud , y mi vida.

Ang. Bien facil es la reſpuesta
entre el dexaros por muerto
de mi hermano la violencia,
y el querer matarme à mi:
no pudo ſer que mi lengua
dixeſſe en una palabra
como vos por Beatriz bella
venisteis , y no por mi?

Dieg. Si. *Ang.* Luego con eſſo queda
reſpondido , como pudo,
quando imaginò ſu ofenſa,
daros muerte , y vida , luego
que ſupo que no lo era?

Dieg. Yo me doy por reſpondido,
y vos me dareis licencia
para que tome eſta ſilla.

Ang.

Arg. Yo pedirloslo quifiera,
para arreverme à ofreceros
de sangria essa joyuela.

Dieg. No es la que yo à Beatriz traxe?

Arg. Si. Die. Què os obliga à bolverla?
quedaos con ella. **Arg.** Eſſo no,
que ſon coſas muy diverſas,
quando los lances ſe paſſan
de las burlas à las veras:
en una galanteria
puedo incurrir, ſin que ſea
nunca del deſembarazo
el interès conſequential.

Dieg. Pues dadſela à eſſa criada.

Arg. Tãpoco. Luiſ. Còmo no? venga.

Arg. Tomadla, pues, y id con Dios,
ved que la ſilla os eſpera.

Dieg. Guardeos el Cielo mil años.

Echaſela en el ſombrero, vaſe, y ſalen

Hernando, D. Alvaro, y D. Juan.

Hern. Vive Chriſto, que le dexa
ir. **Alv.** Angela, Pues q̄ has hecho?

Arg. Aguarda, no le detengas.

Juan. Còmo no? **Arg.** No vais tràs el?

Hern. Pues eſſo yo me lo hiciera:
eſta es toda la maraña
que eſperabamos? **Alv.** No echas
de vèr que yo he de entregarle?

Arg. Si. Alv. Pues què trazas?

Juan. Què intentas?

Arg. Que ſe vaya. **Hern.** Yà ſe vâ.

Arg. Pues con eſſo ſe remedia,
y no ſe averigua nada.

Alv. Si; pero no conſideras,
que yo he de dâr cuenta de eſ?

Arg. Eſſo paguelo la hacienda,
y no la reputacion,
andando aora tràs necias
diſculpas; y pues que no
te han de cortar la cabeza,
bien eſtâ fuera de caſa,

y lo que viniere venga.

Juan. La reſolucion ha ſido
bizarra, no ſè ſi cuerda.

Hern. Ni cuerda à mi, ni bizarra
me parece.

Juan. Què no quieras
callar? **Hern.** Pues cuerpo de Dios,
quien ha de tener paciencia
para eſperar un gran lance,
y ſalir con tanta ſlema
con ſoltar un preſo, coſa
que qualquier Dama le ſuelta?

Juan. No ſeas deſvergonzado.

Hern. Quando el equivoco entiendas,
paſſarâ por porqueria,
pero no por deſverguenza.

Juan. Vive Dios, que, ſi no callas,
que te rompa la cabeza.

Dale de cabezadas, y deſcalabrale.

Hern. Yâ, aunque calle, eſtâ, ſeñor,
hecha aqueſſa diligencia:

ay que me ha muerto! **Alv.** D. Juan

què aveis hecho? **Ju.** La paciencia

de averle dicho mil veces,
que calle, y que no ſe meta

en nada, me ha ocasionado
à hacer accion tan groſſera:

perdonad, ſeñora. **Hern.** Es
la deſcalabrada ella?

yo ſolo ſoy el que tengo

de perdonar. **Arg.** Llegâ, llega,

atarète aqueſte lienzo,

haſta que â curarte vengan.

Atale un lienzo.

Juan. Yo irè à llamar quiẽ, pues no ay
otro criado mas cerca.

Alv. Yo pienſo que he de tener
balfamo en una naveta

de mi eſcritorio. **Luiſ.** No es nada
para tantas diligencias.

Hern. Si es, y muchiſſimo, toda

la comisura està abierta,
hasta el milmo pericraneo.

Sal el Aguacil, y Escrivano.

A'g. Dadnos, señora, licencia,
que á aquel hombre que quedò
herido anoche, quisiera
tomar su declaracion,
si acaso està para hacerla.

Ang. Si estara, pues que sin ser
posible que le detengan
nuestros ruegos, se ha vestido,
y aora salirse intenta
de casa.

Concomese Hernando.

Hern. Muger, què dices?

Alg. Muy bueno por cierto fuera,
que hombre, que por una muerte
le dexò la piedad nuestra
preso aqui, de aqui faltàra.

Hern. Qué lean tan necios, que crean
lo que dice esta señora?
no deben de conocerla.

Ang. Supuesto que estais mejor,
ir a la carcel es fuerza.

Escri. Vamos, que allà tomaremos
la declaracion. *Hern.* Adviertan
vuestras mercedes, que yo
no soy. *Alg.* No se nos defienda.

Hern. Quien:::

A'g. Bueno està, vamos presto.

Hern. Mata à nadie. *A'g.* Resistencia.

Hern. Què es resistencia?

Alg. Ande, acabe.

Hern. Cielos, rota la cabeza,
y preso por una muerte?

Llevanle, y salen D. Juan, y D. Alvaro.

Juan. Yà ay quien le cure alli fuera.

Y yà el balfamo està aqui.

¿Mas què novedad es esta?

¿è ha sido esto?

es sacado

de otro acaño otra cautela:

los que por el preso vienen,

à Hernando por èl se llevan,

con que se asegura todo,

pues yà no ay riesgo que temas.

Juan. Vamos tràs èl, para hacer
en su abono diligencias.

Alv. Yo iré, vos no vais, porque
ser criado vuestro no entiendan,
y no averlo dicho anoche,
despierte alguna sospecha

contra vos: donde he de hallaros
luego? *Juan.* A dar iré una buelta

à mi posada, porque

estàr con cuidado es fuerza,

pues desde anoche no he buuelto.

Alv. Donde es? *Jua.* En la calle mesma
del Carmen, en una esquina
que tiene enfrente dos rejas.

Alv. A Dios.

Vase.

Juan. A Dios: vos, señora,
què me mandais?

Ang. Si yo hubiera
de suplicaros oy algo,
solo, señor Don Juan, fuera,
que la prision perdoneis
del criado, pues es fuerza,
que èl no peligre en accion,
que fuè en sus principios vuestra:
y en sabiendo que la muerte
fue de un ladron, y en defensa
de su vida, han de librarle.

Juan. De su prision no me pesa
tanto yà porque peligre,
como porque me detenga.

Ang. Luego tan presto pensais

bolveros? *Juan.* No estàr quisiera
en la Corte solo una hora.

Ang. A què venisteis à ella?

Juan. A una pretension.

Ang. No suelen

Seguirse tan aprieta.
 ¿hacen, quando la esperanza
 se tiene, es no tenerla.
 ¿tan dificultoso ha sido?
 ¿sí, por ser tan facil. *Ang.* Esta
 parece enigma, que
 confesion. *Juan.* Quando lo sea,
 se dexa entender. *Ang.* ¿Cómo?
 Como en sabiendo que era
 pretension una Dama,
 vine à Madrid por verla,
 la enamorada de otro,
 ana la consecuencia
 que será, por ser facil,
 culto quererla.
 Decis bien; pero quizá
 engañan las sospechas.
 Sospechas en la mudanza
 muger, siempre son ciertas;
 sí, pienso irme mañana
 de las cure la ausencia.
 ¡Dios con Dios.
 Guardeos el Cielo. *Vas.*
 y Luisa, yo quedo muerta!
 ¿De qué, señora? *Ang.* No sé
 lo te diga mi lengua
 no me ha pesado oír
 aya de irse tan aprieta
 Juan.
 ¿Qué te va à ti en esto?
 y Luisa, que eres muy necia!
 ¿de la vida, y el alma,
 agradecida quisiera
 darle con alma, y vida;
 sí, pues dixo las señas
 a casa, ven conmigo,
 no faltarán cautelas
 le obliguen à quedarse,
 lo menos, le derengan
 Madrid aquestos dias,
 a dár tiempo en que pueda

esta passion declararse;
 tu ayuda, ingenio, me presta,
 que pues la vida le debo,
 será de quien soy baxeza
 el permitir que se vaya,
 sin que le pague la deuda.

Vanse, y salen Inès, y Beatriz.

Inès. De qué estás triste, señora?

Beat. No te he contado (ay de mí!)
 el suceso de ayer? *Inès.* Sí;
 pero qué sientes ahora?

Beat. Dos cosas; es la primera,
 que se diga que Don Diego
 está por mí herido; y luego,
 que aunque satisfacer quiera
 à Don Alvaro, de que
 fue mi desdén quien causasse,
 que en su casa me buscasse,
 no presumo que podré
 desvanecer sus rezelos,
 porque al oírme, imagino,
 que con unos zelos vino,
 y volvió con otros zelos.
 Pues ya que los de su honor
 pudo asegurar, no dudo,
 que los de su amor no pudo.

Inès. De fuerte, que tu temor,
 es, que Don Alvaro esté
 zeloso ahora de tí,

y de Don Diego? *Beat.* Es así.

Inès. Pues cuidado no te dè,
 que por esso los desvelos
 cesen en su amor fiel,
 maldito de Dios aquel
 que no quiere mas con zelos.

Beat. ¿Cómo los suyos podrán
 desvelarse? el juicio pierdo!

Inès. De qué piensas que me acuerdo
 ahora? *Beat.* De qué?

Inès. De un Don Juan
 que allá en Sevilla se vió

un tiempo favorecido,
y ya en cenizas de olvido
bueña tu amor. *Beat.* Eso no
quiero que pienses de mí;
porque no soy yo mnger,
que he de dexar de querer
lo que quise. *Inès.* Si es así,
cómo, aviendole querido,
estás de otro amor hablando?

Beat. Como à D. Juan quise, quando
creí, que fuera mi marido,
oy que ha de serlo prevengo
Don Alvaro; y siendo así,
aquel mismo amor que allí
tuve, es el que agora tengo.

Inès. Si; mas si à escoger te dieran
en Don Alvaro, y Don Juan
para marido, ò galán
al uno, à qual escogieran
tus amorosos empleos?

Beat. Yo confieso que eligiera
à Don Juan, que fue primera
eleccion de mis deseos;
mas yà imposible, he de hacer
que sea otro amor mas feliz.

Inès. Ay del ausente.

Salen Angela, y Luisa con mantos.

Ang. Beatriz?

Beat. Qué es esto que llevo à vér;
amiga? pues cómo así,
sin avisar, se entra en casa
el bien? *Ang.* Oye lo que passa,
sabrás que no es (ay de mí!)
fineza de tu amistad,
sino venir, Beatriz bella,
à valirme de ti, y de ella.

Beat. Yà sabes mi voluntad.

Ang. Yo he menester que tu à Luisa
vestido tuyo des,
à mi uno tuyo, *Inès:*
? mi temor te avisa,

que si vienen à buscarme
de mi casa, has de decir,
que entonces me acabo de ir.

Beat. Yo lo harè; pero admirarme
de oírte es fuerza; di, qué ha avi

Ang. Ay amiga, no lo sè; (de

pero yo te lo dirè,
mientras sacas tú el vestido.

En el empeño (ay de mí!)

que sabes quedè, mi hermano
à Don Diego hirió, y tyrano
quiso darme muerte à mí.

Un Cavallero, que avia,
de otra fortuna arrojado,
en aquel punto llegado,
resistió la muerte mia
de suerte, que en tan cruel
lance, bizarro, y prudente,
cuerdo, restado, y valiente,
oy estoy viva por él.

He sabido que se parte
de Madrid, y no quisiera
que sin hablarle se fuera;
haciendo yo de mi parte
con él alguna fineza:

y así, disfrazada quiero
hablarle, Beatriz, primero;
y ver si la sutileza

de las prevenciones mias,
pueden con lo que pensè,
ò que no se vaya, ò que
se detenga aqui unos dias;
pues en tanto podrá ser,
que tenga ocasion mi amor
para explicarse mejor,
de cuya industria he de hacer
tercera una Dama bella,
que à Madrid buscando viene,
por lo qual, yà me conviene
descomponerle con ella;
y para que disfrazada

no me pueda conocer,
Luísa la Dama ha de hacer,
y yo he de hacer la criada.

Beat. Pensé que avia sucedido,
acerca de nuestro error
otra novedad mayor.

Ang. No , amiga , esto solo ha sido
lo que me trae à tu casa.

Beat. Pues entra , y escogeràs,
Luísa , el vestido que mas
te agrade. *Ang.* Fortuna , escasa
de favores para mi,
amor , y yo te buscamos.

Luis. Guardate , D. Juan, que vamos
Angela , y yo contra tí. *Vanf.*

Beat. Quién será este Cavallero,

que tanto Angela desea
hablar?

Inès. Quien quiera que sea
hace bien , si considero,
que estar debe agradecida
una muger à quien dà
seis reales ; pues què será
todo el gasto de la vida?
Mas bolviendo à aquel passado.
discurso al fin , yá espirò
Don Juan? *Bea.* No despiertes, no,
cenizas de un bien passado,
que ardiendo todavia están:
y queda , Inès , advertida,
que te mando , que en tu vida
no me nombres à Don Juan.

Vanse , y sale Don Juan.

Juan. Què bien acompañado
un inteliz está con su cuidado?
por no verme un momento
sin èl , no he de salir de este aposento,
perdone la grandeza
de Madrid , que primero es mi tristeza,
y así , con ella à solas vivir quiero,
en tanto que ausentarme:::

*Salen Angela , y Luísa con mantos , y vestidos
diferentes.*

Luis. Cavallero,
si una muger::: *Ang.* Y aun dos,

Juan. Grave tristeza!

Luis. Siempre hallò su sagrado en la nobleza,
permitid que lo sea vuestra casa,
mientras por essa calle un hombre passa,
porque me vá la vida
en no ser conocida.

Juan. Sossegaos , señora,
y creed que estais segura por aora,
no siendo la primera
vez que me empeñe yo por quien no quiera:

Ang. Y como que se vé, que en vos no es nuevo.

Juan. Pues no, porque à ninguna se lo debo,

explicación: mirar al agua. Luis. Yo estoy muerta!

Ang. ¿Tú no eres más hermosa si. *Luis.* Esta puerta

cerrada. *Juan.* ¿Te está cerrada,

y pues me te a ver, que asegurada

podéis estar, si más es permitido

que me digáis vuestras intenciones, os pido,

para que sepa su mal, y arredo,

en que os puedo servir. *Luis.* Estadme atento;

pero con condicion, que descubriame

no aveis, ni conozcarme, ni seguirme.

Yo soy:: pero no es posible
deciros mi nombre, basta,
para lo que he de contaros,
saber que soy una Dama
de algunas obligaciones,
si con esta confianza
puede decir, que las tiene
quien muestra que no las guarda:
si bien las culpas de amor
son tan nobles, tan hidalgas,
que aunque es yerro cometerlas,
es acierto confesarlas.

De amor, pues, la culpa es mia,
siendo de mi mal la causa
un Cavallero, que amante
sufrió de mí las templadas
iras de amor, hasta que
el ruego, el llanto, y el ansia
pudieron de mis favores
coronar sus esperanzas.

Apenas favorecido
se vió, quando (ha suerte ayrada!)
trucó (ay hombres, quien os cree!)
las finezas en mudanzas.

Hace que se quita un guante.

Ang. El guante te quitas? que
se conocen, no reparas,
por los pies, y por las manos
diablos, y las criadas?

Vió ocasion à mis desdichas
hermosura gallarda

cuyo nombre:: pero dad me
licencia de no nombrarla,
porque no quiero tomar
tan ruin, tan civil venganza,
como quitarla el honor,

aunque ella me quite el alma:
Supelo, pedile celos;
qué mal hice! que es usada
cosa el que ofende con obras,
satisfacer con palabras.

Mas, en fin, como un zeloso
todo es ardides, y trazas,
las busqué para cogerle
dentro de su misma casa:
el medio fue un interès,
sobornando una criada,
que à esconderme se atrevió
de su quarto en una quadra,
con condicion, que no avia
mas de verla, sin hablarla,
à cuyo efecto, saliendo
de mi casa, disfrazada
como veis, entré en la suya,
donde escondida, oí que hablaba
otra criada con ella,
diciendo tales palabras:

Muy mal, señora, à Don Juan
de Toledo su amor pagas,
pues debiendole:: *Ju.* Qué escucho?

Luis. Tu beldad finezas tantas,
oy en nuevo amor te empeñas.

Juan.

Juan. Bolved à decir , que estaba
divertido ; à quièn nombrò,
señora, aquella criada?

Ang. Yà vè el pecador cayendo.

Luis. Si la memoria no engaña,
Don Juan de Toledo dixo:
qué os admira , què os espanta?

Juan. Puede ser que algo me importe.

Luis. No puede , si se repara
en la platica que á esta
siguiò , pues de ella se saca,
que este Don Juan de Toledo,
de quien oy las dos hablaban,
Cavallero es forastero,
pues profiguiò la criada:
que seguro èl en Sevilla
estará de tu mudanza.

Juan. Por donde vuestra voz piensa
que me assegura , me mata.

Luis. Pues esto à vos en què puede
importaros? *Juan.* A mí, en nada;
proseguid. *Luis.* Si os doy pesar,
para què? *Juan.* Para que salga
de una duda. *Luis.* Yo lo he dicho,
por solo honestar la causa
de mi dolor , pues ingrato
me olvida por quien le agravia.

Juan. No os aflijais , proseguid.

Luis. En esto las dos hablaban,
quando à la puerta llamaron.

Llaman dentro.

Ang. Y aun à aquesta tãbien llaman.

Luis. Ay de mí! si à mí me buscan.

Juan. No remais , à aquella quadra
os retirad , y creed

que muera en vuestra demanda.

Ang. No responder, no es mejor?

Ju. No, que oyendo q̄ aqui se habla,
parecerà cobardia,
ò cuidado ; entrad , qué aguarda
vuestro temor? *Luis.* Ven , señora,

què dices de la maraña?

Ang. Que has entrado bien en ella:
quiera amor que con bien salgas.

Retíranse junto al paño.

Juan. Quièn es?

Llama à la puerta recio Don Alvaro.

Alv. Yo , Don Juan.

Ang. Ay triste!

mi hermano. *Lu.* Oye, mira, y calla.

Juan. D. Alvaro , què ay de nuevo?

Alv. No ha llegado Hernando à casa.

Juan. Hernando , pues no està preso?

Alv. Sì ; mas oíd lo que passa:

tràs èl à la carcel fui,
y hablando al Juez de la causa,
le dixe , como aquel hombre
quisieron quitar la capa
à mis umbrales anoche,
en cuya defensa , se halla
tan alentado , que dexa
muerto uno de una estocada:
Contèle que saliò herido,
y que entrandole en mi casa,
le curè en ella , y le tuve
preso , de donde le sacan,
con gran riesgo de su vida:
èl de esto informado , manda
que me le entreguen segunda
vez , debaxo de fianza,
porque se cure , y este
de manifesto ; à esta causa,
pensè que huviera llegados;
mas tomándole quedaban
su declaracion ; y así,
por esso sin duda tarda.

Juan. Mucho , Don Alvaro , estimo
tan gran diligencia.

Alv. En nada

os sirvo , pues yo soy mas
interesado en la instancia
de su libertad , què vos,

Es 2

pues

pues con ella se repara,
no echar menos à Don Diego;
con cuya ausencia se salva
el decoro de Beatriz,
y el engaño de mi hermana.

Sale Hernando empañada la cabeza.

Hern. A pensar que hablabais de esta
muger, vive Dios, no entrara,
aunque fuera el Paraíso
Terrenal aquesta estancia.

Juan. Seas, Hernando, bien venido.

Hern. No te me acerques, aparta,
que si vengo, es solo à darte
cuenta de tu ropa blanca,
tu dinero, y tus vestidos,
y passarme luego à Francia.

Juan. Por qué?

Hern. Porque estar no quiero
con amo que descalabra
un hora, ni ha de tener
amigo que tenga hermana
el que yo desde oy sirviere.

Alv. No miras que en confianza
estás mia?

Hern. Esto qué importa?
diga usted à aquella Dama,
que yo la beso las manos,
y que quando por mí vayan,
ponga otro en mi lugar,
que yo sé que no haré falta,
si ella lo toma à su cargo.

Juan. Hernando; el enojo basta.

Alv. Ea, Hernando, por tu vida:::

Hern. No sé qué tienen de Damas
los amos. *Juan.* Cómo?

Hern. Se quieren
mas, quando mas mal nos tratan.

Juan. Yo no he menester con vos
cumplimientos: una Dama
en esse aposento está,
lugar me dad para hablarla;

Alv. Tan presto tenéis empleo?
mas notable es mi ignorancia,
aviendome dicho anoche,
que avias venido à buscarla.

Juan. Pues no es ella por quien vive,
y antes hablandome estaba
de mí, y de ella, sin saber
ni de quien, ni con quien habla.

Alv. Pues cómo aquí vino?

Juan. Huyendo.

Alv. De quién? *Juan.* No sé.

Alv. Ella es estraña
novela, si no es tramoya
de algunas mugeres que andan
embistiendo à forasteros.

Juan. Algo me aveis dicho, para
que haga reparo en algunas
bien notables circunstancias:
aora bien, idos con Dios,
que yo con esta palabra
solo quedo prevenido.

Alv. Ved si será de importancia,
que yo en la calle os espere.

Juan. No; pero en alguna casa
podeis estar escondido,
y seguirla quando salga,
que yo deseo saber
quien es, y he de asegurarla,
no siguiendola yo. *Alv.* Pues
fiad de mí lo que me encarga
vuestro cuidado; y à Dios. *Vas.*

Hern. Digale usted à su hermana,
que estoy muy agradecido.

Juan. Qué es esto que por mí passa?
vive Dios que aquí ay tramoya,
y que tengo de apurarla.

Hern. Todavía, señor, duran
estas sombras, y fantasmas?

Juan. Yà se fue; salir podeis.

Hablando con ellas.

Her. Estás loco, con quién hablas?

Salen Luisa, y Angela tapadas.

Luis. Con esse seguro salgo.

Hern. Cuerpo de tal , esto estaba escondido? *Luis.* Quien era esse Cavallero, que os buscaba?

Juan. Un amigo ; proseguid la historia , que comenzada dexasteis. *Luis.* No ay para què; supuesto que lo que falta no es mas de que quien llamò, era de mi mal la causa.

Que apenas le vi entrar , quando llena de zelosa rabia sali , haciendo mil locuras, hasta que desesperada tomè la puerta , y viniendo por essa calle , passaba un hombre , que alli sin duda, si me conoce , me mata.

Entrème aqui huyendo ; y puesto que ya estoy assegurada de que no me conociesse, dad licencia que me vaya.

Juan. Esso no , que siendo yo de quien vos decis que hablaban, segun el nombre , y las señas, esta Dama , y su criada, no tengo de persuadirme à que esto el acaso lo aya dispuesto assi , sino que vos venis con otra causa, y assi , he de saber quien sois.

Luis. No lo intentéis , que palabra os doy , que en otra ocasion lo sepáis.

Hern. Y usted no habla?

Ang. Si hablo ; mas no con Lacayos; pero diga , por qué causa ha estado preso , y herido usted?

Hern. Al es que no es nada;

diez capeadores quisieron quitarme anoche la capa, yendo solo. *Ang.* Yendo solo?

Hern. Si, mi amo es Juan de buen al- en una casa se entrò, (ma; mientras que yo à cuchilladas à uno matè , à tres herì, y seis bolvieron la espalda: saquè aqueste piquetillo, y quedè vivo , à Dios gracias.

Ang. Si ; mas cómo le prendieron?

Hern. Como una loca borracha de una hermana de un amigo (no mas amigo de hermana) diò el soplo.

Ang. Fue muy mal hecho.

Hern. Y como que fue , no me haga Dios mas bien en esta vida, que matarla à bofetadas.

Ang. A quien esas gracias tiene; es justo. *Hern.* Y sobre estas gracias, es la mayor embustera, y enredadora , que se halla desde el Rastro , hasta la Cruz de Moràn , con aver tantas;

Mirale con cuidado.

pero en què estais reparando?

Ang. En que las señas me engañan, ò aquesta herida:::

Hern. Què? *Ang.* Mas parece calabazada, que otra cosa. *Hern.* Vive Dios; que debe de ser hermana de otro amigo de mi amo.

Luis. Si todo aquesto no basta, quando , Don Juan , quieres ver vuestros zelos cara à cara? vereis si yo miento , ò no.

Juan. Aunque essa en mi es escusada diligencia , con todo esso, he de tomar por venganza,

que

que ella sepa que lo sè,
y solo por esta causa
dilatare mi partida
quando quitiereis. *Luis*. Mañana,
ò essotro os avisarè.

Juan. Con quien?

Luis. Con esta criada.

Ang. Y yo vendrè muy contenta,
que Cavalleros que amparan
las mugeres, es razon
que con la vida, y el alma
igualmente los sirvamos
las criadas, y las amas.

Juan. Pues norabuena; id con Dios.

Luis. A Dios, pues.

Ang. Albricias, alma,
que ya no se irà tan presto,
pues zelos, y amor le paran. *Vanse*.

Hern. Què, las dexas ir sin verlas?

Juan. No pienes que las dexara,
à no saber, que en la calle
Don Alvaro las aguarda.

Hern. Pues siendo así, no las sigo,
y en tanto, verè si salta
algo de la alcoba. *Juan*. Estàs
loco? *Hern*. Pues de esto te espantas?
sabe que ay en Madrid
mugeres, que por enaguas
se suelen puestas llevar
las sabanas de la cama. *Vanse*.

Salen Luisa, y Angela.

Luis. Si te avrán, señora, echado
menos en casa? *Ang*. No avrán,
pues mi hermano con Don Juan,
y en la prision del criado
toda la mañana ha estado
divertido. *Luis*. En casa entremos
de Beatriz, destrocaremos
estos vestidos.

Ang. Qué error
no harà en sus fines amor,

siendo en su principio estremos?

Vanse, y sale Alvaro.

Alv. Como aquesta Dama, quando
de la posada salia,
viò que nadie la seguia
su rezelo assegurando,
ni temiendo, ni dudando,
hasta esta calle ha venido,
sin verme: quien avrà sido
muger que (mas, ò infeliz!)
en casa entra de Beatriz?
Y si aora en el vestido
reparo, viven los Cielos,
que me acuerdo (dura estrella!)
de aversele visto à ella:
quien por agencs desvelos
espia fue de sus zelos,
sino yo? mas què esperais
sentimientos, si no entrais
à apurar vuestro dolor,
antes que pueda?

Sale Don Pedro viejo.

Ped. Señor

Don Alvaro, donde vais?

Alv. Por esta calle venia,
importa ndome llegar
a essotra, (ay de mi!) passar
por vuestra casa querria.

Ped. Id, pues, que no es cortesla
teneros, y mas si amor
os lleva. *Vase*.

Alv. Qué sin temor
me ha dexado en su portal!
mas quando no està el leal
en las manos del traydor?
Yà buelve la esquina, y puedo
sin ningun temor subir
à su quarto.

*Vase, y salen Beatriz, Angela,
y Luisa*.

Beat. Si te viò

mi padre , Angela , al salir?

Ang. No pudo , porque yá estaba
yo en tu quarto , quando vi
que èl baxaba : Luisa entra,
mudaremonos. *Beat.* Y en fin,
còmo sucediò? *Ang.* Bien , pues
por lo menos conseguì,
que por aora no se vaya.

Beat. Còmo?

Ang. Solo con decir
muchos males de una Dama,
que en toda mi vida vi,
ni sè quien es.

Sale Inès alborotada.

Inès. Ay , señora,
tu hermano.

Luis. Donde hemos de ir,
que no nos siga este hermano?

Ang. Pues no es justo , estando así,
que me vea ; no le digas
que aqui estoy.

Escondese , y sale Don Alvaro.

Alv. Aunque infeliz
mi deseo , venga siempre
trayendo un pesar tràs sí,
porque con menos padrino
no se atreviera à venir
à vuestra casa ; escuchadme.

Beat. Còmo , Don Alvaro , así
à estas horas en mi casa
entraís? *Alv.* Como no ay en mi
arbitrio para atender,
ni accion para discurrir:
tan presto os aveis mudado
el vestido? *Beat.* Què decis?

Alv. Que os vengo, Beatriz, siguiendo
desde que os mirè salir
de una casa. *Beat.* No passeis
adelante , que venis
muy ciego , y desalumbrado.

Alv. Pues què se hicieron , decid,

dos mugeres , que yo entrar
aora en vuestra casa vi?

Beat. Passarian , como tiene
mi casa , si lo advertis,
otra puerta , à essotra calle.

Alv. Essa respuesta le di
yo à vuestro padre ; y no es bien
que aspid del viento sutil,
aviendola yo engendrado,
se me buelva contra mi;
y vuestro el vestido , y vuestra
la casa , y aver , en fin,
quitadoosle tan aprisa,
dà mucho que presumir;
y he de saber , vive Dios,
à què , con accion tan vil,
una muger como vos
se atreve tapada à ir
à una casa de posadas,
à buscar , con necio andid
à un forastero.

Angela sale al paño.

Ang. Esso està
peor que estaba , pues à mí,
como yo hice , ha de culparme,
para disculparse à sí.

Beat. Estais loco?

Alv. Loco estoy.

Ang. Ingenio , un modo elegid,
que à mi hermano desengañe,
y desempeñe à Beatriz.

Beat. A tan necia groseria,
como imaginar de mi
tan baxa accion , solo puedo
responderos::: *Alv.* Còmo?

*Passan Luisa , y Beatriz por delante
muy aprisa.*

Ang. Así:
meteos vos en lo que os toca,
y no mas. *Vanse.*

Beat. Bien advertis,

Don Alvaro, si era yo
la Dama que vos seguís:
y con esto, idos con Dios,
que es hora yà de venir
mi padre. *Alv.* Decís muy bien.

Hace que se va.

Beat. Pues no ha de ser por aí,
sino por essotra puerta.

Alv. Esto Cielos, es sentir?

Beat. Esto amar?

Angela junto à la puerta.

Ang. Esto querer?

Tod. Fuego de Dios en el querer biẽ.
Amen, amen.

JORNADA TERCERA.

Salen D. Juan, y Hernando.

Juan. Con deseo de saber
la confusion de mi pecho,
la diligencia que ha hecho
Don Alvaro, vengo à ver
si yà à su casa bolviò:
llega, y si està en ella, di,
Hernando, que estoy aqui.

Hern. Quien ha de llegar?

Juan. Tú. *Hern.* Yo
à essa casa? no lo creas.

Juan. Por què?

Hern. Porque no ay pollino,
que no rehusè el camino
donde tropezò.

Juan. No seas
cansado, mira que à mi
no està bien llegar.

Hern. Ni à mí.

Juan. Porque no lo he de intentar,
mientras Don Alvaro ài
no estuviere.

Hern. Yo no quiero
entrar, que es mas que esso, aunq̃

San Alvaro mismo està;
mas si me dices primero,
porque no entras tú, irè yo.

Juan. À su hermana di la vida,
y està tan agradecida
à aquella ocasion, que no
quiero que algun pensamiento
haga en mi, al verla tan bella,
deseo de lo que en ella
es solo agradecimiento:
y si la verdad dixera,
mas en esto hablar no quiero:
en essa esquina te espero,
llega, y llama.

Hern. No quisiera
decir de quan mala gana
voy. *Dà golpes Hernando.*

Dent. Luis. Quien es?

Hern. Yo soy. *Luis.* Quien digo?

Hern. El criado del amigo
del hermano de la hermana.

Sale Luisa.

Luis. Señor Hernando, uced sea
muchas veces bien venido:
còmo en la carcel le ha ido?

Hern. Muy bien.

Luis. Quien avrà que crea,
que sano, y libre le veo?
dirèle à mi ama, que ha estado
con muchíssimo cuidado
de su prision. *Hern.* Yo lo creo,
segun la esperiencia tengo.

Llama Luisa recio.

Ang. Señora?

Hern. No ay para què
llamarla, porque me irè
sin decirla à lo que vengo.

Sale Doña Angela.

Ang. Quièn à la puerta llamaba,
Luisa, que te obliga aora
à dàr voces? *Hern.* Yo, señora,
que

que à Don Alvaro buscaba,
porque mi amo queria
hablarle.

Ang. O señor Hernando,
quanto estaba descando
verle! *Hern.* Tanta cortesía
para un humilde criado?

Ang. Criado de un hōbre, à quien yo
debo el vivir, por què no?

Hern. Eſſo fuera bien mirado,
quando la Justicia vino.

Ang. Entonces no pude yo
eſcufarlo. *Hern.* Cōmo no?

Ang. Como mi ingenio previno
enmendar con eſſa accion
todo el ſuceſſo paſſado.

Hern. Laſtima es no averme ahorcado,
aviendo tanta razon.

Ang. Otra es la que yo temia,
quando eſſo huviera de ſer.

Hern. Otra? *Ang.* Sì.

Hern. Qual es? *Ang.* Saber
que fue vueſtra valentia
quien matò uno, tres hirìò,
y ſeis ſe fueron huyendo,
quando vueſtro amo corriendo,
en una caſa ſe entrò,
mientras que vos, como un Cid,
cumpliais ſu obligacion.

Hern. Demonios, vive Dios, ſon
las mugeres de Madrid.

Ang. Pero hablaros no quifiera
en coſas paſſadas yà;

à donde Don Juan eſtà?

Hern. En eſſa eſquina me eſpera.

Ang. Pues decidle, que mi hermano
no eſtà aqui; y ſi ha de eſperalle,
ſea en caſa, y no en la calle:

Hern. Yo ſe lo dirè, aunque en vano
querrà ſu puntualidad
uſar de eſſa cortesía.

Tom. X.

Ang. Por què?

Hern. Porque eſtodavía
Cavallero de Ciudad.

Ang. Para que no lo ſea, y no
pueda eſcufarſe de entrar,
ſi à mi hermano ha de eſperar,
vè tù, Luíſa, y dì, que yo
le ſuplico, no ſe eſtè
en la calle: y mientras viene,
dime tù, en què eſtado tiene
ſu partida? *Hern.* Nada ſè.

Ang. Ha viſto la celebrada
Dama, que vino buscando?

Hern. No ſè nada.

Ang. Dime, quando
la viſte tù? *Hern.* No ſè nada.

Ang. En què eſtado eſtàn ſus celos?

Hern. Yà he dicho que nada ſè.

Ang. Pues yo ſì, y te lo dirè
à tù; todos ſus deſvelos
nacieron de averiguar
que ella otro galàn tenia.

Hern. Ay tan gran bellaquería!
ſolo eſſo me hiciera hablar:
otro Galàn, vive Dios,
ay quien diga?

Ang. Què te admira?

Hern. El ſer tan grande mentira,
que no eran ſino otros dos.

Ang. Yà viene; cōmo harè; Cielos,
que ſin que mi honor ſe ofenda,
mis ſentimientos entienda?

Salen Don Juan, y Luíſa.

Juan. Yà que mis locos rezelos
no ſe eſcuſan de no entrar,
cōmo harè, que ſus intentos
no entiendan mis ſentimientos?

Ang. Què verguenza!

Juan. Què pelar!
una criada, ſeñora;
me dixo que me llamais,

Gg

yà

y a ver vengo que mandais.

Ang. Suplicaros, que si aora
aveis, señor, de esperar
à Don Alvaro, no sea
en la calle.

Juan. Quien desea
solo servir, y agradar,
muchas veces no se atreve
à usar de todo el favor.

Ang. Esso es estrañar, señor,
el que aquesta casa os debe:
fuera de que otro cuidado
esta licencia me dió.

Jua. Cuidado? *Ang.* Si, porque yo,
Don Juan, aviendo escuchado
de vos mismo, que unos zelos
tan presto os hacen bolver,
le he renido, de saber
en que estado sus desvelos
estàn, y quando será
la partida. *Juan.* Mal podrè,
porque uno, ni otro no sè,
responderos. *Ang.* Claro està,
que avrà mudado intencion
aquella Dama, que Hernando
me estaba aora contando,
que à veros fue.

Hern. Ay tal traycion!

Juan. Siempre has de ser hablador?

Hern. Luego crees que verdad sea
toda mi vida me vea

sin dinero, y con amor,

si la he hablado palabra:

Ang. Esso que viene à importarte?

Hern. No te debes de acordar,
que es amo que descalabra
por menos que esso.

Ang. Si yo
pensara que esto pudiera
gustar, no lo dixera;
o el, en fin, me contó,

que una principal señora
à buscaros avia ido.

Juan. Nada callar has sabido?

Hern. Oye mi disculpa aora,
como pude yo decir,
que era principal persona
una pícara bufcona,
que solo debió de ir
à campar con su fortuna,
que otras llaman pecoreas?

Juan. Posible es, que en ti no vea
accion, ni palabra alguna,
que no sea de hombre vil?

Amagale, y detienele Angela.

Hern. Detente, no ay para que
me descalabres, pues que
no tiene yà el Alguacil
que hacer en aquesta casa;
y asì, poco avrà importado
que estè, o no descalabrado.

Ang. Sabiendo, pues, lo que os passa
con la Dama de que hablamos,
solo he querido saber,
si la hemos de agradecer
un dia mas en que os sirvamos:
pues, à lo que el me contó,
promete finezas raras.

Hern. Yo? *Ang.* Si tú no lo contaras,
pudiera saberlo yo?

Juan. Claro es, no supo callar,
y aora parecer muda.

Hern. No me acuerdo; mas sin duda
yo lo debí de contar.

Juan. Quando yo por el no mas
en Madrid me he detenido,

Ang. Y no por ella?

Juan. No he sido
tan confiado jamás.

Ang. Pues bien, D. Juan, podeis serlo;
que en merito conocido,
defecto es no averlo sido.

Juan,

Juan. Cómo?

Ang. Quid si quereis saberlo:
 qué arbol, qué piedra, ó qué planta
 diera al enfermo salud,
 si negara la virtud
 con que à essotras se adelanta?
 Y de la misma manera,
 qué arbol, piedra, ó planta rara
 no matara, si ostentara
 la virtud que no tuviera?
 Luego al hombre le conviene,
 si es que perfecto ha de obrar,
 ni la que tiene callar,
 ni decir la que no tiene:
 con que igualmente culpado
 en el merito avrá sido
 el que es sin él presumido,
 que con él desconfiado.

Hern. Señor, no lo entiendes? **Ju.** Nos
 vanos son mis pareceres.

Hern. Ahora hecho de ver, que eres
 mas mentecato que yo.

Juan. En vuestra maxima fundo
 mi temor, pues considero
 en mí el error del primero,
 sin la razon del segundo.

Ang. Pues os engañais, que están
 en vos de parte mia
 gala, ingenio, bizarría,
 nobleza:::

Sale Don Alvaro.

Alv. Angela? Don Juan?

Luis. Buen semblante trae.

Ang. O quanto
 temí si nos conoció!

Luis. Bien aya quien inventó
 raparse, y morder el manto.

Alv. Quanto he estimado el hallaros
 aqui. **Juan.** Viniendo yo ahora
 à buscaros, mi señora
 Doña Angela me ha mandado

que os espere.

Alv. Sabe bien
 quanto os estimó mi hermana,
 y quanto esta casa gana
 con vos. **Juan.** Supisteis ya quien
 era aquella Dama? **Alv.** No;
 y aun importa que aqui esté
 Angela al contar lo que
 con ella me sucedió.

Ang. Pues sepa yo lo que ha sido,
 si es que el efecto he de oír.

Alv. Don Juan me mandó seguir
 dos mugeres.

Ang. Y qué ha avido?

Alv. Que al ir tras ellas, entraron
 en casa de Beatriz bella.

Ang. De Beatriz?

Alv. Si, y aun ser ella
 mis temores sospecharon;
 y mas no aviendo caído,
 como ay mil de una manera,
 hasta entonces, de que era
 suyo tambien el vestido,
 con cuyo rezelo, entré
 en su quarto. **Juan.** Proseguid.

Ang. Y en fin, era ella?

Alv. No, oid;
 como tan necio llegué,
 colérico, y ofendido,
 viendo el daño que causó,
 de su aposento salió
 la Dama que avia seguido,
 y con el manto en la boca:::

Juan. Raras cosas me contais.

Alv. Dixo al pasar: no os metais
 vos en mas de lo que os toca.

Ang. Dixo bien.

Alv. Con que forzoso
 el no conocerla fue,
 pues con Beatriz me quedé
 disculpando lo zeloso,

que avia estado ; pero ella
quien es la Dama dirá:
y mas à Angela , si vá,
Don Juan , esta tarde à vella,
y à pagarla la visita,
à cuyo efecto he querido
que aya el suceso sabido.

Juan. Será merced infinita,
que quiera saber quien fue.

Ang. Pues de mi ingenio fiad
la diligencia , y pensad
que desde ahora lo sé.

Juan. Hareis à un triste feliz.

Habla Angela con Luisa.

Ang. Al punto iré : oy has de ver
que otra vez me he de valer
de la casa de Beatriz,
pues un papel:: pero vén,
que allá dentro lo sabrás.

Luis. Gran maraña urdiendo vás,
quiera Dios que pare en bien.

Vanse los dos.

Alv. Don Juan , yo tengo esta tarde
que hacer , seguro vais ya
de que mi hermana sabrá
quien ha sido. Dios os guarde.

Juan. Hernando , tú has entendido
algo de esto que ha pasado?

Hern. Diera ahora por ser Letrado,
el estar preso , y herido.

Juan. Salir de en casa de Beatriz,
y con su vestido , quien
à verme fue , muestra bien
quanto es mi amor infeliz:
pues sabiendo que aqui estaba,
aver embiado à buscarme
à quien pudiera contarme,
que ella otro Galán amaba;
y averm: ofrecido (hà Cielos!)
que para darme venganza
de su olvido , y su mudanza,

me llevarà à ver mis zelos,
decirme es , que en vano esper
mi amor su agrado , y que no
la busque. *Hern.* Escucha, que y
lo entiendo de otra manera:
saber allá la criada

que con la tapada entrò,
señor , que mi herida no
fue mas , que calabazada:
y tener acá cuidado
de quando te vás ; y en fin,
saber todo el caso , sin
averfelo yo contado;
mucho dà à entender, que es el
quien quiere descomponerte
con esta , por quererte.

Juan. Para esto de Beatriz bella
no se valiera.

Hern. Es verdad;
pero quizá se valiò,
sin saber de quien , pues no
sabe de tu voluntad:
mas de que aqui enamorado
vienes ; pero no de quien.

Juan. Esso es querer tú tambien
averte en salud curado
de lo que la has dicho. *Hern.* ¡
tinas de pez , y alquitrán
me frian::

*Sale Luisa tapada con un villete
riendo.*

Luis. Señor Don Juan,
leed este papel , y à Dios.

Juan. Tenla, Hernando.

Hern. Oye , cruel.

Assela de un brazo.

Luis. Si me teneis , ò seguís,
ved que nada conseguís
de lo que dice el papel.

Juan. Pues por si me està mejor
lo que él dice , que no el veros
se.

serà justo deteneros,
hasta leerlo. *Hern.* Si señor.

Lee Juan. Mal os salió la diligencia
de aquel Cavallero, yo lo dispuse
así, porque no debais à ageno cui-
dado lo que podeis à mi fineza: es-
ta tarde quiero que veais en vues-
tros desengaños mis verdades; es-
perad en vuestra casa à quien irá
por vos, y venid con un criado so-
lo, que aunq̃ soy corriente, no soy
amiga de amigos Dios os guarde.

Juan. Esto dice ; pues tan breve
plazo toma , he de apurar
adonde puede llegar
lo que à este engaño la mueve.
dexadla Hernando, id con Dios.

Sueltala.

Luis. Yo estaba de tal manera,
q̃ aun con el diablo me fuera. *Vas.*

Juan. Què es aquesto que à los dos
nos sucede? *Hern.* Yo què sè?

Juan. Quien pudiera irse acordando!

Passeanse.

Hern. Velo tu recopilando,
que yo te responderè.

Juan. De una Dama los amores
en Madrid me hacen entrar.

Hern. Donde es lo mismo buscar
Damas , que hallar capeadores.

Juan. A uno en el primer combate
matè , encontrandole ayrado.

Hern. Con quien un enamorado
hallará , que no le mate?

Juan. Entrè en lance tan urgente,
donde un amigo le allana.

Hern. Y este tal tenia una hermana
en Gramatica sapiente.

Juan. A ella le di vida yo,
en un error convencida.

Hern. Y maldita sea la vida,

y el alma que tal le diò.

Juan. Por mi su honor , y su fama
lugar hallò à la disculpa.

Hern. Y vino à tener la culpa
nuestra susodicha Dama.

Juan. La justicia que llegó
buscandome , por el ruido.

Hern. Ser entonces otro herido
el homicida creyò.

Juan. Tanto la hermana ingeniosa
lo fingió , que parecia.

Hern. Que su hermano la tenia
para Monja Religiosa.

Juan. Uno , en fin , y otro suceso
remedio en su industria hallò.

Hern. Tan facil , como ser yo
el descalabrado , y preso.

Juan. Vième otra Dama , que yà
sè , que de Beatriz se fia.

Hern. Qualquier Cardenal embia
su mula donde èl no vâ.

Juan. Esta con industria , y arte
oy desengañarme quiere.

Hern. Y lo que allà sucediere,
dirà la segunda parte.

Juan. Vèn , pues , conmigo , que yo
oy tengo de saber::: pero
no es aquel el Cavallero
à quien Don Alvaro hirió?

Hern. El mismo.

Juan. Pues à un pesar
el rostro quiero bolver,
èl vendrà , no es bien hacer
que le vamos à buscar.

Vanse , y sale Don Diego.

Dieg. Apenas convallecido
salgo de casa : ay de mi!
quando el primero que aqui
encuentro, el amigo ha sido
de Don Alvaro , no sè
si empieze en èl la esperanza,

que

que traygo de mi venganza;
 pero no , puesto que aunque
 me hirió , no son mis desvelos
 atentos à aquel pesar,
 pues no me toca vengar
 la herida , sino los zelos
 que de Don Alvaro tengo;
 pues ví , quando oculto estaba;
 què à Beatriz enamoraba;
 y así , en esta calle tengo
 de hacer , si por ella passa,
 que vea , que ni ay , ni ha auido
 quien valiente no aya sido,
 dentro de su misma casa.
 Aunque si mejor advierro,
 muy distinto es pretender
 reñir , que satisfacer;
 y así , será lo mas cierto
 de otra manera buscalles;
 y pues sè , que no se aleja,
 de este umbral , y de esta rexa,
 esta noche he de matalle,
 donde , si vengado quedo,
 verà , que al ser su homicida,
 puedo perdonar la vida,
 pero los zelos no puedo.

Vase , y salen Doña Beatriz , y Angela.

Bea. Desperdicio es, no hacer muchos
 prestamos de amor , à quien
 tan puntualmente los paga.

Ang. No tienes que agradecer
 puntualidad , ni fineza,
 Beatriz , y mas esta vez,
 porque traygo muchas cosas
 que hablar contigo.

Beat. Pues ven
 al estrado. *Ang.* No passemos
 de aqui , que aqui estamos bien,
 que importa estar à la mira
 de esta puerta.

Beat. Empieza , pues.

Ang. A què pienzas que he venido
 tan puntual ? à saber
 quien es (ay amiga mia!)
 la dama tapada , que
 siguiò mi hermano. *Beat.* Pues eso
 bien facil es de entender:
 yo se lo dirè. *Ang.* No quiero
 que tan liberal eites,
 que andes traydora conmigo,
 por andar fina con él.

Beat. Dime , què le vè à tu hermano
 en saberlo ? *Ang.* Solo ser
 cuidado de un grande amigo.

Beat. Y es el Cavallero à quien
 me contaste que la vida,
 y el honor debes ? *Ang.* Él es.

Beat. Sin conocerle , le estoy
 agradecida , porque
 siendo yo , Angela , la causa
 de aquel tu disgusto , es bien
 que corra por cuenta mia
 averte sacado de él.

Ang. Pues si agradecida estás,
 ocasion tienes , en que
 mostrarlo , aqui me has de dár
 licencia de hablar con él.

Beat. En mi casa ? pues no adviertes
 el inconveniente que es
 mi padre ?

Ang. Si esta visita
 hubiera , Beatriz , de ser
 publicamente en tu estrado,
 entonces temieras bien;
 pero tú en tu quarto , amiga,
 ni le has de oir , ni ver,
 que él ha de pensar que està
 en cas de su dama. *Beat.* Pues
 cómo eso puede ser ? *Ang.* Como
 le he escrito por un papel,
 que le traygo à ver sus zelos.

Beat. Y cómo saldràs despues

que

que no los vea? *Ang.* Fingiendo
algun accidente à quien
echar la culpa , que yo
no pretendo mas de que
crea que le hablo verdad,
y asegurarle. *Beat.* Está bien:
mas conocerte no temes?

Ang. No , porque no me ha de ver
la cara , que yo con manto
he de estar ; pues yo tambien
forastera de esta casa
para con él soy , y el ser
tan tarde yà , me asegura
mas. *Beat.* Aunque llego à temer
tu peligro , y mi peligro,
te tengo de obedecer,
viendote tan empeñada.

Ang. Yo sè que si tú le vès,
me disculpes en amar,
antes que en agradecer.

Sale Luisa.

Luis. Señora? *Ang.* Luisa, què ay?

Luis. Yà esta en el portal aquel
Cavallero.

Ang. Pues Beatriz:

vete tú à tu quarto , y tén
cuenta de avisar , si huviere
novedad , y dile à Inès,
que en essotra parte el mismo
cuidado tenga. *Beat.* Si harè.

Ang. No dexes encender luces,
que presto se irá.

Beat. No sè.

què pesar llevo en el alma! *Vas.*

Ang. Baxa tú , Luisa , por él,
Và por él.

cubrirème yo entretanto:
quien , Cielos , creyera, quien,
que mi libre condicion,
que mi sobervia altivèz
se postràra!

Salen D. Juan , Hernando , y Luisa.
Luis. Pifa quedo.

Juan. Apenas muevo los pies;
no hagas ruido , Hernando.

Hern. Menos

ruido hago , que una muger
recien venida à Madrid,
sin tia , ni madre. *Ang.* Es
(Amor , disfraza mi voz)
el señor D. Juan? *Juan.* Y quien,
creyendo la voz que oye,
adora lo que no vé.

Ang. Perdonad el que no traygan
luces , que no puede ser,
à esta quadra. *Hern.* Es el molino
de la polvora? *Ang.* No es,
sino un aposento , donde
la criada que os contè,
me hizo ver mi desengaño,
y presto , Don Juan , vereis,
si os dixe verdad , ò no,
viendo los vuestros tambien.

Juan. Aunque dudè por entonces,
despues acà no dudè,
que yà sè , que desengaños
son muy faciles de ver.

Ang. Una fortuna los dos
corrèmos , yo quiero bien,
y no soy correspondida.

Juan. Harta desdicha teneis;
pero en mí yà no es amor

esta diligencia. *Ang.* Què es?

Juan. Tema , porque no se quede
aquesta dama , por quien
vine , muy falsa conmigo,
pensando que yo no sè
sus trayciones. *Ang.* Sin amor
se hacen (no lo he de creer)
por tema finezas? *Juan.* Si.

Hern. Y diga vuestra merced,
es la famula por dicha,

que

que anoche con su ama fué?

Luis. La misma. *Hern.* Muy enojado estoy con vos. *Luis.* Y por qué?

Hern. Porque fuisteis à decir todo lo que yo os contè de mi herida, y mi prision à la hermana Angela. *Luis.* Quien es la hermana Angela?

Hern. Un alma de Dios. *Luis.* Pues debió de ser revelacion: *Hern.* Es sin duda.

Han estado hablando D. Juan, y Angela.

Ang. Bien, D. Juan, se echa de ver, pues que por tema venis, que ya nuevo amor teneis con quien despicaros. *Juan.* Yo?

Ang. No importa que os declaréis, que yo sé que cierta Dama, agradecida de aver recibido en un empeño de vos la vida, se ve en terminos de perderla por vos. *Juan.* No discurro quien pueda ser. *Ang.* Quereis que yo lo diga? *Juan.* Merced me hareis.

Ang. Pues sabed:::*Her.* Oygamos esto.

Ang. Que estando:::
Sale Inès alborotada.

Inès. Señora? *Ang.* Inès, qué ay de nuevo?

Inès. Que tu hermano entra en casa.

Hern. Qué escuchè? si hermana es tambien, qué mucho que sea embustera tambien?

Juan. Si esta muger escondida viene sus zelos à ver, como yo, Hernando, los mios, cómo así habla? *Hern.* No sé.

Ang. Ay de mí! Don Juan, forzoso sera que aora os ausenteis,

que otro dia avrá ocasion:

Juan. En todo he de obedecer:

Ang. Llevale, Inès, por essotra puerta.

Sale Beatriz asustado:

Beat. Los passos detèn: por no descubrir quien soy, criada me fingirè, A

que Angela me entenderà: señora, tu padre. *Hern.* Bien, padre, y hermano tenemos?

Juan. Quien será aquesta muger, que en aquesta casa tiene padre, y hermano? *Ang.* Cruel fortuna! Por essa puerta salir no puede?

Beat. No. *Ang.* Pues ni por essotra tampoco.

Juan. Pues decidme, qué de hacer?

Hern. Pues q̄ dos puertas no bastan amar adonde aya tres.

Beat. Preciso será esconderle.

Inès. En esta quadra os meted.

Juan. Quien se viò en igual empeño

Hern. Yo, sin qué, ni para qué.

Escondense los dos.

Luis. No abrais, ni hagais ruido algi

Beat. Tú à traer unas luces ve. (n

Inès va por luces.

Un aspid tengo en el pecho.

Ang. Yo en la garganta un cordel.

Saca las luces.

Inès. Aqui están las luces ya.

Sale D. Pedro, y Don Alvaro:

Ped. Cuidadoso estoy de que no avrá sabido Beatriz, ni pagar, ni agradecer festejos, que à mi señora Doña Angela debe.

Alv. Ved, que viniendo yo por ella,

yuef-

vuestro cuidado escuchè,
y pienso que es por correrme.

Ang. Tan igual en todo fue
su fineza à mi deseo,
que pienso, y con causa, que
que estamos los dos iguales
en el empeño de aver
pagados las visitas
de una suerte.

Beat. Verdad es, *A p.*
pues me dexa con el mismo
cuidado que la dexè.

Sale Inès.

Inès. Un Cavallero, señor,
por ti pregunta.

Ped. Saldrè
allà, con vuestra licencia,
à hablarle. *Vase.*

Alv. Vos la teneis:
oyes, Angela? *A parte à ella.*

Angel. Què dices?

Alv. Que alli te pongas à vèr
si vienen, mientras yo hablo
con Beatriz, para saber
si se le pasó el enojo
de esta mañana.

Ang. Si harè.

Sale al paño Don Juan.

Juan. Parece que no hablan yà.

Hern. Entreabre la puerta, pues.

Alv. De aquel enojo, Beatriz
hermosa, con que os dexè
esta mañana ofendida,
cuidadoso me teneis.

Beat. Tuve razon de ofenderme
de que de mi imagines
que pude ser la tapada
que seguisteis.

Alv. El temer
nunca pudo ser ofensa.

Tom. X.

Juan. Què es esto que llevo à vèr?
Beatriz no es aquella, Cielos,
que estoy mirando?

Hern. Ella es,
vive Dios, ò yo no entiendo,
señor, de Beatrices bien.

Hace que quiere salir.

Juan. Con un hombre hablando està;
bien me dixo la muger,
que viniera à vèr mis celos.

Hern. Detente, què vàs à hacer?

Juan. Què? morir desesperado.

Hern. Que es Don Alvaro, no vès,
el hombre?

Juan. Terrible empeño!
què hubo mi amigo de ser
quien me diò muerte?

Ang. Tu padre
buelve. *Hern.* Si à su padre vès,
mira, señor, que aventuras
su honor, y su vida.

Juan. Quièn
con celos advierte nada?
pero cierra hasta despues.

Sale Don Pedro.

Ped. Perdonadme, que preciso
hablar aquel hombre fue.

Alv. Pesame de que con tanto
cumplimiento nos trateis
à Angela, y à mi; y supuesto
señor Don Pedro, que fue
opinion vuestra, que es paga
el no cansar, serà bien
que aprenda de vos; yà es hora,
hermana, conmigo ven.

Ped. No corre una razon misma
en los dos; mas si ha de ser,
Inès, toma aquesta luz.

Ang. Què breve ha sido el placer!
amiga, à Dios.

Hh

Beat.

Beat. Buen cuidado

me dexas. *Ang.* Qué puedo hacer?

Alv. Has sabido algo de aquella

Dama? *Ang.* Lo que sabía sé,
solo que es amiga tuya.

Hace que las va acompañando hasta el patio.

Alv. Señor Don Pedro, boved,
no aveis de passar de aqui.

Ped. Eſſo cómo puede ser?

licencia me aveis de dár

Entranse.

Beat. Sola he quedado; qué haré
en tal confusion? ay triste!
pero pues baxarse vé
mi padre, aunque yo esté sola,
à este hombre me he de atrever
à decirle que se vaya;

pues menos se pierde en que
me vea quien no me conoce,
que en estar se: esto ha de ser.

Llegase adonde está Don Juan.

Cavallero, salid presto,

que aora es ocasion: mas qué
es esto, Cielos? qué miro?
no es Don Juan?

Juan. Beatriz no es?

Hern. Descubriose la maraña;
dimos con todo al través...

Beat. Falso; ingrato *Cavallero*,
alevoſo, y descortés
que venganza de un amor,
por si mismo infeliz es;
aveis venido à Madrid
solamente à disponer,

que sea tercera yo
de otro amor, y de otra fés
à mi casa, y à mis ojos
en busca de otra muger?

Hern. Esto hacen las Gallegas,

tardar, y reñir despues.

Juan. Fiera, ingrata, desleal,
aleve, falsa, cruel,
dime, de qué te ha servido;
si yo tus trayciones sé,
embiar à mi posada
con invenciones à quien
me las cuente, y no contenta
con eſſo, traerme despues
à tu misma casa, donde
las vea, solo por hacer
disculpable tu mudanza?

Beat. Bueno es hacirme creer
aora, que es diligencia
mia. *Juan.* Y cómo que lo es;
todo se sabe, el amor
de Don Alvaro, y tambien
el de Don Diego, que todo
me lo dixo la que fue
de parte tuya à decirme,
que aqui lo viniessé à vér.

Beat. Una amiga se ha fiado
de mí, y aora echo de vér;
que es concierto de los dos
traerte à satisfacer,
que la quieres, y me olvidas;
pues ella:::

Dentro encbilladas.

Dent. Diag. Muere, cruel

Alv. Ah traydores!

Hern. Qué es aquello?

Dent. Ped. A mis puertas pudo ave
tal ofſadia?

Juan. Qué aguardo?

Beat. Dónde vais?

Juan. A socorrer
à vuestro padre.

Quiere irse, y detienele Beatriz.

Beatriz. De aqui
no aveis de salir, no veis

lo que aventurais?

Dent. Alv. Dexadme.

Dent. Dieg. Pues no puedo desta vez,
yo me vengarè de otra.

Beat. Yà todos buelven, no es bien
que, la pendencia acabada,
salgais, bolvos à esconder.

Juan. O quien para discurrir
tuviera lugar.

Buelvense à esconder:

Hern. O quien
le tuviera para irse!

*Buelven Angela, Don Alvaro, y Don
Pedro.*

Ang. Amparo el Cielo me dè.

Alv. Que dexarme no querais
que los siga?

Beat. Para què?
si se han ido, sin lograr
su traycion.

Alv. Y serà bien,
quando tan cobardes son,
que al salir, como vos veis,
de vuestra casa, me embisten,
que en ella encerrado estè?

Ped. Si ellos no se huvieran ido,
decias bien.

Alv. Pues què he de hacer?

Ped. Dexar sossegar la calle,
y que salgamos despues
por efforra, prevenidos
de gente, à reconocer
si està segura primero,
que Doña Angela otra vez
salga. *Al.* Pues si esso os parece,
la calle lo està, no deis
mas espacio à mis enojos;
vamos. *Ped.* Porque no penseis
que lo dilato por otra
causa, vamos, no quedeis

con cuidado, que traydores,
quando embisten con tropel,
si entonces nada executan,
no ay que temerlos despues.

Vanse los dos.

Ang. Beatriz, pues nuestras desdichas
vivoras son, y se ven
nacer mil, donde una muere;
mueran antes de nacer;
remedemos con el tiempo
que nos dà un riesgo cruel,
otro riesgo, salga aora
Don Juan.

Beat. Yà lo intentè,
y no pude conseguirlo.

Angel. Luego le has visto?

Beat. Muy bien.

Ang. Y no estoy bien disculpada
de amar, Beatriz, y querer?
di, còmo te ha parecido?

Beat. Còmo me ha de parecer?
que seas traydora amiga,
falsa, alevosa, y sin fe.

Angela. Què dices?

Beat. Pues no bastaba
verte enamorada dèl,
fino irle à decir de mì,
que yo à Don Alvaro amè,
y tras salir de mi casa
disfrazada, para hacer
esta traycion à mi amor,
traerle à mi casa despues,
solo para que vea en ella
si es verdad?

Ang. La voz deten,
que no te entiendo: yo dixe
nada de ti? yo busquè
para tu agravio tu casa?

Beat. Sì, ò preguntaselo à èl.

Ang. Sì harè, aunque aqui se aventura

el llegarme à conocer,
puesto que yà no es posible,
que mas encubierta estè;
Señor Don Juan?

Sale Don Juan de donde està escondido.

Juan. Es yà hora,
ingrata Beatriz, de que
salga? *Ang.* No es, Beatriz.

Juan. Señora,
pues còmo vos?

Ang. No os turbeis.

Hern. La hermana anda por acá?
Dios me libre della amen.

Ang. Quando os dixè yo, que amaba
Beatriz à mi hermano?

Juan. Pues
quàndo he hablado yo con vos
grosso, ni descortès
en essas platicas?

Beatriz. Quando
à vuestra posada fue;
que sirve andar por rodeos,
fino acabar de una vez?

Juan. Luego fois vos la tapada,
à quien yo ignorante amè?

Ang. Luego fois la Dama vos
por quien vino à Madrid èl?

Beat. Luego fois tan ignorantes,
que hasta aora no lo sabéis?

Hern. Tres las consecuencias son,
verdaderas todas tres.

Ang. Yo, Beatriz, hablè de ti,
sin saber de quien hablé.

Juan. Y yo supe tus trayciones,
porque yo sabía de quien.

Beat. Què trayciones son, que sea
pretendida una muger
de un Cavallero?

Juan. Dos son

los que te han querido bien.

Ang. Zelos la pedis delante
de mi, llegando à saber,
que soy la que os he buscado?

Beat. Aunque sea, quando fue
el merito culpa?

Ang. Quando
à entrambos favoreceis;
què sirve andar por rodeos,
fino acabar de una vez?

Hern. En riñendo las Comadres.

Juan. Esto, amor, es merecer?

Beat. Esto, fortuna, es amar?

Ang. Esto, Cielos, es querer?

Tod. Fuego de Dios en el querer bien.

Hern. Amen, amen, amen, amen.

Sale Don Alvaro.

Alv. Vamos de aqui, Angela bella,
que yà en la calle no ay nada,
y porque estè assegurada,
Don Pedro se queda en ella:
pero què miro? (ay de mi!)
Repara en Don Juan, que esterà em-
bozado.

Hern. Don Alvaro?

Juan. Dicha fuera
que aqui no me conociera;
muerto estoy!

Ang. Estoy sin mi!

Alv. Cavallero rebozado,
que en empeño tan forzoso
me dais miedos de zeloso,
sobre escrúpulos de honrado;
los dos pasos me teneis
tomados de honor, y amor;
y ha de saber mi valor
quien fois: no me respondeis?

Juan. Si me descubro, es forzoso
que satisfaccion le dè,
como mi amigo; y no sé

que

que en empeño tan dudoso.
 satisfacción aya alguna,
 que mire una, y otra fama,
 pues de su hermana, ò su Dama,
 es fuerza culpar à una
 de las dos; uno es el daño,
 y así, aqui es mejor accion
 dexarlo à la confusión,
 que entregarlo al desengaño,
 y esto ha de ser desta suerte,

Apaga la luz.

procurando aora tomar
 la puerta. *Alv.* Fiero pesar!
Beat. Grave pena!
Ang. Trance fuerte!
Alv. Aunque las luzes mateis,
 zeloso, y desesperado,
 sabrè buícaros restado.
Andan tentando por el tablado, como
à obscuras.

Hern. Buscadle, mas no le halleis.

Ang. Si aora se fuera, dexàra
 la duda en pic, sin culpar
 à ninguna.

Beat. Quièn hallar
 pudiera, porque le echàra
 aora de aqui con èl?

Sale Don Pedro à la puerta.

Ped. Mucha su tardanza ha sido:
 què puede aver sucedido?
 mas ay confusión cruel!
 à obscuras aquesta sala,
 y tanto alboroto en ella!

Beatriz encuenora con Don Pedro, y

Angela con Don Alvaro.

Beat. Es Don Juan?

Ped. Tyrana estrella! *A part.*

què pena à mi pena iguala?

Si, con aquesto sabrè
 donde mis fortunas van.

Juan. Una puerta hallè. *Vase.*

Ang. Es Don Juan?

Alv. Si, con aquesto verè. *A p.*
 quien es, y quien le ha traído.

Beat. Conmigo, Don Juan, venid.

Ang. Mis pasos, Don Juan, seguid.

Sale Inès con luces.

Inès. Al alboroto, y ruido
 luz traygo, cada Christiano
 vea à leer la ley del duelo.

Beat. Mi padre: valgame el Cielo!

Ang. Valgame el Cielo! mi hermano!

Ped. Què Don Juan, ingrata, era
 el que tù ocultar querias?

Ang. A què Don Juan pretendias
 librar de la muerte fiera?

Turbanse las dos.

Ang. Yo, hermano:::

Alv. Prosigue, pues.

Beat. Yo, señor:::

Ped. Di. (ay infeliz!)

Ang. Quien es te dirà Beatriz.

Beat. Angela dirà quien es.

Ang. Pues en su casa le tiene
 escondido, y retirado.

Beat. Pues que de Luisa llamado;
 tras ella à mi casa viene.

Alv. Vos, y yo, señor Don Pedro,
 en aquesta competencia
 igualmente padecemos
 equivocadas las sospechas:
 Angela culpa à Beatriz,
 Beatriz à Angela, y en esta
 fortuna el honor de entrambos
 està corriendo tormenta:
 el hombre que yo vi, no
 pudo salir por la puerta
 que entrasteis, estorra està
 cerrada; con que yà es fuerza
 discurrir en que està en casa:

bus-

busquemosle, pues, y muera.
Ped. Muera; y pues los dos iguales
 en la duda de la ofensa
 hasta aquí estamos, palabra
 nos demos de que qualquiera
 valga al otro en su desdicha,
 que sea mia, ò que sea vuestra.
Alv. Así lo ofrezco.
Ped. Yo, y todo.
Beat. Sin vida estoy.
Ang. Yo estoy muerta.
Entranse por la puerta donde están es-
candidos Don Juan, y Hernando, y
hallandolos dentro, riñen.
Dent. Ped. Muere, traydor.
Dent. Alv. Muere, aleve.
Juan. Antes harè en mi defensa
 prodigios. *Salen riñendo.*
Ped. Don Juan? *Conocente.*
Alv. Don Juan?
Ped. Suerte injusta!
Alv. Triste pena!
Ped. Tened, Alvaro, la espada.
Alv. Tened, Don Pedro, la vuestra.
Pe. Que es á quiẽ guardar me importa
 la vida. **Alv.** Que es (dura estrella!)
 el mayor amigo mio.
Hern. Bues abrannos essas puertas.
Ped. Señor Don Juan, yo tratè
 de casar à Beatriz bella
 con vos. **Alv.** Què escucho!
Ped. Y si entonces
 faltaron las conveniencias,
 yà no puede aver ninguna
 que mayor para mi sea,
 que el efectuarlo aora,
 puesto que este lance muestra,
 que aveis venido en su busca,
 què dudais?
Juan. A quièn pudiera,

sino à mi, venir el bien,
 quando no ay bien que agradezca
 Beatriz ha favorecido
 à Don Alvaro en mi ausencia:
 es mi amigo, como puedo
 cometer yo dos baxeças
 tan grandes, como passar
 por mi escrupulo, y su ofensa?
Ped. Què decis?
Juan. Señor Don Pedro,
 aunque el verme aquí os parezca
 resulta de aquel concierto,
 os engaña la apariencia;
 no supe en què casa estaba,
 vive Dios, hasta que os viera:
 y en fin, no soy hombre yo,
 que me he de casar por fuerza.
Ped. Como este desprecio sufro,
 sin hacer::: *Buelve à embestirle.*
Alv. Aguarda, espera.
Ped. Tú no me has dado palabra
 de ayudarme? **Alv.** Si; mas fuerza
 es informarte primero
 si hubo ofensa, ò no hubo ofensa.
Ped. No basta hallarle en mi casa?
Juan. No, pues yo no vine à ella
 por Beatriz. **Alv.** Luego me toca
 à mi el agravio?
Acomete à Don Juan.
Ped. Oye, espera.
Alv. La palabra de ayudarme
 no me disteis, quando fuera
 mia la ofensa?
Ped. Sepamos,
 si pudo, ò no pudo averla.
Juan. No pudo averla, que yo
 nunca pude cometerla
 contra mi amigo, sino
 para casarme con ella.
Embayan, y dale la mano.
Alv.

Alv. Con esto estoy satisfecho.

Isid. Con esto no se remedia
el desayre de mi casa.

Alv. Si hace, con que yo merezca
à Beatriz, pues el aver
tratado casar con ella
à Don Juan, para mi honor
nunca pudo ser ofensa
alguna.

Isid. Felice foy.

Aug. Logrò el amor mis cantelas:

Isid. Vengò el Cielo mis agravios.

Aug. Y pues tantos fustos cuesta
el querer bien, todos digan,

escarmentando en mis penas:

Fuego de Dios en el querer bien:

Tod. Amen, amen, amen, amen.

Hern. Señores, tengan paciència,
que ay dos cosas que hacer antes;
todos vuestrarcedes sepan,
que Don Diego, con Don Juan,
y con Don Alvaro hechas
las amistades, quedaron
contentos con sus ofensas,
que à mí me dieron por libres;
con que acaba la Comedia,
de que con humildad pido
perdoneis las faltas nuestras.

F I N.

LA GRAN COMEDIA. EL SEGUNDO SCIPION.

Fiesta que se representò à los años del Rey
nuestro Señor Don Carlos Segundo.

DE DON PEDRO. CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Scipion, joven galan.
Lelio, General de Tierra.
Egidio, General de Mar.
Luceyo, primer galan.
Fabio, viejo.
Turpin, Soldado gracioso.
Brunel, Soldado gracioso.
Arminda, Dama.*

*Flavia, Dama.
Libia, Dama.
Coro de Damas.
Magon, Gobernador de Cartago.
Curcio.
Maximo.
Soldados.
Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

*Transmutase el teatro de la Loa, que
serà la fabrica de un sumptuoso Tem-
plo, y se ve la perspectiva de una cam-
paña rustica, poblada de chozas, ca-
bañas, y villages, y al son de caxas,
y trompetas, dicen dentro.*

Unos. Arma, arma.

Otros. A Guerra, guerra.

*Mag. Antes que à impedirnos llegue
las furtidias de los montes*

*esse exercito, que viene
contra Españolas campañas
marchando en Romanas hueste
salgan de Cartago aquellos
que en ella inutiles fueren
para las armas, llevando
quanto tolerar pudiere
sobre el peso de sus males
lo precioso de sus bienes.*

Unos. Arma, arma.

Otros.

Otros. Guerra, guerra.

Unos. Scipion viva.

Otros. Viva, y reyne.

Dent. Mujeres. Infelices de nosotras.

Dent. Fla. No el rigor os desconfuele
con que de si nuestra patria
nos arroja; y pues conceden
paso á los montes las Tropas,
que abanzadas se detienen
en ir tomando los puestos,
sus malezas nos alverguen,
hasta que obscura la noche,
entre sus sombras nos lleve
donde, ya que no nos libre,
por lo menos, nos alexe
de un peligro en otro.

*Ahora salen todas las mugeres, trayen-
do cada una algunas alhajas, como
ropa, ó joyas, y por otra par-
te Soldados, y entre ellos
Turpin, y Brunel.*

Turp. En vano,
hermoso Esquadron, pretende
vuestro valor, que un peligro
de otro os salve, que no tiene
el infelice lugar
donde su hado no le encuentre.

Todos. Daos á prision.

Muger. Qué desdicha!

Flab. Si preciosos dones pueden
hacer, que vuestra codicia
en ellos el rigor quiebre,
que no es poca conveniencia,
que antes que la prision llegue,
llegue el rescate; ya dueños
sois de los pobres haberes
que llevamos con nosotras,
pues todas os los ofrecen
por mi á vuestras plantas.

Arrojan á los pies lo que llevan.

Todas. Dadnos

Tom. X.

paso, fin que offada intente
embarazar nuestra fuga...
vuestra saña. Turp. Neciamente
procediera quien trocára
por humanos intereses
divinas presas; y así,
aunque los dones se acepten,
no el partido.

Recogen las presas los Soldados.

Brun. Claro está,
que fuera injuriar la suerte,
contentarla con lo menos,
quien cargar con todo puede.

Todos. Venid, pues, adonde esclavas
nuestras vivais.

Todas. Si no os mueve
la hacienda, muevaos el llanto.

Brun. El llanto mas, que enternece,
tal vez enamora, que es
el mas natural afeyte
de la hermosura.

Flab. Pues antes
que á vuestro dominio entregue
nuestro pundonor, la vida
sabrá entregarse á la muerte.

Todos. Cómo aveis de defenderos?

Todas. Socorro, Dioses clementes.

Quieren llevarlas, y ellas se defienden.

Todos. No ay socorro.

Todas. Piedad, Cielos.

Todos. No ay piedad.

Todas. Hados crueles,

favor. Todos. No ay favor.

Dent. Scip. Llegad,
y ved qué lamento es este.

*Sale Scipion, joven Romano, Fabio
viejo, y Soldados.*

Flab. Quitad, apartad.

Scip. Qué es esto?

Flab. Si ello no lo ha dicho, atiende.

Segundo Scipion, que aunque
hasta

hasta oy no mereci verte,
 el parecido retrato,
 que con boreales pinceles
 en las laminas del viento
 copió tu imagen al temple,
 en lo grave de tu aspecto,
 lo afable, y lo reverente
 de tu semblante, lo amable
 de tu vista, y finalmente,
 lo florido de tu edad;
 pues en quatro lustros breves
 caben valor, y hermosura,
 me está diciendo quien eres:
 Segundo Scipion, segunda
 vez digo, sin ofenderte,
 que ser segundo á tu padre,
 es ser primero á tus gentes,
 esta inmensa poblacion,
 que entre villages silvestres
 yace, por su planta altiva,
 por sus abundancias fertil,
 por su Puerto inexpugnable,
 y por sus murallas fuerte,
 es la segunda Cartago.
 (que oy este numero tiene
 no sé qué prerrogativas,
 que no ay donde no le encuentre)
 Sus primeros fundadores
 fueron los Cartagineses,
 que de la primer Cartago
 de Africa su orgullo ardiente
 traxo á conquistar á España;
 y como los accidentes
 de la milicia, no obligan
 á ser vencedores siempre,
 para retirada suya,
 litio eligieron que fuese
 arbitro de Tierra, y Mar;
 y así, poblaron en este,
 que de una parte anchos mares,
 de otra montes eminentes,

de rafagas, y de embates
 por sí solos le defienden.
 Segunda Cartago dixe,
 porque sus hijos, al verse
 de su patria enagenados,
 y de su cariño ausentes,
 por engañarse á sí mismos,
 pensando que la poseen,
 tan regulares tiraron
 de sus lineas los niveles,
 de sus zanjas los diseños,
 que una, y otra se parecen,
 no solo en el nombre; pero
 en su gran fabrica, desde
 almenas, y baluartes,
 á torres, y capiteles.
 Magon, oy Alcayde suyo,
 viendo quan altivo emprendes
 en la herencia de tu padre
 perpetuar los laureles;
 pues si él en Africa pudo
 triunfar tan gloriosamente
 de la primera Cartago,
 con la desastrada muerte
 de Annibal, de quien vivió
 mortal enemigo siempre;
 por cuya grande victoria,
 el alto renombre adquiere
 de Scipion Africano,
 por ser Africa en quien vence:
 tú en heroyca emulacion
 fuya, porque en nada quedas
 deudor al sacro laurel
 con que Roma orló tus sienes,
 en quien las canas del juicio,
 aun antes que nazcan, crecen,
 á conquistar en España
 la nueva Cartago vienes,
 queriendo con su exemplar
 que la fama te celebre
 por Español Scipion;

quedese esto aqui pendiente,
y vamos al caso, en que oy
mi voz à enlazar se buelve.
Magon, pues, Alcayde suyo,
dando à entender, que no teme,
por mas que el terreno ocupe,
por mas que el golfo navegue
tu Armada con tantas velas,
tu campo con tantas huestes,
ni en sus muros tus escalas,
ni en sus puertas tus arietes,
sino el asedio, que al fin,
al hambre no ay plaza fuerte,
por si, dando tiempo al tiempo,
lograr en el consiguiessse,
que tu Exercito deshagan
los dos destemplados meses,
ò el resistero de Agosto,
ò la escarcha del Diciembre,
atenido à aquella ley,
que, entre otras severas leyes,
dispone la guerra, que
no coma quien no pelee,
haciendo bienes comunes
todos los agenos bienes,
de los viveres de todos
proveyò sus almacenes;
echando vando de que
niños, viejos, y mugeres
salgan de la Plaza, donde
la tierra adentro se entren
à guarecer, persuadidos
à que bolveràn alegres,
no dudando tù en sitiarse,
lo que el dure en defenderse:
yo, y las demás, que conmigo
corriendo fortuna vienen
presumiendo, que esse monte
escondidas nos alvergue,
hasta que norte la Luna
de nuestro destino fuisse,

à el caminamos, quando
una tropa de tus gentes
desmandada salio al passo:
y no contentos con verse
dueños de las pobres prendas
que llevabamos, crueles
intentaron reducirnos
à su esclavitud; de suerte
fieros, que el ruego, ni el llanto,
ni el despecho de la muerte
bastaron à no temer,
que si en su poder:::

Scip. Suspende
la voz, no la pronuncies,
que no quiero que te cueste
vergüenza explicar tan noble
temor, sin que consideres,
que escrúpulos del honor,
sin que se digan, se entienden.
Pues como, villanos, como,
infames, viles, alevés,
ignorais el natural
respeto que se les debe
à las mugeres en todo
trance, sean las que fueren?
La milicia, que es la Corte
donde son los procederes
el mayor caudal del hombre,
pues al de mejor progenie,
sin mirarle à como nace,
se mira à como procede,
haceis choza de vandidos?
Con que valor que le aliente
irà àzia la formidable,
quien vâ enseñado à lo debil?
Las mugeres, que corona
son del hombre, las mugeres,
que archivo son de su honor,
es justo que se le entreguen
à quien, despues de entregado,
ofenda, porque la ofenden:

Fabio ? *Fab.* Señor?

Scip. A estas Damas
restituid en sus bienes,
y estos , á decir Soldados
iba ; pero no merecen
tan noble nombre , á estos ruines
hombres , sin que se motejen,
(porque al fin fueron Soldados)
de mas , que de descorteses,
al son de roncás sordinas,
y de destempladas pieles,
haced, borradas las plazas,
que del campo se destierren,
que no me harán falta en él,
pues no puede ser valiente
con los hombres , quien no es
cobarde con las mugeres:
quita el melos de delante,
llevadlos , y agradecedme,
villanos , que no quedais
de aquellos troncos pendientes

Brun. Por tí, picaro , gallina,
esta afrenta me sucede.

Turpin. Por mí?

Brun. Si : dime con quien
andas , dírete quien eres,
nunca yo viniera á esto,
si tú no me persuadieses.

Turp. Y es peor ser yo aconsejante,
que ser tú cito credente?

Brun. Calla , infame, y en tu vida,
ni hablarme , ni oírme , ni verme
te atrevas. *Turp.* No haré , sino es
que halle ocasión que me venga
de estos valdones.

Brun. Fortuna,
aunque desterrado me echas,
yo bolveré por mi fama. *Vase.*

Turp. Pues es fuerza que me ausente,
no aviendo ya pecoreá,
tambien lo será que lleve

para ayuda de camino;
quanto robarle pudiere
al villano, que en su choza
me alojò , sin que le queden
aun sabanas en la cama. *Vase.*

Scip. Ahora , porque llegue á verse,
que el castigar á culpados,
es amparar inocentes,
de todos estos villages,
que han de ser nuestros quarteles,
el mejor , mas bien parado,
y mas capaz , se reserve
á estas mugeres , y á quantas
desamparadas vinieren
á valerse de nosotros;
y para que nadie llegue
á ofenderlas , mandareis
de salvaguardia ponerles
siempre una esquadra, y de quan-
viveres , granos , y reles, (tos
ò conduxera la Armada,
ò el País contribuyere,
se las asista , con vando,
que al que se las atreviere
á razon , que las enoje,
ò accion que no las respere,
tenga pena de la vida.

Fab. El Cielo tu vida aumente,
pues eres Fenix de Europa,
las duraciones del Fenix.

Fab. Venid donde tan piadosa,
tan liberal , tan prudente
resolucion mi obediencia
disponga.

Mug. 2. Libia ; no vienes?

Lib. No. *Mug.* 3. Por qué?

Lib. Porque no sé
si ha sido accion mas clemente;
que me destierre Magon,
que no que Scipion me encierre:
para que quiero encerrada

que

que los hombres me veneren,
sino que me chicolien
por donde quiera que fuere.

Flor. No digas tal , quando à todas
ir diciendo nos compete.

Todas. Scipion viva.

Dent. Scipion viva.

Todas. Viva , y reyne.

Dent. Viva , y reyne.

Vanse las mugeres, y tocan caxas.

Scip. Oïd , que de Tierra , y Mar
distintas voces parece,
que son en el ayre unas,
y en el eco diferentes.

Sold. 1. A lo que de aqui se mira,
de los fortines del muelle
mal defendida la boca,
entrando en el puerto viene
tu Armada ; y si no me engaña
la vista , entre sus Baxeles,
que son de velas Latinas,
redondo buque se ofrece,
de estrangero Mar , segun,
si la distancia no miente,
estàn vanderas de quadra,
flamulas , y gallardetes,
sin Aguilas Imperiales.

Scip. Sin duda alguna , que debe
de ser Vaso , que ha apresado
Egidio : à reconocerle
demostramos buelta à la Marina.

Caxas , y Clarines.

Sold. 2. Antes, señor, que te ausentes
de este sitio , serà bien,
puesto que tiempo no pierdes,
llevar sabido , què tropa
de cavallos de aquel verde
frondoso bosque à nosotros
à rienda batida viene.

Scip. Nuestros son sus estandartes,
con que , bien como pendiente

acero entre dos imanes,
no resuelvo à qual me acerque.

*A una parte suenan faenas maritimas,
à otra caxas , y trompetas , y salen por
la una Egidio con Arminda , y
por la otra Lelio con
Luceyo.*

Dent. anos. Amayna , amayna.

Otros. A la entena.

Otr. A la escota. *Otr.* Al chafaldete.

Lel. dē. Aqui haced alto, y pie à tierras;
ninguno conmigo llegue
à Scipion , sino solo
esse prisionero. *Eg. dent.* Aferre
la ancora , y vaya el esquife
al agua , y ninguno èntre
en él , sino essa divina
hermosura.

Dent. Lel. Otra , y mil veces
buelva à repetir la salva.

Tod. Scipion viva , Scipion reyne.

Salen Egidio , y Arminda.

Egid. Permite , pues mi fortuna
tan feliz me favorece,
que aya llegado à tus plantas;
que humilde , señor , las bese.

Salen Lelio , y Luceyo.

Lel. Pues no puedo competir
yo à lo que Egidio merece,
con solo besar tu estampa
es justo que me contente.

Scip. Lelio? Egidio? bien venidos
seais los dos ; y pues los fuertes
'Athlantes de Roma à un tiempo
fama , y fortuna os ofrece,
à uno en la tierra el baston, *A Lel.*
à otro en el Mar el Tridēte, *A Eg.*
sepa de vuestra arribada,
què nuevo Baxel es esse;
y de vuestra marcha , què
nueva tropa es la que viene

con

con vos , que segun sus trages
 estrangera me parece:
 no hablais , suspensos entrambos?

Egid. Espero que Lelio empiece,
 porque en igual concurrencia,
 es èl à quien se le debe
 siempre el primer lugar.

Lelio. Aunque no se deba siempre,
 esta vez le acepto , y yà
 que es mio , quèn ay que niegue
 que pudo disponer de èl?
 y así , como mio , à ofrecerle
 à Egidio , con tu licencia,

buelvo. *Eg.* A que yo no le acepte
 tambien la daràs. *Scip.* Yà sè
 que vuestra amistad excede
 à la de Euralio , y Neso,
 la de Pilades , y Orestes:
 y porque logreis entrambos
 tan finos afectos fieles,
 hablad los dos alternados,
 que no quiero se interpreten,
 ni à desdenes , ni à favores,
 que à uno elija , y à otro dexe,
 quando en mi igualdad no ay
 ni favores , ni desdenes.

Egid. A la invasion de España,
 yo por el Mar , y tú por la Campaña,
 con ligerezas sumas,
 tú ajando flores , yo rizando espumas,
 tan iguales partimos,
 que nunca de la vista nos perdimos,
 hasta llegar seguros
 oy de Cartago à saludar los muros.

Lelio. Viendo sus orizontes
 sitiados , yo de pielagos , y montes,
 porque no huviesse en ellos emboscada,
 me adelantè , batiendote la estrada.

Egid. Del norte que seguia
 me divertìò , que al despuntar el dia
 un baxèl à lo lexos
 descubrí. *Lel.* Entre los ultimos reflexos
 yo de la tarde , una lucida tropa
 de cavallos::: *Eg.* Y viendo , viento en popa,
 que el rumbo que traía
 era à la Plaza::: *Lel.* Y viendo que bolvia
 à enfascarse en el bosque::: *Eg.* El Barlovento
 mi Capitana le ganò. *Lel.* El intento
 con que escaparle pienso,
 cortò mi batallòn. *Egid.* Puesto en defensa:::

Lel. Puesto en fuga:::

Egid. A su anhelo::: *Lel.* A su deseo
 escollo fue el abance de mi ofensa.

Egid. Remora fue la amarra de mi harpeo.

Lel. Con que , por mas trofeo,
entregadas las riendas de las bridas
à buen quartel , les concedì las vidas.

Eg. Con que rendido à la ley de buena guerra,
capitulè à remolque traerle á tierra.

Lel. Venìa por su Cabo
esse gallardo joven ; no te alabo
su valor , que sería
quererle encarecer , jactancia mia.

Egid. Yà apressado , el tesoro que en èl topa
mi gente , fue en su camara de Popa
llorando una hermosura,
con quien la luz del Sol es menos pura.

Lel. Y para que èl te diga
quien es , y què motivo el que le obliga
à ocultarse del monte en la aspereza.

Egid. Y porque nadie ser de igual belleza
dueño merece::: *Lel.* Viene prisionero
à tus pies. *Egid.* En tus manos vèr espero
la libertad , y la fineza,
que à su piedad le debe tu grandeza.

Lel. Llegas , què esperas? *A Lucey:*

Lucey. Oy sin duda muero,
en sabiendo quien soy.

Egid. Llegas , què aguardas? *A Arminda.*

Arm. Por què en llegar, fortuna, me acobardas?
quando infelice puedo
llevar perdido à tu rigor el miedo:
si tu mano : què veo!

Lucey. Si tu planta : què miro!

*Al inclinarse , se miran los dos , y Lelio repara
en ella.*

Armind. Ciegume el llanto.

Lucey. Ahogueme el suspiro.

Lel. Dexame imaginado devaneo,
si es que eres ilusion de mi desco.

Lucey. Besar , señor , merezco:::

Armind. Tocar logro:::

Lucey. Mi vida à ellas ofrezco.

Armind. En ella mi fortuna
no tendrá que embidiar dicha ninguna.

*El segundo Scipion.**Saca Lelio un retrato.*

Lel. Ella es , si bien cotejo
aquel Sol à la Luna de este espejo.

Scip. Del suelo alzas ; no ví mas soberana
beldad jamás! *Hace Luceyo seña à Arminda.*

Arm. Què espera mi tyrana
fuerte , pues llega à verle , para hablalle?
pero señas me ha hecho de que calle.

Lucey. Quien decirla pudiera,
quien es , y à què viene me dixerá!

Scip. Què no entendido afecto,
que hasta oy no supe , con contrario efecto,
es este , que èl se enciende , y èl se apaga,
pues con lo mismo que atormenta , alhaga?
mas lo que fuere sea.

Bellísima Deidad , quanto desea
curioso examinar el pensamiento
quien eres , y el intento

que à navegar te obliga,
escusado será que yo lo diga,
pues à luz de tu Sol mirarle dexa:
y así , omitan tus lagrimas la queja,
principalmente , quando
tu trage , y tu beldad considerando,
es tambien fin que en apurarlo llevo,
saber el tratamiento que te debo.

Arm. Heroyco Scipion , à quien aclama
Marte Español profetiza la fama,
viendo el valor con que à la edad prefieres,
mal te puedo negar , siendo quien eres,
el ser quiẽ soy. *Sc.* Di, pues. *Ar.* Escucha atẽto,
yo::: *Hacele seña Luceyo de que calle.*

Scip. No prosigues? *Arm.* Cobrarè el aliento:
otra vez de que calle me hace señas; *A p.*
fortuna , en què me empeñas?
considera que son muchos agravios
abrir los ojos , y cerrar los labios.

Scip. Si el aliento has cobrado,
prosigue. *Arm.* Injusto hado,
què he de hacer , quando obliga
uno à que calle , y otro à que lo diga?

¿y: qué he de decirle? *A p.*

Ay infelice!

yerra, si lo dice, *A p.*

o calla, yerra.

Hija del:::

Arma, arma, guerra, guerra.

¿e, espera; qué alboroto

¿e? *Sale Fabio.*

de la Plaza,

que la gente pueda

irse, fortificada

las líneas del cordón,

¿an no han abierto las zanjás,

¿a hace el enemigo,

¿an sobervia arrogancia,

¿n doblados esquadrones,

banderas desplegadas,

¿e que el sitio quiere

¿e reduzga à batalla.

¿ien teme el asedio mas,

¿a asalto, siempre halla

¿niencia en las salidas,

quedando las murallas

recidas, perder gente,

¿ue pérdida, es ganancia:

¿, à disponer tus Tropas;

¿o, à guardar tu Armada,

¿a en esta diversion,

¿or otra parte salgan,

¿a maquinas de fuego

¿arla intenten, tú manda,

¿, que à esos prisioneros,

¿e este trance dilata

¿is informes; se pongan

¿Soldados de guardia,

¿o los pierdan de vista:

¿ne busque, en la avanguardia

¿llará el primero. Afesto

¿ado, basta, basta,

¿bles al alma en idioma,

¿n no te lo entiende el alma,

¿. X.

Vanse Scipion; y Fabio.

Lelio. Ay Egidio, quien tuviera

lugar en que desahogara

contigo, no sé qué raro

suceso que por mí passa!

Egid. Ay Lelio, quien te diera

la mas nueva, mas extraña

confusion que ha padecido

nadie en el Mundo!

Dent. Arma, arma. *Caxas.*

Egid. Mas ya ves con quanta prisa

aquellas voces me llaman.

Dent. Guerra, guerra.

Lelio. Y à mí estotras.

Egid. Si de un riesgo, y otro escapan

nuestras vidas, hablaremos

despues despacio.

Lel. Doblada

la hoja quede; à Dios. *Eg.* A Dios.

Lel. Hado, por mas que me arrastras,

por lo menos me has cumplido

la mitad de mi esperanza. *Vase.*

Egid. Estrella, nada me digas,

que ya sé, que en penas tantas,

cumplida mi obligacion,

cumplir contigo me falta. *Vase.*

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Luc. Quien, ay Arminda, pensara,

que siendo mi mayor dicha

el llegarte à ver, trocada

la suerte, el llegar à verte,

fuera mi mayor desgracia?

Arm. Yo no lo pensara, que es,

Lucero, dicha tan rara,

que no ay ansia que, con verte,

me alivie las demás ansias.

Salen dos Soldados.

Lucey. Quien pudiera esta fineza

agradecer à tus plantas!

mas no me atrevó, porque

las centinelas de guardia

Kk

no

no colijan en la accion,
lo que no de las palabras
colegir pueden, supuesto
que nos miran retiradas,
y no alcanzan los oídos,
lo que los ojos alcanzan. *Las caxas*

Arm. Tanto el recato te importa?

Luc. Sí. *Arm.* Sepa yo con qué causa.

Luc. Aun no me atrevo à decirla,
que si en que hablemos reparan,
quizà haràn juicio de que
nos conocemos.

Armind. Pues aya
medio en que hablemos, sin q̃ ellos
lo entiendan, como que andas
hablando contigo à solas,
que yo harè lo mismo; passa
junto à mi, y lo que digamos,
sea à media voz, tan baxa,
qué á los dos llegue, y no pueda
transcender à su distancia,
mayormente interrumpida
de voces, trompas, y caxas,
siempre diciendo à lo lexos:::

Dent. Guerra, guerra, arma, arma.

Sold.1. Desayre es que otros peleen,
y estemos los dos de guardia.

Sold.2. Al Soldado no le toca
mas, que hacer lo que le mandan.

Lucey. Dura estrella!

Armind. Hado infelice!

Lucey. Fiero influxo!

Armind. Suerte ingrata!

Sold.1. De su fortuna se quejan.

Sold.2. Quexense, si así descansan,
y no estorvemos su alivio,
pues verlos desde aqui basta.

Tocan caxas, y trompetas,

Luc. Si sabes que de Annibal
soy, cuya heredada
visita de ambos padres,

à mi, y à Scipion declara
tan enemigos, que aunque
nunca nos vimos las caras,
siempre nos aborrecimos,
instando en ambos la saña,
à el por temerse de mi,
y à mi por tomar venganza.

Arm. Si lo sé, y que esse recelo,
mirando quanto le ensalza
en tierna edad la fortuna,
te retirò à la dorada
Isla, en que Virrey mi padre
te favorece, y te ampara.

Lucey. Si sabes que en ella tuve
la dicha de que llegara
à verte, que fue lo mismo
que amarte, pues cosa es clara,
que à soberanas bellezas
lo mismo es verlas, que amarlas.

Arm. Eso no sé, mas sé que una
estrella influyò en dos almas.

Sold.1. No deben de conocerse,
pues ni se miran, ni se hablan.

Sold.2. Qué han de conocerse, el
Español, y ella Africana?

Luc. Si sabes que en este tiempo
huve de venir à España,
llamado al heredamiento
de mi Celtibera patria,
cuyo Estado me arreviò
à que à pedirte aspirara

à tu padre. *Arm.* Tambien sé,
que teniendo el en su casa
hijo varon, la que avia
de ser justicia, hizo gracia,
capitulando contigo

el que tú te adelantaras
à tomar la possession,
en tanto que el aprestaba
las nupciales prevenciones
de embarcacion, y jornada,

señalando nuestras vistas

en Cartago, como raya

que es de Africa, y Europa.

Luc. Pues si esto sabes, qué estrañas,

que viniendo tú a su Puerto,

y yo a esperarte en su Playa

tan a un tiempo, que es lo mismo

hallar la Ciudad sitiada,

que aver corrido fortuna,

yo en la tierra, y tú en el agua,

rema que Scipion, sabiendo

quien eres, y quien soy, haga

que consigan sus rencores

en mi muerte dos venganzas;

mal dixe, porque el perderte,

y el morir, son una entrambas:

a este fin te hice la seña

de que no le digas nada

de quien eres, ni quien soy,

ni donde vás. *Arm.* No reparas,

que así la gente de Mar,

como la que me acompaña,

no sé yo lo que avrán dicho

al General de la Armada,

que al fin, secreto de muchos,

ò tarde, ò nunca se guarda,

y hará mayor su sospecha

mi mentira? y si no basta

esta razon, será bien

negarnos a la esperanza

de que mi padre no sepa

mi prision, y esfuerzos haga

a mi libertad. *Luc.* Bien dices,

que si tú tu riesgo salvas,

qué importa el mio? quien eres

le di, dile con quien casas,

mueras yo, como tú vivas.

Arm. No será mejor, que parta

nuestra desdicha el camino?

Luc. Como? *Arm.* Como si recatas

tu nombre, y si yo le digo

que en tus Estados me aguardas,

poniendo allá el odio, aqui

no pasar a mas instancia,

que lo que tú le dixeres,

en cuyo intermedio, que abran

podrá ser los hados senda,

que diga en nuestra desgracia:::

Dentro caxas, y trompetas.

Dent. tod. Victoria por Scipion.

Sold. 1. Yá la gente rechazada,

no sin gran pérdida suya,

buelve a encerrarse en la Plaza.

Sold. 2. De su quartel las mugeres,

que del viven amparadas,

en muestra de agradecidas,

salen cantando la gala.

Sold. 1. Bien en sus ecos lo dice

dulce, y militar la salva.

Musica, y instrumentos.

Dent. Musíc. Viva Scipion,

y entre voces varias

publiquen su aplauso

digan su alabanza

pifanos, clarines,

trompetas, y caxas.

Armind. Señores Soldados?

Sold. Qué es,

señora, lo que nos mandas?

Arm. Será contra orden, que oyendo

que la victoria se canta

por Scipion, al camino

mi rendimiento le salga

a darle la enhorabuena?

Sold. 2. Como essotto tambien vaya

con vos, y el a los dos vea,

que es lo que se nos encarga,

que sea aqui, ò que sea allá,

viene a importar poco, ò nada.

Arm. Quereis venir, Cavallero?

Luc. Sobre ser justo, que haga

tambien yo esse rendimiento,

serà segunda ganancia
el iros sirviendo à vos.

Armind. En què vamos?

Lucey. En que salgas
tú bien, y yo, à mi pesar,
tambien diga en su alabanza::

Musica, clarines, y caxas.

Todos. Viva Scipion,
y entre voces varias,
publiquen su aplauso,
digan su alabanza
pifanos, clarines,
trompetas, y caxas.

Con esta repeticion, se entran los quatro, y sale como de una cueva

*Turpin con un lio de
ropa.*

Turp. Victoria por Scipion
dice el eco; pues que aguarda
mi miedo para salir,
yá que acabò la batalla,
desta cueva, en que escondido
he estado, con las alhajas
que al villano le robè?
pues aunque tan poco valgan,
que dellas diria el adagio,
mas vale poco, que nada;
servirà para el camino,
si es que algun marchante halla
la desdichada almoneda
de tan negra ropa blanca;
pero àzia aqui viene gente,
entretanto que ella passa,
buelva à esconderme, y aun sea
en su mas obscura estancia,
donde nadie pueda verme.

*Escondese en la cueva, y sale Brunel
con una vandera embuelta en*

Brun. Yà que sè de mi fama,
que ella bolveria por mi,

y esta vandera ganada
al enemigo, me pone
en segura confianza
del perdon, y de la medra;
y aora no es tiempo, entre tanta
gente como ha concurrido
à dár del suceso gracias,
para que pueda hablar yo,
en esta cueva guardada
hasta mejor ocasion
quede, que no es bien que vaya
haciendo ostentacion della,
hasta que pueda lograrla
sin tanto alboroto, y ruido. *Vas.*

Sale Turpin.

Turpin. Vanderita, y esperanza
de la medra, y del perdon;
y yo sin medio, ni traza
para uno, ni otro? Eso no,
troquemos, fortuna, alhajas;
y pues la arrojò en lo obscuro,
donde, si buelve à buscarla,
es fuerza, que à tienta sea,
sirva este tronco de asta;
en que rebuelta la ropa,
en mayor engaño cayga;
y aora, por si bolviere
à ver lo que halla, y no halla;
no me encuentre antes que logre
su pérdida, y mi ganancia;
pues todos por aqui vienen,
aya bulla, ò no la aya,
sin perder tiempo, serà
bien que al camino les salga;
diciendo con todos,
por si en mí repara::

Caxas, clarines, y musica.

El, y tod. Viva Scipion,
y entre voces varias,
publiquen su aplauso,
digan su alabanza

pifanos , y clarines,
tromperas , y caxas. *Vase.*

*Con esta repetición , van saliendo todas
las mugeres cantando , y baylando ; y
todos los Soldados , Arminda , Luceye,
Egidio , y Lelio , y Scipion detrás
de todos.*

Scip. No prosigais, que aunque estimo
de vuestra festiva salva
el afecto , tambien siento
que anticipeis la alabanza:
rechazar una salida,
no es victoria , es circunstancia
de las muchas que consigo
trae la guerra ; mas no passa
à graduarse por triunfo,
con los meritos de hazaña.
Magon es tan Cortesano,
que mirandome en campaña,
à darme la bien venida
quiso que su gente salga:
y así , guardad el aplauso
para el dia que yo vaya
à pagarle la visita
dentro de su mismo Alcazar.

Flab. Entonces , y aora , señor,
es justo con vidas , y almas
mostrarnos agradecidas
à tu piedad.

Arminda. Que allá añadas
la que has de tener conmigo;
tambien humilde à tus plantas
te suplico yo.

Luc. Y yo à ellas
espero ver que me mandas.

Scip. Yà que parentesis fue
la salida à la deseada
noticia de que yo sepa
quien eres , y adonde passas;
serà justo que prosigas
la relacion que empezada

quedò ; despues hablareis
vos , Español.

Lelio. Amor , gracias
te doy , sobre averla visto,
de saber quien es.

Egid. Aunque aya
sabido yà de su gente
quien es , y à que fin se embarca,
atienda à lo que ella diga,
por si finge, ò no. *Sc.* Que aguardas?
dì , pues : no entendido afecto,
que nieve es esta , ò que llama,
que abraza , como que yela,
y yela como que abraza?

Ar. Yo, heroyco Scipion, que el Cielo
edades prospere largas,
logrando en su claro dia
la Aurora de su mañana
tantos triunfos , que bolando
tu renombre con las alas
del Aguila de dos cuellos,
de Oriente à Poniente esparza,
no solamente en los bronce
de sus esculpidas tablas
tu eterna memoria ; pero
de tu persona la estampa,
para que en humano culto
te veneren , y te aplaudan,
como Roma primer Consul,
el Orbe primer Monarca,
hija soy de Curcio , que oy,
Virrey de la Isla Dorada
por el Africano Imperio,
la rige , gobierna ; y manda.

Quitase Scipion el sombrero.

Mi nombre es Arminda , el fin
que de sus brazos me aparta,
es averme dado estado,
por conveniencias que el guarda
en sì , sin tener yo en ellas
ni elección , ni repugnancia,
que

que mugeres como yo
 se calan porque las casan:
 Luceyo , hijo de Annibal,
 que por su madre , heredada
 oy la Citerior Provincia
 goza , que el Ibero baña,
 partiendo jurisdicciones
 entre Celtiberia , y Galia;
 es el esposo ; y porque
 allá por no sé qué causas,
 que como se heredan dichas,
 tambien se heredan desgracias,
 obligado vive á que
 de sus limites no salga,
 en las capitulaciones
 que firmaron fé , y palabra,
 fue condicion , que mi padre
 me conduxesse hasta España,
 á cuyo efecto á la sombra
 de las venerables canas
 de Maximo , hermano suyo,
 con la familia , y la casa
 que viene en sequito mio,
 en esse Baxel me embarca:
 La derrota que traia,
 era , arribar á la playa
 de Cartago , no en fé solo
 de la tranquila esperanza
 del abrigo de su Puerto,
 por los montes que le guardan,
 sino en fé del passaporte,
 que en la hermandad , y alianza,
 que España , y Africa tienen
 oy contra Roma juradas,
 me asseguraban el passo,
 trayéndole amigas cartas,
 para allanarme el camino:
 pero qué importa que aya
 fé en los hombres , en los vientos
 paz , y quietud en las aguas,
 si go ay quietud , paz , ni fé

en la fortuna , que varia
 sabe hacer , que se transforme
 en tormenta la bonanza?
 digalo::: *Scip.* No ay para qué,
 que en lo que la vista alcanza
 ahorrar deben los sentidos
 la costa de las palabras.
Fabio , mi tienda , con quanto
 menage , adorno , oro , y plara
 para mí estaba dispuesto
 se quede como se estaba,
 para Arminda, que en su obsequio
 á mi un village me basta;
 y porque en su corto espacio
 no haga á su asistencia falta,
 con su tío , del Baxel
 toda su familia salga.
 Vosotras , si agradecidas
 os veis , yá que no obligadas,
 por ella mas , que por mí,
 asistidla , y festejadla,
 que si en buena guerra, al noble
 prisionero se agasaja,
 á tan noble prisionera
 quanto es mas digna la usanza?
 y así , pensad que al decoro,
 á la estimacion , la fama,
 veneracion , y respeto,
 no aveis de echar menos nada
 de quanto dar de sí pueden
 hospedages de campaña,
 mientras Cartago no sea
 quien os aloje en su Alcazar,
 desde donde como dueño,
 yá que oy conmigo no hablan
 enemigos passaportes,
 hablarán sus circunstancias.
 Venid , pues , que iros sirviendo,
 es precisa deuda , hasta
 sus umbrales.

Arminda. No sé cómo

tan

ranta piedad , honra tanta
aceptarla , ù despedirla
pueda , porque el aceptarla,
es obligarme à un empeño,
à que alma , y vida no bastan;
y despedirla , es un casi
deshonra , pues es dexarla,
siendo gracia no admitida,
al riesgo de no ser gracia;
y pues en ambos estremos
dice mas el que mas calla,
hable el silencio por mi.

Sci. Y aun por mi, q̄ en muda calma,
no sé , discreta , y hermosa,
què para Deidad te falta.

Luce. Ay de quien duda , si tanto
favor es dicha , ù desgracia.

Egid. Quanto ha dicho , Lelio , es
lo mismo que me declara
su gente à mi. *Lel.* Luego, Egidio;
hablarèmos. *Scip.* O villana
pasion , hija de la embidia!
por què has de sentir que vaya
en busca de mi enemigo
una ventura tan alta?
mas yo te divertirè,
por si de cansar te cansas.
Español , porque no quede
pendiente adelante nada,
miètras voy sirviendo à Arminda,
quien eres , y con què causa
ocultarte pretendias,
ù defenderte pensabas,
me ven diciendo.

Armind. Ay Luceyo,
si el empeño en que te hallas
quiso el odio que en èl entres,
quiera el amor que dèl salgas.

Vàn andando por el tablado.

Lucey. No sé que le he de decir,
que el mentir es tan no usada

frasse para mi , que no
sé si sabrè pronunciarla;
si yà no es que amor me dè
tan equivoocas palabras,
que sean mentira al oirlas,
y verdad al apurarlas:
mi nombre , Scipion invicto,
es Uliceo , mi patria
esta Citerior Provincia,
y mi suerte es tan escasa
de dichas , que me fue fuerza
el que della me ausentàra,
por una muerte , en que tuve
poca culpa , y mucha falta;
con que aviendo de vivir
peregrino en tan ingrata
tierra , como Africa es
para los hijos de España,
me huve de valer de Arte,
que siendo aprenderle gala
de ociosa juventud , mas
por agilidad , y maña,
que por profesion , si bien
tan noble , que aunque le usara
por profesion , me seria
mas , que objecion , alabanza,
por ser el de la Escultura:
para cobrar en èl fama,
de la Diosa del Amor
labrar intentè una estatua;
y aunque elegi la materia
tan dura , dificil , y ardua
como un marmol , con todo esso
de mi asistencia à la instancia,
de mi afecto à la porfia,
y de mi fineza al ansia,
el marmol se diò à partido,
convertido en cera blanda;
tan hermosa , tan perfecta
saliò , que por no injuriarla,
jamàs en precio la puse.

tanto

tanto porque no pensara
 nadie en el Mundo, que avia
 tesoros que tanto valgan,
 quanto porque para mi
 la reservè, en confianza
 del voto que à su Deidad
 hice, de que si à mi patria
 me bolvia, avia de ser
 Templo de Venus mi casa,
 à ella dedicado; apenas
 le ofrecì, quando obligada
 aceptò; pues à muy pocos
 dias, señor, tuve carta
 de que estaba yà compuesta
 de mi destierro la causa;
 pero que me convenia,
 quanto antes pudiesse, vaya
 veloz à restituirme
 en mi hacienda, que embargada
 quedò, con que fue forzoso
 tan à la ligera parta,
 que no aviendo nave en que
 segura oßallè embarcarla,
 fletè para mi un Xaveque,
 dexandola encomendada
 à tan confidente amigo,
 que atento à la vigilancia
 de no perder ocasion,
 me avisò en postas de Italia,
 que en la embarcacion de Armin-
 procuraria embiarla, (da
 que acudiesse al Puerto yo
 de Cartago, como à escala
 que es de Africa, y Europa,
 por si era mi suerte tanta,
 que con Arminda viniessè
 el logro de mi esperanzas;
 à este fin me adelantè,
 no sabiendo que tu marcha
 sobre Cartago venia;
 y que desde aqui me passa

es tan evidente, como
 que viniendo en camarada
 de otros, à quien no conozco,
 ni ellos à mi, al mirar tantas
 armadas tropas, quíssimos
 valernos de la maraña
 del bosque, no nos valiò,
 ni à tan superior ventaja
 el ponernos en defenfa,
 ni oßaramos intentarla,
 à saber que era la dicha
 de aver de besar tus plantas.

Sc. Di las de Arminda, à quien debes
 el porte de dicha tanta.

Arm. No debe, porque hasta aora
 no sé, que tan soberana
 encarecida Deidad
 el Baxel conmigo traýga;
 que no avia de tomar
 razon yo de las alhajas,
 que entre las de mi servicio,
 familia, ò Patron embarcan:
 mas lo que me deberà,
 es, que mandarè buscarla,
 y dársela, pues es suya.

Lucey. Eßo à mi fortuna basta.

Scip. Pues esperadla, seguro,
 Español, de que no trata
 hacer en vuestra conquista
 todo el poder de mis armas
 prisioneros, sino amigos;
 desuniendo la alianza
 que contra el Romano Imperio
 oy con Africa jurada
 teneis. Eßto no es de aqui,
 pues solo es de aqui, que vaya
 Arminda donde descanse.

Lel. Yà que en ella has de alojarla,
 para llegar à tu tienda,
 por aqui ay menos distancia.

Scip. Ven, pues, y todos venid.

Flab.

Flab. Sea nueva consonancia
parabien , en que se mezclen
su venida , y nuestra salva.

Musíc. Norabuena venga
la hermosa Africana,
que presa aprisiona
las vidas , y almas.

Y pues Scipion
tanto la agasaja,
que de prisionera
à huésped pasa.

En vista saluden,
à fuer de campaña,
resonando en ecos
entre voces varias,
pifanos , clarines,
trompetas , y caxas.

Con esta repetición , caxas , y trompetas , se entran todos por una parte , y salen por otra , en cuyo intermedio , sin cessar la musica , y bayle , se mudan los bastidores de villages en los de tiendas de Campaña , cuya foro será una tienda mayor , con puertas que descubran algunos adornos à lo lexos , como sillas , bufetes , y escritorios , y à su tiempo entrarán por ella Arminda , y las mugeres , quedándose los demás en el tablado.

Egid. Yà desde aqui se descubre
nueva Ciudad , que fundada
sobre pielagos , y riscos,
à las nubes se levanta
en armados pavellones,
que han transmutado la estancia
de rudos villages en
nobles tiendas de campaña.

Fab. De estas la Real de tu Corte
es esta , señor.

Scip. Te engañas,
Tom. X.

Fabio , que si donde està
el Rey es la Corte , es clara
cosa que donde està el Sol
sea Esfera : entra , què aguardas?
que yo me quedo à su umbral,
y de el mi atencion no passa,
porque basta que en el quede
à ser su posta de guardia.

Arm. Al que liberal ofrece,
si buelvo à aquella passada,
duda , no aceptarle el don,
es desayrarle la gracia;
con cuya disculpa , puesto
que admitirla , es estimarla,
usaré de ella ; ay Luceyo! *A p.*

Luc. Ay Arminda! *A p.*

Los dos. Quièn pensára:::

Arm. Què mi dicha es tu desdicha?

Luc. Què tu gracia es mi desgracia?

Arm. Pero espera:::

Luc. Mas confía:::

Arm. Que si en tal pena:::

Luc. En tal ansia:::

Los dos. El odio quiso que entres,
el amor querrá que salgas.

Lel. Al ausentarse:::

Egid. Al partirse:::

Lel. Sin vida estoy!

Egid. Yo sin alma.

Scip. No la dexeis sola ir,
id todas à acompañarla.

Tod. Si harèmos , una , y mil veces
diciendo alborozo , y salva;
sea bien venida
la hermosa Africana,
que presa , &c.

Con esta repetición , se entran las mugeres en la tienda principal , y se sierran las puertas.

Fab. Què digna de tu valor
LI

ha

ha sido acción tan bizarra.

Scip. Servir à las Damas es;
Fabio, deuda tan hidalga,
que el ser quien soy me la debe,
y el ser quien soy me la paga;
vamos à ver en qué forma
del recinto que se labra
vân trincheras, y reductos.

*Dentro Turpin, y Brunel, y salen luego
afilos à la vandera.*

Turp. Tengo de llegar. *Br.* Aguarda,
que no has de llegar primero,
que yo. *Tur.* Como qué no? aparta.

Sc. Ved qué es esto. *Brun.* Yo, señor,
lo diré. *Turp.* El no sabe nada;
mejor, que él, lo diré yo,
que lo sé todo.

Scip. Pues habla.

Turp. Uno de aquellos Soldados,
señor, que desterrar mandas
por aquella femenina
pecorea, en que nos hallas,
foy, en ella me metió
este infame camarada,
cómplice en la hablilla que
dixo, dime con quien andas;
viendome, pues, indiciado
de acción tan ruin, vil, y baxa,
de tu enojo, y mi destierro
apelè para mi fama:
y así, en aquesta salida,
esta vandera ganada
al enemigo, à tus pies
traygo, él con envidia, y rabia
de ver que ella en tu piedad,
para aclararme la plaza,
y levantarme el destierro,
de medianera me valga,
impedir quiere, que à ellos
te, y:: *Br.* No es esta la causa,
que teniendo yo

otra vandera guardada,
hasta tener ocasión
de poderle hablar sin tanta
gente como te ha seguido,
le dixe que me esperara
que fuera por ella, y juntos
llegásemos; él con gana
de ganar las gracias antes,
no quiso que yo:

Turp. Te engaña,
que él, ni ha tenido, ni tiene
vandera, porque es un mandria;
que en toda su vida ha visto
al enemigo la cara;
y si quieres ver quien es,
mandale que te la trayga.

Brun. Aun bien que la gruta está
cerca, y entraré à sacarla. *Vas.*

Scip. Rara competencial

Pab. Tales

son tus Soldados, que andan
siempre à qual es mejor.

Tur. Como *Llegandose al paño.*
tanto con ella te tardas?

Brun. Como está todo esto obscuro:
mas yà encontré con el asta.

Sale con una Sabana rebuelta à un palo.

Esta es, señor, mi vandera;
mas qué miro! *Turp.* Que le falta
labandera à la vandera,
pues si alabarla es lavarla.

Scip. Este debe de ser loco.

Turp. Antes es cuerdo, pues trata
mostrarte, que es tan valiente,
que lidia con dos espadas;
pues sacando à la Tizona,
vá à buscar à la Colada.

Brun. Esta cueva, vive Baco,
sin duda, es cueva encantada:
Magiquillo, sal aquí,
si eres hombre.

Scip.

Scip. Basta , basta ,
echadme de ài esse loco:
tú , de tu vándera en paga,
toma esta cadena , libro
yà del destierro. Tyrana
pasion , dexadme siquiera
un breve espacio.

Vanse Scipion, y Fabio.

Turp. Bien aya
quien sirve à buenos. **Br.** Y mal
quien à coçes , y patadas
no te la quitare. **Turp.** Esso
serà::: **Brun.** Como?

Turp. Si me alcanzas:

Vanse corriendo los dos.

Egid. No sigues al Consul , Lelio?

Lel. Es mi pena tan estraña,
que para nada me dexa
eleccion.

Egid. A mi me passa
lo mismo ; y pues entretanto
que al ataque de la Plaza
dà buelta , falta no hacemos,
aquella hoja , que doblada
quedò , desdoblemos; dime
tu pena , alienta , y descanfa
conmigo , porque contigo
descanse yo.

Lel. Oye , y sabrásla:
Un Estrangero Pintor
muriò en Roma ; y yo , por ver
quanto el Pueblo encarecia
el primor de su pincel,
fui à su almoneda , y entre otras
curiosidades , notè
en un espejo el retrato
de una divina muger:
preguntè al hijo quien era,
y él me respondió : no sé
que nunca mi padre dixo
el dueño ; lo mas que de él

tupe , fue , que su hermosura,
por rara , le movió à ver
si la suma perfeccion
se retrataba tal vez.
A esta general noticia,
quizà por encarecer
su habilidad , añadia
à los del Arte , que fue
retrato copiado al ayre,
passeandose en un vergel;
y que à no decir quien era
le obligaba el no romper
la fé , y palabra jurada,
que diò al que le escondió en él.
Yo (yà lo dixe) por sola
curiosidad le ferí;
estimandome el buen gusto
de tenerle en mi poder.
Quantas veces le miraba,
que eran muchas , sin saber
la causa , sentia un pesar,
que à manera de placer,
era molestia primero,
y complacencia despues;
que como estaba en cristal,
y por los claros que en él
dexaba el matiz sin mancha,
yo me miraba tambien
dentro del mismo cristal,
di en dudar , ù di en creer,
si del desdèn , y el favor
geroglifico era , pues
permitir la cercania,
sin bolver el rostro à ver
quien estaba à sus espaldas,
daba en enigma à entender
el favor en que la viera,
y en no verme ella el desdèn.
En fin , para no cansaros,
siendo yo verdad de aquel
mentido adagio , que dixo,

amar sin saber à quien;
mi mayor batalla era
el procurarlo saber;
y oy es mi mayor batalla
aver sabido quien es.

Eg. Oy lo aveis sabido? *Lel.* Sí,
y à tan mala ocasion, que
saberlo, y saber que es de otro,
es dexarlo de saber.

Eg. Saberlo, y saber que es de otro?
què fuera (pena cruel!) *Ap.*
què fuera Arminda, que entrábas
señas la convienen bien!
Por sí, ò por no, declararme
con él es fuerza, porque él
no se declare conmigo.

Lel. De què os suspendeis?

Egid. De que
aya amor, donde no ay vida,
y donde no ay alma fe.

Lel. Monstruosidades de amor
à cada passo se ven.

Egid. Y à què las monstruosidades
no dan horror? Ay de què
adora una realidad,
que su monstruosidad es
el ser monstruo de hermosura!
Apresando esse Baxel,
en su camara de popa
fui yo el primero que entrè,
porque muriera el primero,
al ver entre el rosicler
de arreboles de cristal
segunda Aurora llover
uno, y otro hilo de perlas
sobre uno, y otro clavèl;
hermosa estaba, y llorando,
que es ser hermosa otra vez,
una Deidad::: *Lel.* Esperad,
no profigais, que no es bien
que quede, por monstruoso,

mi amor sin satisfacer
à la objeccion, y queráis
que entre en el vuestro, antes que
quede disculpado el mio;
declararème con él, *Ap.*
antes que él se me declare.

Egid. Què disculpa puede aver
à idolatrar un retrato?

Lel. La de dexarosle ver

Dale el retrato.

Ved si es bastante disculpa.

Egid. Bastante disculpa es.

Lel. Pues aun es mas que bastante,
si añadís à ella, que en fe
de que Scipion no quiera,
que cansado con quien es
su enemigo, él, y su padre
unan poder à poder;
y en premio de mis servicios,
yá que en su poder la ve
obligada à su obediencia,
me la otorgue por muger.

Egid. Sobre essa razon milita,
yá que es tan forzoso aver
de hablar claro, otra, que yo
tengo, y vos no la teneis.

Lel. Què razon?

Egid. Que yá fue mia,
el dia que la aprese,
y no aveis de querer vos
hermosura que mia fue.

Lel. Antes que vos la apresarais,
la amaba yo: luego es
mas antiguo amor el mio,
y es mas facil de vencer,
que un amor de muchos años;
un amor que nació ayer.

Eg. No son pleytos de acreedores
la Damas, para tener
antelacion.

Lel. Ved que soy

vuestro amigo. *Egid.* Yo tambien:
y para que lo veais,
servid , amad , mereced,
galanteandola los dos,
y obre fortuna despues.

Lel. Competidores , y amigos?
ello no. *Egid.* Por què?

Lel. Porque
mi alma , mi vida , y mi honor,
mi hacienda , y todo mi sèr
es de mi amigo ; mi dama
solamente no lo es:
y el que la mirare , crea
que soy su enemigo.

Egid. Pues
yà yo lo llevo creïdo.

Lel. Esperad. *Egid.* Què me quereis?

Lel. Que me bolvais mi retrato.

Egid. Còmo le puedo bolver?

y mas à quien no es mi amigo;
y asì , ved còmo ha de ser,
porque yo no le he de dàr.

Lel. Nì yo bolverme sin èl.

Egid. Pues porque no presumais,
que le intento defender
con la ventaja de estàr
en mi mano , le pondrè
(perdone el culto de Dama)
entre el vario rosicler
de estas plantas , que la sirvan
de tapete , y de dosèl:
al le teneis , ved aora
còmo cobrarle emprendeis.

Lelio. De esta suerte.

Empuñan las espadas , y sale Scipion.

Los dos. Que el retrato:::

Scipion. Què retrato?

Los dos. Hado cruèl!

Scip. Empuñadas las espadas?

què es esto ? *Lel.* Yo no lo sè.

Egid. Nì yo tampoco. *Scip.* Pues yo

de esta suerte lo sabrè,
sin decirmelo ninguno,
yà que ambos no lo sabeis.

Levanta el Retrato.

Qué miro , Cielos ! *Egidio,*
vos à la Armada bolved;
vos à vuestra tienda , *Lelio:*
y el uno , y otro atended,
que este duelo , sea el que fuere,
queda en mì , y que yo darè
el retrato á quien le estime,
y no le arroje otra vez.

Lel. Señor , yo si::: *Scip.* Bien està.

Egid. Si yo , señor::: *Scip.* Está bien:
idos digo. *Lel.* Vil fortuna!

Egid. Fiera suerte!

Lel. Estrella infiel!

Egid. No te bastaba quitar:::

Lel. No te bastaba perder:::

Los dos. El mas verdadero amigo;
fino el retrato tambien?

Vanse los dos.

Scip. Otro torcedor, fortuna;
à una passion tan cruel,
que yo solo he de sentir,
y nadie la ha de saber?
pues còmo ? mas esto quiere
mas espacio ; y asì , avrè
de remitirselo al tiempo,
y que èl lo diga despues.

JORNADA SEGUNDA.

*Mudase el teatro de las tiendas en el
de fuego , y salgan las mugeres con
las voces siguientes , atravesan-
do el tablado por diferen-
tes partes.*

Dent. tod. Fuego , fuego.

Unos. Al monte.

Otros.

Otr. Al valle.

Otr. A la marina. Otr. A la selva.

Mug. Piedad, Cielos.

Otras. Piedad, Dioses.

Sale Libia con una caja.

Lib. Ay desdichada belleza!

quien te traxo à que tostaras
tèz tan blanca, pura, y tersa,
como Dios te diò? mas no
te aflijas, puesto que llevas
contigo de tus tesoros
el caudal.

Vase.

Sale Turpin.

Tarp. Puesto que llevas
contigo de tus tesoros
el caudal? Irè tràs ella
à quitarsele, que no
serà esta la vez primera,
que el que acude à apagar fuego,
no acuda à apagar la hacienda
que se halla delmandada.

Vase.

Todos dent. Fuego, fuego.

Dent. Egid. A tierra, à tierra,
y figame el que pudiere,
que es el quartel que se quema
el de Lelio, cuya vida
oy mas, que nunca, me empeña
en su socorro.

Sale Scipion, y Fabio deteniendole.

Fab. Señor,
donde vàs? Scip. Donde no vca,
que abortados desde el muro
rayos de embreadas flechas,
que alquitràn, y azufre forjan,
artificiales Cometas
raiguen el ayre à diluvios
de llamas, que el campo enciendã,
y perezcan mis Soldados,
sin que con ellos perezca.

Fab. Mas tu vida importa, que
todo el Exercito. Scip. Dexa,

y mas al vèr, que de aquel
quartel, vanguardia primera
de Lelio, à mi tienda passa
el fuego, que à sacar de ella
acuda à Arminda, no digan
que solo tuve clemencia
para hospedarla, y no tuve
valor para socorrerla.

Fab. Quien lo ha de decir de ti?

Scip. Fabio, aparta.

Fab. Señor. Scip. Suelta.

Fab. No he de dexarte, por mas
que oygas en voces diversas.

Dent. Arm. Piedad, soberanos Dioses.

Dent. Lel. Piadosos Cielos, clemencia.

Salen por una parte Luceyo con Ar-
minda en los brazos, y por otra

Egidio, que saca
à Lelio.

Lucey. Alienta, Arminda, y respira.

Egid. Respira, Lelio, y alienta.

Lucey. Que yà estàs segura.

Arm. Què ansia!

Egid. Que en salvo estàs.

Lel. Què pena!

El, y Arm. Quien me dà la vida?

Los dos. Yo.

Arm. Otra dicha? Lel. Otra tragedia?

Scip. Què es esto, Egidio? Español,
què es esto?

Lucey. Que al vèr que buelan
en culebrinas de fuego
las encendidas pavesas,
llevadas del viento, hasta
prender el fuego en tu tienda,
y que à todas las mugeres
arrojaba el susto fuera
desalentadas, sin que
salielle Arminda con ellas,
me atrevi à entrar, donde hallè
su peregrina belleza

ren-

rendida à mortal desmayo,
ni bien viva, ni bien muerta;
con que Cortesano el riesgo,
dando el decoro licencia,
con ella carguè en los brazos.

Egid. Viendo yo que el quartel era
de Lelio el que se abraçaba,
(yà que no hice una fineza,
mantengamonos en otra, *A p.*
porque entrambas no se pierdan)
con la gente que del Mar
sacar, señor, pude à tierra,
à su socorro acudì.

Lel. Tal, que sin él pereciera,
pues de improviso assaltado,
con el humo que me ciega,
y la luz que me destumbra,
perdí el rino de manera,
que le he debido la vida.

Egid. Más que esto, a poder, hiciera
por ti. *Scip.* Tanto rompimiento
ayer, y oy tanta fuerza? *A p.*
y en mi poder el retrato?
mas tampoco esta materia
de aqui es. Yà que el Cielo quiso
que à Arminda, y Lelio no pierda,
à que el incendio se ataje
acudamos. *Salen Soldados.*

Sold. 1. Yà està hecha
por tus invictos Soldados,
señor, està diligencia,
pues cortado el fuego en zanjaz,
no à poca fatiga abiertas,
consumiendose en si mismo,
yace en apagada hoguera,
que alimentada en su ruina,
ahuma tibia, y arde lenta.

Sold. 2. Y no es tanto el daño, como
se presumio; muy apriesa
verás toda la campaña.
à sus pavellones buelta.

Scip. Pues si aqueſſe empeño, yà
que no hace paces, dà treguas;
bien serà, Español, y bien,
Egidio, serà que buelva
à que embidioso de entrambos,
y obligado à entrambas deudas
me dexais. *Arm.* La mia, señor,
justo es que se la agradezcas,
que à ti te guardò mi vida,
pues es tuya. *Lel.* Aunque lo sea
la mia tambien, no, señor,
tienes porque agradecerla,
que yà eſſe agradecimiento
la amistad puso à su cuenta.

Scip. Està bien; y pues de una
la amistad me desempeña,
desempeñeme de otra
el que por ti, Arminda, tenga
de su adorada Deidad,
el premio en la estatua bella
que aguarda. *Arm.* Yà huviera yo
entregadola, si huviera
estado en mi mano; pero
hasta aora no sè de ella,
(y es verdad, pues que no sé *A p.*
de mi) que no aviendo à tierra
salido, señor, mi tio,
hasta que el Patron entrega
haga del cargo que trae,
no ha sido facil que sepa
si viene, ò no.

Scip. Pues en tanto
que el su esperanza entretenga,
fera bien que tu te cobres
del pasado susto.

Arm. Fuerza
serà (ay de mi!) que me valga
de eſſa piadosa licencia,
porque tan desalentada,
tan confusa, tan suspensa
me tiene el palmo, que temo,
que

que balbuciente la lengua,
titubeando el labio, torpe
la voz, y la vista ciega,
al corazon desamparan:
pues quando, si::

Cae desmayada en brazos de Luceyo.

Lucey. Elada, y yerta
cayò en mis brazos. *Arm.* Porque
en ellos cobres la deuda *A p.*
siendo abrazo de cariño,
el que antes fue de violencia.

Lucey. Qué felicidad! *Lel.* Qué ansia!

Egid. Qué sentimiento!

Scip. Qué pena!

Arminda: pero qué digo?

Fabio? *Fab.* Qué me mandas?

Scip. Lleva

à tu tienda à Arminda, en tanto
que à restaurarse mi tienda
buelve en sus adornos.

Egid. y Lel. Todos
irèmos, señor, con ella.

Scip. No ay para qué, el Español
basta, con la consecuencia
de que merezca llevarla,
pues que mereciò traerla.

Fab. Vèn, pues, conmigo, que yo
te ayudarè.

Luc. Arminda bella, *A p.*
ay lo que me debes! *Arm.* Ay,
Luceyo, lo que me cuestas!

Vanse los tres.

Scip. En mi silencio, fortuna,
no me bastaba la pena
de la resistencia mia, *A p.*
sin la de la resistencia
de la Plaza?

*Salen Turpin, y Brunel asidos de la
caxa de Libia.*

Brun. Suelta, digo,
ladron, la caxa.

Turp. Qué es suelta?

si á que se la guarde el dueño
me la ha entregado.

Brun. No mientras,
que yo alcancè à vèr que tù
se la quitabas por fuerza.

Turp. Quien miente, miente.

Brun. Tù á mi
desmentirme?

Dale una bofetada à Turpin.

Turp. Tomate essa.

Brun. Nunca tomo lo que doy.

Scip. Ved qué voces son aquellas.

Turp. Que quien malas mañas ha,
no es posible que las pierda:
esse ladron à una pobre
muger:: *Brun.* Señor, no lo creas.

Scip. Callad vos, que yà yo sé,
que son locuras las vuestras;
di tù. *Turp.* A una pobre muger,
que del fuego, con aquella
caxa iba huyendo, llegò
à quitarsela; yo al verla
que iba llorando, le dixe,
que era cosa muy mal hecha;
respondiòme no sè qué,
que me obligò à que le diera,
tan gran bofetada. *Brun.* Tù
à mi, infame?

Turp. Sì, por señas
de que, si mal no me acuerdo,
pienso que fue à mano abierta,
que à ser à puño cerrado,
no hubiera quedado muela,
que no hubieras escupido.

Scip. Ay tan grande desvergüenza!
haced, que al instante à esse
ladron dos tratos de cuerda
le dèn; toma tù essa caxa,
vete bolando con ella
à la muger, que de tí

ño, que tú se la buelvas.

Turp. Si haré; bien dixo quien dixo,
Dios me de mala pendencia,
y buen Coronista. *Vase.*

Brun. Mira,

señor. *Sold. 1.* No aqui te detengas.

Sold. 2. Huye, pues te doy escape.

Brun. No es buena particion esta,
que él lleve la bofetada,
y à mí me queda la afrenta. *Vase.*

Scip. No te bastaba, fortuna,
buelvo à repetir, la pena
de la resistencia mia,
sin la de otra resistencia?

A mí, Cielos, el desayre
de ver abrasar mi tienda?

Lelio. Nunca desayres han sido
hostilidades de guerra,
antes para el vencedor
son lauros, pues cosa es cierta,
que nunca vence con gloria,
el que vence sin defenia.

Egid. Estas maquinas de fuego,
ardides, estratagemas,
minas, y embolcadas, son
el crysol, en quien acendra
sus quilates el valor.

Scip. Aunque es forzoso que vengan
tales frangentes, tambien
es forzoso que se sientan:
y mas yo, que si hubo quien *Ap.*
entre dos aguas padezca,
yo padezco entre dos fuegos,
el que abraza, y el que yola,
sin saber qual es peor. *A*
avrà quien de uno siquiera
aliviarme pueda?

Sale Flabia. Yo

hablarte, señor, quisiera
à solas, que el atreverme
à llegar à tu presencia,

Tom. X.

no ha sido acaso, sino
quizà importancia.

Scip. Qué fuera, *Ap.*
que esta supiera el secreto
del retrato, y la pendencia,
que à preguntar no me atrevô
à nadie, porque no sepa
nadie de mí lo que yo
de mí no sé? y si es que ella,
sin que yo se lo pregunte,
viene à decirlo, qué esperan
mis dudas? Pues tanto importa
hablarme à solas, la buelta
tomemos; di, pues.

Flabia. Escucha.

Entranse los dos como hablando.

Lelio. Pues haciendo la deshecha
de ir con la muger hablando,
aun sin mirarnos se ausenta,
no quiere que le sigamos.

Egid. Notablemente cautela
no darse por entendido
del retrato, y la contienda
en que à los dos nos hallò.

Lelio. Es la mayor excelencia
de un Principe en sus motivos
saber obrar con reserva;
y yà que me dà lugar
à que agradecido:::

Egidio. Espera,
que no tienes de que estarlo,
que lo que obran mi nobleza,
y mi amistad por sí mismas,
que ellas mismas lo agradezcan
me basta.

Lelio. A tí sí; mas no
à mí, que es accion diversa
que tú no me lo permitas,
ò que yo no te lo ofrezca;
obligado estoy de tí,
y he de:: *Eg.* Que la voz suspendas;

Mm

re

te ruego otra vez: y si es
que agradecido te muestras,
felo; mas no me lo digas,
que no quiera que se entienda,
que marchante de amor, hice
grangeria la fineza;
salga de ti el estimarla,
y no de mí el proponerla;
que lo que obres, ó no obres,
lo ha de decir la experiencia.

Lel. Quizá no podrá. *Egid.* Por qué?

Lel. Porque avrá quié la enmudezca;
agradecer como puedo,
es reconocer la deuda;
mas como no puedo, no,
que es tambien accion opuesta
en orden á obligaciones,
en que domina una estrella,
sin saber si he de cumplirlas,
arrojarme á prometerlas;
la vida te debo, y::: *Egid.* Tú
dices lo que no dixera
yo jamás, y yá una vez
pronunciado de tu lengua,
siendo quien lo olvida yo,
y siendo tú quien lo acuerda,
dime, es justo que hombre en quié
concurren tantas excelsas
prendas de honor, sangre, y fama,
confiese que á otro hombre deba
tener vida, y luego para
hacerle pesar la tenga?

Lel. No, mas tampoco será
generosa accion suprema
el darla para quitarla,
obligandole á que muera
á manos de otro dolor;
con que es forzoso que pierda
tambien las prerrogativas
de honor, fama, sangre, y prendas.

Egid. No es mucho dolor borrar

una imaginada idea.

Lel. Ni mucho desistir de una
tan reciennacida pena.

Egid. Reciennacida, ó no, es
realidad, y no apariencia.

Lel. Ser apariencia qué importa;
si es realidad su dolencia?

Egid. Eso es locura. *Lel.* Y el otro
es desta locura el tema.

Egid. No nos vamos empeñando
en demandas, y respuestas;
tú verás, Lelio, lo que
ser quien eres te aconseja.

Lel. Tambien el ser tú quien eres
te dirá, si es bien que pierda
por ti el retrato, y por ti
el original. *Egid.* Si essa
vaga lexana esperanza
es fundada en la propuesta
de que Scipion quizá
te satisfaga con ella
tus servicios, yá te dixe
entonces, que en mí la mesma
razon milita; y aora,
porque quizás te convenza,
añado quanto intratable
cosa es romper por belleza,
que sin saber nuestro amor,
está en que quiera, ó no quiera
Scipion, que case, ó no case
dentro, ó fuera de su tierra;
y así, pues esto han de hacer,
ó la fortuna, ó la estrella,
siga cada uno la suya.

Lel. A esso di yo por respuesta,
que en la Dama no ay partido;
tenga esperanza, ó no tenga,
sepa, ó no sepa mi amor;
en interviniendo ella,
es primer movil, que á todos
tras sí arrebatados lleva,

En dexar al alvedrio
mas sentidos, mas potencias,
mas alma, vida, ni sér,
que adorarla, sin quererla.

Egid. Eslo es querer, que bolviendo
à la platica primera,
buelva ella al primer duelo.

Lel. Digote yo que no buelva?

Eg. Pues si ha de bolver, q̄ aguardas?

Lel. Pues si ha de bolver, què::

*Sacan las espadas, y salen Scipion,
y Flabia.*

Scip. Espera,
que luego proseguirás,
Flabia: Què es esto?

Egid. Què apriessa
bolvio à doblarse el casol

Lelio. Què mal ay, que solo venga?

Scip. Què es esto? digo otra vez;
mas no, no me deis respuesta,
que yo me sabré buscarla.

Mira à un lado, y à otro.

Egid. Què ay que mires?

Lelio. Què ay que veas?

Scip. Si ay por aqui otro retrato,
puesto que ay otra pendencia;
y que le aya, ò no le aya,
que esto al decoro se queda
de quien es, y de quien soy;
agradeced que no inquiera
la causa, y que no la sé,
porque no quiero saberla;
pero no quiero tampoco
dexar de valirme della:
llega, Flabia, dí à los dos
lo que à mi á solas me cuentas,
pues son los dos à quien mas
les tocan tus advertencias.

Egid. Què le avrá dicho?

Lelio. Sin duda,
ella oyò algo, y el intenta

que ella lo diga, por no
decirlo él.

Scip. Què es lo que esperas?
dì, pues.

Flab. Que atentos me escuchen:

Los 2. Ponga amor tiento en tu lègua.

Flab. Las mugeres de Cartago,
essa ingrata patria nuestra,
que mas madrastra, que madre,
aborrecidas nos echa
de sí, con el vil pretexto
de que nuestro valor sea
solo para la paz util,
y no util para la guerra,
por una parte ofendidas
del vando que nos destierra;
y agradecidas por otra
al valor que nos alverga;
solicitamos que el mundo
en nuestro despecho vea,
q̄ donde ay hombres que agraviem
ay mugeres que se vengam.
Y asì, de parte de todas,
para que el despique tengas,
y Magon tenga el castigo
de aver tocado en tu tienda
de su arrojadizo fuego
aun la mas leve centella,
vengo à decirte por donde
esta incontrastable fuerza,
que montes, muros, ni mares
tan à todas partes cercan,
para padecer assaltos
tiene su menor defensa;
esta es la puerta del Mar,
porque como sobre arena
corre su cortina, à tiempos
derrubida, suele en quiebras
ruina amenazar, que es como
estaba, quando la nueva
la llegò de que tu marcha

à ella doblaba la buelta,
 con que mal terraplenada
 por dentro, y por defuera
 no mas que unida, dexò
 facilitada la brecha
 de tus arietes, al choque
 de sus aceradas testas;
 de suerte, que si à un costado
 haces frente de vanderas,
 y à escala vista dispones
 que tu exercito acometa,
 es preciso, que con todo
 su grueso à impedirte venga,
 à cuyo tiempo, si mandas
 que saque su gente à tierra
 la Armada, y por ambas partes
 acometido, le estrechas,
 será preciso tambien,
 que divididas sus fuerzas,
 ayan de flaquear; y mas
 si tù à su principal puerta
 de reten, das vista, para
 reclutar donde convengas
 y para que no presumas,
 que el empeñarte es cautela,
 haciendonos sospechosas
 ser contra la patria nuestra,
 todas tomarèmos armas,
 y todas en tu defensa
 morirèmos, porque el Mundo,
 aunque à repetirlo buelva,
 vea quanto miente quien
 de cobardes nos moreja,
 y de desagradecidas,
 pues vera quanto resueltas,
 yà fieramente apacibles,
 yà apaciblemente fieras,
 damos assumpto à la fama,
 para que en plumas, y lenguas
 diga en nuestro manifesto
 à las edades eternas,

que en favor de quien nos honra,
 y contra quien nos afrenta,
 hubo mugeres que lidien,
 y mugeres que agradezcan. *Vas.*
Scip. Quando esto una muger dice,
 ved si será heroyca empresa,
 à vista del enemigo,
 blandir las cuchillas vuestras
 contra vosotros primero,
 que contra el: las dos cabezas
 que allá el Aguila de Roma
 ciñò de Imperial Diadema,
 neutral indice no son,
 que mira à las dos Esferas
 de la Tierra, y de la Mar?
 Pues còmo haciendoo en ella,
 à ti de la Mar Neptuno,
 y à ti Marte de la Tierra,
 antes de ir à las victorias,
 anticipais las tragedias?
 Dexad, pues, dexad enigmas
 de odio, y amistad compuestas;
 no me obligueis à que yo
 diga lo que siento dellas,
 que quizá es mas, que pensais;
 y pues dà desde tan cerca
 la mural Corona voces
 al primero que acometa,
 y fuerce la linea al muro:
 Lelio, en formadas hileras
 los Tercios, y Batallones
 de pertrechos se prevengan
 para el assalto: tù, Egidio,
 quando caxas, y trompetas
 te avisen de que yà està
 la embestidura dispuesta,
 echa tu gente en la playa,
 que no es justo que te vean,
 hasta que en segundo abordò,
 segundo peligro sientan:
 que yo à vista de los dos,

esta-

estará, con la reserva
del cuerpo de la batalla,
à opósito de la puerta,
para acudir á quien mas
lo necesite; y pues esta
es la obligacion que os llama
para hacer mi fama eterna,
no se diga de vosotros,
que abandonasteis la vuestra,
à Roma ingratos, y omisos
à los puestos que os entrega,
donde ay mugeres que lidien,
y mugeres que agradezcan. *Vas.*

Egid. Lelio à *Lel.* Egidio?

Egid. Puesto que ir
à nuestros cargos es fuerza,
sepamos como los dos
vamos. *Lel.* En quanto à la guerra,
tan amigos como antes.

Egid. Y en quanto à la paz?

Lelio. En ella
como antes enemigos.

Egid. Norabuena. *Lel.* Norabuena.

Eg. Pues à Dios. *Lel.* A Dios, q̄ ampare
tu vida. *Egid.* El te favorezca.

Lel. Que una cosa es nuestro honor,
y otra nuestra competencia. *Vanf.*
*Correse el teatro del fuego, y buelve
à verse el de las tiendas de campaña,
y salen Fabio, Luceyo, y
Arminda.*

Fab. Yà que cobrada quedais
del desmayo, aunque no bien
hospedada, en parabien
de la salud que gozais,
à ganar con Scipion
las albricias bolverè,
con vuestra licencia. *Arm.* Que
tales vuestras honras son,
le podeis tambien decir,
que solas ellas pudieran

suplir las fuyas. *Fab.* Si fueran
lo que hubieran de suplir
deséos, bien juzgo yo,
que en ellos no me excedierais
y porque sé que me espera
con este cuidado, no
me detengo mas. *Luc.* Con vos
sirviendoos, señor, irè.

Fab. Quedaos, que no es justo que
sin uno de los dos
quede, por si repetido
buelve el desmayo, que tengi
quien con cariño prevenga
su alivio, que como ha sido
nueva familia la mia,
con ella se estrañará;
y por lo menos, tendrá
conocida compañía
con vos. *Luc.* Como he de dexar
de iros sirviendo? *Fab.* Con ver
que os lo ruego yo. *Vase.*

Lucey. Por ser
gusto vuestro, à mi pesar,
obedeciendoos, no os sigo;
ay Arminda, quien creyera
que el ruego menester fuera,
para quedar yo contigo?

Arm. Gracias à aquel fingimiento;
que à Scipion dixiste, pues
èl te tiene aqui.

Lucey. Y èl es
mi alivio, y mi sentimiento;
mi alivio, porque te veos
mi sentimiento, porque
pueda durar, no sé,
quando por tan facil creo,
en tanta gente estrangera,
como al sitio ha concurrido;
ser de alguno conocido,
y doblar desdichas fuera,
que sobre el odio heredado;

el del engaño aumentaras;
 y si à este fin me ausentaras,
 dexara en ti mi cuidado,
 y en el el del fingimiento;
 viendo que en la ausencia mia
 antes de ver si venia
 la estatua mudaba intento:
 con que de estarme, yà ves
 el peligro, y de ausentarme
 el dolor; y pues quedarme,
 ò irme un mismo riesgo es,
 quedarme expuesto à la muerte
 es el que avrè de elegir,
 que no es dexar de morir,
 aver de vivir sin verte.

Arm. En una, y otra fatiga,
 un consuelo solo el Cielo
 me permite. *Luc.* Què consuelo?

Arm. Esse papel te lo diga,
 que en secreto recibí
 de un hombre del Mar, despues
 que no te ví. *Luc.* Cuyo es?

Arm. De mi tio. *Luc.* Dice así.

Arm. Espera antes que le leas:
 Libia?

Sale Libia llorando.

Libia. Què es lo que me quieres?

Arm. Que yà que tû sola eres
 la que asistirme descas
 mas, que todas las demás,
 pues al entrar, ví que has sido
 la que hasta aqui me has seguido,
 à esta puerta avisarás,
 si buelve Fabio. *Lib.* Si harè.

Arminda. Lloras?

Lib. Presumo que sí.

Arm. Què te ha sucedido, di?

Lib. Quando del fuego escapè,
 una caxa, en que tenia
 todo mi caudal librado,
 un demonio de un Soldado
 y pobre belleza mia!)

llegò, y me la arrebatò,
 y huyendo se fue con ella.

Arm. No llores, satisfacella
 podrè con el tiempo yo;
 haz lo que digo.

Libia. Si harè. *Vase Libia.*

Arm. Aora que, aunque Fabio venga,
 no avrà sospecha que tenga
 de hallarte leyendo, lee.

Lee Luc. El no aver salido à tierra, no
 ha sido por entregarme (como he
 dado à entender) en los encargos
 del Patron, sino por ver si podia
 desde el Baxel con mas brevedad
 dàr aviso à tu padre del estado en
 que te hallas; anoche tuve oca-
 sion, para que sin sospecha de la
 Armada, pudiesse echar al agua el
 esquife, con cuya noticia no du-
 do que acuda à los medios que
 convenga, así à tu libertad, como
 à tus bodas, hasta tener respuesta
 dilato la vista. Dios te guarde.

Què consuelo hallas aquí?

Arm. Es poco la brevedad
 del amor, y autoridad,
 con que ha de cuidar de mí
 mi padre? fuerza no es
 que contra nuestro destino
 aya de buscar camino
 à mi libertad? y pues
 en este breve intermedio,
 el que seas conocido
 es tu riesgo, yo te pido
 (porque à gran mal, gran remedio)
 el que te ausentes, que quando
 ponga en sospecha tu ausencia,
 no es la sospecha evidencia.

Luc. Esto dices?

Arm. Si, llorando
 te pido, que prisionera,

sin el consuelo de que
 te vea, me dexes, en fé
 de que ella es tan verdadera,
 como infelice mi suerte;
 pues tambien sabrà sentir,
 que no es dexar de morir,
 aver de vivir sin verte. (ras,

Luc. Que mi ausencia, Arminda, quie-
 porque à mi vida importò?
 quisiera decirlo yo,
 y que tú no lo dixeras.

Arm. No desdice à lo que siento
 ver que tu ausencia no impida,
 que donde importa tu vida,
 que importa mi sentimiento?

Luc. Importa aver de sentir,
 si en mis hados infelices
 esto mismo que me dices
 me dexaras de decir.

Arm. Pues si el decir, y el callar
 uno mismo viene à ser,
 avrá de darme à entender
 el idioma del llorar,
 que ni es callar, ni decir.

Luc. Antes el llorar de un modo
 lo dice, y lo calla todo.

Arm. Pues que medio he de elegir?

Luc. El de mi tyrana suerte.

Arm. Yà sé qual es.

Los dos. Repetir,
 que no es dexar de morir,
 aver de vivir sin verte.

*Salen Fabio, y Libia por diferentes
 partes.*

Luc. Y pues mi ausencia conviene:::

Fab. Y pues mi ausencia conviene?

Lib. Fabio, sin que le vea yo,
 por otra puerta se entrò.

Luc. Por si algo escuchò, previene
 mi ingenio dissimular,
 no te des por entendida,

Arminda, de su venida:
 lo que os debo suplicar,
 es, que si mi estatua bella
 parece, la guardéis vos.

Armind. Id con Dios.

Luc. Quedad con Dios,
 que yo bolverè por ellas
 Señor, tú estabas aquí?

Fab. Embiame Scipion,
 à que de satisfaccion
 à Arminda:::

Armind. Scipion à mí?

Fab. De no averte visitado
 en el nuevo alojamiento;
 porque à otras cosas acentò
 le tiene el nuevo cuidado
 de aver de satisfacer;
 mas no importa aora esto:
 por que vos os vais tan presto
 que, à lo que pude entender,
 os estabais despidiendo
 los dos. *Luc.* Forzoso es fingir.

Arm. Cielos, que le ha de decir?

Luc. Si señor, irme pretendo,
 por no verme desayrado,
 que si intenta Scipion
 alguna heroyca faccion,
 no sé à que estoy obligado:
 el, con ser su prisionero,
 à que aguarde mi Deidad,
 me dexa en mi libertad;
 si tomar las armas quiero
 en su favor, soy traydor
 à mi patria; si en defensa
 fuya, es de Scipion ofensa,
 ser ingrato à su favor;
 si la neutralidad sigo,
 à andar solo me condeno,
 porque el neutral, nunca es bueno
 para amigo, ni enemigo:
 Y en fin, señor, suspendido,

vien-

viendo pelear , sin pelear,
es dexarme morejar
de cobarde; con que ha sido
el auisarme mejor
medio; y así,irme trato,
por no ser neutral, ni ingrato;
ni cobarde, ni traydor.

Arm. Como le debo la vida,
(esto es, que de mis enojos *Ap.*
no digan nada los ojos)
confieso que enternecida
me dexa verle partir,
sin que el corto tiempo quiera
ver si la Deidad que espera,
viene, ò no. *Fab.* Verte sentir
con tanta causa, que à él,
dandole su estatua en paga,
su deuda no satisfaga
tù vida, y luego quan fiel,
atento à su pundonor,
no ay conveniencia que aguarde,
por la nota de cobarde,
de ingrato, ni de traydor,
me pone en obligacion
de aplicar un medio, en que
seguro esse tiempo esté
de la una, y otra objecion.

Arminda. Què medio?

Fab. Estàr retirado
aquí, pues que con no verle,
no ay ninguna que ponerle.

Luc. Dé tu favor amparado,
claro está, que mi opinion,
señor, siempre queda bien.

Arm. Gracias mis brazos te den,
por tan nueva obligacion.

Fab. Venid, que yo entre mi gente
mandaré, que oculto estéis. *Vanf.*

Luc. Un esclavo en mi tendreis.

Arm. El Cielo tu vida aumente;
què dices?

Luc. Que nuestra suerte
se enterneció. *Los dos.* Si, al oír
que no es dexar de morir,
aver de vivir sin verte.

Vanse los dos, y sale Libia.

Libia. Yá que aquí fue mi venida
consolar con el favor
de Arminda, el sumo dolor
de mi hermosura perdida;
pues sola pude quedar,
un soliloquio he de hacer,
que à una afligida muger
quién quita el soliloquiar?
Deshermoseada belleza?
Què quieres, señora mia?
Que digas à mi tristeza
noche, y dia:

perdì mi bien, perdì mi compañía.

Sale Turpin huyendo con la caxa.

Turp. Muger, quien quiera que seas
perdona en estilo hablar
de Fantasma, si estorvar
una desdicha desees,
un hombre que me ha seguido,
y con mas de ochenta viene,
darme la muerte previene,
dònde estar podrè escondido;
mientras tù à decirle sales,
que aquí no entrè, ni salí?

Lib. No es mi caxa aquella? sì: *Ap.*
de buen sagrado te vales,
mas si quitársela quiero,
sola estoy, tambien huirà
de mi, ò quizá me darà
con algo; cobrarla espero,
valiendome del que huyendo
viene; retirate aquí:
seguro estás, pues de mi
te fias. *Vase Libia.*

Turp. Sacar pretendo,
pues yá abierta la tenia,

y echarme en la faldriquera
 algunas joyas siquiera,
 y dexarsela vacia,
 en pago de la piedad,
 y de escusarme el enfado
 de andar con ella cargado:
 ea, vil necesidad,
 oy mejoras de fortuna;
 pues por lo que sucediere,
 llevarè lo que pudiere.
 Què joya serà esta? Una
 falserilla es de color,
 este es un casco de espejo,
 este un desdentado, y viejo
 peyne, un papel de alcanfor
 este, y en essotro estàn
 dos Moros, ojos, miradlos,
 verèis al Baxà Alvayaldos,
 con el Turco Soliman;
 botes ay, y redomillas,
 à quien con salvas no pocas,
 estàn de rostro dos rocas,
 sirviendolas de rodillas:
 por Dios, que es riqueza brava.

Salen Libia, y Brunel.

Brun. A dònde està el que de mi
 dices que entró huyendo?

Libia. Aquí.

Turp. Aun peor està, que estaba.

Lib. La caxa que estàs mirando,
 es la que à mi me quitò.

Turp. Para bolvertela yo,
 muger, te venia buscando,
 que es lo que à mi Scipion
 me mandò.

Brun. Quando esso fuera,
 mandòte que no te diera
 muerte yo? *Tur.* Esso no mandò.

Brun. Dime, infame, yo no fui
 quien te diò la bofetada?

Tur. Si por cierto, y muy bien dada;
Tom. X.

que fue lastima, que en mi
 una cola se empleasse
 hecha con tanto primor.

Brun. Cómo dixiste, traydor,
 darla tù?

Turp. Que castigasse
 creyendo, en ti la osadia,
 temì, y así mi valor
 dixo; por salvar tu error,
 que la dativa era mia.

Brun. Buen error salvaste, pero
 à mi mano moriràs.

Saca la espada.

Lib. Tente, no te empees mas,
 hasta que cobre primero
 yo mi hacienda.

Turp. Vesla ai,
 que à mi tambien me importò
 delembarazarme yo.

*Arroja la caxa, y salen de ella los trastes
 que ha dicho, y otros vidrios, y ri-
 ñen los dos, pisandolo todo.*

Lib. En que es mi cara (ay de mi!)
 esso que arrojas, repara.

Turp. Yo de defenderte trato.

Brun. Què mucho, si vès que es gato,
 que aya saltado à la cara?

Lib. Ay mi belleza por tierra!

Brun. El defenderte es locura.

Libia. Ay pisoteada hermosura!

Tocan caxas.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Turp. Pues que la puerta cobrè,
 del arma de èl labrè huir. *Vas.*

Brun. Y yo te sabrè seguir. *Vas.*

Lib. Y yo recoger sabrè
 lo que se arroja, y se entierra;
 diciendo, al veros ajadas:
 ay dulces prendas, por mi mal
 halladas!

Dent. tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Nn Va.

Vase Libia recogiendo sus trastos, y correse el teatro de tiendas, descubriendo el de murallas, y en sus almenas

Magen, y otros Soldados.

Mag. Heroycos Cartagineses, nobles reliquias de aquellos primeros Conquistadores, y Pobladores primeros de estos montes, y estos mares; pues con Africano esfuerzo, para la invasion de España, fortificaron en ellos contra las campañas, muros, y contra los golfos, puertos. Este generoso joven, à quien el Romano Imperio, por aclamacion jurò su Consul en años tiernos, no contento, que pudiera solamente con averlo intentado, aver llegado à Cartago; no contento, buelvo à decir, con aver sitio à sus murallas puesto, que bastaba para gloria, que hiciera su nombre eterno; oy, quizá porque no digan, que abandonando el acero, se valiò de la embotada torpe segur del asedio, intenta dàr el asalto, segun desde aquí estoy viendo, en cerrados batallones venir abanzando puestos la Cavalleria, à quien siguen de la Infanteria los Tercios, tan en orden, que parecen unos, y otros, à reflexos del Sol, siendo en unos, y otros caña el asta, espiga el hierro, mies abrigada à la sombra

de armados montes de yelo, à cuyo diestro costado, otro menor trozo, haciendo cuerpo à parte de batalla, en Real marcha, à passo lento le sigue, parriendo vista entre el golfo, y el terreno. Ea, pues, que oy es el dia que nos favorece el Cielo, puesto que precipitado de su joven ardimiento, su Exercito trae à ser glorioso despojo nuestro, pues viene por donde està mas fortificado el riesgo.

Sold. 3. Yà en vandas los tiradores, desunidas de su grueso, poblando el ayre de flechas, se adelantan, con intento de desalojar del muro la guarnicion. *Mag.* Y tràs ellos las artificiales hondas de los trabucos pedreros, por quien, nubes de madera, graniza piedras de Cierzo.

Dent. Lel. Ea, Soldados, al muro las escalas, que yà es tiempo, y à embestir trompas, y caxas bagan señal. *Caxas, y clarines.*

Dent. Egid. Pues los ecos de las caxas, y las trompas, yà en militares estruendos nos avisan, de que està para el asalto dispuestos; à tierra, à tierra, Soldados, y como vayan saliendo, acudan el terraplen zapas, y palas.

Mag. Qué es esto?

Sold. 4. Que de la Armada ha salido otro Exercito no menos

numeroso. *Mag.* Ya veo que
 es cada Baxel de aquellos
 Marino Paladion,
 que de su preñado seno
 aborta gentes, sin mas
 maquinas, sin mas pertrechos,
 que escalas, y gastadores,
 con rusticos instrumentos
 para picar la muralla;
 quien les avrá dicho, Cielos,
 que es lo menos defensible?
 mas no desmayes por esso;
 sino de la Plaza de Armas
 acudan à echar sobre ellos,
 despedazando los riscos,
 que alli estaban de repuesto
 para las recrutas. *Unos.* Viva
 Cartago. *Otros.* Viva el Imperio.

*Sale por una parte Lelio, Brunel, y
 Soldados con escalas.*

Lel. Aqui arrimar las escalas,
 que yo he de ser el primero
 que de la Mural Corona
 merezca gozar el premio.

Brun. Oy la perdida opinion
 cobrar con Scipion intento,
 siendo el que arrime la escala,
 y suba en su seguimiento.

*Sale por otra parte Egidio, y Soldados
 con escalas.*

Egid. No profigais en abrir
 la brecha, que ya no quiero,
 sino que arrimeis escalas,
 por no perder el derecho
 de la Corona Mural,
 si por el muro no entro.

*Dan la escalada unos, y otros, y suben
 Lelio, y Egidio los primeros,
 y tocan cajas.*

Todos. Arma, arma, guerra.

Unos. Viva

Cartago. *Otros.* Viva el Imperio.

Lelio en lo alto.

Lel. Los Cielos me sean testigos
 de que yo he sido el primero
 q̄ he puesto el pie sobre el muro.
*Entrafe riñendo, y dice Egidio en lo
 alto, en otra parte.*

Egid. Testigos me sean los Cielos
 de que yo el primero he sido,
 q̄ el pie sobre el muro he puesto,
 mas ay infeliz! que como
 cabado estaba el cimiento,
 tiembla el terraplen.

Sold. 1. Desciende,
 antes que se venga al suelo.

Eg. Què es descender? yo pie atrás?
 no es mejor, pues me despeño,
 siendo lo mismo caer
 àzia fuera, que àzia dentro,
 caer donde el Mural Laurel
 consiga despues de muerto?
 Valedme, Dioses!

Cae àzia dentro.

Dent. Lel. Cayò
 desplomado todo el lienzo
 que Egidio minaba; acuda
 en su amparo. *Entrafe.*

Mag. Pues nos vemos
 en dos partes asaltados,
 sea el ultimo remedio,
 à mas no poder, rendidos,
 abrir las puertas, pidiendo
 à merced las vidas. *Vanse.*

Todos. Muera
 Cartago; y viva el Imperio.

*Salen Flavia, Libia, y las demás mu-
 geres.*

Flab. Pues los Romanos el muro
 en una parte han deshecho,
 y en otra le han asaltado,
 solo queda à nuestro esfuerzo

ganar la puerta , pedid
que abancen los Ingenieros
los acerados arietes,
que están en sus fustas puestos,
con satisfaccion de que
nosotras la batirèmos.

Lib. Escusada diligencia
setà , que ya la han abierto
los de adentro.

*Salen Magon , y Soldados por la
puerta del muro.*

Todas. Dònde vais,
cobardes? *Mag.* Adonde puestos
à los pies de Scipion,
queremos , que su Real pecho
à merced nos dé las vidas.

Fla. Pues nosotras no queremos,
sino que todos murais
à nuestras manos primero,
que sus piedades escuchen
vuestros miseros lamentos.

Mag. Vosotras contra la Patria?

Todas. No es Patria la que del centro
nos arroja. *Flab.* Aora vereis
si somos para el manejo
de las armas. *Tod.* Mueran todos.

Flab. A ellos , Libia.

Libia. Flabia , à ellos.

Tod. Victoria por Scipion.

Unos. Muera

Cartago. *Otros.* Viva el Imperio.

Salen Scipion , y Fabio con estas voces.

Fab. Entra à tomar possession,
pues las puertas te han abierto
demolidas , y asfaltadas
sus murallas. *Scip.* No me atrevo
à pisar sus calles , Fabio,
quando inundadas las veo
de humana purpura , ser
cadaver cada tropiezo.

Fab. Aora el valor te retira?

Scip. No es falta de valor esto,
que el valor al conseguirlo,
se buelve en lastima al verlo.
Iguales pasiones , Fabio,
en un corazon excelso,
magnanimo , y generoso,
son piedades , y ardimientos:
ningun cruel fue valiente,
ningun valiente fue fiero;
y así , no estrañes que yo
valiente , y piadoso à un tiempo
en la victoria me glorio ,
y en la sangre me eternezco.
Toca à retirar ; Soldados.
baste , baste lo sangriento,
ni la mortandad prosiga,
ni el saco.

*Salen por una parte Lelio con Egid
en los brazos como desmayado , y por
otra las mugeres con Magon , y Sol-
dados rendidos.*

Egid. Valedme Cielos!

Lel. Alienta , Egidio , y respira,
pues yà estàs en salvo puesto.

Egid. Quièn me diò la vida?

Lel. Quien

diera la fuya à igual precio.

Fla. Llegas , arroja te à sus plantas,
porque antes que te demos
muerte , tengas esto mas
que sentir.

Scip. Ved que es aquello.

Lel. Que debaxo de la ruina
que avia fabricado el mesmo;
dentro yà de la Ciudad,
en polvo , y fagina embuelto,
victorioso mas , que vivo,
y enterrado antes de muerto,
sin temer el amenaza
de lo que quedò pendiendo,
à Egidio saquè en mis brazos.

Egid.

Egid. A él, señor, la vida debo,
pues:: mas no, no puedo hablar.

Lel. Nada me debes, supuesto
que yo lo que debo, pago.

Scip. Qué es esto, Cielos, qué es esto?
ayer la espada en la mano, *Ap.*
y oy la hidalguía en el pecho?

O lo que pienso, no sea,
porque es mucho lo que pienso!
y efforio, qué es? *Tod.* Que nosotras

ganamos la puerta, haciendo
que ninguno salga vivo.

Flab. Y en pago de su destierro,
y de tu amparo, à Magon
preso à tus plantas traemos.

Scip. Retira tú à Egidio, donde
reparado, cobre aliento,
y retirad à Magon
tambien, que al verle, no quiero
me compadezca rendido
mas, que me enojò sobervio.

Mag. Rendido, Scipion, de ti,
honor es el rendimiento.

Scip. Llegad todas à mis brazos,
y en julto agradecimiento
del vuestro, tendrán desde oy,
especiales privilegios
las mugeres de Cartago.

Todas. Y todas será diciendo,
mientras se previene el triunfo
para tu recibimiento:::

Tod. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
nació segundo, para ser primero.

Scip. Qué poco me desvanece
el aplauso, quando temo,
que no venzo à mi enemigo,
si à mi mismo no me venzo.

Tod. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
nació segundo, para ser primero.

JORNADA TERCERA.

*Caxas, y trompetas, y salen por una
parte Brunel, y por otra Turpin,
cada uno con su bujaca.
al hombro.*

Dent. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
nació segundo, para ser primero.

Dent. Scip. Pásse la palabra, y cesen
lo saqueado, y lo sangriento.

Dent. todos. Pásse la palabra, y cesen
lo saqueado, y lo sangriento.

Turp. Bien temí, que Scipion,
à sus piedades atento,
avia de mandar que el saco
cessasse; con que en oyendo
el rigor del vando, huve
de cebarme en lo primero
que hallè en una casa, que era
sin duda, de Baco Templo,
segun la ofrenda que estaba
puesta en su recibimiento.

Brun. Oy Scipion ha de ver,
que no soy yo el embustero;
ni el gallina, ni el ladron;
pues mas entregado al riesgo;
que al interes, buen testigo
en la bujaca le llevo
de mi valor.

Turp. No es aquel
Brunel? si: al mirarle, temo
que me coja en descampados;
y así, retirarme intento
entre esas ramas, adonde
despeñado un arroyuelo,
con su ruido encubra el mio.

Escondese Turpin à un lado.

Brun. Canfado estoy, y sediento;
y pues no se donde hallarle,

por

porque él anda discurriendo la campaña , y ázia allí, entre aquellas ramas siento que corre un arroyo , en él cansancio , y sed templar pienso, pues hasta saber adonde la halle, no se pierde tiempo.

Turp. Azia aqui viene buscando el agua : y lo que yo tiemblo, es , que ha de dár con el vino, à contrario el argumento de la conclusion , que oy sustentan los taberneros, que es ir por vino , y dár agua.

Brun. De bruces echarme pienso, segun la sed que me aflige: la bujaca , con el peso, merida à estomacion, no solo me estorva , pero aun me abruma la garganta: estése aqui , mientras bebo, que no he de brindar con agua al huésped que tiene dentro.

Quitase la bujaca , y ponela detrás de sí , haciendo que bebe , y Turpin se la quita , poniendole la suya en su lugar.

Turp. La bujaca se ha quitado, y que en ella tenga , es cierto, pues tanto el peso le abruma, alhaja de mucho precio, trocarèla por la mia, si es que me vale el proverbio que dixo , que la fortuna ayuda al atrevimiento.

Brun. Què bien sabe el agua á ratos!

Turp. Y à rotas tambien , supuesto que habitan en los molinos.

Brun. Y pues yà he cobrado aliento, en busca de Scipion irè, que la hora no veo

Buelve à tomar la bujaca , que es la de Turpin.

de que conozca mis brios, y conozca los enredos de aquel infame Turpin, que matar à palos tengo, donde quiera que le halle.

Turp. Antes que te veas en esso, me verè yo en lo que tú del saco has sacado. *Brun.* Pero donde voy , si allí gran tropa viene , que en su seguimiento debe de ser , segun dicen repetidos los acentos::

Tod.dent. Viva el grande Scipion. que à honor del Romano Imperio nació segundo , para ser primero.

Brun. Por esta parte atajando, podrè salirle mas presto al encuentro : quien està aqui? *Vè a Turpin.*

Turp. El azar de esse encuentro.

Brun. Picaro , què haces aqui? *Agarrale.*

Turp. Buscando un arroyo vengo con sed ; y si usted me dice donde està el agua , yo creo que podrè decirle donde està el vino. *Brun.* En fin, te tengo donde no puedes huir?

Turp. Suelteme , y verà si puedo.

Brun. Primero te he de dár muerte.

Turp. Pues si me mata primero, despues para què he de huir?

Brun. Mas yà matarte no quiero.

Turp. Hace bien. *Brun.* Sino que pues Scipion , en hacimiento de gracias , passando vista à Batallones , y Tercios, viene ázia aqueſse quartel, que desde hospedage , y fuego, con

con sus tiendas le ha servido
de prestado alojamiento:
llegues conmigo à sus plantas,
y veas que te desmiento
con mis hazañas. *Turp.* Yà sè,
que usted es un hazañero,
y me doy por desmentido. (vo
Brun. Vèn, que has de vèr lo que lle-
que ofrecerle. *Turp.* Tambien sè,
que no he menester saberlo.
Brun. No te detengas, que yà
se ha apeado, segun veo,
que se despiden las tropas,
una, y otra vez diciendo:::
Det. tod. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
nació segundo, para ser primero.
*Tocan caxas, y salen Scipion, Fabio,
y Soldados.*
Scip. Què poco me desvanecen,
si es que à repetirlo buelvo,
los aplausos, quando en otra
civil batalla, no creo
que he vencido à mi enemigo,
mientras à mí no me venzo!
Brun. Puesto que à tus pies, señor,
otros Soldados han puesto
los trofeos que han ganado
en este assalto, bien puedo
atreverme yo à poner
tambien mi humilde trofeo.
Un Capitan enemigo,
que señalado entre ellos
con insignias militares,
la muralla deendiendo
por aquella parte estaba,
que yo subì, fue el postrero
que en el almena quedò:
con que con èl cuerpo à cuerpo
lidiando, le di la muerte;
y no con ella contento,

la cabeza le corté,
que es lo que à tus pies ofrezco:

Saca una bota.

Mas Cielos, què es lo que miro!
quien en bota me la ha buelto?
Turp. Quantas cabezas se buelven
botas cada momento?
Scip. Yà otras veces este loco,
con sus vagos desaciertos
me ha cantado; retiradle
de aqui. *Turp.* No te enojas de esso,
que yo tampoco hago caso
del passado lance nuestro,
porque es un pobre menguado,
sin razon, ni entendimiento:
todo lo que te ha contado,
le venia yo diciendo;
y con su locura hizo
tan vehemente aprehension dello,
que cree que es suya la accion;
y porque veas que no miento,
esta la cabeza es
de aquel Cartaginés fiero,
que yo destronquè. *Scip.* Tambien
de vèr esse horror me ofendo:
quien matò otro, y pasó à mas,
que al dolor de averle muerto?
Brun. Mi cabeza no es aquella?
infame, dame mi muerto.
Embistense los dos.
Turp. Para lo que à mí me sirve;
vesla aqui. *Tirafela.*
Unos. Apartaos. *Otros.* Teneos.
Scip. Tambien à esse retirad,
que vèr locuras no quiero,
ni atrocidades, y todos
me dexad, por vèr si puedo
descansar conmigo un breve
rato; idos todos. *Vanse.*
Fabio. Què es esto?
día, señor, que consigues

tan glorioso vencimiento,
 que à Scipion en Cartago
 la fama ha de hacer eterno,
 sin que la melle sus bronce
 la sorda lima del tiempo;
 día , que de tu piedad
 movido todo su Pueblo,
 el que empezó en sobresalto,
 viene à parar en obsequio,
 pues para tu triunfo està
 carros , y arcos previniendo;
 de tu gente te retiras
 tan ablorto , y tan suspensor
 què sientes? *Scip.* Si yo supiera
 decir (ay Dios!) lo que siento,
 de ti , Fabio , lo fiara;
 pero es un dolor tan nuevo,
 que por mas que me habla claro,
 le oygo , pero no le entiendo;
 dexame tù tambien solo.

Fab. A mi pesar te obedezco. *Vas.*

Scip. Gracias , ò Jupiter , Dios
 de los Dioses , que alentar puedo,
 sin temor de que alabarle
 pueda aun el mas leve acento
 de que rompiò delincuente
 las carceles del silencio;
 pues solo le oirà quien se
 que sabrà guardar secreto,
 tanto , que à su dueño aun no
 le dirà mi atrevimiento.

Saca el retrato.

Hermoso assombro sin vida,
 sin alma hermoso portento,
 que sin alma , y vida , tienes
 en vidas , y almas imperio:
 Què duelo fue aquel , en que
 te hallè ? que aunque mi deseo
 fue saberlo , tambien fue
 ignorarlo , que al respeto
tuyo no quise atrever,

ni ignorarlo , ni saberlo;
 ni ahora te lo preguntara,
 si bastaran los esfuerzos
 de mi callado dolor
 en si à mantenerse ; pero
 como no ay nada , que no
 tenga terminado aumento,
 que mucho que aya llegado
 al fuyo mi sufrimiento,
 y mas , siendo el preguntarlo,
 à quien no ha de responderlo?
 Què duelo , pues , aquel fue,
 tan nunca acaecido duelo,
 como que viesse en la tierra
 la hermosa Deidad de Venus,
 el Idolo de su Altar,
 y la Imagen de su Templo?
 cuyo sacrilego ultrage,
 solo me dexò el consuelo,
 al quererte llevar dos,
 que ninguno era tu dueño;
 pues el que lo fuera , no
 te pusiera en igual riesgo:
 luego si Lelio , ni Egidio
 lo eran , con què accion de serlo;
 Lelio , y Egidio, decian:::
Unos. Viva Egidio. *Oir.* Viva Lelio.
Scip. Pero quien , al pronunciarlos,
 publica , quando yo muero,
 que ellos vivan ? què alboroto,
 Fabio , es esse?

Sale Fabio.

Fab. Acude presto,
 señor , que en civil batalla
 tus dos Exercitos puestos,
 para venir à las manos
 estàn , en morir resueltos.
 La gente del Mar pretende,
 que el siempre glorioso premio
 de Corona Mural,
 insignia de tanto aprecio,

que

que es una guirnalda de oro,
 militar honor supremo,
 à su General Egidio
 se debe , pues fue el primero
 que dentro del muro entrò,
 en su misma ruina embuelto;
 la de la Tierra , que à escala :
 vista , y cuerpo descubierto,
 su General Lelio fue
 el primero que entrò dentro:
 con que unos , y otros , al ver
 que siempre resulta en ellos
 de sus Cabos el honor,
 se vãn à embestir , diciendo:
Den. unos. Viva Lelio. *Oi.* Egidio viva.
Salen en dos vandos los Soldados , y
Egidio deteniendo à los unos , y
Lelio à los otros.

Lel. Teneos , amigos. *Egid.* Teneos,
 Soldados. *Lel.* Que no es razon:::
Eg. Que no es justicia: *Sc.* Que es esto?
Lel. Detener yo à mis Soldados,
 à fin de que su pretexto
 no es lícito. *Egid.* Y yo à los mios,
 à causa de que su intento
 no es justo.

Lel. Pues siendo quien
 pretende el blasón excelsó
 de la Corona Mural
 Egidio , nunca yo puedo
 competir con él , que siempre
 es suyo el merecimiento.

Egid. Lo mismo à mi gente yo
 persuado , reconociendo
 que no ay servicios en mí,
 que igualen à los de Lelio.

Lel. Y así , que à él le des su lauro
 te suplico. *Egid.* Yo te ruego,
 que à él se le des , pues él es
 su mas legitimo dueño.

Lel. El averle competido
 Tom. X.

me basta à mí para premio
 de inmenso honor.

Egid. Que él le goze
 me basta à mí para eterno
 renombre.

Lelio. En darsele à él,
 me le das à mí. *Egid.* Lo mismo
 debo yo decir. *Scip.* Quién vió
 dos tan contrarios afectos,
 como que se den las vidas, *A p.*
 y los honores à trueco,
 y que de honores , y vidas
 apelen à los aceros?

Sol. 6. Aunque ellos, señor, compitan
 en corteses cumplimientos::

Sold. 7. No son dueños de esta accion,
 que todos somos sus dueños::

Todos. El dia que en su valor
 está interesado el nuestro.

Scip. Soldados, esse litigio
 quiere mas prudente acuerdos
 y así , le reservo en mí,
 para que con mas consejo,
 que el del furor de las armas,
 le determine ; y los Cielos
 viven , que si aviendo oido
 el que yo en mí le reservo,
 huviere quien::: pero quien
 ha de aver ? buelvase al pecho
 la voz , sin que la pronuncie
 el labio , porque no quiero
 que me pague la amenaza
 lo que me debe el respeto.

Retirad al Mar , Egidio,
 vuestros Soldados ; vos luego
 tambien , Lelio , retirad
 à sus cuarteles los vuestros.

Eg. Soldados, al Mar. *Lel.* Soldados
 al cuartel. *Unos.* Todos iremos
 contentos , señor , en fé:::

Otros. De reservar en ti el medio

en que podamos decir::

Unos. Viva Egidio.

Otros. Viva Lelio;

Vanse.

Fab. Yà , señor , que este alboroto està por aora suspenso, sabe , que Maximo , tio de Arminda , aviendo compuesto las cosas de su viage, que en el Mar le detuvieron, licencia para salir à tierra te pide. *Scip.* Eso, desde que yo à Arminda vi, no lo concedì , diciendo, que el , y toda su familia saliesse ? *Fab.* Con todo eso, te hace esta segunda salva, à ley de buen prisionero.

Scip. Escusada ceremonia; y yà que hablamos en esto, què se hizo el Español, (que hà mucho que no le veo) que le diò la vida à Arminda?

Fab. Si la verdad te confieso, yo le tengo retirado.

Scip. A què fin ? *Fab.* Es tan atento, que al ver que à dár el assalto estabas , señor , resuelto, por no tomar armas contra su patria ; y al mismo tiempo no poder en tu favor, contra su agradecimiento, que el neutral es sospechoso, que no està ayroso el suspenso que ve lidiar sin lidiar, sin esperar el efecto de aquella estatua que aguarda, le vi à ausentarse dispuesto; movieronme sus razones à que le diese por medio ausentarse , y no ausentarse, *y es, que estuviessse secreto.*

Dár el consejo , y no dár ayuda para el consejo, es , segun suelen decir no sé que vulgares versos, darlo todo , y no dár nada; y así , en mi tienda le tengo retirado. *Scip.* Bien hiciste, que yo tambien le agradezco el socorro que hizo a Arminda, y que contigo desee la Deidad que aguarda , y verla, segun los grandes extremos con que la encarece.

Salen Egid. Yà,

señor , embarcada dexo la gente del Mar.

Salen Lelio.

Lelio. Y yo

la de la tierra en sus puestos.

Egid. Desembarcada pudiera decirte tambien , supuesto que Maximo , en fé de aver revalido el primero liberal permiso tuyo, conmigo ha salido al Puerto; y para besar tu mano, licencia espera. *Scip.* Mal puedo negar lo que di. *Lel.* Tambien Arminda , señor , sabiendo que està aqui su tio , gozosa viene à su recibimiento.

Salen Maximo por una parte , y Arminda por otra.

Max. Una , y mil. veces , señor, humilde tus plantas beso; bien , que à tan altos favores como Arminda , y yo debemos à tu piedad , dudo que baste un agradecimiento; y así , dexandole aora à que te le explique el tiempo, passo al feliz parabien

de

de la victoria, que el Cielo
te dexe gozar los años
que merece el que en tan tiernos,
tan heroyco, tan glorioso,
tan invicto, y tan excelfo
nació segundo, para ser primero.

Scip. Alzad del suelo, à mis brazos
llegad. *Max.* Permitid, que dellos
al Tribunal del cariño
apele de el del respeto;
dame tù, Arminda, los brazos.

Scip. Què bien hace mi silencio *Ap.*
en que no me atreva à hablarla,
pues à verla no me atrevo!

Arm. Tù seas tan bien venido,
como te esperò el deseo
que yà de verte tenia.

Max. Todo es debido al afecto
de mi amor. Con tu rescate *Ap.*
tu padre vendrà muy presto
èl mismo en persona,

Arm. En tanto, *Ap.*
porque importa, te prevengo,
que si vieres aqui::: *Scip.* Arminda?

Arm. Señor? Yo lo dirè luego. *Ap.*

Scip. Lo agradecido que estoy
al Español Uliceo
de averte dado la vida,
en obligacion me ha puesto,
yà que Maximo ha salido
à tierra, que èl vea si es cierto
venir su Deidad: esto es
prevenirte, de que quiero
ganar las albricias yo.

Fabio, pues á lo que creo,
vos sabreis adonde està,
decidle, que yo le espero,
que venga con vos; mas no
le digais para què efecto,
yo se lo dirè. *Arm.* Perdida
foy, si à mi tio no advierto:

oyeme.

à Maximo.

Max. Di. *Arm.* Quando vieres:::
Sc. Maximo? *Max.* Gran señor? Luego
me lo diràs. Què me mandas?

Scip. Pues aveis venido à tiempo
que vuestra sangre, que vuestras
canas, y que el valor vuestro,
que yà sé quanto aveis sido
en letras, y armas experto,
en un duelo en que me hallo,
me podrán dàr el consejo
de que necesito, pues
no siendo amigo, ni deudo
de las partes, juzgareis
desapasionado, y cuerdo;
venid conmigo, porque
sin ellas os diga el duelo
en que aveis de aconsejarme.

Max. Dichoso serè, si acierto;
pero al que en obligacion
de elegir està, sospecho
que es darle que desechar,
desahogarle el pensamiento.

Vanse los tres.

Arm. No bastò (ay de mi!) que no
le escriviessè, por el miedo
de no fiar de un papel
tan importante secreto, *Ap.*
sino que para advertirle,
me huviesse de faltar tiempo?
aqui no ay otro camino,
sino salirle al encuentro,
y decirle, que no venga,
hasta que avise primero
yo à mi tio. *Lel.* Amor:::

Egid. Fortuna:::

Lel. Què me acobardo?

Egid. Què temo?

Arm. Dònde, Cavalleros, vais?

Lel. Acompañandoos.

Egid. Sirviendoos.

002

Arm.

Arm. Aunque como debo estimo
este galan cumplimiento,
os suplico, no passeis
adelante.

Lelio. Si el deseo
de que conozcais en mi,
señora, un esclavo vuestro,
esta ocasion pierde, quando
la ha de lograr?

Egid. Si el afecto,
no de esclavo, que en mi es
voluntario el cautiverio,
desaprovecha esta dicha,
quando:::

Arm. Suspended, os ruego,
estilos que yo no alcanzo;
que esto de afecto, y deseo,
libertad, y esclavitud,
para mi, idioma es tan nuevo,
que nunca llegò à mi oïdo
de sus voces el estruendo:
quedaos, os suplico.

*Caesele à Arminda, al irse à entrar,
un guante.*

Egid. Un guante
que se ha caido, os advierto,
porque prenda vuestra, yo
à tocarla no me atrevo.

Lel. Yo sì, que no he de esperar
que me dè el merecimiento
lo que no me dà la dicha.

Egid. De que vos le alceis me huelgo,
para llevarle yo.

Lelio. Como?

Egid. Como por mas facil tengo
el quitarosle aora à vos,
que el levantarle del suelo.

Lelio. Eso falta de ver.

Egid. Pues

asi se verá bien presto.

Sacan las espadas, y riñen.

Arm. Oïd., esperad: Scipion?
Fabio? Maximo?

*Salen Scipion, Fabio, Maximo, y des-
pues Luceyo.*

Todos. Què es esto?

Arm. Averseme caido un guante,
y averse estos cavalleros
empeñado sobre qual
ha de llevarsele.

Lucey. Cielos,
esto me faltaba aora,
quando temeroso llego,
llamado de Scipion,
sin saber à lo que vengo.

Scip. Hasta quando han de durar
tantos locos devaneos,
como averos de hallar siempre
amigos, y siempre opuestos?
Apenas de la Mural
guirnalda de oro el supremo
honor cedeis uno à otro,
y yo, para componeros,
con vuestros mismos Soldados
ando consultando medios,
quando lidiais por un guante?

Los 2. Pues por què te admiras desto?

Egid. Es una guirnalda de oro
alhaja de tanto aprecio,
como el guante de una Dama?

Lel. Es un dorado ornamento
mas, que un honor añadido?
Pues por q̄ no he de echar menos;
si yo me tengo el honor,
el guante que yo me tengo?

Luc. Calle hasta ver en que para,
que yo le cobrarè luego. *Ap.*

Scip. Como, aviendo yo llegado?

Lelio. Como en su ira:::

Egid. En su despecho:::

Los dos. Locura es puesta en razon
la locura de los zelos.

Scip. Soltrad el guante: tomadle
vos, Arminda, pues es vuestro.
*Quitale el guante à Lelio, y dasele à
Arminda.*

Y no os halle yo otra vez
finezas mezclando, y duelos,
porque si otra vez:::

Los dos. Señor:::

Scip. Baste por aora esto.

Luc. O quanto me desempeña
vèr, que à su mano aya buelto!
pues si no, fuera precito *Ap.*
el desafiàr à Lelio.

Lel. De grave empeño me saca
el averla el guante buelto. *Ap.*

Egid. El que bolvièsse à su mano, *Ap.*
à mi suerte le agradezco.

Max. Què es le que miro! tus plantas,
Mirando à Luceyo.

en nuevo agradecimiento,
otra, y mil veces, señor,
me dà à besar.

Scip. Pues què nuevo
favor veis en mi? bolver
un guante à quien es su dueño,
merece estremos tan grandes?

Max. Aun son cortos mis estremos,
el dia que llegò à vèr,
que està en tu gracia Luceyo,
pues à tu persona asiste.

Admirandose.

Scip. Què oygo!

Egid. Què elcucho!

Lelio. Què veo!

Max. Dame, Luceyo, los brazos.

Và Maximo à abrazar à Luceyo.

Lucey. O si fueran en mi cuello,
no brazos, sino dogales,
que me ahogasen, pues es cierto,

que nunca està mas dichoso
un infelice, que muerto!

Lelio. Raro empeño!

Egid. Lance extraño! *(dieron)*

Arm. Quièn viò, que à quien no pu-
matarla tantos pesares,
tantas ansias, y tormentos,
tantas penas, y fatigas,
un acaso la aya muerto?

Fab. Buen huesped meti en mi casa;
vive Dios, que yo el tercero
he sido de sus amores.

Max. De què estais todos suspensos?
què os admira el que yo hable
à mi sobrino Luceyo,
aviendole hallado donde
no elperaba?

Scip. Santos Cielos,
solo aqueste torcedor
le faltaba à mi silencio: *Ap.*
tù eres Luceyo?

Lucey. Yo soy,
que nunca mi nombre niego;
para que la fama diga,
que buelvo la espalda al riesgo.

Scip. Como no, si me dixiste,
al referirme el suceso
de tu venida à Carrago,
que era tu nombre Uliceo?

Lucey. Como las letras mudè,
mas no el nombre, pues es cierto;
si bien, Scipion, lo advierte
de tu discurso lo excelfo,
que con unas mismas fui
Anagrama de mi mismo;
embozar una verdad
quando me importa el hacerlo,
no es mentir, pues siempre queda
verdad al correrla el velo.
Y asì, decir, que por una
muerte dexè el patrio suelo,

ver-

verdad fue , pues de mi padre,
 quedè en su muerte heredero
 de la enemistad del tuyo,
 de cuyo poder huyendo,
 pasè al Africa , si en ella
 te dixe , que arte , y ingenio
 me hicieron Escultor , dixe
 biẽ , pues de Arminda fue el pecho
 en su desdèn duro marmol,
 y à mi llanto marmol tierno:
 que en mi Celtibera Patria
 gocè un noble heredamiento,
 el Principado lo diga,
 que me diò ilustres alientos
 para pedirla à su padre
 por esposa : que à este tiempo
 à tomar la possession
 huve de venir tan presto,
 que no la traxe conmigo,
 por falta de lucimientos;
 tambien es verdad , bien como
 que ajustados los conciertos,
 quedò encomendada à quien
 la remitiesse à este Puerto,
 donde para las entregas,
 aviamos los dos de vernos;
 y en fin , si dixe que era
 aqui mi venida , à efecto
 que con Arminda vendria,
 para llevarla à mi Templo,
 de Venus la hermosa Imagen,
 en què te mentè , supuesto
 que con Arminda ha venido
 la hermosa Imagen de Venus?
 Y asì , si tu piedad::: *Scip.* Basta,
 basta , que con todo esso,
 el equivoco sentido
 nõ me dà por satisfecho;
 pues quando no huviera contra
 su sofístico concepto
mas , que aver desconfiado

de mi generoso pecho,
 en que avian de durarme
 enojos de tanto tiempo,
 ni vengarme à sangre fria
 en quien es mi prisionero,
 bastaba para delito;
 à un Cuerpo de Guardia preso
 le llevad , Soldados ; vos,
 Fabio , hasta su alojamiento
 id acompañando à Arminda.
Fab. Advierte::: *Sci.* Yà nada advierte.
Max. Mira, señor::: *Scip.* Nada miro.
Arm. Atiende, que::: *Sc.* Nada atiende
 Dexadme todos , dexadme,
 que he de ver si es, vive el Cielo,
 locura puesta en razon
 la locura de los celos. *Vase.*
Lel. Pues vá con èl tan ayrado,
 aora de hablarle es tiempo. *Vase.*
Egid. No es esta mala ocasion
 de hablarle en mi sentimiento. *Vase.*
Max. O nunca huviera salido
 à tierra à ser instrumento
 de tanto escandalo ! irè
 tras èl , por ver si entre el duelo
 que me hablaba , introducir
 alguna disculpa puedo. *Vase.*
Luc. Feliz , ay Arminda , quien
 sin ti vá à morir , supuesto
 que morir un desdichado,
 es el ultimo consuelo!
Arm. Infeliz , quien si ti queda,
 Luceyo , à vivir , sabiendo
 que no es la vida del triste
 mas , que un prolijo tormento.
Fabio. Ven , Arminda.
Sold. 1. Venid vos.
Arm. Oid os suplico.
Lucey. Oid os ruego.
Los dos. Que al despedirse dos almas,
 es muy precioso un momento.
Fab.

Fab. Esto es preciso.

Armind. Ayer tanto
carino, oy tanto despego?

Sold. 2. Esto es fuerza.

Lucey. Ayer mis guardas
de vista, y oy mis opuestos?

Fab. Si, pues hiciste mi casa
complice en tu fingimiento.

Sold. Si, que oy delincuente sois,
y ayer erais prisionero.

Todos. Venid, pues. **Luc.** Què ansiat

Armind. Què pena!

Lucey. Què dolor!

Arm. Què sentimiento!

Luc. A Dios, bellissima Arminda.

Arm. A Dios, infeliz Luceyo.

Lucey. A nunca mas ver.

A. m. Di à nunca

ver la clara luz del Cielo.

Luc. Pues el que humano con todos::

Arm. Solo contigo severo::

Los dos. No permite, que podamos
decir con la voz del Pueblo::

Todos dentro, y los dos.

Todos. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
nació segundo, para ser primero.

Vanse, y salen todas las mugeres.

Flab. Otra, y mil veces veloces
nuestras voces lleve el viento,
que nunca las del contento
ser pueden molestas voces.

Lib. Dices bien; y pues es dia
que agradecidas las nuestras,
vienen à dar claras muestras
de su comun alegria;
justo es, que de nuestra fiesta
la aclamacion oyga altiva:

Tod. Scipion reyne, triunfe, y viva.

Sale Scipion.

Scip. Pues què novedad es esta?

Flab. Aunque de Cartago viste,
que à nuestro abance las puertas
estaban, señor, abiertas,
en ella entrar no quisiste,
à causa de que el valor,
que tu espíritu acompaña,
el que es triunfo en la campaña;
en el poblado es terror;
y así, à pedirte venimos,
que yà que nuestro cuidado
las lastimas ha quitado,
que al entrar en ella vimos;
no te excuse la piedad
gozar el alto blason,
que de Español Scipion,
nuestra Española Ciudad
te ofrece; y yà que constante
no quisiste, al ver su horror,
en ella entrar vencedor,
èntres en ella triunfante.

Flor. No solo de lo farrak
limpia està, pero adornada
de arcos, que para tu entrada
ha dispuesto.

Libia. Y un triunfal
carro, en cuyas esperanzas,
cada calle es un Abril,
cada balcon un pensil,
y todo bayles, y danzas.

Flab. Ven, pues, su possession toma;
sea aplauso el que fue estrago.

Tod. Y ensayate oy en Cartago,
para los triunfos de Roma.

Scip. Desagradecido fuera,
si esse afecto no estimàras;
y pues fineza tan rara
su logro en mi triunfo espera;
yo le acepto, y presto irè,
donde su aplauso reciba.

Tod. Scipion reyne, triunfe, y vivã:
Vanse todas.

Sale

Sale Lelio.

Le!. Viva , triunfe, y reyne, en fé
de que premie los servicios
que yo en su milicia he hecho.

Scip. Ahora , á qué fin?

Lelio. Si el despecho
que en mi vitte , no dá indicios
de ser Arminda , por quien
me precipitó el furor,
que los vislumbres de amor
á muy poca luz se vén:
sabe que el retrato bello
de Arminda acaño llegó
á mi mano , y sin que yo
supiese cuyo era , al vello
tan perfecto , le entregué
alma , vida , y libertad;
en fé de nuestra amistad,
á Egidio se le fié:

el:::

Sale Egidio.

Egidio. Quando al Baxel entrò,
tambien en suspenso calma,
la libertad , vida , y alma
á su original rindiò;
de suerte , que aquel cuidado,
tan distante deste está,
quanto la ventaja vá
de lo vivo á lo pintado:
si él á que el retrato viera,
de mi mano le fiò,
tambien se le puse yo
donde cobrarle pudiera,
quedando de allí adelante
(tus ojos fueron testigos)
en lo Cavallero amigos,
y enemigos en lo amantes;
y yá que á hablarte empezó
de su parte , hable en la mia,
pues es lo que él te decia,
lo que te dixera yo.

Lel. El presupuesto primero

que asiento en esta materia;
es , que Arminda á Celtiberia
vá comprometida , pero
no casada ; de manera,
que en el trance que oy los vés,
Luceyo tu preso es,
y Arminda tu prisionera:
el padre della Africano,
y el Español , es querer
unir poder á poder
contra el Imperio Romano:
y así , que aqui la detengas,
y que aqui la dè tu agrado
esposo , es razon de estado,
en que de passò te vengas
de Luceyo. *Egid.* Si hasta aqui
Lelio por mí , y por sí habló,
desde aqui es justo que yo
hable por él , y por mí,
porque si bien considero
lo que de su voz se infiere,
soy su amigo , y lo que él quiere
es lo mismo que yo quiero:
y así , si el consejo toma
tu acuerdo , que le concede
razon con que Arminda quede
naturalizada en Roma,
te suplico no te olvides
de mis victorias navales.

Lel. Yo de los triunfos campales,
que he conseguido en tus lides.

Egid. Y pues te hallas en empeño
de que con merito igual:::

Lel. De la Corona Mural
ayas de elegir el dueño:::

Egid. Y lo mismo te sucede,
si el consejo has de admitir:::

Lel. En quanto á aver de elegir
quien lograr su mano puede:::

Egid. Yo te ruego::: *Lel.* Yo te pido:::

Egid. Que á él el dorado laurel

entregues. *Lel.* No, sino à el.

Egid. Pues sobre honor adquirido:::

Lel. Pues sobre segura fama:::

Los dos. No vale tanto, señor,
de una Guirnalda el favor,
como el desdén de una Dama. *vans*

Scip. A quien avrá sucedido
verse en tan confuso estado,
como à un silencio obligado,
y à dos violencias rendido?
Lelio un retrato que viò,
le rindiò a su celestial
belleza; el original
viò *Egidio*, y tambien rindiò
à su belleza el sentido;
pues yo que el retrato ví,
y el original, no fui
quien de uno, y otro ha tenido
entrambas disculpas? Si:
pues cómo vencerme trato,
si original, y retrato
se conjuran contra mí?
Si uno de otro está zeloso,
yo de uno, y otro lo estoy;
luego con dos zelos, soy
dos veces menos dichoso,
y aun tres, si atiendo advertido,
que à *Luceyo* tambien dan
possessiones de galán,
esperanzas de marido;
pues de qué provecho me es
tener en disculpa (ay Dios!)
al exemplar de amor dos,
y al dolor de zelos tres?
rompa, pues, el labio mio
la estrecha cárcel del pecho;
salga, y goce, à su despecho,
sus fueros el alvedrio.
Declarando desde aqui,
sabrá *Arminda*:: mas qué digo!
el que venció à su enemigo,

Tom. X.

no sabrá vencerse à sí?

no, que en esta interior guerra,
el vencedor, el vencido

viene à ser, pues siempre he oído::

Dent. mug. Scipion viva.

Dent. bomb. A tierra, à tierra.

*Suena dentro à un lado musica, y à otro
voces de marineros, y chirimias, y salen
Maximo, y Fabio por distintos lados.*

Fab. El triunfo que ha prevenido,
sumamente alborozada
la Ciudad, para tu entrada,
dice esse festivo ruido.

Max. Un Baxél que ha descubierto
la Armada, costando viene;
y segun el viento tiene,
su rumbo es à nuestro Puerto.

Fab. Ven adonde logres, pues,
tan bien merecido honor.

Max. Ven donde sepas, señor,
de donde viene, y quien es.

Scip. Un triunfo à un tiempo, y una
novedad me llaman, quando
están en mí vacilando
amor, zelos, y fortuna;
y pues nada resolví,
tome plazo para que
lo mejor resuelva, iré
primero al Mar: Fabio, di
à esta publica alegria,
que à reconocer me llevo
esse Baxél, y que luego
al punto buelvo: tú guia
à la Marina, sabré
lo que ha en el pasado duelo
discurrido tu desvelo;
aunque mas discurriré,
qué medio avrá, que partido,
en que hypocrita mi honor
no entre como vencedor,
pues sé yo que va vencido.

Ep.

vans.

El segundo Scipion.

Vanse, y correse el teatro de muralla, y se descubre el de la Marina, sin dexarse ver mas, que la proa del Baxel grande, que estara Curcio en ella, y tocan à este tiempo chirimias.

Curc. Amaynese la vela,
y este Nebli del Mar, Delfin del Viento,
que desde un Elemento à otro Elemento
tan equívoco anhela,
que ignora quando nada, ò quanto buela;
gozando el blando alhago
del Aura que le inspira, de Cartago
las almenas salude,
y al compàs que sus flamulas sacude,
la salva de la paz que en èl espera, *Chirimias*
Mar en través, tremole la vandera.

Salen Maximo, y Scipion.

Maxim. Blanca Vandera ha puesto
en su tope la gavia. *Scip.* Haced, supuesto
que de paz nos saluda,
que á responderle nuestra salva acuda.

Tocan caxas, y clarines.

Maxim. Del timonel guiñada yà la quilla,
quebrantando las olas, ha dispuesto
la proa su aviada azia la orilla.

Scip. Què estraña maravilla
serà la que tan bello buque encierra?

Curc. Pues nos han respondido, à tierra.

Todos. A tierra. *Tocan chirimias.*

Passa el Baxel, y cierrase el foro.

Max. De un bordo en otro, yà en el Puerto
ha entrado.

Scip. Y en el esquife, poco acompañado,
tierra toma, segun desde aqui infiero,
un venerable anciano Cavallero.

Maxim. Y sino es que la edad la vista rinda,
Curcio mi hermano es, padre de Arminda.

Scip. Solo esse requisito me faltaba,
sobre las dudas en que yo me estaba: *Ap.*
salirle à recibir es cortesla. *Sale Curcio.*

Curc. Essa, señor, obligacion es mia,

yà que las señas de tan Real persona
la Magestad en juventud abona:
vuestra mano me dad.

Scipion. Aviendo oido

quien sois , mas noble dòn seràn los brazos.

Curc. Por ser prision , admitirè sus lazos.

Scip. Vos seais bien venido.

Curc. Fuerza es serlo , quien viene agradecido
al favor que en Arminda confidero,
à ser de embidia vuestro prisionero;
bien , que una , y otra libertad que trate,
por lo amables que son , de su rescate
me aveis de perdonar.

Scip. No soy tan necio,

ni avaro , que presume que aya precio
en el Mundo , que iguale
lo que solo un chapin de Arminda vale.

Curc. Estimacion es esta

tal , que à una luz complace , y à otra pesa;
pues es fuerza , señor , darme cuidado,
quanto desconsolado
el Principe Luceyo , que en la Esfera
de su Patria Celtibera la espera,
estará , sin saber este suceso.

Scip. No estará ; que aqui yo le tengo preso.

Curc. Preso ? *Scip.* Sì ; y pues no es caso

este para tratado tan de passo,
y mas quando el deseo

de ver à Arminda , creo

que ansioso os tenga ; id , pues , acompañadle,

Maximo vos , y donde està guiadle;

perdonad , que no os voy acompañando,

porque me està esperando

la Ciudad con el triunfo prevenido

à mi recibimiento,

que no sè con qué intento

entrar hasta aora en ella no he querido.

Curc. O vil fortunat ! A vuestros pies rendido,

de su victoria os doy la enhorabuena;

quando el pesame à mi de mayor pena *Ap.*

sobre la que traía,

El segundo Scipion:

y yà que vine en tan felice dia,
à acompañar el triunfo me apercibo;
añadiendo à su carro otro cautivo:

Maximo, qué es aquesto?

A p.

Maxim. No sè à lo que dispuesto
su antiguo enojo està; mas mucho temo
algun tragico estremo,
segun de tanta sequedad colijo.

Curc. Què bien dixo el que dixo,
q es cobarde el pefar, pues nunca ha andado
solo, y siempre acomete acompañado!

Vanse los dos.

Scip. Què de cosas rebuelvo
en mi imaginacion! si es que à venir buelvo
como mi honor, hypocrita fingido,
triunfarà vencedor, yendo vencido?
y mas aviendo (ay Cielos!)
en muda muestra sido,
del relox de un silencio adormecido
en callados desvelos,
despertador el ruido de los zelos;
si à Egidio, y Letio su passion reñia,
què diràn, sabidores de la mia?
Si Curcio, que ha venido
de mi cortesania agradecido,
halla que fue mi amparo fantasia,
pues fue intencion, y no cortesania;
què dirá? Què dirá Luceyo, viendo
que es mi enemigo, y en su honor le ofendo?
quando no tengo yo para conmigo
mas honor, que el que tiene mi enemigo;
pues si el no le tuviera,
no mi enemigo, mi desprecio fuera;
y en fin, el Mundo contra mi ofendido,
què dirà, si me vengo en un rendido?
pues ello ha de aver medio,
aunque duele el remedio,
para sanar los males con que lidio,
y ha de fer:::

Dentro caxa, y clarin:

Dent. unos. Viva Letio.

Dent. otros. Viva Egidio.

Dent.

Dentr. Mag. Scipion solo viva.

Dentro instrumentos de Musica.

Scip. Otra vez militar voz, y festiva?
No bastaban tantas dudas?

Sale Lelio.

Lel. Viendo quanto estás remiso
en dár la Mural Corona
que ha resultado à tu arbitrio;
mayormente dia, señor,
que triunfantemente invicto
te espera Carrago, siendo
assi, que siempre fue estilo
que coronado acompañe
el Plaustro aquel que en el sitio
mas se señalò, la gente
de Tierra, y Mar ha movido
nuevo alboroto, creyendo
que sin este requisito,
por no desayrar à uno,
dexando à dos ofendidos,
celebrar el triunfo intentas.

Sale Egidio.

Eg. Qué mucho averlo creído?
quando, sin ver que ayas dado
sentencia al marcial litigio,
tan adelantado està
lo plausible, y lo festivo,
que su nobleza, y su plebe
los instantes cuenta à siglos,
ù diganlo ellos tres ecos,
que en tres vandos divididos,
diciendo están à tres voces::

Unos. Viva Lelio. *Otr.* Viva Egidio.

Mugeres. Solo viva Scipion.

Scip. Bolved los dos, y decidlos,
que al triunfo concurren todos,
y sabrán à quien elijo.

Egid. Mas para esotra eleccion,
que para esta, te suplico,
te acuerdes de mi. *Scip.* Si harè,
y lleva, Egidio, entendido,

que Lelio no te prefiera.

Lel. No en esta eleccion te pido
que de mi te acuerdes. *Scip.* Yà
entiendo por qual lo has dicho,
y lleva entendido, Lelio,
que no te prefiera Egidio.

Eg. Dichoso soy, pues que llevo
essa esperanza conmigo. *Vas.*

Lel. Felice yo, que con essa
esperanza aliento, y vivo. *Vas.*

Scip. Ea, fortuna, yà estamos
en el termino preciso
en que es fuerza resolverme:
avrà medio, avrà camino
que quedando bien con todos
no queden Lelio, ni Egidio
vengados en mis afectos,
ni sin premio en sus servicios?
Avrà camino, avrà medio,
que no queden persuadidos
Curcio, y Maximo à que tuvo
mi cortesía mas viso,
que mi liberalidad,
sirviendo à Arminda tan fino
que nunca llegue à saber
quan à mi costa la sirvo,
ni quan à mi costa sea
oy de Luceyo el castigo,
tan generosa venganza,
que vengado en un rendido,
ayroso quede, y vengado?
Mucho harè, si lo consigo,
y consigo que vea el mundo,
que de mi mismo vencido,
de mi mismo vencedor,
valgo yo mas, que yo mismo. *Va.*

Dentro instrumentos, y voces, y des-
pués salen Curcio, Arminda,
y Maximo.

Dent. Pues yà à nuestro ruego viene
Scipion agradecido.

recibale nuestra salva,
diciendo en alegres rithmos::

Dentr. Mus. Viva Scipion,
de cuyos floridos
años la memoria
numeren a siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el ayre con vîtos.

Arm. Quando de los hados corren,
señor , los vientos esquivos,
que traen el agua à los ojos,
y à los labios los suspiros;
no ay mas prudente remedio,
que el de dominar los brios,
puesto que es el toierarlos
mas facil , que el resistirlos;
la caña , y el roble sean
su exemplar , pues siempre vimos,
que la caña , que se agovia,
se cobra en su ser antiguo;
y el roble que se resiste,
caduca en su precipicio:
Luceyo preso , Scipion
poderoso , y ofendido,
Maximo , y yo prisioneros,
tù huésped advenedizo,
cu fè del salvo conducto
que su blanca seña hizo,
què resistencia podemos
hacer , que no sea rendirnos?
y a sî , pues que tan alegre,
quizà à su pesar , previno
Cartago , disimulando
su ruina en su regocijo,
triunfales arcos , y carros,
hagamos los tres lo mismo,
que yo serè la primera,
por ver si à piedad le obligo,
con las demás mugeres,

cuyo afecto agradecido
es el que el triunfo ha dispuesto,
mezclada entre sus festivos
coros , acompañe el metro
de sus harmonicos hymnos,
diciendo con todas::

Ella, y Mus. Que de sus floridos
años la memoria
numeren à siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el ayre con vîtos.

Cur. Dices bien , y antes que à el,
(porque el espíritu mio
vaya à rendirle enseñado)
à tu parecer me rindo.

Max. Pues yà de que la Marina
atràs dexamos el sitio,
y transcendiendo los muros,
abierta la Ciudad miro,
que en sus adornos parece
artificial Paraíso;
y que al umbral de su Alcazar
està el triunfo suspendido;
lleguemos à que nos vea,
que sus aplausos seguimos.

Arm. Llegad los dos , porque yo
me he de mezclar, como he dicho,
con las Damas de Cartago,
con ellas diciendo à gritos::

Tod. y Mus. Viva Scipion
de cuyos floridos
años la memoria
numeren à siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con vîtos.

*Con esta repetición , se cierra la
Marina , y se descubre el teatro de la*
ca-

Salte; en cuyo foro estará Scipion sentado en el carro triunfal, y à sus lados Lelio, y Egidio, y delante Magon con una fuente, y en ella una corona de laurel doradas las bojas, y algunos de cautivos, en accion de tirar el carro, delante todas las mugeres cantando, y baylando, y se introduce Arminda con ellas, y los dos con Fabio, y los demás.

Scip. Oid, esperad, suspended los acentos repetidos, que no tengo de salir à los publicos distritos triunfante, sin que primero, yà que mi valor lo ha dicho, diga tambien mi justicia, si soy, ò no, de ellos digno. *A Maximo, Arminda, y Curcio entre otras gentes he visto, A p.* hasta mejor ocasion, no me dè por entendido. *Y* pues para esto ha de ser Luceyo el primer testigo, id, Fabio, y de la prision traedle aqui.

Arm. Cielos divinos, èl quiere que conste à todos el cargo de su delito.

Max. Mucho su venganza temo.

Curc. De imaginarla me aflijo,

Egid. Sin duda, puesto que embia por èl para su suplicio.

Lel. Sin duda, puesto que quiere publico hacer su castigo.

Eg. Que es para que Arminda libre, se pueda casar conmigo.

Lel. Que es para que libre Arminda, conmigo case. *Los 2.* Pues dixo::

Eg. Que no me prefiera Lelio.

Lel. Que no me prefiera Egidio.

Scip. Ahora, en tanto que viene Luceyo al llamado mio, porque en el triunfo no falte tan principal requisito, como que èntre coronado el que en el asalto ha sido mas señalado, rompiendo el primero los altivos omenages de sus muros; y consta, que à un tiempo mismo entraron Egidio, y Lelio, es bien, pues están partidos los meritos, que lo estèn los lauros, de que son dignos. Entregad esta Mural Corona, que aveis traído vos, Magon, à fin de que de vuestro oprobio ministro, veais que à vuestro vencedor con ella las fienes ciño.

Mag. Yà sè que esta ceremonia padron es de los vencidos.

Scip. Bien veis que es una, y que son dos los que la han merecido; pues porque ninguno quede desdeñado, ò preferido, yà que tan amigos sois, que la partais como amigos, es la sentencia que debo dár en el triunfal juicio. Llegad, pues, llegad entrambos, partid su laurel invicto, y llevele cada uno entero, aunque và partido.

Dividese la corona en dos, y lleva cada uno la suya.

Con que yà podrán decir entrambos Vandos unidos, viendo laureados sus Cabos, que vivan Lelio, y Egidio.

Tod. Viva Lelio, y viva Egidio.

Lel.

Lel. Aunque este premio , señor,
bien como tuyo le admito::

Egid. Aunque este lauro, bien como
dativa tuya le estimo::

Lel. El que aguardo:: *Eg.* La q̄ espero:

Scip. Necios sois, pues no aveis visto,
que el premio que ambos pedís,
no es premio para partido:
y pues no puedo igualaros
en él , tened entendido

que de él , à quien yo he darle,
es mas , que vosotros, digno.

Lel. Mas que yo? *Eg.* Mas que yo?

Los dos. Cielos, *A p.*
sin duda por sí lo ha dicho.

Salen Fabio , y Luceyo.

Fab. Aquí está Luceyo yà.

Luc. Postrado , señor , humillo
à tus plantas la persona,
y la garganta al cuchillo.

Scip. Sabe Luceyo , y sabed
todos (haciendo testigos
à los Dioses , que heredadas
enemistades omito)
que el delito de que solo
oy me ofendo , es el delito
de desconfiar de mì,
aviendo de mì temido,
que soy hombre , en quien podian
durar rencores antiguos;
esto es de lo que vengarme
justamente solicito,
y para que la venganza
no sea vil en un rendido,
y sea en un vencedor
noble , lo que determino
es vengarme sin vengarme;
pues de quien à mì me hizo
un pesar , què mas venganza,
que hacerle yo un beneficio?
Dale la mano de esposo

à Arminda , y libre , contigo
à tus Estados la lleva:

vosotros ved si he cumplido
la palabra que à ambos di
en no averos preferido
el uno al otro , y en que
avia de darla al mas digno,
pues nadie mas digno es,
que él es su proprio marido.

Luc. Quien , sino tu valor , pudo
trocar en honra el castigo?

Arm. Quien pudo , sino tu fama,
hacer el rigor benigno?

Tod. Quien , sino tu ingenio , à todos
dexarnos agradecidos? *(fo,*

Cur. y Max. Ni quien añadir al triun-
voluntarios los cautivos,
sino tú? *Cur.* Y en fè de serlo,
que recibas , te suplico,
como tributo un tesoro
no escaso , yà que no rico,
que era de Arminda rescate.

Sc. Aunque yà otra vez te he dicho
que para Arminda no ay precio;
con todo , aora le recibo,
para añadirle à su dote:
Luceyo , haz de él sacrificio
à aquella hermosa Deidad,
que tu metáfora dixo,
al colocarla en su Templo,
y en vez del trassumpto vivo,
pon en su Ara esse retrato. *Dasele.*

Luc. Este es el que un Pintor hizo,
que para copiarla , tuve
yo en un jardin escondido;
y no sè por què desgracia,
saliendo de la Isla huído,
sin darmele , se ausentò.

Scip. Sin saber cuyo era , vino,
por primoroso , á mi mano,
de esta verdad claro indicio

es tener yo por mas facil
ir tuyo; que quedar mio:

añade esta joya mas
al dote; y pues aveis visto
todos, que he vencido, no
solo al campal enemigo,
fino al domestico, pues
à mi mismo me he vencido,
siendo la mayor victoria
el vencerse uno à si mismo:
profiga aora el triunfo. *Fla.* Todos
serà repitiendo à gritos::

Mus. y tod. Viva Scipion,
de cuyos floridos
años la memoria
numeran à siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con visos.

Sale Brunel.

Brun. No todos, que falto yo;
que tambien justicia pido

de un infame, que me ha hurtado
honra, y fama.

Sale Libia.

Lib. Yo testigo,
à quien tambien la robò
todo su dote. *Turp.* Esto es lindo:
quien vive oy, q̄ haciendo robos,
no diga que son arbitrios?

Feb. Quitad, apartad, que yà
no es tiempo de desatinos:
no, sino de que mudando
el cantico su sentido,
puesto que fortuna, y fama
tienen yà el velo corrido,
el segundo Spicion,
Español Cesar invicto,
diga, que el segundo Carlos::

Ted. y Mus. Viva, de cuyos floridos
años la memoria
numeren à siglos
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con visos.

F I N.

LA GRAN COMEDIA. LA EXALTACION DE LA CRUZ.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Siroes, Principe de Persia.

Menardes, su hermano.

Cosdroas, Rey de Persia, su Padre.

Anastasio galan.

Morlaco, villano.

Zacarias, Patriarcha de Jerusalem.

Eractio, Emperador de Constantinopla.

Arnesto viejo.

Libio, Soldado.

Irene, Dama.

Flora, Dama.

Clodomira, Reyna de Gaza.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Siroes, y Menardas, cada uno por su parte
representando al teatro, que ha de ser
una montaña.*

Siroes. **H**A del sobervio monte,
que linea desigual de este Orizonte,
tanto a los Cielos sube,
que una vez es montaña, y otra es nube?

Menard. Hà de las altas peñas,
que confundiendo equivocas las señas
de luces, y verdores,
una vez fois estrellas, y otra flores?

Siroes. Hà del rustico seno,
que yá de horror, yá de hermosura lleno,
entre breñas incultas
el prodigio del Asia nos ocultas?

Menard. Hà del alvergue esquivo,

que

que verde tumba de cadaver vivo,
quando en ecos respondes,
el affombro de Persia nos escondes?

Siroes. Pásmo del tiempo?

Menard. Assumpto de la fama?

Siroes. Anastasio? *Menard.* Anastasio?

Sale de una gruta Anastasio vestido de pieles.

Anast. Quién me llama?

Siroes. Yo soy , que hablarte quiero,
Siroes, de Persia Principe heredero.

Menard. Y yo que verte pretendi, no en vano,
Menardes soy , su menor hermano.

Anast. A vuestros pies rendido,
me perdonar no averos conocido;
que como infantes os dexè , seis años
que ha que aqui me traxeron defengaños
del Palacio ; oy al veros
jovenes yá , mal pude conoceros:
y sepa yo , o famosos
Principes bellos , Heroes generosos,
què causa os ha traído
a penetrar lo inculto , y escondido,
de este monte , decidme vuestro intento.

Siroes. Yo hablarè. *Menard.* Yo tambien.

Los dos. Escucha atento.

Men. Cosdroas, Rey de Persia invicto,
padre de los dos , queriendo
por todo el Orbe ensanchar
los limites de su Imperio,
Exercitos numerosos
puso en arma , cuyo estruendo,
Asia escuchandole en voces,
Africa oyendole en ecos,
y Europa en noticias , tuvo
tan pásmado , tan suspenso
el Mundo , que sus tres partes
estremecidas , temieron
ver el relampago al rayo,
oído el escandalo al trueno.

Siro. Si bien , porque tanto affombro
de armas , estragos , e incendios,

no atribuyesse una , y otra
nacion à solo sobervio
afecto de ambicion , quiso
tanto honestar el afecto,
que haciendole Religioso,
diò à entender que sus pretextos
solo miraban al sumo
honor de los Dioses nuestros;
contra el Dios de los Christianos
publicando à sangre , y fuego
de su jornada el dictamen,
assolando , y destruyendo
quantas fertiles Provincias
delante se le pusieron,
hasta llegar à la grande
Jerusalen , Corte , y centro

de su Fè , y mayor Teatro
de sus errados Mysterios.

Men. A esta , pues (segun nos vienen
los avisos) puse cerco,
à quien por fuerza de armas,
sin esperar el asedio,
intenta ganar, dexando
sus Alcazares deshechos,
sus Altares destruidos,
y derribados sus Templos.

Sir. Los dos, pues, aunque intentamos
dispensar con los alientos
del animo la cobarde
edad de los años tiernos,
sirviendo al Rey de Soldados.
en esta empresa : el atento
à nuestra seguridad,
aun mas que al aplauso nuestro,
no lo permitió ; y así,
obedientes al precepto,
en Babilonia quedamos,
bien que à pesar del esfuerzo.

Men. En ella estamos los dos
tan pendientes del suceso,
que nos tardan los avisos,
aunque lleguen por momentos.
Y así , para anticipar
las noticias al deseo,
que colerico , no dexa
que se le dè tiempo al tiempo.

Sir. Oy , que por aqueste monte
salimos à caza , haciendo
que se retiren las tropas
de criados , y Monteros;
en busca ruya venimos
penetrando lo secreto
de esta estancia , à quien el Sol
registra apenas , temiendo
salir de sus laberintos,
si una vez le cogen dentro.

Menard. La causa con que los dos

te buscamos , yà tu ingenio
la avrá prevenido ; pues
se dexa ver al reflexo
de poca luz , que à tu alvergue
nos trae curioso el intento
de saber en què ha parado
de Jerusalèn el cerco.

Síros. Y pues eres , Anastasio,
hijo de aquel gran Maestro,
que tuvo en Magicas ciencias,
escuela publica , siendo
à un tiempo de sus lecciones
discipulo , y heredero.

Menard. Pues el Oraculo eres
de estos barbaros desiertos,
donde son para tu estudio
verdes , y azules quadernos
las laminas de las flores,
las cifras de los luceros,
de quien es arbitro el Sol,
cuyos dos rumbos opuestos
sigues en su natural,
y rapido movimiento.

Sir. Pues eres (dexando à parte
la Astrología , y viniendo
à mayor ciencia) el asombro
de la Magica , en que has hecho
tantos prodigios , usando
en todos quatro Elementos
la Geomancia en la Tierra,
la Eteromancia en el Viento,
la Hidromancia en el Agua,
la Piromancia en el Fuego;
y pues eres finalmente,
el que à pesar de los tiempos,
presente haces lo futuro,
siendo para tí en el viento
los arrullos vaticinios,
y los graznidos agüeros.

Menad. Dinos, en què trance se halla
el Rey nuestro padre puesto.

Sir.

Sir. Si son de Jerusalem

los muros ruina , ò trofeo
de sus armas , porque así
descanse nuestro rezelo.

Menard. Solsiegue nuestro cuidado.

Sir. Y descuide nuestro afecto.

Anast. Aunque pudiera , ò famosos

Príncipes , no obedeceros,
por la contingencia que ay
siempre en las lides ; y puedo,
yendo á buscaros , un gusto,
daros con un sentimiento.

Con todo esto , como en mí
es tan sagrado el precepto
de la obediencia , es forzoso
no escusarme ; y así , quiero,
informado de la causa,
responder con el efecto.

Tendreis animo los dos
para , sobre aquellos mismos
peñascos que agora os hallais,
ir penetrando los vientos,
hasta que desde la media
Region del Ayre esteis viendo
la faccion , en que se halla
vuestro padre?

Los dos. Si rendremos.

*Hace Anastasio un circulo en la tierra,
y van subiendo sobre dos peñascos los dos
lo mas que pudieren ; y esta apariciencia
se ha de obrar en las dos puntas del ta-
blado , y Anastasio en medio. Toca ca-
xas , y trompetas , abrese la montaña,
y queda el teatro de muralla.*

tofo.

Anast. Pues espíritus impuros,
que sois los dañados genios,
que à mis voces obedientes,
y à mis conjuros atentos
asistis , en virtud mia
esos dos joyenes bellos,

elevados sobre el ayre,
vean en su vago asiento,
à pesar de las distancias
que se les ponen en medio,
del Exercito las Tropas,
y de la Ciudad el cerco.

Tocan dentro.

Dent. Unos. Arma , arma.

Otros. Guerra , guerra.

Abrese la montaña.

Cofd. dent. Viva de Persia el Imperio.

Sir. Yà al son de trompas , y caxas,
nueva Babilonia veo,
que intenta escalar el Sol,
montes sobre montes puestos.

Men. Yà esta nueva Babilonia
en mas confusion advierto
que la primera , asfaltada
de los esquadrones nuestros.

*Dase batalla en el tablado , saliendo
unos retirandose de otros.*

Unos. Arma , arma.

Otros. Guerra , guerra.

Cofd. Viva de Persia el Imperio.

Todos. Persia viva , Persia viva.

Sir. Què prodigio?

Men. Què portentò?

Sir. El Rey el primero es,
que anda sus calles corriendo:

Men. Y con la espada en la mano,
và à sus Soldados diciendo:::

*Sale Cosdrosas vestido à lo Persiano,
con la espada desnuda.*

Cofd. Ea , valientes soldados,
oy el dia ha de ser nuestro,
y en fé de vuestro valor,
mi nombre vivirà eterno.

*De quando en quando tocan caxas ; y
suena batalla dentro.*

Yà la gran Jerusalem,
que pudo llamarse un tiempo

Em

Emperatriz de las gentes,
 esclava està en cautiverio.
 Yà postrada , yà rendida,
 à voces clama , pidiendo
 misericordia , ninguno
 se enternezca à sus lamentos;
 que yo el primero de todos,
 por dár à todos exemplo,
 para mi despojo elijo
 este edificio opulento,
 de quien piedra sobre piedra
 no me ha de quedar.

Al entrar por una puerta que ha de tener el muro , sale Zacarias viejo venerable , vestido de Sacerdote à lo antiguo , y ponesse de rodillas , y èl se suspende.

Zacar. Sobervio

Idolatra , no profanes
 los umbrales de este Templo.

Cosd. Quien eres , ò venerable,
 anciano , que al verte , has hecho
 que se suspendan mis iras?

Zacar. Soy, si de quien soy me acuer-
 el infeliz Patriarca (do,

de Jerusalèn. **Cosd.** Què afecto
 te trae buscando la muerte,
 de que andan todos huyendo?

Zacar. El de morir á tus manos
 antes de vèr el desprecio
 del Templo à quien amenazas.

Cosd. Pues què Templo? di, q̃ Templo
 es este? **Zacar.** El que fabricaron
 la Fè , Religion , y Zelo
 de Elena , y de Constantino
 al Soberano Madero,
 en què fue crucificado
 nuestro Dios.

Cosd. Al oírlo tiemblo.

Atropellale.

¿ es esta Cruz , que su imagen,

serà mi mayor trofeo:

à Babylonia cautiva

la he de llevar , donde tengo
 de ofrecersela à mis Dioses.

Abre Zacarias la puerta del muro , y descubrese dentro un Altar , y en èl la Cruz , y à sus lados Elena , vestida de virgen , y Constantino de Rey ; y estos , ò sean figuras , ò bultos , estèn bien adornados. Entra Cosdroas dentro , y Zacarias como deteniendolo. A este tiempo se cierra todo , como estaba primero , y los dos peñascos vienen al suelo con la mayor velocidad que puedan , y queda Anastasio assombrado.

Zacar. Piadosos Cielos , que veo!

Dicen dentro à voces.

Dent. La Cruz de Christo es aquella;
 vamos de su vista huyendo.

Cosd. Subirè à pisar las Aras,
 y de ellas::: *Ruido de tempestad.*

Los dos. Valedme Cielos! **Caen.**

Anast. Supremos Dioses , què miro?

Siro. Sin vida estoy. *Cubrese todo.*

Menard. Yo estoy muerto.

Siro. Què es esto , docto Anastasio?

Menar. Traydor Magico, què es esto?

Sir. Por què has cortado el discurso?

Men. Por què has troncado el suceso?

Anast. No sé , no sè con què causa

los espíritus que apremio,

à mi obediencia faltaron,

y de mi asistencia huyeron.

Siro. En parte he de agradecerte

vèr el estrago suspenso

de Jerusalèn , porque

à mis piadosos afectos

yà movia à compasión

la lastima de estar viendo

tan gran tragedia.

Menard. A mi no,

ni lo estimo , ni lo precio,
 porque tan gustoso estaba
 de estàr sus desdichas viendo,
 que por haverme quitado
 tan triste misero objeto,
 le tengo de dár la muerte.

*Saca la daga Menardes , Siroes le de-
 tiene , y Anastasio huye como
 asombrado.*

Anast. Yo culpa ninguna tengo.

Sir. No le ofendas , pues que yá
 hemos visto , por lo menos,
 rendida à Jerusalèn.

Men. Qué importa, si el fin no vemos,
 ni el ultraje de la Cruz?

Sir. Estimar debieras esso.

Men. Tú siempre has de ser piadoso.

Sir. Tú siẽpre has de ser sangriento.

Men. Es verdad , y aora agradezca
 esse Magico , no serlo
 con el , quitandome el vèr
 muertes , desdichas , è incendios.
 que son mis mayores gustos. *Vase.*

Sir. Yo no solo no me quexo,
 pero avermelos quitado
 de delante , le agradezco. *Vase.*

Representa Anastasio como asombrado.

Anast. Què es lo que passa por mi?
 cómo (ni aora à hablar acierto)
 pudo (el pecho se estremece)
 faltar (ahogame el aliento)
 la fuerza de mis encantos?
 Què es esto , Dioses, què es esto?
 Quando Cosdroas, Rey de Persia,
 iba à ultrajar el Madero,
 que del Dios de los Christianos
 fue patibulo sangriento;
 el pacto negais , à vista
 suya? Aqui ay mayor mysterio,
 que yo en mis ciencias no alcanzo,
 que yo en mis artes no entiendo.

*Quedase suspenso, y sale Morlaco vesti-
 do de pieles ridiculamente, con una
 cesta en el brazo.*

Morl. Oygan què elevado està,
 hendo vilages , y gestos,
 el amo que Dios me ha dado,
 ò el diablo que es lo mas cierto;
 desde mi Aldea me traxo
 por aquessos veriquetos
 à ser salvage de paz,
 donde ando cada momento
 dado al diablo , sin aver
 perdido , ni tener celos;
 pero llego à hablarle , pues
 esto no tiene remiendo:
 Señor?

Anast. Que no puedo yo:::

*Al llegar , hace Anastasio divertido
 una accion , dandole un golpe,
 y el cae.*

Mor. Ha señor? *An.* Saber què es esto?

Morl. Yo si , y muy bien.

Anast. Pues què ha sido?

Morl. Averme de un golpe muerto.

Anast. Tú eres?

Morl. Quien , sino yo , pudo
 ser tan grande majadero,
 que aqui llegasse , sin ser
 Cernicalo? De esse Pueblo
 vecino , como otros dias,
 oy con la comida vengo,
 y viendote embelesado,
 lleguè à hablarte en tan mal tiẽpo;
 que me has hecho las narices,
 con avermelas deshecho.

Anast. Admiracion fue , que hice
 divertido. *Morl.* Pues por cierto,
 que de proposito , no
 pudieras darme mas recio;
 pero què te ha sucedido?

Ana. Ay Morlaco, que estoy muerto.
Morl.

Morl. Ay que no estás , sino vivo
mas que un Capitan con sueldo.

Anast. Todas mis ciencias son vanas.

Morl. Pues no las vendas à peso.

A cada accion le hace temblar.

Anast. Otra ay superior , pues dia
de mi mayor lucimiento,
quedè con mayor desayre
vencido (de pena muero!)
de mayor (rabio de ira!)
poder. (de colera tiemblo!)

Morl. Pues tiembla, muerece, y rabia
un poquitito mas lexos.

Anast. De què, Cielos, me ha servido
desde mis años primeros
averme dado al estudio?

Morl. De aver perdido esse tiempo.

Anast. De què el aver observado
los mas ocultos secretos
de la gran naturaleza?

Morl. De ser en este desierto
Ermitaño del demonio.

Anast. De què la Magica , haciendo
moverse à mi voz los montes,
pararse à mi voz los vientos?

Morl. De solo , que al verlo , tenga
yo tantísimo de miedo.

Anast. Si todo mi estudio , y todas
mis obras, y mis desvelos,
invocaciones , y libros,
lineas , pactos , y argumentos,
caràcteres , y conjuros,
me faltan al mejor tiempo?
Mas ay que saber , pues ay
ciencia , que vence todo esto;
y así , pues en mi ambicion
saber mas , buscar pretendo
quien de esta ciencia, que ignoro,
me de luz ; salgamos presto
de las montañas.
Ilgamos.

Anast. Busquemos los dos::

Morl. Busquemos.

Anast. Esta ciencia de las ciencias,
que tengo de hallar , si puedo,
quien es causa de las causas,
q̄ hasta oy, ni alcanzo, ni entiendo:
*Vanse , y salen los Musicos con instrumen-
tos, y los sombreros en las espadas,
Irene, y Flara Damas, y detrás el
Emperador Eraclio mirando
un retrato.*

Musica. Què dolor , què pena à ser
de mas sentimiento viene,
perder un bien que se tiene,
ù dexarle de tener?

Erac. No canteis mas, que aunq̄ bien
concuerta vuestra armonia
con el gusto , y la alegria
en que mis dichas se vén,
esperando cada instante
ser dueño de la divina
belleza de mi sobrina
Eudocia , nada à un amante
divierte , como el hablar
en sus afectos ; y así,
la musica para mí
tiene parte de pesar,
en la de que no querria
que el gusto se me atribuya
à gloria que no sea suya,
ni à pena que no sea mia.
Què nueva , Irene , has tenido
de tu padre , que es quien fue
por ella à Colcos? *Iren.* No sè
mas de que le ha detenido
el tiempo ; y si esto no es mas,
yà por esos golfos viene.

Erac. Toma este diamante, Irene;
por la nueva que me dàs,
Tù , pues de mi madre (à quien
viene los avisos) eres,

Flora , la Valida , quieres
darme nuevas de mi bien?
Flor. Por no hacer mayor tu pena,
callè , que , à lo que he oido yo,
no vendrá tan presto. *Eraci.* No?
pues toma tù essa cadena,
por essa nueva tambien;
que es tan fino mi tormento,
que aun nuevas de sentimiento
agradecerlas es bien:
Porque como en mí no veo
partes para merecer
tanto bien , deseo tener
la pena de este deseo,
para hacer merito de ella;
y así , agradecer es justo

à ti el pesar , à tí el gusto,
porque si tù , Irene bella,
lisonjeas mi amor , mas
tù , Flora , le facilitas,
pues tù un cuidado me quitas;
y tù un merito me dàs.
Y para que mi locura
disculpeis las dos , llegad,
*Llegan las dos haciendo reverencia
al retrato.*
llegad las dos , y mirad
esta divina hermosura:
no està mi amor en su objeto
bien disculpado? *Las 2.* Y muy biẽ.
Eraci. Pues escuchad, que tambien
lo estará aqueste concepto.

Mirando el retrato.

Bellissima Deidad , que repetida
de uno , y otro matiz , vives pintada;
bellissima Deidad , que iluminada
de un riesgo , y otro , ànimas colorida;
Còmo , estando en la lamina sin vida,
dexas la vida à tu beldad postrada?
còmo , estando en el bronce inanimada,
dexas el alma à tu beldad rendida?
Si nació con estrella tan segura
tu dueño , y èl no mas es señor de ella;
el influxo que debe à luz tan pura.
Buelve à su original , ò copia bella,
que es mucha vanidad de una hermosura
querer estàr pintada con su estrella.

*Salen Arnesto , y Libio por dos
puertas.*

Arnest. Há Cielos , què divertido
Eracio de un ciego amor,
se olvida de su valor!

Lib. Albricias , señor , te pido.

Era. Son nuevas del bien que adoro?

Lib. No es menos de que llegò
al Puerto yà , que aunque no
la vi , ser ella no ignoro;

Tom. X.

pues viendo una nave entrar;
de donde era à vér salì,
y à un Marinero le oì
(que à tierra saliò del Mar)
que era la Reyna , señor,
otra razon no esperè,
en oyendo esta , porque
no me permitiò el amor
con que te sirvo , dexar
de ser el primero que

Rr

ran

tan buena nueva te dè.

Erac. Sin duda ha querido entrar
sin hacer salva, escusando
publicos recibimientos,
atenta á los sentimientos
que està la guerra causando
en mis Estados; y así,
salir á esperarla es bien.

Flor. Escusado es, pues yá ven
nuestros ojos desde aquí
su gente.

*Ruido dentro, y con acompañamiento
sale Clodomira vestida de luto.*

Erac. Entre dichas tantas,
no sè lo que el alma dice.

Clod. Permitele á una infelice
besar, gran Cesar, tus plantas.

Erac. Què es lo que miro (ay de mí!)
què ageno, què infiel, què ingrato

es á su vista el retrato!

Clod. No, sin gran causa, de mí
te admiras, quando me miras
en suerte tan importuna,
monstruo yá de la fortuna,
venir huyendo sus iras.

Erac. Mal pudo la vista mia
no temer, no dudar, pues
tengo la noche á mis pies,
teniendo en mi mano el día:

Tù, ¿tú eres Endocia? *Clod.* No.

Erac. Pues dime, muger, quèn eres?
Què me buscas? Què me quieres?
Y què causa te obligò
á este engaño, por quien tengo
el alma en confusa lucha
pendiente de un hilo?

Clod. Escucha,
sabrás quien soy, y á què vengo.

Yo, cuya voz en lagrimas se baña;
yo, cuyo llanto en voz se retira;
de los hados hurtandome á la saña,
de los astros huyendome á la ira,
soy:: mas no digo bien, mi error te engaña,
fui, mejor dixé ahora; Clodomira,
Reyna de Gaza un tiempo, y yá importuna
fabula, gran señor, de la fortuna.

Mi Patria, entonces Reyno, ahora ruína,
es del Asia menor mayor Colonia,
natural confin de Persia, y Palestina,
tributaria al Soldán de Babilonia:
Cosdroas, que ambos Imperios predomina,
llegò á ella, y con la antigua ceremonia
de que usan los Reyes con los Reyes,
me propuso sus Dioses, y sus leyes.

Yo, que heredera fui de la Christiana
Religion, desde aquel tremendo día,
que estremecida viò toda la humana
naturaleza su alta Monarquía,
reconociendo en lid tan soberana,
que ella espiraba, ò su Hacedor moría;

al ver en desiguales Orizontes,
chocar las piedras, y temblar los montes.
De crueles decretos intimada,
de ciegas amenazas persuadida,
le respondi, que solo de Fè armada,
en su defensa perderia la vida:
èl, sangrientos los filos de su espada
tyrano Rey, y barbaro homicida,
con furia horrible, con crueldad estraña
affolò la Ciudad, y la campaña.
Buscando puestos mi temor seguros,
para la vida que me avia quedado,
vi de Jerusalèn tos altos muros,
buscando en su sagrado, mi sagrado:
apenas, pues, de Idolatras perjuros
me hubo el dolor apenas retirado,
quando me hubo retirado à penas,
à Cosdroas viendo desde sus almenas.
Tan numeroso Exercito traia,
segun la multitud que le acompaña,
que daba que dudar à quien le via,
qual era la Ciudad, qual la campaña;
con tan loca, tan barbara osadía
su soberbia, su colera, su saña
à los muros llegò, que desde luego
les publicò la guerra à sangre, y fuego.
Jerusalèn de Idolatras sitiada,
Jerusalèn de Fieles no asistida,
de los unos tres veces asaltada;
de los otros ninguna socorrida:
la frente de ceniza coronada,
y la cervíz de purpura teñida,
toda horror, toda assombro, toda espanto,
apelò solo à Tribunal de tanto.
No bastò, no bastò à la rigurosa
furia la retirada de la quexa,
qual alli por su padre morir ossa,
qual por el hijo alli de sí se alexa,
qual aqui muere en brazos de su esposa,
y en poder de los barbaros la dexta;
sintiendo mas, zelosamente sabio,

que su honor muerto, poshumo su agravio;
 O nunca hubiera en confusion tan fuerte,
 ó nunca hubiera en pena tan crecida,
 sin vida yo escapado de la muerte!
 sin muerte yo escapado de la vida!
 nunca me hubiera mi infelice suerte
 de un portillo enseñado la salida,
 por donde pude, sin que estorvos tope;
 llegar à Japha, y embarcarme en Joze.
 De su Puerto, traída de los bados,
 vengo, donde te cuenten mis gemidos;
 que dexo sus Alcazares postrados,
 y sus antiguos muros demolidos,
 sus Sagrados Lugares profanados,
 sus Altares, y Templos destruidos:
 y que por fin de suerte tan esquivá,
 la Cruz de Christo à Persia vá cautiva.

No puedo aquí:::

Eracl. Ni yo puedo,

quando sus voces escucho,
 dexar que prosigas; cessa,
 que elado, abortido, y confuso,
 no sè, (ay infeliz!) no sè
 si vivo estoy, ò difunto:

El Madero Soberano,

Iris de Paz, que se puso

entre las iras del Cielo,

y los delitos del mundo.

El Sagrado Leño, que

siendo Arca de este diluvio,

fue despues Dios humano,

el Carro, el Plaustro, y el Triunfo,

ultrajado (tal repito!)

de Barbaros (tal pronuncio!)

en Persia cautivo yace,

sin estimacion, y culto?

O mal ayan, ò mal ayan:

pero à quien culpo, à quien culpo;

si mis omisiones solas

dieron materia à este insulto?

Pero aunque conozco tarde

el yerro en que amor me puso;
 presto he de enmendarle: Salga
 del lugar, donde le tuvo
 mal entretenido el ocio,
 mal aconsejado el gusto.
 Salga Eudocia de mi pecho,

Rompe el retrato.

y este hermoso objeto suyo;

desperdiciado del ayre,

bucle en àtamos menudos.

Los aplausos de mis bodas,

que el alborozo dispuso,

trueque el dolor en exequias;

sea el talamo sepulcro.

No aya en mi valor, no aya

en mi amor afecto alguno

desde oy, que en orden no sea

à rescatar este sumo

tesoro: sepa cobrarle,

quien solo perderle supo.

Deudos, vassallos, y amigos;

Eraclio, Cesar Augusto

de Constantinopla, os pide

perdon del ocio en que os tuvo.

En

En todo mi Imperio à un tiempo
se escuchan ecos colfulos
de trompas , y caxas ; pero
bien pronunciado ninguno.
Destemplado el parche gima,
bastardo el metal robusto,
y en vez de los Estandartes,
que fueron en sus dibuxos,
primavera de los vientos,
el ayre tremole obscuros
tafetanes , negras sean
en sentimiento tan justo,
vanderas , plumas , y vandas;
que à tan sacrilego hurto,
es bien que la Christiandad
se vista de negros lutos.
Y yo he de ser el primero,
que abrazado el fuerte escudo,
que el templado arnés trenzado,
y el limpio acero desnudo,
en la campaña resista
los destemplados influxos
de las escarchas de Enero,
y de los soles de Julio,
hasta que , ò pierda la vida,
ò vea si restituyo
la Cruz de Christo al lugar
adonde Elena la puso.

Dentro caxas destempladas, y sordinas.

Dent. Viva Eraclio, viva Eraclio.

Lib. Nobleza , señor , y vulgo
tu nombre aclaman , oyendo
tu resolucion. *Flor.* Qué mucho
que los hombres se commuevan
con tan Religioso assumpto,
si hasta las mugeres oy
hacen la milicia estudio?
Y yo en el nombre de todas,
à quien de mi parte juzgo,
seguirte ofrezco ; y mas viendo,
que para Caudillo tuyo,

Ciodomira las alienta.

Clou. Hacer mi nombre procuro
eterno ; ea Inviecto Eraclio.

Art. Christiano Cesar Augusto:

Flor. Catolicamente ayrado::

Lib. Piadosamente sañado::

Flor. Sal à campaña , que todos
te seguiràn. *Clod.* Y no dudo,
que ver en campaña al Rey,
lleva asegurado el triunfo.

Caxas , y sordinas.

Tod. Viva Eraclio, Eraclio viva:

Erac. Con vuestras voces infundo
nuevo cipsiritu en el pecho,
Sagrado Leño , yo os juro
de no bolverme sin vos,
si mil veces aventuro
el mundo en rescate vuestro;
pero què mucho , què mucho,
que el mundo aventure todo,
por quien salvò à todo el mundo?

*Vanse , tocando como primero , y salen
Anastasio , y Morlaco , vestidos
de Soldados.*

Anast. Qué te parece , Morlaco,
del traje? *Morl.* Galàn estás:
mas yo , muchísimo mas:
si bien , por cosas que hago,
nunca puedo pergeñar
lo que à aquetto te obligò:
la culpa es tuya , pues no
me enseñaste à adivinar.

Anast. Bien facil está de ver;
buscando una ciencia voy;
de quien ignorante estoy.

Morl. Y dime , para saber
uno de ciencias que ignora;
es la guerra buena tierra?
que yo nunca oí , ser la guerra
Universidad. *Anast.* Ahora
sabes , que en ella concurren

varias gentes , y Naciones,
ritos , leyes , y opiniones?
y unos con otros discurren;
de suerte , que entre ellos puedo
tomar noticias mejor,
que en la escuela superior
de Grecia , puesto que excedo
sus Maestros ; y siendo así,
que esta ciencia que ignore,
ciencia reservada fue
tanto á ellos como á mí;
aviendola de buscar,
~~por~~ verme de ella burlado,
no la ha de hallar el cuidado,
el acaso la ha de hallar;
y esto ha de ser , conversando
Religiones diferentes,
y costumbres de otras gentes.

Suena dentro la caja.

Mas ya viene el Rey marchando
la buelta de Persia , en quien,
conseguidos sus deseos,
quiere ostentar los trofeos
que trae de Jerusalén.

Tocan instrumentos.

Morl. Sus hijos , como supieron,
que victorioso venia,
con musica , y alegria
à recibirle salieron.

Anast. Retirate , hasta ocasion
que à hablarle llegue. *Morl.* No es
mejor llegar ahora ? pues
entre tanta confusion,
podremos dàr à entender,
que en la guerra hemos estado,
y fuertemente peleado,
como lo suelen hacer
otros , que en la Corte están
vestiditos de color;
y no se sabe , señor,
ni quando vienen , ni van.

*Suenan caxas , y instrumentos , y salen
por una puerta Siroes , Menardes , y
Musicos , y por otra Cosdroas , y Solda-
dos , y Zacarias vestido de
Cautivo.*

Musíc. En hora dichosa venga
coronado de victorias
el gran Rey de Persia invicto;
el Soldán de Babilonia;
y repitan las caxas , y las trompas
al son de dulces ecos::

Todos , y Mus. Viva Cosdroas.

Siroes. En hora dichosa venga
de laureles coronado,
el que siendo en Persia Sol,
es en Palestina rayo.

Men. En hora dichosa venga
lleno de honores , y aplausos,
el que hizo de su valor
à Jerusalén teatro.

Cosd. Hasta este punto no supe
que avia vencido , y triunfado;
pues para mí es el mejor
laurel veros en mis brazos:
Como estás , Siroes? *Sir.* Señor;
desvanecido , y ufano
con tus victorias. *Cosd.* Y tú,
Menardes? *Men.* No lo estoy tanto;
porque me parece todo
poco para tí. *Cosd.* Otro abrazo
me buelve à dàr , que aunque sois
retratos míos entrambos;
tú de mis alientos eres
mas parecido retrato.

Sir. Solo aquí es virtud la embidia.

Llegan Anastasio , y Morlaco.

Anast. Si día de triunfos tantos,
llegar merece à tus plantas,
señor , un nuevo Soldado,
permitele , que á ellas puesto,
tu mano befe. *Cosd.* Anastasio,
què

què es esto? Pues tú, que al monte
te fuiste de mi Palacio,
aora buelves , y en trage,
tan ageno , y tan contrario
à tus estudios? *Anast.* Señor,
de parecer muda el sabio;
aunque yo no lo soy , sè
que el dia que de soldado
se vióte el Rey , no estan bien
de otra suerte sus vassallos.
No me ha sufrido el afecto
dexar de venir buscando
tus vanderas. *Morl.* Mayormente
como yà pasó el asalto.

An. Que aunq̃ es tarde, por no averme
en tan gran faccion hallado,
otras avrá en que te sirva.

Morl. Demás que dice un adagio,
mas, que tarde , vale nunca.

Cosd. Levanta , y llega à mis brazos.

Sir. Quanto de verle me alegro!

Men. Quanto de verle me canso!

Cosd. Que aunq̃ confieso que estuve
· conrigo un tiempo enojado,
estimo mas tu venida,
que la empresa , de quien traygo,
dexando à Jerusalem,
asolada , estos esclavos
que reservè, para humanas
fieras de mi triunfal carro.
Su gran Patriarca era
este miserable anciano,
que en nueva transmigracion
à Babilonia , llorando
viene su cautividad;
y este aun no es mi mayor lauro:
la Cruz , en que dicen ellos,
que murió Crucificado
su Dios para redimirlos,
tambien prisionera traygo;
y supuesto que à tan buena

ocasion oy has llegado;
aunque allà no fuiste , quiero
que tengas parte en el saco:
esse Christiano te doy
por cautivo. *Morl.* Lindo trasto;
señor , si para su entierro
dorado no viene algo.

Zacar. Hi Cielos , para vèr tantas
desdichas , aveis guardado
mi vida? *Cosd.* Y escucha à parte:
la causa que me ha obligado
à darte esse esclavo , es
ser entre ellos el mas sabio:
à su exemplo , no avrá alguno;
que à su Dios no dexe falso,
como èl le dexe ; y así,
te le doy à tí , Anastasio,
porque tú, como tan docto;
le arguyas en sus engaños,
y convencido , le obligues
à adorar los Dioses santos.

Anast. Palabra te doy de que
con tan sutiles, tan claros
silogismos le concluya,
que se reduzga. *Cosd.* Esso aguardo
y porque ni un solo instante
pierda de tiempo el cuidado
que tengo , hasta que le ofrezca
à Jupiter soberano
la Cruz de Christo , à marchar
toca , y à su Templo vamos.
que tengo de entrar en èl
primero , que en mi Palacio,
donde no tengo de dár
una hora sola al descanso;
pues he de marchar à Egypto;
cuyo gran Reyno reatro
serà como Palestina,
de mi poder , arrancando
raices de Religion
à quien aborrezco tanto.

Sir.

Sir. Toca à marchar , y vosotros
venid tañendo , y cantando.

*Vanse , repitiendo la musica , y tocando
caxas , y trompetas.*

Musíc. En hora dichosa venga , &c.

Anast. Christiano?

Zacar. Humilde á tus pies,
yà como dueño te trato,
què me mandas? *Anast.* Lo primero
que de ti saber aguardo,
es tu nombre. *Zacar.* Zacarias.

Morl. Yo pensè, que ungueto blanco;
eras en Jeruàlen

Patriarca , ò Boticario?

Zacar. Nada era , nada soy,
y nada he de ser. *Anast.* El llanto
suspende , y pues te dãn tantas
lecciones los defengaños
de la edad , no al sentimiento
te rindas , que los trabajos
se hicieron para los hombres,
sucessos buenos , y malos
hãn de ver ; pues para esso
tiene la vara en la mano
la Diosa de la Fortuna,
que los reparte. *Zac.* Es engaño,
no ay mas Fortuna , que Dios.

Anast. Luego niegas de los hados
el poder. *Zac.* Sí , que Dios solo
infinitamente sabio,
reparte males , y bienes,
fin que nosotros sepamos
aprovecharnos del bien,
ni del mal aprovecharnos;
siendo así , que bien , y mal
todo viene de su mano
para nuestro bien , supuesto,
que aunque no lo conozcamos,
viene el bien como castigo,
viene el mal como regalo.

Anast. Segun esto , tambien vienes

tù à ser con tu Dios ingrato;
pues la infelicidad lloras,
que te embia , confesando
que viene para tu bien?

Zaca. No lloro yo en este estado
la infelicidad que tengo,
fino la causa que he dado
para tenerla , pues es
castigo de mis pecados,
que si no fuera por ellos,
ni mi Dios en esse Sacro
Leño muriera , ni el
à Persia viniera esclavo.

Anast. Ven acá , tù no confiesas
que murió ? *Zac.* Sí.

Anast. Luego es falso
decir que es Dios quien no es
immortal? *Zac.* No es, porq̃ es llano
que no murió en quanto Dios.

Anast. Pues en quanto murió?

Zacar. En quanto
hōbre no mas. *An.* Dios, y hōbre
no implica? *Zac.* No, que tomando
nuestra carne, fue hombre, y Dios.

Anast. Ni lo entiendo, ni lo alcanzo.

Morl. Esto no alcanzas, ni entiendes?
pues yo con ser un Morlaco,
no lo he entendido tampoco.

Anast. Varias ciencias he estudiado;
varias libros he leído;
y ni en ellas , ni en ellos hallo
que pueda un Dios ser passible,
en la multitud de tantos
como las gentes adoran,
de quien el nombre ha tomado
la Gentiilidad.

Zac. Estudia
en el libro soberano
de la ciencia de las ciencias,
veràs mysterios mas altos.

Anast. Aguarda , libro ay alguno
en

en el Mundo intitulado
ciencia de ciēcias? *Zac.* No es libro
materialmente tomando
el nombre , sino un supuesto
tan grande , tan docto , y sabio,
que es capaz de todas ciencias.

Ana. Quien es? que esse voy buscādo.

Zac. Christo. *Anast.* Christo?

Zac. Si. *Anast.* Pues cōmo?

Morl. No miras q̄ el Rey marchando
parte yā ? *Anast.* Vente conmigo,
que en oyendo tus engaños,
en ellos te he de arguir,
probandote , que los altos
Dioses son los verdaderos.

Zac. Yo probarē que son falsos.

Ana. Tū no eres docto? *Zac.* No tienes
tū sutil ingenio claro?

Anast. Pues tū dexarās tu Dios.

Zac. Pues tū seguirās su vando.

Anast. Pues quedese por aora
el desafío aplazado

para despues. *Zac.* Norabuena.

Anast. Y creo , esclavo:::

Zac. Y cree , Anastasio:::

Anast. Que yo te he de hacer Gētil.

Zac. Que yo he de hacerte Christiano.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Zacarias huyendo , y Morlaco le
dā empellones.*

Zacar. No me maltrates , amigo,
tēn lastima , tēn clemencia,
si no por mi Dignidad,
por mis canas. *Mor.* Pues q̄ huviera
hecho , señor Zacarias,
con èl la fortuna adversa,
en traerle à cautiverio
à Babilonia , si en ella,
mas , que si estuviera libre,

Tem. X.

como un Patriarca se huelga?

Trabaje , cuerpo de Apolo,
como essotros , y no quiera
en fé de que con mi amo
tiene platicas diversas
alta de unas Theologias,
que nadie ay que las entienda,
ser privilegiado. *Zac.* Bien
sabe el Cielo que quisiera
no escusar ningun trabajo,
mas no me alcanzan las fuerzas.

Morl. Tirelas , y alcanzaranle,
que así hice yo con aquellas
bragas , y colete el dia
que por venir à la guerra
dexè el pellejo. *Zac.* Mal puedo
acudir yo à la tarea,
en que Cosdroas los cautivos
ocupa , haciendo defensas
al Exercito de Eraclio,
que dicen que yā se acerca.

Morl. No digo yo que trabaje
en guarnecer la ribera
del Nilo , donde oy estamos
esperandole que venga:
pero que trabaje en casa,
en algo , que no ay paciencia,
para que siendo usted esclavo
de mi amo , yo lo sea
de su Patriarcalidad.

Zac. Pues , Morlaco , norabuena,
en quē quieres que te ayude?

Morl. En traer de essa cisterna
agua. *Zac.* Si harè, aunq̄ en mis ojos
pudiera hallarla mas cerca.

*Dale un cubo de sacar agua , y sale
Anastasio.*

Anast. Zacarias , donde vās,
y quē lagrimas son essas?

Zac. Voy por agua, y llevo agua,
tributo de mi miseria,

Si

por-

porque el cubajo de la cabeza,
y el de la espina tengan
en los ojos, y en las manos
igual la correspondencia.

Anst. No tengo mandado yo,
que ni trabajes, ni enredas
mas, que en darte a la arbitrio
de la fortuna la rueda,
hasta que llegue el felice
dia, que se la derengas,
haciendo que pare facil,
por mas que contra violenta?

Morl. Lo mismo le decia yo,
no permitiendo que fuera
por el agua; pero tanto
de ser tu esclavo se precia,
que no quiere estar ocioso
diga el si no es verdad esta.

Zacar. Contentate con que calle,
porque aunq̃ yo en mi ley pueda
omitir una verdad,
no puedo oponerme a ella.

Morl. Qué lindo escrupulo! pues
qué Christiano ay que no mienta?

Anst. Segun esto, este villano
te trata mal en mi ausencia?

Zacar. No señor, muy bien me trata,
pues que me da en que merezca.

Anst. Vive el Cielo, si con él
ríes, y no le respetas
como a mi misma persona,
que te mate. *Zac.* No le ofendas.

Morl. Digo, señor, que si en esto
consiste que gusto tengas,
le trataré desde aqui
como a tu persona mesma:
Verbi gracia, pues señor
tú mismo asimismo intentas
lo mismo hacer que yo, estando
yo mismo aqui mismo, suelta
el mismo cubo, y yo mismo

me a la misma cisterna
por la misma agua, y voy a vayar
la misma persona mesma.

*Hazte reverencia, quitale el cubo, y
pasa por delante de Anastasio,
sin hacer caso, y vase.*

Anst. No hagas caso de este loco,
que yo haré que te obedezcan
todos en casa. *Zac.* Mil honras
me hace tu piedad: ó quieta
el Cielo que yo las pague,
quizá en la misma moneda
de traer agua otro dia.

Anst. Nada, amigo, me agradecias;
pues no puedo hacer contigo
todo lo que yo quisiera:
y el tratarte como esclavo,
cree, que es desmentir sospechas
de algunos, que mal afectos,
murmuran la amistad nuestra:
Y si va a decir verdad,
tienen razon en tenerlas,
pues desde el primero instante
que me dixiste que era
cise Christo Dios, que adora
tú Fe, ciencia de las ciencias,
le debo a tu estimacion
el deseo de saberlas:
ay en el Filosofia?

Zac. Quien en su Criador, no es fuerza
saber todos los principios
de la gran naturaleza?
Luego la Filosofia
mas oculta, y mas secreta
en él, como en centro suyo,
patente está, y descubierta.

Anst. Ay Jurisprudencia en él?

Zac. Siendo la ley verdadera,
quien puede dudar que es Dios
Divina Jurisprudencia?

Anst. Ay Medicina? *Zac.* No solo;
co-

como Autor de ella , la engendra:
pero aplica los remedios
de vida , y salud eterna.

Anaf. Ay Theologia! *Zac.* Es la misma
Theologia , puesto que ella
tiene por objeto à Dios,
y es quien mas nos le penetra.

Anaf. Ay Matematicas? *Zac.* Todas
las Matematicas muestra
tener , y aun sus Liberales
Artes. *Anaf.* Dí, de què manera?

Zac. Oye por curiosidad,
quando no por advertencia:
En el ay Astrologia,
porque suma inteligencia,
à cuyo arbitrio se mueven,
Cielos , Sol , Luna , y Estrellas:
Dialectica , porque es
en su Divina presencia
su mismo Ser de si mismo
silogismo , y consecuencia:
Musica , porque compone
la dulce harmonia perfecta
de Elementos , que entre si
se templan , y se destemplan:
Gramatica , porque es
el origen de las letras;
y asì , que es principio , y fin
dicen dos , Alpha , y Omega:
Retorica , porque solo
en una palabra encierra
altos Mysterios , y es cierto,
que el es su palabra mesma:
Poesia , porque no
ay obra en sus obras bellas,
que en numeros , y compasses,
heroyco metro no tenga:
Geometria , porque mide
distancias de Cielo , y Tierra,
sin que aya tan remota
estancia , que no transcienda:

Arquitectura , hable à voces
esta fabrica opulenta
del Universo , à quien hizo
solo con querer hacerla:
Pintura , digalo el hombre,
pues su ser lo manifiesta,
dando à su imagen en cuerpo,
y en alma forma , y materia:
luego si Philosophia
estàn , y Jurisprudencia,
Medicina , y Theologia,
Matematicas , y en ellas
las Artes , como en su centro,
en Dios , y Dios los enseña,
este Dios , en quien estàn,
ciencia sera de las ciencias.

Anaf. Antes que te arguya contra
essa maxima , quisiera
saber como haràs resumen
de tantas distintas ciencias,
y de las mas principales.
Zacarias , no te acuerdas:
dònde la Magica està,
y las que producen de ella,
hasta la Nigromancia,
que ni las nombras, ni mientas,
ni dices que estàn en Dios?

Zac. Como no estàn en Dios essas,
ni essas son ciencias. *Ana.* Pues què
seràn , si el serlo me niegas?

Zac. Unos diabolicos Artes,
dignos que el los aborrezca.

Anaf. Como diabolicos? Pues
los espíritus , (què pena!)
que los obran , no son genios
de los Dioses , à quien fuerzan
caràcteres , y conjuros,
para hacer , por su obediencia,
cosas sobrenaturales?

Zac. Genios son ; mas considera
que son los dañados genios,

que opuestos á Dios , intentan
competir con sus milagros,
valiendose de apariencias
fantásticas , que lo ausente,
ó futuro representan
por conjeturas ; formando
en agua , fuego , ayre , y tierra
vagos fantasmas ; y en esto
hable mejor la experiencia.

Quantas veces solo al nombre
de Dios , falta la asistencia
de esos espíritus? Quantas
solo a la Divina Señal
de la Cruz de Christo , huyen
de su vista, y::: *Anast.* Oye, espera,
que aunque piensas lo que dices,
dices mas de lo que piensas:
La Señal (que es lo que escucho!)

En voces altas.

de la Cruz (el alma tiembla!)
por sí (el pecho se estremece!)
los espíritus ahuyenta,
que forman esas fantasmas?
y (la voz falta á mi lengua!)
pierden á la vista suya,
estudio, poder, y fuerzas?

Zac. Si. *An.* Pues si tú lo probaras,
con saber yo que no fuera
de probar dificultoso,
yo::: *Sale Cosdroar.*

Cosdr. Pues qué voces son estas,
Anastasio? *Anast.* Una question
me arrebatò de manera,
que me obligó á destemplarme.

Cosd. Y qué era la question? *Anast.* Era
del culto de nuestros Dioses.

Cosd. Y qué aveis sacado de ella?

Anast. Con no ser nada hasta ahora,
es de lo que tú me ordenas.

Cosd. Cómo? *Anast.* Como pienso que
ayudamos, señor, muy cerca

de convenirnos los dos,
à ser de una opinion mesma:

Cosd. Qué dices tú à esto?

Zac. Que sí,
porque es tan grande la fuerza
de la verdad , que no dudo,
que el errado se convenza.

Aparte à Anastasio.

Cosd. Mucho me huelgo de oírlo,
y es verdad , porque si llega
este esclavo miserable
à dexasu ley , es cierta
cosa , que arrancar podrè
la raíces de la Iglesia,
de quien yà he troncado el Arbol:
pero qué caxas son estas?

*Tocan caxas destempladas , y sordinas,
y sale Morlaco huyendo.*

Morl. Há señor misma persona,
mire usted qué dicen esas
caxas , que como hablan gordo,
no me atrevo à responderlas

Zac. Donde vàs?

Morl. Qué me faltàra,
si yo donde voy supiera?

Tocan otra vez caxas.

Anast. Segunda vez el clamor
se oye. *Cosd.* No ay quiè decir sepa
que es aquesto? *Morl.* Si señor.

Cosd. Qué es? *Morl.* Una cosa que suena
à truenos de la otra vida.

Cosd. Vè , Anastasio , à vér qué sea
esta novedad.

Sale Menardes.

Menard. No vayas,
que la novedad es esta.
El Exercito de Eraclio,
yà , gran señor , desde aquellas
altas puntas se descubre,
anticipando las nuevas
el ronco bastardo son

de caxas , y de trompetas:
que como pisando viene
las obscuras sombras negras
de su muerte , marcha , dando
yà de ser vencido muestras;
à cuyo efecto , de negros
pendones el ayre cuelga,
como anticipado luto
de sus tempranas exequias.

Suenan caxas , y sale Siroes.

Sir. Aunque te avrá dicho el viento
en tristes voces funestas,
la marcha de Eraclio , yo
(que vengo, señor, de verla)
dirè mejor quanto es grande
el pavor con que se acerca:
pues en fe de que à ninguno
librar de la muerte piensa,
viene de todos nosotros
celebrando las postreras
ceremonias de la vida,
construyendo en las riveras
del Nilo , que yà es Leteo
de palidas sombras feas,
un sepulcro en cada planta,
un tumulto en cada piedra,
de que es panteon el monte,
de que es bobeda la selva.

Morl. Aqueste, y yo nos calzamos
miedos en una horma mesma.

Cofd. Mejor interpretacion,
que tù , à essas funebres señas
diò Menardes , pues por sì
el luto serà que ostentan.

Men. Sal , señor , à recibirle,
no aguardes que formar pueda
sus Esquadrones. *Sir.* No salgas,
sin que conozcas , y veas
numero , y disposicion.

Men. Tu voz , y discurso muestran
quanto temes la batalla.

Sir. Primero que se acometa,
el temerla es valentia.

Men. No es , pues en fin es temerla.

Sir. Quien piense: *Empuña la espada.*

Cofd. Calla cobarde,
que me corro de que sea
hijo mio quien no tiene
yà la victoria por cierta.
Puede el poder del destino,
puede del hado la fuerza,
ni contrastar mi valor,
ni amedrantar mi sobervia?
Para temer , me pediste
que conmigo te traxera?
quedaraste en Babilonia.

Sir. Señor: *Cofd.* Suspende la lengua:
toca à recoger , y empiecen
à formarse las hileras,
para que à campaña salgan
en buena ordenanza puestas.

Sir. Què esto escuche mi valor?
què esto mi fama consienta?

Morl. Por mì lo dice tambien;
no ay sino tener paciencia.

Sir. Pues yo harè de suerte , que
el Rey , y Menardes vean *A p:*
si es la atencion valentia,
y si es el valor prudencia.

Cofd. Tù , Menardes , ven conmigo;
tù , Siroes , atrás te queda,
que no he menester yo que
cobardes conmigo vengan. *Vanf.*

Zac. Anastasio , en què quedamos?

Anast. En grandes dudas me dexas,
despues hablarè contigo,
que aora mostrar quisiera
el hermoso maridage
de las armas , y las letras.

Zac. O llegue el felice dia,
que Dios por su causa buelva. *Vasf.*

Anast. Tù ven conmigo;

Morl.

Morl. No quiero.

Anast. Por qué?

Morl. Porque tú me ordenas
lo de la misma persona:
y pues te vás, y él se queda,
quiero quedar à servirle,
como à tu persona mesma.

Tocan caxas, y trompetas destempladas,

Eract. En esta parte donde
despavorido el eco nos responde
à media voz, del susto que le ha dado,
ronco el metal, el parche destemplado,
hagan alto las Tropas de mi gente.

Clod. En este sitio, donde dulcemente
suena à mi oído, porque triste suena,
la voz de tanta militar Syrena,
que à gemidos el ayre desafia,
alto hagan las Esquadras de la mia.

Eract. O Clodomira bella,
con cuya luz, el Sol parece Estrella.

Clod. Eractio generoso,
de cuyo esfuerzo Marte està embidioso.

Eract. Como vienes? *Clod.* Quien viene
à esta empresa, y contigo, dicho tiene
que ufana, alegre, osada, y atrevida
viene à ofrecer la vida por la vida.

Tú, señor, muy cansado
de la marcha vendrás. *Eract.* Solo el cuidado
à que el zelo me obliga,
de mi fatiga es mi mayor fatiga;
si bien, te puedo asegurar, que à penas
pisè aqueſtas arenas,
que con traydor estílo
son temporales margenes del Nilo,
pues hydra de cristal, con siete bocas
le muerde à tiempos arboles, y rocas,
quando con nueva Fè, con valor nuevo,
à apellidarme vencedor me atrevo;
sabiendo que me espera
Córdreas fortificado en su ribera.

Clod. Si à tan remota parte,

*y salen por una parte Libio, y Arnesto,
y el Emperador Eractio, y Soldados,
y por la otra Irene, Flora, y Clodomira,
y las mas mugeres que puedan, to-
das con vandas, y plumas negras: Ar-
nesto trae un Estandarte negro, y
Flora otro, pintada en ellos
la Cruz.*

Catolico Campeon , Christiano Marte,
te trae de Dios la gloria,
justa es la vanidad de la victoria,
que tanto triunfo encierra,

pues yo que soy:: *Tocan dentro al arma.*

Dent. Arma , arma , guerra , guerra.

Erac. Qué es esto? *Arn.* A recibirnos ha salido
Cosdroas.Flor. Y tanto el numero ha estédido
de sus gentes , que todo este desierto
se mira yà de barbaros cubierto. *Las caxas.*

Lib. Tantas las flechas son de la primera
salva , que el Sol en su dorada esfera
se obscurece , y assombra.

Erac. Pues así peharemos à la sombra:
toca à embestir : y vos Leño Sagrado::

Clod. Iris de roxa purpura manchado::

Erac. Dadme esfuerzo:: *Clod.* Valor me dad divino::

Erac. Y si contra Maxencio à Constantino::

Clod. Y si à Elena , en favor de su desvelo::

Erac. Un Angel dixo:: *Clod.* La previno el Cielo::

Erac. Que con vuestra señal le venceria::

Clod. Que con luz vuestra , oculto os hallaria::

Erac. Yo con vos , y por vos vengo à libraros.

Clod. Yo por vos , y con vos vengo à buscaros.

Erac. No es menor triunfo el vuestro que un Imperio.

Clod. No fue una pena mas , que un cautiverio.

Los dos. Acierte la intencion , si la voz yerra.

Dent. Persia viva. *Otr.* Arma , arma , guerra , guerra.

Salen Cosdroas , Anastasio , Menardes , Siroes , y otros;

retiranse Eraclio , y los demás à una parte , y tra-

vase la batalla , y aviendose entrado peleando,

sale Menardes solo mirando à todas

partes , temeroso.

Menard. Ha Cielos , quanto miente , quanto engaña,

vista desde la Corte la campaña,

al que nunca ha sabido

quan pavoroso ha sido,

quan terrible , quan fuerte

este cruel teatro de la muerte!

Animoso venia,

juzgando , que podia,

des-

La Exaltacion de la Cruz.

desvanecida en triunfos la memoria,
 dàr yo solo à mi patria una victòria:
 y apenas de la guerra el campo veo,
 à discrecion del hado,
 de sangrientos cadaveres poblado,
 quando escapar deseo
 no mas, que con la vida:
 honor, no acuerdes lo que el pàsmo olvida.
 Entre las quiebras que hacen estas peñas
 (donde no alcanzan de la lid las teñas)
 esperarè escondido,
 quien es el vencedor, quien el vencido:
 pero gente (ay de mì!) hasta aqui ha llegado.
Escondese, y sale Siroes con uno de los Estandar-
tes, y Clodemira tràs él.

Clod. Viendo, valiente Joven, que has ganado
 esse Real Estandarte,
 à esta escondida parte,
 à singular batalla te he llamado,
 donde cobrarle cuerpo à cuerpo espero.

Siro. Si haràs, bello prodigio, si el azero
 no esgrimes: pues victòria mas segura,
 que tu valor, ofrece tu hermosura.

Clod. No pienses de essa suerte
 con lisonjas librarte de la muerte;
 demàs, que estàn en trances, y rigores
 de las armas violentos los amores;
 y yo valor, y no hermosura tengo,
 lidia, pues solo à restaurarle vengo.

Siro. Si harè, que no me dòn tantos enojos;
 rezelos, ni desmayos,
 de tu espada los rayos,
 como me dòn los rayos de tus ojos.
 Y si aquestos despojos
 te obligan à apartarme
 de la lid, como dices, y à matarme,
 y aqueste es aplazado desafio,
 lidien iguales tu valor; y el mio.

Arroja el Estandarte en el suelo.
 Yà entre los dos arrojo en esse suelo
 la asta, que ha sido tu desvelo:

arroja tú , pues à cobrarlas bienes,
la ventaja tambien que à mi me tienes:

Clod. Què ventaja? una espada
mis armas son. *Sir.* Engañaste , que armada
de Soles , me deslumbra la estrañeza
de tu belleza. *Clod.* O pese à mi belleza:
ù defiendete , ò muere. *Sir.* Quièn ha sido
vencedor , con deseos de vencido,
sino yo?

*Riñen , y caesele la espada à Clodomira , lo mas cerca
que pueda de donde està Menardes.*

Clod. Ay infeliz ! perdi la espada.

Sir. Buelve à cobrarla , pues. *Clod.* De tí obligada
al tiempo que ofendida , mis desvelos
han de pensar si es bien.

Dentro dice Casdroas.

Cofd. Valcdme , Cielos!

Sir. Aquella voz que escucho,
es de mi padre ; en nuevas dudas lucho,
pues veloz su cavallo se desboca
à chocar de una roca en otra roca.
Pienfa lo que has de hacer , bella homicida;
que luego buelvo en dandole la vida. *Vase.*

Clod. Del afecto de hijo arrebatado,
estandarte , y espada me ha dexado,
y en vano , pues ha sido *Mirando adentro.*
en vano su socorro , detenido
yá de otros el cavallo;
y pues libre me hallo,
verè si hasta mi gente
puedo llegar.

*Toma el Estandarte , y al ir à tomar la espada , llega
Menardes , y tomala primero.*

Menard. Aquello no , detente,
que prisionera mia
has de ser. *Clod.* Generosa bizarria
serà de otro dexada,
triunfar de una muger , y sin espada:

Menard. Yo de tí no deseo
hacer aqui victoria del trofeo,
sino por interès. *Clod.* Quièn le asegura?

La Exaltacion de la Cruz.

Menard. Tened por prisionera tu hermosura.

Clod. Primero me darás la muerte esquivada.

Menard. Cómo has de defenderte?

Dentro. Persia viva.

Menard. Y mas quando veloces,
Persia viva, repiten esas voces?

Clod. Ay de mí, que mi gente fugitiva,
de los montes se ampara! *Dent.* Persia viva!

Clod. Ceda el valor á la ira de los hados,
tu esclavo soy. *Vanse.*

Dent. Erac. A retirar, Soldados,
pues perdida tenemos la victoria.

Sale Cosdroas, Anastasio, y gente.

Anast. Dame en albricias de tan grande gloria,
la mano. *Cosd.* Corto premio son mis brazos,
quando te ciñan en eternos lazos,
que tú, Anastasio, has sido
por quien no solo digo que he vencido,
sino que vivo estoy, pues en ti hallo
socorros al desman de mi cavallo.

Anast. De aquella flecha herido,
se despechó, mas luego reducido
de tu valor, tembló la furia ayrada,
que á mí, señor, no me debiste nada.

*Sale Menardes con el Estandarte, y
Clodomira.*

Men. Recibe, invicto señor,
de aqueste nuevo Soldado,
los trofeos que ha ganado,
primicias de su valor:
llega á sus pies, y asegura
la dicha esclava, en que estás.

Cosd. No sé qué agradezca mas,
tu valor, ó su hermosura.

Arrodillase.

Clod. Dame, gran Cosdroas, tus pies,
yá que sin piedad alguna
á ellos me trae mi fortuna.

Cosd. Levanta del suelo, que es
indignidad, que en el suelo
estén tan sin arrodol,

en el oriente del Sol
muertas las luces del Cielo:
quién eres? *Clod.* Pues de tu ira
la muerte descanando estoy,
no he de negarlo: yo soy
la infelice Clodomira.

Cosd. La Reyna de Gaza? *Clod.* Si.

Cosd. Quando en tu Reyno me viste,
á Jerusalén te fuiste
huyendo entonces de mí:
quando fui á Jerusalem,
la Ciudad delamparaste,
y en Jope te embarcaste,
huyendo de mí tambien.
Qué te han contado de mí,
qué tanto miedo me tienes?
pero puesto que á ser vienes

oy mi prisionera aqui,
yo vencerè tu temor
dandote à entender , que he sido
mas de mugeres vencido,
que de hombres vencedor:
y Siroes? *Men.* No le vi mas,
que al principio; y que le esconde,
pienso , essa montaña.

Sale Siroes hablando desde dentro.

Siroes. Dònde,
hermoso prodigio , estás?
mira : mas quièn està aqui?

Cosd. De què vienes tan turbado?
yà , yà la lid se ha acabado,
bien puedes bolver en ti,
que no quiero otro castigo
dàr à tu temor , villano,
que el trofeo que tu hermano
ha ganado al enemigo.
Este Estandarte quitò,
y hizo en lid sangrienta , y dura,
prisionera essa hermosura.

*Ha tenido la mano delante Clodomira,
como llorando; aora la quita , y
Siroes se admira al verla.*

Siroes. Què escucho!

Clod. Què miro ! *Sir.* Yo:::

Cosd. Calla cobarde. *Sir.* Fui quien:::

Cosd. En esse monte guardado
toda la batalla ha estado.

Sir. Esse Estandarte:: *Cosd.* Està bien.

Siroes. Y essa hermosa deidad bella
en la batalla ganè,
ù digalo ella quien fue.

Morl. De los de digalo ella
me es? pues sin mas vèr , ni oír,
apostarè la cabeza
à que es gallina su Alteza.

Men. Còmo ella lo ha de decir,
si por averla vencido,
se querrà vengar de mi?

Cosd. Claro està ; y pues yo te vi
salir de donde escondido
estuviste , es asientada
cosa , que alli tu temor
te retirò. *Clod.* Yo , señor:::

Cosd. Ninguno me diga nada,
que nada creerè. *Sir.* Ay de mi!

Cosd. Yà es para el engaño tarde;
vèn Clodomira : cobarde,
yo me vengarè de ti. *Vase.*

Sir. Posible es que el singular
valor tus labios no digan?

Clod. Fuerza es callar , que me obligan
muchas cosas à callar.

Sir. Suerte injusta ! hado enemigo!
oye , Menardes , veràs:::

Men. No me faltaba aora mas,
que ponerme à hablar contigo. *Vase.*

Sir. Ay mas infelice estado,
que vèr con aplauso honroso,
en las manos del dichoso
meritos del desdichado! *Vase.*

Morl. Con essas voces pregona
quan poca justicia tiene;
pero alli viene. *Anaf.* Quièn viene
alli? *Morl.* La misma persona,
que en oyendo que vencia
Cosdroas , tan marchito estaba,
que à mi , aunque èl à Dios se daba,
al Diablo me parecia.

Anaf. Què murmuras? como à mi
tratarle , no te mandè?

*Sale Zacarias , y Morla: o hace en me-
dia de los dos reverencia à en-
trambas.*

Morl. Y quièn te ha dicho à tí , que
yo no murmuro de ti?
mas porque no me den pena
las disputas de los dos,
seor misma persona , à Dios,
à Dios , seor persona aiena.

1.ª ¿Puede usar á sus pies
 los cielos de la vida?
 ¿puede usar sus piedades,
 si no, si puede, por qué
 á ellos no le las concede?
 y como, si es que no puede;
 ¿esto poderoso fue?

2.ª Verdad es, que yo me he gloria,
 tener, que un Rey guardara
 de todos, mas no de ti.

3.ª Deshecho, y desarmado,
 al monte le retiro,
 de donde no pienso yo
 que saldrá, porque tirado
 en él, abrigo no tiene,
 ni bastimento. *Zac.* Ay de mí!
 mas si Dios lo quiere así,
 esto es lo que nos conviene.

An. Su muerte el Rey no ha intentado
 por reducirle primero,
 y hacerle su prisionero.

Zac. Sea Dios siempre alabado.

Anast. En este mismo conflicto,
 cautiva de nuestra ira
 fue la Reyna Clodomira.

Zac. Sea Dios siempre bendito.

Anast. Como con tanta paciencia
 llevas los trabajos? *Zac.* Como
 de mano de Dios los tomo
 por regalos *Anast.* De su ciencia
 capaz me empezaba á hacer;
 y aunque pendiente quedò
 aquello de la Cruz, no
 quiero ahora, sino saber;
 si es tu Dios tan poderoso,
 como no puede ayudar
 á los suyos, y pasar
 sin vemos por el penoso
 uso de calamidades,

que en una, y otra avenida,
 los cielos de la vida?
 ¿puede usar sus piedades,
 si no, si puede, por qué
 á ellos no le las concede?
 y como, si es que no puede;
 ¿esto poderoso fue?

2.ª No es dexar uno de usar
 tal vez de todo el poder,
 argumento de no ser
 poderoso, pues gozar
 puedo yo un rector, y no;
 por no querer despenderlo,
 dexaré de poseerlo,
 ni de ser su dueño yo.

Luego de mi Dios, no dudo
 que a nuestro entender remiso,
 pudo usar de esto que quise,
 sin usar de lo que pudo.

An. Al Padre, y Hijo ha aplicado
 Saber, y Poder tu error,
 al Espíritu el Amor:
 y aviendo en los tres juntado
 Poder, Amor, y Saber,
 si esto no es contra la Ciencia,
 ni contra la Onipotencia,
 contra el Amor vendrá á ser?
 pues dexar tu Dios de dar
 favor á los suyos, yá es
 faltar uno de los tres.

Zacar. Un padre, que á castigar
 llega á un hijo, no por esto
 dexa de tenerle amor,
 antes le muestra mayor,
 quanto con mayor exceso
 le hiere de enojo lleno,
 y hace del dolor regalo,
 porque su hijo ha sido malo;
 mas no porque él no sea bueno.
 Y así, el día que castiga
 Dios su Pueblo, hace mayor

argumento de su amor,
sin que por esso se diga
que quiere mas al infiel;
porque alli es bien que se note,
que le toma como azote,
con que le corrige à el.

Anast. Si aquello fuera verdad,
le castigara, y le hiriera;
pero no le destruyera
tan del todo su crueldad,
que la vida le quitara:
ò buelve à ver de que suerte
à prenderle, à darle muerte,
và Cosdroas donde el se ampara.

Zac. Quiza del compadecido,
viendolo ya castigado,
le pondrà en mejor estado.

Anast. Mal podrà, si reducido
à dos peñascos se vè,
y casi à ninguna gente.

Zac. Bien podrà, si con fé::: *An.* Tente,
y dexa esso de la Fè. *Lascaxas.*
para despues, que aora es
fuerza que al Rey asistamos.

Zac. Si harè, pero mucho vamos
dexando para despues. *Vanse.*
Sale Cosdroas, y Soldados.

Cosd. No passeis de aqui, que quiero,
despues de aver advertido
seña de paz, llegar solo
à esse tragico retiro
de Christianos, para vèr
si yà que están reducidos,
ò al trance de una batalla,
ò à la peladez de un sitio,
antes que con el acero,
con sola una voz los rindo.

*Hace seña con un pañuelo, y cantan en
la cumbre del monte todos los
Musicos.*

Music. Piedad, Señor Divino,

no entres con tus esclavos en juicio.

Cosd. Quando esperè solo oír
llantos, quejas, y suspiros,
la respuesta que me han dado,
sonora musica ha sido?
Si es ceremonia en su Ley,
tratar así los vencidos
al vencedor? *Anastasio?*

Anast. En que, gran señor, te sirvo?

Cosd. Suelen, dime, los Christianos,
quando se miran rendidos,
pedir cantando piedades?

Anast. No sé que hasta oy aya sido
tal ceremonia en su Ley.

Cosd. Pues llega, acercate à oírlo,

Mus. Piedad, Señor Divino,
no entres con tus esclavos en juicio.

Anast. Esto, señor, es hablar
con su Dios, que no conmigo.

Cosd. Pues que dicen à su Dios?

An. Cantan en Psalmos, y Hymnos
alabanzas. *Cosd.* Alabanzas,
quando se ven afligidos?

Anast. Si, que quien por el padece,
muere con tal regocijo,
que como Cisnes, celebran
su muerte en esos Caistros.

*Antes que acaben de cantar, Cosdroas
representa furioso.*

Cosd. Pues porque el no los escuche
mi voz ha de interrumpirlos?
Há de esse sobervio monte?
há de esse encumbrado risco,
que rustica pyra oy
es de cadaveres vivos?

Sale Erastio en lo alto.

Erac. Há de esse profundo valle?
há de esse desierto abismo,
que de muertos animados
oy es barbaro obelisco?

Cosd. Decid à Erastio, que yo

Cosd.

Coldroas, Rey de Persia invicto,
 gran Soldán de Babilonia,
 y gran Satrapa de Egypto,
 dueño de Gaza, y aun dueño
 del hermoso Sol divino
 de Clodomira, que es
 el triunfo, que mas estimo,
 Señor de Jerusalén,
 y:: mas para que repito,
 aviendo dicho que yo,
 mas señas? Si en esto he dicho
 quanto puedo, pues yo soy
 Rey, y Reyno de mi mismo,
 que hablarle pretendo.

Eracl. Eraclio,

Christiano, Cesar indigno
 de Constantinopla, Rey
 de Jerusalén, y Cipro,
 Protector de Egypto, y quanto
 este monstruo cristalino
 del Archipielago moja,
 Conducidor, y Caudillo,
 y General destas Armas,
 que todas mis señas digo
 yo, porque yo soy por ellas
 mucho, y nada por mi mismo,
 te escucha; qué es lo que quieres?

Cosf. Que yo el humano prodigio
 de los hombres, y las fieras,
 aunque en mi vida he tenido
 compasión, y mas de aquellos
 que sin ley, razon, ni juicio,
 siguen el errado vando
 del crucificado Christo,
 de tus miseras fortunas,
 ò vando, ò compadecido,
 que alla en la parte de Rey
 simbolizaron conmigo.

A rogarte con la paz
 vengo, y para esto es preciso
 que te proponga primero,

que estás sujeto al arbitrio
 de mis armas, siendo un monte
 mal defensible retiro
 de las armas; pues en él,
 quando no te estreche el brio
 de mis Soldados, podrán
 los embotados cuchillos
 de la hambre, y de la sed,
 herir con menor peligro,
 que el acero; y quando no
 fuera uno, y otro conflicto
 bastante, puedo poner
 fuego á todo este distrito,
 haciendo que arda en pavesas,
 aun antes que alumbre en visos.
 Siendo, pues, así, y que no
 tienes mas seguro alivio,
 que apelar á la piedad,
 de que quiero usar contigo:
 Mira si te estará bien
 disponerte á los partidos
 de buena guerra, y si quieres
 capitularlos conmigo.

Dent. tod. Acepta, señor, las vidas,
 pues que nos miras rendidos.

Erac. Antes que yo te responda,
 mi gente te ha respondido;
 porque es mi gente tan mia,
 que viendo que nunca ha sido
 para uno solo desayre,
 desayre de muchos, quiso
 decirlo ella, porque yo
 no tuviese que decirlo;
 y puesto que la fortuna,
 y el valor son enemigos,
 y siempre deshizo aquella
 las hechuras que este hizo:
 A tus capitulaciones
 quiero doblar los oídos,
 no por mí, sino por tantos
 hijos, y vassallos míos,

que

que de Catholicos Reyes
aun los vassallos son hijos.

Cosd. La primera condicion,
es, que sin armas, rendidos
han de salir tus Soldados
de todos estos distritos.

Erac. Sin armas?

Cosd. Sin armas. *Erac.* Puesto
que las honras del vencido
son triunfos del vencedor,
y esso no fuera honor mio,
fino tuyo : di adelante,
que essa condicion confirmo.

Cosd. La segunda , que el Imperio
de Constantinopla altivo
ha de ser mi tributario.

Erac. Tampoco à essa replico,
que el interès no ha de hacer,
lo que la opinion no hizo.

Cosd. Es la tercera , que tú
no has de ir con ellos , cautivo
has de quedar. *Erac.* Si harè: mira
que presto te la confirmo;
que yà que llevar no puedo
la Cruz de Christo conmigo,
es bien quedarme con ella,
para que digan los siglos,
que ella me cautiva à mi,
yà que yo à ella no la libro.

Cosd. La quarta , y ultima es,
que antes de salir rendidos,
aveis de jurar mis fueros,
mis ceremonias , y ritos;
y en el Templo en que essa Cruz
à Jupiter le dedico,
ante ella aveis de hacer todos
à mis Dioses sacrificios.

Dent. tot. No lo aceptes, no lo aceptes,
muramos antes que oirlo.

Erac. O ingrata gente ! què presto
os vengais de un beneficio!

pues apenas me quitasteis
aquella infamia al principio,
quando me quitais la gloria
de decir lo que aveis dicho.

Blasfemo , barbaro Rey,
sobervio , y desvanecido,
no prosigas , no prosigas,
que si yo puedo conmigo
dispensar en los honores
de mis vassallos , y mios,
en los de mi Dios no puedo
colerico , vengativo,
sañudo , fiero , obstinado,
del arma el acero limpio,
assedia el hambre penosa,
ò apresura el fuego activo;
que à morir determinados
estamos , y no à rendirnos.

Cosd. Eso lo dices tú solo.

Tod. Todos , todos lo decimos.

Men. Pues ¿ aguardas? todos mueran;
pues todos lo han elegido. *Vase.*

Sir. Tèn piedad , quiza otra vez::

Cosd. Responderálme benigno:
què , aun de los rendidos tienes
temor ? *Sir.* Oy serás testigo
de mi valor , y tu engaño. *Vase.*

Cosd. Al arma , al arma.

Tocan caxas.

Erac. Ea , amigos,
los que estais para el manejo
de las armas impedidos,
cantad à Dios alabanzas,
mientras nosotros morimos;
porque à las voces de unos,
diga de otros el martyrio::

*Cantan los Musicos , y luego suenan las
caxas , y al mismo tiempo aparecen
en lo alto Angeles con espadas
de fuego.*

Mus. Piedad , Señor Divino , &c.

Unos.

Unos. Viva Cosdroas.

Otros. Viva Eraclio.

Tod. Viva la gran Cruz de Christo.

M. f. Piedad, Señor Divino, &c.

Suena gran ruido de tempestad, y de truenos, y algunos rayos, y morteretes, obscureciendose el teatro, y

sale Cosdroas.

Cosd. Santos Dioses, què espantoso terremoto de improvísola luz del Sol ha apagado?

Sale Menardes.

Men. Dònde han desaparecido las luminare antorchas de Planetas, y de Signos?

Sale Siroes.

Siroes. Contra nosotros pelean los montes estremecidos, arrancando los peñalcos, solo para destruirnos, las rafagas de los vientos.

A cada uno que sale, se oye la tempestad, y sale Morlaco.

Morl. Vè aquí, por lo que se dixo aquello de estar el Mundo para dar un estallido.

Sale Anastasio

Anast. En igual confusion, quando el Orbe jamás se ha visto? igual eclipse no cabe en el humano juicio.

Cosd. Anastasio? *An.* Quièn me llama?

Siroes. Gran sabio?

Menard. Docto prodigio?

Morlac. Mal amo?

Anast. Què me quereis?

Cosd. Pues contra mì se han valido los Christianos de sus artes, peleemos hechizo à hechizo, pues vès que yà contra ellos nuestras fuerzas no han podido,

ni ofenderles la tormenta;

porque valientes, y activos, con sus hechizos nos vencen.

Tod. Serena, pues vès en gyros caer del Cielo tantos rayos, esse celeste prodigio.

Anast. No puedo. que mis sequaces prisioneros del Abismo, no me obedecen, al vèr mas soberanos Ministros peleando contra ellos.

Tod. Pues de què nos han servido tus ciencias? *Cosd.* A retirar, Soldados.

La tempestad.

Erac. Què huyen? seguidlos.

Anast. De mucho, de mucho, pues en solo un instante he visto del Padre la Omnipotencia, la Sabiduria del Hijo, del Elpíritu el Amor; y así, confieso, y publico con la voz de los Christianos:::

Tod. Viva la gran Cruz de Christo. *Suena la musica, y despues la caja, tempestad, y truenos, y representará Anastasio, procurando cerrar la Jornada todos juntos.*

JORNADA TERCERA.

Suena otra vez la tempestad, con que acabò la segunda jornada, y salen como asombrados Clodomira, y Zacurías.

Zac. Clodomira? *Clod.* Padre mio?

Za. Què desdicha:: *Cl.* Què desgracia::

Zac. Es la que oy nos espera?

Clod. Es la que oy nos aguarda?

Zac. Con los demás prisioneros,

Cosdroas, essa fiera humana:::

Clod. En sus fortificaciones

à los dos dexò con guardas.

Zacar. En tanto que èl à buscar
iba à Eraclio à la montaña:::

Clor. Adonde se retiro,
quando perdiò la batalla.

Zac. Atentos, pues, al estruendo,
de las trompas, y las caxas:::

Clod. Estabamos , quando el Cielo
se encubrió de nubes pardas.

Zac. Contra nosotros sin duar
sus azules velos rasga,
y enojado con nosotros,
no quiere que agenas armas
nos castiguen. **Clod.** No lo creas,
que quizá su soberana
piedad oy de su poder
usa , en favor de su causa.

Zac. Ay , que son nuestros pecados
muchos. *La tempestad.*

Clod. Ay, que nuestras ansias
son muchas, y Dios es Dios
de piedad. **Zac.** Y de venganza.

Clod. Yo , por lo menos , vivir
tengo en esta confianza;
en fe de lo qual , parece
que yà su colera aplaca
el Cielo , y segunda vez
permite , que el Sol nos nazca,
à cuya luz veo , que rotas,
y deshechas las esquadras
de Cosdroas , a las defensas
se retiran de estas altas
fortificaciones. **Zac.** Quièn
nos dirà que ha auido?

Salz Morlaco huyendo.

Morl. Gracias
à Baco , opiparo Dios
de las cepas , y las parras,
que es el que yo invoco en todas
buenas , y malas andanzas,
que lleguè vivo à ponerme

Tom. X.

en salvo. **Zac.** Detente.

Clod. Aguarda.

Los 2. Dinos , què es esto?

Morl. Esto es,
que una bela retirata
à tuta la vita honora.

Zac. Pues que sucede!

Clod. Què passa?

Morl. Què mas quisieran ustedes,
de que yo se lo contàra,
y tener dos buenos ratos
en mi prosa , y mi desgracia?
Pues mal aya mi alma (si es
que Morlacos tiene alma)
si yo dixere , que Eraclio
vuestro Christiano Monarca
amparado de los Cielos,
que en su favor se declaran,
ò se obscurecen , nos viene,
cocinero de campaña,
para hacernosla gigote,
picando la retaguardia:
fuera de que aunque quisiera
decirlo , no me dexàra
Cosdroas , que con los demás
que le figuen , y acompañan,
vienen diciendo:::

*Salz Cosdroas furioso , buyendo de èl
algunos Soldados , y Menardes,
Siroes , y Anastasio.*

Cosd. Huid de mí
todos. **Sir.** Advierte. **Men.** Repera.
Anast. Considera.

Todos. Mira. **Cosd.** Nadie
me hable , pues que nadie basta
à reparar los extremos
de mí colera , y mi rabia:
yo sin laurel , yo sin triunfo?
Yo sin honor , yo sin fama?
de quatro humildes rendidos,
huyendo buelvo? Què angustia!

Nv

Anast.

Anast. No ay cosa , señor , que mas
 sujeta esté à la mudanza,
 que la guerra de un instante
 a otro. *Cosd.* No prosigas , calla,
 calla , barbaro , que de estos
 prodigios que me acobardan
 tú tienes la culpa ; pues
 con inutiles , con vanas
 ciencias engañado tienes
 el mundo , y hacer no bastas
 contra Christianos hechizos,
 en Cielo , y Tierra mudanzas.
 Y así , puesto que te precias
 de enseñar lo que no alcanzas,
 desterrado para siempre
 de mi Imperio , y de mi gracia,
 sal al instante. *Anast.* Señor::

Morl. Oy cobra mi amo gran fama,
 que hechizeros, y hechizeras. A p.
 nunca son famosos , hasta
 que por ser tan poderosos,
 les murmuran las espaldas.

Sir. No, señor, por un acaso,
 triste , y desterrado salga
 quien es honor de tu Reyno.

Cosd. Pues tú , cobarde , me hablas?

Menard. Salga , señor , desterrado
 quien con sus ciencias engaña
 el Mundo ; y siempre vencidas,
 al mejor tiempo le faltan.

Cosd. Siempre tú de mi opinion
 eres , tú de la contraria;
 y así, por darte à tí gusto,
 y tí pelar ; le arrojara,
 quando no , por no vencer
 de los Christianos la Magia.

Ana. No es Magia de los Christianos,
 señor , la que oy amenaza
 tus Exercitos. *Cosd.* Pues qué es?

Anast. Ciencia mas divina , y alta
 de su Dios.

Cosd. Di , quien te enseña
 esta vil doctrina falsa?
 quien te engaña?

Zacar. Nadie , y yo;
 pues nadie es el que le engaña,
 y yo soy el que le enseña
 esta verdad.

Cosd. Oye , aguarda,
 que ahora conozco , ahora veo
 quan cpuesto efecto saca
 mi diligencia en los dos,
 pues quando ciego pensaba
 que él te redujera à tí,
 hallo la accion tan contraria,
 que tú reduces à él.

Morl. Ahora sabes , que si andan
 juntos un sabio , y un tonto,
 al cabo de la semana,
 uno no enseña su ciencia,
 y otro paga su ignorancia?

Cosd. Ven acá , tú dices que este
 accidente de la varia
 naturaleza , con que

la luz se eclipsa , el Sol falta,
 efecto es de tu Dios? *Zac.* Si.

Cosd. Y tú crees , que por su causa
 con tales prodigios buelve?

Anast. Y con la vida , y el alma
 moriré por su verdad.

Cosd. Pues mi colera , qué aguarda,
 infame ? mas no , de otra
 suerte ha de ser mi venganza;
 ola. *Soldado 1.* Señor?

Cosd. A esse anciano
 caduco , y à essa tyrana
 fiera , que apostata ya
 de los Dioses se declara,
 con prisiones reducid
 à la mas lobrega estancia:
 veamos , veamos si esse Dios,
 que uno enseña , y otro ensalza,
 los

los librá de mí : ea llevadlos.

Llegan à agarrarlos Morlaco , y Soldados.

Morl. Yo el primero quanto mandas por execucion pondré:

Verè si puedo dár traza *A p.*

de no ser por su criado

conocido. *Anast.* Tú me atas?

Morl. Pues no? lindamente , y por servirte en quanto me encargas,

como à tu misma persona,

atarè aora al Patriarca.

Zac. Anastasio? *Anast.* Zacarias?

Zac. Tèn en mi Dios confianza.

Anast. En Fè suya mi deséo

vivir , y morir aguarda.

Cosd. Llevadlos presto. *Morl.* Venid.

An. Gran Dios, pues mis ignorancias

venciste , dame lugar

de aprender tus alabanzas.

Mor. Heme aqui hecho en un instante

Sayon de capa , y espada.

Llevanlos atados.

Menar. Yo por ser tu gusto , y ser

accion justa , heroyca , y santa,

serè , hasta dexarlos presos,

el Ministro de esta causa. *Vas.*

Cosd. Tú solo agradarme sabes.

Sir. Què desdicha!

Clod. Què desgracia!

Cosd. De qué , Clodomira , lloras?

de qué tú , Siroes , te espantas?

y los dos , mirando al Cielo,

suspirais?

Clod. Yo de vér quanta

es tu crueldad , pues no pueden

enternecerte las canas

de este miserable anciano.

Sir. Yo de vér quanta es tu saña,

pues por un facil error

assi à Anastasio maltratas,

Cosd. Facil error te parece

oponerse à las sagradas

Deidades de nuestros Dioses?

Sir. Sola essa culpa le falta,

èl no dice::

Cosd. No disculpes

yà el error ; ser no te basta

cobarde , sino tambien

sacrilego?

Al irle à dár , ponesse Clodomira

enmedio.

Clod. Interessada

en lo uno , quiero en lo otro

bolver , señor , por su fama:

ni es sacrilegro , ni es

cobarde , que en la campaña

èl fue::

Cosd. Otra vez me lo has dicho,

y yà sè que esta es venganza

de Menardes , no prosigas.

Salen Menardes con una carta.

Men. Yà en la mas lobrega estancia

de una cueva obscura , y triste

quedan los dos , y esta carta

trae à toda diligencia

un hombre , y respuesta aguarda.

Cosd. De dònde es?

Men. De Babilonia.

Lee haciendo estremos.

Cosd. Temor me ha dado al tomarla,

que adivino el corazon,

no sè què le dice el alma.

Sir. Como và leyendo , và

los semblantes de la cara

mudando.

Men. Què novedad

tan nuevos estremos causa?

Cosd. Yo os lo dirè , pues es fuerza

hacer notoria esta carta,

à cuyo efecto , es preciso

que mi Cerro , y Laurel raygan

Vv 2

To-

Tocan caxas , y trompetas , abrese una tienda de campaña , y dentro de ella dice Cosdroas sentado en un trono , con laurel , y bastoncillo , y à sus lados Siroes , y Menardes , en asientos mas baxos , y los mas que pudieren al paño.

Vassallos , deudos , y amigos , en cuyos hombros descansa el peso de mi Corona , aquel prodigio , que en tanta confusion nos puso , el dia que perdimos la batalla , hasta la gran Babilonia llegó , y refiere esta carta , que de Jupiter el Templo , donde se conserva esclava la Cruz de Christo , ha temblado , cayendo en tierra su estatua . Los Christianos (que cautivos en Babilonia se hallan) validos de la ocasion , han puesto la Plebe en arma , de suerte , que me es forzoso que yo á reducirla parta . Aviendo , pues , de faltar de aqui , será bien que aya quien en mi ausencia gobierne las Tropas , y las esquadras , que al oposito de Eraclio , es preciso conservarlas . A questo assentado , yà sabéis que es costumbre usada de Persia , que entre sus hijos (sin que mayor edad valga) puedan elegir los Reyes successor , ley soberana , que mira à que no porque primero uno , que otro , nazca ; ciña la sacra Diadema , sino porque sea su fama

mas digna de ella ; y asì , pues confian en lides tantas , de Menardes , y de Siroes los triunfos , y las infamias : de esta ley usando , quiero que en èl la eleccion se haga , y que Principe jurado , y General de mis armas quede .

Levantase , ponele su Corona , y baxase del trono , y Menardes se sienta en èl .

En fe de lo qual , yo pongo en su frente la sacra Corona , y de aqueste Cetro su mano adorno , y en altas voces publico al compás de trompetas , y de caxas : viva Menardes .

Todos . Menardes (das ? viva . Cos . Què esperas ? Què aguardas ? Siroes , què , el primero tù , no te pones à sus plantas ?

Sir . Padre , Rey , y señor mio , por qué desta suerte infamas tu sangre en mì , y en mì à toda la naturaleza faltas ?

Mira , señor , que un engaño , y una passion avassallan tus acciones , de manera , que à fer Rey , y padre faltas . Si es ley de Persia , que herede la Magestad soberana , el merito , y no la edad , tambien lo es , que no se hagan violencias en la eleccion , à quien no aya dado causa .

De rodillas , y èl bolviendo el rostro , Señor , Rey , y padre mio , (segunda vez te lo llama la voz) duelete de mì ,

no en la parte de que hagas
à mi hermano successor
del Reyno, que en esso no habla
mi valor, sino en la parte
con que mi opinion disfamas,
no solo en el honor, pero
en la Religion sagrada
de nuestros Dioses, à quien
doy por testigos.

Aarojandole.

Cosd. Yà basta;

y pues ha de ser, què esperas?
Llega, y echate à sus plantas.

Sir. Sì harè, pues que la Fortuna
(Deidad de los hombres varia)
lo quiere asì; protestando
à ti, señor, que lo mandas,
à los Cielos que lo miran,
à los Dioses que lo trazan,
y à tus gentes que lo escuchan,
que nunca te he dado causa
para este oprobio, y que tengo
de morir en la demanda
de mi honor, hasta tomar
satisfaccion, y venganza.

Besale la mano.

Menard. Soberbio, barbaro, loco,
què satisfaccion aguardas?

Levantase Menardes.

Sir. Tù la veràs algun dia.

Cosd. No le escuches.

Clodom. Què tyrana
accion! *Cosd.* Y pues yà la noche
estiendo sus negras alas,
cubriendo el Mundo de horrores,
à Babilonia mañana
he de partir, yà que puedo,
seguro en la confianza
de dexar quien os gobierne:
Y aora decid en altas
voces, que el viento confundan

al son de músicas varias:

Viva el gran Menardes.

Todos. Viva.

Vanse.

Sir. Què es esto que por mì passa?

Yo con nota de cobarde,
desheredado (què rabia!)
del laurèl? Yo (què veneno!)
desposseido de tanta
Magestad? O para quando
Jupiter sus rayos guarda?
Mas quien aqui por testigo
ha quedado de mis ansias?

Clod. Quien no quiso interrumpirlas,
imaginando aliviarlas,
con oirlas, porque de ellas
no la menor parte alcanza.

Sir. Ay Clodomira, tù sola
pudieras oy consolarlas,
pues sola tu eres capáz
de la passion que le engaña
à mi padre; y es consuelo
el mayor de las desgracias,
yà que es fuerza el padecerlas,
el padecerlas fin causa.

Clod. Otro consuelo ay mayor.

Siroes. Qual es?

Clod. Tratar de vengarlas.

Sir. Còmo puedo? *Clod.* Tomaràs
un consejo?

Hablando baxo, y con recato.

Siroes. En què reparas,
si me vès aborrecido?

Clod. Tendràs valor?

Siroes. Què lo estrañas,
si me vès desesperado?

Clod. Guardaràs secreto?

Siroes. Ezzo hablas,
si me miras sin honor?

Clod. Es tu padre el que lo causa.

Sir. No es padre el que me aborrece.

Clod. Es tu hermano quien te agravia.

Sir.

Sir. No es mi hermano mi enemigo.

Clod. Pues yo::: *Sir.* Qué?

Clod. Te daré traza

de vengarte: *Sir.* De qué suerte?

Clod. Así: pero gente pasa,
vén donde no aya testigos
de vernos hablar.

Sir. Qué aguardas?

Guia por donde quisieres.

Clod. En fin, que me das palabra
de tomar consejo? *Sir.* Sí.

Clod. Tener valor? *Sir.* Cosa es clara.

Clod. Y guardar secreto?

Sir. Es cierto.

Clod. Pues tú tomarás venganza.

Sir. Quieralo el Cielo, aunque borre
con una infamia otra infamia.

*Vanse, y sale Eraclio, Arnesto, y Li-
bio, y trae el uno luces que pone
en el bufete.*

Erac. Apenas mañana al día

avrà despertado el Alva,

quando en la primera salva

de militar harmonía,

auxiliados mis blasones

del Cielo, en su albor primero,

à Cosdroas embistan fiero

en sus fortificaciones.

Y así, prevenida este,

y en buena ordenanza puesta

la gente, armada, y dispuesta

para el asalto, porque

en esta faccion, que viva

esta el honor del Imperio,

y el sacat de cautiverio

aquel Leñor, en quien estriva

nuestro aplauso. *Lib.* Con extraña

Fè toda la gente espera

la ocasion. *Arn.* Y es de manera

lo que verte en la campaña

les anima, y les alienta,

que el mas humilde soldado:

de tu valor inspirado,

ser rayo de Perla intenta.

Erac. Por justa, y natural ley,

es preciso, es evidente,

que sea el Soldado valiente

à la vista de su Rey,

por dos razones; la una,

por parte del Rey, porque

como el mismo sabe, y ve

los trances de la fortuna,

los estima, y agradece;

la otra del Soldado, pues

al mirar que su Rey es

el primero que padece

riesgo, y incomodidad,

yelo, sol, hambre, y fatiga;

de ver iguales, se obliga,

la pena, y la Magestad.

Con esto espero triunfar

de Idolatras enemigos

y para haceros testigos

de que no he de descansar

ni aun este espacio pequeño;

que la noche obscura, y fria

hurta de su imperio al día,

para entregarse al sueño,

quiero à Cosdroas escribir

si à rescate de dineros,

ó à cange de prisioneros:

quiere acaso remitir

à Clodo mira; y de mi

creed, que dè por su persona

la mitad de mi Corona:

dónde estará aora?

*Sale Flora hablando desde adentro, y
Siroes, y Clodomira vestidos de villa-*

nos, con vandas en los rostros.

Flor. Aquí

esperad. *Erac.* Qué es esto *Flora?*

Flor. Dos villanos, sin mostrar

señor, los rostros, ni dar
mas razones, à esta hora
dicen, que audiencia les des,
que importa haberte. *Br.* Pues di
que lleguen, que nunca en mí
entrò el rezelo. *Sir.* Tus pies
nos dà, señor, à besar.

Erac. Levantad los dos del suelo,
y de los rostros el velo
podeis quitaros, y dar
noticias de què quereis,
y quien sois. *Sir.* Si solo estàs,
presto uno, y otro sabràs.

Brac. Porque no le dilateis,
retiraos todos. *Lib.* Señor,
advierete, que puede ser
traycion. *Erac.* Nada ay q̃ temer,
conmigo està mi valor;
retiraos digo. *Flor.* Quedar
solo determinas? *Erac.* No,
que conmigo quedo yo,
aun la tienda he de cerrar.

Quedan los tres solos.

Yà estoy solo, decid, pues,
vuestra pretension. *Sir.* Primero
que yo me descubra, quiero,
porque credito me des,
Christiano Cesar, mostrar
una carta de creencia,
que traygo à esta diligencia.

Brac. Qué carta es? *Sir.* Esta.

Des. abre à Clodomira.

Erac. A dudar
llego, sin ocasion,
lo mismo que el alma mira.

Clod. Pues no dudes, Clodomira
soy. *Erac.* Si estas las cartas son
que de creencia has traído,
seguro puedes hablar;
pues no puedes tú contar
tanto, como yo he creído.

Sir. Christiano Cesar invicto,
cuyo valor, fuera facil,
à no serlo, que partiera
adoraciones con Marte:
hijo de Cofdroas naci
en tan enemigo instante,
que su odio, y mi desdicha
nacieron de un parto iguales,
desde mi primer oriente
aborrecido fui, aun antes
que su inclinacion pudiera
partirse entre mí, y Menardes;
Menardes, menor hermano,
si es que, à pesar de la sangre,
nace à ser hermano, el que
à ser enemigo nace.

Tan opuesta mi fortuna,
y siempre tan favorable
la saya, que siendo yo
(ò quien pudiera en tal trance,
callandolo con la voz,
decirlo con el semblante!)
que siendo yo (como he dicho)
mayor hermano, en ultrage
de mi fama, y de mi honor,
Cofdroas esta misma tarde,
estando en su tienda, todo
el Exercito delante,
me desheredò, alegando
una ley, de que el inhabil
no reyne, con nota indigna
de incapaz, y de cobarde.
Bien veo que contra mí
voy ganando tu dictamen;
pues al oirme, es forzoso
que rechuses, ò que estrañes
el dár tu favor à un hombre
tan cruel, tan ignorante,
que desesperado viene
à pedir contra su sangre
auxilios, pues para que

ni te admires , ni te espantes
 de lo que quiero decirte;
 mi dicha es la que me vale,
 si à segunda luz la miras,
 pues no es mucho que amor falte
 para un padre à un hijo , quando
 falta para un hijo à un padre.
 Y así , no sin confianza,
 aconsejado del grande
 esfuerzo de Glodomira,
 vengo, Catholico Athlante,
 à ponerme oy en tus manos,
 para que mi vida ampires,
 y que mi honor restituyas
 à vista deste desayre.
 Y yo me ofrezco , si tomas
 la voz de mi agravio , à darte
 prisionetas las personas
 de Cosdroas , y de Menardes,
 introduciendo tus gentes
 esta noche en sus Reales.
 A cuyo efecto , sali
 en este villano traje,
 trayendo conmigo el nombre,
 y la contraseña , y llave,
 en cuya seguridad
 todo un Exercito yace:
 Despues de esto , y que auxiliado
 de ti , Asia mi nombre aclame,
 te ofrezco la libertad
 de quantos Christianos halles
 cautivos en Babilonia;
 y entre ellos , el venerable
 Zacarias , Patriarca
 de Jerusalem triunfante:
 Luego restituir ofrezco
 al Imperio las Ciudades,
 que tyranizadas , oy
 tienen en sus omenages
 guarniciones , que tremolan
de Persia los Estandartes.

El Reyno restituirè
 de Gaza , que confinante
 de Persia , y de Palestina,
 en ambas Provincias parte,
 à Clodomira , à quien (como
 la Religion no lo estrañe)
 coronaré en Babilonia
 por Deidad de sus Deidades:
 quantos vasos de oro , quantos
 ornamentos , y metales
 à tus Altares robò
 Cosdroas , darè à tus Altares:
 y finalmente , darè
 por triunfo, y blason mas grande,
 la cautiva Cruz de Christo,
 para que buelvas triunfante
 con ella à Jerusalem,
 y::: *Eract.* No pases adelante,
 que quanto me dàs , me sobra,
 si la Cruz llegas à darme.
 Y della inspirado , quiero
 darme à presumir , no en valde,
 que no son pretextos tuyos
 los que estos pretextos hacen,
 sino del Cielo , que siempre
 de humanos medios se vale,
 porque nosotros podamos
 comprehenderle , y penetrarle:
 y así , porque no se pierda
 tiempo , ni un punto , un instante
 mi omision la libertad
 del Sacro Leño dilate,
 como lo dispones? *Clod.* Eso
 lo dirè yo , pues son tales
 mis dichas , que han merecido
 en esta interpressa parte.
 Tú has de entregarnos à mi,
 y à Siroes , los Capitanes
 de mas satisfaccion tuya,
 con la gente , que bastante
 pareciere , que podrá

à la deshilada entrar se
con nosotros ; pues llevando
nombre , y seña , será facil
llegar à su tienda , donde
ò los prendan , ò los maten.

Tù à este tiempo , con el resto
de tus bien compuestas hazes,
de todas sus avenidas
has de ocupar los lugares:
de suerte , que quando sientas,
que yà su Exercito arde
en el arma que nosotros
toquemos , por todas partes
los embiste , publicando
la victoria à fuego , y sangre.

Erac. Quien, sino tu ingenio , fuera
de valor tan admirable?

Sir. Y quien , sino tu valor,
dueño de ingenio tan grande?

Clod. Pues no ay valor , ni ingenio
quiero que uno , ni otro alabe.

Los 2. Por què?

Clod. Zelo , y Religion;
y porque uno , y otro ensalce;
mira que mañana Cosdroas
à los primeros celages
del Alva se ha de ausentar.

Erac. Pues no la ocasion nos falte;
venid conmigo los dos,
para que al punto despache
la gente que ha de seguiros.

Clod. Oy verà el mundo si saben
las mugeres manejar
azero , y gobierno iguales,

Sir. Oy verà el Cielo , supuesto
que el Rey incapaz me hace,
la licencia con que pueden
obrar mal los incapaces.

Era. Oy, pues, el Cielo, y el mundo
tambien verà en este trance
la Exaltacion de la Cruz,

Tom. X.

en Jerusalem triunfante. *Vanf.*

*Sale Morlaco armado ridiculamente,
con un lanzon , passeandose.*

Morl. El diablo engañò mi humor,
yà que sali de criado,
en meterme à ser Soldado,
pues no sé qual es peor,
servir à un amo , ò à mil:
mas porque no me prendieran
con Anastasio , y me hicieran
causa de Magico vil,
tuve por mejor sentar
la Plaza , con que al despecho
de mi pereza, me han hecho
su posta , y en pergeñar,
si aquel osso estoy dudando;
quien el primero ha de ser,
que ha de venirme à comer;
Fuera de esto , imaginando
estoy tambien , donde irà
à parar quien me comiere;
pero vaya donde fuere.

Determinado estoy yà
à serlo de buena gana,
que el que fue tan à su costa
ayer jumento , y oy posta,
cavallo será mañana.

Fuera de que para què
me tengo yo de podrir,
si los presos de reir
tratan? pues quando yo entrè
la comida , Zacarias
de tan buen humor estaba
que el agua que le llevaba,
haciendo mil alegrías,
sobre la cabeza echò
de Anastasio ; y èl despues,
arrojandose à sus pies,
la burla le agradeciò.

Y aun aora , que dormir
pueden , puesto que no son

Xx

pol-

postas , en conversacion
se estàn , que se puede oír
aquí : mas , que su pesar,
Suena instrumento.
es su placer , vive Dios,
que á media noche los dos
se ponen aora á cantar,
al son de un nuevo instrumento,
que quien se le diò , no sè,
ni quien le toca , porque
solos estàn , oygo atento.

Suena la Musica debaxo del tablado.

Dent. Zac. En tu alabanza divina.

Anast.dent. Señor, mis labios enciende.

Mus. Deus in adiutoriū meū in tēde.

Domine ad adjuvandū me festina.

Morl. Quien les ayuda á su canto,
y les dà tan dulce auxilio?

Music. Gloria Patri , Gloria Filio,
& Gloria Spiritui Sancto.

Morl. Por què con tales deseos
alaban á un Dios en tres?

Music. Quoniam Deus magnus est,
& Rex super omnes Deos.

Morl. Por què es Dios de Dioses? yerra
la voz , ò sepamos , pues,
còmo dirè que lo es?

Dentro caxas , y trompetas.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra:

Morl. Aqueste es otro cantar:
quien viò suerte mas esquivá?

Unos. Viva Eraclio.

Otros. Siroes viva.

Dentro caxas.

Todos. Traycion , traycion:

Morl. Escapar
me importa de aquí : no es bueno;
que en cantando en esta tierra
los Christianos , luego ay guerra?
y aun no es poco, si es sin trueno.
En esta tienda (què esperan

mis ansias ?) mi vida estriva.

Và à entrar en la tienda de Cosdroas,
y dicen dentro de ella:

Unos. Viva Eraclio.

Otros. Siroes viva.

Sale Cosdroas herido, cayendo, y levantan-
tando , y Clodomira , y Soldados
acuchillandole.

Clod. Cosdroas, y Menardes mueran.

Cosd. Traycion , vassallos , amigos,
que en su tienda (pena fuerte!)
dàn á vuestro Rey la muerte.

Morl. No tuviera èl enemigos.

Clod. Aunque los llames , no avrá
quien te favorezca , pues
en el trance que te vès,
todo el Exercito està:
no ay breve espacio de tierra;
que con sangre no se escriba.

Unos. Viva Eraclio.

Otros. Siroes viva.

Tod. Arma , arma , guerra , guerra:

Cosd. No siento (fiero pesar!)
tanto mi tragedia esquivá,
como oír que Siroes viva.

Riñendo con todos , sale por otra parte
Menardes huyendo , Siroes , y otros
avrá el: ponesè detrás de Cosdroas,
y èl se defiende.

Clod. Todo esto es bolverle á dár
mas razon para vengarse.

Sir. Muere cobarde.

Menard. Ay de mí!

pero mi padre està aquí:
de tu favor á ampararse
llega mi temor. *Sir.* Huyendo,
de èl así á valerte vienes?
donde està el valor que tienes?
que á tu Rey , y padre viendo
morir , con láña atrevida,
no antepones tu persona,

y á quien te dió una Corona,
no sabes darle una vida?

Mira , mira á quien aqui
premios , y ofendes cruel.

Cosd. Pues á quien premio yo?

Siroes. A èl.

Cosd. Y á quien ofendo yo?

Siroes. A mi.

*Descubrese Siroes , y Cosdroas quiere
embestirle , y tae.*

Cosd. Tú eres traydor?

Siroes. No es traydor
quien , viendose baldonado
de que valor le ha faltado,
muestra que tiene valor;
aquesto es cumplir contigo.

Clod. Mueran , pues.

Siroes. Yo á vuestro azero
no digo que mueran , pero
que son los que buskais digo.

Cosd. Primero mi brazo fuerte
mostrará a quien ofendeis.

Riñe èl con todos , y sale Eraclio.

Erac. Esperad , no le mateis.

Cosd. Quien eres tú , que mi muerte
suspendes con accion , que oy,
aunque parece piedad,
tiene mucho de crueldad?

Erac. Eraclio , barbaro , soy,
date á prision.

Cosd. Fuerza es
que obedezca á la fortuna,
Deidad sin constancia alguna.

Erac. Y Menardes ? *Men.* A tus pies
yá està tambien.

Erac. A mi tienda,
bellissima Clodomira,
presos á los dos retira,
porque nadie los ofenda.

Cosd. Pena injusta!

Menard. Suerte esquivia!

Vanse Clodomira , Cosdroas , y

Menardes.

Dent.un. Pues q̄ vencidos nos vemos;
à la piedad apelemos.

Unos. Viva Eraclio.

Otros. Siroes viva.

Erac. Yá, Siroes, que prisioneros
tu padre , y tu hermano están,
y que tus gentes te dan
con aplausos lisongeros
el laurel que èl te quitò,
en cuya seguridad,
con siempre firme amistad
he de conservarte yo;
mientras à disponer voy,
que essas fortificaciones
guarnezcán mis esquadrones,
donde te coronas oy;
serà bien , pues que yá viste
que hice lo que te ofrecì,
que empieces tú à hacer por mí
tambien lo que me ofreciste. *Vas.*

Sir. Honor , y Reyno me dás;
y así , à tus plantas , señor
invicto , Reyno , y honor
pongo , y la vida , por mas
fianza de que siempre en mí
se ha de confesar deudora:
y en quanto à cumplir aora
la palabra que te di,
mientras por la Cruz embio,
para entregartela , quiero
que no quede prisionero
Christiano , que a su alvedrio
libre no vaya ; y así,
goze las piedades mias
el primero Zacarias.

Sold. 1. Este villano , que aqui
està , era su guarda. *Merl.* Yo
su posta , gran señor , era,
no su guarda.

Siroes. Escucha , espera.

Morl. Espero ; y escucho. *Sir.* No eras (si no me he engañado) criado de Anastasio? *Morl.* Si.

Sir. Pues cómo estás , traydor , dí, en su martyrio ocupado?

Morl. Pues si aqueſſo es ſer traydor, qué criado vés tratar de coſa , que no ſea martyrizár à ſu ſeñor?

Sir. Vè por ellos.

Morl. Eſta obſcura cueva ha ſido ſu priſion.

Sir. Rompedla, que no es razon, que de vivos ſepultura ſea un eſpacio , que aſſombra con tales melancolias:

Anaſtaſio? Zacarias?

Abren la cueva , y ſale Zacarias , y Anaſtaſio.

Anaſt. Quien me llama?

Zac. Quien me nombra?

Anaſt. Que ſi es para darme muerte, albricias , es bien que pida.

Zac. Que ſi es quitarme la vida, dichosa ſerà mi ſuerte.

Sir. No ſolo el que os llamado, quiere que uno , y otro muera, mas daros la vida espera: tanto un ſolo dia ha mudado lo cruel , y lo piadoſo, que libres os veis aquí, al Rey priſionero , à mí Rey , y à Eraclio victorioso: y aſi , puedes , Zacarias, buscarle , y decirle que yo te embio libre , en fé de las obediencias mias: en tanto que el Leño , en quien murió ſu Dios , veo llegar, yendo con èl, haſta entrar

triunfando en Jeruſalen.

Zac. Viva de uno en otro Polo tu fama : vente conmigo.

Sir. Que vayas ſolo te digo, que yo à ti le ofrecì ſolo: quedate Anaſtaſio.

Zac. A Dios. *Llorando:*

Anaſt. Ay Padre!

Zac. Qué , haces eſtremos?

Anaſt. Mucho temo , que no avemos de vernos yà mas los dos.

Vaſe Zacarias.

Sir. Anaſtaſio , yo he enmendado; conſieſſo que con alguna indignacion , mi fortuna; y lo mas que en eſte eſtado agradezco à mi rigor, es poder darte la vida, que yà juzgabas perdida.

Anaſt. Tus plantas beſo , ſeñor; por la merced , que yà ſe las finezas que te debo.

Sir. Aunque es aſi, no me atrevo oy a librarle , porque, aviendo la voz corrido, que te hace en el culto honroſo de los Dioses ſoſpechoſo, no es bien , que yo inadvertido entre à reynar , tropezando en eſcrupulos de que, quando à mi padre faltè, faltè à mis Dioses , tomando de Eraclio en eſta ocasion, no ſolo lo militar, fino la Fè ; y aſi , dàr importa ſatisfaccion de que dixiſte engañado; que la Deidad verdadera la de los Chriſtianos era; porque ſi ven , que yo he dado oy à ſus armas favor,

que

que sus Ciudades entrego,
 su Cruz , y esclavos , y luego
 ven , que à ti te doy honor,
 podrán , y no injustamente,
 presumir de mi tambien,
 que yo lo soy ; y así, es bien
 quitar este inconveniente,
 con que oy otro yo serás.

Anast. Tarde tus honores gano.

Sir. Por qué? *Ana.* Porq̃ yà Christiano
 soy , señor , y no podràs
 de aqueste intento mudarme.

Sir. Què dices? *Ana.* Que si me diesses
 mil muertes , ò si tuvieses
 mil Imperios , que entregarme,
 à Christo ha de confesar
 la ciega ignorancia mia
 por suma sabiduria,
 esta he venido à buscar,
 desde el dia que faltò
 mi encanto , por la asistencia
 de la Cruz , cuya presencia,
 como tù viste , ahuyentò
 los espíritus impuros:
 y puesto que yà la hallè,
 y en mejor gloria troquè
 caracteres , y conjuros,
 no ay que esperar mas de mi.

Sir. Aunque ofenderme debiera,
 y con tu muerte pudiera
 assegurar oy aqui
 la Corona , pues con esto
 daba de mi Religion
 al mundo satisfaccion,
 si la verdad te confieso,
 te estimo , y quiero de suerte,
 que la pena suspendida,
 ni puedo darte la vida,
 ni intento darte la muerte:
 Y así , en aqueſſa prision
 es bien que otra vez te quedes,

adonde consultar puedes
 tu razon , y mi razon.

De ella , pues , no has de salir,
 aunque sea à mi pesar,
 sino es à sacrificar
 à los Dioses , ò à morir.

Vase , dexandole en la cueva.

Anast. Dicholo mil veces yo
 este dia , pues es cierto,
 que siendo à morir , serà
 à tener mi Fè su premio.
 Y no siento en esta obscura
 prision penas , y tormentos,
 que constante aguardo , pues
 solamente en ella siento
 el no aver de ver en ella
 aquel grande triunfo inmenso,
 con que ha de bolver Eraclio
 triunfando, (ay de mi!) y vèciendole
 à la gran Jerusalèn,
 con el Sagrado Madero,
 que cautivo en Persia ha estado:
 Hà Señor , quien mereceros
 pudiera ver este dia
 tan venturoso à los vuestros!
 Quien viera en la gran Siòn
 entre aplausos , y trofeos,
 la Exaltacion de la Cruz!
 Pero no quiero , no quiero
 discurrir en esto mas,
 si aora (ay de mi!) me acuerdo:
 que fue mi mayor error
 penetrar lo ausente : y puesto
 que yà diabolicas ciencias
 no he de usar , y que confieso
 las vuestras por las mejores,
 à ellas me acojo , sabiendo
 que no sè nada , que vos
 lo sabeis todo : deseos
 dexadme , que si conviene
 que lo vea , Dios Eterno,

que

que es sabiduria , sabra
con ciencia mejor hacerlo.

*Sueñan las chirimías , y baxa una nube con dos Angeles , tomando à Anastasio de las manos , y suben los tres hasta la mitad del teatro , y como dicen los versos ; por el palenque de enfrente suenan otras chirimías , y salen Cosdroas , y Menardes vestidos de cautivos , Clodomira , y Siroes de gala , Arnesto , Libio , Flora , Irene , y Morlaco , trayendo en las manos algunos vasos de oro . , despues Zacarias vestido de Pontifical y detrás de él todo el acompañamiento , Eraclio con manto Imperial , y Corona de Emperador , trayendo la Cruz : quando vienen entrando por el palenque , se abre la montaña , como al principio de la Comedia , y se ve la Ciudad de Jerusalèn , con el Altar adornado de luces , y las dos Estatuas de Elena , y Constantino , y por debaxo de tierra ; en la frente del tablado , se levantará una portada grande , como que es la Ciudad de .
Jerusalèn.*

Ang. 1. Anastasio , aviendo oido Dios la humildad de tu afecto , no quiere la ciencia fuya que èches otra ciencia menos.

Ang. 2. Y así , pará que conozcas que èl , con su saber immento , sabe vencer los espacios , con mas milagrosos medios.

Ang. 1. Ven con los dos , que elevado en las regiones del viento.

Ang. 2. Has de ver deste gran dia el triunfo , y el vencimiento.

Anast. Con quanto logro , Señor , fiaré mis ciencias à trueco de las vuestras , pues yá miro

ser milagros los que fueron encantos , pues la Ciudad segunda vez à ver buelvo à esta parte , y en sus campos el grande acompañamiento con que yá Eraclio à sus puertas llega con el Sacro Leño , cantando en sus alabanzas Hymnos , canciones , y versos ;
Mus. En hora dichosa buelva el Soberano Madero de la Redempcion del Mundo ; restituído à su Templo.

Sir. Salve , Divina Sion.

Cled. Salve , Teatro del Cielo.

Arnest. Salve , Sagrada Salèn.

Iren. Salve , Soberano centro.

Lib. Salve , nuevo Paraíso.

Flor. Salve , florido Carmelo.

Zac. Salve , gran Ciudad de Dios.

Era. Salve , honor de sus Mysterios

Morl. Salve , y aun Salve Regina

de Ciudades , y de Pueblos.

Me. Què esto escuchen mis desdichas

Cos. Què esto vean mis tormentos

Mus. En hora dichosa buelva

el Soberano Madero , &c.

Erac. Felice yo , que à estas puertas llegar triunfando merezco :

mas ay de mi ! Què temblor me ha dado ? Què horror , q̃ yo ha entumecido mis plantas ?

Zac. Entra , gran Cesar , al Templo

Erac. No es posible , no es posible que un grave , un prolijo peso

Arrodillase con la Cruz.

me hace arrodillar en tierra , y sobre mis hombros tengo la maquina de esos montes , la fabrica de esos Cielos.

Zac. No te aflijas , que yá se

la causa de este portentoso:

en su primér fundacion

esta , que aora es puerta , creo

que era el passo del Calvario.

Er. Pues biē, q̄ ha importado el serlo?

Zac. Mucho , pues quando por el

iba Christo Señor nuestro

llevando sobre sus hombros

este Divino Madero,

no con Imperial Corona,

no con Real Purpura , es cierto,

que iba , sino coronado,

de tosco cambron sangriento,

y vestido de una humilde

tunica ; y no es justo , puesto

que mejor Rey sin adorno

anduvo estos passos mesmos,

que tú con ella le lleves

desvanecido , y sobervio.

Quitate , pues , la Corona,

desnudate los arcos

de la vanidad humana,

y en humilde trage puesto,

podrás en Jerusalén

entrar triunfando , y venciendo.

Quitale la Corona , y el Manto Imperial , y ponle una Corona de espinas,

tunica morada , y una soga al cuello.

Erac. Dices bien , y yá con esta

reprehension , à que obedezco,

puedo llegar al Altar,

donde la Sacra Cruz buelvo

restituída à sus Aras,

y consagrada à su Templo;

en cuya Exaltacion , todos

decid , cantando , y tañendo:::

Pone la Cruz en el Altar con la misma

musica , y representacion de todos, vuel-

ven las chirimias , y se cierra la monta-

ña , y vuelven los Angeles à dexar en el

tablado à Anastasia , y ellos vuelven

à subir en la nube.

Mus. En hora dichosa buelva

el soberano Madero,

que fue redempcion del Mundo;

restituído à su Templo.

Ang. 1. Yá que el triunfo deste día

viste , queda donde el Cielo:::

Ang. 2. La Corona del Martyrio

para tu frente ha dispuesto.

Anast. Dichoso mil veces yo,

que tan grande dicha espero;

y en tanto que esta se llega,

acabe aora con esto

la Exaltacion de la Cruz,

perdonad sus muchos yerros.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA. NO AY COSA COMO CALLAR.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Juan , galán.
Don Diego , galán.
Don Luis , galán.
Don Pedro , viejo.
Enrique , criado.
Barzoque , gracioso.*

*Leonor , Dama.
Marcela , Dama.
Inès , criada.
Juana , criada.
Alvarez , escudero.
Celio , criado.*

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Juan con Abito de Santiago
en la capa, y con venera, vestido de
negro, y Barzoque de color.*

*Barz. Señor, qué melancolía,
Sò qué suspension es esta
con que te hallo? tú tienes
sentimientos, ni tristezas?
tú suspiras? Aora digo,
que hace bien el que te ausenta,
que halla muchas novedades
en pocos dias de ausencia;
qué es esto, señor?*

*d. Juan. No sè,
y la causa de mi pena
es no saber quien la causa.*

Barz. Pues cómo?

*d. Juan. Desta manera:
Delpues que fuiste, Barzoque,
à hacer unas diligencias,
à que te embió mi padre,
de cobranzas de su hacienda:
tan trocado me hallaràs,
que de toda la sobervia
con que de Venus, y Amor
tratè los rayos, y flechas,
aun las ruinas no han quedado,
porque postrada, y deshecha,
de una, y otra tyrania
solo en mì quedò por seña
el padron que dice, así
Amor, y Venus se vengan.
Oyendo en San Jorge Missa*

el pasado día de fiesta,
 vi una muger; dixe mal,
 vi una Deidad lisongera,
 tan hermosa, que no hizo
 cosa la naturaleza
 en tantos estudios docta,
 sabia en tantas experiencias,
 con mas perfeccion: parece
 que quiso esmerarse en ella
 su inmenso poder, sacando
 del exemplar de su idea
 logrado todo el concepto,
 como en desengaño, o muestra
 de que ella misma tal vez
 sabe excederse a si misma.
 Todas quantas hermosuras,
 o nuestra vista celebra,
 o nuestro gusto apetece,
 fueron borradores desta;
 porque asi como un ingenio
 cuidadoso se desvela,
 quando a públicas censuras
 dar algun estudio piensa,
 que hecho Fiscal de si mismo,
 un pliego rasga, otro quema;
 y mal contento de todo,
 esto borra, aquello enmienda;
 hasta que ya satisfecho
 del cuidado que le cuesta,
 dà el borrador al traslado,
 y dà el traslado a la Imprenta:
 la naturaleza asi,
 viendo las varias bellezas
 que hasta entonces hizo, todas
 las enmendò sabia, y diestra,
 borrando desta el defecto,
 y la imperfeccion de aquella,
 hasta que en limpio sacò
 una hermosura tan bella,
 que mas que todas, divina,
 y mas que todas, perfecta;

Tom. X,

fue una impresion sin errata,
 y un traslado sin enmienda.

Barz. Bastante hyperbole ha sido;
 pero aunque mas la encarezcas,
 hasta aora no me has dado
 ninguna gana de verla.

d. Juan. Por què?

Barz. Porque tû conmigo
 tienes en esta materia
 perdido el credito. *d. Juan.* Còmo?

Barz. Como en siendo cara nueva,
 siempre es superior, que en tû
 la mejor es la postrera.

d. Juan. Yo te confieso, que he sido
 tan señor de mis potencias,
 de mi alvedrio tan dueño,
 que no ay muger, que me deba
 cuidado de quatro dias,
 porque burlandome dellas,
 la que a mi me dura mas,
 es la que menos me cuesta:
 pero no ay regla, Barzoque,
 tan general, que no tenga
 excepcion; y esta muger
 que digo, temo que sea
 desta regla la excepcion.

Barz. Dime yà quien es.

d. Juan. Aquella
 es mi pena, que no pude
 saberlo. *Barz.* No la sigieras:
 no estaba yo aqui, que a fé,
 que al instante te traxera
 sabido, no solo el nombre,
 la calidad, y la hacienda,
 pero la Fè del Bautismo.

d. Juan. No quedó por diligencia.

Barz. Pues por què?

d. Juan. Por un acaso.

Barz. Y què fue?

d. Juan. Yendo tras ella
 con deseo de saber

Yy

ta

su casa, al tomar la buelta
que hace la calle del Prado,
vi travada una pendencia.

Eran tres hombres à uno,
que con brio, y con destreza,
de los tres se defendia;

(si para tres ay defensa)

no dudo que le mataran,

aunque tan valiente era,

si yo cumpliendo animoso

de mi obligacion la deuda,

no me pusiera à su lado:

viòse socorrido apenas,

quando con mayor esfuerzo

los embistiò de manera,

que diò con uno en el suelo:

llegò gente, fuele fuerza

retirarle, y yo con èl,

hasta dexarle en la Iglesia;

de suerte, que por dàr vida

à otro, quede yo sin ella,

pues no seguí à la muger.

Barz. Y el Cavallero, quièn era?

d. Juan. Tampoco le conocí,

que aunque dello me diò muestras

de agradecido, al instante

hice de la calle ausencia,

por no hacerme yo en la herida

complice.

Barz. Prevencion cuerda;

y bolviendo à la muger,

me he holgado saber que sea

principio de amor tan tibio

la causa de tu tristeza.

d. Juan. Por què?

Barz. Porque tú sabrás

divertirla; pues apenas

avràs visto otra mañana,

quando no te acuerdes de ella.

d. Juan. Podrà ser; pero yo dudo

que aya cosa que divierta

afecto tan poderoso,

tan rigurosa violencia,

como aora siento en el alma.

Barz. Sola una vez que se dexa

vèr una hermosura, puede

enamorar con tal fuerza?

d. Juan. La muerte dà un basilisco

de sola una vez que vea;

la vivora dà la muerte

de sola una vez que muerda;

la espada quita la vida

de sola una vez que hiera;

y de una vez sola, el rayo

mata, aun antes que se sienta.

Luego siendo basilisco

Amor, vivora sangrienta,

blanca espada, y vivo rayo,

bien puede dàr muerte fiera

de sola una vez que mire,

de una vez que haga la presa;

de una vez que se desnude,

y de una vez que se encienda.

Barz. Y Marcela, à todo esto

què dice, señor? *d. Juan.* Marcela

es Dama de cada dia,

ni entra, ni sale en la cuenta.

Todo ocioso Cortesano,

dice un adagio, que tenga

una Dama de respetto,

que sin estorvar, diviertas;

y esta se llame la fixa,

porque à todas horas sea

quien de las otras errantes

pague las impertinencias.

Barz. Bueno es esso, para estàr

ella tan vana, que piensa

que no ay hombre oy en el Mundo

mas enamorado. *d. Juan.* Essa

la maña es, que ella lo pinse,

y que à mi no me acontezca:

y porque mejor lo digas,

sabe;

Iabé , que como me es fuerza,
 por aver sido Soldado,
 pues con el Duque de Lerma
 à Italia passè , y à Flandes,
 ir à esta jornada , ella
 muy Dama , por hacer todas
 las caravanas de ausencia,
 esta venera me ha dado
 para que memoria tenga,
 y dentro un retrato suyo.
Barz. Dame para reir licencia.
d. Juan. Pues de què te has de reir?
Barz. De què las Marcelas tengan
 vanidad de retratadas:
 què dexa , señor , què dexa
 à una Infanta de Catay,
 tratada casar en Persia?
 Mas dònde vamos aora?
d. Juan. A hacer una diligencia
 perdida , por vèr si puedo
 saber quien la Dama sea.
Barz. Qual es?
d. Juan. Ir al puesto mismo
 donde la ví la primera
 vez , por si por dicha oy,
 que tambien es dia de fiesta,
 buelve à èl , que yo no dudo,
 que vive por aqui cerca.
Barz. De què lo infieres?
d. Juan. De que
 una muger como aquella,
 à pie no fuera muy lexos.
Barz. Si en este barrio viviera
 donde vivimos nosotros,
 no era fuerza conocerla?
d. Juan. No, que puede aver muy poco
 que à èl se aya mudado , fuera
 de que aqui nada se sabe.
Barz. Dices bien , si consideras
 que en Madrid Partos , y Medos
 viven una casa mesma,

sin saber unos de otros.
*Salen al patio por la puerta de mano
 izquierda Marcela , y Inès.*
Marc. Tapate , porque no pueda
 conocernos. *Inès.* No podrá,
 aunque nos hable , y nos vea.
Marc. Es tal su divertimiento
 estos dias , que me fuerza
 à seguirle , por saberle
 donde sale , y donde entra.
Inès. A la puerta de San Jorge
 se ha parado. *Marc.* Pues en esta
 de este portal nos entremos
 nosotras. *d. Juan.* Barzoque, espera,
 no entres en la Iglesia. *Barz.* Esto y,
 yo excomulgado?
Inès. El se acerca:
 si nos conociò? *Marc.* No sé:
 ponte detrás desta puerta,
 por si nos viò.
d. Juan. A este umbral
 nos paremos.
Barz. Pues què intentas?
d. Juan. He visto, si no me engañan
 los delirios de mi idèa,
 todo el Sol cifrado à un rayo,
 y todo el Cielo à una esfera:
 aquella que sale (ay Cielos!)
 del Templo aora , es la mesma
 que ví ; repetido el daño,
 no es posible que me mientas
 y para que no repare
 alguién que vamos tras ella,
 dexandola antes passar,
 es mejor que no nos vea.
Marc. Inès , oístele? *Inès.* Sí.
Marc. No fue vana mi sospecha.
*Salen Leonor , dama , Juana , criada,
 y Alvarez escudero.*
Leon. Alvarez?
Alv. Señora? *Leon.* Haced

trae la silla. *Alv.* Voy por ella.

Juan. Para ir à casa, has mandado, señora, estando tan cerca, traer silla? *Leon.* No voy à casa, Juana, aora, que aunque sea contra el gusto de mi hermano tomarme aquesta licencia, à verle à su retraimiento voy; tù dà à casa la buelta.

Alv. Yà està aqui la silla.

Leon. Abridla.

Barz. En una silla se entra.

Leon. Amor, y honor, què quereis? dexadme, que yà estoy muerta; pues de mi amante, y mi hermano lloro à un tiempo dos ausencias.

Sale Don Juan al tablado, y las dos se van, y salen tràs èl Marcela, y Inès.

d. Ju. No es, Barzoque, mas hermosa, que yo supe encarecerla?

Barz. Las cosas que no me tañen, nunca me detengo en verlas; dexame ver la criada: vaya, ni es mala, ni buena, mediocre es.

d. Ju. Dicha he tenido.

Barz. Què aguardas? Vamos tràs ella, no aya otra pendencia antes de saber su casa. *d. Ju.* Es fuerza, que imàn de rayos, tràs sí arrebatado me lleva, gitafol de su hermosura.

Al irse à entrar, le detiene Marcela.

Marc. Pues vuestarced se detenga, que el girasol con la vista sola sigue la belleza del Sol; pero no se mueve.

d. Ju. Vive el Cielo, que es Marcela.

Barz. No lo dixe yo? Peor es esto, que la pendencia.

d. Juan. Marcela, pues què yénida

por estos barrios es esta?

Marc. Es venir à averiguar la causa de las tristezas de estos dias, y hela hallado, à precio de una experiencia.

d. Ju. Huelgome, porque hasta aora yo no he sabido qual sea, y diciendomela tù, serà mas facil vencerla.

Marc. Pues si no lo sabes, es, Don Juan, para que lo sepas, aver visto el Sol cifrado à un rayo, el Cielo à una esfera.

Barz. Muertos somos, si oyò aquello del retrato, y la venera.

d. Juan. Barzoque, mira si dixe yo bien; qué seas tan necia, que no echas de ver, que avia conocidote, y que à esta puerta me puse à hablar esso, en venganza de que vengas siguiendo en aqueste trage mis passos?

Barz. Y por mas señas del averos conocido, desde que entrasteis en esta calle, venisteis andando hasta aqui.

Marc. Ay tal desvergüenza! pues tù, picaro, tambien te burlas de mi? *d. Juan.* No seas terrible, que por tu vida:::

Mar. Di la tuya. *d. Ju.* No es la misma que te avia conocido. (ma?

Mar. No està mala la desecha.

d. Juan. En tanto, Barzoque, que yo desenojo à Marcela, vé à ver si hallas aquel hombre que ha de acetar esta letra.

Barz. Yo voy.

Marc. No quiero que yayas.

d. Juan.

d. Juan. Importa la diligencia.

Marc. No le dexes ir, Inès.

Inès. Yo le tendré : infame , espera ,
y aquello de la mediocre,
y no ser mala , ni buena
la criada? *Barz.* Todo esto
en la disculpa no entra?
Por tu vida , que es la mia,
así en mal fuego la vea
arder , que te conoci.

Marc. D. Juan, aunque mas pretendas
persuadirme , es imposible;
yo sé bien , que las tibiezas
de estos dias han nacido
de nueva pasión , que fuerza
tu voluntad à que faltes
à tantas nobles finezas
cómo me debes. *d. Juan.* No sé
que aya razones que puedan
satisfacerte ; y es cosa
muy temeraria , que quieras
hacer verdad tu mentira,
à costa de mi paciencia.

Marc. Qué es mi mentira verdad?
si es la que miente tu lengua.

d. Juan. Mira que estás en la calle:
no des voces , esas quejas
suenan en casa mejor,
vete por tu vida à ella,
que yo voy tras ti. *Marc.* Si es
despedirme con tal prieta,
por ir siguiendo el imán
que arrebatado te lleva,
vete , vete , que no quiero
que imagines , ni que entiendas
que he de sentir el desayre.

Barz. Cuidado con la venera,
que este es passo de pedirla.

d. Juan. Pues como tú no lo sientas,
yo me iré , no porque tengo
que sentir , mas porque veas...

que no he de sentir el tuyo
tampoco yo. *Marc.* Pues espera,
que por sí , ó por no , no quiero
que por ahí te vayas. *d. Juan.* Suelta
Marcela. *Marc.* Ingrato.

Sale Don Pedro viejo.

d. Ped. Don Juan?

d. Ju. Señor. *d. Ped.* Pídele licencia
à esta Dama , porque importa
el que conmigo te vengas.

Marc. Yà sin pedirla , la tienes;
en tu vida no me veas,
ni me hables ; vamos , Inès,
de rabia , y celos voy muerta. *Vas.*
d. Juan. Qué buena ocasión perdí!
Barz. Pues qué importa q se pierda;
como no se aya perdido
el oro de la venera?

d. Ju. Qué es, señor, lo que me madas?

d. Ped. Aunque reñirte pudiera
averte hallado, Don Juan,
sin recato , ni prudencia,
hablando en la calle à voces;
lo que te quiere es, que sepas
que yà el señor Almirante
partió à Vizcaya , y es fuerza
que salgas oy de Madrid,
y aun por la posta quisiera,
porque en el sitio te halle,
quando llegue su Excelencia.
Lo que avia detenido
tu partida , solo era
esperar à que Barzoque
viniese , yà está la letra
focorrida , nada falta;
y así à toda diligencia
es menester salir oy,
que no es justo , estando puesta
pena de traydor à quien,
aviendo servido , dexa
de salir , que comprehendido

tú en el vando , te detengas ,
ni un instante. *d. Juan.* Y á tú sabes
quanto estoy á tu obediencia
sujeto siempre ; y aunque
te parece que me encuentras
mal divertido , una cosa
son cortesanas licencias,
y otra obligaciones justas.

d. Ped. Quanto estimo esta respuesta!
vente , pues , conmigo , donde
una cantidad me truecan
de dinero , porque tú
lo recibas ; las maletas
puedes poner tú entretanto ,
Barzoque. Barz. Voy á ponerlas.

d. Juan. Pues si vas á casa , toma ,
estos papeles te lleva ,
que son los de mis servicios ,
que por descuido , ó pereza ,
desde que fui á registrarme ,
andan en la faldriquera ,
y ponlos entre la ropa.

Barz. Harelo como lo ordenas.

d. Ped. Ven , D. Juan , porque á vestirme
luego de camino buelvas.

d. Juan. Ignorado amor , perdona ,
si antes de saber quien seas ,
me ausento de tí , que no
será tu olvido mi ausencia. *Vanf.*
Salen Don Diego , y Enrique criado.

Enriq. Si de esta manera das
lugar á tu pensamiento ,
aunque quieras , no podrás
pararte , que el sentimiento
discurrido , crece mas.

d. Dieg. El mas recibido error
que ay en el mundo , en rigor ,
ser este consuelo suele ,
que es decir á quien lo duele ,
que no piense en su dolor.

No es lo mas que yo he sentido

pues suya la culpa fue ;
el aver á un hombre herido ,
ni que él de peligro esté ,
estando yo retraido :
pues con ausentarme , hallado
estaba el medio al cuidado ;
mi pena es mas inhumana
tener , Enrique , una hermana
moza , hermosa , y sin estado :
esta es toda mi pasión ,
que no , Enrique , la ocasion ,
que en este trance me ha puesto.

Enr. Yo espero en Dios , q̄ muy presto
mejore tu confusion ,
que este hombre sanará ,
con que muy fácil será
las amistades hacer.

d. Dieg. Don Luis se ofreció á saber
que declaró , y como está :
mas como anda de partida ,
lugar quizá no ha tenido ,
con que mi pena atrevida
oy me tiene suspendido
entre su muerte , y su vida.

Enr. Don Luis es tu amigo , espera
en su amistad verdadera ,
que aunque de partida está ,
con la respuesta vendrá.

d. Dieg. En esta sala de afuera
ruido siento ; sal á vér ,
Enrique , quien puede ser.

Enr. Yá serán intentos vanos ,
que de una silla de manos
ha salido una muger
tapada , y entra hasta aquí.

d. Dieg. Qué es lo que mis ojos ven!
muger á buscarme á mí?

Sale Leonor.

Leon. Y muger que os quiere bien.

d. Dieg. Leonor , hermana , tú así
vienes ? pues no te he rogado

en papeles que he embiado,
que esta fineza no hiciesses,
ni à verme, Leonor, viniesses?

Leo. Quando obedeciò el cuidado,
y mas cuidado de amor?
y viniendo desta suerte,
què importa?

d. Dieg. Nada en rigor,
mas de poder alguién verte:
en cas de un Embaxador;
y no sabiendo que he sido
yo el que à vér ayas venido.

Leon. De todo estoy avisada,
y en una silla, y tapada,
nadie me avrà conocido:
còmo estás?

d. Dieg. Còmo he de estar?
con mil cuidados, Leonor,
que tràs sè trae un pesar.

Leon. Yà sucediò, yà es error,
que en él me quieras hablar,
aunque vengo à hablar yo en él:
no fiando mi pasiòn
à un papel, porque él mas fiel
es, en efecto, un papel,
que habla sin alma, ni acciòn;
y así, à la voz se remita
lo que mi amor solicita:
una merced à pedirte:
vengo que no ha de salirte:
muy de valde la visita.

d. Dieg. Pues qué me quieres?

Leon. He oído,
que este hombre, que has herido,
oy muy de peligro està:
fuerza alentarte será;
y así, lo que yo te pido,
es, que de toda mi hacienda
te socorras, ò se venda,
ò se abraße, porque no
te vea en una carcel yo.

y porque mejor se entienda
el fin de mi pensamiento,
es pedirte, que te alexes,
con ser lo que yo mas siento;
y solamente me dexes
con que viva en un Convento.

d. Dieg. Sabe Dios, que no he tenido;
Leonor, cuidado mayor,
que tú en lo que ha sucedido;
pero oyendote, Leonor,
mi mayor consuelo has sido:
Mira tú donde estaràs
mas à tu gusto, y mejor;
porque yo no quiero mas
hacienda, vida, ni honor;
que saber, que quedaràs
en un Convento sin mí,
yà que tan infeliz fui
en lo que me sucediò:
pero vive Dios, que no
lo pude escusar, pues ví,
que por muy leve porfia,
que jugando avia tenido
con un hombre el mismo día;
siguiendome avia venido,
con otros en compaños:
parème, y quando llegaron,
tres las espadas sacaron;
saquè la mia: no sè,
como tal mi dicha fue,
Leonor, que no me mataron:
y no dudo, que logrado
su intento huvieran, primero
que yo me huviera librado,
si à este tiempo un Cavallero
no se pusiera à mi lado.
Jamás, hermana, sospecho
que ví igual valor: què ayroso,
què en sí, de sí satisfecho,
di sempeñò generoso.
la roxa insignia del pecho!

Yo , quando me ví valido,
 con aquel que avia refido,
 cerrè sin ningun rezelo,
 y di con èl en el suelo;
 llegando mas gente al ruido,
 me entrè en S. Jorge, amparado
 siempre de aquel Cavallero,
 que nunca dexò mi lado,
 hasta que dixo : no quiero,
 pues vos estais yà en sagrado,
 haterme còmplice yo;
 à Dios quedad , y saliò
 de la Iglesia : agradecido
 al socorro recibido,
 saber quise el nombre , y no
 pude , porque llegó en esto
 justicia, queriendo entrar,
 cerraron las puertas presto:
 y yo , por no me quedar
 à alguna violencia expuesto,
 no quise parar alli;
 y así , à la noche salí,
 y vine donde aora estoy,
 con tantas desdichas oy,
 que:: *En. D. Luis entra hasta aqui.*
Vase Enrique, y sale D. Luis de camino.
d. Dieg. Tapate, Leonor, la cara,
 no te vea. *d. Lu.* Si pensara
 hallaros entretenido,
 tan necio , y inadvertido,
 antes de llamar , no entràra:
 à daros cuenta venia
 de lo que vos me mandais;
 pero necesidad sería
 divertirnos , quando estais
 con tan buena compaña:
 peñame de que no se
 si dàr la vuelta podré,
 que puesta à cavallo , yà
 està la gente que vè
conmigo ; solo os diré,

que con el herido he estàdo;
 y que està mucho mejor,
 que el Escrivano obligado
 de mí tambien , me ha enseñado
 la causa. *Sale Enrique.*

Enr. El Embaxador
 mismo à la puerta llegó
 deste quarto , preguntando
 por ti. *d. Dieg.* Pues justo es que no
 vea muger aqui , quando
 tal merced me hace ; así , yo
 à ver què manda saldrè
 à essotra pieza : no os vais,
 Don Luis amigo , sin que
 todo aqueſſo me digais.

d. Luis. Vamos los dos.

d. Dieg. Parà què?
 si èl quiere hablarme , es error?
 aqui os estad. *Enr.* Yà èl te espera;

d. Dieg. Agradecedme el favor:
 y de ninguna manera
 tù te descubràs , Leonor.

Vanse Enrique , y Don Diego:

Leon. A obedecer no me obligo
 el precepto que me dais:
 no hablais mas que esso conmigo?

d. Luis. Nunca yo suelo hablar mas
 con la Dama de mi amigo.

Leon. Es muy justo proceder.
 muy conforme à vuestra fama:
 pero hablad ; llegando à ver,
 que no solo soy su Dama,
 pero no lo puede ser. *Descubreſe.*

*Todo esto dice con prisa , y mirando
 adentro.*

d. Luis. Señora , mi bien , Leonor,
 contigo sì , que mi amor
 tan digno es , como tù sabes;
 y es fuerza que mas le alabes
 de fino , que de traydor.
Parççerá error primero

guar-

guardar à su amor decoro,
que a su honor , no solo infiero
el fin con que yo te quiero,
y la fé con que te adoro;
pues no aver hasta aora dado
parte de nuestro deseo
à Don Diego , lo ha causado,
no ser dueño de un honrado
mayorazgo que pleyteo;
con que la disculpa es llana,
pues si se atiende al defecto,
no ha sido intencion villana
el hablar con mas respeto
à su dama , que à su hermana.

Leon. Yà, en fin , de camino estás?

d. Luis. Sì , pues tù ocasion me dàs.

Leon. Acafo te he dicho yo,
Don Luis , que te ausentes?

d. Luis. No;
pero esto me obliga mas.

Leon. Como así?

d. Luis. Como mi amor,
atento solo à quererte,
se ha valido del honor,
porque para merecerte,
no hallo tercero mejor.
El es el que me ha mandado
que acuda à la obligacion
de Cavallero , y Soldado,
que al fin , servicios de honrado,
meritos de amante son:
mal sin opinion pudiera
servirte yo. *Leon.* Dices bien;
pero yo , Don Luis , quisiera,
que esta fineza tambien
menos à mi costa fuera;
y por no gastar en vano
este pequeño lugar,
pues aunque te estimo , es llano,
que en mi casa no has de entrar,
no estando en ella mi hermano.

Tom. X,

Solo decirte es mi intento,
que tal fé mi pecho encierra,
que quando , al honor atento,
tù , Don Luis , vàs à la guerra;
yo me quedo en un Convento.
Solo tù la causa has sido
con que à pedirlo he venido;
y puesto que à mi tristeza
tù debes esta fineza
mas , que al lance sucedido
à mi hermano en la pendencia,
de que el mismo amor es juez,
aya igual correspondencia,
buelva siquiera una vez
por su opinion el ausencia.

d. Luis. Yo harè que el mundo repare
que ay ausencia que se ampare
de olvido , en mi retraida;
pues Dios me quite la vida
el dia que te olvidare.

Leon. La misma palabra diò
mi fé ; y si tan grande dicha
no la mereciere yo::

d. Luis. Què? *Leo.* Serà por mi desdi-
pero por mi culpa no. (cha,
Sale Don Diego.

d. Dieg. Venia el Embaxador
à decirme , que ha tenido
un papel de un gran señor,
que siempre ha favorecido
mis fortunas su valor,
en quien le dice quien soy,
y como en su casa estoy,
que me favorezca , y el
à su obligacion fiel,
vino à ofrecerse me oy.
Esto es lo que me ha querido;
decid vos , què aveis sabido
de mis desdichas? *d. Luis.* Hablé
à un amigo , que lo fue
tambien de este hidalgo herido.

72

4.

y acompañándole yo,
à su casa me llevò,
vile en extremo alentado:
despues , aviendo buscado
al Escrivano , me diò
la causa ; y en conclusion,
calla en su declaracion
quien le hiriò , diciendo , que
sobre el encontrarse , fue
muy acaso la question.
Con esto , Don Diego , à Dios,
y creed , que aunque me alexo,
el amistad de los dos
es tal , que al dexaros , dexo
mi vida , y alma con vos. *Vase.*

d. Dieg. Què amigo tan verdadero!

Leon. Bien lo muestra su fineza.

d. Dieg. Leonor , pues que considero
mejorada mi tristeza,
que no hagas novedad quiero.

Leon. Yo no tengo voluntad:

ò si esto fuera verdad! *A p.*

d. Dieg. Yo te lo estimo ; y aora,
vete , hermana , que yà es hora:
prevenirte , es necesidad,
de que con recato estès,
que tus ventanas , y puertas
à todas horas::; *Leon.* No es
menester que tú me adviertas,
que soy quien soy: dame , pues,
los brazos , y cree de mí,
que en mi vida he recibido
pesar , como el que aora aqui
despidiendome he tenido.

d. Dieg. Todo lo creo de tí. *Vase.*

*Salen D. Juan, Barzoque , y D. Pedro,
y Celio con luces.*

d. Juan. Está todo puesto yà?

Barz. Yà ; señor , todo està puesto:
solo falta de ponerte

tú à cavallo. *d. Ped.* Mira , necio,

si se olvida algo. *Barz.* Aora irè
la memoria recorriendo:
mi amo aqui està , yo aqui estoy,
las mulas alli están ; bueno,
cabales hasta aqui estamos
tantas mulas , como dueños:
las maletas alli están,
la sombrerera , y el fieltro.

d. Juan. Fieltro llevas en Verano?

Barz. Quizà bolverè en Invierno.

El quitasol. *d. Ped.* Quitasol,
yendo de noche? *Barz.* Por esso,
que quien de noche camina,
le ha menester , pues es cierto
que hace calor , y no están
las posadas tan à tiempo,
que no dè un poco de Sol;
y quando no sirva de esso,
ay mas de hacer del que fue
quitasol , quita sereno?

Las botas grandes. *d. Juan.* En Julio

botas ? *Barz.* Estas que yo llevo,
yo he de calzarlas. *d. Ped.* Aora?

Barz. Pues para quando se hicieron
ellas , sino para quando
ay mayores sedes?

d. Juan. Luego

son de vino? *Barz.* Pues.

d. Ped. Y quantas?

Barz. Dos , por igualar el peso.

d. Ped. Si escuchamos este loco,
no saldràs , à lo que entiendo,
de aqui , hasta el amanecer.

Barz. Nada se olvida en efecto;
vamos , si bien no sè que
escrupulo acà me tengo,
de que se me olvida algo,
que dudando , y discurriendo,
me acuerdo de cierta cosa,
y què cosa es no me acuerdo.

d. Juan. Dame tu mano , señor.

d. Ped.

d. Ped. De nada, D. Juan, te advierto,
tus obligaciones sabes,
à Dios pues ; y plegue al Cielo,
te trayga con bien. *d. Jua.* No sè
si te lo otorgue , que temo
no bolver vivo ; què mucho
si antes de partir voy muerto?
ausencia , pues te llamaron
remedio de amor , y zelos,
pues me vès morir de amor,
dame, ausencia, tu remedio. *Vas.*

d. Ped. Alumbrad.

Barz. Dame los pies.

d. Ped. Barzoque , solo te ruego
cuides mucho de tu amo.

Barz. Una , y mil veces lo ofrezco,
què quieres de mi , memoria?
Dexame , todo lo llevo,
nada dexo de importancia,
pues las dos botas no dexo. *Vas.*

d. Ped. Obligaciones de honor,
mucho me debeis , pues tengo
valor para vèr partir
à tan conocido riesgo
un hijo , y siendo yo mismo
quien mas su peligro temo,
fui quien mas para el peligro
le animo , que le detengo.
Pero vaya , mozo es,
sirva al Rey , pues es tan cierto
que es la sangre de los nobles,
por justicia , y por derecho,
patrimonio de los Reyes.

Ola. *Celio.* Señor?

d. Ped. Vamos , Celio,
con luz recorriendo aora
de Don Juan el aposento
por essa puerta que cae
à mi quarto , y à vèr luego
si la que cae à la calle
cerrada està.

Celio. De esso vengo,
y està cerrada ; si bien,
que ayas de reñirme temo
un descuido.

d. Ped. Pues què ha avido?
què se ha olvidado? Di presto.

Celio. Pedir , señor , à Barzoque
la llave de ella.

d. Ped. Pues esso
què importa que èl se la lleve,
si yo llave maestra tengo:
y pues ay aqui recado
de escribir , elcrivir quiero:
llegame bufete , silla,
y luces. *Celio.* Aora , siendo
mas de media noche yá,
quieres elcrivir?

d. Ped. No puedo
escusarlo , porque son
unas cuentas : mas què veo!
los papeles de Don Juan
(què gran descuido!) son estos,
mira si alcanzarle puedes.

Cel. Còmo he de alcanzarle, aviendo
tanto tiempo que partiò? (to

d. Ped. Pues luego al punto, al moni-
busca en que ir hasta alcanzarle,
y dáselos , porque es cierto
que sin ellos no podrá
cobrar su ventaja , y sueldo.

Celio. Hasta la mañana , quien
me darà en que ir?

Dentro ruido , y voces.

Dent. tod. Fuego , fuego.

d. Ped. Mira què voces son essas
tan cerca.

Leonor. dent. Valgame el Cielo!

d. Ped. De casa:::

Celio. Yo voy à vèr
donde son.

Dent. Juan. Huyamos presto,

Luz.

señora , pierdase todo,
pero no las vidas. *Todos.* Fuego.

d. Ped. Donde será?

Leon. Pues abierta
esta casa está:: *d. Ped.* Qué es esto?

Sale Leonor medio vestida.

Leon. Una muger infelice,
á quien esta luz (mi pecho
me ahoga) traxo hasta aqui,
de sus desdichas huyendo:
si sois , señor, (muerta estoy!)
como mostrais, Cavallero,
amparadla, (qué desdicha!)
pues basta saber (no puedo
hablar!) que de vos se vale
en ocasion que (el aliento
me falta!) su misma casa
la echa de si. *d. Ped.* Deteneos,
fossedad , que aveis llegado
donde halleis , yo os lo prometo,
amparo , y favor : qué ha avido?

Leon. Que estando aora:::

Dent. tod. Fuego , fuego.

Leon. Estas voces os respondan:
en mi casa , en mi aposento

son. *d. Ped.* Qué casa es?

Leon. La frontera.

d. Ped. A ella acudirè , y ofrezco
poner quanto yo pudiere
en salvo ; vamos corriendo,
llama todos los criados:
vos aqui estad, mientras buelvo.

Vanse D. Pedro , y Celio , y sale Juana.

Juana. Ay señora , qué desdicha!
todo se nos queda ardiendo;
como me cogió salí.

Leon. Mayor pudo sucedernos,
si dormidas nos hallàra:
yá qué agradecerle tengo
á mi fortuna , que tantas
penas me aya dado á un tiempo;

pues la ausencia de Don Luis,
de mi hermano el retraimiento,
desvelada me tenian,
para que pudiesse (ay Cielos!)
la vida escapar , quizá
para mayores tormentos.

Juan. No sè como el fuego pudo
encenderse. *Leo.* No apuremos
como pudo suceder,
pues yá sucedió ; y no quiero
ser ingrata á mi ventura,
acordandome en suceso
tan infelice de nada,
ni como pudo ser , puesto
que no perdiendo la vida,
todo es poco quanto pierdo.

Juan. No dudo que nada pierdas;
que á lo que desde aqui veo,
todo á esta casa lo traen;
y si no me engaño , pienso
que es menos el fuego , pues
yá el ruido , señora , es menos.

d. Ped. Entrad á esse quarto toda
la ropa : gracias al Cielo,
señora , que ha sucedido
felizmente ; todo el fuego
queda apagado , que fue
dicha socorrerle presto;
toda la hacienda tambien
está en salvo. *Leo.* Agradeceros
tan grande merced quisiera;
pero á empezar no me atrevo,
por no dexar desayrado
tan noble agradecimiento:
guardeos el Cielo mil años;
y supuesto que yá os debo
tal merced , dadme licencia
para recibirla , yendo
acompañada de vos
á mi casa. *d. Ped.* Deteneos,
y considerad , señora,

que

que aunque yà cessò el incendio,
no el humo, y à ahogaros basta
el que ay en vuestro aposento:
demàs, de que fue forzoso,
para cortarle, en el suelo
el tabique derribar
de la alcoba; y fuera de esto,
toda vuestra ropa està
en mi casa; y así, es cierto,
que en la vuestra no podeis
entrar, señora, tan presto.

Leo. Pues què he de hacer, infelice
de mì, que una amiga, un deudo,
donde pudiera alvergarme,
ambos viven de aqui lexos:
y à estas horas, y desnuda,
ir yo::: *d. Ped.* Si el ser Cavallero,
os assegura, señora,
de mi proceder saliendo,
sobre la sangre, las canas
fiadoras de mi respeto:
y para decirlo todo
de una vez, si el ser Don Pedro
de Mendoza os assegura,
lo que yo ofreceros puedo,
este quarto es, donde entraстеis,
tan apartado, y tan lexos
del mio, que nadie tiene
que hacer en èl, no està puesto
como mereceis; mas ay
una cama, por lo menos,
para passar lo que falta
de la noche, hasta que siendo
de dia, à la casa vais
de esta amiga, y de esse deudo:
y por mas seguridad,
si no basta todo esto,
tomad la llave vos misma,
y cerrareis por adentro.

Leo. La seguridad mayor,
señor, que yo tener debo,

es, ser quien sois; pero no
quisiera yo, porque tengo
mucho que perder, que alguno,
por objecion de suceso
tan extraño, me pusiera,
ò bien malicioso, ò necio,
el que me quedè una noche
fuera de mi casa. *d. Ped.* Un riesgo
tan preciso, y tan forzoso
disculpa un atrevimiento;
y mas tan licito, y justo.
Quedaos aqui, y yo os ofrezco
del menor inconveniente
que de esto os resulte, haceros
satisfecha. *Leo.* Esta palabra
me dais? *d. Ped.* Sí.

Leon. Pues yo la acepto;
Juana, vete à casa tú,
para que cuides de aquello
que alli quedó. *Juan.* A casa yo?

Leo. Sí, pues yo segura quedo.

d. Ped. Esta es la llave. *Leo.* Señor,
no la tomo por rezelo,
sino por poder decir,
que me cerrè por adentro.

Vanse todos, y hace que cierra ella.

Què quieres de mì, fortuna,
q̄ en tantos lances me has puesto?
dame mas valor, ò no
me dè tantos sentimientos.
Quien creerà, que en quatro dias
caben tan raros sucesos,
como me han acontecido?
y aun con todo no me queixo
de ti, fortuna, porque
para adelante te quiero
por amigo, que aun te queda
cabal el poder, y temo
lo que puedo padecer,
aun mas de lo que padezco.

Sientase en una silla.

Reo.

Rendida , dudo si diga
de mis desdichas al peso,
ò á las señas de mortal,
en esta silla me siento,
tan dudosa , que no sè
si podrá el entendimiento
distinguir si el que me rinde
es el desmayo , ò el sueño:
Cielos , no descanso os pido,
paciencia si.

*Quedase dormida , y sale Don Juan,
y Barzoque.*

d. Juan. Abre mas quedo,
no alborotemos la casa,
si està mi padre durmiendo:
yà que aviendote dexado
todos mis papeles puestos
sobre el bufete , la llave
llevaste de mi aposento;
porque en un descuido , otro
pueda servir de remedio.

Barz. Vive Dios , que no he tenido
tal pesadilla , y desvelo,
como el que llevaba , hasta
acordarme que eran ellos
lo que se olvidaba ; bien,
que fue dicha ser tan presto.

d. Juan. O què feliz fuera yo,
si como à Madrid me buelvo
à buscar unos papeles,
bolviera alegre , y contento
à buscar una hermosura,
que dentro del alma tengo.

Barz. Què dieras , señor , por verla?

d. Juan. Diera el alma.

Barz. Caro precio.

d. Ju. Entra en la sala. *Bar.* A esta hora
ay luz en ella ? à què efecto?

d. Juan. Algun criado quiza
estará : mas santos Cielos,
Repara en ella.

què miro! *Barz.* Jesus mil veces!
d. Juan. De què tiemblas?

Barz. De algo tiemblo:

pues es la muger que està
sobre esta silla durmiendo,
la misma que adoras. *d. Juan.* Bien
la estrañeza del suceso
puede dár admiracion,
miedo no. *Barz.* Como no miedo?

si quando ofreces el alma,
te la hallas en tu aposento,
en fé de que te aceptò
la palabra el diablo. *d. Ju.* Necio,
tan bien mandado es el diablo?

Barz. No lo es ; pero suele serlo:
quien querrias tù que aqui

te la tuviese? *d. Juan.* Sucesos
que aora no se ofrecen. *Bar.* Pacto
ha sido explicito , es cierto.

d. Ju. Llega esta luz, *Bar.* Yo llegar?

d. Ju. A donde te vàs? *Bar.* Huyendo
de ella , y de tù ; con las mulas,
y el mozo , señor , te espero,
si bien , un diablo , y un mozo
de mulas , todo es lo mismo. *Vas.*

d. Juan. Ignorada Deidad mia,
si eres en esta ocasion
el cuerpo de mi ilusion,
la alma de mi fantasía:
si sombra , que elada , y fria
mi imaginacion formò,
como hizo en quien no te amò
mi imaginacion efecto?

luego no eres mi concepto,
pues te vè otro mas , que yo?

Pues siendo en mi devaneo
cuerpo con alma , y sentido,
quien pudo averte traído
al lugar donde te veo?
conjuro de amor no creo
averle tal , que pudiera

atraerte aquí , de manera,
 que aunque aquí te llevo à ver,
 no hallo razones de ser
 fingida , ni verdadera.
 Pues què seràs ? que rendido
 à una duda , y otra duda,
 no ay defengaño que acuda,
 sino à quitarme el fentido:
 sueño debe de aver sido
 quanto estoy viendo , y tocando,
 aunque tampoco , mirando
 que fuera impropriedad , siendo
 tú la que aquí estás durmiendo,
 ser yo el que aquí està soñando.
 Aunque bien puede ser , si,
 que si de ser inmortal
 el alma , es clara señal
 el sueño , y yo te la dí,
 cierto es, que aunque anime en mí,
 en tí vive ; y así , quando
 duermes tú , estoy delirando
 yo , con que ser puede (ay Dios!)
 con un alma estar los dos,
 tú durmiendo, y yo soñando.
 Y puesto que sueños son
 las dichas , y los contentos,
 soñemoslos de una vez,
 hermosa Deidad.

Despierta Leonor.

Leon. Què es esto?

d. Juan. Es un afecto de amor
 no hallado acaso , aunque serlo
 parece , pues es buscado
 del mismo amor. *Leo.* Como , Cie-
 así se rompe una fé (los,
 jurada? ved.: *d. Juan.* Nada veo.

Leon. Que yo en confianza vuestra:::

d. Jua. Ninguna es la que yo os debo.

Leo. Aquí me quedè. *d. Ju.* Es en vano
 disuadirme de mi intento.

Leon. Vos sois noble? *d. Jua.* No lo sè.

Leon. Mirad que soy:::

d. Juan. Nada advierto.

Leon. Mas que pensais.

d. Juan. Poco importa.

Leon. No , sino mucho ; y primero
 que logreis tan gran traycion,
 yo sabrè romperme el pecho
 con mis mismas manos. *d. Jua.* Yo
 estorvarlo. *Leon.* Como, Cielos,
 tan grande traycion sufris?

d. Jua. Como es de amor, no te oyerò,
 porque trayciones de amor
 nacen con disculpa. *Leo.* Al viento
 darè voces. *d. Jua.* Taparete
 yo la boca. *Leon.* Piedad, Cielos,
 y no permitais que venga
 à dár de un fuego à otro fuego.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Juan.

d. Dieg. Y què hace tu señora?

Juan. Yà no lo sabes tú? suspira , y llora,
 que es lo mismo que todos estos dias
 la divierte , señor. *d. Dieg.* Tú , que debias
 saber , como quien siempre acompañada
 de tí està , aun mas amiga , que criada,
 la causa de que nace su tristeza,
 tambien la ignoras?

Juan.

No ay cosa como callar.

Juana. Sí, que la estrañeza
con que à mí me ha tratado
tambien en esta parte, su cuidado
saber no ha permitido
de que causa, señor, aya nacido.

d. Dieg. Pues no es fuerza, al mirar sus ansias sumas,
que quando no la sepas, la presumas?

Juana. Mi pecho solo sabe,
que la ocasion, señor, penosa, y grave
de su melancolia,
dos meses hà que dura, pues el dia
nació, que á verte fue à tu retraimiento.

d. Dieg. Aquel sentimiento,
quando de esso naciera,
yá al verme libre à mí, cessado huviera;
pues aviendo sanado
aquel hombre que heri, y efectuado
con él las amistades,
trocàra los rigores en piedades,
pues en qualquiera aprieto,
cessando la ocasion, cessa el efecto.

Juana. Lo que en el mismo dia tambien pudo
su sentimiento ocasionar, no dudo
que fue, señor, el fuego
que en casa se encendió. *d. Die.* Tampoco niego
que si de esso naciera,
muriendo el fuego, la passion viviera:
la hacienda, ni la vida
no peligrò, una, y otra defendida
por la piedad, y estilo lisongero
de aquel anciano, y noble Cavallero,
que en su casa hospedada
la tuvo aquella noche; luego en nada
estas dos ocasiones han causado
su mal, y mas aviendose mudado
de la casa à otro dia,
por el hazar que dice que tenia
con ella. *Juana.* Pues en vano
decir mas que esso puedo yo. *Sale Leonor.*

Leonor. Mi hermano
aquí està; ò quien pudiera

de sus ojos falta ; pues de manera
me acusan mis desdichas , que no puedo
verle la cara , sin verguenza , y miedo,
proprio temor de un pecho delinquent,
pensar que todos saben lo que el siente;

d. Dieg. Leonor , hermana mia,
pues por que sin hablarme se bolveria
tu divina belleza?

Leon. Por no darte pesar con mi tristeza.

d. Dieg. Esto no es escusarle,
fino antes aumentarle,
añadiendo à tu gran melancolia
el rigor con que tratas la fé mia;
merezca , por tus ojos,
saber la causa yo de tus enojos.

Leon. Si de causa naciera,
à quien con mas cariño la dixera?
toda melancolia
nace sin ocasion ; y así en la mia,
que aquesta distincion naturaleza
diò à la melancolia , y la tristeza;
y para ella , los medios son mas sabios,
llorar los ojos , y callar los labios.

d. Dieg. Otros ay::: *Leon.* Quisiera. *d. Dieg.* Aliviarla,
y ya que no vencerla , desfecharla.

Quieres aquesta noche
salir à ver la mascara , en un coche,
que hace Madrid , en generosas pruebas
de quanto estima las felices nuevas
de la mayor victoria,
que ha de durar eterna à la memoria
del tiempo , en duras laminas gravada?

Leon. No , que no puedo divertirme nada
la comun alegria,
que antes la pena mia
hallò para afligirme nuevos modos,
viendome triste , estando alegres todos.

d. Dieg. Pues que podrá alegrarte?
que podrá divertirte? que aliviarte?
No me trates aora como hermano,
tratame como amante , pues es llano,

No ay cosa como callar.

que lo soy , yà que no de tu belleza,
de tu virtud : què singular fineza
no harè por ti ? *Leon.* Tú quieres hacer una,
que es la que mas estime mi fortuna?

d. Dieg. Mi amor con imposibles acrisola.

Leon. Pues la mayor será dexarme sola.

d. Dieg. Què pàsion tan tyrana!

mas si en esso te sirvo, à Dios, hermana. *Vase.*

Juana. Gracias , señora , al Cielo,
que presto cesará tu desconsuelo,
pues yà vendrá D. Luis. *Leon.* Está advertida,
que à Don Luis no me nombres en tu vida,
que yà espirò en mi pecho
todo quanto antes fue : nada sospecho
que en mi pecho ha quedado,
porque hasta las cenizas han bolado
de aqueſſe ardor violento,
buscalas , y hallaraslas en el viento.

Juan. Siempre creí:: *Leon.* No creas
nada , sino la pena que en mi veas;
y si quieres saber quanto es severa,
haz una cosa. *Juana.* Qué es?

Leon. Irte allá fuera,
que estorvas à la grave pena mia
la soledad , y no haces compañía.

Juana. Fuerza es obedecerte. *Vase.*

Leon. O quanto estimo verme de esta suerte!
pues pueden sin testigos mis enojos
desahogarse : hablad labios , llorad ojos,
solos estais , decid vuestros agravios,
quexaos al Cielo , pues , ojos , y labios,
que aunque jurè callar , siendo testigo
el Cielo , no es hablar , hablar conmigo.

De un fuego huyendo à otro fuego
fuì ; tente , memoria , tente,
que pues que yo no lo olvido,
no es bien que tú me lo acuerdes.
Pensè al principio , que fuera
el fiero agressor alevè
de mi honor mi huesped , yà
erſuadida inutilmente

à que el ser traydor , y injusto
fuèſſe conjunto al ser huesped.
Quise dàr voces , no pude,
que à un mismo tiempo fallecen
mi aliento , y mis fuerzas , dudo
à qual de los accidentes;
deſmayada entre sus brazos;
què fraſſe avrá mas decente,

que

que lo refiera ? ninguna,
 porque la mas eloquente
 es la que , sin decir nada,
 el mas rustico la entiende.
 Bolvi del delmayo , quando
 el que (aqui el dolor se aumante)
 mas ofiado estuvo , mas
 cobarde la espalda buelve.
 O infames lides de amor,
 donde el cobarde es valiente;
 pues el vencido se queda
 mirando huir al que vence.
 Mas animosa yo entonces,
 (propria accion de los que tienen
 poco valor , alentarse
 en sintiendo que los temen.)
 Por conocer mi enemigo,
 quise (ay de mi!) detenerle,
 y echando la mano al cuello,
 diciendo , traydor , detente,
 asi una vanda , de quien
 estaba esta Cruz pendiente;
 abriose el asa , y dexome
 con ella , á tiempo que sienten
 ruido en el quarto , y á el llaman.
 A abrir fui , porque me diessen
 favor, quando á un tiempo mismo
 el que huye , y el que viene,
 aquel se vá , y este se entra
 por dos puertas diferentes.
 Desengañeme yo entonces
 de que Don Pedro no fuesse
 complice en traycion tan grande;
 al verle entrar , y de suerte
 la verguenza me trocò
 la accion, que estimando q̄ entre,
 porque vengue mis agravios,
 no le dixe que los vengue;
 porque viendo al agressor
 yá de mis ojos ausente,
 y que era entonces tan facil

no alcanzarle , y conocerle,
 quise mas callar , porque
 si yo una vez lo dixesse,
 y ninguna lo vengasse,
 era afrentarme dos veces.
 Bolvi á mi casa , porque
 no vi la hora de verme
 sola , para preguntarle
 á este testigo quien fuesse
 su dueño , y quando pensè
 que debiera responderme:
 noble es , conocer sabrà
 la obligacion que te tiene,
 no solo (ay de mi!) es aquesto
 lo que me dice , y me advierte,
 mas tan al contrario es,
 que me dice claramente,
 noble es , pero tan traydor,
 que no á ti sola te ofende;
 y es verdad , pues un retrato
 que la venera contiene,
 me dá á entender , que no he sido
 yo sola (ò traydor aleve!)
 la quexosa : O muda imagen,
 dime quien es , y quien eres
 que yo por las dos venganza
 tomarè , y:::

Dentro Marcela , y Inès.

Marc. Jesus mil veces!

Inès. Valgame el Cielo!

Leon. Què escucho!

què voces! què ruido es este?

Dent. Enriq. Què desdicha!

Dent.d.Dieg. Acude, Enrique,
 basta estàr dentro mugeres.

Sale Juana.

Leon. Què es esto , Juana?

Juana. Es un coche,
 que sin cochero , y con gente,
 mas que de passo , ha venido
 la calle abaxo , y en esse

hoyo que á la puerta està
abierto para una fuente,
se bolcò , y no dudo que
quantos vãn dentro se hiciessen
mucho daño : mi señor,
que á la puerta estaba , al verle,
acudiò á favorecer::

mas nó ay para que lo cuente,
pues con una dama en brazos,
èl , y Enrique hasta aqui vienen.

*Saca D. Diego en brazos á Marcela
desmayada.*

d. Dieg. Hermana , dèn tus pesares,
si es que ay pesares corteses,
treguas al dolor , y acude
piadosa , noble , y prudente
á favorecer la vida
de una hermosura , pues debes,
por hermosa , y desdichada,
favorecerla dos veces.

Leon. En vano , hermano , me pides
que acuda piadosamente,
pues quien sabe de pesares,
mas facil se compadece.

Sale Inès.

Inès. Ninguna criada honrada
caer donde cae su ama puede,
pues todos se duelen della,
y nadie de mi se duele.

Leon. Juana , entra á prevenir
un catre donde se acueste.

d. Dieg. Enrique , acude tú al coche.

Leo. Tú , hermano , pues no ay mas gē-
de esse camarín alcanza (te,
agua de azar , por si buelve,
rociandola el rostro.

d. Dieg. Cielos,
no malogre un accidente
tanta copia de jazmines,
pues yá huyò la de claveles. *Vas.*

Inès. *Què està yo descalabrada,*

y nadie de mí se acuerde?

Leon. Hermosa dama , si acaso
el acaso que sucede
os dexo:: pero qué miro!
ò mi discurrió aparentes
formas á mis ojos finge;
ò el original es este
desta copia , si ; y no solo
en la beldad se parecen;
pero en el estàr sin vida,
es su retrato dos veces:

ella es la que::: *Sale D. Diego.*

d. Dieg. Yà està aqui
el agua. *Mar.* Cielos, valedme!

Leo. Yà no es menester, pues yà,
hermano , en su acuerdo buelve.

Inès. Afsi bolviera en el mio
yo. d. Dieg. Si albricias me pidiesses,
la vida diera en albricias.

Marc. Admirada dignamente
de hallarme aqui , no sè como
mi agradecimiento empieza;
y afsi , entre los dos avrè
de repartirle igualmente;
mas con una distincion,
que si mi vida se debe
á algun valor , será vuestra
la accion : y si acaso fuesse
milagro el mirarme viva,
vuestro el milagro , de suerte,
que hallandome entre los dos,
mi vida á los dos se ofrece,
como á noble á vos , y á vos
como á deidad excelente.

Leon. De los agradecimientos
que vuestra voz nos promete,
no es justo que yo , señora,
por entendida me muestre;
pues no soy yo la deidad;
y afsi , á mi hermano se deben,
como á quien os socorrió,

ellos

ellos favores corteses.

Marc. Guardaos el Cielo mil años,
que yà gozosa de verme
merecedora de tales
dichas, mi vida agradece
el peligro en que me he visto.

d. Dieg. No agradezcais de essa suerte
accion, que, sin conoceros,
hice por vos; pues no tiene
que agradecer quien acaso
obligada llega à verse.

Sì bien, por no malograr
à quien tan bien encarece
la obligacion, os suplico
deis lugar, para que en este
breve Cielo, à tanta luz,
y Esfera, à tanto Sol breve,
se os sirva.

Sale Juana.

Juana. Yà està, señora,
prevenido donde puede
descansar. *Marc.* Dadme licencia
de que tal merced no acepte,
que no es posible quedarme
à recibirla, que tiene
en mi estado tanta dicha
algunos inconvenientes.

Leon. Pues merezcamos saber
quien sois, para que no queden
dudas de vuestra salud,
sin mas noticias de quienes
informarnos, que no dudo,
segun lo que mi alma siente
vuestros successos, que yà
me importa precisamente
saber quien sois.

Marc. Pues yo soy
la obligada, à mí compete
saber de la vuestra, así
porque en ningun tiempo llegue
tanta nobleza à ganarme

de mano en tantos corteses
cumplimientos; perdonadme
callar quien soy. *Sale Enrique.*

Enriq. Yà alli tienes
el coche puesto, señora.

Inés. El Demonio que en èl entre.

d. Dieg. No vais en èl, esperad.

Marc. No es posible detenerme;
quedad con Dios.

Leon. Es os guarde;
y creedme, que de suerte
me he holgado veros con mas
vida que os vi, que parece
que retratada quedais
à vivir conmigo siempre.

Marc. Y yo siempre agradecida
à tan piadosas mercedes,
esclava vuestra serè:
y vos, Cavallero, hacedme
merced de quedaros. *d. Dieg.* Yo
he de ir sirviendoos.

Marc. De aqueße
quarto no aveis de salir.

d. Dieg. A mi pesar, obediente,
me quedo. *Marc.* Vamos, Inés.

Leon. Enrique? *Enriq.* Señora?

Leon. Hacedme
gusto de saber quien es,
y en què parte vive.

Enriq. En breve
lo traerè sabido. *d. Dieg.* Enrique?

Leon. Si mi hermano le detiene, *A p.*
la ocasion he de perder
de saber quien es.

Enriq. Què quieres?

d. Dieg. Sabe quien es esta dama,
su casa, y què nombre tiene.

Enriq. Sì harè: el servir à dos amos
facil fuera desta suerte,
mandando una mismo cosa
los dos. *Leo.* Cielos, concededme
al-

alguna luz de saber
quien aquel tyrano fuesse
de mi honor.

d. Dieg. Permitid , Cielos,
que yo à saber quien es llegue
à questa hermosa homicida.

Leon. Y hasta entones, alma, buelve
à padecer , y callar.

d. Dieg. Y amor, hasta entones cesen
los labios ; à Dios Leonor.

Leon. El te guarde.

d. Dieg. Amor , concede
alivio à mi pena. *Leon.* Honor,
treguas à mi llanto ofrece.

Salen D. Luis , D. Juan , y Barzoque.

d. Luis. Aquí no hemos de parar
mas , que solo à dar cebada.

d. Juan. Que no se perdió jornada
dixo un adagio vulgar,
por dar cebada , y oír Misa.

Barz. Al contrario digo yo;
pues quando mas me importò
el caminar mas aprisa,
siempre perdi la jornada,
por estas dos cosas , pues
lo que mas detiene , es
el oír Misa , y dar cebada.

d. Luis. Barzòque , al mozo decid
que acabe , que es tarde veis.

d. Juan. Notable priessa teneis,
por entrar oy en Madrid.

d. Luis. Quiè, despues de aver cùplido.

Don Juan ; con su obligacion,
hallandose en la ocasion
mayor que España ha tenido:
y aviendo alcanzado yà
licencia para bolver;

y al fin , llegandose à vér
que media jornada està
de Madrid , no deseò

verse entre deudos , y amigos,

haciendo à todos testigos

de tantas venturas ? *d. Juan.* Yo
que amigos , y deudos tengo,
y no se me dicra nada,

que empezàra la jornada

aora. *d. Luis.* Pues yo, aunq vengo
tan gustoso , por traer,

Don Juan ; vuestra compaña,
bolar , no correr , querria.

d. Juan. Yo , ni bolar , ni correr.

d. Luis. Estais , por dicha , olvidado
de lo q es Madrid ? *d. Ju.* No estoy;
mas no tengo en Madrid oy
cosa que me dè cuidado.

d. Luis. Pues quando no le tengais
en lo particular puesto,
por lo general , supuesto
que en el tan bien visto estais
de Damas , y Cavalleros,
no os dà gana à bolver ? *d. Jua.* No,
porque de uno , y otro yo
no necesito , y haceros
un argumento podrè;
si por Cavalleros , donde
mayor nobleza se esconde,
que la que en Irun dexè?
si por Damas , cosa es llana
que à mi lo mismo me inclina
angosta una Vizcayna,
que ancha una Castellana.

d. Luis. O quien se hallara , D. Juan,
tan libre , que hacer pudiera
donayre de la severa
ira de amor ! No me dãn
mi deseo , y mi cuidado,
licencia à mi para hablar
de burlas. *d. Juan.* Eso es mostrar
que estais muy enamorado.

d. Luis. Tanto lo estoy, que quisiera
poder bolar con las alas
de amor , y no fueran malas

para llegar à la esfera,
adonde apenas llegó.
pensamiento, que rendido
no bolviessè, porque ha sido
del mejor Sol que ilustrò
el dia de luces bellas,
el mundo de resplandores,
la Primavera de flores,
y todo el Cielo de Estrellas.

d. Jua. Una pregunta hacer quiero:
essa Dama que adorais,
posseis, ù deseais?

d. Luis. Deseo, sirvo, y espero;
deseo un dulce favor,
sirvo un hermoso desdèn,
y espero lograr un bien,
premio de mi firme amor;
porque es el alto sugeto
que idolatramente adoro,
beldad de inmenso decoro,
deidad de sumo respeto.
Para casarme he servido
una dama, cuya pura
perfeccion, de la hermosura
honesta Venus ha sido:
imàn de tan alta estrella,
à verla buelvo, y constante
es un siglo cada instante
que tardo en bolver à vella.

d. Jua. Aunque tan fino os hallais,
quereis olvidarla? *d. Luis.* No,
ni que aya presumo yo
tal remedio. *d. Jua.* O quanto estais
templado à lo antiguo! *d. Luis.* Pues
què medio ay para olvidar
una hermosura? *d. Juan.* Alcanzar
essa hermosura: esta es
la cura, Don Luis, mas cuerda;
porque quien tan importuna
pasion tuvo, que de una
lograda ocasion se acuerda?

Por què pensais que Mazias
enamorado murió?

porque nunca consiguió.

Yo quise bien ocho dias,
y sanè luego al momento,
porque aun antes que supiera
casa, nombre, ni quien era
la tal dama, en mi aposento
la hallè una noche dormida,
sin saber quien la llevassè
alli, ni què la obligassè
à ser tan agradecida;
donde, entregando al olvido
de mi memoria el cuidado,
yendo muy enamorado,
sali muy arrepentido.

d. Luis. Pues còmo, sin saber que
vos la amabais, os buscò
essa dama? *d. Juan.* Què sè yo.

d. Luis. Quien la traxo?

d. Juan. Yo què sè,
ni de saberlo he cuidado.

Barz. Còmo es pòsible, señor,
que esso cuentas sin temor?
que yo, de averlo escuchado
ahora, aunque lo temblè
entonces, buelvo à temblarlo.

d. Luis. Por què?

Barz. Porque, sin dudarlo,
un diablo sucubo fue.

d. Juan. Calla, necio.

Barz. Quien pudiera
ser quien en casa se hallàra
al tiempo que él en voz clara
dixo, que por verla diera
el alma, y luego la viò,
fino el Demonio vestido
de muger? *d. Luis.* Tan suspendido
el suceso me dexò,
que os tengo de suplicar,
muy de espacio me conteis

como fue esto. *d. Juan.* Si teneis gusto , bolveré à empezar todo el caso : estadme atento, que estimaré divertiros.

d. Lui. Mucho me holgaré de oïros, porque es estremado el cuento.

d. Jua. Yo ví cierta Dama , cuya beldad me agradò fiel.

Barz. Que para agradarse èl, bastò que no fuesse suya.

d. Jua. Seguir la quise , y no pude por un grande impedimento.

Barz. Aquello no importa al cuento.

d. Lui. Bolvi à ver si al Tēplo acude, donde la vi la primera vez. *Bar.* Bolviò, que aunq̃ sagrado, era diablo bautizado.

d. Jua. Siguiendola , à ver quien era, otro acaso sucediò, que lo embarazò tambien.

Barz. Por quien se dixo mas bien, otro diablo que llegò.

d. Juan. Llegò en esto mi partida, ausentarme determino, quando yendo mi camino, este, que siempre se olvida de lo que mas importò, se acordò que avia dexado mis papeles ; enfadado bolvi à Madrid , y por no alborotar , quise entrar con llave que yo tenia, en mi quarto , luz avia; y apenas bolvi à mirar quien estaba alli , quando à ella la vi en mí quarto dormir.

Barz. Acabando de decir, que daria el alma por ella.

d. Lui. Como en tan raro suceso, no preguntasteis quien fuesse, ni quien alli la traxesse?

d. Jua. Quien me metia à mí en esso? si ella se queria ocultar, preguntarla , no seria, quien era , descorresia?

d. Luis. Pues què hicisteis?

d. Juan. Sin hablar, matè la luz. *d. Luis.* Para què?

d. Juan. Para que ella no supiera tampoco alli quien yo era.

d. Luis. Pues por què , D. Juan?

d. Juan. Porque no se pudiera alabar jamás de que me gozò, que tambien tengo honor yo, y soy mozo por casar.

Fuera de que el principal intentò fue , que esto hiciesse, que mi padre no supiesse que yo avia buelto , pues tal prevencion me aseguraba de la queja que podia tener la libertad mia, si alli por su orden estabas, pues aora podrè negar en todo tiempo , que fui el hombre que entrò hasta alli.

d. Luis. Eso no quiero apurar, sino saber si despues supisteis quien era. *d. Juan.* Yo?

d. Luis. Ni quien la llevò alli?

d. Juan. No.

d. Lui. Y aora , no os mueve , pues, la curiosidad siquiera de saber quien es, y alli la tuvo? *d. Juan.* En mi vida fui curioso : y antes quisiera no preguntarlo jamás, ni que nadie me llegara à decirlo , que estimara el no saber della mas: porque estoy yà muy cansado

de saber como se llama,
y donde vive mi dama,
què porte tiene, y què estado;
y así, solo me desvela
pensar, que lo he de saber,
porque me muero, por ser
Cavallero de Novela;
y que se cuente de mí,
que una Infanta me adorò
encantada, de quien yo
no supe mas. *Barz.* Y yo sí.

d. Luis. Y ella, què porte tenia?

d. Juan. Tal, que si algo en este estado
me hubiera de dar cuidado,
su ofendido honor seria.

d. Luis. Y en fin, en qué parò?

d. Juan. En que
antes que me conociera,
bolvi à cerrar por defuera,
y en el quarto la dexè.

d. Luis. Y no sacasteis, decid,
los papeles vuestros? *d. Juan.* No,
porque para negar yo
el aver buuelto à Madrid,
fue importante no traellos,
que pudiera ser que yà
los huviesen visto allà,
y no importò, pues con ellos
un criado me alcanzò,
à quien mi padre embiaba.

d. Luis. Y esse criado contaba
algo de essa dama? *d. Juan.* No,
ni yo se lo preguntè,
porque en malicia no entràra
de ayer buuelto. *d. Luis.* Cosa rara:
y aora, què aveis de hacer?

d. Juan. Què?
entrar muy dissimulado
en casa. *d. Luis.* Pues ella yà
de esse lance no se avrà
à vuestro padre quejado?

Tom. X.

d. Juan. Para quando es el negar,
fino para aora? si bien,
ay un testigo con quien
el delito comprobar
pueden. *d. Luis.* Qual?

d. Juan. Una venera,
que del cuello me arrancò;
con un retrato; mas no
importa, pues quando quiera,
en tales señas fundada,
convencerme, yo dirè
que es mentira, porque fue
dexarmela alli olvidada.

d. Luis. Buen desenfado teneis;
y la dama retratada,
viendo que de la jornada
sin el retrato bolveis,
no se quejarà? *d. Juan.* Esso es cosa
que ha de darme mas placer:
ay cosa como tener
uno à su Dama quexosa?
fuera de que ha de faltar
una compuesta mentira,
que ablande toda essa ira?

Barz. Luego tù piensas tornar
à hablar à Marcela? *d. Juan.* Sí.

Barz. No te acuerdas, que quedò
muy desayrada, y que no
querrà ella hablarte à tí?

d. Juan. Ríete de esso, que nada
ay que tenga à una hermosura
mas rendida, y mas segura,
que tenerla desayrada:
esta noche me veràs
ir à visitarla, y vella.

Bar. Còmo? *d. Juan.* Como si con ella
reñido huviese jamas.

d. Luis. En toda mi vida he estado,
Don Juan, mas entretenido,
que este rato que os he oido.

d. Juan. No es raro cuento?

Bbb

d. Luis.

d. Luis. Estremado.

Barz. Yà el mozo alli nos espera.

d. Lui. Vamos, Don Juan, que no veo la hora que mi deseo llegue à abrasarse en la esfera del Sol que adoro. *d. Juan.* Ni yo la hora de verme en mi cama, que es la mas hermosa dama, y mas comoda, pues no pide pollera, ni coche, y en un rincon encerrada todo el dia està, y no enfada, con gozarla cada noche.

Vanse, y salen Inès, y Marcela.

Inès. Aquel criado, señora, que nuestro coche siguiò desde el sitio en cayò, hasta casa, buelve aora con un recado. *Mar.* Pues di que èntre. *Sale Enrique.*

Enriq. Mi señor Don Diego de Silva con este pliego me embia.

Marc. Mostrad . dice así.

Lee. El deseo de saber de vuestra salud, sea disculpa de mi atrevimiento, para lograr la dicha de averla yo amparado, con la certeza de averla vos conseguido. Yo fuera à saber de ella, si me juzgara merecedor de oírlo de vuestra boca. Suplicoos, me respondais, ò me deis esta licencia. Dios os guarde.

Marc. Direis al señor Don Diego, hidalgo, quanto he estimado de mi salud el cuidado; y que està de mas el ruego con que me pide licencia de verme en mi casa, pues á termino tan cortès

debo igual correspondencia; que yo serè la dichosa en que quiera honrarla, y vella, para que se sirva della.

Enriq. Guardeos Dios: Extraña cosa fue la aficion que cobraron mi amo, y mi ama à esta muger, pues los dos, hasta saber casa, y nombre, no pararon. *Vase.*

Inès. Quanto, señora, estimàra, que aqueste Don Diego fuera el que venganza te diera de Don Juan, y que te hallàra vengada de su desdén.

Mar. No esperes ventura igual, que basta tratarme mal, para que le quiera bien: y aunque tan justo seria que hallasse en mi novedad, una cosa es voluntad, y otra cosa cortesía: Como puedo à un Cavallero, que la vida, Inès, me diò, dexar de admitirle yo à visita? *Inès.* Pues primero que essa nos venga, yà aora otra tenemos.

Marc. Quien es?

Inès. Una tapada no vès entrarfe hasta qui, señora?

Sale Leonor tapada.

Mar. Quien serà? *Inès.* Ella lo dirà.

Leon. Cielos, à mucho me atrevo; mas buena disculpa llevo en mi favor, que es que yà tengo poco que perder, perdido lo mas; y así, sola, y disfrazada aqui vengo, à si puedo saber el nombre de aquel traydor; animo agravios, pues puedo

per-

perder à mi honor el miedo,
que antes me diera mi honor.

Mar. Què es, señora, lo que aqui
buscais, que de essa manera
entrais?

Leon. Sois, saber quisiera,
vos Doña Marcela? *Mar.* Sì,
que à nadie jamás negué
mi nombre. *Leo.* Ayroso desvelo:
y pues estais en el duelo
tan bien vista, sabed que
tengo un negocio con vos
à solas. *Marc.* Salte tù, Inès,
allà fuera: decid, pues *Vase Inès.*
yá estamos solas las dos.

Leon. A mí me importa:::

Marc. Primero
que la importancia digais,
es justo que os descubrais,
que si es desafío, no quiero
daros ventaja; y es cierto,
que en vos será accion indigna
tírar detrás de cortina,
estando yo en descubiertó.

Leon. Ventaja en mí no se halla,
que os pueda dar temor tanto,
que la cortina de un manto,
no es cortina de muralla:
y la que siguiò tambien
la metáfora no dudo,
que sepa tambien que pudo
entrar de robozo quien
aventurero es; y así,
descubrirme yo no quiero,
pues la ley de aventurero
me comprende

Marc. Pues decid.

Leon. A mí me importa saber
de un galán muy desta casa;
que aunque su amor no me abraza,
me ofende su proceder,

que tanto há que no entra en ella,
por saber si habla verdad
en algo su voluntad.

Mar. Mi Reyna, mal respondella
puedo à esso, que ay à esse umbral
muertos de amor cada día
tantos hombres, que sería
imposible saber qual
es el que à usarced ha dado
satisfaccion de que yá
no me vè; y puesto que està
aquel discurso pasado
tan fresco, buelvome à èl;
si entrar buscando à esse hombre
quiere en la fuerza, dè el nombre,
porque no ha de entrar sin él.

Leon. Aunque nombrarle pudiera,
no le hago tanto favor
como nombrarle, y mejor
lo dirá aquesta venera:
conocéislá

Marc. Sì; y si tiene
un retrato, será ella.

Leon. En mi mano aveis de vella;
que en la vuestra no conviene:
es este? *Marc.* Quien os le diò?

Leon. El galán que le traía;
y decid, por vida mia,
(què hable desta suerte yo!) *A p.*
què tanto avrá que no os vè?
y cómo os ha dicho á vos
que se llama? que à las dos
nos engaña, yo lo sè
muy bien sabido, mūdando
el nombre, por disfrazar
sus trayciones.

Marc. Si apurar
quereis mi paciencia, quando
me estais matando de zelos,
contadme de aqueſse ingrato
que os entregò esse retrato,

como à vos os dixo:::

Leonor. Cielos, *A p.*
salgame esta industria bien.

Mar. Que se llamaba ? (què ira!)

Leon. Don Alonso de Altamira.

Marcel. Pues mintiò.

Leon. Es traydor. *Mar.* Que à quien
le di essa venera yo,
por favor, con mi retrato,
aunque me mintiò su trato,
su nombre no me mintiò.

Leon. De què lo inferis?

Mar. De que
le conozco bien ; y asì,
no pudo engañarme à mi:
ù decidme quando fue
quando esse retrato os diò?

Leo. Ayer. *Mar.* Pues cómo , si està
fuera de Madrid? *Leon.* Quizà
de donde estaba bolviò
à verme à mi de secreto.

Bien deste aprieto salì,
y yà sè que no està aqui. *A p.*

Mar. El os engaña , en efecto.

Leon. Quizà fois vos la engañada:
quien os dixo á vos que era?

Marc. Hasta cobrar la venera,
no tengo de hablar en nada:

Leo. Què es cobrarla?

Mar. Pues avia
de aver yo llegado à vella
en vuestra mano , y sin ella
quedar ? desayre seria
notable ; y no solo yà
el retrato , cosa es clara,
me aveis de dar ; mas la cara
os he de vèr. *Leon.* No serà
facil vuestra pretension,
y reportaos , porque
à sola una voz que dè,
rendrà quien por un balcon

os eche , que soy quìen soy;
y en efecto tengo de irme
con èl , y sin descubrirme:

temblando de miedo estoy! *A p.*

Mar. Veis todo esso? pues en vano
el miedo es , que me aveis puesto;
y he de vèr::: *Leon.* Mirad:::

Quiere descubrirla , y están las dos asfi-
das , y sale Don Diego.

d. Dieg. Què es esto?

Marc. Señor Don Diego?

Leon. Mi hermano.

d. Dieg. Con la licencia , señora;
que me disteis , he venido
à veros , porque sin ella,
no fuera tan atrevido.

Marc. Pésame , señor Don Diego;
que aya à tan mal tiempo sido,
que un enojo no me dè
licencia de recibiros
con el agrado que debo.

d. Dieg. Tambien es fuerza sentirlo
yo , no tanto por la falta
de essa merced à que aspiro,
quanto porque vos esteis
disgustada: pues què ha sido?

Leon. Cielos , doleos de mi,
que en tanto empeño me miro:

Mar. Esta señora tapada
à mi casa se ha venido
à decirme mil pesares,
trayendo un retrato mio
para blason de sus zelos,
no me embarazo en decirlo,
porque no os debo hasta aora
ningun respeto ; hela dicho,
que me dexe mi retrato;
à que ella me ha respondido,
que llamarà à quien me eche
por un balcon.

d. Dieg. Aunque ha sido

culpado siempre en un hombre
 el meterse inadvertido
 en disgustos de mugeres,
 no quando con este estilo
 habla , fiada quizá
 en alguien que trae consigo
 à reñirla sus pendencias;
 y así , puesto que he venido
 à tan mal tiempo , partamos
 en los dos el desafío;
 averiguad vos con ella
 vuestras cosas , que advertido
 yo callaré , hasta que aya
 cō quiē pueda hablar, pues se hizo
 para damas el respeto,
 y para hombres el castigo.

Marc. Pues perdonadme, si os pongo
 en empeño tan preciso,
 que no lo puedo excusar.

Leon. Quien en tal riesgo se ha visto!

Marc. Señora , la del balcon,
 ò al instante descubrios,
 porque he de saber quien sois,
 ò aqueſſe retrato mio
 me aveis de dár. *Leo.* Cōmo, Cielos,
 saldrè de tanto peligro?
 darèla el retrato? como,
 si no tengo otro testigo
 de abono? pues què he de hacer?
 que tambien , si lo resisto,
 mi hermano ha de conocerme:
 en què confusion me miro!

Marc. Què discurrís? què pensáis?
 ò el retrato , ò descubriros.

d. Dieg. Yo no os digo que le deis,
 ni que os descubrais os digo;
 mas que si aveis de llamar
 eſſa gente que aveis dicho,
 sea presto. *Mar.* Què esperais?

Leo. Aqui ay solos dos caminos,
 ò decir quien soy , ò dár

el retrato , esto es preciso;
 pues pierdase por aora
 lo que yà se está perdido,
 no lo que por perder resta.

Las dos. Què elegís , pues?

Leon. Esto elijo.

Dale el retrato à Marcela , y vase.

d. Die. Extraña muger! *Mar.* No puedo
 encarecer quanto estimo
 aqueſta merced. *d. Die.* Ni yo
 el desengaño que he visto,
 que ha sido ventura hallarle,
 y hallarle tan al principio;
 yo me huelgo aver llegado
 en ocasion , que serviros
 pude , y aunque fue mi intento
 algun cuidado deciros,
 que yà me debeis , avré
 de callarle , quando os miro
 tan empeñada en cobrar
 un retrato que ha tenido;
 segun se dexa ver , dueño,
 mas venturoso , que fino;
 quedad con Dios, y mirad;
 si es que en otra cosa os sirvo.

Marc. Esperad.

d. Dieg. Perdonad , que es
 el estado en que me miro,
 presto para pedir zelos,
 y tarde para sentirlos. *Vase.*

Mar. A quien en el mundo , Cielos,
 esto huviera sucedido?

Dentro Don Juan , y Barzoque.

d. Jua. No me detengas , Barzoque.

Barz. El seguirle es desatino.

d. Juan. Vive el Cielo , que te mate.

Barz. Yà es tarde.

Marc. Inès , què ruido
 es eſſe? *Inès.* Al tiempo , señora;
 que Don Diego se iba , vino
 Don Juan.

Marc.

Marcel. Què Don Juan?

Salen Don Juan, y Barzoque.

d. Juan. Yo soy,
que sabrè mejor decirlo,
pues somos tantos Don Juanes,
que dudas qual aya sido?

Mar. Si èl viene pidiendo zelos, *A p.*
à muy buen tiempo ha venido.

d. Jua. Yo, pues, que llegando agora
à Madrid, sin aver visto
mi casa, vine à la tuya:
ò mal aya amor tan fino,
y tan mal pagado amor;
quando salir della miro
un Cavallero, no pude
verle el rostro, ni èl el mio,
porque le cogì de espaldas;
seguirle, pues, determino,
pata saber à què fin
entra aqui, quando conmigo
este borracho se abraza,
y no me dexa seguirlo;
bolviò la calle, de suerte,
que yà de vista perdido,
lo que no pude con èl,
he de averiguar contigo.

Mar. Esto es bueno, para estàt *A p.*
yo como estoy. *Bar.* Esto mismo
hacen las mozas Gallegas,
entrar riñendo al principio,
porque no las riñan. *d. Jua.* Quien,
en ausencia mia, ha tenido
licencia de visitarte?

Marc. Mucho he de hacer, si resisto
la colera; pero importa; *A part.*
esse hombre no ha salido,
Don Juan, de mi quarto; y bien
pudieras con otro estilo
desengañarte primero,
que entrar tan inadvertido
baraxando el alborozo

de verte. *d. Ju.* Quando han tenido
los zelos paciencia? *Mar.* Quando
son à tan poca luz vistos.

d. Ju. Siempre el que ama teme; dame
los brazos, que aunque haya sido
la satisfaccion tan tibia,
en fin, es tuya, y la estimo:
aora te retiras? *Marc.* Sì.
porq̃ echo menos:: *d. Ju.* Què? dilo.

Marc. En tu pecho la venera,
que con un retrato mio
te di, què es della, Don Juan?

d. Jua. Yo te dirè què se hizo,
que si no fuera por ella,
no bolviera à Madrid vivo.

Mar. Como? *Barz.* Vá de enredo.

d. Juan. Estando
en la Colina, àzia el sitio
que ocupabamos, salìo
de emboscada el enemigo:
abanzamonos à èl,
y en el encuentro, preciso
fue el quedar yo prisionero,
que es lo mismo que cautivo.
Al Principe de Condè
me llevaron, y èl previno,
que puesera Cavallero,
trataste el rescate mio,
haciendo trueque con otro
Cavallero muy su amigo,
que avia prendido un Navarro.

Marc. Algo de esto acá se dixo.

d. Jua. Aì veràs tù que no miento;
dixele, que los partidos
se tratarian mejor,
bolviendo à hacerlos yo mismo,
que me dieste, pues, licencia,
aviendo antes recibido
omenage de bolver
à la prision, y èl lo hizo,
como en prendas le dexaste

vanda , y venera , testigos
de mi nobleza , y de que
le cumpliria lo dicho.
Huvesela de dexar,
vine al tiempo que se hizo
la rota , con que no fue
posible entonces cumplirlo:
de suerte , que tu retrato
le tiene en rescate mio
el Principe de Condè.

Marc. Yo pensára que avia sido
la Princesa , segun fue
la sobervia con que vino
à traermele : es aqueste,
señor D. Juan? *Bar.* Jesu-Christo!

d. Juana. Què es esto, Barzoque? *Bar.* Es
el demonio que anda listo.

Marc. Veis que sois un embustero?
y que encubierto , y fingido,
disimulando quien sois,
aveis à Madrid venido
à ver una dama antes
de agora? *Barz.* El diablo se lo dixo.

Marc. A esto no ay satisfaccion;
y así , de mi casa idos,
que en mi vida no he de veros.

d. J. Oye, escucha. *Ma.* No he de oiros,
hasta vengarme , Don Juan,
de vos, por los propios filos. *Vase.*

Barz. Todo se sabe , señor.

d. Juana. Quien puede averse lo dicho?

Barz. Tu demonio, que es, sin duda,
chísmoso sobre lascivo.

d. Juan. Quien será aquella muger,
que contò que yo avia sido
el que avia buelto encubierto,
y à Marcela se lo dixo,
callandosele à mi padre?

Bar. Yo bien sé quien será. *d. J.* Dilo.

Barz. Es el diablo. *d. Juana.* Que te lleve,
por tan grandes desatinos.

JORNADA TERCERA.

*Salen Leonor con manto , y Juana
sin èl.*

Leon. Juana , quitame este manto,
quitame aqueste vestido
presto. *Juan.* Què te ha sucedido,
que à casa con temor tanto
buelves, y aun con mayor llanto,
que saliste? *Leon.* No lo sè;
solo te prevengo , que
no digas , Juana , (ay de mi!)
que oy disfrazada salì,
ni un punto de aqui faltè,
à nadie , y mas à mi hermano,
porque me puede costar
la vida. *Juan.* En quanto à callar;
yà sabes tù que es en vano
prevenirme , pues es llano,
que soy la primer criada
pitagorica , enseñada
solo à callar ; mas de modo;
que nada en callarlo todo
hago , porque no sè nada;
y así , si quieres saber
quanto secreto ay en mi,
dame qué callar , y di,
què es lo que ha querido ser
disfrazada una muger
como tù , aver salido;
con tan humilde vestido,
en una silla alquilada,
sin criado , ni criada?
adonde , señora , has ido
desta suerte? *Leo.* Ay Juana mia!
tanto mi mal se acrisola,
que he ido à perder una sola
esperanza que tenia
mi grave melancolia,
para poderse aliviar.

Juan.

Juan. Bien me la puedes fiar.

Leon. No puedo. *Jua.* Extraño rigor el tuyo es. *Leo.* Yá , en fin, honor, no tenemos que esperar *A part.* remedio en nuestro cuidado; pues no solo hemos perdido la ocasion que havia ofrecido quizá por descuido el hado, para avernos informado de un traydor ; mas (què rigor!) peraido hemos (què dolor!) de una vez (què tyrania!) solo un testigo que avia de hablar en nuestro favor. Y pues que yà la desdicha tan deshecha sucedió, callemos , honor , tú , y yo; que no ser de nadie dicha una dicha , yà es desdicha; y para obligarte à dár el sepulcro singular de mi pecho , à mi dolor, honor , en trances de honor, no ay cosa como callar. Calle yo, y calle mi pena, pues ignorada:::

Juan. Aunque aora te enojos , tengo , señora, de darte una norabuena.

Leo. Norabuena à mí ? qué agena della , Juana , vivo yo!

Jua. D.Luis::: *Leo.* Calla , y si pensó tu voz con esso alegrarme, el pesame puedes darme, que la norabuena no, que es otro acreedor à quien mi llanto ha de graduar.

Sale Don Luis.

D. Luis. Si el mayor gusto es llegar uno donde quiere bien, el mayor pesar tambien,

aunque el llegar aya sido donde bien aya querido, si mal alli le han tratado; que ninguno es bien llegado donde no es bien recibido. Què es esto , Leonor? què enojos te dà mi nombre al oírle, que salen à recibirle las lagrimas de tus ojos? otros fueron los despojos que mi amor imaginò de albricias ; pues siempre vió amor ser deuda debida el llanto de una partida, pero el de una vuelta no. Desde el punto que lleguè, à verte à otra casa fui, y el breve tiempo (ay de mí!) que en hallar esta gastè, el mayor termino fue de mi ausencia ; yà estimàra no averla hallado , duràra toda mi vida mi ausencia, pues me mata oy tu presencia; y ella nunca me matàra. Que si llanto , y brazos vi, quando de tí me ausentè, y sin los brazos hallè el llanto quando bolví, mejor la ausencia es : y así; ò iguala en tan breves plazos; Leonor , lagrimas , y brazos, ó porque yo vivir pueda, con tus lagrimas te queda, pues te quedas con los brazos.

Leo. Señor Don Luis , mis sentidos; si tienen oy admirados, los brazos tan recatados, los ojos tan atrevidos, de efectos tan confundidos no tengo la culpa yo,

que

que si el llanto se ofreció,
y con los brazos me quedo,
es, que à ellos mandarlos puedo;
pero à las lagrimas no.

Que si en pena, en dolor tanto,
dominio en el llanto huviera,
lo mismo, Don Luis, hiciera,
que de los brazos, del llanto:
por declarar mejor quanto
oïros he sentido, y veros,
no porque en males tan fieros
yo de quereros dexè,
que quizá es esto, porque
nunca dexè de quereros.

Enigma parecerà
confessar que os quiero, y ver
que el veros siento, esto es ser
confusion mi pecho ya;
y puesto que no se dà
à entender, solo quisiera
que una fineza os debiera,
y es à creer obligaros,
que hago por vos en no amaros
mas, que en amaros hiciera.
Y así, os suplico, me hagais
merced de que me olvideis,
que en vuestra vida me hableis,
que jamas no me veais:
Y porque no presumais
que es mudanza, sabe Dios,
que este apartarnos los dos
es constancia, y es firmeza,
y es::: *d. Luis.* Qué?

Leon. La mayor fineza
que yo puedo hacer por vos. *Vas.*

d. Luis. Si tû, divina Leonor,
enigma à tu pecho llamas,
siendo tû quien de tu pecho
oy los secretos alcanza;
què harè yo que los ignoro,
viendo acciones tan contrarias,

Tom. X.

como hacer favor la pena,
y fineza la mudanza?

Juana, què es esto? *Ju.* Què diera
por respondertelo, *Juana*?

pues lo supiera. *d. Lu.* Tu voz
aun mas, que la suya, engaña.

Juan. Engañada me vea yo,
si tal engaño. *d. Luis.* Ay tyrana;
no has de poder persuadirme,
que otro amor desto no es causa.

Jua. Mi señor. *d. Lui.* Pues dissimula.

Juan. Yà digo que no està en casa.

Sale d. Dieg. Don Luis?

d. Luis. O amigo! *d. Dieg.* Los brazos
me dad. *d. Luis.* Y en ellos el alma,
que hasta veros, no creía
que en Madrid, D. Diego, estaba;
y así, por cumplir mejor
con la ley de amistad tanta,
vine al instante à buscaros,
informado en la otra casa
de donde os aviais mudado:
y preguntandole à *Juana*
por vos estaba. *d. Dieg.* Los Cielos
os guarden, que aunque me pagan
estas finezas las que
debeis à amistad tan rara,
quedo obligado de nuevo.

Juan. Voy à decir à mi ama,
como le hallò aquí su hermano,
para que ella esté avisada
de decir que no le ha visto. *Vas.*

d. Luis. Como os dexè en la desgracia,
porque estabais retraído,
quando yo me ausentè, el ansia
de saber el fin me traxo
tã puntual. *d. Di.* Yà à Dios gracias,
se acabò todo, porque
sana la herida, y firmadas
las paces, libre salì,
solo lo que al lance falta,

CCC

pan

para que esté cabal , es
conocer à quien con tanta
nobleza me socorrió,
que aunque diligencias varias
hice , nunca quien fue supe.
Vos cómo de la jornada
venís?

Luis. Como quien se ha hallado
en la mejor , la más alta,
mas heroyca , y mas lucida
faccion que ha tenido España.
Decid vos , qué ay en Madrid
de nuevo? *d. Die.* Bien poco, ò nada.

Al paño Leonor.

Leon. Temerosa , que mi hermano
à Don Luis en esta sala
hallasse , por si algo oyò
vengo à escuchar lo que hablan.

d. Dieg. Todo como lo dexasteis,
lo hallaréis.

d. Luis. Propuesta es falsa,
porque nadie que se ausenta,
las cosas que dexa , halla
como las dexa. *d. Dieg.* Por esso
lo digo , que es cosa clara,
que hallar mudanza un ausente,
ha sido no hallar mudanza;
porque no ay cosa mas firme
en Madrid. *Sale Juana.*

Juan. Una tapada
por ti pregunta , señor.

d. Luis. No quiero estorvaros nada:
dadme licencia , Don Diego,
y à Dios os quedad. *d. Die.* Mañana
yo os buscarè , y hablaremos
despacio. *d. Lu.* Ay Leonor tyrana,
qué mudanza ha sido está?
mas qué me admira , ni espanta,
si quien vâ à decir muger,
yâ empieza à decir mudanza?

d. Dieg. A donde mi hermana está?

Juan. En su quarto retirada.

d. Dieg. Pues di à essa dama que entre.

Leo. Ver tengo quien es , que el alma
rezela , no sea resulta
de aquella historia passada
del retrato. *d. Dieg.* Quien será
quien me busca? *Sale Marcela.*

Marc. Una criada
vuestra. *d. Dieg.* Señora Marcela,
tanto favor , merced tanta?
vos en mi casa? *Marc.* A ella vègo
à hablaros una palabra
que os importa.

Leon. Quiera el Cielo,
no sea de mi , (estoy turbada!)
si acaso me siguiò , y supo
quien era?

Marc. Porque obligada
de vos tantas veces , no
quiero parecer ingrata:
no es , sino porque asì espero *A p.*
tomar de Don Juan venganza.

d. Dieg. Pues qué mandais?

Leon. Ella viene
de todo (ay de mi!) informada.

Marc. Yo , señor D. Diego, os debo
la vida en una desgracia,
y la libertad en otra,
deudas bien precisas ambas,
para que al precio de alguna
fineza , intente pagarlas:
la vida , quando del coche
me entraisteis en vuestra casa:
la libertad , quando:::

Leon. Ay Cielos!

Marc. De vos en la mia amparada,
cobrè aquel retrato mio
de aquella encubierta dama,
que ha sido carta de ahorro
de una voluntad esclava.
Aviendo , pues , advertido

en el retrato la causa
que para no visitarme
teneis ; y aviendo en el alma
sentido que la tengais,
he intentado remediarla,
con pedirlos por merced,
me veais en ella à quantas
horas del dia quisiereis;
y porque disculpa no aya
en el dueño del retrato,
para no hacerlo , esta vanda
pendiente le trae , porque
el mejor os satisfaga
de que no tiene mas dueño:
cuerdo sois , cosas passadas,
aunque disgustan , no ofenden;
quedad con Dios , que esto basta.

d. Dieg. Espera , hermosa Marcela,
no satisfecha te vayas,
persuadida à que me obligas
con lo mismo que me agravias.
Yo confieso que agradezco
la accion en quanto à que traygas
el retrato , por testigo,
que para otro no le guardas:
pero confieso tambien
que darle en tan rica vanda,
es dádiva , y no favor;
dando à entender , que me pagas
el jornal de mis servicios,
accion en un noble baxa.
Las prendas de estimacion,
no han de venir engastadas,
y quien ha de pedir zelos,
no ha de recibir alhajas.
Y así , la vanda , señora,
buelve , porque à mí me basta
el retrato , sin el oro.

Marc. Yo no rengo de llevarla.

d. Dieg. Yo no he de quedar con ella.

Marc. Obligaréisme à dexarla

sobre ella silla. *Dexala , y vase.*

d. Dieg. Detente,
espera, Marcela , aguarda.

*Vase tràs ella , queda la vanda sobre
una silla , sale Leonor , y tomala.*

Leon. Cielos , la venera es esta,
testigo de mi desgracia;
buelva à mi poder , pues no
hago delito en tomarla;
que su hacienda cada uno,
donde quiera que la halla,
la puede quitar.

Tomala , vase , y sale Don Diego.

d. Dieg. No quiso
aguardar que la baxàra;
llevarèsela esta noche:
pero còmo de aqui falta?
quien la quitò desta silla?
ola?

Sale Juana.

Juan. Señor? *d. Dieg.* Fuieste, Juana;
quien una vanda de aqui
quitò? *Juan.* No , ni en esta sala
entrè. *d. Dieg.* Pues falta de aqui.

Juan. Aquella tapada Infanta
se la llevaria , que à esso
solo vienen las tapadas
en càs de los hombres mozos.

d. Dieg. Essa es disculpa estremada,
si ella à darla vino. *Juan.* Pues
arrepentida de darla,
la quitaria ella misma
que no se dà mas distancia
entre el dàr , y arrepentirse
de lo que dà qualquier dama.

d. Dieg. Vive Dios, que la has tomado

Juan. Yo soy muger muy honrada,
con un primo familiar,
y en tres años que aqui en casa
estoy , no se ha echado menos
un alfiler , ni una paja;
mirenme toda , señores.

Acto 2

d. Dieg.

d. Dieg. Tantos estremos no hagas,
que todos son contra tí,
y vive Dios:::

Saca la daga , y sale Leonor.

Leon. Tú la daga
para una criada? *d. Dieg.* Sí,
si es ladrona una criada::

Juan. Justicia del Cielo ; yo
ladrona? *Leon.* Pues què te falta?

d. Dieg. Una vanda de oro , y una
venera , que aora estaba
sobre esta silla. *Leon.* No creas
que la aya tomado Juana.

d. Dieg. Pues quièn pudo ser , si ella
sola entrò aqui?

Leon. Antes pensara
que yo la pude tomar,
que ella.

Juan. El diablo lleve mi alma,
si yo la he visto , señora.

Leon. No llores por esso , calla,
y entrate allà dentro. *Juan.* Yo
ladrona? *Vase.*

d. Dieg. Con essas alas,
tus criadas son señoras:
si no entrò persona en casa,
que estaba à la puerta yo,
quièn de aqui pudo quitarla
del brazo de aquesta silla? *Buelvo.*

Juan. Maldita , y excomulgada
yo muera::: *Leon.* Calla , te digo,
y entrate allà dentro , Juana.

Una destas mugercillas *Vase Ju.*
que à verte vienen: *d. Dieg.* Repara,
yà que lo has sabido , en que
antes la muger tapada
que aqui estuvo , me la diò,
y no queriendo tomarla,
la dexò sobre esta silla,
fui tràs ella , y mientras falta. *Buelvo.*

Juan. Pues con un sapo en la boca,

y un canto à los pechos vaya::

Le. Yà te digo que te estès *Vase Ju.*

allà dentro. *d. Dieg.* Y no , hermana,
siento la vanda perdida,
fino un retrato que estaba
en la venera. *Leon.* Pues còmo
à tí en venera te daban
retrato ? nunca él se hizo
para tí. *d. Dieg.* Es historia larga,
porque yendo a visitar
à aquella que desmayada
yo saquè del coche::: *Leon.* Bien
me acuerdo.

d. Dieg. La hallè empeñada
en cobrar cierto retrato
suyo de una oculta dama,
que avia ido à darla zelos.

Leo. Què ay mugeres en quien passan
essas cosas? *d. Dieg.* Viendo , pues,
que la avia hecho amenaza
de que gente llamaria,
yo me dispuse à ampararla,
por no ser partido ; en fin,
diò el retrato la tapada,
y yo , viendo en los principios
de mi amor , y mi esperanza,
el desengaño , me vine,
si verdad te digo , hermana,
despedido de servirte,
no puedo decir de amarla.
Ella , obligada à mi trato,
ò à mi termino inclinada,
que si inclinaciones fueran
meritos , no lo costara,
me buscò , y satisfaciendo
la quexa , en una estremada
vandilla de oro , el retrato
me traxo. *Leon.* No ha sido tanta
la pèrdida , que te obligue
à los estremos ; que dama
que ayer á uno se le diò,

te le dió à tí , mañana
 porro te le pidiera:
 que hurta do le ayan,
 es conveniencia tuya.
 Qué buenos consuelos halla
 ena , quando por él
 a la vida , y el alma!
 No fuera la vez primera
 tanto precio costara, *Ap.*
 yo las perdí por él,
 or él pienso cobrarlas. *Vanf.*
Don Juan , y Barzoque.

Toda la Corte está llena
 de eres muy entendido,
 en mi vida te he oído
 una cosa buena.
 Por que lo dices ahora?
 Porque acabas de decir,
 à ver à Marcela has de ir.
 Y esto es malo?
 Quien lo ignora?
 No ay mayor necesidad,
 posible , que ir à ver
 à una muger?
 No ay ley en la voluntad:
 ven el Fenix de España
 ! en mi pena se infiere,
 el que piensa que no quiere,
 el querido le engaña.
 el tiempo que viví,
 que correspondido
 Marcela, el ser querido
 engañó : nunca creí,
 à una enamorada,
 que probe su olvido.
 Nunca ama un favorecido
 , como un despreciado.
 No es esto ; sino que quien
 el favor alcanza,
 todo à su confianza,
 lo que quiere bien,

hasta que viene à faltar:
 y introducido el temor
 una vez , se ve el amor;
 y quien me ha metido en dár
 sofisticas agudezas?
 yo pensé que no queria
 à Marcela , quando via
 en ella tantas finezas;
 y oy , que su retiro veo,
 la quiero , y basta querella;
 sin que ande à caza por ella
 de razones mi deseo.

Barz. Y esta es la mayor , si infiero
 que otra el amor ha tenido,
 que yo olvido , porque olvido,
 y yo quiero , porque quiero:
 y así , dexada por llana,
 pues querer pudiste ayer,
 y olvidar oy , y querer
 oy , para olvidar mañana,
 vamos à cómo hablarás
 à muger que te cogió
 en tal mentira. *d. Juan.* Esto no
 es lo que yo siento mas;
 sino pensar , que muger,
 que su retrato la ha dado,
 Barzoque , y que la ha contado
 el que yo la bolví à ver,
 ya me tiene conocido.

Barz. Esto dudas ? Bueno fuera
 que el diablo no conociera
 à quien tanto le ha servido.

d. Juan. Hasta quando aquella vana
 necesidad ha de durar?

Barz. Hasta que la vuelva à ver
 en un tal carne humana.

d. Juan. Qué intento sería en efecto;
 dime , el de aquella muger,
 que à Marcela hizo saber
 de mi venida el efecto,
 y su retrato la dió?

sin que à mi padre dixera
nada , ni à mi verme quiera,
puesto que me conoció.

Barz. Quieres pagarme , señor,
todo quanto te he servido
mal , ó bien ? pues solo pido,
que no hables mas deste amor.
Vamos á ver à Marcela,
aunque ella enojada esté,
y aunque à uno , y otro nos de
qualquier alhaja que duela.
Y no hablemos mas en esto,
que tiemblo de discurrir
en ello. *d. Juan.* En fin , à morir
estoy , Barzoque , dispuesto,
antes que consienta que
Marcela , aunque la ofendí,
para vengarse de mí,
zelos con otro me de.
Y aquel hombre que salia,
quando à su casa llegué,
me dà pesar , no apurè
el lance , porque creia
la verdad de la disculpa:
pero aviendo visto ya
que ella tan resuelta està
à no hablarme , de su culpa
me persuado ; y así , juez
he de ser de su cuidado.

Barz. Dì que estás enamorado,
y acabemos de una vez.

d. Ju. Y à lo he dicho. *Bar.* Ella, y Inès,
no son aquellas dos? *d. Juan.* Sí.

Barz. A su casa por aquí
vendrán.

Salen Marcela, y Inès con mantos.

Marc. No es Don Juan?

Inès. Sí. *d. Juan.* Pues

señora Marcela? *Marc.* Vamos,

Inès. *d. Ju.* Vos fuera à estas horas?

Marc. Sí, que las grandes señoras

de noche nos visitamos.

d. Ju. De donde venís? *Mar.* No sé.

d. Juan. Pues yo saberlo he querido.

Marc. Una visita à hacer he ido
al Principe de Condè;

y pedirle aquel retrato

que vos le dexasteis. *d. Ju.* Bien
se venga vuestro desdèn.

Marc. Mas merece vuestro trato.

d. Juan. No es tan malo , como vos
quereis que el amor le crea.

Marc. Que lo sea , ó no lo sea,
importa poco à los dos;

à vos , porque una rapada,

que fue quien me le dió aquí,

os quiere mucho ; y à mí,

porque no le me dà nada.

Vèn Inès. *d. Juan.* Barzoque vèn.

Mar. Dònde vais? *Bar.* Ved lo q̄ passa.

d. Juan. Y dònnde vos?

Marc. Yo à mi casa.

d. Ju. Pues yo voy allá tambien.

Marcel. A què?

d. Juan. A que gran grosseria

fuera el dexaros. *Marc.* Mirad,

que uncion de la voluntad

llaman à la cortesia

en sus ultimos alientos.

d. Juan. Por esso es justo que quiera?

que yà que se muere , muera

con todos sus Sacramentos.

Marc. No aveis de passar de aquí.

d. Ju. Tengo de hablaros , que espero

desenojaros. *Marc.* No quiero

desenojarme. *d. Ju.* Yo sí,

que hecho un yerro , disculpalle

es justicia , y es razon;

oid mi satisfaccion.

Marc. Mirad que estais en la calle,

señor Don Juan. *d. Ju.* Algun dia

os dixe yo aquello à vos.

Marc.

Marc. Baraxòse entre los dos la suerte , y llegó la mía.
Barz. Desierta la boca , y tuerta tenia un rico Mercader, y un Sastre acertò à tener tuerta la boca , y desierta. Buscando iba bocacì el Sastre , y quando llegó al Mercader , preguntò: tiene usarced bocasì? El , presumiendo que aquello burla era , con gran rigor dixo : boca-asì , señor, tengo ; què quiere para ello? El Sastre , muy indignado, creyò que le remedaba, y en tuertas voces le daba quejas de su desenfado. En tuertas voces tambien el Mercader se ofendia, uno , y otro presumia que el defecto era desdèn. Hasta que gente , que allí à despartirlos llegó, los dos igualmente viò que tenian boca asì. Si entrambos de una manera tuerto el corazon teneis, si un defecto padeceis, no aya vara , ni tixera, sino consolaos los dos uno à otro , haciendo aquí amistades ante mí, y entraos en casa con Dios.
Marc. Yo no he de entrar en la mia, si la calle no dexais.
d. Juan. Si en esso resuelta estais, yà se cansò mi porfia: id con Dios , que no entrarè en ella en toda mi vida.
Marc. Yo voy muy agradecida

à tanto favor. *Inès.* No sè, para que le dexas ir, si lo has de sentir despues.
Marc. Aunque su rigor , Inès, tanto me has visto sentir, yà cesò el dolor cruel al punto que èl me buscò, porque à èl le buscàra yo, si no me buscàra èl.

Vanse las dos.

d. Juan. Has visto , Barzoque , igual rigor en tu vida? *Barz.* Sì: en Diocleciano lei otro que debiò ser tal como este , quando matò à un Presbytero inocente.

d. Ju. Què humor tan impertinente! quando estoy muriendo yo.

Barz. Yà ella à su casa ha llegado.

d. Ju. Si el dia , que en sombras vá muriendo , alguna luz dà; dos hombres dentro han entrado.

Barz. De que doy fé.

d. Juan. A vistos zelos callar , infamia seria.

Barz. Mira que no es cortesia estorvar. *d. Ju.* Viven los Cielos, te matè. *Barz.* Mira primero que son dos. *d. Ju.* No somos dos nosotros? *Barz.* No , vive Dios, que yo soy humano cero.

d. Ju. Por Dios, que està yà la puerta cerrada. *Barz.* A creer te resuelve. que el diablo mismo se buelve, si la halla asì. *Dà golpes.*

d. Juan. Pues yo abierta la verè. *Barz.* Pues has de hacer tù lo que el diablo no hiciera?

Dentro Don Diego.

d. Dieg. A quien de aquella manera llama , yo he de responder.

Dent.

Dent. Marc. Salir no áveis.

Dent. d. Dieg. Como no?

y mas si llaman así,

por saber que entré yo aquí:

quién llama á esta puerta?

Salen D. Diego, y Enrique, y Marcela
se queda al paño.

d. Juan. Yo,

que á saber vengo quien es

quien tanta licencia tiene,

que aquí de visita viene.

Marc. Baxa unas luces, Inés.

d. Dieg. No las baxes, que si ha sido

su intento saber quien soy,

yo así la respuesta doy.

d. Ju. Y es lo que yo he pretendido.

Sacan las espadas, y riñen.

Marc. Ay de mi infeliz!

Barz. Qué diera

yo, porque alguno llegara!

Enriq. Muerto soy!

d. Dieg. Desdicha rara!

Dentro Justicia.

Dent. Llegad todos.

d. Juan. Pena fiera!

Salen Alguaciles.

Alg. 2. La Justicia. *Bar.* Huye, señor.

d. Ju. Fuerza es, aviendo uno herido,

y la Justicia venido.

Barz. A ver qual corre mejor.

Escr. Seguid aquel, que aquel fue,

pues que corre, el delincuente.

Vanse los dos, y figúelos la Justicia.

d. Dieg. Yo he de alcanzarte.

Marc. Detente,

Don Diego.

d. Dieg. Suelta. *Marc.* Porque,

a viendo un muerto, ó herido

á estos umbrales, dexar

á una muger, es faltar

á quien eres. *d. Dieg.* Atrevido

te pondré en salvo, después
que aya, Marcela, vengado,
la muerte de este criado.

Marc. Contigo he de ir, que no es
justo que yo quede aquí

á una violencia dispuestas;

ay, Don Juan, lo que me cuesta
querer vengarme de ti. *A p.*

Vanse, y salen D. Luis, y Juana.

d. Lu. Juana, esto has de hacer por mí:

Juan. Si hiciera; mas no me atrevo,
que es cruel su condicion,

d. Luis. Solamente hablarla intento,

por apurar de una vez

de aquel enigma el secreto:

Vé presto, avísala, Juana.

Juan. No es posible que yo á esto
me atreva sin una industria.

d. Luis. Qual ha de ser?

Juan. Ya la pienso:

vé á dar por aí una buelta,

que estando en la calle quedo,

podrá ser que se repare.

Yo me dexaré aora abierto

este quarto, y me estaré

con ella en el fuyo, haciendo

la desecha; tú podrás

entrarte entonces resuelto

á hablarla, y yo disculparme

con que no sé nada, siendo

un descuido el que me riña,

y no una traycion.

d. Luis. Tu ingenio

lo ha trazado bien; yo voy.

Juan. Y yo lo tendré dispuesto.

d. Luis. Saber tengo como vienen

juntos favor, y desprecio. *Vas.*

Juan. Vé aquí por lo que no puede

hacer una en este tiempo

una obra buena: no avia

siquiera un diamante viejo,

con

con que decir : toma , Juana ;
mas yà el Dante no hace versos.

Salen Leonor.

Leon. Con quien hablabas?

Juana. Conmigo,
señora , que tambien tengo
yo mi dòn de soliloquios.

Leon. Trae luces. *Jua.* Allí las dexo,
y yà estàn aqui. *Leo.* Què hablabas?

Juan. Estaba un discurso haciendo
sobre quien seria el ladron
de aquella vanda ; en mal fuego
de San Anton vea la mano
abrasada. *Leon.* Quedo , quedo ,
Juana , que las maldiciones
para nada son remedio.

Bent. Alguac. Por aqui fue.

Uno dent. En esta buelta
se perdiò. *Leon.* Qué serà aquello?

Juan. Ruido en la calle , señora.

Leon. Abiertas las puertas veo ;
què es esto, Juana? *Ju.* Un descuido.

Salen Don Juan , y Barzoque.

d. Juan. Pues correr mas no podemos,
ni resistirnos de tantos
como nos siguen , y abierto
està aqui , Barzoque , aqui
nos entremos.

Leon. Qué es aquesto?

d. Juan. Un desdichado es , señora.

Bar. No son, sino dos. *d. Jua.* Què veo!

Barz. Jesu-Christo! *Leon.* Proseguid.

d. Ju. No podrè, porque estoy muerto.

Juan. Si aora se entra Don Luis,
buena hacienda avemos hecho.

Leo. Què ha sido? *d. Ju.* No tengo vida.

Leon. Hablad.

d. Juan. Faltame el aliento.

Barz. Disimula tù , pues ella
disimula. *d. Juan.* Yà lo intento;
un gran disgusto dos calles

Tom. X.

de aqui he tenido , sospecho
que queda un hombre (no sè
lo que digo!) herido , ò muerto;
de la Justicia seguido
(mortal estoy!) venia huyendo;
quando al bolver de esta calle,
vi luz., y::: *Dentro D. Diego.*

d. Dieg. Entrad aqui dentro,
que en quedando vos en salvo;
le buscarè. *Mar. den.* Muerta vègo!

d. Jua. Estos son los que me siguen.

Leon. Retiraos à esse aposento,
que yo les dirè que aqui
no entrasteis , que daros debo
favor , yà que por sagrado
mi casa tomasteis. *d. Juan.* Cielos,
de un peligro he dado en otro!

Bar. Yo, y todo. *Escondense los dos.*
Salen D. Diego , y Marcela.

d. Die. Hermana? *Leon.* Qué es esto?

d. Die. Desdichas mias , que apenas
oy libre de una me veo,
quando he tropezado en otra;
mal herido à Enrique dexo,
sin aver podido dàr
muerte al agressor , que huyendo
se escapò por esta misma
calle. *Juan.* Si es el que tenemos?

Leon. Calla , Juana , que no es bien
añadir empeño à empeño.

Barz. Hermano dixo.

d. Juan. Sin duda
nos descubre. *d. Die.* Y en efecto;
como es siempre obligacion
de un noble en qualquiera empeño
la dama , aqui la he traído,
tenla aqui , mientras yo buelvo,
así por cuidar de Enrique,
como por mirar si puedo
vengarte : Marcela , yà
en salvo estás. *Marc.* Deteneos.

Ddd

Leon

Leon. No salgas , señor.

d. Dieg. Dexadme. *Salé D. Luis.*

d. Luis. Deme amor atrevimiento
para llegar::: mas qué mirò!

d. Dieg. Quien và ? quien es?

d. Luis. Yo , Don Diego.

d. Dieg. Don Luis ? *d. Luis.* Sí.

d. Dieg. Pues à estas horas (lo,

aquí? *d. Luis.* Dadme industria, Cie-

que me disculpe. *d. Juan.* D. Luis

aquel es. *d. Luis.* Buscandoos vengo,

porque en la conversacion

se dixo aora del juego,

que aviais tenido un disgusto:

decir que allà lo dixeron, *Ap.*

es disculpa sin peligro.

d. Dieg. Yà se supo alla tan presto?

d. Luis. Sí ; qué ha sido?

d. Dieg. Pues avéis

venido aquí à tan buen tiempo,

venid conmigo , que allà

lo sabreis. *Vase.*

d. Luis. Siempre fui vuestro. *Vase.*

Juan. Hasta las mentiras tienen

buena, ò mala estrella. *Leo.* Cielos,

què es lo que passa por mí!

escondido un hombre tengo,

en quien concurren las señas

del Abito de su pecho,

y el ser de Marcela amante,

pues por ella ha sido el riesgo:

apuremos de una vez

al vaso todo el veneno.

d. Juan. Has visto ; Barzoque, igual

lance en tu vida ? *Bar.* No, cierto.

d. Juan. En casa estoy de una dama,

à quien ofendida tengo,

enemigo de su hermano,

y la causa de todo esto,

que es Marcela , por testigo.

Juan. Decidme vos , qué suceso

ha sido este? *Marc.* De turbada;

no os he hablado en tanto tiempo;

estando aora en mi casa

vuestro hermano , un Cavallero,

à quien ha dias que di

la libertad de mi pecho,

llamò con zelosos golpes,

que no saben llamar quedo:

salió Don Diego à la calle,

y sucedió todo esto

que èl ha contado : la causa

de tan infeliz suceso,

aunque he sido yo , no he sido

yo sola. *Leo.* Pues quien en ello

tuvo mas parte? *Marc.* Una Dama,

que abraçe un rayo del Cielo.

Leo. Buena ando yo en maldiciones.

Marc. Que à mi casa a pedir zelos

con un retrato , que yo

le di à aquel ingrato mesmo,

fue , yo ofendida intentè

vengarme de su desprecio.

Leon. Y èl quien es?

Marc. El es Don Juan

de Mendoza , de Don Pedro

de Mendoza hijo , así fuera

leal , como es Cavallero,

constante , como es ilustre.

Barz. Yà me holgàra, segun pienso;

que fuera diablo , y no dama.

Leon. Yà, honor, todo lo sabemos, *Ap.*

pues solo quien hijo fuera

de Don Pedro , entràra dentro

de aquel quarto aquella noche;

què he de hacer? si aqui le tengo,

podrà mi hermano venir,

y no es remediar el riesgo:

si le dexo ir , no tendré

ocasion , como aora tengo,

para vengarme despues;

mas què es vengarme ? que en esto

mi honor no pide venganza;
 en esto , al fin , me resuelvo;
 Marcela aqui no estais bien,
 retiraos allá dentro,
 que si alguien viene , mejor
 es que yo esté sola. *Marc.* Eso
 quise suplicaros. *Leo.* Juana,
 vé con ella , y ni un momento
 te apartes della. *Juana.* No haré.

Mar. Fortuna, que ha de ser esto? *Vase.*

Leon. Llevemos por bien el daño
 en los principios , y luego,
 si no basta , honor , muramos.

d. Juan. En gran peligro estoy puesto.

Barz. Pues que sola ella ha quedado,
 sal aora. *d. Juan.* Eso resuelvo;
 salgamos de aqui una vez.

Barz. Dices bien. *Salen los dos.*

d. Juan. Yo os agradezco
 la vida que me aveis dado;
 quedad con Dios. *Leon.* Deteneos,
 que aunque deseo que os vais,
 tambien que no os vais deseo.
Barz. Pues à mi no me detienen,
 saldré à la calle , corriendo
 iré à avisar à mi amo,
 del lance en que à Don Juan dexo.

Vase Barzoque.

d. Juan. Quanto quisiereis decirme
 oiré despues , que no es tiempo
 aora. *Leon.* Si es , por si despues
 no ay ocasion.

d. Juan. Decid presto.

Leo. Sabeis quien soy? *d. Ju.* Sè, q̄ sois
 una Deidad , à quien debo
 la vida en esta ocasion.

Leon. Y no me debéis mas que esso?

d. Ju. No, porq̄ aunq̄ en mi memoria
 varios discursos rebuelvo,
 y algo quiera confesar,
 bien à negarlo me atrevo,

pues un testigo , que solo
 podeis tener , yà no es vuestro.

Leon. Si es, D. Juan, que esta venera,
 y retrato yo le tengo.

d. Juan. Donde iré yo , que no halle
 aquesta venera , Cielos?

Leon. Fuera de que el Cielo mismo:::

d. Ju. Quanto à decir vais, entiendo.

Leon. Pues señor D. Juan, que os deis
 por entendido , agradezco,
 ahorrandome la verguenza,
 para haceros un acuerdo.

La vida vuestra , y mi honor

en dos balanzas à un tiempo

puestas estan , pues yo miro

por vuestra vida en tal riesgo;

mirad por el honor mio,

vos igualmente ; advirtiendome,

que soy muger que pudiera

vengarme , y que no me vengo;

porque à escandalo no passe

lo que hasta aqui fue silencio.

Yo no soy muger , que andar

tengo con mi honor en pleyto:

yo no tengo de dàr parte

à mi hermano , ni à mis deudos:

Yo soy muger , finalmente,

que moriré de un secreto,

por no vivir de una voz,

que en fin , hablar no es remedio:

vida , y honor me debéis,

pues dos deudas son , bien puedo

pedir dos satisfacciones;

una solamente quiero,

y es , que si à pagarlo todo

no os disponéis , noble , y cuerdo

paguéis la parte en callarlo,

que una clausura , un Convento

sabrà sepultarme viva;

quedandome por consuelo

solamente , que cayó

mi desdicha en vuestro pecho.

Con esto , idos , no mi hermano
buelva , donde solo temo
un lance que à hablar me obligue,
siendo mi honor mi silencio.

d. Juan. Vuestra cordura , señora,
vuestro gran entendimiento,
el mayor consuelo hallaron
en callar , y yo os lo ofrezco;
porque no puedo ofrecer
mas, que claro es que no tengo
de casarme , porque pude
hallaros en mi aposento
una noche , aviendo sido
quizà causa del suceso,
que à dexar os obligò
vuestra casa::: *Leon.* Deteneos,
no digais mas , que en pensarlo
miente vuestro pensamiento:
que el honor que me debeis,
tan terso , y claro:::

Salen D. Diego , y D. Luis.

d. Dieg. Què es esto?

d. Jua. Hà, quien pudiera encubritse!

Leon. Otra desdicha ? otro aprieto?

d. Die. Hombre embozado en mi casa?

d. Lui. Hombre con Leonor riñendo?

d. Die. Què aguardo , que no le doy
muerte? *d. Jua.* No temais, primero
morirè yo , que os ofendan.

d. Lui. A vuestro lado estòy puesto,
cumpliendo con la de amigo, *Ap.*
la obligacion de mis celos.

d. Jua. Don Luis , mirad que soy yo
con quien reñis ; y si vuestro
valor , por venir con èl,
os obliga à que à Don Diego,
que à mi me debe la vida,
si de otra ocaion me acuerdo,
valga is , primero acreedor
soy yo de vuestros esfuerzos:

pues de algun suceso mio
parte os he dado primero:
y quien lo fiò de vos
entonces , yà os hizo empeño
de que le valga is aora.

d. Dieg. Què es lo que miro!

d. Luis. Què veo!

d. Die. Este es quien mediò la vida?

d. Lui. D. Juan es el q me ha muerto?
què he de hacer en tan extraño
lance de amistad , y celos,
de amor , y honor?

Salen Marcela , y Juana.

Marc. Nuevo ruido

ay , què serà ? *d. Dieg.* Ca valleroy,
yo confieso que me disteis
la vida , y que yo os la debo;
pero nadie pagar debe
mas , que recibìò : con esto
os digo , que si os hallàra
oy en ocaion que hacerlo
pudiera , mi misma vida
os diera ; pero no es precio
para una vida un honor,
y aqueste yo no os le debo:
en mi casa os he hallado,
y he de saber à què efecto
entrais en ella à estas horas.

d. Jua. Aunq no es ley de buen duelo
dàr , con la espada en la mano,
satisfaccion, darla quiero,
que donde honor es lo mas,
todo lo demás es menos.

Con quien en cas de Marcela
reñisteis , soy yo; de aquesto
testigo es Marcela misma:
en esta casa entrè huyendo
de la Justicia.

d. Dieg. Aunque sea
esò verdad , que lo creo,
porque vos lo decis , yo

no me doy por satisfecho,
que entrarle à amparar un hōbre,
no es entrarle à hacer estremos,
que obliguen à una muger
à decir, que es puro, y terso
el honor que la debeis.

l. Lu. Decis bien, y con vos vengo,
sin matarle no cumplis:
por matarle yo, le aliento. *Ap.*

d. Jua. Es esto averos yo dicho
mi secreto? *d. Lui.* Sí, y por esto
à Don Diego he de amparar.

Salen Don Pedro, y Barzoque.

d. Ped. Donde quedò?

Barz. Aqui. *d. Ped.* Entra dentro:

Don Juan, à tu lado estoy.

d. Jua. Yà contigo nada temo.

Mar. Què pena! *Leo.* Què confusion!

d. Jua. En què ha de parar aquesto?

d. Ped. Cavalleros, yo, y mi hijo
hemos de salir resueltos,
si se nos pone delante
todo el mundo: aunque primero
quisiera saber, què causa
ha dado para un estremo
tan grande, como obligaros,
siendo los dos Cavalleros,
à que vos riñais con el
encerrados, porque pienso,
segun esse criador ha dicho,
que ha sido acaso el suceso;
y por sucesos acaso,
no riñen ilustres pechos
con uno en su misma casa,
entre mugeres, aviendo
campo: dos à dos estamos,
haganos cabal el duelo.

d. Dieg. Señor Don Pedro, que sea
vuestro hijo esse Cavallero,
con ser vos, à quien mi hermana,
y yo obligacion tenemos,

y que vos querais hacer
delasio cuerpo à cuerpo,
no es bastante à dexar yo
de darle la muerte, aviendo
sido el hallarle embozado
en mi casa. *d. Ped.* Si el huyendo
de la Justicia, entrò aqui,
yà vos no reñis por esto,
sino por la primer causa:
y esta mas debiera, es cierto,
remitirse, quando en vuestra
casa le hallais, si es que infiero,
que averla tomado el
por sagrado, avia de haceros,
que al que allá fuera matarais,
le ampararais aqui dentro.

d. Dieg. Ay mas causas, que Leonor
mi hermana es:::

Leon. Yo dirè esto,
que aunque el silencio adore,
yà no es deidad el silencio;
que hablar en tiempo es virtud,
si es vicio el hablar sin tiempo;
y no solo, si me ois,
vos aveis de defenderlo;
pero aun contra vuestro hijo
aveis de ser.

d. Ped. Cómo puedo?

Leon. Os acordais::

d. Ped. De què? *Leon.* De una
palabra. *d. Ped.* Si, bien me acuerdo,
y darè muerte à Don Juan,
puesto al lado de Don Diego,
como importe à vuestro honor.

Leon. Pues estad todos atentos:
Aquella infelice noche
que hubo en mi casa un incendio,
y que por estar enfrente:::

d. Juan. Tente, aguarda, que no quiero
saber mas; porque si yo
cobarde estuve, temiendo

la ocasion que alli te tuvo,
yà la sè; y así, pretendo,
que ninguno sepa mas,
que yo: todo esse suceso,
ni mi padre, ni tu hermano;
ni ninguno ha de saberlo;
porque si en trances de honor
dice un discreto proverbio,
no ay cosa como callar,
de lo que hablè me arrepiento;
y no quiero saber mas,
pues que no puedo hacer menos:
Esta es mi mano, Leonor.

d. Luis. Supuesto que à Leonor pier-
y yà es muger de un amigo, (do,
callemos, celos, que en esto
no ay cosa como callar.

d. Dieg. No alcanzo nada al secreto:
mas pues està remediado

mi honor, que es lo que pretendo;
no ay cosa como callar.

d. Ped. Yo he pagado lo que debo,
Leonor, à mi obligacion.

Marc. Y yo escarmentada, viendo
casado à Don Juan, callar
solo ha de ser mi consuelo.

Barz. Cada uno à su negocio.
Està solamente atento,
olvidados de un criado,
que està herido; porque desta
se saque quan malo es
ser criado pendenciero:
y pues que yo soy criado
de paz solamente, os ruego,
que considereis, señores,
que de los yerros agenos,
no ay cosa como callar,
y así, perdonad los nuestros.

F I N.

LA GRAN COMEDIA.³⁹⁹ ZELOS

JUN DEL AYRE MATAN.

cantada, que se hizo à sus Magestades en el Coliseo
del Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Diana.

Pocris.

Floreta.

Megera.

Aleto.

Thefisone.

Zefalo.

Erostrato.

Clarín.

Rústico.

Coro de Ninfas.

Coro de Zagales.

JORNADA PRIMERA.

*Una parte un Coro de Ninfas,
, trayendo en medio de todas à
bierto el rostro, y por otra par-
te una con venablo, y las de-
más con flechas.*

*Sta, hermosa Diana,
cuya incauta belleza
es de tus montes,
obio de tus selvas,
ira, à quien tus Ninfas,
ro culto atentas
ro amor que ensalzas,*

*del torpe que desprecias;
presentan ante ti.*

*Coro. Y en forma de querella
de su amante delito
te piden la sentencia.*

*Aur. Ay infelice de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera.*

*Pocris. Erostrato, un Pastor,
à quien por su soberbia,
todos los moradores
destos confines tiemblan,*

de

de noche träs sus ansias,
de día träs sus fieras,
por ella de tus cotos
la linea sale , y entra,
disfamando de todas:

Coro. La vorada pureza
con que tu Templo sirven,
tus aras reverencian.

Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera.

Poc. Anoche , quando en sombras
la luz del Sol embuelta,
dexò la de la Luna
bañada en nubes densas:
porque tambien tuviese
Prometeo su esfera,
que sus rayos robasse,
entre sus flores bellas
hurtos de amor lograba.

Coro. Y como à el no puedan
seguirle nuestras plantas,
prendimos solo à ella.

Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera.

Dian. Descubridla la cara,
que quiero que me vea,
porque antes , que mi ira,
la mate su verguenza.
Sacrilega hermosura,
que torpemente ciega,
de mi Deidad no solo
el sacro honor desdenas,
pero de mi enemiga
Venus el triunfo aumentas,
haciendo que mis aras
sirvan à tus ofensas;
còmo atrevida intentas,
que reyne amor donde el olydo
reyna?

Aur. Yo, si, quando: *Dian.* Suspende
la voz ; el labio sella,
que ay delitos que crecen
la culpa con la enmienda.
A esse tronco la atad,
las manos aträs bueltas,
y pues es de mis ritos
establecida pena,
quien flechas del amor
indignamente sienta,
sienta no indignamente,
de mi rencor las flechas;
examine las vuestras,
y al impulso que vive , al mismo
muera.

Poc. Ven , fiero. *Coro.* Ven , tyrana.

Aur. Tu , Pocris , que antes eras
mi mas amiga , mas
contraria te me muestras?

Poc. Si , que por mas amiga,
me toca mas tu ofensa.

Aur. O plegue à Amor , ò plegue
à Venus , que padezcas
lo que padezco , en ti
vengadas sus ofensas,
la primera de todas.

Pocr. Yo le doy la licencia
de ser , como me vea
Amor amar , su indignacion
primera.

Dian. Atadla , qué esperais?

Atas à Aura al tronco.

Aur. Soberanas esferas,
poderosas Deidades,
Cielo , Sol , Luna , Estrellas,
fuentes , arroyos , mares,
montañas , cumbres , peñas,
arboles , flores , plantas,
aves , peces , y fieras,
compadeceos de mi,
tened de mi clemencia,

no permitais que digan
ayre , agua , fuego , y tierra:
ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera.

Dentro Zefalo , y Clarin.

Zef. Gemido es de muger,
que afligida lamenta.

Clar. Si ella obrò noramala;
quexese norabuena,
y sigue tu camino.

Zef. Como , oyendo sus quejas;
podrà el valor de un noble
no ir à favorecerla?

Clar. Yendo por otra parte.

Zef. Conmigo , Clarin , llega.

Dian. Pues fue de todas sombras:

Salen Zefalo , y Clarin.

Zef. Què villana violencia—
se atreve à hacer à una muger
ofensa?

pero què es lo que miro!

Clar. Una vanda de bellas
señoras Cupidillas,
que estàn en vandas puestas
contra una , á un tronco atada.

Zef. No sé como obre cuerda
accion , que ofendo à muchas,
en una que defienda.

Dian. O tú, Estrangero joven,
que quiero creer las señas
del trage , por no hacer
tu culpa mas grossera
en averte atrevido
à penetrar la senda,
que este sagrado guarda,
que este sitio reserva,
tanto , que nadie à él llega,
que no escriba su muerte con su
huella.

Sin que mas examines,

Tom. X.

y sin que mas entiendas
del duelo en que nos hallas,
trance en que nos encuentras,
buelve atrás , y agradece
à la Deidad suprema,
que estos montes habita,
que quiere que se sepan
sus iras ; y por esto,
sin que cómplice seas
de errores que castiga,
permite que te buelvas:
vete , pues , si no esperas
que la voz del indulto se arre-
pienta.

Zef. En quanto à que , Estrangero,
no sé què estancia es esta,
lo que el trage te dixo,
no desdirà la lengua;
pero en quanto à que oí
miseras voces tiernas
de muger , cuyo acento
à discurrir me empeña
lo inculto de estos montes,
còmo , llegando à verla,
della llamado , puedo
dexar de socorrerla?

Dian. Viendo que mas arriesgas
en que me enoje yo , que en mor-
rir ella.

Zef. Reconozco el peligro
de tu ceño ; mas piensa,
que nobles culpas , hacen
amigas las ofensas:
Pues aunque agora te enojas,
podrà ser que agradezcas
tù mesma mi despecho
despues contra ti mesma:
que hidalgos procederes
tienen tal encomienda
en lo ilustre de un alma,
que obligan, aunque ofendan.

Ece

Diana

Dian. Segun esso, aun intentas
contra mí proseguir, en su defensa.

Zef. En su defensa sí,
contra tí no. *Dian.* No echas
de ver, que es imposible
mantener la propuesta?
Porque como, si á darla
la muerte estoy resuelta,
y tú á darla la vida,
quieres que se convengan
dos acciones, que están
tan cara á cara opuestas?

Zef. No sé, si no me vale
una industria.

Dian. Qué es? *Zef.* Esta:

Ponese Zefalo delante de Aura.

la templada cuchilla,
que blandida en tu diestra,
à tus ojos les pide
para matar licencia,
contra mí arbola; y todas
vosotras, Ninfas bellas,
tremolad contra mí
las embebidas cuerdas:
que de su vida escudo
mi vida, à ellos pies puesta,
muriendo yo primero
que à ella morir la vea,
cumplirè entrambas deudas,
pues ni me opongo á tí, ni fal-
to à ella.

Dian. Por mas que generoso
facilitar intentas,
ò rendida mi saña,
ò altivo tu sobervia,
no has de poder: aparta.

Zef. Advierte, considera,
que no es querer que viva,
pedirte yo que muera.

Clar. Apartate, señor,
que la ríen dexa,

rendrás un lindo rato.

Zef. Esso, vil, me aconsejas?

Clar. Pues dime, huviera fiesta
como ver aflactear todas las
hembras,

quanto mas una? *Dian.* Aparta;
digo otra vez. *Zef.* Espera.

Pocr. y el Coro. Qué ay que esperar?

Aura. Los Dioses
mi vida favorezcan.

Dian. Qual podrá contra mí?

Aura. El que, al ver mi tragedia;
porque tú no blasones
que contra Amor ay fuerza,
no bastando la humana
que traxo à socorrerla,
usò de la divina.

Cor. Cómo? *Cor. 2. dent.* De sta manera:

Buela el tronco con Aura.

Aura. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera.

Coro. En Ayre convertida
desvanecida buela
los diafanos espacios.

Dian. Quien duda, que las ciegas
fantasias de Amor,
quando mas se defiendan,
en ayre se consuman,
y en humo se conviertan?

Pocr. Como Venus del agua
nació, para que sea
fuego el Amor, y el ayre
de agua, y fuego mezcla,
los Imperios de Venus,
que ambos extremos median;
el ayre son; y así,
la traslado à su esfera,
para que, sin que tú
la mates, viva eterna
Ninfa del ayre Aura,

diciendo lisonjera:::

Dent. Aur. No yà infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera.

Dian. Este aleve estrangero,
que à tan mal punto llega
à embarazar mis iras,
que dà aliento á que puedan
bolar à ella sus voces,
de mi colera fiera
serà despojo. *Zef.* En vano
temor ponerme intentas,
que heroycos pechos no
matan sin resistencia.

Dian. No es matar ventajosa,
el castigar severa:
y así, de mi violenta
saña tu vida el desempeño sea.

Caesele el venablo de la mano, al exe-
cutar el golpe.

. Pero què es esto? el dardo
que acerado cometa
tan siempre fue del bosque,
que despedido apenas
de mi mano salió,
quando à mis plantas puestas
viò tantas brutas ruinas,
sin que sañuda fiera,
ò yà la garra armada,
ò yà la armada testa,
por veloz se redima,
por feroz se defienda;
me falta: què tristeza!
què affombro! què terror! què
ansia! què pena!

Vanse Diana, y las Ninfas, dexandose
el venablo, coge Zefalo, y Pocris se
le quiere quitar, y luehan
los dos.

Zef. De tanto mysterioso
pasma, testigo sea

en el Templo de Marte
este venablo. *Pocr.* Suelta,
que prenda de Diana
es tan sagrada prenda,
que aun dexada, no ay
mortal que la merezca.

Zef. Diana? *Pocr.* Si.

Zef. Aunque oír
su nombre me estremezca,
para llevarle mas,
que me impides, me alientas;
à quien, beldad divina,
despojo de tan nueva
lid toca, sino á quien
con la campaña queda?

Pocr. A quien debe cobrarlos;
por de su dueño. *Zef.* Dexa,
yà que buelvo dichoso,
que honrado tambien buelva.

Pocr. No en vano lo pretendas.

Ze. No en vano tú quitarme el hono-
quieras

Pocr. No has de llevarle.

Zef. No hagas
que tan alta presea
aventure el respeto,
ajado de la fuerza.

Pocr. Què es ajado? primero
que por tuyo le tengas,
con él has de quitarme
la vida. *Zef.* Advierte.

Pocr. Suelta:

Hierele con el venablo.
mas ay de mí infelice!

Zef. Què has hecho? *Pocr.* Con la ciega
colera, no advertí
que en la cuchilla puesta
la mano tenia; y tanto
al herirme con ella
la purpura del roxo
coral que la ensangrienta,

me estremece , me yela,
me desmaya., me aflige , y me
atormenta,

que ni aliento , ni vivo,
y en ofuscada idea
de sombras que me assaltan;
de horrores que me cercan;
no sè , no sè de mí:

detente , aguarda , espera,
no , no me mates. *Zef.* Yo,
quando, si::: *Pocr.* Cessa, cessa:

Pero què es lo que digo?
yo à un acaso sujeta?
yo à un delirio postrada?
yo à un frenesi suspena?
què fantasia tan necia!
què ilusion ! què delirio ! què
quimera! *Vasf.*

Zef. Bello prodigio , aguarda,
hermoso assombro , espera.

Clar. Pues vá muy bien servida;

Dent. Al monte, al prado, al valle , à la rivera,

Sale Erast. Yà que deço esparcida

por toda la campaña la batida,

cuyas confusas voces,

que son mi seña , es fuerza que veloces

ayan la soberana

esfera penetrado de Diana;

en el inculto soto,

que desta linea à su vedado coto

divide el linde , quiero

recatado esperar al Jardinero,

de quien mi amor fiado,

sus terminos rompiò , porque el cuidado

de que anoche sentido

fuese de alguna gente ; cuyo ruido

me obligò à que saliese

ycioz , porque con Aura no me viese,

me tiene con rezelo

de si fui visto ; ò no. *Sale Rust.* Yalgame el Cielo!

en què cosas se mete

para que se detenga.

Zef. No quiero más (ay triste!)

sino solo , que sepa

que el nacar que purpereo

manchò la nieve tersa,

al vèr que los jazmines

en claveles se buelvan,

hetido el corazon

en el pecho me dexa,

como diciendo en muestras

de mi dolor:::

Dent. Al monte , à la rivera:

Clar. Ruído de Cazadores

à estotra parte suena;

y pues no has de seguirla;

busquemos por la selva

los cavallos, que sueltos

se quedaron en ella,

y vamos donde vamos.

Zef. Dices bien: quien pudierá

siguiendo ir su belleza!

Vanf.

el que se mete : consonante , vere,
pues nombre es mas pulido,
Agente de negocios de Cupido;
digalo yo , testigo

de tantos sustos, pues::: *Eroft.* Rustico amigo,
muy bien venido seas.

Rust. Y tú mal hallado. *Eroft.* Si desear
facarme de un cuidado,
dime de anoche acá lo que ha pasado.

Rust. Aunque la historia es mucha,
toda la he de decir. *Er.* Empieza. *Rust.* Escucha

Perseguiendo fieras,
dicen , que un dia
con un Coro encontraste
de hermosas Ninfas.
Viste entre ellas à Aura,
y el que te incline
es razon , pues la estrella
ni dà , ni pide.

De explicarte buscamos
medios , y fuimos,
si ella la Paraninfa,
yo el Paraninfo.

Dexo á parte villetes,
jardines , noches,
ingredientes comunes
de otros amores:
y voy solo à que todas
sus compañeras
la acusaron , que xosas
de no ser ella.

Vieronte , y aunque fueron
razones tales,
si siempre muy civiles,
oy criminales:

Porque à Aura acusaron,
de cuyo enojo

resultò , que Doña Ana
la atasse à un tronco.

Pocris su mas amiga
fue la primera
que la diera la muerte,
si no viniera
no se quien à ampararla;
mas sin efecto,
porque solo quien pudo;
dizque fue Venus,
que mostrando que aquellas
son cosas graves

en Doña Ana , y en ella
son cosas de ayre,
convertida en ayre
se llevó à Aura,
adonde::: *Ero.* No prosigas;
villano , calla.

Calla , que no quiero oir,
que con piadosas crueldades,
à mi me convierta en estragos de
fuego,
quien à ella convierte en alhagos
de ayre.

Rust. Pues tengo la culpa yo,
dì , para que te lo pague.

Eroft. Tampoco la tengo yo, y tengo la pena.

Rust. Agentes de amor, veis aquí vuestros gajes.

Eroft. Desvanecida hermosura,
que vagamente constante,
dexando de ser lijónja à las flores,

Zelos aun del ayre matan:

à ser te trasladada lisonja á las aves.
 A llorarte voy perdida,
 y no me atrevo à llorarte,
 porque à la tierra las lagrimas corren,
 y no està en la tierra aun caduca tu imagen.
 Y así , en suspiros presumo,
 que mejor mi fé te halle,
 puesto que el ayre merece tu sombra,
 y son los suspiros alhajas del ayre.
 Mas cómo en lastima , Cielos,
 se convierten mis pesares?
 desde quando en Erostrato ha sido,
 ù docil la queixa , ò la lagrima facil?
 Aviendo iras , y rigores,
 apelan à las piedades
 mis sañas, mis penas, mis ansias, mis furias?
 mal aya el dolor que me hizo cobarde:
 Viven los Cielos , villano:::

Rustic. Vivan , sin que à mi me mates.

Erostr. Que oy han de ver mi venganza, no solo
 los troncos, los riscos, los montes, los mares;
 pero Diana , y sus Ninfas,
 padeciendo los ultrages
 del abraçado despecho de un loco,
 que yá para serlo , bastò el ser amante.
 Y essa Pocris, essa fiera,
 que mas amiga mostrarse
 debiera , verà que si un elemento
 de aquella hermosura la pompa deshace,
 otro elemento la vengas;
 y pues tan presto se abren
 las puertas del Templo , y en su sacrificio
 à todos es dado tocar sus Altares:
 pero mas el tiempo lo diga:
 ea , Erostrato , si grande
 tu fama no puede hacerte oy eterno,
 veamos si eterno oy tu infamia te hace. *Vas.*

Rustic. Furioso vè , y no se cierto
 por què , pues muchos Galanes,
 aun no convertidos en ayre su dama,
 por solo adorarla , adoran el ayre.

Mas como vivo me dexa,
 por aqui pienso quedarme;
 y así, la desecha haciendo de que
 en quanto ha pasado estoy ignorante,
 me bolverè al jardin; pero
 mi muger con Diaua sale;
 de aqui he de escuchar el intento que lleva;
 y ver lo que à solas al campo la trae.

*Retírase Rustico al bastidor, y salen Diana
 y Floreta.*

Dian. Tú, Floreta, has de decirme
 la verdad, pues tú la sabes.

Rust. Será la primera que ha dicho en su vida.

Flo. Sí harè, que soy boca de muchas verdades.

Dian. Quièn es el que en los jardines
 à deshora cierra, y abre?

Rust. Seguro estoy que lo sepa, si es fuerza
 que porque no diga verdad, se lo calle.

Dian. No respondes? *Flor.* Què dirè?

Rust. Mas què echa la culpa à alguien?

Dia. Què esperas, pues, profigue. *Rust.* Ella està
 pensando un embuste con que disculparme.

Flor. Yo, señora, quando, si:::

Dian. Què te turbas? *Flor.* No te espantes,
 porque decirte que Rustico ha sido
 el vil, el traydor, el picaro, infame,
 que por interès, ò miedo,
 à Erostrato espaldas hace,
 no lo he de decir, porque es mi marido;
 y no has de saberlo de mí, aunque me mates;

Rust. O muger mia, mintió
 contigo la mas constantes
 con el valor que resiste el decirlo!

Dian. No me lo digas, que oy he de vengarme
 de un villano con su muerte:
 mas darle muerte es desayre,
 que no merece castigo tan noble
 el rustico objeto de un pecho cobarde.
 A Actèon mudè la forma,
 en venganza de otro ultrage,
 y à aqueste he de hacer que nadie le vea,

que

Zelos aun del ayre matan.

que en forma distinta de bruto no le halle.

Padezca lo que es , pues es

ocasion que Venus cause

este rencor , que entre muertas cenizas ,

parece que yela , y no es sino que arde, *Vas.*

Flor. Ella pensò que era boba,

y que avia de sacarme;

que Rustico fue quien tuvo la culpa:

pues no, que no soy de engañar yo tan facil.

Sale Rustico del bastidor , con una cabeza de qua-

tro caras diferentes , y vestida

de pieles.

Rust. Yà que Diana se fue,

hermosa Floreta , dame

los brazos *Fl.* Ay triste, què es esto que miro!

Rust. Por què te retiras?

Flor. Cruel leon , no me mates.

Rust. Yo Leon ? estàs borracha,

muger? quando à que te pague

mi amor la fineza de no aver contado,

que fui el agressor de culpa tan grande,

vengo como un Corderito,

Leon te parezco? *Flor.* Amparadme,

Cielos. *Rust.* Espera.

Floret. Ay què garras ! què dientes!

Rust. Pues què ay que yo muerda , ni què ay que yo arañe?

Sale Pocris.

Pocris. De què , Floreta , dás voces?

más qué mucho que te espantes,

mirando (ay de mí !) un Osso tan fiero?

Rust. Pues ella por Leon me tenia de antes.

Las dos. No ay quien de tan bruta fiera

nos favorezca , y ampare?

Sale Zefalo con el venablo , y Clarin.

Zefaló. Sì , pues , mi destino à solo seguir

oy voz de muger perdido me trac.

Clar. Tente , señor. *Zef.* No temais,

que solo para este trance,

no en vano perdiò su venablo Diana,

y tù le dexaste en mi mano no en valde.

Clarin. Què quieras con un hambriento

Lobo meterse en combate?

Ruf. Aun mas lisongero el delirio es de aqueſte,
pues Lobo, animal de ſu eſpecie, me haze.

Zefa. Manchado Tigre, conmigo
embiste; puesto delante
me hallaràs de la Dama, por quien
yá intento eſte azero bañar con tu ſangre.

Ruſic. Vive Dios, que vâ de veras,
y ſi ſe le antoja darme
con el venablo, lo harâ; mientras paſſa
ſu frenesi, mejor es que yo eſcape. *Vafe.*

Zef. Sin el trofeo de aver
llegado â aqueſta ocaſion,
no has de irte. *Poc.* No le ſigas,
pues buelue huyendo veloz.

Zefa. Aunque vengarte del ſuſto
fuera mi aplauſo mayor,
me pâra tu viſta mas
imperioſa, que tu voz,
â que entre â parte el cuidado
de aquel paſſado dolor.

Pocr. No le tengas, y dexando
el acaſo, y la iluſion,
no el averte detenido
atribuyas â favor,
q̄ es bien, ſi tû un rieſgo impides,
que impida otro rieſgo yo;
por eſſo, que no ſiguieſſes
dixe a eſſa fiera. *Zef.* Aunque ſon
piedades, y no caricias,
perdoneme tu rigor,
que yo me he de preſuadir
â lo que me eſtâ mejor;
y yâ que no ſoy dichoſo,
darme â entender que lo ſoy.

Poc. Perſuadirte â lo impoſſible,
es una glorioſa accion.

Zefa. Darſe por vencido antes
del rieſgo, poco valor.

Poc. El que ſu bien anticipa,
peligra en la preſuncion.

Tom. X.

Zef. Què importa que no lo ſea,
para que lo pienſe yo?

Cla. Y uſted en aqueſte Alcazar,
no me dirâ quien es? *Flo.* Soy
Ninfa de eſcalera abaxo.

Clar. La norabuena me doy.

Flo. La norabuena? de què?

Cla. De que por lo menos, no
llegarâ â ſus acceſſorias
deſalentando mi amor.

Flo. Antes ſi, que en las ſirvientes
corre contraria razon,
que las de eſcalera abaxo,
de deſvân arriba ſon.

Aura ſale en lo alto ſobre un Aguila.

Aur. Yâ que alada hija de Venus,
dexando en nueſtra manſion
de ſer de los boſques Ninfa,
Ninfa de los vientos ſoy,
â cuyo ſuave aliento
han de vivir deſde oy,
de Aura inſpirados, la planta;
la ave, el cristal, y la flor,
en flor, cristal, ave, y planta,
no aya muſica, -ô verdor,
que amor no publique; y pues
debi â Zefalo el favor,
y el rencor le debi â Pocris,
y ſe hallan juntos los dos,
â lograr los dos aſſumptos

FF

de

del favor , y del rigor,
inspire suave el Aura de Amor.

Pocr. Què muerta voz! ay de mi!

Zef. Ay de mi! què viva voz!

Los dos. Azia la parte del alma
hablando està al corazon.

Poc. Mas con cerrar al encanto
el oido , libre estoy.

Zef. Mas con mirar al hechizo,
cumplirè mi obligacion.

Pocris. Donde vàs?

Zefa. Assegurando
el passado riesgo voy.

Poc. No , no has de passar de aqui.

Zefa. Perdona esta vez tu voz,
que no la he de obedecer,
como antes. *Pocr.* Por què no?

Zefa. Porque mandarme quedar
en la passada ocasion,
quando à no mirarte , iba
tras aquel bruto feroz,
no es lo mismo , que mandarme
quedar , quando à verte voy.

Poc. Quien solo al riesgo obedece,
poco debe à su passion,
que obedecer contra el gusto,
es la fineza mayor.

Zef. Porque veas que no es
interès , sino atencion,
vete en paz. *Poc.* En paz te queda.

Haze que se vâ.

Aura. Aunque se aparten los dos,
inspire suave el Aura de Amor.

Poc. Porque digo que se quede
no mas , se queda ? quien viò
tan mal mandada obediencia?

Zef. Porque me diga que no
la siga , temo ? quien, Cielos,
viò en la ciega confusion
del temor , y la osadiaz,
tan bien mandado al temor?

Aur. Inspire suave el Aura de Amor.

Pocr. Pero si se fue , veré.

Zefr. Mas verè si se ausentò

Pocr. A qué buelves?

Zefal. Yo què sè?

tu à què buelves? *Poc.* Què sè yo:

Au. Inspire suave el Aura de Amor.

Poc. Yo à decirte , que si quedas
en toda aquesta Region,
supuesto que de Estrangero
yà el indulto se acabò,
corre peligro tu vida.

Zef. Yo à decirte , que corrió
yà , pues le tengo à dos luces,
si me quedo , y si me voy.

Poc. Pues si te dan a escoger,
ausentarte es el mejor.

Zef. Si el mejor es ausentarme,
(ay Dios!) qual serà el peor?

Poc. A mi , que el que fuere sea;
vete , pues , no buelva yo
à hallarte aqui quando buelva.

Zef. Esto es decirme , que no
me vaya , si has de bolver.

Poc. Esta es locura. *Zef.* Yo doy
que sea locura ; pero
locura puesta en razon.

Poc. No te vàs? *Zef.* Si tu te vàs::

Poc. Què pena! *Zef.* Que confusion!

Pocr. Pero yo sabré vencerla.

Zefa. Mas sabré seguirla yo.

Poc. Por mas que ignorado accente::

Zefa. Por mas que inorada voz::

Poc. En mi oprobio::

Zefal. En mi desdicha::

Poc. En mi injuria::

Zefal. En mi temor::

Poc. En mi ofensa::

Zefal. En mi fortuna::

Pocri. En mi agravio::

Zef. En mi favor::

Pocr.

Poc. Me esté diciendo al oído::

Zefa. Diciendo esté al corazón::

Los dos, y Aur. Inspire suave el Aura de Amor.

Vanse los dos.

Clar. Y los dos en qué quedamos?

Flore. En que los dos á otros dos::

Cla. Con que diremos cantando de nuestros amos al son::

Los 2. Inspire suave el Aura de Amor.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro grita de Pastores, y salen cantando todos los Musicos y detrás dellos Zefalo, Erostrato, y Clarin de villanos, con dones en las manos, excepto Clarin, que no le trae.

Cor. de hom. Venid, moradores de Lidia, venid; venid, que oy de Marzo la Luna se cumple, en que partidos el dia, y la noche, iguala Diana las sombras, y luzes. Venid, y trayendo de rosas, y flores, de fieras, y aves los dones comunes, las unas sus rizos coronen guirnaldas, las otras sus aras adornen perfumes.

To. Venid, que oy de Marzo la Luna se cumple.

Erostr. Pues yá el dia amaneció, en que estos montes saluden de Diana el Templo, á cuyo fin tantas gentes concurren: bien entre ellos mi rencor disfrazado me introduce, haciendo que este villano traje encubra, y disimule

persona, y intento, pues como entre todos me oculte; verán Venus, Amor, y Aura, que si ay quien su pompa injurie, ay quen sus agravios vengue; y así, con todos procure mezclarme, diciendo, á fin de que mi error execute:

Venid, y texiendo con blancos azares los roxos claveles, violetas azules, las unas sus rizos coronen guirnaldas, las otras sus aras adornen perfumes.

Tod. Venid, que oy de Marzo la Luna se cumple, en que partidos el dia, y la noche, iguala Diana las sombras, y luzes.

Vanse todos, y quedan Zefalo, y Clarin.

Zefal. Sigue, Clarin, esta ropa.

Clar. El juicio, que nunca tuve, tus cosas quitarme intenta.

Zef. Pues ¿ay oy que en ellas culpes?

Clar. Noble en Trinacria naciste, y como nunca le unen de la fortuna, y la sangre las vanas solitudes; cansando al Mundo vivias,

Eff 2.

Por

por lo mal que en él se sufren,
 sobre escasezes de pobre,
 las vanidades de ilustre:
 quiso Dios, y tu ventura,
 que en este estado te acude
 la herencia de un tio, que en Lidia
 mataron sus senectudes,
 con cuyas nuevas alegre,
 por estar puesto en costumbre,
 que se regocije el vivo
 de lo que el muerto se pudre:
 à tomar la possession.
 venias, quando en la cumbre
 de aqueſte monte, los Cielos
 quisieron, que el eco escuches
 de una desmayada voz,
 y que de oïrta resulte,
 que una Ninfa pague en sangre,
 lo que otra en ayre consume.
 Bolvimos, porque no sea
 la relacion pesadumbre,
 à buscar nuestros cavallos,
 que por eſſos cerros huyen,
 quando otra voz nos llamò,
 sin ſaber para què use
 de voces contigo Amor;
 pues en lo tierno, y lo dulce
 de tu conduccion, no dudo:
 quanto es diligencia inutil,
 quien ſiempre tuvo buen pleyto;
 ver, que à voces le reduce.
 Segunda vez à eſta Ninfa
 viſte; y en vez de que busques
 los cavallos, y te vayas
 donde acomodado triunfes,
 veo, que en una alqueria
 te alvergas, y en ella el luſtre
 de tu eſplendor, disfrazado,
 en toſco ſayal encubres:
 Què es eſto, ſeñor? Z.f. Clarin,
 un deſtino, que induce,

es un hado, que domina;
 y es una eſtrella que influye:
 En busca de los cavallos,
 para que ſeguir procure
 mi viage lleguè à eſſe
 pobre alvergue, donde ſupe;
 que la Luna, en que à Diana
 la ruſtica muchedumbre
 deſtas comarcas celebra,
 en eſte dia ſe cumple:
 y que en ſu ſolemnidad,
 eran à todos comunes
 los umbrales de ſu Templo;
 para que todos tributen
 à ſus Ninfas las ofrendas,
 que en tibia tremula lumbrẽ
 ſacrifican, para que
 quando ſus aras ahumen,
 ſuban al Cielo en pavesas,
 cuyas condensadas nubes,
 como Elcino dice, la hacen
 Deidad de ſombras, y luces:
 y ſiendo aſſi, que por pocos
 dias mas, ò menos, pude
 de tanta celebridad
 lograr el dia; no acuseſ
 quedarme en aqueſte trage,
 en que mis dichas diſpuſe:
 pues ſi la verdad te digo,
 bien que tũ te la preſumes,
 no ſolo curiosidad
 me mueve; pues no es bien dudes;
 que con aqueſta ocaſion
 logren mis ſolicitudes
 el bolver à ver aquella,
 que con divinas viſlumbres,
 luciendo à par de Diana,
 à par de los Cielos luce.
 Y aſſi, ven tras eſta tropa,
 que yà del Templo deſcubre
 del dorado chapitel

almenas , y valanúfres,
Mas no vengas sin ofrenda,
de esas bellas flores pule
fiquiera algun ramillete,
y tras mí con todos sube:
pues yo , para disfrazar
el alto intento que truxe,
iré diciendo con todos,
para que su aplauso ayude:
Venid , y mezclando de fieras , y
aves
matizes que alhaguen , lisonjas
que adulen,
las unas sus rizos coronen guir-
naldas,
las otras sus aras adornen per-
fumes. *Vase Zefalo.*

Cor. 2. Venid , que oy de Marzo la
Luna se cumple.

Clar. Yá que a viendo de seguir
la tropa, es fuerza procure
llevar ofrenda , de aquesta
huerta algunas frutas hurte.

*Sale Rustico con mascara de lebrei , y
collar , y pieles.*

Rust. Si se avrán cansado yá
todos del pasado embuste
de hacerme creer que soy
monstruo? en aqueste lo apure.

*Descubrese el Templo, salen por una puerta los
hombres , y por otra las mugeres , Diana está en el
tronco, y salen Erostrato , Zefalo, Clarin, y Rustico.*

Todos. Venid , moradores de Lidia , venid;
venid , que oy de Marzo la Luna se cumple,
en que partidos el dia , y la noche,
igual a Diana sombras , y luces.

Cor. 1. Venid , y trayendo de rosas, y flores,
de fieras , y aves los dones comunes,
las unas sus rizos coronen guirnaldas,
las otras sus aras adornen perfumes.

Tod. Venid, que oy de Marzo la Luna se cumple.

Dian.

Ha pastor! *Cla.* Ay infelice!
què perro tan fiero acude
à guardarlas! *Rust.* Ha pastor?

Cla. No , señor mastin , aguze
contra mí las presas , que
no he tocado una legumbre
tan sola en toda su huerta.

Rust. Oye, aguarda, de quien hu yes?

Cla. Ay como ladra rabioso!

Rust. No yá el cordelejo dure:
basta , pastor ; y di , quien
à aquesta burla te induce?

Cla. Fiestas haze , y no me muerdes
y si es que el discurso arguye,
que à una Deidad cazadora
un perro es dòn de gran fuste,
se le he de llevar : tus , tus,

cito. *Rust.* Por mas que me arufe,
nada enmiendo ; y pues no ay
perro que con amo ayune,
dexarme llevar de aqueste
quiere. *Cla.* Tus , tus: qual acude?
y luego dirán , que no ay
à perros viejos tus tules:
trahilla he de hacer de la honda;
ir conmigo no rehuses.

Rust. No harè , si à comer me llevas;

Cla. Con todos aora pronuncie:
venid , moradores , &c. *Vanse.*

Dian. Rusticos moradores
destos campos de Lidia,
para que mas la embidia
de vuestros sacros loores
ofenda à la Deydad de los
Amores:

pues para mi no ha avido,
ni dadiva, ni ofrenda,
fino la que pretenda
publicar, que este ha sido
contra el amor empleo del
olvido:

Id vuestros altos dones
dando à mis Ninfas bellas;
y alternando con ellas
las musicas canciones,
decid para blason de mis blasones:

Cor 1. Pues la vitoria mayor
vencerse à sí mismo ha sido,
muera el amor, y viva el olvido,
viva el olvido, y muera el amor.

Eroft. Mi sobervia al primero
à la ofrenda me lleva,
la voz el lavio mueva,
no el corazón, si espero
lograr postrado lo que altivo
muero.

*Llega à una Ninfa con el arco, y
flecha.*

Si el arco de Amor (ò bella
Deydad!) el mayor trofeo
para Venus es, bien creo
que este vengue à Diana bella,
pues su estrella
verà, que à esta media Luna
no ay ninguna
fiera, que no sea inferior:
y mas quando su esplendor
diga, de su flecha herido,
muera el amor, y viva el olvido;
viva el olvido, y muera el amor.

*Llega Zefalo à Pocris con un ramis-
llete, ò guirnalda.*

Zefa. Cobarde à hablarla llego:
como podrè, divino
Amor, si tu destino
de influxos no niego,
de yelo habla, padecer el
fuego?

Poc. Cielos, què es lo que miro!
no es este el estrangero?

Zefa. Turbado al verla muero.

Poc. Muerta al verle respiro.

Zefa. O si hablàra sin voces el
suspiro!

Azuzena, y rosa vès
en Iris, cuya belleza,
símbolo es de la pureza,

y sangre de Venus es;
y así, à tus pies
rosa, y azuzena, infiero
lisongero

dòn, pues una es del candor
imagen, y otra el verdòr:
dice, en purpura teñido:

muera el amor y vivia el olvido

Tod. Viva el olvido, y muera el amo.

Poc. De azuzena, y rosa fuera
acepto el dòn que me dàs,
si la blancura no mas
sin la purpura viniera.

Zefa. Mal pudiera,
si la ví en sangre teñida.

Poc. Ay de mi vida,
si se acuerda del dolor!

Zefa. Y ay de la mia, al rigor
de aver de decir rendido:
muera el amor, y viva el olvido.

Tod. Viva el olvido, y muera el amor.

Cla. Estrafalaria beldad,
que ni turba, ni embaraza,
este lebrél para caza,

en nombre mio tomad.

Rust. Qué maldad!

yo lebrei de mi muger?

Florete. Agradecer

debo el dòn por el mejor.

Clar. Es famoso cazador.

Rust. De qué lo aveis vos sabido?

Cla. Muera el amor, y viva el olvido.

Tod. Viva el olvido, y muera el amor.

Cor. 2. Todos de nuestro exercicio
las primicias dedicamos.

Cor. 1. Y todas las aceptamos
de Diana en sacrificio.

Dia. Yo propicio
á vuestro justo desvelo,
culto, y zelo,
os ofrezco mi favor,
que no es el oro el valor,
fino el aver repetido:::

Dentro Aura.

Aur. Viva el amor, y muera el
olvido:

muera el olvido, y viva el amor.

Dia. Esperad; qué nueva voz,
sacrillegamente infiel,
en los Coros de Diana
clausula de Venus es?

Todos. A nadie vemos, y solo
sentimos, al parecer,
un viento que blando inspira:

Dian. Pues te oyen, y no te ven,
quien eres, ó tu del ayre
veloz vaticinio?

*Veese Aura en el ayre, en un carro
tirado de los camaleones, y cantando,
baxa al tablado, atravesandolo por
delante de todos, y buelve á subir
por la otra parte, con el
ultimo verso.*

Aura. Quien,
perturbando en tus aplausos

la ingratitud de tu fee,
sin que la impidas la entrada,
penetrar puede, y romper
las claraboyas al Templo,
y las cercas al vergel,
entre amor, y olvido
publicando, que
no enmienda al amar
el aborrecer.

No, pues, de ingrata blasones;
que bien puede una muger
mantenerse en ser constante,
sin passar á ser cruel:
y es darle tiempo al extremo,
querer no aya medio, pues
entre el favor de su agrado,
y el odio de su desdèn,
puede partirse el camino,
à cuya causa ay quien fiel,
penetrando tus umbrales,
repita una, y otra vez,
que contra el olvido
amor viva, pues
no enmienda al amar
el aborrecer. *Vase.*

Dia. Traycion en el Templo ay
de algun amante, por quien
quiere Jupiter, que el viento
estas noticias me dé.

Brost. Ay de mi, si me conoce;
pues en llegando á saber
el intento con que viene,
qué disculpa he de tener?

Zef. Ay de mi, si en mi repara;
pues es fuerza conocer,
que la intencion que me traxo,
afecto del amor fue!

Cla. Ay de mi, si vè que quiero
à esta maldita muger!

Rust. Ay de mi, si se le antoja
que el perro que rabia es!

Dia.

Dia. A todos miro, y en nadie
 el alma penetro: qué
 poder soberano ay,
 que se oponga à mi poder?
 Yo de Jupiter, segunda
 hija no soy? no soy quien
 en mayorazgos de luz
 parte al Sol el roscicler?
 No soy la que con tres rostros,
 siendo mis Imperios tres,
 Diana en la verde selva,
 Luna en el azul dosel,
 y Proserpina en el negro
 centro, los mortales ven
 tal vez presidir opuesta,
 y favorable tal vez?
 Y dexando la deidad
 aparte, no soy la que
 de los montes de la Luna
 predomina la altivez?
 cuyas venenosas plantas,
 inficionadas, hacer
 prodigios se miran, quantos
 al hombre mudan el ser?
 Pues madre de horror, y miedo,
 les trueco el semblante, bien
 empañándole à el la faz,
 como à todo el dia la tez?
 Pues cómo, ù Deidad, ù Maga,
 no alcanzo (ay de mi!) à saber
 quien me ofende, quien me injuria,
 ni quien me ultraja, ni quien
 la luz de mi penetrar,
 la fuerza de mi entender
 impide, mas ay de mi!
 vuelvo à decir otra vez,
 que si contra iras de Amor
 hizo vando mi esquivéz,
 qué mucho, Cielos, qué mucho
 que todos contra mi estén
vanderizados los Dioses,

pues perturbada la ley;
 quando de mi recusados,
 están sobornados del?
 Mal huviessen una lluvia
 de oro, una adultera red,
 y en los Caistros de un cisne,
 los verdores de un laurel:
 estos profanados dones
 dexad, arrojad, romped,
 que con sospechas de alguno,
 ninguno he de agradecer.
 Salid, pues, salid, villanos,
 del Templo, todas despues
 cerrad sus puertas, que mas
 no se han de abrir, hasta que
 deste oprobio, este baldon
 el fin sepa; y ay de aquel
 por quien el ayre me avisa,
 tras cuyos ecos irè:
 Pues aunque todos los Dioses
 favor à algun traydor den
 contra mí, no contra mí
 han de mantenerle, al ver
 que penetrando el supremo
 solio, subo à proponer
 à Jupiter mi querella,
 aunque rezele, y aunque
 tema, que de su delito,
 siendo reo, le haga Juez;
 que en Jupiter aun no es facil
 obrar mal, y juzgar bien,
 y mas quando voy
 à alegar contra el,
 que enmienda al amar
 el aborrecer.

Pocr. Sube al sacro solio, sube,
 sube al supremo dosel;
 y pues à todas nos toca,
 de parte de todas vè.

Todas. Y sepa que vàs
 à alegar contra el,

que

que enmienda al amar
el aborrecer.

Huyen todos , y desaparecese Diana.

Coro. 2. Huyamos todos.

Rustic. Huyamos.

*Clar. Eſſo no , ſeñor lebrel,
que pues nos buelven los dones,
ha de ir conmigo uſted.*

Vanſe Rustico , y Clarin.

*Eroſt. Aunque ſu enojo me diò
que dudar , y que temer,
perdido en ſu auſencia el miedo,
detrás de aqueſte cancel
me he de quedar eſcondido,
que no tengo de perder
la ocaſion de mi venganza,
por ſi no la hallo otra vez. Vaſe.*

*Coro. Pues hemos quedado ſolas,
el Templo à cerrar bolved,
no en auſencia de Diana
eſtè abierto.*

Vanſe las Ninſas.

Pocr. Decis bien.

*Zef. No dicen , ſi no le cierran
al ayre , que dixo::: Pocr. Què?*

*Zef. Que puede una ſer conſtante,
ſin paſſar à ſer cruel.*

Pocr. Què importa eſſo? Zef. Mucho.

*Pocr. Por què , di? Zef. Porque
no enmienda al amar
el aborrecer.*

*Pocr. Sì ; mas vos , còmo aqui ſolo
os quedais?*

*Zef. Como no sè
la ſenda que me deſvia
de vos. Pocr. Aquella no es?*

Zef. Sì debe de ſer.

*Pocr. Pues como
viendola , no la ſabeis?*

*Zef. Quien quita verla los ojos,
y no acertarla los pies?*

Tom. X.

Pocr. Por eſſo os la enſeñò yo:

*Idos , forastero , ved,
que el Templo ſe ha de cerrar,
y que empieza à anochecer.*

*Zef. Sì harè ; pero permitidme,
que eſtrañe , que aſtiempo que
vos me mandais que me vaya,
que me quede me mandeis.*

Pocr. Yo què os quedeis ? quando?

*Zef. Quando
decis que me vaya. Pocr. Pues
el advertiros que os vais,
es deciros que os quedeis?*

*Zef. Sì , que el oír es criado
tan mal mandado del vèr,
que todo lo que le dicen,
ſiempre lo entiende al revès.
Y aſi , entre veros , y oíros,
perdonad , ſi deſcortés
abandona el corazon
lo que oye , por lo que vè.*

*Pocr. Perdonadme vos à mi,
que no me atrevo à entender
platica , que à mis oídos
llega la primera vez.*

Zef. No viſteis eſtrellas? Pocr. Sì.

Zef. No viſteis flores?

Pocr. Tambien.

Zef. No oísteis aves?

Pocr. Sì oí.

Zef. Criſtales no eſcuchaſteis?

*Pocr. Sì eſcuchè;
mas con la platica , eſtrellas , ò
flores,
criſtales , ò aves , què tienen
que vèr?*

*Zef. Preguntadſelo al ardor
de aquella primera Eſtrella,
vereis , que en blando rumor
del ayre que inſpira , reſponde
por ella.*

Ggg

Ave-

*Atraviessa Aura en un carro por el
tablado.*

Aur. Què estrella no influye afectos
de Amor?

Zef. Al verde boton que esconde
de aquella flor el matiz,
lo preguntad , vereis donde,
dudando si nace, el ayre responde.

Aur. Què flor no es de Amor un con-
cepto feliz?

Zef. Al tierno dulce clamor
lo preguntad de aquel ave,
vereis como à su dolor
el ayre responde, diciendo suave::

Aur. Què clausula no es un gemido
de Amor?

Zef. Preguntadse lo al sonido
de aqueſſe cristal , que herido
baxa del monte al vergel,
vereis que responde el ayre por èl.

Aur. Aquí està el Amor, pues aquí se
hace el ruido.

Poc. Què importa que ame la bella
luz ? ni que amen (ay de mí!)
matiz , rumor , y querella,
si nunca han de ser exemplar
para mi

el ave , el cristal , ni la flor , ni la
Estrella?

Idos , pues , que siento ruido.

Zef. Yo (ay infelice!) me irè;
con una condicion.

Pocr. Que os adivino qual es?

Zef. No hareis mucho, q es muy facil.

Pocr. Pues decidla. *Zef.* No diré,
hasta que vos la digais,
por ver si el alma me veis.

Pocr. Eſſo es querer Cortesano,
decir que es ella despues.

Zef. Pues digamoslo à la par.

Pocr. Es , que advirtais::

Zef. Es , que noteis::

Pocr. Que siendo constantè::

Zef. Y no siendo cruèl::

Los dos. No enmienda al amar
el aborrecer.

Pocr. Es verdad::

Zef. Verdad es::

Pocr. Que todo mi mal::

Zef. Que todo mi bien::

Pocr. Está en que entendaís::

Zef. Está en que penseís::

Los dos. Que siendo constante,
y no siendo cruel,
no enmienda al amar
el aborrecer.

Vanse.

Sale Floreta.

Flor. El Templo cierran , y yo,
como no soy Ninfa de èl,
fuera he quedado, y no acaso,
si para discurrir es
què se avrá Rustico hecho,
que dia de tal placer
no ha parecido ? àzia donde
vaya à buscarle no sè.

Salen Clarin , y Rustico.

Clar. Por donde mi amo echaria?
conmigo à buscarle ven,
cito , tò , pues yà tu amo
soy. *Rust.* Y se le echa de ver,
que es amo , pues solo cuida
del mandar , y no el comer:
mas sigole , porque otro
en otra tema no dè.

Clar. Mas què miro!

Flor. Mas qué veo!

Clar. No es aquella::

Flor. No es aquel::

Clar. La Ninfa de mala mano?

Flor. El Lacayuelo de à pie?

Clar. Digame uced , Reyna mia,
si sabe por donde fue

un amo que Dios me diò?

Flo. Digame si sabe usted
de un maridillo , que á mi
me diò el diablo. *Rust.* ~~Se va de él,~~
por señas ~~de~~ á estas horas,
~~sin~~ ~~por~~ como , ó por què,
me dice, que está hecha un perro.

Flor. Sal aquí. *Vase Rustico.*

Clar. No le pegueis,
que para los javalies
es una pieza de Rey;
y pues maridos , y amos
no son prendas de perder,
de nuestras cosas hablemos,
y busquemoslos despues:
y así , y Floreta , labrás
que él se ha quedado , por ver
à una Ninfa de retorno,
yo me he quedado con él,
tan solo por verte á ti.

Flor. Y diga , amante novel,
cómo es esto de retorno?
soy yo mula de alquiler?

Clar. Hazte tú de propiedad;
y si he hablado descortès,
enmiéndenlo. *Flor.* Quien?

Zefal. Clarin , de què dàs voces?

Clar. Ay es un puerco , que me ha muerto à cozes.

Zefal. Estas borracho , ó loco?

Clar. Lo uno no merecí , lo otro tampoco.

Zefal. Cobra aliento , y sentido.

Clar. Cozes à mi , què Lacayuelo he sido?

Zefal. De què nace esse yerro?

Clar. De que un perro me ha dado pan de perro,
pues huyendo se alexa
de un javali , y en su poder me dexa.

Zefal. Quien ? que aquí no ay persona.

Clar. Cozes a mi , galán de una fregona?

Zefal. Dexa aquellas locuras.

Clar. Si harè , en dexando tú tus aventuras,
con que en las selvas eres

Clar. Los brazos:::

Flo. ~~Como~~ ~~esta~~ ~~Asi.~~ *Abrazala.*
Sale Rustico con cabeza de javali.

Rustic. Què llevo à ver!

no ha de passar ante mi
de tal abrazo la fé.

Los dos. Què es esto?

Rustic. El perro que rabia:::

Flor. Qué javali tan cruel!

Clar. Jamás mayor puerco vi:

Rust. Esto es por honrarme usted:

Javali me han hecho ; pero
de què me quexo? de què? *Ap.*

si en no averme hecho venado,
me han hecho mucha merced.

Mas vengarse en los dos
mi furia , empezando en él.

Clar. Ay , que Adonis del trapillo,
sin por què , ni para què,
me dà muerte un javali!

Flor. Tu perro te ayude , pues
él para los javalies
es una pieza de Rey. *Vase.*

Vase Rustico , y sale Zefalo.

Clar. Perro mio de oy acá,
à darme la vida ven.

Zelos aun del ayre matan.

amante de novela. *Zef.* Como quieres
~~que me ausente de aquella,~~
 que ~~impone~~ destino de mi estrella,
 no solamente el ~~en~~
 en estos montes, mas la noche
 qual vés, me tiene en calma,
 remora de la vida, imán del alma,
 y con mortal despecho,
 un Etna el corazon, Volcán el pecho,
 siempre que á verla llego,
 todos es decirme:: (ay triste!)

Dent. todos. Fuego, fuego.

Zef. Pero qué confusas voces
 son estas, que de los vientos
 adivinadas, las hurta,
 antes de oírlas, el eco?

Clar. No sè; pero á aquella parte
 se vè un pavoroso incendio,
 que de la noche desmiente
 la obscuridad. *Zef.* Azia el Tèplo
 es de Diana. *Clar.* Y aun èl
 el que se abraza, pues dentro
 es donde se oye el confuso
 clamor decir::

Dent. todos. Fuego, fuego.

Zef. Quien nos dirà lo que ha sido?

Clar. Quien lo ha de decir mas cierto,
 ni claro, que el fuego mismo?

Sale Erostrato.

Erostr. Logrè mi atrevimiento:
 la llama que de sus aras,
 en sagrado culto ardiendo,
 era su mayor aplauso,
 serà su mayor desprecio.

Zef. Quien và? quien es?

Erostr. No lo sè,
 que esse affombro, esse despecho,
 essa desesperacion,
 esse escandalo, esse estruendo,
 me ha dexado tan sin mí,
 de mí (ay de mí!) tan ageno,

que de quien soy olvidado,
 de lo que fui no me acuerdo:
 pero esse estrago lo diga,
 quando de su saña huyendo,
 á los montes á ampararme
 voy de contra mí mesmo.
 Aura, yà que de los ayres
 tienes el veloz Imperio,
 ànima la llama tú,
 que yo encendida la dexo.

*Vase, y sale Aura en lo alto, sobre
 una salamandra:*

Aur. Si harè, que si de amor, y ira
 partimos los dos extremos,
 es bien que de ira, y amor
 partamos los elementos:
 y pues el fuego te toca,
 que encendió tu atrevimiento,
 y à mí el ayre que le avive,
 arda todo.

Dent. Fuego, fuego.

Zef. El Templo es el que se abraza,
 que en humo, y llamas embuelto,
 de mas cerca se divisa:
 conmigo vèn.

Clar. A què efecto?

Zef. De socorrer à quien pueda.

Clar. Vè tú, que eres Cavallero,
 que los socorros jamàs

a á los Lacayuelos.
 una conmigo, cobarde.
 or sola una cosa quiero.
 es, por ver si hallo
 todas ~~quien me~~ dentro:
 us dos, y descubrase la perspecti-
 incendio, y Aura bolando sobre el
 van pasando las Ninfas, y se
 oran, como van diciendo
 los versos.

. Moradores destos riscos:::
 . Pastores destos desiertos:::
 . Cazadores destas selvas:::
 Acudid, acudid presto.
 l gran Templo de Diana,
 fado Mongibelo,
 en pavesas. *Otro.* Vesubio
 an fabrica se ha buelto;
Voz 1. Que me abraço, fuego.

Que me quemó.
 iedad, Dioses.
 rda todo. *Otr.* Piedad, Cielos.
 l Altar. *Otr.* Al chapitel.
 la torre. *Otr.* Al claustro,
 l Templo.

unque mas acudais todos,
 ano será el intento,
 ix de tanta hoguera,
 on mis alas le enciendo.
Salen Zefalo, y Clarin.
 entre las caducas ruinas
 ya el voráz elemento
 de su centro arranca,
 as reduce á su centro,
 arrojarme. *Cl.* Yo no. *Vase.*
 Por si venturoso puedo,
 ue sobre mí se venga
 su maquina al suelo,
 rrer alguna vida.
 Que me abraço, fuego.
 Que me muero, fuego.

Voz 3. Que me quemó, fuego.

Voz 4. Que me ahogo, fuego.

Unas. Piedad, Dioses.

Otras. Piedad, Cielos.

Aur. A pesar de sus clamores,
 arda todo. *Tod.* Fuego, fuego.

*Salen Pocris tropezando, y dice antes
 de salir.*

Pocris. Ay infelice de mí!

Zefal. Azia allí se oyó el acento;
 si fuera el Baratro, entrara
 su Abismo.

Ahora sale Pocris.

Pocris. Valgame el Cielo!
 como, donde todo es llama,
 en solo sombras tropiezo?
 de qué me sirven las luces,
 si á ver, (ay de mí!) no acierto?

Zefal. No temas, pues mariposa
 yo por tí de Amor, no temo
 la llama, por mas que activa
 quiera abrasarme.

Pocris. Quien::: pero
 ni el aliento, ni la voz,
 la vida, ni el alma puedo
 usar: qué mucho, si faltan
 alma, vida, voz, y aliento?

Con desmayada.
Zefal. En mis brazos ha caído;
 pues ¿aguardo? pues qué espero?
 y si solo en esta vida
 logradas mis dichas llevo,
 arda el Templo de Diana.

Vase, llevandola en los brazos.
Aura. Si arderá, mas no por esto
 Pocris dexará de arder,
 pues va de uno en otro incendio,
 donde su lamento diga,
 cifrando éssotros lamentos.

Voz 1. Que me abraço, fuego.

Voz 2. Que me muero, fuego.

Voz 3.

Voz 3. Que me quemio, fuego.

Voz 4. Que me ahogo, fuego.

Tod. A la torre, al claustro, al Tēplo.

Aura. Arda todo.

Todos. Piedad, Dioses.

Aura. Todo acabe.

Todos. Piedad, Cielos.

JORNADA TERCERA.

Estando puesto el teatro del bosque, que fue con el que se cubrió el incendio, sube el peñasco con quatro personas, Diana en lugar eminente, Megera en un lado, Thesiphone en otro, y Alecto à los pies, vestidas de velillo negro, el de Diana con estrellas de oro, y el de las tres con algunas llamas de oro.

Dian. Yà que aqueste peñasco,
cuya esmeralda bruta,
pedazo desasido
del venenoso monte de la Luna:
Es mi Trono, despues
que ni pompa mas suma,
ni dosel mas excelso
ha de tener mi Magestad Augusta.
Hasta que à su esplendor
el Templo restituya,
que sacrilego fuego
en pardas ruinas còvirtió caducas:
Desde èl de mi venganza
las leyes distribuya,
que Tribunal es digno
un risco à quien delitos brutos
juzga.

Y pues, com o à Deidad
de la esfera nocturna,
vino à mi invocacion
en alas el furor de las tres Furias,
Supuesto que de Aura,

à quien Venus ayuda,
los Dioses no me vengan
mas, que en verla bolar golfos de
pluma.

En Erostrato Et cèn
empiece, tù le busc
en los montes, adonde
le retirò el assombro de su culpa:
O Megera inhumana,
fiera le obliga à que huya
de las gentes, sintiendo
ansias, fatigas, coleras, y angustias.
Tù, Alecto, pues que Pocris
con Zefalo me injuria,
pues apostata mia,
con èl de amor en las delicias
triunfa.

En su rendido pect
haràs que se introduzga
de los celos el aspid,
que entre las flores del amor se
oculta.

Tù, Thesifone, à èl
los sentidos perturba,
para que mi venablo,
de quien aora tan ufano usa,
le haga yo instrumento
de sus tragedias, cuya
lastima sea baldon
de Deidad, que à ser llama nació
espuma.

Y porque un vil castigo
no piensen que en mi dura,
à vista destos, cobre
Rustico la primera forma fuya.
Las tres. Tù veràs que obedientes
a las ordenes tuyas,
hacemos que los tres
padezcan, penen, giman, lloren,
sufran.

Dian. Pues antes que del dia,

que

que à mi pesar , madrugá,
del monte , y del Alcazar
corone el chapitel , dote la
punta:

Cada una por su parte
à su ejercicio acuda.

Mezer. Pues à los riscos , donde
à las gentes Erostrato se hurta.

Thesi. A los bosques , en que
Aura à Zefalo busca.

Aleff. A los Palacios , donde

Dividese el peñasco en quatro partes , desapareciendose las quatro , y descubrese à este tiempo el Salon Regio , con los fondos de retretes , y jardines , y salen Zefalo con el venablo , y Pocris deteniendose , y Claria , y Floreta.

Pocr. Mi bien , mi señor , mi esposo , mi dueño ,
supuesto que Amor supo usar contra mí
tal vez de la sangre , del fuego tal vez ,
haciendome à sangre , y fuego la lid.
De aqueste venablo el presagio lo diga ,
bien como de aquel incendio el ardid:
no yá que feliz dos acasos me hicieron ,
permitas que me haga un cuidado infeliz.

Zefal. Pues mi esposa , mi Cielo , mi gloria ,
mi dueño , mi bien , cuidado tú? *Pocr.* Sí.

Zefal. Advierteme del , y verás quan atento
procuro enmendarle.

Pocris. Pues oyele. *Zefal.* Di.

Pocr. Del desmayo , del susto , del miedo ,
a cuyo pavor el sentido perdi ,
de un fuego à otro fuego escapando mi vida ,
apenas cobrada en tus brazos me vi ,
quando deudora (ay triste!) al amparo ;
y aun mas que al amparo deudora (ay de mí!)
à la blanda querella del llanto ,
si torpe en la voz , en los ojos sutil ,
me dexò vencer de tu ruego ,
siguiendote donde estoy tan feliz ,
como en tu lustre publican las pompas ,

del.

Pocris de Amor la vanidad ilustra.
Dian. A la sagrada esfera ,
desde donde yo influya
rigores , que los tres:::

Todas. Padezcan , penen , giman , llo-
ren , sufran.

Aleff. Y pues soy la primera ,
que de Pocris vá en busca ,
desde esta parte haga ,
que el Palacio en que habita se
descubra.

Zelos aan del nyre matan.

desde este Palacio hasta esse Jardin;
y mas al cumplirme aquella palabra,
que fue la disculpa con que me rendí;
pues sin ahajar sumisiones de amante,
imperios de esposo, uno, y otro te di:
Hasta aquí confieso la dicha;
pero prosiga el temer desde aquí,
pues quando contigo me miro mas vana,
es quando mas triste me miro sin ti.
De la caza el afan generoso
tanto estos dias te lleva tras si,
que, embidiosa del monte, trocará
el techo dorado al verde pensil.
Apenas el Alva corona risueña
los riscos de rosa, clavel, y jazmin,
quando por ella me dexas, gustando
de verme llorar, por verla reir.
Del lecho mi amor apela à la mesa:
y apenas el Sol transciende el Cenit,
quando en vez que esta alfombra te alvergue,
te alverga el ardor de un pagizo pais.
La tarde declina, y passas la tarde,
talando del bosque uno, y otro confín;
y aun las noches, pues muchas me ferias
peñascos de Enero à carres de Abril.
Con que las quatro edades del dia
muriendo las vivo; pues son para mí,
la aurora, la siesta, la tarde, y la noche
penar, y temer, llorar, y gemir.

Zefalo. Hermosa Pocris mia,
vive tu fe, tu alhago, tu belleza,
que desde el primer dia
que mi amor al cristal de tu fineza,
se examinó tan ciego,
que le sobró para acendrarle el fuego
te adoro tan postrado,
tan fino, tan rendido, y tan gozoso,
que sin aver sulcado
los golfos que ay desde galán à esposo,
con el amor primero,
galán te amo, que esposo te venero.

Lo mismo que me culpa,
 me absuelve de tu queja : Pocris bella,
 pues que mayor disculpa,
 que aver , siguiendo el rumbo de mi estrella,
 buscando mis desvelos,
 diversion que no pueda darte celos?
 Confieso que estos dias
 la caza mas , que otros , me divierte,
 y es , que las ansias mias
 lograr en brutos triunfos veo de suerte,
 que apenas hago tiro,
 quando no ay fiera que á mis pies no miro.
 Si cansado me siento,
 feliz á la fatiga el ocio igual,
 pues un templado viento
 me consuela , me alivia, me regala
 con delicias tan sumas,
 moviendo suave las rizadas plumas.
 Las aves le acompañan
 con tan sonoras clausulas veloces,
 que mil veces me engañan,
 si son , ò no , de alguna Deydad voces,
 que á grande fin me llaman,
 segun tal vez recrean , tal inflaman.
 Virtud quizá Divina
 contiene este venablo de Diana;
 y pues él me destina
 sin duda , á alguna empresa , en quien usanza
 mi fama se corone,
 hasta hallarla , tu queja me perdone,
 que he de seguir el monte,
 en quien oy anda una ignorada fiera,
 que horror deste Orizonte,
 escandalo es del monte , y la ribera;
 y de he ver si consigo
 su trofeo : Clarin , vente conmigo. *Vanse.*

cr. Escucha , Clarin , primero,
 que á él le sigas.

cr. Qué me mandas?

cr. Saber de ti lo que del
 no deben saber mis ansias,

Tom. X.

porque no es justo , que en propria
 muger escrupulos aya,
 que aventuren su respeto
 al ver mi desconfianza:
 y si las disculpas tuyas,

Hhh

o

ò bien ciertas , ò bien falsas,
 bastan para mi decoro,
 para mi temor no bastan:
 y así , tú me has de decir,
 qué vientos , qué aves , qué cazas
 son estas , que dias , y noches
 tanto à Zefalo le arrastran?

Clar. Yo , señora , soy criado,
 y si supiera la causa,
 por decirla , la dixerá;
 solo sé , que en la campaña
 se retira de nosotros
 à la mas inculta estancia
 del monte , donde à sus solas
 lo mas de las fiestas passa
 en las musicas suspenso
 de unos paxaros , que cantan
 como con humana voz,
 cuya dulce consonancia,
 una vez que quise oirla,
 no pude, porque una estraña
 fiera atravesó la senda,
 que es la que dixo , que espanta
 oy el valle ; y para mí,
 algun Satyro es , que anda
 en busca de alguna Ninfa,
 pienso que su nombre es Laura,
 porque à modo de bramido
 oí , que dixo en voz alta:
 Laura es mi pena , Laura es
 la que me yela , y me abraza:
 pero esto à tí qué te importa?
 y puesto que poco , ò nada,
 à Dios , que Zefalo espera. *Vas.*

Pocr. Espera tú , infame , aguarda.

Flor. Por qué te enojas con él?

Poc. Ay Floreta , que no alcanza
 lo rustico de tu pecho
 à lo sutil de mis ansias:
 mas yà que de una fortuna
 lices , en la passada

ruina del Templo , quedamos
 por vivas cenizas ambas,
 siendo Zefalo , y Clarin
 los que nos libraron , haga
 la necesidad virtud,
 haciendo la confianza
 de tí , que no puedo de otra,
 (ay infelice!) de quantas
 de Zefalo en los Palacios
 me asisten , y me acompañan.

Flor. Bien puedes fiar de mí,
 porque à mí , di , qué me falta,
 sino solo entendimiento,
 para ser tu Secretaria?

Sale Aleto con mascarilla en la cara , y pone à Pocris la mano en los pechos.

Ale. Yà es tiempo que de los zelos
 la parte esparciendo vaya,
 que le ha tocado à mi furia.

Flor. Qué tienes , pues?

Pocris. Una ansia,
 una pena , una congoja,
 que à ser huespeda del alma
 entra , como que es eterna,
 y sale como que es rabia;
 en fin , es un no sé que,
 que sobre mis miedos causan
 aquestas noticias.

Flor. Cómo?

Poc. Como si voy à apurarlas,
 hallo:::

Aleto canta baxo al oído , y ella repite con despecho lo mismo , de modo , que para la musica son dos , y para la representacion no es mas que uno ; porque lo uno ha de ser repeti-
cion de lo otro.

Aleto. Que Zefalo yà
 de tus finezas se cansa.

Pocr. Que Zefalo yà

de mis finezas se cansa.

Ale. Pues por un monte te dexa.

Poc. Pues por un monte medexa.

Ale. Que à sus solas se recata
en lo oculto dèl.

Pocr. Que à sus solas se recata
en lo oculto dèl.

Ale. Et. Adonde:::

Pocr. Adonde:::

Ale. Blandos vientos le regalan.

Poc. Blandos vientos le regalan.

Ale. Tiernas voces le divierten.

Poc. Tiernas voces le divierten.

Ale. Dulces paxaros le cantan.

Poc. Dulces paxaros le cantan.

Ale. Quando otro à una Laura busca.

Poc. Quando otro à una Laura busca.

Por quanto pudiera (ò vaga
fantasia del temor,
quanto el discurso adelantas!)

Por quanto , buelvo à decir,
pudiera ser , que el buscarla,
fuera zeloso de que

con Zefalo (la voz falta!)
pero què mucho , què mucho,
que no ay decentes palabras,
si no ay decentes pasiones,
que se atrevan à explicarlas.

Y puesto què es el decir las
aun peor , que imaginarlas,
vèn conmigo , que he de vèr,

(si otro trage me disfrazo,
y sin ser dèl conocida,
sigo de embozo sus plantas)
què aves , què vientos, què voces,
què ilusiones , què fantasmas,
què delirios , què quimeras
son estas que le arrebatan
tanto el sentido ? y en fin,
quien es esta Laura ? *Ale.* Aura.

Pocr. Aura no dixerón ? *Flo.* Si;

mas què admiras, mas què estrañas
que el eco à ti te responda,
quando tù la voz levantas?

Poc. Dices bien; mas ay, que hace
sentido el eco à mis anías!
no sin razon me estremece,
me asusta , y me sobrealta
y mas si en Aura me acuerda
la prometida amenaza,
de que Venus , y Amor tomen
en mi de su error venganza.

A cuyo fin , Aura es
la que à Zefalo le encanta
en el monte. *Flo.* No , señora,
caso del acaso hagas:

Aura yà no es ayre? *Poc.* Si;
pero sepa tu ignorancia,
que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan;
Sigueme , pues.

Ale. Et. Ay de ti!

Pocris. Ay de ti!

Floret. Ay de ti!

Ale. Pocris , si à saber alcanzas:

Las 2. Pocris , si à saber alcanzas:

Toda la musica.

Tod. Que si el ayre diere zelos:::

Dentro , y las tres.

Tod. Zelos aun del ayre matan. *Vanse.*
Sale Erostrato vestido de pieles,
huyendo.

Erostr. Que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.
Segun lo que à mi me passa,
amante del ayre , pues:::
Aura es mi pena , Aura es
la que me yela , y me abraza;
conmigo debe de hablar,
sin duda esta aleve voz,
que discurriendo veloz,
no ay intrincado lugar.

Hhh 2

que no me busque (ay de mi!)
por mas que el centro me esconde
de aquestos peñascos , donde
de la llama que encendi,
me deslumbra el resplandor
tanto , que aun mi misma sombra
me atemoriza , y me assombra.

No me bastaba el terror
con que transcendiendo esferas
de unos à otros Orizontes,
Ciudadano de los montes,
compañero de las fieras,
voy de las gentes huyendo,
fino el terror (ay de mi!)
de que me siga hasta aqui
esta armonia , diciendo,
por ver si mas se dilatan
mis sacrilegos rezelos:::

Coro. Que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.

Ero. Quién duda (pues mal pudiera
en tanto mortal desdèn
dar zelos al ayre , quien
galan del ayre no fuera)
que habla conmigo ? ò si mas
se declarára ! es à mi,
eco , la amenaza?

*Sale Megera atravesando el
tablado.*

Meger. Si. *Eroft.* Como?

Mege. Presto lo sabrás

Ero. Nuevas furias me arrebatan.

Meg. Viendo al seguir mis anhelos.

Ella, y Musi. Que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan. *Vase.*

Eroft. Azia alli la voz se oyò;
y aunque con nuevas injurias
de iras , ansias , rabias , furias,
ciego el eco me dexò,
seguirle tengo. *Sale Rustico.*

Rustic. En efecto,

no me atrevo à parecer
entre gentes, por no ser
animal mas imperfecto
del que me han hecho hasta aqui;
y así , à los montes me vengo.

*Anda Erostrato à ciegas , y se abraza
con Rustico.*

Eroft. Pues en mis brazos te tengo;
sombra , cuya voz seguí,
he de saber què me quieres,
y lo que tu voz me dice.

Rust. Què monstruo es (ay infelice!)
el que me agarra!

Eroft. Quièn eres?

Rust. Imagine su merce
en quanta alimaña ay oy,
la que quiere , que essa soy,
essa he sido , essa serè,
sin mas dilacion : pues tales
son mis varios atributos,
que hecho peticon de brutos,
y pendanga de animales,
del manjar que vá à buscar,
al punto le servirè;
pero no me coma , aunque
le dè à escoger el manjar,

Eroft. Rustico?

Rustic. Esso es bueno:::

Eroft. Espera.

Rustic. Rustico yo?

Eroft. Què ay que assombre?

Rustic. Ser para las fieras hombre,
y para los hombres fiera.

Ero. Què quieres decir ? detente.

Rustic. Que ninguno ay que me vea,
que alimaña no me crea,
no quitando lo presente,
fino su merce. *Ero.* Que aun no
me has conocido?

Rustic. En quien es
à caer no me atrevo. *Ero.* Pues

soy Erostrato yo?
 lora lo conoel,
 à no me admira el trage,
 no es mucho vca salvage
 me enamorado vi:
 dime, què es lo que passa?
 esde que Aura el Aura es
 enus, es mi ansia, pues
 me yela, y me abraza.
 e tũ, si acaso oiste
 voz, y donde fue?
 si yo la oí, ni lo sè.
 es yo he de seguirla(ay triste!)
 i ver en qué rematan,
 icando sus desvelos,

El, y la musica.

si el ayre diere celos;
 aun del ayre matan. *Vase.*

Vaya norabuena,
 yo, aviendo visto
 e á aquella parte,
 que le aya oido,
 rame mi nombre
 endo escondido,
 quien son no buelvan
 imer delirio.

*se Rustico, y salen Zefalo,
 y Clarin.*

Aqui, Clarin, queda,
 al verde sitio
 e inculto seno
 as de entrar conmigo:
 osible es que encubras
 y aqui escondido
 i, conociendo
 leal te sirvo?
 rque no presumas;
 le ti no fio,
 e à Pocris callo,
 que lo digo.
 ella beldad,

à quien todos vimos
 convertida en ayre,
 conservando el mismo
 nombre de Aura, es quien
 en el cristalino
 Imperio de Venus
 oy goza el dominio.
 Esta, agradecida
 à quando mi brio
 intentò librarla
 en aquel peligro;
 viendome una fiesta
 del ardiente Eslo
 postrado al cansancio;
 partiò con los rizos,
 ya que no á cendales,
 el fuego á suspiros,
 mullidos, á fuer
 de rosas, los riscos,
 vi lichos, en quien
 fue el sueño mi alivio;
 en que, ò mal despierto,
 ò no bien dormido,
 en humana voz
 su Deydad me dixo::

Canta Aura dentro.

Aur. Siempre que ansioso el afan
 de la caza te fatigue,
 llama à Aura que le mitigue;
 à cuyas voces veràn
 tus congojas, quanto estàn
 en tu favor los favores
 de aquella; que oy entre albores
 poner puede de su mano
 en los hombros del Verano
 el Imperio de las flores,

Zef. Aun ahora parece
 que suena en mi oido;
 y pues de fragrado
 passo divertido
 las treguas que dà

el noble exercicio,
logrando dichoso,
sin que yerre tiro,
los altos trofeos
de aqueſte divino
harpon de Dianax
què mucho que altivo
busque aquella fiera,
que tantos han viſto,
y yo nunca encuentro?
y mas quando miro,
que en eſto no agravio.
el tierno cariño,
con que à Pocris bella
adoro , y eſtimo.
Y aſi , pues no es
la caza deſvio,
bien ambos empleos
lograr ſolícito
de monte , y regazo;
ſiendo à un tiempo miſmo
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo.
*Vase Zefalo , y ſale Pocris de villana
y Floreta , oyendole.*

Pocr. Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo.
O nunca , Floreta,
le huviera ſeguido,
haſta donde haciendo
cancel de eſte riſco,
llegàra à ocaſion,
en que huviera oido:
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo.
Eſpera , amante traydor,
mira que es mucho rigor,
doblandome los rezelos,
que tũ me mates de zelos,
y yo me muera de amor:
i vida te eſtorvò,

no tũ quitarmela rates,
que yo lo haré , pues que no
es menester que me mates,
para que me muera yo.
Dexame con los conſuelos
de que yo te hice el favor,
pues no me dexa el dolor,
que tũ me matas de zelos,
ſi yo me muero de amor.
Mas què es lo que hago!
mas què es lo que digo!
las lagrimas ceſſen,
ceſſen los ſuspiros;
y yà hecho el empeño,
beber ſolícito
la ponzoña al vaſo,
y al ayre el hechizo.
Y aſi , tũ Floreta,
porque menos ruido
haga una en ſu acecho,
en aqueſte ſitio
te queda , entretanto
que ſola le ſigo,
haſta que mis penas
vean ſi averiguo,
què Laura es aqueſta,
por quien el ha dicho:
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo.
Que aunque cobarde el temor,
flores piſe , y ſienta zelos,
nada aventuro , en rigor,
en que el me mate de zelos,
ſi yo me muero de amor. *Vas.*
Quedanſe Floreta , Clarin , y Ruſtico.
Clar. Dos zagales venian,
y à la eſpeſura,
como apueſta ſe ha entrado
de dos la una.
Fl. Yo , y Clarin bien moſtramos,
que los ſirvientes.

como malas espadas,
se buelven siempre.

Rust. Yà no ay ruido , yo falgo;
pero no es tiempo,
que el azàr eslos dias
està al encuentro.

Cla. Pues usted , Reyna , espera;
quando yo espero,
hagamos la esperanza
divertimiento.

Flor Quièn serà tan gressero,
tan vano , que haga
su divertimiento
de su esperanza?

Rust. Si es discreto , y requiebra,
tendrè buen rato;
y mejor , si requiebra,
y es mentecato.

Clar. Primoritos fueran
en gente baxa,
guarnecer Alcorcones
con filigrana:
y asì , solo á mi modo
decirla intento:::

Flo. Què? *Cla.* Que nos queramos
por passatiempo.

Flor. Si Floreta lo oyera,
saltàra aora.

Cla. De Floretas se hacen
las cabriolas;
pero tù de què fabes
que yo la quiero?

Rust. De saber lo que avia
de no saberlo.

Flor. Ella me lo ha dicho.

Clar. Vè aqui , señores,
como su remedio
pierden los hombres:
andaràse alabando,
porque de valde,
Ninfa del varatillo,

la amè una tarde.

Flor. Pues infame , picaño,
loco , atrevido,
es: esta cara , cara
del varatillo?

Descubrese Floreta.

Clarín. Conocido te avia;
tente , Floreta.

Rust. Yà esto es viejo : por Baco;
que ella es por ella;
y animal mas , o menos,
hacerles tengo
que me tiemblen : yà basta.

Flor. Què es lo què veo!
mi marido no es este?

Clar. Villano aparta.

Rust. Oyga , què hacen ustedes;
que no se espantan?

Clar. Pues por què ha de espantar
vèr un villano?

Flo. Ni à mì , quando te busco,
vèr que te hallo?

Rust. Luego yo so yo mismo?

Flo. De què lo dudas?

Rust. Què animal so sepamos,
baste la burla:

denme el nombre , y huyan,
que es gran contento
el ver al enemigo,
quando và huyendo.

Flo. Què locura es aquesta,
Rustico mio?

Cla. Diga el tonto. *Rust.* Aora ve
que so yo mismo.

Clar. Què es lo que aqui queire?

Rustic. Que me conozca
por el menor marido
desta señora.

Flo. Pues por què , temblando,
decirlo estrañas?

Rustic. Por si Leon me hacias,

ray-

traygo quartanas.

Flor. Què torpeza es aquesta?

Rust. Por si soy Osso.

Flor. Pues por què à mí me riñes?

Rust. Yà estoy muy otro.

Flor. Como tan asqueroso,
y tan sucio andas?

Rust. Desde que fui Tigre,
todo soy manches.

Flor. Dime, què te has hecho?
dònde has estado?

Rust. El señor te lo diga,
que vendió el Galgo.

Flor. No entiendo, habla claro.

Clar. Yo de Floreta
sepa que siempre he sido.

Dent. Guarda la fiera.

Rustic. Pero de aquestas voces
la griteria,
pues por mí no lo dicen,
por mí lo digan.

Flor. Como porti? espera,
que aquestas voces
acofando una fiera
baxan del monte.

Rust. Yo me entiendo. *Clar.* Aesta parte
viene furiosa.

Flor. Què haces? *Clar.* Huyo.

Flor. Pues quieres
dexarme sola?

Rust. Essa es cortesia?

Clar. Si, que hasta hallarte;
solo tuve yo ausencias,
y enfermedades. *Vase.*

Rust. Pues por mí no es justo,
yo me irè, buelva,
que à usted enfermedades
falten, y ausencias. *Vase.*

Flor. Oye, eipera, me dexas
el riesgo?

re? Dent. Guarda la fiera.

Flor. Lindo consejo:
mas el ser liviana,
no es ser ligera,
segun voy tropezando. *Vase.*

Dent. Guarda la fiera.

Sale Zef. Pues por gozar tu favor,
no voy tràs aquellas voces,
que discurriendo veloces,
apellidan mi valor:
à templar el resplandor
del Sol, el bello desdèn,
vèn, Aura, vèn.

Sale à una parte Pocris, oyendole:

Pocr. Vèn, Aura, vèn, dixo? Sí;
yà elequivoco acabò:
Aura es à quien llamò,
no en vano dudé, y temí,
que Aura, vengada de mí,
quiera perturbar mi bien.

Zefal. Vèn, Aura, vèn.

Vèn, y en cromaticos tales;
dèn alivio à mis congojas
los passages de las hojas,
las pausas de los cristales,
que sustenidos mis males,
haciendo pausas estèn:

Vèn, Aura, vèn: *Aura en lo alto:*

Aur. Vèn, Aura, vèn? aunque oí
su voz, no respondo à ella,
que oyendola Pocris bella,
sorda he de estàr, porque así;
al vér que me llama à mí,
mas penas sus penas dèn.

Zef. Vèn, Aura, vèn:

Vèn, y con clausulas sumas
muevan trinados primores,
inquiets golfos de flores,
blandos embates de plumas:
tus penachos las espumas
sean, y el ambar también:
Vèn, Aura, vèn.

Pocris

Poc. Vèn , Aura , vèn, una , y mil
veces repite ; y aunque
de zelos muriendo este,
hasta averiguar su vil
traycion , ea varonil
dolor , paciencia preven.

Zefal. Vèn , Aura , vèn:
Vèn , y porque la armonia
con que esta mansion desierta
oye que el dia despierta,
oyga que se duerme el dia,
una , y otra fantasia
faltas con la Aurora estèn:
Vèn , Aura , vén.

Aur. Vèn , Aura , vèn repitiò;
mas sufra Pocris , y pene.

Pocr. Vèn , Aura , vèn , y no viene?
no soy à quien llama yo.

Aur. Quièn el favor dilatò?

Poc. A quien tardò el mal , à quien?

Zefal. Vèn , Aura , vèn:
Vèn , y jurando en tu esfera
al Mayo rosas , y mießes
por Rey de los doze meses,
por Dios de la Primavera,
diga el Sol.::

Voces. Guarda la fiera.

Los 3. Ya que no prosiga , es bien:
Vèn , Aura , vèn.

Unos den. De lo fragoso del monte
se favorece , y ampara.

Otros. En vano ha de ser su fuga:
seguidle todos.

Sale Erostrato.

Erostr. Què anfia!
aun hasta aqui , donde mas
se texen , y se enmarañan
con lo arisco de las breñas,
lo escobroso de las plantas,
siguiendome vienen , Ciclos,
si son iras de Diana,

- Tom. X.

bien podran lograr castigos;
pero no tomar venganzas.
Que quando mi diligencia,
ò su centro no me valga,
me sabrè desesperar
desde la peña mas alta,
al pielago mas profundo,
muerto à mano de mi rabia;
antes que à las de su ira.

Zef. Bruto horror destas montañas,
pues que de tantos el Cielo
para mi triunfo te guarda,
yo solo , deste sagrado
venablo blandida el está,
en fee de su dueño , pude
conseguir empresa tantas
muere à su impulso.

Erostr. Detente,
gallardo joven , no hagas
fiera haciendo à un hombre , que
envilecida la hazaña,
con humana sangre borre
tus aplausos.

Zef. Si me daba
en lo horroroso , en lo fiero
del aspecto , antes del habla,
por ver tu vista , tu voz,
mas que à pavor se adelanta.

Aur. Quien creerà , q̄ siendo el dueño
de mi amor , y mi venganza
Erostrato , no sea el
quien mis favores arrastra,
sino Zefalo ? mas quien
no lo creerà , si repara,
que el que està sin si , no està
capaz de favores de Aura?

Zef. Hombre humano eres?

Erostr. Sí.

Sale Tbesifone.

Tbesif. Ahora,
lo que à mi Furia se encarga

lìi

es perturbar sus sentidos.

Zef. Mientes, mientes, y me engaña,
o tu semblante, ò tu voz:
pues á tan poca distancia,
ni te percibo las señas,
ni te averiguo las ansias:
Y pues lo que me aseguras,
deldice á lo que me espantas;
muere á este harpon, otra vez
digo. *Eros.* Si el ser no me salva
hombre, salveme el ser fiero,
apelando á las entrañas
de los montes, tan sañuda,
tan ciega, y desesperada,
que á mas no poder, de aquella
alta roca despeñada
cayga al Mar. *Vase.*

Aur. Lo mas que puedo,
es ofrecerte mis alas.

Zefal. Mal huirás, si este de fresno
áspid, vivora de plata,
relampago sin rumor,
y rayo sin luz te alcanza.

Thesi. Si alcanzará; pero á quien
le destina soberana

Deidad, que de tus sentidos
privar el uso de manda?

Poc. Porque tan horrible monstruo
no siga, al passo le salga.

Zef. De vista le perdí; pero
alli se mueven las ramas.

Dispara el venablo ázia Pocris.

Pocr. Ay infelice de mí!

Zef. Logré la empresa mas alta;
pero quando ha errado tiro
el venablo de Diana?

Aur. Presto lo verás, y pues
complice de tu desgracia,
en el todo de ser tuya,
la parte me alcanza;
en lastima la ira,

muestre, intentando enmendarle,
que mas allá de la muerte,
no llegan nobles venganzas.

Zef. Ahora, pues yá la fiero
cayò herida, á rematarla
de aqueste puñol el filo
acuda.

Sale Pocris herida, cayendo.

Pocr. El Cielo mē valga!

Zef. Pero qué miro! ay de mí!
qué transformacion tan rara
es la que hiriendo á la noche,
en purpura tiñe el Alva?
Si monstruo de hombre, y de fiero
fue el que destas verdes ramas
se amparò, como muger,
la que con mortales vascas,
destiñendo los verdores
á estas brutas ésmeraldas,
lechos que la admiten nieve;
la ván convirtiendo en nacar?
Si ilusion, si devaneo,
si delirio, si fantasma
es de los ojos? Mas ay!

Mirala al rostro.

no es sino de toda el alma.

No sé si otra vez me atreva
á verla, por si otra guarda
aparentes señas, que
en tupidas sombras pardas
de la idea, como objeto
que en mí vive, me retrata
la imagen de::: pero á verla
me atrevo, y no á pronunciarla.

Pocr. De Pocris, qué te recelas,
qué dudas, ni qué recatas,
si en mi muerte; no el defecto
alteras, sino la causa?
pues no mudando la esencia
mi muerte, la circunstancia
muda solo en que tu azero

mate á quien tus zelos matan.
 Y así, mi esposo, mi dueño,
 mi bien, mi señor, mi alma,
 y si no digo mi vida,
 es, porque no digo nada:
 no sientas, no, deste influxo
 la constelacion tyrana;
 pues es dicha, yá que muero,
 morir á mejores armas.
Zef. Pocris bella, Pocris mia,
 dulce dueño, esposa amada,
 que á fuerza de tu hermosura
 debió de ser tu desgracia:
 tuya dixe? digo mia:
 tú zelosa? de quien?
Pocr. De Aura,
 a quien buscas, á quien sigues,
 á quien quieres, y á quien llamas.
Zefal. Aura no es ayre?
Pocris. Si; pero
 qué enmienda (el aliento falta!)
 ser (el pecho se estremece!)
 Aura (el corazon se arranca!)
 ayre, (la voz titubea!)
 si (el espíritu desmaya!)
 en quien (la vida se rinde!)
 quiere, (el animo se pasma!)
 como (la razon delira!)
 quiero, consecuencia es clara,
 que si el ayre diere zelos,
 zelos aun del ayre maran.
Cae muerta en el peñasco de la
apariencia.
Zefal. Espirò la luz pura
 del Sol, sin esperar la de su esfera,
 en cuya peña dura
 la hermosura naciera,
 si naciera sembrada la hermosura:
 como en el desconsuelo
 de todos, mas por vuestro, que
 por mio,

del dia el azul velo
 deste cadaver frio.
 no hace en exequias, que: valgame
 el Cielo!
Cae desmayado, y dicen dentro las
Furias, y Diana.
Thefi. Deydad de nubes, y estrellas?
Alc. Diosa de selvas, y bosques?
Meg. Reyna de sombras, y Abismos?
Dia. Aquellos son mis tres nombres;
Salen las quatro.
 Yá sé lo que me quereis;
 y así, atended á mis voces:
 Ninfas, que de aquella ruina
 perdonarom los horrores.
 Zagales destas montañas,
 Destas selvas moradores:
Salen todas las Ninfas, y Zagales;
Clarín, y Rustico.
Ninf. Qué nos mandas?
Zagal. Qué nos quieres?
Rust. Qué es lo que miro, señores?
Cla. Cumplido el refran, que dice:
 quien escucha, su mal oye.
Dia. Que de tres venganzas mias
 publiqueis los tres blasones,
 una, y mil veces conmigo
 diciendo en ecos acordes:
 Viva la Deydad.
Todos. Viva la Deydad.
Dian. Que á los corazones::
Todos. Que á los corazones.
Dian. Que prende el Amor:::
Todos. Que prende el Amor.
Dian. Los grillos les rompe.
Todos. Los grillos les rompe.
Repiten, y aparece Aura en lo
alto.
Aura. Suspended, suspended los
 acéntos.
 los ecós parád, parád las canciones;

que aunque son nobles tambien
las venganzas,
tal vez blasonadas desdicen de
nobles.

Y pues que Ninfa del ayre
pudo hacer que se transforme
la scena en nuves , y estrellas,
que me ilustren , y me adornen:
Sabed que à Zefalo atento
quise , ofendida de Pocris,
que ella me pagasse en zelos,
lo que el me debió en favores.
Pero á lastima passando
lo infeliz de sus amores,
solicito , que sus yerros
el Aura de Amor los dore:
que aunque son nobles tambien
las venganzas,
tal vez blasonadas desdicen de
nobles.

Y así , Venus à mí ruego,
y à ruego de Venus Jove,
mandan , que de fino amor
la tragedia se mejore,
sin el horror de tragedia,
con que Pocris se coloque
sobre el Orbe de la Luna,
de los Astros en el Orbe:
y Zefalo , conservando
la clausula de su nombre;
quando por Zefalo ayre:
nombre de Zefiro tome;
estrella , y aliento ambos,
yá en soplos , yá en resplandores,
como en prodigios de Amor,
inspiren castos amores,

Subid , pues , restituídos
à mejor ser , donde Dioses,
Astros , Planetas , y Signos,
Sol , Luna , y Estrellas noten,
que aunque son nobles tambien
las venganzas,
tal vez blasonadas desdicen de
nobles.

*Ván subiendo Zefalo , y Pocris has-
ta juntarse con Aura , y saben
todos tres.*

Zefal. Feliz yo , feliz , pues quiere
Jupiter , que à verte torne.

Pocr. Feliz yo , Zefalo , pues
quiere Aura , que este bien logre.

Au. Subid conmigo los dos
al supremo Solio , donde
à Jupiter deis los gracias,
diciendo en ecos veloces:

Los tres. Que aunque son nobles
tambien las venganzas,
tal vez blasonadas desdicen de
nobles.

Dian. Una vez vengada yo,
poco importa que blasones
de estrella , y ayre.

Todos. Con que
dirèmos todos conformes:
Si zelos del ayre matan,
tambien del ayre favores
dàn vida , porque seavea
en Aura , en Zefalo , y Pocris;
que aunque son nobles tambien
las venganzas,
tal vez blasonadas desdicen de
nobles

LA GRAN COMEDIA. EL ESCONDIDO, Y LA TAPADA.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Cesar , galán.
Don Felix , galán.
Don Juan , galán.
Don Diego , viejo.
Mosquito , criado.

Castañó , criado.
Otavio , viejo.
Lisarda , dama.
Celia , dama.
Beatriz , criada.

Inés , criada.
Gonzalo , cochero.
Otañez , escudero.
Unos Alguaciles,

JORNADA PRIMERA.

Salen haciendo algun ruido D. Cesar , y Mosquito , vestidos de camino , con botas , y espuelas.

Ces. Pues no podemos entrar en Madrid , hasta que sea de noche , ata las mulas á estos troncos , y sobre esta texida alfombra de flores , que bordò la Primavera , entre estos estanques , donde la Casa del Campo ostenta tanta variedad , podemos esperar à que anochezca.

Mosq. Ya están las mulas atadas ; y aun fuera mas justo , que ellas nos atàran à nosotros.

Cesar. Por què?

Mosq. Porque son mas cuerdas.

Ces. Luego los dos somos locos?

Mosq. Concedo la consecuencia ; mas con una distincion.

Ces. Qual ? **Mos.** Tú por naturaleza , y yo por concomitancia , que es por lo que se me pega de andar contigo. **Ces.** Aqui , pues ; què ay , que locura sea?

Mos. Cuerpo de Christo conmigo ; avrà tres meses apenas que salimos de Madrid , por aver dexado en ella muerto à un noble Cavallero , que era hermano , por mas señas , de una de aquellas dos damas , que á un mismo tiempo festejas ; y por zelos de la otra , que como Autor de Comedias ,

vic.

tienes en tu compañía
segunda Dama , y primera;
passamos á Portugal,
y porque en una Estafeta
nos vino un pliego, (que yo
aun no sè lo que contenga)
sin mirar inconvenientes,
dimos á Madrid la buelta;
y dices , que què locura
ay aqui ? No consideras,
que no ay Alcalde de Corte,
que no estè echando centellas
por aquella boca , y que
juran que hemos de ver puestas,
tù la cabeza á tus plantas,
las plantas yo á otras cabezas?

Ces. Confieso que dices bien,
en que mi vida se arriesga
oy en Madrid ; pero donde
mi vida trae una pena
misma , aviendo de morir
en Lisboa de una ausencia,
ò en Madrid de mis desdichas;
yà que dos muertes me cercan,
y que me dãn à escoger
el modo de morir, dexa
que muera contento , donde
Lisarda hermosa lo vea.

Mos. Yo , aunque el Martyrologio
Romano aqui me traxeran,
para que escogiera muerte
à mi proposito , fuera
sin agradarme ninguna;
vanilsima diligencia,
porque no ay tan bien prendida
muerte , que bien me parezca.
Què culpa tengo de que
morir contento vengas,
acarme de arreata?
dime , tù, què recelas,
nada estás culpado,

ni te hallaste en la pendencia?

Mosq. Pues si un triunfo matador
arrastra los que se encuentra,
un amo matador (dime)
no arrastrará (cosa es cierta)
qualquiera triunfo criado?

Ces. No vi locura mas necia!

Mosq. Y esto á una parte , señor;
què razon ay de que sea
tan cerrado tu capricho,
que yà que me traes , no sepas
à què me traes ; dime , pues,
què es lo que en Madrid intentas?

Ces. Esso te dirè , no tanto,
Mosquito , porque lo sepas,
como por descansar yo
con decirlo , que las penas
no tienen otro consuelo,
fino el rato que se cuentan,
que como mugeres son,
se despican con la lengua.
Lisarda , raro milagro,
donde la naturaleza
para modelo compuso
de una hermosura perfecta
la belleza , y el ingenio,
haciendo paces en ella,
que hasta alli estaban reñidos;
el ingenio , y la belleza;
fue (yà lo sabes) del Templo
de Amor la Deidad mas bella;
à cuyas Aras no ay
vida , y alma , que no sea
mudo sacrificio ; bien
tantas víctimas lo muestran;
como yàzen à sus ojos
rendidas , si no sangrientas.
Yo , que entre el mortal consuelo
de sus victorias apenas
la vi , quando con la mia
hizo numero , y no cuentas;
ido-

atrando su imagen
sin que mereciera
hon por el sacrificio,
merito por la ofrenda.
valido amante , pues,
hermoso hechizo, desta
nosa muger , mi vida
to esplendor atenta,
licie fue de sus rayos,
Imàn de sus Estrellas;
do , pues , que à todo un Sol
fiaba de cera,
e al generoso buelo
monumento era
ar de mi llanto , donde
agaban sus centellas,
me olvidarla , como,
è error!) como si estuviera
vidarla en la mano
uien no estuvo el quererla:
r hacerme , enefecto,
raveneno à mis penas,
iendo amor con amor,
los ojos en Celia.
a , que fuera milagro
ermosura , si no fuera
ue Lisarda se alzò
todo el Imperio della.
onde amè fui infelice,
afectos se truecan,
le no amè , què seria?
tù la consecuencia.
mor , si te llaman Dios,
o de Dios dessemejas
, que los fingimientos,
las verdades , premias?
xa , Amor , de ser Dios,
ser ingrato dexa;
ue decir Dios , è ingrato,
ena mal , y no suena.
Celia , en fin , admitido,

estaba siempre con Celia
como estrangero mi amor,
dexando à Lisarda bella
acà en lo mejor del alma,
donde adorada estuviera,
cierto lugar reservado,
escucha de què manera.
Tiene un Principe , un señor;
lexos de sí un gran Palacio,
y en el sumptuoso espacio
cerrado el quarto mejor:
este se guarda en rigor;
y aunque igual huésped por èl
passe , el Alcayde fiel
dice : este quarto oportuno
es de mi Rey , y ninguno
ha de aposentarse en èl.
Asi el alma toda , que era
el Palacio de mi amor,
dexò à Lisarda el mejor
quarto , aunquo no le viviera:
este guarda de manera
el corazon , que nombrò
su Alcayde , que aunque hospedò
dentro à Celia, confidero,
que fue en otro quarto ; pero
en el de Lisarda no.
De aquella , pues , despreciado,
y favorecido desta,
engañado en esta el gusto
con la memoria de aquella,
neutral estaba mi vida,
quando en esta competencia
sucedìò , que Don Alonso,
hermano infeliz de aquella
bellísima ingratitud,
que no ablandaron mis quejas,
à Celia sirviò. Avrà dicho
algun hombre , que es la fuerza
de los zelos tal , que donde
no huyo amor , aver pudiera

ze.los , si porque los ze.los
 son un genero de ofensa
 que se hace á quien se dan,
 y no es menester que sean
 hijos de amor , que tal vez
 el pundonor los engendra:
 si bien estos dos linages
 son con una diferencia,
 que el alma en los del amor
 anda por saber la pena;
 y en los del pundonor anda
 el alma por no saberla.
 Digolo , porque mil veces,
 aunque vi acciones , y señas
 solo de parte del , yo
 cuidè poco de entenderlas:
 hasta que saliendo un dia
 de la hermosa Primavera
 Celia al Parque , Don Alonso
 al Parque bajò con Celia.
 Yo , que en el sitio esperaba,
 y le vi venir con ella
 por ella , y por el no pude
 disimular mas , sin mengua
 de mi valor ; y llegando
 à los dos , pronunciè apenas
 la primera razon , quando
 Celia dixo : seais Don Cesar,
 bien venido , que os desco,
 porque con vuestra presencia
 me dexará Don Alonso,
 yà que à hacerlo no le fuerzan
 tantos desengaños ; el,
 mal pensada la respuesta,
 dixo ; mas no sè que dixo,
 que nunca un noble se acuerda
 de palabras , que el enojo
 pronuncia desde la lengua
 à las espadas ; mas luego
 mos los dos las nuestras.
Una estocada cayò

en el suelo ; entonces Celia,
 abrazada con la gente
 que acudia à la pendencia,
 pudo , sin ser conocida,
 dar à su casa la buelta,
 y yo libre fui à tomar
 en la Encarnacion Iglesia,
 donde estaba , hasta que fuimos
 à Portugal. Todas estas
 cosas sabes , desde aqui
 las que no sabes empiezan.
 Estando , pues , en Lisboa,
 recibì por la estafeta
 de Celia una carta , en que
 dices: mas la carta es esta.

Lee. Sino estuviera satisfecha de que
 vos lo estais de la poca culpa que
 tuve en vuestra desgracia , fuera
 mi vida la segunda que huvierades
 quitado. Mi hermano , como sa-
 beis, esta ausente, y no podeis re-
 ner retraimiento mejor , que mi
 casa, que en ella no os han de bus-
 car : y asì , para tratar mas cerca
 de vuestros negocios , os podeis
 venir à ella, donde estareis secreto
 como deseais , sino servido como
 merecèis *Celia.*

Esta carta me ha obligado
 a que oy à Madrid me venga;
 pues no ay retraimiento donde
 seguro un hombre estar pueda.
 Mosquito , como una casa
 particular , y desde ella
 podrè denoche salir
 à las cosas de mi hacienda;
 y de mi composicion;
 pues no negocia en ausencia
 el pariente , ni el amigo
 lo que el mismo dueño : fuera
 de que si he de hablar verdad;
 ni

ni esto , ni aquello me fuerza
tanto , como parecerme,
que podré adorar las rejas
de Lisarda alguna noche,
yà que dispuso mi estrella,
que, dando muerte à su hermano,
toda la esperanza pierda
de merecer su hermosura;
pues la que adorada era
cruel conmigo , què serà
ofendida ? La que fiera
procedia à los alhagos,
què na de hacer à las ofensas?
Esto a Madrid me ha traído,
pues para adorar en ella
las paredes de Lisarda,
estarè en casa de Celia.

Mos. Siempre fui de parecer,
que por lo menos , tuviera
dos Damas un hombre , porque
de dos la una , como apuesta,
no se puede errar el tiro,
Beatricilla , è Inès sean
testigos tambien , pues siendo
las dos de Lisarda, y Celia
un algo mas que fregonas,
y algo menos que doncellas,
por si se pierde la una,
que la otra no se pierda,
las traygo en el corazon
duplicadas como letras:
pero dime , què papel
me toca en esta Comedia
del Cavallero Escondido?

Ces. Pues no estás culpado , fuera
te quedaràs à avisarme
de todo lo que suceda.

Mos. Y si mientras se averigua
si lo estoy , ò no , me pelcan
el cocto?

Suena dentro mucho ruido , y dicen
Tom. X.

Lisarda , dama , y Beatriz , criada.
Lisarda. Para. *Beatriz.* Tente,

borracho; què haces? *Cesa.* Espera.
Mos. Por mi nombre me llamaron.
Cesa. Que en una zanja de aquellas
se ha atascado un coche.

Mosquit. Y todo
sobre el arroyo se buelca.

Cesar. Mugeres son , fuerza es
acudir à socorrerlas. *Vase:*

Mosq. Dios te haga Cavallero
parante , por su clemencia,
que harto tiempo has sido andante;
yà la encerrada ballena,
para escupir sus Juanazos,
por un costado rebienta:
Beatricilla es , vive Dios,
la que sacaron primera:

sin duda està aqui su ama. *Escondese.*
Sale Beatriz en brazos del Cochero,
y Otañez.

Beat. Ay de mi! Yo salgo muerta;
roto el manto , la basquiña
manchada , y en la cabeza
mas de quatro mil chichones.

Coch. Vive Dios::: *Bea.* Gonzalo, buena
cuenta has dado de nosotras.

Coch. Aquesta es la vez primera
que me ha sucedido. *Otañ.* Cierro,
que si desta suerte empieza,
que dentro de un año puede,
à mi vèr, poner escuela
de bolcar coches. *Bea.* parece,
que toda su vida entera
no ha hecho otra cosa , segun
el primor con que los buelca

Otañ. Y señora? *Coch.* Un Cavallero
la ha sacado medio muerta.

Otañ. Voy à avisar à mi amo,
que alla en los jardines queda. *Vase.*

Coch. Yo à la torre de las guardas,
para

para que á ayudarme vengan. *Vas.*

Mosquit. Beatriz?

Beatri. Mosquito , qué es esto?

Mosq. Breve será la respuesta: (te,
vengo de lejas tierras, niña, por ver
hallote bolcada, quiero bolverme.

Beat. Y tu señor? *Mos.* Vesle alli.

Beat. Pues cómo desta manera?

Mos. Qué sè yo; mas lo que importa
es , Beatriz , atar la lengua.

Beat. Haz cuenta que deslengueda
estoy. *Mo.* Pues no es buena cuenta,
que las deslenguadas hablan
mas , que las lenguadas mesmas.

Saca à Lisarda Don Cesar.

Cesa. Bien de Occeano Español
blasonar podrá esta Esfera;
pues acaba su carrera
despeñado en ella el Sol:
cobre en su bello arrebol
el nacar , no triunfe así,
oy de tan bello rubí.
ay Lisarda, y quien pensara,
que yo en mis brazos llegara
à verte ! Mas ay de mí!
que como estás sin sentido,
estoy con ventura yo;
pues tú consentido , no
me lo hubieras consentido:
desdichada dicha ha sido
la que tanto bien me ha dado,
pues yà me cuesta el cuidado
de verte así , que esforzoso
que estè, aun quando mas dichoso,
desdichado el desdichado.
Hermosísimo desvelo,
à cuyo desmayo pierde
el suelo su pompa verde,
y su pompa azul el Cielo;
desentumeced el yelo
al fuego de vuestro ardor,

ved que lloran el rigor
de tanto mortal del mayo,
todo el Cielo rayo à rayo,
todo el suelo flor à flor.

Aquestas campañas bellas
sin luz están , ni arrebol,
anochece , si sois Sol,
pero dexadnos Estrellas.

Lis. Ay de mí infeliz! *Ces.* Yà en ellas
ay nueva luz , pues bolvió
en sí , mi dicha acabò;
mi desdicha digo , esquivá,
que à precio de que ella viva,
no importa que muera yo.

Lis. Qué es lo que passa por mí?

Ces. Ciclos , pues se ha de ofender
de verme , no me ha de ver.

Cubrese el rostro.

Lis. Qué es esto ? Quien està aqui?

Ces. Quien viendo , señora alli,
que su vereda el Sol ciego
errada llevaba , luego
llegò à enmendar el acaso,
porque no era digno ocafo
tan poca agua à tanto fuego.

Lis. Pues cómo aviendo vos sido
quien mi vida ha restaurado,
la voz aveis recatado,
el rostro aveis escondido?
Lo que decis no he creído,
ò son medios poco sabios;
que esconder semblante, y labios,
ni han sido , ni son oficios
de quien hace beneficios,
sino de quien hace agravios,

Ces. Quien sirve por merecer,
no merece por servir;
pues yà se dà à presumir,
que se lo han de agradecer.

Lis. Tan hidalgo proceder,
yà es otro merito , en quien
ha-

hace suspension el bien:

decid quien sois. *Ces.* No harè tal.

Lis. Y he de proceder yo mal,
porque vos procedais bien?

No , y asì he de vèr aora
quien sois. *Ces.* Pues no lo veais,
si agradecer deseais
este secreto , sefiora.

Lis. Duda el alma , el pecho ignora
por qué. *Ces.* Porque , si me veis,
de verme os ofenderéis;
y asì , el decirlo dilato,
por no perder este rato
que en duda lo agradeceis.

Lis. Ofenderme yo de veros?

Ces. Como holgarme yo de hablaros.

Lis. Pesarme à mí de miraros?

Ces. Si , como à mí de perderos.

Lis. Yo sentir el conoceros?

Ces. Como yo el rigor en que estoy.

Lis. Pues yo tengo de vèr oy,
porque el pesar ha de ser,
el sentir , y el ofender.

Cesa. Porque yo , sefiora , soy:::
Descubrese.

Lisa. Bien dixisteis , si , que avia
de ofenderme al veros; bien
que el conoceros tambien
pesar para mí sería:
bien que la ventura mia
avia de sentir hablaros;
pues yà solo por sacaros
verdadero , siento veros;
me pesa de conoceros;
y me ofendò de miraros:
Còmo , còmo aveis tenido
atrevimiento de estar
en tan publico lugar?

Ces. Quando no fui yo atrevido?

Lis. Còmo hasta aqui aveis venido?

Ces. Como igualando à los dos,

si por darle muerte (ay Dios!)

à vuestro hermano , me fui,
bien bolví , pues que bolví
por daros la vida à vos.

Lis. Tanto à sentir he llegado
verda de vos defendida,
que he de aborecer mi vida,
por avermela vos dado.

Ces. Lisonja de mi cuidado
serà vèr tratar asì
vuestra vida desde aqui,
pues consuelo me parece,
que quien su vida aborrece,
por què ha de quererme à mí?

Beat. Mi sefior , que se quedò
en estos Jardines , viene
àzia acá. *Ces.* Què harè?

Lisar. Convienne *A p.*
proceder yo como yo:

Don Cesar , no penseis , no,
que en mí mas poder alcanza
de mi enojo la esperança,
que la de mi rendimiento,
obre el agradecimiento
primero que la venganza;
yo le tendré , idos de aqui.

Ces. Si harè , pues vos lo mandais.

Lis. Y si una vida me dais,
yà mi obligacion cumpli;
pero advertid desde aqui,
que no estais libre en lugar
ninguno. *Ces.* Considerar
debeis , que aquefio es decir:::

Lis. Què? *Ces.* Que os busque.

Lis. El despedir
còmo puede ser llamar?

Ces. Pierdese una noche obscura
en un monte un caminante,
y quando con planta errante
hallar la senda procura,
mas se ofulca en la espesura:

el can , que despierto està,
 fiente el ruido , y à hacer va
 que huya del con pies veloces,
 llamandole con las voces,
 que para que huya , le dà.
 Yo así confuso , y perdido,
 camino , ni senda sè;

bien , que no veo , se vè,
 pues à tus pies he venido:
 tú despierta siempre al ruido
 del desdèn velando estas,
 voces , porque huya , me dàs:
 mas como perdido estoy,
 donde oyendo la voz voy,
 me voy acercando mas. *Vase.*

Salen D. Diego viejo , y el Cochero.

Lis. El coche:: *Die.* Vos, majadero,
 mirad lo que haceis.

Cocher. No quiero

que presumas:: *Die.* No seais, pues,
 desvergonzado. *Beat.* Esto es
 decir , que no sea Cochero.

Dieg. Lisarda , què ha sido aquesto?

Lis. Que esse coche se cayó.

Dieg. Hizote mucho mal? *Lis.* No.

Dieg. Bolvamos à casa presto. *Vanse.*

Salen D. Felix , Celia , y Inès , criada.

Cel. Extraña es tu condicion.

Fel. Por què no ha de ser extraña,
 si tú , para que lo sea,

Celia , me has dado lo causa?

Cel. Yo la causa para que
 de la guerra donde estabas,
 te ayas venido à Madrid,
 à solo hacer en la casa,
 donde me mata tu ausencia;
 y donde viviendo me hallas,
 prevenciones de cerrar
 las puertas , y las ventanas,
 de modo , que en los texados
 no has dexado una guarda

sin rexa? Pues à què efecto,
 siendo yo , Felix , tu hermana,
 sin mirar que en mi respeto
 tu mismo respeto agravias,
 tan neciamente me zelas,
 tan locamente me guardas?

Fel. Celia , no puedo negar
 que es necedad asseñada
 la desconfianza, es cierto:
 pero no aviendo ventanas,
 es menor , pues en efecto,
 si no assegura , descanfa.

Cel. Buena disculpa has hallado
 de aver dado desde Italia
 buelta à Madrid , tan à costa
 de tu opinion , y tu fama:
 Partistete de la Corte,
 lleno de plumas , y galas,
 no te debió de sonar
 bien el ruido de las caxas,
 ni oler la polvora bien,
 echando menos el ambar,
 y vienes haciendo extremos,
 por dàr disculpa à tu:: *Fel.* Basta,
 Celia ; salte tú allá fuera
Inès. *Inè.* Desta vez descanfa
 su corazon. *Vase.*

Felix. Pues valdonas
 mi honor con sobervia tanta,
 dirè lo que he pretendido
 dissimular , aunque es baxa
 accion , que zelos de honor
 se pidan tan cara à cara.
 En Italia estaba , Celia,
 quando la loca arrogancia
 del Francès sobre Valencia
 del Pò (pero què arrogancia,
 ponerme contigo à hablar
 yo de guerras , ni de armas!)
 En Italia estaba, (digo)
 quando recibì una carta

de alguno , que interessado
 en el honor desta casa,
 me escriviò , Celia , que un dia
 de los que el Abril traslada
 al Parque toda la Corte,
 tù saliste disfrazada,
 y Don Alonso träs ti;
 y que aviendo (suerte ingrata!)
 llegado al Parque con èl,
 sacò otro galan la espada,
 y le diò la muerte , siendo
 dicha entonces (pena estraña!)
 no ser conocida , pues
 à serlo alli , cosa es clara,
 que tu honor en opiniones
 con la justicia quedàra.
 Estas cosas , y otras , Celia,
 causa han sido de que aya
 buelto ; porque què me importa
 que yo gane honor , y fama,
 si tù en mi ausencia los pierdes?
 Què me importa que yo haga
 acciones , que generosas
 soliciten mi alabanza,
 si me las deslucen tú
 con acciones tan livianas?
 No decir pensè mis penas,
 callar presumì mis ansias;
 pero yà que tù me obligas
 à que de los labios salgan,
 advierte , Celia , que solo
 una diligencia falta,
 y es enmendar con las obras,
 lo que erraron las palabras.
Cel. Pensaràs que convencida
 me dexan tus amenazas,
 pues no , Felix , porque donde
 la proposicion es falsa,
 no se sigue el argumento:
 Yo he salido al Parque al Alba?
 Yo seguida de ninguno?

yo ocasion de cuchilladas?
 Quicn dices que lo escriviò,
 te mintiò ; y yo::: *Sale Inès.*
Inès. Aqui te llama
 Don Juan de Silva , tu amigo.
Fel. Celia , no entienda Inès nada
 desto , que no es menester,
 que lo que entre los dos passa,
 lo sepan de ningun modo,
 ni criados , ni criadas;
 y retirate à tu quarto,
 porque èntre en aquesta sala
 Don Juan. *Vase.*
Inès. Señora,
 que una platica tan larga
 ayais tenido? *Cel.* Don Felix
 ha sabido quanto passa.
Inès. Y lo del tabique? *Cel.* No,
 esso solo se le escapa;
 por si hablan los dos en mí,
 escuchèmos lo que hablan.
*Escondense las dos y sale D. Juan al-
 borotado , y Don Felix.*
d. Jua. Seas , D. Felix, bien hallado:
Fel. Y vos , D. Juan , bien venido.
d. Juan. Gran dicha hallaros ha sido!
Fel. De qué venis tan turbado?
d. Jua. Yà sabeis , que de Litarda
 amante , y primo , adorè
 la hermosura , mientras que
 la dispensacion que oy tarda,
 viene à hacerme tan dichoso,
 que premiando mi constante
 amor , de primo , y amante,
 me llega à llamar esposo.
 Yà sabeis como matè
 à su hermano , y primo mio;
 Don Cesar en desafio,
 por una muger, que yo
 nunca conocì, pues oy,
 por vencer esta tristeza,

salio al campo su belleza;
 yo , que de sus luzes soy
 flor , que la vive adorando,
 à la Casa la seguia
 del Campo , donde ella avia
 con su padre ido ; mas quando
 iba la puente à baxar,
 el coche encontrè en la puente,
 porque no sè què accidente
 tan presto la hizo tornar .
 Llegando al Sol que conquisto
 à sacrificar mi vida,
 de mi primo al homicida
 me parecio que avia visto
 entrar de camino , yo
 le quise reconocer:
 mas siendo al anocheecer,
 no fue posible , y por no
 errarlo , si no era el,
 todo el Lugar le seguimos
 esse criado , y yo , y vimos
 apaar , (pena cruel!)
 adonde a ver si es , ò no es,
 quiero que vamos los dos,
 y que entreis delante vos,
 porque no se esconda , pues
 de vos no se ha de guardar:
 esto aveis de hacer por mí,
 ya que de vos me valí,
 pues es forzoso amparar
 un amigo à un Cavallero,
 quando no lo fuera yo
 à qualquiera que:::

Felix. No , no
 digais mas , si confidero, *Ap.*
 aunque oy no es mucho el error,
 que si esta la muerte fue
 por Celia , así vengare
 con otra causa mi honor:
 que yà sè que es recibida
 pcedad , que sin dudar,

ni saber , ni preguntar,
 ofrezca un hombre su vida
 à quien le llama ; y así,
 ahorrad piaticas conmigo,
 y guiad , que yà yo os sigo.
d. Juan. Menos de vos no creí;
 vamos , vereis , vive el Cielo,
 si el venir mi honor castiga.

Peí. O à què de cosas obliga
 esta necia ley del duelo!

Vanse , y salen las dos.

Cel. Ay Ines , esto he escuchado!

Inés. De què me hubiera servido
 servir , si no hubiera sido
 de saber quanto nan hablado?

Cel. A Celar van a bulcar
 (pena injusta! Dura suerte!)
 para darle los dos muerte:
 quien pudiera imaginar,
 que yo a Don Celar llamara
 à que en mi casa viviera,
 que antes mi hermano viniera,
 que el , y el mismo le bulcara
 para matarle , y así
 satisficiera mi hermano
 sus zelos , pues es tan llano
 que fue la muerte por mí?

Inés. No des por hecho , señora,
 lo que para aver de ser,
 aun faltar por suceder
 mas de mil cosas aora
 El ser verdad su venida,
 que los dos le ayan de hallar
 luego , y luego se han de dar
 por la tetilla la herida:::

Cel. Bien mi temor desconfia,
 porque es tyrana mi estrella.

Hacen ruido dentro.

Inés. Aguardate ; no es aquella
 la seña que antes solia
 Don Celar hacer?

Cel.

Celia. Si. *Inès.* Dios
mejora los días. *Cel.* Pues
métele tú en casa, *Inès,*
mientras le buscan los dos.

Vase Inès.

Que oy verá Cesar, es llano;
como mi ingenio le guarda
de su padre, de Lilara,
de su primo, y de mi hermano.

Vale Inès con D. Cesar, y Mosquito.

Ces. Hasta llegar á tus brazos,
hermosa Celia, no sé
si tuve vida; y así,
pues que mis ojos te ven,
dame, señora, á besar
todo el chapín de tus pies.

Mosq. Y á mí todo el ponle
de tus zapatos, *Inès.*

Cel. Seas, Don Cesar, bien venido
á aquesta casa, que aunque
no pueda servirte en ella
oy, como yo imaginé,
por causa de aver venido
mi hermano::: *Ces.* La voz detén;
qué dices? Tu hermano está
oy en Madrid? *Cel.* El día que
escribí, que tú vinieras,
supe como venía él;
que no te embiára á llamar,
á no saberlo despues.

Ces. No estaba en la guerra? *Cel.* Si;
y lo que le hizo bolver
tan presto, fue, averle escrito
el suceso tuyo. *Ces.* Pues,
según esto, en mayor riesgo
en tu casa estoy. *Cel.* Por qué?

Ces. Porque no es posible estar
un punto en ella. *Cel.* Si es,
que pueden, Don Cesar, mucho
amor, ingenio, y muger;
yo en casa, Don Cesar, tengo

prevenido donde estás,
si no bien acomodado,
seguro, á lo menos, bien.

Ces. De qué suerte?

Cel. Desta suerte:

aquesta casa que ves,
tiene dos quartos, el baxo,
y el alto, que es este, en que
yo vivo; porque en essotro
vive un estrangero, á quien
vienen despachos de Roma;
esto convino saber,
por si acaso el dueño hallaba
para toda ella alquiler.

Por de dentro della tiene
secreta escalera, que
comunica los dos quartos;
aunque condenada esté,
por ser los huéspedes dos;
aqueste tabique, pues,
por la parte está de abaxo;
de suerte, Don Cesar, que
yo por la parte de arriba
con mil trastos le ocupé
el día que por mi carta
á mi casa te llamé:
y de que venia mi hermano
aviso tuve, también
me hallé confusa, sitiada
de los dos, por no saber
qué hacer con los dos; y así,
escucha lo que pensé.
Cerrar hice la escalera
por acá arriba muy bien,
tabicando sobre tabla
una puerta, que no fue
difícil tomar el yeso
sobre tomiza, ó cordel;
de suerte, que no quedó,
ni aun señal en la pared;
mayormente, que la quadra

don-

dónde cae., sirve tambien de rocadór mio , y la tengo colgada toda , con que está mas disimulada: aqui estarás , Cesar , bien, todo el tiempo que mi hermano dentro de casa no esté; y en estando en casa , dentro desta escalera *Mos.* Par diez, que hara lindo San Alexo.

Ces. Qué dices?

Cel. Qué ay que temer?

Ces. Mil inconvenientes , Celia.

Cel. Di, quales son? *Ces.* Vamos pues, salvando dificultades: es posible , no saber tu hermano , que esta escalera estaba aqui? *Cel.* Si , porque en ausencia suya , yo aqueste quarto alquilè: y así , no sabe Don Felix todos los secretos del.

Ces. Cómo , si vino zeloso tu hermano , te dexò hacer esta pared? *Cel.* Un criado, viendo su cuidado , fiel me avisò ; y así , yà estaba hecha , quando llegó el.

Ces. Yo estimo , Celia , en el alma el cuidado , y la merced; mas yà que vino tu hermano à este tiempo , para que hemos de estar con cuidado tan grande ? Y así , me irè contento de averte visto; quedate con Dios. *Cel.* Detèn los passos , Cesar , que no de aqui has de salir , ni es bien, que està à gran riesco tu vida.

Ces. De que suerte? *Cel.* Has de saber, que en la posada que estás,

te van à matar. *Ces.* Pues quien quisiera saber. *Cel.* Don Felix, que aqui se lo dixo à el D. Juan: pero que , llamaron? *Llaman dentro.*

Inès. Si , y mi señor mismo es.

Cel. Pues yà no puedes salir, por fuerza te has de esconder.

Inè. El tabique sirva aora, yà que no sirva despues.

Ces. Por tu opinion solamente me escondo aora ; mas despues que se aya acostado , Celia, he de salir. *Cel.* Presto ve, mientras allà abren la puerta; y en esta escalera , Inès, encierra à los dos. *Mos.* Amè han de encerrarme tambien? *Inè.* Claro està ; y no abras , en tanto que recogida no esté la casa , y en lo mas baxo estad sin ruido. *Ces.* A poder de la fortuna , mi vida acabe yà de una vez.

Vanse los dos con Inès , y salen Don Juan , y Don Felix.

Feli. Ya estoy en mi casa , idos, Don Juan.

d. Juan. Pues della os saqué, y os conocieron à vos, y à mi no , hasta que quedeis seguro , no he de dexaros.

Cel. Pues viene Don Juan con el sin duda à buscar à Cesar vienen los dos. *Ap.*

Felix, Si ha de ser: ola?

Sale un criado.

Criad. Señor?

Fel. Esta hacienda toda en salvo la poned abaxo en el quarto de este

Cava.

lloso Milanès,
no que hablo à mi hermana.

Yo el primero à todo irè.

Esse Don Juan, y el criado
casa van despojando;

de, sin duda, es. *A p.*

mana? *Cel.* Felix, què traes?

yo una pena cruel.

dos han sabido allà, *A p.*

qui Don Cesar estè.

nòme Don Juan de Silva

que fuera con el

car à su enemigo,

era al mio mas bien)

, lleguè a la posada,

desped le preguntè

un forastero estaba.

y despues de anochecer

a su casa, que no

hecho mas, que aver

le allà dos mulas,

y idole despues;

indole estuvimos

de dos horas, ò tres,

que un hombre llegò

or, y al parecer

on Juan, que yo jamàs

dixo que era el:

estimole los dos,

barazòse bien;

uido de las espadas,

justicia à querer

ernos, y Don Juan

on el uno à sus pies.

imonos, en fin,

que no faltò quien

las voces decia:

Felix de Acuña es:

lome conocido,

nos à los pies,

yo traygo la vida,

. X.

por ser una muerte, y ser

en resistencia: y así,

pues ausentarme ha de ser

fuerza, no has de quedar, Celia;

donde me escriban despues

alguna cosa de ti,

que no le estè à mi honor bien.

Y así, conmigo al instante

en casa de mi tio ven,

donde quedaràs guardada

de su cuidado, porque

no he de ausentarme yo, en tanto

que tú segura no estés.

A p. Cel. Don Felix?

Felix. No ay que decirme.

Cel. Advierte: *Fel.* A questo ha de ser;

no ay, Celia, que replicar.

Salè Inès.

Inès. En un instante se ve

mudada toda la casa;

qué es lo que intentan hacer?

Salen algunos criados.

Criad. 1. Baxa tú aqueste escritorio.

2. Tira deste brocatel,

que hasta las camas estàn

ya desarmadas tambien

abajo, y no quede aquí

solo un clavo en la pared.

Quitan las colgaduras, y queda debajo

una pared blanca, con dos puertas à

los lados, y en medio una blan-

queada, disimulada.

Fel. Celia, vamos, que esto es fuerza;

vente con tu ama, Inès.

Cel. A quien, Cielos, en el Mundo

esto pudo suceder? *A p.*

Inès. Mas que à los de la escalera

los han de mudar tambien. *A p.*

Salè Don Juan.

Don Juan. No se quede aquí ninguno,

salid, y cerrad despues.

LL

Abren

Abren la puerta de enmedio D. Cesar , y Mosquito.

Ces. Mas de media noche es yà.

Mos. Si se avrà olvidado Inès de que nos tiene escondido?

Ces. Puas yà tan quieta se vè la casa , abre aquella puerta, despega un poco el cancel, que teniendo colgadura encima de la pared, no nos podrán vér , sabrèmos què ruido el que han hecho es.

Mos. Donde està la colgadrua?

Ces. Llama à Inès. *Mos.* Inès, cè, cè?

Ces. Quando no te vean , ni oygan.

Mosq. Quien nos ha de oír , ni vér, si estàmos en el desierto?

por Dios , que à mi parecer, Alemanes han entrado

en esta casa. *Ces.* Por qué lo dices? *Mos.* Porque ha quedado desvalijada. *Ces.* Què estès tan loco , que digas esso?

Mos. Mas lo estàs tù , en buena fee, si dices essotto ; sal, y veràs que no ay que vér; pues para que tù lo veas, sin dudar si es , ò no es, solo han dexado una luz por descuido , ò por merced: ni una silla , ni un bufete, ni un quadro , ni un escabèl, ni un baul , ni un escritorio, ni una cama , ni un cordèl, ni un xergon , ni una cortina, ni una Celia , ni una Inès nos han dexado. *Ces.* Què es esto? que aunque yo el ruido escuchè, los golpes , sin las palabras, se davan á entender:
n novedad avrà sido

la que a esto ha obligado.

Mosq. Aun bien, que vivirèmos mas anchos; pero pudieran aver Inès , y Celia dexado siquiera un pan que comer.

Ces. Que estès aora de gracia!

Mos. Elto de desgracia es.

Ces. Y asì , viendo lo que ha sido, y lo que aqui importa hacer, es irnos , porque si Felix ha llegado yà à entender,

que por causa de su hermana à Don Alonso matè,

y que oy estoy en Madrid, quièn duda que aquesto es

por vengarle. *Mos.* Pues por donde hemos de salir ? No vès cerradas todas las puertas?

Ces. Por las ventanas. *Mos.* Tambien

son todas rexas. *Ces.* Por una guarda del texado , vèn

conmigo. *Mos.* Yo ruego á Dios, que una garada no dè.

Ces. Cielos, semejante caso à quien pudo suceder?

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una de las dos puertas D. Cesar , y Mosquito.

Mosq. Esta es la casa ; sin duda, que aquel famoso Estremeño Carrizales fabricò à medida de sus zelos; pues no ay puerta , ni ventana, guarda, patio, ni agujero por donde salga un Mosquito; digalo yo. *Ces.* Si el ingenio quisiera inventar un caso extraño , pudiera hacerlo

con mayores requisitos fingidos , que verdaderos están presentes? Avra quien crea que es verdad esto? Venir llamado de Celia, tener aviso à este tiempo de que su hermano venia, hacer con tanto secreto este tabique , llegar Felix à Madrid primero que yo, esconderme por fuerza; y en estando una vez dentro, mudarse toda la casa, dexarme aqui; y en efecto, no aver por donde salir: cosas son , viven los Cielos, que han menester mas paciencia, que la mia. *Mos.* Pues no es esto lo peor. *Ces.* Pues què será, si esto no es? *Mos.* Que no tenemos que comer , porque el gigote que se olvidò en un puchero à la lumbre , el medio pan de la alacena , yà dieron fin: y así , es fuerza rendirnos por hambre , porque no ay dentro del sitio para dos horas municion , ni bastimento.

Ces. Què tuviste yo una llave maestra de casa , al tiempo que , ausente su hermano, entraba à hablar à Celia , y que luego se la bolvieste el dia que de aqui me ausentè? Mas esto quien lo pudo prevenir, con humano rendimiento?

Mosq. Ya mal distinta la luz en los distintos reflexos se vá declarando: en fin, què piensas hacer?

Cesa. Un medio

solamente se me ofrece.

Mosq. Y es , señor?

Cesar Escucha atento:

En este quarto de abaxo à Celia oí , que un estrangero, hombre de negocios , vive; à este declararme pienso, que menos importará que sepa uno mas aquesto, que dexarme matar , pues no dudo , que es el intento este de averme mudado

Don Felix. *Mos.* Y como harèmos para llamarle? *Ces.* Dàr golpes por la escallera. *Mos.* Yo apuesto que piensan , que andan ladrones al primèr golpe que dèmos, y que nos matan à palos antes de oírnos. *Ces.* No creo que ay otra cosa que hacer; voy à llamar : mas què es esto?

Al ir à llamar èl , llaman de adentro.

Mos. El Estrangero de abaxo, que llama antes que llamèmos nosotros ; mas quanto vá que nos mudaron à un tiempo, y estando una vez cerrado, ha pensado allà lo mismo?

Llaman otra vez.

Ces. Esto es llamar à la puerta.

Mosquit. Quién es?

Ces. Tente ; què haces , necio?

Mos. Responder à quien nos llama, que la llave no tenemos.

que vaya por ella. *Ces.* Espera, que responder no es acierto.

Mosq. Dexame solo llegar à ver por el agujero

de la llave quien es. *Ces.* Mira.

Mos. Buena hacienda avemos hecho; ay señores!

Ces. Què ay , Mosquito?

Mos. La justicia por lo menos es quien llama. *Ces.* La justicia?

Mosq. Sì señor.

Ces. Por Dios que es cierto: quien presumiera , que así se vengara un Cavallero?

Mos. Celia , señor , te ha vendido.
Golpe con martillo.

Ces. Vive Dios , que aun no lo creo de Celia. *Mos.* Yo sì; yá escampa,

Ces. No es descerrajar aquello?

Mos. Sì , yá conozco los golpes, que estos son los golpes mismos, que al empezar las Comedias, se dan en los aposentos.

Ces. Què hemos de hacer?

Mosq. Confessarnos es el mas util remedio.

Ces. Por si acaso es otra cosa, lo mejor es escondernos, y no sea lo de anoche, oír el ruido , y no el suceso.

Entrase en la escalera , y abren la puerta , y salen Otavio , Aguaciles , y gente.

Ota. Para què es romper la puerta? que pues yo las llaves tengo, yo abrirè ; y yá que lo està, diganme sobre què es esto, vuestras mercedes , que yo, à los golpes que he oído , vengo desde esse quarto , en que vivo.

Alg. Buscamos un Cavallero; Don Felix de Acuña es su nombre , por aver muerto anoche un hombre en mi calle.

Ota. Aqui importa el fingimiento: Don Felix de Acuña ! *Alg.* Sì.

Ota. Pues yá ha mas de mes y medio, que no vive en esta casa,

y que yo las llaves tengo del quarto , para alquilarle, con poderes de su dueño; bien lo muestra el verle así.

Alg. Tarde venimos.

Escr. Què harèmos?

Alg. Poner esta diligencia por escrito. *Sale Otañez.*

Otañ. Aqui Don Diego mi señor , viene à saber que ay de aquel despacho.

Otaño. Necio, que estoy aora , no veis, con estos señores ? Luego baxarè , que en mi escritorio me espere. *Vase Otañez.*

Alg. Aqui no tenemos que hazer ; vuestad se quede con Dios.

Escr. Si huvieramos hecho anoche la diligencia, quizás no se huviera puesto en salvo. 2. Nadie nos dixo, aunque se anduvo inquiriendo anoche , adonde vivia.

Vanse los Aguaciles , y salen Don Diego viejo , y Otañez.

Dieg. Señor Otavio : viniendo tan de mañana à saber si avia venido en el pliego que anoche llegò de Italia, la dispensacion que espero, para calar a mi hija con su primo , que deseo salir yá deste cuydado: y esperando , por saberlo allá abaxo , vi baxar justicia ; y así , me atrevo à subir acá , por ver si en algo serviros puedo.

Ota. En quanto à vuestros despachos muy,

muy bien las albricias puedo
pediros , que yà han venido.

Die. Mil años os guarde el Cielo.

Otav. En esto de la justicia,
es , que un noble Cavallero
asegurò su persona,
y su hacienda , que èl atento
à su honor dexar no quiso
sola à su hermana , y diciendo
estaba , que no vivian
yà aqui. *Die.* Ay de mi! Lo q̄ siento
el traer à la memoria,
à vista deste suceso,
mis penas! Siempre son muchas,
cada instante que me acuerdo
de la muerte de mi hijo,
y que el que le matò huyendo
tambien se librò de mí,
que yo le hiciera:: *Otav.* En efecto,
nunca del aveis sabido?

Dieg. Hasele tragado el centro
de la tierra ; mas dexadme,
y no hablèmos mas en esto.

Otav. Yo hablo, porque hablabais vos,
vamos ; mas què tan atento
mirais en aqueste quarto?

Die. En que he venido à hacer, pienso,
de un camino , como dicen,
dos mandados, porque aviendo
la dispensacion venido,
he de traer desde luego
à mi sobrino à mi casa;
y la que yo agora tengo
no es capaz; demás, que ha un mes
que ando buscandola , y creo
que este quarto por el barrio,
y vecindad , sera bueno.

Otav. Yo me holgarè que os agrade,
por lo mucho que intereso.

Dieg. Què mas vivienda, que aquella,
tiene?

Otav. No sè , que es prometo,
que aunque dias ha que vivo
en èl , es oy el primero
que en èl he entrado.

*Entran por una puerta , y salen
por la otra.*

Dieg. En verdad
que me agrada, fsi por cierto;
mayormente , por tener
estos dos quartos diversos,
pues en este , hasta casarse,
estará Don Juan , y luego
yo estarè , dexando estotros,
que es el mayor , para ellos:
què gana este quatro ? *Otav.* Gana
dos mil reales. *Otav.* Es gran precio,
que estàn varatas las casas.

Dieg. Decidme quien es el dueño,
porque lo vaya con èl
à concertar. *Otav.* Para esso
haced cuenta que yo soy,
pues de un amigo es, q̄ à un pleyto
està à Granada , y poder
para sus negocios tengo;
y así , conmigo no mas
se ha de tratar. *Dieg.* Segun esso,
yà queda el quarto por mio,
porque yo con vos no tengo
de recatear ; y así , haced,
porque vengan al momento
à colgarle , que las llaves
se den.

Otav. Si ha de ser tan presto,
mejor es que os las lleveis,
porque oy una holgura tengo
en el campo , y en mi casa
no queda nadie ; baxèmos
donde la dispensacion
os dè , y las llaves. *Die.* Contento
voy del quarto. *Otav.* No creercis
quanto en que lo efficis me huelgo.

Dieg.

Lis. ¿Andéis en oración en casa,
y en Llardá en Argel de lo
por vez fuera, que es muy herencia.
*Vanse cerranas, y salen Don Cesar,
y Melquies.*

Ces. Havió crecido. *Mel.* Algo de lo.

Ces. Avra mas, y mas acaloré
avra mas, y mas sucesos,
que eslabonen mis desdichas,
que logren mis sentimientos?
Un hombre mató Don Felix;
el mudarse nació desto,
y buscando los despachos
para hacer el casamiento
de Llardá, y de su primo,
su padre (muero de zelos!)
á Otavio subió á bulcar
á este quarto, y al momento
se contentó del, y del
llevó la llaves él mismo;
y por remate de todo,
porque aun solo este remedio
de llamar abaxo falte,
todos se ván fuera: Cielos,
hasta adonde echada está
la línea á mi sufrimiento?

Mos. Alquilar un hombre un quarto
con ropa, y servicio, vemos
en la Corte cada dia:
pero el alquiler mas nuevo,
es alquilar uno un quarto
con amo, y criado dentro.
Mas bien, que en estos acasos
de pelar, ay de consuelo
otros. *Ces.* Quales son?

Mos. No aver
Otavio visto antes desto
esta escalera, y estar
desta cata ausente el dueño,
si él viniera á alquilarla,
escalera echara menos,

y fuera fuerza el hallamos
cicatricos Don Diego.

Ces. En fin, para aver de ser
en la extraño incesso,
no ay inconveniente alguno,
segun todo se ha dispuesto;
pero no le na de rendir
el valor de mi pecho
á faciles imposibies.

Saca la daga para abrir la puerta.

Mos. Que haces?

Ces. Deciarar pretendo
con esta daga la puerta,
y salir de aqui primero
que mi enemigo me cierre
oy el passo, aunque sea el riesgo
de que en la primera calle
me prendan, que yá no quiero
vida, calada Llardá
con D. Juan; no quiero (ay Cielos!)
esperar á ser testigo
yá del daño que me ha muerto,

Mos. Dices bien, señor; salgamos
de aqui, aunque descerragèmos
la puerta. *Ces.* No he de esperar
mas desdichas. Mas què veo!
por la parte de alla fuera
abren. *Mos.* Pues al retraimiento.

Ces. Por si es Don Diego, es forzofo.

Mos. Mucho nos quiere D. Diego,
pues que nos guarda con llave.

Ces. Què viniese á tan mal tiempo!

Mos. Segun todo se hace apriessa,
que sea el adrede, pienso.

*Escondense los dos, y salen Beatriz
y Otñez.*

Beat. Aquesta es la casa? *Otañ.* Si.

Beat. Santigucme, y entro á vella
con el pie derecho en ella;
malo es abrise azia aqui
la puerta, y los escalones

roman la buelta al rebès
bien, ó mal; una, dos, tres,
y las vigas no son nones:
Otañez, buelva à señor,
y diga, que si no ha dado
el dinero adelantado
desta casa, será error,
si al dueño no se le obliga
à mudar la puerta, es llano.
la escalera àzia esta mano,
y añadir aqui una viga.

Otañ. Mala mano te dà Dios,
y mala viga tambien;
mas esto del mal, y el bien,
esto de la una, y las dos,
el pie derecho por guia;
m. r. r. puertas, y escalones,
son por tu vida lecciones
de la dueña de tu tia?

Bea. Claro está; què pensais vos?
como esto, quando acá estava,
cada dia me enseñaba,
porque era un alma de Dios.

Otañ. Y se le echa bien de ver
en la Christiana doctrina
que enseñava à su sobrina:
mas, Beatriz, lo que has de hacer
es, solamene tratar
de barrer la casa, y no
contar sus vigas, que yo
tengo un chozno familiar
que dà de mi testimonio.

Beatr. Si èl es familiar, y està
con vos::: *Otañ.* Dilo.

Beatr. No será
familiar, sino demonio.

Otañ. Picudita, bachillera,
que desde vuestra niñez
tencis para la vejèz
hecho el gasto de hechicera:
hablad como aveis de hablar.

Bea. Arrendajo de Don Bueso,
anatomia de hueso,
Almanac particular;
vos, què sois en el abismo
de essa calcilla neutral,
de vos mismo el orinal,
y el musico de vos mismo,
flaca cecina de yegua,
baul de tabla, y pellejo,
ne recorderis de viejo,
parece mihi de la legua,
puerto seco de la tòs,
quiroteca de Cayfas,
y trecientas cosas mas,
como se ha de hablar con vos?

Otañ. Relamidilla, embustera,
agradeced, que ha llegado
el coche, y que se ha apeado
señora, que yo os hiciera
llevar à la Inquisicion.

Salé Lisarda con manto.

Lis. Notable priessa ha tenido
mi padre, pues ha querido
mudarse sin dilacion,
y que venga la primera
yo à ver la casa, y mandar
como se ha de aderezar.

Otañ. Tal huésped en ella espera.

Beat. Muy cuerdo mi señor anda
en que tú vengas aora,
pues no agrada à una señora,
sino solo lo que manda;
que si yo huviera empezado
à poner algo, sospecho
que de quantó huviera hecho,
nada te huviera agradado.

Lis. Buena la casa parece.

Otañ. En este quarto ha de estàr
Don Juan, hasta efectuar
las dichas que amor ofrece.

Beat. Acudid, Otañez, vos

à vèr apear la rōpa
del carro. *Otañ.* Si en esto topa,
yá acuden ; valgame Dios!

Lis. No me traygan nada aqui,
pues esta pieza ha de ser
tocador , no es menester
colgarla. *Bea.* Guardate alli
del polvo. *Lis.* O qué triste estoy!

Beat. Oy que pedirte quisiera
albricias , de esta manera
suspiras? *Lis.* Si , porque oy
mirando mis penas voy.

Beat. Quièn, señora , las causò?

Lis. Oye, Don Juan. *Sale Don. Juan.*

d. Jua. Feliz yo,
que à tan buen tiempo lleguè,
que en tus labios escuchè
mi nombre. *Lis.* Y no puedo , no,
ser dicha , ù desdicha, sí,
el acordarme de vos?

d. Jua. No , que siempre es dicha.

Lisardo. Ay Dios!

d. Jua. Que tú te acuerdes de mí:
pues aunque aya sido aqui
en daño mio , sospecho,
que en el pecho satisfecho
estoy , que el relox veloz
obedece con la voz
al artificio del pecho.

Lis. Si ; pero ninguno ignora,
que con otro tal indicio
muestra un hora el artificio,
y dà la voz otra hora.

d. Jua. Pues por qué, prima, y señora,
oy tanto rigor? *Lis.* No sè,
que à vos os lo callarè,
por el autoridad mia;
yo à Beatriz se lo decia,
y a Beatriz se lo dirè.

Beatriz , mi primo Don Juan;
da alguna , ha creído,

que el entrar à ser marido,
es salir de ser galàn:
poco cuidado le dãn
finezas , poco cuydado
festejos ; pues olvidado
està yà , de que se infiere,
que no quiere el que no quiere
un poco desconfiado.

Ayer al campo sali,
y à Don Juan en èl no hallè,
en el campo peligrè,
y de otro amparada fui:
y si à aquel agradeci
la fineza de mi vida,
à este , que de mí se olvida,
castigarle puedo , pues
no es con este cruel , quien es
con aquel agradecida.

Vine à casa , como viste,
y Don Juan no pareció
en toda la noche ; yo,
que yà sè que esto consiste
en este festejo , triste.
no zelosa , estoy , por vèr
que Don Juan , antes de ser
mi esposo , verme dilata,
y que desde aora me trata
yà como propria muger.

d. Jua. Si supieras la razon,
tú me disculpàras yà;
buenos testigos , quizá,
aquestas paredès son:
digan ellas la ocasion,
digan ellas. *Lis.* Para qué,
si yo con Beatriz hablè,
me respondeis?

d. Jua. Culpa es mia;
yo à Beatriz se lo decia,
y à Beatriz se lo dirè.
Baxando anoche à buscar
à mi prima , vi al que diò

muerte à Don Alonso , y yo
con animo de vengar
mi pena , le fui à buscar,
llevando en mi compañía
à Felix , el que vivia
en esta casa , llegamos
donde à Cesar esperamos,
hasta que la rabia mia
me hizo embestir à otro hombre
por el ; justicia llegó,
concernos pretendió,
y uno quedò (no te affombre)
muerto, quando oimos el nombre
de Don Felix repetido,
y viendose conocido,
fuerza el ausentarse fue:
esta es la causa , porque
de honrado , y de agradecido
yo , no le pude dexar,
hasta que en salvo estuvièsse
èl , y su casa , y hicièsse
diligencias de alcanzar,
si de mi llegaba à hablar
la justicia ; le ha sabido,
que yo no fui conocido:
con lo qual me he assegurado,
que mal pudo otro cuidado
tenerme à mi divertido.

Bea. Pues yo , que he sido la Oïdora
en sala de competencia,
fallo por la mi sentencia,
que pues el uno à otro adora,
os deis por buenos aora.

d. Juan. Yo obedezco; y si ay disculpa,
cesse el rigor que me culpa.

Lis. Yo creo que asì serà,
que para nada me està
bien , que vos tengais mas culpa.

d. Juan. Yà que estàs desenojada,
de la caída de ayer
la sangria::

Tom. X.

Lisard. Eſto es querer
bolver à verme enojada. *Vase.*
d. Juan. Serà para una criada:
Castañò, dale à guardar
aqueſſo à Beatriz, *Vase.*

Sale Castañò.

Beatr. El dar
tanto el animo recrea,
que aunque para mí no ſea,
lo tomarè , por tomar.
Y pues tan rebuelta està
la casa roda, en aqueſte
aposenro , que ha de ſer,
ò tocador , ò retrete
de mi ſeñora , poniendo
vé , Castañò, ſutilmente,
no sè què , que à mi ama traes.

Cast. Son mas de mil no sè que es;
eſpera , irèlos trayendo,
que a qui unos mozos los tienen.

Beat. Para ponerlos mejor,
pongamos aqui un bufete.

*Sacan un bufete , y deſde la puerta
vàn tomando unos azafates
cubiertos.*

Cast. Eſtos ſon de Portugal
dulces.

Beat. Di dulces dos veces,
pues dos veces lo ſeràn
por dulces , y Portugueſes.

Cast. Chocolate de Guaxaca
eſto , y eſtos que aqui vienen,
tocados , cintas , y medias,
guantes , paſtillas , pebetes,
ſaldriqueras , zapatillas,
y bolſos eſtos.

Beatr. Bien huelen.

Cast. Toda eſta ſalſa , Beatriz,
han menester las mugeres,
para que no huelan mal,
y mas las proprias.

Mmm

Cast.

Beat. Tú mientras.

Cast. Esto es quanto á este , que aqui vienen joyas excelentes en este contador , que oy es contador de mercedes.

Beat. Bien está ; pero aqui falta una alhaja.

Cast. Qué es ? *Beat.* Atriende: Un cierto vestido mio, que destas bodas alegres de ribete se me dà.

Cast. Forzoso era que lo fuesse, porque yà , Beatriz , di , qual vestido no es de ribete? mas no le quise tract, que ay un grande inconveniente.

Beat. Di , qual?

Cast. A mí me han parlado, que de un verganton ausente, que por colada , y tizona, era Mosquito dos veces: fuiste (sin ser la violada, Violante de Navarrete) de sus botones ojal, y de sus cintas ojete. Hame dado pesadumbre el caso, y no me parece que será puesto en razon que de Castaño se cuente, que con él te vistes , y con otro te desnudas. *Bea.* Tente: pues dásme el vestido tú?

Cast. No ; pero basta el traerle, que es como dàr por tablilla à la bola que está enfrente.

Beat. Aun siendo esso , no ay razon, que Mosquito solamente fue en hacer faltas con él, pelota de mi trinquete. Y si vâ à decir verdad, tú solamente me debes

mas lagrimas en un hora, que Mosquito en treinta meses, que de lastima le quise, solo por ser buen pobrete, mientras hallaba otra cosa.

Cast. Tanto quanto me enterneces: Este es, Beatriz , el vestido, hecho , y derecho , y aqueste el manto. *Bea.* Y este un abrazo.

Cast. En fin, solo à mí me quieres?

Beat. No está en uso querer solo à nadie , basta quererte;

y pues con tu amo oy en casa vives , advierte, que si ay dares , y tomares, avrà dimes , y diretes; y à Dios por aora , que es bien que aqueste aposento cierre con llave, porque ninguno aqui no salga , ni èntre.

Castañ. A Dios. *Vase.*

Beat. Quedese el vestido con lo demás : quien sirviessse un ama que fuera nobia, cada mes una , ù dos veces ! *Vase.*

Salen à la puerta Cesar , y Mosquito.

Mos. Vive Dios , que he de salir.

Ces. Donde has de salir ? Detente.

Mosq. Si hemos oïdo cerrar la puerta deste retrete, y que han dexado en él dulces, como podràs detenerme, quando (aunque fueran amargos) me supieran lindamente?

Cesar. No hagas ruido.

Saca la mano , y arroja el un azafate, al tomar otro , y derriba el bufete.

Mosquit. Como no, si no me dexa el bufete abrir la trampa ? Yà alcanzo

un azafate : ò si fuesse
el de los dulces ! Los guantes
son , el demonio los lleve:
à echar buelvo la redada.

Ces. Què has hecho ? *Mos.* Ruido.

Cesar. Tu quieres
destruirme ? *Mos.* Comer quiero,
como tù. *Ces.* Darète muerte,
que es veneno para mi
todo lo que està presente.

Mos. Morir de veneno , ò hambre,
muere à lo mas conveniente.

Ces. Haràlme , que todo junto
lo arroje , lo rompa , y queme
con el fuego de mi pecho,
ò que lo inunde , y anegue
con el llanto de mis ojos.

Mos. Si tanto fuego tuviesies,
y si tanta agua llorasies,
que hacer pudieramos este
chocolate ! O Jesus mio !

Ces. Què darle quejas oyesse
Don Juan , y Lisarda , Cielos,
ella con dulces desdenes,
èl con amantes finezas,
y yo escucharlo pudiesse !

Mos. Pues si à esso và , yo tambien
he escuchado claramente
pisar al Frison Castaño,
y al Haca Morcilla en este
pelebre de amor ; empero,
digan lo que se dixeran,
que de lastima me quise,
sea buen pobrete , ò riquete,
y coma yo lo que èl trae,
que otro despique no tienen
zelos , sino valer algo,
porque sabe lindamente
lo que otro compra. *Ces.* En efecto,
yà aqui lo mas conveniente
es dexar anochezer,

ù despechado , ò valiente
determinarme à salir.

Mos. Si tù en la calle tuviesies
prevenidos para todo
tus amigos , y parientes,
fuera seguro el empeño.

Ces. Tù , Mosquito , que no eres
conocido , bien pudieras,
(pues oy anda tanta gente
rebuelta en aquesta casa)
à salir de aqui atreverte.

Mos. Por salir à beber algo,
no avrà cosa que no intente.

Ces. Tù has de salir , y avisar
desto à quien yo te dixere.

Mos. Yo si hiciera ; pero temo::

Ces. Tù , aunque te vean , què temes !

Mos. Ser tan Rey , que en la Capilla.
me diga Missa un Bonete;
pero algo he de hacer por ti;
y una cosa se me ofrece
para salir encubierto,
que no puedan conocerme.

El vestido de Beatriz
me disfrazarà ; à ponerle
ayuda. *Ces.* La puerta abren.

Mos. Yà , por mal que nos suceda,
ay que comer , y vestir,
venga aora lo que viniere.

Entranse los dos en la escalera , y sa-
len à la puerta Beatriz,
y Lisarda.

Beat. Digo que en toda mi vida
no he visto tan excelentes,
y aliñados azafates.

Lis. Verèlos , porque no piense
Don Juan , que no los estimo;
pero què estrago es aqueste ?

Beat. Esto yà es hecho , porque es
passo de la Dama Duende,
y no he de passar por èl.

Mmm 2

Lis.

Lis. Quien entró , que desta suerte lo ha puesto , Beatriz? *Bea.* Ninguno pudo entrar , porque yo siempre tuve la llave conmigo.

Lis. Pues siendo esso así , tu tienes la culpa , que lo dexaste de modo , que se cayesse.

Beat. Cómo puedo?

Lis. Quien querias , que para esto solo abriessse?

Bea. Quien no abrió para esto solo : ay mas desdichada suerte , señores! *Lis.* Pues qué mas falta?

Beat. Mi vestido , y sin ponerle.

Lis. ¿Qué vestido?

Beat. El que me dió *Llorando.*
Don Juan.

Salen Don Diego , y Otañez.

Dieg. Qué ruido es aqueste?

Bea. Y el manto también. *Lis.* Aquí puso Beatriz todo este regalo , que embió Don Juan , y le hallamos desta suerte , y falta un vestido suyo.

Beat. Ay señor , y sin ponerle.

Otañ. Sí , pero no sin quitarle:

si una viga mas ruviesse esta casa , no faltára , Beatriz , tu vestido.

Dieg. Siempre en las mudanzas de casas aquestas cosas suceden.

Id cogiendo todo esso , y tú trata recogerte en tu quarto , porque el tiempo , que aqui Don Juan estuviere sin desposarse , ha de ser el que menos ha de verte.

Lis. Tanto obedecerte estimo , que porque á verme no entre de noche en mi quarto , quiero

estar recogida ; venme á desnudar , Beatriz. *Bea.* Quien me ha desnudado á mí , puede , que sabra mejor que yo.

Lis. No llores , que facilmente se remediará : aunque he dicho que tengo de recogerme , no lo he de hacer , hasta ver á qué hora Don Juan viene : trae luz , Beatriz.

Beat. Ay señores , mi vestido , y sin ponerle ; notable descuido ha sido!

Vanse las dos.

Otañ. Ha estado aqui tanta gente oy , que no es mucho que falte aun mas que esto.

Dieg. Otañez , tiene prevenido ya su quarto D. Juan? *Otañ.* Y curiosamente aderezado. *Die.* Id á ver si en él falta algo , y ponedle luces , porque ya la noche cerrando baxa. O qué alegre dia fuera para mí. *Vase Otañez.* Si mi hijo viera este! O si me viera vengado del traydor que le dió muerte! mas no quiso mi fortuna tantas dichas concederme , que llegasse:::

Sale Celia con manto.

Celia. Cavallero , si el amparar las mugeres , heredada obligacion es de todos los que tienen noble sangre ; pues con ella nacieron á ser cortesés , amparad una muger , ya que la traxo su suerte á vuestros pies , que no en vano esta

esta dicha he de deberle.

Un hombre , que de mi honor
le hicieron dueño las leyes
barbaras , que dispusieron
que padezca el inocente
los delitos del culpado,
siguiendome (ay de mi!) viene,
y està en que no me conozca
el honor suyo , y mi muerte;
haced , por quien sois , señor,
que hasta aqui (ay Cielos!) no entre,

porque yo, sino::: *Dieg.* Callad,

no digais mas , que no deben
escuchar los Cavalleros
mas razon à las mugeres,
para ampararlas , que verlas
afligidas ; à tenerle

saldre , y aun à desvelarle
las sospechas que traxere:

y à no poder con razones,
podre con la espada , que este

pecho volcàn es , que ottenta
dentro fuego , y fuera nieve.

Aqui esperad ; mas de aqui
no aveis de passar , que en este
quarto una hija mia vive,

y no quiero yo , que llegue
à saber ; que oy en el Mundo
aquellas cosas suceden. *Vas.*

Cel. Bien hasta aqui ha sucedido
este atrevimiento ; deme
fortuna amor , si es que amor
fortuna para si tiene.

Acercateme al tabique
de la escalera.

Abre la puerta , y sale Don Cesar,
y Mosquito vestido
de muger.

Cesar. Ahora puedes
salir mejor , porque siendo
ahora quando anochece,

antes que se enciendan luces,
podrà ser salir sin verte,
que yo , hasta que eche de ver
que estàs fuera , por si buelves,
no me quitarè de aqui,
à todo trance valiente.

Mos. Dios vaya conmigo , amen.

Cel. La seña , Mosquito , advierte,
que ha de ser , quando en la calle
estès con armas , y gente,
disparar una pistola,
porque à mi noticia llegue,
para que yo salga. *Mos.* Salga
yo ahora , que es lo que conviene.

Cel. Un bulto se va acercando

à mí. *Mos.* Un bulto àzia mí viene.

Cel. No podrè llamar à Cesar,
en tanto que no se fuere.

Truncan lugares Celia , y Mosquito.

Mos. El no me ha visto , pues no
me habla nada. *Cel.* O si se fuese!

Mos. O si encontrasse la puerta!

Sale Don Diego , y llegasse à Mosquito.

Dieg. Señora , leguramente
podreis salir , que en la calle
no ay un hombre que os espere.

Mos. Es gran merced que me hacen,

Dieg. Este portal , el de enfrente,
y todos estàn seguros.

Mos. Lindamente me parece:

si ay Angeles entrecanos, *Ap.*
el de mi Guarda es aqueste.

Dieg. Venid conmigo , que yo
hasta donde vos quisiereis
isè con vos. *Mos.* Que me place:
si esto ahora me sucede,
por un vestido inhumano,
que à media pierna me viene,
yo juro de no traer
otro trage eternamente.

Bien ayan los tres Poetas,

que

que piadosos , y corteses
sacaron à luz los Pri-
vilegios de las Mugeres.

Dieg. Pobre señora afligida,
aun à hablarme no te atreve. *Vans.*

Cel. Ya se van los que alli hablaban;
razon no pude entenderles:
aora por la noticia
desta casa , en passos breves
llegarè hasta la escalera: *Llega.*
Celar, señor: *Ces.* Por què buelves,
Mosquito? *Cel.* No soy quiè juzgas,
Don Celar.

Cesar. No ? Pues quièn eres?

Cel. Detente , no te alborotes;
Celia soy. *Ces.* Celia?

Cel. Sì, que este
estremo de amor , no mas
que Celia supiera hacerle.
Dexète anoche (fue fuerza)
cerrado, (raro accidente?)
y he embiado esta mañana
à Inés , para que te diese
aquella llave maestra,
con que tu salir pudieses
de aqui , donde à tus desdichas
les fuera mas conveniente:
hallò la justicia aqui,
bolviò despues (dura suerte!)
y hallò alquilada la casa
à tu enemigo en tan breve
tiempo ; mas quando desdichas
gastaron mas tiempo que este?
No se atreviò à entrar en ella;
yo viendote en tan urgente
peligro, aunque en casa estoy,
de quien guardada me tiene,
della he salido , no importa
el còmo , basta que puede
mi ingenio aver hecho , que
el mismo Don Diego fuese

quien me traxesse hasta aqui,
y à esta causa , detenerme
no puedo ; la llave es esta,
con ella , quando pudieses,
saldràs ; y à Dios , Cesar , que
si donde me dexò , buelve
Don Diego , y no me halla alli,
podrà ser que algo sospeche.

Ces. Oye, escucha. *Cel.* No es posible;
y mas aora , que viene
con luz ; cierra tù esta puerta,
porque à ti no puedan verte,
que à mi no importa , supuesto
que aqui Don Diego me tiene,
pues el llegar hasta , aqui,
disculparà facilmente
mi mismo temor. *Ces.* Ay Celia,
mucho mi vida te debe!
amor , dexame pagar
obligaciones tan fuertes.

*Cierra , y salen con luz Otañez , Don
Juan , y Don Diego.*

Dieg. No quiso , en fin , la muger,
que acompañandola fuese
mas , que à esta primera calle.

d. Jua. Extrañas cosas suceden!

Cel. No llego à hablar à Don Diego,
hasta que solo se quede.

Dieg. Llevad esta luz al quarto
de Don Juan , yà que merece
mi casa desde este dia
tan noble , y honrado huésped.

d. Jua. La dicha , señor , es mia.

Die. Que yo he de quedarme en este.
Vase Don Diego.

Cel. Pues còmo sin acordarse
Don Diego de que me tiene
aqui , en su quarto se ha entrado?
sin duda , bolviendo à verme
adonde me dexò , y viendo
que faltaba , le parece

que

que me fui , sin esperarle.

d. Jua. Oy tengo de recogerme temprano , porque Lisarda no se enoje. *Cel.* Si ha de verme Don Juan , mejor es contarle lo que ha pasado , no lleguen à echarme menos en casa , que es ya muy tarde.

Sale Castaño.

Cast. Aquí viene un Cavallero à buscarte.

d. Jua. A estas horas! Dile que èntre.

Cast. Entrad. *Sale Don Felix.*

Felix. A solas me importa hablaros. *Cel.* Mi hermano es este.

Don Juan, si sois mi amigo,
y si de que lo soy vuestro , es testigo
aquesta casa, donde (voz no tengo)
vos me buscasteis , y à buscaros vengo,
que en un dia no mas están trocados
en los dos con la casa los cuidados:
èidme , aunque parezca villania,
venir tan puntual la pena mia
à cobrar una deuda , à que obligado
estais. *d. Juan.* A todo estoy determinado:
decidme , què mandais? *Fel.* Una fineza
digna de esse valor , y essa nobleza.

d. Juan. Decid, pues, què quereis? *Fel.* Que si aveis hecho
mas diligencias , como yo sospecho,
de saber de Don Cesar , homicida,
que a vuestro primo le quitò la vida:
si aveis rastreado (ay Cielos !) ò sabido
donde en todo Madrid està escondido,
pues le aveis de buscar determinado:::

d. Jua. Què? *Fel.* Que aveis de llevarme à vuestro lado.

d. Juan. Eso , Felix , yo avia
de pedirlo à vos. *Felix.* La pena mia
esto os ruega , porque (desdicha suerte!)
me importa mas , que à vos , darle la muerte.

d. Juan. Pues què os ha sucedido
con el de anoche acá , que os ha movido

d. Juan. Salios los dos , y dexad
la luz sobre esse bufete.

Vanse Otañez , y Castaño.

Cel. En extraño aprieto estoy;
ni à salir puedo atreverme,
ni estàr aquí ; aquí me escondo,
hasta que se vaya Felix.

d. Jua. Yà estais solo ; què traeis?
hablad. *Fel.* Si harè , si pudiere.

d. Juan. Apasionado venis;
mejor estareis en este
quarto , entrad donde os senteis.

Cel. Ay de mí , si llega à verme!

Fel. No he venido tan despacio;
escuchad , yo serè breve:

à salir solo à esto ? *Felix.* Yo os dixera
la causa, si la causa lo sufriera,
que pronuncian de un noble (ay Dios) los labios,
ò mal, ò tarde, ò nunca los agravios.

d. Juan. Agravios, *Felix* ? *Felix.* Sí.

d. Juan. No sois mi amigo,
si mas claro no hablais aqui conmigo.

Fel. Si hablaré, aunque el honor con la voz lucha,

d. Juan. Hablad, pues otro vos solo os escucha.

Fel. Yo tengo (dudo, ay Dios, como lo diga)

una aleva, una fiera, una enemiga,

una injusta tyrana,

una (qué sirven frasses ?) una hermana:

yá lo dixe, y en la ansia que me aflige,

solo es consuelo ver que á vos lo dixe.

Esta, pues, causa fiera,

de que yo desde Italia me viniera,

en Madrid me ha tenido,

hermano, con cuidado de marido:

mal aya parentesco tan injusto,

que es tan todo al pesar, tan nada el gusto:

que otros zelosos tienen ocasiones

de engañar con alhagos sus pasiones:

mas no un hermano, que entre sus desvelos,

alhagos no halla en que engañar sus celos.

En fin, anoche á Celia (ya lo visteis)

llevé á una casa (vos testigo fuisteis)

pues oy della ha faltado (ay enemiga!)

diciendo que iba á ver á cierta amiga,

y bolviendo por ella,

no estaba de visita yá con ella.

La amiga, pues, turbada

dixo, que de su casa disfrazada

salió, porque la dixo ser su intento

el irme á ver á mi al retraimiento,

y que importaba mucho sola fuese,

porque al verla, de mi nadie supiese.

Direis que esta desdicha en que ha tocado

á Celia, Pues del nace mi cuidado:

quando en la guerra yo de paz gozaba,

el dueño de la casa en que o y estaba,

me escribiò de la muerte,
 que à vuestro primo diò Cesar, (ò fuerte
 dolor!) por ella fue, y yo, si he inferido
 que a viendo ayer (ay Dios!) Cesar venido,
 y oy mi hermana faltado,
 no le dè aquella causa este cuidado:
 y así, pues à vos oy en esto alcanza
 un enojo venganza,
 y en mi mi desagravio,
 cuerdo sollicitud, é inquirid sabio
 donde està, deudos tiene, amigos tiene,
 y buscarle entre todos nos conviene;
 que yo desesperado,
 yá que tan claramente aqui os he hablado,
 me voy huyendo, porque en tanto abismo
 aun yo tengo verguenza de mi mismo. *Vase.*
d. Jua. Esperad, que no tengo de dexaros
 ir solo, y es preciso acompañaros;
 cerrad, ola esta puerta,
 y hasta que vuelva yo, à nadie estè abierta. *Vase.*

Cel. Avrà, Cielos, mas desdichas?
 avrà, Cielos, mas temores,
 que en mi agravio se conjuren,
 que en mi daño se convoquen?
 què he de hacer aqui?

Salen medio vestidas Lisarda, y Beatriz.

Lisard. Què dices,

Beatriz? *Bea.* Digo lo que oyes.

Lis. Don Juan ha buuelto à salir
 de casa à la media noche?

Bea. Si señora. *Cel.* Mas què dudo!
 estas ciegas confusiones
 si no::: mas ay de mi!

Lisa. Aguarda. *Repara en Celia.*

Bea. Pues què ay, que así te alborote?

Lis. Quien eres? *Cel.* Una muger.

Lis. A quien buscas aqui?

Celia. A un hombre.

Lisard. Descubrete.

Celi. No harè. *Bea.* Esta *Dà voces.*

es sin duda::: *Lis.* No dè voces.

Beat. La que me hurtò mi vestido.

Lis. Huyendo de mi, se esconde.

Bea. No entres allá, sin llamar
 gente. *Lis.* Què poco conoces
 de celos! Toma esta luz;
 donde ay celos, no ay temores.

Entranse las dos tràs Celia, y sale Don Cesar.

Ces. Yá que tan quieta la casa,
 ruido ninguno se oye,
 saldè, pues que tengo llave
 con que abrir, para ir adonde
 repare el daño de Celia,
 que escuchè: aora estais torpes,
 pies? Mirad, que las desdichas
 tienen passos de ladrones.
 La puerta hallè yá: à Dios, pues,
 infelices confusiones
 de un desdichado: ay Lisarda,
 goza feliz tus amores,

Noa

fin

sin verlo yo.

Al abrir la puerta Don Cesar, entra Don Juan.

d. Juan. Quien va allá?

Ces. Ay de mí! *d. Juan.* Quien es?

Cesar. Un hombre.

d. Juan. Qué hombre en esta casa?

Cesar. Uno,

que si el Mundo se le opone,

ha de salir, sin que nadie

le conozca, ni lo estorve.

d. Juan. Si hiciera, á no ser yo quien á estorvarlo se dispone.

Buelve á salir Celia, y Lisarda tras ella.

Lis. Tengo de verte la cara.

Cel. No harás, aunque á esto te arrojes.

Lis. y d. Jua. Cómo has de estorvarlos?

Cesar, y Celia. Así.

Mata Celia la luz, y sacan D. Cesar, y D. Juan la espada, y riñen.

Beat. dent. Ruido de espadas se oye.

Ces. Alborotada la casa

está, buelvo á entrarme donde

no me vean. *Lisard.* Ola, luces.

Cel. El mismo secreto logre,

escondiendome en él. *d. Jua.* No

te siguen mis pies veloces,

por no dexar esta puerta.

Lis. Porque la puerta no tomes,

della no me he de apartar.

d. Ju. Traed luces. *Lis.* Nadie me oye?

Cesar. Quien va? *Celia.* Cesar?

Entranse Lisarda, y Don Juan por las puertas de los lados, y D. Cesar, y Celia por la de la escalera.

Cesar. Entra, Celia,

en la escalera te esconde.

JORNADA TERCERA.

Sale Cesar de la escalera, como acabó la Jornado segunda, y saca á Celia desmayada.

Ces. Apenas, sin reparar

mis delicias en la ociosa

murmuracion del que diga,

que no está bien á la honra

de Celia averse ocultado,

iré pasando por todas

estas calumnias injustas,

atento á su vida sola.

Desmayada, ó muerta, en fin,

ha estado apenas un hora;

y aunque rendida, y á al fusto

de que á su hermano le oyga,

que la ha de dar muerte, ya

á la passion rigurosa

de verse en agena casa,

donde sus peligros nota;

y á mirar, qué medio pueden

darme mis ansias dudosas.

Llamar á quien con piedad

la vida á Celia socorra,

no es posible: pues dexarla

morir sin remedio, y sola,

será crueldad; si de quantos

oyeren despues mi historia,

alguno ha de aver, que diga

qué tuve que hacer, no esconda

su ingenio, sino anticipe

el consejo á la congoxa.

irme, y dexarla, es baxeza;

y mas, aviendo ella propria

venido á darme la vida;

deklararme, es accion loca,

Si á darme la libertad

has venido. ó Celia hermosa,

cómo eres en míma, cómo

la que me la quita aora?
 en quien hallaré consuelo?
 mas à una persona sola
 me puedo fiar ; Beatriz,
 en quien mi pena amorosa
 hallò favor , ò le hallaron
 mis dadivas generosas,
 valerla podra , que en fin,
 qualquier muger es piadosa,
 y de la que està afligida,
 el mejor Medico es otra:
 yerre , ò acierte , à ella quiero
 declararme , que aunque ponga
 à riesgo todo el secreto,
 à què mas riesgo , que aora,
 puede estar entonces ? Haga
 leal à mi pena traydora:
 este medio elijo , pues
 no me dan otro que escoja;
 y pues aclarando el dia
 viene en brazos de la Aurora,
 à buscar voy un remedio,
 yà buelvo , Celia perdona.

Dexala sentada, vase, y buelue ella en s^a.

Cel. Ay de mi ! Mi proprio aliento
 es el que oy mas me ahoga;
 pues aun para respirar,
 le niega al pecho la boca:
 sin vida estoy , y con alma,
 toda viva , y muerta toda;
 à quien dieron sus desdichas
 en ayre à beber ponzoña?
 Cesar , si acaso : què es esto?
 fuera del tabique , y sola
 estoy , sin hablar con nadie,
 que me escuche , y me responda?
 Cesar ? Cesar ? Me ha dexado,
 hase ido , es cierta cosa;
 pues el de aqui no saliera
 con tal riesgo su persona,

sino para irse : què dudan
 mis desdichas , ò què ignoran?
 pues dos veces seràn ciertas,
 por ser desdichas , y propias.
 Ay ingrato , que primero,
 que à mi , tu en salvo te pongas?
 què he de hacer ! Si hablo à Lisarda,
 estando de mi zelosa,
 es error : si à Don Juan hablo,
 siendo D. Juan quien oy toma
 à cargo el honor de Felix,
 es aventurarme loca:
 solo à Don Diego pudiera
 decir menos temerosa
 todo el suceso , que al fin
 es noble , y solo à la sombra
 de las canas el honor
 seguramente reposa
 Esto es , si no lo mejor,
 lo menos malo , aunque aora
 executar se no pueda;
 porque yà una puerta , y otra
 de Lisarda , y de Don Juan
 abren , otra vez me elconda
 este sepulcro , que yo
 al rigor de mis congoxas,
 como gusano de seda,
 fabriquè para mi propria.

*Enrase en la escalera, y su'en Lisarda, y
 Beatriz, D. Juan, y Castaño, por las
 puertas de los lados.*

Lis Mira si està yà vestido
 mi padre : triste cuidado!
d. Jua. Mira si està levantado
 Don Diego : pierdo el sentido!

Beat. En su aposento ay ruido.

Cast. Ruido en su quarto senti.

Lis. Contarèle lo que vi.

d. Jua. Sin declararle por què,
 licencia le pedirè.

Lis. Es Don Juan?

Nna 2

d. Jua.

d. Jua. Lisarda? *Lisard.* Sì.

d. Jua. Què es esto ? Tan desvelada te tiene aquel embozado?

Lis. Tan necio á ti te ha dexado aquella dama tapada?

d. Jua. Qué á estas horas levantada estás ? *Lis.* Què me hables así?

d. Jua. Yo digo lo que yo vi.

Lis. Yo digo lo que vi yo.

d. Jua. Y esso no es mentira? *Lis.* No; pero essotto es verdad? *d. Jua.* Sì.

Lis. Mira no me hagas . D. Juan, perder el juicio , por Dios.

d. Jua. Perderémosle los dos, si en esso tus cosas dán.

Lis. Pues que presentes están solo los que han entendido todo lo que ha sucedido, hablèmos con mas acuerdo.

d. Jua. Cómo he de hablar, quãdo pierdo de imaginarlo el sentido? *(do)*

Lis. Pues què viste?

d. Jua. Un hombre vi, que deste quarto salia, y con una llave abria.

Lis. Pues escucha aora. *d. Jua.* Di.

Lis. Si ayer , D. Juan , vine aqui, què tiempo tuve. , Don Juan, para dàr à esse galàn llave del quarto : No vès

quanto mejor pensar es, que son ladrones , que están mas hechos à esos excessos?

d. Jua. No son en las ocasiones tan valientes los ladrones.

Lis. Valientes hacen successos, y ayuda tambien à esos discursos aver auido un hurto , si yà no ha sido, que quieres decir tambien,

que mi galàn era quien hurtò à Beatriz el vestido:

Beat. Y nuevo.

Lis. Mas fundamento huviera en lo que vi aqui.

d. Jua. Què viste?

Lisard. Una muger vi recogida en tu aposento.

d. Jua. Fuera tal mi atrevimiento, que yo á tu casa traxera muger la noche primera que era huesped?

Lis. Quien le tiene tal , que á media noche viene, tenerle en todo pudiera.

d. Jua. Si de una à otra quexa passa, ambas las he de amparar: què avia de ir à buscar, si estaba mi dama en casa? Luego en suerte tan escasa, bien claro te di à entender el que yo tuve que hacer otra cosa , ò que no ha sido mi dama la que he escondido, pues que fuera la iba à vèr, si no soy tan infeliz, y tengo tan mala fama, que presumas , que mi dama le hurtò el vestido à Beatriz.

Beat. Y sin ponerle.

Lis. Un matiz viste con igual porfia tu quexa , y la mia este dia, porque aya quien arguya, para creida la tuya, para dudada la mia.

d. Jua. Porque no tiene en la ira tan grande facilidad el decir una verdad, como oír una mentira:

fuera de que , si se mira
igual la queixa al dolor,
aun en lo igual es mayor
la mia , y apurar es justo;
que la tuya toca al gusto,
Lisarda , y la mia al honor.

Lis. Bien sabe mi vanidad,
que de tal hombre no sè.

d. Juan. Verdad quanto dixe fue.

Lis. Serà de otra calidad
tu verdad de mi verdad.

d. Juan. Sì . que en mi duda el honor.

Lis. En mi acredita el valor.

d. Juan. Yo sè q un hōbre he encontrado.

Lis. Yo que una rapada he hablado.

Salé Don Diego.

Dieg. Qué es esto?

Los dos. Nada , señor.

Dieg. Tan presto los dos (ay Dios!)
levantados ? Don Juan , pues
tan mal hospedage es
esta casa para vos,
y aun para ti , que los dos
estais à esta hora vestidos?

d. Juan. Dissimulen mis sentidos: *Ap.*
no miras que desvelados
mal amorosos cuidados
consienten ojos dormidos?

Lis. Si à mi me estuviera bien,
la misma respuesta diera.

d. Juan. O quien ceerla pudiera!

Lis. O quien no dudarla , quien!

Die. La disculpa està muy bien
fundada ; y porque véais
si en obligacion me estais,
para sacar madrugue
una licencia , con que
oy desposaros podais,
de las amonestaciones
supliendo la dilacion.

d. Juan. Yo estimo , como es razon,
las muchas obligaciones;
en que cada dia me pones;
pero basta aver traído
la dispensa , que ha suplido
el parentesco , y no es bien
hacer dispensar tambien
el tiempo que:::

Lisard. Y yo te pido,
que lo dilates , señor,
todo quanto tù pudieres.

Die. Si esto pides , y esto quieres,
aun nunca serà mejor;
pero pareceme error
madrugar para tan vana,
tan inutil , tan liviana
pretension ; y en fin , si no
quereis oy casaros , yo
quizà no querrè mañana.

d. Juan. Yo , señor , siempre:::

Lisard. Ay de mi!

d. Juan. Me tendrè por muy dichoso
en ser de mi prima espolo,
escusarte pretendi
nuevos cuidados ; y asì:::

Dieg. Claro està , que no avrà sido
otra la causa que ha avido,
porque (aqui para los dos) *Ap.*
ni me la dixerais vos,
no , ni yo lo hubiera oido. *Vas.*

Lis. Bien vès quan necio has estado.

d. Juan. Has tù acaso, por tu vida,
estado mas entendida?

Lis. Sì , pues he dissimulado
tanta parte à mi cuidado.

d. Juan. Yo no sè dissimular
à mi costa mi pesar,
y hasta que sepa despues
quien el embozado es,
no me tengo de casar.

Vase Don Juan.

Lisar. Cielos, avrá sufrimiento
para tanta sinrazon?
lospechas en mi opinion?
en mi fe deslucimiento?
quando mi honor, siempre atento
à su vanidad, ha sido
risko del Mar combatido,
roble del viento azotado,
dunde uno, y otro cuidado
se quedaron con el ruido:
Digalo aquel, que sirrada
por agua, y viento movida,
de lagrimas combatida,
de suspiros assaltada,
en vano solicitada
la admirò sin titubear,
que al temer, y al suspirar
no la hicieron movimiento,
ni las rafagas del viento,
ni las ondas de la Mar.

Beat. Sentir, señora, es error
las cosas con tanto extremo.

Lis. A nadie mas, que à mi, temo.

Beat. Entra en este tocador
à aderezarte, que es mejor,
que yá de ir à Misa es hora.

Lis. Poco gusto tengo aora
de tocarme, así me irè;
dame tú el manto, porque
no he de ir tarde así. *Beat.* Señora,
el manto està aqui, que yo
limpiandole aora estaba.

Lis. Ponle, y ponte el tuyo, acaba,
y llama à Orafèz. Quien viò
mas pesares? En mi halló
entrada indicio tan grave!
mas ay, que no ay quien se alabe
de librò à esta ofensa,
vicio que se pienta

mas, que virtud que se sabe:
Hombre en mi casa escondido,
que pudo dàr tal cuidado?

*Tiene puesto el manto, sientase en una
silla, quedase suspensa, y sale
Don Cesar.*

Ces. Ocasión de hablar no he hallado
à Beatriz; pero harto ha sido
no ser de nadie sentido,
y buelvo (ay Dios!) porque no
à Celia, que aqui quedò
desmayada, hallen aqui:
todavía estás así,
mi bien?

Lis. Quien me habla así? *Ces.* Yo.

Lis. Pues tú, Don César?

Cesar. Qué azar!

Lis. En mi casa? *Ces.* Qué temor!

Lisard. Tú en mi quarto?

Cesar. Qué rigor!

Lisar. Responde.

Cesar. No acierto à hablar,
porque elado: *Lis.* Qué pesar!

Ces. El labio: *Lis.* Qué sinrazon!

Ces. Enmudece: *Lis.* Qué traycion!

Cesar. Y al verte:

Lisard. Qué atrevimiento!

Ces. Le falta aliento al aliento,
y razon à la razon.

Lis. Como, di, el rostro encubierto
tuviste (ay Cielos!) ruviste,
quando la vida me diste,
y no aora que me has muerto?
erradas, Cesar, adviértan
tus acciones, por indicios
de trocados exercicios;
pues hacen tu voz, tus labios,
cara à cara los agravios,
pero no los beneficios.

Si quando mas me adoraste,
de

de mi mas dexado fuiste;
si del todo me perdiste,
quando à mi hermano mataste;
baste yà , Don Cesar , baste
la porfia , que esta fue
tu estrella , yà me casè,
yà no te queda esperanza:
si no vienes por venganza,
di , por què vienes ? Por què
hable tu temeridad.

Ces. Como la he de responder?
pues quando yo quiera hacer
virtud la necesidad, *A p.*
echando à su voluntad
la culpa , para moverla:
Celia , pues no llego à verla,
cobrada al desmayo , està,
sin duda , oyendome yà:
ò què tyrana es mi estrella!

Lisard. Què dices?

Cesar. Si yo supiera
decir à lo que he venido,
mi discurso enmudecido,
què buen retorico fuera!
solamente considera,
pues que yo mismo lo ignoro,
pues no lo digo , y lo lloro,
que vendrè en mal tan severo,
ò à vivir con lo que quiero,
ò à morir con lo que adoro:
si està en esta casa el bien,
que yo adorè , y yo perdì.

Lis. Cesar , no me hables así,
que yà no es justo , ni es bien:
cobarde la voz detèn,
y dime , si anoche fuiste
el que à esta casa veniste
à darme la muerte. *Ces.* No.

Lis. Pues dete dos vidas yo,
por una que tù me diste;

Vete yà de aqui , porque
si mi padre , ò si mi primo,
à quien como esposo estimo,
yà uno , ò yà otro te vè,
es fuerza que yo les dè
satisfaccion.

Ces. Què esto aya!... *A p.*
parad , desdichas , à raya.

Lis. Vete antes que à verte lleguen.

Ces. Quien creerà que yà me rueguen
que me vaya , y no me vaya?
pues no he de dexar en tal... *A p.*
peligro à Celia.

Sale Beatriz alborotada.

Beat. Ay señora,
esto tenemos agora?

Lis. Què ay, Beatriz, es otro mal?

Beat. pendencia ay en el Portal,
y en las voces , y el rumor
es::: *Lisard.* Quien?

Beat. Don Juan mi señor,
con un hombre que ha encontrado
en la calle.

Cesar. Mi cuidado *A p.*
siempre viene a ser mayor.

Lis. Ay de mi ! Si vè salir
de aqui à D. Cesar Don Juan,
à evidencias passarán
sus sospechas : pues decir,
que el se ha atrevido à venir
sin mi , à estàr aqui conmigo,
haciendo à mi honor testigo,
otra sospecha es cruel,
pues no se viniera el
en casa de su enemigo,
à no tener ocasion
mayor , que à esto le obligara.

Cesar. Dexame salir.

Lisard. Repara
que estoy en gran confusion,

mi opinion por mi opinion
oy aventurar intento,
llevalle tú á tu aposento.

Ces. Mas, seguro aqui estarè;
dexame aqui.

Lisard. Para què?
que esto es publico à mi intento.

Ces. Si le descubro el secreto, *A p.*
no sè despues lo que harà
por librarse ; y pues està
libre Celia deste aprieto,
callarle quiero , en efecto.

Beat. Yá sube por la escalera
Don Juan , con otros.

Lisard. Què espera
tu vida ? Escóndete , pues,
por mi honor , hasta despues.

Ces. Solo por tu honor lo hiciera.

Vase con Beatriz Don Cesar , y salen
Otañez , y Castaño , que traen
agarrado à Mosquito,
y D. Juan.

d. Ju. Traedle los dos dessa suerte,
hasta que en este aposento
diga donde està su amo.

Mosq. Seame testigo el Cielo
de que se han hecho Justicia:
sin ... y sin mandamiento,
cómo me pueden prender
vuestras mercedes?

Lisard. Què es esto?

Mosq. Dos Alguaciles , señora,
porfian , à lo que entiendo,
por no decir que hacen punta,
pues à estocadas me han muerto,
en entrarme aqui , sin saber
por què.

Lis. Ay de mi ! Yà sospecho *A p.*
la causa : aqueste es criado
de Cesar , quando aqui dentro

entrò , se quedò en la calle,
adonde le conocieron.

d. Jua. Yo te dirè lo que ha sido:
este hombre que traemos,
es de Don Cesar criado.

Lis. Bien discurri yo en lo cierto:

d. Jua. Passaba por esta calle
mirando , y reconociendo
esta casa ; y es sin duda,
que estando aqui de secreto
Cesar , y aviendo sabido
que yo le busco resuelto,
embia à saber mi casa
para matarme , y yo quiero
que este criado me diga
donde està su amo:::

Lisard. Oy muerto, *A p.*
si èl lo dice.

d. Juan. Porque yo
madruga , y mate primero:
metile en este portal,
donde amenazas , y ruegos ...
no han torcido su lealtad:
y así , por fuerza pretendo
que me lo diga , pues oy
he de matarle , si luego
no dice donde està Cesar.

Mosq. Yo lo dixera bien presto,
si no me huvieran traído *A p.*
donde èl mismo me està oyendo.

d. Jua. Donde està tu amo ? Dilo.

Mosq. Si dirè.

Lisard. Valgame el Cielo
oy acabará mi vida,
si dice que està aqui dentro.

Mosq. No està muy lexos de aqui;
y es verdad: *A p.*

Lisard. Ay de mi *A p.*

d. Jua. Ea , presto,
dilo , pues. *Mosq.* En Portugal

entretenido le dexo
en ver unos iolijones,
que le dán mucho contento.

d. Juan. Si yo sè que està en Madrid,
y que ha venido encubierto;
tres dias ha , que se apeò
en una posada , y luego
sè que Celia està con èl,
còmo solicitas , necio,
encubrirlo? *Mosq.* Pues ay mas
de que me dén un tormento?
Quien querrà hacerse verdugo;
yà que lo demàs se han hecho,
sin mas titulos? *d. Juan.* Yo sè
lo que se ha de hacer en esto;
palabra à Felix he dado,
que en publico , ni en secreto
no harè diligencia alguna,
sin darle cuenta primero,
como mas interessado
en la venganza que emprendo;
y asì , me importa avisarle
de que à este criado tengo
en mi poder ; y entretanto
que aqui con Don Felix buelvo,
que en un coche serà facil,
quedarà en este aposento,
ò retrete , que al fin es
mas recogido , y secreto,
pues que solo tiene passo
à mi quarto ; y asì , es cierto;
porque hasta hablar à mi amigo,
el lance apurar no puedo.

Lis. Quiera el Cielo que se vaya,
porque pueda en este tiempo *A p.*
echar à Cesar de casa:

Don Juan , en todo obedezco.

d. Juan. Dexadle solo los dos
y à que nadie salga , atentos,
no os quiteis de esse portal.

Tom. X.

Cast. En èl , señor , estaremos,
para que ninguno entre,
ni el vergante salga. *Mosq.* Quedo,
que prender pueden ustedes,
mas no hablar mal, Cavalleros.

d. Juan. Que si la verdad no dices,
morirás ; solo te dexo
à que pienses lo mejor,
aconsejate à ti mismo,
ò el secreto descubrir,
ù dar la vida à este azero.

Vanse todos , cerrando la puerta.

Mosq. Dar à este azero la vida,
ù descubrir el secreto,
y aconsejate contigo?
aqueste es , viven los Cielos,
un lance muy apretado;
pero què dudo , ni temo,
si la carcel donde estoy,
es la misma que le dieron
à mi amo sus desdichas?
y que èl lo sabe yà , es cierto;
pues esperando estará
la diligencia que dexo
hecha para aventurarse
à salir , llamarle quiero;
ha de la escalera? Bien
puedes salir sin recelo,
que yo solo estoy aqui,
porque no es nadie mi miedo.

*Sale Celia tapada por la puerta de la
escalera.*

Cel. Fuerza es abrir , porque no
dé mas golpes este necio,
y porque razon me falta.

Mosq. Señor , pues què ha sido esto?
has hurtado otro vestido
para salir encubierto
como yo? Has hecho muy bien,
que vive aqui un señor viejo,

Ooo

que

que anda sacando mugeres
con grandísimo respeto,
ni una mano me tomó;
pero las burlas dexemos:
has sabido lo que passa?
habla , vive Dios : qué es esto?

Celia. Ay de mí!

Mosq. La voz tambien
has hurtado , á lo que entiendo,
con el vestido : has estado
acaso en muda este tiempo?
porque yo te dexè baxo,
y triple , señor , te encuentro:
Mas quanto vá que Lisarda
agradecida à aquel tiempo
que la quisiste , te ha dado:::

Cel. Calla , que aqueſſo me ha muerto.

Mosq. Santo Dios , muger es esta
yo mil veces he oído un cuento
de una Monja , à quien ſaliò
una escupidura , haciendo
una fuerza , y que de Monja
quedò Monjo en un momento;
pero de un galán hacerse
una dama , no me acuerdo
averlo visto en mi vida.

Cel. Calla , ſi no quieres , necio,
que te dè muerte mi rabia.

Mosq. Celia ? *Cel.* Sí.

Mosq. Pues qué es aqueſto?

Cel. Es aver venido à vér,
de mi honor , y vida al riesgo,
la mayor traycion de un hombre:
harto aſſi te lo encarezco.
Cesar , à quien vine à dár
la vida , en pago me ha muerto,
que ſabiendo que yo estaba
en tan riguroſo aprieto,
me dexò , por declararse
con Lisarda , donde (ay Cielos!)

le oí decir , que era ſu amor
el que le traxo à eſte puesto:
ſalir quise , quando oí
las gentes que te traxeron,
y diſſimulé , à peſar
de mi amor , y de mis zelos,
hasta que tú me llamaste.

Mosq. Y mi amo?

Cel. Eſtará à eſte tiempo
dando quejas à Liſarda.

Mosq. De qué?

Cel. De ſu caſamiento:

mas porque no ſe dilaten
los inconvenientes nueſtros,
he de decir la verdad
à voces , porque con eſto,
deſengañado Don Juan
de ſus bien fundados zelos,
y aſſegurada Liſarda,
los mire Ceſar mas preſto.

Mosq. Aora de zelos te acuerdas;
ni de amor ? Quando tenemos
mas coſas à que acudir,
que agentes con muchos pleytos.

Cel. Pues dime tú , cómo fue
el venir tú aqui?

Mosq. Encubierto
ſalí de aqui ; à Don Rodrigo,
de Ceſar amigo , y deudo,
avisè de todo el caſo,
porque vinièſſe reſuelto
à guardarle las eſpaldas
eſta noche ; èl para hacerlo,
me dixo , que le enſeñaſſe
la caſa en que estaba , pero
que no paſaſſemos juntos
por ella los dos ; con eſto
venimos por las dos ceras;
y yo quedémela viendo,
porque èl reparara en ella,

pasó adelante : à este tiempo,
Don Juan venia à su casa,
conocióme , y muy sobervio,
en su portal me metió;
negar quise , y en efecto,
él , y todos sus criados
à esta parte me traxeron,
donde pensè que él estaba
todavía , y donde al juego
desta escalera he jugado,
mete ruin , y saca bueno.

Cel. Y qué hemos de hacer ahora
los dos aqui?

Mosq. Qué sè de esso.

Cel. Antes que mi hermano venga,
llamar à esta puerta quiero,
y descubrirme à Lisarda
de una vez , porque D. Diego
en casa no està à estas horas,
qué Lisarda , por lo menos,
es muger noble , y será
piadosa. *Mosq.* Y es lo mas cierto.

*Llama Celia à la puerta , y responde
Beatriz.*

Beat. Mosquito , no puedo abrirte;
sabe Dios si lo deseo,
porque se llevó Don Juan
la llave ; mas lo que puedo
asegurarte, es , que Cesar,
que ahora està en mi aposento
con mi ama hablando , no quiere
irse , dexandote dentro.

Mosq. Esta es Beatriz , la criada
de Lisarda.

Celia. Nada , Cielos,
he de escuchar , y he de ver,
que no sea otro tormento!

Mosq. Mira si puedes abrirme,
que estoy con piedra , sospechos;
pues es el abrirme cura.

Beat. Yà te he dicho que no puedo;
mucho me pesa de verte
en tan riguroso aprieto;
pero no puedo llorar.

Mosq. Y yo , picara , lo creo,
porque yo soy un pobrete,
à quien de lastima un tiempo
quisiste. *Beat.* A esso respondiera;
pero no me toca hacerlo,
à quien encerrado garla.

Cel. Cerrò el passo à mi remedio,
llevarse Don Juan la llave,
y abrióle mi sentimiento.

Beat. Encomiendate , Mosquito,
à Dios , que Don Juan ha buuelto
con aquel amigo luyo
que le buscò anoche.

Cel. Cielos,
mi hermano es.

Mosq. Aqui , señora;
lo mejor es escondernos;
vivamos un rato mas,
mientras buscan el secreto.

Cel. Dices bien ; mas ay de mí!
que tropezando , y cayendo
voy. *Mosq.* Cerrarè yo la trampa,
pues que no llegas à tiempo.

Cel. Hombre ruin , en fin.

*Entra Celia , entrase Mosquito , dexandole
la fuera , salen Don Juan , y Don
Felix.*

d. Juan. Aqui,
como os he dicho , le tengo
encerrado.

Felix. Pues cerrad
la puerta ahora por dedentro,
y quedemonos con él
soles ; que viven los Cielos,
que ha de decir de su amo,
ò hemos de dexarle muerto.

d. Juan. Yà veis el riesgo en que estais, hidalgo : pero què es esto?

donde un criado dexè,
tapada una dama encuentro?

Fel. No me dixisteis , que estaba,
cerrado en un aposento
el criado , y que no avia

por donde salir?*d. Juan.* Y es cierto.

Felix. No mucho , pues èl se ha ido,
y una dama es la que vemos.

d. Juan. Vive el Cielo , que la llave
llevè conmigo.

Felix. Apuremos
de una vez el desengaño.

*Don Felix se queda junto à la puerta,
y llega D. Juan à hablar à Celia.*

d. Juan. Señora , aunque es el respeto
alma de un noble , tal vez
rompe à las leyes el fuero
la necesidad.

Celia. Ay triste!

Ap.

d. Juan. Oy es fuerza conoceros,
saber como estais aqui,
con què fin , ò con què intento,
que me costais dos pesares
yà , si sois la que sospecho,
y he de saber de un criado
que aqui quedò , què se ha hecho,
còmo le fue , y vos entrasteis:

descubrios , ò grosero

me harcis ser con vos. *Cel.* Huir

yà no puedo : deteneos,

señor Don Juan , y advertid,

que me debeis mas respeto

por quien sois , y por quien soy.

d. Juan. Ni os conozco, ni os entiendo;
quien sois ? Còmo estais aqui?
donde el criado ? Què es esto?

Cel. Tres cosas me preguntais,
y à dos he de responderos:

Yo he venido à buscaros,

D. Juan , porque me importa mucho hablaros;

entrando en esta casa , vi que avia

en este quarto un hombre , y de èl salia:

presumiendo que fuera algun criado

vuestro , le preguntè por vos ; turbado

me dixo el tal : aqui vendrà al momento;

si le aveis de esperar , à este aposento

entrad ; dexòme en èl , y por defuera

bolviò à cerrar la puerta ; de manera,

que la llave que èl tuvo , acafo ha sido

causa de quedar yo , y averse èl ido;

con que respuesta he dado

al como estoy aqui , y èl ha faltado;

quien soy , y à lo que yengo,

no lo puedo decir.

d. Juan. Pues de esto tengo

mas deseo , y es tanto,

que no he de ir à buscarle , aunque he sabido;

que de casa no puede aver salido;

y así, quitad el manto
del rostro. *Cel.* Ved, Don Juan:::

d. Juan. Quitad el velo.

Celia. Lo que haceis, que soy yo: *Descubrese.*

d. Juan. Valgame el Cielo!

Celia. Para haceros oy dueño
de mi honor os busqué; de aqueste empeño
me sacad, que ya veis, que si he venido
aquí, solo en confianza vuestra ha sido,
nada deciros quiero;
mi hermano es, muger yo, y vos Cavallero.

d. Juan. Cielos, en qué me miro!

Fel. Nuevo semblante ya en Don Juan admiro;
quien será esta embozada,
que le assombra tapada, y destapada?

d. Juan. Qué debo yo hacer aquí

en tan fiera, en tan tyrana *A p.*
ocasion como me vi?

Celia, de Felix hermana,
viene a valerse de mí;

Felix, buscando a un traydor,
para alentar con valor
su venganza, y mi venganza,
puso en mí la confianza
de su vida, y de su honor.

Fel. Grande confusion ha sido
la que oy en vos ha infundido
esta dama.

d. Juan. Si lo es,

y tan grande, que despues
de averla vos prevenido,
la aveis de hallar, os prometo;
mayor, que la imaginais,
porque no cabe en concepto
humano lo que mirais,
que solo cabe en su efecto.

Fel. Pueda yo, Don Juan, tener
parte en tal pena, por ver
si en ella os puedo servir.

d. Juan. Ni yo os lo puedo decir,

ni vos lo podeis saber.

Fel. No soy vuestro amigo?

d. Juan. Si.

Felix. Y no soy noble?

d. Juan. Tambien.

Felix. Pues fíaos, D. Juan, de mí.

Cel. D. Juan, mirad que no es bien
que yo::: *A parte a ella.*

Dentro Don Diego.

d. Diego. Abrid, Don Juan, aquí.

d. Juan. Este es Don Diego.

d. Diego. Abrid, pues.

d. Juan. Fuerza es preguntar quien es
esta dama; y si la mira
Lisarda, hará su mentira
verdad; con esto despues,
si satisfacerla quiero
con decir quien es (oy muero;
que está su hermano delante)
seré, por ser buen amante,
aora mal Cavallero.

Y así, nadie la ha de ver;
Don Felix, esta muger
he de encubrir de Lisarda,
que este aposento la guarda

à nadie deis à entender:

entraos , mi señora , ai.

Cel. Duclase el Cielo de mí. *Entrafe.*

Fel. Quereis que entre à estarme yo con ella?

d. Juan. No , por Dios , no, Don Felix.

d. Dieg. No abris aqui?

d. Juan. Yà està abierto.

Sale Don Diego , y criados.

d. Dieg. Què es aquesto, Don Juan ? qué , todavia andas lleno de locos discursos? de imaginaciones varias? donde està aqueſſe criado?

d. Juan. Señor , quando le buscaba aqui , ſe avia yà ſalido con alguna llave falsa.

d. Dieg. Tù te disculpas con eſſo, por no empeñarme à mi en nada; y haces mal , porque de nadie puedes fiarte con tanta ſatisfaccion ; perdonad, Cavallero , que aunque aya de fiarse de vos Don Juan, puedo con tal confianza hablar.

Fel. Podeis con razon, y nadie verdad tan clara negará ; pero el buscarme Don Juan , es por otras causas, que à mi en hallar à Don Cesar tambien oy , ſeñor , me alcanzan.

d. Dieg. Pues decid , què aveis ſabido los dos , que yà es eſcuſada diligencia aqui encubrirme el criado.

d. Juan. Si mi palabra te doy de que quando entrè à buscarle , aqui no eſtaba.

d. Dieg. Como , ſi aqueſſos criados nunca de la puerta faltan, pudo ſalir ? Id à ver.

ſi ſe oculta dentro en caſa, por eſſa puerta, y noſotros por eſſotra. *Vanſe los criados.*

Felix. Tente. *d. Juan.* Aguarda.

Salen Liſarda , y Beatriz.

Lif. En fin , no pudo ſalir?

Beat. No ſeñora , porque eſtaban los criados à la puerta

con mil prevenciones , y armas.

Lif. O permita la fortuna que bien deſte empeño ſalga; ſi aſſi teme una inocente, como teme una culpada?

d. Dieg. Vive Dios , que he de ſer yo aqui el primero que haga diligencias de ſaber:::

d. Ju. Quien dice que no las hagaz? mas yà eſte quarto està viſto, miremos toda la caſa.

Lif. Mirar la caſa ? ay de mí! ſin duda , à ſaber alcanza *A p.* algo , apuremos el caſo: ſeñor , tù dàs voces tantas?

d. Dieg. A què has venidò tù aqui?

Lif. A ver què es eſto en que andas.

d. Dieg. En busca de un hombre.

Lif. Ay Cielos! *A p.*

d. Dieg. Y eſte apoſento me guardan mas que todos , y he de verle.

d. Juan. No has de entrar aqui.

Felix. Repara, que:: *d. Die.* Los dos me lo eſtorvais, por conſeguir la venganza ſin mí : apartaos , por Dios; què reſiſtencia tan vana!

Quien està aqui? *Sale Celia.*

Celia. Una muger

in-

infeliz, y desdichada:
aqui, Cielos soberanos,
echò el resto mi desgracia.

Felix. Muriendo estoy, por saber
quien es aquesta tapada.

d. Dieg. Por cierto, señor Don Juan,
que no os merece mi casa
tan poco respeto, como
guardais en ella à Lisarda:
una mugercilla dentro
de su quarto, enhoramala,
harto Madrid no teneis?

d. Juan. Yo muger? señor, repara.

Lis. Mira, Don Juan, si fue todo
quanto dixe verdad clara?
tú no has visto, por lo menos,
(en vano se alienta el alma) *Ap.*
al Escondido que dices,
y yo he visto la Tapada.

d. Juan. Ni hablar puedo, ni callar.

Lis. Señora, el embozo basta,
que he de saber quien me hace
este pesar en mi casa.

d. Juan. Pues no lo perdamos todo,
tente, que no has de mirarla.

Lis. Tú la defiendes?

d. Juan. Es fuerza.

Cel. Ay muger mas desdichada!
Dentro Castañ.

Cast. Toma esa puerta, porque
por ella, Otañez, no salga.

Dent. Cesar. Si saldré.

d. Juan. Què ruido es este
en el quarto de Lisarda?

d. Dieg. Con un empeño se olvida
otro, segun los que andan.

Salé Otañez.

Otañ. Señor, el hombre que buscas
hallamos, sacò la espada,
para hacer passo con ella

por donde à la calle salga.

*Salé Don Cesar cubierto el rostro con
la capa, y la espada desnuda.*

d. Dieg. Dime es aqueste, Don Juan,
el criado que buscabas?

d. Juan. No señor, otro hombre es este,
bien el talle, el brio, las galas
dán à entender, que no es el
que encerrado quedò en casa.

Cel. Este es Don Cesar: señor,
mi vida, y la tuya ampara.

d. Dieg. Hombre, que de tanto honor
la reputacion agravias,
quien eres?

Cesar. Un hombre soy.

d. Dieg. Quita del rostro la capa.

Ces. No puedo, porque encubierto
sin que me veas la cara,
me has de dàr la muerte aqui,
en la defensa bizarra
desta muger; ella, y yo
avemos de aquesta casa
de salir, si con mi muerte
mis intentos no se atajan.

d. Dieg. Què muger?

Cesar. Esta muger,
que yo no digo Lisarda,
ni la conozco, ni sè
quien es: y si esto no basta
para que segura quede,
avré de llevarme à entrambas.

d. Dieg. Hombre, demonio, ò quien eres,
aunque en algo la satisfagas
esta sospecha; conviene,
para que quede asentada,
el que sepamos quien eres.

Ces. Aquesta es pretension vana
pōraora. *d. Juan.* Tambien lo es
què sea tal tu arrogancia,
que pienses que entre nosotros

re has de llevar esta dama,
sin que sepamos por qué,
y cómo en aquesta casa
estais tú , y ella?

Cesar. No puedo
decirlo. *Fel.* Pues las espadas
harán bocas en tu pecho,
por donde la verdad salga.

Disparan dentro.

Lis. Qué pistola es esta, Cielos?
aun los sustos no se acaban?

Ces. Esta es la seña que espero.

d. Dieg. Ninguno allá fuera salga;
dereneos , Cavalleros:
hombre , yo te doy palabra
de ampararte , y de valerte,
si de estas dudas me sacas.

Ces. Dame esta palabra? *d. Dieg.* Sí.

Ces. D. Cesar soy ; qué os espanta?

d. Dieg. Tú diste muerte à mi hijo?

Fel. Tú me robaste à mi hermana?

d. Juan. Tú en casa estás de mi prima?

Ces. Sí ; pero à ninguno agravia
mi valor : si à Don Alonso
di muerte , fue cara á cara,
riñendo solo con él:
si en casa estoy de Lisarda,
es , porque me dexò Celia
oculto en aquesta sala:
y si esto de Celia digo,
es porque no importa nada,
que casado estoy con ella,
que es esta misma tapada;
y si estas satisfacciones

para tus quejas no bastan,
yo he de salir , que yá tengo
quien me guarde las espaldas,
que esta pistola es la seña
de la gente que me aguarda.

Fel. Quando no huviera ninguno;
Cesar , yo solo bastara,
que siendo mi hermano yá,
es obligacion hidalga.

d. Juan. Yo soy , D. Felix , tu amigo;
mas de Don Diego , mi espada.

d. Dieg. Yo la palabra le di,
y he de cumplir mi palabra:
mas decid , donde estuvisteis
escondido en esta casa?

Sale Mosquito de la escalera.

Mosq. Eso yo lo he de decir;
aqui estuvo.

d. Dieg. Cosa estraña!

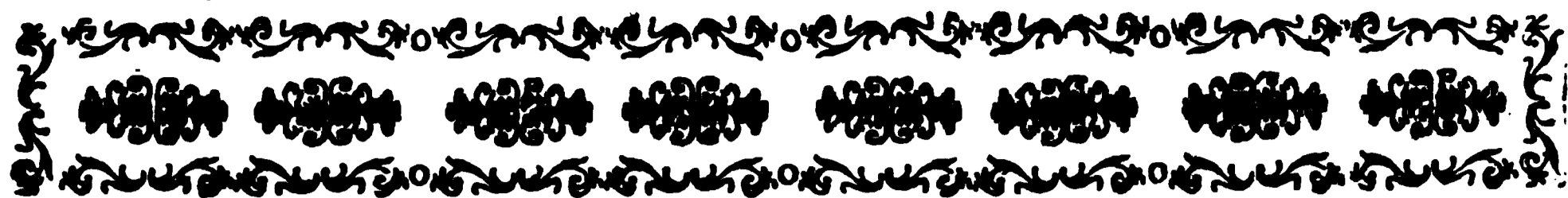
Beat. Hurtaستمè tú el vestido?

Mosq. Y el azafate , y las caxas.

d. Dieg. Con cuyo gran desengaño,
aqui la Comedia:::

Mosq. Aguarda,
que falta el decir aorá
à todos una palabra;
y es , porque nada se ignore,
que Don Felix , concertada
la parte de aquella muerte,
que fue de tanta importancia,
à pagar de su dinero
quedò libre , con que acaba,
por empeño escrita , el
Escondido , y la Tapada.

F I N.



LA GRAN COMEDIA. MAÑANA SERÁ OTRO DIA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Fernando , galán.

Don Juan , galán.

Don Diego.

Don Luis , viejo.

El Capitan Clavijo.

Roque , gracioso.

Ginès , Escudero.

Doña Beatriz , dama.

Juana , criada.

Isabel , criada.

Inès , criada.

Doña Leonor , dama.

Doña Elvira , dama.

Fabio.

Un Alguacil.

Un Escrivano.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Beatriz , Don Luis , y Juana.

Beat. EN fin , señor , que contigo nada han de poder mis ped.
d. L. Tù, Beatriz, tienes la culpa, (nas? porque quien à pedir llega lo injusto , para negarlo yà entra dando la licencia.

Beat. Y es injusto , que tu hijo, y mi hermano à casa venga?

d. Luis. Sí , Beatriz ; y porque oy le pongamos fin à esta platica tan repetida, escuchame un rato atenta. Tu hermano , muerta tu madre, fue con mi gusto à las guerras

Tom. XI.

del Monferrato , en servicio del señor Duque de Lerma, à cuya sombra sirvió à su Magestad en ellas, hasta que passando à Flandes, que es de la Milicia escuela, murió el Duque , (fuerte lance!) y aunque le hizo su Alteza merced , la mayor de todas fue dàr à Don Juan licencia para venir à la Corte, atento à tener en ella dos causas tan justas , como su pretension , y su hacienda. Vino á Madrid , y en mi casa le recibí , con mil muestras

A

de

de amor, que aunque este enojado,
 decir que le quiero es fuerza.
 El, pues, apenas se vió
 en la Corte, quando llena
 su vanidad de arrogancias,
 que le dió la soldadesca,
 dexando sus pretensiones
 al necio descuido, y puesta
 la atencion toda en sus galas,
 sus solaces, y sus fiestas,
 trató solo de sus gustos;
 y esto con tanta indecencia,
 que sin respetar mis canas,
 ni tu estado, y tu belleza,
 hizo de sus travesuras
 restigo à mi casa mesma.
 Reñiselo muchas veces,
 à cuya reprehension cuerda
 la enmienda me prometió,
 mas nunca me dió la enmienda.
 Cansème un dia con él,
 y dióme, en fin, por respuesta,
 que él era muy grande ya
 para estar à mi obediencia
 tan subordinado; yo
 con la colera, que ciega,
 y à veces dice mil cosas,
 de que desques no se acuerda,
 le dixe, que si pensaba
 vivir de aquella manera,
 mil Cuerpos de Guardia avia
 en Madrid, que à uno se fuera;
 que sí haria, respondió,
 y fuesse, segun me cuentan,
 con un Capitan Clavijo,
 su camarada; así fuera
 su cordura, como son
 sus hazañas manifestas.
 En fin, Don Juan no contento
 con aver hecho esta ausencia,
o pleyto à otro dia,

pidiendo que le dè cuenta
 de un Mayorazgo, que à él
 le toca, su madre muerta,
 à quien yo usufructuaba,
 como el poso suyo: esta
 dematida importara poco;
 pero para mas ofensa,
 en todas las peticiones
 que dà, en el pleyto que intenta,
 no se firma mi apellido
 de Ayala, sino el de Leyva,
 materno: yo le confieso,
 que el Mayorazgo que hereda
 por ella, tiene gravamen
 de nombre, y armas, y à esta
 razon, en otra ocasion
 yo mismo el primero fuera.
 Y así, en tu vida, Beatriz,
 à aquesta platica buelvas,
 sino, pues tienes ya cosas
 de que cuidar, no te metas
 en las cosas de tu hermano;
 por puntos mi amor espera
 à Don Fernando Cardona
 tu esposo, con quien ya hechas
 están capitulaciones
 por poderes, en ausencia.
 Trata de galas, y joyas,
 y de Don Juan no te acuerda,
 estése él donde quisiere,
 yo le entregaré su hacienda;
 pero mire lo que hace,
 y à mi casa no me venga,
 que le echaré, vive Dios,
 por un balcon, si entra en ella.

Vase Don Luis.

Beat. Espera, señor, aguarda;
 fuesse, sin que yo le diera
 de todos aquellos cargos
 por mi hermano la respuesta.

Juan. A mi parecer, señora,

de

de tener razon no dexa.

Beat. Si hace , pues la mayor que él tiene , es , que mudarse emprenda su apellido , sin mirar quan vana pretension fuera el pedir un Mayorazgo con una clausula expresse , faltando en los pedimentos à las condiciones della.

Mas ay de mí ! bien me dixo , que yo en esto no me meta , pues tengo de que cuidar ; y es verdad , que de manera siento el ver quanto es forzoso tomar estado , que muerta estoy de confusas ansias ; no porque yo causa tenga , que en un atomo se oponga de mi padre à la obediencia , sino porque mi altivéz , mi vanidad , y sobervia , sentir entregarse à un hombre , que nunca le he visto , es fuerza ;

Ruido dentro.

pues::: mas mira qué es aquello.

Juan. En casa , por essa puerta , que à la calle cae del Carmen , señora , una silla entra.

Beat. Pues yo no estoy avisada ; no sé qué visita sea.

Sale Elvira.

Elv. Amiga , dame los brazos.

Beat. O Elvira hermosa , tú seas muy bien venida. *Elv.* Mal puede , aunque à verte , Beatriz , venga , ser oy , Beatriz , bien venida , quien à verte viene muerta.

Beat. La hora , el no haverme avisado , y el hablar de essa manera , yà de algun disgusto son , mas que indicios , evidencias.

qué traes ? *Elv.* Yo te lo diré , pues solo à esso vengo. *Beat.* Entra al estrado. *Elv.* Bien estamos aqui. *Beat.* Aquellas sillas llega ; Juana : prosigue. *Elv.* Quedemos à solas.

Beat. Salte allà fuera. *Vase Juana.*

Elv. Yà te acuerdas , Beatriz mia , de un dia que mis tristezas se consolaron contigo , franqueandote las puertas à todo el murado Alcazar de mi pecho : yà te acuerdas que te dixe , que la causa de mis sentimientos era amor , porque agradecida à las continuas finezas de un Cavallero , les di à mis ojos mas licencia de la que debiera darles à mi estado , y mi nobleza : Dile ocasion que me hablasse , siendo la noche tercera de mis yerros , añadidos à los hierros de una reja. Dexemos en este estado nuestra igual correspondencia , y vamos à la afliccion que la turba , y que la altera : Un Cavallero , que ha dias que me sirve , y me festeja , à quien yo desobligada respondí con aspereza , vino una noche à la calle , y hurtando de mí la seña à mi amante , (que un zeloso no ay cosa , en fin , q̄ no emprenda) hizo la seña en la calle , abrí yo , enseñada à ella , la zelosia , y aun antes que desengañar pudiera

los ojos, y los oídos,
 el otro vino; y como estas
 cuestiones son Alcorán,
 que la espada las sustenta,
 y no la razón, al punto
 que à reconocerse llegan,
 con las espadas se dan
 la pregunta, y la respuesta:
 Yo, que confusa, y turbada,
 aun para cerrar la reja
 no tuve ánimo, advertí,
 que al mucho ruido diversas
 gentes con luz acudieron
 à embarazar la pendencia,
 Si ellos despues se buscaron,
 no sé; solo sé, que atenta
 à darle satisfacciones
 con mil tendidas finezas,
 à otro día le escribí
 un papel; él con la ciega
 información de sus ojos,
 ni le estima, ni le precia.
 Bolvió á la calle otras noches;
 pero no volvió à la reja,
 que con el duelo, y los celos
 quiso cumplir, porque vea
 aquel, que de allí no falta,
 y yo, que á mí no se acerca.
 Yo, que viendo en mis desdichas
 tan culpada la inocencia,
 que tiene razón, y no
 tiene razón de tenerla:
 oy un papel le he embiado,
 diciendole, que esta mesma
 tarde en Atocha me espere;
 aora tu papel entra:
 yo no puedo, yà tú sabes
 quanto mi tía me zela,
 salir de mi casa sola:
 y aun esta venida, piensa;
que es tan à hurto, que imagina,

que en el quarto de Marcela
 estoy haciendo labor;
 allí aqueste manto, y essa
 silla tomè: lo que vengo
 à pedirte, Beatriz bella,
 es, que esta tarde por mí
 vayas en tu coche; ella
 no puede salir de casa,
 porque se siente indispuerta,
 y solamente contigo
 me dexára ir, Beatriz: esta
 fineza te he de deber,
 mis sentimientos consuela,
 mis venturas facilita,
 mi desgracia lisongea,
 mis desventuras mejora;
 y mis ahogos alienta;
 y así, no tengas amores,
 ó con ventura los tengas.

Beat. Mucho me ha pesado, Elvira,
 que tan ciegamente vengas
 à pedirme à mí una cosa,
 en que servirte no pueda.
 Como quieres que en mi coche
 nadie hable? no consideras
 quanto soy yo conocida,
 y mas en parte, que es fuerza
 que aya tanta gente? *Elv.* A esso
 es muy facil la respuesta;
 apearèmonos del coche,
 y dando à las tapias buelta,
 por el portillo podrèmos
 salir, y entrar en la Iglesia.

Beat. Quieres tú, que dos mugeres
 en este trage, que es fuerza
 llevar, salgan por portillo?

Elv. Disfrazarnos de manera,
 que nadie el trage repare.

Beat. Tú nada miras, ni piensas.

Elv. Yo hablo como enamorada,
 tú oyes libre. *Beat.* Considera

cómo podèmos salir
las dos de las casas nuestras
disfrazadas? *Elv.* Para esso
remedio ay. *Beat.* No sè qual sea.

Elvir. Una grande amiga mia,
y de mucha confidencia;
passarèmos por su casa,
como que vamos por ella;
y alli podemos dexar,
apeandonos à verla,
essos vestidos, y mantos,
tomando otros, pues es fuerza;
que sus criadas, ò suyos
aproposito los tengan,
que aun para esto viene bien
el vivir, Beatriz, muy cerca;
no muy lejos es la casa,
porque es aqui à la buelta:
Hazme oy esta merced,
que despues quanto tù quieras
serà *Beat.* Aora bien, por ti iré
esta tarde. *Elv.* A Dios te queda.

*Vanse, y salen Don Juan, y Leonor,
y Isabel con manto.*

d. Juan. Licencia me aveis de dàr
para que os vaya sirviendo.

Leon. Antes rogaros pretendo,
que os quedeis, por escusar
el que no demos los dos
que decir. *d. Jua.* Grossero fuerà;
Leonor, si no me ofreciera,
aviendo visto que vos
tan sola, y à pie venís,
à cumplir mi obligacion,
hallandome à esta ocasion:
y el reparo que advertís,
es aqui muy escusado,
pues esta justa asistencia
es de criado licencia,
y yo soy vuestro criado.

Leon. O què de cosas, Don Juan;

si tan de passio no fuera,
à esso mi voz respondiera!
baste decir, que no estàn
de vuestros divertimientos
tan ignorantes mis penas,
que no sepan, de ansias llenas;
hasta vuestros pensamientos.
Si oy de mi casa salí
tapada, à pie, y sola, fue
porque fue cerca, y porque
no ay hora mas justa en mí
de vestirme, y de tocarme:
si vos acaso os hallais
à esta ocasion, mal pensais,
Don Juan, en acompañarme;
porque, si bien lo advertís,
mucho mas justo seria:::

d. Ju. Què? *Le.* Que acompañeis de dia
donde de noche reñís.

d. Ju. Yo no os entiendo (ay de mí!)
si mas claro no me hablais. (tais

Le. No lo entendeis? *d. Ju.* No. *Le.* Gus-

te de que hable mas claro? *d. Jua.* Si,

Leon. Pues esta noche os espero
en mi casa, allà podrè
hablar mas claro, porque
aora en la calle no quiero.

Vanse, y sale el Capitan Clavijo:

d. Jua. Quièn le avrá dicho à Leonor
todo lo que ha sucedido?

Cap. De què estais tan divertido?
son zelos, pleyto, ò amor?

d. Jua. Grande es mi passion; ay cosa
como que aya sabido
el disgusto que he tenido
Leonor? aqui muy zelosa;
en èl, Capitan, me ha hablado.

Capit. Si amar à dos no tuviera
essas pensiones, huviera
tan felicissimo estado?

d. Jua. Yo amo à Elvira, porque della
me

me ha rendido la hermosura;
yo sirvo, no sin ventura,
à Leonor, que no es tan bella,
porque es pobre Doña Elvira,
y casar con ella temo,
Leonor es rica en extremo,
y à esso mi atencion aspira:
y así, no mi voluntad
admira, que una supiese
de otra, mas quien lo dixesse.

Cap. Esta es otra necedad:
pues aviendo vos reñido
en una calle, y llegado
tanta gente allí, admirado
estais de que se ha sabido?
Alguno, que os conoció,
acaño se lo diria;
mas dixo ella que sabia
quien era la dama? *d. Jua.* No.

Cap. Ni el hombre?

d. Juan. Tampoco, à fee;
no era hablar aqui decencia.

Cap. De modo, que la pendencia
sabe, y no mas? *d. Ju.* No lo sé:
que à la noche lo dirà,
dixo: y no sé, tal me veo,
como esperar mi deseo
de aqui à la noche podrá.

Cap. Mirad, aunque convencido
os veais, negad ofado,
Don Juan, que lo bien negado
nunca ha sido bien creído.
Dad en hacerla entender,
que la pendencia, y pesar,
fue por quereros capear,
que oy es facil de creer:
y aora, por poder mejor
vencer esse enojo ciego,
vamos adonde està el juego,
que es el despique de amor.
Cap. Tengo un negocio que hacer.

Cap. Que es?

d. Ju. Aquí esperando estoy
de un amigo el coche, que oy,
ir à Atocha he menester:
Doña Elvira allí me espera,
que en disculparse porfia,
y yo la dixe que iria.

Cap. Siendo de aquella manera,
yo tambien tengo que hacer.

d. Juan. Pues, y què es?

Cap. Irme con vos,
que yendo juntos los dos,
nada os ha de suceder.

d. Jua. Yo no he de ir acompañado.

Cap. Aquella atencion tuviera
su justo lugar, si èl fuera
el que os huviera llamado
para ello, porque supuesto
que vos sois llamado à oír
disculpas, y no reñir.

d. Jua. Con todo, yo estoy dispuesto
à irme solo. *Cap.* Aqui no ay duelo,
y si le ay es solo mio,
pues lo reparè, y mi brio
no confiarà, vive el Cielo,
con escrupulo quedarme.

d. Jua. Vamos, yà que en esso dais,
que el coche es el que mirais,
aunque temo ha de culparme
Elvira.

Cap. Que os culpe, ò no,
podeis tener por consuelo,
que ninguna Elvira el duelo
sabe tan bien, como yo.

*Vanse, y salen Doña Elvira, y Doña
Beatriz disfrazadas, y
tapadas.*

Elv. Vès como no ha tenido
ningun inconveniente aver venido
hasta aqui disfrazadas?
pues saliendo de casa bien tapadas,
con

De D. Pedro Calderón de la Barca;

con'avernos entrado en esta casa
en casa de Leonor, á quien fiado
avemos el secreto, ¿cómo
¿cómo damos trage? ¿ves como en estos
dexando del Convento en esta puerta
el coche, hemos llegado hasta esta puerta,
que es donde yo le dije que estaría,
sin riesgo alguno.

Beat. Aun no es pasado el día.

Elvir. Grande desconfianza
es la tuya. **Beat.** Es verdad, como no alcanza
mi recato estos lances, aun no puedo
sin el primero á ver perdido el miedo
y esto aparte dexado,
lo que mi amor, Elvira, se ha encargado,
pues por ti se aventura en semejante
trance, has de hacer.

Elvir. Qué es, di. **Beat.** Que este tu amante
no sepa quien yo soy, pues que de nada
te servirá. **Elvir.** Diré, que eres criada
de la amiga de quien yo me he fiado.

Beat. Y á esta quien yo soy no la has llamado?

Elv. Claro está: si supiera
que yo á Leonor la dije, que ella era
la que á mí me traía,
si bien, callé su nombre, qué diría?

O quanto la pesará!

Beat. Muy tarde es, y no viene. **Dent.** Para, para.

Beat. Un coche que ha llegado
por fuera de las tapias, ha parado
allí. **Elvir.** Y el que se apea

es mi amante. **Beat.** Quién ay que mi mal crea!
que este es D. Juan, por Dios, Elvira amiga.

Elvir. Qué tienes?

Beat. Quien soy tu voz no diga.

Elv. Qué turbacion tan rara!

d. Juan. Aunque por señas

os conozco, y atento el pecho mío

viene á cumplir con vos el desafío,

á que he sido llamado.

Cap. Perdonad el venir acompañado.

que

... *Mañana será otro día:*

que es porque sus remores le avisaban;
que eran, señora, dos los que esperaban.

Elv. Yo, señor Capitan, que ayais venido
con Don Juan, agradezco; que si ha sido
preciso que sepais las ocasiones
de sus quejas, de mis satisfacciones
es fuerza que seais participante.

Cap. Yo estoy bien satisfecho,
satisfacedle à él; y pues sospecho,
que juega amor, en fin, como fullero;
mano à mano mejor, que con tercero;
ázia alli me retiro.

Elv. Discreto sois. *Ba.* Ay Cielos, que esto miro!
pero disimular será forzoso.

Elvir. La razon que teneis de estar quexoso,
no os la puedo negar, Don Juan; mas puedo
quexarme yo de tan injusto miedo,
como de mi teneis, imaginando
que estè culpada, quando
debeis à mis tristezas
tan rendidas finezas,
como vos mismo veis. *d. Juan.* Ingrata Elvira,
pudo decirme nunca ser mentira
la comprobada causa de mi queja?
yo no ví un hombre hablando à vuestra reja
con vos misma?

Elv. Es verdad; pero pensaba,
que erades vos, D. Juan, con quien hablaba.

d. Juan. Yo siempre, Elvira, creo,
aun mas que à lo que escucho, à lo que veo;
aquello ví, esto escucho:

con evidencias, no sospechas, lucho;
y así, defengañarme (ay Dios!) no puedo.

Elv. No deis voces, D. Juan, hablad mas quedo.

Salen Don Diego, y Fabio.

d. Dieg. Dexadme, Fabio.

Fabio. Mirandoos
desta manera, Don Diego,
à pie, solo, y sin color
en el campo, como puedo
dexaros? desde el caballo

os ví, y à seguiros vengó;
porque me he de hallar con vós
oy en qualquiera suceso:
qué teneis? *d. Die.* Qué he de tener;
fino desdichas, y zelos?
y salgo al campo à buscarlos,
porque del disfráz infero

el ultimo desengaño
de mi vida ; y mas si advierto
aora , (ay de mi !) Fabio amigo,
en que es aquel Cavallero
el que en su calle me ha dado
tantos pesares , y el mesmo
con quien reñi la otra noche,
y os contè todo el suceso.

Fab. Si ; mas què piensas hacer?

d. Dieg. Pues còmo preguntais esso?
què he de querer hacer , quando
estoy à mi dama viendo
disfrazada hablar con otro,
fino morir ? pues no veo,
que nadie que honrado fuere,
à la vista de sus celos,
pudiera tener jamàs
cordura de sufrimiento.

Fab. Pues haced lo que quisiereis;
que con vos à todo vengo,

d. Dieg. Sois mi amigo.

Elvir. En fin , no ay
modo de satisfaceros?

d. Ju.2. No , mientras que yo no sepa
que de vos esse Don Diego
està muy desengañado.

d. Dieg. De mi lo sabreis mas presto.

Elv. Ay infelice! *d. Die.* Y de hallaros
oy en el campo me huelgo,
donde mejor que en la calle,
vea essa dama , que pruebo
vengar en vos sus ofensas:
sacad la espada , otro medio
no ay en hechos declarados,
que quedar vengado , ò muerto.

d. Juan. Ni yo::: *Elv.* Ay de mi!

d. Juan. Supe nunca
à tales atrevimienros
responder de otra manera.

Elv. Falta à mi vida el aliento.

d. Ju.2. Cayò desmayada en tierra.

Tom. XI.

Beat. Ay infeliz ! què es aquesto?

Cap. Don Juan , à tu lado estoy,
mira si el venir fue bueno.

*Metenlos à cuchilladas Don Juan , &
el Capitan.*

Dentr. Cuchilladas , cuchilladas:

señor Soto , corra presto,
ya que en aquesta ocasion
en estas huertas nos vemos,
venga , escrivirà la causa.

Sale un Alguacil , y Escrivano.

Esc. Que me place , voy corriendo.

Beat. Quièn esconderse pudiera
en el mas obscuro centro!
sin saber adonde , voy
de mis desdichas huyendo. *Vas.*

d. Dieg. Muerto soy ! (ay de mi !)

Capitan. Uno

yà diò consigo en el suelo,

Dentro Don Fernando.

d. Fern. Apeate , Roque ; y tú
cuenta con las mulas , Pedro.

Roq. No te apees tú , señor.

d. Fer. Pues quièn te mete à ti en esso?

d. Ju. Matarè effotro. *d. Fer.* Esso fuera,
à no aver llegado à tiempo

yo , que viendo essa ventaja,

le defenderè. *Todos.* Què es esto?

Alguac. Favor aqui à la Justicia.

d. Fern. Retiraos , Cavallero,

à essa Iglesia. *Roq.* Que en mi vida
llegasse yo à mejor tiempo!

Fab. Justicia , y gente ha llegado. *Vas.*

Alg. Sigamos el q̄ và huyendo. *Vans.*

d. Fern. Acudamos al herido

los dos, Roque. *Roq.* Bueno es esso,

quièn mete a los dos en ser
los Tobias destos tiempos? *Vans.*

Salen el Capitan , y Don Juan.

Cap. Don Juan , estando uno herido,
y tanta gente acudiendo,

mal en esperar aquí.

haremos ya; y pues que vemos que la Justicia al que huye sigue, vamosos. *d. Juan.* No puedo, que está desmayada Elvira.

Cap. En aqueſte coche nuestro la llevemos a ſu caſa, alguna cauſa fingiendo.

d. Juan. Decis bien; mas la criada?

Cap. Por el campo ſe fue huyendo.

d. Juan. Buſquemosla, no por ella nos deſcubran.

Cap. Ya no es tiempo, lleveſela el diablo; corre a toda priſa, Cochero. *Vanſe.*

Salen Don Fernando, y Roque.

Roq. Señor, pues que ya al herido han merido en el Convento, y el delinquente tambien, ſegun dicen, eſtá dentro, bolvamosos con las mulas, pues que venimos contentos a bodas, y no a pependencias.

d. Fern. Quanto aver llegado ſiento a Madrid, en ocaſion que lo primero que encuentro es una deſdicha!

Salen los Alguaciles, y Doña Beatriz.

Alguac. Pues prender ninguno podemos, una muger, que eſconderſe vi, quando venia corriendo, y ahora por allí viene, dirá quien ſon. *Beat.* Cavallero, que vueſtro valor, y ſeñas dan claras muestras de ſerlo, una muger infelice, que aunque en aqueſto me veo, tengo mucho que perder, mas ſoy de lo que parezco: no permitais que me prendan,

porque ſe aventura en eſto mucho honor, y muchas vidas, que me deis lugar, os ruego, para que pueda tomar un coche (ay de mí!) que tengo a la puerta de la Igleſia.

d. Fern. Hacedme merced, os ruego, de que no la prendais. *Alg.* Cómo, con un deſaſio, y un muerto, queréis que en eſto os ſirvamos? perdonad, que no podemos.

Beat. Mirad que me vá la vida, y aun la vida es lo de menos.

d. Fern. Ahora bien, ſi no queréis por la conveniencia hacerlo, ſerá de otra ſuerte. *Alg.* Cómo?

d. Fern. Deſta ſuerte: eſcapad preſto, que ninguno irá tras vos, ſi yo eſte paſſo deſiendo.

Roq. Enquixotóſe mi amo.

Beat. Dadme animo, y valor, Cielos, haſta que tome mi coche. *Vaſe.*

Alg. Vaya uno, y embargue luego las mulas, y las maletas.

Dent. Ped. Eſto ſerá ſi yo quiero; mas que ellas ha de correr quien me alcance.

Roq. El mozo huyendo, mi ſiſa, y mi ropa blanca me lleva por eſſos cerros.

Alg. Favor aquí a la Justicia.

Roq. Igleſia me llamo, perros.

Vanſe acuchillando, y ſalen Leonor, y
Isabel con luces.

Leo. Isabelilla? *Isab.* Señora?

Leon. Pon unas luces aí.

Isab. Ya eſtán las luces aquí.

Leo. Pues ſalte allá fuera ahora, y advierte lo que te mando: ſi antes que Elvira bolviere por ſus yeſtidos, viniere

D. Juan, dile que èntre , y quando venga Elvira , por la puerta del corredor entrará, no vea quien aqui està; tendrásla la puerta abierta desde luego , y dila que es un deudo el que està conmigo; entiendes bien lo que digo?

Isabel. Sì señora. *Vase.*

Leon. Vete , pues, que yo con mi pensamiento quiero un rato descansar, por ver si puedo apurar lo que lloro , y lo que siento. Dos noches há , que un criado, que tarde à casa venia, me contó como se avia en una pendencia hallado de Don Juan , y que escuchò à un hombre que la contaba, que Don Juan se acuchillaba por una dama , aunque no dixo la dama quien era; pero yo , por apurar toda el alma à mi pesar, he de fingir de manera, que de la dama quien es, el a confesarlo venga, sino es que salida tenga su ingenio à todo despues. Mal hice oy en prevenir mi enojo , que es aver dado tiempo para haver pensado lo que agora ha de decir.

Sale Don Juan.

d. Juan. Llevò el Capitan à Elvira à su casa , previniendo, que havia de entrar diciendo à su tia esta mentira, que su coche se bolcò, y que siendo conocida,

hallandola alli sin vida, à ampararla se ofreciò.

Leon. Quièn es?

d. Juan. Yo , Leonor , que vi, que apenas anocheçiò, quando en vuestra casa yo à entrar , Leonor , me arreví. Y aunque pudiera traerme solo el gusto de miraros, el deseo de escucharos es el que oy pudo moverme à venir tan presto , pues de las quejas que oy me disteis, y para agora remitisteis, no sè qual la ocasion es.

Leon. Si vos , D. Juan , lo ignorais, yo , Don Juan , os lo dirè, porque pienso que lo sè: que dama es una que amais, por quien la passada noche reñisteis?

Dentro Doña Beatriz.

Beat. Para. *d. Juan.* A esto diera disculpas , si no sintiera que à vuestras puertas un coche ha parado ; decid vos quien viene à veros , dirè yo que disgusto esse fue.

Leon. Ah , que distante en los dos de la queja es la razon! pluguiera , Don Juan , al Cielo, que tuviera mi desvelo tan facil satisfaccion, como el vuestro le tendrà.

d. Jn. No muy facil, si es que advierto, que aviendo la puerta abierto que cae al corredor , yà gente entra por ella , ver tengo quien es. *Leon.* Deteneos, que sin verla , los deseos vuestros yo satisfacer

puedo.

d. Juan. Para esto, tyrana,
me dixiste que viniera
à verte esta noche?

Leon. Espera,
que tu presuncion es vana.

d. Ju. Como, si aviendo parado
un coche à tu puerta, yà
dentro de essa quadra està
la gente que se ha apeado?

Leon. Escucha, y despues podràs
hacer quanto tù quisiere.

d. Ju. Pues dilo presto, si quieres
que yo te escuche. *Leon.* Sabràs
que oy una amiga ha venido
à mi muy enamorada
de un galán, ir disfrazada
la importó, y à mi un vestido
me pidió, yo amiga fiel
se le di, y así estará
deshaciendo el truco, yà
que viene de hablar con él.

d. Ju. Si no la veo, no creo
que sea verdad. *Leon.* Desde aquí,
sin que te vea ella à ti,
sabràs si es verdad. *d. Ju.* Què veo?
vive el Cielo, que es Beatriz
mi hermana: pues como, Cielos,
los zelos de amor à zelos
de honor pasan? què infeliz
soy! mal resistir podrè
desdicha tan inhumana,
mirando que ande mi hermana
en estos lances. *Leon.* De què,
Don Juan, es la turbacion?
no es muger essa que vès?

d. Ju. Y como que muger es.

Leon. Pues de què es la suspension?

d. Juan. De que lo sea; ay fortuna
cruel! *Leon.* No veo à Elvira.

d. Ju. Ay Dios! què harè?

Leon. Como yendo dos,
no ha buuelto mas de la una?

d. Ju. Mas què discurro? *Leon.* El color
perdido, la voz turbada.

me dexa mal informada

de que:: *d. Ju.* Dexame, Leonor.

Leon. Què te vâ à ti, que aya ido
à vér, Don Juan, à su amante

essa muger? *d. Ju.* Semejante

lance à quièn ha sucedido?

como con tal sufrimiento

estoy? *Leo.* Què es esto? *d. Ju.* No sè;

pero yo te lo dirè,

quando esta vil escarmiento

sea del Mundo. *Leon.* Considera::

d. Juan. Yà me declarò el dolor,

morir matando es mejor,

infame afrenta mia::

*Entra con la daga desnuda, y sale
por otra parte buyendo Beatriz,
y èl tras ella.*

Leon. Espera.

Beat. D. Juan, mira que engañado
por un accidente estás.

d. Ju. A mis manos morirás:

tù disfrazada:: *Beat.* Què ayrado

oy el Cielo contra mi

se muestra! *d. Ju.* A vér à tu amante!

Beat. Poneos, señora, delante.

Leon. Pues como, estando yo aquí,

así à mis ojos, Don Juan,

con tan publicos desvelos

tienes de otra dama zelos?

d. Juan. Para responder no están

aora mis ansias. *Leon.* Señora,

huid, que no le dexarè,

Beat. Si puedo huir, yo lo harè;

no entrarè en el coche aora. *Va.*

d. Juan. En vano me deteneis.

Leon. Cierra, Isabel, essa puerta.

d. Ju. Verèla à mi fuego abierta.

Leon.

Leor. Pues delante de mí hacéis tales extremos? *d. Juan.* Leonor, esto importa mas que pienso, no son estas sino ofensas.

Vanse, y salen Roque, y Don Fernando.

Roq. Y ahora qué haremos, señor, ya que aviendose pasado aquel turbion, te saliste de la Iglesia, no quisiste parar allí? *d. Fern.* Mi cuidado buscando, Roque, me lleva, de Leonor, que es prima mia, la casa, porque à ella fia mi fé, que el reparo deba de tan extraño suceso, ya que el mozo se ausentó con las mulas, y llevó ropa, y papeles. **Roq.** Aun esto muy malo, señor, no fuera, si mi sía no llevara.

d. Fern. Quién creyera, quién pensara que esto à los dos sucediera, Roque, en el primero dia que à Madrid mi amor me tray? ay de mis deseos! **Roq.** Ay negra ropa blanca mia!

d. Fern. Sabrás tú qual es la calle del Olivo? **Roq.** Sí sabré, si me la dice alguien. *d. Fern.* Que noticia ninguna halle della! **Roq.** Serán desatinos si yo no te llevo allá.

d. Fern. Cómo? **Roq.** Como en ella está la casa de los Cien vinos.

Dent. d. Ju. La puerta derribaré.

d. Fern. Qué es esto?

Roq. Por solo un Dios, no nos metamos los dos en lo que será, ni fue, pues basta una quixotada en un dia. *Sale Beatriz.*

Beat. Cavallero,

si acaso lo sois, yo espero que una muger desdichada en vos amparo ha de hallar; siquiera por ser muger.

Roq. Ahora acabamos de hacer otro tanto, no ha lugar vuestra peticion, señora; porque no ay maleta ya que perder. **Beat.** Mi vida está pendiente de vos, si ahora un hombre tras mí saliere de esta casa, haced por Dios; no me siga. **Roq.** Ya van dos.

d. Fern. Para quanto sucediere, señora, en mí haveis hallado favor, y soy Cavallero.

Roq. Tanto como majadero.

Sale Don Juan.

d. Ju. Ya la puerta he derribado; siguiendo à esta fiera, que porque la valga la noche, no quiso entrar en su coche: por donde iria no sé.

Beat. Este es (ay de mí!) de quien me importa ocultar. *d. Fern.* Aquí hallareis amparo en mí.

Roq. En mí, señora, tambien: No lo ha de hacer el azero todo; ven entre los dos, como que es acaso. **Beat.** Ay Dios, qué infeliz soy! **Roq.** Cavallero?

d. Fern. Llamasle? qué desatino!

Beat. Buen socorro hallé! **Roq.** Decid si es acaso por aquí la casa de los Cien Vinos? que va esta Dama preñada, y ya presumo que mueve, si en la tal casa no bebe un poco de limonada.

d. Ju. No lo sé: qué está dudando

la confusa suerte mía?
pues ella acaso no iría;
por aquí iré. *Vase.*

Rog. Yá doblando
la esquina vá. *d. Fern.* Ved aora
què es lo que quereis hacer,
que hasta llegaros á vér
asegurada, señora,
sirviendoos iré. *Beat.* Los Cielos
os paguen tanta piedad,
y que acepten, perdonad,
esta merced mis rezelos.
Siento que aquí no me dan
lugar para disculparme;
y así, si llego á mirarme
en mi casa, donde avrán
de oírme, segura estaré;
que allá me lleveis, os pido,
que cerca está. *d. Fern.* Agradecido
á mi fortuna de que
esta ocasión darne quiera,
iré donde vos queráis.

Rog. Y no se lo agradezcáis,
que esto lo hace por qualquiera.

d. Fern. Al ví una dama afligida.
con la justicia empeñada,
y rescatóla mi espada.

Rog. Sí, mas contat se le olvida,
que dos maletas dexó
en prendas de una maleta,
pues entre la bulla inquieta
con ellas el mozo huyó.

d. Fern. Quieres callar?

Rog. No señor.

d. Fern. A este loco no escuchéis.

Beat. En esta calle que veis
me dexad, que mi temor
seguro está, como aquí
os quedéis, por si escucháis
voces. *d. Fern.* Quanto me mandais
me toca observar á mí.

Beat. Pues mi hermano por aquella
calle fue, presumiría
que yo á mi casa no iría,
mi verdad me lleve á ella:
pero esta joya podrá
de la maleta perdida:::

Rog. Què dama tan entendida!

Beat. Suplir la falta. *d. Fern.* No está
enseñado mi valor
nunca dexarse pagar,
y yo no la he de tomar.

Rog. Yo la tomaré, señor. *Tomala.*

Beat. A Dios, y de mi fortuna
creed finezas tan rendidas,
que os burlquen, si es q̄ dos vidas
se pueden pagar con una.

d. Fern. Adonde vást? *Rog.* Voy á vér
donde entra, por saber yá
casa de muger que dà
joya. *d. Fern.* No la has de saber;
que si en aquesta ocasión
vida la dí, y conocida
es, no la avré dado vida,
si la quito la opinion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Capitan, y Don Juan.

Cap. Terrible estais.

d. Juan. Què os parece?
no tengo bastante causa,
aviendoos dicho::: mas no
queráis que buelvan mis ansias
á afligirme, si estas cosas
decirlas una vez basta;
y aun esta, si á vos no fuera,
á nadie se las contara.

Cap. Sí; mas para què es, decid,
el venir antes del Alva,
de vuestro padre á la puerta? *(na)*
d. Ju. Mi hermana, si esq̄ es mi herma-
quien

quien mal sus respetos mira,
quien mal sus decoros guarda,
huyo anoche. *Cap.* Yà lo sè.

d. Juan. Salì à la calle à bnscarla,
pensando que no tuviera
ofadìa (ay de mì !) tanta,
que à su casa se vinièssè;
fue lo postrero su casa
donde vine , hallèla toda
quieta , y las puertas cerradas,
de que inferì claramente:::

Cap. Què?

d. Juan. Que ella della no falta;
No llamè , porque mi padre
jamàs à entender llegàra,
que sè saber mi desdicha,
y no sè saber vengarla:
y así , antes que nada entienda,
vengo aquí tan de mañana,
porque en abriendo , he de entrar
en el quarto desta ingrata,
para que aun tiempo se sepa
su desdicha , y mi venganza.

Cap. Mirad, D. Juan , si allí hicierais
qualquiera accion , disculpada
fuera , porque lo improvisò
no diò lugar de pensarla:
pero yà que los sucesos
tiempo han dado à vuestras ansias,
pensadlo , Don Juan , mejor.

d. Jua. La puerta abren, allí aguarda.

Cap. Pues entrad, que aquí os espero.

Vase el Capitan , y salen Beatriz , y Juana.

Juana. Tan aprisa te levantas? ●

Beat. Si , que no ay potro peor,
que el lecho à quien no descansa.

Juan. Pues què tienes?

Beat. Si te he dicho
quanto ayer::: pero quien anda
mira aí fuera. *d. Juan.* Yo soy,

y solo el tiempo que tarda
en hallarte mi desdicha,
tarda en matarte , tyrana.

Beat. Don Juan , hermano , señor,
no te arrojes , tente , aguarda,
sin oirme , que si yo
huí de ti , fue , porque estabas
ciego , y no era allí posible
vencer la primera instancia
de tu enojo , no por verme
en un atomo culpada;
mas yà que el tiempo dà tiempo,
escuchame una palabra;
y si no me disculpàre
contigo mismo , me mata.

d. Juan. Tanto deseo , cruel,
que disculpa alguna aya
à tu honor , que quiero oirte:
entrate allà dentro , Juana,
no àzia el quarto de mi padre:
di aora. *Beat.* Elvira , à quien amas,
es mi amiga , ella no sabe,
Don Juan, que yo soy tu hermana;
que el llamarte otro apellido,
y el vivir fuera de casa,
la tienen en esse error:
vino , pues , ayer mañana
à contarme , que por ella
tuviste unas cuchilladas,
si bien , no dixo tu nombre,
que aun esta fue mi ignorancia;
que zeloso , no querias,
ni verla , Don Juan , ni hablarla;
que la llevàsse yo à Atocha,
adonde tù la esperabas,
porque de otra Doña Elvira
no hiciera tal confianza.
Puse mil inconvenientes;
dixome , que disfrazadas
aviamos de salir
por defuera de las taplas.

Repliqué , facilitólo,
 con que una amiga en su casa
 nos daría unos vestidos;
 vencieronme , al fin , sus ansias.
 Fui con ella , por mas señas
 de que con tu camarada
 llegaste tú al mismo instante
 que otro vino , las espadas
 sacasteis , hubo un herido,
 traxiste tú desmayada
 à Elvira , quedè yo sola,
 no cuento otras circunstancias,
 tomè mi coche , bolví,
 para destrocár mis galas
 en casa de Leonor , donde
 me hallaste , que mis desgracias
 pudieron hacerlo todo,
 de suerte , que si indiciada
 estoy en algo , es no mas
 porque hice à una amiga espaldas.
d. Ju. Dicha he tenido , Beatriz,
 en que los Cielos me traygan
 una espera para oírte,
 y aunque razon no me falta
 para que de tí me quexe,
 al ver que por otra hagas
 finezàs mal parecidas,
 mi alegría ha sido tanta,
 que pues no lo riño todo,
 no quiero refírte nada.
 Quedate à Dios , no me vea
 mi padre salir de casa:
 Don Fernando de Cardona,
 con que yà capitulada
 estás , vendrà presto , y él
 sabrà mirar por su fama:
 mi padre viene , Beatriz,
 irme quiero , aunque ya es vana
 diligència. *Beat.* Nada entienda.
 No hará. *Sal'e Don Luis.*
Beatriz, con quièn hablas?

Bea. Con mi hermano. *d. Ju.* Yo, señor,
 soy el que estoy à tus plantas.
d. Lu. Pues , señor D. Juan de Leyva,
 qué mandais en esta casa?
d. Ju. No me habléis , señor , así;
 pues entre quien honor trata,
 pleytear , y comer juntos,
 dice un adagio en España;
 à saber de tu salud,
 y à visitar à mi hermana
 he venido. *d. Lu.* No creyera
 ser vos , porque no pensaba,
 que los Leyvas se dignassen
 de visitar los Ayalas.
d. Ju. De esta queja la disculpa
 tú la sabes. *d. Lu.* Basta , basta,
 Don Juan , no hablémos en esto;
 bien estuviera excusada
 esta visita , y Beatriz
 tambien pudiera estorvarla.
Beat. A mi hermano , quantas veces
 èl venga à verme , yo tantas
 le he de recibir , señor,
 con la vida , y con el alma.
d. Lu. No he dicho yo que no entre
 por estas puertas? *d. Ju.* Repara
 en que yo en mi vida vida hice
 contra mi honor , y mi fama
 indignidad porque pueda
 desmerecer esta entrada:
 Si tú de tu casa me echas,
 para vivir yo en mi casa,
 mi hacienda no he de pedirte?
d. Luis. Hablo yo en esto palabra?
 que la pidais desde lexos
 solo os digo. *d. Ju.* Es tan estraña
 tu condiciòn , que estorvar
 quiero à tu enojo la causa. *Vase.*
Beat. Es posible , que à tu hijo
 con tal despego le hablas?
d. Lu. Yo tengo razon , Beatriz,
 ann-

aunque si verdad te trata
mi amor::: *Beat.* Dilo.

d. Luis. Bien quisiera,
que à casa Don Juan tornára,
que d e Barcelona ayer
tuve , Beatriz , una carta,
y Don Fernando Cardona
vendrà aqui de oy à mañana:
Toma tù la mano en esto
con él , y buelvase à casa,
sin que parezca que yo
lo ruego : tù allà lo trata
como à tí te pareciere. *Vas.*

Beat. Yo harè, señor, lo que mandas;
à Don Fernando Cardona
espera de oy à mañana:
esposa fuya he de ser,
dexame , memoria , basta;
no me acuerdes mis desdichas;
no me digas mis desgracias,
no me cuentes mis pesares,
no me repitas mis ansias,
pues yà sè que la mayor,
que à nadie en el mundo passa;
es , que una muger , por ser
principal , de admitir aya
esposo à eleccion agena;
y mas dia en que se halla
de otro muy agradecida,
y dèl poco enamorada.

Vanse , y salen D. Fernando , y Leonor.

Leon. Huesped , que sin avisar,
tarde , y à deshora viene,
si mala posada tiene,
de si se podrà quejar.

d. Fern. Esfera tan singular
vuestra casa es , Leonor bella,
que el Sol fuera huesped della,
sin menguar de su arrebol,
si yà no temiera el Sol
con vos parecer Estrella.

Tom. XI.

Leon. No con lisonjas penseis
que aveis de dexar pagada,
Don Fernando , la posada.

d. Fer. La merced, que vos me haceis,
tarde cobrarla podeis,
que no ay precio , solo os pido
humilde , y agradecido,
suplais el atrevimiento
del aver tan desatento
à vuestra casa venido
à esta hora ; y advertid,
que aquesto lo ocasionò
un lance que sucediò
à la entrada de Madrid.
Mi ropa perdi en la lid,
la Justicia me seguia,
sabiendo que aqui vivia
vuestra beldad celebrada,
por no irme à una posada
con tal riesgo , prima mia;
aqui me vine , porque
aviendo en lo sucedido
letras , y cartas perdido,
es fuerza esperar à que
otras vengan ; y así , fue
preciso para buscar
donde de secreto estár
unos dias , que no es bien
llegar desayrado , quien,
Leonor , se viene à casar.

Leon. Aunque nuevas he tenido
de venida , y casamiento,
con tan poco fundamento
de ella lo uno , y otro ha sido,
que la feliz no he sabido
que merecè tal estado,
para averla visitado,
cumpliendo mi obligacion.

d. Fe. Sangre, hermosura , opinion,
y hacienda me ha assegurado
la fama , y mi padre es

de todo el mejor testigo,
 porque ha sido muy amigo
 del suyo ; él , señora , pues,
 atento à tanto interès,
 lo ha tratado. *Leo.* Si os iguala
 ella en gentileza , y gala,
 será su beldad feliz,
 cómo se llama? *d. Fer.* Beatriz,
 hija de Don Luis de Ayala.
Leon. Por el nombre , no à saber
 quien es puedo discurrir.
d. Fer. Pues por aqui ha de vivir.
Leon. De vista , bien podrá ser,
 que la llegue à conocer.
d. Fer. No es difícil. *Leo.* Ahora dad
 vos licencia , y perdonad,
 porque voy à una Novena;
 mejor dirè , que mi pena
 me lleva , ò mi voluntad
 à saber de Doña Elvira,
 qué amiga suya es aquella,
 que desde anoche por ella
 tanto el corazon suspira.
d. Fer. Mucho, que pidais, me admira,
 la licencia que teneis.
Leon. Vos de casa no saldreis?
d. Fe. No sè. *Leo.* Guardaos los Cielos:
 no deis tanta prisa , zelos,
 que presto quien es sabreis.
Vase, y sale Roque con una maleta.
Roq. Tan grande supercheria,
 solo pudiera conmigo
 la vil fortunilla hacerla.
d. Fern. Despues de no averte visto
 en todo el dia , es muy bueno
 venir aora tan mohino;
 qué traes? *Roq.* Tu maleta traygo.
d. Fer. Pues essa qué causa ha sido
 de enfado? *Roq.* No traer la mia.
d. Fer. Cómo , dime , ha parecido
 una sin otra? *Roq.* Como una

era tuya , que eres rico,
 y otra mia , que soy pobre,
 y por esso se ha perdido.

d. Fer. Essa pérdida no siento;
 pues aviendo parecido
 letras , y cartas , que eran
 lo que me tenia escondido,
 todo lo demás es facil
 de remediar ; y pues miro
 que yà que esperar no tengo,
 ir à verme determino
 à Don Luis de Ayala , padre
 de Beatriz , bello prodigio
 de amor , à cuya hermosura
 desde aqui por fe me rindo.
 Abre essa maleta , saca
 todos los papeles mios;
 esta es la de Don Oravio,
 dice , al Capitan Clavijo;
 voy à buscar à Don Luis,
 que àzia aqui vive imagino.
Roq. Señor , espèra , entretanto
 que aquel Barbero examino,
 que los de todo su barrio
 suelen tener por registro.

Vase Roque.

d. Fer. Por aqui fue donde anoche
 à mi aquella muger vino,
 como era à escuras , no pude
 ver de donde avia salido;
 no debe de vivir lexos,
 pues que la dexasse quiso
 à la buelta desta calle.

Buelve Roque.

Roq. No solamente he sabido
 qual es de Don Luis la casa,
 pero à sus umbrales mismos
 estamos.

d. Fern. Ahora conozco
 que dixo bien el que dixo,
 que adivina el corazon.

Salen Doña Beatriz, y Juana.

Beat. Aquel que ázia allí miro,
el forastero es, de quien
hablaba, Juana, contigo.

Juan. Hasta aquí, señora, se entra.

Beat. Sin duda me ha conocido,
y viene á pedir las gracias
de las finezas que hizo
por mí. *Juan.* Necedad, señora,
era el aver presumido,
que anoche no te siguiessse.

Beat. Yo no lo dudo, aunque admiro,
que entrando yo por essotra
puerta anoche, aya venido
oy á buscarme por esta.

Juan. Tan dificultoso ha sido
saber que en casa ay dos puertas?

Beat. Con todo has de ver que finjo
no ser yo, en tanto que él
no se dà por entendido:
que si vâ á decir verdad,
no siento el averle visto.

Juan. Si tù finjes, finja yo;
pues còmo tan atrevido
assí os entraís, Cavallero?

d. Fer. Perdonad, si inadvertido
hasta aquí entrè, porque como
os ví, juzguè por mas digno
el hablaros, que el llamar.

Beat. Muy vana disculpa ha sido,
que el llamar, fuera à una puerta;
pero el hablar es conmigo.

d. Fer. Al señor Don Luis de Ayala
busco, que digais, suplico,
si està en casa.

Beat. No està en casa,
que aora fuera ha salido:
què le quereis?

d. Fer. Unas cartas
le traygo: Roque, dè, has visto
igual hermosura? *Req.* Si,

muchas veces.

Beat. Yà os he dicho,
que no està en casa, si à mi
quereis dexarlas, yo fio
queden seguras.

d. Fern. Sois vos
hija suya? estoy perdido.

Req. Debes de ser mi maleta.

Beat. Su hija soy.

d. Fern. Hallè el sentido.

Req. Assí hallàra yo mi bucha.

d. Fern. El saber quien sois estimo;
pero yo tengo que hablarle.

Beat. Siendo assí, que os vais, os pido,
y bolved, quando esté aquí.

d. Fern. Yo me irè, si en esto os sirvo;
y aunque no os sirva en essotro,
bolverè; pero mal digo,
ni me irè, ni bolverè,
pues desde instante asisto
con vos, porque vivo mas
donde amo, que donde ánimo.

Beat. Esse estilo, Cavallero,
es tan nuevo en mis oídos,
que no lo entiendo: à los Cielos
pluguiera::: en efecto, idos,
y bolved si os importàre:
què à mi pesar le despido! *A p.*

d. Fer. Què à mi costa la obedezco!
por qué no me determino?
còmo le dirè quien soy?

Beat. Sufrid, pensamientos míos.

d. Fer. Alentaos, pues, esperanzas.

Beat. No os vais?

d. Fer. No acierto el camino;
quedad con Dios.

Beat. El os guarde.

Sale Don Luis.

d. Lu. Cielos, què es esto que miro!
quien con Beatriz està hablando?

d. Fer. Decid que à buscarle vino

C 2

Don

Don Fernando de Cardona,

d. Luis. No avrà menester decirlo
ella , que yo con los brazos,
y con el alma os recibo.

Beat. D. Fernando? ay mayor dicha,
que ser el esposo mio
à quien la vida le debo,
y à quien el alma le rindo?

d. Fer. Yà , señor , que mi fortuna
à vuestros pies me ha traído,
en tanto que aquestas cartas
de mi padre leéis , os pido,
me deis licencia de que
postrado , humilde, y rendido;
idolátramente adore,
de amor estrangero Indio,
el Sol de tanta hermosura.

Beat. Esse rendimiento es mio:
muy bien venido seais.

d. Fer. Forzoso es ser bien venido,
quien viene à ser vuestro esclavo.

d. Luis. El quarto , que prevenido
está al señor Don Fernando,
se aderece. *Jua.* Yá es preciso,
q̄ sea luego. *d. Fer.* Aunque de vos
tan grande merced admito,
es fuerza que à despedirme
buelva (ay bello dueño mio!)
de una deuda , en cuya casa
me apeçè. *d. Luis.* Luego delito
tan grande contra mi amor
aveis hecho , como iròs
antes à otra casa? *d. Fer.* Fue
entonces , señor , preciso.

d. Luis. Ahora bien , si aveis de ir
de essa casa à despediros,
mirad que à comer espero.

d. Fer. Bolverè al instante mismo.

*Vanse , y salen Elvira , y Leonor con
manto.*

Elv. Dime , Leonor , la ocasion

con que oy à verme has venido;
que parece, que has traído
alguna grave pasión.

Leon. Yo vengo à saber quien es
aquella gallarda dama
tu amiga. *Elv.* Beatriz se llama
de Ayala : que tienes , pues,
con ella?

Leon. Qué escucho? ay Dios!

Elv. Don Luis de Ayala:::

Leon. Ay fortuna

tal? *Elv.* Su padre es.

Leon. Traxe una

ocasion , y yà son dos;
esto sabido , me di
còmo anoche no bolviste
à mi casa , y te viniste
à la tuya , sin que alli
te vistieses? *Elv.* Como fue
un suceso bien extraño,
ocasionado à un gran daño.

Leo. Pues que hubo? *Elv.* Yà te contè
como aquella amiga mia
de mi casa me sacò,
y quan à mi pesar yo
ayer con ella salia.

Fuimos , como viste , pues;
à tu casa , alli dexamos
los vestidos , y tomamos
otros , llegamos despues
al campo , y un Cavallero
su amante , à quien iba à hablar;
quiso apenas entablar
sus quejas , quando al primero
discurso llegó zeloso
otro , sacaron la espada,
y yo entonces desmayada;
à un lance tan peligroso,
caì en tierra , desde alli
en un coche me traxeron
gentes que me conocieron;

y por esso no bolví.

Leq. Pues sabe, Elvira, que aquella dama amiga tuya, (ay Dios!) no solo tiene esos dos Cavalleros, que por ella allá en el campo riñeron; pero tiene otro, que es quien riñó con ella tambien en mi casa, tales fueron sus engaños. *Elv.* En tu casa?

Leon. Essa es la rabia que tengo, y en lo que yo á hablarte vengo.

Elv. Pues cómo?

Leon. Oye lo que passa:

Yo, Elvira amiga, he querido, mal dixe he querido, quiero á un gallardo Cavallero, de quien, aviendo tenido celos anoche, (ay de mí!) supe que essa dama era su dama. *Elv.* De qué manera lo averiguaste. *Le.* Oye. *Elv.* Di.

Leon. Dixele á él que anoche fuese á verme, y á tiempo entró, que essa tu amiga llegó, para que se deshiciesse el truco de los vestidos; oyó desde el corredor coche, pasos, y rumor, con quien dieron los sentidos de mi amante en viva llama, soplada mal de los celos; yo por quietar sus rezelos, dixe, como era una dama la que á mi casa venía, y el suceso le conté; no satisfecho de que verdad aquello seria, quiso verla; llegó, pues, á la quadra, quando al verla, tanto sintió el conocerla,

que atrevido, y descortés, sin ver que yo estaba allí, desatinado, y furioso hizo estremos de zeloso.

Elv. Delante, Leonor, de tí?

Leon. Tan rabioso, que no dudo que allí la diera la muerte; yo le detuve de suerte, que ella, en fin, escapar pudo. Con esto me traen á hablarte dos causas; una, á saber quien es aquesta muger zelosa; y la otra, á rogarte; que pues sois las dos amigas, á la mira, Elvira, estés de su amor, porque despues quanto passáre me digas.

Elv. Yo, Leonor, procuraré saber desde aqui adelante quanto á Beatriz con su amante passe; pero no podré cuidar de esso, y advertida hablar con ella despues, si de quien el galán es no me doy por entendida.

Leon. Don Juan de Leyva se llama; tú no le conoccrás, porque avrá un año no mas q̄ vino aqui. *Elv.* Que es su dama Beatriz, que tú estás zelosa della me basta saber para lo que yo he de hacer.

Leon. Debate yo, Elvira hermosa, saber en que estado está este amor. *Elv.* Digo que haré mis diligencias, porque es empeño proprio ya.

Leon. Si la palabra me das de lo que por mí has de hacer, quiero á Doña Elena ver tu tia. *Elv.* Muy bien harás,

que

que sabe que estás aquí.

Leon. No entras?

Elv. Ay quien mi mal crea?
para que mas breve sea
la visita, entra sin mí.

Leo. A mí tambien me ha importado,
porque tengo un huésped.

Elv. Quién?

Leo. Cierro primo, que es tambien
en todo esto interesado. *Vas.*

Elv. Yo lo soy en que el dolor
rebiente, en voces deshecho;
esto que me aflige el pecho,
no es posible que sea amor;
zelos sí, pues para estrella,
esta pasión que infeliz
tiene Leonor con Beatriz,
tengo yo con Beatriz, y ella. *Vas.*

Salen Don Juan, y el Capitan

Don Juan. Pues yá de mí se retira
de Leonor el cuidado,
en qué el desmayo ha parado.
Sepamos de Doña Elvira.

No ay, Capitan, que temer
el entrar en corteza

á verla. *Cap.* Mucho me espanto,
Don Juan, que no sepais quanto
es de temer una tia.

Don Juan. Entrad, y de mis deseos
entienda ella las porfias.

Cap. Voy; valgame Matatias,
padre de los Macabeos.

Pero esperad, que aquí Elvira
en esta quadra se ve

primera. *Don Juan.* Yo llegaré
á hablarla, pues no se mira
aquí nadie: Elvira hermosa,
tanto ha sido el sentimiento
de tu desmayo, que atento
á tu salud, no reposa

seco, hasta aver

entrado aquí; cómo estás?

Elv. Traydor, no me digas mas,
que hombre que pudo tener
anoche, quando sin vida
me traxo aquí desmayada,
la pasión tan desahogada,
la pena tan divertida,
que le quedò gusto (ay Cielos!)
para ver á tu Leonor,
donde buscando un favor,
tropezò con unos zelos:
no me hará creer aora,
que aquí á venir le ha obligado
de mi salud el cuidado.

Cap. Vive Dios, que nada ignora.

Don Juan. Ay hombre mas infeliz!

Elv. Di, á que has venido, traydor,
á dár disculpa á Leonor
de los zelos de Beatriz?

Don Juan. Escucha, Elvira, y sabrás:::

Elv. Qué he de escuchar, ni saber,
si esto he llegado á entender?

Don Juan. Es grande engaño en que estás;
tú sabes quien es aquella
Beatriz que has nombrado? *Elv.* Sí,
que es una Beata, que
grande clausura professa;
pues para ir conmigo ayer,
grandes escrúpulos hizo
de mi amante proceder;
siendo así, que fue furiosa
á averiguar nuestro amor,
y Luego en casa de Leonor
la hallò tu pena amorosa.

Don Juan. Aunque aquí mi voluntad
sentir, Elvira, debiera
esse enojo, de manera
el gusto de esta verdad,
que antes que llegue del daño
la queja á satisfacer,
te tengo de agradecer

tan felice desengaño,
porque Beatriz es:::

Elv. No quiero

escucharte. *d. Jua.* Elvira, mira:

B/v. Yà sè que serà mentira
quanto digas ; tarde espero
satisfacerme de aquestas
quexas ; no hables , vete presto.

d. Jua. Oye. *Elv.* No he de oír.

Sale Leonor.

Leon. Què es esto!

Cap. Cayòse la casa acuestas:
esto estaba acà escondido?

Elv. Còmo pudiera (ay de mi!)
desvelar aora , que aqui
por mí D. Juan ha venido? *A p.*

Pues què ha de ser , sino que
te viene esse hombre à buscar,
y porfia que ha de entrar
en mi casa. *Leon.* Tanta fue,
Don Juan , vuestra demasia,
que de atrevimiento llena,
dais voces en casa agena?
pues no bastaba en la mia? *Vas.*

Elv. Leonor se quexa de vos;
y si ella en tales desvelos
siente tener unos celos;
què harè yo, D. Juan, con dos?

Vase Elvira

d. Jua. Hà Cielos , avrà paciencia
para tanta confusion!
què haré?

Cap. Amar por eleccion
una , otra por conveniencia.

d. Jua. Aora os burlais , quando veis
lo que sucediendo està
por mí , desde ayer acá?

Cap. Pues no, D. Juan, què quereis
que yo me aflija por esso?
aflijase el que està herido;
en fin , dèl no hemos sabido.

d. Jua. Què os acordeis de suceso,
sino el que aora ha passado?

Cap. Pues en lo que os importò
mas , Don Juan , siempre quedò
vuestro honor assegurado,
q es en quanto à vuestra hermana;
no os dè lo demás desvelos,
que damas que piden celos,
daràn favores mañana.

Vanse , y salen D. Fernando , y Leonor;

d. Fer. No te sabrè encarecer,
sin que toque en groseria,
que delante de una dama,
de otra alabanza se diga,
quanto estoy desvanecido;
Leonor bella , prima mia,
de aver yà visto à mi esposa;
porque es una docta cifra,
donde la naturaleza
reduxo à copia sucinta
de su estudio los designios;
y de su pincèl las lineas:
què beldad! què entendimiento!

Vas. Leon. Mucho siento que me digas
apasionadas finezas
dessa beldad peregrina:
porque no fuera quien soy,
ni tu ilustre sangre antigua
generosamente noble
ardiera en las venas mias.
Fernando , si te callara,
viendo que tu honor peligras;
que no es Beatriz tan perfecta,
como tù aora la pintas,
pues no ay perfecta hermosura,
si bien el alma examinas,
donde perfecta salud
falta, y::: *d Fer.* Calla, no prosigas,
que si oy , Leonor, ignorabas
quien era Beatriz divina,
desde un hora acà no puedes,

sa-

faber , si no es de la embidia,
malicias tan sospechosas.

Leon. Fernando , no son malicias,
desde un hora acá he podido
saber lo que no sabia;
y Beatriz de Ayala , que es
de Don Luis de Ayala hija,
à ser quien es ha acudido
tan mal , primo , que yo misma
testigo , sin conocerla,
he sido de alguna indigna;
basta que te diga esto,
sin que lo demás te diga;
y si creerlo no quieres,
esta es obligacion mia,
tù sabrás qual es la tuya;
y antes que te cases , mira
lo que haces , y no me apures
à que mas , señor , repita,
porque te embiarè à D. Juan
de Leyva , que te lo diga. *Vase.*

d. Fer. Avrà rayo mas violento,
ponzoña avra mas impia,
mas riguroso puñal,
pistola mas vengativa,
que una palabra ? No , que es
rayo , que centellas vibra,
ponzoña que assombros vierte,
puñal , que el aliento quita.

Sale Roque.

Roq. Señor , qué haces ? aora
en suspension tan prolija
estàs ? sabes que tu suegro
te espera con la comida?

d. Fer. Solo sè, Roque, que soy
desdichado.

Roq. Què desdicha
te ha sucedido? *d. Fer.* No sè;
pero luego muy aprisa
buelve à poner las maletas.

Roq. Pondrà la tuya , la mia

como la pondrà , que no
se pone lo que se quita.

d. Fer. Pues pon la mia , que solo
el tiempo en que me despida
de Don Luis , tengo de estar
en Madrid. *Roq.* Pues:::

d. Fern. No lo digas.

Roq. No te pareció Beatriz

hermosa? *d. Fer.* Què me replicas?

Roq. No replico , sino alabo,
que vive Dios que es muy linda.

d. Fer. Es verdad; mas yo he de irme.
Salen D. Luis, Doña Beatriz, y Juana.

d. Luis. Yà acusaba rebeldia,
còmo aveis tardado tanto?

d. Fern. Aun aora no querria,
señor , aver buuelto à veros,
porque por mì no se diga,
que del dia del pesar
es vispera la alegria.

d. Lui. Pues què ha sucedido? *Beat.* Yà
su daño el alma adivina.

d. Fer. De un pariente me alcanzò
un propio , con quien me avisa,
que està acabando mi padre
de un accidente , y que asista
es fuerza à vida , y hacienda;
y asì , avrè con toda prisa
de bolverme à Barcelona.

d. Lui. Del señor D. Juan la vida
mucho importa ; pero yà
à violencia tan impia
tarde llegareis ; y en quanto
à la hacienda , no peligra,
veinte dias mas , ò menos;
y asì , mi voto seria,
que espereis segundo aviso,
y entre tanto:::

Beat. O suerte impia!

d. Luis. Os desposeis.

d. Fern. No señor,

para ausentarme, seria
escusado el desposarme;
yo bolveré à toda prisa.

d. Lui. Si esso os parece mejor,
nada mi voz os replica:
solo os advierto, que usamos,
Don Fernando, acà en Castilla,
que un novio, hasta que se case,
dentro de casa no viva.
Ven, Beatriz, y nada desto
à Don Juan tu hermano digas,
porque de otra suerte no
lo tomen sus bazarrias.

Vase Don Luis.

Beat. En fin, os vais?

d. Fern. Si señora.

Beat. Qué os obliga?

d. Fern. Esto me obliga.

Beat. No mas?

d. Fernand. No sè.

Beat. Pues no os vais,
si no lo sabeis.

d. Fernand. Seria
por saberlo,

Beat. Quizà no.

d. Fer. Todos hablamos enigmas;
yo tengo de irme.

Vanse D. Fernando, y Roque.

Beat. Id con Dios:

desagradòle mi vista;
aquí de mi pundonor,
y de la vanidad mia:
hombre que me viò, se ausent
Juana, en tanto que yo escriv
dos papeles, ponte el manto,
disfrazar sabrè mi firma,
y letra de dos maneras;
y embuelveme seis camisas
de las que estàn para el hechas
en una tohalla muy limpia;
llamame à Ginès.

Juan. Qué intentas?

Beat. Desagraviar, Juana mia,
la opinion de mi hermosa,
obligando à quien me olvida;
à que se muera de amor.

Juan. Como?

Beat. el suceso lo diga.

Vanse, y sale Don Fernando, y Roque.

Roq. Señor, qué proprio es este que ha venido,
sin ser visto, ni oido,
à turbar la alegria, y el contento
que tenias? pues yo en el alma siento,
que bolvamos en duda tan inquieta,
tu sin casarte, y yo sin mi maleta.
Por donde, dime, aqueste proprio vino,
que no le he visto yo? pues imagino,
segun la brevedad con que ha llegado,
que en la posta del viento ha caminado.

d. Fern. Nunca mas tardo buela
quando viene un pesar.

Roque. Y oy que anhela
tu amor por ser amante mariposa
de la luz de Beatriz.

Tom. XI.

D

d. Fern.

d. Fern. Yà es enfadosa,
Roque, tu necesidad, y te he advertido
que calles, y que tengas prevenido
lo necesario al viage, porque quiero
luego al punto partir: mas que Escudero
es el que viene acá?

Roque. Y disfrazada
por este lado una muger tapada
llega; mas què procura
que tengamos aqui nùeva aventura?

*Sale por una puerta un Escudero con
un papel, y por otra Juana, con
un azafate cubierto, y
un papel.*

Escud. Cavallero?

d. Fern. Que mandais?

Escud. Aparte hablaros querria.

Juana. Ce, hidalgo.

Roque. Es à mi?

Juana. Sì, à vos.

Roq. Pues què mandais, Reyna mia?

Escud. Tomad este, y la respuesta
es lo que en èl se os avisa.

Juan. A vuestro amo este papel
dad, y aquesta niñeria.

d. Fern. Cuyo es el papel?

Escud. No sè.

Roq. Pues quien es la que lo embia?

Juana. El papel lo dirà.

Escud. Nada

pregunteis. *Vase.*

Juana. Nadie me siga.

Vase muy aprisa.

Roq. Ay semejante novela!

d. Fern. Què es esto, Roque?

Roq. Un enigma

aqueste papel me ha dado,

y en esta vandeja India

à tí no sè què alhaja.

Y aqui otro papel me embian

de otra parte, y no sè
que aya en Madrid quiè me escriba;
este leo. *Lee.* Los deseos
de un alma, que agradecida
se reconoce, mañana
os ruegan que vais à Missa
à la Merced: Dios os guarde.
La dama de la Justicia.

Roq. Ay señor, que sè yo que es
lo que aqui se solicita.

d. Fer. Què es?

Roq. Como te viò sacar
doblonos en la bolsilla;
está muy enamorada;
siempre vi yo que debia
de ser aquella muger
de guisa baxa: aora mira
estotro papel, que pienso,
que es de muger de alta guisa.

Lee. d. Fer. Yà que anoche no quisisteis
tomar una joya mia,
la falta de la maleta
suplan aora estas camisas,
en tanto que se hacen otras,
y doy lugar à la vista.

La dama de los Cien Vinos.

Roq. Siempre vi yo, que seria
aquella grande señora,
que esta es una gran familia;
mas sabes lo que imagino?

que viene errada esta firma;
la dama de la piedad
es lo que decir debía,
pues que se firma la otra,
la dama de la Justicia:
pero aun bien, que este regalo
para mí es.

d. Fern. De que lo indicias?

Roq. La falta de la maleta
dice que supla, y lo embia
à este fin, luego à mí viene;
pues en aquesta obra pia,
no ay que suplir en la tuya,
y ay que suplir en la mia.

d. Fer. Quien viò mas raro suceso?

Roq. Y qué es lo que determinas?

d. Fer. No sé, que son muchas cosas
las que oy me pasan; camina
à casa, salgamos oy
de pesares, y desdichas,
de disgustos, y lisonjas,
de agravios, y de caricias;
pensando, qué hemos de hacer
mañana; pues en la enigma
de mi fortuna, no ay
mas consuelo, ni mas dicha,
que pensar que à quien no ama,
mañana sera otro dia.

JORNADA TERCERA.

*Sale Doña Beatriz, Juana, y Inés
con mantos.*

Juan. No me diràs, pues, señora,
tu pensamiento?

Beat. Si harè;
aunque es tal, que ay muy poco,
Juana, que decir en él.

Con Don Fernando Cardona
(ay Dios) me capitulé
por poderes, yá lo sabes,
en su ausencia; vino, pues,
à Madrid, en ocasion,
que pudo una, y otra vez
darme, y quitarme la vida;
mas esto sabes tambien,
vamos acortando lances:
viòme, y hablòme, y aunque
al principio se mostrò
galante, fino, y cortès,
bolvió de un instante à otro
mudado, dando à entender,
que le importaba bolverse
à su tierra, no dudè
que podria ser verdad
la causa; pero si bien,
ni proprio, ni carta vimos;
toda aquella priessa, pues,
pudo en mi padre, y en mí;
viendo, que no queria hacer
el desposorio, engendrar
claras sospechas de que
mi persona, Juana, no
le avia parecido bien.
A esta primera malicia
yo añañi la de temer,
si es que le han dicho de mí
ò lo ha sospechado él,
que fui la que socorrìò,
y en estas dos cosas es
fuerza estar interessado,
ò mi honor, ò mi altivèz.
Si por sospechas me dexa,
que de mí llegò à tener,
en que fui la que libiò,
conviene à mi honor, que de
tiempo en que pueda su engaño

llegarse à satisfacer.

Si de mí desengañado
se vá , conviene tambien
à mi vanidad hacerle
que à mi amor rendido esté.

Y para lo uno , y lo otro
me ha importado suspender
su partida , y yà no quiero
llegarme , Juana , à valer
de otra razon ; sino solo
de que agradecida dél,
he pasado à enamorada,
y le quiero detener.

Tres cosas ay que à los hombres
enamoran ; esto es,
la hermosura , ò el ingenio,
ò el alto empleo ; porque
la hermosura rinde al gusto,
al alma el genio ; y despues
lo ilustre à la vanidad:
y así , desde oy he de ser
quien soy dentro de mi casa,
tapada , como me vès,
en la calle una entendida,
que con arte bachiller
le divierta ; y en fin , una
grande señora despues
de noche , con una traza
le he de hablar , porque yà que
mi hermosura no le agrada,
mi ingenio lo pueda hacer
à su vanidad ; y así ,
he de doblar mi papel
con esta farsa de amor,
siendo una , y haciendo tres.

Juan. Cómo puede durar esso?

Beat. Como dure hasta saber
yo en què estriva el irse, basta.

Juan. Pues yà viene àzia aqui el,

que es donde tú le citaste.

Beat. Pues retirate ; y Inès,
estando hablando conmigo,
llegue à darle esse papel.

*Retíranse , y salen Don Fernando , y
Roque.*

Roq. En fin , que nuestra partida
se suspendió?

d. Fernand. Por saber
qual es , Roque , aquella dama
que me busca , y para què,
lo he dilatado por oy.

Roq. Has hecho, señor , muy bien.

Beat. Ce , Cavallero?

Roq. En ce llaman,
grande amiga de la de,
que siempre vivieron juntas.
d. Fern. Puntual vengo à saber
en què os sirvo , que no dudo
ser , pues llamado me aveis,
vos la que venir aqui
me ha mandado.

Beat. Cierro es
ser yo la que os ha pedido
vinierais , porque
de vos muy agradecida,
quisiera satisfacer
en parte la obligacion;
y el mejor estilo fue
del acabar de pagar,
empezar à agradecer.

d. Fern. En obligacion ninguna
me estais , no me deis
gracias , que no hice por vos
ninguna fineza , pues
no os conocí ; por mi mismo
hice lo que hice.

Beat. Yà sè,
que quien por sí obra , no obliga
por-

porque es premio el obrar bien
del valor ; pero no dudo
tampoco , que si despues
aquel obrar bien resulta
en mi provecho , ya es
mia la deuda ; y asì,
quando vos por vos obreis,
y no por mi , à mi por mi,
y no por vos , yo tambien
conocida , y obligada,
obrar me toca ; con que
vos por vos , y yo por mi,
quedarèmos todos bien.
Quien sois , y à què aveis venido
à Madrid?

d. Fern. Yo os lo dirè:
Don Fernando de Cardona
soy , un Cavallero.

Beatriz. Bien
el apellido lo dice.

d. Fern. A lo que aqui vine , fue
à una pretension ; y apenas
con ella à Madrid lleguè,
quando bolver me ha importado.

Beat. Tan presto ? novedad es;
que suele estàr muy despacio
el que viene à pretender.

d. Fer. Esse es el que conseguir
espera ; pero yo hallè
el desengaño tan presto,
que no he de esperar.

Beat. Por què?

d. Fer. Porque he sabido que ay
otro pretendiente , à quien
favorece mas la dicha.

Beat. Visteislo vos?

d. Fern. Lo escuchè
de alguno que no me miente.

Beat. Pues no asì desconfieis,

que ay desengaños , que son
engaños , y puede ser,
que el desengaño os engañe,
que aun aquello que se vè,
quanto , y mas lo que se oye,
nos suele mentir tal vez.

d. Fer. Si supieis la ocasion
que tiene para temer
mi desconfianza , no
me aconsejarais mas bien.

Beat. Pues sirvaos de algo el consejo.

Roq. En fin , no sabrèmos quien
es esta dama?

Juana. Mi ama
es::: *Roque.* Di presto.

Juana. Una muger
soltera.

Roque. Y còmo se llama?

Juana. Doña Brianda.

Roque. De que?

Juana. De Ventibolli.

Roque. Què escucho!
buelve à decirlo otra vez,
que es tan extraño apellido;
que no le he entendido bien.

Juan. De Ventibolli.

Roque. Mil dias
de estudio avrè menester:
donde vive ? *Jua.* A Leganitos.

d. Fer. No sabré yo si tal vez
ay beldad donde ay ingenio;
y como hablais , pareceis?

Beat. Yo me descubriera ; pero
si os aveis de ir , para què?

d. Fer. De suerte vuestros avisos
me han trocado , que no sè,
si me irè tan presto yà.

Bea. Pues como ocho dias esteis
en Madrid , sabreis quien soy.

d. Fer.

d. Fern. Digo que los estarè,
como aora os descubrais.

Beat. Aora no puede ser:
son algun siglo ocho dias?

d. Fern. Ocho siglos son à quìen
desca; pero en efecto,
ocho, y mas esperarè.

Beat. Es aquello asegurarme,
para iros?

d. Fernand. Yà lo vereis.

Beatr. Dadme un fiador.

d. Fernand. Què fiador
puedo dar mas, que mi fé?

Beat. En prendas essa sortija.

*Esta Roque hablando aparte con
Juana, y al nombrar la sortija,
buelve aprisa.*

Roq. La voz sortija escuchè,
si no me engaño.

d. Fernand. Tomad,
si à ella mas, que à mi, creéis.

Roq. Aquí entra el tate, tate,
espera, no se la dè.

Beat. Es Ayo vuestro, ò criado,
esse hidalgo?

d. Fernand. Un necio es.

Juan. Tù pides nada?

Beat. Sì, Juan, que como voy à coger
à su amor todos los passos,
aquì por el interés
le prendo, y en otra parte
por lo liberal, porque
el que dà, ó recibe, queda
esclavo de una muger.

Roq. No basta que mi maleta
por ella lleguè à perder,
sino tù sortija? miren
què modo de embiarnos seis

camisas, como la otra.

Beat. Qué otra?

d. Fern. Es loco, no escuchéis.

Beat. Si es loco, no le traygais
con vos, señor, otra vez
que à verme vengais, que soy
muy enemiga de ver
un criado entremetido,
lisongero, y bachiller.

Roq. Señora Doña Brianda::

Bea. Mi nómbre has dicho, Isabèl?

Juana. Señora::

Llega Inès con un papel.

Inès. Al Cielo doy gracias,
Cavallero, que os halle:
perdone essa mi señora,
y tomad esse papel.

Dale el papel, y vase.

Beat. Pues ay otra que os escriba,
yà no serà menester
que sepais mas de mí; à Dios,
señor Don Fernando.

Roque. Pues
sòn ya cosas acabadas,
bolved la sortija.

d. Fernand. Ved,
que es sin tiempo vuestro enojo,
pues quien me escribe no sè.

Beat. Para que lo sepais, quiero
dar lugar.

d. Fernand. Mirad.

Beat. Yà es *Mirando adentro.*
otra (ay de mi!) la ocasion
con queirme importa, aquel
Cavallero que allí viene
no me llegue à conocer:
què huviesse mi hermano, Cielos,
de venir aora aquí? Haced
que no me siga, y à Dios.

Vanf.

Vanse los dos , y sale Don Juan , y el d. Fer. D. Juan de Leyva es por quien yo , segun Leonor me dixo, dicho lo dexo de ser,

Capitan.
d. Fer. Quien viò mas rara muger?

Roq. En correr sortijas puede apostarlas al Rey: yà no será Rey , ni Roque.

d. Fer. Sin duda , no puede ser de aquel hombre , de quien oy se recata? el mismo es de la pendencia , procura de algun criado saber el nombre.

Roq. Aqui me espera, que yo , señor , lo sabrè.

Vase Roque.

d. Fer. Por no perderla de vista, no leo aqueste papel.

d. Juan. No es el forastero este, decid , Capitan , por quien dexè de vengar mis celos?

Cap. El mismo que llegò es à la pendencia.

d. Juan. Yo estoy tal de llegar à saber que yà està Don Diego bueno; que porque el estorvo fue para acabar de vengarme, estoy por reñir con èl, darle aqui ocasion quisiera.

Cap. No hagais tal ; y atended, que el que riñe sin razon, queda mal , aunque ande bien.

Buelve Roque.

Roq. Por desvelar al criado, por los dos le preguntè; el mozo es D. Juan de Leyva.

d. Fer. Què dices?

Roq. Digo lo que me dixo , en què te admiras?

d. Fer. D. Juan de Leyva es por quien yo , segun Leonor me dixo, dicho lo dexo de ser, y de quien se guarda estotra: à donde , Cielos , irè, que aqueste D. Juan de Leyva pesadumbre no me dè?

Roq. Essotro es el Capitan Clavijo.

d. Fer. Y es para quien traygo unas cartas ; y quiero trazar platica con èl, pues es fuerza hallar camino uno para conocer su enemigo : De un criado quien lois , señor , me informè, y por las señas os busco.

Cap. Pues decid , què me quereis?

d. Fer. Esta carta es para vos.

Cap. Del mayor amigo es, que tuve jamàs.

d. Fer. Yo estimo la merced, que à Otavio haccis, que por su deudo me toca.

Cap. Dadme licencia de leer.

Lee. Don Fernando de Cardona vè à esta Corte à efectuar un casamiento , en que yà està capitulado , sabiendo que vos estais en ella, mal hiciera en no escriviros , suplicandoos, que en quanto se le ofreciere , le asistais como à dendo , y amigo mio.

No leo mas , en mucho estimo la ocasion de conocer oy vuestra persona.

d. Fer. En mi siempre un criado tendreis, que os sirva.

d. Juan.

d. Juan. Cielos ; què escucho!
 este Don Fernando es
 de Cardona , que à casarse
 viene con Beatriz , que bien
 nombre , y señas lo publican:
 Que tan enojado estè
 mi padre , que en su venida
 cuenta della no me dè!
 ay tal rigor!

*Repara Don Fernando en el semblante
 de Don Juan.*

d. Fern. Vive Dios,
 que se ha turbado de vèr
 D. Juan quien soy; mas què mucho,
 si amante de Beatriz es,
 y es fuerza saberlo todo?

d. Ju. Pero aqui ay mas que atender:
 quando mi padre de mi
 caso no quisiera hacer,
 Beatriz no me lo avisàra?
 lo que ay en esto verè:
 Capitan , quedad con Dios.

Cap. Donde vais?

d. Juan. Tengo que hacer.

Cap. Esperad irèmos juntos;
 señor Don Fernando , ved
 en que os sirvo ; mi posada
 en aquella calle es
 de Barrionuevo , serviros
 oy della , y de mí podreis:

d. Fern. Yo os buscarè.

Cap. Dios os guarde.

Vanse Don Juan , y el Capitan.

d. Fern. Ay estrella mas cruel!
 hasta oy quièn en el mundo
 mas infeliz , que yo fue?

Roq. De què aora te lamentas?
 dilo , señor.

d. Fern. Yo lo sè.

Roq. Es de la sortija?

d. Fern. De esso
 antes vano estoy , porque
 en toda mi vida vi
 mas entendida muger:
 dixo la criada el nombre?

Roq. Si señor.

d. Fern. Y còmo es?

Roq. En verdad , que no harè poco;
 señor , si me acuerdo dèl;
 Doña Brianda de Ventibolli.

d. Fern. Estrangero el nombre es.

Roq. Si ; pero ella es natural;
 mas has leido el papel
 que la otra traxo?

d. Fern. No;
 pero aora le leerè.

Lee. Los empeños de ser mas de lo
 que puedo decir , y menos de lo
 que podeis imaginar , me obli-
 gan à si os atreveis à hablarme,
 y que sea con todo secreto ; à
 las diez de la noche estará un
 coche en lo baxo de la Vitoria;
 y porque no vengais solo , ven-
 ga esse criado con vos. Dios os
 guarde.

d. Fern. Ay mas extraño suceso
 en el mundo!

Roq. Y què has de hacer
 aora , dí?

d. Fern. Si el papel entra
 por lo de , si os atreveis;
 còmo puedo dexar de ir?

Roq. Esso yo te lo dirè:
 como dexaràs de ir,
 es , no haciendo caso dèl.

d. Fern. El empleo , y la ventura
 de tan principal muger,

como la prevencion dice,
no son , Roque , de perder.

Roq. Siempre vi yo que era esta
gran señora ; el proceder
lo dice bien ; pero estotra
es una picara. *d. Fern.* Quién,
Roque , se ha visto en el mundo
en mas confusion? *Roq.* De qué?

d. Fern. Beatriz es la mas hermosa
beldad , que el Sol llegó á ver;
su belleza es el imán
de mis ojos , porque aunque
huya della , vá conmigo
acreedora de mi fé.

Aquesta muger tapada,
por lo discreto ; tambien
es imán de mis cuidados,
que no menos fuerza es
la que dió amor al oído,
que la que dió amor al ver.
Estotra que aora me llama,
con la distancia de hacer
mysterios el pensamiento
de llegar á merecer
un alto empleo , me tiene
vano de tal suerte , que
he de seguir la ventura:
pues cómo , dí , me saldré
del empeño que me ofrecen
el pensar , oír , y ver?

Roq. Ello es facil , viendo á una
aora , y oyendo despues
á otra , y otra obedeciendo,
y quando las tres estèn
conseguidas::: *d. Fern.* Qué?

Roq. Apeldarlas,
riendonos de las tres.

*Vanse , y sale por una parte Elvira con
manto, y Beatriz , y Juana por otra.*

Beat. Desde el punto que te ví,
Elvira , en mi casa entrar,
Tom. XI.

te vengo á notificār
que nada he de hacer por tí;
aunque oy te valgas de mí,
y de mi amistad te ampires,
porque es justo que repares,
que otra entrada como esta,
en quatro dias me cuesta
muchos siglos de pesares.

Elv. Yá lo sè , por esso vengo,
y no á valérme de tí,
à quejarme , Beatriz , sí,
pues tantas razones tengo.

Beat. Yá para oír me prevengo
de tantas una razon.

Elv. Qué mayor que la traycion
con que mi pecho has tratado,
tus zelos averiguado,
y sabido mi pasión?
Si á Don Juan , Beatriz , querias,
si de mí zelosa estabas,
para qué dissimulabas,
y ir conmigo resistias?
para qué , Beatriz , sentias
con recato tus desvelos?
con decoro tus rezelos,
si de hypocrita lo hicistes?
pues yá que conmigo fuiste;
fuieste á averiguar tus zelos.
Todo lo sabe mi amor,
pues aun secreto no estuvo
el lance , que despues hubo
en la casa de Leonor:
mira su trato traydor,
y el tuyo.

Beat. Quexaste en vano,
y oy verás tú como allano
el fuego que tu amor labra,
solo con una palabra.

Elv. Dila.

Beat. Don Juan es mi hermano,
à esta causa pretendi,

que

que en el campo no me viera,
y después tu pena fiera
de amor no fue, de honor sí.

Elv. Como esto he de creer, me di,
si otro apellido tomò,
y en una casa vivió
de posadas? *Beat.* No te asombre,
llamarse otro sobrenombre,
fue una herencia que heredó
por él, y el haver estado
fuera de esta casa, ha sido,
que por un pleyto ha vivido
con mi padre disgustado.

Elv. Pues mandame dar recado,
si es esto así, para que
yo le escriba. *Beat.* Si darés
saca aquella escrivania,
Juana. *Juan.* Mejor no sería
entrarse á escribir allá?

Elv. Dices bien, mejor será:
si es verdad la dicha mía
de ser tu hermano, los Cielos
harán felice mi amor,
que á ti temí, que Leonor
no puede darme á mi celos. *vase.*

Beat. Faciles son tus rezelos
de averiguar, pues aquí,
para que le escribas di
licencia; si Don Juan fuera
mi amante, no le escriviera
nadie delante de mí.

Sale Leonor con manto.

Leon. Ha andado tan poco fina
Elvira con mi amistad,
que de aquella voluntad
que fíarla determina
mi dolor; pero imagina
averiguar sus rezelos
por tal medio, á mis desvelos
ninguna cosa avisò,
así, cara á cara yo

he de averiguar mis celos.
Hablar á Beatriz intento,
por ver si en esta ocasión,
desahogada la pasión,
recata al entendimiento:
que aunque impedi el casamiento
de Don Fernando, no fue
impedir yo de mi fé
los temores con que estoy.

Beat. Quien se ha entrado aquí?

Leon. Yo soy,
señora Beatriz, aunque
la dicha no merecí
hasta ahora en visitaros,
traygo un recado en que hablaros;
ya me conocereis. *Beat.* Sí,
porque en vuestra casa os ví,
donde un lance bien tyrano
me sucedió. *Leon.* Y este es llano
que aquí me obliga á venir.

Beat. Mas que me viene á pedir
otros celos de mi hermano?

Leon. D: Juan de Leyva, que él fue
el que en mi casa os hallò,

Beatriz:: *Beat.* No lo dixe yo?

Leon. Es á quien yo le entregué
una mal pagada fé,
á cuyo exemplo feliz
su mudanza hizo infeliz;
zeloso de vos (ay Dios!)
le ví, y quisiera de vos
saber si Don Juan::

Sale Don Juan.

d. Juan. Beatriz,
quexoso vengo; mas quien
contigo está? *Leon.* Yo, tyrano.
Beat. Qué favorecido hermano!
Leon. Que para saber mas bien
las trayciones que oy se ven
en tu pecho, aquí he venido:
averiguar he querido

si entrabas adonde te hallos
 pero al ir à preguntallo,
 tú mismo me has respondido;
 y así, pues no tengo yà
 que saber, yo morirè
 callando desde oy. *d. Jua.* No sé
 como agradecer podrá
 esta ocasion que oy me dá
 tu pena, Leonor, mi suerte;
 oye, que satisfacerre
 quiero.

Leon. Què satisfaccion
 avrá, si en esta ocasion
 llevo en esta casa à verte?

d. Jua. Esta misma es la mas llana
 que puedo darte, Leonor.

Leon. Buscar à Beatriz, traydor?

d. Ju. Si, que Beatriz es mi hermana.

Beat. Templa, Leonor, la tyrana
 passion, advirtiéndome aqui,
 que todo aqueſſo es así;
 pues no os diera, à ser mi amante,
 satisfaccion semejante
 Don Juan delante de mí.

Leon. Què escucho! valgame el Cielo!

Beat. O quien estorvar pudiera
 que aora Elvira la viera.

d. Jua. Y porque nunca el desvelo
 vuestro quede con rezelo,
 no digo de vuestro amor,
 que aora hablo con mi honor:
 sabed, que si me enojè
 con Beatriz, fue, porque fue
 con Elvira disfrazada,
 una amiga tuya, à quien
 acompañò, y sè tambien
 que Beatriz no està culpada,
 que esta Elvira enamorada
 fue de un hombre; vos sabeis,
 pues que vos la conocéis,
 y yo no, todo el suceso.

Salé Elvira.

Elv. Señor D. Juan, còmo es esto
 de que no me conocéis?
 vos no sois à quien à hablar
 de Beatriz acompañada
 yo fui? decid, que yà nada
 mi dolor ha de callar.

Leon. Apenas yo de un pesar
 salgo, quando yà me ha puesto
 vuestro trato en otro? *d. Jua.* Presto
 Elvira me desmintió.

Elv. Yo quien à hablaros fui, yo::

Leon. Yo soy quien:: *Beat.* Mirad::

Salé Don Luis.

d. Luis. Què es esto?
 aqui voces? sepa yà
 què ocasiona este rumor.

Leon. D. Juan lo dirà, señor. *Vase.*

Elv. Señor, D. Juan lo dirà. *Vase.*

d. Luis. Buena la desecha està:
 Fuera no os basta vivir
 de casa, para venir
 oy à alborotarla? pues
 què es esto, Beatriz? dí, qué es?

Beat. Còmo lo puedo decir?

d. Juan. A hablarte, señor, venia
 con una quexa; y así,
 estas mugeres aqui
 entraron à una porfia.

d. Luis. Buena disculpa, à fé mia;
 ruegame, Beatriz, por él
 muy fina, constante, y fiel,
 que à casa buelva, pues vemos
 que aun de fuera no podemos
 averiguarnos con él.

d. Juan. A quanto quieras reñir
 no he de responderte, no:
 acaba, empezarè yo
 mi sentimiento à decir.

d. Lu. Por llegar, Don Juan, à oír
 el sentimiento que tienes,

callaré ; dime , à qué vienes?

d. Juan. De ti à quearme , señor ,
pues en las cosas de honor
no darne parte previenes.
Està Don Fernando aqui,
que con Beatriz à casar
viene , sabelo el Lugar
todo , y negásmelo à mí?
si es justo , señor , me di,
que conozcan los de afuera
los disgustos. *d. Luis.* Considera;
que Don Fernando llegó,
y al instante recibió
unas cartas , de manera,
que à bolverse le obligaron;
yo à Beatriz , es cosa clara,
dixe que te lo avisàra;
mas como se dilataron
las bodas , te lo callaron
sus labios. *d. Ju.* Pues , ¿ señor , no
Don Fernando se ausentò,
yo le ví , en Madrid està,
y esse sentimiento yà
apurar me toca ; yo
fabré presto la intencion
que en fingir esso ha tenido,
perdone lo sucedido
amor , en esta ocasion,
que primero es la opinion. *Vas.*

d. Lui. Siempre yo , Beatriz , temí
segunda intencion aqui;
plegue à Dios , que no proceda
de causa por quien yo pueda
quearme , Beatriz , de ti. *Vas.*

Juan. Muy malo se và poniendo
todo esto , señora. *Beat.* Pues
todo esto , Juana , que vès,
à estorvar lo que pretendo
no basta , à ti te encomiendo,
por la puerta que avia
ni quarto , que salia

à essotra casa , que està
à la buelta , y està yà
muchos dias ha vacía,
tù puedes abrir la puerta
de la calle , para que
quando llegue el coche , esté,
como hemos tratado , abierta;
por la rexa , cosa es cierta,
del patio , que sin cuidado
podré hablarle , y dōde ha entrado
el nunca saber podrá,
puesto que el cochero và
en esta parte avisado. *Vanse.*

Salé Roque , y Don Fernando.

d. Fern. Retiròse el coche? *Roq.* Sí.

d. Fern. Què dixo el cochero?

Roq. Que ambos
en este umbral embebidos,
que es lo mismo que menguados,
esperèmos que nos abran,
las cabezas temo harto,
mas la puerta dixo él,
y que al tiempo que salgamos,
si es que avemos de salir,
vendrà à una seña bolando.

d. Fern. Què calle , Roque , será
aquesta en que aora estamos?

Roq. Quièn ha de saber la calle,
si hà mas de un hora que andamos
antes de llegar aqui?
no es harto saber el barrio?

d. Fern. Què barrio es?

Roq. De la Vitoria
salimos , la calle abaxo
fuimos primero , despues
la calle arriba , à esta mano
dexamos à Anton Martin,
à esta San Andrès , y hallo
por mi cuenta , que es la Cruz
de Moràn adonde estamos.

d. Fern. Què locuras! *Roq.* Yo las digo,

y tú las haces , sepamos
 qual de los dos es mas loco?
d. Fern. Pues yo què locuras hago?
Roq. Ningunas : Roque , à casarme
 voy ; Roque , ya no me caso;
 Roque , al punto he de partirme;
 Roque , por oy no me parto;
 que hermosa , Roque , es Beatriz!
 què ingenio tan estremado
 tiene Doña Brianda , Roque!
 Roque , ò què empleo tan alto
 oy me ofrece la fortuna!
 Pateta no hizo otro tanto,
 y trae capirote ; pero
 ay locos muy desdichados,
 que se corre apriessa en ellos,
 y en los dichosos despacio.
d. Fern. Sientes abrir essa puerta?
Roq. No sienta assi abrir tus cascos.
Sale Juana.
Juan. Sois vos, Cavallero? *d. Fern.* Yo
 soy el que vengo llamado,
Roq. Yo traído , y por mas señas,
 es la dama que buscamos
 la dama de los Cien Vinos.
Juan. Entrad conmigo.
Roq. Yá entramos:
 pero si es el inocente
 de los dos solo mi amo,
 à què efecto , Angel , à escuras
 al Limbo nos traes à entrambos?
 siquiera un candil no huviera
 encendido? *Juan.* Aqui esperando
 estad los dos , y no hagais
 ruido , que os vâ en el recato
 la vida , mientras aviso
 à mi señora. *d. Fern.* Aqui aguardo.
Juan. No tropezarán en nada,
 que no ay nada en todo el quarto.
Vase Juana.
Roq. Señor? *d. Fern.* Calla, Roque, mira

en el peligro en que estamos.
Roq. Por esso quisiera hablar,
 q es muy propio en qualquier caso,
 hablar mas el que mas teme.
d. Fern. Què es aqueſſo?
Roq. Es mi Rosario.
d. Fern. Aora rezas?
Roq. En los riesgos
 me acuerdo yo de los Santos;
 acercate , mas no hablèmos.
d. Fern. Hablar puedes , mas no alto.
Roq. No me atrevo à rebullir,
 por no tropezar en algo,
 que este camarin , que fuera
 no ser camarin agravio,
 està lleno de escritorios,
 espejos , vidrios , y barros;
 todo quebradizo , y yo
 torpe de pies , y de manos.
Sale Beatriz à una reja.
Beat. Don Fernando?
Roq. Allí à una reja
 que se divisa en un patio,
 oï la voz. *d. Fern.* Dos cosas son;
 señora , las que yo extraño;
 una , oïr mi nombre , y otra,
 dentro en vuestra casa hablâros
 por reja. *Beat.* La una importa
 à mi preciso recato,
 y la otra , à mi deseo,
 que no tan poco cuidado
 me debeis , que yo no sepa
 quien sois , señor ; y si passo
 mas adelante , dirè
 à què , y còmo aveis llegado
 à Madrid. Assi quisiera *A p.*
 obligarle à hablar mas claro
 de mí conmigo , por vèr
 si puedo averiguar algo.
d. Fern. Si de todo aveis sabido,
 tambien sabreis que me parto.

y la causa. *Beat.* No, decidla.

d. Fern. Yo, señora, siempre hablo bien de las damas; y así, lo primero es suplicaros, que en esto no hablemos mas; lo que os obedezco, tardó à una diligencia. *Beat.* Yá que con vos no puedo tanto yo, que pueda deteneros, aquella dama que hablando estabais, quando llegó oy mi criada, obligaros no podrá à que no os bolvais tan presto?

d. Fern. Aquel fue un acaso.

Beat. Pues quien era? *d. Fern.* No lo sé.

Rog. Yo sí, si licencia alcanzo de hablar, lo diré *Beat.* Decid.

Rog. Era, si yo no me engaño, una atrebata fortijas, que con la nema de un manto anda embusteando la Corte: allá en Atocha la hallamos cargada de cuchilladas, calza de obra de los campos; búscónos, agradecida à cierto socorro, y tanto, que una fortija pescó; ved qué modo de pagarnos: en fin, es una buscona, cuyos grandes embarazos bien puede ser que sea fea, pero tiene garavato.

Beat. Si porque la socorristeis à ella en algun sobresalto, della esse concepto haceis, de mí direis otro tanto, pues yo tambien me bolví.

Rog. Señora, el rezelo es vano, que luego se vé quien es *la una.*

Beat. Gusto me ha dado, si huvierades de venir muchas veces à este quarto, y no os fuerades tan presto, pidiera, que à esse criado traxerais siempre con vos.

Rog. La otra pidió al contrario.

Beat. Y dad licencia que tome una prenda de mi mano.

d. Fern. Será correrme. *Rog.* Será remediar me.

d. Fern. Antes te mando, no la tomes. *Beat.* Por mi vida.

d. Fern. Si essa vida aveis jurado, obedeceré. *Beat.* Tomad.

Rog. Cadena? alhaja de el clavo: tuyo será eternamente.

Beat. A la partida bolvamos: os vais mañana? *d. Fern.* No sé; mas si acaso os sirvo en algo, en mi vida no me iré.

Beat. A esso no podré obligaros.

Rog. Quanto querrán los Plateros, que esta pese? pues es claro, que lo que ellos quieren, vale lo que à vender les llevamos.

d. Fern. Mandadme vos que me quede, para que se estime en algo el pequeño sacrificio de quedarme, pues es llano, que no hago nada, sino es que por precepto lo hago.

Rog. Quien me viere con cadena, qué dirá? pero estremado descarte es decir, que oy cumple mi maleta años.

Beat. Si esso es así, yo os suplico, no os vais, para que despacio sepais: *Inés.* Señora?

Beat. Qué ay?

Inés. Venga Ufria bolando,

que

Conde mi señor llama.

en palabra.

¿Cia, quando

el en hablar à mí

suerte? Don Fernando,

en Dios, mañana irá

os el coche. *d. Fern.* Contando

las horas: quisiera:::

blar mañana mas claro

decir.

¿uz no es posible

la en aqueste quarto.

¿ues no he de saber quien sois?

¿ien d'è cadenas es harro.

¿o por aora, hasta vér

ciencias de callarlo.

Ni el veros será posible?

¿verme si.

¿Donde, ó quando?

¿onde? à la Vitoria en Missa.

¿Quando? *Beat.* Mañana.

¿Informado

¿e de estàr de alguna seña?

¿adme vos alguna. *Roq.* Malo,

¿ien las Condesas piden?

¿No sè aqui qual pueda daros;

¿guantes, aunque no

para vuestra mano,

¿ad en ella, que ellos,

la labor del bordado,

darán señas de vos.

¿ues aquessa basta. *Juan.* Vamos

qui, que importa el salir

sa. *d. Fern.* Yà vuestros passos

¿. *Roq.* Así fuera de dia,

¿ir à un Lapidario,

¿llevo ciertos rezelos

¿i es oro fino, ó falso.

¿Id presto.

¿Vanse las dos.

¿Quedad con Dios:

Roque, has visto mas extraño

sucesso jamás? *Roq.* Señor,

¿jamás le he visto tan raro,

como verme con cadena.

d. Fern. Esta dicha que oy alcanzo

hasta el fin he de seguir.

Roq. Si señor, esta sigamos;

no mas Beatriz, ni Brianda,

vayanse à espulgar un galgo;

esta dama solamente

hemos de querer; ¿què agrado!

¿què blandura! ¿què agudeza!

¿què bondad! y ¿què agassajo!

d. Fern. Haz la seña al cochero;

Roq. Si harè.

Dent. Prendedlos, matadlos.

d. Fern. ¿Què es aquello?

Roq. Una pendencia,

y por esta calle abaxo

¿dos hombres con las espadas

desnudas, pasan bolando.

d. Fern. Una gran tropa les sigue.

Roq. Pues en nada nos metamos.

Salen los que pudieron con las espadas

desnudas.

Tod. Estos son; ¿què esperais? mueran.

Roq. Si es que quereis que seamos,

seremos, pero no somos.

d. Fern. Esperen, tenganse, hidalgos;

¿que no somos los que buscan.

Uno. No es el disimulo malo,

despues que han quitado aqui

dos capas. *Roq.* Vienen borrachos?

Uno. ¿O darse luego, ó morir.

d. Fern. Será así: ponte à mi lado.

Roq. Si harè, que yo con cadena

¿resiste como un Bernardo.

Entranse riendo, y salen Beatriz;

Elvira, y las criadas

Beat. Elvira, amiga, à estas horas,

Elvira. ¿Qué es el dolor que passo...

que

que por descansar contigo en las cosas de tu hermano, hablando, Beatriz, à solas, fingí en mi casa un recado tuyo, diciendome en él, amiga, que te avia dado un accidente, y que así viniéste à cuidar bolando de tu salud. *Beat.* Yo agradezco poder aliviar en algo tus tristezas. *Dent.* Por aquí los dos, señor, se ocultaron.

Elv. Qué es aquesto? *Fern.* Cuchilladas oygo. *Beat.* Gran desdicha aguardo; mi padre fuera de casa, Cielos, y en el mismo espacio que falta della, y que della sale (ay de mí!) Don Fernando, tal rumor? *Fern.* Dos hombres entran hasta aquí. *Beat.* Descuido extraño fue estar abierto. *Juan.* Los mozos de Elvira así la dexaron.

Salen los dos.

Fern. Señora, si la piedad:: mas qué miro! *Req.* Cielo santo, adonde avemos venido? esto ha sido huir del rayo?

Beat. Decid, hablad, que admirada (si la verdad he de hablaros) estoy tanto à un tiempo en veros, como en veros tan turbado.

Fern. Aunque de vos (estoy muerto!) me despedí (estoy turbado!) ayer, (no sé lo que digo!) no hallé (no sé lo que hablo!) postas, (qué necia disculpa!) quedème por oy, (qué extraño suceso!) y aquesta uoche por esta calle pasando, una quadrilla de gente me ha embestido, imaginando

ser otro, que la mayor desdicha sucede acaso; sospecho q un hombre he muerto, buscando el primero amparo, di con vos; mas yo me iré.

Beat. Aquesto no, que aunque extraño que aquí os esteis, y pudiera de todo formar agravio, ahora no lo he de hacer, por veros necesitado de mi favor, à esta quadra os entrad, mientras yo mando que à asseguraros la calle baxen algunos criados.

d. Fern. No señora, aviendo sido aquí donde yo he llegado, mi seguridad no quiero que os cueste à vos sobresaltos yo me bolveré. *Beat.* Teneos, que antes, señor Don Fernando, estimo al Cielo la dicha de darne ocasion de hablaros.

Dentro Don Luis.

d. Lu. Cómo está todo esto abierto? *Req.* Nuestro suegro malogrado.

Beat. Mi padre, escondeos aquí, que à él, y à vos escusar trato el enojo que de veros causaràn vuestros engaños.

d. Fern. Yà es preciso, Roque; ven.

Req. No acierto à mover los passos.

Elv. Qué hombre es este, Beatriz?

Beat. Luego *Sale Don Luis.*

lo sabrás. *d. Lu.* Pues cómo el quarto abierto está? *Beat.* Vino ahora Elvira, señor, contando, que con su tia un disgusto tuvo, tal, que la ha obligado à venir à estar conmigo; bolvieronse los criados, y por esto estaba así.

d. Luis.

Luis. Besoos, señora, las manos, que yo estimo que os sirvais desta casa. *Elv.* Siglos largos vivais. *Beat.* Señor, no sabré la causa que te ha obligado à salir fuera esta noche?

Luis. Para qué? *d. Fern.* Rigor extraño!

Luis. Quieres, Beatriz, que te diga, que aviendome yà informado que està aqui:::

Roq. Escuchalte? *d. Fern.* Si.

Luis. Escondido Don Fernando:::

d. Fern. Valgame el Cielo! *Beat.* El le vió entrar. *Roq.* A questo và malo.

Luis. Muerto de rabia, y de pena; yendo à buscar à tu hermano, yà que saber se encargò donde està, que no descanso, hasta saberlo. *d. Fern.* Eflo si.

Roq. Esto es bueno. *Beat.* Y dixo algo?

Luis. No le hallè, que para èl debe aora de ser temprano: llevad, ola, à mi aposento una luz. *Beat.* Con èl nos vamos à divertirle, porque buelva, estando assegurado, à hablar à este hombre. *Elv.* Mejor no es que salga èl entretanto?

Beat. No, q̄ ay mas aqui que piensas, y una fineza que trazo por mi has de hacer.

Elv. Muchas debo.

Beat. Pues no te quites el manto, ponte tú el tuyo; mas esto acá lo sabrás despacio.

Vanse, y salen los dos.

d. Fern. Fueronse?

Roq. Y tràs si la puerta por defuera nos cerraron: mas si dixesses aora, viendo el lance en que oy estamos,

Tom. XI.

mañana será otro dia.

d. Fern. Si dirè, porque no hallo à las desdichas de oy otro alivio en ningun caso, que el esperar à mañana.

Roq. Y si nos matan à palos, mañana no doleràn?

d. Fern. Què huvierò, Roque, mis hados de traerme aqui? *Roq.* Siempre dixe, que vivia en este barrio la Condesa. *d. Fern.* Si en èl fue donde yo la hallè, està llano: quedate aqui, mientras yo de los aposentos ando mirando si son balcones, ò rejas, porque si hallo por donde salir, no tengo de esperar. *Vase, y buelve luego.*

Roq. Ni yo dár salto, que quando me hallen aqui, todo es romperme los cascos; que tiene cura, y no la ay, si es que de una vez me mato:

Sale Doña Beatriz.

Beat. Amor, imposible mio, este es el lance postrero; pues yà que dure, no espere el engaño en que porfio. De una vez he de apurar de Don Fernando el intento; para cuyo atrevimiento industrias supe buscar, yà que à casa le han traído: donde tu señor està?

Roq. De todo tu quarto vá las piezas viendo; he entendido que las debe de tassar, segun, señora, el cuidado que en miraras ha mostrado.

Beat. Mucho este breve lugar de hablarte estimo. *Ro.* Què quieres?

E.

Beat.

Beat. Dime , así te guarde el Cielo,
de qué ha nacido el rezelo,
las dudas , y pareceres
de tu señor? *Roq.* No sé nada.

Beat. Por qué ausentarse tratò?

Roq. No sé nada. *Bea.* Y se quedò
en la Corte? *Roq.* No sé nada.

Beat. En fin, no lo has de decir?

Roq. No sé nada. *Beat.* Pues yo harè,
que èl entienda que lo sè,
y que lo he llegado à oir
de ti. *Roq.* Muy bien lo sabràs,
si no te lo he dicho yo.

d. Fer. Todas son reñas , y no
ay sino un balcón no mas.

Bea. En buscar balcón , no acierta
vuestro cuidado , porque
para que salgais , yo harè
que os abran toda la puerta.
Es verdad , que he deseado
saber , qué causa tuvisteis
para el estremo que hicisteis,
y aviendo de esse criado
aora la causa sabido,
no tengo que hablar con vos;
y así , id , señor , con Dios.

d. Fer. Infame, tú me has vendido.

Roq. Tu colera me atropella
sin tiempo ; mal me castiga:
y sino , di que te diga
lo que yo le he dicho à ella.

Beat. Si harè , pues no me has còrado
que la carta , y la partida,
una , y otra fue fingida,
por estár enamorado
de una dama , à quien èl viò
en Atocha ; qué fue à vella,
que la hablò , y que luego ella
à èl un papel le escribió,
y que esta , por entendida,
le tiene muy satisfecho?

d. Fer. Vès, picaro, lo que has hecho?

Roq. Yo he dicho tal en mi vida?

Beat. Oid , que no para aqui;

tambien me contò despues,
que cierta señora::: *d. Fer.* Vès,

loco? *Roq.* Yo he dicho tal? *Beat.* Si,

un regalo os embiò

de ropa blanca : pudiera,

si èl aqui no lo dixera,

saberlo en mi casa yo?

d. Fer. Puede estas señas fingir?

Roq. Ellas son tales , que no:

sin duda alguna , que yo

se lo debí de decir.

d. Fe. Yo he de matarte. *Roq.* Y serè;

señor , el primer criado

que muera , porque ha callado.

Bea. Ved , que estais en parte , que:::

d. Fer. La colera que he tomado,

no es porque verdad ha sido

nada de lo que atrevido

este infame os ha contado,

sino porque quiera así

con mentiras disculpar

el disgusto , ò el pesar

con que yo me voy de aqui:

Pues no nace de otro amor,

ingrata , sino de que:::

pero no te lo dirè,

que las cosas del honor

estàn en mi muy seguras.

Beat. Si enamorado lo hacéis

de otras damas , no culpeis

del Sol las luces mas puras.

Vive Dios , que os ha mentido

vuestro mismo pensamiento;

pero mal mi sentimiento

de escucharos se ha ofendido;

pues yà sè que todo vos

sois engaños , pues lo hacéis,

porque à dos damas queréis,

si quiere quien quiere à dos.

d. Fer. No me obligueis à decir lo que en mi vida pensè, pues basta deciros que de vos me ha importado huir, no porque otro amor me aflija, ni porque haya hablado yo con ninguna.

Sale Elvira con manto.

Elv. Como no?

Conoceis esta sortija?

Rog. Ay sucesos semejantes!

d. Fer. No señora ; què quereis?

Sale Juana tapada.

Juan. Si à ella no la conoceis, conoceis aquestos guantes?

Bea. Bien veis, señor D. Fernando; que están dentro de mi casa mi señora la Condesa, y la discreta Brianda:

Bien veis , que es cuidado mio todo aquesto , pues la causa sabed , que ha sido no mas, que con industrias , y trazas deteneros , hasta que salga á luz la verdad clara de tantas obligaciones, que os hace bolver la espalda. Dos cosas ay aqui ; una, que porque à saber alcanza vuestro rezelo , yo fui quien:::

Dent. d. Lu. De què dàs voces tantas;

Beatriz? *Rog.* No sea esta Comedia de peor està , que estaba.

Beat. La passion me arrebatò.

d. Luis. Dadme una luz.

Elv. Pena estraña!

Ro. No ay donde escondernos? *Ju.* No, sin que por su quarto salgas.

d. Fe. No temas, que à todo::: *Ju.* Yà

mal vestido se levanta:

Sale D. Luis con la espada desnuda.

d. Lu. Beatriz, què tienes? mas Cielos, què miro ! hombres en mi casa à estas horas ? yo sabrè de mi honor:::

Dent. d. Ju. Abre aqui Juana, ò las puertas en el suelo echarè. *Bea.* Desdicha estraña! que aqueste mi hermano es.

d. Juan. Abre presto ; què te tardas?

Sale Don Juan , y el Capitan.

Sabiendo que me has buscado, vine à saber lo que mandas: viendo cerradas las puertas, me iba , quando las espadas, y las voces me llamaron; pues à tu lado nos hallas à mi , y al Capitan , mueran los que aquesta casa agravian.

d. Fern. D. Juan de Leyva es aqueste: pues como , si à Beatriz ama, se ofrece à vengar sus celos delante de Don Luis? *Cap.* Nada repares : pues que los dos llegamos , mueran : què aguardas?

d. Luis. Tuya es la mayor ofensa, pues me desprecias , y agravias, si pudiendo como esposo, como amante aqui te hallas.

d. Fer. Como esposo nunca pude entrar aqui , pues es tanta la ceguedad de tu amor, pues no vès que el que te ampara es más zeloso , que fino, pues es quien à Beatriz ama Don Juan de Leyva , que à una equivoca tu venganza.

Yà lo dixe , ved si puedo à estas cosas declaradas, ni ser esposo , ni amante?

d. Lu. Mirá quien es, que se engaña,
que D. Juan es mi hijo, hermano
de Beatriz; á cuya causa
se empeña por mí, y por ella;
que si otro nombre se llama,
es porque le obliga á esso
un mayorazgo.

d. Fern. Aun no basta
aquella satisfaccion,
con ser evidencia clara;
pues á Beatriz hallè yo
en dos lances empeñada.

Elv. Entrambos fueron por mí;
que siendo de Don Juan dama,
fue conmigo; esto lo diga,
verle á el en las cuchilladas.

d. Fern. Con tales satisfacciones,
rendido estoy á tus plantas;
y pues nació de mi honor
mi rezelo, no te agravia.

d. Lu. Alzad, señor Don Fernando;
del suelo, que como aya
conseguido mi deseo,
nada á mi vida le falta.

d. Fern. Dadme; señora, la mano,
y perdonad mi ignorancia.

Beat. Dichosa fui, pues al fin
consegui mis esperanzas.

Rog. Grande animo tienes, pues

con tres mugeres te calas.

d. Jua. Pues Elvira, de tu amor
á luz las tinieblas saca,
premialo, señora, en que
oy nuestra boda se haga.

Rog. Esperen vuestras mercedes,
que decir tres cosas falta.

Yá se acordarán que hubo
en la primera jornada
un D. Diego, y que le dieron
en ella una cuchillada;
el se la ha estado curando,
y por esso de aquí falta.

Tambien hubo una Leonor
introducida en la farsa,
y no está aquí, porque fuera
malo el salir de su casa
á estas horas; de estos dos
cuentan mil historias largas,
que se casaron tambien.

Si aguardan que éntre en la danza
una maleta perdida,
desta sola no se halla
tradicion: aquesto he dicho,
porque no me quede nada
que decir; si vuestrarcedes
de la Comedia se agradan,
mañana será otro día,
para que vengan á honrarla.

F

I

N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

DARLO TODO,

Y NO DAR NADA.

esta que se representò à sus Magestades en el Salòn de su
Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro.

Diogenes.

Efestion.

Apeles.

Zeuxis.

Timantes.

Un Sacerdote de Jupiter.

Estatira , Infanta.

Stroes , su hermana.

Nise , dama.

Campaspe , dama.

Clori , dama.

Chichon , gracioso.

Soldados , y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

venan à una parte caxas, y trompetas,
à otra instrumentos musicos, y mien-
as se dicen dentro los primeros versos,
de Diogenes, viejo venerable, vestido
pobremente, con una vasija de
barro en la mano.

et. unos. **E**L Gran Alexandro
viva.

Mus. Viva el Gran Principe
nuestro.

nos. Cuyos lauros:::

Mus. Cuyos triunfos:::

Unos. Siempre invictos:::

Mus. Siempre excelsos:::

Unos. A voces van diciendo:::

Mus. Que à su Imperio le viene el
mundo estrecho.

Todos. Pues todo el mundo es linea
de su Imperio.

Dent. Alex. Haga el Exercito alto
en estos campos amenos,
à vista de Atenas, Griega
patria de ciencias, y ingenios.

Dent. unos. Haga repetida salva

la música , confundiendo
en instrumentos sonoros,
militares instrumentos.

Unos. Alto, y paffe la palabra. *Casa.*

Otros. Alto, y prosigan los versos.

Todos. El Gran Alexandro viva,
viva el gran Principe nuestro.

Sale Diógenes.

Diog. Què contrarias harmonias
en no contrarios acentos,
aqui de estruendos marciales,
aqui de dulces estruendos,
la esfera del ayre ocupan,
hasta penetrar el centro
deste pobre alvergue , donde
yo , Reyno , y Rey de mi mismo,
habito solo conmigo,
conmigo solo contento?
Mas quien me mete en dudarlos?
sea lo que fuere , puesto
que no me puede añadir,
ni gusto , ni sentimiento
el saber con què razon
la media razon del eco
suena en su concabo espacio,
una , y otra vez diciendo:::

El, y tod. Que à su Imperio le viene el
mundo estrecho;
pues todo el mundo es linea de su
Imperio.

Sale Chichon , Soldado.

Chic. Por esta parte me dicen,
que una fuente ay ; y aunq̃ tengo
travada lid con el agua,
por aver mi casa hecho
alianza con el viño,
la he de buscar con todo esso;
que el cansancio, con que entramos
en Grecia marchando , muertos
de sed , y calor , bien pueden
restar la tregua , siendo

en Grecia agua mi socorro,
mientras no hallo vino Greco:
por dònde irà la bellaca?

Pero aqui ay gente : buen viejo,
decidme , àzia donde corre
una fuente , que deseo,
por mas que corra , alcanzarla:
bien , que dudando , y temiendo,
quando la busco rabiando,
el que la he de hallar riendo.

Diog. Venid conmigo, que yo
allà voy , à cuyo efecto
me hallais , yà lo veis , cargado
deste rustico instrumento.

Chic. Moza de cantaro , yà
dixo no sè què probervio;
viejo de cantaro , no
lo dixo hasta oy ; pues què es esto?
no ay quien venga en vuestra casa
por agua , sino vos? *Diog.* Necio
debeis de ser. *Chic.* Y de què
lo inferís? *Diog.* De què ? si puede
servirme yo à mi , culpeis
que otro no me sirva , puesto
que solo està bien servido
el que se sirve à sí mesmo.

Chic. Mal fardado , y sentencioso?
pobreton , y circunspecto?
sois Filosofo? *Diog.* No sè;
mas sè que quisiera serlo.

Chic. Pues en tanto que llegamos,
decidme , así os guarde el Cielo,
como , quando estas campañas
están con tantos diversos
aplausos de paz , y guerra
cubierras , vos acudiendo
à tan civil exercicio,
vais penetrando lo espeso
destos montes , apartado
de tanto heroyco comercio,
sin que la curiosidad.

os lleve siquiera à verlo?
Diog. Pues qué ay que ver?
Chic. Què ay que ver?
 quando no fuera el inmenso
 aparato con que buelve
 coronado de trofeos
 un Exercito , triunfante
 de toda Persia , trayendo
 prisioneras à las hijas
 de Dario , su supremo
 Rey , que puesto en fuga , el solo
 escapò la vida , huyendo:
 quando no fuera el aplauso
 con que le recibe el Pueblo
 en estas montañas , donde
 ha de alojar este Invierno,
 el ver no mas à Alexandro
 no bastaba? à cuyo esfuerzo
 como estas canciones dicen,
 viene todo el mundo estrecho.
El, y Mus. Pues todo el mundo es
 linea de su Imperio.
Diog. Necio te llamè una vez,
 y aora à llamartelo buelvo:
 Alexandro es mas que un hombre
 tan vanamente sobervio,
 que llora que ay solo un mundo,
 para verle à sus pies puesto?
 pues por què me he de mover
 à verle? quando mi afecto
 mas fuera , si fuera un hombre
 tan sabio , prudente , y cuerdo,
 que lloràra que no avia
 otros muchos mundos nuevos
 solo para despreciarlos
 mas , que para poseerlos;
 pero esta Filosofia
 no es para ti , à lo que infiero
 de tu trage , y tus razones.
Chic. Por què?
Diog. Porque al culto atento

de esse humano Dios , aplaudes
 su ambicion , no conociendo
 que con quanto puede , no
 puede enmendar un defecto,
 con que , para desengaño
 de lo poco que es su Imperio,
 le diò la naturaleza
 en los ojos. *Chic.* Yo confieso,
 que atravesados , es grande
 la fealdad que tiene en ellos;
 mayormente , encarnizado,
 y lagrimoso el izquierdo,
 sobre cuyo ombro derriba
 la cabeza , quizá el peso
 del laurel ; pero què importa
 ser horroroso su aspecto,
 sino le pasan al alma
 imperfecciones del cuerpo?
Diog. Si, mas debiera sin ellas
 passar al conocimiento
 de que es todo su poder
 caduco , y perecedero,
 pues con quanto puede , no
 puede enmendarse à sí mismo;
 y dexando para otra
 ocasion el argumento,
 que no acafo este principio
 quizá à mejor fin asiento:
 aquesta es la fuente , toma,
 este vaso es quanto puedo
 ofrecerte. *Chic.* Para què?
Diog. Para que bebas , cogiendo
 el agua con mas descanso.
*Llega à un lado del tablado , donde
 avrà entre flores agua , y bebe
 con la mano.*
Chic. Mano con que beber tengo:
 Mi señora Doña Clara,
 cuyo corriente despejo
 entre essotras flores viene
 buscando la flor del berro,

en forma de besamanos,
como suelen desde lexos
los que afectan cortesía,
à usted saludo, y protesto
la nulidad de la fuerza
que la sed me hace; advirtiéndolo,
que no sirva de exemplar
para otra vez. *Bebe.*

Diog. Qué es aquello?
con la mano al labio sirve
el cristal; al fin, es cierto,
que no ay loco de quien algo
no pueda aprender el cuerdo;
pues si la naturaleza
me dió mas noble instrumento,
que el de este barro, de quien
servirme pueda, no quiero
ofenderla mas, pues basta
el agravio que la he hecho
en no saberlo hasta aora.

Quiebra el barro.

Chic. Yo he bebido; mas qué es esto?

Diog. Romper esse inutil barro.

Chic. Pues por qué?

Ding. Porque no tengo
de tener nada, que sea
para la vida superfluo:
si puedo vivir sin él,
yá que de tu sed lo aprendo,
para qué le quiero yo?

Chic. De suerte, que de provecho
no es lo que no es tan forzoso,
que no se viva sin ello?

Diog. Claro está; pues para sola
una vida que tenemos,
quanto en ella está de mas,
está en el juicio de menos;
y yá que de tí enseñado
oy en una parte quedo,
velo tú en otra de mí,
considerando, advirtiéndolo

qué caso hará de Alexandro,
ni de todos sus anhelos,
sus aplausos, sus victorias,
sus conquistas, y trofeos,
quien se embaraza con solo
un tosco vaso grossero,
el dia que llega á ver
que no tenerle es lo mesmo
que tenerle; y porque mas
se esmere el conocimiento
desta verdad, di à Alexandro;
que Diogenes, un viejo
miserico, y pobre, que en estas
solitudes vive atento
mas à saber, que à adquirir,
no solo vá à verle, pero
por no verle, al tiempo que
con tanto heroyco festejo,

Dentro instrumentos, y voces.

segun essas voces dicen,
viene atravesando al Templo
de Jupiter, donde yace
el hadado nudo ciego
de Gordio, huyendo su vista,
yá penetrando lo espeso
destas rusticas montañas:
y añade, que si él es dueño
del mundo, yo lo soy mas,
pues en contrarios extremos,
él lo es porque le estima,
y yo porque le desprecio;
por mas que essas voces digan
una, y otra vez al viento:::

El, y tod. Que à su Imperio le viene
el mundo estrecho,
pues todo el mundo es linea de
su Imperio. *Vas.*

Chic. Extrañas borracherias
son las de todos aquestos
Filosofos; pues por solo
aver dicho muy severo

quan-

quanto la vida de mas
está , en el juicio de menos,
se andará toda la vida
por aquellos vericuetos,
con su Philosophia acuestas,
padre conscripto del yermo.

Ruido dentro.

Pero qué ruido es aquel
que hacen al umbral del Templo
Alexandro , y un anciano
Sacerdote , à lo que veo,
de un yugo afidos los dos?
*Salen Alexandro , y un Sacerdote afidos
de un yugo , enredadas las coyundas , y gente.*
Sac. Advierte:: *Ale.* Yo nada advierto.
Sac. El aguero teme. *Alex.* Aparta,
que para mí no ay aguero.
Sac. Pues oyeme , y haz despues
tu gusto. *Alex.* Dì , yà te atiando.
Sac. Grecia , esta parte del Asia,
sin Rey se viò mucho tiempo,
sujeta à las sediciones,
parcialidades , y encuentros
de tyranos , que querian,
alegando los derechos
de las armas , serlo , à costa
de robos , muertes , è incendios;
en cuyo comun desorden,
necesitado el consejo,
mas que corregido , vino
à este inhabitado Templo
de Jupiter à pedirle
en tantas ruinas remedio.
El ;ò agradecido al voto,
ò compadecido al ruego,
en voz de su estatua dixo,
que entregassen el gobierno
de Asia al q en un monte hallassen
labrando el inculto seno
de sus barbaras entrañas,

Tom. XI,

dos blancos novillos puestos
en el yugo de su arado;
por señas , que enmedio dellos
un Aguila abatiria
su mas remontado buelo;
tan antiguo es en el mundo
el dàr el Aguila Imperios:
sucedió así ; pero apenas
los que le buscaban , viendo
el Oraculo cumplido
en Gordio , un galàn mancebo,
à sus plantas se arrojaron,
las señas obedeciendo,
quando los novillos , que antes
el yugo arrastraban tiernos,
embravecidos , lidiaron
por arrojarle violentos
de sus cervices , que un bruto
aun se desdèña de serlo
el dia que llega à vér
con magestad à su dueño;
si yà no fue , que al jurarle
Rey , el yugo sacudieron,
como quien dice , mas le has
menester para otros cuellos,
pues yà los de un vulgo debes
domar antes , que los nuestros.
Rompidas , pues , las coyundas;
dellas este nudo hicieron,
tan sin principio en sus lazos,
tan sin fin en sus extremos,
que no fue posible que
se les desataste : y siendo
así , que à sacrificarlos
entraron con el al Templo,
segundo Oraculo en el
diò el gran simulacro inmenso:
pues en segunda voz dixo,
que el que deshiciesse el ciego
nudo , no solo del Asia
tendria el dilatado Imperio:

G

22

pero de la ignota parte
que impide el Peloponeso
monte descubrir , sería
Monarca tambien , rompiendo
lo impenetrable de tanto
altivo , tanto sobervio
escollo armado de yedra,
como se le pone en medio:
Con esta noble codicia
muchos de ser los primeros
que abriesen el arduo passo
para essotro mundo nuevo,
el ciego nudo intentaron
deshacer ossados ; pero
no solo de su ambicion
coniguieron el efecto,
mas de su ambicion quedaron
castigados ; pues es cierto,
que nadie lo intentò , que,
à pesar de su despecho,
no quedasse desde alli
à mil desdichas expuesto,
como en venganza de tanto
sacrilego atrevimiento:
tradicion es , que ninguno
viviò feliz , y que muertos
con violencia fueron todos,
yà á la ira del azero,
yà á la ruina del acafo,
ò á la traycion del veneno:
y así á tus plantas postrado;
humildemente te ruego
adviertas , que::

Alex. Calla , calla,
que de escucharte me ofendo;
por el mismo caso que
es tan repetido el riesgo,
le he de despreciar : en vano,
Hace fuerza à desatar el nudo.
en vano (ay de mí !) lo intentò,
si yà no es que haga la industria,

lo que la fuerza no ha hecho;
dixò el Oraculo mas,
que el que deshaga este ciego
nudo , será vencedor
de ignotas gentes?

Sac. Es cierto.

Alex. Pues yo lo serè , pues yo
dexarè el nudo deshecho.

Saca la daga , y rompe la coyunda.

Sac. Què haces?

Alex. Cortarle , pues tanto
monta , para deshacerlo,
cortar , como desatar,

Chic. Yo tambien me hiciera esso;
miren què dificultad,
que la hace cada dia un Maestro
de Niños , quando el muchacho
se dà nudos.

Sacerd. O , el inmenso
Jupiter quiera que sea
desde oy verdad el proverbio
del tanto monta! *Vase.*

Alex. Si harà;
y para que llegue à verlo
el Mundo , apenas descanso
cobrarà , cobrarà aliento
mi Exercito en Grecia , quando
romperè à esse corpulento
gigante de piedra , que
con su frente abolla el Cielo;
con su peso unde la tierra,
con su bulto estrecha al viento;
el passo , hasta desmentir
estos fatales agujeros,
que amenazaron à tantos;
porque para quèn el Cielo
guarda un mundo , sino para
Alexandro? *Chich.* Bueno es esso,
para un recado que yo
te traygo. *Alex.* De quèn?
Chichon. De un viejo,

Dirleñtico à todo trance,
Philosopho à todo rucdo,
que por no verte , señor,
como avia , de ti huyendo,
de echar por aquellos trigos,
echò por aquellos cerros,
diciendo à voces , que es mas
Monarca del mundo entero,
que tú. *Alex.* Còmo? *Chi.* Como èl
hace del mundo desprecio,
quando tù ganas el mundo.

Alex. No dice mal , si esso es cierto;
pero dime , por no verme,
fue por otra parte huyendo
de mi vista? *Chic.* Si señor.

Alex. Pues no ha de lograr su intento,
que si èl por altivo , no
quiere verme à mí , yo quiero
verle à èl , por desengañado:
adònde es su alvergue? *Chi.* Pienso
que à la falda de esse monte.

Alex. Llevame allà , que deseo
vèr quien es dueño del mundo,
èl dexando , ò yo adquiriendo.

Chi. Yo te guiarè , aunque otra vez
encuentre con quièn me ha muerto.

Alex. Pues quièn te ha muerto?

Chic. Una fuente,
que al passo à todos saliendo,
no solo mata la sed,
pero la sed , y el sediento.

Sale Efestion con un pliego.

Efest. Dame , gran señor, tus plantas.

Alex. Esperad , despues iremos,
que antes es esto , que todo.

Efestion , què ay de nuevo?

Efest. Que yà Roxana , de Chipre
Reyna , heredera de Venus,
tanto , que igual la succede
en la hermosura , y el Reyno,
es tu esposa , en este vienen

confirmados los conciertos.

Alex. Los brazos toma en albricias,
que si la verdad confieso,
desde que vi su retrato,
de amor vivo , y de amor muerto
quedè à su vista , sin que
de Marte el rigor violento
borrado de mi memoria
su memoria aya ; mas esto
no harà novedad à quien
sepa , que Amor , niño tierno,
en brazos creciò de Marte
desde la cuna , teniendo
sus estragos por arrullos,
y sus iras por gorgéos.

Efest. Con unas armas presumo,
que quiere entrambos afectos
Amor confrontar. *Ale.* Dì , còmo?

Efest. Como si abrasò tu pecho
con un retrato , con otro
quiere en ella hacer lo mismo,
que la embie el tuyo solo
me mandò ; y yo , previniendo
no perder espacio alguno,
hice sacar en pequeño
à tres Pintores , que en Grecia
concurren , en este tiempo
los mas famosos , de una
estatua que està en un Templo
de Jupiter , tres retratos,
y traygo à los tres con ellos,
porque tienen variedad
en ideas , y bosquejos,
porque elijas tù el que ha de ir.

Alex. Mucho me holgarè de verlos.

Efest. Timantes , Zeuxis , y Apeles
son los tres.

Salen Timantes , Zeuxis , y Apeles.

Chic. Què es lo que veo! *Ap.*

aquí Apeles? si osaré
hablarle? *Alex.* Noticias tengo

52,

Darlo todo , y no dar nada

de la elegancia con que
los tres sutiles , y diestros
exerceis el mejor Arte,
mas noble , y de mas ingenio.

Tim. Si los Principes le honraran,
señor , como vos , bien creo
que se adelantaran mas
sus Artifices. *Zeux.* Y es cierto,
pues sus estudios tuvieran
vuestros honores por premio.

Apel. Mayormente , quando fuera,
como aora , su heroyco empleo
vuestra persona ; pues ella
hiciera su nombre eterno.

Alex. Veamos el vuestro , Timantes.

Tim. Huelgome que sea el primero,
porque aviendo visto essotros,
no hicierades deste aprecio.

Dale un retrato.

Alex. Este no es retrato mio.

Timant. Como?

Alex. Como en el no veo
esta mancha , que borron
es de mi rostro , poniendo
en dissimularla todo
su primor el pincel vuestro:
lisongero aveis andado
en no decirmela , siendo
casi traycion , que en mi cara
me mintais; infame exemplo
da esse retrato , à que nadie
diga à su Rey sus defectos;
pues como podrá enmendarlos,
si nunca llegò à saberlos?
Tomad , tomad el retrato,
castigado el desacierto. *Rompela*,
de la lisonga , con que
perezca , por lisongero.

Timant. Señor:::

Alex. No mas : dadme , Zeuxis,
el vuestro vos.

Zeux. Por lo menos, *Apel*
yo en el no le callo nada.

Dale un retrato.

Alex. Mas parecido està el vuestro,
pero no menos culpado.

Zeux. En què , señor?

Alex. En que viendo
estoy mi defecto en el,
tan afectado , que pienso,
que en decirmele no mas
todo el estudio aveis puestos
con que igualmente ofendido
deste , que de essorro quedo;
pues lo que en uno es lisonga,
es en otro atrevimiento.

Tampoco aqueste exemplar
quede al mundo , de que necio
nadie le diga en su cara
à su Rey sus sentimientos;
que si especie de traycion
el callarlos es , no es menos
especie de desacierto
decirselos descubiertos.

Y assi , perezcan entrambos,
breves atomos del viento,
el uno por mentiroso, *Rompela*,
y el otro por verdadero.

Apeles , vuestro retrato
veamos.

Apel. Con temor le ofrezco.

Dale un retrato.

Alex. Por què ? si al verle , me daís
à entender prudente , y cuerdo;
que solo vos sabeis como
se ha de hablar à su Rey , puesto
que à medio perfil està
parecido con extremo;
con que la falta , ni dicha,
ni callada queda , haciendo
que el medio rostro haga sombra
al perfil del otro medio.

buen

buen camino aveis hallado
de hablar, y callar discreto;
pues sin que el defecto vea,
estoy mirando el defecto,
quando el dexarle debaxo,
me avisa de que le tengo,
con tal decoro, que no
pueda, ofendido el respeto;
con lo libre del oirlo,
quitar lo util de saberlo.
Este retrato ha de ir,
que aunque aya de saber luego
Roxana esta imperfeccion,
por aora, por lo menos,
si viere que se la finjo,
no verà que se la miento:
y para que quede al mundo
este politico exemplo
de que ha de buscarle modo
de hablar à un Rey, con tal tiento,
que ni disuene la voz,
ni lisonjee el silencio:
nadie, sino Apeles, pueda
retratarme desde oy, siendo
Pintor de Camara mio.

Apel. Humilde tus plantas beso.

Alex. Y tù à Zeuxis, y à Timantes
haz que les den al momento
el precio de sus retratos,
que porque yerre un ingenio
tal vez, no se han de pagar
los estudios con desprecios:
y para que en mi servicio
entre con mas lucimiento
Apeles, haz que le den
al punto medio talento
por este retrato.

Efest. Sabes *A él à parte.*
lo que monta?

Alex. No por cierto.

Efest. Ycinte mil escudos son.

Alex. No mas? pues dale otro medio.

Efest. Mira que es precio excesivo
para Apeles.

Alex. Calla, necio,
que si él es Apeles, yo
soy Alexandro, y midiendo
la distancia desde mi,
nada es excesivo precio.

Apel. Otra vez beso tus plantas;
y à tantas honras me atrevo
à suplicarte, que una
añadas. *Alex.* Yo te la ofrezco
què es?

Apel. Licencia de bolver
à mi casa el breve tiempo
que tarde en traer mi familia:

Alex. Vè, mas has de bolver presto;
vos, Soldado, mientras yo
abro en mi tienda este pliego,
aqui esperad, que hemos de ir
à aquella visita.

Apel. Cielos,
gran dicha ha sido la mia.

Timant. Corrido voy!

Zeux. Yo voy muerto!

Efest. Mientras à su tienda buelve
el Cesar, id repitiendo:

Todos. El Gran Alexandro viva;
viva el gran Principe nuestro.

*Vanse todos, y quedan Apeles, y
Chichon.*

Chi. Aunque hablarle avia dudado,
no me sufte el corazon
no besar tus pies.

Apel. Chichon?
tù seas muy bien hallado;
por què no hablarme querias,
viendome oy aqui? *Chi.* Porque
como tu casa dexé,
pensè que de mí tendrias
queja.

Apela

Apel. Quando esclavo fueras,
 quanto mas criado , no
 tuviera essa queixa yo;
 pues si bien lo consideras,
 hago à Jupiter testigo,
 que este brazo me cortara,
 si este brazo imaginara,
 que no estaba bien conmigo.

Chic. No era estar contigo mal,
 pensar que estaria , señor,
 siendo Soldado mejor;
 bien que de discurso tal,
 te han vengado mis sucessos;
 pues fueron necios errores,
 por no moler tus colores,
 venirme à moler mis huesos;
 locamente me dexè
 llevar de la vanidad,
 pensando que era verdad
 esto de la guerra , y que
 à quatro dias setia,
 por lo menos , General;
 hame dicho el dado mal,
 tanto , que la suerte mia
 de mochillero no passa;
 y así , yà que aqui has venido,
 haz que aqueste pan perdido
 se vuelva otra vez à casa;
 yà de Alexandro criado
 eres , y un talento tienes
 de hacienda , con que à ser vienes
 el mas rico de tu estado:
 fuerza es que has de recibir
 quien te sirva : pues à quien,
 como à mi , sabiendo bien
 lo mal que te he de servir?

Apel. Y esta es conveniencia?

Chic. Pues

què conveniencia mayor,
 que ver desde agora , señor,
 lo que has de passar despues?

Seria mejor que entrara
 à servirte un mogigato,
 que à dos dias de beato,
 el tercero te robara?

Quanto mas bien te està , que
 yo entre , con conocimiento,
 que te quitarè el talento,
 mas no te le robarè?

Apel. Aun todavia te estás,
 Chichon , de aquel mismo humor?

Chich. Humores locos , señor,
 no convalecen jamàs;
 pero dime , en què quedamos?

Apel. En que yo nunca podrè
 negarte mi casa. *Chic.* Pie,
 y mano te beso. *Apel.* Vamos
 à saber lo que es servir.

Chic. Si no lo sabes , sospecha
 que es Religion bien estrecha.

Dentro instrumentos.

Apel. Cómo? Mas què es lo que à oír
 llevo?

Chic. Un templado instrumento.

Apel. Y al compàs suyo , parece
 que sonora voz ofrece
 nuevas clausulas al viento,
 desde àquella Quinta. *Chic.* Aqui,
 como miente el juicio mio,
 prisioneras de Dario,
 què están las hijas oi:
 y como consigo tienen
 las beldades soberanas
 de tantas damas Persianas,
 como en su servicio vienen,
 querran aliviar su pena.

Apel. No es novedad en su esquivo
 hado cantar el cautivo
 con el son de la cadena;
 oye , que la simpatia
 tras si arrastrarme procura,
 que tienen con la Pintura

la Música, y la Poesía.

Cantan dentro, en lo alto, à un lado.

Voz 1. Sobre los muros de Roma,

de quien es espejo el Tiber,

prisionera de Aureliano,

Cenobia al ayre repite:

Toda la Mus. Ay de aquella que vive

en campos estrangeros sola, y triste.

Dent. Estat. Ay de aquella que vive

en campos estrangeros sola, y

triste.

Chic. No conforman tono, y letra

mal à su estado, pues son

de Cenobia à la prision.

Apel. Què sentido no penetra

la música! *Chic.* En la batalla

suele Alexandro mandar

à sus músicos cantar,

para animarse.

Apel. Oye, y calla.

Al otro lado en lo alto cantan.

Voz 2. Aquella ilústre Matrona,

que no se rindiò, invencible,

à tantas armadas huestes,

à solo un dolor se rinde.

Toda la Mus. Ay de aquella que vive

en campos estrangeros sola, y

triste.

Dent. Sirees. Ay de aquella que vive

en campos estrangeros sola, y

triste.

Apel. Sus penas dãn que sentir.

Chic. Por esso debe de ser

Alexandro no las ver.

Apel. Ni yo las quisiera oir.

Voz 1. Y como el llanto tal vez

templa lo que el mal affige::

Voz 2. En lagrimas, y suspiros

al ayre, y al agua dice:

Las dos. Ay de aquella que vive

Toda la Mus. Ay de aquella que vive

Las dos, y tod. En campos estrangeros

sola::

Dentro ruido de espadas, y dice

Campaspe lastimada.

Dent. Camp. Ay triste!

Dent. Sold. Prendedla, ò muera.

Apel. Oye, espera;

què es lo que llevo à escuchar!

Chic. Aqueste es otro cantar.

Camp. Ay de mi!

Sold. Prendedla, ò muera.

Apel. De unos Soldados seguida;

de aquel monte, al parecer,

una montaráz muger

baxa, en su sangre teñida,

defendiendose valiente

de todos. *Quiere ir adentro:*

Chi. Adonde vâs? *Detienele.*

Apel. Como esso dudando estás?

à socorrerla:: *Chi.* Detente.

Apel. De esos cobardes villanos.

Chi. De què sabes que lo son?

Apel. De que con infame accion

ponen en muger las manos.

Chic. Yà no podràs, que en un buelo,

de sus armas acosada,

dèsde el monte despeñada

dà à tus pies.

Sale Campaspe cayendo, vestida de

cazadora rustica, con la espada

en la mano, ensangrentado

el rostro.

Camp. Valgame el Cielo!

Apel. Hermosa Deydad del monte,

que con despeñado ultrage,

à no desmentirlo el trage,

te tuviera por Faetonte:

pues te traes la luz tras ti

de toda esta azul Esfera,

vive porque ella no muera.

Camp.

Camp. Ay infelice de mí!

Si acaso , joven gallardo,
desdichas de muger mueven
tu pecho , y piedad le deben,
que me defiendas aguardo
de esta gente , que oy espera
prenderme , ò matarme.

Apel. En mí
tendrás quien te ampara aquí.

Chi. En mí no.

Salen los Soldados que pudieren.

Sold. Prendedla , ò muera.

Apel. Qué es prenderla , ni matarla,
aviendo llegado donde
mi valor , que corresponde
à su obligacion , guardarla
sabrá , sin que de su muerte,
ni de su prision logreis
el intento que traeis?

Sold. De qué suerte?

Apel. Desta suerte: *Riñen.*
ponte , Chichon , à mi lado.

Chi. No basta que sea Chichon,
sino tambien coscorron?

Sold. 1. Muera quien libre , y osado
ampara una delinquente.

Apel. Huye , señora , que yo
te guardo el passo. *Camp.* Eso no,
que restandote valiente
tú por mí ; no he de dexarte:
en este umbral te mejora.

Ponense à una puerta.

Chi. Marimacha es la señora.

Sold. 1. Ni guardarla es, ni guardarte.

Apel. Ay de mí! *Cae.*

Camp. Qué estoy mirando?

Apel. Matar à un tiempo , y morir.

Dent. Mujeres. No salgas.

Estat. dent. He de salir.

Passase Chichon contra Campaspe.

Chi. Passome acá , que van dando.

Sold. 2. Yà qué defensa ay q agüardese,
andare , pues que no ay mas plazos
à prision.

Camp. Hecha pedazos.

*Salen Estatira , Siroes , Clori , Nise,
y Soldados.*

Estat. Contra una muger ; cobardes?

Sold. Advierte. *Estat.* No digais nada:
este joven retirad;

y si no ha muerto , cuidad
de su salud , alvergada
en vuestra guardia ; y aora

vosotros esta muger
dexad , pues se llega à ver
en mi amparo. *Sold.* Yà , señora;

tu respeto nos ha puesto

freno. *Estat.* Retiraos de aqui , à *Camp.*

Camp. Qué es lo que passa por mí?

*Retirase Campaspe ; y salen Alexandro,
y Efestion.*

Efest. Aqui es el ruido.

Alex. Qué es esto?

Sold. 1. Esto es. *Estat.* No prosigais , no;
villanos , que no ha de oír
nadie à hablar , ni à respirar
adonde estuviere yo.

Efest. Que son las Infantas mira.

Alex. Yà hablastas cosa es forzosa:

Qué es esto , Siroes hermosa?

qué es esto , bella Estatira?

que yà mi valor aplica
la venganza à vuestros pies.

Chi. Estatira , y Siroes?

son Infantas de Bórica,
donde todo es gerigonza?

Nise. Así una , y otra se llama.

Chi. Pues dadme dessa una dragma,
que esta ella dará una onza.

Estat. Esto es el poco decoto
que debe à tu Magestad
la sagrada inmunidad

de la guerra , pues no ignoro,
 que si à mi hermana , y à mi
 prisioneras nos tratàra
 conforme à la ilustre , y clara
 Real sangre nuestra , no asì
 sus Soldados se atrevieran
 à profanar desleales
 el respeto à estos umbrales;
 pero si ellos consideran
 el despego con que no
 quiso hablarnos , quiso vernos,
 desde que llegó à tenernos
 en su campo , hasta que diò
 esta ocasion el acaso;
 què mucho que à su exemplar
 el tumulto popular
 no haga de nosotras caso?
 sin ver que el ser prisioneras,
 no es ser esclavas , que una
 cosa es mostrar la fortuna
 en nosotras sus severas
 iras , y otra no tener
 en la ley de la prision
 el trato , y la estimacion;
 que no perdió nuestro ser
 con la libertad , el dia
 que padre , y patria perdió;
 que aunque à Jupiter jurò,
 que libres no nos veria,
 à cuyo efecto ; en rescate
 nuestro tan grande tesoro
 pidió en piedras , plata , y oro,
 que no es posible se trate
 cumplir ; no por esto avia
 yo de dexar de ser yo.
 Y para que vea si diò
 exemplar à la osadía
 de sus Soldados , aviendò
 oido en mi quarto el rumor,
 vi desde este mirador

Tom. XI.

un infeliz ; defendiendo,
 su esposa , ò su dama sea,
 la vida de una muger,
 que lo mismo viene à ser
 quando en su amparo se emplea
 para cumplir con su fama;
 pues consecuencia es forzosa,
 que no defienda à su esposa
 quien no defiende à su dama.
 Robarsela pretendian
 sin duda , pues al llegar,
 que la avian de llevar,
 en altas voces decian:
 èl , mirandose acosado,
 para resguardo tomò
 esta puerta , donde no
 le valiò el noble sagrado;
 pues en ella , y à mis pies,
 aun defendiendole yo,
 herido , ò muerto cayò.

Alex. Una , y otra quexa es
 muy digna de ti , y agora,
 respondiendote , primero
 que te desenoje ; quiero
 satisfacerte , señora,
 à la primera que dàs
 de no averte visto ; pues
 piedad , no despego , es
 huir tu vista , que si estás
 de mis armas prisionera,
 para què te avia de ver?
 puesto que no avia de ser;
 que la libertad te diera.
 Ver yo presa una beldad,
 para dexarmela presa,
 es cosa, en que no interessa
 credito mi autoridad;
 y mas si lloràrà , siendo
 asì , que vivo temblando
 mas à una muger llorando,

H

que

que à un exercito venciendo.

Si à Jupiter le ofreci
no libraros , noble indicio
fue del mayor sacrificio
que hacer pude ; y si pedi
perlas de tan gran valor,
fue de mi estimacion muestra;
pues aun una esclava vuestra
valiera precio mayor;
y pues piadosa mi accion
yà en aquesta parte dexa
oy respondida la queixa,
passo à la satisfaccion.

Cómo , cobardes villanos,
haceis de delitos tales
cómplices estos umbrales?
por los Dioses soberanos,
que vuestras vidas::

Sold. 1. Señor,
no , mal informado , dès
credito al enojo , pues
no es tan ciego nuestro error;
como imaginas , que aquella
muger , que hasta aqui llegó,
y aquel joven defendió,
no era por ser dueño della,
sino porque activo , y fuerte
se empeño , aviendo intentado
prenderla , por aver dado
à Teagenes la muerte.

Ale. Quien muerte à Teagenes dió?

Sold. La muger que seguí fue.

Ale. Muerte à Teagenes, por qué?

Sale Campaspe.

Camp. Esto he de decirlo yo.
Invicto Alexandro , à cuyo
valor son materia facil,
si à tu duracion aspiran,
el bronce, el marmol, y el jaspe;
pues à tu sagrado nombre

apellidan inmortales
esculpidas letras de oro
en laminas de diamante :
Tù , que desde los primeros
años , de tantas campales
lides saliste bien , como
brazo derecho de Marte;
siendo , en la tierra tus huestes,
y siendo , en el mar tus naves,
siempre vencedor de todos,
nunca vencido de nadie;
hijo del grande Filipo,
esto que te diga baste,
pues no ay que ser mas , que ser
hijo de Filipo el grande;
à tus plantas delincuente
oy una muger se vale,
mas en la fe de tus iras,
que no en la de tus piedades;
no , pues , generoso quiero
que me escuches , sino antes
severo , porque es mi culpa
tan heroicamente amable,
que à precio de que la sepas,
no rehusó que la mandes
castigar , como el padron
diga en mi huesta : aqui yace
quien osó morir valiente,
porque osó vivir constante.
Hija soy de Timoclea,
Griega Matrona , à quien hacen,
como à Deidad destos montes,
sacrificios estos valles.
Disfuntó su ilustre esposo,
conmigo , en años infante,
à llorar su viudedad
se vino à estas soledades;
donde una hermosa Alqueria,
que en la cerviz de esse Atlante,
verde pedazo de Cielo,

registra montes, y mares,
 fue su albergue, y fue mi cuna,
 sin que nunca à vèr llegasse,
 ni mas politicas gentes,
 ni mas pobladas Ciudades,
 que estos riscos, y estas breñas;
 en cuyas austeridades
 crecí, tan hijos del campo
 mis afectos montaraces,
 que pyrata de la selva,
 que vandolera del ayre,
 en Griego Idioma, la Reyna
 de las fieras, y las aves,
 el nombre de Timoclea;
 ultimo dòn de mi madre,
 no sin jactancia al oírle,
 me trocò en el de Campaspe;
 como quien dice, campestre
 Deidad de uno, y otro margen;
 pero què mucho? si como
 yo el venablo desembrace,
 como yo la flecha vibre,
 no ay en terminos distantes
 pluma que el abril matice,
 ni piel que el Diciembre manche,
 que por feroz se redima,
 ni que por veloz se salve,
 hasta que ala, ò testa en
 boreal venatorio examen;
 à mis umbrales, no sea
 adorno de mis umbrales,
 tanto, que el que peregrino
 à ellos llega con pie errante,
 al vèr colgadas las armas,
 en su frontispicio, sabe
 que, como Reyna de montes;
 tengo guarda de animales.
 Parece que del fracaso,
 que oy à tus plantas me trae;
 la digression me retira;

pues no, que para que pasen
 mis desdichas à su extremo,
 es fuerza prevenir antes,
 que caen sobre sugeto
 tan fiero, y tan intratable
 como el mio, porque ay
 delitos menos culpables
 en unos sugetos, que otros;
 y para aver de juzgarse,
 conviene que el Juez distinga
 sobre què sugeto caen,
 porque tiene no sè què
 prerrogativas à parte,
 para ser tal vez activa,
 la que nunca ha sido facil;
 y así, asentado que yo
 siempre en ejercicios tales;
 ignorè de Flora, y Venus
 las dos profanas Deidades,
 tanto, que Amor à mi oído;
 si acaso le nombra alguien,
 me suena como ruídofo,
 pero no como suave:
 voy à que aviendo tu gente
 alto hecho en esse admirable
 País de Grecia, porque en èl
 de tantas marchas descanse,
 una desmandada tropa
 destes Soldados, que infames
 califican lo que es hurto,
 con nombre de que es pillage,
 como si mudàra especie
 la ruindad, por mudar frasse;
 à mi Alqueria llegò,
 (vergüenza es que en esto hable,
 mas mejor estàn desnudas,
 que vestidas las verdades)
 donde vilmente enconados
 en robar dos recentales,
 se travaron de question

con los barbaros gañanes,
 que mis labranzas cultivan,
 y que mis ganados pacen:
 à este ruido, pues, llegamos
 casi à concurrir iguales,
 yo, que del monte venia,
 y uno de tus Capitanes,
 cuyo nombre no le supe,
 hasta oir aqui nombrarle.
 Saludamonos corteses,
 y acudiendo à reportarles,
 retirè mi gente yo,
 y èl la suya, sin que passè
 mas adelante su duelo,
 que no passar adelante:
 quièn crecà, q̄ nuestras guerras
 naciessen de nuestras pazes?
 Hasta dexarme en mi Quinta,
 me fue acompañando: nadie
 en lo galante se fie,
 porque suele lo galante
 afeytar à lo traydor
 la tèt, bien como sagaces
 las astucias de las flores,
 las assechanzas del aspid.
 Despidiòse de mì, y quando
 tranquilas seguridades
 de la paz de mis sentidos,
 ociosamente agradables,
 me adormecian, al son
 de unos sonoros cristales,
 que en un jardin entonaban
 en bien templados compasses
 la natural harmonia
 de las copas de los fauces,
 sentì ruido, y vi por una
 pared de yedra arrojarse
 un hombre al jardin, rompiendo
 la muda clausura el Parque:
 me, no conocido

primero; pero al instante
 que distinguì de mas cerca
 el rostro, persona, y trage,
 conocido, me turbò,
 por dàr de ladron señales,
 que por las paredes èntre
 el que yà las puertas sabe.
 Què es esto? dixè, y no pude
 proseguir, porque à la carcel
 de mis yà presos alientos,
 torciò el corazon la llave.
 Lo mismo debiò (ay de mì!)
 de sucederle, y passarle
 à èl, porque aunque hablar quiso;
 fue solo con el semblante:
 de suerte, que por algun
 espacio los dos iguales
 hablamos como por señas,
 èl suspenso, y yo cobarde,
 hasta que yà prorrumpida
 en mal troncadas mitades
 la voz, vino à decir una
 para mì tan dissonante,
 que èl pensò que era lisonja,
 y yo pensè que era ultrage.
 Amor fue, como quien pone,
 quando algun volumen hace,
 la inscripcion en el principio,
 para que ninguno estrañe
 la materia, ò la question
 que ha de tratar adelante.
 No le di yo tanta espera,
 porque al ir à pronunciarle,
 veloz la espalda bolvi;
 mas no tanto, que en mi alcance
 no le valiesse la accion
 lo que la voz no le vale:
 la mano me echò, y yo viendo
 (ò aqui el aliento me falte)
 que libertades no dichas,

eran

hechas libertades,
da, no sè de quien,
ni honor, ò mi corage,
hallè su espada en la mano,
aber quien se la saque
cinta ; bien , que aora
, pues para acordarme
fue èl , el corazon,
er que en dudar le agravie,
o quien dice ; yo fui,
udos impulsos late.
aciendo licenciado,
risueñas falsedades,
ni amenaza desprecio,
ni còlera donayre,
nda vez à mi mano
ano ofso , pero en valde;
quando pensò que eran
eriles ademanes,
neralda de las flores
de su roxo esmalte.
erto soy , dixo , y al eco
is repetidos ayes,
ue de escolta tenia,
lpes la puerta abren;
fos entran , y viendo
efangrado cadaver,
nigo embisten ; yo entonces
un postigo que cae
onte , me puse en fuga,
stràs mí al monte salen,
ez lidio , y tal vez corro,
a que sin que me amparen
r ni fuga , cayendo
desde el monte al valle,
de un generoso joven,
honrado , ò de arrogante,
to en mi defensa , impide
me prendan , ò me maten,
toda costa , que
u vida mi rescate,

de fuerte , que de dos vidas
deudora , à tus plantas Reales,
de dos muertes delinquente,
me arrojò , para que pague,
no la muerte que yo hice,
fino la que essotros hacen;
pues mas culpada en aquesta,
que en essotra soy , si añades

De rodillas

al blason de la primera,
de la segunda el defastre.
Con que à tus plantas , señor,
poniendo à un tiempo delante
sobre la sangre de uno,
de otro la espada , y la sangre,
humilde te pido , así
del Peloponeso passes

Llorando.

las siempre intrincadas breñas
cuyo nevado turbante
sobre sus penachos vea
tremolar tus estandartes;
bien como el gran Cesar vió
reñir de purpura el Ganges,
transcendiendo desde el Tygris
su labaro hasta el Eufrates:
que acabes , señor , conmigo,
para que conmigo acaben
tantas ansias , tantas penas,
tantas iras , tantos males,
tantos estragos , y tantos
escandalos , y pesares,
como amenazan mi vida;
y como mi alma combaten.
Alc. Con llanto, y valor à un tiempo
los dos estremos tomaste
à mi inclinacion , muger,
sin saber determinarme
si me obligues porque lloras,
ò porque matas me agrades:
Prended à aquellos Soldados.

Prend-

Prenden à los Soldados , y quieren llevar à Chichon.

Chic. A mí no , que yo à esperarte estaba , para ir à aquella visita. *Alex.* Es verdad; dexadle à esse solo. *Chic.* Tus pies beso: el demonio que aquí aguarde, ni diga que es su criado, ò muera Apeles , ò sane. *Vas.*

Alex. Mira , Estatira , si fueron, ò rigores , ò piedades las que usè contigo , pues lo hice por no obligarme à sentir , si tú sintiésses, ni à llorar , si tú llorásses: y pues con este exemplar respondo à las dos iguales, de parte de mi justicia, si no te sigue otra parte, perdonada estis , muger: y para de aquí adelante, ò no mates , yà que llores, ò no llores , yà que mates: ven , Efestion. *Efest.* Què llevas? que dice mucho el semblante.

Alex. No sè ; pero mucho temo llanto , y valor de Campaspe. *Vanse los dos.*

Estat. Aunque parezca que no es cortesano hospedage el que una presa se atreva à combidar con su carcel, si el horror de vuestra casa, ò de aquestas soledades el riesgo , en tiempo de guerras permiten , yà que llegasteis aquí , que os quedeis conmigo será para mí de grande lisonja. *Cam.* Vuestros pies beso; y pues que no puede nadie pagar , lino es recibiendo,

el favor que se le hace; le admito , hasta que de aquellos Soldados assegurarme pueda. *Estat.* Con nada pudísteis mejor el deseo pagarme; venid : ay Siroses!

Sir. Què llevas? que dices mucho , aunque calles. *Estat.* No sè ; pero mucho temo, imaginandole antes tan fiero à Alexandro , vèr à Alexandro tan afable.

Vanse las dos.

Nise. Dicha ha sido para todas tal huespeda. *Vas.*

Clor. De mi parte yo me doy la norabuena. *Vas.*

Camp. El Cielo à las dos os guarde. O què de cosas, fortuna, llevo que comunicarte! Quiera Jupiter , no sea à las futuras edades la tragedia de aquel joven, assumpto à la de Campaspe.

JORNADA SEGUNDA:

Salen Alexandro , Efestion , y Soldados.

Alex. Y en fin , què supiste?

Efest. Supe, que piadosamente bella se compadeciò Estatira de sus contadas tragedias; y que porque no bolvièssè por aora à una desierta Alqueria donde estaba, mientras la gente de guerra en estos montes se aloja, à tantos riesgos expuesta, la rogaba , se quedasse

compañia , y ella
 ò , de suerte , que
 oy Campaspe se alberga,
 quinta de Estatira.
 bas anduvieron cuerdas,
 ofrecerlo , y otra
 tarlo , aunque fuera
 ara mi , que no
 essen tan atentas.
 is por què?
 que en su casa
 ra mas facil verla;
 o faltàra ocasion
 trar tal vez en ella,
 haque de la caza.
 izà està la conveniencia
 ificultad. *Alex.* Còmo?
 mo las correspondencias
 as prendadas , se gastan
 lima de la ausencia:
 endo así , què será
 no prendada?
 o fuera
 o , pero no en mi.
 r què?
 rque mi violenta
 tion , bien como rayo,
 ta en la resistencia:
 orque inconveniente
 el primer passo encuentra,
 on mayor instancia,
 e con mayor fuerza;
 lime , quèn à tí
 itò lo que me cuentas?
 ienen Siroses , y Estatira
 go mil damas bellas,
 fuer de Palacio tratan
 sion , y no desdeñan
 iblicos galanteos
 gunos amantes; destas,
 , una de las que cantan;

porque tal vez se diviertan,
 à titulo que llevaba
 un papel mio una letra
 para cantar , que los versos
 suelen tener dos licencias,
 me la diò de hablarla oy,
 y de una en otra materia,
 me dixo lo que te he dicho.
Alex. Pues tú , para que yo sepa
 de Campaspe , has de asistir
 desde oy con mayor fineza
 à essa dama , y disponer,
 que nos sirva de tercera.
Efest. Tanto la primera vista
 de una montaràz belleza,
 y mas quando yà Roxana
 dicen , que embarcada queda;
 pudo rendirte?
Alex. Què quieres,
 si , como ya dixe , al verla
 una vez matando altiva,
 otra vez llorando tierna,
 à mi animo , y mi piedad
 supo tomar las dos sendas;
 de suerte , que el alvedrio
 no tiene por donde pueda
 escapar , pues à ambas partes
 halla cerrada la puerta.
Efest. Mejor medio ay.
Alex. Què es? *Efest.* Que yà
 que de Estatira la queixa
 logrà tus satisfacciones,
 las prosigas , pues con verla;
 verás con ella á Campaspe.
Alex. Bien á mi amor aconsejas;
 y así , en viendo esse prodigio;
 que es Oraculo de Atenas,
 à quien por curiosidad
 aun antes de la primera,
 luz , porque no huya de mí,
 vengo buscando à esta selva,

me passarè por la Quinta.

Efèst. De la boca de una cueva
que à la falda de aquel risco
melancolica bosteza;
yà el Soldadillo , que fue
à buscarle , sale.

Sale Chichon.

Chic. Llega,

señor, que en casa està el viejo.

Alex. Dixistele , que à sus puertas
estaba Alexandro? *Chic.* Sí.

Alex. Pues cómo no sale à ellas,
aviendo mi nombre oído,
à recibirme siquiera?

Chic. Como dice que es temprano,
porque el Sol aun no calienta,
que en saliendo el Sol , saldrà.

Ale. Y qué hacia? *Chic.* En una media
tinaja , llena de lana,
metido hasta la cabeza
estaba, que parecia
degollado de Comedia:
sin que aya en todo el espacio
mas cama , silla , ni mesa,
que un candil , y quatro libros.

Alex. Hombre , que en tanta miseria
vive , de saber que yo
vengo à verle , ni se altera,
ni le sobresalta mas?

Chic. Y porque mejor lo veas,
oye , que buelvo à llamarle:
señor Diogenes , advierta
que viene à verle Alexandro.

Dent. Diog. Hele dicho yo que venga?
pues si yo no se lo he dicho,
que se espere , ó que se vuelva.

Alex. No ay mas que decir.

Efèst. O mucha
constancia , ó locura es esta.

Alex. Sea lo que fuere , ya
hice capricho de verla;

si es constancia , por à precio;
y si es locura , por fiesta:
bien podeis salir , que yà
el Sol sus rayos despliega.

Sale Diogenes.

Diog. Pues al ver el Sol saldrè,
que al fin , es el que me alienta,
me anima , y me vivifica.

Alex. De suerte , que si no fuera
por el Sol , lo que es por mi
no salierais? *Diog.* Lo que hiciera
no sè ; mas sè , que el me trae
en la regular tarca
de las noches , y los dias
esta luz hermosa , y bella,
y que vos no me traeis nada.

Alex. Si traygo. *Diog.* Qué?

Alex. La respuesta
de un recado , que me diò
vuestro, esse Soldado.

Diog. Qué era?
que como cosa de poca
sustancia , no se me acuerda:

Alex. De poca sustancia es
decir , que en mi competencia
sois vos mas dueño del mundo,
que yo? *Diog.* A sí, yá se me acuerda:
es verdad , yo se lo dixe:
y si de escucharlo os pesa,
perdonad , lo dicho dicho.

Alex. Antes me huelgo , y por essa
razon vengo à visitaros;
pues es justo que à ver venga
Alexandro à un igual suyo.

Diog. Pues como entre iguales sea
la visita ; ai ay un tronco,
sentaos , que yo en esta peña
procurarè acomodarme.

*Sientanse, y Chichon hace que quitam
piojo à Diogenes.*

Alex. Agradezco la licencia:

qué

Què es esto?

Chic. Deste Monarca
la Cavalleria ligera,
que en desmandadas patrullas
và saliendo à pecorea
con el dia.

Diog. Quita , necio.

Chic. Ya quito. *Alex.* Locuras dexa:
y passando , como amigos,
del cumplimiento à la quexa,
dicenme , que por no verme,
echasteis por otra senda.

Diog. Tambien me dicen , que vos
por verme , echasteis por esta.

Alex. Y es la misma razon huir
vos, que yo buscar? *Dio.* La mesma:
pues ni otro huyera de vos,
sino yo , ni otro viniera,
sino vos , à verme à mí;
y así, es clara consequencia,
que haciendolo por hacer
los dos lo que otro no hiciera,
ni en vos ay quexa , ni en mí
culpa. *Alex.* Y esto, en q se prueba?

Diog. En que esto de los caprichos
mas quiere maña, que fuerza.

Alex. No decís mal ; pero vamos
à saber de que manera
sois vos mas dueño del mundo,
que yo. *Diog.* Pues no es evidencia,
que es mas rico el que le sobra,
que el que le falta la hacienda?

Alex. Claro está. *Diog.* Luego si à vos
sola una parte pequeña
que os falta ; os trae desvelado,
y no veis la hora de verla,
debaxo de vuestro Imperio,
y à mí nada me desvela,
porque no se me da nada,
que sea mia , ó no la sea;
mas rico soy yo , que vos.

Tom. XI.

pues à vos os falta essa
parte que deseais , y à mí
me sobran todas aquellas
que no deseo; y si no,
pásemos à la experiencia
à qual està mas contento,
vos con toda essa grandeza,
Magestad , y pompa , ó yo
con toda aquesta miseria,
hambre, y desnudèz? *Al.* No quiero
aventurar el apuesta;
pero la posteridad
de una heroyca fama eterna;
serà vuestra , ó serà mia?

Diog. Serà mia , y serà vuestra.

Ale. Como? *Diog.* Como quien dixere,
que vino Alexandro à Grecia,
dirà como visitò
à Diogenes en ella;
con que en la historia vendremos
à correr los dos parejas,
vos por hacer la visita,
y yo por no agradecerla:
fuera de que, que me importa,
que fama , ó no fama tenga,
si un aliento de la vida
oy calladamente suena,
mas que despues todo el ruido
de sus trompas , y sus lenguas?

Alex. Pues siendo así , que la vida
es lo que se goza della,
vos no la gozais , yo sí;
y para que lo veais , sea
este tambien mi argumento,
para que à escuchar no vuelva
que no vengo à traeros nada:
que quereis que mi grandeza
os dê? *Diog.* Con que no me quite,
mi vanidad se contenta.

Alex. Con que no os quite?

Diog. Sí. *Alex.* Pues

I

de-

decidme , porque lo sepa,
què es lo que yo os quito?

Dog. El Sol,
que và tomando la buelta;
y así , passaos aquí , no
me quiteis por vida vuestra
lo que no me podéis dár.

Alex. Yo os estimo la advertencia;
y p ues que yà os doy el Sol,
daros lo demás quisiera;
què quereis que por vos haga?

Diog. A tan general promessa,
liberal , y generosa,
darme por vencido es fuerza:
aora bien , haced por mí:::

Alex. Decid , nada os enmudezca:
què quereis que haga por vos?
Levanta Diogenes una flor del suelo.

Diog. Sola otra flor como esta.

Alex. Eflo fuera ser Criador;
no cabe en la humana esfera
tan soberano atributo.

Diog. Pues què ay que os desvanezca?
Si vuestro poder no basta
à hacer una inutil hierva,
que dà el prado tan de valde,
que la pace qualquier fiera,
que qualquier ave la pica,
y la axa qualquier huella;
id con Dios , y à los que estudián
las desengañadas ciencias,
que en esse azul libro , y esse
verde libro nos enseñan,
yà caracteres de flores,
y yà imagenes de estrellas,
porque aprendamos à un tiempo
divinas , y humanas letras,
investigando ingeniosos
aquella causa primera
de todas las otras causas:
no vengais à hacerles pruebas

de què quieren , ò què estiman;
que no ay que estimen, ni quieran,
sino solos desengaños;
y porque mejor se vea
qual es mas rico tesoro,
la Magestad , ò la ciencia,
yà que la primera huisteis,
vaya la segunda apuesta
à qual necesita antes,
ò yo de vuestras riquezas,
ò vos de mis ciencias.

Alex. Yo *Levantase.*
quiero , porque no parezca;
que ambas apuestas rehuso,
entrar satisfecho en esta,
de que nunca necesite
de vos. *Voces dentro.*

Dent. 1. Al valle. 2. A la selva.

Alex. Mirad qué ruido es aquelles;
Vase un Soldado.

Diog. Y què perderà el que pierda.

Alex. Darse por vencido al otro.

Diog. Norabuena. *Alex.* Norabuena.

Diog. Pues à Dios. *Vase.*

Alex. A Dios. *Efest.* Possible
es , que has tenido paciencia
para sufrir este loco?

Alex. Mal , Efestion , le afrentas,
que si huviera de dexar
de ser quien soy , y estuviera
en mi elegir lo que avia
de ser , ten por cosa cierta:::

Efest. Què?

Alex. Que no siendo Alexandro,
ser Diogenes quisiera.

Efest. En los bronces de la fama
vivirà en el mundo eterna
essa sentencia. *Chic.* Y quizá
avrà en el mundo Poeta,
que desta se ria , diciendo,
que es delirio , y no sentencia,
que

que celebra el lisonjero.

Dent. 1. Al monte.

Otros. Al valle. *Otro.* A la selva.

Sale el Soldado.

Sold. Estatira, y Sirces,
como ya mandaste, al verlas,
aliviarlas la prision,
usando de la licencia,
al coto, que de su estancia
las altas paredes cerca,
dicen, que à caza han salido.

Alex. Si avrà salido con ellas
Campaspe?

Efest. Pues quien lo duda?
y que suya, señor, sea
toda aqueſſa monteria,
y à enseñar el monte venga?

Alex. Pues un cavallo me dad,
que como acaso quisiera
salirles al paso: Amor,
guia mis plantas, y emplea
tus dos mejores alhajas
en los dos, el arco en ella,
pues cazadora es, y en mí
pues que voy ciego, la venda.

Vanse todos, y queda Chibon.

Dent. tod. A la selva, al valle, al monte.

Ch. Qué aya en el mundo quien tenga
inclinacion à la caza,
y se ande buscando fieras,
aviendo rubias, y romas?
Pero aora que se me acuerda
de un amo que Dios me diò,
y me quitò à la hora mesma,
què se avrà hecho? porque
como con tan grande priessa
mandò à su guarda Estatira
quitarle de su presencia,
y ellos allà le llevaron,
à tiempo que en la pendencia
yo avia buelto la casaca,

y dissimular fue fuerza
ser mi amo, nunca mas
supe del; què diligencia
harè? pero quien me mete
en que publique el hacerla
mi ruindad, si huviere muerto,
no ayan miedo que acà buelva
à acusar la rebeldia,
ni à tomar la residencia:
y si no, no faltaràn
disculpas, quando parezca;
y asì, es lo mejor, no darme
por entendido.

Vas.

Dent. A la selva.

Otro. Al valle. *Otro.* Al monte.

Sale Campaspe con arco, y flechas.

Camp. Fortuna,
yà que à mi patria me buelvas;
pues son mi patria los montes,
permite (ay de mí!) que sea
para que halle, como
en mi propria esfera,
piedad en sus riscos,
blandura en sus peñas:
En tanto que la batida
àzia los puestos se acerca;
que todas las damas yà
han tomado, aunque parezca;
que contra mí mismo
natural, me mueva
à emplear mis desdichas
antes que mis flechas.
En esta escondida parte
desahogar quiero la fuerza
de una prision voluntaria,
que à todas horas, me niega
poder aun conmigo
hablar; ay de aquella
que siente, sintiendo
que el sentir se sienta!
Y por tan à todas horas

12

los

los testigos que me cecan,
no me dexan respirar,
què mucho (ay de mí!) que vengan
buscando mis ansias,
buscando mis penas
para mis suspiros
ayres de mi tierra?

Troncos, ríscos, plantas, flores,
brutos, aves, pezes, fieras,
cristales, fuentes, arroyos,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
decidme, pues visteis

todas mis violencias,

si tuve yo culpa,

ú desgracia en ellas?

Pues siendo así, que desgracia

tuve, y no culpa: qué idea,

qué aprehension, qué fantasía,

qué ilusión, qué sombra es esta,

que à qualquiera parte

que los ojos buelva,

vaga me persigue,

vana me atormenta?

De aquel infelice joven

que vi muerto en mi defensa,

tan vivas las señas traygo,

que à todas partes las señas.

que están me parece

con la faz sangrienta,

diciendome:::

Ruido dentro.

Dent. Alex. Dioses,

piedad. *Dent. tod.* Qué tragedia!

Camp. Qué voces (ay infelice!)

las que iba à alentar alientan,

porque en el decirlas yo

aun esse alivio no tenga?

Dent. Est. Acudid bolando.

Sir. dent. Socorred aprieta.

Alex. dent. Cielos:::

Todos dent. Qué desdicha!

edad.

Todos. Qué violencia!

Sale Estatira con arco.

Est. No ay quien su vida socorra?

Camp. Qué es esto, Estatira bella?

Est. Que dentro de la batida

cayò sitiada una fiera

destas que los Griegos montes

en sus entrañas engendran,

salpicada à manchas,

cuya ligereza

nunca trae ociosas

ni garras, ni presas.

Los sabuesos, y ventores,

que las trahillas sujetan,

porque se lograsen antes,

que sus lides, nuestras flechas,

tomaron el viento

de la tigre apenas,

quando à los collares

rompieron las cuerdas.

Entre estos, pues, dos lebreles,

atados à una cadena,

salieron juntos, à tiempo

que en un cavallo atraviesa

la senda Alexandro,

y hollando la senda,

à los pies del bruto

se enlazan, y enredan,

de suerte, que atborotado

se desboca, y desatenta,

sin que el freno le corrija,

ni le gobierne la rienda,

llevandole al choque

de una, y otra peña,

à dár donde el bruto:::

Camp. Oye, aguarda, espera;

que primero que el peligro,

fabrè peligrar yo, atenta

à la piedad que conmigo

usó.

Vase.

Est. Jupiter lo quiera,

que

aunque es mi enemigo,
 n mas noble guerra,
 su vida , el alma
 prisionera.
 oz entre las dos lides
 os canes , y la fiera,
 el cavallo , y los canes .
 gilidad interpuesta,
 arpon dispara
 aerte , que hecha
 ico de sus plumas
 mancha negra,
 entre el codillo , y la espalda
 la , bien como en muestra
 ue està alli el corazon,
 iere en el : quien creyera,
 endo con alas
 orazon , que ella
 e al corazon
 con que muera?
 iyo tiempo acudiendo
 uto que desalienta
 redada lid , le corta
 ambos pies ; de manera,
 el que amenazado
 ipicio era,
 one , que en facil
 a se refuelva.
 n facil , que en los brazos
 eibe , porque tengan
 elos siquiera un dia
 ien que los agradezca,
 galo yo,
 agradezco verla.
mpa/pe con un cuchillo de monte
la mano , y Alexandro
cayendo.
 l Cielo me valga!
 Descansa , y alienta,
 yà de entrambos peligros
 o estàs.

Alex. Quien pudiera,
 fing tu deidad , Campaspe,
 fer quien dos vidas me ofrezca?
 No bastaba activa,
 no bastaba tierna,
 sino liberal,
 para que no tenga
 retirada el alvedrio?

Salen Siroes , Nise , y Clori , todas con
arcos , y flechas.

Todas. Aquí està Alexandro.

Siroes. Sean
 las albricias de la vida
 tus pies.

Arrodillanse todas.

Alex. Alzad de la tierra.

Estat. A todas nos toça,
 à tus plantas puestas,
 darla à ella las gracias,
 y à ti norabuenas.

Sale Efestion.

Efest. Yà que seguir del cavallo
 no pude la ligereza,
 dame , gran señor , tus plantas;
 bien , que llego con verguenza,
 al ver que à vista de tantos,
 te socorra , y favorezca
 una muger. *Alex.* No fue tal,
 sino una Deidad suprema,
 que en oposicion de otras,
 su divinidad ostenta;
 haciendo que el mal
 en bien se convierta;
 mas quien , sino el Sol,
 venciera una estrella?
 El nudo rompi Gordiano,
 cuya osadía violenta
 me dispuso à lo fatal
 del agujero que en sí encierra;
 y pues que yà la amenaza
 frustrada , y vencida queda,
 quien

quien duda que es Deidad , quien
le quita al hado las fuerzas?
y así , en hacimiento noble
de gracias , Campaspe bella,
tu retrato en esse Templo
colgarè , para que sea
padron à los siglos,
que diga á sus puertas;
que èl solo la tabla
fue de mi tormenta.

Camp. En menos costa , señor;
la vanidad mia quisiera,
que la deuda me pagaraís,
si la obligacion es deuda.

Alex. En qué? que palabra os doy,
que no aya en mi obediencia
dificultad imposible.

Camp. En q̄ os vais à vuestra tienda
à repararos , porque
no avrá para mí fineza,
fino en la seguridad,
señor , de la salud vuestra.

Alex. Aunque lo pedís , es
tan à costa de la ausencia;
esto es cumplir mi palabra:
Dios guarde à vuestras Altezas.

Vase Alexandro.

Efest. Hermosa Nise , pues vès
que ir tràs Alexandro es fuerza;
acuerdate de mi amor.

Nise. No harè tal , que serà ofensa:

Efest. Ofensa acordarte? *Nise.* Sì,
pues se olvida el que se acuerda.

Vase Efestion.

Eft. Bien puedes Campaspe(ay Cielo!)
de tan noble accion como esta
estar muy desvanecida.

Sir. Y mas si en el Templo llegas
à vèr tu retrato. *Camp.* A mí
nada ay que me desvanezca,
fino merecer el nombre

de una humilde esclava vuestra;
pero yà que de mi poca
politica he dado muestras,
diciendo quan ruda hija
soy destos troncos , y peñas;
no por vanidad , fino
por noticia:::

Eft. Dì. *Camp.* Quisiera
saber què cosa es retrato:

Sir. Nunca ha visto tu rudeza
el primor de la pintura?

Camp. Pintura yà sè què sea,
que en el Templo he visto tablas;
que de colores compuestas,
yà representan países,
yà batallas representan,
siendo una noble mentira
de la gran naturaleza;
pero retrato no sè
què es.

Eft. Pues que es lo mismo, piensa;
con la circunstancia mas
de que la copia parezca
al original de quien
se saca. *Camp.* Y de què manera
se saca? *Eft.* Veraslo , quando
à hacer el retrato vengan:
y aora quedate aqui,
para que à la Quinta puedas
guiar la gente , mientras yo
doy à la Quinta la vuelta:
Clori? Nise?

Las 2. Què nos mandas?

Eft. Para templar mis tristezas,
los instrumentos baxad
à los jardines.

Sir. Què llevas?

Eft. Què me andas preguntando
siempre? lo que fuere sea.

Sir. Què notable condicion!

Vanse las dos.

Nise.

probarèmos la letra,
le aquel Cortesano,
cantarla.

za
e, que tù la aplaudas,
s tù à quien celebra.
ortesania me mueve
le la lifonja , fuera
er querida , Clori,
na muger pesa. *Vas.*
ninguna de vèr que otra
trida , se huelga. *Vas.*
que segunda vez , Cielos,
mis montes me dexan,
sis à mis ansias,
la sucedido seas;
s, discurso,
vez buelta
la memoria
to me cuesta.
rehension , què fantasia,
sion , sombra , ò idea
uede) es esta que
asso me cerca?
el claro dia,
che negra,
me alumbre,
ño me venza.
(ay de mì!) que al dàr
y la noche quexas
de la una me aflige,
la otra me desvela,
otra quieren
facerlas,
e mis sentidos
, y potencias.
e , infelice jovén;
rroso representas
tú sombra á mi vista,
un instante treguas
temores,

que no te hago ofensa,
pues son muerte , y sueño
una cosa mesma.

Y puesto que yà la gente
toda á la Quinta se acerca;
y yo no hago falta , ò tù
intrincado leno , alberga
vivo un cadaver.

Duermese , y sale Apeles:

Apel. Fortuna,
à dónde mis passos llevas,
sin saber , què puerto
elijan , ni tengan
tantas ansias , tantas
desdichas , y penas?
Quien creerà que aver caído
tan sin sentido , en defensa
de aquel prodigio , que hallarme
sin saber à quien le deba
la piedad , adonde
la humilde miseria
de un cuerpo de guardia
herido me tenga:
Que aver callado mi nombre;
porque Alexandao no sepa
que refù con sus Soldados:
que mal cobradas las fuerzas;
salga à vèr el dia,
siguiendo esta senda
singua , sin rumbo,
sin norte , ni estrella:
Nada me aflige , ni nada
me turba , ni desconfuela;
sino solo no saber,
qué muger ; Cielos , fue aquella;
que el verla (ay de mì)
pagandome en verla,
hizo mi fortuna
prospera , y adversa.
Decidme , montes , pues fuisteis
testigos de mis tragedias,

des

decid me , aves , fieras , plantas,
flores, troncos , riscos, peñas,
si hallaré , pues mi hado
perdido no encuentra
quien de mí me diga,
quien me diga della?
Murió en faltandola yo?

Habla entre sueños Campaspe.

Camp. No:::

Apel. Tuvo , quando ausente estuve::

Campasp. Tuve:::

Apel. Quien venciésses en su disculpa?

Campasp. La culpa:::

Apel. Qué eco a mi voz respondió?

Campasp. Yo.

*Apel. Cielos , si es verdad , ó no,
que el ayre me ha respondido?*

pues ha sonado en mi oído:::

Los dos. No tuve la culpa yo.

Apel. Si oí bien, ó mal , avrá quien:::

Campasp. Bien:::

Apel. Me diga, y si verdad fue:::

Campasp. Que:::

Apel. Que en mi desdicha fue dicha?

Campasp. La desdicha:::

Apel. Tuvo amparo quando anduve?

Campasp. Tuve.

*Apel. Otra vez fuerza es que huve
de dudar , si es que colijo,*

que el eco otra vez me dixo::

Los dos. Bien , que la desdicha tuve.

*Apel. Mas no , ilusion es ligera,
que el eco no habló en lo hueco,
pues no me dixerá el eco,*

lo que yo no le dixerá;

y así, por toda esta esfera

*desta voz iré buscando *Vuela.**

el dueño ; qué estoy mirando!

cómo es posible , que siendo

ella la que está durmiendo,

sea yo el que estoy soñando?

Cómo puede ser ; ó bella
Deidad ! si eres mi homicida;
que yo te busque con vida,
y que tú te halles sin ella?

Si á mí me toco el perdella,
y á ti el averla guardado,
cómo sin ella te he hallado?

Buelve , buelve en tu sentido;
que el averla tú perdido,

no es averla yo ganado.

Si la despertaré si,

aunque su enojo me asombre;

¿ muger que ha muerto un hombre;

no es justo que duerma así:

Bella Deidad?

Despiertala , y ella huye de él , al verla.

Camp. Ay de mí,

*qué miro! *Apel. Qué mal anduve!**

Camp. Sombra, ilusion:::

Apel. Necio estuve.

Camp. No me des muerte , pues no;

no tuve la culpa yo,

bien que la desdicha tuve.

Huye ella , y él la sigue.

Apel. Quién te dá la culpa á ti,

ni la desdicha te dá?

pues nada es de dicha , yá

que otra vez tus ojos ví.

Camp. No me aflijas , pues no fui,

ni de tu esplendor la nube,

ni quien tu aliento detuve;

que si otro muerte te dió,

no tuve la culpa yo,

bien que la desdicha tuve.

Dexame , pues , no el empeño

*crezcas á mi fantasia, *Huyendo.**

passando á la luz del dia

las negras sombras del sueño.

Apel. Hallado , y perdido dueño.

de un alma que te ha buscado

tan á costa del cuidado,

qué

En mismo tiempo ha venido
lo que avia perdido,
der lo que avia hallado:
ni huyas:

de mí. *Cóbrase un poco.*

no soy ilusion yo,
¿no eres sombra? *Ap.* No.
¿no estás con vida? *Apel.* Si.

¿te mataron? *Apel.* No fui
holo. *Camp.* Dicha fuera?

¿por tí, claro era.

¿yo no te vi á mis pies?

¿también me ves,

¿que la vez primera.

¿Cómo?

no allá la herida

¿por qué me dexò en calma?

la herida del alma,

¿simas homicidas,

¿to á darme la vida,

¿de una manera

va, y allá muera,

¿y sin vivir.

¿bien te pudiera decir

en albricias te diera

nuevas que me das,

¿qual de ellas? de qué muero,

¿de vivo? *Camp.* No quiero

¿muera, joven, mas:

¿decir, que jamás

¿habido siempre esquivo

¿so del que recibo,

¿mas nuevas bellas.

¿mas dime, de qual de las

muero, ¿de qué vivo?

Ruido dentro.

¿se, pero gente allí

contigo me voy.

¿posible, lo sea,

¿er á verte? *Camp.* Si.

XI.

Apel. Dónde he de buscarle?

Camp. Aquí.

Ap. Vendiste? *Camp.* Hablad, alma, vos.

Apel. ¿Qué dices? *Camp.* Que sí.

Apel. A los dos. *Ruido dentro.*

un hombre se va acercando.

Ca. Pues quedate tú. *Ap.* Hasta cuándo?

Camp. Hasta otra Alva.

Apel. A Dios. *Camp.* A Dios.

Vase Campesino, y sale Chichon.

Chic. Aunque de lejos te vi,

las señas no me mintieron:

es posible, que volvieron

mis ojos á verte? *Apel.* Así,

traydor, infame, villano,

me recibes? después que

tan poca tu lealtad fue,

que dexándome::: *Chic.* La mano

tén, que no me pagas bien,

después que herido te ví,

lo que he pasado por tí.

Apel. Tú por mí?

Chic. Yo por tí: ¿quién,

al verte en sangre teñido,

como un leon embistió

con todos tres, ¿sino yo?

¿Quién, dexando á este partido

por medio, de un tajo tal,

que puso en puntos el arte,

pasó á este de parte á parte,

¿á tiempo, que en diagonal

circulo aquel me embistió?

¿Quién, dando al otro un argon,

la herida de conclusion

hizo, que se le seguita?

¿y quién, tomando á destajo

que nadie le quedé á vida,

le dió á este la zambullida,

¿y á aquella de unas abaxo?

Apel. Oye, aguarda, de qué modo

son, si todos eran tres,

yà seis los muertos?

Chic. No vès

que matè sombras , y todo?

En fin , tropezando (estraña
desdicha es la del tropiezo!)

las garras me echò al pescuezo
el Barrachel de campaña:

en un cepo me metiò,

donde he estado hasta este dia;

que un amigo que tenia,

la quartada me probò.

Apel. La quartada ? còmo así,

si à tantos diste? *Chic.* Porque

fue facil el probar , que

los di sin estar alli:

de no verte noche , y dia,

fue la causa mi prision.

Apel. Calla , yà sè quales son

tu locura , y cobardia.

Hablan los dos à parte , y salen Efestion,

y Alexandre.

Efest. En fin, buelves?

Alex. Què he de hacer,

si elroy fuera de mi centro,

donde à Campaspe no encuentro:

còmo podria saber

por donde iria?

Efest. Azia alli

dos hombres , señor , están,

ellos quizá lo sabrán.

Alex. Oye, no es Apeles? *Efest.* Si.

Alex. Ventura es aver venido

à tan buen tiempo. *Apel.* Cruelles

son tus locuras. *Alex.* Apeles?

Apel. Las plantas , señor , te pido:

Alex. Aunque de lo que has tardado

quexa pudiera formar,

los brazos te quiero dàr,

por el tiempo à que has llegado.

Apel. Pues èl no sabe de mi

mas de que me tuvo ausente

su licencia , nada cuente

tu voz. *Chic.* No harè.

Apel. Feliz fui,

yà que en la buelta tardè,

en venir en ocasion,

que ella me alcance el perdon

de la tardanza. *Alex.* No sè

còmo encarecerte quanto

estimo el llegarte à vèr

dia en que te he menester.

Ap. Mucho , gran señor , me espanto;

quando ser tu esclavo trato,

que me recibas así:

en què te sirvo? *Alex.* Por m

oy has de hacer un retrato

de tan hermoso sugeto,

que no ayas menester,

como en el mio , poner

perfil à ningun defecto.

Apel. Muy poco harè en esso yo;

para lo mucho que escucho.

Al. Aunque es poco, importa mucho;

que todo tu estudio no

perdone al Arte este dia

la elegancia con que sueles

esmerar de tus pinceles

la gala , y la valentia:

una muger has de vèr,

y esta me has de retratar

con tal alma , que el hablar

la falte , por no querer;

bien , que en esta parte, no

vendrà à ser tuya la palma,

pues si la vieres con alma,

es , que se la he dado yo.

Apel. Digo , señor , que pondré

al retrato tal cuidado,

que aun en el lienzo pintado;

tan fuera del lienzo estè,

que llegue tu amor feliz

à persuadirse , no en vano,

que

que echarla puede la mano
entre el quadro , y el matiz.

Chic. Y yo , que yà soy criado
de Apeles , la molerè
mas , que à los matices. *Alex.* Què
te obliga à no ser Soldado?

Chic. Aver dado una menguada
en pensar , que es peor estado
el ser moza de Soldado,
que el ser moza de Soldada.

Alex. Pues bien puedes prevenir
pinceles , tabla , y colores;
aunque mejor à las flores
se los pudieras pedir,
pues todas los dieran fieles,
mezclando à tan altos fines
entre rosas , y jazmines,
azucenas , y claveles.

Y pues que yà no està aqui,
quien dudà en la Quinta està,
llevale , Efestion , allá,
y de mi parte les dí
à Estatira , y Siroes,
que à hacer el retrato embio
del Templo , aunque mi alvedrio
no sè lo que hará despues.

Y tù , porque sea mejor
el primor de tu pintura,
pintame à mi su hermosura;
y pintala à ella mi amor. *Kaf.*

Efest. Venid conmigo , porque
lo que importe prevenir,
se disponga antes de ir.

Apel. En todo obedecerè
vuestras ordenes.

Efest. Con ella
podrà ser veais otra dama
de no menor lustre , y fama,
y quizà , Apeles , tan bella.

Apel. Mucho me holgarè, aunq. en mi
nada llenará mi idea.

que no es posible , que sea
igual à la que yo ví.

*Salen Estatira , Clori , Nise , y Musicos
con instrumentos.*

Estat. Buelve , Nise , à repetir
la letra , que hacerte quiero
esta lisonja , si infiero
que se debió de escribir
por ti. *Nis.* Muchas ay , señora,
de mi nombre , no sería
por mi , que la humildad mia
no se halla merecedora
deste aplauso.

Estat. Cuya es?

Nis. De un discreto Cortesano,
cuyo ingenio soberano
goza el mas alto interès
del credito , y la opinion,
por galàn , noble , y discreto.

Estat. Bien lo dice en su concepto
el ayre de la cancion.

Nis. cant. A Nise adoro , y aunque
la dixe mi frenesi,
ni sè si me quiere , ni
por què ha de quererme sè.

Salen al paño Efestion , y Apeles.

Efest. Elperad , no interrumpamos
esta voz , que dulcemente,
por la letra , y quien la canta,
me ha suspendido dos veces.

Apel. Yà hice yo reparo en uno,
y otro , que son muy parientes
Musica , Poesia , y Pintura:
y à lo que à mi me parece,
si se huviera de glossar
la cancion , no fácilmente
se le hallaran dos sentidos.

Efest. Escuchad , que à cantar buelven.

Canta toda la Musica.

Musica. A Nise adoro , y aunque
la dixe mi frenesi,

ni sè si me quiere , ni
por què ha de quererme sè.

Efest. Ya que han cessado , esperad
que à pedir licencia llegue.

Eft. Quièn es quièn se entra hasta aqui?

Efest. Quien con dos disculpas tiene
seguro , que vuestro enojo
su sagradas iras temple.

La primera es la dulzura
con que este canto suspende,
tanto , que no dexa accion
para que otra accion se acierte:
y la segunda , venir
de parte de quien merece
vuestra audiècia à qualquier hora.

Estat. Quièn en vuestro juicio tiene
esse merito?

Efest. Alexandro.

Estat. Si tan feliz mi amor fuese,
que lograse en su memoria *Ap.*
algun alivio mi suerte!

Puès bien , què manda Alexandro?

Efest. Que deis licencia que llegue
à retratar à Campaspe,
que yà sabeis como tiene
ofrecido su retrato

à las sagradas paredes
de Jupiter , el no-igual
arte del divino Apèles.

Estat. Esto , y lo que yo pensaba
todo es uno. Decid que èntre.

Entra Apèles.

Apel. A vuestras plantas , señora,
antes de veros , alegre,
feliz , contento , y ufano
venia ; por parecerme
que avia de conseguir
el empeño à que me atrevo
la obediencia de mi dueño;
mas despues de veros , buelve
atràs mi esperanza. *Estat.* Como

Apel. Como pintarse no pueden
las perfectas hermosuras,
sin que el credito se arriesgue;
quando en un rostro ay lunar,
u desproporcion que acuerde,
quando se mira el retrato,
de su dueño las especies,
es fácil el retratarle;
mas quando es tan excelente,
que no ay termino en sus partes,
que desigualado , dexe
especies à la memoria,
no se imita facilmente;
y así , avreis de perdonarme,
quando el retrato no acierte,
si està en vuestra perfeccion,
y no en mí , el inconveniente.

Estat. Cortesano sois , Pintor,
y es preciso que me pese,
que vuestra cortesania
tenga mas peligro , que esse.

Ap. Por què? *Eft.* Porque no soy yo
la del retrato ; y si viene
à estàr en lo mas hermoso
el riesgo al no parecerse,
es mas hermosa , que yo,
con que vuestro empeño tiene
mas que vender ; y porque
lo veais , yo harè que en breve
venga à veros mas ayrosa,
y mas prendida , que fuele,
porque tenga en sus adornos
yo alguna parte. Esto es verme
obligada à no mostrar
la embidia que el alma siente,
y para hacer la desecha
mejor , esto ha de ser : venme,
Nise , cantando esse tono,
y vosotros desde esse
cantador canrad , en tanto
que la pintan , porque temple

la penalidad de estar
suspensa el tiempo que fuere
necesario. *Clor.* Porque sea
todo á proposito , puede
ser el tono que cantémos
el del retrato de Irene.

Vanse los Musicos.

Nise. Fuerza es que tràs ella vaya:
esperad , que si pudiere,
bolverè à veros. *A Efestion.*

Apel. Yo en tanto,
voy à ver si Chichon viene
con el bastidor , el lienzo,
los matices , y pinceles. *Vas.*

Estat. No cantas , Nise?

Nise. Pues quando
no es mi oficio obedecerte?

Estat. O quan à costa del alma
finge la que calla , y tiente!

Nis. cant. A Nise adoro, y aunq̃, &c.

Entranse Estatina , y Nise cantando.

Efest. Por si no bolviere Nise,
como me ha ofrecido , hacedme
merced de decirla , Clori,
quanto el alma la agradece
el que aya hecho tanto aprecio
de cortesania tan leve,
como aquel mote.

Clor. Por què,
que le cante os desvanece?

Ef. Porq̃ es su ingenio el que adoro,
y asì , estimo que el mio precie.

Clor. Y es galanteria , ò locura,
alabar , quando esso fuesse,
una dama à otra? *Efest.* No sè;
pero si es locura , tiene
disculpado frenesì.

Clor. Pues sabed , que à las mugeres,
sin que nos importe nada,
la agena alabanza ofende.

Efest. Grosserías de rendido,

grosserías son corteses,
que no os quita à vos el ser
discreta , y hermosa , el verme
menos bien empleado en Nise,
que estuviera en vos. *Salen Nis.*

Nise. No puede
ser fino con una dama
un hombre , sin que sea àleve
con otra? *Efest.* Yo , Ni , con Clo
si , quando?

Clor. Què te enmudece?

Nise. Què te turba?

Efest. No saber,
pues una , y otra se ofende
de lo que quiero , y no quiero;
qual me olvida , ò qual me quiere.

Clor. Yo , por què avia de olvidarte?

Vase Clori.

Nis. Yo , por què avia de quererte?

Vase Nise.

Efest. Oye, Nise, escucha, Clori.

*Salen Chichon con todo aderezo de pintar,
y Apeles.*

Chic. Yà estàn aqui cavallere,
pinceles , lienzo , paleta,
colores , piedra , y aceyte.

Ap. Ponlo aqui, que ay buena luz,
y avisad vos , que yà puede
salir la dama.

Efest. Ay de mì!

Ap. Què es lo que aora os suspende?

Efest. Dixisteis que no era facil
la glosa de aquel motete;
y yà se ha facilitado
con lo que aqui me sucede,
despues que de aqui salisteis.

Apel. De què suerte?

Efest. Desta suerte,

Ap. Dexad, para que la entienda,
què de los versos me acuerde:

A Nise adoro , y aunque...

Ef. R.

Efest. Hablando de Nise bella
con Clori , me preguntò,
què inclinaba mas mi estrella?
à que mi amor respondió,
que el ingenio que ay en ella;
con que no solo mostrè,
que adoro à Nise , sino
lo que en ella adoro , en fé
de que se sepa que yo
adoro à Nise , y aunque:::

Apel. La dixe mi frenesi.

Efest. Clori , al parecer quexosa,
que no ay muger que otra quiera,
que sea discreta , ni hermosa,
ù de vana , ù de zelosa,
un loco me dixo que era;
yo el serlo la concedì,
pues por Nise el juicio pierdo;
mas de tal locura en mí
por lo menos , que era cuerdo
la dixe mi frenesi.

Apel. Ni sé si me quiere , ni:::

Efe. Oyendo nuéstras questiones,
Nise llegó , y yo quedè
tan turbadas mis acciones,
que quanto desde allí hablè,
fueron troncadas razones:
Ni , dixe , por verme si
conti , á Clò tengo quexò;
y así , entre las dos parti,
ni sé si me olvida Clò,
ni sé si me quiere Ni.

Apel. Por què ha de quererme sè.

Efest. Ambas , riendose , al ver
mi turbacion singular,
falsas quisieron saber
por què una me ha de olvidar,
por què otra me ha de querer.
Yo respondì , si amor fue
fino , y necio en declararme,
le una , y otra la fé,

pues sè porque ha de olvidarme;
porque ha de quererme sè.

Mas quedese aqui la tema,
de si puede , ò si no puede
glossarse ; y vamos à que
yà ázia aqui la dama viene
que aveis de retratar. *Apel.* Qual
es? *Efest.* La que mirais presente.

Sale Campaspe vestida de gala.

Apel. Què miro! (ay de mi infelizo)
no es esta (Cielos , valedme!)
en la pendencia , y el monte
la de mi vida , y mi muerte?

Camp. Hasta ver lo que es retrato;
el alma traygo pendiente:
sois el Pintor?

Efest. No señora;
el que mirais es Apeles.

Cam. El del monte , y la pendencia,
valedme , Cielos! no es este?

Apel. Yo soy , señora , (no acierto
a hablar) el que à copiar viene
vuestra hermosura , porque
como el que una carta teme
que se pierda , y la duplica;
yo así es forzoso que intente
duplicar vuestra hermosura,
con temor de que se pierda.

Camp. No os entiendo , ni sè cómo,
si el duplicarse es hacerse
de una dos , en la pintura
se pierda , porque se aumente.

Apel. Fuera facil , con saber,
que en mi desdichada suerte
quizà el hacer de una dos,
es , porque os pierda dos veces.

Camp. Buelvo à decir , que no sè
por què lo decís.

Apel. No puede
explicarse mas el alma.

Camp. Pues dexad la voz pendiente
hasta

hasta otra Alva , como os dixe.

Apel. Yà no es posible que espere
essa luz. *Camp.* Por què?

Apel. Porque
tanto el orden se pervierte
de todo en mi , que aun el Alva
desde aora me anochece.

Camp. Tercera vez no os entiendo;
pero sea lo que fuere:

mirad que es fuerza acudir,
siquiera por los presentes,

à lo que venís. *Apel.* Traed
en que esta dama se siente.

Chic. Aquí un taburete està,
y es dicha ser taburete,
porque quepa el guardainfante,
yà que ellos son solamente
los que mendran , no teniendo
brazos.

*Sientase ella, y èl pone el bastidor, toma
la paleta, y Chichon muele las colo-
res, y pinta Apeles.*

Camp. Què hago yo aqui, para que èl
desde alli les represente
à otros mi imagen?

Apel. No hagais
mudanza , para que llegue
à coger mas fixo el ayre.

Cam. Que no haga mudanza quieress?

Apel. Es fuerza que , si la haceis,
todo lo que pinte , yerre.

Cam. Buen arte es el que no admite
mudanzas en las mugeres.

Chic. Por esto otras que se pintan
de matices diferentes,
no solo se mudan , pero
se enmudan con los afeytes.

Apel. Calla tù , y muele , Chichon.

Chic. Quando callan los que muelen?

Cam. Pues què hace aquel alli?

Chic. Un chiste.

te lo dirà brevemente:

à una mozuela la dixe,
repartiendo unos cachetes
un dia entre sus mexillas,
y sus labios , y sus dientes;
mi oficio es moler colores,
hija mia , no te quexes.

Apel. O vete allà fuera , ò calla.

Chic. Por mas facil tengo el vete.
Vase Chichon.

Efest. En tanto que vos pintais,
voy à ver si hablar pudiesse
à Nise en estos jardines. *Vas.*

Apel. Pues solo he quedado , atiende,
què cumpliendo de Pintor,
y de criado las leyes,
pintarè al olio tus gracias,
y mis desgracias al temple.

La Musica dentro.

Musica. Condicion , y retrato
teman de Irene,
que ha de dár muerte à todos,
si la parece.

Pintando Apeles.

Apel. Hermosísima Deidad,
que arbitro absoluto eres
de mi muerte , y de mi vida;
còmo dices que no entiendes
mi dolor ? si mi dolor
hablando tan claramente
està en mis mismas acciones,
quando a y poder que me fuerce
à que le lleve tu imagen,
porque en tu imagen le lleve
el idolo de su amor,
en cuyas aras:::

Camp. Suspende
la voz , que te entiendo menos,
quando à tu dolor parece
què se explica mas : què imagen,
què idolo , què amor es este?

Musica.

Music. Quando libre el cabello
no la obedece,
como à un negro le trata,
pues que la prende.

Apel. La imagen este retrato,
el idolo el ofrecerle
Alexandro en sacrificio
à su amor , pues que pretende,
que viva à sus ojos vayas,
con el alma que èl te ofrece.

Cam. A mí Alexandro? *Ap.* Eso dudas?
pues què à pintarte le mueve?

Cam. Darle al Templo por memoria
de que la vida le dieste.

Mus. Quien se abraza , y no sabe
donde hallar nieve,
sepa donde ella vive,
que allí està enfrente.

Apel. Ay , que no es esto, porque
què culto fuera decente
el dàr al Templo tu imagen,
si diràn quantos la vieren,
mas , que honrando tus acciones,
disfamando tus desdenes,
que si à èl le diste la vida,
à mi me diste la muerte?
porque te adora, (ay de mi!)
te retrata. *Cam.* Pues que adquiere
para un amor un retrato?

Apel. Mentir las horas de ausente.

Music. Arcos son sus dos cejas
triunfales siempre,
pues celebran las ruinas
de los que vence.

Cam. Que mal has hecho en decirme:

Apel. Què?

Cam. Que Alexandro me quiere.

Ap. Por què? *Ca.* Porque lo ignoraba,
si tú no me lo dixesses.

Apel. Antes bien , porque al dolor
en algo le lisongee

ser yo quien lo diga. *Cam.* Como

Apel. Como la herida mas fuertes,
si propria mano la cura,
menos , que la agena , duele.

Music. Son los ojos preciados
tan de valientes,
que al mirarlos , entre ojos
traygo mi muerte.

Apel. Fuera de que como puedo
yo escusarlo ? si ay quien fuerce;

Camp. A què?

Apel. A que aquesta vez hable,
porque calle para siempre.

Camp. Con todo , que has hecho mal;
otra vez digo , si atiendes
que no ay muger que no quiera
ser querida ; con que viene
à ser ruindad de tu parte,
la que de mi parte puede
ser vanidad. *Apel.* Antes bien,
que el que rendido padece,
quanto mas padece , goza;
y así , es fineza que pienses,
que quiero padecer yo
lo que à ti te desvanece.

Music. Un pleyto à sus mexillas
Mayo , y Diciembre
ponen , porque les hurta
purpura , y nieve.

Camp. Bien puede ser , que fineza
sea ; mas no lo parece
interponer un respeto,
que declarado , no dexe
alvedrio à la esperanza.

Apel. Eso será en quien la tienes;
pero què esperanza yà
es posible que le quede
à quien Alexandro fia
su amor , y no solamente
fia su amor , mas le hace
instrumento de que llegue

à su noticia? mal aya
habilidad tan aleve,
que, traydormente noble,
contra su dueño se buelve.

Arroja los pinceles, y ella se levanta.

Cam. Què habilidad! *Ap.* Esta mia.

Cam. Contra tí, pues de què suerte?

Mus. Si se enoja, y sus labios
rigores vierten,
allà vãn los jazmines,
con los claveles.

Apel. Siendo aspides para mî
las puntas de los pinceles,
que entre flores de matices,
su mortal veneno vierten.
Mal aya, digo otra vez
habilidad, que me fuerce
à que estudie tus facciones,
para que en cada una encuentre
otra perfeccion que diga
quan bella, ò Campaspe, eres
yá dos veces à mis ojos,
porque te pierda dos veces.

Camp. Dos veces? *Apel.* Sì.

Camp. De què modo?

Apel. Verdadera, y aparente.

Camp. Aparente, y verdadera,
de què suerte? *Apel.* Desta suerte:
mirate, para que veas
lo que pierde el que te pierde.

Ponela delante del retrato.

Mus. Condicion, y retrato
teman de Irene,
que ha de dàr muerte à todos,
si la parece.

Cam. Què es lo que miro! es por dicha
lienzo, ò cristal transparente
el que me pones delante?
que mi semblante me ofrece
tan viro, que aun en estár

Tom. XI.

mudo tambien me parece:
pues al mirarle, la voz
en el labio se suspende
tanto, que aun el corazon
no sabe como la aliente:
soy yo aquella, ò soy yo yo?
torpe la lengua enmudece,
quizà porque el alma enmedio
de las dos, dudando teme
donde vive, ù donde ànima,
no sabiendo à un tiempo entre
una, y otra imagen mia,
de qual de las dos es huesped.
Esta habilidad tenias?
segundo sér darle puedes
à un cuerpo? Pues còmo, còmo,
si tan divino Arte exerces,
tan baxamente le empleas,
que para otro dueño engendres
la copia de lo que dices
que amas? Vete de aqui, vete,
que en una parte me admiras,
y en otra parte me ofendes.

Apel. Esto es fuerza. *Cam.* No es sino
baxeza. *Apel.* Es desdicha fuerte.

Ca. No es sino culpa. *Ap.* Es violēcia.

Ca. Es ruindad. *Ap.* Es dura suerte.

Cam. Es infamia. *Apel.* Es tyrania.

Cam. Es poco animo. *Apel.* Es decente
respeto. *Cam.* Es indigna accion.

Apel. Es obediencia. *Cam.* Es aleve
vassallage. *Apel.* Es rendimiento.

Camp. Es::: *Apel.* Es:::

Los dos. Ira, rabia, y muerte.

Cam. Gente viene à nuestras voces.

Apel. No entienda nada esta gente.

Ca. En què quedamos? *Ap.* En que
dueño de mi dueño eres,
para siempre: A Dios, Campaspe,

Camp. Para siempre à Dios, Apeles.

L

JOR.

JORNADA TERCERA.

Salen. Alexandro , Efestion , y Chichon.

Chic. Aunque llamado de ti vengo , los pies no te pido.

Alex. Por qué?

Chic. Porque los darás, según liberal te miro, y estará mal despeado un Monarca tan invicto.

Alex. Supla de los pies la falta desta sortija el zafiro.

Chic. O mal aya el asonante, que ser diamante no quiso.

Alex. Alza del suelo que quiero, pues sé que estás en servicio de Apeles , saber de tí, qué extraño accidente ha sido este que oygo que le ha dado.

Chic. Pues quien bastará á decirlo, si nadie basta á saberlo? Lo primero , anda aturdido tanto , que con nadie habla, señor , que no sea consigo; lo segundo , si se viste, es con tan gran desaliño, qui ni es él , ni su figura: lo tercero , su retiro son estas montañas , donde solo se sale á dár gritos: su llanto es cosa de risa, su risa cosa de vicio, su comer cosa de juego, su llorar cosa de niños, su dormir cosa de locos, y nada cosa de juicio.

Alex. No le hacen remedios?

Chic. Quántos

Físico el arte previno

á su curacion , se han hecho; pues como un Poeta dixo, se han puesto mil cataplasmas, cataplastos , cataplistos: y no basta , aunque le pongan cata Francia Montesinos, para saber qué mal tiene.

Alex. Pesame , porque le estimo de suerte , que de mi Imperio diera el medio por su alivio; pues quando no le tuviera la inclinacion que público, por primoroso en su arte, por el retrato que hizo de Campaspe , le quedára sumamente agradecido.

Vè , y dile , que venga á verme.

Chic. Yo iré, si en esto te sirvo; pero tú verás en él un mal tan fuera de estilo, que una vez hypocondria, y otra vez dria con hipo, rebienta de que es discreto, y apenas es entendido.

Vas.

Efest. Verle quieres?

Alex. Sí , que puesto que á su salud solicito medios , uno que he pensado, me ha de decir lo escondido de su pecho.

Efest. Y qué es el medio?

Alex. Acudir á los motivos de la Filosofia , pues es su principal oficio de las causas naturales investigar los principios. Y así , á Diogenes mandé que me llamassen al mismo tiempo que tambien á Apeles llamo ; porque compasivo en una parte , y en otra

curioso , vèr determino,
como uno siente sus penas,
y otrahace dellas juicio.

Efest. Dònde à Diogenes mandaste,
que viniesse?

Alex. A este distrito
que ay de mi tienda à la Quinta
de Estatira , porque he oïdo,
que todas estas mañanas
sale à su apacible sitio
con sus Damas , donde hacen
muficas , y regocijos
suave la prision , y quiero
vèr , si vèr puedo el divino
Sol de Campaspe , buscando
algun ingenioso arbitrio
para apartarla de essotras;
y si la verdad te digo,
no sè què diera , porque
hallasse el amor camino
de reducirla à mi tienda.

Efest. Uno mi ingenio previno.

Alex. Què es?

Efest. Fingir que llegò al campo
de Teagenes un hijo,
pidiendo justicia de ella
por el passado homicidio;
y no pudiendo à la parte
tù dexar de dár oïdos,
llevartela presa. *Alex.* Eſso
es valernos de un delito:
pero despues lo verèmos
mejor , porque aora miro
à Diogenes , y à Apeles
venir donde les han dicho.

*Sale por una puerta Diogenes , y por
otra Apeles.*

Diog. A mi Alexandro? pues què
tiene Alexandro conmigo?

Apel. Quiera Amor , no me declaren
de una vez mis desvarios.

Diog. Què es, señor, lo q̄ me mandas?

Apel. En què, gran señor, te sirvo?

Alex. Escuchame tù primero, *A Diog.*
despues hablarè contigo. *A Apel.*

Bien , Diogenes , te acuerdas
de aquella apuesta que hicimos,
de quien necesitaria
antes , tù de mi dominio,
ó yo de tu ciencia? *Diog.* Sì.

Alex. Pues yo me doy por vencido,
confessando , que primero
de tu ciencia necesito,
que tù de mi poder.

Diog. Pues
no era uno , y otro preciso,
si el rico sin ella es pobre,
y el pobre con ella es rico?

Alex. Aun por esto quiero vér
lo que en la tuya consigo.
Esse joven , à quien yo
por inclinacion estimo,
favoreciendole el Astro
de algun benevolo Signo,
padece un grave accidente;
y tal , que siendo entendido,
hàbil , galàn , y discreto,
en pocos dias le admiro
alterada la razon,
prevaricado el sentido,
necio , inutil , desayrado,
sin discurso , y sin aliño:
nadie de su mal conoce
la causa , ni èl ha sabido
decirla à nadie ; de suerte,
que dandose por vencidos
de la sabia Medicina
los mas doctos aforismos,
le dexan morir , sin que
le hagan ningun beneficio.
Yo , viendo la obligacion
en que te pone el retico

que professas , de saber
los secretos escondidos
de la gran naturaleza,
quiero ver como haces juicio
deste accidente ; y asì,
que le asistas determino
unos dias, para que,
si averiguas el principio
de su mal , sepa que sabes;
y si no , sepa que ha sido
locura tu ciencia , pues
para nada es de servicio.

Diog. Que es el corazon del hombre
animal de pliegues , dixo
Aristoteles , mostrando
que es de un color , si encogido
està ; y si està dilatado,
de muchos , con que previno;
que en queriendo averiguarle,
no se le dà punto fixo;
pues al irle desdoblado,
todo es colores distintos.
Siendo asì , locura fuera
decir yo desvanecido,
que entenderè el suyo ; pero
no por esso desconfio
de saberlo : hablale tù,
sin darte por entendido,
porque no està con cuidado,
viendo que con èl le asisto.

Alex. Pues dissimula : Dònde ibas,
Apeles , quando te dixo
aquel Soldado , que yo
te llamo?

Apel. Si, verdad digo, *Con tristeza.*
à decir mis sentimientos
à estas peñas , à estos riscos,
arboles , plantas , y flores,
: como fieles testigos,
: en lo mejor , y ignoran
cor, *Alex.* No te he entendido.

Apel. Es , que saben escucharlos,
y es que no saben decirlos. *Suspira*

Alex. Pues , y no fuera mejor
comunicarles rendido
à quien sentirlos supiera?

Apel. No señor , que fuera alivio;
y yo estoy tan bien hallado
con ellos , y ellos conmigo, *Llora*
que ellos , y yo no queremos
partir con nadie el sentirlos.

Esto , y lo demás deste genero dice Diogenes à Alexandro à parte.

Diog. El primer color de que
muestra el corazon teñido,
es melancolico humor.

Alex. Descansa , Apeles , conmigo:
què tienes?

Apel. No sè que tengo. *Suspirando*

Alex. Es faltarte en mi servicio
el cariño de tu patria?

Apel. No està en mi patria el cariño.

Alex. Necesitas de algo?

Apel. Solo *Con algun despecho.*
de mi muerte necesito.

Diog. Yà de còlera , y de ira
despliega el segundo viso.

Alex. Pues de mi no le fiaràs,
sabiendo lo que te estimo?

Apel. A quièn pudiera mejor?
pero humilde te suplico,
me conjures mi silencio, *Turbado*
que es mi mal tan exquisito,
tan intratable mi pena,
tan sin uso mi martyrio,
que embargando el corazon
acà dentro los suspiros,
aunque decirlo quisiera,
no puedo. *Torpe la voz*

Diog. De algun nocivo
veneno parece que
dà aquesta congoxa indicio.

Apel.

Apel. Fuera de que si adelanto
Cobrandose algo.
 el tormento con que vivo,
 aunque pudiera decirle,
 no le dixerá , si miro *Con despecho.*
 que fuera avivar la llama:::

Diog. Todo esto parece hechizo.

Apel. Al incendio de que muero,
 si viera::: *A voces.*

Diog. Yá esto es delirio.

Apel. Que alguno piadoso hacia
 tan grande crueldad con migo,
 como quitarme el dolor. *Con ira.*

Diog. Yá esto es rabia.

Apel. Pues le admito
 como conveniencia , tanto,
 que á faltarme él , imagino:::
Con inquietud.

Diog. Yá esto es desesperacion.

Apel. Que me faltara un amigo
 tan del alma , que sin él,
 me diera muerte á mí mismo.

Diog. De desordenado amor
 parece este afecto hijo.

Alex. No ay remedio?

Apel. No ay remedio,
 que mi mortal parasismo
 no consta de mí , porque
 consta de ageno alvedrio.

Diog. Yá lo confirman los celos.

Alex. O qué de cosas has visto
 en un instante!

Diog. Qué quieres,
 si vá desplegando á gyros
 dobleces el corazon,
 cuyos afectos distingo
 á partes , y del primero
 en el postrero me afirmo.

Alex. Como quieres que amor sea,
 si ser melancolia has dicho,
 ira , cólera , veneno,

desesperacion , delirio,
 hechizo , y rabia?

Diog. Pues quien,
 sino amor , hubiera sido,
 como conveniente , amando
 con no ordenado apetito
 su daño , melancolia,
 ira , cólera , nocivo
 veneno , delirio , y rabia,
 desesperacion , y hechizo?

Apel. Y así , otra vez , y otras mil
 humilde, señor, te pido *Con ternura*
 no apureis mis sentimientos,
 porque el mal que lloro , y gimo,
 no tiene definicion;
 y pues quando mas me explico,
 es quando me explico menos,
 concede á mis desvarios
 la licencia de callarlos,
 que aunque yo quiera decirlos,
 no me es posible , porque:::

Dentro Musica.

Una voz. Solo el silencio testigo
 ha de ser de mi tormento.

Apel. Yá aquella voz te lo ha dicho,
 aunque no bien , que si dice
 que solo ha de ser testigo
 de su tormento el silencio;
 ay mas que decir , que dixo;
 porque aun el silencio no
 es capaz del dolor mio;
 pues quando el silencio quietá,
 ó cruel , ó compasivo,
 lo que no digo , decir,
 no podrá , porque al decirlo:::

Dentro la Musica.

Otra voz. Aun no cabe lo que siento
 en todo lo que no digo.

Diog. Buelvo á afirmarme , señor.

Al. En qué? *Diog.* En q̃ lo dicho, dicho:
 este hombre está enamorado.

Alex.

Alex. No disuencan los indicios;
pero quedese aora así,
con orden , de que advertido
has de averiguarlo mas,
mientras yo otro afecto sigo,
si no tan cruel , no menos
poderoso ; ven conmigo,
Efestion , que si hablar
à Campaspe no consigo,
quizà podrá ser , me valga
de aquel tu pasado arbitrio.

Vanse los dos.

Diog. Buena comission me queda;
mas yà que Alexandro hizo
capricho el examinarme,
tambien yo he de hacer capricho
el satisfacerle à el.

En fin , no es posible , amigo,
que sepamos vuestras penas!

El, y Mus. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.

Diog. Pues advertid , que yà ha auido
silencio tan bachillèr,
que dixo lo que no dixo.

Apel. Pues este no lo dirà.

Diog. Por què?

Apel. Porque enmudecido:::

El, y Mus. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Diog. Pues guardaos de mi , que yo
he de saber lo escondido
de vuestro pecho , despues
no digais que no os lo aviso. *Vas.*

Apel. No hareis tal , que yo sabrè
homicida de mi mismo;
darme la muerte , primero
que nadie sepa , que ha sido
con las honras de Alexandro
mi amor tan vil asesino,
que dà la muerte pagado,
hecho usura el homicidio.

O nunca me honrara tanto,
que es fuerza que agradecido
de alimentos mi dolor
viva de sus beneficios.

Còmo puedo ser yo ingrato,
arrojandome atrevido
à competirle su amor?
si quando (ay de mi!) me animo
solo à amar , me sale al passo,
demàs del respecto digno
à la Magestad , demàs
de la confianza que hizo
de mi , fiandome su amor;
su deseo tan benigno,
que intentando mi salud
por tan estraños caminos,
un cariño me baraja
la suerte de otro cariño;
y tanto , que aunque Campaspe;
que al Alva esperaba , dixo,
ni à ella , ni al Alva ví , haciendo
de su favor desperdicio:
pues què remedio?

Dent. Camp. Morir
serà mi menor peligro.

Apel. Infausto Oraculo , què
es con quien hablas?

Dentr. Alex. Contigo
morirè yo. *Apel.* Otro temor?

Dent. Camp. No he de oir.

Dent. Alex. Bello prodigio,
espera.

*Sale Campaspe huyendo , Alexandro
tràs ella ; y en viendo à Apelos,
se detiene.*

Camp. Yà he dicho que antes
morirè. *Alex.* Tambien he dicho
yo , que contigo mi muerte
me ha de hallar.

Ap. Què veo! *Camp.* Què miro!

Apel. Campaspe son , y Alexandro
mis

mis fatales vaticinios.

Camp. Apeles es quien su vista
rémora á mi planta ha sido.

Alex. Por qué , divina Campaspe,
quando apartada te he visto
de essa dulce alegre tropa,
que con aplausos festivos
al Alva saluda , y hecho
humano gyrafol , sigo
los siempre lucientes rayos
de tus dos soles divinos,
de mí huyes?

Camp. Porque sè,
que no es tu afecto tan digno,
como debiera.

Alex. Pues quièn
le ha malquistado contigo?

Camp. Apeles, que no aquí en valde
traxo el Cielo por testigo.

Asi he de hablar con entrambos.

Apel. Ofendida de mi olvido,
sin duda de mí se venga.

Alex. Qué es lo que he oído?

Apel. Yo , Campaspe?

Camp. Tú , pues tú,
haciendo el retrato mio,
me dixiste que me amaba,
y que no era el sacrificio
à Jupiter , sino à Amor;
con que mi honor advertido
de su peligro , es forzoso
que huya de su peligro;
de suerte , que tú eres causa
de que èl sienta mis desvios;
pues si no fuera por tí,
quizà del no hubiera huído,
porque yo no lo supiera,
si tú no lo hubieras dicho.

Apel. Pues con dos sentidos habla,
responderè en dos sentidos:
si yo te ofendo , Campaspe,

es , porque otro dueño sirvo,
que su amor , y tu hermosura
mandò pintar à dos visos;
y pues para ella es ofensa,
lo que para tí es servicio, *A Alex.*
agradeceme este enojo.

Alex. No te disculpes conmigo,
pues las señas de culpado
resultan en las de fino;
y yà que mi amor te debe
en esse primer aviso
vencer las dificultades
de dàr à un amor principio;
debate aora , pidiendo
licencia à tus desvarios,
que intercadentes , parece
que dàn treguas al sentido,
avisar si viene gente,
mientras à Campaspe digo
lo menos de lo que siento.

Apel. Esto mas , Ciclos impios?

Camp. Esto mas , hados crueles?

Apel. Qué violencia!

Camp. Qué conflicto!

*Retirase Apeles al patio oyendo lo que los
dos hablan , y luego sale*

Alex. Desde el instante , divina
Campaspe , que de tu brio,
y de tu llanto fue objeto
la piedad del pecho mio,
tan postrado à tu altivez,
à tu quexa tan rendido
quedò mi afecto:: *Sale Apel.*

Apel. Señor,
Siroes viene ázia este sitio.

Alex. Saldrèla al passo , porque
no llegue à verme contigo:
no la dexes ir tú , en tanto
que yo vuelvo. *Vase.*

Apel. Quièn ha visto
tal genero de tormento?

tal

tal linage de martyrio?

Hablan baxo , aprisa , y à hurto , como rezelandose de Alexandro.

Camp. Quien cobarde complaciendo al lisongero artificio, no quiso à su dama tanto, como à su privanza quiso.

Apel. Si yo tuviera elección, entre aquellos dos cariños, el elegido me diera contra el desdeñado alivio; pero si me he de morir à manos del elegido, ¿què me culpa el desdeñado?

Camp. El temor con que remiso, no sabiendo entre dos muertes elegir la de mas brio, se dexa morir de humilde, pudiendo morir de altivo.

Apel. Es lealtad. *Camp.* Es cobardía.

Apel. Eso es bolver al principio.

Camp. No es , sino llegar al fin.

Apel. No es , si::: *Camp.* Si es , si:::

Sale Alexandro.

Alex. A nadie miro

en todo el monte. *Apel.* Debíò de echar por otro camino.

Alex. Buelve à avisar , si viniere: y tú , hermoło dueño mio, acuerdate que me diste la vida. *Buelvefe Apeles al paño.*

Camp. Y esse es motivo para obligarme à quererte?

Alex. Claro està , porque quien hizo un beneficio , quedò obligado al beneficio:

dár una rosa , y quitarla, una vez dada , es estilo muy villano ; por ¿què piensas que vive quanto vès vivo? porque los Dioses , que fueron

quien les diò la vida , han sido los que à su conservacion se obligaron. *Sale Apel.*

Apel. Señor::: *Alex.* Dilo.

Apel. Estatira àzia alli viene.

Alex. Irla al passo determino: y pues yo à lo mismo buelvo; buelve tambien tú à lo mismo.

Vase Alexandro.

Camp. Quien en igual confusion de dos amantes le ha visto!

Apel. Si de averle dado vida te hace cargo tan preciso, quanto mas , que averla dado, es averla recibido?

si èl te la debe à tí , tú me la debes à mí , indicio mas noble , que el de obligado; fue siempre el de agradecido.

Camp. Es verdad ; mas cómo puedo serlo yo , si desperdicio se hace el agradecimiento?

Apel. Sabe el Cielo si le estimo.

Camp. En ¿què he de verlo yo?

Apel. En sola una cosa que te pido.

Camp. ¿Què es?

Apel. Que porque mas no pierdâ, que lo que pierdo en oírlo::

Camp. Di. *Ap.* Ningun favor me hagas, que yo me doy à partido de que nada en mí sea amor, porque todo en tí sea olvido; tan à nadie quieras , que ni à mí me quieras.

Sale Alexandro

Alex. No he visto por aqui à nadie. *Apel.* Debíò de echar por otro camino.

Alex. No es , sino que yo estoy loco; pues de otro loco me fio.

Retirate de aqui , y no
me buelvas con otro aviso:

Apel. Quien creerà , que su favor
es mi mayor enemigo? *Vas.*

Camp. Quien creerà , que el desdénado
ausente al favorecido?

Alex. Bolviendo à cobrar, Campaspe,
de aquel mi discurso el hilo,
que no es baxa frasse , puesto
que es frasse de laberinto::

Dentro Estatira à una parte.

Estat. Mudad de tono , y de letra.

Dentro Siroes à otra parte.

Sir. Mudad de letra , y sentido.

Sale Apeles.

Apel. Estatira , y Siroes
por aqui vienen. *Ale.* No he dicho
que mis delirios me bastan,
sin creer à tus delirios,
y que aqui no buelvas? *Apel.* Yo
pienso que en esto te sirvo.

Alex. Loco està , no hagas del caso;
y así , segunda vez digo,
que por mas que ingrata acudas
à tus desdenes esquivos,
siendo escollo à los embates
de lagrimas , y suspiros,
he de esperar tus favores,
sin que me dè por vencido
à que no ha de aver mudanza,
pues que por algo se dixo::

Dentro un Coro à una parte.

Cor. 1. Escollo armado de yedra;
yo te conocí edificio. *Lexos.*

Camp. No està tan loco , señor,
como à ti te ha parecido,
Apeles , pues es verdad,
que àzia aqui Estatira vine:
y pueste debo el reparo
de que no te vean conmigo,
debate la execucion;

Tom. XI.

vete , llevando sabido,
que aunque à siglos tu desee
mida el tiempo amante , y fino,
en mi no ha de aver mudanza,
que no ha de ser mi alvedrion

Dentro otro Coro à otra parte.

Cor. 2. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos. *Lexos.*

Apel. Mira si àzia esotra parte
Siroes viene.

Alex. Irme es preciso,
por no despertar sospechas:
Viven los Cielos Divinos,
que aunque delito parezca
valerme de otro delito,
que , pues no me vale el ruego,
ha de valerme el arbitrio. *Vase.*

Camp. Y los dos en què quedamos?

Apel. En que leal determino,
que siendo tù lo que pierdo,
piensen todos , que es el juicio:

Camp. Aunque de tu amor me ofendo,
quizà de tu honor me obligo,
viendo , que de puro noble,
sin razon , y sin aviso::

Cor. 1. De lo que fuiste primero
estàs tan desconocido. *Mas cerca.*

Apel. Què mucho todos por loco
me tengan ? si yo lo afirmo
siempre que à mi pensamientos
no me estès cuerdo , le digo,
trayendome à la memoria
el favor , si no el olvido,
para que del muera , pues
solo el instante eres mio::

Cor. 2. Que de ti mismo olvidado;
no te acuerdas de ti mismo.

Camp. Mucho se acercan, tampoco
à ti te vean. *Apel.* No miro
por donde escapar , que tienen
tomados ambos caminos.

M

Camp.

Camp. Entre estas ramas te esconde,
mientras pasan. *Apel.* Imagino
que tú me descubras. *Camp.* Cómo?

Apel. Como alumbrando este sitio::

Los dos. Cor. Yá fuisse lisonja al Sol,
y de sus rayos registro.

Cam. Escondete , que no harè,
que arden muy lentos , muy tibios
rayos que no abralan.

Apel. Si hacen,
fino que están à impedirlos
muchas nubes. *Cam.* Mira que
llegan yá. *Apel.* Desde este sitio
serè , mirando tus ojos,
en sus hojas escondido.

Los dos Cor. Si cortesano del bosque,
de las estrellas vecino.

Escondese Apeles , y salen todas las Damas , y Musicos cantando.

Estat. Campaspe , què soledad
es esta? *Sir.* Tanto retiro
de nosotras? *Cam.* Un discurso
ocupado , y pensativo
en sus penas , solo halta
en la soledad asylo.

Est. Pues q̄ tienes? *Cam.* La memoria
de mi casa no es preciso
que me deba algun cuidado?
y asì , á las dos os suplico
me deis licencia de que
à ella buelva , pues yá miro
aquel pasado suceso
tan entregado al olvido,
que nadie se acuerda del.

Estat. Como el irte aya nacido
de tu conveniencia , y no
del poco agasajo mio,
tuya es tu eleccion. *Cam.* El Cielo
sabe , que en el alma imprimo
vuestros favores , ansiosa
o pueda servirlos;

pero sabrè agradecerlos,
siempre que a vuestro servicio
mi vida importe. *Sir.* Los brazos
nos dá , y a Dios. *Apel.* Hado impio,
què ausencia serà esta? què
alcanzara sus designios!

Cam. Esto es hurtarme à Alexandro;
no ha de saber donde asisto.

*Al entrarse , salen unos Soldados con
armas.*

Sold. Hermosa Campaspe , espera.

Cam. Que quereis?

Sold. Fuerza es decirlo,
bien que à mi pelar. *Est.* Soldados,
què armas , què gente , què ruido
es aqueste? *Sold.* Perdonadme,
señora , que à averos visto
aquì , no llegara ; pero
yá que lleguè , me es preciso
decir el orden que traygo:
De Teagenes un hijo
à pedir justicia viene
de Campaspe , y como ha sido
justo à la segunda parte
guardar el segundo oïdo;
aunque de Alexandro yá
tiene el perdon conseguido,
para que de sus descargos,
es fuerza parezca en juicio:
presa me mandan llevarla.

Apel. Què oygo! *Cam.* Què escucho!

Est. Advertidos,
no fuera bien , que esperarais
que no estuviera conmigo,
para intimarla esse orden?

Sold. Si señora ; mas yá he dicho,
que no os vi. *Est.* Pues yá me veis,
y si no tratais de iros::

Cam. No , señora , hagais empeño
por mì , que de mì delito
la razon me pondrà en salvo.

La hora de irme no miro,
por no empeñarle otra vez. *Ap.*
Y así , á quantos me oyen pido,
desde la cumbre del monte,
hasta la falda del risco,
nadie en mi defensa salga,
que aunque voy presa , yo fio,
que voy en mi libertad,
pues voy yo misma conmigo:
vamos , Soldados.

Vase Campaspe , y los Soldados , y sale Apeles.

Apel. Espera,
que no sabes el peligro,
Campaspe , á que väs.

Sir. Què es esto?

Apel. Correr á mi precipicio,
viendo á Campaspe en poder
de Alexandro , y sus Ministros.

Clor. Descubriòse la maraña.

Nise. Diò la tramoya consigo
en tierra. *Est.* Pues cómo vos
osais estar escondido
en esta parte? *Apel.* No se;
mas sabrèlo , si la libro
del riesgo á que vâ. *Detienenle.*

Estat. Teneos,
que lo que yo no consigo
por mì , queriendo ella ir presa,
por vos no he de conseguirla.

Apel. No os importa tanto á vos,
como á mì.

Estat. Aunque me ayan dicho
su despecho en no empeñaros;
vuestro arrojo en descubrirlos,
que aunque al vivo la pintais,
pintais su amor mas al vivo.
Sale Diogenes , y viendo gente , se detiene.

Diog. Buelvo á buscar aquel joven,
para ver si algo averiguo.

Est. Tengo de saber què es esto.

Apel. Yá de vista se ha perdido.

Diog. Con unas damas està:
quien hallàra algun indicio!

Est. No aveis de seguirla. *Detienenle.*

Apel. Cielos,
en vano el dolor resisto.

Est. Què es esto , digo otra vez?

Apel. Yo otra vez , y otras mil digo,
que es que voy á ver , y ciego,
que es que voy á hablar , y gimo.
Temblando.

Est. Aora enmudeccis? aora
callais? aora suspendido
las articuladas voces
trocais en mudos gemidos?
què pasmo fue? què letargo,
el que yerto , clado , y frio
os ha dexado? *Apel.* Ay de mì!
què es esto? mis sentidos
ha turbado , de manera,
que ni oygo , ni hablo , ni miro?
Què espero? pierdase todo,
pues que todo se ha perdido:
fuego , fuego , que me abraço,
que me ahogo , que me aflijo.

Arroja los vestidos.

Todos. Què haccis?

Apel. Arrojar lo ropa,
viendo arder en tan activo
incendio de mi cadaver
todo el humano edificio:
piedad , Cielos divinos!
mas ay , que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encenderá de mis suspiros:

Sir. El està loco , huye dèl. *Vas.*

Clor. y Nis. Todas harèmos lo mismo.
Vanse las dos.

Est. Llegò á su estremo el furor. *Vas.*

Diog. Atiende , discurso mio,

quizà dirà su locura,
lo que su razon no dixo.

Apel. Piedad , Cielos divinos;
mas ay , que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encenderà de mis suspiros.

Sate Chicbon.

Chic. Si no me engañan los ecos,
àzia aqui la voz he oido;
señor , es hora de hallarte?
còmo desnudo te miro?
has jugado à la pelota?
vienes de nadar del rio,
ò vàs à esgrimir?

Apel. No es,
no es , fino que en el navio,
que en el mar de Amor sulcaba
rizados campos de vidrio,
tormenta corri de celos,
y en sus ruinas encendido,
Etna soy , rayos aborto,
Volcan soy , llamas respiros:
piedad , Cielos Divinos;
mas ay , que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encenderà de mis suspiros.

Chic. Què navio, ni què haca?
què mar , ni què desatino?
què tormenta , ni què alforja?
Buelve à cobrar tus vestidos,
espada , capa , y sombrero;

Recoge los vestidos.

pero no cobres el juicio,
que dizque està bien hallado
quien le tiene bien perdido.

Apel. Pues nadie mejor , que yo:
y porque lo creas , has visto
à Campaspe? *Camp.* Si señor,

Apel. Dònde estava?
En mi vestido,
como para picaños

el peynador no se hizo,
al peynarme esta mañana,
todo de caspa teñido,
le vi à modo de nevado;
pero no à modo de limpio.

Apel. Calla , calla , que no entiendes
mi dolor , lo que te digo
es , que si has visto à Campaspe,
en poder de un dueño impio,
que no valiendole el ruego,
el engaño le ha valido?

Chic. Seguirle quiero el humor,
no quieres que la aya visto,
si ella , y esse ingrato dueño,
haciendose mil cariños,
èl iba à caza de mirlas,
y ella à caza de chorlitos?

Apel. Mientes, mientes, porque presa
la tienen. *Chic.* Pues no es lo mismo
estàr presa , que ir à caza?

Apel. Viven los Cielos Divinos,
que te ha de costar la vida,
villano , el no averla visto.

Chic. No costarà , porque yo
huir sè desde tamahito:
mas quièn està aqui?

Al ir huyendo de Apeles , y el siguiendole , dà con Diogene.

Diog. Yo soy.

Apel. Pues que haceis aqui escondido
vos , viejo honrado?

Coge del brazo.

Chic. Eflo sì,
rñele muy bien teñido,
que es mucha Filosofia
acechar , sin ser vecino:
quiero entretanto llamar
gente para reducirlo
à casa.

Vase Chicbon.

Diog. Yo , señor , quando?

Apel. No , no tencis que eximiros.

Diog.

Diog. Quien me metió en venir, Cielos,
de la quietud en que vivo,
à dar en manos de un loco?

Apel. Pensais que no os he entendido?
que queriades saber
que el Sol que idolatra sigo
es Campaspe? y que es Campaspe
à quien Alexandro quiso,
à cuya causa, por no
ofender al dueño mio,
entre un amor, y un respeto,
falso amante, criado fino,
me dexè morir, trocando
sus favores à desvíos,
sus agrados à desdenes,
y sus memorias à olvidos?
Pues no, no aveis de saberlo;
porque yo no he de decirlo;
piedad, Cielos divinos;
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encenderà de mis suspiros.

Vase Apeles.

Diog. Bien esperè, que el furor
dixera lo que no dixo
el dolor; y pues acaso
à las manos se me vino
el desengaño de todo,
dirè yo que lo he sabido
por mis ciencias à Alexandro;
pues contra achaques del siglo
hasta la ciencia es forzoso
valerse del artificio. *Vas.*

Salen Alexandro, y Efestion.

Efest. Estas dos nuevas, señor,
à un mismo tiempo han venido.

Alex. Ambas de pesar han sido,
y no sè qual es mayor.

Roxana murió. *Efest.* El furor
del mar, como la presuma

Venus de Chypre, con suma

violencia, quito en su esfera,
que una de la espuma muera,
si otra nace de la espuma.

A esto se llega embiar
Dario quanto pediste,
porque imposible creiste,
que lo pudiesse juntar
en rescate singular
de sus hijas; con que ha sido
fuerza, aviendo prometido,
que libres no se han de ver,
ò tu palabra romper,
ò faltar à lo ofrecido
al gran Jupiter. *Alex.* Y di,
entre uno, y otro pesar,
sabes si han ido à bulcar
à Campaspe? *Efest.* Tanto en ti
puede una pasión, que así
todo lo olvidas por ella?

Alex. Qué te admiras? si mi estrella
tan poderola es, que no
pierdo nada, como yo
no pierda à Campaspe bella?
en llegando à amar, no ay fama;
no ay aplauso, no ay blason,
honor, vida, alma, ni accion;
que no sea de la dama,
que por entonces se ama;
y así, aunque frustrados veo
un fin, y otro, en este empleo
de ambos el despique fundo.

Efest. Quié creerà q̄ cabe un mundo;
donde no cabe un deseo?

Sale al paño Campaspe, y Soldados.

Sold. 1. Aquí has de esperar, que aquí
la Audiencia ha de ser.

Vanse los Soldados.

Camp. Si harè,
pues de mi justicia sè,
que ella bolverà por mí.

Alex. Pero no es aquella? *Efest.* Si.

Alex.

Alex. Pues por si al llegar se à ver
engañada en mi poder,
acudiere su pasión:
à las lagrimas, que son
las armas de la muger,
haràs, porque no se entienda
el menor eco del llanto,
que de la musica el canto
tucne al umbral de la tienda,
cuyas clauulas pretenda
la harmonia acompañar
del estruendo militar,
pues sin dar sospecha, han sido
salvas, que yà han divertido
otras veces mi pesar.

Vase Efestion.

Divina Campaspe bella?

Camp. Dame, gran señor, tus pies.

Alex. Tù aquí, pues què es esto?

Camp. Es

sobre el rigor de mi estrella,
la fuerza de una querella,
que aunque yà tu perdon vi,
presa me trae.

Alex. Presa? *Camp.* Si.

Alex. Engañaste, que es error.

Camp. Como?

Alex. Como siendo amor
quien se querella de ti,
no ay que temer la crueldad
de la prision fuya; pues
de quien el querella, es
de quien està en libertad,
no de quien su voluntad
presa tiene; y siendo así,
que tù eres la libre aquí,
y yo el preso, tu temor
en mi està, no en tí. *Camp.* Es error,
pues si un temor (ay de mí)
pierdo, otro cobra mi fama,
er traycion la prision.

Alex. Lo que en paz fuera traycion,
ardid de guerra se llama.

Camp. Traycion es quanto disfama
las sacras leyes de amor.

*Canta la musica à un lado, suenan las
caxas, y trompetas à otro lado, y los
dos representan, todo à un
tiempo.*

Dent. Mus. En Republicas de Amor
es la politica tal,
que traydor es el leal,
y el leal es el traydor.

Alex. Bien por mi te ha respondido
voz que publica constante,
que no ha sido leal amante
el que à vencer un olvido
traydoramente no ha sido.

Camp. Antes respondiò tan mal,
que me ha dexado mortal,
por que en odio del honor: :

Dent. Mus. En Republicas de Amor
es la politica tal. *La caxa.*

Alex. Yà son tus queexas en vano.

Quiere asirla la mano.

Camp. Detèn la mano, porque
si antes mi delito fue
el dar la muerte à un tyrano
en defensa de mi mano,
aora lo serà, señor,
no darsela. *Alex.* Tu rigor
baste, pues en lance igual: :

Dent. Mus. El traydor es el leal,
y el leal es el traydor. *La caxa:*
Como luchando los dos.

Camp. Advierte.

Alex. Què he de advertir?

Camp. Mira. *Al.* Què puedo mirar?
que ayer me librò el matar,
y hoy me librará el morir.

Quiere sacarle la espada, y èl lo impide.

Alex. No hará.

Camp.

ame el pedir
y tierra favor.
z consuma el rumor.
y las caxas, y la represen-
do à un tiempo, y dicen
dentro.

Republicas de Amor, &c.
slo te valdrà rampoco.
Mentis todos.
Guarda el loco.
Teneos.

He de entrar.

Sale Efestion.

¿r?
es esto, Efestion? ¿qué voces
otra parte varias
e las que he mandado
mentos, y de caxas,
que se oyen? *Efest.* Apeles,
furioso llevaban
argue unos Soldados,
ndo lo que cantan,
, embistiò con todos,
entira, que no aya
en amor, à tiempo
genes la entrada
nda solícita,
le impida la guarda.
rate tú à esta puerta,
e sepa qué causa
s mueve.

ase Campaspe al paño:
una,
ay infelize!) hallára
de elcapar; en vano
to, porque cerrada
aquí la tienda,
s esperar.

Sale Diogenes.

plantas
señor, en albricias

de que yà mi ciencia alcanza
el accidente de Apeles.

Alex. Si en otra ocasion llegaras,
fueras mas bien recibido;
mas yà que llegaste, habla,
dì, qué accidente es? *Diog.* Amor.

Alex. Si no dices mas, no basta,
para que te crea, pues esta
fue la primera palabra
que dixiste; y no por esso
fue cierto; y como no añadas
mas, lo mismo será aora.

Diog. Bastará decir la dama,
y el competidor?

Alex. Sí. *Diog.* Pues
si esso es todo lo que falta
al crédito de mis ciencias,
y à sus conjeturas sabias;
aunque yo no lo conozco,
perdone esta vez su fama,
la dama es Campaspe, y tú
el que de zelos le mata;
de suerte, que amor, y zelos
son de sus penas la causa

Alex. Qué dices? ay infelize!

Camp. Cielos, la suerte està echada.

Dio. Que es Campaspe à quien adoras?

Alex. No prosigas, calla, calla,
que en tí, porque me lo dices,
mas, que en él, porque me agravia;
pues yà es cómplice al dolor
quien el dolor adelanta,
tengo de vengar mis zelos.

Empuña la daga, y detienele Efestion.

Efest. Advierte, señor.

Diog. Bien pagas
su fineza, y mi fineza:

Alex. Qué fineza? si tyrana
tu voz, su intencion traydora;
me han dado la muerte ambas.

Camp. Ay de quien sobre sí, Cielos,

todo este escandalo aguarda.

Diog. La suya , pues , es tan grande,
tan noble , tan leal , tan rara,
que à despecho del favor
que quiza en Campaspe halla,
se dexa morir , por no
ofender la confianza,
respeto , y decoro , que
tan à su costa te guarda.

La mia , pues , que te pongo
en ocasion de que hagas
una accion tan generosa,
como agradecer las ansias
del que en abono de todos
los que encarecen que aman;
diciendo , que amantes pierden
por su dama el juicio , anda
tan fiel contigo , y con ella,
que en las desdichas que passa,
pierde por la dama el juicio,
y por ti el juicio , y la dama.

Alex. No con razones me arguyas
sostiticamente fallas,
que no ay en celos razon
mayor , que el que no la aya;
y así , en ti aora , y despues
en el , si es que ella le ama,
que yo lo sabrè , mis celos
vengarè. *Camp.* Qué oygo!

Efest. Repara. *Detienele Efestion.*

Diog. Buena ocasion se ofrecia
de bolver à la passada
question , de qual de los dos
es mas invicto Monarca.

Alex. Cómo?

Diog. Como si antes de aora
no creia à quien contaba,
que esclavo de tus pasiones,
la destemplanza te agrava,
la lascivia te possee,
y la ira te arrebatara,

aora lo creo , al mirar
lo que una aficion te arrastra;
y siendo así , que essa ira,
ambicion , y destemplanza,
lascivia , y embidia , yo
esclavas traygo à mis plantas;
qual será mas poderoso,
yo , que mando à quien te manda;
ó tú , que sirves , à quien
me sirve à mi? Con tan clara
consequencia , logra aora
mi muerte ; pero à lograrla,
mira quien eres , pues eres
esclavo de mis esclavas.

Hincase de rodillas.

Efest. A tanta ofadía , no tengo
de impedirte yá.

Camp. El le mata.

Alex. Mira quien eres , pues eres
esclavo de mis esclavas?
tanto una ciega passion
desluce el decoro , ultraja
el respeto , que ocasiona
à que pueda cara à cara
atreversele la voz
de un misero , en confianza
de que diciendo verdad,
la muerte no le acobarda?
Pues no ha de ser , no ha de ser;
que no ha de decir la fama,
que dixeron à Alexandro
de Diogenes las canas,
mira quien eres , pues eres
esclavo de mis esclavas;
sin que tratasse enmendar
de sus defectos la causa.

Alza , Diogenes , del suelo.

Cam. Cómo tan afable le habla?

Alex. Y dime otra vez , por mi
Apeles muere con tanta
fineza , que leal , y noble,

aunque Campaspe le ama,
à Campaspe olvida? *Camp.* El
mi amor averiguar trata.

Dent. Guarda el loco, guarda el loco.

Diog. Essas voces lo declaran
mejor que yo.

Alex. Dexad que èntre.

*Sale Apeles desnudo, Chicbon con los
vestidos, y otros deteniendole.*

Apel. Par diez, aunque lo estorvára
todo el mundo, entrára yo,
sin que tú me lo mandáras,
porque al que pide justicia,
no ha de aver puerta cerrada.

Chic. Y mas quando una locura
le sabe falsear las guardas.

Alex. Pues de quèn justicia pides?

Apel. De esos que infieles te cantan,
que en Republicas de amor
la politica estan mala,
que el traydor es el leal,
porque yo sè, que te engañan,
y que ay lealtad en amor
tan grande::: pero esto basta,
que no quiero que la sepas,
porque parece que falta
à la fineza, el que hace
la fineza con jaçtancia.

Alex. Reportate, y pues està
tu quexa tan bien fundada,
yo te guardarè justicia:
ea valor, la mas alta
victoria es vencerse à si,
no diga de ti mañana
la historia, que toda es plumas,
el tiempo que todo es alas,
que tuvo en su amor Apeles
mas generosa constancia,
que yo, si èl por mì se dexa
morir con lealtad tan rara,
por què, pudiendo èl hacerla,

Tom. XI.

no he de poder yo pagarla?

Campaspe? *Camp.* Sin duda en èl,
y en mì se venga: què mandas?

Alex. Que seas heroyco asunto,
que en laminas de oro, y plata,
de mis liberalidades
corone las esperanzas:
alabense otros, que dieron,
yà à las letras, yà à las armas,
Coronas, Reynos, Provincias,
Ciudades, Templos, y estatuas,
que no ha de alabarse alguno
que sacrificò à las aras
de la lealtad mayor triunfo;
ni diò mas, pues diò su dama;
el dia que en su poder,
ò gustosa, ò no, la halla.

Dale, pues, la mano à Apeles;
porque esposa fuya, vayas
donde no te vean mis ojos:

tù, Diogenes, repara
en la dadiua mayor,
si soy esclavo de esclavas;
ò si soy dueño de mì;
y tù mira la distancia
que ay de tu amor à mi amor;
pues tù me la dàs pintada,
y yo te la buelvo viva,
para que diga la fama,
que lo di de una vez todo,
pues di la mitad del alma.

Camp. Esto es querer apurar
si es verdad, que enamorada
estoy de Apeles, yo harè
que mal la experiencia salga.

Ap. Què escucho? Campaspe es mia?
quèn, Cielos, con tan estraña
novedad en mis sentidos
me restituye à la clara
luz del dia? còmo estoy
aqui asì? dame la capa,

N

da-

dame la espada , Chichon,
y tú , gran señor , las plantas,
que no en vano te apellida
Dios la voz de tantas varias
naciones , pues dár un Cielo,
no es dón de humano Monarca:
y tú , Campaspe , la hermosa
blanca mano me dà.

Camp. Aguarda.

Alex. No sè la das?

Camp. No. *Alex.* Por què?

Camp. Porque no quiero que haga
ferias de mi libertad
tu vanagloria ; mal aya
temor , que de puro fina,
quiere que parezca ingrata: *Ap.*
Dexo à parte , que yo à Apeles
no amo ; mas quando le amara,
no dexàra de sentir
el desayre con que tratas
à lo que dices que quieres;
que somos todas tan vanas,
que aun de lo que aborrecemos,
nos hace el cariño falta.
De quando acà fue el amor
prenda para enagenada?
de quando acà el alvedrio
de un dueño à otro dueño passa?
es inquilino el afecto,
para andar mudando casas,
vecino ayer de una gloria,
y huesped oy de una infamia?
Es joya la inclinacion?
es la voluntad alhaja?
es el deseo presea?
ni menage la esperanza,
para hacer dadiya dellas,
tan baxamente contraria,
que dà con un baldon , yendo
à buscar una alabanza?
Liberalidad bien puede

ser que sea el dár la dama;
pero liberalidad
tan neciamente villana,
que piensa que lo dà todo,
siendo así , que es cosa clara;
que no dà nada , porque
el dia que no dà el alma,
què dà en lo demás? con que
si presumes que te pagas
de lo vivo à lo pintado
el logro à Apeles , te engañas,
pues si èl le diò un retrato, no
le buelves mas que una estatua,
porque el que sin alvedrio
con una muger se abraza;
logra , pero no mercede;
conligue , pero no alcanza:
de suerte , que no pudiendo;
quando la fuerza te valga,
darle ni el alma , ni el gusto,
darle sin gusto , y sin alma
todo lo que puedes , es
darlo todo , y no dár nada.

Ap. Què escucho , Cielos? Campaspe,
así mis finezas trata?

Chic. Pareceme , que bien puedes
bolverme capa , y espada,
y bolverte à jugador
de pelota ; pues es clara
cosa , que de borra , y viento
yá està el pelotero en casa,
siendo de borra tu amor,
y de viento tu esperanza.

Alex. Por mas que deslucir quieras
mi accion , noblemente vana,
no has de poder , que una cosa
es hacerla , otra lograrla;
y así , para averla yo hecho,
què importa que tú::

Dentr. Sold. Plaza.

Alex. Què es aquello?

Esf. Que à tu tienda
llegan con todas sus damas
Estatira , y Siroes. *Vas.*

Alex. Ya como libres se tratan,
en fé del rescate , fuerza
es , que à recibirlas salga:
despues dirè lo que iba
à decir ; tù no te vayas,
hasta ver el fin. *Vas.*

Diog. No harè,
aunque de mi pobre estancia
la ausencia siento. *Vas.*

Chic. Qué mucho?
si quedò alla la tinaja,
que aunque es de vino oy,
averlo sido ayer basta,
para que haga compañía;
mas miren aqui que caras:
bien se vè que estàn roñidos,
pues que se han quitado el habla;
veamos por qual de los dos
quiebra.

Apel. Para què tyrana::

Chic. Luego vi , que era èl lo mas
delgado.

Apel. Para què , ingrata,
traydoramente apacible,
carñosamente falsa,
alentaste tantas veces,
yà amorosa , y yà enojada,
mis esperanzas , si avias
el dia que de pagarlas
tuvieses mas ocasion
de engañar mis esperanzas?
Què victoria te promete
un rendido , para que hagas
suertes en èl , tan ociosas,
como restituirle el alma,
para que con ella sienta
mas tu rigor ? y así , ingrata,
ò buelveme mi locura,

ò tomate tù mudanza.

Camp. Que me baldones permito
de mudable , de liviana,
y de inconstante , (ay Apeles!)
porque alcanzo que no alcanzas
que quizá ha sido fineza
el desdèn de que te agravias.

Apel. Què fineza ? si no es mas
que , al verte de un Rey amada,
aver hecho fantasia
del gusto , mostrando vana
el que el ruido del poder
suena siempre en consonancia.

Camp. Si supieras , que èl queria,
por tomar de ti venganza,
y de mí , saber no mas
si te amo , ò no , no culpáras
que huviesse sido cautela
contra cautela la traza
que hallò mi amor , á pesar
de mi amor.

Apel. Pues no importàra
menos , que èl me diera muerte;
que darmela tù ? què gana
mi vida , di , si porque
èl no me mate , me matas?

Camp. Luego fuera mas fineza
à todo trance empeñada
arriesgarlo todo? *Apel.* Sì,
que mejor le està à una dama
ser fina , que cautelosa.

Camp. Cautela ay menos culpada
de lo que fuera quizá
la fineza.

Apel. Es ignorancia.

Camp. No es , sino atencion ; quèrias
que mi amor le confessàra,
y te diera muerte? *Apel.* Sì,
que el dia que mi honor salva
ver , que el dia que seas mia,
no toca à mi confianza

interpretar los sentidos,
sino entender las palabras;
fueraslo (ay de mí!) el instante
que en darme muerte tardara,
muriera feliz , no triste.

Cam. Pues si esto es lo que te agrada,
à tiempo estás , que la mano
que no te di::: pero aguarda,

Ruido dentro.

que buelven todos. *Ap.* O quanto
perezosa se dilata
siempre la dicha!

Chic. Hecho, un bobo
me estoy oyendolos: què aya,
aviendo amor de obra gruesa,
quien gasta el de filigrana,
todo retruécenos , todo
tiqui miquis? *Salen todos.*

Estat. Tu palabra
es ley , y cumplirla debes.

Alex. Quien por cumplir una, falta
à otra , no yerra ; y así,
es bien el camino parta
entre las dos. *Sir.* De què suerte?

Alex. Que libre , Siroes , te vayas,
llevando à Persia el tesoro
que era rescate de entrambas;
y tú te quedes en Grecia.

Estat. Yo en Grecia?

Alex. Si ; mas no esclava,
sino esposa mia , supuesto
que murió en el Mar Roxana..

Estat. La ventura agradeciera,
puesta , señor , à tus plantas,
à no saber , que Campaspe
te tiene cautiva el alma;
y entrar tropezando en celos;
justamente me acobarda.

Alex. Avercela dado à Apeles,
esse temor satisfaga:
porque lo yeas , bolyiendo,

Campaspe , à la accion passada,
à Apeles le dà la mano.

Cam. Si harè , de muy buena gana
aora , que es porque yo quiero;
y no porque tú lo mandas.

Alex. Aunque deslucir mi accion
intentas , no estès muy vana,
que nada le dás tampoco.

Cam. Còmo? *Ale.* Como si le amabas,
es , dár lo que yà era fuyo,
'darlo todo , y no dár nada.
Y pues esto ha sido un solo
parentesis de las armas,
prosga al Peloponeso
el Exercito la marcha,
que he de cumplir el aguero,
venciendo naciones varias.

Estat. Con esta satisfaccion,
à tus pies estoy. *Alex.* Levanta.

Nis. Yo he de quedarme contigo.

Alex. Con Efestion casada.

Diog. Y yo bolverme à mi monte,
donde te ruego no vayas,
ni me llames otra vez,
que no sabes lo que cansa
esto de andar componiendo
de amor , y celos las ansias.

Sir. Dichosa yo , que la buelta
darè à mi padre , y mi patria.

Estat. Mas dichosa yo , que quedo
al logro de mi esperanza.

Apel. Dichoso yo , que he alcanzado
vèr el fin de penas tantas.

Chic. Mas dichoso yo , que libre
quedo , quando otros se casan;
y pues mas desocupado
estoy , humilde à esas plantas
seré quien pida por todos
el perdon de nuestras faltas;
aunque es , darnos lo q es nuestro,
darlo todo , y no dár nada.

LA GRAN COMEDIA. LA DESDICHADA DE LA VOZ.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Juan de Silva.
Don Pedro.
Don Luis , viejo.
Don Diego , su hijo.
Octavio , viejo.
Luquete , Gracioso.*

*Beatriz , dama.
Doña Leonor , dama.
Isabel , criada.
Inès , criada.
Celio , criado.
Perez , Escudero.*

JORNADA PRIMERA.

*Salen Doña Beatriz leyendo un papel,
Inès , y Perez , Escudero.*

Beat. **A** Miga mia , yà sabes
quanto es oy cèlebre dia
en Madrid , porque los Reyes,
que eternas edades vivan,
salen en público à Atocha,
à vèr su Imagen Divina,
en hacimiento de gracias
de sus victorias invictas.
A mí me han dado un balcon
donde verlo , no querria
tener holgura sin tí;
y así , mi amistad te avisa
desto , para que si quieres,

con coche , y balcon te sirva:
Dios te guarde. Tu mayor
servidora , Doña Elvira:
Perez? *Esc.* Señora? *Beat.* Dirèisle
à Doña Elvira mi amiga,
que à la merced que me hace
estoy muy agradecida;
mas que no me atreverè
à lograrla , y recibirla,
sin que primero à mi hermano
licencia para ir le pida.
Que se lo dirè en viniendo;
y avisarè à la hora misma
con Inès , que me perdone
el que aora no la escriba.
Esc. Yo lo dirè de essa suerte.

*Vas.
Inès.*

Inès. Mucho , señora , me admira
ver , que tanto de un hermano
à la obediencia te rindas;
que à tentaciones de coche,
y de balcon te resistas.

Beat. No es todo , Inès , obediencia
solo à mi hermano debida,
puesto que èl jamás , Inès,
entra , ò sale en mis visitas.

Tù sabes , que tengo causa,
en quien postrada , y rendida,
es la atencion mas forzosa,
es la obediencia mas digna.

Bès. Qué , lo dices por Don Juan?

Inc. Por quien quieres que lo diga?
Si èl solamente es el dueño
de mi alma , y de mi vida.

Inès. No pudiera ser por otro
de tantos como te miran?

Beat. No , que muger como yo,
aunque aya mil que la sirvan,
no ay mas de uno que la agrade.

Inès. Yo pensè que la porfia
de Don Diego::: *Beat.* Calla , Inès,
ni aun su nombre no me digas,
porque aun su nombre me ofende.

Inès. Si esto te cansa , y fastidia,
hablemos solo en Don Juan:
Aora estaba en esta esquina,
hecho humano gyrasol
del Sol de tus zelofias,
al tiempo , que por la calle
Don Diego à cavallo iba,
tan galàn, que::: *Beat.* Tente, esperas
y para que no prosigas
la pintura del cavallo,
que es circunstancia precisa
de todas las relaciones,
à Don Juan , Inès , avisa,
con una seña , que suba
à hablarme , porque queria

avisarle , de que vòy
esta tarde à esta visita.

Inès. Si viene tu hermano? *Be.* Luego
ha de venir tan aprisa?

llamale. *Inès.* Yà es escusado,
que yo por señas le diga
que suba , porque sin señas
està , señora , acà arriba.

Sale Don Juan.

d. Juan. Aunque sea atrevimiento
entrarme , Beatriz , de dia,
de aquesta suerte en tu casa,
perdona tan atrevida
accion , porque zelos nunca
mejor los respetos miran.

Beat. De aver entrado , Don Juan,
aqui , no es bien que me pidas
perdon , pues que te llamassen
avia dicho yo misma.

De venir pidiendo zelos,
si ; de suerte , que tus iras
el modo han errado , pues
conociendo que tenias
oy un perdon que pedirme,
equivocadas te obligan,
que lo que has de decir , calles;
y lo que has de callar , digas.

d. Juan. No son tan necias mis penas,
que equivocadas , elijan
la menos forzosa causa:
zelos dixè que venia
à pedir , zelos , mil veces
es fuerza que lo repita,
sin que de pedirte zelos
jamàs el perdon te pida.

Beat. Pues què causa he dado yo?

d. Ju. Estando aora à esta esquina
parado (porque al fin , soy,
de tu calle estatua viva)
por ella passò Don Diego
mirando tus zelofias,

tan atento , que ellas solas
fueron centro de su vista.

Al llegar à tus umbrales,
llamó el cavallo en que iba,
al principio con tropeles,
y despues con armonias;
y sacando de las piedras
fuego , à su dueño decia:
No temas , no te acobardes,
pues vès , que una piedra herida
de un eslabon , con centellas
responde , à servir te ànima,
que ningun pecho es materia,
ni tan dura , ni tan fria.

Mal ayan las tentaciones
de tu honor , que yo le haria
dexar la calle , si no
las advirtiera : O què indigna
ley del duelo es en las damas,
que el que aventura , no estima!
fiendo asì , que estima menos
el que con zelosas iras
reportado , no aventura
hacienda, honor , alma , y vida.

Beat. Don Juan , noble dueño mio,
quando los zelos indician
de su causa , bien dices ; pero
sin ella no , pues serian
estremos sin ocasion,
locuras, y no caricias:
yo no lo he dado à Don Diego,
para que en mi calle asista,
para que à mis reñas mire,
para que mis passos siga:
luego tú no la tendràs
para las quejas que ànimas,
para los zelos que formas,
para los riesgos que avisas.
Por dicha , hasle visto hablar
con alguna criada mia?
has hallado algun criado

suyo con quien èl me escriba?

Pues què culpa tendrè..yo
desto , si en la mas activa
dama es peligro , y no culpa
el ser de algunos bien vista?

d. Ju. Ay, Beatriz, que aunq̃ es verdad
todo quanto significas,
aun no basta , para que
al que ama no le aflija
que otro mire la que ama,
no mas de que porque la mira:
si bien , agradezco yà
aquel susto à mis desdichas,
por vèr las satisfacciones
con que mis penas alivias:
quedate con Dios , que aviendo,
Beatriz , merecido oírlas,
no serà bien malograrlas,
estando aqui. *Bea.* Aunque peligra
mi vida , no has de irte aora,
sin que primero te diga,
que esta tarde::: *Mè.* Mi señor;
yà por la escalera arriba
sube. *Beat.* Ay de mi!

d. Juan. Què he de hacer?

Beat. A essa quadra te retira;
que entrando en su quarto, puedes
salirte. *Escondese , y sale D. Pedro.*

d. Ped. Las penas mias
disimulen quanto sienten
vèr , que de noche , y de dia
Don Diego en aquesta calle
tan continuamente asista.
Si sabe que yo à su hermana
adoro ? si solicita,
buscandome à mi vengarse?
pero no , pues se retira
siempre que me vè : no sè
destos extremos que diga,
fino que soy desdichado,
puesto que en una hora misma;

con

con su ausencia, y su asistencia
mis desgracias solícita.

Inès. Hablando consigo a solas,
toda la color perdida,

viene. *Beat.* Ay infelice de mí!
si sabe algo, o lo imagina.

d. Ju. La suerte está echada, Cielos.

d. Ped. Beatriz, hermana, qué hacías?

Beat. Apuremos de una vez *A p.*

todo el pecho a la malicia:
de ti con Inès hablaba.

d. Ped. De mí, pues qué la decías?

Beat. Quanto es grande la tristeza,

la pena, y melancolia

con que estos dias te veo,

siempre con ceño me miras,

y con sequedad me hablas,

bolviendote tan aprisa,

que no parece que vienes,

Don Pedro, a tu casa misma,

sino que de cumplimiento

vienes a alguna visita:

qué traes, qué tienes, qué es esto?

d. Ped. No sé, hermana, como diga

quanto mi pecho, y mi amor

aquestas quejas te estiman,

y que los zelos de hermana,

tan como dama me pidas;

mas esta inquietud, en que

has reparado, es nacida

de causa que no te importa

saberla, ni a mí decirla,

aunque porque no presumas,

que no es, Beatriz, para dicha,

quiero mudar parecer.

Yo adoro la mas divina

perfeccion, que en un sugeto

ha desmentido a la embidia,

y como, en fin, en amor

que favores configa

manente, comunmente

no es merito, sino dicha,

dichoto yo, he merecido

ver a mis ansias rendida

la mas ayrosa belleza,

la discrecion mas altiva,

que en los imperios de amor

viò de laureles ceñida

el triunfo de sus harpones,

y el aplauso de sus iras.

Con tanta fortuna, pues,

entrè, Beatriz, a servirla;

que en competencia del mas

galàn, que en la Corte habita,

el mas discreto, el mas noble

Cavallero, mi porfia

fue la que pudo obligarla;

y porque mejor lo diga,

aunque tú no le conozcas,

por si oyeres algun dia

su nombre, el competidor

es, Beatriz, Don Juan de Silva. *s.*

Beat. Há traydor! no le conozco.

d. Ju. Quien viò suerte mas esquivada?

d. Ped. Por vanidad le he nombrado,

porque mirando excedia

a sus meritos mi suerte,

es lograrla el repetirla:

de la dama el nombre es justo

que callarle me permitas,

pues basta saber que tiene

ilustre sangre, y antigua.

Para casarse con ella

la festeja, y solícita,

y ella a mí me favorece;

de que tan desvanecida

mi presuncion està, que

no cabe en mí la alegría:

si bien, oy mejor dixera

la tristeza; pues quando iba

tan viento en popa mi suerte,

del mar de amor las tranquilas

ondas fulcando , en un punto
brama el golfo , el viento espira,
amenazando al Piloto
montañas de nieve riza;
desta tormenta la causa,
que yà en lexos se divisa;
la ausencia es , porque à su padre
el Rey con un cargo embia,
à que es forzoso que vaya
con su casa , y su familia.
Esta es la ocasion porque
tan extraño me imaginas;
no es otra (al Cielo pluguiera!) *Ap.*
y así, hermana , no te aflijas
de verme triste , pues sabes
yà la causa que me obliga
à estarlo , y quedate à Dios,
sin que el irme tan aprisa
te parezca sequedad,
que son pensiones precisas
de los vasallos de Amor,
tributar à su divina
deidad inquietudes , ansias,
divertimientos , embidias,
anhelos , suspiros , quejas,
lagrimas , melancolias,
sentimientos , penas , llantos,
porque en la gran Monarquía
de sus tyranos imperios,
no a y ventura sin desdicha. *Vas.*

Beat. Muchísimo me ha pesado,
mi señor Don Juan de Silva,
que aquí os hallasse esta pena:
mas decidme por mi vida,
quando entrasteis tan zeloso
dentro de mi casa misma,
era de mí , ò de mi hermano?
porque grande error sería,
que sea el quien diò los celos,
y sea yo à quien se pidan.

d. Ju. Aunque con tal falsedad

Tom. XI.

de mis pesares te rias;
y aunque pudiera, Beatriz,
en venganza de esta risa,
no darte satisfacciones,
oyelas , por ser debidas,
yà que no à tu sentimiento,
à tu decoro : yo avia
antes , Beatriz , que te viera;
(poco importa que lo diga)
querido (no te ofendí,
pues que no te conocia)
à esta divina hermosura,
à quien::: *Be.* Tente , no prosigas,
que no quiero saber mas,
porque no ha de ser la mia
hermosura pecadora,
siendo la suya divina.
Cierra estas puertas , Inès,
y vè luego à Doña Elvira,
que venga por mí en su coche,
que yà no tengo à quien pida
licencia para salir
de casa , que à la visita
que me combidò , me lleve;
ò que andemos todo el dia
desde Palacio hasta Atocha,
calle abaxo , y calle arriba,
puesto que el señor Don Juan
me dà con sus grosserías
yà libertad de conciencia.

d. Ju. Advierte:: *Beat.* Nada me diga
vuestra voz , que aveis andado
muy necio : en mi cara misma,
quise , y divina hermosura?
mas no me espanta , ni admira,
que el mas entendido suele
decir mayor boberia.

d. Ju. Encarecer yo belleza,
que de la tuya excedida,
al verte , quedò , es tisonja;
no ofensa , porque sería

victoria sin enemigo,
competencia sin envidia.

Beat. En declarados desayres,
no ay, Don Juan, sofisterias:
para casaros con ella
servís esta peregrina
beldad, mi hermano os compite,
si no el merito, la dicha:
yo no soy muger, que es justo
que por venganza se sirva:
Idos con Dios, que no aveis
de sanear à costa mia
unos zelos. *d. Ju.* Beatriz bella::

Be. Nada he de escucharos. *d. Ju.* Mira
que es engaño:: *Beat.* Ya lo veo
d. Ju. Que presumas:: *Be.* Qué porfia
tan necia! *d. Ju.* Que por venganza:
Beat. Es en vano quanto diga
vuestra voz. *d. Juan.* Te adoro.

Beat. Nada
aquella disculpa alivia.

d. Ju. Pues muera de desdichado
quien con verdades no obliga.

Beat. Y de desdichada muera
quien se cree de mentiras.

Vanse, y salen Luquete, y Isabél.

Luq. Gracias al Cielo, Isabél,
que puedo contigo hablar
un rato en mi amor cruel.

Isab. Menos gracias puede dár,
que yo no he de hablar con él.

Luq. Enojada? *Isab.* Y mucho.

Luq. Pues

qué causa es la que yo he dado

para tanto ceño? *Isab.* Es

muy poco el aver estado

hasta ahora con Inès?

Luq. Con qué Inès? *Isa.* Con la criada
de esta mi señora, à quien
Don Diego sirve.

Luq. Engañada

estàs. *Isab.* Yo lo sé muy bien
todo. *Luq.* Pues no sabes nada;
que aunq es verdad que D. Diego
mi señor, y tu señor,
rendido, abrazado, ciego,
tiene à Beatriz tanto amor,
yo à Inès à hablarla no llego,
fino tal vez, que embiado
de mi amo, à su casa voy,
criado, tan bien criado,
que su recado la doy,
y no la doy su recado.
Si miento en lo que te digo,
muera de sed.

Isab. Si testigo
eres tú mismo de que
me has contado que Inès fue
piadosa un tiempo contigo,
cómo quieres que yo, ahora
que à su ama tu amo enamora,
crea que ha de ser cruel?

Luq. Porque à tí sola, Isabél,
mi alma estima, y mi fé adora;
solamente à tí te quiero,
de Inesilla no se trate,
que aunque fue mi amor primero,
fue amor de medio mogate,
y este es de mogate entero.
Fuera de que puede aver
satisfaccion, como ver,
que tratando de irse oy
mi amo à Sevilla, me voy
con él, solo por tener
ocasion de verte à tí?
yà que tan dichoso fui,
que en la casa que vivimos,
à dos hermanos servimos.

Isab. Y esta es satisfaccion? *Luq.* Si:
pues qué mayor, que olvidar
à Madrid por tu belleza?

Isab. Yo te creo, que el dexar

à Madrid , es gran fineza,
 porque es bonito Lugar:
 pero mi ama viene alli
 con su padre hablando , vète,
 porque no nos vean aqui
 hablando à los dos , Luquete.

Luq. Quedamos amigos? *Isab.* Sì.
Vase Luquete , y sale Don Luis,
y Leonor.

Leon. Y quando piensas , señor,
 què irèmos? *d. Lu.* Yo bien quisiera
 que fuera luego , Leonor,
 por tener la primavera
 en Sevilla ; mi temor
 es , que me han de detener
 algunos dias aqui
 los despachos. *Leon.* Yo saber
 quisiera , señor , de ti
 como piensas disponer
 la jornada : què criados
 son los que hemos de llevar,
 y dònde , recien llegados,
 nos hemos de aposentar?

d. Lu. No tengas tù esos cuidados,
 que los criados que iràn,
 son los que aora en casa estàn,
 que allà , si menester hemos
 criados , los recibiremos,
 con que la costa ahorraràn
 del camino , y la posada
 yà desde aqui la prevengo,
 pues casa tiene buscada
 un grande amigo que tengo
 en Sevilla ; con que nada
 falta , sino que me me dèn
 los despachos , y partir;
 y así , que à esto acuda , es bien;
 quedate à Dios , que he de ir
 aora à buscar à quien
 los tiene à su cargo. *Leon.* Dia
 de tan comun alegria,

cuyo lucimiento passa
 por las puertas de tu casa,
 vàs à esso? *d. Lu.* Sì, Leonor mia;
 que es primera obligacion;
 tù , y tu hermano , esta atencion
 me debe , pues claro fuera
 que si yo hijos no tuviera,
 no tuviera yo ambicion. *Vase.*

Leon. Isàbel , quando rendida
 à tantas penas estoy,
 mil veces digo afligida,
 sin duda que inmortal soy;
 pues que no pierdo la vida.

Isab. Què pena tienes , señora,
 que sentir de nuevo aora?

Leon. Bien has preguntado , pues
 de nuevo el sentir no es
 quien antiguos males lloras;
 pero yà que à mi tormento
 la causa preguntas nueva,
 todas decir las intento,
 por vèr si dellas se lleva
 alguna porcion el viento.
 Yo sè bien que tù lo sabes;
 mas que esto repita dexa,
 que al fin , los que son mas graves
 à los visos de la quexa
 suelen parecer suaves:
 yo , pues , que un tiempo viví
 libre de amor , yo que fui
 al Imperio de su fé
 pais tan rebelde , que
 ningun tributo le di,
 oy à su poder rendida,
 tanto su Deidad ayrada
 de mí cubra , que ofendida;
 por no perdonarme nada,
 no me perdona la vida.
 Bien pensaràs ; Isàbel,
 que es de mi pena cruel
 Don Pedro la causa , viendo

que de su amor no me ofendo,
y gusto de hablar con él?
pues no, que Don Juan ha sido
de Silva el que ha merecido
deberme tantos enojos,
teniendo en labios, y ojos
el corazon desmentido.
El tiempo que me sirvió
Don Juan, constante encubrió
mi afecto; pero aunque yo
con la voz le despedí,
con el alma, Isabel, no.
El, pues, de mí despreciado,
de mí desden ofendido,
huyó, y negó mi cuidado,
no supo que avia querido,
hasta que se vió olvidado.
Supe despues que servia
otra dama; y mis desvelos
crecieron desde aquel dia,
porque al soplo de los celos
arde la nieve mas fria.
Sentí, padecí, lloré:
desdichas, miedos, temores,
y con recatada fe
suspíre, gemí, y callé
penas, ansias, y rigores.
En este tiempo (ay de mí!)
Don Pedro me festejó,
y yo, por vengar así
lo que Don Juan me agravió,
sus finezas admití,
creyendo, que si sabia
Don Juan, que orso me adoraba,
con los celos bolveria;
porque en efecto, juzgaba
su voluntad por la mia.
No me salió industria tal,
tan bien como imaginé;
antes me salió tan mal,
un mismo veneno fue

para los dos designat,
pues su efecto obró cruel
siempre en mí, y en él jamás;
y así, quanto yo, Isabel,
mas con celos quise, mas
olvidó con celos él.
De muerte, que yá empeñada
en favorecer à quien,
nunca quise; y olvidada
de quien siempre quise bien,
pierdo la fuerte trocada.
Quanto mas D. Juan me olvidas
favorezco de zelosa
mas à Don Pedro; y mi vida,
estando de uno quexosa,
está de otro agradecida:
porque Don Pedro engañado
del afecto que en mí vé,
me sirve con tal cuidado,
con tan cortefana fe,
tan fino, y enamorado,
que aqui noble, alli rendida
vino, y dos veces vencida
no sé en tormento tan fiero,
ni cómo trayga al que quiero,
ni al que me quiere despida:
y en fin, quando discurriendo
entre dos afectos, quando
entre dos dudas remiendo
estoy, à Don Juan amando,
y à Don Pedro agradeciendo,
mi padre se vá, y yo muero,
pues al que quiero, no espero
ver, ni ser vista de quien
me quiere à mí; mira bien
si es mi mal harro severo,
harro fuertes mis desvelos,
harro grande mi dolor,
harro tristes mis rezelos,
pues dexo todo mi amor,
y llevo todos mis celos.

lo sé que te respondes.

Salen Don Diego.

Leonor?

¿Qué traces? ¿qué turbado
llegas? Don Diego, ¿a ver?

No te aflija mi cuidado,
que pesar, es placer.

Te he dicho algunas veces,
nor mia, hermosa hermana,
para aquestos requiebros
nada se tiene el alma:

e he dicho como adoro

Deidad soberana,

puren belleza, y ingenio,

e exceden, si se igualan

conformes. *Leon.* No prosigas

nuevo sus alabanzas,

que aunque no me dan celos,

dá embidia el escucharlas.

Sé, que es muy entendida,

y hermosa, muy bizarra,

y noble, y en efecto,

no perdonando gracia

una, sobre otras muchas,

madamente canta,

o, que en Madrid Syrena

Manzanares la llaman.

nos al caso. *Dieg.* Este, pues,

ó imposible, que á tantas

zas incontrastable,

telò mis esperanzas,

una amiga persuadida,

no decir engañada,

bidada á estos balcones,

hien, Leonor, á casa.

¿Casa? pues cómo, siendo

per, dime, ¿á quien se las

gual recato? *Dieg.* No hay cosa

no la intente quien ama.

pues, el caso, que tiene

amiga, á quien las trazas

de mis amos, que pagado,

para que mis partes haga

con ella; á esta noche dice,

que para oy la convidara

á un balcón, adonde vielle

el lacimiento, y la gala

con que oy las Magestades

por aquesta calle pasan.

Escribió un papel, y aunque

no respondió entonces nada,

la embió á decir despues,

que la merced aceptaba,

de modo, que ella con otras

amigas (ventura rara!)

viene adonde pueda oy

despacio verla, y hablarla:

Bien pudiera yo, supuesto

que de aqueste quarto aparta

el mio está puerta, y que

por esta parte se manda,

traerlas, Leonor, á mi quarto;

sin averte dicho nada,

pero quiero que por mi

oy una fineza hagas,

que yo te la pagaré

con la joya, y con la gala,

que mas de tu gusto fuere.

Esto es, que tus criadas

la sirvan una merienda,

que he prevenido, y que añadas

á ella el aliño, que siempre

á los hombres mezos falta.

Leon. Solo quisiera, Don Diego,

yá que de mi amor te pagas,

que el dios fuera permiendo

á servirte, y festejarte

yo misma, pero aunque te

hustre, y noble en la casa,

no ayéndome visitado

nunca, no será acertada

acción, que por entendida

me dè yo de que està en casa,
 Mas descuida de quanto es
 festejo suyo; à esta esclava
 di, Isàbel, que saque al punto
 plata, y ropa reservada,
 de todos mis escritorios
 las buxerías, y alhajas;
 de mas buen gusto, abanicos
 de Napoles, guantes de ambar
 pastillas de olor, y boca,
 tocados, cintas, y yandas,
 que es muy justo regalar
 à mi señora cuñada,
 y yo quiero añadir esto
 à lo que Don Diego manda.
d. Dieg. Yo te agradezco, Leonor,
 con extremo tu bizarra
 galanteria. *Sale Luquete,*

Luq. Señor,
 yà el coche à la puerta aguarda,
 con un catorce de sotas.
d. Dieg. Luquete, à enseñarles baxa
 la puerta del quarto, en tanto
 que yo por aquesta sala
 salgo à èl, no se hallen solas,
 Hermana, à Dios. O mal aya
 la ausencia que nos espera,
 quando nace mi esperanza!

Vase cerrando una puerta.

Leon. Viste, Isàbel, en tu vida
 en tanto gusto, alegria tanta?

Isab. Al principio de un amor,
 no ay ninguno que no haga
 estos extremos, señora,
 dexale, que entrando vaya
 en los favores, veràs
 con la pereza que anda:

ò fuego de Dios en todos!

Leon. Creeràs que me ha dado gana
 verla? *Isab.* Sì, que à ninguna
 con curiosidad falsa

de ver à otra. *Leon.* Por la llave
 he de ver si es tan bizarra,
 y hermosa, como mi hermano
 la encarece. *Mira por la cerradura.*

Isab. Qué ves? *Leon.* Nada,
 porque estàn tapadas todas;
 mas mira, Isàbel, quien anda
 alli. *Isab.* Don Pedro es, señora.
Leon. Ay de mi! que he dado causa,
 por solo tomar con èl
 de mis desayres venganza,
 para estos atrevimientos.

Sale Don Pedro,

d. Ped. Viendo, Leonor soberana,
 lexis à tu padre, y viendo,
 que dia de fiesta tanta,
 acudiendo à sus festejos,
 no estará Don Diego en casa;
 me he atrevido à entrar à verte.

Leon. Pues ha sido temeraria
 accion, señor, y mirad
 quanto el discurso os engaña;
 pues està en casa mi hermano,
 porque ha traído à su dama
 de su quarto à los balcones,
 y no ha salido de casa.
 Idos con Dios antes que
 me suceda una desgracia.

d. Ped. Perdonad, Leonor, y sea
 disculpa de mi ignorancia
 la obediencia con que os sirvo.

Isab. La puerta abren.

Leon. Pena estraña!

d. Ped. Pues si yo me voy agora,
 fuerza es verme; en esta quadra
 me escondo. *Escondese.*

Leon. Valgame el Cielo!
 que empeñado lance!

Sale Don Diego.

d. Dieg. Hermana,
 mucho me huelgo de que

ocasion tan presto aya
 en que te empiece à pagar,
 finezas que por tí aguarda
 recibir el bien que adoro.
 Ella, pues, aunque enojada
 al principio te mostrò
 de aver venido à mi casa,
 yà , à ruego de las amigas
 con quien viene ; mas humana,
 aunque à harto disgusto fuyo,
 por divertir lo que aguardan,
 se quieren entretenir
 cantando : aquella guitarra,
 con que divertiste à tí
 suelen , Leonor , tus criadas,
 me dà. *Leon.* Dònde està?

Isab. En aqueste
 tocador. *d. Dieg.* Irè à sacarla.

Isab. Para echarme por al
 quanto està compuesto.

Leon. Aguarda,
 que ella te la sacará.

Saca Isabel la guitarra.

Isab. Vesla aqui.

d. Dieg. Dissimulada
 tú àzia la puerta te llega,
 yo harè descuido la maña,
 y abierta la dexaré,
 oiràs , Leonor , q̄ bien canta. *Ves.*

d. Ped. Podré salir?

Leon. No , Don Pedro,
 que se ha puesto cara à cara,
 mi hermano , y como la puerta
 abierta dexò , que falgas,
 sin verte (ay Dios!) no es posible.

d. Ped. Pues què harè

Isab. Escondete , y calla.

Canta Doña Beatriz dentro.

beat. Pena , ausencias no te dèn,
 gilguero que al viento igualas,
 que si yo tuviera tus alas,

yo fuera bolando donde està mi
 bien.

Isab. Linda voz. *La.* No sè si es buena,
 porque confusa , y turbada
 en mis penas (ay de mi!)
 no he atendido à lo que canta.

d. Ped. Cielos, què es esto q̄ escucho!
 esta voz no es de mi hermana?
 Sí , porque para dudarlo. *Ap.*
 aun no tiene aliento el alma.

Beat. De ausencia la pena suma
 no aflija à quien es veloz,
 que yo , antes que de la voz,
 me valiera de la pluma;
 bolar , no gemir presume
 quien puede seguir su bien,
 buela , buela , no te dèn
 temor , ò gilguero , ni flechas,
 ni balas,
 que si yo tuviera tus alas
 yo fuera bolando donde està
 mi bien.

d. Ped. Ay de mí infeliz! què es esto
 que por mí en un punto passà?
 Don Diego , que tantas veces
 me diò , aunque con otra causa,
 cuidado en mi calle , tiene
 en su apolento à mi hermana?
 Mi hermana (ay de mí otra vez!)
 tan alegre , y tan hallada
 en el quarto de Diego,
 què , por divertirse , canta?
 Yo en el de Leonor (ay Cielos!)
 oyendolo? (pena estraña!)
 Mas què aguarda mi valor?
 mi sufrimiento que aguarda?
 Vive Dios, que he de entrar donde
 està , y tomar venganza
 de los dos aunque aventure
 à Leonor. *Sale Don Diego.*

d. Dieg. Perdona, hermana,

que

que como yá passa el Rey,
se ponen à las ventanas;
y porque han sentido gente,
cerrar la puerta me mandan.

Entrafe cerrando.

d. Ped. Romperela yo. *Leo.* D. Pedro,
què es esto? *d. Ped.* Leonor, aparta:

Le. Què intentas hacer? *d. Ped.* No sè:
quién viò duda mas estraña! *Ap.*

Llamar yo agora, es causar
escandalo sin venganzas;
dexar de llamar flaqueza;
qualquiera ruido es infamia;
alli aventuro mi honor;
aqui aventuro à mi dama;
què sera lo mejor, Cielos?

Leo. En la accion que te embaraza,
en la passion que te sobra,
y en el color que te falta,
echo de ver, que te importa
mucho essa dama que canta:
y si son zelos, Don Pedro,
no ha de pagarlo mi fama:
vete, vete de aqui luego,
porque ferà accion tyrana,
ser yo à la que das la muerte,
siendo ella la que te agravia.

d. Pe l. Solo que me pidan zelos *Ap.*
de mis desdichas me falta:
pero pues Leonor no sabe
quien es, la mas acerrada
accion aqui es, (ay de mí!)
que no lo digan mis ansias.
Mejor es dissimular,
que en empeños de honra tanta,
lo que no vengán las obras,
no han de decir las palabras.
Un camino se me ofrece,
con que quede assegurada
opinion con mas cordura,
nos aventurada.

Leonor, quedate con Dios,
que no he de decir palabra,
hasta que el tiempo te diga
quanto me debe tu fama
en aquesta ocasion, Cielos,
dadme remedio, ò venganza. *Vos.*
Leon. Què es esto, Isàbel? *Isa.* Pues yo
què sè? mas como él se vaya,
mas que sea lo que fuere.

Le. Quien viò acciones tan contrarias?
cierra essas puertas; fortuna,
duelete de mis desgracias. *Vaus.*
Sale Don Juan, y Inès con Lucas.

d. Ju. Dònde tu señora fue?

Inès. Con Doña Elvira salìo
en un coche: pero yo
adonde fueron no sè.

d. Juan. Todo esso, Inès, es mentiras;
pues yo he andado con cuidado
buscandola, y no he hallado
el coche de Doña Elvira.

Inès. Doña Elvira la llevò,
sin que à mí me lo dixeran:
y cree, que si lo supiera,
que te lo dixera yo.

d. Ju. Todo lo que estàs diciendo,
es concierto de las dos;
no ha salido, vive Dios,
de casa, y estàs fingiendo
conmigo, porque pretende
Beatriz, dandome rezelos,
vengarse de aquellos zelos.
de oy, sin ver, que no la ofende
mi amor, por aver amado
antes de averla querido,
à otra dama, cuyo olvido
de cenizas sepultado,
muere en mi pecho. *Inès.* Bien creo
que el ir seria porque
lo sintiò; pero ella fue.

d. Juan. Si yo fuèr en casa no veo,

no te he creer, Inès.

Inès. Pues entra, y verás, qué no te trato mentira yo.

d. Jua. Pues por quearme despues, si està en su quarto Beatriz he de ver, viven los Cielos, y satisfarè sus zelos: haz mi ossadìa feliz,

Amor. Inès. Mas mira, señor, que al punto te has de salir, que es hora yà de venir.

d. Jua. Si harè; hasta que su rigor satisfaga, no saldè. Vase.

Inès. Quien viò locura mas rara? que no crea:: Dent. Pàra, pàra.

Inès. Este es el coche; què harè? que si le halla aqui, (ay de mi!) sin duda me ha de matar, porque yo le dexè entrar; mas callarè que yo fui complice en esto; y despues al verle ella, dirè yo, que no sè por donde entrò.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Quitame este manto, Inès.

Inès. Qué traes, señora, que vienes disgustada, al parecer?

Beat. Qué tengo, Inès, de traer? muchos males, pocos bienes: mi hermano à casa ha venido?

Inès. No señora. d. Ju. Yà llegò al paño.

Beatriz. Beat. Pues calla el que yo fuera de casa he salido, que si el mentiras forzoso, al decirle donde fui, mentir, diciendo que aqui he estado, es menos dañoso; y entra à acostarme, que no podrè fingirlo mas bien, que hallandome:: pero quien està en esta quadra? d. Juan. Yo.

Tom. XI.

Beat. Inès, qué es esto? Inès. Señora, yo no sè nada. d. Juan. No dè culpa à nadie, solo es la culpa de quien te adora: yo he entrado aqui, por tener ocasion para decirte::

Inès. Tu hermano.

Beat. Buelve à encubrirte. Entra. Sale Don Pedro.

d. Ped. Cielos, aquesto ha de ser, pues es el medio mejor apelar à la cordura, que al despecho, que es la cura mas eficáz del honor.

Beatriz? Beat. Señor?

d. Ped. Quien aqui està? Beat. Sola à Inès no vès?

Ped. Pues salte allà fuera, Inès.

Beat. La puerta me cierras? d. Ped. Si, porque quiero hablar contigo claramente; y es error, que en las sumarias de honor se examine otro testigo.

d. Juan. Yà este lance no consiente apelacion: èl me viò, què aguardo?

Beat. Qué intentas? d. Ped. Yo te lo dirè brevemente: donde esta tarde has estado?

Beat. Yo no he salido, señor, de casa. d. Ped. Con esto añaades otro indicio à tu traycion: tan desdichada en mentir, como en cantar fuiste oy.

Yà me he declarado, yà verás en que empeño estoy; aviendo dicho, que sè que has estado, Beatriz, oy, en el quarto de Don Diego de Lara. Beat. Valgame Dios!

d. Ju. En el quarto de Don Diego

P.

Bea-

Beatriz ? ay pena mayor?

d. Ped. El te adora. *Bea.* Qué desdicha!

d. Ped. Yo lo sé. *d. Jua.* Qué confusión!

d. Ped. De su asistencia:::

Bea. Qué agravio!

d. Ped. En mi calle::: *d. Jua.* Qué rigor!

d. Pedr. Tu le admites:::

Beatr. Qué violencia!

d. Ped. Pues á su casa:::

d. Jua. Qué acción!

d. Ped. Te vas á estar:::

Beatr. Qué fortuna!

d. Ped. Tan hallada::: *d. Jua.* Qué dolor!

d. Ped. Que cantes:::

Beatr. Qué sentimiento!

d. Ped. Por hacerle::: *d. Ju.* Qué pasión!

d. Ped. De tu hermosura, y tu agrado
amorosa ostentacion.

Bea. Qué quien esto oyó no muera!

d. Juan. Qué viva quien esto oyó!

d. Ped. Pero aunq̃ aquí, aleve hermana
solo un remedio me dió

mi obligacion, y mi sangre,

yo q̃ quiero partirle en dos.

Mira quan dichosa eres,

pues quando mas te buscó

la fuerza de mi desdicha,

te hace la fuerza eleccion.

Dos caminos dice, pues,

que quiere darte; estos son,

ò que te cases con él,

ò te dé la muerte yo:

Y aun aquesto mas, tyrana,

tienes que agradecer oy

á tu estrella, pues yo traygo

la ofensa, y la intercession:

rogandote con tu vida:

y no porque sea Leonor

á quien yo adoro, porque

en llegando mi pasión

me da de la honra,

se ha olvidado del amor:

Lo que yo quiero de ti,

es solo, que me des oy

el modo con que yo puedo

conseguir esto mejor.

Hagala la conveniencia,

y no la resolucion,

sabiendo en que estado están

mis desdichas; pero no,

turbada estás, y no quiero

que te haga la turbacion

decir, lo que no dixeras

sin ella; tu hermano soy,

tus aumentos solicito,

no me dan admiracion

fortunas de amor; y así,

cobrate, y piensa mejor

lo que me has de responder;

que yo doy á tu pasión

tiempo; mas mira, Beatriz,

que es muy poco el q̃ te doy. *Vas.*

Salte Don Juan.

Bea. Ay muger mas desdichada!

d. Juan. No lo has sido mucho, no,

pues te ruegan con lo mismo

que descas. *Bea.* Plegue á Dios:::

d. Juan. No profigas, que no tengo

de creer nada yo,

porque cada razon mas,

es mas otra sin razon:

Don Diego. Beatriz te adora,

tú le favoreces: ò

quién muriera al pronunciarlo!

tu hermano, con la atención

que debe á su honor, pretende

casarte: pues qué temor

te aflige? para qué lloras?

para qué esas ansias son?

si estás ya (ay de mí infelice!)

tan convenidos los dos,

que ya de su casa has ido

à tomar la possession?

Beat. Don Juan, mi señor, mi bien.

d. Juan. Beatriz, mi mal, mi pasión,
què me quieres?

Beat. Que me escuches.

d. Juan. Para què?

Beat. Para qué (ay Dios!)
donde mi culpa has oído,
oygas mi satisfaccion,
que es mi hermano quien la pide,
y eres tú à quien se la doy.

d. Juan. No la tienes.

Beat. Si la tengo.

d. Juan. Querras decirme tu error?

Beat. Què error, si engañada fui?

d. Juan. No te entiendo, vive Dios:

si donde vàs engañada,
cantas con ran dulce voz,
donde lloras? *Beat.* Eso fue
à mucha importunacion
de otras amigas, Don Juan;
que alli fueron con las dos,
y antes tambien, por no hacer
con extremos de dolor
capaces à las demás
que era segunda intencion.

d. Juan. Vès todas essas disculpas?
pues necias disculpas son.

Beat. Pues què he de hacer?

d. Juan. Que en bolviendo
tu hermano, con la ocasion
que el mismo ha facilitado,
decirle todo tu amor,
casaràste con Don Diego,
casaràse el con Leonor.

Beat. No passes mas adelante,
que yà conozco que son
tus celos, no por dudar
las disculpas que te doy,
fino por estar mi hermano
en parte donde me oyò.

d. Juan. Solo à mi pena faltaba
aora este torcedor;
pero poco te valdrà
averle hallado, pues yo
por no escusar esso aora,
y despues (fiero rigor!)
la respuesta que has de dár;
aunque aqui en secreto estoy;
por ir huyendo de ti,
me echarè por un balcon.

Beat. Tente. *d. Juan.* Suelta.

Beat. Yà la puerta
mi hermano abré, expuesta estoy,
à morir, antes que dè
la respuesta que el pidiò.
Cavallero eres, Don Juan,
muger affigida soy,
y pues tu obligacion sabes,
cumple con tu obligacion.

d. Juan. Si harè, que es guardar tu vida
aora, y despues morir yo.

Escondese, y sale Don Pedro.

d. Ped. Poco plazo dà una pena:
Beatriz, què te aconsejò
tu disculso? *Beat.* Que me dè
una, y mil muertes, señor,
antes que le dè la mano
à Don Diego, porque yo
en mi vida le he querido,
que al ir à su casa oy,
fue sin saber donde iba.

d. Ped. Aun essa es culpa mayor,
pues te confieffas tan vil
muger, que à entràr se atreviò
donde no supò que entrabas;
y assi, offado mi valor,
fabrà quitarte la vida.

*Saca la daga, y sale Don Juan, y mata
las luces.*

d. Juan. Sabrè guardarcela yo.

d. Ped. No podràs, que es muy valiente

el azero del honor.

d. Jua. Toma la puerta, Beatriz.

Beat. Sin saber donde, me voy. *Vps.*

d. Ped. Cielos, dolcos de mi;
hombre, sombra, ò ilusion,
donde estàs? *d. Jua.* Azia esta puerta.

Salen Don Diego, y Luquete.

Luq. Tente, no entremos, señor,
en cuchilladas del Limbo.

d. Dieg. Estando en la calle yo
de Beatriz, y oyendo dentro
de su casa tal rumor,
mal harè en no entrar.

d. Ped. Traed luces.

Sale Inès con luces.

Inès. Aqui están. *Luq.* Què confusion
tan notable! *d. Dieg.* Què es aquesto,
señor Don Pedro? *d. Ped.* Traydor
Cavallero, aviendo estado
mi hermana en tu casa oy,
y tû en mi casa escondido,
preguntas què es? pero yo
te lo dirè con la espada,
que es la lengua del honor.

Luq. Siempre he visto, que quien pone
paces, lleva lo peor.

d. Dieg. Responderè con la mia;
no porque tengas razon
en todo lo que me dices,
sino porque mi valor
à nadie bolvió la espalda.

d. Jua. Valgame mi industria oy: *Ap.*
aviendo yo entrado al ruido,
y hallandome entre los dos,
embarazar vuestro duelo,
es toda mi obligacion.

Luq. Aqueste fue el q̄ entrò al ruido?
pensè que avia sido yo.

d. Ped. Duelos de honor no embarazan
los que Cavalleros son.

d. Dieg. Yo soy el que agora ha entrado.

d. Ped. Cobarde satisfaccion.

d. Dieg. En mi nada puede serlo.

d. Ped. Don Juan, pues illustre sois,
valedme à mi, que ofendido
de esse Cavallero estoy,
pues es el, y su criado.

Luq. El es solo, yo no soy.

d. Jua. Si harè, por vengar con esta
disculpa mis celos oy.

d. Dieg. Aunque los dos me embistais,
me defenderè à los dos.

d. Ped. No podràs, que yo bastara
solamente. *Ritena.*

d. Dieg. Muerto soy! *Cae dentro.*

d. Jua. Venguè mis celos, y di
la vida à Beatriz, Amor.

d. Ped. D. Juan, pues tan noblemente
vuestro esfuerzo me amparò,
seguídme, que aveis de ser
en todo restaurador
de mi honra; y pues no puedo
dexaros agora yo
por mi empeñado, corramos
una fortuna los dos
en alcance de una ingrata.

d. Jua. De no dexaros, os doy
palabra, porque sin mi,
no podais hallarla vos.

d. Ped. De casa ha faltado, vamos
en su alcance.

d. Juan. Vamos. *d. Ped.* No
huirà, pues lleva consigo
la desdicha de la voz.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Otavio viejo, y Celio criado.

Otav. Está todo prevenido?

Cel. Todo està como lo ordehas.

Otav. Bien es menester, pues oy
Don Luis à Sevilla llega,

segun

Segun la carta me dice
de la passada estafeta.

Cel. Pues q̄ te escrivio? *Ot.* Ella misma
lo dirà mejor , que es esta.

Lee. Yo huviera muchos dias, que es-
tuviera en esta Ciudad , si la des-
gracia de D. Diego mi hijo lo hu-
viera permitido , èl esta yá conva-
leciente de sus heridas; y así, saldrè
mañana de la Corte; avisoos de to-
do , porque me espere un criado
vuestro à la entrada de esta Ciudad
el Miercoles de la semana que vie-
ne, para enseñarme la casa dōde me
teneis aposentado. Dios os guarde.
Vuestro amigo. D. Luis de Lara.

Esto me elcrive , de suerte,
que oy en todo el dia es fuerza
que estè aqui don Luis, à quien
confiesso tantas finezas.

Cel. Pues si has de ir à recibirle,
yà el coche puesto te espera;
pero ay un inconveniente
para salir tan apriesa.

Otav. Què es? *Cel.* Una muger tapada,
sin que decir quien es quiera,
por ti pregunta , y te pide
de eptar à hablarte licencia.

Otav. Muger à mi? dila que èntre;
quien puede ser?

Sale Doña Beatriz tapada , y sin galas.

Beat. Quien desea

à solas , señor Otavio,
hablaros. *Otav.* Salte allá afuera,
Cielo , y vete , por si aqui
me detengo , àzia la puerta
de Carmona ; enseñarásles
la casa , si acaso llegan *Vas. Cel.*
en este tiempo ; yà estais

sola. *Beat.* Cerrad esta puerta.

Otav. Yà lo està , hablad.

Beat. Conoceilme? *Descubrese.*

Otav. No sè que respuesta sea
digna respuesta , señora,
en confusion como esta;
porque si digo que no,
hago traycion , hago ofensa
al noble conocimiento
que debo à la sangre vuestra;
y si digo que sì , hago
agravio à vuestra nobleza,
viendoos en esta Ciudad,
y esse trage ; de manera,
que el delconoceros , es
ingratitude , y baxeza;
y el conoceros es culpa;
y así , turbada , y suspensa
mi voz entre el no , y el sì,
dudando està la respuesta.

Beat. Pues si de qualquiera suerte
yo tengo de ser por fuerza
del sì , ò el no , la quexosa,
y me dais à elegir , sea
el sì el que digais , que yo
en fortuna tan adversa,
para que me conozcáis,
os doy , Otavio, licencia.

Otav. Pues dadme à besar , señora;
la mano , y aora merezca
saber què es esto. *Beat.* O si aqui
hablara el dolor sin lengua!
Yo , Otavio , muerto mi padre,
con quien amistad estrecha
tanto tiempo profesasteis,
(Dios en el Cielo le tenga)
quedè en poder de mi hermano
Don Pedro ; esto bien pudiera
escularme de decirlo,
pues lo sabeis ; pero es fuerza;
por ir à lo que se ignora,
passar por lo que se sepa.
Mi hermano , mozo en efecto.

rico , y galan , todo era
 bizarrías , todo amores,
 todo galas , todo fiestas,
 haciendome su descuido
 resligo de todas ellas,
 sin darme mas alimentos,
 que escandalos por herencias:
 mas (ay de mí!) todo esto
 es andar buscando necias
 disculpas : mejor será,
 sin valerme , Otavio, dellas,
 decir de una vez mi error,
 pues en las cosas mal hechas,
 ni es el exemplo disculpa,
 ni el delito consecuencia.
 Un Cavallero de illustre
 sangre , de bizarras prendas,
 pulo los ojos en mí,
 y yo à su merito atenta,
 con la palabra de ser
 mi esposo , que no pudiera
 mi honor con menos fianza
 obligarse à tanta deuda,
 le favorecí ; à este tiempo
 otro Cavallero , que era
 su competidor , dispuso
 una traycion con mi ofensa.
 Tuve yo una amiga , à quien
 la amorosa diligencia
 grangeò deste nuevo amante,
 y convidada à una fiesta
 me llevò à su misma casa;
 (quien escusarse pudiera
 de decirlo ! no es posible)
 cantar me hicieron en ella,
 à luego de otras amigas,
 si hice mal , hartó me cuesta:
 Oyò mi hermano mi voz,
 y aunque decirlo pudiera
 como estaba donde pudo
 mirar , he de callarlo , que esta

atencion me ha de deber :
 oy una dama en su aulencia,
 que el ser desdichada yo,
 no es bien otra lo padezca.
 Vino à casa , y vino à tiempo
 que estaba escondido en ella
 mi esposo ; quiso al principio
 valerse de la prudencia;
 no bastò , sacò la daga
 para mí , y en mi defensa
 saliò mi zeloso amante,
 dexando las luces muertas,
 porque con la obscuridad
 mejor escapar pudiera
 yo la vida, y::: *Dent.* Para, para:
Dent. Celio. Señor?
Beat. Golpes à esta puerta
 dan. *Otav.* Un huésped q̄ oy espero;
 segun este ruido muestra,
 debe yà de aver llegado,
 que salga , señora , es fuerza,
 à recibirle , dexando
 vuestra relacion suspensa:
 perdonadme , y esperad,
 que presto darè la buelta.
Dent. Cel. Mira , que el señor D.Luis
 yà con sus hijos se apèa.
Beat. Acudid , señor Otavio,
 à aquella precisa deuda,
 que yo esperarè. *Otav.* Este quarto;
 que es el mio , oculta os tenga,
 mientras salgo à recibirlos.
Beat. Què mis ansias no consientan,
 aun tiempo para decirlas,
 porque es medio de vencerlas!
Otav. Quien viò tan raro suceso?
Escondese , y sale Celio.
Cel. Señor? *Otav.* Yà voy; què voces?
Cel. Que estàn yà aqui; pero dime,
 y la muger que encubierta
 contigo quedò? *Otav.* Despues

lo sabrás , porque yà entran
Don Luis , D. Diego , y Leonor.

*Salen D. Luis , D. Diego , Leonor , y
Isabel de camino.*

Una , y mil veces merezca
besar , señor , vuestra mano
pues tal mi dicha à ser llega,
que os llego à ver en mi casa;
pero mal dixe , en la vuestra.

D. Luis. Señor Otavio , los brazos
muda retorica sean,
que con el alma os respondan,
la voz supliendo à la lengua.

Otav. Vos , señora , perdonad
la cortedad de la esfera
que os admira , siendo vos
todo el Sol de la belleza.

Leon. Besos la mano , por tanta
cortesana lisonjera
merced como hacéis , señor,
à esta servidora vuestra.

Otav. No sabrè encarecer quanto,
señor Don Diego , me pesa
que no traygais la salud
que mi aficion os desea:
Si bien se pueden mezclar
pesames , y norabuenas
en esta ocasion , porque
tuvimos muy malas nuevas
al principio.

D. Dieg. El Cielo os guarde,
que de qualquiera manera,
à vuestro servicio vengo,
donde mas ansias padezca. *A p.*

Otav. Cansados vendreis , no es justo
que mas aqui en pie os detenga;
venid , que aquel es el quarto
que aderezado os espera.

D. Lu. Vamos , Leonor , porque es bien
que descanses , y que venzas
las fatigas del camino.

*Vanse Don Luis , Don Diego , Otavio , y
Leonor.*

Celio. Oye vuestro , mi Reyna?

Isab. Si , por la gracia de Dios.

Cel. Pues muy bien venida sea
à esta su casa. *Isab.* Y qué mas?

Cel. Donde por suyo me tenga.

Isab. Para que le quiero yo?

Cel. Yà sabe usted , que es fuerza
dàr un abrazo à quien viene,
como vuestro , de fuera;
y à ninguno en cortesia
este favor se le niega.

Isab. Despues hablaremos de esso.

Cel. Melindricos ? bueno fuera
perder aora la ocasion.

Quiere abrazarla , y sale Luquete.

Luq. Donde pondrè esta maleta,
Isabel ? mas yà sè donde.

Cel. Donde ? *Luq.* Sobre su cabeza.

Cel. Maletazo ? *Isab.* Cavalleros,
mi honor la furia detenga,

que antes que todo es la dama.

Cel. Que viene mi amo agradezca.

Sale Otavia.

Otav. Sois vos Isabel ? *Isab.* Yo soy.

Otav. Pues vuestro amo os espera.

Isab. A ver que me manda irè. *Kaf.*

Luq. Id , picara , y para esta. *Vaf.*

Vanse Celio , y sale Beatriz.

Otav. Vete , Celio : hasta bolver
à oïros , de dudas llena
el alma tuve ; y así ,

dexando en su quarto apenas
los huéspedes , buelvo à veros.

Beat. Yo quedè , si bien se acuerda
mi memoria confundida,
señor , entre tantas penas,
en que en matando las luces
mi esposo , tomè la puerta.
A la calle , salí , donde

sin discurso, y sin prudencia,
 con la noche, y con el miedo
 andaba dōs veces ciega:
 vi una luz en una casa,
 enfrente de la mia abierta,
 el dueño era un hombre pobre,
 que movido de mis quejas,
 saliò à la calle à mirar
 lo que sucedia en ella:
 y al cabo de poco rato,
 bolviò con esta respuesta:
 toda esta casa de enfrente,
 està de justicia llena,
 porque en ella ha sucedido
 una muerte; considera
 como yo me quedaria,
 escuchando tales nuevas,
 siendo preciso, que el muerto
 mi hermano, ó mi esposo fuera,
 à quien yo avia dexado
 riñendo en mi casa mesma;
 y prosiguiò: lo que yo
 de los que salen, y entran
 saber he podido, es,
 que el dueño, señora, della,
 es el que esta muerte ha dado
 à otro, en valiente defensa
 de su honor, à quien en una
 silla aora à su casa llevan;
 huyò el matador, y están
 embargandole la hacienda.
 Yo, pues, oyendo que estaba
 muerto mi esposo, y que era
 el homicida mi hermano,
 triste, confusa, y suspensa
 quedè, sin dar por entonces
 ni aun al aliento licencia,
 hasta que bolvi (ay de mi!)
 diciendo desta manera:
 Yo estoy fuera de mi casa,
 sin poder bolver à ella,

porque en sabiendo mi hermano
 de mi, darme muerte es fuerza:
 Don Juan, que era à quien tocaba
 morir oy en mi defensa,
 yà lo ha hecho, adelantando
 la mas costosa fineza:
 acudir à que me ampare
 su comperidor, baxeza
 serà, y aun despues de muerte,
 no le he de hacer tal ofensa.
 Valerme de deudos mios,
 es irme à morir yo mesma,
 pues todos interessados
 están en su propia afrenta.
 Encerrarme en un Convento,
 es ponerme à la verguenza,
 sabiendo todos de mi:
 luego à mi suerte no queda
 otro recurso, en tal caso,
 que el irme donde no sepa
 nadie en el mundo de mi,
 si lo errè, disculpa tenga,
 en que siempre en sus consejos
 son las desdichas muy necias.
 Con esta resolucion,
 obligando con ternezas
 al dueño de aquella casa,
 hice que otro dia vendiera
 no sè què joyuelas mias
 que acabo las saquè puestas;
 y siendo adorno hasta entonces,
 desde alli fueron hacienda.
 Comprè este humilde vestido,
 y di le orden de que fuera
 à buscarme en que salir
 de Madrid aquella mesma
 noche, sin decir adonde,
 que el que huir no mas intenta;
 no hace eleccion de caminos,
 sino el primero que encuentra:
 hallò un coche que à Sevilla

venia , y diciendo que era para una muger calada, que iba al pleyto de una hacienda, se concertó; partí en él, llegò à Sevilla , y en ella en una posada he estado casi un mes , sin que me atreva à salir de la posada, hasta que mi dicha ordena veros passar por la calle, dixè à un mozo , que supiera vuestra casa , donde vengo à echarme à las plantas vuestras; que si no es à vos, señor Otavio , no me atreviera à fiar de otro ninguno. Si la amistad se os acuerda que con mi padre tuvisteis, mis desdichas os merezcan amparo , y favor , no quiero que hagais por mi otra fineza mayor, que solo buscarne una casa, donde pueda passar la vida sirviendo, disfrazada , y encubierta; y sobre todo ; os suplico, que la mayor merced sea tener secreto mi nombre, y que nadie quien soy sepa, que no tiene otro consuelo, perseguida la nobleza, que es el vivir ignorada, pues lo que mas la atormenta en las deshechas fortunas, es passarlas con verguenza.

Otav. Tanto, señora, he sentido oir las desdichas vuestras, como ver que yo no basto à enmendarlas, y vencerlas; pero lo que yo os ofrezco, es, que vida, alma, y hacienda

Tom. XI.

siempre estè à vuestro servicio, à cuyo efecto, desde esta hora estarèis en mi casa, Beatriz, segura , y secreta; si bien , no servida como mereceis. *Beat.* Aunque agradezca esta merced , para mi oy señor , no es conveniencia el estar donde no estè sin rastro , indicio , ni seña de quien soy ; y fuera desto, vos sois solo , no ay en ella muger, cuya compañía honeste mas mi asistencia; y así::: *Ota.* No me digas mas; que aunque lo llore, y lo sienta, yo he pensado donde esteis: aqueste huesped que oy llega à mi casa , no trae toda la familia que convenga à su puesto , y calidad, y así, que reciba es fuerza mas criados , trae consigo sin estado una hija bella, y en su compañía estarèis muy bien , y de mi mas cerca; con que estarèis en mi casa, y con buen titulo en ella.

Beat. Haced vos lo que quisiereis, que esta será la mas cuerda resolution. *Ota.* Pues en tanto que voy à tratarlo , en esta quadra esperad, que muy presto bolverè con la respuesta. *Vase.*

Beat. Yà no soy quien soy, fortuna, sino una humilde, y sugeta muger: à Dios, vanidad, estimacion , y soberbia, que yà espirasteis en mi, pues muerto D. Juan , no queda à mi vida mas accion,

Q

que

La Desdicha de la voz;

que el alma con que lo sienta. *Vase.*

Salen Don Juan , y Don Pedro.

D. Jua. Yà, D. Pedro, sabeis, que desde aquella
noche infeliz, que me llevò mi estrella
por vuestra calle , y que escuchando el ruido
de las espadas , me arrojè atrevido
à entrar hasta allà dentro,
donde riñendo con Don Diego encuentro
vuestro valor (mas esto es escusado
me puse à vuestro lado,
de vuestro honor movido: mejor, Cielos;
decir pudiera , de mis mismos celos: *A part.*
Ya sabeis, que teniendo alli por cierto
los dos, que le dexabamos por muerto,
juntos de alli salimos,
vuestra hermana buscando, à quien no vimos;
ni rastro , ò seña della:
(ay Beatriz, tan ingrata como bella) *A part.*
y yà sabeis tambien, que retraídos,
por la herida , estuvimos escondidos
en un Convento , donde
mi valor , que oy à todo corresponde;
palabra os diò (ay de mi!) de no dexaros,
hasta satisfaceros , y vengaros;
y yà sabeis::: *d. Ped.* Tened, que es escusado;
pues esto entre los dos todo ha pasado,
repetirlo de nuevo:
Yà la amistad se yo, Don Juan, que os debo;
pues aviendo los dos de unos amores
sido competidores,
en viendome empeñado
en un trance de honor , puesto à mi lado;
os olvidasteis de la competencia,
de amor , y gusto haciendo diferencia;
(Ay Leonor , quan en vano
te adoro , yà enemigo de tu hermano!)
tratasteis, como noble , de ampararme
entonces, y despues de no dexarme;
fuera de que aunque vos , es cosa clara;
me dexarèis à mi , yo no os dexara,
porque aviendo vos sido

quien

De D. Pedro Calderon de la Barca.

quien por mi se empeñò tan atrevido,
mal en extremo hiciera,
si de vos me apartara, que no fuera
justo, que en ocasion tan importuna
no corriamos oy una fortuna:
y asi, pues retraídos
los dos, en un delito introducidos,
palabra el uno al otro ayemos dado
de acompañarnos en qualquier estado;
yo por parte del riesgo que os alcanza;
y vos, porque ya os toca mi venganza,
para què es bueno el repetirlo agora?

d. Juan. Para saber mi pecho lo que ignora:
à què ayemos venido
à Sevilla los dos? Que no he querido
preguntarlo, hasta verme
en ella, por no hacerme
sospechoso en la duda.

d. Ped. Pues yo es razon que à deshacerla acuda:
convaleciò Don Diego,
que esto supimos luego,
donde ocultos aviamos estado,
y su padre al Oficio que le han dado
aqui, à Sevilla vino,
adonde determino
acabar de vengarme;
si tanta dicha el Cielo quiere darme:
Mi hermana no parece.
(al pronunciarlo hasta la voz fallece,
tanto, que si no fuera
à vos que lo sabeis, no lo dixera:)
Quien duda, que avrà sido
Don Diego quien oculta la ha tenido?
Porque saliendo ella
huyendo de mi casa (dura estrella!)
dònde ampararse avia,
fino en el dueño de la ofensa mia?
Que aunque el quedò por muerto,
y no pudo ampararla entonces, cierto
forà, que ella despues se aya valido
dél, ò como su amante, ò su marido.

La Desdicha de la Voz:

Y así , con la sospecha que agora tengo,
 à Sevilla à los dos buscando vengo,
 para dárlas la muerte,
 pues que la ley del duelo nos advierte,
 que el que hizo quanto pudo (ha ley severa!)
 en la ocasion primera,
 su agravio por entonces satisfizo,
 si hace despues lo que primera no hizo.

d. Juan. Vos me aveis satisfecho;
 pero yà es otro el riesgo que sospecho.

d. Ped. Qual es? *d. Juan.* Si conocidos
 aqui somos los dos , fomos perdidos,
 el padre trae oficio poderoso,
 en llegando à saberlo, es muy forzoso.

d. Ped. No digais mas , que todo prevenido,
 Don Juan , desde la Corte lo he traído,
 que à Sevilla es muy cierto,
 que no viniera à andarme descubierito,
 pues fuera solo publicar mi agravio,
 sin vengarle.

d. Jua. Y què aveis de hacer? *d. Ped.* Otavio,
 un hombre de negocios poderoso
 en Sevilla , aunque viejo, muy brioso,
 fue de mi padre amigo,
 à este de todo le he de hacer testigo,
 y poniendo en sus manos
 mi honor, le he de obligar en tan tyranos
 lances à que me ampare, que no dudo
 lo haga; si à el en tanto empeño acudo:
 tendrànos en su casa
 escondidos , sabiendo quanto passa
 con espías de dia;
 y en cerrando la noche obscura, y fria;
 Don Juan , con las noticias que tomemos,
 los dos de embozo à la Ciudad saldremos
 à conseguir , ù de una, ù de otra suerte,
 ò bien mi desgravia , ò bien mi muerte.

d. Juan. A todo con vos vengo.

d. Ped. Pues oíd agora el modo que prevengo
 para hablarle: yo soy muy conocido
 aqui , que muchas vezes he venido

á negocios , no es bien ir á buscallo,
porque no me conozcan por la calle;
y así , yo en la posada
he de quedarme: vos , puesto que nada
aventurais aora,
pues toda la Ciudad quien sois ignora,
os aveis de ir á hablalle,
tu casa es en la Calle
de las Armas , dirèisle , que le espero
en la posada , donde hablarle quiero,
que con recato venga,
que no dudo que en èl amparo tenga.

d. Juan. Yo voy á obedeceros.

d. Pe. Yo espero aqui: hà D. Juan , quanto á deberos
llego en la pena mia!

sola essa dicha me quedò aquel dia. *Vase.*

d. Jua. Quien creerà, ò hado enemigo,
que me trayga tu rigor
à ser amigo mayor
de mi mayor enemigo?
Pienso Don Pedro, que sigo
de su venganza obligado,
y tan otro mi cuidado
del suyo, Beatriz, ha sido,
que èl te busca de ofendido,
pero yo de enamorado.

Que aunq̃ es verdad , que tambien
estoy ofendido yo
de los celos que me diò
Don Diego, no fuera bien
tratar de venganza quien
aguarda satisfacciones:

y así, con dos atenciones
han de mostrar mis desvelos,
que una cosa son mis celos
y otra mis obligaciones.

Con èl voy , porque si aqui
dispone el hado cruel,
ay Beatriz , que te halle èl,
no te pueda hallar sin mi:
si èl por vengarse de ti,

te busca, por defenderte
le acompaño yo; de suerte,
que con amistad fingida,
qual es tu muerte , ò tu vida,
diràn tu vida , y tu muerte.
Aora bien , voy á buscar
à este Otavio , à este su amigo,
para que sea testigo,
si la llegamos à hallar,
de la accion mas singular
que viò el Mundo , pues mi estrella
tantos riesgos atropella,
que yendo dos à buscalla,
es uno para matalla,
y otro para defendella. *Vas.*

Salen Otavio , y Leonor.

Otav. Como os he dicho , señora;
es virtuosa, y bien nacida;
y que no pensò en su vida
verse en lo que se vee aora:
muriò su padre, y quedò
huérfana, y pobre; y aunque
hasta oy un Convento fue
donde siempre se criò,
poca salud ha tenido

culpa de haverle dexado,
que Medicos la han mandado
curarse fuera , esta ha sido
la causa porque oy está
desacomodada fuera;
y que de aquesta manera
piensa que mejor podrá
grangear con que poder
tomar , señora , el estado
de Monja que ha deseado:
que aquesto de tener
para el dote, lo estorvò,
que aunque es cosa verdadera,
que ella con menos pudiera
tomarle , que otra , pues no
ay mejor voz en España,
que la suya , à cuyo intento;
sin dote , ay mas de Convento
que la ruegue ; pero estraña,
tanto es su necesidad,
que aun esso poco le falta;
y asì , en la ilustre , en la alta
virtud de vuestra piedad
su amparo espera , y yo os ruego
que si aveis de recibir::

Leon. No teneis mas que decir,
señor Otavio , haced luego
que venga à casa ; que aunque
necesidad no tuviera
della , yo la recibiera;
pues sus buenas partes sé,
y pues vos me lo pedis::

Ota . Dios os guarde, y pues licencia
tengo de vuestra clemencia,
hablad al señor Don Luis.

Leon. No ay para què , que criadas
yo las he de recibir,
que soy la que he de vivir
con ellas; y asì , escusadas
estas prevenciones son;
pues querer yo bastará.

Otav. Al punto à besar vendrá
vuestra mano.

Vase

Leonor. Corazon,
yà que solo aveis quedado
conmigo , hablèmos yo , y vos;
que ha mil siglos que los dos
hemos sufrido , y callado:
à dos pasiones rendida
à un tiempo me vi, y postrada
de Don Juan enamorada,
y à Don Pedro agradecida:
Este ya desempeñò
la poca voluntad mia;
que por tema le tenia;
pues fue el que à mi hermano hirió;
Mas (ay de mi) aquel à quien
siempre yo adorè leal,
y disimulando mal,
encubrí el quererle bien;
no se ha olvidado , pues oy;
de tanta ausencia à despecho;
vive dentro de mi pecho:
ay Don Juan , y quanto estoy
arrepentida de aver
tratadote con rigor!
Quien pensàra que el honor
de merito podra ser?
Quien una dama serà,
con quien , de mi despicados
Don Juan vive enamorado?
quien serà aquella?

Sale Isabel , y Beatriz.

Isabel. Aqui està.

Leo. Quien? Isa. La persona por quien
Otavio te ha suplicado.

Beat. Y quien roma por sagrado
de su fortuna al desdèn
oy el centro soberano
de vuestros pies , donde espera
que sea merced primera
besar vuestra blanca mano.

Leon.

Leon. Alzese , amiga , del suelo:
bonita cara , Isabel.

Beat. Què mal me ha sonado el èl
y aun el amiga: Consuelo
à mi suerte no he debido
en mi vida , hasta llegar
à dicha tan singular,
como averos conocido
por dueño , y señora mia.

Leo. Dios le guarde: què entonada
criada!

Beat. Què ama tan mirlada! *A p.*

Leo. Còmo se llama? *Beat.* Lucia.

Leo. Bien puede quitarse el manto.

Beat. Que en esto me llegue à vèr!

Leo. Y què labor sabe hacer?

Beat. De esso servir puedo en quanto,
señora , querais mandar,
pues sé todo lo que es
la labor blanca , y despues;
en cañamazo labrar,
bordar de broca , y pasado;
valonas , y enaguas sè
aderezar ; luego harè
varias flores al tocado;
redes, encaxes, y puntas
sè, señora , hacer tambien.

Leo. Mucho es que en tal cara estèn
todas essas gracias juntas,
y aun otra mas que ha callado.

Beat. Ninguna presumo yo
que en mi aya. *Leo.* Còmo no?
si aqui Otavio la ha alabado
de que no ay voz en España
mejor, que la suya. *Beat.* Otavio
à mi me ha hecho un agravio,
y à vos , señora, os engaña;
que sin destreza , ò primor,
que pueda ser maravilla,
solo canto à la almohadilla;
mientras hago mi labor:

y esto aun lo pienso olvidar.

Leon. Por què , si el Cielo la diò
esta gracia? *Beat.* Porque yo
soy desgraciada en cantar.

Leo. Desgraciada en cantar? *Beat.* Sì,
porque es tanta mi desgracia,
que lo que es para otras gracia,
es desgracia para mi.

Leon. De què suerte?

Beat. Mi pesar
se suele aumentar cantando;
por esto lo digo. *Leo.* Quando
treguas la permita dar
su tristeza, estimarè
oir la algun tono , à fee mia;
Isabel , dile à Lucia
lo que ha de hacer , para que
sepa en que se ha de ocupar. *Vase.*

Isab. Yo se lo dirè despues,
que atenta à tanto interès,
primero la quiero dar
los brazos de amistad fiel;
siendo fiador en los dos
este nudo *Abrazanse.*

Beat. Guarde Dios
à la señora Isabel.

Isab. Y la señora Lucia
sea bien venida à casa.

Beat. Què es esto que por mi passa;
deshecha fortuna mia? *A p.*
Però yá no es tiempo desto,
que hasta estilo he de mudar,
si no en sentir, en hablar: *A p.*
Señora Isabel , supuesto
que vengo à fer desde oy
su compañera , y su amiga,
será justo que me diga
desta casa donde estoy
las costumbres, porque en nada
ande ignorante mi error:
es la señora Leonor

muy malacondicionada:
es devota de la paz,
ò es Cofrada de la riña.

Isa. De todo tiene la viña,
ubas, panpanos, y agráz:
es muger, que aviendo yà
dos años que estoy con ella
aun no acabo de entendella,
la condicion: aora dà
en que reyne la tristeza.

Bea. Y no se sabe de què?

Isa. Yo para mì bien lo sè.

Bea. Es achaque de belleza,
con su poquito de zelos?

Isab. Y aun su muchiro.

Bea. Y de quien?

Isa. De un hombre à quien quiso bien,
y por su honor, con dèlvelos
le despreció, y èl muy presto
se fue à buscar otro amor.

Bea. No era muy bobo el señor.

Isa. Ausentamonos con estò,
y ella, y su hermano han llegado
aqui con pena cruel,
ella hipocondrica, y el
mal herido, y bien curado.

Beat. Còmo?

Isab. Como allà le hirieron
en casa de una señora,
de que aun no està sano aora.

Beat. Poco agassajo le hicieron
en casa de la tal dama,
y èl què persona es?

Isab. Un hombre
muy galàn, y gentil hombre.

Bea. Còmo su merced se llama?

Isab. Don Diego.

Bea. Un Don Digo fue
mì mal, y donde està? *Isab.* Yo
, que de casa saliò,
as donde saliò no sè.

Bea. Señor mayor, qué hombre es?

Isab. Es un viejo impertinente
muy ministro, y muy prudente,
de aquellos que en todo un mes
lo que riñen hablan. *Bea.* Bien:
y què mas familia tray?

Isa. Criadas de cocina ay,
y otros criados tambien;
y entre ellos un picaron;
mas no quiero hablarte dèl,
tu le veràs. *Sale Leonor.*

Leon. Isabèl?

Isab. Señora?

Leon. Mi turbación
diga lo que no podrá
decirte la lengua mia.

Isa. Què ha sucedido? *Leo.* Lucia;
entrese allà dentro, *Bea.* Yà
obedezco: què por mì
esto passè! O si vivieras,

D. Juan, y en esto me vieras! *Vase.*

Isab. Yà ettàs sola.

Leon. Escucha: *Isab.* Dì.

Leon. Estando aora, Isabèl,
vacilando, y discurriendo;
no te digo en què, tu sabes
mis menores sentimientos,
me puse à la celosia
que cae sobre esse primero
patio de casa, jugando
en los claveles de un riesto,
quando ví entrar por la puerta
de la calle un Cavallero
vestido de color; diòme
el corazon en el pecho
golpes, aun antes de verle
la cara, como diciendo,
mirale bien, que es D. Juan:
O, en amorosos afectos,
quanto antes que los ojos,
vé el corazon desde adentro!

Alc.

Asegurème otra vez,
y otras mil de si era cierto,
que como era dicha mia,
la dude, estandola viendo.
Entrò en casa, y en el quarto
de Otavio llamò, yo vengo
solo à decirte (ay de mi!)
que mi amor en un momento
ha hecho mil discursos, todas
en favor de mis deseos;
y en fin, sea lo que fuere
su venida, yo no tengo
valor para mas recato,
honor para mas silencio:
y pues mi hermano, y mi padre
aora à la Audiencia fueron,
por aquella celosia
le llama, Isabel, al tiempo
que salga. *Isabè!* Con un criado
de Otavio hablando le veo.

Leo. Si, que como èl no està en casa,
no avrá querido entrar dentro.

Isab. Yà se vè. **Leo.** Llamale aprisa.

Isab. Hà señor Don Juan?

Dentro Don Juan.

d. Juan. No creo,
que es à mi, porque en Sevilla
quien me conozca no tengo.

Isab. A vos es, subid por essa
escalera.

Sale Don Juan.

d. Juan. Yà obedezco;
quien es quien me llama? **Leo.** Yo,
señor Don Juan, que desco
saber à què es la venida
à Sevilla, que aunque tengo
de vos muchas quejas, no
me acuerdo dellas, en viéndoos
en mi casa, porque fuera
ruindad en un noble pecho,
que se vengara en su casa.

Tom. XI.

d. Jua. Quien viò mas raro suceso!
mas como podrè saber
los designios de Don Diego,
si traxo à Beatriz, ò no, **Ap.**
mejor que espías teniendo
en su casa? Sean amigos
fortuna una vez, y ingenio.
Por dos cosas desconozco
este favor que oy merezco
de vos, porque es favor una,
y otra, porque à escuchar llego
que teneis quejas de mí,
siendo yo quien à desprecios
alimentado he vivido
tantos años, y aora vengo
à Sevilla à vuestra casa,
hermosa Leonor, por veros,
que no sin causa buscaron
oy à Otavio mis intentos.

Leo. Albricias alma; yà sabe
decir verdad el contento;
pues como licencia os diò
aquel divino sugeto
que enamorabais? Que yà
de todo noticia tengo.

d. Jua. No me la diò, porque yo
no se la pedi, que aviéndo
sido por solo venganza
esse cortès galanteo,
faltando vos, faltò todo:

• asì, Leonor, de otros zelos
pudierais vos disculparos.

Leon. Si son unos que yo pienso,
es muy facil, que yo nunca
le di lugar à Don Pedro,
y mas desde que à mi hermano
hiriò: vos no sabeis esto?

d. Juan. Algo oì; mas nunca yo
lo que no me toca inquiero.

Isab. Ay desdichada de mí!

Leon. Pues què ay Isabel?

R.

d. Jua.

d. Juan. Qué es esto?

Isab. Que debe de ser Comedia
sin duda, esta de Don Pedro
Calderon, que hermano, ó padre
siempre vienen á mal tiempo,
y aora vienen ambos juntos.

Leo. Entrate en esse aposento.

Isab. Si le vee la criada nueva?

Leo. Todo esto importa menos,
que verle ellos; elijamos,
pues nos dá á escoger el riesgo,
fuera de que ella no está
ázia aqui, el recibimiento
es este; y pues ay en él
essa quadra, nada temo,
que en entrando ellos al quarto,
podrá irse. *Isab.* Escondete presto.

d. Juan. Quien en el mundo se vió,
sin pensar, en tanto empeño?

*Escondese, y salen Don Luis, Don
Diego, y Luquete.*

d. Lu. Leonor, qué hacías? *Leo.* Aquí
estaba, señor, diciendo
á Isabel quanto me agrada
esta Ciudad.

d. Luis. Yo me huelgo
de que te parezca bien.

Leo. Y tanto, que te prometo
que desde que en ella estoy,
he tenido algun contento.

d. Dieg. Aquello no diré yo,
que ni le tengo, ni espero,
pues de Beatriz no he sabido
desde aquel triste suceso,
en que yo pagué el agravio,
que estaba Don Juan haciendo.

d. Luis. Oja, sacad unas luces,
no veis que vá anocheciendo?

Sale Beatriz con luces.

P. Están las luces aqui.

Valgame el Cielo! Qué veo!

Beat. Valgame el Cielo! Qué miro!

d. Dieg. Beatriz no es esta?

Beat. Don Diego?

d. Dieg. Disimulemos, fortuna.

Beat. Corazon, disimulemos.

d. Luis. Qué nueva criada, Leonor,
es la que en casa tenemos?

Leon. Una que Otavio ha traído,
pidiendo con muchos ruegos
que la reciba, señor,
y sabiendo yo que en esto
te hacia gusto, la he traído
á casa. *d. Lui.* Muy bien has hecho;
que por Otavio, y por ella,
es ya dos veces acierto.

Beat. Como le tenga en serviros,
mayor ventura no espero.

Luq. Qué magnífica criada!

Isab. Pues no la mire.

Luq. Sí quiero,
que me debes un abrazo,
y he de cobrarle, si puedo.

d. Dieg. Luquete?

Luq. Señor? *d. Dieg.* Estoy
yo por dicha absorto, ó ciego,
ó esta es Beatriz?

Luq. Pocas veces
la vi el rostro descubierto:
pero pareceme, que
se parece como un huevo
á un estrivo de ginetá.

d. Dieg. Necio estás,

Luq. Tú estás mas necio,
pues quieres que sea Beatriz,
la que en Sevilla sirviendo
está por orden de Otavio.

d. Die. No hablemos aora en esto,
porque mi padre, y mi hermana
no entren en algun recelo,
que despues sabremos cómo
puede ser; y así, aora quiero

ha-

hacer mejor la desecha,
disimulando, y fingiendo:
Isabel, toma una luz,
y llevala á mi aposento.

Isab. Venga á servir á su amo.

Luq. A buen banquete por cierto
me combida. *d. Dieg.* Quien se vió
en tanta confusion, Cielos!

*Vanse Isabel, Luquete, y Don Diego,
llevando luces.*

d. Luis. Tú tambien, Leonor, al mio
vén, porque contarte quiero
la demonstracion que toda
Sevilla conmigo ha hecho:
Trayga, señora, esta luz. *Vase*

Beat. Ya allá ay luces,

Leon. Pues me veo
en tal peligro, si acaso
D. Juan se queda aqui dentro,
mejor es, aunque aventure
una parte á mi respeto,
fiarme de aquesta criada,
ya que de Isabel no puedo:
Lucia? *Beat.* Señora mia?

Leon. La confianza que tengo
de tus buenas partes, me hace
fiar de ti el dia primero
que te conozco. *Beat.* Qué mandas?
Muerta estoy! *A p.*

Leon. Un Cavallero,
que de Madrid ha venido
favores míos siguiendo,
en aquella quadra está
encerrado; y yo te ruego,
que pues ya á mi hermano miro
retirado en su aposento,
y yo con mi padre voy,
en tanto que le entretengo,
le saques de aqui. *Beat.* Si haré.

Buelve desde el paño D. Luis.

d. Luis. No vienes, Leonor?

Leon. Diciendo,
señor, estaba á Lucia,
que gustaré por extremo
de oirla cantar una letra,
porque gran noticia tengo
de su buena voz. *d. Luis.* A todos
nos dará oirla contento.

Leon. Haz lo que te digo.

d. Luis. Qué es?

Leo. Que busque algun instrumento.
Vase Leonor.

d. Luis. Haz lo que Leonor te dice.
Vase Don Luis.

Beat. Una, y mil veces lo ofrezco.
Cielos, qué passa por mí!
A la casa de Don Diego
me ha traído mi fortuna,
el golfo tomé por puerto:
ya no es posible, que en ella
esté un instante; mas esto
mas espacio ha menester
para discurrir en ello,
y ver el modo: acudamos
á sacar de aqueste empeño
aora á Leonor, que por ser
trance de amor, se lo debo,
quando no porque de mí
ella se ha fiado; luego
se lo diré á Otavio todo.
Escondido Cavallero,
seguidme, que yo os pondré
en la calle.

Sale Don Juan, y viendose, se admiran los dos.

d. Juan. Si haré. *Beat.* Cielos,
qué es lo que mirando estoy!

d. Ju. Cielos, qué es lo que estoy viendo!

Beat. Son tantas cosas, Don Juan,
las que en un instante mesmo
mi imaginacion perturban,
confunden mi entendimiento,

que no sè à qual (ay de mí!)
 atender debo primero,
 y por acudir à todas
 à ninguna acudo ; pero
 dixé mal , que donde ay
 tan mal pagados afectos,
 tan mal sentidas fortunas,
 como yo por tí padezco,
 harè mal en que no sean
 ellas las que en tanto empeño
 arrastren à las demás
 admiraciones que tengo.
 En fin , para averte visto
 venir à Leonor siguiendo,
 y para hallarte en su casa
 escondido , y encubierto,
 he llorado yo tu muerte?
 O mal ayan sentimientos
 tan bien nacidos ; mas no,
 vive tú , que yo agradezco
 en albricias de tu vida,
 este dolor à mis zelos.

Juan. Plugüiera al Cielo , tyrana,
 que estuvieramos à tiempo
 de que yo pudiera darte
 satisfaccion de todo esso;
 mas para què he de gastar
 este instante que aun no tengo
 en darte satisfacciones,
 qué no han de ser de provecho;
 en casa estás de tu amante,
 no discurramos en esto,
 sacame de aquí , el dolor
 no me haga hacer extremos,
 que à Leonor, à tí , y à mí,
 nos estèn mal. *Beat.* Aunque veo
 el peligro con que estamos,
 no has de irte , sin que primero
 veas que en todo encontrados
 estàn los estilos nuestros;
 y no satisfacerme

huyes tú , y yo te detengo
 por satisfacerte à tí.

d. Juan. Podrás ? *Beat.* Sí.

d. Juan. Plugüiera al Cielo.

Beat. La noche:: *d. Juan.* Què?

Bea. Que quedaste:: (do::)

d. Juan. Di. *Beat.* Con mi hermano riñen.

d. Juan. Saliste à la calle. *Beat.* Donde
 oí:: *d. Juan.* Què?

Beat. Que èl te avia muerto,
 y así:: *d. Juan.* Veniste à buscar
 (buena disculpa) à Don Diego:
 con que aun la satisfaccion,
 es otra culpa , pues veo
 que te dexó aqueste gusto,
 de mi muerte el sentimiento.
 Fuera de que aun es mentira
 quanto dices , pues yo quiero
 que al principio te dixessen
 que yo era el herido ; luego
 no era fuerza que llegara
 el desengaño , y mas viendo
 que era Don Diego el herido?

Beat. Como el herido Don Diego?
 esso aun no sè yo hasta ahora.

d. Juan. Si quieres que yo crea esso,
 y que hallandote en su casa,
 ignores todo el suceso,
 es querer que me dè muerte.

Beat. Escucha , y sabrás::

d. Juan. No quiero
 saber nada ; vamos , vamos
 de aqui.

Beat. Ay Don Juan , yà te entiendo;
 todo aquesto es baraxar
 mi razon , por ir huyendo,
 antes que empiece à quejarme
 yo. *d. Juan.* Puede, di, no ser cierto,
 que te he hallado en esta casa?

Beat. Tampoco puede ser menos
 de averte yo hallado à tí

en ella? *d. Ju.* Yo, en fin te encuentro
en poder de mi enemigo.

Beat. Y yo en el quarto encubierto
de mi enemiga te hallo.

d. Juan. Tú veniste con D. Diego.

Beat. Eso es mentira; tú si
veniste a Leonor siguiendo.

d. Juan. Harásme que pierda el juicio.

Beat. Harásme que pierda el seso.

d. Juan. Cómo::: *Beat.* Yo:::

d. Juan. Puedes::: *Beat.* Aquí:::

d. Juan. Está? *Beat.* Viniendo.

Sale Leonor.

Leon. Qué es esto?

pues quando me importa tanto
hacer lo que te encomiendo,
Lucia, te paras a hablar?

d. Juan. Lucia la llama? Cielos, *Ap.*
qué es lo que aqui estoy mirando?

Leon. Don Juan, a mi padre dexo
divertido en sus papeles,
mi hermano de su aposento
sale, vete antes que pueda
verte; otra vez nos veremos
mas despacio, en que podrá
agradecerte mi pecho
aver venido por mí
a Sevilla; vete presto.

d. Ju. Sí haré, que me importa mucho
el salirme de aqui huyendo:
O quantas cosas llevamos
que discurrir, pensamiento! *Vas.*

Leon. Cierra, Lucia, esta puerta.

Sale Don Diego, y Luquete.

d. Dieg. A vér si está sola buelvo
Beatriz, por saber. *Luq.* Leonor
con ella está.

d. Dieg. Pues no quiero
despertar yo la malicia,
fino esperar mejor tiempo;
tú aqui, Leonor? Donde sales?

Leon. Lucia me estaba diciendo:

concede con quanto diga, *a Beat.*
que me va la vida en ello;
viendome triste, que quiere
divertir mis sentimientos,
en esse jardin cantando,
y a él iba; ven, que oírte quiero;

Beat. Mandarme aora cantar
solo falta a mi tormento;
mas disimular me importa
por esta noche a lo menos,
que mañana buscaré
en Otavio otro remedio.

Vanse las dos.

d. Dieg. Vèr tengo si lo que oygo
conviene con lo que veo;
cantar, es la mayor seña
de ser ella; si oy no pierdo
el entendimiento, es
no tener entendimiento. *Vas.*

Luq. Pues no le perderás oy,
si solo consiste en esso.

Sale Otavio.

Otav. Qué hace el señor D. Luis?

Luq. En su quarto está escribiendo.

Otav. Pues no le quiero estorvar:
diseisle, Luquete, luego,
que entrat no quise en el mio,
sin verle; pero atendiendo
a su ocupacion, me voy,
que mañana nos veremos.

Luq. Yo se lo diré; qué quiera
mi amo persuadirse necio
a que es Beatriz, por quitarme
a mí la accion, y el derecho
de vengar aquel abrazo? *Vas.*

Otav. Aqueste es mi quarto; Celio?

Sale Celio.

Cel. Señor?

Otav. Ha venido alguien
a buscarme? *Cel.* Un Cavallero

preguntó por tí esta tarde,

Otav. Quien era? Cel. Era forastero,
no le conocí.

Sale D. Juan,

d. Juan. Fortuna,

en hablarle me resuelvo

á este Cavallero, antes

que se vea con Don Pedro,

por informarle de todo,

para que él ponga remedio;

sois vos el señor Otavio?

Otav. Què mandais?

d. Juan. Buscandoos vengo,

y yá con segundo fin,

señor, que os busqué primero,

porque importa descubriros

aquí un extraño lueso.

Ota. Decid. d. Juan. Yo venia de parte;

Sale Don Pedro,

d. Ped. Yo lo diré yá, pues viendo

que tardabais, y era noche,

á dos cuidados atento

vine, buscandoos á vos,

y á hablar á Otavio,

d. Juan. No aviendo

venido hasta á ora á casa,

le esperé, Otav. Señor D. Pedro,

dadme mil veces los brazos.

d. Juan. En què confusion me veo!

Otav. Sin duda á Beatriz buscando

viene. d. Ped. Menores extremos

desempeñar no pudieran

la confianza que tengo

de vos, en fé de la qual,

oy á buscaros me atrevo,

para hageros de mi vida,

de mi alma, y de mi honor dueño.

Otav. El sabe della sin duda, *Ap.*

pues viene en su seguimiento:

yo en qualquier lance á Beatriz

de amparar primero.

pedemos solos los tres,

que descubriros mi pecho

importa. Otav. Dexadnos solos.

Vanse los criados.

Sentaos. d. Ped. Yo, Otavio, me veo

en la mas triste fortuna

á que aver llegado puedo,

pues me veo (há quien pudiera

decirlo con el silencio!)

sin honor, y en vuestro amparo,

que le he de cobrar espero,

consistiendo en vuestra casa

de mi fortuna el remedio.

Otav. En què puedo yo serviros?

Cielos, él sabe que tengo

Ap.

oy en mi casa á su hermana.

d. Juan. Quié se vió en tan raro empeño,

mi obligacion de una parte,

y de otra mis sentimientos?

d. Ped. Yo, Otavio, á Sevilla oy,

á satisfacerme vengo

de un agravio, de quien fue

causa (falte aquí mi aliento)

una hermana, que saltó

de mi casa. Otav. Extraño empeño!

pues donde está? d. Ped. No lo sé.

Otav. Eso sí, del mal el menos: *Ap.*

Pues què pretendéis?

d. Ped. Hallaria.

Otav. De què suerte?

d. Ped. Estadme atento.

Canta dentro Beatriz,

Beat. Yo quiero bien;

mas no he de decir á quien.

d. Ped. Yá lo sé, que esta es su voz.

Otav. Perdióse todo el secreto.

d. Juan. Llegó el lance en que es forzoso

descubrir yo mis intentos.

Otav. Què decis?

d. Ped. Que esta es su voz,

y vos la teneis aí dentro.

Otav. Entrad, ved todo mi quarto,

ve-

veréis que os engaña el viento.

Buelve à cantar Doña Beatriz, y ellos representan, todo à un tiempo.

Beat. Es tan sagrado el respeto de la hermosura que adoro, que se ofende mi decoro aun dentro de mi concepto: morir, y callar prometo; y si el callar, y el morir por señas han de decir mi fineza, y su desdén, yo quiero bien; mas no he de decir à quien.

d. Ped. Pues donde puede tan cerca estar? *Ota.* No sé: todos ellos huertos de la vecindad confinan por aquí, y dellos en alguno podrá ser que esté; mas yo no la tengo.

O quien pudiera dár solo un breve espacio à su riesgo. *Ap.*

d. Ped. Pues en qualquiera que sea, me he de arrojar. *d. Jua.* Deteneos, que no es fácil, y es hacer publico el agravio vuestro.

Ota. Vuestro amigo os aconseja lo mejor. *d. Ped.* Soltad.

d. Juan. Teneos. *Deteniendole.*

d. Ped. A esto venisteis conmigo?

d. Ju. Sí, que à q̄ no os perdais vengo, solo à que os vengueis: esto es dár para escaparla tiempo. *Ap.*

d. Ped. Pues yo me quiero perder, porque no he de estar oyendo, que esté una ingrata cantando, estandome yo muriendo. *Vas.*

Ota. No le dexéis. *d. Ju.* Ay Beatriz, en qué peligro te ha puesto la desdicha de la voz! *Vas.*

Ota. Cierra aquellas puertas, Celio, no la vea él esta noche,

que mañana avrà remedio.

JORNADA TERCERA.

Salen Otavio, D. Juan, y D. Pedro.

d. Ped. En fin, tengo de escuchar yo sus voces, sin que intente desesperado arrojarme adonde quiera que fuere, y con mi sangre, y su vida, los dulces ecos alegres, Cisne de honor, convertirlos en exequias de su muerte? Sea, pues, lo que queréis los dos, que favorecerme debierais, no reportarme en una ocasion tan fuerte.

Ota. Los dos lo hacemos, por ver quanto es grande inconveniente querer arriesgarlo todo, sin que nada se remedie. En uno de esos jardines, que confinan con aqueste quarto, se escuchò la voz, no fuera accion imprudente dexaros solo hacer ruido sin efecto? Confidere vuestro honor, que del honor son tan severas las leyes, que mandan que el ofendido sin ningun riesgo se vengue.

d. Ju. Yo vengo con vos, D. Pedro, y en todo trance valiente me tendreis à vuestro lado; mas disponedlo de suerte, que sea uno el empeñaros, y el desempeñaros: entre à parte con el valor la cordura, que mil veces hemos visto, que sin ella el mas osado se pierde.

Ota.

Olav. Yo os ayudaré el primero.

d. Ana. Pensemos lo que conviene con mas atencion, y luego que se discurra, y se piense el modo, en su execucion vida, honor, y alma se arriesguen.

Olav. Aunque es verdad, que no estoy yo informado (há si supiese disimular lo que sé!) *A p.*

de todo lo que os sucede, bien se dexa conocer por señas tan evidentes, que á vuestra hermana buscareis yá por lo menos se tiene noticia que está aqui cerca, pues yo cautelosamente procuraré saber donde, quien la traxo, ó con quien viene, y en qué casa está; y en tanto que de esto á informarme llegue, vos quedaos escondido en este quarto, que puede el ser visto embarazar nuestros designios; de suerte, que en bolviendo yo informado; vereis el mas conveniente modo; y aviendo elegido el que á vos os pareciere, entonces muramos todos.

Así mi valor pretende poner en salvo á Beatriz. *A p.*

d. Juan. El mas cuerdo arbitrio es este: así mi ofendido amor *A p.* es bien que dar tiempo intente para que á Beatriz avise.

d. Pel. Yo quiero, que no se quexe de mí mi honor, que no hice quanto pude, por tenerles; así, me quiero dexar de los dos en este, yerre con disculpa,

ya que con disculpa yerre.

Con quien puede aver venido esta ingrata hermana alve á esta Ciudad, (ay de mí! quanto pronunciado sienten mis labios!) es con Don Diego de Lara, un hombre que viene aqui con Don Luis de Lara su padre, á un cargo; porque este fue á quien yo, y D. Juan dexamos por muerto, y á quien valientes siguiendo los dos venimos; y así, saber os conviene si él vive por aqui cerca, que siendo así, es evidente que fue en su casa el cantar.

Ora. Quien vió confusion mas fuerte! las heridas de Don Diego fueron por ella, y la tiene en su casa, siendo yo quien á ella la lleva: pueden juntarse en solo un discurso tantas dudas diferentes?

El uno de mí se fia, *A p.* y á esto á mi casa viene; al otro le traygo yo, por las finezas que debe á su padre mi amistad; la dama (penas crueles!) se ampara de mi piedad, y todos tres finalmente están dentro de mi casa: qué he de hacer? Yá se me ofrece un medio: hablaré á los dos; y á no bastar, nada teme mi valor, pondréla en salvo, que es lo primero; pues tienen en los hombres nobles tales privilegios las mugeres, que han de ser las preferidas, y venga lo que viniere.

Yà , pues , de todo advertido
voy , con vos D. Juan se quede,
que pues cómplice con vos
fue , si acaso sucediese
verle , nuestra diligencia
podrà embarazar el verle:
y mirad lo que os suplico,
que no aveis de salir deste
quarto. *d. Ped.* Essa palabra os doy.
Otav. En ninguna parte puede *A p.*
mas seguro està , que aqui:
yo la acepto : No rezeles,
si procedes bien , ò mal; *A p.*
pensamiento , bien procedes,
que amparar à la muger
es lo mas preciso siempre. *Vas.*
d. Juan. Como aora , al oir Otavio
que D. Diego (ay de mi!) fuesse
de Don Pedro el enemigo,
siendo Don Diego su huesped,
y estando con el Beatriz,
tener à Don Pedro quiere
en su casa , y à informarse *A p.*
de donde ella està se ofrece?
No sè què intento es el suyo;
pero quèn à mi me mete
en pensar dudas ajenas,
estando las mias presentes?
Beatriz està en gran peligro;
y aunque à mi Beatriz me ofende,
soy noble , avisarla aora
es lo que mas me compete.
Como podrè de Don Pedro
apartarme un solo breve
instante? Pues para hablarla
ocasion Leonor me ofrece.
d. Ped. O quien aqui se quedàra
solo , por ver si pudiese
descubrir desde aqui algo.
d. Ju. Yà una industria se me ofrece.
d. Ped. Què estais pensando, D. Juan?

d. Ju. Don Pedro , en unos papeles
que son de mucha importancia,
de la maleta , y el huesped
donde llegamos ayer,
viendo que ninguno buelve,
podrà abrirla rezelofo.
d. Ped. Decis bien ; y me parece
preciso que vos , que sois
menos conocido en este
Lugar , vais à assegurarle,
porque en sospecha no èntre:
d. Ju. Yo fuera , si no temiera:::
d. Ped. Què os embaraza , y suspende?
d. Ju. Dexaros solo. *d. Pe.* Què importa
que solo , Don Juan , me quede?
id , pues , que en casa segura
quedo. *d. Ju.* Si bien lo supiese: *A p.*
pues con essa confianza
voy , bolverè brevemente.
d. Ped. Vacilando me hallareis
en mis desdichas crueles. *Vas.*
d. Ju. Beatriz , à avisarte voy
de los peligros que tienes. *Vas.*
Salen Don Diego , y Luquete.
Luq. Apenas ha amanecido,
y yà , señor , te levantas?
d. Dieg. Sì , que en confusiones tantas
mal descansar he podido.
Luq. En fin , en que es Beatriz , dàs;
esta criada? *d. Dieg.* Ella es,
ò yo estoy loco. *Luq.* Ea , pues,
persuadete que lo estàs.
d. Dieg. Yo la he de hablar , y saber
què causa aqui la ha traído,
yà que tiempo no he tenido
antes de aora , porque ayer
la vi en casa , y de mi hermana
un punto no se apartò;
y asì , por hablarla , yo
me vesti tan de mañana.
Luq. Ella viene.

Dieg. Pues de aqui
te retira , porque quiero
solo hablarla.

Vase Luquete , y sale Beatriz.

Beat. Tarde espero
que aya dicha para mi;
hablar à Otavio quisiera
en su quarto , para que
sepa que esta casa fue
de mi mal causa primera;
para que me ausente de ella;
pues consolada no puedo
estàr yo , sin tener miedo
al influxo de mi estrella:
voy; pero:: d. Di. Gracias al Cielo,
que puedo , hermosa Beatriz,
aqueste instante feliz
hablarte , sin el rezelo
que de mi hermana he tenido;
dame mil veces los brazos,
que bien tan dichosos lazos
mi vida te ha merecido,
tan à riesgo fuyo , pues
por ti la tuve perdida,
siendo mas feliz mi vida,
muerta entonces , que despues
restaurada , que aunque yo
quexarme de ti pudiera;
pues Don Juande Silva era
quien con tu hermano riò,
quando yo entrè , no ha quedado
para la duda razon,
mirando tu estimacion
en tan infeliz estado:
què es esto ? Còmo has venido
aqui ? Las lagrimas dexa,
pues que yà toda mi quexa
en lastima has convertido.

Beat. Saben los Cielos , señor
Don Diego , quanto quisiera
que tambien se convirtiera

oy mi venganza en dolor;
antes de llegar à oïros,
y antes de llegar à hablaros;
mas yà que es preciso daros
noticia de mí , y pidiros
que me ampareis , mis enojos
faciliten mis agravios,
sean llanto de los labios
las razones de los ojos,
que està mi remedio en vos;
y asì , escuchad.

d. Dieg. Proseguid.

Beat. Yo::: *Sale Otavio.*

Otav. Beatriz , Don Diego , oïd;
que pues buscando à los dos
vengo , porque importa hablar
à cada uno de por si;
mejor serà , pues aqui
juntos oy os puedo hablar;
juntos hablaros , que no
se aventurará el secreto
de uno en otro , à cuyo efecto
mi obligacion os buscò,
à vos , porque asì pretendo
decir el riesgo en que os veis;
y à vos , porque lo escuchéis.

d. Dieg. Yà os escucho.

Beat. Yà os entiendo.

Otav. Vos , Don Diego , no ignorais;
pues que su amante aveis sido,
quien es Beatriz , y sabeis
el còmo à Sevilla vino:
vos , Beatrix , no me podeis
negar , pues me lo aveis dicho,
que el que vuestro hermano hiriò,
vuestro esposo huviera sido;
pues siendo asì , que he llegado
yo à saber de los avisos,
que es D. Diego esposo vuestro;
pues fue Don Diego el herido
en vuestra casa , à quien vos

por

por muerto tuvisteis , digo
 que yà no es tiempo de que
 deis mas larga à los designios
 de vuestro amor , porque anda
 de un noble pecho ofendido,
 de vos muy cercano el riesgo,
 y en vuestro alcance el peligro.
 En Sevilla està Don Pedro,
 vuestro hermano , y enemigo;
 y de donde vos estais
 yà tiene muchos indicios,
 que quando anoche cantasteis,
 lo oyò , que en efecto ha sido
 la desdicha de la voz
 oirla , el que no se quiso
 que la oyese ; ved aora,
 si aviendo hasta aqui venido
 buscandoos , juntos os halla,
 quanto el empeño es preciso.
 Y asì , pues los dos estais
 tan amantes , y tan finos,
 que à vos por ella os hirieron;
 y ella à vos os halla vivo,
 aviendoos llorado muerto,
 de que yo soy buen testigo;
 el mejor fin que podeis
 dár à este noble delito
 de amor, es, que vuestro hermano
 casado os halle, arbitrio
 para el desempeño ayroso,
 para el desagravio digno.
*Mientras Otavio està hablando , los
 dos estàn suspensos, y Beatriz
 llora.*

Pues cómo , quando pensè
 hallaros agradecidos
 à vuestra fortuna, dando
 feliz fin à los prodigios
 de tan peligroso amor,
 el uno , y otro indecisos;

dais lagrimas à la tierra
 vos? Vos al ayre suspiros?
 no fuisteis , decid , Don Diego,
 vos quien mas à Beatriz quiso?
d.Di. Tanto, que fui en su hermosura
 de amor idolatra Indio.
Otav. Vos , Beatriz , no me dixisteis,
 que à quien D. Pedro avia herido,
 vuestro esposo era?
Beat. Es verdad.
Otav. No os hirió à vos?
d. Dieg. Y al Divino
 Cielo pluguiera , que nunca
 huviera convallecido.
Otav. No es quien vos dixisteis?
Beat. No,
 que tuve error al decirlo.
Otav. No estabais vos en su casa
 aquella noche escondido?
d.Di. No, que solo al ruido entrè.
Ot. Pues cómo vos me aveis dicho,
 que el que llorabais:
Beat. No supe
 quien huviese entrado al ruido.
Otav. Luego era el competidor
 Don Diego , y no el elegido?
Los dos. Sì.
Otav. Pues peor està , que estaba;
 si quando el fin imagino
 facilitado , se buelve
 à quedar en su principio;
 y asì , acortemos discursos;
 que ay mucho que hacer; yo mirò;
 Beatriz , muy cercano el riesgo,
 no tengo de permitiròs
 padecer en mi poder;
 y asì , venios conmigo
 donde yo os guarde.
d. Dieg. Eflo no,
 que una cosa en su peligro

es el ser yo Cavallero,
y otra el no ser su marido:
yo soy à quien oy Don Pedro
busca , como à su enemigo,
Beatriz en mi casa està,
ved quanto es para mì indigno,
que otro me escuse el efecto
de lo que yo causa he sido;
y asì , yo debo ampararla,
yà que por fortuna vino
à mi casa , no se diga
de mí , que solo he tenido
el brio para quererla,
no para guardarla el brio.
Otav. Ella se amparò de mì,
y la he de llevar conmigo:

Beat. Mirad , que:::

Otav. Yo::: *d. Dieg.* Yo:::

Alborotanse , y sale Don Luis i Luquete.

d. Luis. Què es esto?

d. Dieg. Disimular es preciso;
no entienda nada mi padre.

Ot. Fingid vos , pues que yo finjo:
nada , alabòme Don Diego
aqueste aderezo mio,
y estabasele ofreciendo,
reusò , à lo que yo porfio;
y asì , que vos se le deis
de parte mia , os suplico.

d. Lu. Pues disimulan , no quiero
darme yo por entendido: *A p.*

Desempeñamos tan mal
mercedes , y beneficios
vuestros , que no estraño que
tomarle no aya querido.

De Otavio quiero saber *A p.*
què ha sido aquesto; venios
conmigo , Otavio , que tengo
un negocio que deciros:

vere de aqui. *d. Dieg.* Si harè:

Beat. Cielos, *A p.*
à quièn avrà sucedido
tanto tropèl de desdichas?

Luq. Señor, què es esto? Què ha sido?
es Lucia , ò es Beatriz?

d. Dieg. Lucia , estaba sin juicio.

Luq. Quièn lo duda? Albricias alma,
que desta vez me enlucio.

d. Die. Que es ella, negar me importa;
hasta el fin que solicito: *A p.*

Beatriz , en mi casa estàs,
no temas ningun peligro,
sirvate de algo , yà
que de todo no te sirvo.

Vase Don Diego.

d. Luis. Venid.

Otav. Por no darle mas
sospechas , sus passos sigo:
Està advertida , Beatriz, *A p.*
de que buelvo al punto mismo,
y en tanto , que de este quarto
no salgais , Beatriz , te aviso.

Vanse los dos.

Beat. Avrà mas ansias , mas penas;
que padecer ? Què bien dixo
el que dixo, que los males
eran cobardes , pues miro
que nunca he visto uno solo;
y cobran mayores brios,
quando al que embisten , le ven
mas postrado , y mas rendido.

Luq. Animo , amor , esto es hechos
sombrero , y zapatos limpio.

Be. Mi hermano en Sevilla , Cielos;
y yà con claros indicios
de la parte donde estoy,
por aver mi voz oido?

Luq. Linda cosa fuera amor,
si no tuviera principio.

Beat.

Beat. Mal aya mi voz , amen,
pues mi mayor enemigo,
la desdicha de mi voz
en qualquiera parte ha sido.

Luq. Pero què temo? Quizà
serà muger de capricho.

Beat. Faltar desta casa aora
no puedo , aviendome dicho
Oravio , que aqui le espere:
estarne en ella , Divinos
Cielos , es estar haciendo
mas continuado el delito.

Luq. Yo llego á lo Sevillano,
que serà el mejor estilo.

Beat. Y estas confusiones son
sin tocar (rigor esquivo!)
en los zelos de Don Juan,
que no importaran los mios;
qual estoy yo , pues mis zelos
son los que menos estimo!

Luq. Scora madre de mi vida,
yà voaced avrà sabido,
que el enamorarse un hombre;
muchas veces no es de vicio.

Sale Isabèl al paño.

Isa. Zelos , vamos poco à poco;
que ay en el campo enemigos.

Beat. Eſto solo le faltaba
à mi discurso afligido,
que un picaro se me atreva.

Luq. Yo lo estoy desde que he visto
essa cara , y esse talle:

Beat. Fortuna , à que me has traído?

Isab. Demos otro passo mas.

Luq. Yo quiero , pues.

Beat. Pues yo embido.

Dale un bofeton , y sale Isabèl.

Isa. Lleve esse , y venga por otro,
seor Luquete.

Luq. Vive Christo:::

Isab. Aora no me negaràs,

picaño , que yo lo he visto;
peor que mi abrazo , no es esto?

Luq. Y como , tambien lo digo;
pues tu ofendes abrazando,
y yo escupiendo colmillos.

Isa. Què grande gusto me has hecho;
ay amiga , en despedirlo.

Luq. Y à mí , què grande disgusto!

Beat. En nada , Isabèl , te sirvo,
que yo así despido siempre
à picaños atrevidos.

Luq. Y para siempre jamás
yo me doy por despedido.

Sale Leonor.

Leon. Lucia , Isabèl , con quièn
hablabais aqui?

Luq. Conmigo
hablando están por la mano.

Leo. Luquete , allá fuera idos.

Luq. Que me lo huvieras mandado;
te lo huviera agradecido,
una hora antes.

Isab. Para esta,
infame.

Luq. Aquello es muy lindo:
aora la juras? No llevo
yà adelantado el castigo?

Leon. Amigas , pues que las dos
sois de mis males testigos,
sed de mis penas las dos
tambien lisongero alivio.

Isab. Yà sabes con el amor,
y lealtad que te servimos.

Leon. Yà sabeis , como Don Juan
de mi enamorado vino
à Sevilla ; yà te dixe
anoche , como me dixo,
que à darme satisfacciones
solamente avia venido,
de unos zelos que me diò
en Madrid , pues aunque fino

Vase.

a una dama festejaba,
 eta mañoso arrificio,
 en cortelana venganza
 de mis desdenes elquivos,
 pues yo , hasta bolver à oír
 tal desengaño , no vivo;
 si tú quilières , Lucia,
 (con què verguenza lo digo!)
 hacer por mí una fineza,
 verás como te la estimo.

Beat. Què es, señora, lo que mandas?

Leon. Yo , como mi padre vino,
 y no pude con espacio
 hablarle , (ò rigor impio!)
 no pregunte su posada,
 a donde yo le de aviso
 de las horas à que puede
 hablarme ; y así , te pido,
 que pues eres de Sevilla,
 y sabras , que esto es preciso;
 mejor , que Isàbel , las calles;
 la posada en que ha vivido
 bulques , Lucia , y le lleves
 al instante un papel mio;
 no lo haràs?

Beat. Sì , mi señora;
 pues no , si en esso te sirvo?

Leo. Dios te guarde ; ponte el manto,
 mientras yo el papel escrivo:
 Isàbel , vén à facarme
 la escrivania. *Vanse las dos.*

Beat. Ha podido
 llegar à mas mi fortuna,
 que à darme tan buen oficio?
 pero puesto que a Don Juan
 hablar así solícito,
 buscarle de espacio quiero,
 y darle de todo aviso,
 aunque Otavio , que de casa
 oy no saliese , me dixo,
 irè por el manto.

Sale Don Juan.

d. Juan. Espera,
 Beatriz , que una hora escondido
 en esse portal de enfrente
 he estado (mal dixe) un siglo,
 esperando à que Don Luis
 se fuesse , que con su amigo
 Otavio se ha estado hablando;
 y por esso no he podido
 entrar antes. *Beat.* La señora
 Leonor , por quien has venido
 à Sevilla , à solo darla
 satisfaccion de que ha sido
 qualquier otro amor venganza
 de sus desdenes esquivos,
 te agradezca la asistencia;
 espera mientras la digo
 que no te escriba un papel;
 que yà por èl has venido.

d. Juan. Beatriz , los lances están
 en estado tan prolijo,
 que piden medios , no quejas;
 y pues yo zelos no pido
 de que en casa de Don Diego
 te estès , aviendome visto
 en Sevilla , no gastemos
 tiempo en estos desatinos;
 y calla tus zelos tú,
 pues que yo no hablo en los mios;
 Tu hermano en Sevilla està,
 à darte muerte ha venido,
 ò à casarte con Don Diego;
 para mí todo es lo mismo:
 pero aviendo sido yo
 quien mas, Beatriz, te ha querido;
 quien mas, Beatriz, te ha adorado;
 bien pensaba el no decirlo;
 mas como ha tanto que saben
 estas voces el camino,
 que ay del corazon al labio,
 solo el uso las ha dicho:

no será justo que sepa
yo que te busca el peligro,
y no te avise del ; mira
lo que has de hacer , prevenido
para todo me hallarás
quanto sea tu servicio;
bien por la parte de noble;
no por la parte de fino,
que en aviendote dexado
segura el despecho mio,
palabra te da de que
me ausente el fiero martyrio
de verte en agenos brazos;
y así , lo que te suplico,
es , que asegures tu vida,
hallandote (trance esquivo!)
desposada con Don Diego
tu hermano , que otro camino
tu seguridad no tiene:
si a esto inconveniente ha sido
de Don Diego algunos zelos,
y en tu estimacion previno
poner duda , esto lo infiero,
de que sirviendo te miro
con otro nombre en su casa;
dimelo , que yo , yo mismo
tomaré de tu opinion
la causa , y en desafío
la muerte le sabré dar,
porque se case contigo;
que quiero mas tu opinion,
ay Beatriz , que el gusto mio;
que no quiso como noble,
quien como zeloso quiso.

Beat. Don Juan , aquella fineza
yo la agradezco , y la estimo;
mas para valermé della
no es tiempo : yo no he tenido
con Don Diego mas empeño,
que traerme mi destino,
sin saber cómo à su casa;

si desto quieres testigos,
lo es Otavio ; y sin Otavio,
sealo lo que te digo.
Sacame de aquesta casa,
llevame , Don Juan , contigo;
que aunque oy Otavio, y D. Diego
se han en mi amparo ofrecido;
quiero que veas , que solo
el que tú me das estimo;
y halleme mi hermano luego
casada , pero contigo.

d. Ju. Beatriz, yà te he dicho quantas
mas tu opinion solicito,
que mi gusto , yo no puedo
calarme (muero al decirlo!)
con quien (tiéble al pronunciarlo!)
en poder (grave martyrio!)
de otro amante (triste suerte!)
he hallado , (rigor esquivo)
y así::: *Beat.* No me digas mas;
que yà sé que no ha nacido
esse escrupulo , Don Juan,
de tu amor , que aviendo oído
mi resolucion , debieras
no dudar , pues si se ha visto
huir de un marido à un amante;
alterando yo el estilo,
no avia de querer aora
huir de un amante à un marido;
Leonor , es desta tibieza
causa , por ella has venido,
y::: pero no digo nada,
harto en lo que callo digo.

d. Ju. Haràs que me des la muerte
despechado el honor mio,
si no quieres::: *Beat.* Què?

d. Juan. Que tenga
causa. *Beat.* En què?

d. Ju. En aver sentido
hallarte en càs de Don Diego:

Beat. Bien , que lo sientas , lo estimo;
mas

mas no que lo sientas tanto,
como que hagas despendicio.

d. Juan. De què?

Beat. De aquesta ocasion
que te doy.

d. Juan. Si aviendo dicho,
que hasta està desengañado,
no me he de casar contigo;
quieres que te lleve, vamos.

Beat. Tanto de mi verdad fio,
que con esta condicion
he de aceptar el partido:
espera, pondrème un manto. *Vas.*

d. Juan. Amor, yà me determino
à todo, yà nada temo,
llevando à Beatriz conmigo,
y que::: *Salé Leonor.*

Leon. Yà està aqui el papel,
Lucia; pero què miro!
Don Juan, mi señor, en vano;
si estás presente, te escrivo,
pues la lengua del papel
para la ausencia se hizo:
y así, le rompo al mirarte,
siendo yà los brazos mios
mejores cistas de amor.

d. Juan. Muerto soy, si aqui no finjo,
porque el enojarla aora, *A p.*
serà estorvar mis designios;
Leonor, señora, mi bien,
quanto aquese agrado estimo,
mejor lo dirà la muda
retorica de un rendido,
haciendo de tales lazos
cadenas al alvedrio.

*Alir se à dár los brazos, sale Beatriz
con manto.*

Be. Vamos Don Juan: mas què veol

Leon. Lucia, no necesito
yà de que vayas, supuesto
que primero Don Juan vino,

que fuerdes tú; y así, el manto
te quita.

Beat. Yà me le quito,
pues no tengo que ir adonde
iba, en aviendole visto.

Leon. En fin, Don Juan, que la dan
à quien amabas rendido
en Madrid, era por tema?
Què dudas, què temes! Dilo
una, y mil veces, que yo
tantas estimarè oirlo.

Beat. Si dirá.

d. Juan. Verdad es, que
por quien hasta aqui he venido;
es por quien estoy mirando;
pues ni tengo, ni he tenido
dicha, sino solo ver
una hermosura que miro:
no tienes de que enojarte;
Beatriz, que por tí lo digo.

Beat. Favor, que es comun de dos;
ni le quiero, ni le estimo.

Leon. O quanto, D. Juan, me agrada
estas finezas oíros!
todas mi amor las merece.

Salé Isabel asustada.

Isab. Señora?

Leon. Què ha sucedido?

Isab. Què ha de suceder? No es
el venir alguien preciso?
Otavio, y D. Diego à un tiempo
por dos puertas han venido
à casa, y en este quarto
entran. *Beat.* Quien jamás ha visto
mas penas?

Leon. Don Juan, yà sabes
desde anoche este retiro,
entrate, y las dos entrad
en esta sala conmigo,
que estando haciendo labor,
mejor la desecha finjo;

tù no salgas , hasta que
una seña te de aviso,
aquesta será la voz
de Lucia ; aviendo oído
que canta un tono , sal luego;
que es seña que se avrán ido.

Beat. Yo cantar aora , Cielos?

Leon. Esto , Lucia , es preciso,
para que Don Juan se vaya.

Beat. Solo el ser para su alivio,
pudiera hacerme cantar,
quando era el llorar mas digno.

Isab. Que entran yá.

d. Juan. Quien se viò à un tiempo
à tantas penas rendido?

Beat. Ay ingrato!

d. Juan. Pude yo
escusarlo ? *Beat.* Quien te hizo
fuerza? *d. Juan.* La ocasion.

Beat. Què buena
disculpa ! Yo me retiro.

d. Juan. Yo me quedo , no me halle
oy la desdicha escondido.

*Escondese , y vanse todos , y salen
Otavio , y D. Diego.*

Otav. Señor Don Diego , con vos
yo no he tener pendencia,
pues ha de ser conveniencia
quanto tratemos los dos:
siendo así , no embarcáis
la accion que me toca à mí,
que traxe à Beatriz aqui,
sacarla de aqui. *d. Dieg.* No veis
que aviendola hallado yo
en mi casa , aunque aya sido
siempre amante aborrecido
de su rara beldad , no
serà bien vislo que sea
de otro amparada ? Y mas siendo
yo , como estais vos diciendo,
à quien su hermano desca

Tom. XI.

dàr la muerte , cómo puede
escusar el lance , pues
lò que conveniencia es,
podrán decir que fue miedo?

Otav. Ella à Sevilla se vino,
porque el herido , juzgò
que era su esposo , y creyó,
que era muerto ; y pues previno;
en mí hallar favor , y amparo,
es cierto que he de guardarla;
yo la traxe aqui , y llevarla
me toca.

d. Dieg. Yo , aunque su raro
rigor siempre examinè,
y un favor no merecí,
aviendola hallado aqui,
sin apurar como fue,
la he de librar , que à ninguno
le toca mas , ni aun à vos.

Otav. Esso es por guardarla dos,
no favorecerla uno;
y así , pues es un efecto
el que los dos procuramos;
oy los dos nos avengamos
à sacarla deste aprieto.

Sale Don Juan al paño.

d. Juan. En verme aqui retirado;
mil veces dichoso he sido,
pues un desengaño he oído,
con que quedo asegurado.

*Vanse , y descubrense en un corredor,
Beatriz , Leonor , y Isabèl con
almohadillas , haciendo
labor.*

Isab. Los dos , sin passar , señora
de la sala , se bolvieron.

Leon. Fueronle yá?

Isab. Yá se fueron.

Leon. Pues Lucia , aora , aora,
para que Don Juan se vaya,
que á trucco de asegurarle.

T.

aquí el ingenio me valga:
 què ha de ser? Que aquestos dos
 Cavalleros oy con tanta
 ofadia se han entrado
 buscando aqueſſa criada,
 que ſin mirar el reſpeto
 que deben::: *Bea.* Deſdicha eſtraña!

Leon. A mi decoro , y el tuyo,
 en mi preſencia ſe matan:
 Lucia , convèn en eſto, *à Beat.*
 pues tù no aventuras nada,
 y me dàs la vida à mi.

d. Juan. Yà , Leonor , deſengañada:
 de todo eſtà , pues à voces
 toda la verdad declara.

Luq. Iſabèl , què ha ſido eſto?

Iſab. Yo , Luquete , no ſè nada:

d. Luis. Deteneos , Cavalleros,
 que eſtoy yo en medio ; no baſta
 ſer aqueſta caſa mia,
 y de mi hija eſſa criada,
 para tener mas reſpeto?

Leon. El lo creyò ; albricias, alma:
 Lucia , por ſolo un Dios,
 que finjas que eres la cauſa.

Beat. Bueno es pedirme que finja
 lo miſmo que por mi paſſa.

d. Lui. Lucia , eſtas ocasiones
 dàis vos? *Bea.* Soy muy deſdichada;
 en tu caſa eſtoy , mi vida.
 defiende de una deſgracia,
 porque quien me busca , intenta
 darme la muerte. *Leon.* Bien hayas
 tù , pues que finges por mi
 el ſer aquí la culpada.

d. Ped. Señor D. Luis , no os eſpante
 eſte deſpecho , eſta rabia;
 que eſſa muger que oy aquí
 he hallado , yo he de llevarla
 conmigo. *d. Juan.* No ha de llevar,
 ſi primero no me mata.

Leon. Bien diſſimulan los dos.

d. Luis. Aun viendome aquí, no baſta
 para reportaros ; cómo?

d. Ped. No me obligueis à que haga
 decir el deſpecho. *d. Lui.* Què?

d. Ped. Que eſſa muger es mi hermana;
 mirad como , declarado,
 puedo dexar de llevarla.

d. Juan. Eſſo me hará à mi decir
 que es mi eſpoſa , (es coſa clara)
 y aſſi , mirad como puedo
 dexar tambien de ampararla.

d. Ped. Vueſtra eſpoſa?

d. Juan. Sì. *Leon.* Què bien
 los dos de librarme tratan
 del empeño , con fingirla
 uno eſpoſa , y otro hermana!

Sale Otavio , y Don Diego.

d. Luis. Pues ſiendo eſſo aſſi:::

d. Dieg. Señor,
 tù con la mano en la eſpada?

Otav. Què es eſto?

d. Lui. Apenas lo ſè;
 coſas ſon de eſſa criada;
 que à mi caſa aveis traído.

d. Dieg. Eſte no es Don Pedro ? Tanta
 es , Don Pedro , la ofadia
 de tu briofa arrogancia,
 que aſſi en mi caſa te entras?

Saca la eſpada , y embiſtele.

d. Lui. Hijo, eſpera , tente , aguarda;
 no tomes de eſſa manera
 coſas de poca importancia;
 por una criada ha ſido.

d. Die. No ha ſido , que eſſa criada
 es Doña Beatriz, por quien
 me hiriò D. Pedro en ſu caſa.

Luq. Aun le dura eſta locura.

Leon. Eſſo ſolo me faltaba.

d. Lui. Còmo? Què eſte es tu enemigo?

Otav. Quien viò dudas tan eſtrañas?

en medio de dos amigos,
no sé á qual de los dos valga.

Juan. Don Pedro, tu hermano soy,
y ya á tu lado me hallas.

Dieg. Y aqueste es D. Juan de Silva,
que con él riñendo estaba,
quando yo entrè.

Juan. Es la verdad,
que Beatriz es de mi alma
dueño, y venimos los dos
oy á Sevilla á buscarla,
él para darla la muerte,
y yo para asegurarla.

Dieg. Luego casado con ella
estais? *Juan.* Sí, que si faltaba
un desengaño á mi amor,
ya le hallè.

Leon. Qué es lo que passa
por mí!

Isab. Qué bien dissimulan
por tu honor, y por tu fama!

Ped. Señor Don Diego, yo os di
una herida, si yengarla

quereis, yá que restaurado
veo el honor de mi hermana;
ha de ser con un rendido,
porque yo estoy á las plantas
del señor D. Luis, que quiero
que estas amistades haga
otra conveniencia. *d. Luis.* Qual?

Ped. Leonor divina, á quien ama
mi vida. *d. Luis.* De un enemigo
hacer un amigo, es tanta
grangeria, que os aceto
esta merced. *Leon.* Esperanza;
pues yá no teneis remedio,
dissimulad vuestras ansias.

Luq. De todos, ninguno queda
mas ayroso en esta danza,
que tú. *d. Dieg.* Pues por qué?

Luquet. Porque
te hieren, y no te casas.

Beat. La Desdicha de la voz
aquí, Senado, se acaba,
y yo rendida os suplico,
que perdoneis nuestras faltas;

F I N.

LA GRAN COMEDIA.

EL PINTOR

DE SU DESHONRA.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Don Juan Roca.
Juanete, su criado.
Don Luis, viejo.
Porcia, su hija.
Don Alvaro, su hermano.
Don Pedro, viejo.

Serafina, su hija.
El Principe de Ursino.
Flora, criada.
Julia, criada.
Celio. Fabio.
Belardo, vejete.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan vestido de camino por una puerta, y Don Luis por otra.

d. Luis. **O** Tra vez, Don Juan, me dad,
y otras mil veces los brazos.

d. Juan. Otra, y otras mil sean lazos de nuestra antigua amistad.

d. Luis. Como venis?

d. Juan. Yo me siento tan alegre, tan ufano, tan venturoso, tan vano, que no podrá el pensamiento encareceros jamás las venturas que poseo, porque el pensamiento creo, que aun ha de quedarse atrás.

d. Lui. Mucho me huelgo de que os aya en Napoles ido tan bien.

d. Juan. Mas dichoso he sido de lo que yo imaginè.

d. Lui. Como?

d. Jua. Ya os dixe, señor Don Luis, quando por aquí pasè, que aunque siempre fui poco inclinado al amor, de mis deudos persuadido, de mis amigos forzado, tratè de tomar estado; siendo así, que divertido en varias curiosidades, dexè passar la primera edad de mi primavera.

d. Lui.

d. Luis. Yà sè las dificultades
que hubo en vuestra condicion
para esta platica, y que
siempre que en ella os hablè,
hallè vuestra inclinacion
muy contraria, aviendo sido
de vuestro divertimento
lo postrero el casamiento;
pues en libros suspendido,
gastabais noches, y dias:
y si para entretener
tal vez fatigas del leer,
con vuestras melancolias
treguas travadas, era
lo prolijo del pincel
su alivio, porque aun en el
parte el ingenio tuviera:
de cuyo noble exercicio,
que en vos es habilidad,
ò gala, ò curiosidad,
pudiera otro hacer oficio:
Pues es tanta la destreza
con que sus lineas formais,
que parece que le dais
ser à la naturaleza;
quando vuestro huesped fui,
y en esto ocupado os via,
me acuerdo lo que os reñia.

d. Juan. Pues siendo todo esto así,
yà tendido à la atencion
de mis deudos, ò à que fuera
lastima que se perdiera,
faltandome succession,
un mayorazgo, que creo
que es illustre, y principal,
y no de poco caudal,
correspondi à su deseo:
y dando, lo que no avia
hecho en mi menor edad,
lugar à la voluntad,
que hasta entonces no tenia;

tomar estado tratè,
dando à mi prima la mano;
que es hija del Castellano
de Santelmo. *d. Luis.* Yà lo sè;
y yà os dixe, quando aqui
al passar mi huesped fuisteis,
la buena eleccion que hicisteis.

d. Juan. Pues mas lo es oy.

d. Luis. Còmo así?

d. Juan. Como aunq̃ mi pecho ingra
por las noticias que tuvo
desde allà, inclinado estuvo
de Serafina al retrato,
despues que vió à Serafina,
tan del todo se rindiò,
que aun yo no sè si soy yo.

d. Luis. Es su hermosura divina;
es su ingenio singular;
de uno, y otro soy testigo.

d. Juan. Oy, en fin, viene conmigo
à ser Venus deste mar,
ò Flora de sus riberas,
por no perder la ocasion
para nuestra embarcacion,
en llegando las Galeras.
Su padre con ella viene,
que hasta Gaeta ha querido
acompañarla, esta ha sido
la causa porque previene
mi amistad adelantarme,
porque como os ofreci
ser vuestro huesped aqui,
quando bolviessè à embarcarme
he querido preveniros
del forzoso inconveniente
de venir con tanta gente;
y así, me atrevo à pedirlos::

d. Luis. Què?

d. Juan. Que licencia me deis
para ir à mi posada,
que estará yà aderezada.

d. Luis.

d. Luis. Notable agravio me haccis;
soy hombre yo, que pudiera,
igual dicha desiendo,
nada embarazarme, quando
todo Napoles viniera
con vos?

d. Juan. Ya sè lo que os debo;
pero:::*d. Lui.* No ay que responder;
ò à mi casa, ò à no ser
mas amigos. *d. Juan.* No me atrevo
à aventurar amistad
tan segura, y verdadera.

d. Luis. Tan gran desayre pudiera
hacerse a mi voluntad?
y mas, quando por solo esto,
si os digo verdad, estoy
en el Gobierno hasta oy.

d. Juan. Como?

d. Luis. Como avia dispuesto
retirarme à mi hacenduela;
postrado à los desengaños
de mis yà prolijos años,
que como no me desvela
el adquirir desde el dia
que à Don Alvaro perdi,
estoy yà violento aqui.

d. Juan. Confieso que no querria
hablaros en esto; pero
yà la platica salio:
nunca de el supisteis? *d. Lui.* No,
fino el aviso primero,
que fue, aviendose embarcado
à negocios que en España
tuvo, que essa azul campaña
le sepultò, derrotado
el baxel; desto tuvimos
aviso, porque una nave,
que de la tormenta grave
venir à abrigarse vimos,
contò como à pique avia
visto irse su baxel.

d. Juan. Y como supo ser el?

d. Luis. Como era desdicha mia:
venia de Barcelona,
donde el viage avia de hacer,
y lo confirma el no aver
noticia de su persona;
mas no hablemos mas en esto;
quando decis que vendrà
vuestra esposa? *d. Juan.* Yà esterà
cerca de aqui.

d. Luis. Pues id presto
à esperarla, y à decirla
de mi parte, que ir no puedo
à servirla, porque quedo
ocupado acà en servirla.

d. Juan. De essa suerte lo dirè;
pues vos:::

d. Luis. No me digais mas.

Vase, y sale Porcia.

Porcia? *Porc.* Señor?

d. Luis. Yà sabràs
(mil veces te lo contè)
las grandes obligaciones
que à D. Juan Roca he tenido;
Porc. Que eres su amigo, te he oido
decir en mil ocasiones.

d. Luis. Pues has de saber, que yà
con su esposa por aqui
buelve. *Porc.* Serafina? *d. Luis.* Si,
y hasta embarcarse serà
mi huesped. *Porc.* Yo lo agradezco
de mi parte. *d. Luis.* Què te obliga?

Porc. Ser Serafina mi amiga,
y pensará que la ofrezco
el hospedage. *d. Luis.* Está bien;
y supuesto, siendo asì,
que por ti, Porcia, y por mí
agastarlos es bien,
te ruego que à tus criadas
las mandes aderezar
esse quarto en que han de estar.

Porc. Prevenciones escusadas son: quando no està, señor, uno, y otro apercebido para huéspedes? Si has sido aun mas, que Gobernador, Ostalero. *d. Juan.* Mi contento es festejar à quien passa.

Sale Juanete de camino.

Juan. Paz sea en aquella casa; y à esse proposito un cuento. Llegando una compañía de Soldados à un Lugar, empezó un villano à dár mil voces, en que decia: dos Soldados para mí. Lo que escusar quieren todos, dixo uno, con tales modos pides? Y él respondió: sí, que aunque molestias me dãn quando vienen, es muy justo admitirlos, por el gusto que me hacen, quando se vãn con esto, pues, y con que mi amo aqui manda esperar, dadme los dos à besar, vos la mano, y vos el pie.

d. Lui. Juanete, seas bien venido, que yà te echaba mi amor menòs, viendo à tu señor.

Porc. Como de boda te ha ido?

Juan. Combídole à merendar un Cortesano en el rio à un forastero, y muy frio le dió un pollo al empezar; pidió de beber, y estaba tan caliente la bebida, como fria la comida. Viendo, pues, que nada hallaba à proposito, cogió el pollo, y con sutil traza le echò dentro de la taza;

el amigo que tal vió; què haceis? dixo: èl impaciente respondió: así determino hacer que el pollo enfrie el virò el vino al pollo caliente. Lo mismo me ha sucedido en la boda, pues me han dado moza novia, y desposado no mozo, con que avrà sido fuerza juntarlos fiel, porque él con ella doncella, ò èl la refresque à ella, ò ella le caliente à él.

Porc. Dexa locuras, y di como Serafina viene?

Juan. En coche. *Por.* Y esto què te que ver con lo que yo aqui te pregunto? *Juan.* Mucho, pues que quien dice en coche, dice contenta, ufana, y felice.

d. Lui. Por què lo dices? *Jua.* Por que Murió una dama una noche, y porque pobre murió, licencia el Vicario dió para enterrarla en un coche. Apenas en èl la entraban, quando empezó à rebullir; y mas, quando oyò decir à los que la acompañaban: Cocheto, à San Sebastian; pues dixo à voces: No quiero dà vuelta al Prado, Cochero, que despues me enterraràn.

d. Lui. A quén tu lengua perdona con aquellos cuentecillos?

Jua. A quatro, ò cinco chiquil daba un dia en Barcelona de comer su padre::

Dent. Para.

Porc. Yà parece que han llegado

Jua. De la boca me han quitado

el cuento.

Sale Julia,

Julia. Señor, repara,
en que yà el huesped, que esperas,
llega. *d. Lu.* A recibirle vamos.

Juan. En los chiquillos quedamos.

Porc. Yà suben las escaleras,
y llegan àzia esta parte.

Sale Don Juan, que trae de la mano à
Serafina, vestida de camino,
D. Pedro, y Flora.

d. Lu. Dadme, ò bella Serafina,
cuya hermosura divina
rayos con el Sol reparte,
à besar la mano, en muestra
del contento, y alegria,
que oy tiene esta casa mia
en solo parecer vuestra.

Y perdonad, si no es
capáz esfera, señora,
de las luces del Aurora.

Porc. Eso à mi me toca, pues
es mia la obligacion,
y la verguenza de vér,
que no pueda merecer
dichas que tan grandes son;
tú seas muy bien venida.

Ser. Aviendo de responder
à los dos, bien menester
serà que partido os pida,
que à dos favores (ay Dios!)
estilo no hallo oportuno;
y así, no respondo al uno,
por no agraviar à los dos.

d. Ped. Mucho me pesa de que
Don Juan no os aya escusado,
señor Don Luis, este enfado.

d. Lu. No me corrais, pues en fé,
señor Don Pedro, de ser
yo tan vuestro servidor,
me hace Don Juan este honor.

Juan. Ay paciencia para vér

Tom. XI.

una platica molesta
de cumplimiento? *Flo.* Peor
no es oír à un preguntador?

Disparan dentro.

d. Ju. Vamos: mas qué salva es esta?

Sale Fabio.

Fab. La atalaya ha descubierto
de Napoles dos Galeras,
que costeando sus riberas,
vienen yà tomando el Puerto.

d. Lu. Qué placer me dá el oír
que vienen! *Jua.* Es gran placer,
al vér los huespedes, vér
la requa en que se han de ir.

d. Lu. Junto viene todo el bien,
pues en ellas imagino,
que el gran Principe de Ursino
buelve à Napoles, à quien
es forzoso que reciba:
y aunque en mi casa le hospede,
si quien no es su dueño, puede
disponer della. *d. Ju.* Así viva,
que me hagais merced de darme
licencia. *d. Lu.* No ay para que
bolver à esto, que yo sé
que sabré desempeñarme:
Porcia, lleva à *Serafina*
bella à su quarto, y los dos
esperadme en él. *d. Ped.* Con vos
saldremos à la marina,

d. Lu. Yo lo permito, porque
de los dos acompañado,
llegue, si es él, mas honrado.

Juan. Y yo entre todos iré,
por vér si entre los corrillos
de la bulla hago lugar:::

d. Lu. Para qué? *d. Ju.* Para acabar
el cuento de los chiquillos.

Vanse, y quedan Porcia, Serafina, y
las criadas.

Ser. Fueronse? *Po.* Sí, yà se fueron.

V.

Ser.

Ser. Pues què aguarda mi pasión?

Porc. Què lágrimas éllas son?

Ser. Son, amiga, las que fueron;
y pues tú no las ignoras,
no será facilidad
fiarlas à tu amistad.

Porc. No sè mas de vèr que lloras.

Ser. Sì sabes, si yà no es
que de mi olvido ofendida,
te dàs por desentendida.

Por. No sè que te diga. *Ser.* Pues
quedemos solas aora,
veràs si soy la que era.

Porc. Julia, salte tú allà fuera.

Ser. Vete tú con ella, Flora.

Jul. Vèn, si desde el mirador
vèr las galeras quisieras.

Flo. Eñò es echarme à Galeras,
y à dormir fuera mejor:

Vanse las criadas.

Ser. Estamos yà solas. *Por.* Sì.

Ser. No nos oye nadie? *Por.* No.

Ser. Quièn supo mis dichas? *Por.* Yo.

Ser. Pues oye mis penas. *Por.* Di.

Ser. Yà te acuerdas, Porcia mia,
de aquel venturoso tiempo,
que en Napoles las dos fuimos
tan amigas, que pudieron
juzgar nuestros corazones,
regidos de un movimiento,
que avia en un cuerpo dos almas,
ó estaba un alma en dos cuerpos.

Yà te acuerdas, no te estrañe
el vèr que desde aqui empiezo
las fortunas de un amor,
que sabes tú, y yo padezco:
Porque aviendo de ser este
el vale ultimo, el postrero
trance de mi vida, es bien,
pues las exequias celebro
a la difunta esperanza,

que nada te calle, puesto
que quanto diga de mas,
tendrè que sentir de menos.
En fin, yà te acuerdas, digo,
de quanta ocasion tuvieron
nuestras continuas visitas
para hablarnos, para vernos
yo, y Don Alvaro tu hermano;
còmo (ay infeliz!) refiero
su nombre, sin que el dolor,
aspid que abriguè en el pecho,
piñado de la memoria,
que le alimenta acà dentro,
no rebiente, inficionando
el ayre con mis alientos?
Mas ay de mi! Que no fuera
tan mortal, tan cruel, tan fero
veneno, que me matàra
de una vez, como veneno,
que obstinadamente tibio,
y porfiadamente lento,
à todas horas està
atormentando, y no hiriendo.
De aquellas, pues, continuadas
visitas, Porcia, nacieron
su atencion, y mi cuidado,
su inclinacion, y mi afecto:
Que aunq es verdad q al principio
le respondi con despegos,
acà en el alma quedaba
(si aora la verdad confieso)
cierto genero de agrado,
cierta especie de contento,
que ni bien era cariño,
ni bien dexaba de serlo,
porque à media luz no mas
andaba mi pensamiento,
en crepusculos de amor,
si agradezco, ò no agradezco.
Muy pocas mugeres, Porcia,
ò ninguna, se ofendieron

de ser amadas : quien mas
 lloré su aborrecimiento,
 à los desayres atiende
 de su dama , y verá en ellos,
 que aunque el valor los anima,
 andan , en visos , y leños,
 rebozados los favores,
 à sombra de los desprecios.
 Digalo yo , y aun tú puedes
 decirlo tambien , supuesto,
 que tantas veces me viste
 culpar sus atrevimientos.
 Escribíome , yà lo sabes;
 rompí el papel , no fue exceso;
 quise hablar , no le di oídos;
 volví à escribir , hice extremos;
 valiòse de tí , fiado
 de tu amistad , culpè el medio;
 persuadíste me , enojè me;
 porfiò , hice sentimientos;
 vile llorar , y reirme;
 siendo así , que todo esto,
 quien me viera el corazon,
 viera con quanto tormento
 hace el honor repugnancias,
 quando hace el amor esfuerzos.
 Una noche , que yo acaso
 estaba tomando el fresco
 à una rexa , que caía
 sobre el Mar , pudo encubierto
 llegar à hablarme ; y despues
 de los usados afectos
 de un rendido , que por ser
 lugares comunes , dexo,
 palabra me diò de esposos;
 con cuyo honestado medio,
 si no mejoró su dicha,
 mejoró su flagimientto:
 pues corriendo desde entonces,
 mas licencioso el respeto,
 fue el desdèn el embozado.

y el favor el descubierta.
 Esto he dicho , por si acaso
 lo ignoras , que el mas pequeño
 escrupulo no se quede
 contra mi honor; en efecto,
 desde aquella noche (ay triste!)
 hablandonos en secreto,
 creció amor correspondido,
 aunque vulgares conceptos
 dicen , que el amor sin trato;
 ni es amor , ni puede serlo.
 En este medio , mi padre
 trataba mi casamiento
 con Don Juan Roca mi primor
 y el tuyo , en aqueste medio
 tambien tratò de ausentarse,
 por venir à este Gobierno,
 desde donde le embió
 à España à no sè què pleytos:
 y confiriendo los dos,
 si sería buen acuerdo,
 que entre mi boda , y su ausencia,
 nos declarásemos , viendo
 que no era justo enojar
 à entrambos padres à un tiempo,
 sin reservar al delito
 sagrado en que retráernos,
 hasta la buelta ajustamos
 callar : quando , quando , Cielos,
 le estuvo mal al amor
 el valerse del silencio?
 Despedimonos , fiando
 èl de mi parte el ingenio,
 con que avia de apartar
 de mi padre los intentos.
 Yo , fiando de la prieta,
 en que avia sus deseos
 de dár la buelta à mis brazos;
 mas::: ò què necios! Què necios
 son los que no tienen mas
 que una esperanza , y sabiendo
 que

que al viento se la quitaron,
buelven à darsela al viento!

Mi padre , pues , deseaba
executar los conciertos
tratados::: Jesus mil veces!

Par. Qué tienes? *Ser.* No sé que tēgo:
no será nada. Y yo atenta
à mi amor , y à su respeto,
me valia de razones
contra la razon , diciendo,
que al aver de irme sin él
à España::: otra vez ha buuelto
à afligirme la congoxa:

valgame Dios , yo me muero!

Por. Sossiegate , y no prosigas,
si te aflige hablar en esto.

Ser. Claro está , pues entra aora
el decir , que en este tiempo
llegò la nueva de que
avia Don Alvaro muerto,
derrotado de esos mares,
donde aora (valgame el Cielo!)
con la muerte agonizando,
parece que le estoy viendo.

Desmayase.

Por. Serafina ? Amiga ? Extraño
accidente la ha cubierto
el corazon : Julia ? Flora ?
nadie oye , todas subieron
à ver desde el mirador
las Galeras en el Puerto:

Flora ? Julia ? *Sale Juanete.*

Juan. Aunque no soy
Flora , ni Julia , me atrevo
à entrar hasta aqui , porque
à pedir albricias vengo.

Por. De qué has de pedirme albricias,
si buena nueva no espero?

Juan. Por esto será mejor
-- por decirte de presto,
amano , señora , vive.

Por. Qué , que dices?

Juanet. Lo que es cierto:
con el Principe de Ursino
en las Galeras ha buuelto.

Por. Pues cómo? *Ju.* No sé de cómo,
que yo decirte no puedo
mas de que así como vi
que el aviso no fue cierto,
y vi à tu padre abrazarle,
me he adelantado , creyendo,
que quando nada me valga,
me valdrà contar un cuento.

Por. Aunque las albricias mando,
aunque la nueva agradezco,
tengo mucho que sentir
mas , quizá de lo que siento,
que este desmayo me quita
grande parte del consuelo.

Ju. Desmayo? Cuerpo de Dios,
que yo pensè que era sueño,
por esto no me asustaba:
asustame aora , y buelvo
à decirlo à mi señor. *Vase.*

Por. Oye , él se va , y yo me quedo
con dos gustos , y una pena,
tan sola , como primero
irè à llamar quien me ayude,
pues Serafina no ha buuelto:
ola , no ay quien me responda?

*Dexa à Serafina en una silla desmayada,
vase, y sale D. Alvaro por otro lado.*

d. Alv. No me ha sufrido el desfo
de ver à mi hermana , hacer
que asista à los cumplimientos
del Principe ; y así , à verla
primero , que todos , vengo.
Fuera de que el aver visto
con mi padre allà à Don Pedro
el padre de Serafina,
me trae con mejor afecto
à saber si tiene nuevas

della,

della ; mas què es lo que veo!
 en mi casa Serafina
 tan sola , y rendida al sueño?
 poca dicha es de un ausente
 hallar su dama durmiendo:
 Serafina , dueño mio?

Habla entre sueños , y despierta luego.

*Seráf. Dexame ; por Dios, te ruego,
 Don Alvaro , no me mates.*

*d. Alv. Solsiegate. Ser. Como puedo,
 si estoy mirando (ay de mí!)
 mi fantasia con cuerpo,
 con voz mi imaginacion,
 con alma mi pensamiento?*

*d. Alv. Mi bien , mi dueño, mi esposa,
 si el verme , por dicha , ha hecho
 horror à tus ojos , mira
 que vivo estoy. Ser. Yà te entiendo
 y si en venganza me buscas
 de que tu fineza ofendo,
 de que mi palabra rompo,
 bastante disculpa tengo:
 contando à tu hermana estaba,
 que hasta saber que aveis muerto,
 no me persuadiò mi padre
 à aver elegido dueño,
 viuda de ti me he casado.*

*d. Alv. Ahora conozco , ahora advierto
 que debe de ser verdad
 el assombro tuyo , puesto
 que no es posible estar tú
 casada , y no estar yo muerto.
 Buelve , buelve , y no el espanto
 te haga decir desaciertos,
 vivo estoy , y aunque corri...
 la tormenta que dixeran,
 y se fue el baxel à pique,
 pude sobre sus fragmentes
 sustentarme , hasta llegar
 las Galeras , que acudieron
 por ser à vista de tierra.*

à socorrerme ; si tengo
 culpa en no escribirlo , ha sido
 no aver ocasion de hacerlo:
 dame los brazos. *Ser.* Tambien
 ahora conozco , ahora veo
 que debe de ser verdad
 que vives , Alvaro , puesto
 que soy yo tan desdichada,
 que aun una dicha que tengo,
 no lo es ya , pues muerto , ò vivo,
 de qualquier modo te pierdo.

d. Alv. Luego:: Ser. Què pena!

d. Alv. Es verdad::

Ser. Què ansia!

d. Alv. Que tù:: Ser. Què veneno!

d. Alv. Serafina:: Ser. Què dolor!

d. Alv. Como has dicho::

Seráf. Què tormento!

d. Alv. Estàs:: Ser. Què rigor!

d. Alv. Casada?

*Ser. Como puedo , cómo puedo
 decir que sà , si estás vivo,
 ni decir que no , si miento?*

*d. Alv. Pues cómo , ingrata , pues cómo::
 Salen Porcia , Flora , y Julia.*

Porc. Llegad las dos : mas què veo!

Flo. Buena mi ama? Jul. Mi amo vivo?

*Porc. Pues cesen mis sentimientos,
 y dame , Alvaro , los brazos.*

*d. Alv. Ay Porcia , si esos extremos
 son porque me vès con vida,
 te engañas , que no la tengo:
 dime , Porcia , dime , Flora,
 y dime tù , Julia , presto,
 si es cierto que se ha casado.
 Serafina?*

*Apartanse à un lado , y salen D. Juan
 D. Pedro , y Juanete.*

*d. Juan. Què ha sido esto,
 mi bien , mi dueño , mi esposa?*

*d. Alv. Yà no os pregunto si es cierto.
 d. Ped.*

que al viento se la quitaron,
buelven à darsela al viento!

Mi padre, pues, deseaba
executar los conciertos
tratados::: Jesus mil veces!

Par. Qué tienes? *Ser.* No sé que tengo

no será nada. Y yo atenta
à mi amor, y à su respeto,
me valia de razones

contra la razon, diciendo,
que el aver de irme sin él
à España::: otra vez ha buuelto

à afligirme la congoxa:
valgame Dios, yo me muero!

Por. Solsiegate, y no profigas

si te aflige hablar en esto.

Ser. Claro está, pues con

el decir, que en esto

llegó la nueva de

avia Don Alvaro

derrotado de

donde mora

con la

parece que

que al punto buelvo.

Por. Ser

ac

el

pues yo no he de reventar,

alguien lo ha de oír; sobre esto

hacé que me oygan los sordos.

Alv. Qué es esto que miro, Cielos!

Serafina se ha casado,

y viendola yo en agenos

brazos, no pierdo la vida?

Salen el Principe, Don Luis, Celio, y

acompañamiento.

Princ. Cada dia que aqui llego,

os debo nuevas finezas.

d. Luis. Yo soy, señor, el que os debo

nuevas honras cada dia,

Por. Que, que dicen?

Juanet. Lo que es cierto

con el Principe de

en las Galeras

Por. Pues cómo

que yo de

mas de

que

y

erdictos del mar,

on Alvaro con ellos;

a yo en Barcelona

erando viage, y viendo

que llegaba derrotado,

procuré alvergarle, siendo

desde allí mi camarada.

d. Alv. No, sino criado vuestro.

d. Lu. Has visto à tu hermana?

d. Alv. Sí

señor. *d. Luis.* O quanto me huelgo

Princ. Qué buen dia avrà tenido!

d. Alv. No mucho, porque sospecho

que un accidente que ha dado

aquí à una amiga, la ha puesto

en cuidado de asistirle.

d. Lui. Accidente? Dame, os ruego,

licencia para saber,

gran señor, qué ha sido esto. *Vas.*

d. Alv. A mí para ir à buscar

un grande amigo que tengo:

no es, sino enemigo, pues

voy à buscarme à mí mismo. *Vas.*

Princ. Celio, que hemos malogrado

toda la fineza creo.

Cel. Por qué? *Princ.* Porque si no veo

à Porcia, de qué el cuidado,

ni la prisa me ha servido?

Cel. Si su padre te previene

de que otros huéspedes tiene,

no te dës yà por sentido

del descuido. *Princ.* Cómo no?

si son siglos los instantes.

bles fois los amantes.
¿tú has amado? *Cel.* Yo,
el amor he sido,
por de mi dinero,
me quiere, quiero,
y me olvida, olvido.
¿no extraño que aquí
que quien no tiene
no se aviene

Afsi:
danzar
sido,
dice ruido
en juzgar
co, juzga bien,
compás las acciones,
desatenciones:
o sucede á quien
oye la harmonía,
lma de su primor;
se ignora de amor
otra fantasía,
compás quien ama
e, estar loco puede
lo que no sucede
la dulzura inflama
egó la distancia;
ato al blando son,
no mira accion,
e haga consonancia.
¿, pues, un poco
de amor, verás,
danzando á compás
iencias que está loco.
¿diera replicar,
nien se acerca, ó se aleja,
lo á compás, no dexa
cura el danzar:
s tiempo, pues vi
rte Porcia falló.

Salé Porcia.

Porc. Aquí mi hermano quedó.

Pri. Pues yá, Porcia, no está aquí:
y si en esto aveis querido
decir, que en dexaros ver,
no tengo que agradecer,
no me doy por entendido
del disfavor. *Porc.* Son errores,
que quando tan feliz fuera,
que esta atencion os debiera,
en quejas, no en disfavores,
la logrará. *Pri.* En quejas? *Porc.* Sí.

Princ. De quien tenerla podeis?
sabiendo yo, que sabeis
las finezas que hubo en mí,
desde el venturoso día
que en Napoles os amé.

Porc. De vos, pues de vos no fue
estimada la fé mia
en esta prolija ausencia.

Princ. Yo sé que me disculpára,
si gente, Porcia, no entrára.

Porc. Quanto diera Vuxcelencia
por el estorvo? *Salé Serafina.*

Seraf. No puedo,
ay amiga, sossegar,
y á ti te buelvo á buscar,
perdido á mi muerte el miedo:
mas (ay Dios!) quien está aquí?

Porc. El Principe.

Seraf. Vuxcelencia
perdone mi inadvertencia;
confieso que no le vi,
como turbada venia.

Princ. Yo os agradezco la accion,
porque en vuestra turbacion
pueda disculpar la mia.

Seraf. Pues si turbados los dos
reconocemos estar,
poco tenemos que hablar:
mil años os guarde Dios. *Vase.*

Princ.

Princ. En toda mi vida vi
cortésania mas bella.

Porc. Fuerza es , señor , ir con ella;
vereísme esta noche?

Princ. Sí. *Vase Porcia,*

Has visto , Celio , en tu vida
platica mas bien cortada?

Cel. Si tan en sí está turbada,
cómo estará prevenida?

Princ. Quien aquesta dama es?

Cel. Yo cómo lo he de decir,
si aora acabo de venir?

Princ. Alvaro lo dirá , pues
à tan buena ocasion viene.

Cel. Qué te vá en esto? *Prin.* Saber
no mas , quien será muger
que tanta hermosura tiene.

Sale Don Alvaro.

d. Alv. Qué mal descansa un dolor!
apenas de aqui me fui,
quando yá me buelvo aqui.

Princ. Don Alvaro?

d. Alv. Gran señor?

Princ. Quien es una hermosa Aurora,
huespeda de Porcia bella,
con quien el Sol es Estrella?

d. Alv. Esto me faltaba aora: *Ap.*
esta es , señor , Serafina,
hija de aquel noble anciano,
de Santeino Castellano.

Princ. Es tu hermosura divina.

d. Alv. Nunca la aviais visto? *Pri.* No,
hasta aora. *d. Alv.* Pues yo sí.

Princ. Y en lo poco que la oí,
discreta me pareció.

d. Alv. Es su ingenio singular:
ay confusion mas estraña! *Ap.*

Princ. Y qué hace aqui?

d. Alv. Passa à España.

Princ. A qué?

d. Alv. Ay mas preguntar? *Ap.*

es que vá à casarla à ella;

Princ. Con quien?

d. Alv. Con un deudo. *Prin.* Y pue
quien aqueste deudo es
tan feliz , que merecella
pudo? *d. Alv.* D. Juan Roca, aq
Cavallero que llegó
con mi padre à hablarte. *Princ.* I
reparè entonces en él,
como no le conocia:
y aun si otra vez le viera,
no sè si le conociera.

Sale Don Luis.

d. Luis. Si pudo la amistad mia
mereceros , gran señor,
una fineza , por mi
la áveis de hacer. *Pri.* Quanto ao
tarda vuestra voz , mi amor
tardara en obedeceros.

d. Alv. Ay confusiones mas fieras!

d. Lui. El Patron de las Galeras
dice , que solo à traeros
hasta aqueste Puerto viene,
y que trae orden de que
en él un hora no esté.

Prin. Es verdad , esse orden tiene.

d. Luis. Yá os dixe , que tengo aqui
un huesped , à quien quisiera
festejar solos dos dias,
ha de ir en ellas ; y así,
el dilatarlas::: *Princ.* No puedo,
que está empeñado mi honor
con palabra , que al señor
Don Garcia de Toledo
le di de no detenellas,
harto lo siento por vos,
y porque imagino (ay Dios!)
que se me vá un bien en ellas,
que::: mas no imagino nada,
que es necedad , que es locu
idolatrar hermosura

antes perdida , que hallada.

Vase con Celia.

d. Lui. Pues si esto no puede ser,
bien es que no se dilate
su partida , y della trate.

d. Alv. Aunque oy el Principe hacer
no ha querido, ò no ha podido,
esta fineza por ti:

tù has de hacer , señor , por mi
otra , que humilde te pido.

d. Lui. Què es?

d. Alv. A España me embiaste,
y en el riesgo que me vi,
toda la hacienda perdí,
que al partirme , me entregaste.
Hallandome en Barcelona
pobre , y desnudo , me fue
forzoso bolver , porque
mal pudiera mi persona
ir à la Corte à pleytear
sin lucimiento, y dinero:
y es lo que pedirte quiero;
que me buelvas à embiar,
pues ay oy embarcacion.

d. Lui. No es el riesgo à que te ofreces,
Alvaro , para dos veces.

d. Alv. Por esta misma razon
te lo suplico, porque
no se presume de mi,
que à la fortuna rendí
valor que de ti heredè.

d. Lui. Aunque agradezco el deseo,
no has de ir.

d. Alv. Quien mi muerte ignora?

d. Lui. Por lo menos, por aora. *Vas.*

d. Alv. En que confusion me veol
Posible (ay de mi) posible
es, que Serafina , à cuya
Deydad , idolatra el alma,
sacrificò la mas pura
fee, que en profanos altares,

Tom. XI.

sacrilegamente injusta;
el ara sin sangre mancha;
la imagen sin luz alumbra;
se ha casado? Pero quien
à un infeliz desventuras
que padece como propias;
como ajenas las pregunta?
Cierta es mi muerte, pues es
cierta la mudanza suya;
creamosla de una vez:
de què sirve andar en busca
de alivio? Que lo peor
no debe dudarse nunca;
y es echar à mal la quexa;
lisonjear con la duda.

Y aun para que no me quede
en tanta quexa , ninguna
esperanza de consuelo,
tanto el tiempo me apresura
los terminos, que no dexa
lugar de quexarme; dura
desdicha! pero no tanto,
que yà el dolor no lo supla.
Con mi hermana viene , quien
creerà que quando mas busca
ocasion de hablar la voz,
es quando queda mas muda?
O què de cosas tenia,
antes de ver su hermosura;
que decir! pero al mirarla,
yà no encuentro con ninguna:

Salen Porcia , y Serafina.

Por. En fin , es fuerza con tanta
prisa partir? *Ser.* Quando dura
mas, que un instante, la dicha?
mas , que un punto , el placer?

d. Alv. Nunca;
y estando yo aqui , por què
à Porcia se lo preguntas?
pues nadie mejor , que yo,
aleyte , falsa , perjura,

X

te podrá decir quan breve
es la edad de la ventura.

Ser. Señor Don Alvaro, puesto
que satisfagais la duda
que acaso tuve, os suplico,
no prosigais, que es injusta
penalidad oír la queja
quien no ha de dár la disculpa:

Al. Por qué, ingrata, no has de darla?

Ser. Porque no tengo mas, que una,
y esta muchas veces yá
la he dicho.

Al. Es error, que nunca
son para quien las estima
las satisfacciones muchas:
y una palabra en amor
tanto los sentidos muda,
que aunque es una en quien la dice,
siempre es otra en quien la escucha.
Buelve, pues, buelve à decir
essa razon, en qué fundas
tu sinrazon. *Ser.* Yá no puedo,
porque decir, que viuda
de ti, me casè, fue bien,
quando tu vista me turba
tanto, que es disculpa aora
el dár entonces disculpa.

Al. Segun esso, mejor fuera
ser oy, en la opinion tuya,
muerto, que vivo? *Ser.* No sè;
pues pudiera yo, segura
de quien soy, llorarte muerto;
y vivo, fuera locura
llorarte, pues la que entonces
era lastima tan justa,
seria liviandad aora,
trocando mi fama augusta
lastima, que fue virtud,
por satisfaccion, que es culpa:

Quiere irse, y detienela.

Al. Pues aunque muerto me llores,

ò me olvides vivo, escucha;
que has de llevarte mis quejas,
pues me dexas tus injurias.

Seraf. No he de escucharte.

Al. Escucharme
tienes. *Ser.* Porcia, no me ayudas
à defender de un peligro,
en que vès que se aventura
honor, ser, y vida? *Al.* Porcia;
tù esse peligro no escusas
con mirar quien viene? *Porc.* Si,
que yo entre los dos confusa,
ni quito, ni pongo amor,
pero hago en esta duda
lo que debo à ser hermana;
mi cuidado te assegura,
quexate, suspira, llora,
pues no tienes mas fortuna. *Vase.*

Ser. Pues si he de escuchar por fuerza,
antes que empieces, escucha:
Don Alvaro, yo te amè,
quando imagine ser tuya,
y passando mi esperanza
desde perdida à difunta,
me casè, aora soy quien soy,
sobre esto tus quejas funda.

Al. Qué he de decir, si tù lloras?

Ser. Engañaste, si lo juzgas;
si lloran, mienten mis ojos.

Al. Es posible que reduzgas
tan facilmente à ser iras
yá las ternezas? Tan tuyas
son tus pasiones, que puedes,
quando de un rendido triunfas;
llorar, y no llorar? Son
las lagrimas, por ventura,
tan bien mandadas, que saben
obedecer? Pues si alguna
fineza has de hacer por mi,
sea enseñarme cómo usas
de las lagrimas, si à tiempo

las viertes, y las enjugas.

Ser. Quando me acuerdo quien fui,
el corazon las tributa,
quando me acuerdo quien soy,
èl mismo me las reusa;
y asì, entre estos dos afectos,
como el uno à otro repugna,
las vierte al dolor, y al mismo
tiempo el honor me las hurta;
porque no pueda el dolor
decir, que del honor triunfa.

d. Alvar. En fin, sientes::

Serafi. No lo niego.

d. Alv. Ser agena? *Ser.* Quien lo duda?

d. Alvar. Luego::

Ser. No hagas consecuencias.

d. Alv. Podrè desde oy::

Serafi. No arguyas.

d. Alv. Fiado en tu llanto::

Ser. En què llanto?

d. Alv. Esperar:: *Ser.* Sera locurà.

d. Alv. Que algun dia::

Ser. No es posible.

d. Alv. Se enmiende::

Ser. No ha de ser nunca.

d. Alv. Mi desdicha:: *Ser.* Soy quien soy.

d. Alv. Restituyendo:: *Ser.* Què injuria!

d. Alv. Mi perdido bien::

Serafi. Què engaño!

d. Alv. A mis brazos?

Serafi. Tal pronuncias?

d. Alv. Sì, y à este efecto::

Serafi. Què pena!

d. Alv. Tras ti:: *Ser.* Tu peligro buscas.

d. Alv. Tengo de ir::

Serafi. Mi muerte intentas.

d. Alv. A España::

Serafi. Mucho aventuras.

d. Alv. Donde:: *Ser.* Me hallaràs agena.

d. Alv. Seras mia. *Ser.* Yo ser tuya?
un rayo:: valgame el Cielo!

Dispara dentro.

d. Alv. Ay de mì, quanto me affusta,
el que ayre execute el trueno,
quando tù el rayo pronuncias!

Sale Porcia.

Por. Mirad, que la pieza yà
de leva el partir anuncia
y vienen por ti tu padre.

y tu esposo. *d. Alv.* Suerte dura!

Ser. Grave pena! *Porc.* No te vean
con las dos. *d. Alv.* Sentencia injusta!

à Dios, Serafina. *Ser.* A Dios,
Don Alvaro.

d. Alv. Pienso:: *Ser.* Juzga::

d. Alv. Que yo he de adorarte mucho.

Ser. Que yo no he de amarte nunca.

JORNADA SEGUNDA.

*Correse una cortina, y veese Serafina
sentada en una silla, y Don Juan
retratandola.*

d. Juan. Canfaste de estàr asì?

Ser. Si es tu gusto el retratarme,
còmo puedo yo cansarme
de lo que te agrada à ti?

d. Jua. Muchas veces te pedì,
si bien loco, altivo, y vanò;
que por mì tu soberano
Cielo hiciera esta fineza
de tener de tu belleza
un retrato de mi mano:
Y aunque estoy agradecido
al averlo tù otorgado,
no sè si me hubiera holgado
de no averlo yo pedido.

Ser. Còmo asì? *d. Jua.* Como rendido
à tanto empeño, no sè
si del ayroso saldrè.

Ser. Tù, que à ti solo excedias
tanto de ti desconfias?

Juan. Si. *Seraf.* Por qué?

Jua. Escucha por qué:
De la gran naturaleza
son no mas que imitadores
(buelve un poco) los Pintores;
y así, quando su destreza
forma una rara belleza
de perfeccion singular,
no es facil de retratar,
porque como su poder
tuvo en ella mas que hacer
dà en ella mas que imitar.
Demàs, que en una atencion
imprime qualquier objeto
con mas señas un defecto,
mi bien, que una perfeccion:
y como sus partes son
mas tratables, se asegura
la fealdad en la pintura;
y así, con facilidad
se retrata una fealdad
primero, que una hermosura.

Ser. Confieso, esposo, que esto
será en lo perfecto así:
pero no conviene en mí
la razon. *d. Jua.* Yo lo confieso
tambien, que es tanto el exceso
de tu hermosura, que aun esta
disculpa no lo es. *Ser.* Dispuesta
à oír la razon estoy yà,
que dicho el desayre està.

Jua. No està, si oyes la respuesta.
Deste Arte la obligacion
(mirame aora, y no te rias)
es sacar las simetrias,
que medida, proporcion,
y correspondencia son
de la faccion; y aunque ha sido
mi estudio, he reconocido,
que no puedo desvelado
averlas yo imaginado,

como averlas tú tenido.

Luego si en su perfeccion
la imaginacion exceden,
mal oy los pinceles pueden
seguir la imaginacion:
y otra razon. *Ser.* Qué razon?

d. Jua. Fuego, luz, ayre, y Sol, niego
que pintarse puedan, luego
retratarse no podrá
beldad, que compuesta està
de Sol, ayre, luz, y fuego.

Levantase, arrojando los pinceles,

Y así, me doy por vencido;
y te pido, si mi amor
bolver quisiere à este error,
no lo permitas, corrido
de ver, que no he conseguido
retratarte parecida.

Ser. Aunque quedo agradecida
à las razones que dás,
ofrezco no bolver mas,
si me costasse la vida,
à dexarme retratar
de tí, porque disgustado
no he de verte.

d. Juan. Que me ha dado
disgusto, enfado, y pesar,
no te lo puedo negar,
al ver que solo à este intento
me falta el conocimiento,
que tengo de la pintura;
mas culpa es de tu hermosura.

Sale Juanete.

Juan. Aqui viene::: *d. Jua.* Quien?

Juanet. Un cuento:

Sordo un hombre amaneciò,
y viendo que nada oía
de quanto hablaban, decia:
qué diables os obligò
à hablar oy de aquellos modos?
bolvian à hablarle bien,

decia: ay tal , que dèn
 en hablar quedo todos!
 persuadirse à que fuesse
 el defecto; tù así
 jures que no està en tí
 culpa; y aunque te pese,
 ya, y no la conoces,
 dás , sordo , en la locura
 o entender la hermosura,
 el Mundo la dice à voces.
 Què locura! Vèn conmigo.
 Adonde , mi señor , vàs?
 Hasta el muelle irè no mas;
 que si verdad te digo,
 partirme serà bien
 e necio sentimiento:
 es es tu divertimento
 o verme? *d. Jua.* Sí , mi bien,
 que solo de esta suerte,
 yo me divierta es justo;
 con no verte , es el gusto
 or de bolver à verte.
 o cortefano , señor,
 esas galanterias
 desconfianzas mias
 era divertir tu amor:
 è que te llevará
 plauso que pregona
 ma de Barcelona,
 do publicadas yà
 Carnestolendes , pues
 disfrazadas bellezas
 eceràn tus finezas.
 No desconfiada dës
 en pedirme zelos,
 à ti en el Mundo no ay quien
 os pueda. *Ser.* Yo sè bien,
 or que tù, tus desvelos.
 Mejor que yo? *Ser.* Què muger
 via, mas de su marido,
 aun el mismo , no ha sabido?

d. Jua. Eflo cómo puede ser?

Jua. Cierro Cura de un Lugar,
 con un vecino reñia
 donde su muger lo oia;
 y entre uno , y otro pesar,
 airado el Cura, y sañudo
 dixo: aquel hombre inhumano,
 que empezando en Cor-tesano,
 viene à acabar en des-nudo;
 su muger à esta ocasion
 dixo con desemboltura:
 testigos me sean, que el Cura
 revela mi confesion.
 Mira , pues , si avrà sabido
 la muger en sus defectos
 de su marido secretos,
 que no sabe su marido.

d. Jua. O, què tema tan cansado!

Jua. Aunque te enfades de oïllos;
 à quatro , ò cinco chiquillos:::

d. Jua. Calla.

Jua. O cuento desdichado!

d. Jua. Quedate, mi bien , à Dios,
 que al instante bolverè. *Vanse*

Ser. Dios te guarde. O quanto fue,
 vendado , y desnudo Dios,
 el Imperio tuyo! O quanto
 supo rendir , y vencer
 de tus flechas el poder!
 Digalo yo, pues el llanto,
 que jamás imaginè
 que ver enjuto podria;
 tanto à un dia , y à otro dia
 domesticado se vè,
 que no es posible:::

Sale Flora alborotada.

Flor. Señora?

Ser. Què tienes? què ha sucedido?

Flo. Llamando à la puerta::: *Ser.* Di.

Flo. Vi que era un hombre vestido
 de marinero. *Ser.* Pues bien.

que

què quiere?

Flor. Tiemblo el decirlo:

date::: *Seraf.* Què?

Flor. Una carta::: *Seraf.* Cuya?

Flor. De Porcia. *Ser.* Y esso ha podido turbarte? *Flor.* Pues no, si es, yà que la verdad te digo, Don Alvaro el marinero?

Ser. Le has visto tù? *Flo.* Yo le he visto.

Seraf. Distete por entendida de que èl fuesse? *Flor.* Fue preciso.

Ser. Y qué te dixo? *Flo.* Que à ti te lo dixesse, me dixo.

Ser. Pues di, que no te atreviste, medrosa de mi castigo; y como que de ti sale, añade, de quanto es digno el disfraz, y haz de manera, que sin verme (estoy sin juicio!) ni que sepa que lo sè, se buelva al instante mismo.

Flor. Yo lo harè asì.

Sale Don Alvaro de marinero.

d. Alvar. Para què?

que aviendo entrado atrevido yo halta aqui, porque de casa salir à Don Juan he visto, yà es escusado, que Flora me diga lo que yo he oido.

Ser. Antes parece que no lo oisteis, pues aviendo sido lo que os dixe, que os bolviessèis sin verme; mas es indicio el atreveros à verme, de no oirlo, que de oirlo.

d. Alv. Es verdad; pero esso fuera, hermoso imposible mio, si de un delito no fuesse consecuencia otro delito: Y pues à verte no mas en este trage he venido,

atento solo al recato con que tu belleza estimo, con que tu respeto adoro, y con que tu opinion miro, no tanto estrañes el verme, que disgustada conmigo, sea ofensa la fineza, y desmerito el servicio.

Ser. Señor Don Alvaro, no penseis, que el pararme à oiros; es consentida licencia que para hablar os permito, que no es, sino turbacion, de que cobrada, os suplico me hagais merced de dexar la platica en los principios: y si es verdad, que esto puede ser que sea fineza, os pido la ilustreis con una accion digna de vos.

d. Alv. Qual es? *Ser.* Iros tan presto; que pueda yo veros à vos persuadido à que el amor de mi esposo, la paz del estado mio, la obligacion de mi sangre, el trato, el gusto, el cariño, me han trocado de manera, que robusta encina, fixo escollo serà mas facil à los embates continuos del Mar, ò à los destemplados soplos del Abrego frio moverse, que mi fineza, si contrastasse mi brio todo el Mar lagrimas hecho; todo el ayre hecho suspiros.

d. Al. Què importará que blasonen tus altivezes conmigo de ser al viento, y al agua dura encina, escollo altivo?

es què rebelde tronco,
 e girasol que al vivo
 de amor abrafado,
 noraste sus visos;
 ificio antes que escollo,
 yo apacible sitio
 amor idolatrado
 humano sacrificio:
 fiendo así, cómo puedo
 ardar mis designios
 tes de aver sido armada
 na de hojas, yo mismo
 nocí amante flor,
 tes tambien de aver sido
 llo armado de yedra,
 e conocí edificio?
 lo niego; mas tambien,
 valgo de esse indigno
 epto, que contra mí
 ron tus desvarios,
 la humilde facil flor
 el tiempo ha podido;
 las raizes que ha echado
 ro de mi pecho invicto,
 orral tronco, y tambien
 Te amoroso edificio
 ca ruina; de suerte,
 uno atento al precipicio,
 ro à la raíz atento,
 daron sus principios
 o, que aun no conservando
 memoria del olvido,
 sido, son, y han de ser
 erza, y en desperdicios,
 plo de lo que acaba
 rra de los siglos.
 Què siglos? Si aun por instantes
 tan oy mis desatinos,
 recien nacida edad
 is rigores esquivos,
 fue quando me amaste;

no, pues, con tyrano estilo
 te valgas del tiempo yà,
 que ni es, ni ha de ser, ni ha sido
 posible, que de un instante
 à otro, de uno à otro improviso,
 confessando tù, que fuiste
 primero flor, y edificio,
 crea yo que tan mudado
 (ò hermoso, ò bello prodigio)
 de lo que fuiste primero
 estàs tan desconocido.

Ser. No la culpa de esse error
 quieras partirla conmigo,
 Don Alvaro, que no es bien
 dudar tù lo que yo afirmo.
 Demàs de que yo á este efecto,
 de ti mismo solicito
 valerme, tù mismo sabes
 mi honor, mi altivèz, mi brio:
 y pùes nadie, como tù,
 examinò en los principios
 lo illustre de mis respetos,
 lo honrado de mis desvíos,
 lo atento de mis decoros,
 lo noble de mis designios,
 à ti mismo te examina
 en mi favor por testigo
 porque si à ti mismo tù
 no te vences, será indicio,
 que de ti mismo olvidado,
 no te acuerdas de tí mismo.

d. Alv. Si me acuerdo, sí me acuerdo.

Dent. d. Ju. Como, avièdo anohecido,
 no ay aquí luz? *Flor.* Mi señor.

Seraf. Muerta estoy!

d. Alv. Estoy perdido!

Flor. Què nunca falte à este passo
 galàn, hermano, ò marido!

d. Alvar. Què he de hacer?

Seraf. No sè. *Flor.* Yo sí.

d. Alv. Què es?

Flor.

El Pintor de su deshonra.

¿qué quiere?

Flor. Tiemblo el decirlo:

darte::: Seraf. ¿Qué?

Flor. Una carta::: Seraf. ¿Cuya?

Flor. De Porcia. Ser. Y esto ha podido

turbarte? Flor. Pues no, si es,

yà que la verdad te digo,
Don Alvaro el marinero?

Ser. Le has visto tú? Flo. Yo le he visto.

Ser. Distete por entendida

de que èl fuese? Flor. Fue preciso

Ser. Y qué te dixo? Flo. Que

te lo dixesse, me dixo.

Ser. Pues di, que no te asustas

medrosa de mi castigo,

y como que de ti sale,

añade, de quanto es

el disfraz, y haz de

que sin verme (o)

ni que sepa (o)

se vuelva al (o)

Flor. Yo lo (o)

Sale (o)

d. Alvar. (o)

que ar (o)

yo h (o)

sa (o)

mañana a los regocijos

de Barcelona, embozadas

sus familias, permitido

uso entre nosotros, pues

lo mejor, y mas lucido

con sus mugeres, hermanas,

y hijas, tienen por estilo

gozar así los disfraces,

juegos, y otros artificios:

y como este es el primero

año, que no los has visto,

han querido festejarte,

y aun à la buelta imagino,

que en la Quinta de D. Diego

atento (o)

con que

con que

y con que

no tanto

que di

lea

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

d. Al
te.
d. Al
la
es

Flor.

etp

Flor.

d. Al

la

qu

li

C

F

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

¿harto
què?
isto
an valiente
marido.
¿suena ruido.
¿ui: mas no salgas,
Què ha sucedido?
¿anete.

¿o algun ruido,
la puerta,

la luz, y sale

¿no;
¿! Juan. Què es esto;
¿es aver caído,
En la tentacion;

¿n que ha sido;
¿y bolando

¿. *Vela, tropieza con
Alvaro.*
¿isto!

¿e á obscuras;
¿panto has tenido,
¿do de espanto.
¿se de dar conmigo!
¿on la puerta. *Vas.*
Juan. Lo que digo
¿i anda mas gente:
¿le Don Juan con luz;
¿es, què ruido
¿lo es nada.

¿ Es muchísimo.
¿rar esta puerta,
¿solo ha sido.

Juan. Mas ha sido, que esto solo;
pues yo tambien::: *d. Juan.* Dilo, dílo.

Juan. Tropecé aqui con un hombre,
que de tu quarto escondido
salia. *d. Juan.* Valgame el Cielo!
hombre aqui?

Juan. Y nada lampiño.

Flor. Yo era, señor, con quien él
dió. Juan. No era, vive Christo;
miente, señor, por la barba.

d. Juan. Estás loco? Estás sin juicio?
mas (ay Cielos!) yo lo estoy;
si en un instante colijo,
que el llevarme Serafina
de aqui, y con traydor aviso
dexar aqui à Flora::: pero
què es esto? (ay de mí!) yo mismo
miento, si lo digo, y miento
(ay de mí!) si no lo digo;
toma, toma aquesta luz,
que quiero, aunque no imagino
que digas verdad, mirar
la casa; entra, pues, conmigo;
apuremos, corazon,
todo el veneno al peligro.

*Saca la espada, y entra se Don Juan, y
Juanete con luz, y sale*

Serafina.

Juan. Esto, bien podràs no hallarlos
mas, señor, lo dicho dicho.

Ser. Flora, què ha sido esto!

Flor. Apenas
sabré, señora, decirlo:
Don Alvaro iba à salir,
Juanete à este tiempo vino;
matè la luz, encontròle,
dió voces; Don Juan al ruido
salió, y và à mirar la casa.

Ser. Sabes si él avrà salido?

Sale Don Juan.

d. Juan. La casa mirè, y no ay nadie.
Ser.

Flor. Esperar escondido
en este cancel, que él
entre en su quarto.

d. Alv. Esto elijo;
no por mi peligro tanto,
como (ay Dios!) por tu peligro.

Escondese, y sale Don Juan.

Ser. Qué esto sin mi culpa pueda
suceder, Cielos divinos?

d. Jua. Cómo no ay aquí una luz?

Ser. Descuido, señor, ha sido
de las criadas.

Sale Flora con luzes.

Flor. Aquí
están ya. *Ser.* Mucho te estimo
(esforzemos, corazon,
la pena que no resisto) *A p.*
el aver buerto tan presto.

d. Jua. Unos parientes, y amigos
me obligaron à bolver
à casa, aviendome dicho,
que importaba que vinieste
à ella::: *Ser.* Ay de mi!

d. Juan. A darte aviso
de que han trazado una fiesta.

Ser. Vivamos, alma. *d. Alv.* De un hilo
pendiente estuve. *d. Ju.* En que salen
mañana à los regocijos
de Barcelona, embozadas
sus familias, permitido
uso entre nosotros, pues
lo mejor, y mas lucido
con sus mugeres, hermanas,
y hijas, tienen por estilo
gozar así los disfraces,
juegos, y otros artificios:
y como este es el primero
año, que no los has visto,
han querido festejarte,
y aun à la buelta imagino,
que en la Quinta de D. Diego

de Cardona, que es el sitio
mas deleytoso, porque es
sobre el Mar, han prevenido
un banquete, de su parte,
y de la mia te pido,
que te disfraces, y salgas
con ellas, que yo el vestido,
ò trage que tú eligieres,
de aquí à mañana me obligo
à traerte: qué respondes?

Ser. Tengo yo eleccion, ni arbitrio
mas, que tu gusto? El es solo
alma, y ley de mi alvedrio:
y porque veas, señor,
con quanto gusto te sirvo;
ven à mi quarto, que quiero;
yà que este favor recibo
de tí, enseñarte unas muestr as
de tela, que avia traído
à otro proposito; y quiero
que veas la que yo elijo.

d. Ju. Quien pudiera de diamantes;
no solo hacerte el vestido,
mas para que le pisaras,
irte empedrando el camino.

Ser. Aunque yo no te merezca
esas finezas, te afirmo
que las merece mi amor:
vèn, pues. *Toma ella la luz.*

d. Jua. Qué haces? *Ser.* Qué? Mi oficio
que es servirte. *d. Jua.* Toma, Flora
tú esa luz. *Ser.* Es desatino,
que Flora no ha de hacer mas
de aquello que yo la digo;
pues ella me sirve à mí

Hace Serafina señas à Flora.
en vèr como yo te sirvo

Vanse los dos.

Flor. Señor Don Alvaro, yà
que està seguro el camino,
seguidme. *Toma la otra luz.*
d. Alv.

d. Alv. Si harè con harto
temor. *Flor.* De què?

d. Alv. De aver visto
la verdad de quan valiente
es en su casa un marido.

Al ir tras ella, suena ruido.

Flor. Vamos de aqui: mas no salgas,
espera. *d. Alv.* Què ha sucedido?

Flor. Que viene Juanete.

d. Alv. Mata
la luz, haciendo algun ruido,
que yo tomarè la puerta,
sin que me vea.

*Cae Flora, mata la luz, y sale
Juanete.*

Flor. Hecho, y dicho;
Jesus mil veces! *Ju.* Què es esto;
Flora? *Flor.* Esto es aver caído,
Juanete. *Juan.* En la tentacion;
ò en què?

Flor. Què sè yo en que ha sido;
toma esta vela, y bolando
vè à encenderla.

*Al ir à tomar la vela, tropieza con
Don Alvaro.*

Juanet. Jesu-Christo!

Flor. Què es esto?

Juan. Vèr, aunque á obscuras;
quan grande espanto has tenido;
pues has barbado de espanto.

d. Alv. Què huviesse de dàr conmigo!
pero yà hallè con la puerta. *Vas.*

Flor. Estàs loco? *Juan.* Lo que digo
es cierto; aqui anda mas gente:
Señor? *Sale Don Juan con luz.*

d. Juan. Què voces, què ruido
es este? *Flor.* No es nada.

Juanet. Como
que no es nada? Es muchísimo.

Flor. Yendo à cerrar esta puerta,
tropecè; esto solo ha sido.

Tom. XI.

Juan. Mas ha sido, què esso solo;
pues yo tambien::: *d. Ju.* Dilo, dilo.

Jua. Tropecè aqui con un hombre,
que de tu quarto escondido
salia. *d. Ju.* Valgame el Cielo!
hombre aqui?

Juan. Y nada lampiño.

Flor. Yo era, señor, con quien èl
diò. *Ju.* No era, vive Christo;
miento, señor, por la barba.

d. Ju. Estàs loco? Estàs sin juicio?
mas (ay Cielos!) yo lo estoy;
si en un instante colijo,
que el llevarme Serafina
de aqui, y con traydor aviso
dexar aqui à Flora::: pero
què es esto? (ay de mi!) yo mismo
miento, si lo digo, y miento
(ay de mi!) si no lo digo;
toma, toma aquesta luz,
que quiero, aunque no imagina
que digas verdad, mirar
la casa; entra, pues, conmigo;
apuremos, corazon,
todo el veneno al peligro.

*Saca la espada, y entra se Don Juan, y
Juanete con luz, y sale
Serafina.*

Jua. Esso, bien podràs no hallarlos;
mas, señor, lo dicho dicho.

Ser. Flora, què ha sido esto!

Flor. Apenas
sabré, señora, decirlo:
Don Alvaro iba à salir,
Juanete á este tiempo vino;
matè la luz, encontròle,
diò voces; Don Juan al ruido
saliò, y vè à mirar la casa.

Ser. Sabes si èl avrà salido?

Sale Don Juan.

d. Ju. La casa mirè, y no ay nadie.

Serafina , ven conmigo
à mi quarto , escogerás
què joyas , y que vestido
has de llevar à la fiesta.

Ser. Tu gusto solo es el mio:
yalgame Dios , què de asombros

en solo un instante he visto! *Ap*
d. Ju. Valgame Dios, què de cosas *Ap*
llevo que pensar conmigo!

Flor. Tù tienes culpa de todo.

Juan. Picara , lo dicho dicho.

Vanse todos.

Salen el Principe , y Celio de noche.

Celio. Notable es tu tristeza.

Princ. Ay Celio , tan rebelde la estrañeza
es de mi pensamiento,
que solo siento el bien del mal que siento.

Celio. Yo juzgaba estos dias
passados , que eran tus melancolias
vivir de Porcia ausente;
mas despues que su padre cuerdamente
dexò el gobierno , y vino
à Napoles , ni creo , ni imagino
que sea la causa ella,
que pues favorecido de tu estrella;
con la seña que tienes,
à aquestras rejas cada noche vienes;
y tu mal no mejora;
y mas , señor , agora,
que Don Alvaro ausente
aun te ha quitado aqueste inconveniente.

Princ. Què importa , Celio , ver à Porcia bella;
si de mi pena no es la causa ella?
este divertimiento
es no mas , que engañar el pensamiento.

Celio. Pues què causa has tenido
para que no sea amor este , ni olvido?

Princ. Yo la causa dixera,
si al hablar , no temiera,
que ha de calificarse por locura.

Celio. Yà que esso se assegura
de la objecion , explica tu tristeza.

Prin. Acuerdaste de ver una belleza,
que huespeda de Porcia el mismo dia
que de España venia,
fue à mis ojos , en espacio breve,
monstruosa exhalacion de fuego , y nieve?

Celio. Bien me acuerdo , por señas que esse dia
se fue tambien , y novedad seria,
que en la ausencia empezasse tu violencia,
quando se acaban otras en la ausencia.

Princ. No , porque al primer passo,
antes de ver las sombras del Ocaso,
tal vez el Sol en nubes se obscurece,
podremos decir del , que no amanece;
no porque al primer susto
del relampago , y trueno
tal vez se desvanezca el rayo , es justo
decir , que no fue rayo de iras lleno;
no porque de su seno
nazca tal vez orilla
del Mar à breve edad la fuentecilla,
donde su cuna en su sepulcro vea,
diràn que su cristal cristal no sea;
no porque ardiente llama
al primer resplandor con que se inflama
espirasse tal vez de un soplo herida,
se dirà que no tuvo ser , ni vida;
y no porque tal vez en el primero
albor la flor examinasse el fiero
yelo , que su esplendor adormeciesse;
se dirà de la flor , que flor no fuesse:
Luego no porque hallasse en un momento
la nube , el mar , el soplo , el yelo, el viento;
mi amor recien nacido,
Sol, rayo, fuente, llama, y flor no ha sido.

Celio. Bien arguir pudiera
contra aqueſſa razon , ſi yà no oyera
en el jardin sonoro el instrumento,
que es la ſeña de Porcia. *Pr.* Escucha atento;
que el tono ha de decirme
ſi llegarè à la rexa , ò ſi he de irme,
pues de concierto eſtàn nuestros deſvelos,
que llegue , ſi es amor ; que huya , ſi es zelos.

Dentro canta Porcia.

Pr. Para què es , amor tyrano,
tanta flecha , y tanto Sol,
tanta munición de rayos.

y tanto ſevero harpon?

Sal. Porcia à la rexa cantando.

Princ. Esperando , Porcia bella,
eſtuve à ver ſi tu voz

me despedia con zelos,
ò llamaba con amor.

Porc. Este es afecto , que aunque
no fuera seña en los dos,
siempre sucediera , pues
qualquiera dama , señor,
con el amor , ò los zelos
llama , ù despide. *Prin.* Es error,
que yo sè alguna , que estando
al revès de esta opinion,
suele llamar con los zelos,
y con los amores no.

Porc. Muy necio será el amante;
que viendo agravio , y favor,
haga de aqueste desprecio,
y del otro estimacion.

Princ. No digo yo que será
cuerdo ; solo digo yo,
que lo rebelde tal vez
hace su efecto mayor.

Porc. Bien mi fineza amparará
la opinion de esta opinion,
si esta noche , como otras,
tuviessemos ocasion
de hablar despacio. *Pri.* Pues què
nos lo embaraza? *Porc.* El temor
de no estar yà recogido
mi padre , pues le obligò
el disgusto de la ausencia
de mi hermano , à la atencion
de unos despachos ; y así,
lo que aya de hablar con vos,
es fuerza que este instrumento
lo acompañe , porque no
pregunte por mí , escuchando
que aqui divertida estoy;
y pueda tambien el ruido
de la musica , el rumor
desmentir de nuestras voces.

Princ. No será esta la ocasion
mera que hablado aya

en clausulas el amor;
y fantasias , que todas
compuesta musica son.

Porc. Pues escuchadme , que tengo
mil cosas que hablar con vos,
y aunque sea desta suerte,
importa decirlas oy.

Toca , y representa.

Mi padre dexò el Gobierno;
yà lo sabeis , por razon
de retirarse à vivir
à la Aldea de Belflor.

Mi hermano , que embarazaba
aquesta resolucion,
con aver sin su licencia
ido se , sin que èl , ni yo
sepamos donde , le ha dado
de apresurar la ocasion;
de suerte , que irse mañana
intenta de aqui : el dolor
me enmudece , porque aya
en mí tan nueva passion,
que todos canten tañendo,
y llorando sola yo.

Princ. Bien es menester , ò Porcia;
disfrazar al dulce son
de esse instrumento esta nueva;
bien como para el dolor
suele dorarse lo amargo
del remedio , aunque mejor
pudiera decir , que es
cierta especie de traycion,
alhagar con la dulzura,
y matar con el rigor.

Porc. Quien mas , que yo , deseara:
Sale Julia.

Julia. Que ha baxado mi señor
al jardin , sus pasos siento.

Porc. Esto es cumplir con los dos.

Cant. Si zelos han de vencerme,
aunque blasfones de Dios,

para què es, Amor tyrano,
tanta flecha , y tanto Sol?

Princ. De zelos canta , señal
cierta , que al jardin entrò

Retirase , y por dentro llega D. Luis
à la rexa.

Cel. Quien , sino tù , tuvo puesta
en musica su pàsion?

Jul. Quien vâ ? *Porc.* Quien es?

d.Luis. Yo soy , Porcia,
que tanto me divirtiò
tu voz , estando escriviendo,
que su dulce suspension
me hizo baxar al jardin,
bien , que à pesar del dolor
de la ausencia de tu hermano;

Porc. En estas rexaas estoy
gozando en ellas el blando
viento , que corre veloz,
con mi voz , y este instrumento
divertida. *d.Luis.* Qué mejor?
y mientras yo me paseo
por èl , te ruega mi amor,
buelvas à cantar. *Porc.* Sì harè;
si en esso guste te doy;
y mas si te alexas , pues
bolverà à ser la cancion.

Cant. Amor , si de tus rigores
te vences , para què son
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?

Cel. Ya dice que bolver puedes,
pues buelve à cantar de amor.

Pri. Puedo llegar, Porcia? *Porc.* Sì,
que aunque mi padre baxò
al jardin , podràs oirme
el aviso que te doy. *Tañendo.*
Mañana se vâ à su Aldea,
en ella tiene , señor,
un Castillo , que del bosque
es rustica poblacion;

si en achaque de la caza
à èl quisieres ir , mejor
en èl tendremos mil veces
para hablarnos ocasion.

Princ. Digo que iré, Porcia mia,
à verte. *d.Lui.* Porcia ? *Por.* Señor?

d.Lui. Yâ es hora de recogerte.

porc. Fuerza es irme.

prin. A Dios. *Por.* A Dios;
y yâ que el tiempo me quitâ
aun esta breve ocasion,
hablando contigo iré,
si no de zelos , de amor
en otro sentido. *Princ.* Qual?

Porc. Esso lo dirà mi voz;
ay mortal ausencia,
ay partida union,
ay noche sin dia,
ay dia sin Sol.

Princ. Yâ que de amor , y de zelos
variar hubo la cancion,
fue de ausencia , pues asì
tambien convenga à los dos;
mas con una diferencia,
que ella habla conmigo , y yo
con aquel bello imposible,
diciendo de ambos la voz:::

Ella dentro canta , y èl representa:

Los dos. Ay mortal ausencia,
ay partida union,
ay noche sin dia,
ay dia sin Sol.

Vanse los dos.

*Sale Don Alvaro , y Fabio de gala,
con mascararas.*

d.Alv. Aquesta la puerta es
de Palacio , à quien la fama
de Catalan nombre llama
la Plaza del Clos ; y pues
es aqui donde à parar
todas las mascararas vienen,
donde los músicos tienen

tablado para danzar.

Aquí es donde esperaré
ver aquella disfrazada,
que de Flora acompañada
salió de casa, pues fue
fuerza no averla seguido,
hasta que desta manera
de máscara me vistiera,
para no ser conocido.

Fab. No dudes que aquí, señor,
ocasion de hablar tendrás;
pues al máscara jamás
se le ha negado el favor
de hablar todo el tiempo que
el rostro tenga cubierto,
como no sea descubierto
quien sea. *d. Alv.* Notable fue
la introduccion destos dias,
pues aunque padre, ó marido
las acompañen, han sido,
Fabio, las galanterias
permitidas. *Fab.* Y es de suerte,
que con ser tan belicosa
nacion esta, y tan zelosa,
no ha sucedido una muerte.

d. Alv. Ea, yá en la Plaza entrando
diversos disfraces ví.

Fab. Verlos podrás desde aquí
pasar tañendo, y cantando.

*Dentro suena grita, correse una cortina,
y están en un tabladillo los músicos, y
salen las mugeres que pudieren por una
parte baylando con mascararas, y por
otra los hombres, con trages
diferentes.*

Mug. t. Veniu las miñonas,
à baylar al Clos,
taratèra,
que en las Carnestolendas
se disfraz Amor,
lèra,

Homb. t. Veniu los fadrines,
al Clos à baylar,
taratèra,
que en las Carnestolendas
Amor se disfraz,
tararera.

d. Ju. Què, bien mío, te parece
desta comun alegria?

Ser. Que no tuve mejor dia
en mi vida, y te agradece
mi amor el averme hecho
tal festejo. *d. Ju.* Para mí
lo fuera tambien, si aquí
lo confusion de mi pecho
me le dexàra gozar,
aunque en vano me atormento
con mi mismo pensamiento.

Juan. Bolver quieren à baylar.

Mug. t. Sonau, Musicos, sonau.

Homb. t. Prevenid las castañetas.

Mus. Què volcu? *Tod.* Las paradetas
digan tois. *Musi.* Que me plau.

*Baylan todos juntos, los unos quedan à
una parte, y Don Alvaro, y Fabio
à otra.*

Homb. t. Aven por tot el Llogat.

Mug. t. Veniu vosaltres conmi.

Juan. Aven, fadrines, de axi
à altre carret, à baylar.

Fab. Hasla conocido? *d. Alv.* Sí;
y el alma me lo dixera,
aun quando yo no supiera
que era ella. *Fab.* Pues aquí
seguro puedes hablar,
mientras embozado estás.

d. Alv. Gozaré la ocasion pues:
Máscara, quereis danzar
conmigo? *Ser.* Vuestra esperanza
tarde pienso que llegó.

d. Alv. Por què tarde? *Ser.* Porque yo
no estoy para hacer mudanza;

y es vana la pretension
 vuestra. *d. Alv.* Pues yo presumia,
 que una mudanza podria
 por mí hacerse. *Ser.* Es ilusion.

d. Alv. Alguna vez la ayreis hecho,

Ser. Quizà que por esso estoy,
 dispuesta à no hacerla oy,
 porque la hice yà. *d. Alv.* Mi pecho
 no debe desconfiar,

d. Jua. El mascara te ha pedido
 danza, si te ha conocido,
 ò no, yà es fuerza el danzar;
 si te conoce, porque
 seria descortesia

y si no, porque seria
 cuidado. *Ser.* Yo danzarè;
 si tu licencia me das,
 que yo por tí me escusaba.

d. Juan. Por què por mí?

Seraf. Porque estaba
 atenta à tu voz no mas;

d. Juan. Esto es permitido aqui:
 quien serà el que à Serafina. *Ap.*
 mas, que à las demás, se inclina?

d. Alv. En fin, no respondeis? *Ser.* Sì:
 què es lo que danzar quereis?
 mascara, que ser no quiero
 grossera. *d. Alv.* Toca el Rugero.

Ser. Por qué el Rugero elcogeis?

d. Alv. Porque à vuestra vista atento,
 decir pueda en esta calma:::

Tocan, y mientras danzan, represen-
tan, y la musica responde, todo à
compàs, sin pararse nunca
los instrumentos.

Musica. Reverencia os hace el alma,
 Reyna de mi pensamiento:::

d. Alv. Y mas, quando en vos contèplo
 que amor os debe adorar.

Musica. Por idolo de su altar,
 por imagen de su templo:::

Ser. De nada ofenderme quiero,
 que quejarse de un rigor:::

Musica. Licencia daba el amor,
 à que pueda un Cavallero:::

Ser. Mas lo que escusar intento,
 es, que pueda vuestra llama:::

Musica. En el sarao à su dama
 decirla su pensamiento.

Ser. Y así, para cortesia,
 esto basta, perdonad.

d. Alv. Bien dice en su brevedad
 esta dicha, que era mia,

Ser. Mejor lo dirá adelante,
 avisandolos ofendida:::

d. Alv. Què?

Seraf. Que me importa la vida;
 que os bolyais luego al instante;
 vamos, amigas, de aqui.

Cessan los instrumentos, y quedan to-
dos suspensos.

Dam. 1. Con tanta priessa? Por què
 irte quieres? *Seraf.* No lo sè.

Flor. No te agrada el puesto? *Ser.* Sì;
 pero yà parece que es
 hora que nos recojamos.

Homb. 1. Por la Tarazana vamos
 à mi Quinta. *d. Juan.* Mejor es,
 que allá sin publicidad
 nos podremos divertir. *Vans.*

Musica. 1. Pues dexa yà de venir
 gente, los puestos dexad.

d. Jua. Juanete, saber procura,
 siguiendole, hasta despues,
 esse mascara quien es. *Vas.*

Juan. Mi cuidado te asegura
 de vista, aunque al cabo vaya
 del mundo.

Pab. De què has quedado
 tan triste. *d. Alv.* De ver quan vanas
 para mí imposible amor
 son todas mis esperanzas. *Pica*

Presumiendo hallar (ay triste!)
algun alivio à mis ansias,
fietè aqueſſe Vergautin,
que ſurto en el mar me agrada,
y ſin despedirme (ay Cielos!)
de mi padre, y de mi hermana,
vine à vèr à Serafina;
mal dixe, à eſta fiera ingrata,
eſta Eſfinge, eſta Syrena,
eſſe veneno, eſta rabia.

Juan. Sin duda es Frayle, y eſtá
combidado en otra caſa,
pues que và con tanta prieſſa.

d. Alv. Y pues que finezas tantas
merecerla, al verme, Fabio,
no han podido una palabra
de agrado, y la ultima fue
decirme, que el que me vaya
ſu vida importa; què eſpero?
crean mis deſconfianzas
de una vez, que yá eſte bien
ſe perdiò; y pues ſiempre ſe halla
el principio del conſuelo
con el fin de la deſgracia,
tratemos de vivir; toma
eſtos trages, y eſtas galas.

*Quitaſe el capote, y la maſcara, y
queda de marinero.*

Buelvelos à quien los diò,
què yo, mientras de aqui faltas,
la gente de Mar harè
que ſe junte, porque vayan
por agua, y viento mis dichas
à buſcar ſus eſperanzas.

Juan. Oygan què transformacion;
aunque no le veo la cara,
que es Marinero ſè yá
pues es el trage en que anda.

Fab. La reſolucion mas cuerda
eſ eſta. *d. Alv.* Porque no haga
i pena, entrando en conſejo

conmigo, alguna mudanza;
yá me hallarás embarcado,
quando buelvas, porque es tan
la fé con que à Serafina
ha querido; y quiere el alma;
que ſi à ſu vida le importa
mi muerte, es juſto buſcarla.

Juan. Voy tràs èl, porque no pue
verle; mas ſeguirle baſta.

d. Alv. Hà del Mar?

Salen algunos Marineros.

1. *Marin.* Señor? *d. Alv.* Es tiempo
para partir, camaradas?

2. *Mar.* El mejor tièpo es del mun
el Mar ſe mira en bonanza.

d. Alv. Pues alto à embarcar, amig
à Dios, à Dios eſperanzas;
à Dios, Serafina. *Dent.* Fuego,
fuego. *d. Alv.* Què voces ſon va
las que oygo? *Mar.* A lo que ſe
toda la Quinta ſe abraſa
de Don Diego de Cardona.

d. Alv. Ay de mí! Que en ella eſt
Serafina; ſentimientos,
no acudais à la venganza,
ſino al reparo; venid
conmigo, que fuera eſtraña
fortuna de mis deſdichas,
ſi huvieſſe venido à darla
la vida, quando ella piensa
que la muerte. *Jua.* Cielos, tan
la violencia es del incendio,
que en un instante à ſer paſſa
bolcan del Mar. *Dent.* Fuego, fue
d. Alv. Entre pavesas, y llamas,
monſtruo de fuego, humo, y pol
un Cavallero à una Dama
ſaca en los brazos.

Sale Don Juan con Serafina.

d. Juan. Amigos,
ſi eſta ruina, eſta deſgracia

piadosos q's ha traído
para socorrer à tanta
gente como aquí perece,
la mas noble, la mas alta
será, que aquesta hermosura
tengais un instante en guarda,
en tanto que buelvo yo
à costa de vida, y alma,
à su socorro, que son
los que mi favor aguardan
deudos, parientes, y amigos.

d. Alv. Bien podeis, señor, dexarla.

d. Jua. Y à Dios, que el valor me lleva,
y obligaciones me llaman
à su empeño. *Dint.* Fuego, fuego.

Juan. Señor, oye; espera; aguarda;
otra vez se arroja allá:
el diablo que tràs el vaya.

d. Alv. Quien en el Mundo avrà visto
jamás dicha tan estraña?
En mis brazos Serafina
no està ya? No està en la Playa
aguardando un Vergamín?
pues qué espera? Pues qué aguarda
mi amor? Amigos, al Mar.

Mar. 1. Qué es lo que intentas?

Mar. 2. Qué trazas?

Fab. Qué es esto, señor?

d. Alv. Despues
lo sabreis: diga la fama,
que siempre la propria dicha
esta en la agena desgracia.

Vanse llevandola.

Jua. Oyen ustedes? Qué digo?
miren que aquesta es mi ama.

Dentro uno.

1. *Cav.* Como la gente se salve,
la hacienda no importa nada.

2. De todos no ha perecido,
fino solo una criada
de Serafina.

Tom. XI.

Salen Don Juan.

d. Jua. Esperad,
que allá con vosotros vaya:
amigos, esta hermosura
que os entregué desmayada,
restituid á mis brazos,
que yá:::

Juan. Señor, con quien hablas?

d. Jua. Con unos hombres del Mar,
à quien dexè vida, y alma
en Serafina: haslos visto?
que debieron de llevarla,
sin duda, à alvergar à alguna
de aquellas pobres barracas.

Juan. No la llevan, fino al Mar
pues aquel Vergamín, que alas
le dà el viento, y pies los remos,
lleva à Serafina. *d. Jua.* Calla

si no quieres que mi aliento
te abraze. *Jua.* Gentil venganza;
llevate tu esposa quien
de mascara se disfrazaba,
siendo un pobre Marinero,
y he de pagarlo yo? *d. Ju.* Aguarda
el mascara era (ay de mi!)
el Marinero que estaba
aora aqui? *Jua.* Si señor.

d. Jua. Matòme mi confianza:
pero que aguardo, que no
me arrojo al Mar, en venganza
de mi honor?

Salen todos los de la Mascara.

Todos. Qué es esto? *d. Jua.* Es
una desdicha, una rabia,
una afrenta, una deshonra
tan grande, (ay de mi!) tan rara,
que no me atrevo à decirla
hasta despues de vengarla,
y ha de ser desta manera:
Espera, ladron pirata
destos pielagos, que yo

que poltrão

d. Lui. Y en qué reparas? Per. Repar en que quien sin tiempo pide, es fuerza que desayrado quede. d. Lui. Para tí no ay tiempo

unos siempre mis alhagos
son contigo. *Porc.* Pues en esta
confianza á hablarte aguardo.

D. Alvaro:: d. Lui. No proligas.

Porc. Vés si ay tiempo, ó no?

d. Lui. Es engaño,
pues en qualquiera dire,
que no me hable en el tu labio,
hartas vezes, te lo he dicho.

Por. Qué es lo q ha hecho mi hermano
señor, para que con él
te dure el enojo tanto?

d. Lui. Qué mas, que, sin mi licencia,
sin saber cómo, ni quando,
ni donde, faltar de casa,
y venir luego muy falto,
con prelumir que ha de hallar
la puerta abierta, y los brazos?

Porc. De todo ello le disculpa
la libertad de los años;
fuera de que, qué delito
es, señor, si lo miramos
sin päsion, que un hombre mozo,
viendo que has determinado
querer vivir en Aldéa,
entre dos rudos villanos,
neciamente se despeche,
y que mal aconsejado,
falte de tu vista un mes?

que desde que vino, ha estado
temeroso de tus iras,
en la casa retirado

del monte, sin salir della;
merezcate, pues, mi llanto,

que buelva á casa. *d. Lui.* Ahora bien,
por ti, en fin, se ha de hacer algo;
avísale de que venga.

Porc. Guardete el Cielo mil años,
y el aviso serè yo,
que aquesta tarde cazando
iré al monte, y le dire

que venga á besar tu mano.

d. Lui. Haz tú allá lo que quisieres:
Qué hiciera yo, Cielo santo, *A p.*
por saber donde Don Juan
está, y donde su contrario,
que vive Dios, que se viera
en mi el exemplo mas raro
de amistad, que ha visto el Mundo.

Vase Don Luis.

Julia. Bien; señora, se ha logrado
la intencion. *Porc.* Es cierto, pues
no es quanto dispongo, y trazo
amor de mi hermano solo,
sino mio, procurando
que la casa desocupe
del monte, porque sin tantos
riesgos el Principe pueda
ir allá tal vez, logrando
mi amor la ocasion de verle:
y así, Julia, á esse criado
que traxo el papel, dirás,
que á caza esta tarde salgo:
que bien puede en el Castillo,
pues yá conoce á Belardo
su casero, entrar, que yo,
endiendo á mi hermano,
como mi padre le espera,
podré hablarle en él.

Julia. No en vano,
como es pobre amor, es todo
trazas, cautelas, y engaños.

Porc. Dame un arcabuz, que quiero
por el camino ir tirando,
y venga atrás la carroza.

Jul. Aquí está: *Dale el arcabuz.*

Porc. Para qué me armo,
amor, con armas de fuego,
si quando á campaña salgo
contra ti, me vences solo
con una flecha, y un arco?

Vase.

L2

S. J. V.

Salen Don Alvaro, y Fabio.

d. Alv. Qué hace Serafina? *Fab.* Ya no sabes que es escusado el preguntarlo? *d. Alv.* Esto es decirme que está llorando.

Fab. Es verdad.

d. Alv. Desde el instante que desmayada en mis brazos pasó del golfo del fuego á incendios de agua, trocando del un extremo á otro extremo dos elementos contrarios, no se enjugaron sus ojos, pues apenas en el Barco le vío en mi poder, cobrada de aquel pálido delmayo, quando á llorar empezó; de suerte, que un breve espacio no han podido mis caricias hasta oy suspender su llanto: pensè yo, mas no pensè, que aun tiempo para pensarlo no tuve, que Serafina::

Sale Serafina.

Ser. Esperate fuera, Fabio, y tú escuchame, porque *Vase Fab.* mi nombre oyendo en tus labios, y oyendo mi mal, del nombre tambien el intento, trato de aprovechar la ocasion, porque de una vez salgamos, tú de dudas, yo de penas, y de confusiones ambos. Pensaste (ay de mí!) que fuera mi decoro tan liviano, tan facil mi estimacion, mi sentimiento tan vano, mi vanidad tan humilde, mi tormento tan villano, y mi proceder tan otro, *me me* *huviera* consolado

de aver en un dia perdido esposo, casa, y estado, honor, y reputacion, con solo hallarme en tus brazos vencida de tus trayciones, forzada de tus agravios?

d. Alv. No penbò, pero pensè::

Serafina. Qué is

d. Alv. Que por el mismo passo que fue tan desesperada mi accion, fueran tus agrados menos crueles, pues vemos que amor en lo temerario vive, y disculpa no tiene un error enamorado, como no tener disculpa, tanto ama el que yerra tanto.

Seraf. Esta razon, tan sin ella para mí está, que antes sacó, que quien lo destruye todo, nada estima; y así, ingrato, y así, aleve, y así, fiero, traydor, injusto, tyrano; pero no, no digo bien, yá de otro estilo me valgo: Don Alvaro, mi señor, supuesto que yá este caso ha sucedido, y no tiene remedio, para qué andamos arguyendo en lo que huviera sido mejor? Ya los Astros lo dispusieron así, yá lo quisieron los hados yá lo admitieron los Cielos, pues bien, al remedio vámos, y debate yo el oirme, si es que he de deberte algo. Yo, Don Alvaro, no aliento, sin temer que inficionado el ayre de mis suspiros de D. Juan, me encuentre: passo

no doy, que creyendo verla,
de mi sombra no me espanto,
siendo aqueſtas iluſiones
aqueſta caſa de campo,
adonde tũ me has traído,
ſepultura de mis años.
Tũ , conſeguida, no puedes
conſeguirme, pues es claro,
que no conſigue , quien no
conſigue el alma ; y es llano,
que una hermoſura ſin ella,
es como eſtatua de marmol,
en quien eſtã la hermoſura,
ſin el color del alhago,
vencida, mas no gozada;
ò mal aya amor villano,
que la fuerza del cariño
la funda en la de los brazos.
Don Juan es noble ofendido;
ſolo en eſto digo harro,
que ſepa de ti es forzoso,
pues aviendose quedado
Flora en Barcelona, ella
lo avrã dicho; pues pongamos
à eſte miedo, à eſte peligro,
y à eſta deſdicha un reparo.
Eſte ſolo puede ſer,
que tu amor deſeſperado
de que en mi ha de hallar conſuelo,
ſe reſuelva en rigor tanto
à perderme de una vez,
ſea mi ſepulcro el clauiſtro
de un Convento , en que ignotada
mi vida:: d. Alv. Suspende el labio,
no proſigas , que primero
que yo viva ſin ti , un rayo
me mate: valgame el Cielo!
Disparan dentro un arcabuz
Per. Ay de mi! Que yã eſte acabo
ſegunda vez ſucedio,
mi muerte eſtã pronunciando.

d. Alv. No, no temas que yo, aunque
me aſuſto, no me acobardo:
ola, quẽ es eſto? Sale Belardo, veſete.

Belar. Que Porcia
tu hermana viene cazando
por el boſque, y à las puertas
llega del Caſtillo. d. Alv. En tanto
que yo voy à recibirla,
por ſi entrar quiere à eſte quarto,
Serafina , al apoſento
te retira de Belardo.

Bel. Cõmo ha de ſalir de aqui,
ſi yã Porcia ocupa el paſſo?

d. Alv. Pues entrare en eſta quadra.

Seraſi. Cielo , tu favor aguardo.

Escondese , y Sale Porcia de caza.

d. Alv. Hermana , Porcia , quẽ es eſto

Porc. Llegar, Alvaro, à tus brazos
con dos guſtos; uno es
decirte , que mas humano
mi padre, me embia por ti;
y otro , aver hecho , llegando
à las puertas de la torre,
el tiro mas acerrado,
que hice en mi vida , porque
tan veloz paſſaba un gamo,
que con matarle corriendo,
puedo decir , que bolando.

d. Alv. Quẽ vengas guſtoſa eſtimo.

Porc. Tan ufana me ha dexado
el tiro, que no quifiera
eſta tarde tan temprano
dexar el monte; y aſi,
mientras yo quedo cazando,
vẽ tu à la Aldea , porque
mi padre , que has eſtimado
el perdõn vca , en la prieſſa
con que te beſas la mano.

d. Alv. Dices bien; mas no te quedes
tũ aqui.

Porc. Trãs ti al monte ſalgo.

d. Alv.

d. Alv. Pues en èl te dexarè.

Porc. Norabuena ; oyes, Belardo, di al Principe, que me espere aqui, si viniere acaso esta tarde. *Belar.* Así lo harè.

d. Alv. Belardo, oyes, en sacando yo de aqui à Porcia, retira à esta dama de esse quarto.

Vanse los dos hermanos.

Bel. Què aya quien diga, señores, que es oficio aprovechado el de alcahuete, y à mi, no sepa valerme un quarto? Vè aqui à D. Alvaro, y Porcia, que me hacen su Secretario, y al cabo del año, no me dan, sino sobrefaltos.

Sale Serafina.

Ser. Fuesse Porcia? *Bel.* Yá se fue,

Ser. Y lo estuve deseando, porque si quisiera entrar no pudiera embarazarlo, que no tiene por de dentro, aunque la anduve buscando, llave, ni aldaba esta puerta; pero yá segura salgo.

Belard. No muy segura. *Ser.* Por què?

Bel. Porque hasta aqui viene entrando un hombre. *Sale el Principe.*

Ser. Buelvo à esconderme.

Belu. Y yo à temblar.

Princ. Què ay, Belardo?

Bel. Seas, Señor, bien venido.

Princ. Aviendo Porcia avisado de que oy aqui la veria, faltando de aqui su hermano, vengo à verla : donde està?

Bel. Con èl salió aora al campo; mas dixo que aqui la esperes.

Sale Porcia.

P--- No será mucho el espacio,

porque apenas el camino de la Aldea tomè, quando à verte buelvo. *Prin.* Era hora de merecer favor tanto?

Bel. Còmo podrè remediar, que la otra no estè escuchando?

Ser. Porcia, y el Principe son.

Porc. El estàr aqui mi hermano, ha sido causa de que aqueita ocasion perdamos; pero yá este inconveniente mi ingenio lo ha remediado.

Princ. Còmo?

Porc. Haciendo con mi padre, que a casa le buelva, dando fin à su enojo. *Prin.* Yo estimo, como es justo, esse cuidado; miento, que aun dura en mi pecho aquel incendio pasado; *A.* pero así, loca memoria, si no te venzo, te engaño.

Bel. Ella oye quanto se dicen.

Ser. A què parte, amor tyrano, irè donde tù no reynes?

Porc. Siempre yo quearme trato.

Pri. Por què aora? *Por.* Porque sè que os tiene un hermoso encanto en Napoles divertido.

Pri. Quieres ver quanto esso es falso? pues ha muchos dias que yo de Napoles tambien falto, porque una grande tristeza me tiene tan retirado; que en esta vecina Quinta lloro tu ausencia, y es tanto el gusto de vivir solo, que aquestos dias he dado en no salir della, y tengo puesto el gusto en unos quadros, que para una galeria me hacen los mas celebrados

Fin

Pintores de toda Italia,
y aun España, pues yo he hallado
alguno, que à Apeles puede
competir, y tan pagado
desto estoy, que todo el dia
solo en verles pintar gasto.
Porc. A mi mi desconfianza
me avia dicho::: *Bel.* Esto và malo.
Prin. Qué tienes?
Porc. Qué ha sucedido?
Bela. Aunque no es nada; tu hermano
buelve. *Porc.* Pues en esta quadra
te esconde. *Prin.* Por ti lo hago
mas, que por mí. *Ser.* Mal podrè
resistirlo. *Bel.* San Hylario:
zàs, entròse yà.
Entrase donde està Serafina, y sale
Don Alvaro.
d. Alv. No puedo
asegurar el cuidado
de que Porcia à Serafina
no vea; y así, tomando
la buelta, vengo à saber
si la ha escondido Belardo.
Por. Ay de mí! Sin duda viene
de algun aviso informado.
d. Alv. Aquí Porcia? A q̄ avrá buelto?
Porc. El llega: si sabe algo?
d. Alv. Porcia? *Porc.* Hermanos?
d. Alv. Cómo el monte
dexas tan presto? *Porc.* El cansancio
me rindiò, y buelvo à buscar
en este sitio el descanso.
d. Alvar. Esso sí.
Porc. Mas tú à qué buelves?
d. Alv. A qué, aviendo reparado
la condición de mi padre,
advuerto lo mal que hago
en ir sin ti. *Porc.* Aun esso bien.
d. Alv. Porque si buelve à su enfado,
tú le reportes. *Porc.* Pues ay

mas de que juntos bolvamos?
d. Alv. Esso quiero yo.
Porc. Yo, y todo.
Bel. Quien no os entredicra à entràbos.
d. Alv. Así escuso que no vea *Ap.*
à Serafina. *Porc.* Así trato *Ap.*
de que al Principe no vea.
d. Alv. No vienes? *Porc.* Sí.
d. Alv. Vamos. *Porc.* Vamos.
d. Al. Lindamente se ha dispuesto. *Ap.*
Porc. Lindamente se ha trazado. *Ap.*
d. Alv. Pues mi hermana no laha visto.
Porc. Pues no le ha visto mi hermano.

Vanse los dos.

Bela. Si bien lo supieras; pero
al fin, de mayores daños
aqueste ha sido el menor:
há señores encerrados,
sin estorvo salir pueden.
Salen el Principe, y Serafina puesta
la mano en el rostro.
Ser. En vano intentais osaros
à conocermé. *Pri.* Y aun vos
tambien lo intentais en vano
de no ser mi conocida.
Ser. Advertid::: *Pri.* Quitad la mano
del rostro, que es poca nube
parà esconder Cielo tanto:
Yà sè quien sois, y yà sè
que ha sido de Amor milagro
el traerlos donde os vea;
y aunque imposibles acafos
lo ayan dispuesto, no quiero
saberlos, ni averiguarlos,
porque no me estará bien
el perderlos, al hallaros
en esta casa: y así,
porque me dure el engaño
de la duda, elijo el medio
de estar creyendo; y dudando.
Bel. Solo esso faltaba agora,

que estuviéssse enamorado
el amante de la hermana
de la dama del hermano.

Serafi. Generoso Federico
de Urlino, si intento en vano,
como decís, ocultarme
de vos (ò infelice!) en quanto
al ser de vos conocida,
no en quanto al segundo caso:
pues yo tambien contra vos
de dos razones me valgo.
La primera es el secreto,
que de mi vista os encargo:
y la segunda es, peditos
que os vais, para que llorando
à mis solas mis desdichas,
pueda aliviarlas en algo.

Prin. Una, y otra razon vuestra
yà conmigo han alcanzado
su pretension, vuestro nombre
jamás saldrà de mi labio;
y apartandome de vos,
(bien que à mi pesar me aparto)
darè esta penosa ausencia
en albricias deste hallazgo.
Quedad con Dios, advirtiendo
que me debeis mas cuidados,
que pensais. *Ser.* Reconocerlos
ofrezco, si no pagarlos;
id con Dios.

Prin. Guardeos el Cielo.

Bel. Ois, sabeis aquel adagio
los dos, callate, y callèmos?

Prin. Yo os lo ofrezco.

Serafi. Yo os lo encargo.

Prin. Què ventura!

Serafi. Què desdicha!

Pri. Favor, Cielos! *Ser.* Piedad, hados,

Prin. Que yà, viendo à Serafina,
o vivir amando.

Que yà, sabiendo quien soy,

por puntos mi muerte aguardo.
*Vanse, y salen Don Juan con vestid
pobre, y Celio.*

Cel. Què es lo que quereis?

d. Juan. Hablar
con el Principe quisiera,
para que esse quadro viera.
que acabo de retocar.

Celio. Pues ahora no està aqui,
que à caza esta tarde fue.

d. Juan. Vendrà presto?

Celio. No lo sè. *Vase.*

d. Juan. Què es lo que passa por mi,
fortuna deshecha mia?
pero no lo digas, no,
que aun de ti no quiero yo
oirlo, porque sería
conmigo estàr desayrada
mi pena al vèr que una vida,
que perdonò acontecida,
no perdona pronunciada.
Valgame Dios, què de cosas
debe en el Mundo de aver,
faciles de suceder,
y de creer dificultosas!
Porque quien creerà de mi,
que siendo (ay de mi!) quien soy,
en aqueste estado estoy?
mas quien no lo creerà así?
Pues todos la escrupulosa
condicion del honor ven:
mal aya el primero, amen,
que hizo ley tan rigurosa.
Poco del honor sabia
el Legislador tyrano,
que puso en agena mano
mi opinion, y no en la mia.
Que à otro mi honor se suelte,
y sea (ò injusta icy traydora!)
la afrenta de quien la llora,
y no de quien la comete!

Mi fama ha de ser honrosa,
 cómplice al mal, y no al bien;
 mal aya el primero, amen,
 que hizo ley tan rigurosa.
 El honor que nace mio,
 esclavo de otro? Eso no;
 y que me condene yo
 por el ageno alvedrio?
 Como barbaro consiente
 el mundo este infame rito;
 donde no ay culpa, ay delito;
 siendo otro el delincuente?
 De su malicia afrentosa,
 que à mi el castigo me dén;
 mal aya el primero, amen,
 que hizo ley tan rigurosa.
 De quantos el mundo advierte
 infelices, (ay de mí!)
 avrá otro mas que yo?

Salen Juanete mal vestido.

Juan. Sí,
 pues cómplice de tu suerte,
 tu misma vereda sigo;
 luego otro ay mas desdichado.
d. Ju. Pues à este tiempo has llegado;
 ven discurrendo conmigo;
 en busca de mi enemigo,
 patria, y hacienda dexè.

Juan. Y no hallaste rastro, aunque
 yà le llevabas contigo.

d. Ju. No hallando huella en el mar,
 disfrazado, solo, y triste:::

Juan. A Napoles te veniste.

d. Ju. La causa fue imaginar,
 que si aqui fue amor primero,
 aqui sin duda vendria.

Juan. Y aqui de un dia à otro dia
 nos hallamos sin dinero.

d. Ju. A nadie quise llegar
 sin honra à decir quien era.

Juan. Yo, juro à Dios, lo dixera

Tom. XI,

con hambre à todo el Lugar:

Don Luis no es tu amigo?

d. Juan. Sí;

pero à que amigo llegara
 yo à fiarme, en quien no hallara
 un testigo contra mí?

d. Ju. Yo à que ninguno supiera
 mi desdicha cara à cara,
 que con cuidado me hablara,
 y con lastima me viera?

No ha de saberse quien soy,
 pues no soy, mientras vengado
 no estè; y así, me he aplicado,
 en quanto inquiriendo voy,
 à que la curiosidad
 nombre de oficio me dè.

Juan. No eres el primero que
 sustenta su habilidad.

d. Ju. Y así, viendo que se hacia
 esta obra de pintura,
 como Oficial (què locura!
 pero honrada como mia)
 en ella me acomodè;
 y si cuya era supiera,
 antes de hambre me muriera.

Juan. Hicieras mal; mas por què?

d. Ju. Porque yà una vez me viò
 el Principe, y rezelara
 el conocerme. *Juan.* Repara
 en que tanto te trocò
 la fortuna, que temer
 no tienes, y estás de modo;
 que te has demudado en todo
 quanto es enflaquecer.

Fuera de que en este estado,
 y en este trage, señor,
 fuera el presumirlo error,
 y mas de quien sin cuidado
 una vez sola te viò:
 pero este el Principe es.

d. Ju. Dame, gran señor, tus pies.
Ha

*Sale el Principe.**Princ.* Español, ¿qué te obligó
à esperarme aquí?*d. Juan.* Creyendo
el gusto que has de tener,
Principe invicto, en saber
que el quadro que estaba haciendo,
está acabado, he querido
ser yo el que antes te lo diga.*Princ.* Mucho tu atencion me obliga;
pero ¿qué fabula ha sido
la que acabaste primero?*d. Juan.* La de Hercules, señor,
en quien pienso que el primor
unió lo hermoso, y lo fiero.*Princ.* ¿Cómo?*d. Juan.* Como está la ira
en su entereza pintada;
al ver que se lleva hurtada
el Centauro à Deyanira:
y con tan vivos anhelos
tràs él va, que juzgo yo,
que nadie le vea, que no
diga: este hombre tiene zelos.
Fuera de la tabla está,
y aun estuviera mas fuera,
si en la tabla no estuviera
el Centauro tràs quien va.
Este es el cuerpo mayor
del lienzo, y en los bosquejos
de las sombras, y los lexos
en perspectiva menor
se ve abrasandose, y es
el mote que darle quiero:
quien tuvo zelos primero,
muera abrasado despues.*Princ.* No solo en esta ocasion;
que el quadro agradezca es bien;
pero el concepto tambien
te agradece mi pasiòn
y pues à tiempo has llegado,que trayendo mis desvelos
zelos, me has hablado en zelos;
te he de ferir un cuidado,
à precio de una fineza,
que quiero que hagas por mí.*d. Juan.* Para servirte nací.*Princ.* Sabrás que de una belleza;
que una vez vi solamente,
tan rendido llegué à estar,
que no la pude olvidar,
con aver vivido ausente.
Oy, bien acafo, he sabido
donde retirada vive;
y en tanto, que amor percibe
modo en que pueda rendido
solicitar sus favores,
imagino que no huviera
cosa, que mas divirtiera
mis penas, y mis rigores;
que tener suyo un retrato:
tù, al fin, como forastero,
no la conoces, y quiero
fiarle de ti. *d. Juan.* Solo trato
servirte con alma, y vida;
mas no me atrevo, señor,
si es beldad tan superior,
sacarla tan parecida.*Princ.* Por qué?*d. Juan.* Porque lo intenté
alguna vez, y advertí,
que la hermosura (ay de mí!)
no se pinta bien. *Princ.* Yá sè
que es difícil de pintar,
si es perfecta la belleza;
pero de tu gran destreza
puedo el acierto fiar:
y quando por el acierto,
Español, no te eligiera,
por el secreto lo hiciera.*d. Juan.* Que te he de servir, es ciem*Princ.* Pues ven conmigo, advertid

de que , si nos dãn lugar,
à hurto la has de pintar.
yo à la puerta prevenido
à todo trance estarè,
por lo que alli sucediere;
de que he de librarte infiers.

d. Ju. Digo , gran señor , que itè
en tu palabra fiado,
y despues en mi valor:
que aunque un humilde Pintor
soy , quizà , por ser honrado,
vivo assi. *Princ.* De ti lo creo;
cree de mi , que agradecido,
veràs tu desco cumplido. *Vas.*

d. Ju. No sabes tu mi desco.

Juan. Señor , què es esto?

d. Ju. En aquella
caxa pequeña pondràs
colores , y los demás
pinceles , y trae con ella
unas pistolas. Juan. Què nueva
aventura aquesta fue?
donde vàs? d. Juan. Yo no lo sé,
donde el Principe me lleva,
yà que ultrages de mi honra
quieren que Pintor me vea,
hasta que con sangre sea
el Pintor de mi deshonra.
Vanse, y salen Don Alvaro, y Don Luis.

d. Alv. Yà , señor , que he merecido,
que mas humano me hables,
viendo debido à Porcia
hacer estas amistades,
segundo honor te merezca;
què es lo que tienes? Què traes,
que las pasiones del pecho
se te ven en el semblante?
Mira , que como yo soy
la causa de tus pesares,
me tiene desconfiado

en tristeza , viendo que haces,
como en las farfas , estremos
dissimulados à parte.

d. Luis. Don Alvaro , mi tristeza
de causa distinta nace,
no tienes la culpa tũ:
esto que te digo baste
por aora. d. Alv. Poco fias
de mi. d. Lu. Quieres no apurarme?
no me obligues que te diga,
que Don Juan Roca me trae
con esta pena. d. Alv. Don Juan?

d. Luis. Si.

d. Alv. Pues dime del , qué sabes?
apuremos corazon, *Ap.*
todà la malicia al lance.

d. Luis. Que es desdichado , por ser
mi amigo.

d. Alv. Duda notable!
pues què es lo que ha sucedido?

d. Luis. Què mas, q̄ averle un infame,
aleve , traydor robado,
(aqui el aliento me falte)
porque no es bien, que contigo,
ni aun conmigo me declare;
mas yà lo dixe , à su esposa,
sin ser posible ayudarle
yo à vengar de su enemigo.

d. Alv. Ay de mi! todo lo sabe, *Ap.*
pues dice que no es posible
de su enemigo vengarle:
no sin mucha ocasion , Cielos,
conmigo llegò à enojarse;
desdichas, no me mateis, (me
pues yà (ay Dios!) q̄ llega à hablar-
ay tan claro , bien será
que yo de mapo le gane,
y cuente todo el suceso,
tratando de disculparme:
Señor , si:::

d. Luis. Nada me digas.

Sale el Principe.

Princ. Español, que te obligò
à esperarme aquí?

d. Juan. Creyendo
el gusto que has de tener,
Principe invicto, en saber
que el quadro que estaba haciendo,
està acabado, he querido
ser yo el que antes te lo diga.

Princ. Mucho tu atencion me obliga;
pero que fabula ha sido
la que acabaste primero?

d. Juan. La de Hercules, señor,
en quien pienso que el primor
uniò lo hermoso, y lo fiero.

Princ. Cómo?

d. Juan. Como està la ira
en su entereza pintada;
al ver que se lleva hurtado
el Centauro à Deyda,
y con tan vivos colores
tràs el vâ, que
que nadie de
diga: este hombre
Fuera de la
y aun esta tarde,
sien han
el Centauro no me privaste;
Este es para poner la carroza,
del que quiero, yâ que las paces
de misos, dâr por allà
buelta.

Alv. Yo, pues, delante
irè, para que Belardo
de casa, señor, no falte:
no es, sino por prevenir
que Serafina se guarde.

d. Luis. Pareceme bien.

Sale Julia.

Julia. Aquí

Don Pedro, señor, el padre
de Serafina, te busca.

que trayendo mis desve-

zotos, me has hablado

te he de decir un

à precio de un

que quiero

d. Juan. Pues

Princ. Sabe

que va

tar

me ha traído:

on Luis, (peñares,

agis atrevidos,

onsoleis cobardes)

una pena estos dias,

de los olvidos nace,

de mi hija, y de Don Juan;

pues no me escriben: y nadie;

à quien yo escrivo, responde

à proposito: pues sabe

el mundo, que la amistad

vuestra exemplo es de amistades;

merced me haced de decirme,

que sabeis del? *d. Lu.* Duda grave

pues decirlo, y no decirlo

es à su honor importante;

mas menor inconveniente

es que lo dude, y lo calle,

que en materias del honor

hablar sin pensado examen;

es muy difícil, aunque

à muchos parece facil.

d. Ped. Que me respondeis?

d. Luis. Que yâ

no extraño que à mí me falten

cartas, faltandoos à vos.

d. Ped. Pues passo mas adelante:

pero dandome palabra

de que lo que os diga, à nadie

lo dirèis. *d. Luis.* Si doy.

d. Ped. Pues yo:

Sale Porcia.

Porc. Si vâs al monte esta tarde,

¿Dónde está aquí?
Nuestras plantas yace,
¡Porc. Los brazos,
toda paguen.

¡Porcia, que yo
entos ataje;
dro, venid

¿Este que parte

Corte

acompañe

¡blarèmos

oca;

En la carroza, pues
nando delante. *Vanf.*
¿gusto fuera sola,
¿a mi amante.

Príncipe, y Don Juan;
e, y Belardo.

¿has de hacer por mí;
de que premiarte
amante toma.

¿do de diamantes;

¡, si se venden,

compran, valen:

os al caso,

cultades

¡; venid

, que yo en parte

¿ue podais verla,

¿de nadie.

vos, que obedecer
hacer examen.

¿pañol, que por mí
zas haces.

, señor, deseo.

¿emor te acobarde,

¿lo aquí.

mal, señor, mi valor sabes,
que no acobardan peligros
¿a quien no matan pelares. *Vas.*

Bel. A Dios; y para otra vez

doblones, y no diamantes. *Vas.*

Juan. De qué se queja el vejete?

pues que yo he callado, calle.

Princ. ¿Qué tienes tú que decir?

Juan. Un cuento lo diga antes,

si no es que llega primero

alguno que me le ataje:

A quatro, ò cinco chiquillos

daba de comer su padre

cada día, y como eran

tantas porciones iguales;

un día se olvidò de uno;

èl por nò pedir, que es grave

defacato de los niños,

estabase muerto de hambre.

Un gato mahullaba entonces;

y dixo el chiquillo: zape;

¿de qué me pides los huesos,

si aun no me han dado la carne?

A este proposito dixe

al viejo, no me mahullasse

al oído, pues hasta ahora

aun no me han dado que darle.

Princ. ¿A te he entendido, y aquesta

cadena el descuido salve.

Juan. Y à ti te salve, y regine;

deseslabonada à partes

la cadena del dominio

en la vida perdurable;

aunque solo oír el cuento

para mí es paga bastante.

Vanse los dos, y salen por otra puerta

Don Juan, y Belardo:

Id. Jua. Quitèmonos de la puerta;

y esperèmos à esta parte

retirados. *Bel.* Desta quadra

al jardín la rexa sale,

don

que es en vano consolarme:
yá sè que querrás decirme,
que es necia fineza darme
por entendido en desdicha
en que no puedo ampararles;
pues dèl , ni de su enemigo,
ni de su esposa se sabe
desde el dia que robada

Salto. d. Alv. Mejoròse el lance:

alentemos , corazon,
que yá es el rezo en valde.

A p.

Què desdicha! Si supiera
yo del agressor cobarde
de su afrenta , le buscara,
vive Dios , para matarle,
solo en fé de ser tu amigo.

d. Lu. O quanto estimo escucharte!

d. Alv. Pues señor, si tú no puedes,
como dices , ayudarle,

divierte tu pena. *d. Lu.* Mal
se divierten penas tales:

pero con todo , porque
no presumas que me falte

lugar para tu consejo,
al monte saldre esta tarde,

yá que todos estos dias
deste gusto me privaste;

manda poner la carroza,
que quiero , yá que las paces
hicimos , dár por allá
la buelta.

d. Alv. Yo , pues , delante
irè , para que Belardo
de casa , señor , no falte:
no es , sino por prevenir
que Serafina se guarde.

A p.

Vaf.

d. Luis. Pareceme bien.

Salto Julia.

Julia. Aquí

Don Pedro , señor ; el padre
de Serafina , te busca.

d. Lu. Pues dile que èntre, no aguarde
sin duda , el mismo cuidado
que tengo , es el que le trae.

Salto Don Pedro.

d. Ped. Señor D. Luis, vuestros brazos
me dad. *d. Lu.* Ventura tan grande,
señor Don Pedro , merecen
retiradas soledades?

d. Ped. Un cuidado me ha traído:
yo , señor Don Luis , (pesares,
pues me afligis atrevidos,
no me consoleis cobardes)

traygo una pena estos dias,
que de los olvidos nace,

de mi hija , y de Don Juan,
pues no me escriven : y nadie;

à quien yo escrivo , responde
à proposito : pues sabe

el mundo , que la amistad
vuestra exemplo es de amistades;

merced me haced de decirme,
què sabeis dèl? *d. Lu.* Duda grave!

pues decirlo , y no decirlo

A p.

es à su honor importante;

mas menor inconveniente

es que lo dude , y lo calle,

que en materias del honor
hablar sin penñado examen;

es muy difícil , aunque

à muchos parece facil.

d. Ped. Què me respondeis?

d. Luis. Que yá

no extraño que à mí me falten
cartas , faltandoos à vos.

d. Ped. Pues passo mas adelante:
pero dandome palabra

de que lo que os diga , à nadie
lo dirèis. *d. Luis.* Si doy.

d. Ped. Pues yo:

Salto Porcia.

Porc. Si vàs al monte esta tarde,

se

Señor : mas quien está aquí?

Ped. Quien à vuestras plantas yace,
rendido siempre. *Porc.* Los brazos,
señor , esta deuda paguen.

Luis. Perdona , Porcia , que yo
los cumplimientos ataje;
señor Don Pedro , venid
conmigo ; y puesto que parte
el camino de la Corte
el monte , que os acompañe
hasta el es justo , hablaremos
sin estas dificultades.

Ped. Obedeceros me toca;
quedad con Dios.

Porc. El os guarde.

Luis. Ven tú en la carroza, pues
yá vá tu hermano delante. *Vanf.*

Porc. Con mas gusto fuera sola,
si fuera à vér à mi amante.

*Vase, y sale el Principe, y Don Juan,
Juanete, y Belardo.*

Princ. Aquesto has de hacer por mí;
y en prendas de que premiarte
fabrè , este diamante toma.

Bel. Poco entiendo de diamantes;
que no valen , si se venden,
lo que , si se compran , valen;
pero bolvamos al caso,
mayores dificultades
vencerè por tí ; venid
conmigo vos , que yo en parte
os pondrè , que podais verla,
sin ser sentido de nadie.

Juan. Guiad vos , que obedecer
me toca , no hacer examen.

Prin. Pienfa , Español , que por mí
aquestas finezas haces.

L. Jua. Servirte , señor , deseo.

Princ. Ningun temor te acobarde,
que yo quedo aquí.

L. Juan. Temor?

mal , señor , mi valor sabes,
que no acobardan peligros
à quien no matan pelares. *Vasf.*

Bel. A Dios ; y para otra vez
doblonos , y no diamantes. *Vasf.*

Juan. De què se queja el vejete?
pues que yo he callado , calle.

Princ. Què tienes tú que decir?

Juan. Un cuento lo diga antes,
si no es que llega primero
alguno que me le ataje:

A quatro , ò cinco chiquillos
daba de comer su padre
cada dia , y como eran
tantas porciones iguales;

un dia se olvidò de uno;
èl por nò pedir , que es grave
defacato de los niños,
estabase muerto de hambre:

Un gato mahullaba entonces;
y dixo el chiquillo : zape;
de què me pides los huesos,
si aun no me han dado la carne?

A este proposito dixe
al viejo , no me mahullasse
al oido , pues hasta aora
aun no me han dado que darle.

Princ. Yà te he entendido , y aquesta
cadena el descuido salve.

Juan. Y à tí te salve , y regine,
deseslabonada à partes
la cadena del dominio
en la vida perdurable;
aunque solo oír el cuento
para mí es paga bastante.

*Vanse los dos, y salen por otra puerta
Don Juan, y Belardo:*

L. Jua. Quitèmonos de la puerta;
y esperèmos à esta parte
retirados. *Bel.* Desta quadra
al jardin la rexa sale,

don

donde ella suele venir
à divertirse las tardes;
entrad dentro, y no hagais ruido.

Abre una puerta, entra Don Juan por ella, y Belardo cierra con llave, y èl se assoma à una rexa.

d. Ju. No hares: mas què es lo que ha-

Bel. Por mas seguridad, echo (ces) por acá fuera la llave.

d. Jua. No, no cierras; no es mejor que yo tenga à todo trance la puerta abierta? *Bel.* No es.

d. Juan. Advierte.

Bel. Calla, no hables, que es la que viene azia aqui.

d. Jua. Pues ya es tiempo de que saque la lamina, y los matrices.

Salé Serafina.

Seraf. O quantas veces, pesares, os saca à campaña à tolas! sin que en tan duro combate por vuestra parte, ò la mia la victoria se declare.

d. Jua. Aún no puedo verla el rostro, que està el villano delante.

Bel. Pues todo ha de ser, señora, llorar? *Ser.* No, amigo, te espantes, si yà no es de ver, que el llanto no haga la pena suave.

Bel. Advierte. *Ser.* Nada me digas; y si quieres consolarme, sea con dexarme sola, que quiero à la sombra que hacen estos emparrados, ver (tal el desvelo me trae) si con el sueño firmar puedo treguas, si no paces.

Sientase de espaldas à la rexa.

d. Jua. De espaldas se ha puesto, no es possible que la retrate.

ard. Pues no te sientes así,

mejor será azia esta parte, porque de estas rexas corre mas templadamente el ayre.

Buelvese de cara à la rexa, y quedase dormida, vase Belardo, dexandola descubierta, y Don Juan al verla, se suspende.

Ser. Dices bien: ò sueño, ven à dár alivio à mis males.

Bel. Cè, la dama es esta.

Vase.

d. Juan. Yà

aplico el pincel al naype: mas ay de mí! Què sueño es de dos muertes imagen. Què miro! Valedme Cielos, que quiere hacer el dolor, que el retrato que el amor errò, le acierren los celos: todo horrores, todo yelos soy, sin ser, ni luz, ni trato, que de mi valor ingrato mudarme el arte procura, pues ha hecho una escultura, viniendo à hacer un retrato. Tan fuera de mí he quedado, sin aliento, y sin accion, que pienso que el corazon à otro pecho se ha mudado: si yà no es que me ha dexado, por irle à reconocer, dudando, que puede ser, que sin ver, hablar, ni oír, se aya atrevido à dormir quien se ha atrevido à ofender. Como en tan dura batalla tengo, à pesar de mi estrella, valor para conocella, y temor para matalla? mas si encerrado me halla el lance, què he intentar? què aya sabido el pesar

Hacer que esté preso yo
 ¿donde pueda verle, y no
 donde le pueda vengar?
 Venganza ha de ser segura
 la que ha de hacer el honor,
 que es la sobra de valor
 tal vez falta de cordura;
 fuera de que si le apura
 su venganza, à mi esperanza,
 la media parte me alcanza,
 pues sufrir, temer, penar,
 corazon, hasta tomar
 por entero la venganza.

Despierta asustada, y levántase.

Ser. Don Juan, esposo, señor,
 aguarda, espera, no manches
 tu noble azeró en mi vida,
 no me mates, no me mates.

Sale Don Alvaro.

d. Alv. ¿Qué es esto, mi bien?

Seraf. Aver

visto entre sueños la imagen
 de mi muerte; nunca fueron
 tus brazos mas agradables.

d. Alv. La dicha de un desdichado
 siempre de un acaso nace.

d. Juan. D. Alvaro es, vive el Cielo,
 hijo de D. Luis, su amante.

d. Alv. Reportate, que à decirte,
 que viene oy aquí mi padre,
 me he adelantado.

d. Juan. Yá, Cielos,
 no ay sufrimiento que baste;
 quantas razones propuse
 aquí para reportarme,
 al verla en sus brazos, todas
 es forzoso que me falten:
 muere traydor, y contigo
 muera esta hermosura infame.

*Dispara una pistola à él, y otra à ella,
 y cayendo los dos, vienen à parar,*

*ella en los brazos de Don Pedro, y
 él en los de D. Luis, que sa-
 len al ruido, y Porcia.*

d. Alv. Ay de mí!

Ser. Valgame el Cielo!

d. Juan. Ahora mas que me maten,
 que yá no estimo la vida.

Todos. El ruido se oyó à esta parte.

d. Luis. Entrad todos.

d. Ped. ¿Qué ha sido esto?

Ser. Llegar, infelice padre,
 muerta à tus brazos, porque
 no tengas tú que matarme.

d. Alv. Yo à tus plantas, porq̃ en ellas
 mi vida infeliz acabe.

d. Ped. Serafina?

d. Luis. Alvaro?

Porcia. Cielos,

¿quien vió tragedia tan grande?

Sale el Principe, y Juanete.

Juan. Sin duda le han descubierto.

Princ. Al que pretenda injuriale,
 le quitaré yo mil vidas,
 puesto que está en esta parte
 en mi confianza; pero
 ¿qué espectáculo notable
 es aqueste?

d. Juan. Un quadro es,
 que ha dibujado con sangre
 el Pintor de su deshonra:
 Don Juan Roca soy, matadme
 todos, pues todos teneis
 vuestras injurias delante:
 tú, Don Pedro, pues te buelvo
 triste, y sangriento cadaver
 una beldad que me diste;
 tú, Don Luis, pues muerto yace
 tu hijo à mis manos; y tú,
 Principe, pues me mandaste
 hacer un retrato, que
 pintè con su roxo esmalte;

que

què esperais ? Matadme todos.

Princ. Ninguno intente injuriale,
que empeñado en defenderle
estoy : essas puertas abre,

Abre la puerta , que cerrò Belardo ,
sale Don Juan.

ponte en un cavallo aora,
y escapa bebiendo el ayre.

Q. Ped. De quien ha de huir ? Que à mi,
aunque mi sangre derrame,
mas , que ofendido , obligado
me dexa , y he de ampararle.

H. Luis. Lo mismo digo yo , puesto
que aunque à mi hijo me mate,

quien venga su honor , no ofende;

d. Juan. Yo estimo valor tan grande,
mas por no irritar la ira,
me quitarè de delante.

Princ. Honrados proceden todos,
y para que en mi no falte
tambien otra ilustre accion;
la mano à Porcia he de darle
de esposo.

Porcia. Dichosa he sido.

Jua. Porque en boda, y muerte acaba
el Pintor de su deshonra;
perdonad yerros tan grandes.

F I N.

LA GRAN COMEDIA. EL ALCALDE DE ZALAMEA.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Felipe Segundo.
Don Lope de Figueroa.
Don Alvaro de Ataya, Capitan.
Un Sargento.
La Chispa.
Rebolledo, Soldado.
Pedro Crespo, Labrador, viejo.

Juan, hijo de Pedro Crespo.
Isabel, hija de Pedro Crespo.
Inès, prima de Isabel.
Don Mendo, hidalgo.
Nuño, su criado.
Un Escrivano.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Rebolledo, Chispa, y Soldados.

Reb. **C**uerpo de Christo con quien
desta suerte hace marchar
de un Lugar à otro Lugar
sin dár un refresco. *Todos.* Amen.

Reb. Somos Gitanos aqui
para andar desta manera?
Una arrollada: Vándera
nos ha de llevar tràs sí,
con una caxa? *Sold. 1.* Yá empiezas?

Reb. Que este rato que callò,
nos hizo merced de no
rompernos estas cabezas.

Sold. 2. No muestras de ello pesar,
si ha de olvidarle, imagino,
Tom. XI.

el cansancio del camino
à la entrada del Lugar.

Reb. A qué entrada? Si voy muerto;
y aunque llegué vivo allà,
sabe mi Dios, si será
para alojar; pues es cierto
llegar luego al Comissario
los Alcaldes á decir,
que si es que se pueden ir,
que darán lo necesario.
Responderles lo primero,
que es imposible, que viene
la gente muerta, y si tiene
el Concejo algun dinero,
decir: Señores Soldados,

Bb

or-

orden ay , que no paramos,
luego al instante marchemos,
y nosotros muy menguados,
à obedecer al instante
orden , que es en caso tal,
para el orden Monacal,
y para mí Mendicante.

Pues voto à Dios , que si llego
esta tarde à Zala mea,
y passar de alli desea,
por diligencia , ò por ruego,
que ha de ser sin mí la ida;
pues no , con desembarazo,
serà el primer tornillazo
que avrè yo dado en mi vida.

Sold. 1. Tampoco serà el primero
que aya la vida costado
à un miserable Soldado;
y mas oy , si considero,
que es el Cabo de esta gente.
Don Lope de Figueroa,
que si tiene fama , y loa
de animoso , y de valiente,
la tiene tambien de ser
el hombre mas desalmado,
jurador , y renegado
del mundo , y que sabe hacer
justicia del mas amigo,
sin fulminar el proceso.

Reb. Ven ustedes todo esto?
pues yo harè lo que yo diga.

Sol. 2. De esto un Soldado blasona?

Reb. Por mí muy poco me inquieta;
pero por esta pobrera,
que viene tras la persona.

Chif. Señor Rebolledo , por mí
voacè no se aflija , no,
que , como yà sabe , yo
barbada el alma nací:
y esse temor me deshonra,
pues no vengo yo à servir

menos , que para sufrir
trabajos con mucha honra:
que para estar me en rigor
regalada , no dexara
en mi vida , cosa es clara,
la casa del Regidor,
donde todo sobra , pues
al mes mil regalos vienen,
que ay Regidores que tienen
menos cuenta con el mes;

y pues à venir aqui
à marchar , y padecer
con Rebolledo , sin ser
postema , me resolví,
por mí en::: que duda , ò repara?

Reb. Viven los Cielos , que eres
corona de las mugeres.

Sold. Aquella es verdad bien clara:

Viva la Chispa. *Reb.* Reviva;
y mas si por divertir
esta fatiga de ir
cuesta abaxo , y cuesta arriba,
con tu voz al ayre inquieta
una xacara , ò cancion.

Chif. Responda à essa peticion
citada la castañeta.

Reb. Y yó ayudarè tambien;
sentencien los camaradas
todas las partes citadas.

Sold. Vive Dios , que ha dicho bien.

Capitan Rebolledo , y la Chispa.

Chif. Yo soy titiri , titiri , una,
flor de la xacarandina.

Reb. Yo soy titiri , titiri , rayna,
flor de la xacarandayna.

Chif. Vaya à la guerra el Alferéz,
y embarquele el Capitán.

Reb. Mate Moros quien quisiere,
que à mí no me han hecho mal.

Chif. Vaya , y venga la tabla al horno,
y à mí no me falte pan.

Reb.

Reb. Huespeda , mateme una gallina,
que el carnero me hace mal.

Sold. 1. Aguarda , que yà me pesa
(que ibamos entretenidos
en nuestros mismos oídos)
de aver llegado à ver esta
Torre , pues es necesario,
que donde parèmos sea.

Reb. Es aquella Zalamea?

Chif. Digalo su campanario:
No sienta tanto voacè,
que cesse el canrico yà,
mil ocasiones avrà
en que lograrle , porque
esto me divierte tanto,
que como de otras no ignoran,
que à cada cosita lloran,
yo à cada cosita canto,
y oirà uced xacaras ciento.

Reb. Hagamos alto aqui , pues
justo , hasta que venga , es,
con la orden el Sargento,
por si hemos de entrar marchando,
y en tropas. *Sold. 1.* El tolo es quien
llega aora ; mas tambien
el Capitan esperando
està. *Salen el Capitan , y Sargento.*

Cap. Señores Soldados,
albricias pnedo pedir,
de aqui no hemos de salir,
y hemos de estar alojados,
hasta que Don Lope venga,
con la gente que quedò
en Llerena , que oy llegó
orden de que se prevenga
toda , y no salga de aqui
à Guadalupe , hasta que
junte todo el Terciò este,
y el vendrà luego ; y así,
del cansancio bien podrán
descansar algunos dias.

Reb. Albricias pedir podias.

Todos. Viètor nuestro Capitan.

Cap. Yà està hecho el alojamiento,
el Comissario irà dando
boletas , como llegando
fueren. *Chif.* Oy saber intento,
porque dixo voto à tal
aquella xacarandina,
huespeda , mateme una gallina,
que el carnero me hace mal.

*Vanse todos , y queda el Capitan , y el
Sargento.*

Cap. Señor Sargento , ha guardado
las boletas para mí,
que me tocan? *Sarg.* Señor sí.

Cap. Y donde estoy alojado?

Sarg. En la casa de un villano,
que el hombre mas rico es
del Lugar , de quien despues
he oido , que es el mas vano
hombre del mundo , y que tiene
mas pompa , y mas presuncion,
que un Infante de Leon.

Cap. Bien à un villano conviene
rico aquella vanidad.

Sarg. Dicen que esta es la mejor
casa del Lugar , señor:
y si vâ à decir verdad,
yo la escogi para ti,
no tanto porque lo sea,
como porque en Zalamea
no ay tan bella muger. *Cap.* Dì.

Sarg. Como una hija suya. *Cap.* Pues
por muy hermosa , y muy vana,
serà mas , que una villana,
con malas manos , y pies?

Sarg. Què aya en el mundo quien diga
ello? *Cap.* Pues no , mentecato?

Sarg. Ay mas bien gastado rato,
à quien amor no le obliga,
sino ociosidad no mas,

que el de una villana , y ver
que no acierta à responder
à propósito jamás?

Cap. Cosa es , que en toda mi vida,
ni aun de passo , me agradò;
porque en no mirando yo
aficada , y bien prendida
una muger , me parece
que no es muger para mí.

Sarg. Pues para mí , señor , sí,
qualquiera que se me ofrezca
Vamos allá , que por Dios,
que me pienso entretener
con ella. Cap. Quieres saber
qual dice bien de los dos?
El que una belleza adora,
dixo , viendo à la que amò:
aquella es mi dama , y no:
aquella es mi labradora.
Luego si dama se llama
la que se ama , claro es yà;
que en una villana està
vendido el nombre de dama:
Mas què ruido es esse?

Sarg. Un hombre,
que de un flaco rocinante
à la buelta de essa esquina
se apeò , y en rostro , y talle
parece à aquel Don Quixote;
de quien Miguel de Cervantes
escribió las aventuras.

Cap. Què figura tan notable!

Sarg. Vamos , señor , que yà es hora.

Cap. Lléveme el Sargento antes
à la posada la ropa ,
y vuelva luego à avisarme. *Ans.*

Sale Mendo hidalgo ridiculo, y Naño.

Men. Como va el ruelo? Nañ. Rodado,
pues no puede menearse.

Mend. Dixiste al Lacayo , di,
que un rato le pascasse.

Nañ. Què lindo pienso!

Mend. No ay cosa

que tanto à un bruto descanse;

Nañ. Atengome à la cebada.

Mend. Y que à los galgos no aten,
dixiste? Nañ. Ellos se holgaràn;
mas no el Carnicero. Mend. Basta
y pues han dado las tres,
calzome palillo , y guantes.

Nañ. Si se prenden el palillo
por palillo fallo? Mend. Si alguien,
que no he comido un faylan,
dentro de si imaginare,
que allá dentro de sí miente,
aquí , y en qualquiera parte
le sustentare. Nañ. Mejor
no sería sustentarme
à mí , que al otro , que en fin
te sirvo? Mend. Què necedades!
En efecto , que han entrado
Soldados aquesta tarde
en el Pueblo? Nañ. Si señor.

Mend. Lastima dà el villanage
con los huéspedes que espera.

Nañ. Mas lastima dà , y mas grande
con lo que no espera. Mend. Quien?

Nañ. La hidalguéz ; y no te espante,
que si no alojan , señor,
en cas de hidalgos à nadie,
por què piensas q es? Men. Por què?

Nañ. Porque no se mueran de hãbre.

Mend. En buen descanso estè el alma
de mi buen señor , y padre;
pues en fin , me dexò una
executoria tan grande,
pintada de oro , y azul,
exemption de mi linage.

Nañ. Tomaramos que dexara
un poco del oro aparte.

Mend. Aunque si reparo en ello;
y si va à decir verdades,

no tengo que agradecerle
de que hidalgo me engendraste,
porque yo no me dexara
engendrar , aunque èl porfiaste,
sino fuera de un hidalgo,
en el vientre de mi madre.

Nuñ. Fuera de saber difícil.

Mend. No fuera , sino muy facil.

Nuñ. Como, señor? *Men.* Tú, en efecto;
Filosofia no sabes,
y así ignoras los principios.

Nuñ. Si , mi señor, y aun los antes,
y postres , desde que como
contigo ; y es , que al instante,
mesa divina es tu mesa,
sin medios , postres , ni antes.

Mend. Yo no digo esos principios:
has de saber , que el que nace,
substancia es del alimento
que antes comieron sus padres.

Nuñ. Luego tus padres comieron?
essa mañana no heredaste.

Mend. Esto despues se convierte
en su propia carne , y sangre:
luego si hubiera comido
el mio cebolla , al instante
me hubiera dado el olor,
y hubiera dicho yo : tate,
que no me està bien hacerme
de excremento semejante.

Nuñ. Ahora digo , que es verdad.

Mend. Qué?

Nuñ. Que adelgaza la hambre
los ingenios. *Mend.* Majadero,
tengola yor? *Nuñ.* No te enfades,
que si no la tienes , puedes
tenerla , pues de la tarde
son yà las tres , y no ay greda;
que mejor las manchas saque,
que tu saliva , y la mia.

Mend. Pues ella es causa bastante

para tener hambre yo?

Tengan hambre los gañanes,
que no somos todos unos,
que à un hidalgo no le hace
falta el comer. *Nuñ.* O quien fuera
hidalgo! *Men.* Y mas no me hables
desto , pues yà de Isabèl
vamos entrando en la calle.

Nuñ. Por què , si de Isabèl eres
tan firme , y rendido amante;
à su padre no la pides?
pues con esso tú , y su padre
remediaréis de una vez
entrambas necesidades;
tú comeràs , y èl harà
hidalgos sus nietos. *Men.* No hables
mas , Nuño , en esso : dineros
tanto avian de postrarme,
que à un hombre llano , por fuerza
avia de admitir? *Nuñ.* Pues antes
pensè , que ser hombre llano,
para suegro era importante:
pues de otros dicen , que son
tropezones , en que caen
los yernos ; y si no has
de casarte , por què haces
tantos estremos de amor?

Mend. Pues no ay, sin que yo me case;
Huelgas en Burgos , à dòn de
llevarla , quando me enfade?
Mira si acaso la vès.

Nuñ. Temo si acierta à mirarme
Pedro Crespo.

Mend. Qué ha de hacerte,
siendo mi criado , nadie?
haz lo que manda tu amo.

Nuñ. Si harè, aunq no he de sentarme
con èl à la mesa. *Mend.* Es proprio
de los que sirven refranes.

Nuñ. Albricias , que con su prima
Inès à la rexa sale.

Mend.

Mend. Di , qué por el bello Oriente,
coronado de diamantes,
oy , repitiéndose el Sol,
amanece por la tarde.

*Salen à la ventana Isabèl , y Inès,
labradoras.*

Inès. Assomate à essa ventana,
prima , assi el Cielo te guarde,
verás los Soldados que entran
en el Lugar. *Isab.* No me mandes,
que à la ventana me ponga,
estando este hombre en la calle,
Inès , pues yà quanto el verle
en ella me ofende , sabes.

Inès. En notable tema ha dado
de servirte , y festejarte.

Isab. No soy mas dichosa yo.

Inès. A mi parecer , mal haces
de hacer sentimiento desto.

Isab. Pues qué avia de hacer?

Inès. Donayre.

Isab. Donayre de los disgustos?

Mend. Hasta aquette mismo instante,
jurara yo . à fe de Hidalgo,
(que es juramento inviolable)
que no avia amanecido;
mas qué mucho que lo estrañe?
hasta que à vuestras Auroras
segundo dia les sale.

Isab. Ya os he dicho muchas veces,
señor Mendo , quan en valde
gastais finezas de amor,
locos estremos de amante,
haciendo todos los dias
en mi casa , y en mi calle.

Mend. Si las mugeres hermosas
supieran , quanto las hace
mas hermosas el enojo,
el rigor , desdèn , y ultrage,
en su vida gastarian
mas afeyte , que enojarse:

hermosa estais por mi vida;
decid , decid mas pesares.

Isab. Quando no baste el decirlos,
Don Mendo , el hacerlos baste
de aquesta manera : *Inès* ,
entrate acá dentro , y dale
con la ventana en los ojos. *Vas.*

Inès. Señor Cavallero andante,
que de aventurero entraís
siempre en lides semejantes,
porque de mantenedor
no era para vos tan facil;
amor os provea. *Vas.*

Mend. *Inès* ,
las hermosuras se salen
con quanto ellas quieren: Nuño?
Nuñ. O qué desayrados nacen
todos los pobres!

Sale Pedro Crespo.

Cresp. Qué nunca
entre , y iálga yo en mi calle,
que no vea à este hidalgo
passarse en ella muy grave!

Nuñ. Pedro Crespo viene aqui.

Mend. Vamos por essotra parte,
que es villano maliciolo.

Sale Juan , hijo de Pedro Crespo.

Ju. Que siempre que venga , halle
esta fantasma à mi puerta,
calzado de frente , y guantes?

Nuñ. Pero acá viene su hijo.

Mend. No te turbes , ni embaraces.

Cresp. Mas Juanico viene aqui.

Juan. Pero aqui viene mi padre.

Mend. Dissimula : Pedro Crespo,
Dios os guarde.

Vanse Mendo , y Nuño.

Cresp. Dios os guarde:
El ha dado en porfiar,
y alguna vez he de darle
de manera que le duela.

Juan.

Juan. Algun dia he de enojarme:

De dònde bueno , señor?

Cresp. De las heras, que esta tarde

salí à mirar la labranza,

y estàn las parvas notables

de manojos , y montones,

que parecen al mirarse

desde lexos montes de oro,

y aun oro de mas quilates,

pues de los granos de aqueste,

es todo el Cielo el contraste.

Alli el viello , hiriendo à soplos

el viento en ellos suave,

dexa en esta parte el grano,

y la paja en la otra parte,

que aun alli lo mas humilde

dá el lugar à lo mas grave.

O quiera Dios , que en las troxes

yo llegue à encerrarlo , antes

que algun turbion me lo lleve,

ò algun viento me lo tale:

Tù, què has hecho? *Ju.* No sè còmo

decirlo , sin enojarte;

à la pelota he jugado

dos partidos esta tarde,

y entrambos los he perdido.

Cresp. Haces bien , si los pagaste.

Juan. No los paguè , que no tuve

dineros para ello : antes

vengo à pedirte , señor:::

Cre. Pues escucha antes de hablarme:

dos cosas no has de hacer nunca,

no ofrecer lo que no sabes

que has de cumplir , ni jugar

mas de lo que està delante,

porque si por accidente

falta , tu opinion no falte.

Juan. El consejo es como tuyo;

y porque debo estimarle,

he de pagarte con otro:

En tu vida no has de darle

consejo al que ha menester

dinero. *Cres.* Bien te vengaste.

Sale el Sargento.

Sarg. Vive Pedro Crespo aqui?

Cres. Ay algo que usted le mande?

Sarg. Traer à su casa la ropa

de Don Alvaro de Atayde,

que es el Capitan de aquesta

Compañia , que esta tarde

se ha alojado en Zalamea.

Cresp. No digais mas , esto baste,

que para servir al Rey,

y al Rey en sus Capitanes,

està mi casa , y mi hacienda;

y en tanto que se le hace

el aposento , dexad

la ropa en aquella parte;

y id à decirle , que venga,

quando su merced mandare,

à que se sirva de todo.

Sar. El vendrá luego al instante. *Vas.*

Juan. Què quieras , siendo tan rico,

vivir à estos hospedages

sugeto? *Cresp.* Pues còmo puedo

escusarlos , ni escusarme?

Ju. Comprando una executoria.

Cres. Dime por tu vida , ay alguien

que no sepa que yo soy,

si bien de limpio linage,

hombre llano? no por cierto:

pues què gano yo en comprarle

una executoria al Rey,

si no le compro la sangre?

Diràn entonces que soy

mejor que aora? Es dislate:

pues què diràn? Que soy noble

por cinco , ò seis mil reales,

y esto es dinero , y no es honra,

que honra no la compra nadie.

Quieres , aunque sea trivial,

un exemplillo escucharme?

Es calvo un hombre mil años,
y al cabo de ellos, se hace
una cabellera : este
en opiniones vulgares
dexa de ser calvo? No;
pues què dicen al mirarle?
Bien puesta la cabellera
trae fulano; pues què hace,
si aunque no le vean la calva,
todos que la tiene saben?

Juan. Enmendar su vexacion,
remediarse de su parte,
y redimir las molestias
del Sol, del yelo, y del ayre.

Cresp. Yo no quiero honor postizo,
que el defecto ha de dexarme
en casa : villanos fueron
mis abuelos, y mis padres,
sean villanos mis hijos:
llama à tu hermana.

Juan. Ella sale.

Salen Isabel, y Inès.

Cresp. Hija, el Rey nuestro señor;
que el Cielo mil años guarde,
vã à Lisboa, porque en ella
solicita coronarse
como legitimo dueño;
à cuyo efecto, Marciales
tropas caminan, con tantos

Vanse, y salen el Capitan, y Sargento.

Sarg. Esta es, señor, la casa.

Cap. Pues del cuerpo de guardia al punto passa
toda mi ropa. *Sarg.* Quiero
registrar la villana lo primero.

Vas.

Juan. Vos seais bien venido
à aquesta cata, que ventura ha sido
grande venir a ella un Cavallero
tan noble, como en vos le considero:
què galàn! que alentado!
embidia tengo al trage de Soldado.

Cap. Vos seais bien hallado.

aparatos militares,
hasta baxar à Castilla
el Tercio viejo de Flandes;
con un Don Lope, que dicen
todos, que es Español Marte;
oy han de venir à casa
Soldados, y es importante
que no te vean; así hija,
al punto has de retirarte
en esos desvanes, donde
yo vivia. *Isab.* A suplicarte
me diesses esta licencia
venia; yo sè, que el estarme
aqui, es estar solamente
à escuchar mil necedades.
Mi prima, y yo en esse quarto
estaremos, sin que nadie,
ni aun el mismo Sol, oy sepa
de nosotras. *Cresp.* Dios os guarde
Juanito, quedate aqui,
recibe à huéspedes tales,
mientras busco en el Lugar
algo con que regalarles.

Vase Pedro Crespo

Isab. Vamos, Inès.

Inès. Vamos, prima;
mas tengo por disparate
el guardar à una muger,
si ella no quiere guardarse.

Juan.

De Don Pedro Calderon de la Barea;

Juan. Perdonaréis , no estar acomodado,
que mi padre quisiera,
que oy un Alcazar esta casa fuera;
èl ha ido à buscaros
que comais , que desea regalaros;
y yo voy à que este vuestro aposento
aderezado. *Cap.* Agradecer intento
la merced , y el cuidado.

Juan Estare siempre à vuestros pies postrado;
Vase , y sale el Sargento.

Cap. Què ay , Sargento ? Has yà visto
à la tal Labradora. **Sarg.** Vive Christo;
que con aqueſte intento,
no he dexado cocina , ni aposento,
y no la he encontrado.

Cap. Sin duda el villanchon la ha retirado;

Sarg. Preguntè à una criada
por ella , y respondiòme , que ocupada
su padre la tenia
en este quarto alto , y que no avia
de baxar nunca acá , que es muy zeloso;

Cap. Què villano no ha sido malicioso?
si acaño aqui la viera,
della caso no hiciera;
y solo porque el viejo la ha guardado;
deseo , vive Dios , de entrar me ha dado
donde està. **Sarg.** Pues què harèmos
para que allà , señor , con causa entremos;
sin dar sospecha alguna?

Cap. Solo por tema la he de ver , y una
industria he de buscar. **Sarg.** Aunque no sea
de mucho ingenio para quien la vea
oy , no importará nada,
que con esto será mas celebrada.

Cap. Oyela , pues, aora. **Sarg.** Di, què ha sido?

Cap. Tú has de fingir:: mas no, pues ha venido
este Soldado, que es mas despejado,
èl fingirá mejor lo que he trazado.

Salen Rebollado , y Chispa.

Reb. Con este intento vengo
à hablar al Capitan , por ver si tengo

Tom, XI,

Ca

da

El Alcalde de Zalamea.

dicha en algo. *Chif.* Pues hablale de medo; que le obligues, que en fin, no ha de ser todo delatino, y locura.

Rebol. Prestame un poco mî de tu condura.

Chif. Poco, y mucho pudiera.

Reb. Mientras hablo con él, aquí me espera:

Yo vengo à suplicarte. *Cap.* En quanto puedo ayudarè, por Dios, à Rebolledo, porque me ha aficionado

su despejo, y su brio. *Sarg.* Es gran Soldado.

Cap. Pues que ay que se ofrezca? *Reb.* Yo he perdido

quanto dinero tengo, y he tenido,

y he de tener, porque de pobre juto

en presente, preterito, y futuro;

hagaseme merced de que por via

de ayudilla de costa aqueste dia

el Alferez me dê::: *Cap.* Diga, què intenta?

Reb. El juego del boliche por mi cuenta,

que soy hombre cargado

de obligaciones, y hombre, al fin, honrado.

Cap. Digo, que esse es muy justo,

y el Alferez sabrà que esse es mi gusto!

Chisp. Bien le habla el Capitan; ò si me viera

llamar de todos yá la Bolichera!

Reb. Daréle esse recado. *Cap.* Oye, primero

que le lleves, de ti fiarme quiero

para cierta invencion que he imaginado,

con que salir espera de un cuidado.

Reb. Pues què es lo que se aguarda?

lo que tarda en saberse, es lo que tarda

en hacerse. *Cap.* Escuchame: yo intento

subir à esse aposento,

por ver si en él una persona habita,

que de mi oy escondense solicita.

Reb. Pues por qué à él mî subes? *Cap.* No quisiera

sin que alguna color para esto huviera,

por disculparlo mas; mas si fingiendo

que yo riño contigo, has de irte huyendo

por ai arriba, entonces yo enojado

la espada sacarè; tu muy turbado

has de espurrirte hasta donde

la persona que bulco se me esconde.

Reb. Bien informado quedo.

Chif. Pues habla el Capitan con Rebolledo
oy de aquella manera,
desde oy me llamarán la Bolichera.

Reb. Vive Dios , que han tenido
esta ayuda de costa he que pedido,
un ladron , un gallina , y un cuirado;
y aora que la pide un hombre honrado;
no se la dan? *Chif.* Yà empieza su tronera.

Cap. Pues cómo me habla à mi de essa manera?

Reb. No tengo de enojarme,
quando tengo razon? *Cap.* No, ni ha de hablarme;
y agradezca que sufro aqueste excesso.

Reb. Uçè es mi Capitan , solo por esso
callarè ; mas por Dios , que si tuviera
la vengala en mano::: *Cap.* Què me hiciera?

Chif. Tente , señor , su muerte considero.

Reb. Que me hablàra mejor. *Cap.* Què es lo q̄ espero
que no doy muerte à un picaro atrevido?

Reb. Huyo , por el respeto que he tenido
à essa insignia. *Cap.* Aunque huyas,
te he de matar. *Chif.* Yà él hizo de las suyas.

Sar. Tente, señor. *Chif.* Escucha. *Surg.* Aguarda, espera.

Chif. Yà no me llamaràn la Bolichera.

*Entrale acuchillando , y sale Juan con espada,
y Pedro Crespo.*

Juan. Acudid todos presto.

Cres. Què ha sucedido aqui? *Jua.* Què ha sido esto?

Chif. Que la espada ha sacado
el Capitan aqui para un Soldado,
y essa escalera arriba
sube tràs él. *Cres.* Ay suerte mas esquiva!

Chif. Subid todos tràs él. *Juan.* Accion fue vana
esconder à mi prima , y à mi hermana.

*Entrase , y sale Rebolledo huyendo , y Isab. Quien à huir de essa manera
Isabèl , y Inès. te obliga? Jua, Què ocasion*

Reb. Señoras, pues siempre ha sido
sagrado el que es Templo , oy
sea mi sagrado aqueste,
puesto que es Templo de Amor.

teneis de entrar hasta àqui?

Isab. Quien os sigue , ò busca?
Sale el Capitan , y Sargento.

Capitan. Yo,

que tengo de dár la muerte
al picaro , vive Dios,
si pensasse::: *Isab.* Deteneos,
siquiera , porque , señor,
vino à valerse de mi,
que los hombres como vos,
han de amparar las mugeres,
fino por lo que ellas son,
porque son mugeres , que esta
basta , siendo vos quien sois.

Cap. No pudiera otro sagrado
librarle de mi furor,
fino vuestra gran belleza,
por ella vida le doy;
pero mirad que no es bien
en tan precisa ocasion,
hacer vos el homicidio,
que no quereis que haga yo.

Isab. Cavallero , si cortès
poneis en obligacion
vuestras vidas , no zozobre
tan presto la intercession.
Que dexeis este Soldado
os suplico , pero no
que cobreis de mi la deuda,
à que agradecida estoy.

Cap. No solo vuestra hermosura
es de rara perfeccion;
pero vuestro entendimiento
lo esta tambien , porque oy en vos
alianza están jurando
hermosura , y discrecion.

Salen Pedro Crespo , y Juan , con espadas desnudas.

Cres. Como es esto , Cavallero?
quando pensò mi temor
hallaros matando un hombre;
os hallo::: *Isab.* Valgame Dios!

Cres. Requebrando una muger?
Muy noble , sin duda , sois,
que tan presto se os pasan

los enojos. *Cap.* Quien nació
con obligaciones , debe
acudir à ellas , y yo
al respeto desta Dama
suspendi todo el furor.

Cres. Isabel es hija mia,
y es Labradora , señor,
que no Dama. *Juan.* Vive el Ciel
que todo ha sido invencion
para aver entrado aqui;
corrido en el alma estoy
de que piensen que me engañan,
y no ha de ser. Bien , señor
Capitan , pudicrais vér
con mas segura atencion,
lo que mi padre desea
oy serviros , para no
averle hecho este agravio.

Cres. Quien os mete en esto à vos,
rapaz ? Qué disgusto ha avido?
si el Soldado le enojò,
no avia de ir tras él? Mi hija
estima mucho el favor
del averle perdonado,
y el de su respeto yo.

Cap. Claro esta , que no avrá sido
otra causa , y ved mejor
lo que decis. *Jua.* Yo lo he visto
muy bien.

Cres. Pues como hablais vos
así? *Cap.* Porque estais delante,
mas castigo no le doy
à este rapaz. *Cres.* Detened,
señor Capitan , que yo
puedo tratar à mi hijo
como quisiere , y no vos.

Juan. Y yo sufrirlo à mi padre;
mas à otra persona no.

Cap. Qué aviais de hacer?

Juan. Perder
la vida por la opinion.

Cap. Què opinion tiene un villano?

Juan. Aquella misma que vos;
que no huviera un Capitan,
si no huviera un Labrador.

Cap. Vive Dios, que yà es baxeza
sufirlo. **Cresp.** Ved, que yo estoy
de por medio.

Sacan las espadas.

Reboll. Vive Christo,
Chispa, que ha de aver hurgon.

Chisp. Aqui del cuerpo de guardia.

Reb. Don Lope, ojo, abizor.

*Salen Don Lope con Abito, muy galan,
y vangala.*

d. Lop. Què es aquesto? La primera
cosa que he de encontrar oy,
acabado de llegar,
ha de ser una question?

Cap. A què mal tiempo Don Lope
de Figueroa llegó!

Cresp. Por Dios que se las tenia *Ap.*
con todos el rapagon.

d. Lo. Què ha auido? què ha sucedido?
hablad, porque vive Dios,
que à hombres, mugeres, y casa
eche por un corredor.

No me basta aver subido
hasta aqui, con el dolor
desta pierna, que los diables
llevàran, amen, sino
no decirme, aquesto ha sido?

Cresp. Todo esto es nada, señor.

d. Lop. Hablad, decid la verdad.

Cap. Pues es, que alojado estoy
en esta casa; un soldado:::

d. Lop. Decid. **Cap.** Ocasión me diò
à que sacasse con el
la espada; hasta aqui se entrò
huyendo, entrème tràs el,
donde estaban essas dos
labradoras, y su padre,

ò su hermano, ò lo que son,
se han disgustado de que
entrasse hasta aqui.

d. Lop. Pues yo
à tan buen tiempo he llegado,
satisfarè à todos oy:
Quièn fue el soldado, decid,
que à su Capitan le diò
ocasion de que sacasse
la espada? **Reb.** Que pago yà
por todos? **Isab.** Aqueste fue
el que huyendo hasta aqui entrò.

d. Lop. Denle dos tratos de cuerda.

Reb. Tra-què han de darme, señor?

d. Lop. Tratos de cuerda.

Reb. Yo hombre
de aqueßos tratos no foy:

Chisp. Desta vez me le estropeaste.

Cap. Hà Rebolledo, por Dios,
que nada digas; yo harè
que te libren. **Reb.** Como no
lo he de decir? Pues si callo,
los brazos me pondrán oy,
atràs, como mal soldado.
El Capitan me mandò,
que fingiesse la pendencia,
para tener ocasion
de entrar aqui. **Cresp.** Ved agora
si hemos tenido razon.

d. Lop. No tuvisteis, para aver
alsi puesto en ocasion
de perderse este Lugar.
Ola, echa un vando, tambor;
que al cuerpo de guardia vayan
los soldados quantos son,
y que no salga ninguno,
pena de muerte, en todo oy;
y para que no quedeis
con aqueste empeño vos,
y vos con este disgusto,
y satisfechos los dos.

El Alcalde de Zalamea:

e tengo de dár la muerte
 picaro, vive Dios,
 pensasse:: *Isab.* Deteneos,
 quiera, porque, señor,
 ino à valerse de mí,
 ue los hombres como vos,
 tan de amparar las mugeres,
 sino por lo que ellas son,
 porque son mugeres, que esta
 basta, siendo vos quien sois.
ap. No pudiera otro sagrado
 librarle de mi furor,
 sino vuestra gran bellota,
 por ella vida le doy;
 pero mirad que no es bien
 en tan precisa ocasion
 hacer vos el homicidio,
 que no quereis que

Isab. Cavallero, si
 poneis en obligacion,
 nuestras vidas, *Lop.* A quien tocara,
 tan presto *Lop.* Soldado menor
 Que dexes de la ropa,
 os suplico Cielos, que yo
 que colgára.

Cap. A quien se atreviera
 a tomar de mi honor,
 en los Cielos tambien,
 que tambien le ahorcára yo:
Lop. Sabeis que estais obligado
 à sufrir, por ser quien sois,
 estas cargas?

Grsp. Con mi hacienda,
 pero con mi fama no.
 Al Rey la hacienda, y la vida
 se ha de dár; pero el honor
 es patrimonio del alma,
 y el alma solo es de Dios.
Lop. Vive Christo, que parece
 que vais teniendo razon.
 Si vive Christo, porque

los eno
 con obla
 acudir
 al resp
 suspens
Grsp. *Lop.*
 y es

Cap. *Lop.*
 y esta
 me dió,
 dice que no
 no una cama,
 vos.

echa el diablo? *Grsp.*
 deshacerla voy,
 voto à Dios, cansado
 descansad, voto à Dios
 estarrudo es el villano:
 bien jura como yo.
Lop. Caprichudo es el Don Lope;
 no harèmos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA:

Salen Mendo, y Nuño.

Mend. Quien te contó todo esto?
Nuñ. Todo esto contó Ginefa
 su criada. *Mend.* El Capitan;
 despues de aquella pendencia
 que en su casa tuvo, fuesse
 yà verdad, ò yà cautela,
 ha dado en enamorar
 à Isabèl? *Nuñ.* Y de manera;
 que tan poco humo en su casa
 èl hace, como en la nuestra
 nosotros; en todo el dia
 se vè apartar de la puerta,
 no ay hora, que no la embie
 retados, con ellos entra,
 y sale un mal soldadillo,
 confidente suyo. *Mend.* Cessa,
 que es mucho veneno, mucho
 para que el alma lo beba
 de una vez. *Nuñ.* Y mas no avia
 en el estomago fuerzas
 con que resistirle. *Mend.* Habla
 un rato, Nuño, de véras.

Nuñ. Plug
Mend. Y
Nuñ. Lo
 es Deic
 à cuyo
 los vap
Mend. Bu
Nuñ. A t
 que me
 mas bi
 reform
 que n
Nuñ. El
 si p
 de
Nuñ.
 Sa
 a

Dios fueran burlas.
responde ella?
¿porque Isabel
moza, y bella,
no empañan
la tierra.
¿tevas te dè Dios,
mal de muclas,
tebrado dos dientes;
hecho, si intentas
por familia
aprovecha.
Ind. Vive Dios,
¿era
¿te matara.
por tu cabeza.
Sargenta, y Rebollado,
¿te retirado;
¿te te llega.
¿esta pansion,
¿to, que es tema;
¿ia, es furor.
¿señor, huvieras
¿moza villana,
¿fias te cuesta
¿o la criada?
¿s sus respuestas?
¿le ser, pues ya tiende
¿sombas negras,
¿ya resuelto
¿i prudencia:
¿te.
¿nienes
¿señor, que aquellas
¿añ azulajo
¿to de la puerta?
¿¿darnes prefumo
¿¿les empresas
¿¿me. Nan. Vamos
¿¿piran lo sienta. Nan.
¿¿a villana aya

tan hidalga resistencia,
que no me aya respondido
una palabra siquiera
apacible! Sarg. Estas, señor,
no de los hombres se prendan
como tu, si otro villano
la festejara, y sirviera,
hiciera mas caso del,
fuera de que son tus quejas
sin tiempo; si te has de ir
mañana, para que intentas
que una muger en un dia
te escuche, y te favorezca?
Cap. En un dia el Sol alumbra,
y falta; en un dia se truca
un Reyno todo; en un dia
es edificio una peña;
en un dia una batalla
pérdida, y victoria ostenta;
en un dia tiene el Mar
tranquilidad, y tormentas;
en un dia nace un hombre,
y muere: luego pudiera
en un dia ver mi amor
sombra, y luz como Planetas;
pena, y dicha, como Imperio;
gente, y brutas, como selva;
paz, y inquietud, como Mar;
triunfo, y ruina; como guerra;
vida, y muerte, como dueño
de sentidos, y potencias;
y aviendo tenido edad
en un dia su violencia
de hacerme tan desdichado,
¿por que, por que no pudiera
tener edad en un dia
de hacerme dichoso? es fuerza
que se engendren mas despacio
las glorias, que las ofensas.
Sarg. Verla una vez solamente
¿¿¿no estremo te fueras

buscad otro alojamiento,
que yo en esta casa estoy
desde oy alojado, en tanto
que á Guadalupe no voy
donde está el Rey.

Cap. Tus preceptos
órdenes precisas son
para mí. *Vanse los Soldados.*

Cre. Entraos allá dentro: *Vase Isab.*
mil gracias, señor, os doy,
por la merced que me hicisteis
de escularme la ocasión
de perderme. *d. Lop.* Cómo aviais,
decid, de perderos vos?

Cresp. Dando muerte á quien pensara
ni aun el agravio menor.

d. Lop. Sabeis, vive Dios, que es
Capitan? *Cresp.* Sí, vive Dios,
y aunque fuera el General,
en tocando á mi opinion,
le matar: *d. Lop.* A quien tocara,
ni aun al soldado menor
solo un pelo de la ropa,
viven los Cielos, que yo
le ahorcara.

Cresp. A quien se atreviera
á un atomo de mi honor,
viven los Cielos tambien,
que tambien le ahorcara yo.

d. Lop. Sabeis que estais obligado
á sufrir, por ser quien sois,
estas cargas?

Cresp. Con mi hacienda,
pero con mi fama no.
Al Rey la hacienda, y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma solo es de Dios.

d. Lop. Vive Christo, que parece
que vais teniendo razon.

Cresp. Sí, vive Christo, porque

siempre la he tenido yo.

d. Lop. Yo vengo cansado, y esta
pierna, que el diablo me dió,
ha menester descansar.

Cresp. Pues quien os dice que no?
ái me dió el diablo una cama,
y servirá para vos.

d. Lop. Y dióla hecha el diablo? *Cre. Sí.*

d. Lop. Pues á deshacerla voy,
que estoy, voto á Dios, cansado.

Cresp. Pues descansad, voto á Dios.

d. Lop. Testarrudo es el villano:
tambien jura como yo.

Cresp. Caprichudo es el Don Lope;
no haremos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA

Sale Mendo, y Nuño.

Mend. Quien te contó todo esto?

Nuñ. Todo esto contó Ginefa
su criada. *Mend.* El Capitan,
después de aquella pendencia
que en su casa tuvo, fuese
ya verdad, ó ya cautela,
ha dado en enamorarse

á Isabel? *Nuñ.* Y de manera;
que tan poco humo en su casa
él hace, como en la nuestra
nosotros; en todo el dia

se ve apartar de la puerta,
no ay hora, que no la embie
retados, con ellos entra,
y sale un mal soldadillo,

confidente suyo. *Mend.* Cessa,
que es mucho veneno, mucho,
para que el alma lo beba

de una vez. *Nuñ.* Y mas no aviendo
en el estomago fuerzas

con que resistirle. *Mend.* Hablemos
un rato, Nuño, de veras.

Nuñ.

Nuñ. Pluguiera á Dios fueran burlas.

Mend. Y què le responde ella?

Nuñ. Lo que á tí , porque Isàbel
es Deidad hermosa , y bella,
à cuyo Cielo no empañan
los vapores de la tierra.

Mend. Buenas nuevas te dè Dios.

Nuñ. A tí te dè mal de muelas,
que me has quebrado dos dientes;
mas bien has hecho , si intentas
reformularlos , por familia
que no sirve , ni aprovecha.

Nuñ. El Capitan. *Mend.* Vive Dios,
si por el honor no fuera
de Isàbel , que le matàra.

Nuñ. Mas mira por tu cabeza.

Salen el Capitan, Sargento, y Rebolledo.

Mend. Escucharè retirado;
aquí à esta parte te llega.

Cap. Este fuego , esta pàlsion,
no es amor solo , que es tema;
es ira , es rabia , es furor.

Reb. O nunca , señor , huvieras
visto à la hermosa villana,
que tantas ansias te cuesta.

Cap. Què te dixo la criada?

Reb. Ya no sabes sus respuestas?

Mend. Esto ha de ser , pues yà tiende
la noche sus sombras negras,
antes que se aya resuelto
à lo mejor mi prudencia:
vèn à armarme.

Nuñ. Pues què tienes
mas armas , señor , que aquellas
que estàn en un azulejo
sobre el marco de la puerta?

Mend. En mi guarnès presumo
que ay para tales empresas
algo que ponerme. *Nuñ.* Vamos
sin que el Capitan lo sienta. *Nuñ.*

Cap. Què en una villana aya

ran hidalga resistencia,
que no me aya respondido
una palabra siquiera
apacible! *Sarg.* Estas , señor,
no de los hombres se prendan
como tú , si otro villano
la festejara , y sirviera,
hiciera mas caso dèl,
fuera de que son tus quejas
sin tiempo ; si te has de ir
mañana , para què intentas
que una muger en un dia
te escuche , y te favorezca?

Cap. En un dia el Sol alumbra,
y falta ; en un dia se trueca
un Reyno todo ; en un dia
es edificio una peña;
en un dia una batalla
pérdida , y victoria ostenta;
en un dia tiene el Mar
tranquilidad , y tormentas;
en un dia nace un hombre,
y muere : luego pudiera
en un dia ver mi amor
sombra , y luz como Planetas;
pena , y dicha , como Imperio;
gente , y brutos , como selva;
paz , y inquietud , como Mar;
triunfo , y ruina , como guerra;
vida , y muerte , como dueño
de sentidos , y potencias;
y aviendo tenido edad
en un dia su violencia
de hacerme tan desdichado,
por què , por què no pudiera
tener edad en un dia
de hacerme dichoso? es fuerza
que se engendren mas despacio
las glorias , que las ofensas.

Sarg. Verla una vez solamente
à tanto extremo te fuerza!

Cap. Què mas causa avia de aver,
llegando à verla , que verla?
De sola una vez à incendio
crece una breve pavesa;
de una vez sola un abyssmo
sulfureo bolcan rebienta;
de una vez se enciende el rayo,
que destruye quanto encuentra;
de una vez escupe horror
la mas reformada pieza;
de una vez amor què mucho,
fuego de quatro maneras,
mina , incendio , pieza, y rayo,
postre , abraçe , assombre, hiebra?

Sarg. No decias que villanas
nunca tenian belleza?

Cap. Y aun aqueßa confianza
me matò , porque el que piensa
que và à un peligro , yà và,
previniendo à la defensa,
quien và à una seguridad,
es el que mas riesgo lleva,
por la novedad que halla,
si acaso un peligro encuentra.
Pensè hallar una villana,
si hallè una Deidad , no era
preciso que peligrasse
en mi misma inadvertencia?
En toda mi vida vi
mas divina , mas perfecta
hermosura, ay, Rebolledo,
no sè què hiciera por verla:

Reb. En la compaña ay soldado
que canta por excelencia,
y la Chispa , que es mi Alcayda
del boliche , es la primera
muger en xacatear:
aya , señor , gira , y fiesta,
y musica á su ventana,
que con esto podràs verla,
Y aun hablarla. Cap. Como està

Don Lope allí, no quisiera
despertarle. *Reb.* Pues Don Lope
quando duerme con su pierna?
Fuera , señor , que la culpa,
si se entiende, será nuestra,
no tuya , si de rebozo
väs en la tropa.

Capit. Aunque tenga
mayores dificultades,
passe por todas mi pena.
Juntaos todos esta noche,
mas de suerte, que no entiendan
que yo lo mando. Hà Isabel,
què de cuidados me cuestras!

*Vanse el Capitan, y Sargento , y sale la
Chispa.*

Chis. Tengase. *Reb.* Chispa, què es esto?

Chis. Ay un pobrete , que queda
con un raigüño en el rostro.

Reb. Pues por què fue la pendencia?

Chis. Sobre hacerme alicantina
del barato de hora y media
que estuvo echando las bolas;
teniendome muy atenta
à si eran pares , ò nones,
cansème , y dile con esta,
Saca la daga.

mientras que con el Barbero
poniendole en puntos queda:
vamos al cuerpo de guardia,
que allà te darè la cuenta.

Reb. Bueno es estar de mohina,
quando vengo yo de fiesta.

Chis. Pues què estorva el uno al otro?
aquí està la castañeta,
què se ofrece que cantar?

Reb. Ha de ser quando anochezca,
y musica mas fundada;
vamos , y no te detengas,
anda acà al cuerpo de guardia.

Chis. Fama ha de quedar eterna
de

de mí en el Mundo , que soy
Chispilla la Bolichera. *Vanf.*

Sale Don Lope , y Pedro Crespo.

Cresp. En este passo que está
mas fresco , poned la mesa
al señor Don Lope , aquí
os sabrá mejor la cena,
que al fin , los dias de Agosto
no tienen mas recompensa,
que sus noches. *d. Lop.* Apacible
estancia en extremo es esta.

Cresp. Un pedazo es de jardin,
en que mi hija se divierta:
Sentaos , que el viento suave
que en las blandas hojas suena
destas parras , y estas copas,
mil clausulas lisongeras
hace , al compás desta fuente,
citara de plata , y perlas,
porque son en trastes de oro
las guijas templadas cuerdas.
Perdonad , si de instrumentos
solos la musica suena,
sin cantores que os deleyten,
sin voces que os entretengan:
que como músicos son
los paxaros que gorjean,
no quieren cantar de noche,
ni yo puedo hacerles fuerza:
sentaos , pues , y divertid
essa continua dolencia.

d. Lop. No podrè , que es imposible
que divertimento tenga:
valgáme Dios! *Cresp.* Valga, amen.

d. Lop. Los Cielos me den paciencia:
sentaos *Cresp.* *Cr.* Yo estoy bien.

d. Lop. Sentaos.

Cresp. Pues me dais licencia,
digo , señor , que obedezco,
aunque escusarlo pudierais.

Sientase Crespo.

Tom. XI.

d. Lop. No sabeis què he reparado?
que ayer la colera vuestra
os debió de enagenar
de vos. *Cresp.* Nunca me enagena
à mí de mí nada. *d. Lop.* Pues
còmo ayer , sin que os dixera
que os sentarais , os sentasteis,
y aun en la silla primera?

Cresp. Porque no me lo dixisteis,
y oy , que lo decís , quisiera
no hacerlo , la cortesía
tenerla con quien la tenga.

d. Lop. Ayer todo erais reniegos;
porvidas , votos , y pesias;
y oy estais mas apacible,
con mas gusto , y mas prudencia.

Cresp. Yo , señor , respondo siempre
en el tono , y en la letra
que me hablan , ayer vos
así hablabais , y era fuerza
que fuera de un mismo tono
la pregunta, y la respuesta.
Demás , que yo he tomado
por política discreta,
jurar con aquel jura,
rezar con aquel que reza:
A todo hago compañías;
y es aquesto de manera,
que en toda la noche pude
dormir , en la pierna vuestra
pensando , y amanecí
con dolor en ambas piernas,
que por no errar la que os duele;
si es la izquierda , ò la derecha,
me dolieron à mí entrambas:
decidme por vida vuestra
qual es , y sepalo yo,
porque una sola me duela.

d. Lop. No tengo mucha razon
de quejarme , si ha yà treinta
años , que asistiendo en Flandes
Dà al

al servicio de la guerra,
el Invierno con la escarcha,
y el Verano con la fuerza
del Sol, nunca descansè,
y no he sabido, què sea
estàr sin dolor un hora?

Cresp. Dios, señor, os dè paciencia.

d. Lop. Para què la quiero yo?

Cresp. No os la dè.

d. Lop. Nunca acà venga,
fino que dos mil demonios
carguen conmigo, y con ella.

Cresp. Amen, y si no lo hacen,
es por no hacer cosa buena.

d. Lop. Jesus mil veces, Jesus.

Cresp. Con vos, y conmigo sea.

d. Lop. Vive Christo, que me muero.

Cresp. Vive à Christo, que me pesa.

Saca la mesa Juan.

Juan. Yà tienes la mesa aqui.

d. Lop. Còmo à servirla no entran
mis criados? *Cresp.* Yo, señor,
dixe, con vuestra licencia,
que no entràran à serviros,
y que en mi casa no hicieran
prevenciones, que à Dios gracias,
pienso que no os falte en ella
nada. *d. Lo.* Pues no entran criados,
hacedme merced, que venga
vuestra hija aqui à cenar
conmigo. *Cresp.* Dila que venga
tu hermana al instante, Juan.

d. Lop. Mi poca salud me dexa
sin sospecha en esta parte.

Cresp. Aunque vuestra salud fuera,
señor, la que yo os desco,
me dexàra sin sospecha:
agravio haceis à mi amor,
que nada de esto me inquieta;
pues decirla que no entràra
aqui, fue con advertencia

de que no estuvièsse à oír
ociosas impertinencias:
que si todos los Soldados
corteses, como vos, fueran,
ella avia de asistir
à servirlos la primera.

d. Lop. Què ladino es el villano! *Ap.*
ò como tiene prudencia!

Salen Inès, y Isabèl.

Isab. Què es, señor, lo q me mandas?

Cresp. El señor Don Lope intenta
honraros, èl es quien llama.

Isab. Aqui està una esclava vuestra.

d. Lop. Serviros intento yo:
(què hermosura tan honesta!) *Ap.*
que cenéis conmigo quiero.

Isab. Mejor es, que à vuestra cena
sirvamos las dos. *d. Lop.* Sentaos.

Cresp. Sentaos, haced lo que ordena
el señor Don Lope. *Isab.* Está
el merito en la obediencia.

Sientanse, y tocan dentro guitarras.

d. Lop. Què es aquello?

Cresp. Por la calle
los Soldados se passean,
tocando, y cantando. *d. Lop.* Mal
los trabajos de la guerra,
sin aquesta libertad,
se llevàran, que es estrecha
religion la de un soldado,
y darla enlanche es fuerza.

Juan. Con todo esto es linda vida.

d. Lop. Fuerades con gusto à ella?

Juan. Si señor, como llevàra
por amparo à Vuecelencia.

Dentr. 1. Mejor se cantará aqui.

Reb. dent. Vaya à Isabèl una letra:
y porque despierte, tira
à su ventana una piedra.

Cresp. A ventana señalada *Ap.*
vã la música, paciencia.

Cast. dent. Las flores del romero,
niña Isabèl,
oy son flores azules,
y mañana lerá miel.

d. Lop. Música vaya , mas esto
de tirar , es de verguenza,
y á la casa donde estoy, *Ap.*
venirse à dár cantaletas:
pero dissimularè
por Pedro Crespo , y por ella.
Què travessuras! *Cresp.* Son mozos:
si por Don Lope no fuera; *Ap.*
yo les hiciera:: *Ju.* Si yo *Ap.*
una rodelilla vieja,
que en el quarto de Don Lope
está colgada , pudiera
sacar:: *Hace que se vâ.*

Cresp. Dònde vais , mancebo?
Juan. Voy a que traygan la cena.
Cresp. Alla ay mozos que la traygan.
Tod. dent. Despierta, Isabèl, despierta.
Isab. Què culpa tengo yo, Cielos,
para està à esto lujeta? *Ap.*

d. Lop. Yá no le puede sufrir,
porque es cola muy mal hecha:
Arroja Don Lope la mesa.
Cresp. Pues , y como que lo es.
Arroja Pedro Crespo la silla.

d. Lop. Llevèmc de mi impaciencia:
no es , decidme , muy mal hecho,
que tanto una pierna duela?

Cresp. De esso milmo hablaba yo.

d. Lop. Pensè que otra cola era,
como arrojasteis la silla.

Cresp. Como arrojasteis la mesa
vos , no tuve que arrojar
otra cola yo mas cerca.

Dissimulemos, honor. *Ap.*

d. Lop. Quièn en la calle estuviera!
ahora bien , cenar no puedo,
retiraros. *Cresp.* En hora buena.

d. Lop. Señora , quedad con Dios.

Isab. El Cielo os guarde.

d. Lop. A la puerta *Ap.*
de la calle no es mi quarto,
y en èl no està una rodela?

Cresp. No tiene puerta el corral, *Ap.*
y yo una espadilla vieja?

d. Lop. Buenas noches.

Cresp. Buenas noches,
encerrarè por defuera *Ap.*
à mis hijos.

d. Lop. Dexarè
un poco la casa quieta. *Ap.*

Isab. O què mal, Cielos , los dos
dissimulan que les pesa! *Ap.*

Inès. Mal el uno por el otro
vân haciendo la deshecha.

Cresp. Ola , mancebo?

Juan. Señor?

Cresp. Acà està la cama vuestra. *Vâs.*
Salen el Capitan , Sargento , Chispa , y
Rebolledo con guitarras,
y Soldados.

Reb. Mejor estamos aqui,
el sitio es mas oportuno,
tome rancho cada uno.

Chisp. Buelve la música? *Reb.* Sí:

Chisp. Ahora estoy en mi centro.

Cap. Què no aya una ventana
entreabierto esta villana!

Sarg. Pues bien lo oyen allà dentro.

Chi. Elpera. *Sarg.* Será à mi costa.

Reb. No es mas de hasta vér quien es
quien llega. *Chis.* Pues què no ves
un ginete de la costa?

Sale Mendo con adarga , y Nuño.

Men. Vès bien lo que passà? *Nuñ.* No,
no veo bien ; pero bien
lo escucho.

Mend. Quièn , Cielos , quièn
esto puede sufrir? *Nuñ.* Yo. *Men.*

Mend. Abrirà acaso Isabel
la ventana? *Nuñ.* Si abrirà.

Mend. No harà , villano.

Nuñ. No harà.

Mend. Hà zelos , pena cruel!
Bien supiera yo arrojar
à todos à cuchilladas
de aqui ; mas dissimuladas
mis desdichas han de estàr,
hasta ver si ella ha tenido
culpa dello. *Nuñ.* Pues aqui
nos sentemos. *Mend.* Bien , así
estare desconocido.

Reb. Pues yà el hombre se ha sentado,
si yà no es que se ordena
alguna alma , que anda en pena
de las cañas que ha jugado,
con su adarga acuestas , dà
voz al ayre. *Chisf.* Yà èl la lleva.

Reb. Và una xacara tan nueva,
que corra sangre. *Chisf.* Sì harà.

*Salen D. Lope , y Pedro Crespo à un
tiempo con broqueles.*

Chisf. Erase cierto Sampayo,
la flor de los Andaluces,
el xaque de mayor porte,
y el rufo de mayor lustre:
este , pues , à la Chillonà
hallò un dia::: *Reb.* No le culpen
la fecha , que el asonante
quiere que aya sido en Lunes.

Chisf. Hallò , digo , à la Chillonà,
que brindando entre dos luces,
ocupaba con el Garlo
la casa de las azumbres.
El Garlo , que siempre fue
en todo lo que le cumple
rayo de texado abaxo,
porque era rayo sin nube:
Sacò la espada , y à un tiempo
un raje , y reyes sacude.

*Acuchillarlos Don Lope ; y Pedro
Crespo.*

Crespo. Seria desta manera.

d. Lop. Que seria así no duden.

Metenlos à cuchilladas , y sale D. Lope.

d. Lop. Huyeron , y uno ha quedado
dellos , que es el que està aqui.

Salen Pedro Crespo.

Crespo. Cierito es, que el que queda allí;
sin duda , es algun Soldado.

d. Lop. Ni aun este se ha de escapar
sin almagre. *Crespo.* Ni este quiero
que quede , sin que mi acero
la calle le haga dexar.

d. Lop. Huid con los otros.

Crespo. Huid vos, *Riñen.*
que sabreis huir mas bien.

d. Lop. Vive Dios , que riñe bien.

Crespo. Bien pelea , vive Dios.

Salen Juan con espada.

Juan. Quiera el Cielo que le tope;
señor , à tu lado estoy.

d. Lop. Es Pedro Crespo? *Crespo.* Yo soy;
es Don Lope? *d. Lop.* Sì es D. Lope,
que no aviais , no dixisteis,
de salir ? Què hazaña es esta?

Crespo. Sean disculpa , y respuesta
hacer lo que vos hicisteis.

d. Lop. Aquesta era ofensa mia,
vuestra no. *Crespo.* No a y que fingir,
que yo he salido à reñir
por haceros compañía.

... Dentro los Soldados.

Dent. A dar muerte nos juntemos
à estos villanos.

Cap. dent. Mirad. *Salen todos.*

d. Lop. Aqui no estoy yo? Esperad;
de què son estos extremos?

Cap. Los Soldados han tenido
(porque se estaban holgando
en esta calle , cantando

sin alboroto , y ruido)
una pendencia , y yo soy
quien los està deteniendo.

W. Lop. Don Alvaro , bien entiendo
vuestra pendencia ; y pues oy
aqueste Lugar està
en ojeriza , yo quiero
escusar rigor mas fiero ;
y pues amanece yà,
orden doy , que en todo el dia,
para que mayor no sea
el daño , de Zalamea
saqueis vuestra Compañia ;
y estas cosas acabadas,
no vuelvan à ser , porque
otra vez la paz pondrè,
vive Dios , à cuchilladas.

Cap. Digo que por la mañana
la Compañia harè marchar ;
La vida me has de costar,
hermosísima villana.

Ap.

Cresp. Caprichudo es el Don Lope ;
yà harèmos migas los dos.

Ap.

d. Lop. Venios conmigo vos,
y solo ninguno os tope.

Vanf.

Salen Mendo , y Nuño herido.

Mend. Es algo , Nuño , la herida ?

Nuñ. Aunque fuera menor , fuera
de mi muy mal recibida,
y mucho mas que quisiera.

Mend. Yo no he tenido en mi vida
mayor pena , ni tristeza.

Nuñ. Yo tampoco. *Men.* Que me enoje
es justo ; qué su fiera
luego te diò en la cabeza !

Nuñ. Todo este lado me coge. *Tocan.*

Men. Qué es esto ? *Nuñ.* La Compañia,
que oy se vâ. *Men.* Y es dicha mia,
pues con esso cessaràn
los zelos del Capitan.

Nuñ. Oy se ha de ir en todo el dia.

Salen el Capitan , y el Sargento.

Cap. Sargento , vaya marchando,
antes que decline el dia,
con toda la Compañia,
y con prevencion , que quando
se esconda en la espuma fria
del Oceano Español
esse luciente Farol,
en esse monte le espero,
porque hallar mi vida quiero
oy en la muerte del Sol.

Sarg. Calla , que està aqui un figura
del Lugar. *Men.* Pasar procura,
sin que entienda mi tristeza ;
no muestres , Nuño , flaqueza.

Nuñ. Puedo yo mostrar cordura ? *Vanf.*

Cap. Yo he de bolver al Lugar,
porque tengo prevenida
una criada , à mirar,
si puedo por dicha hablar
à aquesta hermosa homicida ;
dadivas han grangeado,
que apadrine mi cuidado.

Sarg. Pues señor , si has de bolver ;
mira que avrás menester
bolver bien acompañado,
porque al fin , no ay que fiar
de villanos. *Cap.* Yà lo sè,
algunos puedes nombrar,
que vuelvan conmigo. *Sarg.* Harè
quanto me quieras mandar.
Pero si acaso bolvièsse
Don Lope , y te conociesse
al bolver ? *Cap.* Esse temor
quiso tambien que perdièsse
en esta parte mi amor.

Que Don Lope se ha de ir
oy tambien à prevèhir
todo el tercio à Guadalupe ;
que todo lo dicho tupe,
yendome agora à despedir

del , porque yá el Rey vendrá,
que puesto en camino está.

Sarg. Voy , señor , á obedecerte.

Cap. Que me vâ la vida , advierte.

Sale Rebolledo.

Reb. Señor , albricias me dà.

Cap. De què han de ser, Rebolledo?

Reb. Muy bien merecerlas puedo,
pues solamente te digo:::

Cap. Què? *Reb.* Que yâ ay un enemigo
menos á quien tener miedo.

Cap. Quien es? dilo presto. *Reb.* Aquel
mozo , hermano de Isabèl;

Don Lope se le pidió
al padre , y èl se le diò,
y vâ la guerra con èl.

En la calle le he encontrado
muy galàn , muy alentado,
mezclando à un tiempo , señor,
rezagos de Labrador,
con primicias de Soldado:
De suerte , que el viejo es yâ
quien pesadumbres nos dà.

Cap. Todo nos sucede bien,
y mas si me ayuda quien
esta esperanza me dà
de que esta noche podrè
hablarla. *Reb.* No pongas duda.

Cap. Del camino bolverè,
que aora es razon que acuda
à la gente que se vè
yâ marchar ; los dos serèis
los que conmigo vendreis.

Vas.

Reb. Pocos somos , vive Dios,
aunque vengan otros dos,
otros quatro , y otros seis.

Chisp. Y yo , si rû has de bolver
allà , què tengo de hacer?
pues no estoy segura yo,
si dà conmigo el que diò
al Barbero que coier.

Rob. No sè què he de hacer de èl:
no tendràs animo , dí,
de acompañarme? *Chisp.* Pues no
vestido no tengo yo,
animo , y esfuerzo? *Reb.* Si,
vestido no faltará,
que ài otro del page està
de gineta que se fue.

Chisp. Pues yo plaza passarè
con èl. *Reb.* Vamos , que se vâ
la vandera. *Chisp.* Y yo veo aora
porque en el mundo he cantado,
que el amor del Soldado
no dura un hora.

*Vanse , y salen D. Lope , Pedro Crespo
y Juan su hijo.*

d. Lop. A muchas cosas os soy
en estremo agradecido;
pero sobre todas , esta
de darme oy à vuestro hijo
para Soldado ; en el alma
os la agradezco , y estimo.

Cresp. Yo os le doy para criado.

d. Lop. Yo os le llevo para amigo;
que me ha inclinado en estremo
su desenfado , y su brio,
y la aficion à las armas.

Juan. Siempre a vuestros pies rendido
me tendreis , y vos vereis
de la manera que os sirvo,
procurando obedeceros
en todo. *Cresp.* Lo que os suplico,
es , que perdoneis , señor,
si no acertare à servirlos,
porque en el rustico estudio,
adonde rexas , y trillos,
palas , hazadas , y vieldos
son nuestros mejores libros,
no avrá podido aprender
lo que en los Palacios ricos
enseña la urbanidad.

politica de los siglos.

d. Lop. Yá que và perdiendo el Sol
la fuerza , írme determino.

Juan. Verè si viene , señor,
la litera.

Vase.

Sale Inès , y Isabela.

Isab. Y es bien iros,
sin que os despidais de quien
tanto desea serviros?

d. Lop. No me fuera , sin besaros
las manos , y sin pedirlos
que liberal perdonéis
un atrevimiento digno
de perdon , porque no el premio
hace el don , sino el servicio.
Esta venera , que aunque
está de diamantes ricos
guarnecida , llega pobre
á vuestras manos , suplico
que la tomeis , y traygais
por patena en nombre mio.

Isab. Mucho siento que penseis,
con tan generoso indicio,
que paguéis el hospedage,
pues de honra que recibimos,
somos los deudores. *d. Lop.* Esto
no es paga , sino cariño.

Isab. Por cariño , y no por paga,
solamente la recibo:
à mi hermano os encomiendo,
yá que tan dichoso ha sido,
que merece ir por criado
vuestro. *d. Lop.* Otra vez os afirmo,
que podéis descansar dèl,
que và , señora , conmigo.

Sale Juan.

Juan. Yá está la litera puesta.

d. Lop. Con Dios os quedad.

Cresp. El mismo
os guarde.

d. Lop. Hà buen Pedro Crespo!

Cresp. Hà señor Don Lope invitado!

d. Lop. Quien os dixera aquel dia
primero que aqui nos vimos,
que aviamos de quedar
para siempre tan amigos?

Cresp. Yo lo dixera , señor,
si alli supiera , al oiros,
que erais:::

Al irse yá.

d. Lop. Decid por mi vida.

Cresp. Loco de tan buen capricho.

Vase Don Lope.

En tanto que se acomoda
el señor Don Lope , hijo,
ante tu prima , y tu hermana;
escucha lo que te digo.

Por la gracia de Dios , Juan,
eres de linage limpio
mas que el Sol , pero villano;
lo uno , y lo otro te digo;
aquello , porque no humilles
tanto tu orgullo , y tu brio,
que dexes , desconfiado,
de aspirar con cuerdo arbitrio
à ser mas : lo otro , porque
no vergas desvanecido
à ser menos : igualmente
usa de entrambos designios
con humildad , porque siendo
humilde , con recto juicio
acordarás lo mejor:

y como tal , en olvido
pondrás cosas , que suceden
al revès en los activos.

Quantos , teniendo en el mundo
algun defecto contigo,
le han borrado , por humildes;
y quantos , que no han tenido
defecto se le han hallado,
por estar ellos mal vistos?
Sé cortès libre manera,
se liberal , y partido.

qu

del, porque ya el Rey vendrá,
que puesto en camino está.

Sarg. Voy, señor, á obedecerte.

Cap. Que me vâ la vida, adviérte.
Sale Rebolledo.

Reb. Señor, albricias me dà.

Cap. De què han de ser, Rebolledo?

Reb. Muy bien merecerlas puedo,
pues solamente te digo::

Cap. Què? *Reb.* Que ya ay un enenemigo
menos á quien tener miedo.

Cap. Quien es? dilo presto. *Reb.* Miro
mozo, hermano de Isabella, calañan,

Don Lope se le pide.

al padre, y el señor colijo,

y vâ la guerra.

En la calle le enseñan se un hombre

muy galán, y brio

mezclar, que yo afirmo,

rezagado, que yo afirmo,

con un Maestro solo

De enseñara prevenido,

que como, el por què se riña;

que le dieran sus hijos:

Con esto, y con el dinero

que llevas para el camino,

y para hacer, en llegando

de asiento, un par de vestidos,

el amparo de Don Lope,

y mi bendicion, yo fio

en Dios, que tengo de verte

en otro puesto: à Dios, hijo,

que me enternezco en hablarte.

Juan. Oy tus razones imprimo

en el corazon, adonde

vivitan, mientras yo vivo:

Dame tu mano, y tû, hermana,

los brazos, que ya ha partido

Don Lope mi señor, y es

fuerza alcanzarlo. *Isab.* Los mios

bien quisieran detenerte.

Reb. No sè què he de hacer. Nada te digo
no tendrâs ante los ojos
de acompaña su oficio:

Isa. Ha, vete presto;
vestido una vez que te miro,

añir, mas el que te vayas,

que de ser por lo que he dicho:

El Cielo con todos quede. *Vase*

Cresp. El Cielo vaya contigo.

Isa. Notable crueldad has hecho!

Cresp. Ahora que no le miro,

hablaré mas consolado!

Què avia de hacer conmigo,

sino ser toda su vida

un holgazán, un perdido?

Vayale à servir al Rey.

Isab. Que de noche aya salido

me peña à mí. *Cresp.* Caminar

de noche por el Estío,

antes es comodidad,

que fatiga, y es preciso

que à Don Lope alcance luego

al instante. Enternecido

me dexa, cierto, el muchacho, *Añir*

aunque en publico me animo.

Isab. Entrate, señor, en casa.

Inès. Pues sin Soidados vivimos,

estemonos otro poco

gozando à la puerta el frio

viento que corre, que luego

saldràn por aí los vecinos.

Cresp. A la verdad, no entro dentro;

porque desde aqui imagino,

como el camino blanquea,

que veo à Juan en el camino:

Inès. facame à esta puerta

asiento. *In.* Aqui esta un bāquillo.

Isab. Esta tarde diz que ha hecho

la Villa eleccion de oficios.

Cresp. Siempre aqui por el Agosto

se hace.

vase, salen el Capitan, Sargento, Rebolledo, Chispa, y Soldados.

¡ad sin ruido:

a, Rebolledo tú,

la criada aviso

yá estoy en la calle.

y : mas qué es lo que miro!

ta ay gente. *Sar.* Y yo

legos, y vivos

hace, en el rostro,

abèl, imagino,

ap. Ella es, mas, que la Luna,

razon me lo ha dicho,

ena ocasion llegamos,

una vez que venimos,

atrevernos à todo,

a venida avrá sido.

às para oír un consejo?

Sar. Pues yá no te le digo;

ta lo que quisieres.

o he de llegar, y atrevido

ir à Isabèl de allí;

tros à un tiempo mismo

did à cuchilladas

le me figan. *Ser.* Contigo

mos, y à tu orden hemos

tár.

divertid, que el sitio

e avemos de juntarnos,

è monte vecino,

stà à la mano derecha,

o salen del camino.

Chispa? *Chis.* Qué?

Tèn esas capas.

que es del reñir, imagino;

la el guardar la ropa,

ue del nadar se dixo.

o he de llegar el primero.

arto hemos gozado el sitio,

monos allá dentro.

es tiempo, llegad, amigos.

n. XI.

Isa. Ha traydor! Señor, qué es ello?

Cap. Es una furia, un delirio

de amor. *Llevala, y vase.*

Isab. dent. Ha traydor! Señor!

Cres. Ha cobardes? *Isa. dent.* Padre mio

Inès. Yo quiero aqui retirarme. *Vase*

Cres. Como echais de ver (ha impios!

que estoy sin espada, alevos,

falsos, y traydores! *Reb.* Idos,

si no quereis que la muerte

sea el ultimo castigo.

Cres. Qué importará, si està muerto

mi honor, el quedar yo vivo?

Ha quien tuviera una espada,

porque sin armas seguirlos,

es en vano; y si brioso

à ir por ella me aplico,

los he de perder de vista:

qué he de hacer, hados esquivos

que de qualquiera manera

es uno solo el peligro.

Sale Inès, con la espada.

Inès. Yá tienes aqui la espada. *Vase.*

Cres. A buen tiempo la ha traído;

yá tengo honra, pues tengo

espada con que seguiros,

soltad la presa, traydores

cobardes, que aveis cogido,

que he de cobrarla, ò la vida

he de perder. *Sarg.* Vano ha sido

tu intento, que somos muchos.

Cres. Mis males son infinitos,

y riñen todos por mí;

pero la tierra que piso

me ha faltado. *Ca.*

Rebolled. Dadle muerte.

Sarg. Mirad, que es rigor impio

quitarle vida, y honor;

mejor es en lo escondido

del monte devarle arado,

porque no lleve el aviso.

Ec.

Dent. Isab. Padre , y señor.

Cres. Hija mia.

Reb. Retirale como has dicho.

Cres. Hija , solamente puedo
seguirte con mis suspiros. *Llevante.*

Isab. dent. Ay de mí! *Sale Juan.*

Juan. Qué triste voz!

Dent. Cres. Ay de mí!

Juan. Mortal gemido!

A la entrada de este monte
cayò mi rocin conmigo,
veloz corriendo , y yo ciego
por la maleza le sigo.

Tristes voces à una parte,
y à otra miseros gemidos
escucho , que no conozco,
porque llegan mal distintos.
Dos necesidades son
las que apellidan à gritos:
mi valor ; y pues iguales,
à mi parecer, han sido,
y uno es hombre , otro muger,
à seguir esta me animo,
que así obedezco à mi padre
en dos cosas que me dixo,
reñir con buena ocasion,
y honrar la muger , pues miro,
que así honro las mugeres,
y con buena ocasion riño.

JORNADA TERCERA.

Sale Isabèl llorando.

Isab. Nunca amanezca à mis ojos
la luz hermosa del dia,
porque à su sombra no tenga
vergüenza yo de mí misma:
ò tú de tantas estrellas
Primavera fugitiva,
no des lugar à la Aurora;
que tu azul campaña pisa,

para que con risa , y llantó
borre tu apacible vista;
y yà que ha de ser , que sea
con llanto , mas no con risa.
Derrente , ò mayor Planeta,
mas riempo en la espuma fria
del Mar , dexa que una vez
dilate la noche esquivada
su tremulo Imperio , dexa
que de tu deidad se diga,
atenta à mis ruegos , que es
voluntaria , y no precisa.
Para qué quieres salir
à ver en la historia mia
la mas enorme maldad,
la mas fiera tyrania,
que en venganza de los hombres
quiere el Cielo que se escriba?
Mas (ay de mí!) que parece
que es crueldad tu tyrania;
pues desde que te he rogado
que te detuvieses , miran
mis ojos tu fáz hermosa
descollar se por encima
de los montes , (ay de mí!)
que acosada , y perseguida
de tantas penas , de tantas
ansias , de tantas impías
fortunas , contra mi honor,
se han conjurado tus iras.
Qué he de hacer ? Donde he de ir?
si à mi casa determinan
bolver mis erradas plantas,
serà dàr nueva mancilla:
à un anciano padre mio,
que otro bien , otra alegria
no tuvo , sino mirarse
con la clara Luna limpia
de mi honor , que oy desdichado
tan torpe mancha le eclipsa.
Si dexo por su respeto,

y mi temor , afligida,
de bolver à casa , dexo
abierto el passo a que digan
que fui complice en mi infamia,
y ciega , è inadvertida
vengo à hacer de la inocencia
acreadora à la malicia.

Què mal hice ! Què mal hice
de escaparme fugitiva
de mi hermano ! No valiera
mas , que su colera altiva
me diera la muerte , quando
llegò á ver la suerte mia?
Llamarle quiero , que buelva
con saña mas vengativa,
y me dè muerte ; confusas
voces el eco repita,
diciendo::

Dentro Crespo.

Cres. Buelve à matarme,
serás piadoso homicida,
que no es piedad el dexar
à un desdichado con vida.

Isab. Què voz es esta , que mal
pronunciada , y poco oída
no se dexa conocer?

Cres. Dadme muerte , si os obliga
ser piadosos. *Isa.* Cielos, Cielos,
otro la muerte apellida,
otro desdichado ay mas,
que oy à pesar suyo viva;
mas què es lo que ven mis ojos?

Descubrese Crespo atado.

Cres. Si piedades solicita
qualquiera que aqueste monte
temerosamente pisa,
llegue à dár muerte:: mas Cielos,
què es lo que mis ojos miran?

Isab. Atadas atrás las manos
à una rigurosa encina::

Cres. Enterneciendo los Cielos
con las voces que apellida::

Isa. Mi padre està. *Cres.* Mi hija vien
Isab. Padre , y señor. *Cres.* Hija mia,
llegate , y quita estos lazos.

Isab. No me atrevo , que si quitan
los lazos que te aprisionan
una vez las manos mias,
no me atreverè , señor,
à contarte mis desdichas,
à referirte mis penas,
porque si una vez te miras
con manos , y sin honor,
me daràn muerte tus iras,
y quiero , antes que las veas,
referirte mis fatigas.

Cres. Detente , Isabel, detente,
no prosigas , que desdichas,
Isabel , para contarlas,
no es menester referirlas.

Isab. Ay muchas cosas que sepas,
y es forzoso , que al decirlas,
tu valor se irrite , y quieras
vengarlas antes de oirlas.

Estaba anoche gozando
la seguridad tranquila,
que al abrigo de tus canas
mis años me prometian,
quando aquellos embozados
traydores, que determinan,
que lo que el honor defiende,
el atrevimiento rinda,
me robaron ; bien así,
como de los pechos quita
carnicero hambriento lobo
à la simple corderilla.

Aquel Capitan , aquel
huesped ingrato , que el dia
primero introduxo en casa
tan nunca esperada cisma
de trayciones , y cautelas,
de pendencias , y rencillas;
fue el primero que en sus br.

me cogió , mientras se hacian
espaldas otros traydores,
que la vándera militan.

Aqueste intrincado oculto
monte , que está à la salida
del Lugar , fue su sagrado:
quando de la tyranía
no son sagrado los montes?
Aqui agena de mi misma
dos veces me mirè , quando
aun tu voz , que me seguia,
me dexò , porque yà el viento,
à quien tus acentos fias,
con la distancia , por puntos
adelgazandose iba;
de suerte , que las que eran
antes razones distintas,
no eran voces , sino ruido;
luego en el viento espartidas,
no eran voces , sino ecos
de unas confusas noticias;
como aquel que oye un clarin,
que quando de él se retira,
le queda por mucho rato,
si no el ruido, la noticia.

El traydor , pues , en mirando
que yà nadie ay que le siga,
que yà nadie ay que me ampare,
porque hasta la Luna misma
ocultò entre pardas sombras,
ò cruel , ò vengativa,
aquella (ay de mi!) prestada
luz que del Sol participa;
pretendiò (ay de mi otra vez,
y otras mil!) con fementidas
palabras , buscar disculpa
à su amor : à quien no admira
querer de un instante à otro
hacer la ofensa caricia?
Mal aya el hombre , mal aya
hombre que solicita

por fuerza ganar un alma,
pues no advierte , pues no mira,
que las victorias de amor,
no ay trofeo en que consistan,
fino en grangear el cariño
de la hermosura que estiman,
porque querer sin el alma
una hermosura ofendida,
es querer à una muger
hermosa , pero no viva.
Què ruegos , què sentimientos,
yà de humilde , yà de altiva,
no le dixe ? Pero en vano,
pues (calle aqui la voz mia)
sobervio , (enmudezca el llanto)
atrevido , (el pecho gima)
descortès , (lloren los ojos)
fiero , (enfordezca la embidia)
tyrano , (falte el aliento)
ofendido , (luto me vista)
y si lo que la voz yerra,
tal vez con la accion se explica;
de verguenza cubro el rostro,
de empacho lloro ofendida,
de rabia tuerzo las manos,
el pecho rompo de ira:
entiende tù las acciones,
pues no ay voces que lo digan;
baste decir , que à las quejas
de los vientos repetidas,
en que yà no pedia al Cielo
socorro , sino justicia,
saliò el Alva , y con el Alva,
trayendo la luz por guia,
sentì ruido entre unas ramas,
buelvo à mirar quien seria,
y veo à mi hermano , (ay Cielos!)
quando , quando (ha suerte impia!)
llegaron à un desdichado
los favores mas aprisa.
El à la dudosa luz,

que , si no alumbra , ilumina,
 reconoce el daño , antes
 que ninguno se le diga,
 que son lince los pesares,
 que penetran con la vista.
 Sin hablar palabra , saca
 el azero que aquel dia
 le ceñiste ; el Capitan,
 que el tardo socorro mira
 en mi favor , contra el suyo
 saca la blanca cuchilla:
 cierra el uno con el otro,
 este repara , aquel tira;
 y yo , en tanto que los dos
 generosamente lidian,
 viendo temerosa , y triste,
 que mi hermano no sabia
 si tenia culpa , ò no,
 por no aventurar mi vida
 en la disculpa , la espalda
 buelvo , y por la entretexida
 maleza del monte huyo;
 pero no con tanta prisa,
 que no hicisſe de unas ramas
 intrincadas celosias,
 porque deseaba , señor,
 saber lo mismo que huia.
 A poco rato , mi hermano,
 diò al Capitan una herida;
 cayò , quiso allegundarle,
 quando los que yà venian
 buscando à su Capitan,
 en su venganza se irritan.
 Quiere defenderse ; pero
 viendo que era una quadrilla,
 corre veloz , no le siguen,
 porque todos determinan
 mas acudir al remedio,
 que à la venganza que incitan.
 En brazos al Capitan
 bolvieron àzia la Villa,

sin mirar en su delito,
 que en las penas sucedidas,
 acudir determinaron
 primero à la mas precisa.
 Yo , pues , que atenta miraba
 eslabonadas , y asidas
 unas ansias de otras ansias,
 ciega , confusa , y corrida,
 dilcurri , baxè , corri,
 sin luz , sin norte , sin guia,
 monte , llano , y espesura,
 hasta que à tus pies rendida;
 antes que me dè la muerte
 te he contado mis desdichas;
 zora que yà las sabes,
 rigurosamente ànima
 contra mi vida el azero,
 el valor contra mi vida,
 que yà para que me mates;
 aquestos lazos te quitan
 mis manos , algunos dellos
 mi cuello infeliz opriman.
 Tu hija soy , sin honra estoy,
 y tũ libre , solicita
 con mi muerte tu alabanza,
 para que de ti se diga,
 que por dàr vida à tu honor,
 diste la muerte à tu hija.
Cresp. Alzate , Isàbel , del suelo,
 no , no estès mas de rodillas,
 que à no aver estos sucessos
 que atormenten , y que aflijan,
 ociosas fueran las penas,
 sin estimacion las dichas:
 para los hombres se hicieron,
 y es menester que se impriman
 con valor dentro del pecho:
 Isàbel , vamos aprisa,
 demos la vuelta à mi casa,
 que este muchacho peligra,
 y hemos menester hacer

diligencias exquisitas,
 por saber de él, y ponerle
 en salvo. *Isab.* Fortuna mia,
 ò mucha cordura, ò mucha
 cautela es esta. *Cresp.* Camina:
 vive Dios, que si la fuerza,
 y necesidad precisa
 de curarse, hizo volver
 al Capitan á la Villa,
 que pienso que le està bien
 morirle de aquella herida,
 por escusarle de otra,
 y otras mil, que el ansia mia
 no ha de parar, hasta darle
 la muerte; ea, vamos, hija,
 á nuestra casa.

Sale el Escrivano.

Escriv. O señor

Pedro Crespo, dadme albricias.

Cresp. Albricias? De que, Escrivano?

Escriv. El Concejo aqueſte dia
 os ha hecho Alcalde, y teneis
 para estrena de justicia
 dos grandes acciones oy:
 la primera, es la venida
 del Rey, que estará oy aqui,
 ò mañana en todo el dia,
 segun dicen: es la otra,
 que aora han traído á la Villa
 de ſecreto unos Soldados
 á curarse con gran prisa,
 á aquel Capitan, que ayer
 tuvo aqui ſu Compañia;
 èl no dice quien le hirió;
 pero ſi eſto ſe averigua,
 será una gran causa. *Cresp.* Cielos,
 quando vengarme imagina,
 me hace dueño de mi honor
 ra de la Justicia!

podré delinquir
 en eſta hora miſma

me ponen á mi por Juez,
 para que otros no delinquan?
 Pero cosas como aqueſtas,
 no ſe veen con tanta prisa.
 En eſtremo agradecido
 eſtoy á quien ſolicita
 honrarme. *Escriv* Venid á la caſa
 del Concejo, y recibida
 la poſſeſſion de la vara,
 haréis en la causa miſma
 averiguaciones. *Cresp.* Vamos:
 á tu caſa te retira.

Isab. Duclase el Cielo de mi!
 yo he de acompañarte? *Cresp.* Hija,
 yá teneis el padre Alcalde,
 èl os guardará justicia. *Vanſe.*

*Sale el Capitan con vanda, como herido,
 y el Sargento.*

Cap. Pues la herida no era nada,
 por què me hicisteis volver
 aqui? *Sarg.* Quien pudo ſaber
 lo que era antes de curada?
 Yá la cura prevenida,
 hemos de conſiderar,
 que no es bien aventurar
 oy la vida por la herida:
 No fuera mucho peor,
 que te huvieras deſangrado?

Cap. Puesto que yá eſtoy curado,
 detenernos será error:

vamonos, antes que corra
 voz de que eſtamos aqui:
 están á los otros? *Sarg.* Si.

Cap. Pues la fuga nos ſocorra
 del riesgo deſtos villanos,
 que ſi ſe llega á ſaber
 que eſtoy aqui, avrà de ſer
 fuerza apelar á las manos.

Sale Rebolledo.

Reb. La Justicia aqui ſe ha entrado.

Cap. Qué tiene que ver conmigo

Juf.

Justicia ordinaria? *Reb.* Digo,
que aora hasta aqui ha llegado.

Cap. Nada me puede à mi estar
mejor , llegando à saber
que estoy aqui , y no temer
à la gente del Lugar;
que la Justicia es forzoso
remitirme en esta tierra
à mi Consejo de Guerra;
con que, aunque el lance es penoso,
tengo mi seguridad.

Reb. Sin duda , se ha querellado
el villano. *Cap.* Eso he pensado.

Cres. dent. Todas las puertas tomad,
y no me falga de aqui

Soldado que aqui estuviere;
y al que salirse quisiere,

matadle. *Cap.* Pues como asì
entrais? Mas què es lo que veo!

*Sale Pedro Crespo con vara , y los mas
que puedan con èl.*

Cresp. Còmo no? A mi parecer,
la Justicia ha menester
mas licencia , à lo que creo?

Cap. La Justicia , quando vos
de ayer acà lo seais,
no tiene , si lo mirais,
que vèr conmigo. *Cres.* Por Dios,
señor , que no os altereis,
que solo à una diligencia
vengo , con vuestra licencia,
aqui , y que solo os quedeis
importa. *Cap.* Salios de aqui.

Cres. Salios vosotros tambien:
con esos Soldados tèn
gran cuidado. *Escr.* Harèlo asì.

Vanse los labradores , y soldados.

Cres. Yà que yò , como Justicia,
me vali de su respeto,
para obligaros à oirme,
la vara à esta parte dexo,

y como un hombre no mas,
deciros mis penas quiero.

Arrima la vara.

Y puesto que estamos solos,
señor Don Alvaro , hablemos
mas claramente los dos,
sin que tantos sentimientos
como han estado encerrados
en las carceles del pecho,
aciertèn à quebrantar
las prisiones del silencio.

Yo soy un hombre de bien,
que à escoger mi nacimiento,
no dexàra , es Dios testigo,
un escrupulo , un defecto
en mi , que suplir pudiera
la ambicion de mi deseo.

Siempre acà entre mis iguales
me he tratado con respeto,
de mi hacen estimacion
el Cabildo, y el Concejo.

Tengo muy bastante hacienda,
porque no ay, gracias al Cielo,
otro Labrador mas rico
en todos aquestos Pueblos
de la comarca ; mi hija
se ha criado , à lo que pienso,
con la mejor opinion,
virtud , y recogimiento
del mundo ; tal madre tuvo,
tengala Dios en el Cielo.

Bien pienso que bastarà,
señor , para abono desto,
el ser rico , y no aver quien
me murmure ; ser modesto,
y no aver quien me baldone;
y mayormente , viviendo
en un Lugar corto , donde
otra falta no tenemos
mas , que decir unos de otros
las faltas , y los defectos.

y pleguiera à Dios , señor,
 que le quedara en saberlos.
 Si es muy hermosa mi hija,
 diganlo vuestros extremos,
 aunque pudiera , al decirlo,
 con mayores sentimientos
 llorar : señor , yà esto fue
 mi desdicha , no apuremos
 toda la punzoña al valo,
 quedese algo al sufrimiento.
 No hemos de dexar , señor,
 salirle con todo al tiempo,
 algo hemos de hacer nosotros
 para encubrir sus defectos.
 Este ya veis si es bien grande;
 pues aunque encubrirle quiero,
 no puedo , que sabe Dios,
 que à poder estar secreto,
 y sepultado en mi mismo,
 no viniera à lo que vengo,
 que todo esto remitiera,
 por no hablar , al sufrimiento.
 Deseando , pues , remediar
 agravio tan manifesto,
 buscar remedio à mi afrenta,
 es venganza , no es remedio:
 y vagando de uno en otro,
 uno solamente advierto,
 que à mi me està bien , y à vos
 no mal ; y es , que desde luego
 os tomeis toda mi hacienda,
 sin que para mi sustento,
 ni el de mi hijo , à quien yo
 traerè à echar à los pies vuestros,
 reserve un maravedi,
 sino quedarnos pidiendo
 limosna , quando no aya
 otro camino , otro medio
 con que poder sustentarnos.
 Teneis desde luego
 na S , y un Clavo

oy à los dos , y vendernos,
 serà aquesta cantidad
 mas del dote que os ofrezco.
 Restaurad una opinion
 que aveis quitado ; no creo
 que desluzcais vuestro honor,
 porque los merecimientos
 que vuestros hijos , señor,
 perdieren , por ser mis nietos,
 ganarán con mas ventaja,
 señor , por ser hijos vuestros.
 En Castilla , el refràn dice,
 que el cavallo (y es lo cierto)
 lleva la silla. Mirad, *De rodillas;*
 que à vuestros pies os lo ruego
 de rodillas , y llorando
 sobre estas canas , que el pecho;
 viendo nieve , y agua , piensa
 que se me están derritiendo.
 Què os pido ? un honor os pido;
 que me quitasteis vos mismo;
 y con ser mio , parece,
 segun os le estoy pidiendo
 con humildad , que no es mio
 lo que os pido , sino vuestro:
 mirad que puedo tomarle
 por mis manos , y no quiero,
 sino que vos me le deis.

Cap. Yà me falta el sufrimiento:
 viejo cansado , y prolijo,
 agradeced , que no os doy
 la muerte à mis manos oy,
 por vos , y por vuestro hijo:
 porque quiero que debais
 no andar con vos mas cruel,
 à la beldad de Isabel.
 Si vengar solicitais
 por armas vuestra opinion;
 poco tengo que temer;
 si por justicia ha de ser,
 no teneis jurisdiccion.

¿en fin, no os mueve mi llanto?
tanto no se ha de creer
viejo, niño, y muger.
¿que no pueda dolor tanto
darnos un consuelo?
¿que mas consuelo quereis,
con la vida bolveis?
¿irad, que echado en el suelo
honor à voces os pido.
¿en enfado?
¿irad, que soy
Alde en Zalamea oy.
¿bre mi no aveis tenido
dicion; el Consejo
guerra embiarà por mí.
¿n esto os resolveis? *Cap.* Sí,
viejo, y cansado viejo.
¿No ay remedio?
callar
mejor para vos.
¿o otro? *Cap.* No.
¿ues juro à Dios, *Levantase.*
¿me lo aveis de pagar:
Toma la vara.
¿it. Señor? *Cap.* ¿Que querràn
villanos hacer?
Salen los labradores.
¿é es lo q mandas? *Cr.* Prender
do al señor Capitan.
¿enos son vuestros extremos;
¿an hombre como yo,
servicio del Rey, no
uede hacer. *Cresp.* Probarèmos;
qui, si no es preso, ò muerto.
¿ldreis. *Cap.* Yo os apercibo,
soy un Capitan vivo.
¿oy yo acabo Alcalde muerto?
¿al instante à prision.
¿o me pudo defender,
¿a es dexarme prender;
¿y desta sinrazon
v. XI.

me quejarè. *Cresp.* Yo tambien
de essotra; y aun bien que està
cerca de aqui, y nos oirà
à los dos: dexar es bien
essa espada. *Cap.* No es razon,
que::: *Cresp.* Como no, si vais preso?
Cap. Tratad con respeto. *Cresp.* Ello
està muy puesto en razon:
con respeto le llevad
à las casas, en efecto,
del Concejo, y con respeto
un par de grillos le echad,
y una cadena, y tened
con respeto gran cuidado,
que no hable à ningun Soldado;
y à todos tambien poned
en la carcel, que es razon,
y à parte, porque despues,
con respeto, à todos tres
les tomen la confesion:
y aqui, para entre los dos,
si hallo hartto paño, en efecto,
con muchissimo respeto
os he de ahorcar, juro à Dios.
Cap. Ha villanos con poder! *Vanf.*
Salen Rebolledo, Chispa, el Escrivano,
y Crespo.
Escr. Este page, este soldado,
son à los que mi cuidado
solo ha podido prender,
que otro se puso en huída.
Cresp. Este el picaro es que canta;
con un passo de garganta,
no ha de hacer otro en su vida.
Reb. Pues ¿què delito es, señor,
el cantar? *Cre.* Que es virtud sientto;
y tanto, que un instrumento
tengo en que canteis mejor:
resolveos à decir::: *Reb.* ¿Qué?
Cresp. Quanto anoche passò.
Reb. Tu hija, mejor que yo
E

lo sabe. *Cresp.* O has de morir.

Chis. Rebolledo , determina negarlo punto por punto, serás , si niegas , asumpto para una xacarandina que cantarè. *Cres.* A vos despues quien otra os ha de cantar?

Chisp. A mi no me pueden dár tormento. *Cres.* Sepamos , pues, por què? *Ch.* Eño es cosa asentada, y que no ay ley que tal mande.

Cres. Què causa teneis?

Chis. Bien grande.

Cr. Decid, qual? *Chis.* Estoy preñada.

Cres. Ay cosa mas atrevida! mas la cólera me inquieta: no sois page de gineta?

Chis. No señor , sino de brida.

Cres. Resolveos à decir vuestros dichos. *Chis.* Si diremos; y aun mas de lo que sabemos, que peor será morir.

Cres. Eño escusará à los dos del tormento. *Chis.* Si es así, pues para cantar naci, he de cantar , vive Dios: *Canta.* tormento me quieren dár.

Reb. cant. Y què quieren darme à mi?

Cres. Què haceis?

Chis. Templar desde aqui, pues que vamos à cantar. *Vanf.*

Sale Juan.

Juan. Desde que al traydor herí en el monte , desde que riñendo con él , porque llegaron tantos , bolví la espalda , el monte he corrido, la espesura he penetrado, y à mi hermana no he encontrado; en efecto , me he atrevido à verme hasta el Lugar,

y entrar dentro de mi casa, donde todo lo que passa à mi padre he de contar: verè lo que me aconseja que haga , Cielos , en favor de mi vida , y de mi honor.

Sale Inès , y Isabèl muy triste.

Inès. Tanto sentimiento dexa, que vivir tan afligida, no es vivir , matarte es.

Isa. Pues quien te ha dicho , (ay Inès!) que no aborrezco la vida?

Juan. Dirè à mi padre , (ay de mi!) no es esta Isabèl? Es llano; pues què espero?

Saca la daga.

Inès. Primo? *Isa.* Hermano, que intentas? *Juan.* Vengar así la ocasion , en que oy has puesto mi vida, y mi honor. *Isa.* Advierta

Juan. Tengo de darte la muerte; viven los Cielos. *Sale Crespo.*

Cres. Què es esto?

Juan. Es satisfacer , señor, una injuria , y es vengar una ofensa , y castigar::

Cres. Basta , basta , que es error, que os atrevais à venir::

Juan. Què es lo que mirando estoy?

Cres. Delante así de mi oy, acabando aora de herir en el monte un Capitan.

Juan. Señor , si le hice esta ofensa, que fue en honrada defensa, de tu honor. *Cres.* Ea , basta, Juan: ola , llevadle tambien preso. *Juan.* A tu hijo , señor, tratas con tanto rigor?

Cres. Y aun à mi padre tambien con tal rigor le tratara: aquesto es asegurar

su vida , y han de pensar, *A p.*
que es la justicia mas rara
del mundo. *Juan.* Escucha por què:
aviendo un traydor herido,
à mi hermana he pretendido
matar tambien. *Cres.* Yà lo sè;
pero no basta sabello
yo como yo , que ha de ser
como Alcalde , y he de hacer
informacion sobre ello;
y hasta que conste què culpa
te resulta del processo,
tengo de tenerte preso:
yo le hallaré la disculpa. *A p.*

Juan. Nadie entender solicita
tu fin , pues sin honra yà,
prendes à quien te la dà,
guardando à quien te la quita.

Llevante preso.

Cres. Isabèl , entra à firmar
esta querella que has dado
contra aquel que te ha injuriado.

Isab. Tù , que quisiste ocultar
la ofensa que el alma llora,
àssi intentas publicarla?
pues no consigues vengarla,
consigue el callarla aora;
que yà , que como quisiera,
me quita esta obligacion,
satisfacer mi opinion,
ha de ser desta manera. *Vas.*

Cres. Inès , pon ài essa vara,
que pues por bien no ha querido
vèr el caso concludo,
querrà por mal. *Dent. D. Lope.*

d. Lop. Para , para.

Cres. Què es aquesto? Quien, quien oy
se apea en mi casa àssi?
pero quien se ha entrado aqui?

d. Lop. O Pedro Crespo , yo soy,
que bolviendo à este Lugar

de la mitad del càmino,
donde me trae , imagino,
un grandissimo pesar:
no era bien ir à apearme
à otra parte , siendo vos
tan mi amigo. *Cres.* Guardeos Dios,
que siempre tratais de honrarme.
d. Lop. Vuestro hijo no ha parecido
por allà. *Cres.* Presto sabreis
la ocacion ; la que teneis,
señor , de averos venido,
me haced merced de contar,
que venis mortal , señor.

d. Lop. La desvergüenza es mayor,
que se puede imaginar,
es el mayor desatino,
que hombre ninguno intentò;
un Soldado me alcanzò,
y me dixo en el càmino:
que estoy perdido os confieso;
de colera. *Cres.* Proseguid.

d. Lop. Que un Alcaldillo de aqui
al Capitan tiene preso;
y vive Dios , no he sentido
en toda aquesta jornada
esta pierna excomulgada,
fino es oy , que me ha impedido
el aver antes llegado
donde el castigo le dè:
vive Jesu-Christo , que
al grande desvergonzado
à palos le he de matar.

Cres. Pues aveis venido en valde,
porque-pienso que el Alcalde
no se los dexará dàr.

d. Lop. Pues darcelos , sin que dexe
darcelos. *Cres.* Malo lo veo;
ni que aya en el mundo , creo,
quien tan mal os aconseje:
sabeis por què le prendiò?

d. Lop. No ; mas sea lo que fuere.

justicia la parte esperè
de mi, que tambien sè yo
degoliar, si es necesario.

Cres. Vos no debeis de alcanzar,
señor, lo que en un Lugar
es un Alcalde ordinario.

d. Lop. Será mas, que un villanote?

Cres. Un villanote será,
que si cabezudo dà
en que ha de darle garrote,
par Dios, se salga con ello.

d. Lop. No se saldrá tal, par Dios;
y si por ventura vos,
si sale, ò no, quereis vello,
decid donde vive, ò no.

Cres. Bien cerca vive de aqui.

d. Lop. Pues à decirme venid
quien es el Alcalde. *Cres.* Yo.

d. Lop. Vive Dios, que lo sospecho.

Cres. Vive Dios, como es lo he dicho.

d. Lop. Pues Crespo, lo dicho dicho.

Cres. Pues señor, lo hecho hecho.

d. Lop. Yo por el preso he venido,
y à castigar este exceso.

Cres. Pues yo acá le tengo preso
por lo que acá ha sucedido.

d. Lop. Vos sabeis que à servir passa
al Rey, y soy tu Juez yo?

Cres. Vos sabeis que me robò
à mi hija de mi casa?

d. Lop. Vos sabeis que mi valor
dueño desta causa ha sido?

Cres. Vos sabeis como atrevido
robó en un monte mi honor?

d. Lop. Vos sabeis quanto os prefiere
el cargo que he governado?

Cres. Vos sabeis, que le he rogado
con la paz, y no la quiere?

d. Lop. Que os entreis, es bien se arguya
en otra jurisdiccion.

El se me entrò en mi opinion,

sin ser jurisdiccion suya:

d. Lop. Yo sabré satisfacer,
obligandome à la paga.

Cres. Jamás pedi à nadie, que ha
lo que yo me puedo hacer.

d. Lop. Yo me he de llevar el pre-
yà estoy en ello empeñado.

Cres. Yo por acá he sustanciado
el processo. *d. Lop.* Qué es pro-

Cresp. Unos pliegos de papel,
que voy juntando, en razon
de hacer la averiguacion
de la causa. *d. Lop.* Irè por èl
à la carcel. *Cres.* No embaraza
que vais; solo se repare,
que ay orden, que al que lleg
le den un arcabuzazo.

d. Lop. Como à estas balas estoy
enseñado yo à esperar;
mas no se ha de aventurar
nada en esta accion de oy.
Ola, Soldado, id bolando,
y à todas las Compañias
que alojadas estos dias
han estado, y vãn marchando,
decid, que bien ordenadas
lleguen aqui en esquadrones,
con balas en los cañones,
y con las cuerdas caladas.

Sold. 1. No fue menester llamar
la gente, que aviendo oido
aquelto que ha sucedido,
se han entrado en el Lugar.

d. Lop. Pues vive Dios, que he de
si me dan el preso, ò no.

Cresp. Pues vive Dios, que antes
harè lo que se ha de hacer. *Entr.*

Tocan cajas, y dicen dentro.

d. Lop. dent. Esta es la carcel, Solda-
adonde està el Capitan,
si no os le dan, al momento

d fuego , y la abrasad;
e pone en defenfa
igar , todo el Lugar.
.Yá,aunq̃ la carcel enciendan,
in de darle libertad.
nt. Mueran aquestos villanos.
r.Què mueran? Pues què,no ay
ocorro les ha venido, (mas?
ed la carcel , llegad,
ed la puerta.
s Soldados , y Don Lope por un
, y por otro el Rey , Crespo , y
acompañamiento.
è es esto?
desta manera estais,
ndo yo? *d.Lop.* Esta es , señor,
y or temeridad
i villano , que viò el mundo;
e Dios , que á no entrar
Lugar tan aprisa,
, vuestra Magestad,
avia de hallar luminarias
as, por todo el Lugar.
è ha sucedido?
Ja Alcalde
rendido un Capitan,
iendo yo por el,
quieren entregar.
ien es el Alcalde? *Cres.* Yo.
què disculpa me dais?
e proceso , en quien bien
ido el delito està,
de muerte , por ser
loncella robar,
ria en un despoblado,
quererse casar
lla , aviendo su padre
ole con la paz.
este es el Alcalde , y es
tre.*Cres.* No importa en tal
porque si un extraño

se viniera à querellar,
no avia de hacer justicia?
Si : pues què mas se me dà
hacer por mi hija lo mismo
que hiciera por los demás?
Fuera de que , como he preso
un hijo mio , es verdad,
que no escuchàra à mi hija,
pues era la sangre igual.
Mírese si està bien hecha
la causa , miren si ay
quien diga , que yo aya hecho
en ella alguna maldad,
si he inducido algun testigo,
si està escrito algo de mas
de lo que he dicho , y entonces
me dèn muerte. *Rey.* Bien està
sustanciado ; pero vos
no teneis authoridad
de executar la sentencia,
que toca à otro Tribunal;
allà ay justicia , y así,
remitid el preso. *Cres.* Mal
podrè , señor , remitirle,
porque como por acá
no ay mas , que sola una Audiencia,
qualquier sentencia que ay
la executa ella ; y así,
està executada yà.
Rey. Què decis ? *Cres.* Si no creéis,
que es esto , señor , verdad,
bolved los ojos , y vedlo,
aqueste es el Capitan.
Aparece dalo garrote en una silla el
Capitan.
Rey. Pues còmo así os atrevisteis?
Cres. Vos aveis dicho , que està
bien dada aquella sentencia,
luego esto no està hecho mal?
Rey. El Consejo no supiera
la sentencia executar?

Cres

Cres. Toda la justicia vuestra es solo un cuerpo no mas; si este tiene muchas manos, decid, que mas se me dà matar con aquesta un hombre, que estotra avia de matar? y que importa errar lo menos, quien ha acertado lo mas?

Rey. Pues yà que aquesto es asì, por que, como à Capitan, y Cavallero, no hicisteis degollarle? *Cres.* Eso dudais? Señor; como los Hidalgos viven tan bien por acà, el Verdugo que tenemos, no ha aprendido à degollar; y essa, es querella del muerto, que toca à su autoridad, y hasta que el mismo se quexe, no les toca à los demàs.

Rey. D. Lope, aquesto yà es hecho, bien dada la muerte està, que errar lo menos, no importa, si acertò lo principal.

Aqui no quede Soldado alguno, y haced marchar con brevedad, que me importa llegar presto à Portugal:

Vos, por Alcalde perpetuo de aquesta Villa os quedad. *Vas.*

Cres. Solo vos à la justicia tanto supierais honrar.

d. Lop. Agradeced al buen tiempo

que llegó su Magestad.

Cres. Par Dios, aunque no llegara, no tenia remedio yà.

d. Lop. No fuera mejor hablarme, dando el preso, y remediar el honor de vuestra hija?

Cres. En un Convento entrará, que ha elegido, y tiene esposo, que no mira en calidad.

d. Lop. Pues dadme los demàs presos.

Cres. Al momento los sacad.

Salen todos.

d. Lop. Vuestro hijo falta, porque siendo mi Soldado yà, no ha de quedar preso. *Cres.* Quien tambien, señor, castigar el desacato que tuvo de herir à su Capitan; que aunque es verdad, que su honor à esto le pudo obligar, de otra manera pudiera.

d. Lop. Pedro Crespo, bien està: llamadle. *Cres.* Yà el està aqui.

Sale Juan.

Juan. Las plantas, señor, me dà, que à ser vuestro esclavo irè.

Reb. Yo no pienso yà cantar en mi vida. *Chis.* Pues yo sì, quantas veces à mirar llegue el pasado instrumento.

Cres. Con que fin el Autor dà à esta Historia verdadera, sus defectos perdonad.

F I N.

INDICE GENERAL

TODAS LAS COMEDIAS, Y TOMOS donde están.

TOMO X. Y XI.

y disgustos son no mas
maginacion. fol. 1.
Amante, y Leal. 49.
llar, 94.
a, y Lisidante. 141.
e Dios en el querer bien 201.
ndo Scipion. 248.
tacion de la Cruz. 306.
cosa como callar. 352.
un del ayte maran. 399.
ndido, y la Tapada. 437.
serà otro dia... ✕ 1.
do, y no dar nada. 45.
icha de la voz. 102.
or de su deshonor. 149.
lde de Zalamèa. 193.

TOMO IX.

y desdicha del nombre. fol. 1.
divisa de Leonido, y
artista. 61.
Amantes del Cielo. 127.
lora, y venceràs. 173.
er, y no amar. 221.
causa dos efectos. 267.
mayor perfeccion. 308.
n de Falerina. 358.
a del Oriente, y Gran
de Sabà. 388.
burlas con el Amor. 426.

TOMO VIII.

de Andromeda, y Per-
..... fol. 1.

El Joseph de las Mugerres. 53.
Los empeños de un acaso. 93.
Primero soy yo. 139.
La Estatua de Prometèo. 181.
El secreto à voces. 222.
Dar tiempo al tiempo. 271.
El Magico prodigioso. 318.
Mejor està, que estaba. 366.
Loa para la Comedia Fieras afe-
mina Amor. 410.
Fieras afemina Amor. 420.

TOMO VII.

En esta vida todo es verdad, y
todo es mentira. fol. 1.
El Maestro de danzar. 58.
Mañanas de Abril, y Mayo. 101.
Los hijos de la Fortuna. 143.
Afectos de odio, y amor. 199.
Loa para la Comedia la purpura
de la Rosa. 253.
La purpura de la Rosa. 261.
La hija del Ayre. 284.
La hija del Ayre, segunda parte. 333.
Ni Amor se libra de amor. 384.
Para vencer Amor, querer ven-
cerle. 435.

TOMO VI.

El Medico de su honra. fol. 1.
Argenis, y Poliarco. 47.
Origen, pèrdida, y restauracion
de la Virgen del Sagrario. 99.
Hombre pobre todo es trazas. 143.
A secreto agravio, secreta ven-
ganza. 184.

